

EL SAUCEJO, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1936:
CONSECUENCIAS DE LA REBELIÓN MILITAR



FÉLIX J. MONTERO GÓMEZ

EL SAUCEJO, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1936:
CONSECUENCIAS DE LA REBELIÓN MILITAR



Enrique Barrau Salado Luis Redondo García José León Westermeyer

EL SAUCEJO, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1936:
CONSECUENCIAS DE LA REBELIÓN MILITAR

FÉLIX J. MONTERO GÓMEZ

Prólogo

Hace ahora ochenta años, en la mañana del viernes 4 de septiembre de 1936, El Saucejo fue bombardeado, acometido y ocupado por una tropa insurrecta contra el Gobierno de España, que en apenas un par de horas acabó con la segunda república en este pueblo y provocó el éxodo de más de una sexta parte de sus gentes. En El Saucejo fue ese día, y no el 1 de abril de 1939, cuando empezó la dictadura militar, a cuyo núcleo dirigente inaugural, encabezado por un capitán de caballería y luego por un teniente de la guardia civil, es atribuible la responsabilidad de al menos 75 asesinatos cometidos en 34 días correspondientes a los meses de septiembre de 1936 y febrero de 1937.

Semejante exhibición de barbarie, a la que sin duda animó también un despiadado propósito de escarmiento, marcó un hito señero e indeleble en la historia de El Saucejo; aunque la persecución implacable, minuciosa y sin precedentes conocidos, que desde el primer día del asalto al pueblo se desató contra los hombres y mujeres a quienes los insurgentes y sus secuaces consideraban incompatibles con el objetivo de regeneración nacional buscado con la insurrección, se prolongó hasta casi el final de la segunda guerra mundial, con el resultado de más asesinatos, muertes en las cárceles o en los frentes de batalla, condenas de prisión y a trabajos forzados, expatriaciones, sanciones económicas y requisas patrimoniales. De manera que, entre víctimas directas y sus familiares más cercanos, los devastadores y persistentes efectos de la rebelión militar en El Saucejo alcanzarían de lleno a no menos de un 20% de sus habitantes. Muchachos y viejos, cabezas de familia, mujeres, sindicalistas, políticos y no políticos, gente pobre casi todos ellos, fueron los destinatarios de una venganza fría, despiadada e inmisericorde: Por lo ocurrido en la localidad durante los cinco años precedentes, y especialmente en los cuarenta y ocho días anteriores a la ocupación del pueblo por la columna facciosa del comandante Luis Redondo García.

Este libro trata de las consecuencias de la rebelión militar en El Saucejo; es decir, de los asesinatos, detenciones, encarcelamientos y persecuciones de sus gentes. En él se cuenta quiénes eran estas personas, dónde vivían, en qué trabajaban, cómo se llamaban sus hijos y padres y sus esposas o esposos, las edades que tenían, qué acusaciones les dirigieron. Se dice, en muchos casos, quiénes las denunciaron, detuvieron e interrogaron; y se reproduce el contenido de los informes dados por las autoridades, y de los interrogatorios y declaraciones de las víctimas y los testigos. Estos datos han sido extraídos fundamentalmente de los procedimientos judiciales tramitados por los militares rebeldes y que hasta ahora habían permanecido, en su mayor parte, ocultos e inéditos en el llamado Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo (ATMTS); pero también proceden de los archivos del Ayuntamiento y el Registro Civil de El Saucejo y de la Diputación Provincial de Sevilla; cuyas siglas, y las de los demás archivos que se citan en sus páginas, son las siguientes:

ADPS: Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla.

AGMA: Archivo General Militar de Ávila.

AHNM: Archivo Histórico Nacional de Madrid.

AHPS: Archivo Histórico Provincial de Sevilla.

AMES: Archivo Municipal de El Saucejo.

AMO: Archivo Municipal de Osuna.
AMS: Archivo Municipal de Sevilla.
BMES: Biblioteca Municipal de El Saucejo
RCES: Registro Civil de El Saucejo.

He tenido en cuenta, entre otros, el libro publicado hace siete años por el saucejeño José Hormigo González (El silencio de la memoria). Y, por facilitarme el acceso a la documentación custodiada en dependencias municipales, doy las gracias, especialmente, a Juan Román Tirado.

Alcalá de Guadaíra, 1 de septiembre de 2016.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	12
-------------------	----

I. CONCEJALES DE LA REPÚBLICA.

1. Antonio Sánchez Cándido. 2. Antonio Vega Cándido. 3. José Armayones Martín. 4. Antonio Valdivia Castro. 5. Manuel González Capitán. 6. Juan Lobo Contero. 7. Antonio Muñoz Sánchez. 8. José Sánchez Campos. 9. Juan Povea Salazar.....	36
---	----

II. TRES DÍAS PREVIOS.

1. José Rodríguez Rodríguez. 2. Francisco Hidalgo Avalos. 3. José Molina Toledo. 4. Manuel Corredera Romero. 5. Abundio Escobar Macías. 6. Manuel López Domínguez. 7. Blas Orellana Chacón. 8. Ramón Pérez González. 9. Alfonso Sánchez Barea. 10. Manuel Mendoza Melo. 11. Francisco Senín Ruiz. 12. Salvador Lobato Pérez. 13. Félix Corredera Pardallán. 14. Rafael Lobato Pérez. 15. Basilio Recio Zamudio. 16. José Martínez Pérez.....	58
--	----

III. VEINTE DÍAS DE SEPTIEMBRE.

1. Antonio Anaya Vargas. 2. Andrés Angulo Cáiz. 3. Blas Caballero Capitán. 4. Juan Cándido Martínez. 5. Miguel Capitán Gutiérrez. 6. Francisco Caro Quijada. 7. María Domínguez Rodríguez. 8. Manuel Espina Carmona. 9. José Fuentes Ramírez. 10. José Gallardo García. 11. Antonio González Domínguez. 12. Francisco González Martínez. 13. María González Torres. 14. Isabel Gordillo Romero. 15. Francisco Gordillo Serrano. 16. Juan de Dios Gracia Serrano. 17. José Jiménez Padisa. 18. Juan Martín Capitán. 19. Francisco Martín Díaz. 20. José Martín Moreno. 21. Juan Martín Moreno. 22. Manuel Martín Moreno. 23. Manuel Martínez Armayones. 24. Aurora Montero Serrano. 25. Julián Muñoz Serrano. 26. Dolores Pérez Robles. 27. Antonio Povea Martín. 28. Francisco Reina Martín. 29. Miguel Reina Salazar. 30. Isabel Robles Martín. 31. Francisco Rodríguez Orozco. 32. Francisco Romero Acebedo. 33. Ana Romero Galeote. 34. Ana Rueda García. 35. José Rueda Gutiérrez. 36. Arcadio Salazar González. 37. Miguel Sánchez Martín. 38. Francisca Sánchez Real. 39. Francisco Sánchez Ruiz. 40. Antonio Serrano Pérez. 41. Ana Vega Alvendín. 42. Isabel Vega García. 43. Antonio Velasco Martín. 44. Francisco Verdugo Hormigo. 45. Juan Yáñez-Barnuevo Milla. 46. Antonio Gámez Jiménez. 47. Manuel Núñez Torres. 48. Antonio González Gamero.....	69
--	----

IV. TRAS LA CAÍDA DE MÁLAGA (I).

1. Rafael Martín Díaz. 2. Antonio Pérez Cándido. 3. Francisco Ángel González. 4. Francisco Bermúdez Verdugo. 5. Alonso Díaz Castro. 6. Antonio Caballero Cárdenas. 7. Miguel Gómez Provencio. 8. Juan Verdugo Sánchez. 9. José Capitán Gallardo. 10. Narciso Martínez Andía. 11. Antonio Gracia Román. 12. Manuel Vega Alvendín. 13. Juan Cabriada Angulo. 14. Cristóbal Martín Morilla. 15. Juan Rueda Díaz. 16. Manuel Gracia Cano. 17. Francisco Moreno Vázquez. 18. Juan Manuel Toscano Boza. 19. Antonio Verdugo Gallardo. 20. Miguel Caballero Sánchez. 21. Emilio Molina Heredia. 22. José Molina Flores. 23. Antonio Díaz Castro. 24. Francisco Gómez Serrano. 25. Miguel Domínguez Rodríguez. 26. Arcadio Román Povea. 27. Juan Martín González. 28. Cristóbal Carreño Tirado. 29. Manuel Gallardo Gracia. 30. Diego Cárdenas Pedrosa. 31. José Higuero Verdugo. 32. Pedro Gutiérrez Sánchez. 33. Miguel Capitán Losada. 34. Antonio Román Verdón. 35. Francisco Macías Sánchez. 36. Antonio Castillo Camero. 37. Blas Ramírez Ramírez. 38. Antonio Guerrero Verdón. 39. José Díaz Solís. 40. Antonio Moreno Martín. 41. Antonio Fernández Vallejo. 42. Antonio Hidalgo Gallardo. 43. Cristóbal Díaz García. 44. Juan Domínguez Valencia. 45. Pedro Román Gutiérrez. 46. Juan Moreno Sánchez. 47. Francisco Hormigo Orozco. 48. José Povea Sánchez. 49. Cristóbal Pérez Moreno. 50. Antonio Muñoz Gallardo. 51. Juan Díaz Ramírez. 52. José Muñoz Díaz. 53. José Martín Morilla. 54. Alonso Padilla Rueda. 55. Alonso Pérez Rueda. 56. José Palma Palma.....	98
---	----

V. TRAS LA CAÍDA DE MÁLAGA (II).

1. Francisco Vega Alvendín. 2. Tomás Díaz Castro. 3. Manuel Martínez García. 4. Andrés Gallardo Martín. 5. Juan Quijada Espada. 6. Francisco Marín Gil. 7. Francisco Díaz Robles. 8. Manuel Morilla Rivera. 9. Manuel Gallardo García. 10. Antonio Martín Povea. 11. Antonio Gómez Amador. 12. José González Moya. 13. José Palma Verdugo..... 188

VI. EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO (I).

1. Nicolás Povea González. 2. Diego Mesa Larqué. 3. Rafael Zambrano Valencia. 4. José María Armayones Sánchez. 5. Rafael Verdugo Macías. 6. Manuel Caballero Domínguez. 7. José Sánchez Morillo. 8. Manuel García Mora. 9. Antonio Verdugo Lebrón. 10. José Bernal Ballesteros. 11. Francisco Salazar Martín. 12. Cristóbal Chito Martín. 13. José Rueda Díaz. 14. Antonio Bernal Ballesteros. 15. Francisco Zambrano Valencia. 16. Manuel Castillo Camero. 17. Diego Espada Sánchez. 18. Juan Serrano Díaz. 19. Manuel Díaz Maldonado. 20. Juan Salas Gómez. 21. Juan Chito Martín. 22. Arcadio Rodríguez Moreno. 23. Luis Espada Orozco. 24. Juan Martín Moreno. 25. Alonso Molina Flores..... 239

VII. EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO (II).

1. Manuel Sánchez Cuevas. 2. Emilio Gómez Calderón. 3. Rafael Rodríguez Díaz. 4. Manuel González Camero. 5. Adolfo González Galván. 6. Miguel Ramírez Sánchez. 7. Joaquín González Gracia. 8. Manuel Ríos Holgado. 9. Francisco González Lavado. 10. Manuel Gracia Verdugo. 11. Francisco Higuero Verdugo. 12. Juan Ramírez Armayones. 13. Antonio Lebrón Rivera. 14. Blas Ramírez Sánchez. 15. Modesto Pozo Pineda. 16. Francisco Martín Díaz. 17. José Martín Gil. 18. Juan Morales Sánchez. 19. Diego Martín Madrigal. 20. Francisco Montiel Vega. 21. Juan Molina Flores. 22. Antonio Martín Molina. 23. Valentín Mira Ortiz. 24. Pedro Martínez Rueda. 25. Francisco Fernández García..... 324

VIII. EN ZONA ROJA (I).

1. Juan Ángel González. 2. Fernando Ríos Molina. 3. Manuel Armayones Real. 4. José Verdugo Macías. 5. Antonio Reina Rodríguez. 6. Juan Martín Zayas. 7. Juan de Dios Serrano Sánchez. 8. Antonio Carrasco Sánchez. 9. Juan Ramírez Martínez. 10. José Martín Povea. 11. Francisco Salazar Martín. 12. Dimas Lebrón Pérez. 13. Francisco Martín González. 14. Pedro Ramírez Martínez....411

IX. EN ZONA ROJA (II).

1. José Serrano Díaz. 2. Juan de Dios Osuna Sánchez. 3. Miguel Molina Quijada. 4. Diego Ramírez Domínguez. 5. Francisco Martínez Díaz. 6. José Quirós Montero. 7. Ramón Sánchez Pérez. 8. Antonio Ocaña Ríos. 9. Luis Martín González. 10. José Hormigo Cortés. 11. Cristóbal Sánchez González. 12. Francisco Lebrón Ramírez. 13. Antonio Román Jobacho. 14. Manuel García Díaz. 15. Juan José Gallardo Martín. 16. Juan Ramírez Morales..... 471

X. MÁS DENUNCIAS.

1. Pedro Cárdenas Camero. 2. Teodoro Pariente Gil. 3. Pedro Roldán de Castro. 4. Francisco Gallardo García. 5. Juan Domínguez Pérez. 6. Eduardo Fernández Fuentes. 7. Juan Lobato Castañeda. 8. Juan Oliva Morilla. 9. Francisco Sánchez Gallardo. 10. Francisco González Camero. 11. Antonia Sánchez Cuevas. 12. Antonio Berman Pino. 13. Antonio Serrano Díaz. 14. Vicente Ballesteros Rivera. 15. Marcos Vega Romero. 16. Antonio Sánchez Cuevas. 17. Juan Moreno Armayones. 18. Marcos Ríos Molina. 19. Antonio Ramírez Gallardo. 20. Manuel Moreno Armayones. 21. Juan Martín Martín. 22. Cristóbal Tirado Solano..... 533

XI. DESPUÉS DE LA GUERRA.

1. Juan Antonio López Piedra. 2. Diego Bernal Ballesteros. 3. Cristóbal Mingolla Rueda. 4. Antonio Sánchez Campos. 5. José Cuevas Hidalgo. 6. Roque Pérez Pinto. 7. Antonio Martínez Alarcón. 8. Diego Romero Rivera. 9. Manuel Valle Robles. 10. Emilio Verdugo Martín. 11. Francisco Peláez

XII. MÁS HUIDOS, EXPEDIENTADOS, PRESOS Y FALLECIDOS.

1. Agustín, hijo de Curro el Crispín. 2. José Alés Camero. 3. Rafael Alés Caro. 4. Antonio Anaya Salazar. 5. Sebastián Andrades Domínguez. 6. José Ángel González. 7. Antonio Armayones Martín. 8. Ramón Armayones Montaña. 9. Francisco Armayones Romero. 10. María Ballesteros Molina. 11. José Becerra Aguilar. 12. Juan Bellido Mármol. 13. Francisco Bellido Sánchez. 14. Francisco Benítez Martín. 15. Francisco Bernal Ballesteros. 16. Diego Bernal Díaz. 17. José Caballero Cárdenas. 18. Manuel Caballero Gracia. 19. Manuel Calle Morilla. 20. Pedro Capitán Gutiérrez. 21. Francisco Capitán Pino. 22. Pedro Capitán Pino. 23. José Cárdenas Carrasco. 24. Diego Cárdenas Díaz. 25. Juan Cárdenas Macho. 26. Diego Cárdenas Mármol. 27. Juan Cárdenas Reina. 28. Antonio Caro Ballesteros. 29. Francisco Caro Domínguez. 30. Francisco Caro Rivera. 31. José Carrasco Caballero. 32. Manuel Carrasco Consuegra. 33. José Carrasco Gallardo. 34. Francisco Carrasco Gracia. 35. Fernando Cerván Domínguez. 36. Fernando Cerván Higuero. 37. José Coca. 38. Manuel Coca. 39. Luis Cuevas González. 40. Juan Díaz Ballesteros. 41. Francisco Díaz Cárdenas. 42. Andrés Díaz Díaz. 43. Andrés Díaz Enríquez. 44. Andrés Díaz Gallardo. 45. José Díaz García. 46. Juan Díaz García. 47. Antonio Díaz Muñoz. 48. Miguel Domínguez García. 49. Francisco Domínguez González. 50. Juan Domínguez González. 51. Juan Domínguez Gracia. 52. Juana Domínguez Sánchez. 53. Antonio Dorado Campos. 54. José Dorado Campos. 55. Francisco Duarte Lobato. 56. José Duarte Lobato. 57. El Bizco Peones. 58. El Llorón. 59. El Salerito. 60. Francisco Espada Martín. 61. José Espada Martín. 62. Manuel Fernández Campos. 63. Cristóbal Flores Moreno. 64. María Freire Martínez. 65. Andrés Gallardo Caro. 66. Diego Gallardo Eslava. 67. José Gallardo García. 68. Amador Gallardo González. 69. José Gallardo González. 70. Andrés Gallardo Gracia. 71. Antonio Gallardo Hidalgo. 72. Miguel Gallardo Martín. 73. Miguel Gallardo Oliva. 74. Manuel Gallardo Peláez. 75. Manuel Gallardo Reina. 76. Manuel García Bellido. 77. José García Jiménez. 78. Juan García Martín. 79. Francisco García Ríos. 80. Francisco García Sánchez. 81. Manuel García Solís. 82. Francisco Gil Armayones. 83. Rafael Gil Cuevas. 84. Antonio Gil Oliva. 85. Miguel Godoy Sánchez. 86. Antonio Gómez Pulido. 87. Manuel Gómez Torralba. 88. Francisco González Domínguez. 89. José González Domínguez. 90. Manuel González Domínguez. 91. Joaquín González Gago. 92. Juan González Jiménez. 93. Manuel González Oliva. 94. Rafael González Oliva. 95. Dolores González Pérez. 96. Manuel González Serrano. 97. José González Verdugo. 98. Juan González Verdugo. 99. Juan Gordillo Gordillo. 100. José Gordillo Pérez. 101. Juan Gordillo Pérez. 102. Juan Manuel Gordillo Serrano. 103. José Gracia Carrasco. 104. Manuel Gracia Gallardo. 105. Cristóbal Gracia Gutiérrez. 106. Antonio Gracia Hormigo. 107. Cristóbal Gracia Mingolla. 108. Antonio Gracia Sánchez. 109. Vicente Gracia Sánchez. 110. José Guerrero Ríos. 111. José Heredia Molina. 112. Antonio Hidalgo Verdugo. 113. José Higuero Verdugo. 114. Santiago Hormigo Cano. 115. Cristóbal Hormigo Cortés. 116. Juana Hormigo Cortés. 117. Javier Hormigo Díaz. 118. Juan Hormigo Díaz. 119. Manuel Hormigo Gallardo. 120. Juan Hormigo Moreno. 121. Juan Hormigo Rodríguez. 122. Manuel Jurado Linares. 123. Juan Lebrón Moreno. 124. Marcos Lebrón Moreno. 125. Juan Lebrón Rivera. 126. Antonio Lobo García. 127. Antonio Lobo Gutiérrez. 128. Antonio Lozada Martínez. 129. Francisco Mancera Povea. 130. Juan Marín Fuentes. 131. José Martín Berraquero. 132. Manuel Martín Capitán. 133. Francisco Martín Caro. 134. Javier Martín Díaz. 135. Rafael Martín Escobar. 136. Francisco Martín González. 137. Rafael Martín Mármol. 138. Francisco Martín Moreno. 139. Francisco Martín Morilla. 140. Marcos Martín Morilla. 141. Juan Martín Pérez. 142. José Martín Povea. 143. Francisco Martín Quijada. 144. Juan Martín Quijada. 145. Antonio Martín Ramírez. 146. Francisco Martín Rengel. 147. Antonio Martín Sánchez. 148. Antonio Martínez Cárdenas. 149. Desiderio Martínez Gallardo. 150. Isidro Martínez Vega. 151. Manuel Méndez Campos. 152. Juan Mingolla Rueda. 153. Miguel Molina Serrano. 154. José Morales Díaz. 155. Antonio Morales Escobar. 156. Diego Morales Escobar. 157. Francisco Morales Escobar. 158. Juan Morales Martín. 159. José Morales Martínez. 160. Juan Morales Martínez. 161. Miguel Morales Salazar. 162. Antonio Morales Sánchez. 163. José María Morales Sánchez. 164. Rafael Morales Sánchez. 165. José Moreno Armayones. 166. José Moreno García.

167. Juan Moreno García. 168. Manuel Moreno Lozada. 169. Miguel Moreno Macías. 170. Francisco Moreno Méndez. 171. Francisco Moreno Oliva. 172. José Moreno Oliva. 173. Rafael Moreno Pérez. 174. Juan Moreno Romero. 175. Francisco Moreno Sánchez. 176. Juan Moreno Sánchez. 177. Javier Moreno Valencia. 178. Antonio Morilla Capitán. 179. Rafael Morilla Capitán. 180. Tomás Morilla Capitán. 181. Francisco Morilla Gutiérrez. 182. Juan Morilla Lebrón. 183. Agustín Morilla Morilla. 184. Ramón Morilla Valencia. 185. Antonio Morilla Verdugo. 186. Antonio Muñoz Díaz. 187. Miguel Muñoz González. 188. Javier Muñoz Sánchez. 189. José Naranjo Cárdenas. 190. Antonia Notario Gutiérrez. 191. Manuel Ocaña Ríos. 192. Francisco Ocaña Sánchez. 193. Francisco Oliva Cano. 194. Francisco Oliva Hormigo. 195. Juan Oliva Morilla. 196. Cristóbal Oliva Ríos. 197. Francisco Oliva Sánchez. 198. Antonio Orozco Cárdenas. 199. José Padilla Rueda. 200. Enrique Parragués Martínez. 201. José María Patricio Marfil. 202. Juan José Patricio Marfil. 203. Diego Pedrosa Morón. 204. Antonio Peláez Porras. 205. Miguel Pérez Campos. 206. Juan Pérez Cano. 207. Manuel Pérez Cano. 208. Dolores Pérez Moreno. 209. José Porra. 210. Manuel Povea González. 211. Aurora Povea Montero. 212. Manuel Povea Montero. 213. Manuel Povea Pérez. 214. José Povea Robles. 215. Francisco Quijada Sánchez. 216. Aurelio Ramírez Caballero. 217. Antonio Ramírez Domínguez. 218. Manuel Ramírez Gallardo. 219. Juan Ramírez Morales. 220. Blas Ramírez Quijada. 221. Francisco Ramírez Sánchez. 222. Juan Ramírez Sánchez. 223. Manuel Ramírez Sánchez. 224. Manuel Reina Gracia. 225. Cristóbal Reina Martín. 226. Manuel Reina Martín. 227. Miguel Reina Martín. 228. Antonio Reina Romero. 229. José Manuel Reina Romero. 230. José Rivera Armayones. 231. Antonio Rivera Sánchez. 232. José Rivera Sánchez. 233. Manuel Rivera Sánchez. 234. Vicente Rivera Sánchez. 235. Cristóbal Robles Díaz. 236. Juan Robles Díaz. 237. José Rodríguez Lobo. 238. Arcadio Rodríguez Morales. 239. Francisco Rodríguez Moreno. 240. Antonio Rodríguez Palacios. 241. Antonio Rodríguez Real. 242. Pascual Rodríguez Robleda. 243. Antonio Rodríguez Román. 244. Juan Rodríguez Román. 245. Juan Rodríguez Valencia. 246. Francisco Román Campos. 247. Cristóbal Román Gutiérrez. 248. Manuel Román Verdón. 249. Juan Romera. 250. Antonio Romero Jiménez. 251. Francisco Romero Sánchez. 252. Alonso Rueda. 253. Ramón Salazar González. 254. Antonio Salazar Martín. 255. José Sánchez Andrades. 256. Juan Sánchez Armayones. 257. Francisco Sánchez Cuevas. 258. Juan Sánchez Florido. 259. Francisco Sánchez García. 260. Miguel Sánchez García. 261. Francisco Sánchez González. 262. Pedro Sánchez Morales. 263. Juan Sánchez Moreno. 264. Manuel Sánchez Moreno. 265. Juan Antonio Sánchez Morillo. 266. Francisco Sánchez Prieto. 267. Antonio Sánchez Quijada. 268. Emilio Sánchez Ríos. 269. Francisco Sánchez Rodríguez. 270. Diego Sánchez Rodríguez. 271. Manuel Sánchez Rodríguez. 272. Francisco José Sánchez Romero. 273. Juan José Segura Gómez. 274. Bernardo Serrano Díaz. 275. Juan Serrano Hormigo. 276. Alonso Sides Torres. 277. Francisco Solís Montiel. 278. Roque Téllez Molina. 279. José Torrejón Oliva. 280. Antonio Torres González. 281. Francisco Valencia Porras. 282. Manuel Vega Cándido. 283. Antonio Vega Pérez. 284. Francisco Vega Sánchez. 285. Eugenio Velasco Martín. 286. José Verdón Gallardo. 287. Juan Verdón Hormigo. 288. Antonio Verdugo Camero. 289. Alonso Verdugo Gallardo. 290. José Verdugo Gallardo. 291. Juan Verdugo Gallardo. 292. Juan Verdugo Montiel. 293. Juan Verdugo Pérez..... 653

APÉNDICES

1. Guía oficial del comercio y la industria de Sevilla y su provincia para 1936. 2. Ayuntamientos republicanos. 3. Las elecciones de diputados a Cortes de 16 de febrero de 1936 en El Saucejo. 4. Actas y otros documentos de la Comisión mixta de abastos. 5. Vecinos de El Saucejo detenidos por los republicanos tras la sublevación militar. 6. Ayuntamientos de los sublevados. 7. Los partes de operaciones y los recuentos que hicieron ellos. 8. Juzgados en Consejo de guerra. 9. Expedientados por responsabilidades políticas. 10. Expedientados para la incautación de sus bienes. 11. Víctimas mortales. 12. Otras víctimas mortales. 13. Víctimas mortales de otra vecindad..... 705

Introducción

Población y territorio.- El Saucejo, en 1936, tenía unos 6.500 habitantes; pertenecía al partido judicial de Osuna, junto con Los Corrales, La Lantejuela, Martín de la Jara, El Rubio y Villanueva de San Juan, y era, después de Osuna, el más poblado de estos siete municipios. Sus mayores contribuyentes con residencia en el propio término municipal eran, por rústica: Francisco Pérez Gracia y Emilio Quevedo Mora; por urbana: Clemente González Pérez y Liborio Pérez González, y por industria y comercio: Francisco Naranjo Leveque y Antonio González Rojas. Dentro del término municipal, cuya superficie medía unas 8.718 hectáreas, se enclavaban las siguientes entidades o núcleos de población:

La villa de El Saucejo, con 927 edificios, 21 calles (Albarrada, Alberquilla, Almendro, Alta, Barranco, Calzada, Carretera Écija-Olvera, Erillas, García Hernández/Doctor Alcalá, Hospital, Horno, Iglesia, Majadahonda, Moral, Manuel de la Vega, Pinas, Pozo, Ronda, Rosario, San Pedro y Teba), 2 plazas (Ayuntamiento e Iglesia), 3 plazuelas (Portal, Rinconada Barranco y San Vicente) y 1 hacienda (San Pedro).

La aldea de Navarredonda, a un 1 kilómetro de El Saucejo, con 135 edificios y unos 430 habitantes.

La aldea de la Mezquitilla, a 3 kilómetros del pueblo, con 76 edificios y unos 150 habitantes.

El cortijo del Aljibón, de 1.050 hectáreas de superficie, situado a 5 kilómetros y medio de El Saucejo, entre la carretera de Osuna, el término y el llamado arroyo de Infantes o de la Cañada de Estepilla. Los edificios y otras construcciones que había en esta entidad de población eran: el cortijo de Cañada Estepilla, los ranchos de Pedro Martín, la Victoria, Aljibón, la Herriza, Palmeña, Benamazor (3) y Manuel de Blas, y los chozos de Palmeña y Benamazor.

El cortijo de Garzón, de 1.450 hectáreas de superficie, situado a 4 kilómetros del pueblo, entre el término, la carretera de Osuna y el camino de las Monjas y Santa Cruz. Los edificios y otras construcciones que había en este núcleo de población eran: el cortijo de Garzón, las huertas de la Carnicera y el Pilar Nuevo, y los ranchos de Majada de la Toba, Buenavista, Tarajar, las Miras y Tello.

El cortijo de la Lebrona, de 1.550 hectáreas de superficie, situado a 6 kilómetros de El Saucejo, entre el término y las carreteras de Almargen y Los Corrales. Los edificios y otras construcciones que había en estos terrenos eran: los cortijos de la Lebrona, Govantes, Torete y Tejarejo, los ranchos de Medina, la Mina, Picón y Picón Moderno, y las huertas de Guardesa, Recuerdo, Gordillo y Pajaritos.

El cortijo de Majadahonda, de 1.050 hectáreas de superficie, situado a 1 kilómetro y medio de la población, entre el término, la carretera de Almargen y la vereda real de Ronda. Los edificios y otras construcciones que había en estas tierras eran: el cortijo de Majadahonda, las huertas de Majadahonda y Cañuelo, y los ranchos de Morilla, Fuente del Viejo, Retamalejo, Peña Baja, la Rosanira, Haza de Enebras, Capellanía y Peña del Águila.

El cortijo de la Saucedilla, de 1.167 hectáreas de superficie, situado a 3 kilómetros de El Saucejo, entre el término, el arroyo de Infantes o de la Cañada de Estepilla y las carreteras de Osuna y Los Corrales. Los edificios y otras construcciones que había en esta entidad de población eran: los

cortijos de la Saucedilla, las Boticarias y Gordillo, los ranchos de Mindorro, Pedro Benítez, Cañada de la Vieja, Restilla y las Carboneras, y la huerta Fuente de la Viña.

El molino de las Monjas, de 1.400 hectáreas de superficie, situado a 7 kilómetros del pueblo, entre el término, el camino de las Monjas y Santa Cruz y el camino de Villanueva de San Juan. Los edificios y otras construcciones que había en este núcleo de población eran: los molinos de las Monjas y Espada, los cortijos del Río y Navazo, y los ranchos de Pablo, Chaparrala, la Rosuela y Romera.

El molino del Postero, de 1.050 hectáreas de superficie, situado a 5 kilómetros de la población, entre el término, la vereda real de Ronda y el camino de Villanueva de San Juan. Los edificios y otras construcciones que había en estos terrenos eran: el molino de Postero, el cortijo de Vadoyeso, los ranchos de la Fuente del Rey, Castillejos, Arroyo del Mármol y la Ermita, y los chozos de Juan Moro y la Vidriera.

Establecimientos comerciales y servicios.- En la plaza del Ayuntamiento había entonces: 3 casinos (el de la Unión, el Círculo de Labradores y Terratenientes y el Círculo de Acción Popular), 1 posada (la de Antonio Gallardo Rodríguez), 1 fonda (la de Dolores Bellido Espada), 6 cafés (los de Cristóbal Román Caballero, Juan Rueda Díaz, Antonio Gallardo Rodríguez, Rafael Moreno Pérez, Antonio Rodríguez Moreno y Manuel Armayones Díaz) y 1 taberna (la de Rafael Mármol Arias). En la plaza de la Iglesia estaban: el Casino Republicano Liberal-Demócrata, el café de Francisco Moreno Bellido y las tabernas de Antonio Artacho Jurado y Francisco Naranjo Oliva. En la calle García Hernández había: 3 cafés (los de Juan Ramírez Morales, Juan García Galván y Antonio García Torres) y 1 taberna (la de Diego Pedrosa Rivera). Estaban, en la calle Ronda: el café de Emilio Pérez Díaz; en la calle Teba: el café de Miguel Ramírez Morales y la taberna de Juan Sánchez García; en Navarredonda: los cafés de Antonio Morales Bellido, Carlos García Pérez y Juan Martín Moreno; en la calle Manuel de la Vega: la taberna de Juan Rocha Moya, y en la calle Pinas: la posada de José Naranjo Cárdenas. Tenían tiendas de comestibles: Antonio González Rojas, Eduardo Larqué Conde, José Bancalero Ponce, Antonio Artacho Jurado, Juan Díaz Rivera, Ana Verdugo Pérez, Juan Gracia Jovacho, Francisco Artacho Jurado, Cristóbal Díaz Romero, Enrique Galván Conde, Manuel Gallardo Rueda y Rafael Caro Quijada. Había 4 herrerías (las de Rafael Aguilar Pleiter, Antonio Sánchez Cándido, Manuel Palacio Segura y Francisco Díaz Robles), 2 talabarterías (las de Manuel Sánchez Montero y Antonio Vargas Sánchez), 2 alfarerías (las de José Quijada Sánchez y Roque Pérez Pinto, 2 farmacias (las de Diego Mesa Rodríguez y Manuel Delgado López), 2 sastrerías (las de Francisco Delia Quijada y Juan Martín Guerrero). Vendían tejidos: Pablo Larqué Conde, Miguel Larqué Conde, Juan Galván Conde, Francisco Naranjo Leveque y Enrique Jiménez Fernández. Estos dos últimos también vendían ferretería. José Caballero Durán fabricaba cuchillos y navajas. La empresa Eléctrica Tentudia suministraba el alumbrado a la población y tenía además una fábrica de harina. Producto éste que también se elaboraba en tres molinos harineros que existían en el pueblo. Francisco Naranjo Leveque, Francisco Real Moreno, Rafael Picamill González y los herederos de Julián Larqué poseían fábricas de aceite de oliva.

El Saucejo, en 1936, tenía un puesto de carabineros, cuyo cuartel estaba en la calle San Pedro, y otro de la guardia civil, cuyo cuartel se encontraba en la calle Alberquilla, donde también residía la jefatura de la línea, que además de El Saucejo comprendía a los pueblos de Martín de la Jara, Los Corrales, Villanueva de San Juan, Algámitas y Pruna. Había entonces, en la localidad, servicio telefónico provincial, administración de correos y servicio diario de transporte en automóvil a Osuna y Almargen. Quienes entonces en el pueblo poseían automóviles de servicio público eran: José Aguilar Pleiter, de la calle San Vicente (un automóvil Ford de alquiler sin taxímetro y un camión Ford dedicado al transporte de mercancías); Antonio Carrasco Morilla, de la calle Pinas (un ómnibus Ford destinado al transporte de viajeros y un camión Ford dedicado al transporte de

mercancías, los cuales encerraba en la calle Alberquilla); Luis Artíguez López, de la calle García Hernández (un camión Dodge destinado al transporte de mercancías y un automóvil Fiat de alquiler, los cuales encerraba en la calle Alberquilla), José Rupérez Sanz (un camión Chevrolet dedicado al transporte de mercancías); Andrés Torres Ruiz (un camión Ford destinado al transporte de mercancías); Narciso Martínez Andía, de la calle Iglesia (un automóvil Ford de alquiler, el cual se custodiaba en el garaje situado en la calle Iglesia, número 2), y la sociedad Unión y Confianza (un camión Chevrolet dedicado al transporte de mercancías). Automóviles de uso particular o turismo tenían: Francisco Naranjo Leveque, de la calle Ronda (un Chrysler, que encerraba en la calle Alberquilla); Juan Pérez Pérez, de Navarredonda (un Wippet); Miguel Rodríguez, de la calle Nueva (un Citroen); Francisco González Cogolludo, de la calle Horno (un Ajax y un Studebaker), y Francisco Torres Anaya, de la calle Teba (un Essex que encerraba en el Barrio Alto). En el pueblo había 3 médicos (Francisco Senín Ruiz, Francisco Alcalá Gutiérrez y Salvador Gil García; éste, además, era el juez municipal); 1 practicante (José R. Tiscar León); 1 matrona (María Freire Martínez); 2 veterinarios (Fernando de la Higuera Román y Jacinto Vital Rodrigo); 1 párroco (Salvador Lobato Pérez); 11 maestros nacionales (Antonio Velasco Martín, Pablo M. Jáimez Pérez, Jerónima Téllez Molina, María Francisca Donado Domínguez, Roque Téllez Molina, Francisco A. Fernández García, María Teresa Gallardo Álvarez, María de la Concepción Ruiberriz de Torres, Narciso Martínez Andía, Ángeles Martín Mateo -estos dos últimos de Navarredonda- y Eduardo Martín Monce -de Mezquitilla). Existía una banda de música, cuyo director se llamaba Rafael Caro Quijada; había un Liceo Cultural, un Sindicato Agrícola, de carácter patronal; una asociación obrera denominada Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios; las organizaciones políticas Izquierda Republicana y Juventudes Socialistas, que tenían sus sedes en la calle Teba y en la plaza del Ayuntamiento, respectivamente...



La República.- Después de la anulación de las elecciones municipales celebradas el domingo 12 de abril de 1931, en que ganaron los candidatos monárquicos, se repitieron los comicios el domingo 31 de mayo siguiente, día éste en que obtuvieron la victoria los candidatos socialistas y republicanos. Seis días después, a las nueve de la noche, tomaron posesión de sus cargos los catorce concejales electos: Manuel González Capitán, Antonio Sánchez Cándido, José Armayones Martín, Cristóbal González Hormigo, Antonio Vega Cándido, Juan Lobo Contero, Juan Povea Salazar, Antonio Hormigo Morales, Antonio Muñoz Sánchez, Rafael Naranjo Batmale, Juan Román Caballero, Fernando Escribano Escalante, José Sánchez Campos y Francisco Martín Ríos. De este Ayuntamiento fueron

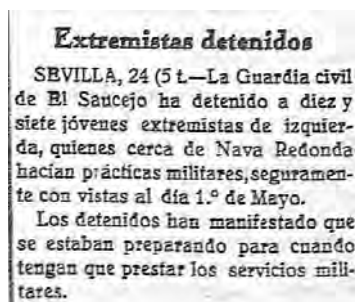
alcaldes, sucesivamente: Antonio Sánchez Cándido, Antonio Vega Cándido y José Armayones Martín. El primero desempeñó el cargo de alcalde hasta el 4 de febrero de 1933, día en que de forma accidental mató de un disparo de pistola a un amigo suyo llamado Cristóbal Domínguez González. Al segundo, elegido el 20 de marzo de ese mismo año, lo suspendió de funciones el gobernador civil de Sevilla el día 17 de febrero de 1934, por haber promovido un escándalo en el pueblo junto al concejal Juan Povea Salazar, encontrándose ambos embriagados. Mientras que José Armayones se mantuvo como alcalde desde su elección para este cargo el 24 de marzo de 1934 hasta el 27 de abril siguiente. Este día quedó disuelto, por decisión del gobernador civil de Sevilla, el Ayuntamiento constituido el 6 de junio de 1931 y fue sustituido por otro de nombramiento gubernativo, cuyos componentes eran: Antonio Valdivia Castro, Pablo Larqué Conde, Juan Sánchez González, Cristóbal Quijada Martín, Juan García Galván, José Cárdenas Romero, Francisco Díaz Pérez, Juan Martín Gallardo, Manuel Román Caballero, Carlos Torres Gago, Miguel López Picamill, Cristóbal Rodríguez Gracia, Francisco Real Díaz y Juan Pérez Pérez. Este segundo Ayuntamiento de El Saucejo, del que fue alcalde el labrador Antonio Valdivia Castro, permaneció constituido hasta el 20 de febrero de 1936, cuatro días después de la elecciones de diputados a Cortes.

En esas elecciones, celebradas el domingo día 16, votaron 2.589 electores, de los cuales 1.615 lo hicieron por los candidatos de la izquierda y 975 por los de la derecha. Los ocho candidatos del Frente Popular de Izquierdas (Lara Zárate, González Sicilia, Pina Milán, González y Fernández de la Bandera, Pérez Jofre, Barrios Jiménez, Carretero Navarro y Moya Navarro) fueron los más votados en las cuatro secciones de los distritos segundo y tercero; en tanto que los ocho candidatos del Frente Nacional Contrarrevolucionario (Alarcón de la Lastra, Illanes del Río, García y Bravo Ferrer, Bermudo Barrera, Beca Mateos, Seras González, Contreras Rodríguez y Figueroa Rojas) fueron quienes obtuvieron más votos en las dos secciones del distrito primero (Navarredonda, Teba, plaza del Ayuntamiento, Calzada, Portal, Alberquilla, Pinas, Rosario, Horno, San Vicente, Ronda, García Hernández y Pozo). Los seis colegios electorales estuvieron instalados en la escuela de niños nº 1 de la plaza del Ayuntamiento, la escuela de niños nº 2 de la calle Horno nº 1, la casa número 7 de la calle Majadahonda, la escuela de niñas nº 1 de la plaza de la Iglesia nº 1, la casa número 15 de la calle Hospital y la casa número 39 de la calle Nueva. Los presidentes y adjuntos de las mesas de votación fueron: Alonso Ordóñez García, Antonio Martín Serrano y Pedro Verdugo Martín (d. 1º, s. 1ª); Eladio Martínez Vizmanos, Diego Mesa Rodríguez y Cristóbal Verdugo Martín (d. 1º, s. 2ª); Antonio León Sánchez Serrano, Alonso Vega García y José Verdugo García (d. 2º, s. 1ª); Diego Martín Sánchez, Manuel Verdugo Serrano y Francisco Verdugo Rodríguez (d. 2º, s. 2ª); Juan Povea Salazar, Juan Verdugo Sánchez y Juan Verdugo Sánchez (d. 3º, s. 1ª), y Ricardo Nadales Prieto, Antonio Vega Cándido y Manuel Vargas Vázquez (d. 3º, s. 2ª).

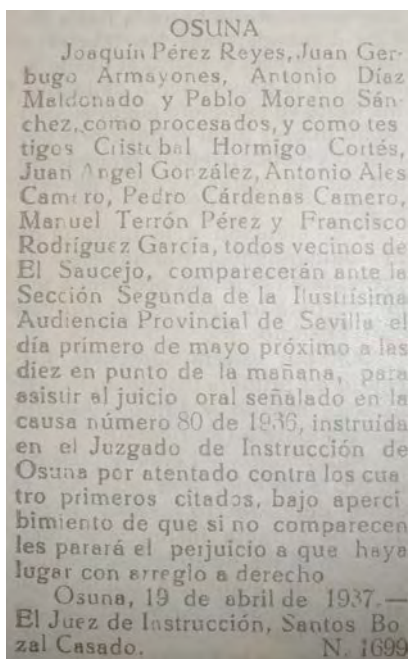
Consecuencia del resultado habido en las elecciones del 16 de febrero de 1936 fue la reposición, cuatro días más tarde, de los concejales elegidos en los comicios municipales del 31 de mayo de 1931, a excepción de Fernando Escribano Escalante, que había presentado su dimisión el día 16 de septiembre de ese último año. Como alcalde del Ayuntamiento repuesto fue designado José Armayones Martín, quien, con Cristóbal González Hormigo, Antonio Vega Cándido y Juan Lobo Contero como tenientes de alcalde, se mantuvo en el cargo hasta el 4 de septiembre de 1936.

En el periodo comprendido entre el 14 de abril de 1931 y el 18 de julio de 1936, lo que entonces solía denominarse “crisis de trabajo” afectó honda y persistentemente a El Saucejo, donde, en busca de respuesta a las pésimas condiciones de vida de los trabajadores, se desenvolvió un activo movimiento obrero, algunas de cuyas actuaciones quedaron reflejadas en la prensa de la época. Así, en El Liberal se refirió que la fiesta del primero de mayo de 1931 se celebró en El Saucejo con una manifestación obrera que partió del centro socialista y en la que participaron más de mil manifestantes. El ABC y La Libertad contaron que el gobernador civil de Sevilla, Vicente Sol Sánchez, a su regreso de un viaje a Gilena el sábado 10 de octubre de 1931, pasó por El Saucejo y, al enterarse de que en este pueblo había planteada una huelga general, decidió intervenir personalmente, ya que los ánimos se hallaban muy excitados, y convocó a obreros y patronos, los cuales, tras oírle dirigirse a ellos con gran energía, terminaron firmando de madrugada unas bases de trabajo que habrían de estar en vigor hasta el mes de mayo siguiente. La firma de las bases de trabajo, sin embargo, no solucionaría el conflicto, ya que menos de un mes después La Libertad informaba que desde Sevilla se había enviado un delegado gubernativo a El Saucejo para que mediara en los conflictos sociales planteados en la localidad. Adonde, según el periódico almeriense La Independencia, se envió otro delegado gubernativo, por haberse anunciado una huelga general de obreros agrícolas para el día 9 de febrero de 1932. En La Libertad del 27 de diciembre de ese mismo año se decía que un agente de vigilancia se había trasladado a El Saucejo para informar a la autoridad gubernativa de la situación social en el pueblo y de ciertas anomalías observadas en la oficina de colocación de obreros. La Mañana y La Prensa informaron los días 8 y 9 de junio de 1933 que en El Saucejo se había declarado otra huelga de campesinos y que en solidaridad con ellos también habían dejado de trabajar los obreros de la construcción, e “incluso las criadas de servir”; añadiéndose que una noche se produjo una invasión de fincas, de las cuales se llevaron las gavillas, y que la guardia civil patrullaba por las calles del pueblo para garantizar el orden. El Día de Palencia del 29 de agosto siguiente se hizo eco de la celebración de una asamblea de la patronal

agraria andaluza en el teatro Llorens de Sevilla, donde, tras informarse a los reunidos de la detención de varios labradores en El Saucejo, se acordó que una comisión se trasladara al gobierno civil para pedir la libertad de los detenidos al gobernador José Alonso Mallol. Nueve días después, el ABC consignaba que en El Saucejo la guardia civil había denunciado ante el juez municipal a 24 vecinos por invadir las fincas de dos propietarios en el “pago del Cementerio” y dedicarse a “construir casas sin autorización para ello”. El mismo diario recogía, en su edición del 11 de noviembre de 1933, que, según el gobierno civil, la huelga general de campesinos planteada por la UGT en la provincia de Sevilla se desarrollaba “tranquilamente” en El Saucejo, donde el paro en las faenas del campo era casi total. Una semana más tarde, también en el ABC, se contaba que la guardia civil de El Saucejo había detenido y puesto a disposición judicial a diez huelguistas que irrumpieron en el cortijo “La Parra” y obligaron a los obreros que estaban allí trabajando a que abandonaran las faenas y se sumaran a la huelga. La Libertad del día 13 de junio de 1934 difundió una nota informativa del Ministerio de la Gobernación, según la cual, en El Saucejo, los obreros participantes en la huelga de campesinos iban volviendo al trabajo cada día en mayor número. En El Liberal del día 5 de julio de ese mismo año, se insertaba una nota dada por la “Junta Provincial de Presos” de la UGT para informar a los afiliados de todas sus organizaciones obreras en Sevilla y la provincia que al día siguiente iban a verse en el Tribunal de Urgencia de la Audiencia de Sevilla las causas de los siguientes camaradas de El Saucejo, detenidos y procesados con motivo de la pasada huelga de campesinos: Alonso Pérez Cano, Diego Morales Verdón, Francisco Oliva Morales y Arcadio Rodríguez Moreno. La Libertad del 1 de noviembre de 1935 dio cuenta de un acto de propaganda y afirmación socialistas, que había tenido lugar en El Saucejo el día anterior y al cual asistieron representaciones de Martín de la Jara, Los Corrales, Pruna, Aguadulce, Villanueva de San Juan, Algámitas, Osuna y Almagren: unas 6.000 personas en total, “siendo numerosa la representación femenina”. En dicho acto, la presentación de los oradores corrió a cargo del “camarada Campos”, presidente de la agrupación socialista local, que era la organizadora del encuentro. El diario cordobés Guión, en su edición de la tarde del 24 de abril de 1936, refería que la guardia civil de El Saucejo había detenido a 17 jóvenes “extremistas de izquierda” que cerca de Navarredonda hacían “prácticas militares, seguramente con vistas al día 1º de Mayo”; aunque los detenidos alegaron en su descargo que se estaban preparando para cuando tuvieran que prestar el servicio militar...



Además de tales informaciones, en la prensa del periodo indicado también aparecieron noticias de otra índole referentes a El Saucejo, como la del ABC de 20 de enero de 1934, según la cual el gobernador civil de Sevilla, Álvaro Díaz Quiñones, había ordenado al alcalde del pueblo, Antonio Vega Cándido, que se abstuviera de prohibir “los toques de campanas de la iglesia”. O la del mismo diario, en su edición de 29 de mayo de 1935, que daba cuenta de la celebración de la feria de la localidad durante los días 16 a 18 de ese mes, y de la elección en la caseta del Ayuntamiento de “Miss Saucejo 1935” y sus dos “damas de honor”, distinciones que recayeron, respectivamente, en Isabel Linero Díaz, Catalina González Martín e Isabel Pedrosa Donado...



Algo más de un año después ocurrió un incidente con los falangistas del pueblo, a resultas del cual se produjeron al menos seis detenciones. El caso fue que en la noche del 15 de junio de 1936, tras haberse recibido por la tarde un telegrama del gobierno civil de Sevilla en que se indicaba al alcalde que debía ordenar a los agentes de su autoridad que practicaran cacheos para el desarme de quienes no se hallaren en posesión de las correspondientes licencias, el jefe de la policía municipal, Cristóbal Hormigo Cortés, acompañado de los guardias Francisco Salazar Martín, Ramón Sánchez Pérez y Juan Ángel González, así como del alguacil del Ayuntamiento, Juan Quijada Espada, se dirigió hacia el casino de la Unión, situado enfrente de la casa consistorial, para cumplir con las órdenes recibidas, y cuando se estaba procediendo a cachear a uno de los individuos que se encontraban allí, otros dos salieron corriendo, en distintas direcciones, y lograron escaparse en medio de gritos, carreras y disparos. A la mañana siguiente, Cristóbal Hormigo y Francisco Salazar detuvieron y encerraron en el calabozo municipal a quienes consiguieron huir la noche anterior, que eran dos

falangistas llamados Joaquín Pérez Reyes y Juan Verdugo Armayones, los cuales fueron trasladados a Osuna el día 17 y en esta ciudad quedaron encarcelados y puestos a disposición del Juzgado de instrucción. Juan Verdugo era un jornalero, de 27 años de edad, que vivía en la calle Rosario; mientras que Joaquín Pérez, de 18 años de edad, era un hijo de Juan Pérez Pérez, el propietario de Navarredonda conocido por el apodo de “el Conejo Esnucao”; este muchacho desempeñaba el cargo de jefe de milicias de la Falange y la noche aquella en que huyó eludiendo ser cacheado tenía en su poder una pistola para cuyo uso carecía licencia. Además de estos dos individuos, también fueron detenidos, e ingresados en la cárcel de Osuna seis días después que ellos, Pablo Moreno Sánchez y Antonio Díaz Maldonado, jornalero ambos, de 31 y 29 años de edad, respectivamente, el primero vecino de la calle San Pedro y el otro, de la calle Barranco. A los cuatro se los llevaron a la prisión provincial de Sevilla, los procesaron por tenencia ilícita de armas y atentado, y para el juicio en que habrían de ser juzgados fueron citados como testigos los vecinos de El Saucejo: Cristóbal Hormigo Cortés, Juan Ángel González, Antonio Alés Camero, Pedro Cárdenas Camero, Manuel Terrón Pérez y Francisco Rodríguez García. De los cuatro procesados, Pérez y Verdugo recobraron la libertad tras consolidarse la rebelión militar en Sevilla; pero Díaz y Moreno fueron condenados a seis meses de arresto por el delegado militar gubernativo, Manuel Díaz Criado, y los cumplieron en la propia cárcel de Sevilla, en el barco Cabo Carvoeiro y en el campo de concentración instalado en el cortijo del Caballero, en Guillena. Los otros dos falangistas detenidos en El Saucejo, y llevados a la cárcel de Osuna el 19 de junio de 1936 -aunque salieron al día siguiente-, fueron Rafael Naranjo Harillo, chófer, de 31 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, y Cristóbal Terrón Gutiérrez, labrador, de 42 años de edad, domiciliado en la calle Ronda. Con motivo de su traslado a Osuna en la mañana del citado día 19 ocurrió un nuevo incidente, y fue que al ser sacados ambos del Ayuntamiento y conducidos hacia el automóvil en que harían el viaje, uno de los individuos que observaban la escena desde la puerta del casino de la Unión, junto a la cual se encontraba aparcado el coche, los saludó alzando el brazo al estilo fascista, lo que provocó que el guardia municipal Ramón Sánchez Pérez, al verlo, abofeteara y detuviera a dicho individuo, que era el falangista Miguel Pérez Reyes, hermano de uno de los dos detenidos tres días antes...

La sublevación.- Como rememoraría varios años después de la guerra el falangista Miguel López Picamill, durante la noche del 17 de julio de 1936 ya se notaba en las calles del pueblo “cierto movimiento izquierdista”. Sin embargo, no fue hasta el día siguiente cuando, una vez sabido que la sublevación militar se había puesto en marcha, empezaron a adoptarse las primeras medidas de resistencia contra ella, como la orden de huelga cursada por el comité del sindicato obrero a todos

los trabajadores del término municipal, y la orden dada a los jornaleros que se encontraban en los cortijos para que abandonaran éstos y se volvieran al pueblo. A las nueve de la noche del día 18, el Ayuntamiento celebró una sesión presidida por el alcalde Armayones y a la que asistieron otros seis concejales; aunque, según el acta que se levantó de la reunión, en ella no se hizo alusión alguna a lo que estaba ocurriendo. El día 19, por la mañana, llegaron a El Saucejo los guardias civiles de Martín de la Jara y Los Corrales y se encerraron con los de la localidad en el cuartel de la calle Alberquilla, donde también se habían concentrado un cabo y tres carabineros del puesto de El Saucejo. Al día siguiente, o tal vez el 21, salió del cuartel, y se dirigió al Ayuntamiento para hablar con las autoridades municipales, el sargento y comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, Francisco Hidalgo Avalos, que fue acompañado, al menos, por José Molina Toledo, el cabo de Los Corrales, y Juan Moreno Haba, un guardia del puesto de Martín de la Jara. De acuerdo con el testimonio de este último, el sargento requirió al alcalde para que entregara el Ayuntamiento “si no quería ver a su pueblo envuelto en sangre”, a lo que respondió Armayones, tras consultar el caso con el secretario, Pedro Roldán de Castro, que el Ayuntamiento no podía entregarse mientras existiera un Gobierno legalmente constituido como el que había; en vista de lo cual, el sargento ordenó la retirada de las fuerzas para transmitir la respuesta negativa del alcalde al alférez José Rodríguez Rodríguez, jefe de la línea, que se había quedado en el cuartel. Confirmado, a partir de ese momento, que la guardia civil de la localidad estaba con los rebeldes, aunque su rebeldía sólo se tradujera en permanecer acuartelada, hubo que seguir adoptando medidas encaminadas a evitar que El Saucejo cayera en manos de los insurrectos, pero también a garantizar la subsistencia de la población.

Los organismos que, más o menos coordinadamente entre sí, se encargaron de adoptar tales medidas y otras similares fueron, además del Ayuntamiento, el comité de la Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios, el comité de huelga constituido en el seno de dicho sindicato y la Comisión mixta de abastos. Según informaron diversas autoridades municipales después de la guerra, del número y funcionamiento de los comités rojos sólo se sabía que entre el 18 de julio y el 4 de septiembre de 1936 se formaron en El Saucejo varios comités, cuyo funcionamiento consistía en “reuniones que celebraban sus componentes en los locales en que se instalaron, desconociéndose sus acuerdos y organización, pues ésta era muy deficiente y los acuerdos o determinaciones que adoptaban no figuraban en ningún documento”.

De esos organismos -una de cuyas sedes estuvo instalada en la llamada casa rectoral adjunta a la parroquia de San Marcos, donde dispusieron para sus trabajos de una máquina de escribir marca Remington perteneciente al Ayuntamiento- algunos miembros destacados fueron: José Armayones Martín, Manuel González Capitán, Antonio Vega Cándido, Juan Povea Salazar, Cristóbal González Hormigo, Antonio Muñoz Sánchez, el Moreno de Navarredonda, Antonio Muñoz Gallardo, José Hormigo Cortés, Diego Cárdenas Pedrosa, Pedro Román Gutiérrez, Juan Domínguez Valencia, Juan Ángel González, el Bizco Peones, Joaquín González Gracia, José Martín Gil, el Mellizo Lobo, Cristóbal Sánchez González, Miguel Ramírez Sánchez, Pedro Cárdenas Camero y Antonio Ocaña Ríos.

Para defender al pueblo de la rebelión, se realizaron registros en busca de armas de fuego, se organizaron puestos de guardia y patrullas de caballería por el campo, y se practicaron detenciones de elementos considerados desafectos a la República. Hubo registros y requisas de armas en fincas y domicilios particulares, como en el cortijo de la Ratera, de donde se llevaron tres escopetas y una canana llena de cartuchos; en la casa de Francisco Gago Pérez consiguieron una pistola y una escopeta; cogieron una pistola en el cortijo del Río, tres escopetas en el domicilio de Juan Martín Gallardo, un revólver en la casa de Antonio Morales Bellido y una escopeta en el domicilio de Juan Pérez Pérez; en el cortijo Dehesa de Felipe Sánchez requisaron dos escopetas; a Miguel López Picamill, en su casa, le quitaron una pistola y una escopeta; del rancho de Medina se llevaron una escopeta, y una canana de cartuchos de escopeta, del rancho de Tello; a Félix Delgado Barrios,

mancebo de la botica de Diego Mesa, sólo pudieron quitarle una funda de pistola y un cargador... Con el armamento requisado se armó a los obreros encargados de la prestación de servicios de guardia y patrulla tanto en la población como en el campo. Las guardias se organizaron por sectores y puestos, y se designó a un jefe o responsable para cada sector; así, para la cantera del Goino se nombró a Juan Povea Salazar; para la hacienda de San Pedro, a Antonio Gracia Román; para Navarredonda, a Juanillo Cacha, y para Mezquitilla, a Valentín Mira Ortiz. Los puestos de guardia se instalaron en los lugares siguientes: en el Ayuntamiento; en la hacienda de San Pedro; en los sitios conocidos como Pozo Clarín y Pozo Montero; en la casilla de peones camineros de José Quirós Montero; en el olivar de Carlos Gago Pérez, cerca de Navarredonda y la carretera de Los Corrales; en las entradas al pueblo por la calles San Pedro y Erillas; en el camino de El Saucejo a Navarredonda y en la entrada a esta aldea; en la parte alta del camino Majonda y en la esquina de éste con la calle Ronda; en la aldea de Mezquitilla; en la esquina de las calles Teba y Alberquilla; en el Portal; en la cantera de yeso del Goino, situada como a medio kilómetro del pueblo, a la salida de la carretera hacia Osuna, donde se construyó una trinchera y en lo alto de la cantera se puso a un hombre provisto de un banderín para hacer señales si veía venir tropas o vehículos; en la llamada “Fábrica de la Luz”, a cuya espalda se montó un servicio nocturno de escucha de aeroplanos, consistente en un hombre con un pito para avisar si venía alguno de tales aparatos y que los vecinos apagasen las luces para evitar los bombardeos... En general, la guardia de los puestos tenía la misión de controlar las entradas y salidas de la población; y para poner en conocimiento de los dirigentes las novedades que se presentaran había un servicio de enlaces que iban recorriendo en bicicleta los puestos de guardia. Para la vigilancia en el campo se formaron varios grupos a los cuales se les facilitaron armas y caballerías requisadas a los patronos y otros propietarios, como José Lebrón Orozco, Carlos Torres Gago, Emilio Quevedo Mora, Antonio Valdivia Castro, Antonio Pérez Díaz, Francisco Jurado Sánchez o Juan Roque González Torres. Cada uno de tales grupos, compuesto por nueve o diez individuos, debía patrullar por un sector determinado del término municipal y estaba encabezado por un jefe o responsable. Algunos de los jefes o responsables de estas patrullas de campo fueron Antonio Romero Jiménez, Juan Díaz Ramírez, Cristóbal Chito Martín o Antonio Carrasco Sánchez. Y entre los más de cincuenta elementos considerados desafectos a la República que fueron detenidos se encontraban: Luis Artíguez López, Francisco Delia Quijada, Juan y Manuel Díaz Gracia, Carlos y Francisco Gago Pérez, Isidoro García de Haro, Juan Guerrero Guerrero, Ramón Gutiérrez Milla, Miguel y Ramón López Picamill, Francisco Lozano Redondo, Antonio Morales Bellido, Rafael y Ramón Naranjo Batmale, Rafael Naranjo Harillo, Bernabé Oliva Gracia, Francisco Pérez Díaz, Alonso, Juan y Manuel Pérez García, Francisco Pérez Gracia, Juan Pérez Pérez, Manuel Real Díaz, Cristóbal Real Moreno, Pedro Robles Montero, Francisco Rodríguez Gracia, Cristóbal Terrón Gutiérrez, Carlos, Emilio y Juan Torres Gago, Antonio Valdivia Castro, Antonio y Gonzalo Valdivia Valdivia, Francisco Verdugo Montiel, Antonio y Juan Verdugo Sánchez, Juan Viñas Reyes... Las detenciones de estos individuos se produjeron en diversas fechas, y los lugares en que estuvieron presos fueron el edificio del Ayuntamiento y las iglesias de Navarredonda y Mezquitilla, siendo los periodos de reclusión más prolongados: uno, desde el 27 de julio al 3 de agosto y otro, desde el 30 de agosto al 4 de septiembre. Probablemente, la excarcelación de los presos de derechas que se produjo el día 3 de agosto fue el precio que hubo de pagarse para salvar la vida de dos hermanos del alcalde Armayones, Juan y Francisco, los cuales habían sido tomados como rehenes por los insurgentes en Osuna, donde residían, con el fin de obligar a su hermano José a que consiguiera la liberación de los derechistas detenidos en El Saucejo.

Como medida de carácter defensivo frente a la insurrección se puede considerar también el corte de la línea telefónica que mantenía comunicado al pueblo con Osuna, lo que tuvo lugar el día 21 o 22 de julio tras encaramarse Antonio Sánchez Cuevas a un poste situado en la cantera del Goino y cortar los cables del teléfono con unos alicates.

El abastecimiento de la población.- Con la huelga general declarada en todo el término municipal

y los intercambios comerciales ordinarios suspendidos o notablemente alterados, el abastecimiento de la población se llevó a cabo mediante requisas cuyo producto era después repartido de forma gratuita entre la gente sin recursos. Algunas de tales requisas fueron las siguientes: tocino, comestibles diversos y unas 700 fanegas de trigo, de la casa y graneros de Juan Pérez Pérez, en Navarredonda; trigo, habas y cebada, de los cortijos Cañada de Estepilla, Mindorro, la Saucedilla y la Ubía; tocino, del rancho de Tello y de la casa de Victoria Gutiérrez Milla; trigo, de la casa de Carlos Gago Pérez; del molino de los herederos de Francisco Real Moreno, unas 400 arrobas de aceite; 21 fanegas de trigo y 1 fanega de garbanzos, de la casa de José Quirós Montero; de la viña de Currito, queso; 31 vacas, del cortijo de la Ratera; tocino y comestibles, de la casa de María Pérez Pérez; víveres diversos, del cortijo Garzón; 160 ovejas y 70 cabras, del cortijo Vado-Yeso; de la casa de Enrique Jiménez Fernández, tocino, aceitunas, queso y otros comestibles; 31 cabezas de ganado vacuno, del cortijo del Río; de la casa de Pablo Larqué Conde, tocino; comestibles varios, del cortijo de la Ruana; melones, de la finca de Gordillo; un número indeterminado de ovejas, del rebaño de Antonio Martín Povea... Por otra parte, a la alimentación del ganado incautado se atribuyó el consumo de unas 40 fanegas de trigo que Juan Pérez Pérez tenía en una era suya en los prados de Navarredonda, y de unas 50 fanegas de cebada que había en su domicilio; de unas 20 fanegas de trigo que Emilio Quevedo Mora poseía en una era de su propiedad situada en el camino de San Pedro, o de unas 200 fanegas de trigo que había en la era del cortijo de la Peña del Águila, perteneciente a Francisco Pérez Gracia... Las vacas, ovejas y cabras requisadas eran conducidas al matadero, de donde la carne, ya guisada, se la llevaban al Ayuntamiento para su reparto entre los vecinos; mientras que los otros comestibles incautados se depositaban en una casa de la calle Horno, en la que Antonio Velasco Martín, Juan Yáñez-Barnuevo Milla y Eugenio Velasco Martín estaban encargados de su distribución. Los cabreros del pueblo tenían que ir diariamente a la puerta del Ayuntamiento con sus cabras y, tras ordeñarlas, dejar allí la leche, que luego se repartiría entre la gente necesitada. También se dispuso la incautación de entre el 70 y el 50% de las existencias de aceite, garbanzos, tocino, judías, arroz, patatas, azúcar, bacalao y morcilla que tuvieran en sus respectivas tiendas los comerciantes Isabel María Sánchez, Ana Verdugo Pérez, Juan Díaz Rivera, la viuda de Manuel Gallardo Robles, José Verdugo García, Manuel Sánchez González, José García Escacena, José González Galván, Rafael Tirado Solano, Juan Díaz Sánchez, Juan Gracia Jovacho, Luis Artíguez López, Manuel y José Real Díaz y demás herederos de Francisco Real Moreno, Antonio González Rojas, Eduardo Larqué Conde, Francisco Artacho Jurado, Enrique Jiménez Fernández, José Bancalero Ponce, Francisco Naranjo Leveque y Dimas Pérez Pérez; individuos éstos a los cuales se autorizó para que pudieran vender al público mediante pago el porcentaje de productos no sujeto a incautación. Asimismo, mediante acuerdos cerrados los días 11 y 18 de agosto de 1936 por Antonio Carrasco Castillo en nombre del comité del centro obrero de El Saucejo con representantes del comité del Sindicato Único de Trabajadores de la CNT y de la sección de campesinos de la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT, de Ronda, aquel se trajo de esta ciudad malagueña: 10 latas de leche condensada, 25 kilos de jamón, 62 latas de pimientos, 250 kilos de jabón, 30 kilos de chorizo, 40 kilos de morcilla, 140 kilos de tocino, 120 litros de gasolina, 60 paquetes de tabaco y 3 libritos de papel de fumar; a cambio de todo lo cual Carrasco había entregado a los rondeños 115 fanegas de habas mazaganas.

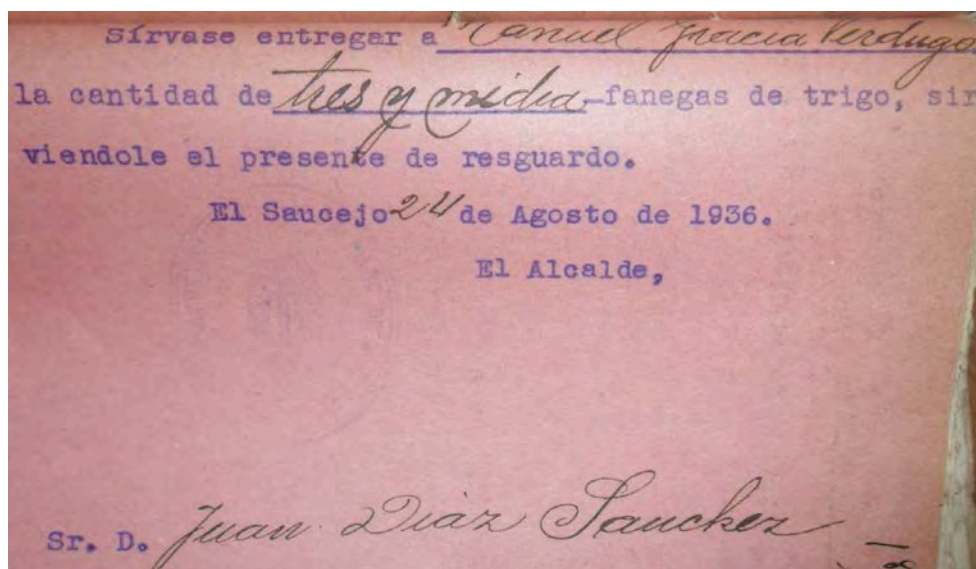
La Comisión mixta de abastos.- Con el propósito de hallar soluciones a los problemas planteados por la sublevación militar en relación con el abastecimiento de la localidad, se constituyó una Comisión formada, en representación del Ayuntamiento, por los concejales Cristóbal González Hormigo y Antonio Muñoz Sánchez, y, en representación del comité del sindicato obrero, por Antonio Muñoz Gallardo y José Hormigo Cortés. Algunos de los acuerdos adoptados y actuaciones emprendidas por la Comisión mixta de abastos fueron: -El recuento diario de los artículos de primera necesidad existentes en el municipio, recuento del que resultó, por ejemplo, que el día 26 de julio de 1936 había disponibles: 1.170 kilos de garbanzos; 653 arrobas de aceite; 2.360 kilos de tocino; 470 kilos de judías; 1.310 kilos de arroz; 115 kilos de patatas; 975 kilos de azúcar; 65 kilos de bacalao, y 320 kilos de morcilla. -La fijación de un racionamiento máximo por familia,

consistente en 250 gramos de aceite, 100 gramos de tocino, 50 gramos de judías, 250 gramos de garbanzos, 180 gramos de tocino y 100 gramos de arroz. -Determinación de los artículos alimenticios y productos farmacéuticos que por su ineludible necesidad habrían de ser incautados para atención de los enfermos y convalecientes: leche, huevos, aves, harina lacteada, fosfatinas, sopa de pastas, arroz, café, azúcar, patatas, frutas en conserva, mermelada, chocolates, galletas, pescados blancos, frutas y verduras frescas, vinos generosos, hielo, jamón, leches en conservas y papillas especiales para la alimentación del niño y adulto, Ceregumil y su similares, carnes líquidas y sus similares, zumos de uvas y frutas, medicamentos estomacales, fermentos lácticos en líquidos y comprimidos, sueros y vacunas. -Convocatoria a los vecinos dedicados a la venta de leche de vaca y cabra para comunicarles que quedaban comprometidos a facilitar leche mediante vales a los enfermos pobres que por prescripción facultativa les fuera indispensable. -Requerimientos al centro obrero para que por el comité de huelga se procediera a la formación de una lista de los individuos que no teniendo que prestar ningún servicio pudieran ser utilizados en la recogida de productos agrícolas que se hallaban pendientes de recolección en el campo, y para que por el mismo comité, en vista de la poca existencia de patatas, se autorizara la recogida de este producto; para que se adoptasen medidas tendentes a evitar que por cualquier elemento obrero del Frente Popular se exigieran, sin la debida autorización, alpargatas y otros efectos en los establecimientos comerciales, y para que se recomendara encarecidamente a todos los afiliados de la organización obrera que no concurriesen a la recogida de vales de pan y alimentos de primera necesidad aquellos que por su situación o medios no se vieran obligados a ello (el comité del centro obrero respondió a tales requerimientos diciendo, entre otras cosas, que no había obreros disponibles para trabajar en el campo porque todos se encontraban de servicio, de día o de noche; y que, habiendo estudiado la situación de las fuerzas destacadas fuera de la población, se había decidido que todos los jefes de grupo comparecieran ante la Comisión de abastos con la lista de los compañeros que tuviesen a su cargo prestando servicios “en defensa del Régimen” y que la Comisión les extendiera un vale con arreglo a la fuerza con que contara cada grupo). -Citación a los dueños o arrendatarios de los molinos de harina de la rivera del Corbones para conocer la capacidad de molturación que tuviese cada uno de ellos y así poder prevenir que si dejaran de funcionar por cualquier motivo los molinos mecánicos de la población ésta pudiera quedarse sin materia tan necesaria. -Advertencia a los comerciantes Antonio González Rojas, Eduardo Larqué Conde y José Bancalero Ponce para que, una vez comprobadas las repetidas quejas presentadas en la mañana del 28 de julio de 1936 por la falta de exactitud en el peso de todos los artículos de primera necesidad suministrados ese día mediante vales a las familias pobres del pueblo, se abstuvieran de continuar con semejantes prácticas bajo apercibimiento de que la reincidencia daría lugar a la adopción de medidas rigurosas que serían aplicadas implacablemente, pues no se permitiría que tales abusos continuaran bajo ningún pretexto. -Nuevo requerimiento al comité del centro obrero para que, habida cuenta de que la cosecha del año 1936 estaba pendiente de recolección y la posible falta de garbanzos o trigos agravaría la situación del pueblo, pusiera urgentemente a disposición de la Comisión de abastos el mayor número posible de compañeros al objeto de proceder enseguida a recolectar dichos productos agrícolas, ya que el problema alcanzaba tal magnitud que no era posible dejar transcurrir el tiempo sin adoptar medidas urgentes que viniesen a evitar la catástrofe que supondría el quedarse el pueblo un día sin pan mientras en el campo la cosecha se hallaba en pie (el día 2 de agosto de 1936, el comité de la Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios contestó en parte a dicho requerimiento comunicando que a partir del día 2 de agosto de 1936 quedaba autorizado el arranque y saca por sus propietarios de la cosecha de garbanzos con el fin de que no llegara a faltar tan importante artículo). -Constatado que las existencias de jabones en el pueblo arrojaban un total aproximado de 117 arrobas, la Comisión de abastos decidió incautarse del 70% de esa cantidad y pedir al comité del centro obrero que, por medio de los compañeros que iban a Málaga, se averiguara la posibilidad de adquirir jabón en Campillos u otros puntos de la provincia vecina. -Sabido que el 1 de agosto de 1936 se habían producido algunos registros e incautaciones de chacinas, supuestamente para abastecer al pueblo, pero sin que en dichos actos hubiera intervenido para nada la Comisión, ésta, tras expresar ese mismo día su más enérgica protesta por lo ocurrido y

su mayor censura para los culpables de tales hechos, pidió explicaciones al respecto a un representante del comité del centro obrero llamado Antonio Carrasco Castillo y puso en su conocimiento que la Comisión de abastos creía que se debían devolver a cada casa los artículos recogidos, advirtiéndole además que si no se ponía coto a semejantes conductas la propia Comisión cesaría inmediatamente en sus funciones. -Dos días más tarde, convencidos los miembros de la Comisión de que en manera alguna podía seguir como se venía haciendo el abastecimiento de los individuos que prestaban servicio de guardia en el campo, se tomaron acuerdos tendentes a disminuir las raciones alimenticias que se facilitaban a los mismos.

Los vales.- El día 22 de julio de 1936, el alcalde José Armayones Martín dio por escrito la siguiente orden al secretario del Ayuntamiento, Pedro Roldán de Castro: “Como por consecuencia de las circunstancias que ha acarreado la sublevación del ejército hay que hacer el suministro del pueblo por medio de vales al objeto de controlar los comestibles y artículos de primera necesidad, autorizo y ordeno a V. para que en mis ausencias de la oficina proceda a autorizar en mi nombre y representación los referidos vales que sean necesarios”. En general, los vales para la adquisición de comestibles y artículos de primera necesidad había que ir a recogerlos diariamente en el Ayuntamiento, donde diariamente también se confeccionaban unos extensos listados con este encabezamiento: “Relación de las familias que han sido socorridas en el día de la fecha con pan y comestibles como consecuencia del conflicto planteado por la sublevación militar”. El canje de vales por alimentos se hacía en el propio Ayuntamiento, así como en las tahonas y las tiendas de lo que entonces se llamaban “coloniales y ultramarinos”. En estas tiendas se repartían garbanzos, aceite, judías, arroz y tocino, productos éstos cuyas existencias se iban reponiendo con los procedentes de las requisas en cortijos y otras propiedades particulares. El reparto de alimentos a la población mediante tal sistema se estuvo haciendo hasta el 3 de septiembre siguiente; día en que, por ejemplo, en la tienda de Eduardo Larqué Conde se despacharon 242 vales; en la de José Bancalero Ponce, 254, y en la de Antonio González Rojas, 257.

En el caso del pan, además de los vales a los consumidores para adquirirlo, el Ayuntamiento expedía vales a los panaderos del pueblo para conseguir el trigo con que elaborarlo.



Los receptores de estos vales, u órdenes de entrega dirigidas a todos los que en el pueblo tenían trigo, eran los panaderos: Juan Domínguez Pérez, Teodoro y Francisco Pariente Gil, Manuel Gracia Verdugo, Diego Lavado García, Antonio Ayala Corchero, Juan Oliva Morilla, Rafael Moreno Espada, Fernando Escribano Escalante, José Verdugo García, Antonio Sánchez Oliva, Rafael Caro Quijada, Dolores Gordillo Caballero, la viuda de Juan Salas Orozco, Carlos Martín Ballestero, Juan Cuevas Mora, Juan Salas Gómez, Francisco Vega García, Francisco Molina Quijada y Juan Capitán

Verdugo. Estos individuos, una vez recogido el trigo a sus propietarios, lo molían por sí mismos si tenían medios propios para ello, o, en otro caso, encomendaban la molturación a un molinero o fabricante de harina; amasaban después el pan en sus tahonas y lo despachaban al público a cambio de los vales correspondientes. Y cuando los propietarios del trigo que los panaderos tenían que recoger no se hallaban en el pueblo, un hombre puesto por el Ayuntamiento en el granero o domicilio cuyo dueño estuviera ausente era el que recogía los vales y entregaba el trigo a quienes los presentaban.

Asalto a las iglesias.- El día 23 de julio, un numeroso grupo de gente, jóvenes en su mayoría, asaltó la iglesia parroquial y arrasó con su contenido. Cuadros, retablos, imágenes, libros y otros objetos dedicados al culto fueron destruidos, sacados al exterior y quemados en una hoguera alimentada con gasolina. Para evitar que nadie se acercara al fuego, se acordonó la iglesia y se pusieron guardias, una de las cuales, a cargo de Manuel Sánchez Cuevas, estuvo colocada en el balcón del bar de Juan Ramírez Morales, conocido como Juanito el de Elena. Acciones semejantes tuvieron lugar, probablemente el mismo día, en las iglesias de Navarredonda y Mezquitilla, siendo el resultado de todas ellas la destrucción de unos 7 retablos, 15 esculturas y 1 pintura de los siglos XVII y XVIII. Al parecer, la iglesia parroquial fue utilizada después como cuadra.

El ataque al cuartel de la guardia civil.- El día 20 de agosto de 1936 permanecían sublevados en el cuartel de la calle Alberquilla once o doce guardias civiles y cuatro carabineros. Los primeros eran: el alférez José Rodríguez Rodríguez, el sargento Francisco Hidalgo Avalos, el cabo José Molina Toledo y los guardias Manuel Corredera Romero, Abundio Escobar Macías, Manuel López Domínguez, Blas Orellana Chacón, Ramón Pérez González, Alfonso Sánchez Barea, Miguel Gómez Provencio, Fernando Salvador Gallego (aspirante) y posiblemente también Ángel Fernández Ordóñez. Entre los segundos, había un cabo de nombre Eulogio y dos carabineros llamados Manuel Mendoza Melo y Antonio Fernández Vallejo. Pero, además, en el cuartel se encontraban numerosos familiares de los guardias, y entre ellos: Félix Corredera Pardallán, el padre de Manuel Corredera Romero; Ricardo Nadales Prieto, sargento retirado de la guardia civil, y la esposa de éste, suegros los dos de Abundio Escobar Macías y Alfonso Sánchez Barea. También había estado refugiado allí varios días, dejando de cumplir con su cometido, el veterinario Jacinto Vital Rodrigo, a quien desde el Ayuntamiento tuvieron que llamarle severamente la atención para que saliera del cuartel y volviese a curar caballerías y prestar servicios en el matadero municipal.

Según declararía unos seis meses después en Málaga el guardia Miguel Gómez, cuando él y sus compañeros llevaban varios días acuartelados, José Rodríguez, el alférez y jefe de la línea, quiso salir con “la fuerza” y apoderarse del Ayuntamiento, pero desistió de ello por los consejos que le dieron el cabo de carabineros, “llamado Eulogio”, y el sargento jefe del puesto, Francisco Hidalgo, los cuales le advirtieron de que el pueblo estaba “muy armado” y se hallaban “muy próximos” los puestos de Campillos y Málaga. De acuerdo con el testimonio del mismo guardia, un día se presentaron en el cuartel, para intimarlos a la rendición, “un Cabo de Asalto, un Carabinero y un guardia civil del puesto de Málaga”, a quienes les contestó el alférez Rodríguez que él no obedecía más que “las órdenes de Sevilla, y no las de Málaga”. Esto debió de ser el 31 de julio o el 1 de agosto, ya que el diario malagueño El Popular publicó en su edición de ese último día la siguiente información:

SALIDA DE FUERZAS PARA EL SAUCEJO
En la tarde de ayer una sección de guardias de Asalto, al mando del suboficial Monedero, salió con dirección a El Saucejo, al objeto de parlamentar con las fuerzas de Carabineros y Guardia civil de aquel pueblo para que se entreguen, ya que, según parece, se encuentran indecisas y desamparadas.

Otro día, según también Miguel Gómez, como los acuartelados vieran llegar tres coches de los que después de parar a unos trescientos metros del cuartel descargaron varias cajas, él le dijo al alférez Rodríguez que había que intervenir por si se trataba de armas o explosivos; y, aunque éste en principio accedió a ello, prestándose Gómez a hacer el servicio en compañía de otros guardias entre los que se encontraba Fernando Salvador Gallego, no llegaron a salir del cuartel porque el cabo de los carabineros y el sargento de la guardia civil hablaron con el alférez y le indujeron a cambiar de opinión. No obstante, la respuesta dada por el jefe de los acuartelados a los diversos requerimientos que los dirigentes locales le hicieron llegar para que cesara en su actitud de rebeldía fue siempre negativa.

Sin embargo, conforme a la citada declaración del guardia Miguel Gómez, sobre el 19 de agosto se presentó en El Saucejo “el Comité de la Guardia Civil” de Málaga, y a una nueva intimación suya para que los insurrectos depusieran su actitud respondió el alférez Rodríguez que ya lo pensaría y al día siguiente daría la contestación. Llegado el día 20, el alférez “mandó recado al Comité del pueblo” para ver si facilitaba a los acuartelados la salida hacia Osuna; pero ese día, por la tarde, ya se había puesto en marcha el operativo para asediar y someter al cuartel. A cuyas inmediaciones comenzaron a llegar gentes con escopetas, procedentes del propio pueblo y de las aldeas, así como de Villanueva de San Juan. Y al anochecer entraron por la carretera de Campillos varios camiones en los que venían obreros armados de éste y otros pueblos malagueños cercanos, como Teba, Cañete y Almargen. Tras bajarse de los camiones, que quedaron estacionados en las afueras del pueblo con una guardia puesta para vigilarlos en la misma carretera por la que habían venido, los milicianos se adentraron en la población y se pusieron en contacto con los dirigentes locales para programar la acción que era el objeto de su presencia en El Saucejo. Antes de su ejecución, no obstante, se ofreció una nueva oportunidad a los insurgentes para que abandonasen la posición en que se encontraban, a cuyo efecto una representación de los gubernamentales entró en el cuartel a parlamentar con los guardias, aunque la gestión no dio el resultado apetecido.

Sobre las once de la noche, un grupo de cinco o seis hombres al mando del zapatero Miguel Ramírez Sánchez, que durante la guerra sería sargento del ejército republicano, se situó en la esquina de las calles Ronda y Teba con la misión de no dejar pasar a nadie hacia la calle Alberquilla e impedir que los vecinos de la zona se asomasen a las ventanas y abrieran las puertas de sus casas. Seguidamente, los milicianos fueron tomando posiciones alrededor del cuartel; y así, enfrente del edificio, se apostaron tras una barricada erigida en el tejado de la fábrica de aceite de Francisco Naranjo Leveque, y por detrás, así como a uno de los costados del cuartel, se colocaron entre los olivos de Juan Capitán y en algunos de los corrales y casas de las plazoletas del Portal y San Vicente. A las dos y media o tres de la madrugada del día 21 comenzaron a disparar contra el cuartel y, desde el interior de éste, a defenderse frente a los atacantes; manteniéndose el tiroteo, con intervalos e intensidad variable, durante unas doce horas. En el ataque, además de fusiles, pistolas y escopetas de perdigones, se emplearon bombas de mano, botellas de líquidos inflamables y cartuchos de dinamita. Según Francisco Hormigo Orozco, el día del asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, “a eso de las diez de la mañana”, llegó él a la plaza del pueblo, donde se encontró con un individuo “apellidado Toscano”, quien le dijo que lo acompañara hasta unas casas cuyas traseras daban a dicho cuartel, “pues había que ponerle al edificio cartuchos de dinamita” para hacerlo volar. El guardia Miguel Gómez, por su parte, diría, en la declaración que prestó en Málaga unos seis meses después, que ellos, los del cuartel, estuvieron defendiéndose desde dentro hasta el día 21 por la tarde, en que a eso de las tres “arreció el ataque y se sentía el ruido de los golpes para colocar un barreno hacia la sala de armas”, por lo que decidieron hacer una salida hacia Osuna, y en efecto salieron “entre los olivares” que había por allí.

Cuando los guardias, con sus familiares, emprendieron la huida hacia Osuna tras abandonar el cuartel, éste ardía parcialmente y parecía que iba derrumbarse; estaba acribillado a balazos por todos lados y el pabellón superior izquierdo de la planta alta, que tenía un agujero grande en el

tejado, se estaba quemando. Sin duda, el temor de los acuartelados a que el edificio se les cayera encima debió influir considerablemente en la decisión de desalojarlo, pero también es probable que ésta se hubiera adoptado al detectarse entre los atacantes un momento de pánico provocado por la aparición de una avioneta enemiga y por haberse corrido la voz de que fascistas y moros venían avanzando por la parte de Navarredonda. Perseguidos por un tropel de gente a pie y a caballo, los huidos consiguieron alejarse unos tres kilómetros del pueblo, hasta llegar a las tierras del cortijo de la Saucedilla, donde, concretamente, en las proximidades del rancho de las Carboneras y del arroyo de Infantes o de la Cañada de Estepilla, fueron cayendo abatidos por los disparos de sus perseguidores: el alférez Rodríguez, el sargento Hidalgo, el cabo Molina, los guardias Corredera, Orellana, Pérez y Sánchez, el carabinero Mendoza y el padre del guardia Corredera. El aspirante a guardia Fernando Salvador, pese a que también fue tiroteado, pudo salvarse porque se escondió entre la maleza del citado arroyo. El guardia Miguel Gómez, el cabo de carabineros y dos números de este cuerpo se entregaron a los milicianos, quienes los pusieron a disposición de las autoridades del pueblo y éstas acordaron que fuesen llevados a Málaga para que se unieran a las fuerzas leales. El sargento retirado de la guardia civil Ricardo Nadales y su mujer pidieron auxilio al encargado del cortijo de la Saucedilla, el cual los ocultó a ambos en esta finca. La esposa del guardia Ángel Fernández Ordóñez, que huía sin su marido y llevaba en brazos a una hija suya de tres años, se arrojó a un pozo con la niña y, tras permanecer unas cuarenta horas en su interior con el agua llegándole por encima de la cintura, las dos fueron rescatadas por unos vecinos que oyeron sus lamentos al pasar casualmente cerca del pozo. Varias mujeres y niños familiares de los guardias muertos fueron recogidos en el campo y traídos al pueblo por algunos convecinos suyos, como Francisco Higuerro Verdugo y Juan Ángel González.

No huyeron del cuartel, porque resultaron heridos y poco tiempo después murieron en el interior del edificio, los guardias Manuel López Domínguez y Abundio Escobar Macías. La mujer de este último, Amelia Nadales Muñoz; su hijo, de tres años, Francisco Escobar Nadales, y dos cuñadas suyas: Rosario y Francisca Nadales Muñoz, ésta, además, esposa del guardia Alfonso Sánchez Barea, también sufrieron heridas de perdigonadas, pero de carácter leve, y recibieron atención sanitaria en el hospital de sangre o puesto de la Cruz Roja que los dirigentes locales habían organizado en el pueblo. Este dispensario estuvo instalado en la fonda de Dolores Bellido, situada en la plaza del Ayuntamiento, junto a la calle Teba, y en él prestaron servicios, entre otros: Francisco Senín Ruiz, Salvador Gil García y Francisco Alcalá Gutiérrez, los tres médicos de la beneficencia municipal; el auxiliar de farmacia, Félix Delgado Barrios; Isidoro García de Haro, que hacía de secretario; Juan Serrano Díaz, como sanitario; Manuel Moreno Armayones, como camillero, y Juan de Dios Serrano Sánchez, Antonio Sánchez Campos o Francisco Peláez Porras, como ayudantes. En la citada casa de socorro también fue atendida el día 21 de agosto, por encontrarse enferma, Carmen Vega Páez, la mujer del comandante del puesto de la guardia civil, a quien acompañó hasta allí un vecino conocido por el apodo de Paco el de la Carabina; e igualmente se les prestó asistencia sanitaria a varios milicianos heridos durante la jornada, uno de los cuales, al menos, falleció aquel mismo día.

Muchos de los que participaron en el ataque al cuartel, sobre todo los que habían llegado de la provincia de Málaga, estuvieron después comiendo y bebiendo en el café de Juan Rueda Díaz, en la plaza del Ayuntamiento. Mientras que, casi simultáneamente, el cura párroco Salvador Lobato Pérez y su hermano Rafael, los cuales se hallaban escondido en la casa de Ana Pino Domínguez, en la calle Nueva, eran sacados de ella y conducidos hacia el camino de El Saucejo a Navarredonda, donde a la altura del llamado “Lavadero nuevo” fueron matados a tiros.

El día 21 de agosto hubo también un intento de tomar el pueblo por parte de una pequeña columna de insurgentes procedente de Osuna, que avanzando por la carretera de Los Corrales llegó prácticamente hasta Navarredonda, pero que entonces paró y volvió sobre sus pasos. Advertido el avance de esta columna y propagada la noticia por la población, el miedo cundió entre la gente y

numerosos vecinos salieron huyendo al campo o a localidades próximas como Almargen. Así, Esteban Robles Arillo contaría después de la guerra que el día del ataque al cuartel de la guardia civil él se encontraba segando en Navarredonda y al ver a las “fuerzas nacionales” que se aproximaban “salió corriendo” hacia Almargen, debido al pánico.

Dos días después, el ABC de Madrid se hizo eco del ataque al cuartel de la guardia civil de El Saucejo. Y también incluyeron informaciones al respecto otros periódicos republicanos, como El Popular, de Málaga y La Libertad, de Madrid.

El Saucejo está en poder de los leales

Vamos a referirnos a un nuevo rasgo de la lucha del pueblo contra los que pretenden volver a ser sus tiranos. Se trata de un episodio registrado en El Saucejo, en el día de ayer. El citado pueblo, como es sabido, de la provincia de Sevilla, estaba en poder de los facciosos. Diecinueve guardias civiles al mando de un oficial, mantenían la rebeldía, pero el alcalde de Campillo, dispuesto a terminar con ese foco, dispuso el ataque acompañado de milicianos de Campillo, de Teba y de otros puntos. Al llegar, los facciosos se hicieron fuertes en el cuartel, pero el asedio con bombas de mano, botellas de líquidos inflamables y tiros a granel, fué tan decisivo, tan rápido, que el enemigo hubo de abandonar el reducto, dejando ocho muertos. Los fugitivos no se entregaban y hubo que hacerles fuego. De los 19 sólo lograron escapar con vida cuatro, que desaparecieron. Los rebeldes tenían en rehenes a cuatro carabineros leales, que fueron liberados.

El alcalde llegó ayer de Campillo con los carabineros, presentándolos en la Comandancia Militar.

El heroico ciudadano fué felicísimo, como así algunos de los que con él combatieron, que le acompañaban.

La Libertad

trigo y nuevas resas bovinas que llevaban para mitigar el hambre en las localidades sitiadas por las fuerzas leales.

Por otro lado, en Olvera, Algodonales y otros pueblos de la provincia de Cádiz, el enemigo se dispersa. Sobre el sector de Grazalema se ha librado un combate, en el que los facciosos huyeron. Tuvieron éstos 17 bajas, entre ellas el alcalde, fascista.

En el frente del Guadaro, las fuerzas del Gobierno han realizado una batida, matando e hirviendo a varios facciosos, poniendo a los restantes en fuga. Se rescató el cadáver del guardia civil, leal al régimen, Antonio Rueda Rodríguez, que había caído muerto en las líneas enemigas. El mencionado guardia civil ha sido traído a Málaga, donde el entierro ha constituido una imponente manifestación de duelo.

Episodios de la lucha.-El alcalde de El Campillo organizó las milicias que derrotaron a los rebeldes de El Saucejo

Málaga, 22.—Las noticias que se reciben de los frentes andaluces son bastante satisfactorias. Las fuerzas leales y las milicias siguen combatiendo con acometividad y eficacia.

Hoy se ha conocido un episodio ocurrido en el pueblo de El Saucejo, de la provincia de Sevilla.

Al estallar la sublevación, 19 guardias civiles, al mando de un oficial, se encerraron en el cuartel y en él se hicieron fuertes en espera de que les llegaran más elementos facciosos para unirse a ellos. Los sublevados no se atrevían a salir, temerosos de que el pueblo diera buena cuenta de ellos.

Enterado de lo que ocurría el alcalde de El Campillo, movilizó a un grupo de campesinos, a los que se unieron milicianos de Teba y de otras localidades. Se organizó el ataque al cuartel con fusilería, bombas de mano y botellas de líquidos inflamables. El ataque fué tan tremendo, que los guardias civiles decidieron huir; pero ya tenían entonces ocho muertos. Más tarde fueron muertos, al ser perseguidos por los campesinos y las milicias, los restantes guardias, a excepción de cuatro que consiguieron desaparecer.

Los guardias tenían en rehenes a cuatro carabineros leales, los que pidieron unirse después a las fuerzas leales.

El alcalde de El Campillo, con los carabineros, al llegar a Málaga, se presentó a las autoridades, a quienes informaron de lo que les había sucedido.

Liquidado este episodio, la tranquilidad en El Saucejo quedó restablecida.

Los últimos días.- El 22 de agosto, al igual que el día anterior tras la huida de los guardias, se produjeron registros y saqueos en el cuartel; del que entre otras cosas se llevaron varias pistolas extraídas del interior del pozo al que habían sido arrojadas antes del abandono del edificio. Donde también estuvieron diversos familiares de los guardias con el propósito de recuperar sus enseres domésticos respectivos. Desde la vecina localidad de Villanueva de San Juan, asaltada esa madrugada por la columna falangista del marqués de Tamarón, comenzó a llegar gente buscando refugio. Y a lo largo del mismo día fueron saqueadas las casas de los propietarios Francisco Pérez Gracia y Francisco Real Moreno, de las cuales desaparecieron muebles, ropas y comestibles.

Cuatro días más tarde, un grupo de unos veinte hombres encabezado por Antonio Romero Jiménez detuvo en el campo a dos vecinos de Villanueva de San Juan llamados Basilio Recio Zamudio y Juan Martín Sánchez. Al primero de ellos, yerno del dueño del cortijo Vado-Yeso, se lo trajeron a El Saucejo y lo encerraron en el calabozo del Ayuntamiento; pero al segundo, yerno a su vez de uno de los propietarios del cortijo de los Agracillares, lo pusieron en libertad para que fuese a su pueblo y dijera a los falangistas que Recio sería liberado cuando ellos les entregaran a José Narváez Gómez, presidente del sindicato obrero de Villanueva a quien tenían allí detenido.

A medida que se fue sabiendo que los rebeldes no habían llegado a entrar en El Saucejo, los huidos el día 21 de agosto fueron regresando al pueblo. De donde siete días después varios grupos de hombres salieron para unirse a la columna republicana que sobre las cinco de la mañana empezó

a combatir contra los falangistas que se habían apoderado de Villanueva de San Juan, y que sobre la doce del mediodía terminó por echarlos de esa localidad, tras una enconada lucha. Es muy probable que quienes estuvieron en Villanueva se enteraran allí de que José Narváez Gómez había sido asesinado, puesto que el mismo día 28, al poco tiempo de volver a El Saucejo, también se produjo el asesinato del rehén Basilio Recio Zamudio. Según declararían un año después de terminada la guerra Juan Quijada Espada y Ricardo Vega Díaz, ellos se encontraban el día 28 de agosto de 1936 en un establecimiento de bebidas situado frente al Ayuntamiento de El Saucejo cuando a media tarde vieron cómo entre dos “forasteros” armados con fusiles o escopetas sacaron del edificio municipal a Basilio Recio Zamudio, conocido por el Yerno de Roque, y se lo llevaron e hicieron subir en uno de los camiones, parados cerca de aquel lugar, que habían estado en la toma de Villanueva y cuyo conductor era un vecino de Almargen llamado Juan Lobato Castañeda, el chofer de “Juanico el pescadero de Almargen”, quien arrancó el camión y lo condujo en dirección a la carretera de Campillos.

Dos días después, sobre las cinco de la tarde, fue detenido en su finca, el rancho de Tello, el labrador José Martínez Pérez, a quien recluyeron en el Ayuntamiento y el mismo día 30, por la noche, sacaron y, en el coche del chófer apodado el Varilla, condujeron por la carretera de Málaga hasta llegar al límite del término municipal, donde lo hicieron bajar y mataron a tiros en tierras del cortijo de la Lebrona. Un hijo suyo, llamado Antonio Martínez Aguilera, explicó, en una declaración prestada seis años más tarde, que el motivo del asesinato de su padre estuvo en el siguiente hecho: Al acabarse el permiso con que se encontraba en el pueblo su hermano José, que estaba haciendo el servicio militar en Sevilla, éste se presentó con su padre en el Ayuntamiento para preguntar en que ciudad debía reincorporarse al servicio; y, aunque les dijeron que en Málaga, como padre e hijo “no vieran esto muy legal” se marcharon al campo, cogieron unas caballerías y se fueron a Osuna, para desde allí incorporarse su hermano al regimiento suyo en Sevilla. Tal conducta, ciertamente reveladora de afinidad con los insurgentes, tuvo también un carácter excepcional, ya que la mayoría de los jóvenes en edad militar que el día 18 de julio de 1936 estaban de permiso en El Saucejo, como Juan Martín Moreno, Antonio Lebrón Rivera o Francisco Montiel Vega, se fueron a Málaga para incorporarse al ejército republicano, y el viaje lo hicieron en camiones, uno de los cuales era propiedad de Luis Artíguez López e iba conducido por un chófer llamado Francisco Ríos.

Si a José Martínez Pérez lo mataron en la madrugada del 31 de agosto, también durante las primeras horas del día siguiente asesinaron a Antonio Valdivia Castro y Francisco Senín Ruiz. Al primero, labrador y alcalde de El Saucejo entre el 27 de abril de 1934 y el 20 de febrero de 1936, lo sacaron de la casa de Juan Pérez Torres, al comienzo de la calle Nueva, donde se había refugiado, y, después de robarle una importante cantidad de dinero, lo mataron a tiros en el lugar denominado Matillas, junto a la carretera de Navarredonda. Aquí mismo dieron muerte al médico de la beneficencia municipal Francisco Senín, tras haberlo sacado de su propio domicilio, en la calle Teba, con el pretexto de tener que asistir a un herido.



Los rebeldes toman El Saucejo.- Según la obra del Servicio Histórico Militar “La Campaña de Andalucía”, el jueves día 3 de septiembre de 1936 se concentró en Osuna la llamada “Columna Redondo”. Compuesta por unos 600 infantes y jinetes, de ella formaban parte: 300 requetés, dos escuadrones pie a tierra, uno de ellos con armas automáticas, del regimiento de Taxdir; un escuadrón de voluntarios de la policía montada, una batería de 75, una sección de zapadores, una sección de intendencia, un blindado y una ambulancia. Las andanzas de esta columna fueron contadas así por el periódico sevillano de los carlistas La Unión, en sus ediciones de los días 4 y 7 siguientes:

“Camino de Málaga la roja, salimos de Sevilla [por la tarde] con la columna del comandante Redondo, formada por fuerzas del Requeté, Caballería, Intendencia, Ingenieros y Sanidad. Llevan el mando de esta columna, con el comandante [Luis] Redondo [García], el de Caballería don Alberto Fernández-Maqueira y [de] Borbón; el capitán del mismo Cuerpo señor [José] Ramos de Salas, tenientes [Emilio] López Rincón y [Juan Manuel] Benjumea [Vázquez], y los alféreces Merino y [Ramón] Carpena; capitán del Requeté de Sevilla, don Enrique Barrau [Salado], y tenientes Marchelina [Ignacio Romero Osborne], [José] León [Westermeyer] y [Ángel María] Prados [Parejo], y alférez de Ingenieros, Carreras. Como cuentas de un rosario interminable, rezado sobre campos ayer en guerra y hoy en paz, salió la columna camino de Osuna, primera etapa de su marcha... A las nueve de la noche las aclamaciones de una muchedumbre entusiasmada nos hizo saber a todos que habíamos llegado a la noble ciudad [de Osuna]... Después del rancho se retiraron las fuerzas a descansar en su cuartel, establecido en los locales del Instituto de Segunda enseñanza... Con el capitán [José María] García de Paredes nos incorporamos a la columna en Osuna, el jueves en la noche... Una hora de sueño, huéspedes de don Antonio de la Puerta Cepeda. A las dos y media de la madrugada, en pie. A las tres, en Misa. A las cuatro, comienza a desperezarse la columna. A las cinco, con el alba, echa a andar. Composición de las fuerzas: Cinco piquetes del Requeté, una sección de Caballería, al mando del capitán Ramos, tenientes Benjumea, Rincón, alféreces Marín y Calpena y brigada don Javier Sánchez Dalp; sección de Policía rural, de Osuna, a caballo, al mando del teniente de la Guardia Civil señor [Cristóbal] Rodríguez Palacios; una batería, que manda el capitán [Edmundo] Wesolowski [Zaldo]; ambulancias del Requeté y Cruz Roja, regidas por el doctor Acal; una compañía de Ametralladoras, dirigida por el capitán Auñón; tanque blindado, con ametralladoras, capitaneado por el marqués de Marchelina; treinta ingenieros pontoneros, dirigidos por los alféreces Carreras y Gómez Zarzuela; Intendencia, al mando del alférez Fortea, y otros elementos auxiliares. El terreno, suavemente ondulado al principio, va ofreciéndose a nuestro paso cada vez más cerroso, lleno de angosturas, de complicados desfiladeros... [Ha] habido de nuestra parte un mando inteligente y unos oficiales que han sabido interpretar a maravilla las órdenes del mando: Segundo jefe de la columna, comandante Maqueira y Borbón; capitán ayudante, García de Paredes; jefe del Requeté, Enrique Barrau, y jefes de piquetes, León Westermeyer, Prados, Serra, Bilbao y Castro.... [También] era notorio que ese mando estaba en manos de un jefe del Arma de Caballería. Porque el flanqueo de la columna, a base de estas fuerzas, fue algo maravilloso... Bien por el teniente Rodríguez Palacios, que ha proyectado muchos días sobre estas tierras la sombra protectora de su tricornio... Y bien por Julito de la Puerta, requeté de quince años, caballista excelente, con su padre don Antonio [de la Puerta Cepeda], y con los demás bravos jinetes de Osuna, que han realizado esta preciosa operación de cobertura de la columna... Ésta hace alto forzoso en el puente de Maturana, sobre el arroyo del Peinado, afluente del Genil. Está rota la bóveda por el centro, por la explosión de una carga de dinamita. Se extienden y afirman dos vigas de hierro, y sobre ellas los tabloneros necesarios. Dura el trabajo hora y media, y a las diez menos cuarto emprendemos la subida hacia el Cerro Blanco, que domina el valle en que se asienta El Saucejo. Desde que nos divisaron las avanzadillas del enemigo, parapetadas entre las malezas y repechos del barranco, tiran bastante cerca, porque las balas silban sobre nuestra avanzada. Se explora el horizonte, se gradúa el tiro de las ametralladoras, y con unos cuantos abanicazos de plomo, los [milicianos rojos] se retiran con viento fresco, buscando la protección del caserío. Desde aquí siguen tirando con insistencia. Tres piquetes del Requeté avanzan con decisión. Despléganse en guerrillas, se internan por un olivar a la izquierda del pueblo y, pasado el olivar, por un campo segado. Entretanto, desde el Cerro Blanco, la Artillería protege el avance de los boinas rojas. Por la derecha avanza el camión blindado, que protege otra sección de requetés, y a éstos y a los de la otra guerrilla, los respaldan fuerzas de Caballería y rurales que marchan a pie. Son las doce del día. Se ha visto al enemigo, numeroso, huir, muchos de ellos galopando. La operación se ha realizado con exactitud admirable. Al entrar las fuerzas en El Saucejo, las mujeres y algunos ancianos y niños salen a las puertas, con caras de espanto...”

Otra crónica al respecto también se publicó el día 14 de septiembre de 1936 en un periódico de

Vitoria llamado El Pensamiento Alavés:

“La columna del comandante Redondo ha entrado..., a las doce menos diez, en El Saucejo... A la mitad del trayecto hubo que reparar un puente, operación en la que se tardaron dos horas y media. Al dar vista la columna a El Saucejo, fue recibida a tiros por el enemigo, parapetado en lugares estratégicos de las afueras. Funcionaron nuestras ametralladoras, batiendo a los grupos que hostilizaban. Se emplazó una batería, mientras avanzaron los tres primeros piquetes del Requeté, los cuales, desplegados en guerrillas, rodearon el pueblo por el sector de la izquierda, protegidos los flancos por fuerzas de Caballería, al mando del teniente Benjumea, y Policía montada de Osuna, al mando del teniente Rodríguez, de la Guardia civil, mientras por la derecha avanzó un carro blindado, protegido por otro piquete de requetés y una sección de Caballería. De nuestra parte no hubo bajas. El enemigo huyó. En el pueblo apenas quedan hombres.... Al entrar las fuerzas en el pueblo se hicieron algunas detenciones, cumpliéndose la justicia militar”.

Además de los citados, otros individuos que el día 4 de septiembre de 1936 participaron en el ataque a El Saucejo fueron: los tenientes Iglesias, Paquete Maestre, ayudante del comandante Redondo, y Félix García de Leyaristy, agregado a la Pirotecnia Militar y a la 11 batería del regimiento de artillería ligera nº 3; los alféreces Seigler y Galindo; los curas Bernabé Copado, López y Granero, como capellanes; Jaime Oriol Puerta, abogado y propietario agrario de Osuna; el falangista Leopoldo Parias Ponce de León, hijo y secretario particular del gobernador civil de Sevilla, Pedro Parias González...

En las crónicas periodísticas de aquellos días no hay referencias al empleo de la aviación en el ataque a El Saucejo; pero, aparte de que un informe dado por la guardia civil unos cuatro años más tarde reconoció que la localidad había sido bombardeada varias veces por la “Aviación Nacional” durante los 48 días que estuvo “en poder de las hordas rojas”, diversos vecinos del pueblo coincidieron en asegurar después de la guerra que la aviación sí fue usada entonces. Así, Francisco Peláez Porras declararía que él se marchó hacia la zona roja el día de la liberación de El Saucejo porque, “al comenzar la aviación el bombardeo”, tuvo que salir al campo para preservarse del efecto de “las bombas” y después ya no pudo volver. Manuel González Camero explicaría que su ida a la zona roja al ser liberado El Saucejo se debió a que tuvo que salir al campo para preservarse del “bombardeo de la aviación” y ya no volvió por miedo a que pudiera alcanzarle algún balazo del “tiroteo que sentía en el pueblo”. Del mismo modo, Francisco Zambrano Valencia contaría que si se marchó a zona roja fue porque “tuvo que salir al campo para preservarse del bombardeo de la aviación”, y al ver que todos corrían él también lo hizo.

Como un cuarto de hora antes de que los insurgentes entraran en la población, Manuel Gallardo García, quien con otros compañeros estaba en el Ayuntamiento haciendo guardia a varios individuos de derechas que permanecían allí recluidos, al quedarse solo con éstos, les abrió la puerta del calabozo a todos ellos diciéndoles: “¡Sálvese el que pueda!” y los puso en libertad. Este gesto de Manuel Gallardo, al que apodaban el de la Pajarita, sería reconocido unos ocho meses más tarde por algunos de los presos liberados por él, como Ramón Naranjo Batmale, Miguel López Picamill y Juan Torres Gago.

La Unión del lunes 7 de septiembre calificó la toma de El Saucejo como una “brillante operación” e informó sobre lo ocurrido a continuación el mismo día 4, una vez dominado el pueblo, en los siguientes términos:

“El mando había dispuesto la habilitación de guardias en el límite urbano. A las tres de la tarde fueron esas guardias tiroteadas desde [la] ventajosa posición [de una loma situada a la izquierda del pueblo]. Arreció el tiroteo, que se hizo pronto intensísimo. El cornetín toca llamada. Las tropas se concentran con rapidez. Sale rápidamente el Requeté al mando de Barrau. Éste avanza con una

sección por la carretera que va a Campillos. León Westermeyer, por la derecha, Prados se interna por un olivar hacia la loma. En el olivar llueven las balas. Se avanza un kilómetro. Esta sección se ve entre el fuego del enemigo, de las ametralladoras y de los requetés de Barrau y León, y se une con éstos para realizar la maniobra envolvente, preciosa, que puso en fuga al enemigo. Éste constituía una columna motorizada, en tres camiones y varios autos ligeros, compuesta de elementos de Almargen, Campillos, Teba y otros pueblos de la provincia de Málaga, y probablemente de soldados de Infantería de Marina y marineros de los barcos, a juzgar por los correaes y fusiles cogidos encima de los cadáveres. La operación tuvo un éxito magnífico. Los ocupantes de los camiones y autos, viéndose envueltos, huyeron con tal prisa, que muchos de los suyos quedáronse a pie, pudiendo los nuestros contar 22 cadáveres de marxistas y aprisionar a 14 milicianos. A los requetés se unieron 6 soldados de Caballería y 3 de Ingenieros, que se incorporaron voluntariamente. Este avance de persecución se había prolongado hasta los cinco kilómetros, y el repliegue se realizó con perfecto orden, con el apoyo de ametralladoras. Los requetés venían llenos de su gran espíritu marcial, cantando sus canciones de la guerra carlista. No puede dudarse que el enemigo [al mando de un “capitán de Infantería” y un “teniente de Carabineros”] ha sufrido un serio quebranto...”

A tenor de un informe dado a finales de noviembre de 1938 por el guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, se puede calcular que los vecinos de El Saucejo que huyeron del pueblo el 4 de septiembre de 1936 -entre quienes se encontraban ocho de los catorce componentes de la banda municipal de música- eran más de 1.200, lo que suponía casi el 19% de la población. Ese día, que sería declarado fiesta local a partir de 1937, puede que cayera muerto un joven de Navarredonda, llamado Juan Martín Moreno, probablemente al enfrentarse con los atacantes. Quienes también asesinaron a Francisco Romero Acebedo, otro posible residente en la misma aldea.

A las diez de la mañana del día siguiente, Carlos Torres Gago, Antonio González Vargas, Juan Pérez Pérez y Miguel López Picamill se presentaron en el Ayuntamiento y requirieron a su secretario, Pedro Roldán de Castro, para que, de orden del “Comandante Militar Jefe de las fuerzas que componen la gloriosa columna Redondo, salvadora de este pueblo”, les diese posesión de los cargos que habían de constituir la “Comisión Gestora Municipal”. Que, en efecto, quedó constituida -según el secretario, “en debida forma”- por el primero de ellos como presidente y los otros tres individuos como vocales.

El mismo día 5 de septiembre llegó a El Saucejo, para reforzar al ejército de ocupación, el 8º escuadrón del regimiento de caballería Taxdir nº 7. Mandándolo, venía un hombre de 33 años de edad, con gafas y bigote, de 1,68 de estatura, cara redonda, ojos pardos y pelo castaño oscuro, cuyo nombre era Eduardo Curiel Palazuelos. Natural y vecino de Sevilla, donde tenía su domicilio en la calle Ortiz de Zúñiga, número 18, era capitán de caballería desde hacía seis años, había firmado la promesa de adhesión y fidelidad a la República en 1931, aunque al año siguiente, encontrándose destinado en el Centro de Movilización y Reserva nº 3 de Sevilla, participó en la sublevación de Sanjurjo y, hallándose en ese mismo destino, el 18 de julio de 1936 se sumó a la rebelión militar. Agregado al regimiento de caballería desde mediados de agosto, permaneció en el cuartel de Pineda hasta su marcha a El Saucejo, donde quedó de “servicio de campaña” y luego, del 13 al 23 de septiembre, desempeñó el cargo de comandante militar de la plaza. La comandancia militar se instaló inicialmente en la casa consistorial, cuya planta baja era usada también como almacén por las fuerzas del Requeté, y para la realización de su trabajo dispuso de una de las dos máquinas de escribir que tenía el Ayuntamiento: una de la marca Royal, que anteriormente había sido utilizada en el local de la calle Horno donde se montó una “especie de economato” y posteriormente siguió en poder de la comandancia militar cuando ésta se trasladó a otro local, que quizás fuera el mismo ya citado de la calle Horno.

La columna del comandante Redondo, de acuerdo con un informe suscrito unos cuatro años más

tarde por el sargento de la guardia civil José Bejarano Álvarez, se estableció y tuvo su base de operaciones en El Saucejo durante los días 5 a 12 de septiembre. Debido a ello, el pueblo, en ese periodo de tiempo, fue bombardeado casi diariamente por la aviación republicana y en sus inmediaciones se libraron varios combates entre fuerzas leales y la facción. Ésta también partió de El Saucejo para el ataque contra Los Corrales, Martín de la Jara, Villanueva de San Juan y Algámitas, localidades que cayeron en su poder sin resistencia alguna.

De tales operaciones se hicieron eco los periódicos puestos al servicio de la insurrección, como los diarios cordobeses Guión y La Voz:

La emboscada de El Saucejo

La columna de Redondo derrota de nuevo a los rojos

En las proximidades de El Saucejo se infirió ayer a los marxistas un serio castigo.

La columna de Redondo había salido para proseguir su avance. De pronto aparecieron unos aviones rojos que hicieron primeramente un reconocimiento y nuestras fuerzas ocuparon posiciones donde no fueron vistos por los observadores de los aparatos.

Después los aviones siguieron a El Saucejo y arrojaron varias bombas en el pueblo y al poco rato avanzaron los rojos para penetrar en el pueblo, creyendo sin duda que estaban muertos todos sus habitantes.

Cuando los marxistas avanzaban salieron nuestras fuerzas de sus escondites y dieron a los marxistas una paliza monumental, con lo que no volverán a repetir su intento de contraatacar en El Saucejo.

Huyeron los rojos a la desbandada y les cogimos cañones y muchos prisioneros, haciéndoles también numerosos muertos.

Los prisioneros manifestaron que les mandaba un capitán legado de Madrid recientemente y que también iba en la columna un teniente coronel, cuya misión entre los rojos era desconocida.

Toma de Villanueva de San Juan y Algámitas por la columna Redondo

Sevilla 12.—A las cinco de la mañana ha salido de Saucejo, la columna del comandante Redondo, con objeto de tomar los pueblos de Villanueva de San Juan y Algámitas, objetivos que se han logrado debidamente.

La columna estaba formada por la Artillería, sección de ametralladoras, Caballería, Guardia Rural de Osuna, Requeté y ambulancia de la Cruz Roja, con el personal y elemento sanitario correspondiente.

Tras una inteligente preparación artillera y un breve funcionamiento de las ametralladoras, se ha entrado en Villanueva de San Juan, sin ofrecer mayor resistencia.

Erán las siete de la mañana.

A las nueve se ha dado vista a Algámitas.

Colocada convenientemente la Artillería ha bombardeado con gran efecto unas casas situadas en la parte trasera de la población, desde la que se ha contestado con fuego de fusil.

Los Requetés flanqueados a derecha e izquierda por la Caballería, ocuparon sin gran resistencia el pueblo, realizando una rápida maniobra, que ha hecho inútiles los esfuerzos del enemigo.

Ha sido digna de elogio la labor de la Caballería y de la Guardia Rural de Osuna, que han cumplido admirablemente las órdenes del mando, facilitando grandemente la operación.

Por su parte, el sevillano La Unión del 11 de septiembre informaría de que el día anterior, en El Saucejo, los requetés le habían puesto a la plaza principal del pueblo el nombre de "Plaza del General Sanjurjo". Y que por la tarde, para dar cumplimiento al bando de guerra de Queipo de Llano, se había publicado solemnemente un bando del jefe de la columna ocupante, en el que se apercibía con severas penas a los espías; se prohibía que nadie saliera de la población a partir de las ocho de la noche sin llevar salvoconducto, y se ordenaba a los cabezas de familia que se presentaran en la comandancia militar para dar cuenta del paradero de sus ausentes; advirtiéndose que los contraventores de lo dispuesto en el bando serían pasados por las armas.

Entre los días 5 y 25 de septiembre fueron asesinados en el pueblo, al menos, estos 42 vecinos de El Saucejo: Antonio Anaya Vargas, Andrés Angulo Cáiz, Blas Caballero Capitán, Juan Cándido Martínez, Miguel Capitán Gutiérrez, Francisco Caro Quijada, María Domínguez Rodríguez, Manuel

Espina Carmona, José Fuentes Ramírez, José Gallardo García, Antonio González Domínguez, Francisco González Martínez, María González Torres, Isabel Gordillo Romero, Francisco Gordillo Serrano, Juan de Dios Gracia Serrano, José Jiménez Padisa, Juan Martín Capitán, Francisco Martín Díaz, José Martín Moreno, Manuel Martín Moreno, Manuel Martínez Armayones, Julián Muñoz Serrano, Dolores Pérez Robles, Antonio Povea Martín, Francisco Reina Martín, Miguel Reina Salazar, Isabel Robles Martín, Francisco Rodríguez Orozco, Ana Romero Galeote, Ana Rueda García, José Rueda Gutiérrez, Arcadio Salazar González, Miguel Sánchez Martín, Francisca Sánchez Real, Francisco Sánchez Ruiz, Antonio Serrano Pérez, Ana Vega Alvendín, Isabel Vega García, Francisco Verdugo Hormigo, Antonio Velasco Martín y Juan Yáñez-Barnuevo Milla. También fueron asesinados tres vecinos de Villanueva de San Juan llamados Antonio Gámez Jiménez, Antonio González Gamero y Manuel Núñez Torres.

Designada por el gobernador civil de Sevilla, Pedro Parias González, el día 7 de noviembre, a las cinco de la tarde, se constituyó en el Ayuntamiento de El Saucejo una segunda Comisión municipal gestora, presidida por el exconcejal socialista Fernando Escribano Escalante y compuesta además por los vocales: Antonio González Vargas, Antonio Artacho Jurado, Manuel Rueda Terrón y Manuel Díaz Gracia. Estos individuos, aduciendo que por hallarse huidos desde la llegada al pueblo de las “gloriosas tropas salvadoras de España” habían abandonado sus cargos hasta 16 empleados municipales, decidieron el día 9 de diciembre siguiente declararlos cesantes y anular los créditos que pudieran tener a su favor. Lo que se refería a: Rafael Alés Caro, oficial 2º de la secretaría; Cristóbal Hormigo Cortés, jefe de la guardia municipal; Ramón Sánchez Pérez, Francisco Salazar Martín, Cristóbal Román Gutiérrez y Juan Ángel González, guardias municipales; Juan M. Gordillo Serrano, guarda de calles; Juan Quijada Espada, alguacil-portero; Manuel Armayones Real, vigilante de arbitrios; Miguel Sánchez Martín, encargado del cementerio, ya asesinado; Juan Hormigo Rodríguez, fiel del matadero; Francisco Vega Alvendín, barrendero y guarda de la fuente y paseo; María Ballesteros Molina, limpiadora del matadero; Francisca Sánchez Real, limpiadora de la casa consistorial, ya asesinada; Miguel Román Sánchez, depositario municipal, y María Freire Martín, matrona titular. Además, con el mismo pretexto, también decidieron privarles, de la gratificación que les correspondía como maestros nacionales, a Antonio Velasco Martín, ya asesinado; Roque Téllez Molina, Francisco A. Fernández García y Narciso Martínez Andía; del alquiler de su casa para escuela de niños, a Eugenio Velasco Martín, y de la gratificación como secretario del Juzgado municipal, a Manuel Espina Carmona, ya asesinado. Esa misma Comisión gestora, con el argumento de que “una vez liberado este pueblo del dominio marxista por las gloriosas tropas de nuestro invencible Ejército” se había procedido sin ningún trámite a dar sepultura en nichos del cementerio municipal a los cadáveres de los guardias civiles y demás personas “asesinadas por los rojos” en esta localidad “que se encontraban casi insepultos en el campo”, acordaría el 19 de enero de 1938 que se entendieran cedidos gratuitamente y a perpetuidad los nichos ocupados por los restos de los cadáveres de José Rodríguez Rodríguez, José Molina Toledo, Abundio Escobar Macías, Manuel López Domínguez, Alfonso Sánchez Barea, Ramón Pérez González, Blas Orellana Chacón, Manuel Corredera Romero, Manuel Mendoza Melo, Salvador y Rafael Lobato Pérez, Antonio Valdivia Castro, Basilio Recio Zamudio y Manuel Corredera Pardallán...

Durante los dos último meses de 1936, y en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que era el jefe de la centralita de teléfonos y probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirles expediente con la finalidad prevista en dicho bando a: Diego Cárdenas Mármol, Antonio Muñoz Gallardo, Manuel Povea Pérez, José Quirós Montero, Antonio Reina Rodríguez, Miguel Reina Salazar, ya asesinado; Antonio Rodríguez Palacios, Antonio Salazar Martín, Francisco Sánchez Prieto, Juan de Dios Serrano Sánchez, Roque Téllez Molina, Antonio Velasco Martín, ya asesinado, y Juan Verdugo Montiel. Más tarde, también

se incoaron expedientes de incautación de bienes contra José Guerrero Ríos, José Martín Povea, Juan Moreno Romero, Emilio Sánchez Ríos y Miguel Gómez Provencio.

Es probable que en 1936 también fueran asesinados en El Saucejo: Juan Povea Salazar, Antonio Romero Jiménez, Antonio Muñoz Díaz, Cristóbal Reina Martín, el conocido como Agustín, el hijo de Curro el Crispín; los apodados el Bizco Peones, el Llorón y el Salerito, Francisco Gil Armayones, Isidro Martínez Vega, Antonio Rodríguez Román, Juan Marín Fuentes y Manuel Ocaña Ríos.

El día 6 de diciembre del mismo año, sobre las diez de la mañana, cuando formando parte de una patrulla falangista perseguía a un hombre armado que huía hacia la provincia de Málaga. murió en terrenos de la finca “La Lebrona” el residente en la aldea de Mezquitilla Juan Oliva Morilla. Lo mató, en defensa propia, el fugitivo, Miguel Sánchez Millán; quien, a su vez, cayó muerto por los múltiples disparos que le hicieron los otros componentes de la patrulla que lo perseguía: Francisco González Díaz, el jefe local de la Falange; Félix Delgado Barrios, Andrés Gutiérrez Milla y Manuel Terrón Pérez, cabo de la Falange.

Tras la caída de Málaga.- Ese día era ya comandante militar de El Saucejo el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo. Bajo cuyo mando, y en sólo catorce días del mes de febrero de 1937, fueron asesinados 33 hombres que se habían visto obligados a regresar al pueblo tras la caída de Málaga. La secuencia de esos asesinatos fue la siguiente:

- Día 12: Antonio Muñoz Gallardo.
- Día 13: Alonso Pérez Rueda y José Povea Sánchez.
- Día 14: José Armayones Martín.
- Día 15: José Capitán Gallardo, José Muñoz Díaz y Antonio Pérez Cándido.
- Día 16: Diego Cárdenas Pedrosa, Emilio Molina Heredia y Alonso Padilla Rueda.
- Día 17: José Molina Flores y Pedro Román Gutiérrez.
- Día 18: Cristóbal Carreño Tirado y Juan Domínguez Valencia.
- Día 20: Francisco Bermúdez Verdugo.
- Día 21: José Martín Morilla, Juan Moreno Sánchez y José Palma Palma.
- Día 22: Antonio Caballero Cárdenas, Rafael Martín Díaz, Cristóbal Pérez Moreno y Arcadio Román Povea.
- Día 23: Antonio Castillo Camero y Juan Toscano Boza.
- Día 25: Francisco Gómez Serrano, Antonio Hidalgo Gallardo, Antonio Moreno Martín, José Sánchez Campos y Manuel Vega Alvendín.
- Día 26: Antonio Guerrero Verdón y Antonio Román Verdón.
- Día 27: Pedro Gutiérrez Sánchez y Juan Rueda Díaz.

El 10 de mayo siguiente también fueron fusilados en El Saucejo estos diez hombres, a los que un Consejo de guerra celebrado veintidós días antes en una escuela de niños de Montellano condenó a muerte: Francisco Ángel González, Miguel Caballero Sánchez, Cristóbal Díaz García, Juan Díaz Ramírez, José Díaz Solís, Francisco Hormigo Orozco, Francisco Macías Sánchez, Juan Martín González, Cristóbal Martín Morilla y Juan Verdugo Sánchez.

En Osuna, el día después de la muerte de esos hombres, un Consejo de guerra reunido en el salón de sesiones del Ayuntamiento, condenó a morir -y treinta y seis días más tarde mataron- a otros cinco vecinos de El Saucejo: Alonso Díaz Castro, Antonio Díaz Castro, Antonio Gracia Román, José Higuero Verdugo y Francisco Moreno Vázquez.

Asimismo, en Málaga, fusilaron a Miguel Domínguez Rodríguez, Manuel Gallardo Gracia,

Miguel Gómez Provencio, Manuel Gracia Cano, Antonio Verdugo Gallardo, Miguel Capitán Losada, Juan Cabriada Angulo, Antonio Fernández Vallejo, Blas Ramírez Ramírez y Narciso Martínez Andía.

No obstante, los fusilamientos llevados a cabo por los insurgentes entre el 18 de julio de 1936 y el 30 de septiembre de 1938 fueron cifrados en 141 por la propia guardia civil de El Saucejo. Donde el día 11 de noviembre de ese último año, bajo la presidencia de un delegado gubernativo llamado Felipe Laffitte Vázquez, se constituyó la tercera Comisión gestora municipal de los rebeldes, designada por el gobernador civil de Sevilla, Pedro Gamero del Castillo, y compuesta por los siguientes individuos: Juan Díaz Rivera, Juan González Sánchez, Antonio González Vargas, Juan Gracia Jovacho, Manuel Jiménez Sánchez, Rafael Naranjo Harillo, Emilio Quevedo Mora, Manuel Real Díaz, Manuel Rueda Terrón (presidente), Emilio Torres Gago y Juan Viñas Reyes.

Muchos fueron los vecinos de El Saucejo que, sobre todo después de la caída de Málaga, ingresaron en el ejército republicano y estuvieron presentes en los diversos frentes de guerra, la mayoría de ellos como soldados, guardias de asalto o carabineros. Pero también hubo saucejeños que fueron sargentos, como Rafael Zambrano Valencia, Emilio Gómez Calderón y Miguel Ramírez Sánchez; o tenientes, como Diego Mesa Larqué y Juan Serrano Díaz. El exalcalde Antonio Vega Cándido fue comisario político de un batallón; José María Armayones Sánchez fue comisario político de una compañía, y el militar profesional Nicolás Povea González llegó a ser capitán de artillería y estuvo en el frente de Aragón con la columna Durruti.

Probablemente murieron durante la guerra mientras se hallaban en las filas republicanas: Francisco Bernal Ballesteros, Diego Bernal Díaz, José Caballero Cárdenas, Francisco Capitán Pino, José Carrasco Gallardo, Francisco Carrasco Gracia, Juan Díaz García, José Espada Martín, José González Domínguez, José Martín Povea, Antonio Martín Ramírez, Antonio Martín Sánchez, Antonio Martínez Cárdenas, Juan Morales Martín, Juan Moreno García, Francisco Moreno Méndez, Francisco Moreno Oliva, José Moreno Oliva, Javier Moreno Valencia, Antonio Morilla Capitán, Ramón Morilla Valencia, Antonio Ocaña Ríos, Francisco Oliva Hormigo, Juan Ramírez Sánchez, José Rodríguez Lobo y Juan Verdugo Gallardo.

A la terminación de la guerra.- Desde el 24 de noviembre de 1941, cuatro días después de haberse inaugurado en el pueblo la llamada “Cruz de los Caídos”, el Ayuntamiento estuvo gobernado por una cuarta Comisión gestora, formada por: Francisco Cañete Martínez, Juan Díaz Rivera, Antonio González Vargas, Manuel Jiménez Sánchez, Rafael Naranjo Harillo, Joaquín Pérez García, Joaquín Pérez Reyes, Antonio Román Román, Manuel Rueda Terrón (presidente), Emilio Torres Gago y Juan Verdugo Armayones. Individuos éstos que el día 18 de diciembre siguiente darían públicamente un “voto de gracias” al guardia civil Fernando Salvador Gallego “por los servicios prestados en esta villa al ser liberada por el Ejército”.

De los aproximadamente 120 hombres juzgados por tribunales militares, la mayoría de ellos lo fue después de acabar la guerra. También a partir de entonces mataron a Manuel García Mora, Francisco Higuero Verdugo, Juan Ramírez Martínez, Emilio Gómez Calderón, Pedro Cárdenas Camero, Juan Ángel González, José Heredia Molina y Juan López Piedra. Además, murieron en prisión: Manuel González Capitán, Francisco Díaz Robles, Manuel Martínez García, José Naranjo Cárdenas, José Palma Verdugo y Francisco Vega Alvendín. En el campo de concentración de Gusen, en Austria, fallecieron Cristóbal Mingolla Rueda y Manuel Valle Robles. Y a más de medio centenar le abrieron expedientes de responsabilidades políticas...

De todos ellos, y de todo ello, trata este libro.

ooo000ooo

{Fuentes.- ADPS: Legajos 575, 585 y 662. Colección del BOP de Sevilla.- AGMA: Legajo 35, carpeta 16, armario 18. Legajo 447, carpeta 12.- AHNM: Fondos contemporáneos, expedientes policiales: Ministerio del Interior: H-753, 754 y 755. Causa General: Legajo 1040.- AHPS: Expedientes de la Prisión Provincial de Sevilla.- AMES: Legajos 1, 2, 7, 35, 54 a 59, 66 y 96.- AMS: Hemeroteca (El Liberal y La Unión).- ATMTS: Causas y procedimientos citados a lo largo del libro.- BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.- RCES: Libros de defunciones.- Auditoría de Guerra del Ejército del Sur: 5 meses de Frente Popular 2 meses de marxismo.- Vicente G. Zarzuela: Guía oficial del comercio y la industria de Sevilla y su provincia para 1936.- Servicio Histórico Militar: La campaña de Andalucía.- Joaquín Gil Honduvilla: Militares y Sublevación. Sevilla 1936.- Bernabé Copado: Con la Columna Redondo. Combates y Conquistas. Crónica de guerra.- José Hormigo González: Tiempos difíciles. El silencio de la memoria.- http://pares.mcu.es/FC-CAUSA_GENERAL,1040, Exp. 43, ff. 12 y 13.- hemeroteca.abc.es.- Biblioteca virtual de prensa histórica: Guión, El Pensamiento Alavés, La Libertad, La Mañana, La Prensa, El Día de Palencia, La Voz.- <http://archivodiazescovar.com>: El Popular }

ooo000ooo

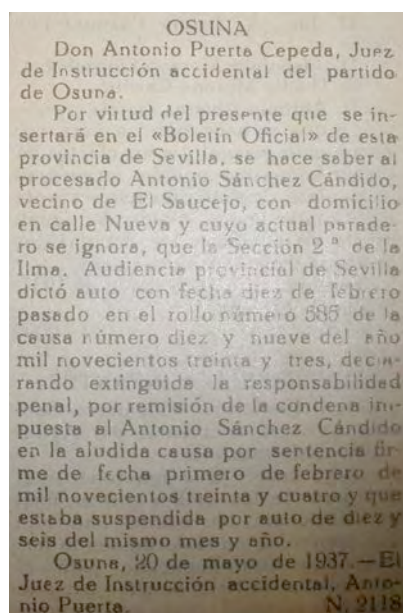
I
CONCEJALES DE LA REPÚBLICA

1. ANTONIO SÁNCHEZ CÁNDIDO

Campesino, de 43 años de edad, con domicilio en la casa número 56 de la calle Nueva, Antonio Sánchez Cándido fue el primer alcalde de El Saucejo durante la segunda república. Elegido concejal en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931, su nombramiento como alcalde se produjo cinco días después y se mantuvo en este cargo hasta el 20 de marzo de 1933 en que dimitió del mismo, aunque había dejado de desempeñarlo efectivamente a partir del 4 de febrero anterior, día en que de forma accidental mató de un disparo de pistola a un amigo suyo llamado Cristóbal Domínguez González. Siguió como concejal hasta el 27 de abril del año siguiente, y, en un segundo periodo, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936.

El hombre debió de huir del pueblo ese último día, y no fue de los que regresó después de la caída de Málaga, ya que en mayo de 1937 aún seguía en paradero desconocido y se le tuvo que comunicar mediante un edicto publicado en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla que la responsabilidad penal que contrajo, probablemente, por la muerte de Cristóbal Domínguez ya había quedado extinguida.

En octubre de 1941, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla estaba tramitando un expediente de depuración contra Antonio Sánchez Cándido.



Fuentes.- AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: Legajo 662. BOP de Sevilla de 15-6-31, 27-5-37 y 11-10-41.

La Libertad: 5-2-33.

2. ANTONIO VEGA CÁNDIDO

Apodado como su padre: el Verde. Campesino, con instrucción, nacido el día 29 de junio de 1901, era hijo de Francisco Vega Alvendín y María Cándido Martínez, estaba casado con Catalina González Gómez, tenía cuatro hijos: María, Francisco, Manuel y Antonio, y vivía en la casa número 43 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

Antonio Vega Cándido fue elegido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931 y desempeñó ese cargo, primero, desde el 5 de junio siguiente al 27 de abril de 1934 y, después, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936. Fue, además, alcalde desde el 20 de marzo de 1933 hasta el 17 de febrero de 1934, en que el gobernador civil de Sevilla, Álvaro Díaz Quiñones, lo suspendió de funciones, lo mismo que al concejal Juan Povea Salazar, y en esa situación se mantuvo hasta el día 5 de marzo siguiente, en que renunció a la alcaldía, aunque siguió como concejal y cinco días más tarde resultó elegido segundo teniente de alcalde. Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército sirvió, llegando a ser comisario político del batallón 881 de la 221 brigada mixta, y estuvo en el frente de Levante.



Cuando regresó fue detenido y luego encarcelado en la prisión provincial de Sevilla con un informe que el día 22 de abril de 1939 dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, en el que este individuo decía que Antonio Vega era con anterioridad al movimiento nacional un elemento muy destacado y dirigente de filiación socialista, sumamente peligroso y “de una sangre fría exagerada”, el cual desempeñó la alcaldía de la localidad, donde bajo su mandato se cometieron toda clase de atropellos y abusos contra los elementos de orden; fue también concejal del Frente Popular, y durante la dominación roja, debido a su condición de dirigente destacado y miembro del “Comité revolucionario marxista”,

sería uno de los organizadores del asalto al cuartel de la guardia civil, así como de los asesinatos de los guardias y elementos civiles de la población, por lo que podía considerarse como uno de los individuos más responsables de todos los atropellos y crímenes cometidos por la horda.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que se tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra este alcalde republicano de El Saucejo, se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y se les tomó declaración como testigos de cargo a estos siete convecinos suyos: Manuel Díaz Gracia, labrador, de 41 años de edad, con domicilio en la calle Ronda; Juan Román Caballero, carpintero, de 40 años de edad, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 20; Juan González Vargas, labrador, de 38 años de edad, con domicilio en la calle Queipo de Llano (Erillas); Alejandro Pérez Torres, labrador, de 57 años de edad, domiciliado en la casa número 34 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal, de 48 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 40; Miguel López Picamill, agente comercial, natural de Teba, de 49 años de edad, domiciliado en la calle Alberquilla, número 7, y Ramón Naranjo Batmale, comerciante, de 38 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 6.

Este último, que era también depositario de fondos del Ayuntamiento, declaró que consideraba al encartado un individuo “peligroso para la Sociedad”, y contó que antes del 18 de julio de 1936, siendo él “presidente del casino” de El Saucejo, el conocido como el Verde organizó el asalto a dicho establecimiento y “pistola en mano” hizo salir a todos cuantos se encontraban en su interior para llevarlos a la cárcel, entre ellos a él. En otra ocasión, durante el periodo del Frente Popular, volvió a entrar en el casino, también “pistola en mano”, y, después de echar violentamente a todo el personal a la calle, “con su propia pistola” se dedicó a romper “las botellas para bebérselas” con los que le acompañaban. Durante la dominación marxista pertenecía al “Comité Rojo”, pues con frecuencia se le veía dar instrucciones al elemento rojo, “siempre pistola en mano”, y en una ocasión mandó a su casa por cinco fanegas de trigo pertenecientes a don Luis Artiguez López, pero que las tenía él en depósito.

Sírvase entregar sin excusa ni pretesto alguno a Don
Teodoro Pariente, fel....., la cantidad de.....
..... fanegas de trigo, sirviéndole el presente de resguardo.
El Saucejo a 28 de julio de 1936.
El Alcalde,
Antonio Vega
Luis Artiguez López

Miguel López, falangista destacado, aseguró que Antonio Vega era un dirigente del “Comité Rojo” y la tarde antes del asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, donde resultaron asesinados “10 individuos”, se encontraba, “pistola en mano”, dando instrucciones y organizando los servicios de asedio “al citado destacamento”. Creía él que, como directivo de los “elementos revolucionarios”, ordenó la ejecución de otros actos delictivos y dio las “instrucciones para juzgar a determinadas personas” que después fueron fusiladas; por lo que se trataba de un individuo de mucha “peligrosidad”, capaz de ordenar o cometer toda clase de atropellos y hechos sangrientos, como cuando una noche del mes de junio de 1936, persiguiendo a todos los “elementos fascistas”, se introdujo en el casino del pueblo “pistola en mano” y consiguió la detención de varios vecinos de la localidad. Según Antonio Martín, el inculpado era un individuo de extrema izquierda, pertenecía a la UGT y como dirigente ejercía un dominio absoluto sobre las masas. Usaba arma corta “con reservas de municiones en su bolsillo”; fue teniente de alcalde en el Ayuntamiento del Frente Popular y debido a su autoridad se permitió una noche, antes del Movimiento, entrar en compañía de otro concejal, llamado Juan Povea Salazar “(Fallecido)”, en el casino de “La Unión”, donde ambos hicieron uso de sus pistolas descorchando botellas y amenazando a los que allí se encontraban, a los cuales obligaron a abandonar el local, hasta que llegó la guardia civil y procedió a su detención, siendo después destituido por orden gubernativa. Durante la dominación roja formó parte del “Comité revolucionario”; ordenó detenciones, saqueos y otros hechos delictivos, creyendo él firmemente que también participó en la dirección del asalto a la casa-cuartel de la guardia civil; por lo que consideraba que era responsable moral y materialmente de todo lo ocurrido en el pueblo bajo el dominio rojo. Alejandro Pérez, en su declaración sobre Antonio Vega, expuso que éste, siendo alcalde de El Saucejo “durante el mandato del Frente Popular”, se presentó una noche en el casino del pueblo “en estado de embriaguez” y con formas violentas, sin una causa justificada, “solamente por el odio al elemento de derechas”, echó fuera a todo el personal que había dentro del establecimiento, sólo para complacer a los obreros que permanecían en la calle, todos ellos de izquierdas, “con el fin de mofarse” de los que salían. Sin embargo, ignoraba su actuación en el periodo de dominación roja o si entonces formó parte del “Tribunal Popular”, y únicamente tenía noticias de que era un “individuo malo”.

Juan González manifestó que el encausado, cuando tenía 20 o 25 años, “asesinó” juntamente con otros varios individuos “a una Señora de edad”; antes del Movimiento era un “comunista” destacado, propagandista y dirigente, de “ideas verdaderamente criminales”; fue alcalde durante algún tiempo, y como “uno de los Jefes del comité” que actuó bajo el dominio rojo ordenó “sobre unas cincuenta detenciones”, así como el asalto al cuartel de la guardia civil, saqueos a las casas particulares, quema de la iglesia y demás hechos delictivos. Román Caballero explicó acerca del convecino suyo por quien le preguntaban que con anterioridad al Movimiento era un “comunista destacadísimo”, muy propagandista y de ideas muy peligrosas, el cual desempeñó el cargo de concejal del Ayuntamiento y “alguna vez” ocupó la alcaldía; en los días del Movimiento fue en varias ocasiones a pedirles la rendición a los guardias civiles que defendían el cuartel, mientras que simultáneamente proponía en el comité el asalto a dicho edificio, y, aunque no sabía que hubiera intervenido en saqueos, detenciones y otros actos delictivos, creía, dada su condición de dirigente y propagandista muy entusiasta, que ordenaría algunos de esos hechos vandálicos. Por último, Manuel Díaz, que había sido miembro de la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los insurrectos, refirió que Antonio Vega era de ideas “muy extremistas y malas” desde

mucho antes de la República, significándose después de ésta como izquierdista y propagandista; con anterioridad al Movimiento fue socialista de “conducta pésima e instinto verdaderamente criminal”, ya que desempeñando el cargo de alcalde “detuvo a un anciano de sesenta y tres años de edad, casi baldado”; también fue “uno de los Jefes del comité” durante el Movimiento y como dirigente “ordenaría o propondría” el asalto al cuartel de la guardia civil, la quema de la iglesia y demás hechos delictivos cometidos por la horda en la localidad, donde con Pedro Cárdenas Camero, alias “el Miau”, y “un tal Ocaña Ríos” constituía “el Tribunal que juzgaba a los detenidos” en la cárcel por los rojos: “unos cuarenta y ocho”, entre los que se encontraba el declarante.

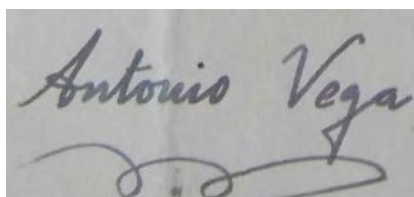
De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó que el conocido como el Verde era un individuo peligroso y destacado elemento perteneciente al partido socialista, que fue concejal del “llamado Frente Popular” y también alcalde, distinguiéndose durante su mandato por los abusos que cometió contra la derechas; formó parte del “Comité Revolucionario” durante el tiempo de dominio rojo en la población e intervino como organizador en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil y en los asesinatos de “individuos de la Benemérita”. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, comunicó al juez militar que le había pedido que informara sobre el encartado que éste, antes del glorioso movimiento nacional, era un destacado elemento de filiación socialista, peligroso y propagandista de los ideales de extrema izquierda, el cual desempeñó cargos directivos, y durante el dominio rojo formó parte del “Comité Revolucionario marxista”, siendo organizador y responsable de los crímenes y atropellos de toda clase cometidos por la horda roja. Otro falangista, Miguel López Picamill, delegado local de “Información e Investigación de FET y de las JONS”, dio un informe en el que decía que Antonio Vega, siendo alcalde de El Saucejo, entró una noche en el casino de “La Unión” y “pistola en mano” provocó a todos los que allí se encontraban; otra noche, en que se persiguió a los “elementos Fascistas” de la localidad y se les hicieron a éstos varios disparos, también se hallaba “en la plaza del pueblo pistola en mano” mientras se encarcelaba a “doce” personas de derechas que ningún delito habían cometido. Desde el primero al último día de la dominación roja perteneció al “Tribunal Popular” durante cuya actuación fueron encarceladas muchísimas personas de orden y se fusiló al cura párroco don Salvador Lobato Pérez y a su hermano Rafael, a don Basilio Recio Zamudio, don José Martínez Pérez, don Antonio Valdivia Castro y don Francisco Senín Ruiz, aunque no podía asegurarse que tales hechos se produjeran por acuerdo del citado tribunal, ya que “estos acuerdos” nadie llegó a verlos. Y se decía, además, que la víspera del asalto al cuartel de la guardia civil organizó las “guardias de extrarradio” y las fuerzas que lo atacaron. Por lo que se trataba de un individuo de una “sangre fría extremada”, cuyo fin era siempre “hacer sufrir al prójimo”.

Para el juez municipal, Juan Román Román, el inculcado, “conocido por el Verde o Chivo Tardío”, era un destacado elemento dirigente de filiación socialista con anterioridad al glorioso alzamiento nacional y fue alcalde del “Ayuntamiento formado por consecuencia del frente popular”; durante la dominación roja no prestó servicios de armas con fusiles ni escopetas, pero sí usaba arma corta, de la que hacía gran ostentación, y no se sabía si tomó parte en los hechos ocurridos en la localidad. Por su parte, el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, expuso acerca de Antonio Vega que con anterioridad a “nuestro” glorioso movimiento nacional era un destacado elemento dirigente de filiación socialista y “concejal del funesto Frente Popular” que desempeñó durante algún tiempo la alcaldía El Saucejo, siendo su actuación “bastante

detestable” por los atropellos y abusos de todas clases que se cometieron contra los elementos de orden; en el tiempo en que la localidad estuvo bajo el terror de la horda marxista fue, por su condición de miembro del “Comité revolucionario”, uno de los organizadores del asalto y saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil, así como del asesinato de sus defensores y otras personas de derechas. La tarde anterior al día en que tuvo lugar el ataque al cuartel, cuando los dirigentes locales ya esperaban la llegada de la columna de milicianos que había de llevarlo a cabo, el individuo en cuestión fue visto recorriendo con un coche los puestos de guardias que tenían “en los extramuros”, para darles instrucciones y proveerlos de municiones; y el día del ataque, que fue el mismo en que asesinaron a todos los guardias y otras varias personas más de derechas, distribuyeron a los milicianos de tal forma que no pudo persona alguna que no fuese incondicional de ellos permanecer fuera de su domicilio, ya que en cada calle colocaron a varios milicianos haciendo disparos al aire con objeto de aterrorizar al vecindario y que nadie se asomara ni a las puertas. Las personas asesinadas no fueron juzgadas antes por ningún tribunal popular, pero todos los crímenes se produjeron durante el tiempo en que el encausado formó parte del “Comité revolucionario”; por lo que se trataba de un individuo “sumamente peligroso y de una sangre fría exagerada”.

Procesado por rebelión militar e interrogado en la prisión provincial de Sevilla el día 16 de abril de 1940, esto fue lo que Antonio Vega respondió a las preguntas formuladas por el alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas:

Yo, antes del Movimiento, pertenecía al partido socialista y en los días en que El Saucejo permaneció en poder de los rojos me encontraba enfermo, por lo que no participé en ningún hecho delictivo. Al ser tomado mi pueblo huí a Almargen, donde tenía a mi familia; de allí fui evacuado a Málaga, ciudad en la que estuve hasta el mes de febrero y de la cual me marché a Almería, donde ya permanecí hasta la terminación de la guerra. Mi conducta en El Saucejo la pueden acreditar dos convecinos míos llamados Francisco Alcalá Gutiérrez y Juan Moreno Pérez.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Antonio Vega" in a cursive, flowing script. Below the name, there is a decorative flourish or a second, less legible line of handwriting.

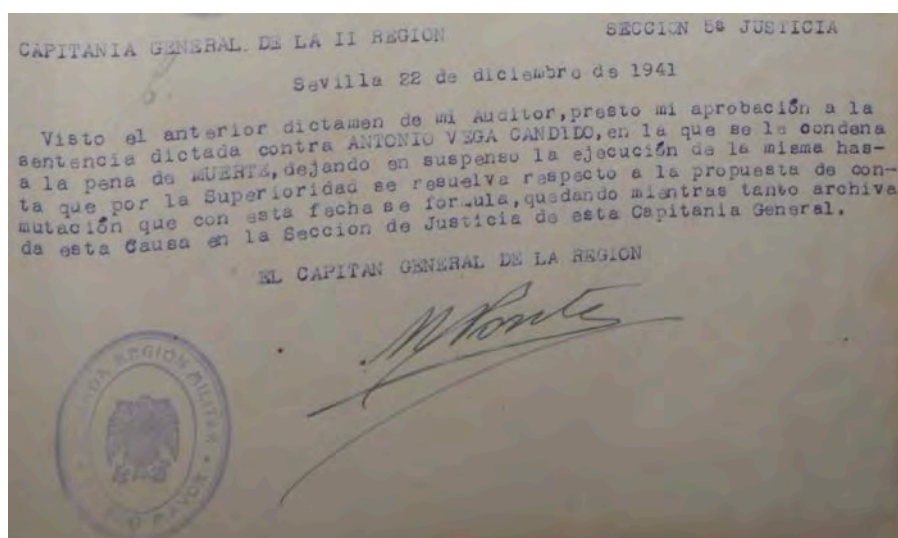
Preguntados ambos por quien los había puesto como testigos, contestó el primero de ellos -un médico, de 32 años de edad, natural de Lopera y con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 2- que el procesado le merecía un concepto “regular”, pues, aunque ignoraba hasta qué punto llegó su intervención “en los asuntos políticos de izquierda”, sí sabía que era miembro del partido socialista, concejal del Ayuntamiento y uno de los elementos izquierdistas más destacados de la población. Juan Moreno, agricultor, de 61 años de edad, domiciliado en la casa número 30 de la plaza del Ayuntamiento, respondió que Antonio Vega le merecía un buen concepto porque, habiendo sido vecinos “en propiedades de campo”, los dos vivieron siempre en buena armonía, sin que tuviera que decir nada en contra de él.

Poco más de un mes antes de que lo juzgaran, Vega Cándido consiguió que se incorporara a su expediente un escrito firmado por Cristóbal Román Caballero y Manuel Hormigo Rodríguez, en el que estos convecinos suyos, acreditados los dos

como “personas adictas a la Causa Nacional” por el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, mantenían que garantizaban al procesado por ser una persona de buena conducta y porque a ellos les constaba que no intervino directa ni indirectamente en “lo ocurrido” en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, e influyó, “cuando detuvieron a los patronos”, para que éstos fueran liberados, motivo por el cual “tuvo disgustos en el Comité” y lo expulsaron del mismo.

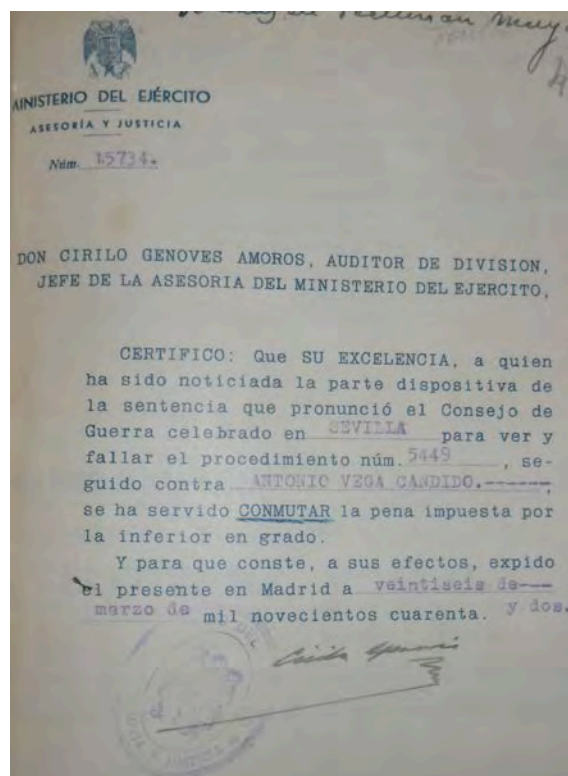
El hombre fue juzgado en Sevilla el día 7 de octubre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar con agravantes y pidió que lo condenaran a muerte, mientras que su “defensor”, un teniente provisional de infantería llamado Manuel Raya Ramos, solicitó que le impusieran la pena de reclusión perpetua. La sentencia declaró que Antonio Vega Cándido era antes del glorioso movimiento nacional un significado izquierdista que desempeñó los cargos de concejal y alcalde del Frente Popular, desde los cuales persiguió y molestó a los elementos de derechas, deteniendo a varios de ellos; al iniciarse “el Alzamiento” formó parte del “Comité rojo” y del “tribunal popular” que ordenó detenciones; la tarde antes del asalto al cuartel de la guardia civil se le vio recorrer los puestos de milicianos repartiendo municiones; y, aunque no se había probado que participara directamente en crímenes, sus antecedentes izquierdistas muy destacados permitían deducir que “indujo a ello”, por lo que era considerado como “principal responsable” de cuantos hechos delictivos se cometieron en el pueblo, del que huyó a zona roja, donde fue “Comisario de batallón”.

El tribunal, considerando que tales hechos eran constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar, en el que además concurrían las circunstancias agravantes de “gran peligrosidad” del procesado y “trascendencia de los hechos” por él cometidos así como el daño causado, decidió imponerle la pena de muerte. Aunque casi seis meses después el ministro del Ejército, José Enrique Varela Iglesias, le conmutó esa condena por la de 30 años de reclusión y ésta, a su vez, el 2 de noviembre de 1943, se la redujo a 20 años el siguiente ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas.



En octubre de 1941, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla también había empezado a tramitar otro expediente de depuración contra Antonio Vega.

Quien, puesto en libertad condicional el día 23 de diciembre de 1943, se fue a vivir a Valencia, y en esta ciudad seguía residiendo cuando en los primeros días de mayo de 1947 le notificaron la concesión del indulto solicitado seis meses antes.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5449/39: legajo 265-10881.
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
AMES: Legajos 1 y 35
ADPS: Legajo 662. BOP de Sevilla de 15-6-31 y 11-10-41.

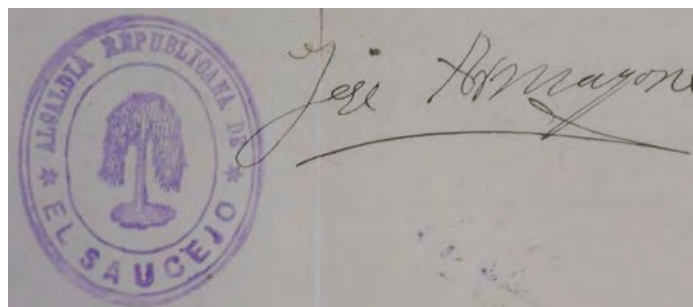
3. JOSÉ ARMAYONES MARTÍN

Conocido como José Platero. Campesino, de 40 años de edad, hijo de Francisco Armayones Sánchez y Dolores Martín Vázquez, estaba casado con Margarita Zambrano Candelera, era padre de tres hijos: Francisco, Juan y José, y vivía en la calle Erillas, número 41.

José Armayones Martín fue elegido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931 y desempeñó ese cargo, primero, desde el 5 de junio siguiente al 27 de abril de 1934 y, después, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936. Fue, además, alcalde entre los días 10 de marzo y 27 de abril de 1934, así como durante el mencionado periodo de 1936.

Según informes suministrados el día 2 de noviembre de 1942 por el alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y el comandante del puesto de la guardia civil, José Fernández Domínguez, entre las personas que formaron

parte de los diferentes comités que se formaron en El Saucejo durante el dominio rojo una de ellas era José Armayones Martín.



La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 15 de febrero de 1937, a las dos de la tarde, en virtud de una comunicación enviada ese mismo día por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de José Armayones Martín se produjo a las nueve de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El jefe de línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de ese cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Más de cuatro años y medio después del asesinato de este último alcalde republicano de El Saucejo, en el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla aún se estaba tramitando un expediente de depuración contra él.

Fuentes.- AMES: Legajos 1 y 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41.

AHNM: Causa general: Legajo 1040.

4. ANTONIO VALDIVIA CASTRO

Propietario, de 65 años de edad, hijo de Manuel y Petronila, era natural de Osuna, estaba casado con Carmen Valdivia Castro, tenía tres hijos llamados: Carmen, Antonio y Gonzalo, y vivía en la casa número 16-18 de la calle del Moral.

La muerte de este hombre, que fue alcalde de El Saucejo desde el 27 de abril de 1934 al 20 de febrero de 1936, se inscribió en el Registro civil del municipio el día 27 de septiembre de ese último año, a las diez y media de la mañana, en virtud de “manifestación personal” de Juan Viñas Reyes, como “encargado por la familia”; practicándose la inscripción ante el juez municipal propietario, Salvador Gil García y el

secretario accidental, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los vecinos del pueblo Claudio Serrano Hormigo y José Martínez Naranjo. En la inscripción figura que el fallecimiento de Antonio Valdivia Castro se produjo en la misma población sobre las tres de la madrugada del día 1 anterior, en el sitio denominado “Matillas”, a consecuencia de “disparos hechos por las hordas marxistas” de la localidad.

En una declaración prestada el día 7 de agosto de 1942 por Juan Pérez Torres ante el juez municipal de El Saucejo, Ramón Naranjo Batmale, ese labrador, de 68 años de edad, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 2, manifestó que a su convecino Antonio Valdivia Castro, que se encontraba refugiado en la casa del declarante, lo detuvieron: Pedro Cárdenas Camero, alias Miau; Antonio Ocaña Ríos y dos individuos más apodados el Bizco Peones y el Salerito. Los cuales se llevaron al detenido a su propia casa “para recogerle un dinero”; regresaron después al domicilio del declarante porque decían que allí tenía escondido más dinero el señor Valdivia y a continuación condujeron a éste al sitio en que sería asesinado aquella misma madrugada: la carretera de Navarredonda, a medio kilómetro del pueblo, donde su cadáver, que presentaba varias heridas de arma de fuego, fue hallado “en un arroyuelo” junto a dicha carretera.

Un Consejo de guerra celebrado en Sevilla el día 12 de diciembre de 1941 dio por probado que el vecino de El Saucejo Pedro Cárdenas Camero intervino en el asesinato del ex alcalde de El Saucejo Antonio Valdivia Castro.

Fuentes.- AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

<http://pares.mcu.es/> FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, ff. 12 y 13.

ATMTS: PSU nº 9812/39: legajo 215-9210.

5. MANUEL GONZÁLEZ CAPITÁN

Conocido como Manuel Luz. Campesino, con instrucción, de 42 años de edad y estado civil soltero, moreno, de pelo canoso y ojos pardos, medía 1,61 de estatura, era hijo de Manuel González y Paula Capitán Sánchez, y vivía en la casa número 47 de la calle Largo Caballero (Majadahonda).

Manuel González Capitán, afiliado a la UGT desde la proclamación de la República, fue elegido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931 y desempeñó ese cargo, primero, desde el 5 de junio siguiente, en que también sería nombrado primer teniente de alcalde, al 27 de abril de 1934 y, después, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936. Huido del pueblo ese último día, estuvo en Málaga hasta la caída de esta capital y luego en la localidad albaceteña de La Recueja; en septiembre de 1938 ingresó en el ejército republicano, siendo encuadrado en el quinto batallón de etapas, con el que actuó en la provincia de Toledo hasta el final de la guerra; y, tras ser hecho prisionero entonces, lo

recluyeron en el campo de concentración establecido en el municipio toledano de San Martín de Pusa.

Provisto de un salvoconducto que le expidieron en semejante lugar, el 21 de abril de 1939 hizo acto de presentación en el Ayuntamiento de El Saucejo, y con un informe que al día siguiente dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil de la localidad, sería encarcelado doce días más tarde en la prisión provincial de Sevilla, ya que dicho informe venía a decir que Manuel González, con anterioridad al movimiento nacional, era un destacado elemento dirigente de filiación socialista e individuo agitador, “sumamente peligroso” y de pésimos antecedentes, pues desempeñó “la Alcaldía en el primer bienio de las izquierdas”, dando lugar a múltiples abusos de autoridad y también, “debido a su iniciativa y consejos”, a continuos atropellos por parte de los elementos obreros; durante el dominio rojo formó parte de “los Comités revolucionarios” que entonces actuaron, fue un elemento “organizador y peligroso” que procuró en todo momento aumentar las rencillas y odios contra los elementos de orden, prestó servicio de armas, participó en el asalto al cuartel de la guardia civil, donde fueron asesinados varios individuos de “este Instituto”, y la misma tarde del 21 de agosto de 1936, después de dichos asesinatos, hizo “uso y alarde de una pistola ametralladora” perteneciente al sargento asesinado, Francisco Hidalgo Avalos; por lo que no cabía duda de que era “responsable máximo de todos los crímenes y atropellos” que se cometieron en El Saucejo.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que se tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra González Capitán, se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y se les tomó declaración como testigos de cargo a estos cinco convecinos suyos: Antonio González Vargas, labrador, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 50; Miguel Ramírez Ramírez, corredor, de 59 años de edad, domiciliado en la calle Barranco, número 18; Ramón Naranjo Batmale; Francisco Pérez Gracia, propietario, de 74 años de edad, domiciliado en la casa número 11 de la calle General Mola (Teba), y Francisco Jurado Ordóñez, agricultor, natural de Almargen, de 51 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 10.

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó que el encartado pertenecía al partido socialista y siempre observó una mala conducta moral, habiendo tomado parte en cuantos hechos delictivos se cometieron por los rojos durante el tiempo en que la población permaneció bajo el poder de los mismos y sufrió los “desmanes propios de su actuación”. Juan Román Román, el juez municipal, expuso acerca de Manuel González que “este buen sujeto” era con anterioridad al 18 de julio de 1936 un “peligroso” elemento dirigente de filiación socialista y mala conducta, que desempeñó el cargo de primer teniente de alcalde en el “periodo Rojo o socialista”, e intervino en las elecciones del 16 de febrero de ese mismo año como apoderado de uno de los candidatos del “fenecido” Frente Popular; durante la dominación roja prestó servicios de armas, “dirigió las operaciones” de saqueo y vandalismo ocurridas en la localidad y “lució con gran ostentación” la pistola ametralladora “que recogiera” al sargento de la guardia civil asesinado el día 21 de agosto de 1936. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el inculpado era antes del glorioso movimiento nacional un individuo “avanzado” de filiación socialista, elemento dirigente, perturbador, propagandista y de mala conducta moral, que desempeñó “la Alcaldía accidentalmente con los marxistas en cuantas ocasiones fue necesario para perturbar la

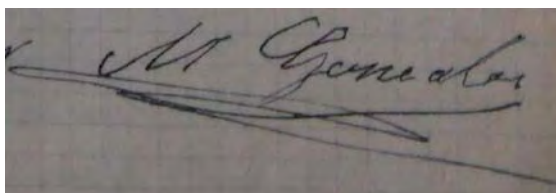
paz de los vecinos de orden” y siempre fue considerado como sujeto “peligroso y de malos instintos”; constando que durante el dominio rojo prestó servicio de armas, actuó en todos los hechos vandálicos que cometió la horda y, por ser uno de los elementos dirigentes, era “responsable”, en unión de los demás dirigentes marxistas, de los “asesinatos y atropellos” cometidos en el pueblo. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, en su informe sobre el conocido por el apodo de Manuel Luz refirió que éste, antes del movimiento nacional, era un “sujeto peligroso”, de filiación socialista y “destacado dirigente de las masas”, que “fue Alcalde durante el tiempo en que se cometieron asesinatos de personas de orden” y, asimismo en el periodo de la dominación roja, prestó servicios de armas, tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil, así como en la persecución y muerte de la fuerza que lo defendía, y fue también “el que se llevó” la pistola ametralladora del oficial de la guardia civil a quien igualmente asesinaron, y cuya arma, según noticias, le quitaron al encausado “los milicianos en el vecino pueblo de Almargen”.

De los individuos que testificaron en contra de este edil republicano de El Saucejo, el concejal franquista Antonio González Vargas manifestó sobre él que era un destacado elemento dirigente y “agitador de las masas”, de filiación marxista, cuya actuación fue “pésima”, pues en las elecciones de febrero de 1936 actuó como apoderado de un candidato del Frente Popular, coalición por la que después “fue Alcalde”, y durante el dominio rojo, aunque él no recordaba si también llegó a ostentar el cargo de alcalde, era “uno de los dirigentes de la política de aquellos días” y prestó servicios con armas, intervino en el ataque al cuartel de la guardia civil, dirigió todos los atropellos que se cometieron en la localidad y fue visto “por las personas del pueblo” luciendo con gran ostentación una pistola ametralladora perteneciente al alférez de la guardia civil que resultó muerto en la retirada hacia Osuna al ser perseguido por los rojos de El Saucejo. Para Miguel Ramírez, el convecino suyo por quien le preguntaban era con anterioridad al alzamiento nacional un destacado elemento directivo de filiación marxista, que en las elecciones de febrero de 1936 actuó como apoderado de un candidato del Frente Popular, coalición por la que después “fue Alcalde”, y durante la dominación roja alentaba a las masas para que cometieran toda clase de desmanes, prestó servicios con armas, lució la pistola ametralladora del sargento de la guardia civil de este pueblo que fue asesinado por las hordas y podía considerarse responsable de los hechos delictivos que se cometieron por los marxistas. Ramón Naranjo contó que el encausado era antes del movimiento nacional un destacado elemento dirigente de filiación marxista y alentador de las masas, que fue “Delegado local del trabajo” y apoderado de un candidato del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, así como “Alcalde” por dicha coalición, y que a él, por el mes junio de ese mismo año, lo amenazó encañonándolo con un revólver; también desempeñó el cargo de “alcalde” durante la dominación roja, “en unión de otros cuantos más de los dirigentes de aquellos días”, y tuvo una actuación pésima, pues tomó parte directa en las requisas, saqueos y demás hechos punibles que se cometieron en El Saucejo; y, aunque él no pudo ver si participó en el ataque al cuartel de la guardia civil, le constaba que, si no tomó parte material en este hecho, dirigió a los que lo verificaron, y “probablemente” después de rendido el cuartel “quizás” interviniera en la persecución de los guardias por el campo, donde éstos encontraron la muerte, ya que momentos después de tal hecho se le vio luciendo la pistola ametralladora perteneciente al sargento del puesto de la guardia civil que fue asesinado por las hordas. Francisco Pérez aseguró respecto a González Capitán que era “alcalde” del municipio con anterioridad al alzamiento nacional, pero que ignoraba si “lo siguió siendo” durante los días del dominio rojo, aunque sí le constaba, por ser

público y notorio, que fue uno de los principales dirigentes de “la politiquilla de aquellos días”, y creía por ello que pudo intervenir “más o menos directamente” en el ataque al cuartel de la guardia civil; constándole también, puesto que “era voz pública”, que después de la persecución de los guardias por el campo llevaba consigo una pistola ametralladora de la guardia civil de El Saucejo. Francisco Jurado, por último, declaró que no sabía si Manuel Luz fue alcalde durante la dominación roja, o si tomó parte en el ataque al cuartel de la guardia civil y llevaba consigo una pistola ametralladora con posterioridad a la persecución de los guardias, ya que él, después de estallar el Movimiento, se encontraba en el campo y a los diez días se marchó a “zona liberada (Osuna)”; aunque sí le constaba que el encartado era entonces uno de los principales dirigentes, y como tal lo consideraba responsable de “las órdenes que se dieron” en el pueblo “para cometer hechos punibles”.

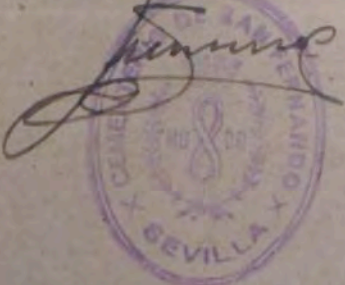
Procesado por rebelión militar e interrogado en la prisión provincial de Sevilla el día 27 de junio de 1940, esto fue lo que respondió a las preguntas formuladas por el alférez provisional de infantería Francisco Pérez Pina:

Yo, en efecto, pertenecía a la UGT y en las elecciones de febrero de 1936 actué como apoderado del Frente Popular. El 18 de julio de ese mismo año era concejal y teniente de alcalde del “Ayuntamiento Socialista” de El Saucejo, pero ni fui alcalde durante los días posteriores, ni usé armas, ni presté servicios; y tampoco intervine en el ataque al cuartel de la guardia civil, ni llevé conmigo la pistola del sargento, ya que ese día me marché al campo cuando oí los primeros disparos y estuve en un rancho en el que también se encontraba el vecino de mi pueblo Carlos García Pérez. Más tarde huí a la zona roja por temor al ejército nacional e ingresé voluntariamente en el “Ejército enemigo”, donde serví en el 5º Batallón de Etapas.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The name appears to be 'Manuel González Capitán', with 'Manuel' and 'González' being more legible than 'Capitán'.

El día 26 de noviembre siguiente, justo a los cinco meses de su interrogatorio y con 46 años de edad, Manuel González Capitán murió de un “colapso cardíaco” en la prisión provincial de Sevilla. Sin embargo, el administrador del cementerio de San Fernando de la propia capital comunicó unos dos meses más tarde que en el Registro de dicho cementerio no había “antecedentes” del cadáver de este hombre de El Saucejo. Sobre el que se publicó un edicto en el Boletín Oficial de la Provincia del día 15 de octubre de 1941 dando cuenta de que en el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se estaba siguiendo un expediente de depuración contra él.

En contestación a su atto.
oficio de 17 de Enero actual
tengo el honor de comunicarle
que del cadáver de MANUEL
GONZALEZ CAPITAN, fallecido
según Vd. el día 26 de Noviem-
bre próximo pasado, no hay
antecedentes en el Registro
de este Cementerio.
Dios guarde a Vd. muchos a-
ños.
Sevilla 22 de Enero de 1941
El Administrador,



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 3202/39: legajo 23-846.

AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: Legajo 662. BOP de Sevilla de 15-6-31 y 15-10-41.

6. JUAN LOBO CONTERO

Campesino, con instrucción, nacido el día 9 de junio de 1888, era hijo de Cristóbal Lobo Hormigo y Dolores Contero Romero, estaba casado con Ana Gutiérrez Verdugo y tenía tres hijos. De pelo castaño y ojos grises, medía 1,63 de estatura y vivía en la casa número 14 de la calle San Pedro.

Juan Lobo Contero fue elegido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931 y desempeñó ese cargo, primero, desde el 5 de junio siguiente al 27 de abril de 1934 y, después, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936. Huido del pueblo este último día, pasó toda la guerra en zona republicana, donde, desde febrero de 1937 a finales de marzo de 1939, estuvo trabajando en las faenas del campo en Murcia.

Cuando regresó fue detenido y luego encarcelado en la prisión provincial de Sevilla con un informe que el día 22 de abril de 1939 dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, en el que este individuo decía que Juan Lobo era con anterioridad al movimiento nacional un elemento organizador y dirigente de filiación socialista, y concejal del Frente Popular, que durante la dominación marxista prestó servicio de armas y, por su condición de

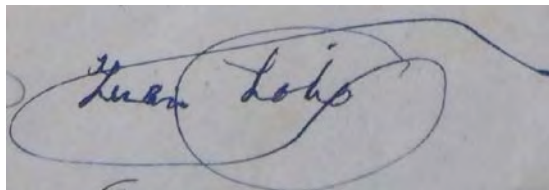
dirigente, estuvo “encargado de la distribución de puestos de guardia roja y otros servicios de naturaleza análoga”, siendo responsable más o menos directo de todos los atropellos y crímenes cometidos por la horda.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Lobo Contero al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste empezó su tarea en los últimos días de marzo de 1940 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo, adonde también se trasladó y les tomó declaración como testigos de cargo a: Manuel Jiménez Sánchez, comerciante, de 45 años de edad, con domicilio en la casa número 1 de la calle Capitán Jiménez (que era un hermano suyo); Juan Román Caballero y Emilio Torres Gago, labrador, de 39 años de edad, con domicilio en la casa número 3 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno).

Este último le dijo al juez militar de Osuna que Juan Lobo, con anterioridad al Movimiento, era un elemento propagandista y dirigente de filiación socialista, cuya participación durante el dominio rojo en detenciones, saqueos y demás hechos delictivos cometidos por la horda en la población él ignoraba, aunque suponía que prestó servicios de armas. Juan Román manifestó sobre el convecino suyo por quien le preguntaban que antes del glorioso movimiento nacional era un destacado elemento propagandista y dirigente de filiación socialista, que desempeñó el cargo de concejal del Ayuntamiento y fue “Presidente del Consejo Local de Enseñanza Laica”, y durante el Movimiento siguió siendo concejal. Manuel Jiménez, por su parte, aseguró que el inculcado, con anterioridad al Movimiento era un destacado elemento socialista, dirigente y propagandista, de mala conducta moral, a quien él durante el Movimiento vio varias veces con una escopeta prestando servicios, y que tanto antes como después del Movimiento fue concejal, creyendo también que pertenecía al “Comité”.

En los respectivos informes de las autoridades locales de El Saucejo al alférez Martínez Llamas: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, expuso sobre Lobo Contero que perteneció al partido socialista, fue dirigente y concejal del “llamado” Frente Popular, y durante el tiempo de dominio rojo en la localidad prestó servicios de armas y estuvo encargado de la “distribución de los puestos de guardias”; por lo que era considerado como responsable más o menos directo de los atropellos cometidos en el pueblo por la horda roja. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, refirió que el encausado era con anterioridad al glorioso movimiento nacional un elemento dirigente y propagandista de filiación socialista que desempeñó cargos directivos, y durante la dominación marxista actuó en puestos de confianza, como el de organización de las guardias, siendo uno de los responsables de los múltiples atropellos de toda índole cometidos por la horda roja en la localidad. Cuyo juez municipal, Juan Román Román, informó acerca de Juan Lobo que era de filiación socialista antes del glorioso alzamiento nacional y formó parte del Ayuntamiento del “fenecido frente popular”, pero del cual se creía que no tomó parte en los actos cometidos por las hordas durante la dominación roja. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el encartado era con anterioridad a la iniciación del glorioso movimiento nacional un elemento dirigente de filiación socialista y concejal del Ayuntamiento durante el Frente Popular; luego, bajo la dominación marxista, prestó servicios con armas y estuvo “encargado de las distribución de los Puestos de Guardias Rojas y otros servicios de naturaleza análoga”, siendo responsable más o menos directo de todos los atropello, crímenes y saqueos cometidos por la horda en la población.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 3 de abril de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, Juan Lobo afirmó que era absolutamente falso cuanto se le imputaba, y explicó que se marchó a la zona roja por miedo, pues su voluntad era quedarse, y que estuvo trabajando en Murcia hasta el fin de la guerra, regresando entonces a su pueblo.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored background. The signature appears to read 'Juan Lobo' and is enclosed within a large, loopy circular flourish.

Tres días después, el juez militar de Osuna volvió a trasladarse a El Saucejo para tomarles declaración como testigos de descargo propuestos por el procesado a Eduardo Fernández Fuentes, empleado del Ayuntamiento, natural de El Rubio, de 33 años de edad, con domicilio en la plaza del Cardenal Spínola, número, 5, y Francisco Alcalá Gutiérrez, médico.

Eduardo Fernández dijo sobre quien lo había puesto de testigo que sabía que fue teniente de alcalde al principio de la República y después de las elecciones del 16 de febrero de 1936, pero que desconocía su actuación durante el dominio marxista. Mientras que Francisco Alcalá testificó que Lobo Contero era un socialista destacado que fue concejal del Ayuntamiento, aunque “sus ideas no eran malas, sino más bien nobles”.

Juan Lobo Contero salió en libertad provisional de la prisión provincial de Sevilla el día 12 de enero de 1942 y se fue a vivir a Morón de la Frontera, pueblo donde el 16 de junio siguiente le notificaron que el capitán general de la 2ª región militar, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, había decretado el sobreseimiento provisional de su expediente por no aparecer en éste suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5448/39: legajo 335-13407.

AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: Legajo 662. BOP de Sevilla de 15-6-31.

7. ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ

Carpintero de profesión, nacido el día 18 de enero de 1901, era hijo del zapatero José Muñoz Gutiérrez y de Paula Sánchez Caballero, estaba casado con Antonia Peñas García y tenía dos hijos. De color sano, pelo y ojos negros, con una cicatriz en la ceja derecha, medía 1,68 de estatura, y antes de casarse había vivido con su familia en la calle Almendro, número 4.

Antonio Muñoz Sánchez, que fue elegido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931, desempeñó

ese cargo, primero, desde el 5 de junio siguiente al 27 de abril de 1934 y, después, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936. Hasta este último día también formó parte de la Comisión mixta de abastos que a raíz de la sublevación militar se constituyó en el pueblo entre concejales del Ayuntamiento y representantes del Comité del sindicato obrero. Y, además, en las elecciones de diputados a Cortes del día 16 de febrero de 1936 había actuado como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 1ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 15 de la calle Hospital.

Este hombre huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó con carácter forzoso el 20 de mayo de 1938 y sirvió como soldado en la décima compañía de obras de fortificación agregada a los batallones números 1 y 64 de tales obras, hasta el día 1 de abril de 1939 en que se entregó en el pueblo valenciano de Casinos a las tropas de Franco, que lo recluyeron en el campo de concentración de Pina en la provincia de Castellón de la Plana y el día 16 siguiente le entregaron un salvoconducto para que se trasladara a su pueblo.

Salvoconducto

Comisión Clasificadora de Pina

EJERCITO DE LEVANTE

Campo de Concentración de Pina

Comisión Clasificadora de Pina

Folio nº 6

Con esta fecha se «evacuado» para esa plaza el prisionero Muñoz Sánchez, quien deberá efectuar su presentación ante Vd. en la fecha tope de de de 1939, debiendo pasada dicha fecha, comunicar a la Comisión Clasificadora que se cita en cabeza, si ha efectuado o no la presentación el evacuado.

Procederá respecto al mismo, con arreglo a las normas que al dorso se expresan, en el cumplimiento de las cuales le encarezco el mayor celo y urgencia.

Pina a 16 de 4 de 1939.

De O. de S. E.:
EL JEFE DE LA COMISION CLASIFICADORA.

Francisco González Díaz

Sr. Comandante del Puesto de la Guardia Civil o Alcalde si aquel no existiere en El Saucejo

Donde, al llegar, no fue detenido, pero sí fichado en el cuartel de la guardia civil. Algunas de las cosas que anotaron en la ficha clasificatoria que le abrieron fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido de Izquierda Republicana, partido en el que ejerció el cargo de secretario; que votó al Frente Popular y actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936; que como concejal del Ayuntamiento formó parte de la “Junta Abastecedora de repartimiento durante la dominación marxista”; y que no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Muñoz recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional era un elemento republicano destacado, pero que observó buena conducta y durante el dominio rojo, aunque colaboró con los elementos

marxistas, en todo momento procuró evitar cuanto estuvo a su alcance y no prestó servicios de armas ni intervino en ningún hecho delictivo de los ocurridos en la localidad, ya que era amante del orden y estaba conceptuado como buena persona. En su informe, el cabo Merinero añadió por su cuenta que Antonio Muñoz había sido “organizador del Liceo Cultural de la Juventud Socialista”.

A finales de agosto de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Muñoz al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos Antonio Rodríguez Pérez, Isidoro García de Haro y Ramón Naranjo Batmale.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange expusieron acerca del encartado que con anterioridad al movimiento nacional estaba afiliado a un grupo republicano de izquierda y era un elemento significado en el pueblo, aunque observó buena conducta y durante el dominio rojo no prestó servicios de armas ni intervino en saqueos, detenciones u otros hechos delictivos, y, pese a que cooperó con los marxistas, en todo momento procuró evitar que se cometieran atropellos y actos delictivos. Este concejal republicano de El Saucejo, según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, pertenecía “al Partido Radical” antes de movimiento nacional y en las elecciones del 16 de febrero de 1936 desempeñó el cargo de interventor de las izquierdas, aunque en la dominación roja no prestó servicios de armas ni cometió hechos delictivos. En cuanto al juez municipal, Francisco Artacho Jurado, informó éste que Antonio Muñoz era con anterioridad al 18 de julio de 1936 “un individuo algo culto, honrado y trabajador”, de filiación republicana; fue interventor de uno de los candidatos del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y durante el dominio rojo en la localidad no prestó servicios de armas, sino que, dadas sus relaciones con los elementos marxistas, en ocasiones evitó atropellos y hechos contra personas de derechas.

De 65 años de edad y con domicilio en la casa número 77 de la calle Queipo de Llano (Erillas), el carabinero retirado Antonio Rodríguez Pérez manifestó al teniente de la Torre que el convecino suyo por quien le preguntaba pertenecía “al partido radical socialista” antes del alzamiento nacional y era en su proceder una persona moderada y de orden a pesar de pertenecer a un partido de izquierda; lo consideraba un hombre honrado y de buenos sentimientos, al que no vio nunca prestar servicios de armas ni intervenir en ningún hecho punible, y del cual sólo sabía que fue interventor en las elecciones de 1936 y que durante el dominio rojo estuvo encargado “por orden del comité de los abastecimientos del pueblo”. El oficial 2º del Ayuntamiento, Isidoro García de Haro, de 44 años de edad, natural de Villanueva de San Juan y domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 30, declaró sobre Muñoz Sánchez que antes del Movimiento era de izquierdas y en las elecciones celebradas el día 16 de febrero de 1936 fue interventor del Frente Popular; luego, al producirse el alzamiento nacional, colaboró con el comité y con los rojos del pueblo, aunque su actuación siempre fue “muy moderada y de orden”, pues prestó servicios “en el abastecimiento de víveres” a la población y en algunas ocasiones intervino procurando favorecer a las personas de derechas que en el pueblo estaban detenidas, como ocurrió con motivo de la detención por los rojos de El Saucejo del cartero de Villanueva de San Juan, al que con el pretexto

de que éste se encontraba enfermo consiguió que lo alojaran “en la fonda del pueblo” y logró más tarde que lo dejaran en libertad y pudiera regresar a Villanueva. Este Isidoro García también aseguró que “moralmente” le merecía buen concepto el inculcado, al que nunca vio prestar servicios de armas y del cual sabía que no intervino en ninguno de los hechos punibles cometidos en la localidad. Por su parte, Ramón Naranjo Batmale, industrial y depositario del Ayuntamiento, testificó que Antonio Muñoz antes del alzamiento nacional pertenecía “al partido radical socialista” y en las elecciones de febrero de 1936 fue interventor del Frente Popular, pero era hombre moderado en su comportamiento y “moralmente” observaba también buena conducta; durante el dominio rojo se dedicó sólo “a controlar el servicio de abastecimiento de la población”, no prestó servicios de armas y en más de una ocasión contuvo los atropellos que los rojos se proponían realizar en el pueblo.



Ordenado por el juez instructor al comandante militar de El Saucejo que detuviera y trasladara inmediatamente a la cárcel de Osuna a Antonio Muñoz, éste sería recluso el 22 de octubre de 1939 en dicha prisión, donde cinco días más tarde fue interrogado por el propio teniente de la Torre, tras haberlo éste procesado por el delito de rebelión militar. Sus respuestas al interrogatorio fueron: Que era cierto que fue interventor del Frente Popular, pero no por su voluntad, sino porque lo designaron en el pueblo y “los compromisos de amistades y también de la clientela de su profesión de carpintería” le obligaron a ello. Que hizo varias gestiones para conseguir la libertad de algunas personas de orden que los rojos tenían detenidas, pero que sólo obtuvo resultado positivo en una ocasión en que consiguió liberar al cartero de Villanueva de San Juan, llamado Francisco Piña Cuevas, el cual se encontraba detenido en El Saucejo por los rojos. Que se marchó a la zona roja cuando las tropas nacionales entraron en la localidad influenciado por “la propaganda que los rojos del pueblos hacían” de que dichas tropas mataban a todos los pertenecientes a la política de izquierdas; pero que después, aunque su deseo era pasarse a la zona liberada, no tuvo ocasión favorable para hacerlo sin arriesgar su vida.

A handwritten signature in dark ink that reads "Antonio Muñoz".

Una vez acabada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Antonio Muñoz Sánchez tenía buenos antecedentes, pues si bien con anterioridad al 18 de julio de 1936 pertenecía al partido “Republicano Socialista” y en las elecciones de 1936 desempeñó el cargo de interventor por el Frente Popular, posteriormente, durante el dominio rojo en el pueblo de El Saucejo, su actuación se limitó a desempeñar “el cargo de control de abastecimientos”, estando perfectamente acreditado en su expediente que no tuvo participación activa alguna en los excesos cometidos por los marxistas, sino que se mostró refractario a los procedimientos empleados por éstos, favoreció a personas de filiación derechista que se encontraban detenidas y, en lo que estaba de su parte, procuró evitar la comisión de atropellos. Por ello, el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional del procedimiento y la libertad de este concejal republicano de El Saucejo. Que salió de la cárcel de Osuna el día 23 de marzo de 1940.

No obstante, al año siguiente, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también acordó la incoación de otro expediente de depuración contra el carpintero Antonio Muñoz Sánchez, que entonces vivía en la calle Alberquilla, número 8.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7582/39: legajo 39-1521. PP nº 2917/39: legajo 227-8371.
AMES: Legajo 1.
BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.
AMO: Libro registro de la cárcel.
ADPS: Legajos 575 y 662. BOP de Sevilla de 15-6-31 y 4-8-41.

8. JOSÉ SÁNCHEZ CAMPOS

Campesino, de 33 años de edad, hijo de Francisco Sánchez Muñoz y Antonia Campos Bandera, estaba casado con Ángeles Mármol Arias, era padre de dos hijos llamados Antonia y José, y vivía en la casa número 4 de la calle Hospital

José Sánchez Campos fue elegido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931 y desempeñó ese cargo, primero, desde el 5 de junio siguiente al 27 de abril de 1934 y, después, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de febrero de 1937, a las diez y diez de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de José Sánchez Campos se produjo en el mismo pueblo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

La viuda e hijos del concejal republicano José Sánchez se irían a vivir a la casa número 8 de la calle Moral.

Fuentes.- AMES: Legajos 1 y 35.
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.

9. JUAN POVEA SALAZAR

Obrero del campo, de unos 47 años de edad y con domicilio en la casa número 26 de la calle Almendro, creo que este hombre estaba casado con Antonia Sánchez Martínez y tenía cinco hijos: Juan, María, Miguel (nacido en Monda), Crescencio (nacido en Torre Alháquime) y Ana.

Juan Povea Salazar fue elegido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo en las elecciones municipales celebradas el domingo 31 de mayo de 1931 y desempeñó ese cargo, primero, desde el 5 de junio siguiente al 27 de abril de 1934 y, después, desde el 20 de febrero al 4 de septiembre de 1936. El 17 de febrero de 1934, el gobernador civil de Sevilla, Álvaro Díaz Quiñones, lo suspendió en las funciones de concejal y de depositario de los fondos municipales que también desempeñaba en el Ayuntamiento.

Según declararía el conocido como “Frasquito Trompeta” unos dos meses y medio antes de su fusilamiento en Osuna, a él, durante el movimiento revolucionario, “un tal Povea que era “Jefe de un sector de guardias”, lo llamó y le dijo que tenía que prestar este servicio, porque si no lo hacía no le darían “comestibles”, y para ello le entregó una escopeta de dos cañones con diez o doce cartuchos y lo mandó al sitio conocido por “Cantera del Goino”, en el que habían hecho “una trinchera”.

También Miguel Molina Quijada y Antonio Martín Serrano se refirieron a este concejal republicano de El Saucejo en sendos procedimientos sumarísimos de urgencia tramitados al acabar la guerra. Así, el primero de ellos contó que él hizo varias guardias en la “Cantera del Goino” acompañado, entre otros individuos, por “Povea” el que fue depositario del Ayuntamiento. Mientras que el conocido por el apodo de “Antonio Cañita” explicó en el procedimiento seguido contra el exalcalde Antonio Vega Cándido que éste se permitió una noche, antes del Movimiento, entrar en compañía de otro concejal, llamado Juan Povea Salazar “(Fallecido)”, en el casino de “La Unión”, donde ambos hicieron uso de sus pistolas descorchando botellas y amenazando a los que allí se encontraban, a los cuales obligaron a abandonar el local, hasta que llegó la guardia civil y procedió a su detención, siendo después destituido por orden gubernativa.

Es muy probable que Juan Povea Salazar muriera asesinado.

Fuentes.- AMES: Legajos 1 y 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ATMTS: Causa nº 15/37: legajo 22-426. PSU nº 61524/39: legajo 229-9588.

PSU nº 5449/39: legajo 265-10881.

ABC de Sevilla de 18-2-34.

II TRES DÍAS PREVIOS

1. JOSÉ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Alférez de la guardia civil, de 47 años de edad, natural de la localidad leonesa de Villamañán, era hijo de José Rodríguez Rodríguez y Ana Rodríguez Muñoz, estaba casado con Margarita Pérez Pérez, tenía un hijo llamado José y vivía en la calle Horno, número 47.

Jefe de la línea de la guardia civil de El Saucejo y cabecilla de los guardias sublevados en el cuartel de la calle Alberquilla, José Rodríguez Rodríguez fue quien debió ordenar el abandono de dicho edificio y la huida hacia Osuna en que murió. La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 20 de mayo de 1937, a las doce menos diez de la mañana, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Pérez Díaz e Isidoro García de Haro. En la inscripción figura que la defunción de este hombre se produjo a las cinco de la tarde del día 21 de agosto del año anterior, en el sitio conocido como “Las Arenas”, a consecuencia de “asesinato de las hordas marxistas”; consignándose, además, que “su cadáver fue maltratado y vejado en grado máximo”.

Margarita Pérez, su viuda, falleció trece días después.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

2. FRANCISCO HIDALGO AVALOS

Sargento de la guardia civil, de 45 años de edad, natural de Fuentes de Andalucía, hijo de Sebastián e Isabel, estaba casado, por segunda vez, con Carmen Vega Páez, con la que tuvo un hijo llamado Miguel; pero tenía otros seis de su primera esposa, Josefa Gamero Crespo, los cuales se llamaban: Isabel, Juan, Rosario, Sebastián, Antonio y Francisco.

Francisco Hidalgo Avalos era el comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, y fue uno de los sublevados que, tras abandonar el cuartel de la calle Alberquilla, murió en su huida hacia Osuna. La muerte de este hombre se inscribió en el Registro civil de la localidad el día 22 de septiembre del mismo año 1936, a las cuatro y veinte de la tarde, en virtud de “manifestación personal” de Isidoro García de Haro, como “encargado por la familia”; practicándose la inscripción ante el juez municipal propietario, Salvador Gil García y el secretario accidental, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los vecinos del pueblo Juan Viñas Reyes y José Martínez Naranjo. En la inscripción figura que la defunción de Francisco Hidalgo se produjo a las cinco de la tarde del día 21 de agosto anterior, en el sitio denominado “Arroyo de Infantes”, a consecuencia de disparos hechos por las “hordas marxistas”; consignándose, además, que su cadáver recibió sepultura en el cementerio de Pedrera.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

3. JOSÉ MOLINA TOLEDO

Cabo de la guardia civil, de 27 años de edad, natural del pueblo granadino de Fuente Vaqueros, era hijo de Francisco Molina García y Antonia Toledo Díaz, y estaba casado con María López Soto.

José Molina Toledo pertenecía al puesto de Los Corrales, pero se hallaba concentrado en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, el cual tuvo que abandonar, y al igual que otros sublevados como él murió en su huida hacia Osuna. La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de la localidad el día 20 de mayo de 1937, a la una menos veinte de la tarde, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Pérez Díaz e Isidoro García de Haro. En la inscripción figura que José Molina Toledo murió “asesinado por las hordas marxistas” el día 21 de agosto del año anterior, a las cuatro y media de la tarde, en el sitio conocido como “Casarón de Infantes”; consignándose, además, que “su cadáver fue maltratado y vejado en grado sumo”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

4. MANUEL CORREDERA ROMERO

Guardia civil, de 39 años de edad, natural del pueblo pacense de Fuente del Maestre, era hijo de Félix Corredera Pardallán y Ana Romero Cabanillas, estaba casado con Manuela González Zambrano y tenía dos hijos

Manuel Corredera Romero fue uno de los guardias sublevados que abandonó el cuartel de la calle Alberquilla y murió en su huida hacia Osuna. La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 20 de mayo de 1937, a las once y diez de la mañana, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Pérez Díaz e Isidoro García de Haro. En la inscripción figura que la defunción de este hombre se produjo a las cinco de la tarde del día 21 de agosto del año anterior, en el sitio conocido como “Casarón de Infantes”, a consecuencia de “asesinato hecho por las hordas marxistas”; consignándose, además, que “su cadáver fue maltratado de hechos y palabras en grado máximo”.

Un Consejo de guerra celebrado en Sevilla el día 30 de agosto de 1941 dio por probado que el vecino de la aldea de Navarredonda Juan Ángel González persiguió y dio muerte al guardia civil Manuel Corredera cuando “acompañaba a su padre en su huida a Osuna”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: PSU nº 1471/39: legajo 259-10705.

5. ABUNDIO ESCOBAR MACÍAS

Guardia civil, de 36 años de edad, natural del pueblo pacense de Jerez de los Caballeros, hijo de Francisco y María, estaba casado con Amelia Nadales Muñoz y tenía dos hijos: Amelia y Francisco.

Abundio Escobar Macías fue uno de los guardias sublevados que el día del ataque al cuartel de la calle Alberquilla murió en el interior del edificio. La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 1 de noviembre de 1936, a las cuatro menos veinte de la tarde, y se llevó a cabo, por “manifestación personal” del empleado del Ayuntamiento Isidoro García de Haro, ante el juez municipal suplente, Miguel Larqué Conde y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Pérez Díaz y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción figura que la defunción de Escobar se produjo a las tres y media de la tarde del día 21 de agosto anterior, en la “Casa Cuartel de la Guardia civil”, a consecuencia de “disparos de las hordas marxistas”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

6. MANUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Guardia civil, de 48 años de edad, hijo de Manuel y Francisca, era natural del pueblo onubense de Bollullos del Condado y estaba casado con Presentación Camacho Carrasco.

Manuel López Domínguez fue uno de los guardias sublevados que el día del ataque al cuartel de la calle Alberquilla murió en el interior del edificio. Su muerte se inscribió en el Registro civil de El Saucejo el día 20 de mayo de 1937, a las una y diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Pérez Díaz e Isidoro García de Haro. En la inscripción figura que Manuel López Domínguez falleció “asesinado por las hordas marxistas” a las tres de la tarde del día 21 de agosto anterior en la “Casa Cuartel de la Guardia civil”; consignándose, además, que “su cadáver fue tirado por la baranda del Corredor al patio del cuartel”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

7. BLAS ORELLANA CHACÓN

Guardia civil, de 32 años de edad, natural del pueblo gaditano de Benaocaz, era hijo de Juan Orellana Jiménez e Isabel Chacón Cameros, estaba casado con Catalina Piñeiro Ruiz y tenía tres hijos.

Blas Orellana Chacón pertenecía al puesto de Los Corrales, pero se hallaba concentrado en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, el cual tuvo que abandonar, y al igual que otros sublevados como él murió en su huida hacia Osuna. La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 20 de mayo de 1937, a las diez y veinte de la mañana, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Pérez Díaz e Isidoro García de Haro. En la inscripción figura que la defunción de este guardia se produjo a las cuatro y media de la tarde del día 21 de agosto del año anterior, en el sitio conocido como “Arroyo de Infantes”, a consecuencia de “asesinato por las hordas marxistas”; consignándose, además, que “su cadáver sufrió vejaciones y puntapiés por los marxistas”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

8. RAMÓN PÉREZ GONZÁLEZ

Guardia civil, de 23 años de edad y estado civil soltero, nacido en Gijón e hijo de Raimundo y Lucía.

Ramón Pérez González fue uno de los guardias sublevados que abandonó el cuartel de la calle Alberquilla y murió en su huida hacia Osuna. La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 1 de noviembre de 1936, a las tres y diez de la tarde, en virtud de “manifestación personal” del comerciante Ramón Naranjo Batmale, y se llevó a cabo ante el juez municipal suplente, Miguel Larqué Conde y el secretario accidental, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Eduardo Fernández Fuentes y Antonio Pérez Díaz. En la inscripción figura que la defunción de este guardia se produjo a las cuatro y media de la tarde del día 21 de agosto anterior, en el sitio conocido como “Infantes”, a consecuencia de “disparos hechos por las hordas marxistas”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

9. ALFONSO SÁNCHEZ BAREA

Guardia civil, de 27 años de edad, hijo de Roque y María, era natural de la localidad malagueña de Jimera de Líbar, estaba casado con Francisca Nadales Muñoz y tenía una hija llamada María Josefa.

Alfonso Sánchez Barea fue uno de los guardias sublevados que abandonó el cuartel de la calle Alberquilla y murió en su huida hacia Osuna. La muerte de este hombre se inscribió en el Registro civil de El Saucejo el día 1 de noviembre de 1936, a las cuatro de la tarde, en virtud de “manifestación personal” de Isidoro García de Haro; practicándose la inscripción ante el juez municipal suplente, Miguel Larqué Conde y el

secretario accidental, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Eduardo Fernández Fuentes y Antonio Pérez Díaz. En la inscripción figura que el fallecimiento de este guardia se produjo a las cinco de la tarde del día 21 de agosto anterior, en el sitio denominado “Las Arenas”, a consecuencia de “disparos de las hordas marxistas”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

10. MANUEL MENDOZA MELO

Carabinero, de 47 años de edad, natural de Lora del Río, hijo de Francisco y Rosario, estaba casado con Francisca Sánchez Delgado, tenía tres hijos: Rosario, Ángel y Manuel, y vivía en la calle San Pedro.

Manuel Mendoza Melo fue uno de los carabineros de El Saucejo que se unió a los guardias civiles sublevados y que tras abandonar el cuartel de la calle Alberquilla murió en su huida hacia Osuna. La muerte de este hombre se inscribió en el Registro civil de la localidad el día 26 de septiembre del mismo año 1936, a las doce y veinte del mediodía, en virtud de “manifestación personal” de Isidoro García de Haro, como “encargado de la familia”; practicándose la inscripción ante el juez municipal propietario, Salvador Gil García y el secretario accidental, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los vecinos del municipio José Martínez Naranjo y Félix Delgado Barrio. En la inscripción figura que el fallecimiento de Manuel Mendoza Melo se produjo sobre las “tres horas” del día 21 de agosto anterior en el sitio denominado “Las Arenas”, a consecuencia de “disparos hechos por las hordas marxistas de este pueblo”.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

11. FRANCISCO SENÍN RUIZ

Médico, de 37 años de edad, hijo de Luis y Dolores, era natural de Jerez de la Frontera, estaba casado con Enriqueta Sánchez González, tenía tres hijos: Luis, Francisco y Jesús, y vivía en la casa número 12 de la calle Teba.

La muerte de este hombre se inscribió en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de septiembre de 1936, a las diez y cuarto de la mañana, en virtud de “manifestación personal” de Isidoro García de Haro, como “encargado por la familia”; practicándose la inscripción ante el juez municipal propietario, Salvador Gil García y el secretario accidental, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los vecinos del pueblo Juan Viñas Reyes y José Martínez Naranjo. En la inscripción figura que la defunción de Francisco Senín Ruiz se produjo en el mismo pueblo a las cinco de la madrugada del día 1 anterior, en el sitio denominado “Matillas”, a consecuencia de disparos hechos por las “hordas marxistas” de la localidad.

En una declaración prestada por su viuda el día 7 de agosto de 1942 ante el juez municipal de El Saucejo, Ramón Naranjo Batmale, manifestó la mujer que a su esposo lo detuvieron el día 1 de septiembre de 1936, en su propio domicilio, cinco individuos, entre quienes se encontraban Pedro Cárdenas Camero, Antonio Ocaña Ríos y uno apodado “El Compadrito”; los cuales, con el pretexto de ir a ver a un enfermo, lo condujeron a la carretera de Navarredonda, “a medio kilómetro de la población”, sitio donde fue asesinado, y hallado “diez días después”, presentando su cadáver dos heridas por arma de fuego: “una en la cabeza y otra en el pecho”.

Un Consejo de guerra celebrado en Sevilla el día 12 de diciembre de 1941 dio por probado que el vecino de El Saucejo Pedro Cárdenas Camero intervino en el asesinato del médico Senín Ruiz, “a quien el procesado remató sin atender a las angustiosas peticiones de clemencia que la víctima hacía”.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

http://pares.mcu.es/FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, f. 15.

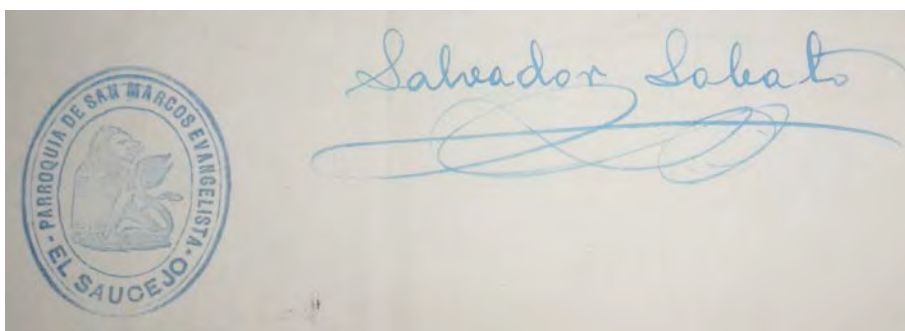
ATMTS: PSU nº 9812/39: legajo 215-9210.

12. SALVADOR LOBATO PÉREZ

Sacerdote, de 35 años de edad, hijo de Salvador y María, era natural de Algodonales y vivía en la casa rectoral, que era la número 8 de la plaza del Cardenal Spínola.

La muerte de este hombre, cura de la parroquia de San Marcos Evangelista, se inscribió -por primera vez- en el Registro civil de El Saucejo el día 24 de octubre de 1936, a las nueve y media de la mañana, en virtud de “manifestación personal” de Isidoro García de Haro; practicándose la inscripción ante el juez municipal suplente, Miguel Larqué Conde y el secretario accidental, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Eduardo Fernández Fuentes y Antonio Pérez Díaz. En la inscripción figura que el fallecimiento de Salvador Lobato Pérez se produjo en el mismo pueblo a las cuatro y media de la tarde del día 21 de agosto anterior, en el sitio denominado “Alberquilla”, a consecuencia de disparos hechos por las “hordas marxistas” de la localidad.

En una declaración prestada el día 7 de agosto de 1942 por Francisca Pino Domínguez ante el juez municipal de El Saucejo, Ramón Naranjo Batmale, esta mujer, de 53 años de edad, domiciliada en la calle Nueva, número 30, manifestó que a su convecino don Salvador Lobato Pérez, que se encontraba escondido en la casa de ella, lo detuvieron el día 21 de agosto de 1936 por la tarde Antonio Romero Jiménez, alias el Hornero; Francisco y José Higuero Verdugo, apodados los Cañeros; José Verdugo Macías, alias el Ratón, y otros individuos más que eran forasteros; los cuales lo sacaron y condujeron a la salida del pueblo por la carretera de Navarredonda, lugar donde fue asesinado aquella misma tarde y desde el que sería después trasladado al cementerio de la población, en el que su cadáver sería “quemado” y enterrado.



Fuentes.- BMES: Censo electoral de 1932.

RCES: Libros de defunciones.

<http://pares.mcu.es/> FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, f. 13.

13. FÉLIX CORREDERA PARDALLÁN

Hijo de Antonio Corredera Álvarez y Dolores Pardallán Rodríguez, zapatero, de 66 años de edad, natural y vecino del pueblo pacense de Fuente del Maestre, era viudo de Ana Romero Cabanillas y padre de Manuel Corredera Romero, uno de los guardias civiles sublevados que abandonaron el cuartel de la calle Alberquilla y murieron en su huida hacia Osuna.

Félix Corredera Pardallán, que vivía con ese hijo suyo en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo desde el mes de enero de 1936, también murió cuando acompañaba a éste en dicha huida, y la inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 9 de mayo de 1942, a las seis y cuarto de la tarde, llevándose a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz. En la inscripción, de la que también fueron testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Martín Serrano e Isidoro García de Haro, figura que el fallecimiento de este hombre se produjo el día 21 de agosto de 1936, a consecuencia de “asesinato de las hordas marxistas”.

Félix Corredera tenía otros cinco hijos llamados Isabel, María Josefa, Carmen, Feliciano y Fernando.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

<http://pares.mcu.es/> FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, f. 9.

14. RAFAEL LOBATO PÉREZ

Carpintero, de 34 años de edad y estado civil soltero, hijo de Salvador y María, era natural de Algodonales y vivía en la casa número 6 de la plaza del Cardenal Spínola.

La muerte de este hombre, hermano del cura de la parroquia de San Marcos Evangelista, se inscribió en el Registro civil de El Saucejo el día 21 de enero de 1940, a las diez y media de la mañana, en virtud de información practicada; efectuándose la inscripción ante el juez municipal propietario, Juan Román Román y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Antonio Pérez Díaz e Isidoro García de Haro. En la inscripción figura que el fallecimiento de Rafael Lobato Pérez se produjo en el mismo pueblo a las cuatro y media de la tarde del día 21 de agosto de 1936, en el sitio denominado “Alberquilla”, a consecuencia de “asesinato de las hordas marxistas”.

En una declaración prestada el día 7 de agosto de 1942 por Francisca Pino Domínguez ante el juez municipal de El Saucejo, Ramón Naranjo Batmale, esta mujer manifestó que a su convecino don Salvador Lobato Pérez y a su hermano Rafael, quienes se encontraban escondidos en la casa de ella, los detuvieron el día 21 de agosto de 1936 por la tarde Antonio Romero Jiménez, alias el Hornero; Francisco y José Higuero Verdugo, apodados los Cañeros; José Verdugo Macías, alias el Ratón, y otros individuos más que eran forasteros; los cuales sacaron a los dos hermanos y se los llevaron a la salida del pueblo por la carretera de Navarredonda, lugar donde ambos fueron asesinados aquella misma tarde.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

http://pares.mcu.es/FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, f. 13.

15. BASILIO RECIO ZAMUDIO

En mi libro “Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar”, escribí lo siguiente sobre Basilio Recio Zamudio:

Propietario, de 39 años de edad, hijo de José y Remedios, estaba casado con Catalina González Vargas, una mujer de El Saucejo conocida como la Hija de Roque, era padre de dos hijas llamadas Remedios y María, y vivía en la casa número 20 de la calle Iglesia Baja.

El día 25 de mayo de 1936, el periódico de Sevilla El Liberal dio la noticia de que el alcalde de Villanueva de San Juan había ordenado a la guardia civil que detuviera a siete propietarios del pueblo por negarse a obedecer órdenes del gobernador civil. En realidad, tanto la orden del alcalde, José Pavón González, como el cumplimiento de la misma, llevada a cabo por el cabo de la guardia civil, y afiliado en secreto a la Falange, Matías Moro Fuentes, se habían producido tres días antes, y uno de los afectados por ella era Basilio Recio Zamudio. Quien, al igual que los otros seis propietarios, fue recluido en el depósito municipal de detenidos el mismo día 22 de mayo.

Algo más de tres meses después, el día 25 de agosto de 1936 y estando Villanueva en poder de los falangistas, a Basilio Recio Zamudio lo detuvieron otra vez en el cortijo de los Agracillares. Según informó el alcalde Manuel Linero Torres en uno de los procedimientos tramitados por la jurisdicción militar después de la guerra, Basilio

Recio fue detenido en concepto de rehén por un grupo numeroso de marxistas en el que predominaba la gente de Almargen, Cañete y Teba, siendo conducido a El Saucejo por dicho grupo y condicionándose su libertad a la de dos marxistas detenidos en Villanueva. A éstos los fusilaron en el mismo pueblo sobre los días 25 ó 26 de agosto de 1936 y a Basilio Recio lo mataron en las inmediaciones de El Saucejo pocos días antes de que la columna del comandante Redondo ocupara esta población.

Rafael Recio Zamudio, que había simultaneado el cargo de alcalde republicano con su afiliación a la Falange de Villanueva, denunciaría, por la detención de su hermano Basilio, a Juan Linero Camacho y José Gómez Barrera, a quienes luego asesinaron; también acusó de haber participado en dicha detención a Francisco Narváez Rodríguez y Manuel Nieto Linero. Mientras que Francisco Moreno Jiménez lanzaría la misma acusación contra Diego Narváez Gómez, Antonio Calderón Cárdenas y Francisco Calderón Moncayo.

El día 7 de agosto de 1942, en El Saucejo, la viuda Catalina González Vargas contó en una declaración que su marido estaba afiliado a Falange Española y fue detenido el día 25 de agosto de 1936 “en el camino de Villanueva de San Juan a El Saucejo”, por los vecinos de este último pueblo “Antonio Romero Jiménez, Francisco Lebrón Ramírez y un tal Agustinillo el Crispín”, entre otros a los que no conoció. Conducido a la cárcel de El Saucejo, lo tuvieron en ella recluido durante tres días y el día 28 lo sacaron para asesinarlo. Su cadáver, con tres heridas por arma de fuego en el pecho, fue hallado en el sitio conocido como la Alberquilla, en la carretera de Almargen. Según la viuda de Basilio Recio, no se sabía quienes habían sido los autores del crimen ni se tenían sospechas de nadie, ignorándose por tanto si fueron los mismos que lo detuvieron. Dos de los cuales, por cierto: Antonio Romero y Agustinillo el Crispín, también murieron fusilados.

El nombre de Basilio Recio Zamudio no aparece en el libro registro de los afiliados a la Falange de Villanueva.

Pues bien, la inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 2 de abril de 1938, y en ella figura que el fallecimiento de Basilio Recio Zamudio, hijo de José Recio Marín y Remedios Zamudio Recio, se produjo sobre las cuatro de la tarde del día 28 de agosto de 1936, en el sitio denominado “Alberquilla”, a consecuencia de “asesinato de las Hordas Marxistas”; consignándose, además, que “el asesinato fue cometido con ensañamiento.”

Fuentes.- Félix J. Montero Gómez: Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar; pp. 527-528.

RCES: Libros de defunciones.

16. JOSÉ MARTÍNEZ PÉREZ

Propietario, nacido el día 15 de enero de 1887, hijo de José y Remedios, estaba casado con María Aguilera Tirado, tenía seis hijos llamados: José, Francisco, Antonio, Manuel, Remedios y María, y vivía en la casa número 28 de la calle del Rosario.

La muerte de este hombre se inscribió en el Registro civil de El Saucejo el día 23 de septiembre de 1941, a las once menos veinte de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución del juez de primera instancia de Osuna ordenando la inscripción. Que se practicó ante el juez municipal suplente, Miguel López Picamill y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que la defunción de Antonio Martínez Pérez se produjo el día 1 de septiembre de 1936, en el sitio conocido como “La Lebrona”, a consecuencia de “disparos de arma de fuego de la horda marxista”.

En una declaración prestada el día 8 de agosto de 1942 por su hijo, Antonio Martínez Aguilera, ante el juez municipal de El Saucejo, Ramón Naranjo Batmale, ese labrador, de 24 años de edad, explicó así el motivo del asesinato de su padre: Al acabarse el permiso con que se encontraba en el pueblo su hermano José, que estaba haciendo el servicio militar en Sevilla, éste se presentó con su padre en “la Alcaldía” para preguntar en que ciudad debía reincorporarse al servicio. Les dijeron que en Málaga, pero como su padre y su hermano “no vieran esto muy legal” se marcharon al cortijo de “Los Alveros”, cogieron unas caballerías y se fueron a Osuna, para desde allí incorporarse su hermano al regimiento suyo en Sevilla. Enterados en “el Comité” de El Saucejo de este proceder, se ordenó la detención y asesinato de su padre, cuyo cadáver no pudo ser recogido por la familia hasta que entraron en el pueblo las fuerzas nacionales.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

<http://pares.mcu.es/> FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, ff. 16 y 17.

III
VEINTE DÍAS DE SEPTIEMBRE

1. ANTONIO ANAYA VARGAS

Trabajador del campo, de 62 años de edad, hijo de Antonio y María, estaba casado con Dolores Martín Muñoz, tenía tres hijos: José, María y Rafael, y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las siete y diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Antonio Anaya Vargas se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

2. ANDRÉS ANGULO CÁIZ

Esquilador, de 66 años de edad, hijo de Antonio y Juana, estuvo casado con María Molina Cáiz, era padre de tres hijas: Eugenia, Concepción y María, y vivía en la calle Majadahonda, número 133.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las ocho menos veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Andrés Angulo Cáiz se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

3. BLAS CABALLERO CAPITÁN

Campesino, hijo de Pedro y Mercedes, nacido el día 7 de septiembre de 1874, estaba casado con Antonia Martín Moreno, tenía seis hijos: Francisca, María, Manuel, Isabel, Mercedes y Carmen, y vivía en la aldea de Mezquitilla.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las siete menos veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Blas Caballero Capitán se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 22-186-8223.

4. JUAN CÁNDIDO MARTÍNEZ

Campesino, hijo de José e Isabel, nació el día 27 de febrero de 1882, era soltero y vivía en la calle Pinas, número 3.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las seis menos diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Juan Cándido Martínez se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 22-186-8223.

5. MIGUEL CAPITÁN GUTIÉRREZ

Campesino, de 40 años de edad, hijo de Antonio y Francisca, estaba casado con Isabel Campos Rodríguez, tenía cuatro hijos: Manuel, Antonio, Isabel y Ana, y vivía en la casa número 27 de la calle Nueva.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 12 de marzo de 1945, a las seis y cuarto de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Miguel Capitán Gutiérrez se produjo el día 18 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Ese día 18 de septiembre de 1936, el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 22-186-8223.

6. FRANCISCO CARO QUIJADA

Trabajador del campo, hijo de José y Josefa, nació el día 21 de octubre de 1881, estaba casado con Josefa Vega Gallardo, con la que tuvo una hija llamada Josefa, y vivía en la calle Majadahonda, número 83 (o San Vicente, 14).

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las ocho y veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Caro Quijada se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

7. MARÍA DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ

Hija de José y Josefa, nacida el día 16 de mayo de 1886, estaba casada con Antonio Gracia Román, apodado el Gasta, tenía una hija llamada María y vivía en la calle Erillas, número 42.

La inscripción de la muerte de esta mujer se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las nueve y veinticinco de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Ésta se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de María Domínguez Rodríguez se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Al marido de María Domínguez Rodríguez lo fusilaron en Osuna el día 16 de junio del año siguiente.

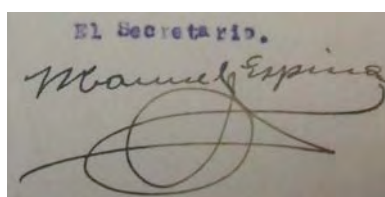
Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causas números 8/37 y 1745/37: legajos 22-426 y 186-8223.

8. MANUEL ESPINA CARMONA

Secretario judicial, de 36 años de edad, natural de Marchena, hijo de Manuel y Josefa, estaba casado con María Pérez Ojuez, era padre de cuatro hijos: Fernando, María Josefa, Consuelo y Eduvigis, y vivía en la casa número 11 de la calle Ronda.



La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cinco de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Manuel Espina Carmona se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Unos tres meses después del asesinato de Manuel Espina, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, como era la gratificación que percibía por desempeñar el cargo de secretario del Juzgado municipal, aduciendo para ello que había abandonado dicho cargo, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”.

Fuentes.- AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

9. JOSÉ FUENTES RAMÍREZ

Herrador, de 45 años de edad, natural de Olvera, hijo de Cristóbal y Bárbara, estaba casado con Francisca Rodríguez Moreno y tenía seis hijos: Carmen, Cristóbal, Carolina, Mercedes, Rosario y José.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cuatro y diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de José Fuentes Ramírez se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

10. JOSÉ GALLARDO GARCÍA

Nacido el día 30 de mayo de 1915, hijo de Antonio y Encarnación, era trabajador del campo y de estado civil soltero, sabía leer y escribir, medía 1,59 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la aldea de Mezquitilla.

El día 23 de febrero de 1936, José Gallardo García fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de ese hijo suyo y manifestó que el mismo se ausentó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, sin que desde entonces hubiera vuelto a tener noticias suyas, por lo que suponía que había fallecido.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las ocho de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de José Gallardo García se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- AMES: Legajo 58.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

11. ANTONIO GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ

Trabajador del campo, hijo de Alonso e Isabel, nació el día 18 de julio de 1888, estaba casado con María Rueda Armayones, tenía cuatro hijos: Isabel, Ana, José y Alonso, y vivía en la calle Rosario, número 14.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las seis y media de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Antonio González Domínguez se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

12. FRANCISCO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Trabajador del campo, de 64 años de edad, conocido por el apodo de Posterito, hijo de Francisco y Dolores, estaba casado con Isabel Camero González, tenía cinco hijos: Francisco, Rafael, Dolores, José y Manuel, y vivía en la calle Portal, número 8.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cuatro de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco González Martínez se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

13. MARÍA GONZÁLEZ TORRES

Mujer de 54 años de edad, más conocida como Amalia, hija de Juan y María, estaba casada con Juan Ángel Cano, era madre de seis hijos llamados Juan, Francisco, Antonio, José, María y Diego, y residía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de esta mujer se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las siete y media de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de María González Torres se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Los dos hijos mayores de esta mujer también morirían fusilados.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

14. ISABEL GORDILLO ROMERO

Nacida el día 2 de septiembre de 1915, era hija de Manuel Gordillo Caballero y Ana Romero Galeote, y vivía en la casa número 40 de la calle Albarrada.

La inscripción de la muerte de esta mujer se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las diez menos cuarto de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Isabel Gordillo Romero, de estado civil soltera, se produjo en el mismo pueblo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

En idéntico periodo de tiempo también asesinaron a la madre de esta mujer

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

15. FRANCISCO GORDILLO SERRANO

Trabajador del campo, de 49 años de edad, quizás conocido por el apodo de Curro Veneno, hijo de Francisco y Antonia, estaba casado con Encarnación Gordillo Caballero, tenía seis hijos: Isabel, Juan, José, Ana, Encarnación y Manuel, y vivía en la casa número 32 de la calle Almendro.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las diez y diez de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Gordillo Serrano se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

Nicolás Salas: Sevilla fue la clave; p.631.

16. JUAN DE DIOS GRACIA SERRANO

Campesino, nacido el día 30 de noviembre de 1872, hijo de Miguel y María, estaba casado con Amalia Pino Verdugo, tenía cuatro hijos llamados Miguel, Antonio, María e Isabel, y vivía en el campo, en un rancho: el “Rancho Juan de Dios”.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las nueve menos veinte de la noche, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Juan de Dios Gracia Serrano se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

17. JOSÉ JIMÉNEZ PADISA

Campesino, de 57 años de edad, hijo de Pedro y Dolores, estaba casado con Isabel Valencia Sánchez, tenía cuatro hijos llamados José, Ana, María y Pedro, y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cinco y veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de José Jiménez Padisa se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

18. JUAN MARTÍN CAPITÁN

Campesino, de 52 años de edad, hijo de Juan y María, estaba casado María Povea Godoy, era padre de seis hijos: Juan, María, Antonio, Ana, Remedios y Dolores, y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las seis y veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Juan Martín Capitán se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

19. FRANCISCO MARTÍN DÍAZ

Trabajador del campo, nacido el día 5 de diciembre de 1878, hijo de José y Ana, estuvo casado con Josefa López Sánchez y tenía dos hijas llamadas Ana e Isabel.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las seis menos veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Martín Díaz se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

20. JOSÉ MARTÍN MORENO

Trabajador del campo, nacido el día 22 de abril de 1909, hijo de Pedro y María, estaba casado con Ana Quijada Espada y tenía cuatro hijos pequeños llamados: Pedro, Juan, José y Antonio.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las nueve de la noche, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de José Martín Moreno se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

En el padrón municipal de habitantes de 1940, la viuda e hijos de José Martín Moreno aparecen domiciliados en la casa número 94 de la calle Majadahonda, donde figura como cabeza de familia el hombre -llamado Antonio Gordillo- con quien Ana Quijada se habría vuelto a casar.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

21. JUAN MARTÍN MORENO

Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, sin instrucción, medía 1,57 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Manuel Martín Rodríguez y María Moreno Martín, y vivía en la aldea de Navarredonda.

El día 23 de febrero de 1936, Juan Martín Moreno fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de ese hijo suyo y manifestó que al mismo lo suponía fallecido en un choque ocurrido en la localidad entre fuerzas nacionales y rojas antes de la liberación del pueblo.

Fuentes.- AMES: Legajos 35 y 58.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

22. MANUEL MARTÍN MORENO

Campesino, hijo de Blas y Catalina, nació el día 16 de abril de 1877, estaba casado con Cañosanto Escamilla Candelera, era padre de cinco hijos: Catalina, María, Blas, Rosario y José, y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las diez de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Manuel Martín Moreno se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

23. MANUEL MARTÍNEZ ARMAYONES

Trabajador del campo, nacido el día 19 de agosto de 1909, era hijo de Antonio Martínez y María Armayones Gutiérrez, estaba casado con Ángeles Pérez Cecilia, con la que tuvo una hija llamada María, y vivía en la calle Majadahonda, número 74.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las ocho y diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Manuel Martínez Armayones se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefe del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

24. AURORA MONTERO SERRANO

Nacida el día 18 de enero de 1882, era hija de Ramón Montero González y Brígida Serrano Martín, estaba casada con Manuel Povea Pérez, tenía seis hijos llamados: Juan, Ramón, José, Manuel, Aurora y Antonio, y vivía en la casa número 8 de la calle Calzada.

La inscripción de la muerte de esta mujer, autorizada por el juez Liborio Pérez Rupérez y el secretario Manuel María García Rueda, se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de marzo de 1962, a las ocho de la tarde, y en ella se hizo constar que Aurora Montero Serrano falleció en la propia localidad el día 14 de septiembre de 1936, aunque no figura la causa de la defunción.

Según José Hormigo, Aurora Montero se suicidó.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 49.

25. JULIÁN MUÑOZ SERRANO

Trabajador del campo, de 54 años de edad, oriundo de Rute, hijo de Sebastián y Amadora, estaba casado con Margarita Medina Montes, era padre de ocho hijos: Amadora, Carmen, Mariano, Sebastián, José, Amalia, Juliana y Manuel, y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cinco y media de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Julián Muñoz Serrano se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

26. DOLORES PÉREZ ROBLES

Nacida el día 18 de noviembre de 1919, me parece que era hija de José Pérez Moreno y Carmen Robles Montaña y vivía en la calle San Pedro, número 11.

La inscripción de la muerte de esta muchacha se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las tres menos veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Dolores Pérez Robles se produjo en el mismo pueblo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Miguel Pérez Robles, un hermano de Dolores, murió ahorcado el día 31 de marzo de 1945, con 18 años de edad, en un olivar del cortijo el Gamerón.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

27. ANTONIO POVEA MARTÍN

Agricultor, nacido el día 23 de abril de 1882, hijo de José y Juana, estaba casado con Isabel Robles Pedrosa, tenía seis hijos: José, Ana, Isabel, Eulalia, Juan Miguel y Antonio, y vivía en la casa número 44 de la calle Nueva.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las diez menos veinticinco de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Antonio Povea Martín se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

28. FRANCISCO REINA MARTÍN

Campesino, nacido el día 9 de febrero de 1907, era hijo de Miguel Reina Salazar y Margarita Martín Domínguez, estaba casado con Natalia Bellido Sánchez, tenía un niño de un año llamado Miguel y vivía en la casa número 13 de la calle Barranco.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cinco y diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Reina Martín Antonio se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936 -en que también sería asesinado el padre de Francisco Reina- uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- AMES: Legajo 35

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

29. MIGUEL REINA SALAZAR

Campesino, nacido el día 23 de diciembre de 1880, hijo de Francisco y Manuela, estaba casado con Margarita Martín Domínguez, tenía seis hijos: Francisco, Cristóbal, Miguel, Manuel, Manuela y Dolores, y vivía en la casa número 13 de la calle Barranco.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cinco menos diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Miguel Reina Salazar se produjo en la propia localidad entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Don Antonio Puerta Cepeda, Juez de primera instancia e Instrucción accidental de este partido e Instructor del expediente que se expresará.

Hago saber: Que en el expediente que se instruye con el número 37 del corriente año, por designación hecha por la Comisión Provincial de Incautaciones, para declarar administrativamente la responsabilidad civil que deba exigirse a Miguel Reina Salazar, vecino de El Saucejo (Sevilla), hoy en ignorado paradero, por su oposición al triunfo del Movimiento Nacional y a virtud de lo que dispone el art. 4.º de la Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado de 19 de marzo de 1937, he acordado citar a dicho expedientado por medio del presente, que se insertará en el «Boletín Oficial» del Estado y de la provincia de Sevilla, requiriéndole para que en el término de ocho días hábiles comparezca aquél ante este Juzgado y en el referido expediente, personalmente o por escrito, alegando y probando en su defensa lo que estime procedente; apercibiéndole que, de no hacerlo, le parará el perjuicio a que haya lugar en derecho.

Dado en Osuna a 14 de diciembre de 1937. Segundo Año Triunfal.—Antonio Puerta.—El Secretario judicial, Ismael Ysnardo. N. 5152

Durante esos veinte días de 1936 -en que también sería asesinado el hijo mayor de Miguel Reina- uno de los jefe del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

El 26 de noviembre, unos dos meses después de su asesinato, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió a Miguel Reina un expediente en aplicación de otro bando de guerra: el dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”; expediente que se tramitó en el Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna con el objeto de declarar administrativamente la responsabilidad civil que debía exigirse a este vecino de El Saucejo, “hoy en ignorado paradero”, por su oposición al triunfo del Movimiento Nacional”.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

ADPS: BOP de Sevilla de 3-12-36 y 12-1-38.

30. ISABEL ROBLES MARTÍN

Mujer de 71 años de edad, hija de Juan y María, era viuda de Manuel Valle Pérez, tenía cuatro hijos: María, Carmen, Isabel y Manuel, y vivía en la casa número 14 de la calle Rosario.

La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las seis de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Isabel Robles Martín se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Manuel Valle Robles, el hijo menor de esta mujer, moriría unos cinco años después que ella en el campo de concentración de Gusen.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

31. FRANCISCO RODRÍGUEZ OROZCO

Campesino, de 69 años de edad, hijo de Manuel y Dolores, estaba casado con Carmen Gallardo Montiel, tenía cuatro hijos llamados Manuel, Antonio, Isabel y Francisco, y vivía en la aldea de Mezquitilla.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las ocho menos diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Rodríguez Orozco se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Cinco años después del asesinato de este anciano, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla aún andaba tramitando un expediente de depuración contra él.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41.

32. FRANCISCO ROMERO ACEBEDO

Campesino, de 33 años de edad, natural de Almargen, era hijo de Francisco Romero Pérez y Ana Acebedo Candelera, estaba casado con Ana García Domínguez y tenía un hijo llamado Blas Romero García.

Este hombre vivió, probablemente, en la aldea de Navarredonda, donde residía su tío materno Gregorio Acebedo Candelera, también oriundo de Almargen; y la inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 23 de octubre de 1942, a las cinco y media de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante

resolución de “la superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Romero Acebedo se produjo en el mismo pueblo el día 4 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

33. ANA ROMERO GALEOTE

De 49 años de edad, hija de Antonio y Juana, era natural del pueblo malagueño de Campillos, estaba casada con Manuel Gordillo Caballero, tenía dos hijos: Isabel y Manuel, y vivía en la calle Albarrada, número 40.

La inscripción de la muerte de esta mujer se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las diez y veinte de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Ana Romero Galeote se produjo en el mismo pueblo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

En idéntico periodo de tiempo también asesinaron a la hija de esta mujer.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

34. ANA RUEDA GARCÍA

Nacida el día 31 de enero de 1880, hija de Alonso y Purificación, estaba casada con Juan Padilla Ramírez, era madre de cuatro hijos llamados José, Alonso, Josefa y Purificación, y vivía en la casa número 13 de la calle Almendro.

La inscripción de la muerte de esta mujer se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las seis y diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el

secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Ana Rueda García se produjo en el mismo pueblo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Alonso Padilla, el segundo de los hijos de Ana Rueda, también sería asesinado en El Saucejo unos cinco meses después que su madre.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

35. JOSÉ RUEDA GUTIÉRREZ

Obrero del campo, de 29 años de edad, hijo de Francisco y Francisca, estaba casado con Carmen Gallardo Romero, era padre de cinco hijas llamadas Francisca, Isabel, Carmen, Ana y Dolores, y vivía en la casa número 69 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las siete de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de José Rueda Gutiérrez se produjo en el mismo pueblo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

La viuda e hijas de José Rueda se irían a vivir a la aldea de Mezquitilla.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

36. ARCADIO SALAZAR GONZÁLEZ

Trabajador del campo, nacido el día 28 de junio de 1911, era hijo de Francisca González y Arcadio Salazar Palop, estaba casado con Carmen Morales Salazar, tenía un niña pequeña llamada Francisca, y vivía en la calle Calzada, número 6.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las diez y media de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Arcadio Salazar González se produjo en el mismo pueblo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

37. MIGUEL SÁNCHEZ MARTÍN

Empleado del Ayuntamiento, nacido el día 13 de septiembre de 1898, era hijo de Rafael Sánchez Ríos y Natividad Martín Rodríguez, estaba casado con Juana Oliva Morilla, la madre de sus tres hijos: Rafael, Natividad y Plácido, y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las ocho y media de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Miguel Sánchez Martín se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Unos tres meses después del asesinato de Miguel Sánchez, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que había abandonado su empleo de “encargado del cementerio”, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”.

Fuentes.- AMES: Legajos 1 y 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

38. FRANCISCA SÁNCHEZ REAL

Trabajadora del Ayuntamiento, de 62 años de edad, hija de José y Dolores, estaba casada con Juan Gallardo Román, no tenía hijos y vivía en la casa número 40 de la calle Horno.

La inscripción de la muerte de esta mujer se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las siete y veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisca Sánchez Real se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Unos tres meses después del asesinato de Francisca Sánchez, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes la declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que la mujer había abandonado su cargo de “Limpiadora de la Casa Capitular”, pues se encontraba huida desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”.

Fuentes.- AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

39. FRANCISCO SÁNCHEZ RUIZ

Campesino, de 38 años de edad, natural de Rute, hijo de Juan Sánchez y Juana Ruiz Molina, estaba casado María Antonia Marín Molina, tenía seis hijos: Antonio, Miguel, Tomás, María, Juan y José, y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las siete menos diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Sánchez Ruiz se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Juana Ruiz Molina, la madre de Francisco Sánchez, también falleció el día 21 de septiembre de 1936, a las seis de la tarde. Según la inscripción de su muerte, practicada al día siguiente en el Registro civil de El Saucejo, la mujer, madre de Juan, Dolores y Francisco Sánchez Ruiz, era de Rute, tenía 80 años de edad y murió en su domicilio de Navarredonda a consecuencia de una “Hemorragia interna”.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

40. ANTONIO SERRANO PÉREZ

Campesino, de 39 años de edad, natural de Priego de Córdoba, estaba casado con María Campaña Marín, no tenía hijos y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las ocho menos diez de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Antonio Serrano Pérez se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

41. ANA VEGA ALVENDÍN

Nació el día 11 de agosto de 1884, era hija de Fernando José Vega Vega y de la malagueña de Arriate María Dolores Alvendín González; sus abuelos se llamaban Francisco Vega Camero, María Josefa Vega Real, Francisco Alvendín Ayala (de Ronda) y Ana González Álvarez (de Arriate); estaba casada con Antonio Montiel Montero, tenía siete hijos: Dolores, Francisco, Carmen, María, Ana, Ángeles y Fernando, y vivía en la casa número 162 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de esta mujer se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las nueve y cuarto de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la

inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Ana Vega Alvendín se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Cinco meses después del asesinato de Ana Vega también mataron en el pueblo a su hermano Manuel y unos cuatro años más tarde murió su hermano Francisco en el lazareto de una prisión inmundada.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

42. ISABEL VEGA GARCÍA

De 57 (o 66) años de edad y conocida por el apodo de la Melona, esta mujer, hija de Miguel y Ana, vivía en la casa número 11 de la calle Alta y era viuda de Pedro Caballero Harillo, con quien tuvo dos hijos llamados Pedro y Juan.

La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cuatro y media de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. Que se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Isabel Vega García se produjo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Unos cinco años después del asesinato de esta mujer, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla aún andaba tramitando un expediente de depuración contra ella.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41.

Nicolás Sala: Sevilla fue la clave; p. 631. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 60.

43. ANTONIO VELASCO MARTÍN



Maestro nacional, nacido el día 15 de febrero de 1897 en Los Corrales, era hijo de Dolores Martín y Juan Antonio Velasco Zamora, estaba casado con Teresa Díaz Salazar, tenía cuatro hijos llamados: Juan Antonio, Dolores, Ángeles y Francisco, y vivía en la casa número 3 de la calle Erillas.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 14 de diciembre de 1938, a las tres menos veinticinco de la tarde, en virtud de lo ordenado por el juez de primera instancia de Osuna, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Eduardo Fernández Fuentes y Antonio Pérez Díaz. En la inscripción figura que el fallecimiento de Antonio Velasco Martín se produjo el día 8 de septiembre de 1936 en el mismo pueblo, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Ese día era uno de los jefes del ejército de ocupación de El Saucejo el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Unos tres meses después, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló la gratificación que le correspondía como maestro nacional y cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que había abandonado su cargo, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”.

El día 26 de diciembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente había desempeñado de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirle a Antonio Velasco Martín un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”.

Años después de su asesinato, también le abrieron un expediente de responsabilidades políticas, pero lo absolvieron, disponiendo que recobraba la “libre disposición de sus bienes”.

Fuentes.- AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

ADPS: BOP de Sevilla de 7-1-37 y 18-3-41.

44. FRANCISCO VERDUGO HORMIGO

Campesino, de 72 años de edad, hijo de José y María, era viudo de María Macías Orozco y padre de cuatro hijos llamados José, Rafael, Carmen y Ana, y vivía en la casa número 61 de la calle San Pedro.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 15 de julio de 1942, a las cuatro y veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Verdugo Hormigo se produjo en el mismo pueblo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- BMES: Censo electoral de 1932.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

45. JUAN YAÑEZ-BARNUEVO DE LA MILLA

Labrador, nacido en El Saucejo el día 20 de julio de 1901, era nieto, por línea paterna, de Juan Yáñez-Barnuevo de la Fuente (de Antequera) y María de la Concepción Tamayo Ramírez (de Osuna), y, por parte de su madre, de Antonio de la Milla Martín de la Hinojosa (de Cañete la Real) y Ana González Vega (de El Saucejo); sus padres se llamaban José María Yáñez-Barnuevo Tamayo (de Osuna) y Dolores de la Milla González (de El Saucejo); estaba casado con María Naranjo Harillo, tenía cinco hijos llamados: Ángeles, Antonia, José María, Purificación y María, y vivía en la casa número 21 de la calle Horno.

La inscripción de la muerte de este hombre, que fue alcalde de El Saucejo durante los tres últimos años de la dictadura de Primo de Rivera, se practicó el día 25 de noviembre de 1940, a las dos y veinte la tarde, en el Registro civil de la localidad, en virtud de lo ordenado por el juez de primera instancia de Osuna, llevándose a cabo ante el juez municipal encargado, Juan Román Román y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano. En la inscripción figura que el fallecimiento de Juan Yáñez-Barnuevo Milla se produjo en el mismo pueblo el día 8 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Ese día era uno de los jefes del ejército de ocupación de El Saucejo el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- AMES: Legajos 1 y 7.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de nacimientos y defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

46. ANTONIO GÁMEZ JIMÉNEZ

En mi libro “Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar”, escribí lo siguiente sobre Antonio Gámez Jiménez:

Jornalero, de 35 años de edad, natural del pueblo gaditano de Setenil, estaba casado con María Luna Gordillo, que era un año menor que él, y tenía seis hijos: María, José, Francisco, Antonio, Juan y Aureliano, todos los cuales vivían en la casa número 38 de la calle Erillas.

Al lado del nombre de Antonio Gámez Jiménez, en el padrón municipal de habitantes de 1936, aparece escrito a lápiz: “Fusilado en El Saucejo”; y, aparte de este dato, otro rastro documental acerca de la muerte de este hombre se encuentra en la relación de los niños huérfanos de Villanueva, fechada el día 11 de enero de 1937 y suscrita por el alcalde, José Sánchez Cañistro, y el secretario del Ayuntamiento, Ildefonso Plaza Cerezo; relación en la cual figuran como huérfanos de padre, por fallecimiento de éste, los niños María, José, Francisco, Antonio, Juan y Aureliano Gámez Luna: de 10, 9, 6, 4, 3 y 2 años, respectivamente.

Pues bien, la inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de mayo de 1980, y en ella figura que el fallecimiento de Antonio Gámez Jiménez, nacido el día 7 de enero de 1899, hijo de Francisco y María, se produjo efectivamente en El Saucejo el día 21 de septiembre de 1936 como consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Ese día de 1936, el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- Félix J. Montero Gómez: Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar; p. 597.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

47. MANUEL NÚÑEZ TORRES

Campesino, de 24 años de edad, natural y vecino de Villanueva de San Juan, cuya muerte se inscribió en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las once menos veinte de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Manuel Núñez Torres se produjo en El Saucejo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

48. ANTONIO GONZÁLEZ GAMERO

En mi libro “Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar”, escribí lo siguiente sobre un vecino de ese pueblo apodado “Caliche”:

En una declaración prestada apenas un mes antes de su fusilamiento el día 13 de mayo de 1937, Salvador Escor Cabrera se refirió a Caliche como uno de los participantes en el ataque al cuartel de la guardia civil de Algámitas. Francisco Linero Pavón, respondiendo a finales de abril de 1939 a un interrogatorio del sargento Matías Moro Fuentes, contó que el día del ataque al cuartel de la guardia civil de El Saucejo fue al cortijo denominado “Fuente del Viejo” a llevar a su familia y luego regresó por el camino de Majadahonda, encontrándose en las proximidades de El Saucejo a un hombre vestido de guardia civil, que era el vecino de Villanueva conocido por el apodo de Caliche, junto al cual se vino hasta el pueblo. Este Linero, según Francisco Pascual Lebrón, también habría dicho en el cortijo Agracillares, unos días después del asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo, “que vio perfectamente cuando el apodado Caliche asesinó al último guardia que se encontraba herido en el piso alto del edificio”.

El día 21 de marzo de 1937, hallándose destinado en el puesto de la guardia civil de Las Navas de la Concepción, Fernando Salvador Gallego, uno de los pocos guardias que el día 21 de agosto del año anterior escapó con vida del ataque al cuartel de El Saucejo, dio un informe en el que, entre otras cosas, decía que al vecino de Villanueva de San Juan conocido por el apodo de Caliche, el cual fue uno de los que participó en dicho ataque y “de cuya casa en Faraján fueron sacados tres tricorrios, un reloj de pulsera y una pistola, todo ello perteneciente a guardias asesinados” en El Saucejo, se le aplicó “el Bando del Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Sur”.

De este hombre apodado Caliche no he logrado averiguar ni siquiera su nombre.

Pues bien, creo, ahora, que Caliche se llamaba Antonio González Gamero y que la inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de julio de 1942, a las once menos diez de la mañana, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Antonio González Gamero, nacido en el pueblo malagueño de Faraján y domiciliado de Villanueva de San Juan, se produjo en El Saucejo entre los días 5 y 25 de septiembre de 1936 a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Durante esos veinte días de 1936, uno de los jefes del ejército de ocupación y luego el comandante militar de El Saucejo era el capitán de caballería Eduardo Curiel Palazuelos, individuo de 33 años de edad, natural de Sevilla.

Fuentes.- Félix J. Montero Gómez: Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar;

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

IV
TRAS LA CAÍDA DE MÁLAGA (I)

1. RAFAEL MARTÍN DÍAZ

Campesino, de 24 años de edad y estado civil soltero, era hijo de Rafael Martín Caballero y Manuela Díaz Martínez, y vivía en la calle Nueva, número 12.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 23 de febrero de 1937, a la una menos veinte de la tarde, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Eduardo Fernández Fuentes e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparecen tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres, figura que la defunción de Rafael Martín Díaz se produjo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.

2. ANTONIO PÉREZ CÁNDIDO

Trabajador del campo, nacido el día 5 de agosto de 1911, era hijo de Roque Pérez Pinto y Dolores Cándido Martínez, y vivía con ellos en la calle Erillas, número 48.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de febrero de 1937, a las tres de la tarde, en virtud de un oficio enviado ese mismo día por el jefe de la línea de la guardia de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Antonio Pérez Cándido se produjo en el propio pueblo a las diez de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El jefe de la línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente del citado cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.

3. FRANCISCO ÁNGEL GONZÁLEZ

Moreno, de buena estatura, pelo castaño y ojos pardos, jornalero del campo, sin instrucción, era el tercero de los seis hijos de Juan Ángel Cano y Amalia González Torres, tenía 27 años de edad, estaba casado con Ana González Moya y vivía con su familia en la aldea de Navarredonda.

Huido de la localidad el día en que la asaltó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, permaneció en zona republicana hasta poco después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Francisco Ángel González por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en este pueblo durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta población el vecino de la misma Francisco Ángel González, el cual se encontraba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en esta localidad durante el dominio rojo; en el día de hoy, 7 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en dicho movimiento, y esto fue lo que respondió: Que cuando estalló el Movimiento se encontraba en su casa y a los seis o siete días “un tal Juan, conocido por Juanillo Cacha”, de Navarredonda, le dijo que tenía que hacer guardias en donde le tocara, para lo cual ese mismo individuo le entregó una escopeta de un cañón, con la que estuvo prestando el servicio de guardia durante unos cinco o seis días en las inmediaciones de la citada aldea, “y a la vista de la carretera de Los Corrales, con la consigna de avisar si venían tropas Nacionales e impedirles el paso”; siendo el jefe de dichas guardias “en este sector” el referido Juanillo Cacha, quien también era el “encargado de entregar las armas”. Que durante otros ocho o diez días estuvo dedicado, porque se “lo mandaron de parte del Alcalde Armayones, a medir el trigo de la casa” de su convecino Juan Pérez Pérez, el cual se había marchado huyendo a Osuna y de cuya casa, que resultó “asaltada y saqueada”, se sacaron “como unas trescientas fanegas de dicho cereal” durante los días ésos en que él se dedicó a la mencionada faena. Que no participó en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, ni en la persecución de los guardias desde que éstos la evacuaron hasta que fueron asesinados, pues la noche en que ello ocurrió “estaba durmiendo en su casa”; y a la mañana siguiente se marchó al campo con su familia y “durmió en el Cortijo de La Lebrona y Rancho de la Marquesa”, de donde volvió a los dos días “para recoger comestibles”, y luego se fue otra vez a dicho rancho, desde el que, a la llegada de “la Columna” al pueblo, se marchó a Casarabonela y se instaló en un cortijo llamado “El Lagar de los Cantareros”, donde se dedicó al cuidado de un rebaño de “29 cabras de su propiedad” que se llevó consigo y cuya leche vendía “todos los días en Álora”, hasta que regresó a El Saucejo trayéndose con él las cabras.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Liborio Pérez y Ramón Naranjo-

comparece, también como testigo, el industrial, de 42 años de edad y de estado civil soltero, Antonio Morales Bellido, vecino de Navarredonda; quien, requerido para que diga si conoce a Francisco Ángel González y sabe de alguna manera si tomó parte activa en el movimiento revolucionario, responde que conoce al referido sujeto por vivir ambos en la misma aldea y sabe, por haberlo visto, que desde que estalló el movimiento revolucionario era uno de los que andaban con las armas en la mano al lado de los rojos, habiéndolo visto también en saqueos de granos de las casas; sabe igualmente que actuó con “la caballería armada que hacía vigilancia por el campo”, y que también fue uno de los que estuvieron en “la toma de Villanueva de San Juan” cuando esta localidad, después de haber sido tomada por fuerzas nacionales, se hallaba “guarnecida por Falangistas”, a los cuales hicieron “huir hacia Morón”, y después de hacerse dueños del pueblo cometieron varios asesinatos y saqueos de domicilios, constándole todo esto por haberlo visto al regresar de Villanueva cuando venía cargado “con sacos de ropas y efectos procedentes de los saqueos”.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, asimismo como testigo, Enrique Galván Conde, industrial, de 27 años de edad, domiciliado también en la aldea de Navarredonda; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Francisco Ángel González que lo conoce y tuvo ocasión de verlo en varias ocasiones “durante el periodo revolucionario” dedicado a saquear algunos edificios y llevando siempre una escopeta colgada; también lo vio cuando, después de haber ido a “reconquistar” Villanueva de San Juan, a su regreso venía enseñando a todas las personas que encontraba a su paso “los sacos que traía llenos de ropa y efectos procedentes de robo”; haciendo constar igualmente que a diario lo estuvo viendo con los demás individuos que formaban parte de un grupo de caballería que tenían formado para la vigilancia del campo; y que, aunque no puede precisar si tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, en la tarde del día 20 de agosto, “o sea varias horas antes del asalto”, y en ocasión de ir el declarante para la aldea de Navarredonda, se encontró en el camino al sujeto en cuestión que, acompañado de otros varios todos ellos armados de escopetas, venían en dirección opuesta, hacia el pueblo; “lo que hace suponer que fuese uno de tantos” de los que participaron en dicho asalto.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de la aldea de Navarredonda Francisco Ángel González, y resultando de ella que es responsable de actos delictivos cometidos durante el movimiento revolucionario en la localidad, ha sido detenido e ingresado en la cárcel de este pueblo a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Ángel González. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “al estilo del país como obrero”, según observó Onorato- esto fue lo que contestó al interrogatorio:

A mí, como perteneciente a la UGT, el comité me ordenó que hiciera “guardias de vigilancia por si venían gentes del pueblo de Los Corrales”. Hice “cuatro o seis” guardias con una escopeta en el sitio que me asignaron, “o sea en el olivar de Carlos Gago”, donde los compañeros, conforme nos íbamos relevando unos a otros, entregábamos el arma al que venía a sustituirnos. También fui a medir trigo, “por orden del Alcalde”, al domicilio de Juan Pérez; pero no intervine en absoluto en el asalto al cuartel de la guardia civil, ni en la muerte de los guardias, ni en ningún otro “suceso sangriento”. Estando en el “Cortijillo” al que me marché con mi mujer entraron en el pueblo las fuerzas del ejército, y “los obreros que iban huyendo” me obligaron a incorporarme a ellos; así llegué hasta Almargen y luego, dejando a mi mujer atrás, me trasladé a un cortijo en el término de Casarabonela. Más tarde, yendo para Pizarra, “se produjo el avance del Ejército” y me interné en la provincia de Málaga. Como no conocía el terreno, me perdí y aparecí en Bobadilla, en donde un capitán del ejército me “aconsejó” que regresara a El Saucejo. Así lo hice y, al llegar, me presenté en el cuartel de la guardia civil; debiendo hacer constar que, durante mi ausencia de este pueblo, no he sido “miliciano Rojo” ni he tomado parte en trabajos “de defensa guerrera”; tampoco he percibido ningún socorro ni subsidio de ninguna clase, sino que comía de lo que unas cabras de mi “hermano”, que me llevé al huir, me producían.

El mismo 14 de marzo, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de un individuo “peligroso por su actuación en el pasado movimiento”. Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que Francisco Ángel González, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo, pues hizo guardias armado con una escopeta, participó en saqueos de granos “de las casas” y formó parte de “la caballería armada”; interviniendo también en la toma de Villanueva de San Juan, pueblo del que se apoderaron y donde se cometieron varios asesinatos. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Francisco Ángel González le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Francisco Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las diez menos cuarto de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de la aldea de Navarredonda, cuya madre había sido asesinada unos ocho meses antes y que con su propia muerte dejó huérfana a una niña de apenas un año, también llamada Amalia como su abuela paterna.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

AMES: Legajo 35.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

4. FRANCISCO BERMÚDEZ VERDUGO

Campesino, de 32 años de edad, casado con Concepción Cárdenas Cárdenas, era padre de tres hijos: María, Miguel y Gertrudis, y vivía en la casa número 3 de la calle Barranco.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 21 de febrero de 1937, a las dos de la tarde, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de Francisco Bermúdez Verdugo se produjo a las diez de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

5. ALONSO DÍAZ CASTRO

Campesino, natural del pueblo malagueño de Álora, hijo de Antonio y Ana, de 50 años de edad, casado con Dolores Verdugo Verdugo y padre de 1 hijo, este hombre residía como arrendatario, con sus hermanos Antonio y Tomás, en un rancho llamado Picón Moderno que estaba en terrenos de la finca la Lebrona, entre las carreteras de Los Corrales y Almargen, cerca del límite provincial de Málaga. Los tres hermanos eran conocidos en El Saucejo como los Franceses.

Alonso Díaz Castro se marchó de este pueblo al suyo de nacimiento, tras huir el día del 4 de septiembre de 1936, y hasta Álora se trasladó para detenerlo unos siete meses y medio después el teniente jefe de la línea de la guardia civil de Osuna, Pedro García Escobar. Quien, tras recluirlo en la cárcel de esa ciudad el día 17 de marzo de 1937, pidió algunos informes sobre el detenido, al que después interrogó, y también tomó declaración en calidad de testigos a Juan García Torres, Joaquín Pérez Reyes y Gonzalo Valdivia Valdivia.

De los informes solicitados por el teniente García, el que dio el comandante militar de El Saucejo y teniente de la guardia civil, Fernando Pujalte Peralta, decía que la conducta de los tres hermanos Díaz Castro antes del Movimiento había sido bastante mala, pues estaban dedicados “al robo” y las “raterías”, hechos por los que fueron detenidos; que “el Alonso” prestó servicio con “la guardia que tenían establecida a caballo”; y que después, “en el Rancho Picón, donde estaban de arrendatarios”, se les encontraron varias prendas y efectos de la guardia civil como “un par de hombreras”, “un traje gris completo” y “unos tirantes del corraje”. En otro informe, dado por el “Trompeta” de la guardia civil Fernando Salvador Gallego, el cual prestaba entonces sus servicios en el puesto de Las Navas de la Concepción, pero que en los meses de julio y agosto de 1936 se encontraba en el de El Saucejo, exponía este individuo que los tres hermanos Díaz Castro, apodados “los Franceses”, fueron detenidos “en Álora” por el teniente de la guardia civil “Don Pedro García Escobar”, aunque sólo dos de ellos, a quienes conocía no por sus nombres sino “por su fisonomía”, habían tomado parte activa en los sucesos ocurridos en el puesto de la guardia civil de El Saucejo el día 21 de agosto del año anterior, en que fue asaltado el cuartel de dicho puesto, ya que él los vio claramente cuando, tras la evacuación por los guardias de la casa-cuartel, iban detrás de éstos para capturarlos, lo cual consiguieron, en unión de varios marxistas más, “a bastante distancia de la población”; y una vez apresados, viendo “que no contaban con ningún medio de defensa” por haber acabado con todas las municiones empleadas “en defender a nuestra Madre España”, se ensañaron con ellos al darles muerte. Además, “el Glorioso día 4 de Septiembre pasado”, fecha en que fue “liberado” el pueblo de El Saucejo y huyeron “las hordas marxistas ante la acometida de nuestro valiente Ejército”, también desaparecieron de la localidad “los Franceses” acompañados de sus familiares, y “al hacer varios registros en las casas de las personas huidas que más se habían significado durante el Movimiento”, en el practicado en el “Cortijo Picón”, donde habían residido los tres hermanos, fueron hallados los efectos siguientes: “dos uniformes completos” de guardia civil “con las marcas borradas, un par de leguis, un corraje de tirantes, un fusil perteneciente al guardia asesinado Alfonso Sánchez Barea y una bolsa de camino con bastantes municiones de fusil”. Todo lo cual demostraba aún “más claro” que tomaron parte en los sucesos, pues era sabido que quienes participaron en ellos “se repartían el botín según las hazañas que cometiera cada uno”.

Navas de la Concepción 21 de Marzo de 1937
Demando Salvador Gallego

En respuesta al interrogatorio del teniente jefe de la línea de la guardia civil de Osuna, Alonso Díaz manifestó que estaba afiliado a la UGT, pero que al estallar el Movimiento siguió trabajando, “sin inclinarse ni a un lado ni a otro”, aunque después estuvo con armas e hizo seis o siete guardias porque a quienes no las hacían “no les daban de comer”. Sin embargo, en el asalto al cuartel de la guardia civil no participó, pues ese día estaba en su casa, como podían atestiguar “Francisco González y su hijo Rafael”; y las prendas de uniforme halladas en su rancho, y llevadas allí por él, se las había encontrado en “la Alameda”, cerca de Navarredonda. También explicó el mayor de los hermanos Díaz Castro que si huyó del pueblo cuando entraron las tropas nacionales fue porque “los comunistas decían que los Fascistas iban matando a todo el mundo”.

De los testigos a quienes el teniente García Escobar tomó declaración en El Saucejo, Juan García, un labrador, de 52 años de edad, residente en la aldea de Navarredonda, contó que los tres hermanos Díaz Castro, desde que se inició “el movimiento militar”, se pusieron abiertamente en contra del mismo, “uniéndose a los comunistas” y actuando en cuantos servicios se realizaron en el pueblo; aunque no podía asegurar que participaran en el asalto al cuartel de la guardia civil, pese a haber oído “de público” que “desde luego” sí tomaron parte en dicho asalto. De los tres, el Alonso pertenecía a la caballería roja, la que un día se presentó en el cortijo de la Lebrona con uno de dichos hermanos en busca de una yegua suya “de montura” y como no la encontraron se llevaron una caballería de un sobrino suyo. Joaquín Pérez, labrador, de 19 años de edad, vecino también de Navarredonda, explicó que él, “por su condición de Falangista”, una vez tomado este pueblo por las fuerzas nacionales, como existía “la evidencia” de que en el rancho de los hermanos Díaz Castro éstos ocultaban objetos procedentes de saqueos, fue a dicho rancho, “mandado por el Comandante Militar y en compañía de otros Falangistas”, y allí encontraron los siguientes efectos pertenecientes a la guardia civil: “un par de hombreras”, “un traje gris de uniforme” y “unos tirantes de correa”, todo lo cual entregaron en el cuartel; además, se hallaron en el rancho, también procedentes de los saqueos realizados en la población, “una maleta repleta de ropas de vestir” y una “porción de prendas más”. También concretó este falangista que, de los tres hermanos, “el Alonso” se puso abiertamente en contra del “movimiento militar” desde los primeros momentos y armado de “un fusil” se unió a “los comunistas”, actuando en los servicios, en las guardias, en los saqueos de las casas y en cuantos actos de violencia se realizaron en el pueblo, adonde este individuo, que vivía en el campo, sólo venía cuando le tocaba “de guardia” u otro servicio; como el día del asalto al cuartel, en que estuvo con armas en la aldea de Navarredonda y en El Saucejo, lo que era “una prueba evidente” de que participó en el asalto. Por su parte, el labrador, natural de Osuna, Gonzalo Valdivia, de 39 años de edad y con domicilio en la casa número 15 de la calle Erillas, declaró que los tres hermanos Díaz Castro, desde el inicio del Movimiento, se pusieron abiertamente “contra el Ejército y se unieron a los comunistas”; actuaron en todos los servicios armados de escopetas; tomaron parte en los saqueos de las casas del pueblo; estuvieron también en Villanueva de San Juan, e “indudablemente” participaron en el asalto al cuartel de la guardia civil y en la muerte

de los guardias, ya que en estos hechos intervinieron “todos los comunistas del pueblo y fue un plan preconcebido”. Añadió Valdivia que no podía asegurar si en el rancho de los hermanos Díaz Castro se encontraron prendas de la guardia civil, ya que él no las vio, pero que ciertamente sí tenían en dicho rancho: “gorras, porción de pares de zapatos, dos abrigos de cuero, cuatro baúles nuevos” y otros efectos procedentes del saqueo. Este individuo afirmó también que “el Alonso era el Jefe” de la caballería roja y el que dirigía los servicios de esta fuerza, que fue la que el día 21 de agosto en que asaltaron el cuartel persiguió a los guardias por el campo hasta darles alcance y terminar con ellos, resultando muertos un alférez, un sargento, un cabo, seis guardias, un carabinero y un paisano padre de un guardia, además de las dos mujeres de guardias y una niña de corta edad que resultaron heridas.

A continuación, el teniente Pedro García condujo a la cárcel de Osuna al “trompeta” de la guardia civil Fernando Salvador –“único superviviente de la fuerza que guarnecía la Casa-Cuartel de El Saucejo cuando el veintiuno de Agosto del año anterior fue asaltada por los marxistas”- y teniendo éste delante a los hermanos Díaz Castro que estaban allí detenidos los reconoció y acusó a los tres diciendo que desde los primeros momentos se pusieron frente al movimiento militar, actuando en saqueos y recogida de armas con las cuales prestaron servicio. Sobre Alonso Díaz dijo, además, que participó en el asalto al cuartel de la guardia civil y formaba parte “de la partida que a caballo”, después de la evacuación del edificio, persiguió “a la fuerza” por el campo “hasta rematarla”, salvándose el compareciente “por milagro de Dios”.

Una vez realizadas las anteriores actuaciones, el jefe de la línea de la guardia civil de Osuna remitió el correspondiente atestado al auditor de guerra de la “Segunda División Orgánica”, incluyendo un informe suyo en el que, entre otras cosas, decía: Que los hermanos Díaz Castro, a quienes consideraba autores de delitos comprendidos en el bando del “Excelentísimo Señor General Jefe del Ejército del Sur” de fecha 18 de julio de 1936, eran personas de muy malos antecedentes, pues habían sufrido condena por “hurto de ganado” y en el mes de febrero de 1936, cuando el triunfo del Frente Popular, se hallaban cumpliendo condena “por robo de cerdos”, pero fueron puestos en libertad por aplicación del “Decreto de Amnistía”. Que “el Alonso”, hombre obstinado en sus ideas marxistas, estuvo haciendo guardias con armas y prestando toda clase de servicios; participó el día 21 de agosto del año anterior en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo, “en el que resultaron muertos un Alférez, un Sargento, un Cabo, cinco Guardias, un Carabinero y un paisano padre de un Guardia, y heridas dos mujeres esposas de Guardias y una niña de corta edad”; como “miliciano” tomó parte en la persecución por el campo de los guardias que evacuaron el cuartel, a todos los cuales les dieron muerte; y al ser ocupado el pueblo por las fuerzas nacionales huyó con los rojos a la provincia de Málaga, en donde permaneció hasta que fue detenido en Álora el día 17 “del mes en curso”.

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella las diligencias practicadas por el teniente de la guardia civil Pedro García Escobar, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Alonso Díaz al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, quien, acompañado por el secretario del mismo Juzgado, Ismael Isnardo Sangay, se trasladó a la cárcel de Osuna el día 10 de abril de 1937 para interrogar al encartado. Que en contestación a las preguntas del juez manifestó lo siguiente:

Efectivamente, recuerdo haber sido reconocido por un guardia civil en una “diligencia de careo”, pero negué entonces, como niego ahora, los cargos que me imputó; pues aunque, al estallar el Movimiento, “el Comité del pueblo” me entregó una escopeta para hacer guardias, nada sé de los hechos ocurridos durante el dominio rojo en El Saucejo, donde sólo hice unas guardias “en la Caballería Roja”, pero no intervine en ningún hecho sangriento. Y respecto al traje de la guardia civil encontrado en mi rancho, lo que puedo decir es que estaba metido en un saco que hallé en un paraje conocido como “la Alameda” y que sin examinarlo en aquel momento me llevé a mi casa porque no tenía a quien entregarlo, ya que entonces en el pueblo “no se reconocía la autoridad del Alcalde ni la de nadie”.

Trece días después, sobre las cuatro de la tarde, el juez Bozal, acompañado esta vez como secretario suyo del auxiliar de su propio Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a Gonzalo Valdivia Valdivia, Juan García Torres y Joaquín Pérez Reyes. De los cuales, tras ratificar sus respectivas manifestaciones anteriores, el primero de ellos añadió que Alonso Díaz Castro era “el Jefe” de la denominada “Caballería Roja de El Saucejo” e iba siempre al frente de un “grupo de diez” individuos delante del cual marchaba montado en un “caballo castaño claro”, con un “correa de amarillo” de guardia civil “y una pistola”. Esta caballería roja a cuyo frente estaba “el Alonso” fue la que se trajo de Villanueva de San Juan al patrono Basilio Recio Zamudio y lo fusiló después en El Saucejo, y fue también “la que hizo la descubierta” por el sitio de “los Pinos” cuando “la columna de Redondo” avanzaba hacia este pueblo. Además, su jefe, el Alonso Díaz, estuvo en el cortijo de Juan García Torres “a robar caballerías” y, según le había dicho este último, persiguió a los guardias hasta darles muerte tras el asalto al cuartel. Valdivia agregó asimismo que de las prendas cogidas en el “Rancho de los Franceses” él se enteró por Joaquín Pérez Reyes, que fue quien se las trajo al pueblo. Por su parte, Juan García expuso al juez instructor que él no había visto cometer ningún acto delictivo a los hermanos Díaz Castro, ni había dicho nunca que éstos fueran los que persiguieron a los guardias, aunque sí lo oyó decir; como también había oído decir que uno de los que estuvo en el asalto al cuartel de la guardia civil fue “el Alonso”. Acerca del cual sólo sabía que formaba parte de la caballería roja de El Saucejo, pero que ignoraba si era o no su jefe. Contó, además, García Torres que un día, estando en su cortijo, llegó un hombre conocido como “el hijo de Francisco de Osuna” y le pidió su yegua “de montura”, pero que no sabía si ese hombre iba de parte de los conocidos por los Franceses, pues, aunque uno de estos se encontraba “en los chaparros cerca del cortijo”, el individuo que llegó pidiendo la yegua dijo que ésta era para él. En cuanto a Joaquín Pérez Reyes, aseguró éste en su testimonio que él vio por sí mismo los uniformes y ropas pertenecientes a la guardia civil cuando estuvo en el “Rancho de los conocidos por los Franceses” a practicar un registro por orden de la comandancia militar y en compañía de varios falangistas más, los cuales en el momento de prestar esta declaración se encontraban “en el Frente”, aunque él ignoraba en qué sitio.

Procesado a continuación por el delito de rebelión militar previsto en el “Bando del Excelentísimo Señor General Jefe del Ejército del Sur declarando el Estado de Guerra en el Territorio de esta División”, Alonso Díaz fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, también lo acusó de

rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Alonso Díaz Castro formó parte “como miliciano” de la caballería roja que “mandaba su hermano” Antonio, contribuyó a los asesinatos de personas de orden y fue el que se llevó uniformes de guardias civiles “y un fusil” al rancho que labraba, donde todo ello sería encontrado a la entrada de las fuerzas del ejército.

El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino de El Saucejo:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra, uno de cuyos vocales fue el capitán de artillería Manuel de la Lastra y Liendo, marqués consorte de Benamejí y de las Cuevas, declaró que Alonso Díaz Castro había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurrían como circunstancias agravantes de su responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito cometido y la gran perversidad traducida en la peligrosidad social del procesado.

Condenado a la pena de muerte, y una vez recibido el telegrama de la “Asesoría Jurídica del Cuartel General del Generalísimo”, de 29 de mayo de 1937, en el que se comunicaba que “S.E. el Jefe del Estado se da por enterado” de la pena impuesta a Alonso Díaz Castro, a éste se le notificó la sentencia a las dos de la madrugada del siguiente día 16 de junio en el local de la prisión del partido judicial de Osuna. Cuyo jefe, Pedro Calderón Osorio, hizo entrega del reo a la guardia civil para la ejecución de la condena. La que se llevó a efecto, por fusilamiento, a las cinco horas de ese mismo día, en el cementerio de dicho municipio, donde también fue enterrado el cadáver de este vecino de El Saucejo tras su reconocimiento por el teniente médico José Ruiz Vera, del hospital cívico-militar Nuestra Señora de las Mercedes, de Osuna.

Doc. Solo Calle, Lpez. Magoado Juan el
 municipal suplente, en cargo del Registro Civil
 de esta Villa

Certifico: Que al folio cuarenta y siete, del tomo cuarenta y seis de la Sección de Defunciones que se lleva en este Registro Civil, aparece el acta respectiva a Don Díaz Castro, natural de Morelia, nacido en el Tanque Rancho moderno, de profesión labrador, que falleció a la edad de cuarenta y tres, en estado de casado, el día diez y seis de Junio último a las cinco de la mañana, extra muros de esta población, según oficio del Jefe de la Milicia Comandante de esta Villa.

Para que conste y remita al Jefe Instructor del partido, expido la presente en Orama a veinte de Julio, de mil novecientos treinta y siete.

[Firma: Solo Calle] El Secretario
[Firma: Antonio Caballero]

Fuentes.- ATMTS: Causa n° 8/37: legajo 22-426.
 AMES: Legajo 35.
 AMO: Libro registro de la cárcel.

6. ANTONIO CABALLERO CÁRDENAS

Campesino, de 32 años de edad, hijo de Manuel Caballero Armayones y Dolores Cárdenas García, estaba casado con Ana Cárdenas Espada y vivía en la casa número 7 de la calle García Hernández (Doctor Alcalá).

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 23 de febrero de 1937, a las diez y media de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández

Fuentes. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre de su padre, figura que el fallecimiento de Antonio Caballero Cárdenas se produjo a las diez y media de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

7. MIGUEL GÓMEZ PROVENCIO

Guardia civil, natural de Alhama de Murcia, de 29 años de edad y estado civil soltero, de estatura alta, pelo y ojos negros, Miguel Gómez Provencio fue detenido en Málaga el día 12 de febrero de 1937 por un brigada de su mismo cuerpo llamado Antonio Gil Ramírez, quien lo denunció diciendo de él que procedía del puesto de El Saucejo, donde había abandonado a sus compañeros, y en Málaga se incorporó a las fuerzas rojas.

Interrogado seguidamente en dicha ciudad por un juez militar, algunas de las cosas que el detenido contó fueron las siguientes:

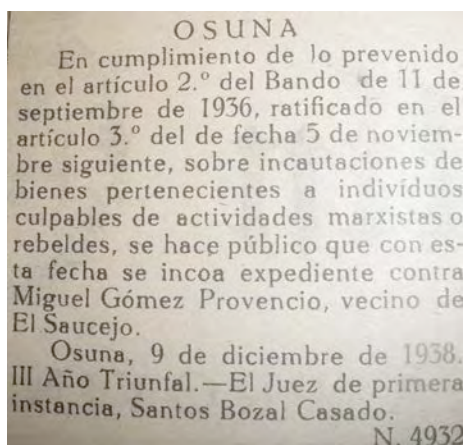
Yo ingresé en la guardia civil el día 1 de mayo de 1930 y al estallar el movimiento nacional me encontraba destinado en el puesto de El Saucejo, cuyos componentes, además de cuatro carabineros y un cabo y un guardia civil del puesto de Los Corrales, nos concentramos en el cuartel de aquella localidad y permanecemos acuartelados desde el 18 de julio al 21 de agosto de 1936, por orden del alférez y jefe de la línea don José Rodríguez Rodríguez. Éste, cuando ya llevábamos varios días acuartelados, quiso salir con “la fuerza” y apoderarse del Ayuntamiento, pero desistió de ello por los consejos que le dieron el cabo de carabineros, “llamado Eulogio”, y el sargento del puesto de la guardia civil, don Francisco Hidalgo Avalos, los cuales le advirtieron de que el pueblo estaba “muy armado” y se hallaban “muy próximos” los puestos de Campillos y Málaga. He de decir que yo no me fiaba del cabo de carabineros, ni de “los números” de este cuerpo, porque recibían visitas constantes de los dirigentes de los partidos del Frente Popular. Un día en que vimos llegar “tres coches”, de los que, después de parar “como a unos trescientos metros del Cuartel”, descargaron “varias cajas”, yo le dije al alférez Rodríguez que había que evitar eso, por si se trataba de “armas o explosivos”, y éste accedió a ello, prestándome yo a realizar ese servicio en compañía de otros guardias, entre los que se encontraba Fernando Salvador Gallego, que todavía sigue en el puesto de El Saucejo; sin embargo, no pudimos practicar el servicio porque, cuando nos disponíamos a salir, el cabo de los carabineros y el sargento de “la Benemérita” hablaron con el alférez y se lo quitaron de la cabeza. Otro día, antes de esto, se presentaron en el cuartel, para intimarnos a la rendición, “un Cabo de Asalto, un Carabinero y un guardia civil del puesto de Málaga”, a quienes les contestó el alférez Rodríguez que él no obedecía más que “las órdenes de Sevilla, y no las de Málaga”, siendo yo uno de los que más influyeron en el alférez para que continuásemos en el cuartel defendiéndonos mientras pudiéramos. Días después, “hacia el diez y nueve de

Agosto”, se presentó en El Saucejo “el Comité de la Guardia Civil de aquí de Málaga” y también nos intimó a la rendición, contestando el alférez que ya lo pensaría y les daría la contestación al día siguiente. Ese día, el alférez “mandó recado al Comité del pueblo” para ver si nos facilitaba a los acuartelados la salida para Osuna. Y “el día veintiuno, a las tres de la mañana”, viendo que no nos entregábamos, “empezaron las Milicias de Campillos y de otros sitios a atacar el Cuartel con botellas de líquidos inflamables, barrenos y armas de fuego”. Desde dentro, los del cuartel estuvimos defendiéndonos, hasta que al día siguiente, por la tarde, a esos de las tres, en que “arreció el ataque y se sentía el ruido de los golpes para colocar un barreno hacia la sala de armas”, decidimos hacer una salida hacia Osuna, y en efecto salimos “entre los olivares” que había por allí. Después, sólo sé “fijo” que se salvó el guardia citado, Fernando Salvador Gallego; pero no es cierto que yo abandonara voluntariamente a mis compañeros y me uniera a las fuerzas rojas. Una vez en Málaga, me agregaron a la comandancia de la guardia civil de esta capital, donde he prestado mis servicios; también he estado en los frentes de Venta de Zafarraya, Carratraca y Monda, aunque “en servicio de retaguardia”, por lo que no he disparado contra las tropas nacionales. Y ni antes ni después del Movimiento he tenido ascenso alguno.

Al día siguiente de la detención de este guardia civil, un juez de carrera llamado Manuel Lastres Martínez lo procesó por considerar que “los hechos denunciados” estaban comprendidos en un bando dictado cinco días antes por Queipo de Llano. Y sólo dos días después, el 15 de febrero, fue juzgado en Málaga por el Consejo de guerra permanente número 1. Cuya sentencia declaró que Miguel Gómez Provencio llegó a Málaga desde El Saucejo y “se afilió a la Juventud Socialista”, habiendo actuado de “delegado” de dicha organización “en una de las compañías del cuerpo”.

El tribunal estimó que tales hechos constituían un delito de rebelión militar, del que, por su participación directa y voluntaria como autor, era responsable el procesado, en quien concurría la circunstancia agravante de “la trascendencia del delito”; y, por ello, lo condenó a la pena de muerte.

El mismo día 15, el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, aprobó la sentencia, disponiendo que ésta se comunicara al gobernador militar de Málaga “a efectos de ejecución”; y dos días más tarde, a las seis y media de la mañana, en la comandancia militar de la guardia civil de la propia ciudad, se le notificó el fallo al condenado. Que fue fusilado en Málaga, probablemente, el mismo día 17 de febrero de 1937.



El 9 de diciembre del año siguiente, el juez de primera instancia de Osuna, Santos Bozal Casado, decidió abrirle a Miguel Gómez Provencio un expediente en aplicación de otro bando de guerra dictado por Queipo de Llano: el de “incautaciones de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. Y unos tres años después de que lo mataran también siguieron contra él un expediente de responsabilidades políticas, en el que le impusieron a sus herederos una sanción de 200 pesetas.

Fuentes.- Juzgado Togado Militar Territorial nº 23 de Almería: PSU nº 11/37: legajo 538.

ADPS: BOP de Sevilla de 14-12-38, 4-9-41 y 20-10-41.

www.memoriahistoricalmalaga.org/fusilados-procedencia-desconocida.php

8. JUAN VERDUGO SÁNCHEZ

Alias el Lela. Campesino, hijo de Juan Verdugo Montiel e Isabel Sánchez González, de 36 años de edad, con instrucción, de mediana estatura, moreno, pelo negro y ojos pardos, estaba casado con Carmen Rodríguez Ruiz y vivía en la aldea de Mezquitilla, de donde el 6 de junio de 1931 fue nombrado alcalde de barrio.

Huido de la localidad con su familia el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta poco después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Juan Verdugo Sánchez por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en este pueblo durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta población el vecino de la misma Juan Verdugo Sánchez, el cual se encontraba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario; en el día de hoy, 13 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en dicho movimiento, y esto fue lo que contestó: Que al estallar el Movimiento estaba segando y los del comité -no recuerda quienes- le prohibieron que continuara trabajando; después salió huyendo “al presentarse un aeroplano” y, en un olivar próximo al pueblo, un individuo “llamado el hijo de la Julia” y “conocido por Pedricas” le entregó una escopeta, arma que se llevó a Mezquitilla, la escondió en un olivar y a los ocho o nueve días la entregó en el comité sin haber hecho uso de ella. Que en Mezquitilla acompañó, porque le obligaron, “a un tal Cañero” y tres o cuatro individuos rojos más con los que recorrió la aldea y les indicó cual era “la casa de Pedro Robles Montero”, a quien detuvieron y se trajeron a la cárcel junto “a ocho o diez personas más de derechas”. Que durante el tiempo que emplearon en recorrer las casas de la gente de esa significación a la que tenían que detener, él, en efecto, llevaba en la mano una pistola, la cual le entregó “el Cañero” cuando, antes de entrar en la aldea y después de haber mandado a un individuo a su casa para llamarlo, se presentó ante ellos; pero la pistola, que sólo tuvo en su poder el tiempo que invirtieron en practicar las detenciones, se la devolvió al Cañero cuando éste y sus acompañantes regresaron “al pueblo” con los detenidos. Que él no participó en el asalto a la casa-cuartel, ni se llevó “el bocado del caballo” que según dicen era “del Alférez de la Guardia Civil”, sino que “fue su hermano Antonio”, pero ignora cómo llegó a su poder y el destino que se le haya dado; aunque cree que, al pasar por el edificio “cuando lo estaban saqueando”, ese hermano suyo lo encontraría en algún sitio y por eso se lo llevó. Que dos días después del asalto al cuartel se marchó “con toda su familia” al pueblo de Cañete, donde sólo permanecieron unos cuantos días porque “no había

trabajo ninguno”, de modo que regresaron nuevamente a El Saucejo “para sacar los garbanzos que tenían sembrados” y en esta operación estuvieron ocupados hasta la llegada de las tropas del ejército; entonces salieron huyendo “porque decían que los Fascistas venían matando a todo el mundo” y se fueron a Coín en donde ha permanecido trabajando hasta la toma de Málaga en que “se vieron obligados a regresar” a este pueblo.

A continuación comparece ante mí como testigo Juan Montiel Romero, labrador, de 57 años de edad, con domicilio en la aldea de Mezquitilla; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Juan Verdugo Sánchez, alias “El Lela”, responde que sí y añade que este individuo estaba al lado de los rojos, pues un día se presentó en la aldea de Mezquitilla llevando una pistola en la mano y acompañado de varios individuos más a los que dijo, después de haber llamado uno de ellos en la casa del declarante, que tenían que detener a éste, y lo detuvieron y condujeron, “en unión de diecisiete o dieciocho personas más” que también habían sido detenidas por estos mismos individuos, “a la Iglesia de Navarredonda, que la tenían convertida en Cárcel”, y allí se quedaron. El testigo cuenta, además, que todos los días que duró el movimiento revolucionario vio a Verdugo armado de una escopeta prestando el servicio de guardia en distintos sitios; pero que no sabe si tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil por encontrarse aquella noche en el campo con su esposa.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, asimismo como testigo, Miguel Sánchez Cabrera, labrador, de 52 años de edad, domiciliado también en la aldea de Mezquitilla; el cual, preguntado por mí si conoce a su convecino Juan Verdugo Sánchez y le consta que tomara parte en el movimiento revolucionario de esta villa, así como en los actos delictivos desarrollados en la misma durante el dominio rojo, contesta que conoce a dicho sujeto, “un socialista aferrado”, al cual, desde que estalló el Movimiento, lo vio armado de una escopeta haciendo guardias en diferentes sitios; habiéndose enterado de que “era de los que iban señalando a quienes tenían que detener”, pero que no fue él, sino “su hermano Antonio”, quien se llevó “el bocado del caballo” perteneciente al oficial de la guardia civil de esta localidad.

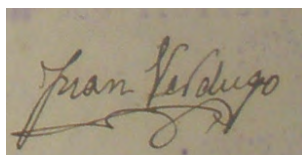
“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra Juan Verdugo Sánchez, vecino de El Saucejo, de filiación socialista, que se encontraba huido y ha sido detenido por su participación en el movimiento revolucionario, resulta de ella que desde el primer momento prestó su ayuda “al comité revolucionario”, lo que “hace suponer” que fuese uno de los atacantes del cuartel de la guardia civil y de la persecución de los guardias en su huida, por cuyo motivo queda detenido en la cárcel de este pueblo a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Juan Verdugo. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “al

estilo del país con blusa”, según observó Onorato- esto fue lo que respondió al interrogatorio:

Yo no estaba afiliado a ningún partido político y cuando “sobrevino” el Movimiento me encontraba en una finca de mi padre “sacando trigo”. En esta faena continué hasta que me “lo prohibió el Comité”; y, aunque también me dijeron que tenía que hacer guardia, gracias a los pretextos que eché me vi libre de esa obligación. Sin embargo, un día en que “la Aviación Nacional bombardeó la villa” y nos salimos “todos al campo”, un individuo “conocido por el de la Julia, que está huido”, me entregó una escopeta, la cual llevé a mi finca, donde la tuve unos días, sin hacer uso de ella, hasta que vinieron a recogerla “por orden del Comité”; pero no tuve otras armas, ni intervine en el asalto al cuartel de la guardia civil o en los demás sucesos de la localidad. Más tarde, cuando el ejército llegaba a esta población, atemorizado “por lo que se decía”, salí huyendo, “como la mayoría de sus vecinos”, y fui “de pueblo en pueblo” hasta llegar a Coín, donde estuve trabajando para varios propietarios, entre ellos un tal Miguel Moyano, “por diez reales y la comida”, sin haber sido “Miliciano” ni tomado parte en ningún acto de hostilidad al Movimiento. Una vez informado de la toma de Málaga, decidí regresar y salí de Coín; llegué a Carratraca a campo traviesa y en este pueblo me encontré con las tropas nacionales, que me facilitaron un salvoconducto para venir a El Saucejo y aquí me presenté en el cuartel de la guardia civil.

A handwritten signature in dark ink on a light-colored rectangular piece of paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. It appears to read 'Juan Verdugo' with a long, sweeping flourish extending from the end of the name.

El mismo 14 de marzo, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de un individuo “peligroso por su actuación en el pasado movimiento”. Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que Juan Verdugo Sánchez, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo y, provisto de un arma, se dedicó a la detención de personas de derechas, “habiendo detenido a más de diez individuos”. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles

que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Juan Verdugo Sánchez le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Francisco Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las once y media de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de la aldea de Mezquitilla.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

9. JOSÉ CAPITÁN GALLARDO

Campesino, de 31 años de edad, hijo de Dolores Gallardo y Cristóbal Capitán Ramírez, estaba casado con Ana Gracia Verdón, con la que tuvo tres hijos: Cristóbal, Dolores y José, y vivía en la calle San Vicente, número 9 (o Majadahonda, 131).

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 16 de febrero de 1937, a las dos y media de la tarde, en virtud de un oficio de ese mismo día enviado por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de José Capitán Gallardo se produjo a las diez de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El jefe de línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de ese cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

10. NARCISO MARTÍNEZ ANDÍA

Maestro nacional. Era uno de los dos maestros de escuela que había en la aldea de Navarredonda y vivía en la casa número 2 de la calle de la Iglesia (Capitán Jiménez), donde también guardaba un coche Ford, matrícula de Sevilla, número 17.186, que tenía dedicado al servicio de alquiler con conductor.

El día 9 de diciembre de 1936, a Narciso Martínez Andía la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló la gratificación que le correspondía como maestro nacional y cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que había abandonado su cargo, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”.

En el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 22 de enero de 1940 se publicó un anuncio dando cuenta de que Narciso Martínez Andía, maestro de la aldea de Navarredonda sometido a un expediente de depuración, había sido sancionado con la separación definitiva del servicio y la baja en el escalafón de los maestros.

El suyo es uno de los nombres incluidos en la relación de fusilados en Málaga de procedencia desconocida, publicada en internet por la asociación malagueña de la memoria histórica.

Patente Nacional de Circulación de Automóviles

AÑO DE 1.935

ALTA

D. Narciso Martínez Andía vecino de El Saucejo
con domicilio en calle Iglesia núm. 2 y con cédula personal de
clase núm. expedida en el día de
da parte al Sr. Administrador de Rentas Públicas, de poseer un ¹⁰ Automóvil de alquiler
de 8 H. P. o. tonelada, de ruedas de aire matrícula de Sevilla con
el núm. 17.186 de Obras Públicas marca FORD el cual se custodia en el
Garaje situado en calle Iglesia núm. 2 y tiene su motor el núm. 106.975
y a los efectos prevenido en el Reglamento de 28 de Junio de 1927, presenta dicha declaración,
estando conforme con que se verifique las comprobaciones necesarias por quien corresponda.

Observaciones: 101

Sevilla 6 de Diciembre de 1935

EL INTERESADO.
Narciso Martínez Andía

Queda registrada la presente declaración de alta al núm. del Registro correspondiente.

VICENTE DE MEDINA
CONCESIONARIO OFICIAL
FORD
AVENIDA DE LA LIBERTAD 20
SEVILLA
Sr. Administrador:

En vista de la presente declaración de alta procede practicar la siguiente

LIQUIDACIÓN

1.º SEMESTRE	PTAS	CTS	2.º SEMESTRE	PTAS	CTS
Cuota.			Cuota.	13.33	24
5 %			5 %	0.67	12
Total.			Total.	14.-	36

Fuentes.- AMES: Legajos 1 y 96.

ADPS: BOP de Sevilla de 22-1-40.

Vicente G. Zarzuela: Guía oficial del comercio y de la industria de Sevilla y su provincia para 1936; p. 264.

www.memoriahistoricamalaga.org/fusilados-procedencia-desconocida.php

11. ANTONIO GRACIA ROMÁN

El Gasta. Jornalero del campo, de 55 años de edad, sin instrucción, hijo de Antonio y Amalia, estaba casado con María Domínguez Rodríguez, era padre de una hija llamada María y vivía en una casa sin número de la calle Barranco.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, y donde al poco tiempo asesinarían a su mujer, el hombre estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto, no mucho después de llegar, de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta localidad Antonio Gracia Román, alias El Gasta, por su participación en los sucesos revolucionarios y actos delictivos cometidos en la misma durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Antonio Gracia Román, “alias El Gasta”, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en esta población durante el dominio rojo; en el día de hoy, 22 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación en dicho movimiento y los actos delictivos en que tomó parte, y esto fue lo que respondió: Que al estallar el Movimiento se encontraba en su domicilio, pero a los pocos días “fue llamado al Ayuntamiento por el Alcalde Armayones y el presidente del comité revolucionario conocido por el Moreno de Navarredonda”, los cuales le advirtieron de que tendría que prestar servicio, y a los dos días, llamado nuevamente por los mismos sujetos, éstos le entregaron una escopeta de dos cañones y le encomendaron la tarea de cuidar que “los cabreros condujesen el ganado a la puerta del Ayuntamiento, donde tenían que dejar la leche”. Que, después de prestar este servicio durante unos diez días, fue agregado a la “caballería que prestaba servicio por el campo” y estuvieron “recorriendo los Cortijos” para recoger en ellos las existencias que hubiera “de tocino, morcilla, jamones y demás comestibles”, los cuales llevaban después “a una casa de la calle Horno, donde los entregaban a Eugenio Velasco y Juan Barnuevo que eran los encargados del reparto”. Que posteriormente lo comisionaron para repartir “al vecindario”, en el Ayuntamiento, “la carne que traían guisada del matadero”; pero que, por haber estado encerrado en su casa todo ese día, no tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, ni persiguió a los guardias en su huida, ni hizo ninguna guardia en la inmediaciones del cuartel durante el asedio. Que el día de llegada de las “tropas del Ejército, o sea el cuatro de Septiembre”, salió huyendo al ver que todos corrían porque decían que las tropas “venían matando a la gente”; y cuando llegó a Almargen entregó “al comité” de este pueblo la escopeta que llevaba consigo y que era la misma que le habían dado en El Saucejo; luego, a los tres o cuatro días, se marchó para Ardales y Málaga, y en esta ciudad estuvo dedicado sólo a trabajar “en un refugio” que estaban construyendo al lado de un cuartel de la guardia civil.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Antonio Martín y Cristóbal Terrón-comparece, también como testigo, Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento,

quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Antonio Gracia Román y le consta de alguna manera que participase en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en la localidad durante el dominio de los rojos, contesta: Que conoce perfectamente al referido sujeto por ser “uno de los más exaltados marxistas”, al cual, durante dicho movimiento, vio “todos los días” andar con una escopeta de dos cañones “en el pueblo, en los cortijos y casas”, saqueándolas y deteniendo a personas de derechas; por lo que, debido a que en todos los actos delictivos se significaba, adquirió celebridad “entre el elemento rojo”. Que el día del asalto al cuartel de la guardia civil también lo vio prestando servicio de guardia “en la parte de arriba de la calle Teba, inmediata al Cuartel”, donde estaba para evitar que se escapase algún guardia por este sitio, en el que además “hacía alardes” diciendo: “¡A ver si por aquí pasa ninguno!”. Que tuvo ocasión de presenciar todos estos hechos porque él, entonces, estaba “de continuo prestando servicios en la Cruz Roja”, que se hallaba establecida “en la Plaza, junto a la referida calle de Teba”; por lo que le consta que fue “uno de los que le pusieron sitio al Cuartel”, aunque ignora si también “corrió detrás de los Guardias” porque ya en aquella confusión todos los vecinos procuraron esconderse.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Antonio Gordillo González, labrador, de 53 años de edad, domiciliado en la calle Erillas, número 37; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Antonio Gracia Román que lo conoce bien, y que un día, durante el dominio de los rojos, lo vio con una escopeta de dos cañones cuando montado en una caballería se presentó “en el Cortijo de Gordillo” con el propósito de detener a su cuñado y propietario de la finca, Francisco Rodríguez Robles, lo que no pudo llevar a cabo por haberse éste marchado a Osuna. Que entonces, después de proclamar “con amenazas que aquel día tenían que recoger a todos los señalados”, se marchó, uniéndose a los demás individuos que formaban “la guardia de caballería”, y ya todos juntos se presentaron “en otro cortijo de su cuñado” y lo saquearon, llevándose todos los comestibles que había; pasaron luego al “Rancho de Tello”, inmediato al anterior, y tras saquearlo también se trajeron detenido a su dueño, José Martínez Pérez, al que fusilaron más tarde en la carretera de Campillos. Que, como él a los cuatro días de estallar el Movimiento se marchó al campo, sólo vio al sujeto en cuestión el día en que se presentó a detener a su cuñado, pero que no pudo verlo prestar servicios con armas en ningún otro sitio.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Antonio Gracia Román por su participación en el movimiento revolucionario habido en este pueblo durante los meses de julio y agosto del año pasado, y desprendiéndose de ella que este individuo, armado con una escopeta, estuvo ayudando desde un principio al “comité revolucionario” y, entre otros hechos, se dedicó al saqueo y robo de cortijos “en unión de las fuerzas que prestaban servicio por los campos”; como resulta también que fue visto por “el Isidoro García” haciendo guardia en las inmediaciones de la casa-cuartel de la guardia civil durante el asedio a ésta, “se deduce” que sería también uno de sus atacantes y de los que dieron muerte a los guardias. Por lo que queda detenido en la cárcel de esta localidad a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Antonio Gracia al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los insurrectos habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, y que, acompañado como secretario suyo por el auxiliar del mismo Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo el día 23 de abril de 1937, sobre las cuatro de la tarde, para tomarles declaración a varios testigos de cargo, así como al propio inculcado. Quien en contestación al interrogatorio del juez respondió lo siguiente:

Yo estaba afiliado “al partido de la UGT”, pero no cometí ningún crimen, ni tampoco es verdad que prestara servicio de guardia el día en que se le puso cerco al cuartel de la guardia civil. La escopeta que llevaba para hacer servicios en el pueblo -que era de dos cañones “con llaves por fuera”- me la dieron “el Comité y el Alcalde” y terminé entregándola en Ardales un día que no recuerdo. En El Saucejo, uno de los servicios más importantes que presté consistió en que en unión “de un tal Piedra, un tal Toscano y un tal Moreno” -los cuales están “huidos”- y “llevando cada uno una bestia”, marchábamos “detrás de la Caballería Roja” que iba recogiendo las existencias “de tocino, morcilla, jamones y demás comestibles” que había “en los cortijos y casas particulares”, y después lo depositábamos todo “en una casa de la calle Horno a Juan Barnuevo y Antonio Velasco”, quienes “tampoco se encuentran en este pueblo”. Con las bestias íbamos también “detrás del grupo que saqueó el rancho de Tello y detuvo al dueño José Martínez Pérez”. Y otro día, mandado por el alcalde para “requisar tocino”, estuve asimismo en la “casa de Doña Victoria Gutiérrez Milla”, acompañado de los referidos Piedra, Toscano y Moreno, con los cuales entré en la casa -de la que sólo pudimos traernos “dos kilos” de tocino- aunque yo me quedé abajo “hablando con la Señora Gutiérrez Milla”, mientras que los otros tres subieron “al piso alto”. Presté, además, “servicios de rancho” cuando hubo que “repartir la carne entre los vecinos del pueblo”; y estuve dedicado igualmente, “por orden del Alcalde, a requisar la leche de las cabras de los cabreros de este pueblo”.

De los testigos a quienes el juez Bozal tomó declaración, Antonio Gordillo González explicó que sabía que “el Gasta” formaba parte de la caballería roja de este pueblo “porque estuvo preguntándole por su cuñado”; y sabía que fue el que detuvo a José Martínez Pérez, aunque ignoraba si fue uno de los que lo fusiló, porque se lo dijo “el hijo del José Martínez” cuando, al encontrárselo en el cortijo de su cuñado y verlo “llorando”, le preguntó qué le pasaba. También sabía que “el Gasta” era uno de los que llevaba detenido al José Martínez porque se lo dijo uno conocido por “Tobalillito”, que era el casero de su cuñado. Este Tobalillito, un jornalero, de 50 años de edad y estado civil soltero, llamado Cristóbal Romero Sánchez, con domicilio en la calle Alta, confirmó que, en efecto, el día en que los individuos de la caballería roja llevaban detenido a José Martínez Pérez, al que después fusilaron, vio perfectamente cómo “el Gasta” iba formando parte del grupo y llevaba “un mulo con un serón”. Por su parte, Isidoro García de Haro insistió en que el día en que le pusieron sitio al cuartel de la guardia civil vio perfectamente a Antonio Gracia cuando hacía guardia en la esquina de la calle Teba próxima a dicho edificio; y le constaba también que era un individuo que “se jactaba de ser izquierdista”, pues constantemente estaba paseando con la escopeta de dos cañones que poseía, y era “uno de los que iba detrás de la caballería roja de este pueblo haciéndose cargo de los objetos comestibles” que ésta requisaba.

Ante el juez de Osuna compareció también el falangista Andrés Gutiérrez Milla, labrador, de 39 años de edad, domiciliado en la calle Majadahonda, número 61, quien, tras manifestar que “desde el principio del Movimiento venía prestando su más entusiasta ayuda a las Fuerzas de la Guardia Civil de este puesto” y que por ello había merecido su confianza hasta el punto de encomendarle “funciones de investigación y vigilancia”, contó lo siguiente: Que había podido averiguar que Antonio Gracia Román, alias el Gasta, era un “elemento temerosísimo” puesto al lado de los rojos, y le constaba que en El Chorro mató de un disparo a “un moro de nuestra zona” cuando iba “a por agua” y después de recoger su cadáver lo presentó a sus “Jefes rojos”, lo que “le valió los galones de cabo”. Que se jactaba de este hecho y también de ser él uno de los encargados de fusilar a “los prisioneros Nacionales que caían en poder de los marxistas”; habiendo tenido conocimiento de todo ello a través de un detenido apodado el Chumbero y de un vecino conocido por Alegre.

Como consecuencia de la denuncia del falangista Gutiérrez Milla, el juez instructor volvió a interrogar al acusado y también le tomó declaración a Antonio Capitán Galván, conocido por el apodo de Alegre, un labrador, de 40 años de edad, domiciliado en la casa número 83 de la calle Erillas; quien vino a decir que un individuo llamado “Dimas Martín Lebrón” al llegar de Málaga donde “se encontraba huido” le había dicho que el conocido como el Gasta, un día en El Chorro, al ver a un moro que iba por agua “con una burra” le dio un tiro y lo mató, recogiendo luego el cadáver, que se “llevó al campo rojo” y esto le valió los galones de cabo. Según este Antonio Capitán, la información dada por el Martín Lebrón procedía de lo que éste “había oído contar entre los rojos”. Por su parte, Antonio Gracia Román negó haber matado “a ningún moro” y por tanto que “lo terciara en una burra” y lo llevara al campo rojo lo que le valió los galones de cabo, ya que ni siquiera había sido “miliciano”. Y explicó que “las botas de soldado” que llevaba puestas “se las encontró en la carretera de Campanillas a Málaga”.

Seguidamente el juez Bozal hizo comparecer a Catalina González Vargas y mostrándole al detenido le preguntó si lo reconocía. La mujer contestó que, en efecto, reconocía “sin ningún género de dudas ni vacilaciones” que el individuo que tenía a su presencia fue uno de los que se presentaron “en el cortijo Los Agracillares” a detener a su marido, Basilio Recio Zamudio, a quien después trajeron al pueblo y lo asesinaron. En cambio, Antonio Gracia expuso que no era cierto que él hubiese ido “con la caballería Roja de El Saucejo al cortijo de Badoyeso a detener a Basilio Recio Zamudio”, de cuyo posterior fusilamiento en esta localidad se enteró a los tres o cuatro días de haberse producido, pues tanto el día en que mataron a dicho “Señor” como los días posteriores permaneció en su domicilio, que estaba en la calle Barranco, “como a unos trescientos metros de distancia de la plaza principal del pueblo”.

Procesado a continuación por el delito de rebelión militar, Antonio Gracia fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, también lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin

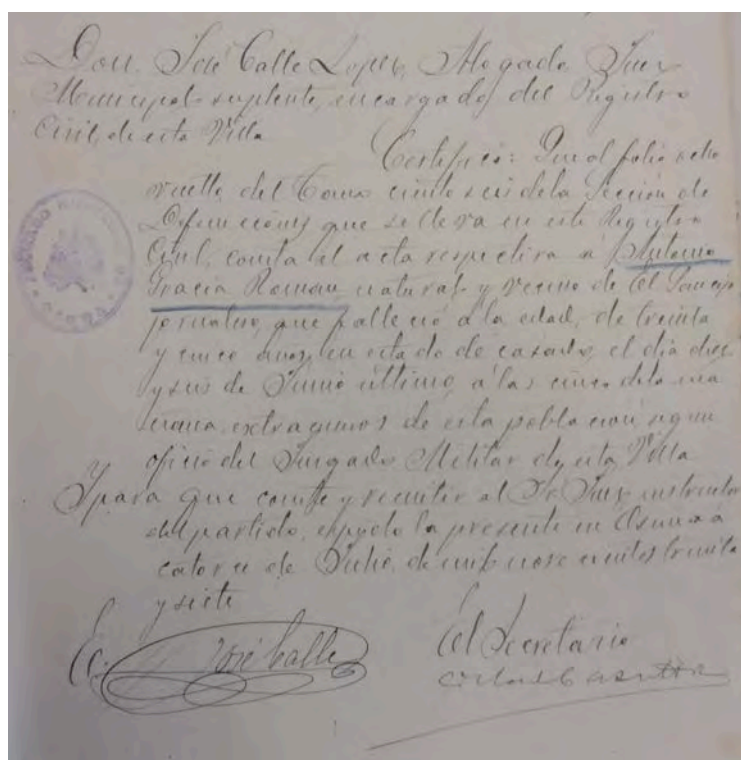
negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Antonio Gracia Román “era el encargado de transportar lo robado por la caballería roja de El Saucejo y después llevarlo al Comité”; intervino en el asalto al cuartel de la guardia civil de su pueblo haciendo alarde de que no pasaría ningún guardia; estuvo “en el Cortijo Agracillares” donde detuvo a Basilio Recio Zamudio, que después fue asesinado por los marxistas; y posteriormente, cuando se hallaba en la localidad malagueña de El Chorro, vio a un “soldado” moro que iba por agua y, tras pedirle “permiso a uno de los dirigentes marxistas”, disparó sobre dicho soldado y lo mató, yendo a continuación por su cadáver, que se llevó al campo rojo “terciado en una caballería”, lo cual le valió como recompensa el ascenso a “Cabo de las Milicias a que pertenecía”.

El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino de El Saucejo:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra, uno de cuyos vocales fue el capitán de artillería Manuel de la Lastra y Liendo, marqués consorte de Benamejé y de las Cuevas, declaró que Antonio Gracia Román había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurrían como circunstancias agravantes de su responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito cometido y la gran perversidad traducida en la peligrosidad social del procesado.

Condenado a la pena de muerte, y una vez recibido el telegrama de la “Asesoría Jurídica del Cuartel General del Generalísimo”, de 29 de mayo de 1937, en el que se comunicaba que “S.E. el Jefe del Estado se da por enterado” de la pena impuesta a Antonio Gracia Román, a éste se le notificó la sentencia a las dos de la madrugada del siguiente día 16 de junio en el local de la prisión del partido judicial de Osuna. Cuyo jefe, Pedro Calderón Osorio, hizo entrega del reo a la guardia civil para la ejecución de la condena. La que se llevó a efecto, por fusilamiento, a las cinco horas de ese mismo día, en el cementerio de dicho municipio, donde también fue enterrado el cadáver de este vecino de El Saucejo tras su reconocimiento por el teniente médico José Ruiz Vera, del hospital cívico-militar Nuestra Señora de las Mercedes, de Osuna.



Fuentes.- ATMTS: Causa nº 8/37: legajo 22-426.

12. MANUEL VEGA ALVENDÍN

Obrero del campo, de 48 años de edad, era hijo de Fernando José Vega Vega y de la malagueña de Arriate María Dolores Alvendín González; sus abuelos se llamaban Francisco Vega Camero, María Josefa Vega Real, Francisco Alvendín Ayala (de Ronda) y Ana González Álvarez (de Arriate); estaba casado con Isabel María Montiel Montero, tenía siete hijos: Fernando, Francisco, Dolores, Antonio, Manuel, Ramón y María, y vivía en la calle Majadahonda, número 164.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de febrero de 1937, a las once y cuarto de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Manuel Vega Alvendín se produjo en el mismo pueblo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Cinco meses antes del asesinato de Manuel Vega también habían matado en el pueblo a su hermana Ana y unos tres años y medio más tarde su hermano Francisco murió recluso en la colonia penitenciaria de la isla de San Simón, en la ría de Vigo.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

13. JUAN CABRIADA ANGULO

Obrero del campo, de 51 años de edad, sin instrucción, hijo de Antonio y María, natural de Teba, estaba casado con María Antonia Domínguez Angulo, con la que tuvo tres hijos: Antonio, Andrés y Francisco, y vivía en la casa número 19 de la carretera Écija-Olvera.

Juan Cabriada Angulo huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y se marchó a la provincia de Málaga, en la que estuvo trabajando como betunero en Álora y luego refugiado en la capital. Donde el día 11 de febrero del año siguiente fue detenido por un teniente de la guardia civil que había estado en El Saucejo y lo conocía.

Tras ser interrogado dos veces, en las que reconoció que pertenecía a la UGT desde antes del Movimiento, pero que no formó parte de ninguna milicia, lo procesaron porque “el hecho perseguido” estaba sancionado en el bando de guerra dictado por Queipo de Llano el 8 de febrero de 1937. Y el día 23 siguiente fue juzgado en Málaga por el Consejo de guerra permanente número 3. Cuya sentencia declaró que no existía ningún cargo contra él.

El tribunal, no obstante, resolvió que Juan Cabriada Angulo debía ser conducido a El Saucejo para que en este pueblo se investigara su actuación durante “el dominio Rojo”. Aunque el auditor de guerra, Bohórquez, al aprobar la sentencia, sólo dispuso que al procesado se le debía entregar una certificación en la que constase que éste había sido absuelto libremente.

Según el cronista de Málaga Joaquín Díaz Serrano, uno de los hombres fusilados en esa misma ciudad el día 12 de marzo de 1937 se llamaba Juan “Canillones” Angulo; y, según la historiadora malagueña Encarnación Barranquero Texeira, unos de los fusilados en esa ciudad el día 13 de febrero de 1937 se llamaba Juan “Cabrillana” Angulo, betunero de profesión y residente en El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS (Fondo Málaga): PSU nº 9/37: legajo 59-605.

AMES: Legajo 35

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de JCA.

Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 52. Encarnación Barranquero Texeira: Málaga entre la guerra y la posguerra. El Franquismo: Arguval, 1994.

14. CRISTÓBAL MARTÍN MORILLA

Alias el Coca. Jornalero del campo, hijo de Francisco y Ana, de 45 años de edad, sin instrucción, de mediana estatura, tez clara, pelo entrecano y ojos pardos, estaba casado con Catalina Povea Sánchez y vivía con su familia en la aldea de Navarredonda.

Huido del pueblo el día en que éste cayó en poder de la columna del comandante de caballería Luis Redondo García, permaneció en zona republicana hasta poco después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Cristóbal Martín Morilla con motivo de su intervención en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta población el vecino de la misma Cristóbal Martín Morilla, el cual se encontraba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en esta localidad; en el día de hoy, 6 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en dicho movimiento durante el dominio de los rojos, y esto fue lo que manifestó: Que se hallaba aquí en El Saucejo al estallar el movimiento y cuando ya éste se hubo “generalizado” fue llamado al comité -“por uno de ellos que no recuerda”- y le dijeron que tenía que hacer guardias, “como todos”, para lo cual “le entregaron una escopeta de un cañón”, con la que estuvo prestando servicios “en las afueras de la Aldea de Navarredonda”, donde tiene su domicilio; no recordando tampoco quien era el jefe de dichas guardias, “porque éstas las prestaban todos los de la Aldea”. Que no tomó parte en el asalto de la casa-cuartel de la guardia civil ni en la persecución de los guardias cuando éstos abandonaron el edificio, pues el día en que tales hechos ocurrieron se encontraba “en un maizal que tenía sembrado a medias” con “Juan Gallardo, un poco más allá” de la misma aldea; y al enterarse por el rumor público de que “unos Moros” venían hacia el pueblo se fue al campo y estuvo varios días en “los terrenos del Cortijo de Torete”, al cabo de los cuales regresó a la aldea, en donde siguió haciendo guardias como antes, hasta la llegada de la “Columna del Ejército”, en que salió huyendo para la provincia de Málaga y en ella permaneció hasta que, una vez tomada su capital, “se repatrió a esta villa”.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Juan Sánchez y Ramón López-comparece el labrador, de 50 años de edad, Juan Pérez Pérez, domiciliado en la aldea de Navarredonda; quien, invitado para que cuente lo que sepa sobre la participación en el movimiento revolucionario de su convecino Cristóbal Martín Morilla, alias “El Coca”, responde: Que este sujeto “profesa” desde hace mucho tiempo ideas exaltadas y “era uno de los propagandistas más destacados de la Aldea”, donde alentaba al vecindario para el saqueo de los domicilios e hizo guardias con armas desde que empezó el Movimiento, al igual que también era uno de los que “con armas en la mano iba por los domicilios recogiendo por la fuerza las armas que en ellos había”. Que como él se

“tuvo” que marchar “a refugiarse” en Osuna y dejó la casa abandonada, se enteró al regresar a ella que “el referido Coca” fue el que alentó al saqueo de su domicilio, en el que “tal vez tomara parte” también; pero que, debido precisamente a esa ausencia suya, no sabe si dicho individuo participó en el asedio al cuartel de la guardia civil y otros actos delictivos, aunque cree que sí “por ser un sujeto peligroso”.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe Andrés Gutiérrez Milla, el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el testigo anterior, dice sobre el individuo objeto de esta información que, por haberlo visto varias veces, le consta de una manera firme que Cristóbal Martín, alias “El Coca”, profesaba ideales extremistas y desde la iniciación del Movimiento, e incluso antes, empezó a prestar servicios con armas incondicionalmente al lado de los rojos; actuó en los saqueos de casas y cortijos, y con sus ideas exaltadas también excitaba a los demás para que cometieran esos mismos actos; por lo que cree -sin poderlo afirmar porque él ese día “se escondió”- que tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y en los demás actos delictivos que se cometieron después.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información, y resultando de ella que el vecino de esta villa Cristóbal Martín Morilla tomó parte activa en la “rebelión marxista” que tuvo lugar en el pueblo de El Saucejo durante los meses de julio y agosto del pasado año y contribuyó con su actuación a “sostener el estado anárquico que predominó durante el dominio rojo”, también debe ser considerado, pese a que lo niega, como uno de los que asaltaron la casa-cuartel de la guardia civil y persiguieron a los guardias en su huida por el campo cuando éstos evacuaron el edificio. Por lo que queda detenido “en la Cárcel de esta villa” y a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Martín Morilla. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “al estilo de los obreros”, según observó Onorato- esto fue lo que respondió al interrogatorio:

Yo estaba afiliado a la UGT y cuando se produjo el Movimiento me encontraba “en un maizal en el sitio de la Alameda de este término”. A los “siete u ocho días” regresé al pueblo y entonces “el Comité” me obligó a hacer “ocho o diez” guardias “a la salida de la aldea de Navarredonda”, con una escopeta que me entregaron, pero sin ninguna “consigna”; y luego volví “al predio” por haber decidido labrar de nuevo “los maíces”, dejando la escopeta “en la guardia debajo de un olivo”. Yo no intervine en ninguno de los sucesos de esta villa, ni en el asalto al cuartel de la guardia civil ni en la muerte de los guardias, pues repito que por aquellos días “estaba en los maíces”; pero cuando entraron las fuerzas del ejército en El Saucejo, como me asustaron con “lo que se decía”, me escondí y huí a Cañete, Pizarra y Málaga, según avanzaban dichas fuerzas, después de cuya llegada a esa capital seguí adelante con mi familia, aunque, “por la

afluencia de gentes que huían y el jaleo que se armó”, se me “extraviaron la mujer y tres hijos” y me dediqué a buscarlos, yendo a parar a un pueblo en la “Zona sometida” de la provincia de “Granada”, cuyo nombre creo que es Viñuela, en donde quedé detenido y de allí me pasaron “a la Capital”, en la que me dieron un salvoconducto para presentarme, como en efecto me presenté, a la guardia civil de mi pueblo. Durante el tiempo que he permanecido fuera de El Saucejo vivía “del socorro miserable” que me pasaba “el Comité”, por cuenta del cual trabajé algunas veces en las faenas del campo; pero no llevé armas, ni realicé acto alguno de violencia, ni intervine “en nada”.

El mismo 14 de marzo, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de un individuo “peligroso por su actuación en el pasado movimiento”. Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón, declaró como hechos probados que Cristóbal Martín Morilla, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo, haciendo guardias en el pueblo y en la aldea de Navarredonda armado de escopeta y actuando “en diversos saqueos de casas y cortijos”; huyó a Málaga cuando entraron las fuerzas y fue detenido en la provincia de Granada. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Cristóbal Martín Morilla le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las diez menos cinco minutos de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los

tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de Navarredonda.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

15. JUAN RUEDA DÍAZ

Industrial, de 64 años de edad, hijo de José y Ana, era dueño de un café en la plaza del Ayuntamiento, número 32, donde también vivía; estaba casado con María Díaz Pérez y tenía dos hijos llamados José y Ana.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 28 de febrero de 1937, a las once y cinco de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Juan Rueda Díaz se produjo en el mismo pueblo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- AMES: Legajo 96.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

16. MANUEL GRACIA CANO

Jornalero del campo, casado, con instrucción, nació el día 16 de diciembre de 1913, era hijo de Juan Gracia y Dolores Cano Escobar, y vivía en la calle Barranco.

Tras la caída de Málaga, Manuel Gracia Cano se entregó en esa capital a las fuerzas rebeldes, con “armamento y dotación”. Lo encarcelaron e interrogaron en un par de

ocasiones, y éstas fueron algunas de las respuestas que dio a las preguntas que le formularon:

Que pertenecía a la UGT con anterioridad al Movimiento y éste le sorprendió en El Saucejo, donde prestó servicios con armas a las órdenes “del Comité”. Que “a los diez o doce días” del Movimiento se vino a Málaga por haber sido llamada su quinta, pero le dieron de baja porque alegó “que era inútil”. Y que después ingresó voluntariamente en el Batallón Avance como miliciano y estuvo en el frente de Ojén con una compañía que mandaba “el capitán Sacramento”.

Procesado por ser “como los tipos de milicianos corrientes” y considerarse que “el hecho perseguido” estaba sancionado en el bando de guerra dictado por Queipo de Llano el 8 de febrero de 1937, el hombre fue juzgado en Málaga diez días más tarde por un Consejo de guerra permanente. Cuya sentencia declaró que Manuel Gracia Cano había prestado servicios de armas a las órdenes del “Comité rebelde de El Saucejo” y después perteneció voluntariamente a las milicias que al servicio del “titulado gobierno marxista” actuaban contra las fuerzas del “Ejército Nacional, representativas del auténtico Gobierno”.

El tribunal estimó que la actuación del procesado no podía sino calificarse de delito de rebelión militar, ya que éste era el calificativo que cuadraba a todo acto de oposición a la actuación del “Ejército constituido en el único Gobierno auténtico por medio de la declaración del estado de guerra”, teniendo en cuenta que dicha oposición la llevaban a cabo las milicias a que él pertenecía. Y apreció, además, la concurrencia de dos circunstancias agravantes: la “inmensa trascendencia de la rebelión” y la “enorme gravedad de los daños ocasionados”.

Lo condenaron a la pena de muerte, y el mismo día 18 el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, aprobó la sentencia y dispuso que ésta se comunicara al gobernador militar de Málaga “a efectos de ejecución”.

Manuel Gracia Cano, a quien el día 20 de febrero de 1937, a las nueve menos veinte de la noche, le notificaron la sentencia en la prisión provincial de Málaga, fue fusilado en esta ciudad ese mismo día.

Fuentes.- ATMTS (Fondo Málaga): PSU nº 19/37: legajo 57, caja 681.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 52. Encarnación Barranquero Texeira: Málaga entre la guerra y la posguerra. El Franquismo. Arguval, 1994.

17. FRANCISCO MORENO VÁZQUEZ

Nieto, por línea paterna, de Francisco Moreno Sánchez y Ana Hormigo Martínez, y, por línea materna, de Antonio Vázquez Gallardo e Inés Real Espada, todos ellos de El Saucejo; este hombre, jornalero del campo, conocido por el apodo de Trompeta, hijo de Cristóbal Moreno Hormigo y Antonia Vázquez Real, nació a la una de la madrugada del

día 18 de agosto de 1894 en la calle San Pedro, estaba casado con Carmen Verdugo Macías, era padre de cuatro hijos llamados Antonia, Francisco, María y Marcelino, y vivía en la casa número 61 de la citada calle, donde también residían sus suegros, Francisco Verdugo Hormigo y María Josefa Macías Orozco.

Huido del pueblo el día en que éste cayó en poder de la columna del comandante de caballería Luis Redondo García, permaneció en zona republicana hasta poco después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue denunciado al comandante militar de la localidad por el teniente y jefe de la línea de la guardia civil de Osuna, Pedro García Escobar, en estos términos: El vecino de esa villa Francisco Moreno Vázquez, alias Trompeta, contribuyó al asalto de la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo “en unión de Arcadio el hijo de Andrés el Corraleño, su tío Manuel Molina y un tal Juan Gil el de Ciriaco”, los cuales “pasaron los hierros de una ventana a tiros”; estuvo después por la calle “con una pistola del Cuerpo, siendo visto por Manuel Bellido”; también detuvo a Juan Torres Gago en el cortijo “La Grana” y se llevó unas vacas del cortijo “La Ratera”.

Como consecuencia de esta denuncia enseguida fue objeto de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta localidad Francisco Moreno Vázquez por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año anterior.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Francisco Moreno Vázquez, alias “El Trompeta”, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte activa en el movimiento revolucionario y los hechos delictivos realizados en esta población durante el dominio de los rojos; en el día de hoy, 1 de abril de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación en dicho movimiento y los actos delictivos en que tomó parte, y esto fue lo que contestó: Cuando estalló el movimiento revolucionario él se encontraba aquí en el pueblo, donde a los pocos días “un tal Povea que era “Jefe de un sector de guardias” lo llamó y le dijo que tenía que prestar este servicio, porque si no lo hacía no le darían “comestibles”, y para ello le entregó una escopeta de dos cañones con diez o doce cartuchos y lo mandó al sitio conocido por “Cantera del Goino”, en el que habían hecho “una trinchera”. En este sitio hizo, durante “más de un mes”, de seis a ocho guardias, en las cuales “tenían dada la consigna de oponerse al avance de los Fascistas si venían y de avisar enseguida al comité”; pero no prestó ninguna guardia en las inmediaciones del cuartel de la guardia civil, ni participó en el asalto a mismo, ni tampoco tomó parte en la persecución y muerte de los guardias civiles cuando éstos evacuaron el edificio, ya que ese día se marchó a trabajar “a unos melones” que tenía sembrados en el lugar denominado “El Callejón”, en donde estuvo hasta las cinco o cinco y media de la tarde y desde cuyo sitio pudo oír “el tiroteo” que se mantenía “con los guardias en su huida”. Al día siguiente del asalto al cuartel “se fueron huyendo porque decían que venían los Fascistas” y, en Almargen, “el niño de Genaro” le entregó la pistola de un guardia civil; arma que tuvo en su poder durante unos doce o trece días y que vendió en Pizarra por “ciento cinco pesetas” a un tal “Rabanilla” después de haber salido huyendo otra vez de El Saucejo a la llegada de la “Columna del Ejército”. Antes también había participado, “en unión de

Antonio el Hornero y Agustín”, entre otros, en la detención del patrono Juan Torres Gago, “pero sin saber a lo que iba”; y, respecto a “las vacas que se trajeron de la Ratera”, a él se las entregaron en el camino, cerca de la “Huerta del Mondeño”, los conocidos como “el de la Valle”, un tal “Candelita y Dimas Lebrón”, a quien también acompañaban “Diego Paño” y otros.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Antonio Bellido y Antonio Martín-comparece, también como testigo, el zapatero, de 47 años de edad y con domicilio en la calle Calzada, número 16, Manuel Bellido Roldán; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Francisco Moreno Vázquez, alias Trompeta, y le consta su actuación en el movimiento revolucionario y los hechos delictivos cometidos en la localidad durante el domino rojo, responde que conoce a dicho sujeto, al que durante el citado movimiento vio algunas veces por el pueblo armado de una escopeta; pero que no sabe si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil porque él ese día se escondió en su casa, aunque “tiene la creencia” de que sí fue uno de los que participaron, ya que después del asalto lo vio algunos días “en la plaza” con una pistola de guardia civil “con funda colgada de la cintura”.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Antonio Gordillo Gordillo, labrador, de 43 años de edad, domiciliado en la plaza del General Sanjurjo (Constitución), número 25; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Francisco Moreno Vázquez que lo conoce, pero sólo sabe de él, por referencias que le merecen crédito, que fue uno de los estuvieron en “su Cortijo La Ratera acompañado de Diego Paño” y “Dimas Lebrón”, entre otros, y “se trajeron treinta y una vacas” de su propiedad, a la mayoría de las cuales mataron en el matadero “y se las comieron”, pues “sólo le han aparecido dos”. Por lo demás, únicamente le consta que era uno de los socialistas significados e ignora si tomó parte en los actos delictivos cometidos en la localidad durante el dominio rojo porque él, ya avanzado el Movimiento, “tuvo que irse a Osuna por temor a que lo mataran”.

Previamente citado, para testificar sobre la actuación del individuo objeto de la presente información durante el dominio de los rojos en este pueblo, comparece el labrador Juan Torres Gago, de 50 años de edad, con domicilio en la calle Horno, número 33, y manifiesta al respecto: Que durante el movimiento revolucionario, hallándose él “en su Cortijo La Grana”, se presentó en dicha finca Francisco Moreno Vázquez, alias Trompeta, “acompañado de Dimas Lebrón, Agustín, El Carrasco y otros, hasta diecisiete o dieciocho” individuos, los cuales preguntaron por sus hermanos Emilio y Carlos, así como por el hijo de éste, y al contestarles él que ninguno de ellos se encontraba allí, entraron en el cortijo, lo registraron todo y como no los hallaron se lo trajeron detenido a él y lo encerraron en la cárcel. Que el sujeto en cuestión era uno de los socialistas significados del pueblo y siempre andaba armado de una escopeta de dos cañones; creyendo el declarante que también fue uno de los tomaron parte en el asalto al cuartel y en la posterior persecución de los guardias, aunque él no lo vio por encontrarse entonces en su cortijo.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Francisco Moreno Vázquez, alias Trompeta, y desprendiéndose de ella que este individuo empezó a

cooperar con el “comité revolucionario” a los pocos días de estallar el Movimiento prestando servicio de guardia con una escopeta de dos cañones en distintos puntos que le señalaron “para oponerse al avance de las fuerzas Fascistas” y participó, entre otros hechos, en la detención del vecino Juan Torres Gago, a quien condujeron a la cárcel y pudo éste “salvar la vida”, al igual que varios más que estaban detenidos, “gracias a la llegada de las fuerzas del Ejército”; como se le considera también uno de los que tomaron parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto pasado, queda detenido por todo ello en la cárcel de esta localidad a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Francisco Moreno al licenciado en derecho y secretario del Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma localidad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informe sobre el detenido al comandante militar de su pueblo, y el siguiente día 29 de abril, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se trasladó a El Saucejo, sobre las tres de la tarde, para tomarles declaración, “en una de las dependencias de las Casas Municipales”, a los testigos de cargo Juan Torres y Manuel Bellido, así como al propio inculcado. Quien en contestación al interrogatorio del juez respondió lo siguiente:

Yo no he estado afiliado a ningún partido político, ni tomé parte en el asalto al cuartel de la guardia civil y mucho menos en la persecución y muerte de los guardias, lo cual ni siquiera presencié, aunque sí oí “los tiros”; de modo que ignoro qué personas cometieron esos hechos. Aparte de las guardias que hice “en la trinchera” no presté ninguna otra más y tampoco estuve en más fincas que en el cortijo de la Grana cuando participé en la detención de Juan Torres Gago, detención que se llevó a efecto “por orden del Agustín”, hombre de confianza del comité y a quien éste a su vez se lo ordenó. Por lo tanto, no es cierto que yo estuviese en la Ratera, ni haya “intervenido ganado ni nada de parte alguna”. Y en cuanto a los individuos que cito en mi declaración ante la guardia civil, “todos” están huidos y desconozco el paradero de los mismos.

De los dos testigos a quienes el instructor tomó declaración en el Ayuntamiento de El Saucejo, Manuel Bellido aseguró que durante unos días estuvo viendo “en la plaza del pueblo” cómo su convecino Francisco Moreno Vázquez Moreno llevaba “colgada de la cintura una pistola con funda que parecía ser” de las usadas por la guardia civil, y que “únicamente” en esto se fundaba su creencia de que fue uno de los que asaltaron la casa-cuartel; ignorando si había tomado parte en algún “hecho revolucionario”. Por su parte, Juan Torres insistió ante el juez militar de Osuna en que el conocido por Trompeta era “uno de los diez y siete o diez y ocho individuos” que se presentaron en su finca y lo detuvieron, trayéndoselo a la cárcel del pueblo. Y añadió que todos ellos iban armados, unos con escopetas y otros “con diferentes armas”, aunque no podía precisar de qué clase era la que llevaba el encartado; de quien, aparte de su intervención en este hecho, sólo sabía “de rumor público” que era uno de los que componía “la

caballería roja de El Saucejo”, pero que ignoraba si había participado en otros “actos revolucionarios”. También contó este Juan Torres que cuando los citados individuos llegaron para detenerlo, rodearon el cortijo y después entraron y lo registraron, “sin duda en busca de sus hermanos y de un sobrino”.

El mismo 29 de abril, el teniente Pujalte informó sobre el detenido diciendo que había sido simpatizante y colaborador de los partidos de izquierda, y que tomó parte activa y directa “en los sucesos” desarrollados en El Saucejo durante los meses de julio y agosto del año anterior. Al día siguiente, en Osuna, el juez instructor también le tomó declaración como testigo de cargo a Antonio Gordillo, quien aclaró que, cuando Moreno Vázquez llegó acompañado de los demás al cortijo de la Ratera por el ganado, él “ya no estaba allí”, pues se había tenido que marchar a Osuna por temor a que lo mataran, y por esta razón no sabía si dichos individuos iban armados, como tampoco sabía si el inculpado tomó parte en “otros actos revolucionarios”.

Procesado a continuación por el delito de rebelión militar, Francisco Moreno fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, también lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Francisco Moreno Vázquez estuvo prestando distintos servicios “con arma larga de fuego” en el pueblo de El Saucejo, entre ellos el de vigilancia “en trincheras” durante más de un mes, “con la consigna de oponerse al avance del Ejército”; constando también que “sustrajo treinta y una vacas” de la finca denominada “La Ratera”, que detuvo “al paisano” Juan Torres Gago en el cortijo de “La Grana” y que, en distintas ocasiones, exhibió colgada de la cintura una pistola y una funda procedentes de la guardia civil del puesto de dicha localidad, cuya fuerza fue obligada a evacuar la casa-cuartel, siendo perseguida y muerta a tiros por las “hordas revolucionarias” de las que formaba parte el procesado.

El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino de El Saucejo:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra, uno de cuyos vocales fue el capitán de artillería Manuel de la

Lastra y Liendo, marqués consorte de Benamejé y de las Cuevas, declaró que Francisco Moreno Vázquez había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurrían como circunstancias agravantes de su responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito cometido y la gran perversidad traducida en la peligrosidad social del procesado.

Condenado a la pena de muerte, y una vez recibido el telegrama de la “Asesoría Jurídica del Cuartel General del Generalísimo”, de 29 de mayo de 1937, en el que se comunicaba que “S.E. el Jefe del Estado se da por enterado” de la pena impuesta a Francisco Moreno Vázquez, a éste se le notificó la sentencia a las dos de la madrugada del siguiente día 16 de junio en el local de la prisión del partido judicial de Osuna. Cuyo jefe, Pedro Calderón Osorio, hizo entrega del reo a la guardia civil para la ejecución de la condena. La que se llevó a efecto, por fusilamiento, a las cinco horas de ese mismo día, en el cementerio de dicho municipio, donde también fue enterrado el cadáver de este vecino de El Saucejo tras su reconocimiento por el teniente médico José Ruiz Vera, del hospital cívico-militar Nuestra Señora de las Mercedes, de Osuna.

A los señores de Investigación que están procediendo, tengo la distinción de participar a V. que el vecino de esta villa FRANCISCO MORENO VÁZQUEZ (a) THORPATA, después de asaltar la Casa-Cuartel del Fuerto de San Gabacera, estuvo por la calle con una pistola del Cuerpo, siendo visto por Manuel Bellido.

Este mismo individuo estuvo a Juan Torres Saco, en el cortijo La Grana. Se llevó también unas vacas del cortijo La Ratera.

Dicho individuo, en unión de Arcadio el hijo de Andrés el Corralero, su tío Manuel Molina, y un tal Juan Gil el de Cirisco, contribuyeron al asalto al Cuartel y pusieron los hierros de una verja a toros.

Dios que a V. muchos años.

Osuna 30 de Marzo de 1.937.

El Teniente.

Pedro García Cuervo

Contestando su atento escrito fecha de hoy, tengo el honor de participar a V.S. que el vecino de esta villa Francisco Moreno Vázquez, ha sido simpático y colaborador de los partidos de izquierda, habiendo tomado parte activa y directa en los sucesos desarrollados en este pueblo durante el dominio de los rojos en los meses de Julio y Agosto del año anterior, por cuyo motivo se le instruyó la oportuna información que fue remitida el día 2 del actual al Excmo Señor General Gobernador militar de Sevilla, en donde constan los hechos por él realizados.

Dios guarde a V.S. muchos años.

El Saucejo 29 Abril de 1937

El Comandante Militar

Francisco Pujalte Peralta

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 15/37: legajo 22-426.

18. JUAN MANUEL TOSCANO BOZA

Campesino, de 32 años de edad, natural de La Campana hijo de Diego y Dolores, estaba casado con Dolores Gutiérrez Caballero y vivía en la casa número 41 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 24 de febrero de 1937, a las diez y cinco de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Juan Manuel Toscano Boza se produjo en el mismo pueblo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.

19. ANTONIO VERDUGO GALLARDO

Obrero del campo y mozo del reemplazo de 1929, nacido el día 20 de abril de 1908, era hijo de Juan Verdugo Martínez y Ana Gallardo Vázquez, y vivía en la calle Majadahonda, número 100.

Antonio Verdugo Gallardo huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y se marchó a la provincia de Málaga, donde se alistó en el batallón de milicias denominado Avance, con el que estuvo operando en los frentes de Ardales y Monda. Yendo de retirada hacia Málaga, fue hecho prisionero por los insurgentes al llegar a Cártama, pero no entregó su fusil. E interrogado en un par de ocasiones, éstas fueron algunas de las cosas que contestó:

Que estaba afiliado a la UGT de El Saucejo, donde se encontraba el 18 de julio de 1936. Que “cuando entró la fuerza” huyó por distintos pueblos hasta llegar a Málaga y en esta capital se alistó en el “Batallón Avance”, prestando servicio con armas en la compañía mandada por “Fernando Sacramento”. Que su fusil lo arrojó en un camión antes de ser detenido y que su cartilla militar se la recogieron en el camino cuando lo detuvieron.

Lo procesaron porque “el hecho perseguido” estaba sancionado en el bando de guerra dictado por Queipo de Llano el 8 de febrero de 1937. Y cinco días después fue juzgado en Málaga por el Consejo de guerra permanente número 1. Cuya sentencia declaró como hechos probados que Antonio Verdugo Gallardo vino huyendo de su pueblo y “se alistó en unidades de milicias armadas, haciendo servicios de esta naturaleza”.

El tribunal estimó que tales hechos eran constitutivos de un delito de rebelión militar, del cual era responsable en concepto de autor el procesado, por su participación directa

y voluntaria. Apreciando, además, la concurrencia de la circunstancia agravante de “trascendencia de los hechos”.

Lo condenaron a la pena de muerte, y al día siguiente, 14 de febrero, el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, aprobó la sentencia y dispuso que ésta se comunicara al gobernador militar de Málaga “a efectos de ejecución”.

Antonio Verdugo Gallardo, a quien se le notificó la sentencia en la prisión provincial de Málaga el 16 de febrero de 1937, fue fusilado ese mismo día en dicha ciudad.

Fuentes.- ATMTS (Fondo Málaga): PSU nº 5/37: legajo 49-260.

AMES: Legajo 56.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 52.

20. MIGUEL CABALLERO SÁNCHEZ

Jornalero del campo, de 38 años de edad, hijo de Cristóbal Caballero y Eduarda Sánchez Amador, de tez clara, con una erupción en la cara, estatura mediana, pelo castaño y ojos pardos, estaba casado con Rosalía Sánchez Martín y vivía en una casa sin número de la carretera Écija-Olvera.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta localidad Miguel Caballero Sánchez por haber tomado parte con armas en la mano en el movimiento revolucionario y los hechos delictivos cometidos en El Saucejo durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Miguel Caballero Sánchez, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario; en el día de hoy, 10 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación en dicho movimiento y los actos delictivos en que tomó parte, y esto fue lo que contestó: Cuando estalló el Movimiento se encontraba “de velador de las caballerías de Don Emilio Quevedo Mora”, y a los pocos días “el Alcalde Armayones” le dijo que ya no se podía salir más a velar las caballerías. Al día siguiente “un tal Moreno”, de Navarredonda, “que entonces era Presidente del Centro”, le indicó que tenía que hacer guardias, porque si no las hacía “no le daban comestibles”, y para ello le entregaron una escopeta de dos cañones con cartuchos, con la cual hizo las guardias que le tocaron. Las primeras las hizo “en San Pedro”, donde el jefe de las guardias era “un tal Gasta”, y las demás en las Erillas, cuyo

jefe no recuerda quien era. Entre todas haría una veinte guardias, y la consigna que tenían era la de avisar al comité “cuando vieran venir tropas o Fascistas” e “impedirles el paso”. El día del asalto al cuartel de la guardia civil él estaba en su casa y no participó en dicho acto; y por la tarde de ese mismo día, cuando los guardias abandonaron el edificio “y salieron huyendo”, vio a “la gente correr detrás de ellos”, persiguiéndolos. Entonces se marchó con su familia a Almargen, de donde volvió al día siguiente y continuó haciendo algunas guardias, hasta que “la Columna” de las tropas nacionales tomó el pueblo y salió huyendo hacia Almargen, Teba, Casarabonela, Carratraca, Álora y Málaga; y tras la toma de esta ciudad lo “repatriaron” a El Saucejo.

A continuación comparece ante mí como testigo Andrés Gutiérrez Milla, labrador; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Miguel Caballero Sánchez y le consta de alguna manera que éste hubiera tomado parte en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en la localidad durante el dominio de los rojos, responde: Que lo conoce porque era uno “de los que más entusiasmo tenía con los socialistas” y el “más asiduo concurrente al centro de este partido”, como fue también uno de los que desde el primer momento anduvo con las armas en la mano haciendo guardias. Que, sin embargo, por no haber estado él en la calle ni haberlo visto, no puede asegurar que tomara parte en el asalto al cuartel de la guardia civil o que cometiera actos delictivos, aunque tiene la creencia de que “en alguno de ellos” sí participaría.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Francisco Gago Pérez, labrador, de 35 años de edad, domiciliado en la calle Teba, número 9; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Miguel Caballero Sánchez que lo conoce bien, pues siempre se significó “por sus ideas exaltadas” y desde que estalló el movimiento revolucionario era uno “de los que más alarde hacía”; además, él lo vio hacer guardias con una escopeta y cree que tomó parte en hechos delictivos, ya que ha sabido que “de su casa” se llevó, “en plena fuga”, un mulo cuyo valor pasaba de 1.000 pesetas, pero que vendió por 65 en el pueblo malagueño de Pizarra.

Requerido de nuevo el encartado, como consecuencia de la declaración anterior, para que explique por qué se apoderó del mulo de Francisco Gago Pérez, manifiesta: Que fue el vecino de la calle Erillas Juan Verdón Hormigo quien se llevó del pueblo la citada caballería, aunque ignora de qué forma se la llevó “de casa” de su dueño. Que estando él en Pizarra se encontró con dicho individuo y le dijo éste que, como “el mulo se iba a morir porque no tenía comida que darle”, viera la forma de venderlo “por lo que fuese”. Que a tal efecto se entrevistó con “el conocido por Cristóbal el Miau”, el cual “sirvió de corredor”, y vendieron el mulo a un individuo de Alhaurín conocido por “El Pelúo” en la cantidad de 65 pesetas “que se repartieron entre el Verdón, El Miau” y el declarante.

Previamente citado al objeto de aclarar la imputación formulada contra él por el detenido, comparece el mencionado Juan Verdón Hormigo, campesino, de 40 años de edad, con domicilio en la casa número 58 de la calle Erillas; quien, preguntado si es cierto que se llevó un mulo de la casa de su convecino Francisco Gago Pérez, niega que él recogiera ningún mulo en el domicilio de ese “Señor” y cuenta que, al salir huyendo cuando las tropas del ejército se acercaban al pueblo, “se encontró con dicho animal en la vereda de las Cruces”, donde “estaba solo y sin custodia de nadie”, y como él se halla “algo delicado del pecho se lo llevó para ir subido”, marchando con el mulo “a los Baños de Carratraca”. Más tarde, por no tener para darle de comer al animal, le propuso

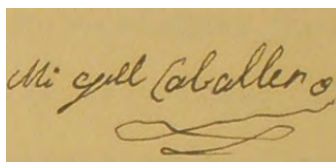
a Miguel Caballero que lo vendiese; y de la venta, que se realizó en Pizarra por 65 pesetas, a él sólo le entregaron 30, ya que el resto se lo repartieron “entre el Miguel Caballero y el Miau”.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Miguel Caballero Sánchez y desprendiéndose de ella que este individuo “estaba afiliado al partido socialista” y era uno de los que desde el primer momento “se puso al lado del comité revolucionario” prestando servicios con armas en distintos sitios, “es de suponer” -pese a que nadie lo acusa de ello- que también tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, puesto que se trata de “un conocido ratero” de ideas exaltadas y malos antecedentes. Por lo que queda detenido en la cárcel de esta villa a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Miguel Caballero. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, cuyas respuestas a las preguntas sobre “los últimos sucesos desarrollados” fueron éstas:

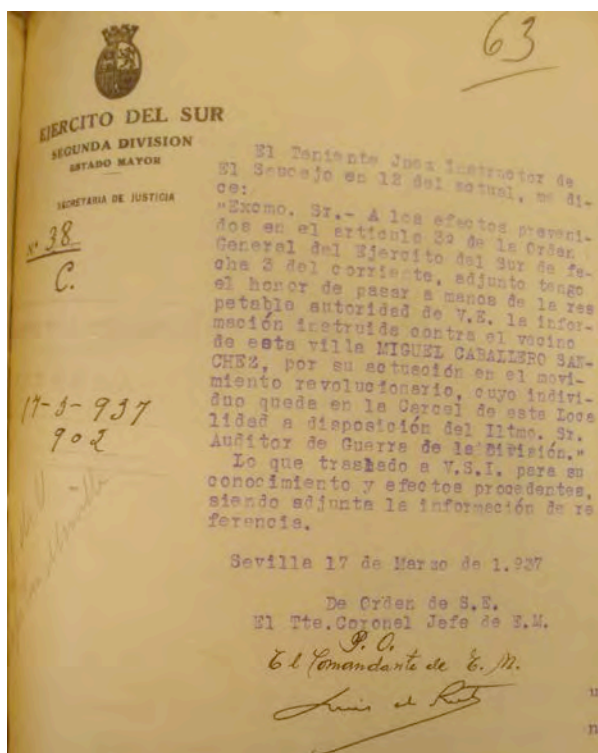
Cuando se produjo “el movimiento del Ejército” yo estaba “guardando bestias” en el campo y tanto “el Comité” como “el Alcalde” me prohibieron “que siguiese en tal oficio”, imponiéndome en cambio la obligación de hacer guardias cuando se me ordenara, “so pena” de no recibir socorro alguno. Me vi, por ello, obligado a hacer guardias con una escopeta que me facilitó “dicho Comité”, y al cual devolví después; pero no usé más armas, ni participé en el asalto al cuartel de la guardia civil y la muerte de los guardias, ni tuve ninguna otra intervención en los sucesos ocurridos en esta población. De la que, antes de la entrada en ella de “las Tropas Salvadoras”, me marché a Almargen y luego a Teba, Casarabonela, “baños de Carratraca”, Álora y Málaga, localidades éstas en ninguna de las cuales trabajé ni presté ninguna clase de servicios para los respectivos comités, de los que sólo recibí “pan y aceite y alguna que otra vez garbanzos”. En Málaga me guarecí “en una cochera” tan pronto como entraron “las fuerzas”, y puesto que éstas me ordenaron que regresase a El Saucejo, así lo hice y al llegar me presenté en el cuartel de la guardia civil.

A handwritten signature in dark ink on a light-colored rectangular piece of paper. The signature reads "Miguel Caballero" in a cursive script, followed by a decorative flourish.

El mismo 14 de marzo, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de un individuo “peligroso por su actuación en el pasado movimiento”. Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la

presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que Miguel Caballero Sánchez, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo, haciendo guardias con una escopeta y estuvo prestando servicio a la puerta del cuartel de la guardia civil cuando lo evacuaron. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.



Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Miguel Caballero Sánchez le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Francisco Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las doce y diez de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José

Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades

políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

21. EMILIO MOLINA HEREDIA

Jornalero, de 54 años de edad, conocido como “Gitano el Largo” o el “Gitano Largo”, estaba casado con Rosa Flores Macías, tenía tres hijos llamados Alonso, José y Juan, y vivía en la calle Fielato, junto a la carretera Écija-Olvera.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 17 de febrero de 1937, a las dos de la tarde, en virtud de un oficio enviado ese mismo día por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Emilio Molina Heredia se produjo en el propio pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Un día después que a él asesinaron a su hijo José.

El jefe de la línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de ese cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

22. JOSÉ MOLINA FLORES

Jornalero, de 26 años de edad, conocido como “el Hijo del Gitano el Largo”, era hijo de Emilio Molina Heredia y Rosa Flores Macías, y vivía con ellos en la calle Fielato, junto a la carretera Écija-Olvera.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 18 de febrero de 1937, a las dos y media de la tarde, en virtud de un oficio enviado ese mismo día por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente,

Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres, consta que la defunción de José Molina Flores se produjo en el propio pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Un día antes que a él habían asesinado a su padre.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

23. ANTONIO DÍAZ CASTRO

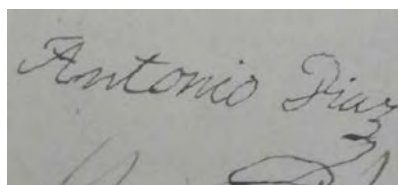
Campesino, natural del pueblo malagueño de Álora, hijo de Antonio y Ana, de 43 años de edad y de estado civil soltero, este hombre residía como arrendatario, con sus hermanos Alonso y Tomás, en un rancho llamado Picón Moderno que estaba en terrenos de la finca la Lebrona, entre las carreteras de Los Corrales y Almargen, cerca del límite provincial de Málaga. Los tres hermanos eran conocidos en El Saucejo como los Franceses.

Antonio Díaz Castro se marchó de este pueblo al suyo de nacimiento, tras huir el día del 4 de septiembre de 1936, y hasta Álora se trasladó para detenerlo unos siete meses y medio después el teniente jefe de la línea de la guardia civil de Osuna, Pedro García Escobar. Quien, tras recluirlo en la cárcel de esa ciudad el día 17 de marzo de 1937, pidió algunos informes sobre el detenido, al que después interrogó, y también tomó declaración en calidad de testigos a Juan García Torres, Joaquín Pérez Reyes y Gonzalo Valdivia Valdivia.

De los informes solicitados por el teniente García, el que dio el comandante militar de El Saucejo y teniente de la guardia civil, Fernando Pujalte Peralta, decía que la conducta de los tres hermanos Díaz Castro antes del Movimiento había sido bastante mala, pues estaban dedicados “al robo” y las “raterías”, hechos por los que fueron detenidos; que “el Antonio” prestó servicio de guardia con armas en distintos sitios de la población; y que después, “en el Rancho Picón, donde estaban de arrendatarios”, se les encontraron varias prendas y efectos de la guardia civil como “un par de hombreras”, “un traje gris completo” y “unos tirantes del correa”. En otro informe, dado por el “Trompeta” de la guardia civil Fernando Salvador Gallego, el cual prestaba entonces sus servicios en el puesto de Las Navas de la Concepción, pero que en los meses de julio y agosto de 1936 se encontraba en el de El Saucejo, exponía este individuo que los tres hermanos Díaz Castro, apodados “los Franceses”, fueron detenidos “en Álora” por el teniente de la guardia civil “Don Pedro García Escobar”, aunque sólo dos de ellos, a quienes conocía no por sus nombres sino “por su

fisonomía”, habían tomado parte activa en los sucesos ocurridos en el puesto de la guardia civil de El Saucejo el día 21 de agosto del año anterior, en que fue asaltado el cuartel de dicho puesto, ya que él los vio claramente cuando, tras la evacuación por los guardias de la casa-cuartel, iban detrás de éstos para capturarlos, lo cual consiguieron, en unión de varios marxistas más, “a bastante distancia de la población”; y una vez apresados, viendo “que no contaban con ningún medio de defensa” por haber acabado con todas las municiones empleadas “en defender a nuestra Madre España”, se ensañaron con ellos al darles muerte. Además, “el Glorioso día 4 de Septiembre pasado”, fecha en que fue “liberado” el pueblo de El Saucejo y huyeron “las hordas marxistas ante la acometida de nuestro valiente Ejército”, también desaparecieron de la localidad “los Franceses” acompañados de sus familiares, y “al hacer varios registros en las casas de las personas huidas que más se habían significado durante el Movimiento”, en el practicado en el “Cortijo Picón”, donde habían residido los tres hermanos, fueron hallados los efectos siguientes: “dos uniformes completos” de guardia civil “con las marcas borradas, un par de leguis, un correa de tirantes, un fusil perteneciente al guardia asesinado Alfonso Sánchez Barea y una bolsa de camino con bastantes municiones de fusil”. Todo lo cual demostraba aún “más claro” que tomaron parte en los sucesos, pues era sabido que quienes participaron en ellos “se repartían el botín según las hazañas que cometiera cada uno”.

En respuesta al interrogatorio del teniente jefe de la línea de la guardia civil de Osuna, Antonio Díaz manifestó que al estallar el Movimiento estaba afiliado a la UGT y se hallaba en su rancho trabajando, pero “como desconocía de lo que se trataba” permaneció indiferente; sin haber estado con armas, ni hecho guardia alguna, ni participado en el asalto y saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil, cuyas prendas de uniforme encontradas en el rancho las llevó a éste su hermano Alonso.

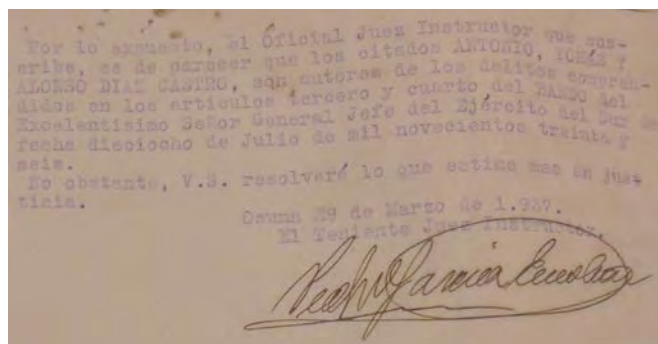
A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing script and reads "Antonio Díaz". Below the name, there are some faint, less distinct markings that appear to be initials or a date, possibly "11-21".

De los testigos a quienes el teniente García Escobar tomó declaración en El Saucejo, Juan García contó que los tres hermanos Díaz Castro, desde que se inició “el movimiento militar”, se pusieron abiertamente en contra del mismo, “uniéndose a los comunistas” y actuando en cuantos servicios se realizaron en el pueblo; aunque no podía asegurar que participaran en el asalto al cuartel de la guardia civil, pese a haber oído “de público” que “desde luego” sí tomaron parte en dicho asalto. Joaquín Pérez explicó que él, “por su condición de Falangista”, una vez tomado este pueblo por las fuerzas nacionales, como existía “la evidencia” de que en el rancho de los hermanos Díaz Castro éstos ocultaban objetos procedentes de saqueos, fue a dicho rancho, “mandado por el Comandante Militar y en compañía de otros Falangistas”, y allí se encontraron los siguientes efectos pertenecientes a la guardia civil: “un par de hombreras”, “un traje gris de uniforme” y “unos tirantes de correa”, todo lo cual entregaron en el cuartel; además, se hallaron en el rancho, también procedentes de los saqueos realizados en la población, “una maleta repleta de ropas de vestir” y una “porción de prendas más”. También concretó este falangista que, de los tres hermanos, “el Antonio” se puso abiertamente en contra del “movimiento militar” desde los primeros momentos y armado de “un fusil” se unió a “los comunistas”, actuando en los

servicios, en las guardias, en los saqueos de las casas y en cuantos actos de violencia se realizaron en el pueblo, adonde este individuo, que vivía en el campo, sólo venía cuando le tocaba “de guardia” u otro servicio; como el día del asalto al cuartel, en que estuvo con armas en la aldea de Navarredonda y en El Saucejo, lo que era “una prueba evidente” de que participó en el asalto. Por su parte, Gonzalo Valdivia declaró que los tres hermanos Díaz Castro -y principalmente “el Antonio”, que “se destacaba entre los demás”- desde el inicio del Movimiento se pusieron abiertamente “contra el Ejército y se unieron a los comunistas”; actuaron en todos los servicios armados de escopetas; tomaron parte en los saqueos de las casas del pueblo; estuvieron también en Villanueva de San Juan, e “indudablemente” participaron en el asalto al cuartel de la guardia civil y en la muerte de los guardias, ya que en estos hechos intervinieron “todos los comunistas del pueblo y fue un plan preconcebido”. Añadió Valdivia que no podía asegurar si en el rancho de los hermanos Díaz Castro se encontraron prendas de la guardia civil, ya que él no las vio, pero que ciertamente sí tenían en dicho rancho: “gorras, porción de pares de zapatos, dos abrigos de cuero, cuatro baúles nuevos” y otros efectos procedentes del saqueo. Este individuo contó también que un día el encartado llegó a exigirle con amenazas que le devolviera 325 pesetas, “mitad de media venta que habían abonado” por una finca que los tres hermanos tenían arrendada “a su difunto padre Don Antonio Valdivia Castro, muerto aquí por los marxistas”.

A continuación, el teniente Pedro García condujo a la cárcel de Osuna al “trompeta” de la guardia civil Fernando Salvador –“único superviviente de la fuerza que guarnecía la Casa-Cuartel de El Saucejo cuando el veintiuno de Agosto del año anterior fue asaltada por los marxistas”- y teniendo éste delante a los hermanos Díaz Castro que estaban allí detenidos los reconoció y acusó a los tres diciendo que desde los primeros momentos se pusieron frente al movimiento militar, actuando en saqueos y recogida de armas con las cuales prestaron servicio. Sobre Antonio Díaz dijo, además, que participó en el asalto al cuartel de la guardia civil y formaba parte “de la partida que a caballo”, después de la evacuación del edificio, persiguió “a la fuerza” por el campo “hasta rematarla”, salvándose el compareciente “por milagro de Dios”.

Una vez realizadas las anteriores actuaciones, el jefe de la línea de la guardia civil de Osuna remitió el correspondiente atestado al auditor de guerra de la “Segunda División Orgánica”, incluyendo un informe suyo en el que, entre otras cosas, decía: Que los hermanos Díaz Castro, a quienes consideraba autores de delitos comprendidos en el bando del “Excelentísimo Señor General Jefe del Ejército del Sur” de fecha 18 de julio de 1936, eran personas de muy malos antecedentes, pues habían sufrido condena por “hurto de ganado” y en el mes de febrero de 1936, cuando el triunfo del Frente Popular, se hallaban cumpliendo condena “por robo de cerdos”, pero fueron puestos en libertad por aplicación del “Decreto de Amnistía”. Que “el Antonio”, hombre obstinado en sus ideas marxistas, estuvo haciendo guardias con armas y prestando toda clase de servicios; participó el día 21 de agosto del año anterior en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo, “en el que resultaron muertos un Alférez, un Sargento, un Cabo, cinco Guardias, un Carabinero y un paisano padre de un Guardia, y heridas dos mujeres esposas de Guardias y una niña de corta edad”; como “Jefe de la Caballería roja” tomó parte en la persecución por el campo de los guardias que evacuaron el cuartel, a todos los cuales les dieron muerte; y al ser ocupado el pueblo por las fuerzas nacionales huyó con los rojos a la provincia de Málaga, en donde permaneció hasta que fue detenido en Álora el día 17 “del mes en curso”.



Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella las diligencias practicadas por el teniente de la guardia civil Pedro García Escobar, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Antonio Díaz al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, quien, acompañado por el secretario del mismo Juzgado, Ismael Isnardo Sangay, se trasladó a la cárcel de Osuna el día 10 de abril de 1937 para interrogar al encartado. Que en contestación a las preguntas del juez manifestó lo siguiente:

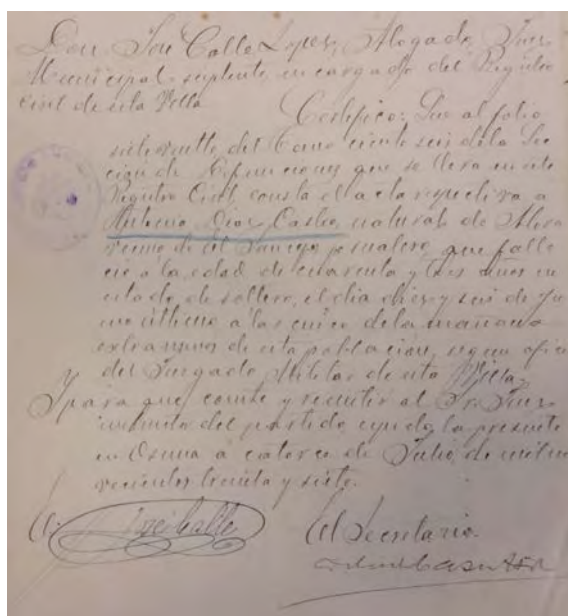
Yo no he intervenido en ningún hecho en contra del “Movimiento Nacional”, ni he prestado servicios de guardia con armas de ninguna clase. Es completamente incierto que tomara parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, así como en la posterior persecución y muerte de los guardias, cargos éstos que también negué en Osuna cuando en los últimos días de marzo “el Trompeta” Fernando Salvador Gallego afirmó que me reconocía como uno de los participantes en aquella persecución por el campo. De estos hechos, al igual que de los asesinatos de otras personas cometidos en El Saucejo, sólo sé lo que se decía en el pueblo: que habían sido “unos grupos de libertarios procedentes de Monda y de otros puntos”. Las prendas de guardia civil y algunas otras ropas que fueron encontradas en el rancho donde yo habitaba las llevó allí mi hermano Alonso, metidas en un saco, “tres o cuatro días después” del asesinato de los guardias; pero ignoro en absoluto que en el rancho hubiera “un fusil”. Huí a Málaga porque “el personal decía que las fuerzas nacionales mataban a todo el mundo”; y en Álora, adonde me marché, estuve trabajando en casa de unos parientes.

Trece días después, sobre las cuatro de la tarde, el juez Bozal, acompañado esta vez como secretario suyo del auxiliar de su propio Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a Juan García Torres, Gonzalo Valdivia Valdivia y Joaquín Pérez Reyes. De los cuales, tras ratificar sus respectivas manifestaciones anteriores, el primero de ellos añadió que no había visto cometer ningún acto delictivo a los hermanos Díaz Castro ni él había dicho nunca que éstos fueran los que persiguieron a los guardias, aunque sí lo oyó decir. Agregó el segundo que de las prendas cogidas en el “Rancho de los Franceses” él se enteró por Joaquín Pérez Reyes, que se las trajo al pueblo. Mientras que este último aseguró que él vio por sí mismo los uniformes y ropas pertenecientes a la guardia civil, cuando estuvo en el “Rancho de los conocido por los Franceses” a practicar un registro por orden de la comandancia militar y en compañía de varios falangistas más, los cuales en el momento de prestar esta declaración se encontraban “en el Frente”, aunque él ignoraba en qué sitio.

Procesado a continuación por el delito de rebelión militar, Antonio Díaz fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, también lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Antonio Díaz Castro tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo, a consecuencia del cual resultaron muertos varios guardias y también un oficial de dicho Instituto, así como un carabinero, un paisano y un niño de corta edad; fue asimismo Jefe de un grupo de revolucionarios que utilizando caballos persiguió a los Guardias en su huida del Cuartel, siendo este grupo de revolucionarios marxistas que capitaneaba el procesado el que dio muerte a varias personas de orden en el mismo pueblo, donde el individuo en cuestión intervino además en multitud de saqueos.

El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino de El Saucejo:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.



El Consejo de guerra, uno de cuyos vocales fue el capitán de artillería Manuel de la Lastra y Liendo, marqués consorte de Benamejé y de las Cuevas, declaró que Antonio Díaz Castro había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurrían como circunstancias agravantes de su responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito

cometido y la gran perversidad traducida en la peligrosidad social del procesado.

Condenado a la pena de muerte, y una vez recibido el telegrama de la “Asesoría Jurídica del Cuartel General del Generalísimo”, de 29 de mayo de 1937, en el que se comunicaba que “S.E. el Jefe del Estado se da por enterado” de la pena impuesta a Antonio Díaz Castro, a éste se le notificó la sentencia a las dos de la madrugada del siguiente día 16 de junio en el local de la prisión del partido judicial de Osuna. Cuyo jefe, Pedro Calderón Osorio, hizo entrega del reo a la guardia civil para la ejecución de la condena. La que se llevó a efecto, por fusilamiento, a las cinco horas de ese mismo día, en el cementerio de dicho municipio, donde también fue enterrado el cadáver de este vecino de El Saucejo tras su reconocimiento por el teniente médico José Ruiz Vera, del hospital cívico-militar Nuestra Señora de las Mercedes, de Osuna.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 8/37: legajo 22-426.
AMO: Libro registro de la cárcel.

24. FRANCISCO GÓMEZ SERRANO

Campesino, de 35 años de edad, hijo de Isabel Serrano y Francisco Gómez Angulo, estaba casado con Adelina Fernández Mata, y vivía en la calle Nueva, número 24.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de febrero de 1937, a las once de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de José Gómez Serrano se produjo a las once de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.

25. MIGUEL DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ

Obrero del campo, sin instrucción, de pelo negro y ojos pardos, frente estrecha y nariz aguileña, nació el día 8 de noviembre de 1909, era hijo de Manuel Domínguez y María Rodríguez García, estaba casado y vivía en la calle San Pedro, número 79.

Miguel Domínguez Rodríguez huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y se marchó a la provincia de Málaga, donde se alistó en el batallón de milicias denominado Avance, con el que estuvo operando en el frente de Ardales.

Tras la caída de Málaga se entregó voluntariamente a las fuerzas insurrectas llevando consigo un fusil, y el día 9 de febrero de 1937 un teniente llamado Carlos Franco lo detuvo y ordenó su ingreso en la prisión provincial de esa capital.

Interrogado en un par de ocasiones, éstas fueron algunas de las cosas que contestó: Que en el año 1933 perteneció a las Juventudes Socialista, organización de la que lo echaron “por casarse por la Iglesia”. Que había formado parte de la columna Avance, y cobrado “el sueldo de miliciano”, sólo durante el mes de noviembre de 1936, sin haber hecho ningún disparo contra las tropas nacionales. Que a principios de diciembre fue expulsado de dicha columna “por haberse emborrachado un día”, y a partir de entonces estuvo sin utilizar el fusil ni formar parte de ninguna otra columna. Que anduvo vagando por el campo hasta poco antes de la toma de Málaga, y que el fusil con que se presentó a “los nacionales” se lo encontró en “la cuneta de la carretera”.

Lo procesaron porque, habiendo admitido que voluntariamente formó parte de “las columnas” como miliciano y percibió la “soldada correspondiente”, se consideró que “el hecho perseguido” estaba sancionado en un bando dictado por Queipo de Llano el día anterior a su detención. Y sólo dos días después, el 11 de febrero, fue juzgado en Málaga por el Consejo de guerra permanente número 2. Cuya sentencia declaró que Miguel Domínguez Rodríguez pertenecía a las Juventudes Socialistas y al estallar el movimiento nacional se alistó como miliciano en el batallón Avance, unidad con la cual participó “en varios encuentros contra las tropas nacionales en los diversos frentes”, hasta que a la llegada “del Ejército” a Málaga se presentó y entregó un fusil.

El tribunal estimó que tales hechos constituían un “verdadero” delito de rebelión militar, caracterizado por la adhesión que en forma evidente realizó el procesado con sus actos a la “rebelión militar existente en España”; rechazó que pudiera tenerse en cuenta como atenuante de su responsabilidad la presentación que con su arma hizo el acusado, ya que dicha presentación fue obligada necesariamente por la marcha de “nuestras columnas”; y, en cambio, apreció que concurría la circunstancia agravante del “grave daño causado por los actos del procesado a los intereses nacionales”.

Lo condenaron a la pena de muerte, y el mismo día 11 el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, aprobó la sentencia y dispuso que ésta se comunicara al gobernador militar de Málaga “a efectos de ejecución”.

Miguel Domínguez Rodríguez, a quien al día siguiente el secretario del Consejo de guerra, un individuo llamado Francisco Martínez del Mármol, le notificó la sentencia en la prisión provincial de Málaga, fue fusilado en esta ciudad el día 17 de febrero de 1937.

Fuentes.- ATMTS (Fondo Málaga): PSU nº 7/37: caja 82.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 52.

26. ARCADIO ROMÁN POVEA

Obrero del campo, de 48 años de edad y estado civil soltero, vivía con su hermana Rosario en la casa número 24 de la calle Erillas.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 23 de febrero de 1937, a las doce y cinco de la tarde, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Arcadio Román Povea se produjo en el mismo pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

27. JUAN MARTÍN GONZÁLEZ

Conocido por el apodo de Juan Sangre. Campesino, hijo de Antonio Martín Martínez y Ana González González, de 53 años de edad, sin instrucción, de buena estatura, color sano, pelo entrecano y ojos pardos, estaba casado con Carmen Berraquero Chirino y vivía en la casa número 75 de la calle Erillas.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de una

Información instruida contra el vecino de esta villa Juan Martín González por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia segundo Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta localidad el vecino de la misma Juan Martín González, el cual se encontraba huido y, según noticias, tomó parte activa en el movimiento revolucionario; en el día de hoy, 9 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación en dicho

movimiento durante el dominio rojo, y esto fue lo que respondió: Que se hallaba aquí en El Saucejo, trabajando, cuando estalló el Movimiento y a los pocos días lo llamó “un tal Juan Rabia” y le dijo que tenía que ir a prestar servicio de guardia “con una Bandera a lo alto de las Canteras del Goino” para hacer “señales” con ella “a otra guardia” que estaba más próxima al pueblo, “en caso de notar la presencia de algunos grupos o tropas”, o si veía venir “camiones o vehículos” por la parte de Osuna. Que, además de ese servicio, el cual prestó durante dos días también “provisto de una escopeta”, le dijeron que tenía “que ir a hacer las guardias que le tocaran en diferentes sitios”, y las hizo, durante dos o tres días, “en la salida de la calle San Pedro”; pero que no tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil porque se encontraba “acostado” en su domicilio y no se levantó hasta que lo llamó “su hijo” cuando “el público” iba por la calle “persiguiendo a los Guardias”, en cuyo momento se asomó a la puerta de la calle y “vio al público correr”, aunque él se quedó en su casa y no participó en la persecución. Que después del asalto a la casa-cuartel de la guardia civil no prestó ningún servicio más, sino que se marchó “a un melonar” que tenía “en el sitio conocido por Las Beatillas”, adonde iba por la mañana y regresaba al pueblo por la noche; y así estuvo hasta la llegada de las fuerzas del ejército, en que salió huyendo por Almargen, Teba y Álora, pueblos en los que ha estado trabajando todo el tiempo “en la recogida de aceitunas y escardando”.

A continuación comparece ante mí como testigo Antonio Rodríguez Pérez, carabinero retirado; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Juan Martín González, alias Juan Sangre, y le consta que éste tomó parte en el movimiento revolucionario y en los actos delictivos desarrollados durante el dominio rojo, contesta: Que lo conoce bien porque vive en la casa inmediata a la suya, constándole que era un socialista “de los aferrados”, y sabe que “tenía una escopeta de dos cañones escondida en el pajar de su casa”, ya que cuando salió huyendo a la llegada de las fuerzas nacionales, su esposa, a los pocos días, llamó al declarante y se lo contó, y entonces éste a su vez llamó “al Falangista Manuel Díaz Gracia”, que fue quien recogió la escopeta “y la presentó en la Comandancia Militar”. Que el declarante, como durante el Movimiento “tenía que estar escondido casi siempre”, no vio a su vecino “nunca con las armas en la mano”, pero tampoco sabía que hubiera participado en el asalto al cuartel de la guardia civil o en la posterior persecución de los guardias.

También como testigo, seguidamente se presenta ante el que suscribe Francisco Gago Castañeda, labrador, de 35 años de edad, domiciliado en la casa número 40 de la misma calle Erillas; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Juan Martín González que lo conoce por ser vecino suyo y sabe que cuando estalló el Movimiento se encontraba en el pueblo, donde no le consta que, “a pesar de que era uno de los más socialistas y asiduo concurrente al centro de ellos”, se hubiera significado en los actos delictivos o hubiese tomado parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y la persecución de los guardias, aunque este testigo “no pudo ver muchas cosas por haber estado escondido casi todo el tiempo”.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Sabido que al estallar el movimiento revolucionario en El Saucejo “el elemento rojo se apoderó desde los primeros momentos de esta población”, cometiendo toda clase de crímenes y asesinatos, saqueando domicilios y destruyendo la iglesia parroquial; una vez practicada la presente información, resulta de ella que Juan Martín González cooperó desde esos primeros momentos “con el comité revolucionario” para cometer todos los actos

citados, pues, aunque él manifiesta en su declaración que sólo prestó servicio de guardia con una bandera para hacer señales en caso de observar la presencia de tropas del ejército o vehículos, “nada tiene de particular” que también prestara servicio de “vigilancia sobre la Casa-Cuartel y tomase parte en el asalto a la misma”. Por lo que, “ante estas consideraciones”, queda detenido “en la Cárcel de esta villa” a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Martín González. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “al uso del país como obrero”, según observó Onorato- esto fue lo que respondió al interrogatorio:

Como yo estaba afiliado a la UGT cuando se produjo el “movimiento militar”, recibí “órdenes del Comité” para que hiciese guardia en el campo con una escopeta y una bandera pequeña que me entregaron. Hice “dos o tres guardias en la Cantera del Goino”, en el campo, donde la bandera -cuyos colores no recuerdo- la utilizaba, según me habían dicho, “para levantarla tan pronto como viera venir gentes forasteras”, y la escopeta la entregaba al que venía a relevarme en la guardia. Yo no tuve participación en ninguno de los sucesos ocurridos en esta villa, ni en el asalto al cuartel de la guardia civil ni en la muerte de nadie, y tampoco realicé acto alguno de violencia; pero cuando las tropas llegaron a El Saucejo me salí del pueblo, como hizo la mayoría de mis vecinos, por haberse propalado que podía sufrir algún “mal”, y me marché sin armas a Almargen, Teba y Álora, según el ejército iba avanzando. Por último, me trasladé a Málaga, en cuya capital, al entrar las tropas, fui detenido al “ir a pedir un salvoconducto para regresar” a mi pueblo, aunque a los tres o cuatro días me dijeron que ya podía volver a El Saucejo, donde al llegar me presenté espontáneamente a la guardia civil. Durante el tiempo que he permanecido en la provincia de Málaga me ganaba el sustento trabajando en el campo, en las faenas agrícolas, y el jornal lo cobraba de los propietarios; aunque algunas veces trabajaba en la recogida de aceitunas “por cuenta del Comité”, que me pagaba “por cada fanega dos pesetas en tiques”; y cuando no hallaba ocupación el propio comité me pasaba “un socorro de pan y aceite”.

El mismo 14 de marzo, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de una persona que había observado buena conducta en el pueblo. Pero, nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no

era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picon, declaró como hechos probados que Juan Martín González, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo e hizo guardias armado de una escopeta y provisto de “una banderita para hacer señales desde los cerros inmediatos” cuando se acercaran las tropas del ejército, y huyó a la entrada de éstas hacia Málaga, donde fue detenido. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Juan Martín González le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Francisco Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las diez y veinte de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

28. CRISTÓBAL CARREÑO TIRADO

La inscripción de la muerte de este hombre, cuya edad, naturaleza y vecindad no constan, se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 19 de febrero de 1937, a las dos de la tarde, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos

los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de Cristóbal Carreño Tirado se produjo a las diez y media de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- RCES: Libros de defunciones.

29. MANUEL GALLARDO GRACIA

Barbero, de 26 años de edad, hijo de Baldomero Gallardo Rueda y María Gracia González, vivía con su familia en la calle del Pozo, número 8.

Manuel Gallardo Gracia, que desde el mes de febrero de 1936 pertenecía a Unión Republicana, huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre siguiente y se marchó a la provincia de Málaga, donde se alistó en las milicias al servicio de la República y estuvo en los frentes de Ardales y El Burgo. A la caída de Málaga se entregó voluntariamente y sin armamento a las fuerzas rebeldes, que lo detuvieron y encarcelaron.

Procesado porque “el hecho perseguido” estaba sancionado en el bando de guerra dictado por Queipo de Llano el 8 de febrero de 1937, fue juzgado en Málaga catorce días después por un Consejo de guerra permanente. Cuya sentencia declaró que Manuel Gallardo Gracia se había inscrito en las milicias que actuaban en “abierta rebeldía contra el Ejército Nacional que encarnaba el poder legítimo”.

El tribunal consideró que la actuación del procesado constituía un delito de rebelión militar, puesto que, al erigirse el ejército en el “único Gobierno auténtico por el medio legítimo de la declaración del estado de guerra”, era evidente que la actuación contraria a él de las milicias de que formaba parte el acusado constituía el referido delito. Y apreció, además, la concurrencia de dos circunstancias agravantes: la “inmensa trascendencia de la rebelión” y la “extraordinaria gravedad de los daños causados”.

Lo condenaron a la pena de muerte, y el mismo día 22 de febrero el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, aprobó la sentencia y dispuso que ésta se comunicara al gobernador militar de Málaga “a efectos de ejecución”.

Manuel Gallardo Gracia fue fusilado en Málaga dos o tres días más tarde.

Fuentes.- Juzgado Togado Militar Territorial nº 24 de Málaga: PSU nº 24/37: legajo 61, caja 607.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 53. Encarnación Barranquero Texeira: Málaga entre la guerra y la posguerra. El Franquismo: Arguval, 1994.

30. DIEGO CÁRDENAS PEDROSA

Campesino, de 52 años de edad, casado con Gertrudis Cárdenas Cárdenas, vivía en la calle Barranco, número 3.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Diego Cárdenas Pedrosa actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 2ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuelas de niñas establecida en la casa número 1 de la plaza de Fermín Galán (Cardenal Spínola).

Según informes suministrados el día 2 de noviembre de 1942 por el alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y el comandante del puesto de la guardia civil, José Fernández Domínguez, entre las personas que formaron parte de los diferentes comités que se formaron en El Saucejo durante el dominio rojo una de ellas era Diego Cárdenas Pedrosa.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 17 de febrero de 1937, a las dos y media de la tarde, en virtud de un oficio de ese mismo día enviado por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de Diego Cárdenas Pedrosa se produjo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

A su yerno, Francisco Bermúdez, también lo asesinaron cuatro días después.

El jefe de línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de ese cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

RCES: Libros de defunciones.

AHNM: Causa general: Legajo 1040.

ADPS: Legajo 575.

31. JOSÉ HIGUERO VERDUGO

Apodado Cañero. Jornalero del campo, sin instrucción, tenía 31 años de edad, estaba casado con Isabel Oliva Gracia y vivía en la casa número 49 de la calle Erillas. Su padre, Fernando Higuero Martínez y sus abuelos paternos, Antonio Higuero Perujo y María Martínez González, eran de Ronda; y de El Saucejo, la madre, María Verdugo Cuevas y abuelos maternos, Francisco Verdugo Povea y María Cuevas Rodríguez.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto, no mucho después de llegar, de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa José Higuero Verdugo por haber tomado parte en el movimiento revolucionario con armas que tuvo lugar en esta localidad durante los meses de julio y agosto del año anterior.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta población el vecino de la misma José Higuero Verdugo, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte activa en el movimiento revolucionario; en el día de hoy, 17 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en dicho movimiento y esto fue lo que respondió: Al estallar el movimiento revolucionario se encontraba trabajando en el sitio conocido por Puerto de la Encina y como se enteró de que “el elemento rojo” de El Saucejo “perseguía a su padre” regresó a este pueblo el día 23 de julio. Desde su llegada, y una vez presentado ante el comité, se puso a ejercer una vigilancia sobre su padre con el fin de que no le ocurriera nada; hasta que un día, “un tal Manuel Luz” y otro al que no recuerda -miembros ambos del citado comité- le ordenaron que fuese a la aldea de Navarredonda para proceder a la detención de “un hijo de Juan Pérez” del que “se decía que era Fascista”. Como no tenía armas para este servicio la reclamó del Ayuntamiento y le entregaron una escopeta, con la que salió, acompañado de “un tal Llorón”, y se presentaron en el domicilio del referido Juan Pérez, a quien él preguntó por su hijo Miguel, al cual se trajeron detenido al pueblo después de ser llamado por su padre. Durante el camino, el Llorón trató de matar al detenido, pero él se opuso terminantemente a que realizara su propósito, e incluso, puesto que el otro insistió en llevar a cabo la ejecución, “tuvo necesidad de imponerse con la escopeta que llevaba”, y así consiguió llegar hasta un “grupo de milicianos que estaban haciendo guardia”, quienes, al decirles él lo que intentaba hacer el Llorón, también se negaron a ello. Aprovechando estas circunstancias para seguir con el detenido y presentarlo en el Ayuntamiento, aquí “le recibieron declaración” y después lo metieron en la cárcel; mientras que al Llorón, enterado el Manuel Luz de sus propósitos, éste le recogió la escopeta que llevaba. Pocos días después, y puesto que los del comité empezaron a sospechar de él porque “frecuentaba un establecimiento de derechas” al que concurría el personal de tal condición, acordaron “en una asamblea” retirarle la escopeta que le habían entregado y, tras quitársela, lo dejaron desarmado. Añade el declarante que él no prestó ningún servicio de guardia, “ni a pie ni a caballo”; que tampoco participó “en la voladura de los puentes”, y que no tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, porque se fue “al sitio conocido por Las Canteras” donde permaneció todo el día. Y a la pregunta de que “cómo siendo su hermano Francisco el principal cabecilla de la revolución, el que más se distinguió en los crímenes y asesinatos que cometieron” tanto en las personas de orden del pueblo como en las fuerzas de la guardia civil y también en el asalto a la casa-cuartel, no le prestó ayuda en todos los actos que éste realizó, contesta que no le prestó ayuda de ninguna clase “porque era contrario en su idea y le repugnaban los actos que cometía”. Explica, además, que hace más de dos meses que no sabe donde se encuentra su hermano Francisco, pues “la última vez que lo vio fue en Málaga” donde prestaba servicio “como miliciano”. Y que él, a la llegada de las fuerzas del ejército al pueblo, se marchó a Álora

“obligado” por “los rojos” y en esa localidad ha permanecido todo el tiempo trabajando en las faenas del campo.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Juan Díaz y Rafael Moreno-comparece, también como testigo, el empleado del Ayuntamiento Isidoro García de Haro; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino José Higuero Verdugo y le consta de alguna manera que éste participara en el movimiento revolucionario de este pueblo y los actos delictivos cometidos durante el dominio de los rojos, responde que conoce perfectamente a dicho individuo, el cual se encontraba en el Puerto de la Encina “cuando estalló el movimiento revolucionario” y al enterarse se presentó en este pueblo, donde enseguida lo vio pasear por las calles con una escopeta y “adornos rojos”. También lo vio formando parte de la caballería que prestaba servicio de vigilancia y “corriendo por las calles del pueblo”, el día del asalto al cuartel de la guardia civil, “montado en un caballo” y provisto de una escopeta. Todos estos hechos tuvo él ocasión de verlos por haber estado prestando servicio “en la Cruz Roja que estaba constituida en la plaza del Ayuntamiento”; pero, además, tiene referencias de que este sujeto fue “uno de los que estuvieron saqueando la Iglesia y quemando los Santos”; y le consta que era uno de los socialistas más exaltados, por lo que cree que también tomó parte en el asalto al cuartel.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Miguel Pérez Reyes, labrador, de 18 años de edad, vecino de Navarredonda; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre José Higuero Verdugo que lo conoce bien y sabe, por haberlo visto, que era uno de los socialistas exaltados que siempre andaba con la escopeta y “galones rojos” por las calles. También tiene “referencias” de que era “uno de los que fueron a por el Cura” el día en que lo mataron y cree, asimismo, que tomó parte en el asalto y asedio del cuartel de la guardia civil. Además, un día se presentó en su domicilio armado de una escopeta y “acompañado del Llorón”; preguntó por él y, como estaba trabajando detrás de su casa, fue llamado por su padre, diciéndole entonces el Higuero que se fuese con ellos y así lo hizo. Lo trajeron detenido a la cárcel, donde quedó; pese a que, en la mitad del camino hacia el pueblo, el Llorón había querido matarlo y el Higuero se opuso a ello.

Previamente citada, para testificar sobre la actuación del individuo objeto de la presente información durante el dominio de los rojos en este pueblo, comparece Ana Pino Domínguez, de 58 años de edad, domiciliada en la calle Nueva, número 30, y manifiesta al respecto que conoce a José Higuero Verdugo, al cual, durante el movimiento revolucionario, veía pasar todos los días “por su puerta” armado de una escopeta, cuando iba y venía de su casa situada “más abajo” del domicilio de la declarante. Donde ella, porque sabía que los perseguían, tenía escondidos al cura don Salvador Lobato Pérez y a su hermano Rafael, a quienes, por la tarde del mismo día del asalto al cuartel de la guardia civil, unos “diez o doce individuos”, entre los cuales vio al José Higuero, “al Antonio el Hornero y al conocido por el Ratón”, se los llevaron de su casa en la que estaban ocultos y seguidamente los asesinaron “en el Lavadero nuevo”.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de esta villa José Higuero Verdugo por su participación en el movimiento revolucionario habido en ella durante los meses

de julio y agosto del año anterior, y “estando comprobado plenamente” que este individuo se puso a disposición del “comité revolucionario” y efectuó detenciones como la de Miguel Pérez Reyes; prestó servicio de vigilancia por el campo con la caballería que estaba dedicada a esta tarea; participó activamente en saqueos, así como en el incendio de la iglesia; formó parte del grupo de quienes tras detener al cura y su hermano los condujeron al sitio conocido como “el Lavadero Nuevo” donde momentos después los mataron, y, por tanto, “sería también” uno de los que asaltaron la casa-cuartel de la guardia civil, queda dicho individuo detenido en la cárcel de esta localidad a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra José Higuero al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, y que, acompañado como secretario suyo por el auxiliar del mismo Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo el día 23 de abril de 1937, sobre las cuatro de la tarde, para tomar declaración a varios testigos e interrogar al propio encartado. Quien en contestación a las preguntas del juez manifestó lo siguiente:

El establecimiento que yo frecuentaba, y al que me referí en mi declaración a la guardia civil, era el de “Francisco el de Alonso”, que ahora lo tiene, y lo tenía en “el tiempo en que estuvieron los rojos”, Francisco Moreno Bellido. Cuando fui con el Llorón a detener a Miguel Pérez Reyes -el cual no se encuentra en el pueblo sino que ha salido para el frente “con fuerzas de Falange”- estuve conversando “amigablemente” con su padre, Juan Pérez. Luego, cuando huí de esta localidad, me marché a Álora, donde he estado en un cortijo trabajando en la recogida de aceitunas.

De los testigos a quienes el juez Bozal tomó declaración, Isidoro García se limitó a añadir a lo ya dicho antes por él mismo que se había enterado “de rumor público” que Higuero Verdugo iba en “el grupo que sacó al cura de casa de Ana Domínguez para fusilarlo”. Ana Pino aseguró que tenía la certeza absoluta de que el inculpado era uno de los componentes del grupo de diez o doce individuos que en pleno día –“pues serían las cuatro o cuatro y media de la tarde”- fueron a su domicilio “por el Señor Cura y su hermano Don Rafael”, a los cuales sacaron de la casa y se los llevaron por “la calle arriba en dirección al lavadero”; habiéndose enterado ella, después de oír unos tiros hacia ese mismo sitio, que ya habían fusilado “al Señor Cura y su referido hermano”, en cuya detención el Higuero participó sin exaltarse y como uno de tantos de los componentes del grupo citado. Juan Pérez, propietario, de 50 años de edad, con domicilio en la aldea de Navarredonda, contó que él, cuando el encartado y el Llorón llegaron a su casa para detener a su hijo Miguel, los invitó a que pasaran y estuvo “echando un cigarro” con el primero de ellos, el cual se presentó “en buenas formas” y fue el único que entró en la casa; habiéndose después enterado de que el conocido por el Llorón –“que se encuentra huido”- quiso “sacar” a su hijo “a los olivares” y el Higuero se opuso a ello diciéndole que eso no se hacía y “que el Comité resolviera”. Otro hijo de este Juan Pérez, llamado Joaquín Pérez Reyes, compareció ante el instructor sólo para decir que su hermano Miguel no podía acudir para prestar declaración por encontrarse en el frente “con una Falange”. Mientras que Francisco Moreno, industrial, de 37 años

de edad, que tenía en la plaza de la Iglesia un café conocido por “el de Francisco el de Alonso”, expuso que conocía a José Higuero, “al que le dicen Cañero”, quien, como otro parroquiano cualquiera, entraba en su establecimiento situado frente a la iglesia del pueblo y a cuya puerta lo vio, cuando fue saqueado el edificio, sacando de éste “las imágenes” y echándolas, “al salir del atrio” de la iglesia, “sobre la hoguera que había en la puerta de la misma”; añadiendo que también lo vio prestando servicios con una escopeta de un cañón.

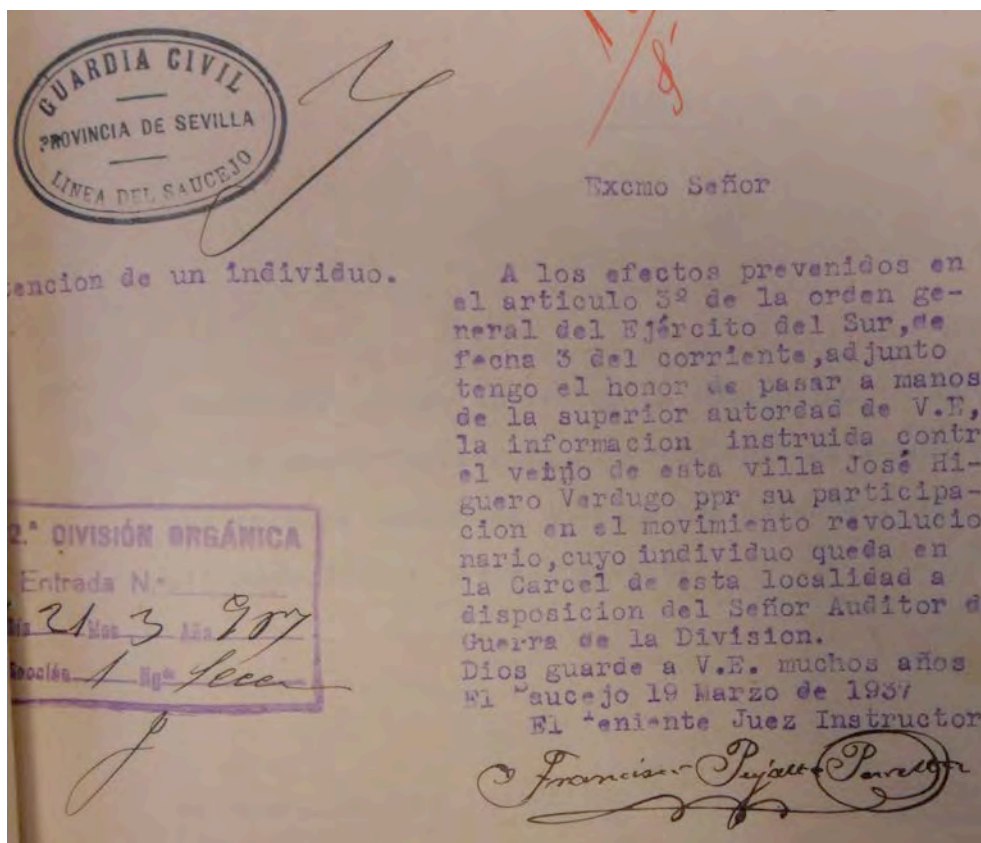
Procesado a continuación por el delito de rebelión militar, José Higuero fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, también lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que José Higuero Verdugo se unió a los marxistas en El Saucejo utilizando una escopeta y detuvo “por orden del Comité al Falangista Miguel Pérez Reyes”; estuvo en el domicilio de Ana Pino Domínguez para detener al sacerdote de dicho pueblo y a su hermano, quienes a los pocos momentos fueron fusilados, e intervino también en el saqueo y quema de las imágenes de la iglesia.

El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino de El Saucejo:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra, uno de cuyos vocales fue el capitán de artillería Manuel de la Lastra y Liendo, marqués consorte de Benamejé y de las Cuevas, declaró que José Higuero Verdugo había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurrían como circunstancias agravantes de su responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito cometido y la gran perversidad traducida en la peligrosidad social del procesado.

Condenado a la pena de muerte, y una vez recibido el telegrama de la “Asesoría Jurídica del Cuartel General del Generalísimo”, de 29 de mayo de 1937, en el que se comunicaba que “S.E. el Jefe del Estado se da por enterado” de la pena impuesta a José Higuero Verdugo, a éste se le notificó la sentencia a las dos de la madrugada del siguiente día 16 de junio en el local de la prisión del partido judicial de Osuna. Cuyo jefe, Pedro Calderón Osorio, hizo entrega del reo a la guardia civil para la ejecución de la condena. La que se llevó a efecto, por fusilamiento, a las cinco horas de ese mismo día, en el cementerio de dicho municipio, donde también fue enterrado el cadáver de este vecino de El Saucejo tras su reconocimiento por el teniente médico José Ruiz Vera, del hospital cívico-militar Nuestra Señora de las Mercedes, de Osuna.



Fuentes.- ATMTS: Causa nº 8/37: legajo 22-426.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de JHV.

32. PEDRO GUTIÉRREZ SÁNCHEZ

Obrero del campo, de 27 años de edad y estado civil soltero, era hijo de Victoria Sánchez y José Gutiérrez Caballero, y vivía en la casa número 52 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 28 de febrero de 1937, a las diez de la mañana, en virtud de un oficio

enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Eduardo Fernández Fuentes e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparecen tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres de sus padres, figura que el fallecimiento de Pedro Gutiérrez Sánchez se produjo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.

33. MIGUEL CAPITÁN LOSADA

Obrero del campo y mozo del reemplazo de 1930, soltero, sin instrucción, nació el día 4 de agosto de 1909, era hijo de Miguel Capitán Ramírez y Juana María Losada Macías, y vivía en la calle Majadahonda, número 24.

Miguel Capitán Losada huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y se marchó a la provincia de Málaga, donde se alistó en el batallón de milicias denominado Avance, con el que estuvo operando en los frentes de Serrato y El Burgo. Al día siguiente de la caída de Málaga se entregó voluntariamente a las fuerzas rebeldes, presentándose con armamento en la prisión provincial de esa capital. E interrogado en un par de ocasiones, éstas fueron algunas de las cosas que contestó:

Que estaba afiliado a la UGT y durante el “movimiento revolucionario” se encontraba en El Saucejo trabajando en las faenas del campo. Que a la llegada de las “tropas gloriosas” se marchó a Teba, donde en diciembre del año anterior ingresó como miliciano en la columna Avance. Que estuvo en el frente, pero nunca entró en combate. Y que se trasladó a Málaga cuando, ante la llegada del “ejército nacional”, dieron la orden de retirada.

Lo procesaron por ser “Miliciano voluntario y huido de poblaciones que estuvieron sometidas al terror Rojo”, al considerarse que “el hecho perseguido” estaba sancionado en el bando de guerra dictado por Queipo de Llano el 8 de febrero de 1937. Y el día 26 siguiente fue juzgado en Málaga por el Consejo de guerra permanente número 8. Cuya sentencia declaró que Miguel Capitán Losada había pertenecido a una de las milicias de las que operaban en abierta rebeldía contra el “Ejército Nacional”.

El tribunal estimó que la actuación del procesado era “evidentemente reveladora de una clara y palpable adhesión a los elementos rebeldes” que en obediencia al “Gobierno marxista” tomaban parte en contra del “Ejército Nacional”, constituido desde el 18 de julio del año anterior en “el único gobierno auténtico” mediante la declaración del

estado de guerra, y calificó los hechos que se imputaban al acusado como un delito de rebelión militar. Apreciando, además, la concurrencia de dos circunstancias agravantes: la “enorme trascendencia de la rebelión” y la “inmensa gravedad de los daños causados”.

Lo condenaron a la pena de muerte, y el mismo día 26 el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, aprobó la sentencia y dispuso que ésta se comunicara al gobernador militar de Málaga “a efectos de ejecución”.

Miguel Capitán Losada, a quien el día 1 de marzo de 1937 se le notificó la sentencia, fue fusilado en Málaga ese mismo día.

Fuentes.- Juzgado Togado Militar Territorial nº 24 de Málaga: PSU nº 8/37: legajo 46, caja 623.

AMES: Legajo 55.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 54.

34. ANTONIO ROMÁN VERDÓN

Obrero del campo, de 28 años de edad y estado civil soltero, era hijo de Antonio Román Gallardo y Ana María Verdón Molina, y vivía en la casa número 48 de la calle Erillas.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 27 de febrero de 1937, a las once y cinco de la mañana, en virtud de “manifestación” hecha por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Antonio Román Verdón se produjo en el mismo pueblo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

35. FRANCISCO MACÍAS SÁNCHEZ

Jornalero del campo, de 31 años de edad y estado civil soltero, de tez clara, estatura mediana, pelo castaño y ojos pardos, tenía una cicatriz en el temporal izquierdo, era hijo de Francisco Macías Orozco e Isabel Sánchez Martín y vivía en calle Hospital, número 28.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Francisco Macías Sánchez con motivo de su intervención en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Francisco Macías Sánchez, el cual se encontraba huido y, según noticias, tomó parte activa en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en esta localidad durante el dominio de los rojos; en el día de hoy, 5 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en dicho movimiento, y esto fue lo que respondió: Que al estallar el Movimiento el comité lo mandó llamar a su domicilio y uno de sus miembros “llamado Pinto” le dijo que tenía que prestar servicio de guardia, para lo cual le entregó una escopeta de un cañón con cartuchos. Que las guardias las estuvo haciendo, hasta días antes de que asaltaran la casa-cuartel de la guardia civil, en distintos puntos del pueblo, como “la Cantera del Goino y en la esquina de la calle Teba”, cerca del mismo cuartel, con “la consigna” de que no saliera nadie al campo; pero que cuando se produjo el asalto no se hallaba en la población, puesto que “como no tenía valor para matar a ninguno de los Guardias” el comité le dijo que se fuera a prestar servicio “al sitio conocido por Clarín”, en dirección al pueblo de Villanueva de San Juan, sitio éste que no era necesario vigilar porque se encontraba “en poder de los rojos” y al cual no llegó, sino que se quedó en un olivar y desde éste se marchó “al Cortijo de Repecha”, donde permaneció toda la noche del asalto al cuartel, hasta el día siguiente, en que regresó nuevamente al pueblo y, sin haber participado en la persecución de los guardias cuando abandonaron la casa-cuartel ni haber visto a ninguno de ellos, se enteró entonces de que “los habían matado a todos”. Que no recuerda si después de estos hechos prestó algún servicio más; pero que al aproximarse las fuerzas del ejército salió huyendo hacia la provincia de Málaga, donde “unos milicianos”, al llegar al pueblo de Almargen, le quitaron la escopeta que había estado usando; de allí partió para Pizarra y después de pasar una temporada trabajando en esta localidad se marchó al pueblo de Coín, en el que ya permaneció, sin trabajar, hasta la toma Málaga y entonces regresó voluntariamente a El Saucejo.

A continuación comparece ante mí como testigo Antonio Bellido Armayones, zapatero, de 32 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 19; quien, requerido para que diga si sabe la participación que tuvo su convecino Francisco Macías Sánchez en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en el pueblo,

contesta: Que desde que empezó el movimiento revolucionario en esta localidad y “las fuerzas de la Guardia Civil se acuartelaron”, el citado Macías era “uno de los elementos de acción” que todos los días andaba por el pueblo armado de una escopeta, y al que, por vivir él próximo al cuartel, también vio varias noches prestar “el servicio” por las inmediaciones “cuando ya tenían puesto el asedio” a dicho edificio “para que no se escapara ningún Guardia”. Que la noche del asalto al cuartel, “al oír los disparos” -puesto que estaba tan cerca- tanto él como su familia se escondieron asustados “en el último rincón de su casa” y por este motivo no pudo ver a los individuos que cometieron el hecho, aunque “cree firmemente” que el aludido Macías sería uno de ellos, por tratarse de un significado marxista que mientras duró el movimiento revolucionario “hacía alardes usando trapos rojos” y, además, fue “compañero inseparable del cabecilla conocido por Salerito”.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Miguel López Picamill; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Francisco Macías Sánchez que “era uno de los revolucionarios”, pues hallándose él detenido en la cárcel lo vio “que estaba andando por allí con una escopeta y ostentando unas insignias comunistas”; por lo que cree que era “uno de tantos de los que actuaron en el movimiento”, aunque por encontrarse él detenido no puede precisar si participó directamente “en algún suceso”.

Previamente citado al efecto, comparece el testigo Manuel Verdugo Serrano, campesino, de 34 años de edad, con domicilio en la casa número 20 de la calle San Pedro; quien, preguntado si recuerda que su convecino Francisco Macías Sánchez hubiera estado durmiendo “en la era” del rancho de su padre, “llamado de Repecha”, la noche del asalto al cuartel de la guardia civil, responde que precisamente aquella noche “faltaron a dormir” casi todos los individuos que de ordinario lo estuvieron haciendo durante la dominación roja, y tiene la seguridad de que el citado Macías no estuvo allí aquella noche porque, “al oír los disparos que hacían sobre el Cuartel”, él se levantó y anduvo viendo a unos cuantos de los que estaban durmiendo en la era, ninguno de los cuales era el sujeto en cuestión.

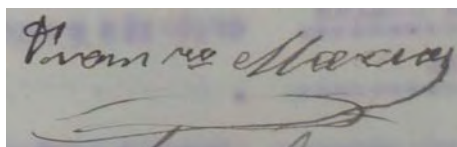
“Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información, y desprendiéndose de ella que el vecino de esta villa Francisco Macías Sánchez, al estallar el Movimiento, se puso “abiertamente al lado del comité revolucionario” y estuvo prestando servicio de guardia con una escopeta tanto en las afueras de la población como a la vista del cuartel de la guardia civil durante el asedio al mismo y también en la cárcel donde se encontraban detenidas las personas de derecha, resulta que se trata de “uno de los principales cabecillas del movimiento”, sobre el que “no cabe duda” que fue de los que tomaron parte en el “asalto y asesinato de los Guardias”. Por lo que queda detenido y a disposición de V.I. en la cárcel de esta localidad.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco

Macías. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al comandante militar de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, cuyas respuestas al interrogatorio fueron las siguientes:

Aparte de la escopeta que me entregó el comité, yo no tuve en mi poder ninguna otra arma, ni tampoco realicé acto alguno de violencia contra las fuerzas nacionales ni contra personas o la propiedad. Y durante el tiempo que he permanecido “en territorio rojo” no intervine en combate alguno contra las fuerzas nacionales, ni trabajé en “obras de atrincheramiento” ni “de refugio contra los aeroplanos”; y en los distintos pueblos en que estuve fueron “los respectivos comités” los que me facilitaron la comida, “que era muy deficiente”, pues nunca me dieron dinero. Tras la toma de Málaga, sabiendo que las fuerzas nacionales habían dispuesto “que se fueran todos a sus pueblos”, decidí regresar sin presentarme a ninguna autoridad, aunque al pasar por Carratraca “la Autoridad legítima” me entregó un salvoconducto con el que llegué a El Saucejo y me presenté ante la guardia civil.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored piece of paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first part of the signature appears to read 'Francisco Macías' and the last part 'Sánchez'.

El mismo 14 de marzo, el teniente Pujalte informó sobre el detenido diciendo que fue de los que tomaron parte en el asalto al cuartel y la persecución de los guardias. Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente sería conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que Francisco Macías Sánchez, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo e hizo guardias con arma en las inmediaciones del cuartel de la guardia civil durante el asedio al mismo; usó “trapos rojos”, fue “compañero inseparable del cabecilla conocido por Salerito” y “entregó” una escopeta a los milicianos de Almargen. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la

responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Francisco Macías Sánchez le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Francisco Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las nueve y media de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMES: Legajo 35.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

36. ANTONIO CASTILLO CAMERO

Campesino, de 35 años de edad, hijo de Juan Castillo Romero y Victoria Camero Real, estaba casado con Isabel Rodríguez Morales, tenía cinco hijos y vivía en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 24 de febrero de 1937, a las once y diez de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de Antonio Castillo Camero se produjo a las once de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

37. BLAS RAMÍREZ RAMÍREZ

Trabajador del campo, nacido el día 8 de junio de 1911, era hijo de Blas Ramírez Martínez y Ana Ramírez Morales, y vivía en la casa número 123 de la calle Majadahonda.

Blas Ramírez Ramírez, según la historiadora Encarnación Barranquero Texeira, estuvo recluido en la prisión provincial de Málaga, fue condenado a muerte por un Consejo de guerra y murió fusilado en Málaga el día 28 de abril de 1937, figurando inscrita su defunción en el Registro civil del distrito malagueño de Santo Domingo.

Fuentes.- AMES: Legajo 35

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Encarnación Barranquero Texeira: Málaga entre la guerra y la posguerra. El Franquismo: Arguval, 1994.

38. ANTONIO GUERRERO VERDÓN

Alfarero como su padre José Guerrero Ríos, tenía 26 años de edad, su madre se llamaba Margarita Verdón Molina y estaba domiciliado en la aldea de Navarredonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 27 de febrero de 1937, a las diez y diez de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Eduardo Fernández Fuentes e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparecen tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres, figura que la defunción de Antonio Guerrero Verdón se produjo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

39. JOSÉ DÍAZ SOLÍS

Jornalero del campo, hijo de Javier y María, de 46 años de edad, sin instrucción, de mediana estatura, tez pálida, ojos pardos, calvo y con un bulto en el cuello, estaba casado con Carmen Angulo Morales y vivía en la casa número 27 de la calle Barranco.

Huido del pueblo con su familia el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de una denominada

Información instruida contra el vecino de esta villa José Díaz Solís por haberse comprobado que tomó parte activa y directa con armas en el movimiento revolucionario y en los hechos delictivos cometidos en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

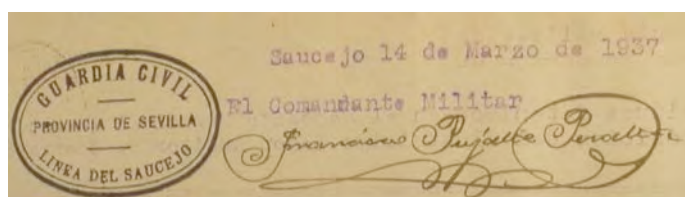
Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia segundo Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta localidad el vecino de la misma José Díaz Solís, el cual se encontraba huido y, según noticias, tomó parte activa en el movimiento revolucionario; en el día de hoy, 8 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación en dicho movimiento y los hechos delictivos en que tomó parte, y esto fue lo que contestó: Que cuando estalló el movimiento revolucionario se encontraba trabajando “en las faenas de siega” y a los pocos días “fue llamado al comité” por uno del que no se acuerda, quien le dijo que tenía que hacer guardias y para ello le entregaron “una escopeta de dos cañones y cartuchos”. Que estuvo prestando ese servicio en diferentes sitios de la población y extramuros, y que varias de las guardias las hizo “en las proximidades del Cuartel”, concretamente “en la esquina de la calle Borbolla (Majadahonda) con la de Ronda”, y también “en El Portal, con la consigna de no dejar salir a nadie al campo”, pero sin haber tomado parte en el asalto al cuartel ni en la persecución de los guardias. Que al entrar las tropas nacionales salió huyendo hasta Teba, Pizarra y Campanillas, desde donde “lo repatriaron” tras la toma de Málaga y regresó a El Saucejo.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Juan Torres y Francisco Jurado-comparece ante mí, también como testigo, Antonio Bellido Armayones, zapatero; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino José Díaz Solís y le consta que éste tomó parte activa y directa en los sucesos revolucionarios y actos delictivos desarrollados en esta localidad durante el dominio rojo, responde: Que lo conoce bien y sabe que desde que estalló el Movimiento anduvo armado de una escopeta de dos cañones con la que “diariamente” lo veía hacer guardias en la esquina de la calle Borbolla frente al domicilio del declarante; al igual que otros días, cuando ya “le pusieron sitio al Cuartel y no dejaban salir a los Guardias”, también lo vio haciendo guardia “en la Plaza inmediata a este edificio, llamada Portal”. Que cuando el asalto al cuartel de la guardia civil, como éste “empezó de noche” y su domicilio estaba tan cerca, él permaneció escondido en su casa con toda la familia, pero “cree firmemente” que el individuo en cuestión fue uno de los que participaron en el asalto, puesto que por las ventanas de su domicilio lo había “visto muchas veces” en las guardias y el asedio citados, donde además era uno de los elementos más exaltados.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, asimismo como testigo, Ramón López Picamill, herrador, de 39 años de edad, domiciliado en la casa número 12 del Portal; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre José Díaz Solís que lo conoce bien, pero de vista, “por tener éste un bulto en el cuello” y haberlo visto muchas veces, ya que por vivir en la “calle Ronda”,

próxima al cuartel, y “tener que pasar diariamente por la puerta” de dicho edificio durante el periodo rojo cuando, para ir a su trabajo de herrador, “a diario” lo llevaban entre dos rojos armados de escopetas, vio muchas veces a ese sujeto haciendo guardia con una escopeta de dos cañones en la esquina de la calle Borbolla con la de Ronda, frente a la casa del declarante, quien también lo vio otras veces en el Portal, justo al lado del cuartel, “cuando ya no dejaban salir a los Guardias” y “como acechando a la fuerza”. Que por haber estado escondido en su domicilio la noche del asalto al cuartel no sabe si Díaz Solís participó en este hecho, aunque “es de suponer” que sí, por ser uno “de los que más guardias prestó en las inmediaciones” y ser además uno “de los más exaltados socialistas”.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo José Díaz Solís, que se encontraba huido y ha sido detenido por su participación en el movimiento revolucionario, resulta de ella que, pese a su negativa e intento de eludir su responsabilidad, este sujeto era uno de los más exaltados revolucionarios, pues desde que estalló el movimiento hasta que salió huyendo estuvo prestando servicio de guardia en varios sitios, y muy particularmente en las inmediaciones de la casa-cuartel desde donde le pusieron sitio al edificio; tratándose, por tanto, de uno de sus asaltantes y también partícipe en la persecución y muerte de los guardias civiles, por cuyo motivo queda detenido en la cárcel de este pueblo a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.



Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Díaz Solís. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “como obrero del campo”, según observó Onorato- esto fue lo que respondió al interrogatorio:

Yo no estaba afiliado a ninguna “asociación política ni sindical” cuando se produjo el Movimiento, pero recibí “órdenes del Comité” para que recogiera una escopeta e hiciese guardias con ella por las afueras del pueblo al objeto de impedir que nadie saliera al campo. Para prestar este servicio hube de abandonar el trabajo que realizaba en “un predio” de mi propiedad que tenía sembrado de trigo, aunque sólo hice “unas cuatro o cinco” guardias, al terminar las cuales entregaba la escopeta a quien venía a sustituirme, y después estuve, también por orden del Comité, “guardando ovejas” que habían sido recogidas a varios propietarios; pero ni tomé parte en los saqueos ni en los sucesos del pueblo, ni mucho menos intervine en el asalto al cuartel de la guardia civil o en la muerte de los guardias. Un día, cuando regresaba al pueblo, me encontré por el camino con “muchos grupos de individuos de la localidad que huían”, y por ellos me

enteré de que las tropas habían entrado y mi familia iba delante también huida; así que volví sobre mis pasos con dirección a Almargen y di alcance a los míos. Luego, a medida que las fuerzas avanzaban, continué hacia Teba, Pizarra, Campanillas y Málaga, localidades en las que comía de los socorros de “pan y aceite” que me daban “los Comités”, sin haber trabajado en trincheras u otras “defensas terreras” y sin haber sido “miliciano rojo”, ni participado en batallas, ni llevado armas. En Málaga, tras permanecer detenido durante diez días por las tropas que tomaron la ciudad, me soltaron para que regresara a El Saucejo y una vez aquí me presenté en el cuartel de la guardia civil.

El mismo 14 de marzo, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de un individuo “peligroso por su actuación en el pasado movimiento”. Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que José Díaz Solís, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo e hizo guardias armado con una escopeta de dos cañones en diversos sitios “y varias veces en las proximidades del Cuartel de la Guardia Civil durante el asedio al mismo”. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a José Díaz Solís le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Francisco Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las diez y media de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figura Ruiz como segundo apellido

de la viuda, y la calle General Sanjurjo -Majadahonda- como domicilio del fallecido; estando también tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres de la víctima y sus padres).

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

40. ANTONIO MORENO MARTÍN

Trabajador del campo, de 45 años de edad, hijo de José e Isabel, estaba casado con Ana Pérez Moreno y vivía en la calle Barranco, número 6.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de febrero de 1937, a las once menos cuarto de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Antonio Moreno Martín se produjo en el propio término municipal a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

41. ANTONIO FERNÁNDEZ VALLEJO

Este hombre, según la historiadora Encarnación Barranquero Texeira, era un carabinero, de 29 años de edad, que había estado residiendo en El Saucejo, y que, en Málaga, estuvo recluido en la prisión provincial, fue condenado a muerte por un Consejo de guerra y murió fusilado el día 13 de marzo de 1938, figurando inscrita su defunción en el Registro civil del distrito malagueño de Santo Domingo.

Antonio Fernández Vallejo era, probablemente, uno de los carabineros de El Saucejo que se acuarteló con los guardias civiles sublevados, pero que el día 21 de agosto de 1936 decidió unirse a las fuerzas republicanas y para ello se marchó a Málaga.

Fuentes.- Encarnación Barranquero Texeira: Málaga entre la guerra y la posguerra. El Franquismo: Arguval, 1994.

Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 62.

42. ANTONIO HIDALGO GALLARDO

Trabajador del campo, de 33 años de edad, hijo de Francisco Hidalgo Orellana e Inés Gallardo Vázquez, estaba casado con Carmen Martín Moreno y vivía en la casa número 147 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de febrero de 1937, a las doce menos veinte de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Eduardo Fernández Fuentes e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de Antonio Hidalgo Gallardo se produjo a las once de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

43. CRISTÓBAL DÍAZ GARCÍA

Jornalero del campo, de 19 años de edad, soltero, sin instrucción, de estatura mediana, barbilampiño, de tez clara, ojos claros y pelo rubio, este muchacho era uno de los 9 hijos del matrimonio formado por Juan Díaz Ramírez y María García Vega, todos los cuales vivían en la casa número 44 de la calle San Pedro.

Huido del pueblo con su familia el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Cristóbal Díaz García con motivo de su intervención en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo tenido conocimiento de la llegada a esta localidad del vecino de la misma Cristóbal Díaz García, el cual se encontraba huido, en el día de hoy, 4 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio

acerca de su actuación en el periodo revolucionario, y dijo: Que al estallar “este movimiento” se hallaba segando en el cortijo “Las Gracias” del término municipal de Osuna y allí permaneció algunos días, pero como llegó a su conocimiento “que todo el mundo tenía que ir forzosamente a la huelga” dejó de trabajar y se vino al pueblo, en donde “uno de los del comité” le ofreció ser “guarda del campo”, a lo que accedió voluntariamente y entonces “un tal Moreno” le entregó una escopeta para hacer dicho servicio y le dio “una orden para que recogiera una caballería del Cortijo La Ruana, propiedad de José Lebrón Orozco”, el cual le dejó “una yegua” y con ella estuvo prestando servicio “hasta la llegada de la Columna, en unión de su padre, Juan Díaz Ramírez, el Antonio Papeles, el hijo de Antonio Rabia que vive en las Erillas, Joseito el de Chino? y el Adolfo que vive en la calle San Pedro”, entre otros que no recuerda; pues el grupo, que prestaba este servicio diariamente por diferentes sitios del término municipal, se componía “de nueve individuos”, cada uno con una caballería y una escopeta, y cuya “consigna” era la de avisar en cuanto vieran venir hacia el pueblo “algunas tropas o Fascistas”. Que no participó en el asedio a la casa cuartel de la guardia civil ni en la persecución de los guardias y sus familias cuando abandonaron el edificio, ni tampoco sabe quienes fueron los que cometieron estos hechos, ya que la noche antes del asalto se marchó a dormir “a una era próxima al camino de Majonda” y al día siguiente se fue a un “cortijillo” que hay más allá llamado “del tío Alonso”, donde durmió aquella noche; al otro día se dirigió a otro cortijo cuyo nombre no recuerda y estuvo en él “con su familia de ocho a diez días”; se trasladó luego a Álora y Ardales, en la provincia de Málaga, pueblos en los que anduvo dedicado a trabajar en la construcción de “trincheras y parapetos” a las órdenes de un capitán “rojo” de ingenieros rojo llamado Palma, con el cual se marchó para Málaga al acercarse las tropas y allí permaneció hasta la toma de esta capital.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Juan Díaz y Javier González-comparece el labrador, de 56 años de edad, Andrés Martín Gutiérrez, domiciliado en la calle Ronda; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la participación en el movimiento revolucionario de su convecino Cristóbal Díaz García, manifiesta: Que éste formaba parte “de la caballería que hacía servicio por el lado de Osuna, de la que era jefe su padre Juan Díaz” y entre cuyos componentes se encontraban “un tal Papeles” y “el Torete”, a todos los cuales los veía pasar diariamente por “su rancho llamado Pedro Martín”. Que recuerda cómo un día en que estos individuos llegaron a su rancho y el padre del joven en cuestión le preguntó si “el aperador de Alonso Pérez”, cuyo rancho está “próximo a Osuna”, se había ido con las caballerías, al contestarle él afirmativamente su interlocutor exclamó que “aquellos eran cuchillos para su garganta”; y a continuación se fueron todos ellos al rancho de Alonso Pérez y lo registraron. Y al día siguiente se llevaron “el grano y todas las existencias de cereales y animales” que había en dicho rancho, aunque no podía afirmar que hubieran sido esos mismos sujetos.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe José Lebrón Orozco, también labrador y de 56 años de edad, con domicilio en la calle Horno, el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre el detenido: Que desde el comienzo del movimiento revolucionario perteneció “a la caballería armada que prestaba servicio por la parte de Osuna” y “de la que era jefe su padre Juan Díaz”; sabiendo, por haberlo visto, que iba todos los días a prestar dicho servicio y llevaba, como todos sus compañeros, una escopeta. Que un día llegaron “a su Cortijo La Ruana” cinco de esos individuos, entre ellos el “Cristóbal, su padre y un hermano”, exigiéndole

una caballería, porque el primero no la tenía y la necesitaba para el servicio, y tuvo que entregarles una yegua. Que, por haber tenido noticias de que “iban a ir por él”, se marchó a Osuna, quedándose su esposa en el cortijo, donde dos días después se presentaron y lo saquearon, llevándose los comestibles que había y dando muerte al perro que estaba amarrado a la puerta, “operación que presencié su señora”.

“Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información, y resultando de ella que el vecino de esta villa Cristóbal Díaz García formó parte de un grupo armado cuyos componentes tenían la misión de recorrer en caballerías varios cortijos del término municipal “para ver las existencias de cereales y comestibles que en los mismos había y al mismo tiempo vigilar las avenidas de Osuna” con el objeto de “impedir la llegada de Fascistas” y “comunicar al comité del pueblo cualquier movimiento de tropa que pudiera venir con dirección a la población”, siendo “de suponer” también que fuera uno de los que persiguieron a los guardias civiles en el campo cuando éstos evacuaron el cuartel, ya que el asesinato de los mismos ocurrió precisamente en el sitio que él vigilaba, se le considera responsable de haber tomado parte activa en el movimiento revolucionario, y queda detenido y a disposición de V.I. en la cárcel de este pueblo.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Díaz García. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al comandante militar de su pueblo y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al muchacho, transcurriendo así el interrogatorio:

P.- ¿Tuviste en tu poder alguna otra arma o realizaste algún acto de violencia u hostilidad?

R.- No.

P.- ¿La entrega de la yegua que recogiste en el cortijo de José Lebrón se produjo mediante exigencia?

R.- Lo que sucedió fue que como yo tenía la “orden del Comité” de recoger una caballería en ese cortijo, así lo manifesté cuando me presenté allí en compañía de “ocho o nueve” individuos más cada uno de los cuales llevaba una caballería recogida “de otros sitios”, y entonces me la dieron para utilizarla en el servicio de “Guardia de Campo”, al que me dediqué formando parte de dicho grupo a cuyo frente estaba mi padre, Juan Díaz Ramírez.

P.- ¿Qué subsidios has recibido del respectivo “Comité Rojo” de cada localidad en la que has estado?

R.- Como “no era miliciano”, sino “únicamente obrero”, sólo me daban “mala comida”; aunque a “última hora”, durante las dos o tres semanas en que estuve trabajando porque me obligaron “a hacer trincheras y refugios antiáereos en el frente de Ardales”, el Comité de este pueblo me estuvo pagando “a razón de diez pesetas” por día de trabajo.

P.- ¿Dónde y cuándo hiciste tu presentación?

R.- Aunque yo me encontraba en Málaga cuando entraron las tropas, como enseguida me marché y no hice presentación alguna en esa capital, fue en Vélez-Málaga donde me

presenté primero y luego, con el pasaporte que aquí me facilitaron para regresar, en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo.

P.- ¿Quieres nombrar defensor, según tus derechos?

R.- No, porque “en este momento” no tengo ninguno.

El mismo 14 de marzo, el teniente Pujalte informó sobre el detenido diciendo que desde los primeros momentos del Movimiento prestó servicios con armas y a caballo en la vigilancia del término para oponerse al avance de las tropas nacionales. Nueve días más tarde, el juez Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que Cristóbal Díaz García, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en el pueblo de El Saucejo, formando parte de un grupo armado y haciendo guardias en el campo montado en un caballo del que se había apoderado “violentamente”; huyó a la zona roja cuando entraron en el pueblo las fuerzas del ejército y estuvo dedicado en dicha zona a la construcción de trincheras y parapetos “a las órdenes del Capitán marxista Palma”. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, de manera que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, al joven Cristóbal Díaz García le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Pujalte Peralta, la defunción se inscribió ese mismo día a las nueve de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este muchacho de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.
ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

44. JUAN DOMÍNGUEZ VALENCIA

Según informes suministrados el día 2 de noviembre de 1942 por el alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y el comandante del puesto de la guardia civil, José Fernández Domínguez, entre las personas que formaron parte de los diferentes comités que se formaron en El Saucejo durante el dominio rojo una de ellas era Juan Domínguez Valencia.

Campesino, de 31 años de edad, hijo de Francisco Domínguez Ríos y Dolores Valencia Moreno, estaba casado con Isabel Martín Gutiérrez y vivía en la calle Alta, número 12.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 19 de febrero de 1937, a las dos y media de la tarde, en virtud de un oficio de ese mismo día enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparecen tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres, figura que la defunción de Juan Domínguez Valencia se produjo a las diez y media de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.
AHNM: Causa general: Legajo 1040.

45. PEDRO ROMÁN GUTIÉRREZ

Según informes suministrados el día 2 de noviembre de 1942 por el alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y el comandante del

puesto de la guardia civil, José Fernández Domínguez, entre las personas que formaron parte de los diferentes comités que se formaron en El Saucejo durante el dominio rojo una de ellas era Pedro Román Gutiérrez.

Campesino, de 36 años de edad, era hijo de Antonio Román Morilla y Juana María Gutiérrez Caballero, estaba casado con Francisca Rivera García, tenía cinco hijos pequeños: Antonio, Manuel, José, Francisco y María, y vivía en la casa número 112 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el 18 de febrero de 1937, a las dos de la tarde, en virtud de un oficio de ese mismo día enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde aparece tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, figura que la defunción de Pedro Román Gutiérrez se produjo en el propio pueblo a las diez y media de la noche del día anterior a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Cinco años después del asesinato de Pedro Román, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla aún andaba tramitando un expediente de depuración contra él.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ATMTS: Causa nº 1745/37: legajo 186-8223.

ADPS: BOP de Sevilla de 15-10-41.

AHNM: Causa general: Legajo 1040.

46. JUAN MORENO SÁNCHEZ

Obrero del campo, de 32 años de edad, era hijo de Juan Moreno Pérez y Concepción Sánchez Espada, estaba casado con María Gracia Pino y vivía en la casa número 27 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 22 de febrero de 1937, a las dos y media de la tarde, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Eduardo Fernández Fuentes y José Martínez Naranjo. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido,

consta que la defunción de Juan Moreno Sánchez se produjo en el propio pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de ese cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

47. FRANCISCO HORMIGO OROZCO

El Goino. Hombre de campo, hijo de José Hormigo Martín y María Orozco Moreno, de 43 años de edad, sin instrucción, moreno, de buena estatura, pelo entrecano y ojos pardos, estaba casado con María Antonia Becerra Aguilar y vivía en la calle Erillas.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta localidad Francisco Hormigo Orozco por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia segundo Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Francisco Hormigo Orozco, el cual se encontraba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario ocurrido en este pueblo durante los meses de julio y agosto del año anterior; en el día de hoy, 12 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en dicho movimiento, y esto fue lo que respondió: Que se encontraba trabajando “en una Cantera de yeso” cuando a los pocos días de haber estallado el Movimiento recibió aviso “del comité revolucionario” para que se presentase ante el mismo por tener que prestar servicio y así lo efectuó enseguida, diciéndole “uno de los individuos del comité” conocido por “Rempuja” que el servicio que había de prestar era el de guarda, para lo que le entregó una escopeta y “un cartucho”; e integrándose en un grupo compuesto por dos individuos más, a uno de los cuales sólo conoce como “Miguel el de la Raterita”, empezó a prestar “el servicio de campo” en los alrededores de la población y a los ocho o diez días pasó a formar parte de “la caballería montada” que, dividida en grupos, estaba dedicada a la vigilancia del término municipal, para lo cual él le pidió “un mulo” a Carlos Torres Gago y éste, que al igual que los demás propietarios se había quejado de los daños que le estaban causando “en la sementera”, se lo entregó por ello “de buena voluntad”. Que tras desempeñar este servicio durante tres días tuvo que dejarlo porque se le puso “un brazo malo” y entonces devolvió al comité la escopeta que le habían entregado y permaneció

en su casa de diez a doce días sin prestar servicio alguno. Que el día del asalto a la casa-cuartel de la guardia civil salió de su domicilio “a tomar un poco de café y al llegar a la plaza” se encontró con un individuo “apellidado Toscano”, quien le dijo que lo acompañara y le llevó a unas casas cuyas traseras dan a dicho cuartel, “al objeto de colocar unos barrenos para volar el edificio”, a lo que el declarante, cuando se enteró de estos propósitos, se negó rotundamente a ejecutarlos y se retiró enseguida para su domicilio, desde el cual emprendió luego la marcha “hacia la cantera que está a la salida del pueblo y se colocó debajo de un olivo acompañado de un tal Llerito”, que con él estuvo allí hasta que los guardias civiles pasaron huyendo con “los milicianos detrás de ellos tirándoles tiros”, pues como no se sentían seguros en aquel sitio “por ser muchas las balas que cruzaban” se retiraron del lugar y se marcharon hacia “el Cortijo conocido por San Pedro”, aunque después él se volvió para atrás en busca de sus hijos y al ver que no estaban en su casa salió nuevamente y se dirigió “hacia el Rancho Benamazón” por si se encontraban allí, donde tanto al ir como al regresar del citado rancho tuvo que pasar por las llamadas “Pilas de Infante”, lugar en el que precisamente “hacía un momento” habían sido asesinados el guardia Manuel Corredera y su padre, a quienes el declarante asegura no haber visto. Que siete u ocho días después del asalto, el mismo comité lo “nombró, en unión de varios arrieros”, para ir a recoger trigo y otros cereales a los cortijos “Cañada de Estepilla”, “Mindorro” “La Saucedilla” y el de “la Ubia”, de los cuales se llevaron para el comité “gran cantidad de trigo, habas y cebada”, sin poder precisar la cantidad; y a estas operaciones estuvo dedicado, aproximadamente, hasta la llegada de las tropas nacionales, en que salió huyendo y se marchó a Tolox, donde ha permanecido hasta que fue “repatriado” a El Saucejo tras la toma de Málaga.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Andrés Gutiérrez y Liborio Pérez-comparece ante mí, también como testigo, Carlos Torres Gago, labrador, de 48 años de edad, con domicilio en la casa número 25 de la “Plaza del General Sanjurjo” (Ayuntamiento); quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Francisco Hormigo Orozco y le consta de alguna manera si éste tomó parte en el movimiento revolucionario y en los hechos delictivos cometidos durante el dominio de los rojos, contesta: Que lo conoce y sabe que desde que estalló ese movimiento fue uno de los que más se significó en la localidad, pues formó parte de “una caballería armada que vigilaba el campo”, para lo que se presentaba casi todos los días en su domicilio “a recoger un mulo”, el cual se lo tenía que entregar, pero no de buen grado, sino a la fuerza, porque no tenía otro remedio; constándole también que “era el que iba a los cortijos con los arrieros a traerse el grano” que había en ellos. Que no sabe si participó en el asalto al cuartel de la guardia civil porque a él los rojos “le tenían prohibido” salir de su domicilio, pero tiene la creencia de que sí tomó parte porque como, además de ser un significado socialista, “trabaja el yeso” quizás “fuese uno de los que echaron los barrenos” en dicho edificio.

Seguidamente, y por haberlo así dispuesto este instructor tras tener noticias de que una vecina del pueblo “podía aportar datos y pruebas contra el encartado en esta información”, se presenta ante el que suscribe María Gracia Galván, de 44 años de edad, domiciliada en la calle Ronda, número 23; la cual, en presencia de su esposo Cristóbal Racero González, e interpelada por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, manifiesta que al día siguiente del asalto al cuartel de la guardia civil y la muerte de los guardias, cuando se hallaba “en el Cortijillo” de su hermana conocido como “El de Enrique, en el Pago de la Ruana, aún no habían tomado el café” cuando se

presentó allí Francisco Hormigo Orozco, al que conoce más por el apodo de “El Goino”, quien, al preguntarle ella que a donde iba por aquel sitio “a aquellas horas”, le contestó: “¿Adónde quieres que vaya? En busca de mis hijos, que esos canallas que están ahí muertos, me los han matado”, refiriéndose así a los guardias civiles asesinados la tarde anterior “a muy poca distancia del mencionado Rancho” y cuyos cadáveres aún permanecían “insepultos en el campo”. Luego, dicho sujeto se marchó y ella continuó en el rancho; aunque pocos días después se enteró de que a los hijos del Goino se los había llevado su abuela a Almargen y, por lo tanto, que no habían sido muertos por los guardias.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Francisco Hormigo Orozco, que se encontraba huido y al regresar ha sido detenido por su participación activa en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año anterior, resulta comprobado que el sujeto en cuestión era de filiación socialista y pese a su oficio de campesino se dedicaba a extraer piedra para hacer yeso en la cantera conocida “por la de El Goino”, de modo que era un “gran maestro en la colocación de barrenos” y por este motivo “se tiene la completa convicción de que tanto el Toscano como él fueron los que colocaron los barrenos para volar” el cuartel de la guardia civil cuando la fuerza resistía en el interior del edificio. Demostrada, por tanto, su participación en el movimiento revolucionario habido en El Saucejo, queda en la cárcel de este pueblo a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Hormigo. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “al uso del país”, según observó Onorato- esto fue lo que respondió al interrogatorio:

Como afiliado “al partido Socialista de la U.G.T.”, a los pocos días de proclamarse el movimiento militar fui nombrado guardia de campo por el comité, que me dio una escopeta para prestar el servicio, pero que devolví “a los doce o trece días” cuando cesé en esa ocupación por haber sido designado para hacer “el servicio de requisar el trigo de los cortijos y traerlo a la población para dicho Comité”. Sin embargo, no intervine en el asalto al cuartel de la guardia civil, ni tampoco en “los demás sucesos” de la localidad. El día del asalto al cuartel, precisamente, yo me encontraba en la cantera de mi madre, que está “a medio kilómetro de la población”, adonde sólo vine “a eso de las diez de la mañana” y me encontré “con un tal Toscano, que ya ha sido muerto”, el cual me propuso que cooperase a dicho asalto, “pues había que ponerle al edificio cartuchos de dinamita”. Yo me negué diciéndole que como no era un servicio mío, ni me lo habían encomendado, para nada tenía que intervenir; y entonces, cuando serían las once y media de la mañana, regresé a la cantera de yeso, donde aún permanecía “el Yerito”, con quien había estado anteriormente y con el que después estuve hasta las cuatro de la tarde, en que nos separamos “a causa de los muchos tiros que ya se oían” y yo me fui en

dirección al cortijo de San Pedro, aunque regresé solo a mi casa sin llegarme a dicho cortijo. Más tarde, cuando llegaron las fuerzas del ejército a El Saucejo, yo, “como la mayoría de los vecinos”, huí porque decían “que iban a castigar al pueblo” y me marché a Tolox; luego, al avanzar las fuerzas nacionales, me dirigí a Málaga, pero no llegué a la capital por haberme enterado cuando ya estaba cerca de ella que había sido tomada por dichas fuerzas; por lo que, sin presentarme a ninguna autoridad, decidí venirme al pueblo, adonde llegué, después de cruzarme con las fuerzas nacionales en Campanillas, y me presenté en el Ayuntamiento. Durante el tiempo que he permanecido en la provincia de Málaga no he usado armas ni he realizado ningún acto de hostilidad al ejército nacional, sino que trabajaba en el recogida de aceitunas por cuenta del comité, el cual no me daba “más que la comida consistente en pan y aceite, y lo mismo percibía el día que no trabajaba”.

El mismo día 14 de marzo, el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de un individuo “peligroso por su actuación en el pasado movimiento”. Mientras que el juez Onorato también le tomó declaración en el pueblo a Manuel Rodríguez Galván, apodado el Yerito, un hombre del campo, de 41 años de edad y con domicilio en la calle Erillas, número 79; quien manifestó que él, por “ser uno de los perseguidos por los rojos durante el dominio de éstos después de iniciado el movimiento nacional”, procuraba estar en el pueblo lo menos posible, y se acordaba de que el día del asalto al cuartel de la guardia civil llegó a la cantera de yeso que había sido del padre -ya fallecido- de Francisco Hormigo, donde encontró a éste y ambos estuvieron hablando “un rato”, aproximadamente entre las diez y las once y media de la mañana, horas aquellas en que se oían muchos disparos “de fusil”, puesto que los rojos llevaban atacando el cuartel desde la madrugada. Negó el Yerito que hubiera estado con Hormigo hasta las cuatro y media de la tarde, ya que éste se había marchado de la cantera sobre las once y media de la mañana, tomando “la dirección de San Pedro”, e ignoraba lo que hubiese hecho con posterioridad. También explicó este testigo que tenía a Francisco Hormigo “como barrenero” y que en la cantera de yeso de su familia se empleaban barrenos de dinamita, aunque creía que dicha cantera no estaba en explotación desde que estalló el Movimiento.

Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato, refiriéndose al encartado como “barrenero y condueño de la cantera de su apodo”, así como componete de la “Caballería Montada de vigilancia Roja”, procesó a Hormigo por rebelión militar, y éste el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que Francisco Hormigo Orozco, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la

Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo e hizo guardias con escopeta; se dedicó a requisar trigo y otros cereales; estuvo, armado, por las inmediaciones del cuartel de la guardia civil cuando éste era atacado y se trataba de volarlo con dinamita, habiéndosele propuesto que colocara “cartuchos” en dicho edificio, lo que no hizo “por no habérselo ordenado el Comité”; siguió a los guardias civiles cuando eran objeto de persecución y dio noticias de donde habían quedado sus cadáveres. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Francisco Hormigo Orozco le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Francisco Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las once de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

48. JOSÉ POVEA SÁNCHEZ

Campesino, de 46 años de edad, hijo de Francisco Povea Armayones y Catalina Sánchez Mena, estaba casado con Antonia Vázquez Hormigo, tenía cinco hijos menores de edad: Francisco, Ramón, José, Juan y Andrés, y vivía en la calle Hospital, número 8.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, José Povea Sánchez actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 1ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 15 de su misma calle.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El

Saucejo el día 14 de febrero de 1937, a las dos y media de la tarde, en virtud de un oficio enviado ese mismo día por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de José Povea Sánchez se produjo en el propio pueblo a las diez de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El jefe de la línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente del citado cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: Legajo 575.

49. CRISTÓBAL PÉREZ MORENO

Trabajador del campo, de 34 años de edad, era hijo de Ana Moreno y Juan Pérez González, estaba casado con Remedios Martín Moreno y vivía en la casa número 170 de la calle Majadahonda.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 23 de febrero de 1937, a las once y media de la mañana, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo, Isidoro García de Haro y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción, donde figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombre del fallecido y de sus padres, consta que la defunción de Cristóbal Pérez Moreno se produjo en el mismo pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

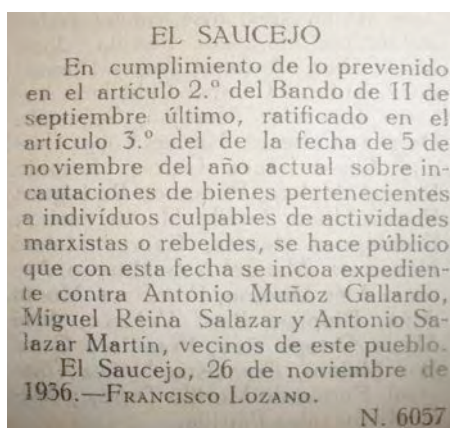
El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

50. ANTONIO MUÑOZ GALLARDO

Campesino, de 50 años de edad, Antonio Muñoz Gallardo estaba casado con Francisca Díaz Martínez, era padre de tres hijos: Antonio, Manuel y José, y vivía en la casa número 72 de la calle Erillas.



El día 26 de noviembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió a Antonio Muñoz un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”; expediente a resultas del cual, a principios del año siguiente, le confiscaron cuatro fincas: una suerte de tierra de olivar en el paraje de “la Cancha”, de 12.990 m²; otra parcela de tierra de olivar en el sitio denominado “Canchas”, de 45.090 m²; una casa de dos cuerpos obrados en la calle Erillas, número 107, y otra casa de dos cuerpos obrados en la calle Majadahonda, número 186.

Poco después de confiscarle esos bienes, a Antonio Muñoz Gallardo lo asesinaron.

La inscripción de su muerte se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 13 de febrero de 1937, a las doce y media de la tarde, en virtud de un oficio enviado ese mismo día por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Antonio Muñoz Gallardo se produjo en el propio pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

Tres días después, el menor de sus hijos, José, de 17 años de edad, también sería asesinado.

El jefe de la línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de ese cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 3-12-36 y 11-5-37.

51. JUAN DÍAZ RAMÍREZ

Jornalero del campo, hijo de Javier y Rosario, de 48 años de edad, sin instrucción, de buena estatura, color sano, pelo canoso, cejas rubias y ojos pardos, estaba casado con María García Vega, era padre de nueve hijos: Javier, Juan, Cristóbal, Manuel, José, Isabel, Francisco, Miguel y Emilio, y vivía en la casa número 44 de la calle San Pedro.

Huido del pueblo con su familia el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Juan Díaz Ramírez con motivo de su intervención en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo tenido conocimiento de la llegada a esta localidad del vecino de la misma Juan Díaz Ramírez, el cual se encontraba huido, en el día de hoy, 5 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en el periodo revolucionario, y dijo que se encontraba en este pueblo cuando estalló “el movimiento revolucionario” y enseguida “fue llamado por el Alcalde Armayones”, quien le manifestó que, como ya “estaba dedicado a guardar las gavillas de los alrededores de la población”, ahora “tenía que encargarse de un grupo” formado por unas ocho o nueve personas, entre ellas su hijo Cristóbal, cuya misión sería la de “recorrer parte de los Cortijos”, y para lo cual le entregaron “una caballería que era de la propiedad de Don Emilio Quevedo” y también una escopeta que le dio “el mismo Alcalde” y era la que llevaba durante los “ocho o nueve días” en que estuvo prestando el servicio, ya que el resto del tiempo no tomó parte en nada, ni tampoco participó en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, puesto que la noche en que tuvo lugar se hallaba con su familia en una era “llamada del Tío Alonso”. Y cuando “la fuerza del Ejército llegó a este pueblo” hacía ya varios días que se había marchado y estaba en Teba, de donde pasó a Carratraca, localidad ésta en la que estuvo “paseando” hasta la toma de Málaga, y entonces regresó a El Saucejo. (Por no saber hacerlo el detenido, firma su declaración el guardia que me acompaña, Ángel Fernández Ordóñez).

“Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información, y resultando de ella que el vecino de esta villa Juan Díaz Ramírez fue nombrado “por el Alcalde y comité” como “Jefe de un grupo armado” compuesto por su hijo Cristóbal y siete individuos más los cuales tenían la misión de recorrer en caballerías varios cortijos del término municipal “para ver las existencias de cereales y comestibles que en los mismos había y al mismo tiempo vigilar las avenidas de Osuna” con el objeto de “impedir la llegada de Fascistas” y “comunicar al comité del pueblo cualquier movimiento de tropa que pudiera venir con dirección a la población”, también es “de suponer” que fuera uno de los que persiguieron a los guardias civiles en el campo cuando éstos evacuaron el cuartel, ya que el asesinato de los mismos ocurrió precisamente en el sitio que él vigilaba; y, pese a manifestar que estuvo sin hacer trabajos de ninguna clase en Carratraca, “no cabe duda” de que sí estaría con su hijo Cristóbal en el pueblo de Ardales “construyendo trincheras y parapetos a las órdenes del Capitán rojo de Ingenieros llamado Palma”. Por lo que, considerado responsable de haber tomado parte activa en el movimiento revolucionario, queda detenido y a disposición de V.I. en la cárcel de este pueblo.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Juan Díaz. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al comandante militar de su pueblo y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “como los obreros del campo”, según observó Onorato- respondió así al interrogatorio:

P.- ¿Qué hiciste, antes de marcharte del pueblo, con la escopeta y la caballería?

R.- La escopeta la devolví “al Comité del pueblo” y la caballería la dejé en casa de su amo, también aquí en el pueblo.

P.- ¿Participaste en algún acto de violencia u hostilidad?

R.- No.

P.- ¿Es cierto que al frente de un grupo del que formaban parte, entre otros, tu hijo Cristóbal, “el apodado Papeles” y “Antonio Rabia” anduvisteis exigiendo la entrega de caballerías en distintos cortijos del término?

R.- No es cierto, porque las caballerías las entregaban sus dueños “sin la menor presión”, “mediante orden escrita del Comité”. Pero es verdad que, por habérmelo ordenado así el alcalde, estuve “como encargado al frente del grupo”, cuya misión no era otra “que la de vigilar que el ganado no hiciera daño en las gavillas de mieses que estaban segadas”.

P.- ¿Con qué medios contabas para vivir en las poblaciones extrañas en que has estado?

R.- Con los socorros que me daba el Comité, consistentes sólo en “comida y mala”, ya que nunca recibí dinero.

P.- ¿Dónde y cuándo hiciste tu presentación?

R.- Como quiera que a medida en que las tropas nacionales se iban acercando a cada pueblo “los rojos” nos obligaban a salir “de allí y huir hacia delante”, llegué así hasta Carratraca, y una vez que dichas tropas tomaron esta localidad, sin presentarme a nadie, me vine hacia El Saucejo, donde sí me presenté, espontáneamente, en el cuartel de la guardia civil.

P.- ¿Quieres nombrar defensor, según tus derechos?

R.- Yo no tengo ningún defensor.

El mismo 14 de marzo, el teniente Pujalte informó sobre el detenido diciendo que desde los primeros momentos del Movimiento prestó servicios con armas y a caballo en la vigilancia del término para oponerse al avance de las tropas nacionales. Nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón Martín, declaró como hechos probados que Juan Díaz Ramírz, “por sus antecedentes”, era peligroso, de ideología izquierdista y afecto a la Unión General de Trabajadores; intervino directamente en el movimiento revolucionario desarrollado en el pueblo de El Saucejo, formando parte como “Jefe del grupo que a caballo se dedicó a hacer guardias en el campo” y practicó también esta vigilancia “por el sitio donde fueron asesinados los Guardias Civiles”. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.

Condenado a la pena de muerte por rebelión militar con agravantes -“importancia del delito”, “intervención voluntaria” en el mismo y la “perversidad” implícita en hechos de tal gravedad-, a Juan Díaz Ramírez le notificaron la sentencia en El Saucejo sobre las nueve de la noche; y al día siguiente, 10 de mayo de 1937, a la una y media de la madrugada, lo mataron a tiros y le dieron sepultura en el cementerio municipal. Por orden del comandante militar, Pujalte, la defunción se inscribió ese mismo día a las nueve y cuarto de la mañana en el Registro Civil de la localidad ante el juez propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro (en la inscripción figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del fallecido y de sus padres).

Más de cuatro años después de su asesinato, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

52. JOSÉ MUÑOZ DÍAZ

Campesino, de 17 años de edad, era el hijo menor de Antonio Muñoz Gallardo y Francisca Díaz Martínez, y vivía en la casa número 72 de la calle Erillas.

La inscripción de la muerte de este muchacho se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de febrero de 1937, a las tres y media de la tarde, en virtud de un oficio enviado ese mismo día por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que preceden a los nombres del

fallecido y de sus padres, consta que la defunción de José Muñoz Díaz se produjo en el propio pueblo a las diez de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

A su padre, tres días antes, también lo habían asesinado.

El jefe de la línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de ese cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

53. JOSÉ MARTÍN MORILLA

Campesino, de 56 años de edad, casado con Ana Robles Hormigo, vivía en la casa número 10 de la calle San Vicente.

La inscripción de la muerte de este hombre, quizás conocido como José Coca, se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 22 de febrero de 1937, a las tres de la tarde, en virtud de una comunicación enviada por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo y Eduardo Fernández Fuentes. En la inscripción figura que el fallecimiento de José Martín Morilla se produjo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

54. ALONSO PADILLA RUEDA

Trabajador del campo, de 32 años de edad, hijo de Juan Padilla Ramírez y Ana Rueda García, estaba casado con Rosario Bernal Ballesteros y vivía en la casa número 34 de la calle Almendro.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 17 de febrero de 1937, a las tres de la tarde, en virtud de un oficio

enviado ese mismo día por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figuran tachados los tratamientos de “Don” y de “Doña” que precede a los nombres del fallecido y de sus padres, consta que la defunción de Alonso Padilla Rueda se produjo en el propio pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

La madre de Alonso Padilla Rueda también había sido asesinada en El Saucejo unos cinco meses antes que su hijo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de APR.

RCES: Libros de defunciones.

55. ALONSO PÉREZ RUEDA

Obrero del campo, nacido el día 6 de enero de 1903, era nieto, por línea paterna, de Juan Pérez Galván y María García Torres, y, por parte de madre, de Manuel Rueda Gracia y Lázara Segura García; sus padres se llamaban Alonso Pérez García y María Rueda Segura, estaba casado, por segunda vez, con Isabel Molina Díaz, madre de su hijo Manuel, y vivía en la aldea de Navarredonda, aunque quizás vivió también en la calle Barranco, número 11.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 14 de febrero de 1937, a las dos de la tarde, en virtud de un oficio enviado ese mismo día por el jefe de la línea de la guardia civil, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento José Martínez Naranjo e Isidoro García de Haro. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de Alonso Pérez Rueda se produjo en el propio pueblo a las diez de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El jefe de la línea de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente del citado cuerpo Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de APR.

RCES: Libros de defunciones.

56. JOSÉ PALMA PALMA

Trabajador del campo, nacido el día 6 de julio de 1908 en el pueblo granadino de Zafarraya, era hijo de José Palma Verdugo y María Palma Ruiz, y vivía en la casa número 4 del Portal de San Vicente.

La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 22 de febrero de 1937, a las tres de la tarde, en virtud de un oficio enviado por el comandante militar de la localidad, y se llevó a cabo ante el juez municipal propietario, Francisco Lozano Redondo y el secretario suplente, Antonio Martín Serrano, estando también presentes como testigos los empleados del Ayuntamiento Eduardo Fernández Fuentes y José Martínez Naranjo. En la inscripción, donde figura tachado el tratamiento de “Don” que precede al nombre del fallecido, consta que la defunción de José Palma Palma se produjo en el mismo pueblo a las diez y media de la noche del día anterior, a consecuencia de la aplicación del “Bando de Guerra”.

El comandante militar de El Saucejo en el mes de febrero de 1937 era el teniente de la guardia civil Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
RCES: Libros de defunciones.

V
TRAS LA CAÍDA DE MÁLAGA (II)

1. FRANCISCO VEGA ALVENDÍN

Apodado el Verde. Nació a las seis de la mañana del día 2 de enero de 1872 en la calle Rosario, era hijo de Fernando José Vega Vega y de la malagueña de Arriate María Dolores Alvendín González; sus abuelos se llamaban Francisco Vega Camero, María Josefa Vega Real, Francisco Alvendín Ayala (de Ronda) y Ana González Álvarez (de Arriate). Viudo de María Cándido Martínez y padre de uno de los alcaldes republicanos de El Saucejo, vivía en la casa número 18 de la calle Barranco.

Huido el 4 de septiembre de 1936, varios días después, en el pueblo, asesinaron a su hermana Ana y a él, unos tres meses más tarde, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, por haber abandonado los cargos de barrendero municipal y “guarda de la fuente y paseo” que hasta aquella fecha desempeñó en el Ayuntamiento. Estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y aunque entonces regresó a El Saucejo -donde al poco de llegar también asesinaron a su hermano Manuel- no sería hasta un año después cuando fue objeto de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Francisco Vega Alvendín por su participación en el movimiento revolucionario habido en la misma población durante el año 1936.

Antonio Mestre González, alférez de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información hago constar que, habiendo tenido conocimiento de que en esta localidad se encontraba el vecino de la misma Francisco Vega Alvendín y que éste cuando la dominación roja en los meses de julio y agosto de 1936 participó en los sucesos desarrollados entonces, prestó servicios con armas a favor de los rojos y dirigió “palabras duras” a la vecina de este villa Carmen Martín Sánchez cuando ésta fue a llevar alimentos a su esposo que estaba detenido por los rojos; en el día de hoy, 6 de febrero de 1938, a las nueve de la noche, auxiliado por el guardia segundo que en la actualidad es el comandante accidental de este puesto, Ángel Fernández Ordóñez y también por los guardias de su misma clase y destino: Adelardo Lancharro Baños y Florentino Abad Jiménez, procedí a la detención e interrogatorio del citado sujeto, cuyas respuestas fueron: Que no tomó parte alguna en el Movimiento ni prestó servicios con armas. Que, en efecto, se hallaba en el Ayuntamiento, donde desempeñaba el cargo de barrendero, cuando su convecina Carmen Martín Sánchez llegó para ver a su esposo, Juan Torres Gago, que se encontraba detenido en el depósito municipal, y le dijo a la mujer que se marchara a su casa, pues a su marido no le pasaba nada. Y que el día anterior a la llegada de las “fuerzas libertadoras” al pueblo se marchó hacia la provincia de Málaga con su hijo Manuel Vega Cándido, “hoy huido”, y cuando se tomó dicha capital regresó “repatriado” a El Saucejo.

A continuación comparece, como testigo, Isabel Garcés Garcés, de 17 años de edad, natural del pueblo malagueño de Yunquera y con domicilio en la calle Horno, número 7; quien, requerida para que manifieste lo que vio y oyó de boca de Francisco Vega Alvendín en la puerta del depósito municipal de esta villa durante el dominio marxista cuando se encontraba allí detenido el vecino de esta localidad Juan Torres Gago; explica la testigo que sobre el 2 o el 3 de septiembre de 1936, un día o dos antes de ser liberado

este pueblo, ella fue a la cárcel acompañando a Carmen Martín Sánchez, la esposa de Juan Torres, para que ésta viera a su marido allí detenido, y al llegar se encontraron al citado Francisco Vega que estaba en la puerta del depósito municipal provisto de una escopeta de dos cañones de cuyo “portaescopeta” colgaba “un moño encarnado” y que al acercarse llorando la Carmen Martín le salió al paso y “con palabras duras” le dijo que se retirara de allí ya que los presos no salían puesto que el asunto estaba “muy serio” y que “bastante habían sufrido ellos con los patronos”, a los cuales les tocaba ahora sufrir.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe, también como testigos, el labrador Juan Torres Gago y su esposa Carmen Martín Sánchez, de 47 años de edad, natural de Yunquera, domiciliados ambos en la casa número 33 de la calle Horno; y a la pregunta de si Francisco Vega tomó parte en los sucesos revolucionarios habidos en esta población durante el dominio de los rojos en 1936, contesta el hombre que, hallándose él entonces detenido en el depósito municipal, su esposa fue a verlo, temiendo que pudieran asesinarlo, porque aquel día -cree que el 3 de septiembre- “había venido un aeroplano Nacional al que le hicieron muchos disparos”; pero el Vega, cuando ella se acercó a la puerta de la cárcel, le dijo que se marchara a su casa puesto que los presos no iban a salir, ya que “bastante tiempo habían sufrido ellos con los patronos” y ahora les tocaba a éstos. Añadió el testigo que Francisco Vega fue siempre uno de los socialistas más destacados y desempeñó los cargos de alguacil y barrendero del Ayuntamiento cuando su hijo Antonio Vega Cándido, el “significado cabecilla marxista, hoy huido”, era alcalde y “presidente del comité”. Por su parte, la mujer, preguntada por lo que ocurrió cuando acompañada de Isabel Garcés en el mes de septiembre de 1936 fue a ver a su marido a la cárcel donde se hallaba detenido por los rojos, responde que el día 3 de septiembre del citado año, durante el dominio de los marxistas, detuvieron a su marido sin motivo alguno y, como ese día “vino un Aeroplano nuestro a volar sobre la población” y los marxistas le hicieron muchos disparos, ella, asustada y temerosa de que estuviesen asesinando a los detenidos como ya habían hecho con otros patronos, salió de su casa rápidamente y acompañada de la joven Isabel Garcés se presentó en el Ayuntamiento donde encontró a Francisco Vega Alvendín armado de una escopeta de dos cañones “con un moño encarnado pendiente del portaescopeta”. Éste, que siempre fue de los marxistas y ocupaba el cargo de alguacil, al preguntarle ella por su esposo y suplicarle que lo echaran fuera porque no había cometido ningún delito, le contestó que “eso estaba muy duro” y que no iba a salir ninguno porque “tenían que caer todos”.

“Íltmo. Sr. Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Francisco Vega Alvendín, resulta de ella que este individuo participó con armas en el “movimiento revolucionario” al lado de los rojos durante el dominio de éstos en el pueblo, y, aunque él afirma que sólo ocupaba el cargo de barrendero del “Ayuntamiento rojo”, está demostrado que era uno de los marxistas significados, que durante el Movimiento estuvo siempre con la escopeta en la mano prestando servicios, unas veces de guardia de los detenidos y otras al servicio de “los del comité”, pues su hijo Antonio Vega Cándido era un cabecilla marxista y él “lo acompañaba con la escopeta” a todas partes. Quedando, por todo ello, detenido en esta localidad para los efectos que procedan.

ooo000ooo

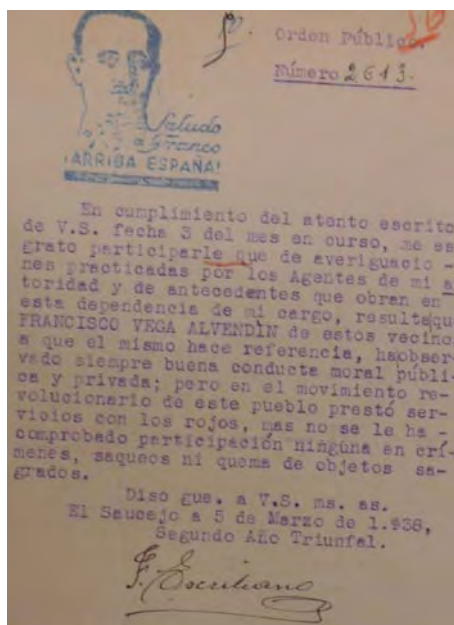
Una vez que el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, tuvo en su poder el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo lo que hizo fue remitírselo, con la orden de que tramitara “el correspondiente sumario”, al abogado y secretario del Juzgado de primera instancia de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma ciudad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informes sobre Francisco Vega al alcalde y al comandante militar de su pueblo, y el día 4 de marzo siguiente, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se desplazó a El Saucejo y a las cinco de la tarde, en la “Casa Ayuntamiento”, le tomó declaración a Isabel Garcés e interrogó al detenido.

Éste negó que hubiera estado prestando servicio en la puerta del Ayuntamiento armado con una escopeta de dos cañones con un moño encarnado cuando llegó allí la mujer de Juan Torres Gago, a la que por cierto “vio sola, sin compañía de nadie”. También negó que hubiese dicho a esa mujer que se retirara de allí porque los presos no saldrían ya que la cosa estaba muy seria y bastante habían sufrido ellos con los patronos, a los cuales les tocaba entonces sufrir. El hombre aseguró que estuvo afiliado al partido socialista y que con esta “filiación era barrendero del Ayuntamiento”, pero que no intervino en ningún hecho delictivo. Explicó que su marcha de El Saucejo cuando el pueblo fue liberado por el ejército se debió a que iba “en busca de su hijo Manuel Vega Cándido” para llevárselo a Málaga, ya que “estaba enfermo” -y en Málaga murió “en el Hospital” durante el mes de mayo de 1937-. También dijo que antes y después de residir en esa capital estuvo en Carratraca, y que en ambos sitios “recibía el socorro rojo” consistente en “tres reales diarios”, en Málaga y sólo “pan”, en Carratraca; regresando a El Saucejo cuando la provincia de Málaga fue liberada.

Isabel Garcés insistió ante el juez militar de Osuna en que era absolutamente cierto que cuando acompañó a la esposa de Juan Torres Gago a visitar a éste en el depósito municipal se encontraba allí en la puerta, haciendo guardia con una escopeta de dos cañones “de la que pendía un moño encarnado”, el Francisco Vega Alvendín; quien, dirigiéndose a la esposa del Juan Torres, le dijo que se retirara, que los presos no salían “porque eso estaba muy serio” y que “bastante habían sufrido ellos con los patronos”, a los cuales ahora “les tocaba perder”. No obstante, según aclaró esta testigo, la esposa de Juan Torres “consiguió ver a su marido” en aquella ocasión porque se lo consintió otro individuo que asimismo se hallaba junto a la puerta de entrada del depósito municipal.

Ocho días después, Isnardo Sangay volvió a trasladarse a El Saucejo y, sobre las tres de la tarde, les tomó declaración, también en el Ayuntamiento, a Carmen Martín y Juan Torres. La mujer repitió que lo dicho por el inculcado, cuando ella en la puerta del depósito municipal le suplicó que dejara en libertad a su marido porque éste no había hecho nada, fue que no saldría “ninguno de los patronos detenidos porque todos tenían que caer”. Insistió, además, en que Francisco Vega tenía consigo una escopeta de dos cañones “de la que pendía un moño encarnado”; y añadió que no sabía de ningún otro hecho en que ese hombre hubiera intervenido, pero que se trataba de “un viejo muy perverso y que tenía mucho odio a las personas de orden”. Juan Torres, por su parte, expuso que él no oyó lo que el encartado dijera a su esposa, puesto que se encontraba en el interior del depósito municipal; pero sí podía afirmar, por haberlo visto muchas veces, que el Francisco Vega prestaba servicio de vigilancia en la puerta de la cárcel del pueblo, provisto de una escopeta de dos tiros, al igual que los demás que también turnaban en dicha vigilancia a los elementos de derechas que como él estaban allí

detenidos, sin que “a ninguna hora del día”, y tampoco de noche, faltara el inculpado en la vigilancia del depósito municipal. Torres agregó que, aparte de las guardias que hacía con la escopeta a los detenidos, no sabía ninguna otra cosa referente a este “significado elemento de izquierda muy avanzado en sus ideales”.



De los dos informes pedidos por el juez militar sobre Francisco Vega, el que dio el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, decía que ese hombre había observado buena conducta moral pública y privada, pero que en el “movimiento revolucionario” prestó servicios con los rojos, pese a que no se le había comprobado participación alguna en crímenes, saqueos o quema de objetos sagrados. En cuanto al informe que el alférez Mestre emitió como comandante militar de la localidad, se exponía en él que Vega Alvendín siempre figuró en las filas marxistas; ocupó los cargos de barrendero y alguacil cuando su hijo Antonio Vega Cándido, un “peligroso” dirigente marxista, fue alcalde del pueblo, y durante el Movimiento prestó servicios con armas en la custodia de los presos de derechas y “alardeaba del momento propicio a ellos, diciendo

que había llegado la suya y que ahora” les tocaba a los patronos “aguantar lo que viniera”.

Conducido a la cárcel de Osuna, el día 5 de marzo, por la guardia civil de su pueblo, nueve días más tarde fue procesado por el delito de rebelión militar porque, en opinión del juez instructor, se había comprobado que en El Saucejo, a partir del día 18 de julio de 1936, se inició un movimiento revolucionario en íntima relación con el desarrollado en otros lugares del territorio nacional por los elementos marxistas, “caracterizándose en la expresada localidad por la detención de personas de orden, incendios, saqueos y otros desmanes” dirigidos y alentados por individuos de los cuales unos andaban huidos y otros habían sido detenidos, como era el caso de Francisco Vega, “sujeto muy extremista” que, actuando “al servicio del Comité rojo” y armado de una escopeta de dos tiros “con un distintivo encarnado”, prestó servicios de guardia en el depósito municipal, vigilando a los elementos de orden que los marxistas del pueblo tenían allí detenidos.

Remitidas las actuaciones “al Tribunal del Consejo de Guerra Permanente de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, y trasladado el hombre a la prisión provincial de la capital el día 8 de mayo siguiente, el presidente de ese tribunal, que era el coronel de caballería Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 24 de mayo de 1938, a las cuatro en punto de la tarde, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández, refiriéndose a él como un procesado que formaba parte del “saldo de la liquidación de la barbarie roja que se desencadenó” en el pueblo de El Saucejo, lo acusó de ser autor voluntario del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte.

La sentencia, redactada por el magistrado titular del Juzgado de instrucción número

1 de Sevilla, Joaquín Pérez Romero -“habilitado para el ejercicio de funciones jurídico-militares y para tomar parte en los Consejos de Guerra de carácter especial permanente en la Plaza de Sevilla”- declaró lo siguiente:

Siguiendo este Consejo de guerra en su ya añeja tarea de ir juzgando “a los culpables de la bochornosa revolución marxista que tan sangrientamente ha enlodado el suelo patrio arrojando sobre la historia de España y sobre su civilización una mancha bien difícil de borrar”, hoy toca en turno examinar la actuación de un procesado que desarrolló su actividad revolucionaria en el pueblo de El Saucejo y que si no tuviera en su contra más actuación material que la de haber hecho guardia en el arresto municipal del pueblo donde se custodiaba a los detenidos, acaso mereciera que el tribunal fuese con él más benévolo, atendida su edad y la circunstancia de haber sido “colocado en ese puesto por un hijo suyo que era uno de los principales cabecillas o dirigentes”; pero es el caso que en dicho puesto “demostró su virus marxista y lo bien que le cuadraba ese cargo”, ya que trataba “despiadadamente” a los familiares de las víctimas que iban a interesarse por la vida de “los que penaban” privados de libertad.

Tales hechos constituyen “un evidente delito de Rebelión Militar”; pero Francisco Vega Alvendín, alias el Verde, ha de ser considerado como uno de los “auxiliares” de esa rebelión, ya que se limitó a hacer guardia con arma en el edificio destinado a prisión. Siendo, además, de apreciar en él las circunstancias atenuantes de “edad”, buena conducta anterior, “ningún daño causado” y acaso la influencia que ejerciera sobre él “su progenitor”. No obstante, habida cuenta de los cuantiosos daños ocasionados en la rebelión militar que se persigue y castiga, también procede exigirle responsabilidad civil, ya que ésta “es inherente a la criminal y la sigue como la sombra al cuerpo”.

Semejante resolución terminó condenando a Francisco Vega como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar a la pena de 12 años y 1 día de reclusión, y a indemnizar, “por vía de reparación de los cuantiosos daños causados contra el Glorioso Movimiento Triunfante”, la cantidad que habría de ser fijada más adelante.

Esta condena, cuya duración se extendía hasta el 3 de febrero de 1950, se la notificaron al reo el 2 de junio de 1938, a las doce de la mañana, en la prisión provincial de Sevilla; de la cual fue trasladado, el 1 de marzo del año siguiente, a la colonia penitenciaria de la isla de San Simón, en la ría de Vigo. En cuyo lazareto murió este hombre el día 5 de agosto de 1940 a consecuencia de un “colapso cardíaco por caquexia”. Francisco Vega Alvendín tenía entonces 68 años de edad y dejó “un hijo llamado Antonio”.

Cuatro años después de su muerte, al revisarse la condena que le impuso el Consejo de guerra de Sevilla, el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, decidió mantenerle la pena de 12 años y 1 día de reclusión.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 670/38, legajo 214-3661.

AMES: Legajo 1.

BMES: Censo electoral de 1932.

2. TOMÁS DÍAZ CASTRO

Campesino, natural del pueblo malagueño de Álora, hijo de Antonio y Ana, de 40 años de edad, casado y padre de 2 hijos, este hombre residía como arrendatario, con sus hermanos Alonso y Antonio, en un rancho llamado Picón Moderno que estaba en terrenos de la finca la Lebrona, entre las carreteras de Los Corrales y Almargen, cerca del límite provincial de Málaga. Los tres hermanos eran conocidos en El Saucejo como los Franceses.

Tomás Díaz Castro se marchó de este pueblo con su familia al suyo de nacimiento en los primeros días del mes de agosto de 1936 y hasta Álora se trasladó para detenerlo unos siete meses y medio después el teniente jefe de la línea de la guardia civil de Osuna, Pedro García Escobar. Quien, tras recluirlo en la cárcel de esa ciudad el día 17 de marzo de 1937, pidió algunos informes sobre el detenido, al que después interrogó, y también tomó declaración en calidad de testigos a Juan García Torres, Joaquín Pérez Reyes y Gonzalo Valdivia Valdivia.

De los informes solicitados por el teniente García, el que dio el comandante militar de El Saucejo y teniente de la guardia civil, Fernando Pujalte Peralta, decía que la conducta de los tres hermanos Díaz Castro antes del Movimiento había sido bastante mala, pues estaban dedicados “al robo” y las “raterías”, hechos por los que fueron detenidos; y que después, “en el Rancho Picón, donde estaban de arrendatarios”, se les encontraron varias prendas y efectos de la guardia civil como “un par de hombreras”, “un traje gris completo” y “unos tirantes del corraje”; aunque “el Tomás” se ausentó del pueblo “a mediados del movimiento” y no constaba que hubiese participado en él. En otro informe, dado por el “Trompeta” de la guardia civil Fernando Salvador Gallego, el cual prestaba entonces sus servicios en el puesto de Las Navas de la Concepción, pero que en los meses de julio y agosto de 1936 se encontraba en el de El Saucejo, exponía este individuo que los tres hermanos Díaz Castro, apodados “los Franceses”, fueron detenidos “en Álora” por el teniente de la guardia civil “Don Pedro García Escobar”, aunque sólo dos de ellos, a quienes conocía no por sus nombres sino “por su fisonomía”, habían tomado parte activa en los sucesos ocurridos en el puesto de la guardia civil de El Saucejo el día 21 de agosto del año anterior, en que fue asaltado el cuartel de dicho puesto, ya que él los vio claramente cuando, tras la evacuación por los guardias de la casa-cuartel, iban detrás de éstos para capturarlos, lo cual consiguieron, en unión de varios marxistas más, “a bastante distancia de la población”; y una vez apresados, viendo “que no contaban con ningún medio de defensa” por haber acabado con todas las municiones empleadas “en defender a nuestra Madre España”, se ensañaron con ellos al darles muerte. Además, “el Glorioso día 4 de Septiembre pasado”, fecha en que fue “liberado” el pueblo de El Saucejo y huyeron “las hordas marxistas ante la acometida de nuestro valiente Ejército”, también desaparecieron de la localidad “los Franceses” acompañados de sus familiares, y “al hacer varios registros en las casas de las personas huidas que más se habían significado durante el Movimiento”, en el practicado en el “Cortijo Picón”, donde habían residido los tres hermanos, fueron hallados los efectos siguientes: “dos uniformes completos” de guardia civil “con las marcas borradas, un par de leguis, un corraje de tirantes, un fusil perteneciente al guardia asesinado Alfonso Sánchez Barea y una bolsa de camino con bastantes municiones de fusil”. Todo lo cual demostraba aún “más claro” que tomaron parte en

los sucesos, pues era sabido que quienes participaron en ellos “se repartían el botín según las hazañas que cometiera cada uno”.

En respuesta al interrogatorio del teniente jefe de la línea de la guardia civil de Osuna, Tomás Díaz manifestó que no estaba afiliado a ningún partido político ni tomó parte en los sucesos revolucionarios ocurridos en El Saucejo, ya que ni siquiera usó armas ni hizo guardias, sino que estuvo trabajando hasta el día 4 de agosto en que se marchó a Álor; y, respecto a las prendas de uniforme de la guardia civil que se encontraron en su rancho, lo único que podía decir era que “las llevó su hermano Alonso”, quien, al parecer, yendo un día con “un tal Juan Ángel se encontraron un saco que contenía dichas prendas” y lo recogió por indicación de este Juan Ángel.

De los testigos a quienes el teniente García Escobar tomó declaración en El Saucejo, Juan García, un labrador, de 52 años de edad, residente en la aldea de Navarredonda, contó que los tres hermanos Díaz Castro, desde que se inició “el movimiento militar”, se pusieron abiertamente en contra del mismo, “uniéndose a los comunistas” y actuando en cuantos servicios se realizaron en el pueblo; aunque no podía asegurar que participaran en el asalto al cuartel de la guardia civil, pese a haber oído “de público” que “desde luego” sí tomaron parte en dicho asalto. Joaquín Pérez, labrador, de 19 años de edad, vecino también de Navarredonda, explicó que él, “por su condición de Falangista”, una vez tomado este pueblo por las fuerzas nacionales, como existía “la evidencia” de que en el rancho de los hermanos Díaz Castro éstos ocultaban objetos procedentes de saqueos, fue a dicho rancho, “mandado por el Comandante Militar y en compañía de otros Falangistas”, y allí se encontraron los siguientes efectos pertenecientes a la guardia civil: “un par de hombreras”, “un traje gris de uniforme” y “unos tirantes de correa”, todo lo cual entregaron en el cuartel; además, se hallaron en el rancho, también procedentes de los saqueos realizados en la población, “una maleta repleta de ropas de vestir” y una “porción de prendas más”. No obstante, precisó este falangista que, de los tres hermanos, “el Tomás” no intervino en nada y a los pocos días del Movimiento se ausentó del pueblo. Por su parte, el labrador, natural de Osuna, Gonzalo Valdivia, de 39 años de edad y con domicilio en la casa número 15 de la calle Erillas, declaró que los tres hermanos Díaz Castro, desde el inicio del Movimiento, se pusieron abiertamente “contra el Ejército y se unieron a los comunistas”; actuaron en todos los servicios armados de escopetas; tomaron parte en los saqueos de las casas del pueblo; estuvieron también en Villanueva de San Juan, e “indudablemente” participaron en el asalto al cuartel de la guardia civil y en la muerte de los guardias, ya que en estos hechos intervinieron “todos los comunistas del pueblo y fue un plan preconcebido”. Añadió Valdivia que no podía asegurar si en el rancho de los hermanos Díaz Castro se encontraron prendas de la guardia civil, ya que él no las vio, pero que ciertamente sí tenían en dicho rancho: “gorras, porción de pares de zapatos, dos abrigos de cuero, cuatro baúles nuevos” y otros efectos procedentes del saqueo.

A continuación, el teniente Pedro García condujo a la cárcel de Osuna al “trompeta” de la guardia civil Fernando Salvador -“único superviviente de la fuerza que guarnecía la Casa-Cuartel de El Saucejo cuando el veintiuno de Agosto del año anterior fue asaltada por los marxistas”- y teniendo éste delante a los hermanos Díaz Castro que estaban allí detenidos los reconoció y acusó a los tres diciendo que desde los primeros momentos se pusieron frente al movimiento militar, actuando en saqueos y recogida de armas con las cuales prestaron servicio.

Una vez realizadas las anteriores actuaciones, el jefe de la línea de la guardia civil de Osuna remitió el correspondiente atestado al auditor de guerra de la “Segunda División Orgánica”, incluyendo un informe suyo en el que, entre otras cosas, decía: Que los hermanos Díaz Castro, a quienes consideraba autores de delitos comprendidos en el bando del “Excelentísimo Señor General Jefe del Ejército del Sur” de fecha 18 de julio de 1936, eran personas de muy malos antecedentes, pues habían sufrido condena por “hurto de ganado” y en el mes de febrero de 1936, cuando el triunfo del Frente Popular, se hallaban cumpliendo condena “por robo de cerdos”, pero fueron puestos en libertad por aplicación del “Decreto de Amnistía”. Y que Tomás Díaz Castro fue “más hábil” que sus hermanos, ya que cuando vio que la situación no le era todo lo favorable que ellos creían en principio, el día 4 de agosto se ausentó, yéndose a Álora, su pueblo natal, y allí permaneció hasta la llegada de las tropas nacionales el día 8 de febrero último.

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella las diligencias practicadas por el teniente de la guardia civil Pedro García Escobar, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Tomás Díaz al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, quien, acompañado por el secretario del mismo Juzgado, Ismael Isnardo Sangay, se trasladó a la cárcel de Osuna el día 10 de abril de 1937 para interrogar al encartado. Que en contestación a las preguntas del juez negó que hubiera participado en ninguno de los hechos; y explicó que, como él no iba al pueblo por lo alejado que se encontraba éste del “Rancho Moderno” en que residía, no le obligaron a prestar servicios de ninguna clase en la localidad; de la cual salió el día 4 de agosto y se marchó a la finca “Las Mellizas”, en Álora, donde estuvo en casa de “su cuñada Josefa Díaz” y tampoco tomó parte alguna en el Movimiento; por lo que, debido a su marcha de El Saucejo en la fecha indicada, sólo sabía del hallazgo por su hermano de un saco con ropa de la guardia civil porque así lo había oído referir.

Trece días después, sobre las cuatro de la tarde, el juez Bozal, acompañado esta vez como secretario suyo del auxiliar de su propio Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a Juan García Torres, Gonzalo Valdivia Valdivia y Joaquín Pérez Reyes. De los cuales, tras ratificar sus respectivas manifestaciones anteriores, el primero de ellos añadió que no había visto cometer ningún acto delictivo a los hermanos Díaz Castro ni él había dicho nunca que éstos fuesen los que persiguieron a los guardias, aunque sí lo oyó decir. Agregó el segundo que de las prendas cogidas en el “Rancho de los Franceses” él se enteró por Joaquín Pérez Reyes, que se las trajo al pueblo. Mientras que este último repitió que sabía que “el Tomás” no intervino en nada puesto que se marchó del pueblo; y aseguró que él vio por sí mismo los uniformes y ropas pertenecientes a la guardia civil, cuando estuvo en el “Rancho de los conocido por los Franceses” a practicar un registro por orden de la comandancia militar y en compañía de varios falangistas más, los cuales en el momento de prestar esta declaración se encontraban “en el Frente”, aunque él ignoraba en qué sitio.

Pese a que el juez militarizado de Osuna no lo procesó, sino que estimó “en justicia” que procedía sobreseer la causa, Tomás Díaz Castro fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, lo

acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 20 años de prisión; mientras que la sentencia, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Tomás Díaz, a quien se consideraba “en general como un hombre hábil”, cuando se dio cuenta de que el movimiento no era francamente favorable a los marxistas se marchó a Álora en unión de sus hermanos Antonio y Alonso; y, aunque al parecer no intervino de manera activa en el “movimiento revolucionario marxista”, su conducta fue en todo momento de franca oposición al “Movimiento Nacional”.

El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino de El Saucejo:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra, uno de cuyos vocales fue el capitán de artillería Manuel de la Lastra y Liendo, marqués consorte de Benamejé y de las Cuevas, declaró que la actuación de Tomás Díaz Castro, dándose a la fuga a la provincia de Málaga en unión de sus hermanos Antonio y Alonso y mostrando en todo momento su franca oposición al “Glorioso Movimiento Nacional”, constituía un delito de auxilio a la rebelión militar, del cual era responsable criminalmente en concepto de autor dicho “procesado”, por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, ya que cooperó con sus actos al “movimiento revolucionario marxista” de una manera no necesaria ni indispensable para el triunfo del mismo; apreciando, además, el tribunal que concurría como circunstancia agravante de la responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito cometido.

Condenado a la pena de 15 años de reclusión, lo que se le notificó a las seis de la tarde del siguiente día 28 de mayo en la cárcel de Osuna, donde permaneció hasta el 26 de diciembre de 1937, parte de su condena la cumplió en la prisión provincial de Sevilla, en cuya ciudad le comunicaron el día 30 de diciembre de 1943 que quedaba en situación de libertad definitiva por haber extinguido la pena que unos tres meses antes el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le había reducido a 6 años y 1 día.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 8/37: legajo 22-426.

AMES: Legajo 35.

AMO: Libro registro de la cárcel.

3. MANUEL MARTÍNEZ GARCÍA

El Hijo del Soldadito. Electricista como su padre, nació en Osuna el día 25 de noviembre de 1919, era hijo de Antonio Martínez Alarcón y Dolores García Torrejón, y vivía con ellos en la aldea de Mezquitilla.

Huido del pueblo con su familia el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto, no mucho después de llegar, de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Manuel Martínez García por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta localidad durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Manuel Martínez García, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte activa en el movimiento revolucionario y los actos delictivos realizados en esta población durante el dominio de los rojos; en el día de hoy, 19 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación en dicho movimiento y esto fue lo que contestó: Que él no hizo nada ni participó en ningún hecho delictivo durante el movimiento revolucionario que tuvo lugar en este pueblo en los meses de julio y agosto de 1936; y, por tanto, que no tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil ni estuvo “tiroteando este edificio por la parte trasera” cuando se produjo tal hecho, pues ese día lo pasó en el cortijo conocido “por la Francesa”. Que es cierto que un día se presentó en la aldea de Mezquitilla “con una maleta en la mano” y llevando puesto “un sombrero” de guardia civil, pero esto no ocurrió la misma tarde en que se produjo el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, sino cuatro o cinco días después, cuando con motivo de haber venido al pueblo “a que le dieran el socorro” entró en la casa-cuartel y cogió la maleta y el sombrero citados, los cuales tiró al poco de llegar a Mezquitilla. Que, luego, a la llegada de las fuerzas del ejército, se marchó al pueblo de Casarabonela, donde ha permanecido “con su padre”, que era quien “le daba de comer”.

A continuación comparece ante mí como testigo Dolores González Sánchez, vecina de Mezquitilla, de 35 años de edad; quien, requerida para que diga si conoce a su convecino Manuel Martínez García y le consta que éste tomó parte en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en este pueblo durante la dominación roja, contesta que lo conoce, pero más por el apodo de “el hijo del Soldaito”, y sabe que durante el dominio de los rojos era “uno de los que más alardeaba, llevando insignias rojas”; aunque, por vivir ella en la aldea de Mezquitilla, ignora si el muchacho participó en el asalto al cuartel de la guardia civil. Tampoco sabe si tomó parte en otros hechos delictivos, pero sí puede afirmar que el día en que asaltaron el cuartel, por la tarde, se presentó en la aldea, con un sombrero de la guardia civil puesto y una maleta en la mano, pregonando: “¿Quién compra plata y oro?”. Debido a este hecho, visto por casi todas las “mujeres y personas” que aquella tarde estaban en la aldea, es por lo que ella cree que este convecino suyo fue uno de los que tomaron parte en el asalto al cuartel o, por lo menos, en el saqueo del edificio después de su evacuación por los guardias.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Rafael Martínez Sánchez, campesino, de 60 años de edad e igualmente vecino de Mezquitilla; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Manuel Martínez García que lo conoce por vivir ambos en la referida aldea y le

consta que era uno de los socialistas exaltados y de los que más ayuda prestaron en la aldea al “movimiento revolucionario”, pero al que no vio con una maleta en la mano y llevando puesto un sombrero de la guardia civil, como se dice “de rumor público”. Sí recuerda que un día, “en pleno dominio rojo”, lo vio en las calles de Mezquitilla armado con una escopeta y “formado” con varios “milicianos” más “cuando iban” a la toma de Villanueva de San Juan, hecho que realizaron obligando a abandonar este pueblo a “los Falangista que lo guarnecían” y cometiendo entonces allí los saqueos y asesinatos que se produjeron.

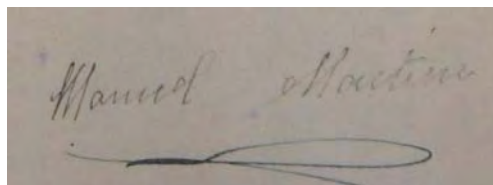
“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de esta villa Manuel Martínez García por su participación en el movimiento revolucionario habido en este pueblo durante los meses de julio y agosto del año anterior, y desprendiéndose de ella que este individuo era uno de los socialistas más exaltados de la aldea de Mezquitilla, en donde se presentó “la tarde del día 21 de Agosto”, fecha del asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, con una maleta en la mano y llevando puesto un sombrero de guardia, “lo cual demuestra plenamente” que participó en el asalto y saqueo de dicho edificio; y como además resulta que alardeó de llevar tales prendas, y que fue visto por un testigo cuando, formado con arma junto a varios milicianos más de su aldea, marchó a tomar el pueblo de Villanueva de San Juan, donde se cometieron “verdaderas atrocidades de crímenes y robos” aprovechando la ocasión de que ese municipio se hallaba “defendido por un corto número de Falangistas”; queda detenido en la cárcel de esta localidad a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Manuel Martínez al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, y que, acompañado como secretario suyo por el auxiliar del mismo Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo el día 23 de abril de 1937, sobre las cuatro de la tarde, para tomarles declaración a los testigos Rafael Martínez y Dolores González, así como al propio encartado. Quien en contestación al interrogatorio del juez respondió lo siguiente:

En unión de varios individuos de Mezquitilla que se encuentran actualmente huidos yo fui con “la Caballería Roja de El Saucejo” a Villanueva de San Juan, pueblo que ocupó dicha fuerza roja “con otras fuerzas procedentes de Almargen”, pero cuando yo llegué a Villanueva ya había regresado a El Saucejo la caballería roja de este pueblo. El día antes, cuando se acordó ir a tomar Villanueva de San Juan, fui llamado “por Ramón el Municipal de Mezquitilla”, quien, por la tarde, me dijo que tenía que ir con ellos a Villanueva para tomar el pueblo y, por la noche del mismo día, me entregó una escopeta de un cañón, con la que al día siguiente “después de almorzar” partí con los demás para Villanueva, adonde llegamos “sobre las tres de la tarde”, entrando “por el camino viejo de El Saucejo y la calle Iglesia Baja”, a mitad de la cual, yo y mis acompañantes, que eran tres, nos volvimos para El Saucejo y, “junto al río”, nos unimos al resto de la fuerza roja cuando volvía y ya me vine hacia Mezquitilla. Yo no llegué a disparar la escopeta que llevaba porque me “daba susto” y, por lo tanto, no maté a nadie; y

tampoco sé quienes cometieron los asesinatos que se realizaron en Villanueva. Después de marcharme de El Saucejo pasé cinco meses en Casarabonela, donde mi padre estuvo trabajando “en la cogida de aceitunas”, y los dos estuvimos alojados en una casa situada frente a la “Central de la Luz”, que “había sido” de una mujer llamada “Señora Juana”.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first part of the signature appears to be 'Manuel' and the second part, which is more elaborate, appears to be 'Martínez'. There is a long, horizontal flourish extending from the end of the signature.

De los dos testigos a quienes el instructor tomó declaración, Rafael Martínez García expuso que sabía, por rumores, que el conocido como “el Soldaito” iba un día “pregonando plata y oro” y llevaba puesto un sombrero de guardia civil; pero que en cambio sabía, porque lo vio por sí mismo, que el referido sujeto fue, con una escopeta y “formado en unión de otros cuantos”, a la toma del pueblo de Villanueva de San Juan. Dolores González Sánchez, por su parte, rectificó lo dicho en su anterior declaración ante el teniente Pujalte en el sentido de que efectivamente había visto al “hijo del Soldaito” con el sombrero de guardia civil puesto y la maleta en la mano, pero que ignoraba lo que éste iba diciendo “al pregonar”.

Procesado a continuación por el delito de rebelión militar, Manuel Martínez fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Manuel Martínez García, residente en la aldea de Mezquitilla y que cuando ocurrieron los hechos enjuiciados era mayor de 16 años y menor de 18, estuvo, según confesión propia, en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo después de haber sido asaltado y cogió allí un tricornio y una maleta; y luego, poniéndose el primero en la cabeza y con la maleta en la mano, entró de nuevo en “La Mezquitilla” alardeando de su hazaña y simulando en tomo de mofa que iba vendiendo oro y plata. También consta que empuñando una escopeta formó parte de un grupo que se propuso atacar Villanueva de San Juan, pueblo que estaba defendido por algunos falangistas y al que llegó el procesado detrás de las fuerzas rojas que contribuyeron a la caída del pueblo en poder “de los revolucionarios marxistas”.

El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este joven de Mezquitilla:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de

guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra declaró que Manuel Martínez García había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurrían como circunstancias modificativas de su responsabilidad criminal la agravante de la mucha trascendencia del delito cometido y la atenuante de ser el procesado mayor de 16 años y menor de 18 en el momento de cometer el delito.

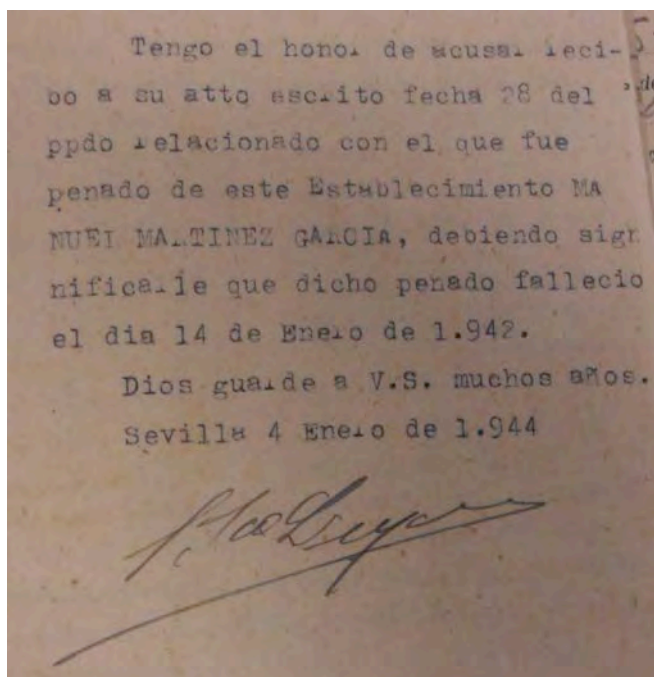
Condenado a la pena de 20 años de reclusión, lo que se le notificó a las seis de la tarde del siguiente día 28 de mayo en la cárcel de Osuna, donde permaneció hasta el 26 de diciembre de 1937, parte de esa condena la cumpliría Manuel Martínez en

la prisión provincial de Sevilla, en la que murió de tuberculosis pulmonar el día 14 de enero de 1942, a la edad de 22 años; inscribiéndose su fallecimiento en el Registro Civil del distrito de El Salvador.

Un año después de su muerte, el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le redujo la pena a 12 años y 1 día de reclusión.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 8/37: legajo 22-426.

AMO: Legajo 52 y libro registro de la cárcel.



4. ANDRÉS GALLARDO MARTÍN

Campesino, de 67 años de edad, nacido en Los Corrales, hijo de José Gallardo Bautista y Juana Martín Gutiérrez, con instrucción, de mediana estatura, tez clara, pelo canoso y ojos pardos, estaba casado con Josefa Molina Quijada, tenía dos hijos: Arcadio y Juan, y vivía en la casa número 29 de la calle Majadahonda.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Andrés Gallardo Martín por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en este pueblo durante los meses de julio y agosto del año 1936.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Andrés Gallardo Martín, el cual se encontraba huido y, según noticias, “había estado con los marxistas”; en el día de hoy, 4 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de la participación que tuvo en el movimiento revolucionario de esta localidad durante el dominio de los rojos, y esto fue lo que contestó: Que cuando estalló dicho movimiento unos individuos del comité, entre ellos “el Bizco Peones” y “el Mellizo Lobo”, le dijeron que tenía que hacer guardias; y las hizo, provisto de una escopeta de su propiedad que tenía en su casa, en el servicio nocturno “de escucha” de “Aeroplanos”, donde su misión consistía en dar la señal de alarma, “con un pito” de que también estaba provisto, si notaba la presencia de alguno de tales aparatos, a fin de que el vecindario apagara la luz y así “evitar los bombardeos”. Que después no llegó a prestar ningún otro servicio más, ni es cierto que el día del ataque al cuartel de la guardia civil hubiera estado disparando “por la parte trasera” contra dicho edificio; y cuando llegaron las tropas salió huyendo hacia la provincia de Málaga, llevándose consigo su escopeta, la cual, al llegar a Almargin, “se la quitaron los milicianos que estaban de guardia”.

A continuación comparece ante mí Juan Díaz Rivera, comerciante, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Majadahonda, número 32; quien, requerido para que diga si su convecino Andrés Gallardo Martín tomó parte “con el elemento rojo” en el movimiento revolucionario, responde que durante la dominación roja lo vio varias veces “con la escopeta arriba y abajo” y que lo considera “uno de tantos de ellos”, aunque no puede asegurar que tomara parte en el asalto al cuartel porque él esa noche permaneció encerrado en su casa.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe Juan Martín Gallardo, labrador, de 64 años de edad, domiciliado también en la calle Majadahonda, número 11; el cual, preguntado sobre la actuación de su convecino Antonio Gallardo Martín durante el movimiento revolucionario, contesta que por entonces lo veía todos los días, “entrar por la mañana y salir por la noche” para hacer guardias, con una escopeta en la mano, y le consta que “era uno de los que más aferrado estaba con los marxistas, por ser como ellos”; aunque ignora si participó en el asalto al cuartel de la guardia civil, ya que él no se hallaba ese día en el pueblo.

“Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información, y resultando de ella que el vecino de esta villa Andrés Gallardo Martín, por orden del “comité revolucionario”, estuvo prestando servicio de guardia armado con una escopeta “para avisar de la llegada de los Aeroplanos” al objeto de que fuesen apagadas todas las luces, es de “suponer” que también tomó parte en el asalto a la casa-

cuartel de la guardia civil y fue “uno de tantos de los que persiguieron a los Guardias” cuando desalojaron el edificio, a pesar de su negativa para tratar de eludir toda responsabilidad. Por lo que queda detenido y a disposición de V.I. en la cárcel de esta localidad para la resolución que proceda.

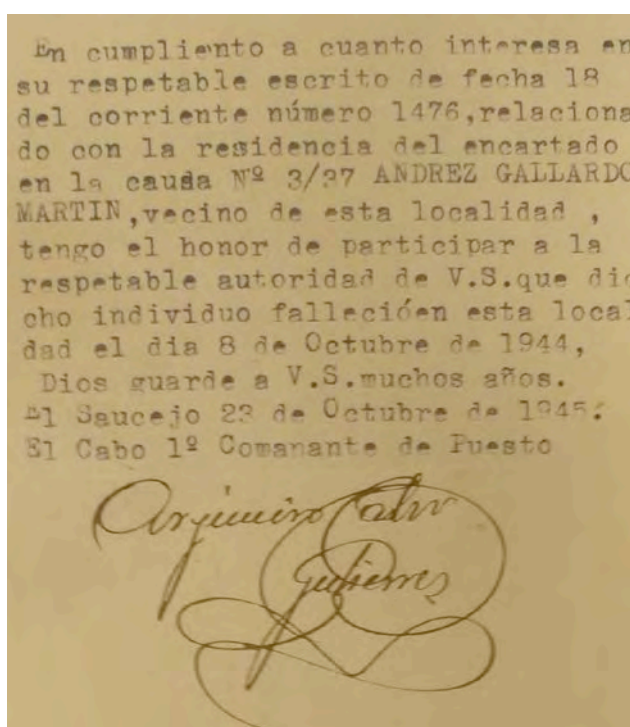
ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó al juez de carrera Domingo Onorato Peña, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 2 de Sevilla y habilitado como capitán para el ejercicio de funciones jurídico militares, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Andrés Gallardo. Para lo que dicho magistrado pidió informe sobre él al alcalde de su pueblo, y el siguiente día 14 se trasladó a El Saucejo para interrogar al hombre, que -vistiendo “como los obreros del campo”, según observó Onorato- esto fue lo que respondió a la pregunta acerca de su actuación “en los sucesos desarrollados últimamente”:

Yo no pertenecía a ninguna “organización obrera” ni sindicato, pero al producirse “el movimiento del Ejército los rojos” me obligaron a hacer guardia “a la espalda de la fábrica de la luz con un pito para avisar de la presencia de Aeroplanos”. Este servicio lo presté durante unas cinco o seis noches, y como poseía una escopeta la llevaba conmigo, aunque nunca tuve que usarla; y, desde luego, no intervine en el asalto al cuartel de la guardia civil ni en ningún “suceso sangriento”, ni realicé tampoco acto alguno de violencia. Cuando las tropas se presentaron en el pueblo, yo, “como la mayoría de los vecinos”, huí; llegué a Almargen, en donde “los milicianos rojos” me quitaron la escopeta, de allí pasé a Teba, Álora y Málaga, a medida que las fuerzas nacionales iban avanzando, y luego, como quiera que “se oían muchos disparos de ametralladora”, me aparté “de la carretera” y extraviado me encontré con “la caballería Nacional” en un pueblo llamado Guájár Alto. Aquí me tuvieron unos días y a continuación me trasladaron a Motril y después a Málaga, donde quedé “en libertad para regresar” a mi pueblo, en el que, al llegar, comparecí ante la guardia civil. Durante mi ausencia de El Saucejo no he trabajado “en defensas de guerra”, sino únicamente en fincas agrícolas “por orden y cuenta del Comité”, recibiendo a cambio sólo “mala comida”, ya que rara vez me pagaron, y nunca en metálico, sino con “tiques”.

El mismo 14 de marzo, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que se trataba de una persona que había observado buena conducta en el pueblo. Pero, nueve días más tarde, el juez Domingo Onorato lo procesó por rebelión militar, y el día 19 de abril siguiente fue conducido a Montellano para ser juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente” que bajo la presidencia del coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado se reunió allí a las tres y media de la tarde en un edificio destinado a escuela de niños. El fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, pidió que lo condenaran a muerte, “dados los crímenes cometidos en el pueblo de El Saucejo durante la dominación roja”; mientras que el capitán de complemento procedente de la guardia civil, Miguel García-Loma Barrachina, que actuaba como defensor suyo, alegó que no era “posible”, y así lo esperaba del tribunal, que “por el solo hecho” de que se hubieran cometido crímenes en ese pueblo, “sin saberse quien”, se condenara al procesado a pena tan grave como la solicitada por el fiscal.

La sentencia, redactada por el juez de primera instancia de Lora del Río, Eugenio Fernández-Picón, declaró como hechos probados que Andrés Gallardo Martín, “individuo de buena conducta”, durante el movimiento revolucionario desarrollado en El Saucejo hizo varias guardias con una escopeta propia y “provisto de un pito para avisar de la presencia de aeroplanos”; fue desposeído del arma en Almargen por los marxistas y estuvo trabajando después en faenas agrícolas. El tribunal consideró que los hechos ocurridos en El Saucejo durante los días en que la localidad estuvo en poder “de los rebeldes” revistieron una extraordinaria gravedad, pues fueron asesinadas varias personas de orden, “entre ellas el Cura Párroco y la totalidad de los Guardias Civiles que guarnecían dicho pueblo, en número de siete, un Cabo, un Sargento y un Oficial”, por lo que tal gravedad había “de tenerse necesariamente en cuenta” a la hora de determinar “la cuantía de la responsabilidad” correspondiente al procesado, el cual tuvo participación personal y directa en la realización de los hechos.



En cumplimiento a cuanto interesa en su respetable escrito de fecha 18 del corriente número 1476, relacionado con la residencia del encartado en la causa Nº 3/37 ANDRÉS GALLARDO MARTÍN, vecino de esta localidad, tengo el honor de participar a la respetable autoridad de V.S. que dicho individuo falleció en esta localidad el día 8 de Octubre de 1944, Dios guarde a V.S. muchos años. El Saucejo 23 de Octubre de 1945. El Cabo 1º Comandante de Puesto

Condenado por rebelión militar, con la agravante de “importancia del hecho realizado”, pero también con las atenuantes de “buena conducta observada” y “menor perversidad demostrada”, a Andrés Gallardo Martín le notificaron en El Saucejo, a las nueve de la noche del día 9 de mayo de 1937, que le habían impuesto una pena de 30 años de reclusión; el 30 de septiembre siguiente lo trasladaron a la prisión provincial de Sevilla y de aquí, dieciocho días después, se lo llevaron a la cárcel de Segovia. También estuvo recluido en la colonia penitenciaria de la isla de San Simón, en la ría de Vigo, provincia de Pontevedra; y en el mes de marzo de 1941 el tribunal regional de

responsabilidades políticas de Sevilla acordó abrirle otro expediente de depuración. El día 10 de mayo de 1942, el ministro del Ejército, José Enrique Varela Iglesias, decidió rebajarle la pena de 30 a 3 años; y el 8 de octubre de 1944, no mucho tiempo después de haber sido puesto en libertad, falleció en El Saucejo a la edad de 75 años.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

5. JUAN QUIJADA ESPADA

Poca Tripa. Jornalero del campo, nieto, por línea paterna, de Cristóbal Quijada Martín y Juana Martín Gutiérrez, y, por parte de madre, de Rafael Espada Caro y Ana Ramírez Galván; nacido el día 10 de julio de 1908, era hijo de Juan Quijada Martín y Dolores

Espada Ramírez, estaba casado con María Antonia Espada Lavado, tenía 3 hijos y vivía en la casa de sus suegros, Francisco Espada Sánchez y María Lavado Pino, en la calle Nueva (Manuel de la Vega), número 20.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, unos tres meses después la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, por haber abandonado el cargo de alguacil-portero que hasta aquella fecha desempeñó en el Ayuntamiento. Estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto, no mucho después de llegar, de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Juan Quijada Espada, alias Poca Tripa, por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Juan Quijada Espada, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario y los hechos delictivos realizados en esta población durante el dominio de los rojos; en el día de hoy, 22 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación antes del Movimiento en la persecución y detenciones de elementos a quienes “ellos” llamaban “Fascistas”, así como de su actuación posterior en los hechos delictivos cometidos durante la dominación roja, y esto fue lo que respondió: Un día antes del Movimiento, “el Alcalde Manuel Luz” le ordenó al jefe de policía que practicara un cacheo, empezando “por el Casino”, y él junto a dos guardias municipales más acompañaron a dicho jefe en la tarea encomendada. Una vez empezado el cacheo, al intentar hacerlo con “un tal Bellido”, salió corriendo “el sujeto llamado Joaquín Pérez”, sobre el que el jefe y uno de los municipales hicieron varios disparos, en cuyo momento también salió corriendo, pero en dirección contraria, el vecino Juan Verdugo Armayones; a quien el Alcalde, que estaba presenciando el acto, le ordenó que persiguiera, y él lo hizo, sin dispararle ningún tiro, aunque no logró detenerlo y por este motivo se suspendió el cacheo. Al estallar el Movimiento estaba afiliado a la Unión General de Trabajadores y desempeñaba el cargo de alguacil del “Ayuntamiento socialista” que entonces mandaba. Como tal alguacil, “provisto de un revólver” entregado por el Ayuntamiento y acompañado además por “una pareja de milicianos” que se relevaban de tiempo en tiempo, “estaba al cuidado de los presos que iban trayendo”; y en este cometido permaneció hasta unos tres o cuatro días antes de la llegada de las fuerzas del ejército, en que salió huyendo para la provincia de Málaga, sin haber prestado ningún otro servicio de guardia en la localidad. Tampoco participó en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, pues ese día, al enterarse de que su suegro, Francisco Espada Sánchez, “había puesto fin a su vida en una casa de la calle Borbolla”, se limitó a ir por su esposa “al Rancho denominado Fuente del Viejo” y se la llevó al cortijo llamado de “La Higuera” para evitar que se enterara de la muerte de su padre, y en este cortijo permaneció cuatro días, al cabo de los cuales regresó con su familia al pueblo. De donde más tarde, al salir huyendo, se marchó a Alhaurín el Grande y en esta localidad ha permanecido sin trabajar en ningún sitio “por encontrarse enfermo”.

A continuación comparece ante mí como testigo Juan Verdugo Armayones, labrador, de 27 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, número 14; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Juan Quijada Espada y le consta de alguna manera si éste tomó parte en el movimiento revolucionario, responde que lo conoce, aunque más por el apodo de Poca Tripa, y le consta que era uno de los socialistas más exaltados, e igualmente uno de los que más perseguía a las personas de derechas cuando poco antes del Movimiento estaba de alguacil en el Ayuntamiento. Así, una noche en que él se hallaba “sentado en la puerta del Casino que está frente al Ayuntamiento”, y donde quienes se encontraban allí en su compañía “todos eran personas de derecha” como él, vieron “a todos los municipales”, entre ellos al Quijada, que se dirigían hacia la puerta del Casino, por lo que, sabiendo que éstos perseguían a la gente de derechas, se levantaron y salieron corriendo cada uno por su lado. A él lo persiguió el citado Quijada, que “le disparó un tiro junto a la puerta de la Barbería de Bellido”, por no haberse parado a las voces de alto, pero él siguió corriendo y se escondió, aunque a la mañana siguiente fue detenido por “el jefe de policía y el municipal llamado Moralejo”, los cuales, al día siguiente, se lo llevaron detenido a Osuna, y luego a Sevilla, junto “a Joaquín Pérez”. Cuando estalló el Movimiento, por tanto, él se encontraba en la cárcel de Sevilla y por esta causa no sabe qué participación tuvo el encartado en el movimiento revolucionario, aunque cree que sería uno de los significados.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Juan Quijada Espada que lo conoce bien y sabe que era uno de los socialistas exaltados, quien desde antes del Movimiento ocupaba el cargo de alguacil del Ayuntamiento y durante el dominio de los rojos tenía por ello la custodia de los detenidos, pero que “no se portó mal con éstos ni les dio maltrato alguno”.

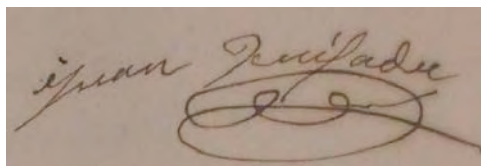
“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Juan Quijada Espada por su participación en el movimiento revolucionario habido en este pueblo durante los meses de julio y agosto del año anterior, y desprendiéndose de ella que este individuo desempeñaba el cargo de alguacil del Ayuntamiento cuando estalló el Movimiento y, sin duda para congraciarse con el “partido socialista” y las personas del propio Ayuntamiento, se destacó en la persecución de las personas de orden “y en particular de las que se sospechaba que eran Fascistas”, hasta el extremo de hacer un disparo contra Juan Verdugo al salir éste huyendo cuando trataba de cachearlo; resultando además que tuvo a su cargo la custodia de detenidos en la cárcel y que, “ante el temor de la responsabilidad que se le pudiera exigir” por estos hechos, salió huyendo a la llegada de la tropas nacionales, queda detenido en la cárcel de esta localidad a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Juan Quijada al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, y que, acompañado como secretario suyo por el auxiliar del mismo Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo el día

23 de abril de 1937, sobre las cuatro de la tarde, para tomarles declaración a los testigos Juan Verdugo e Isidoro García, así como al propio inculpado. Quien en contestación al interrogatorio del juez respondió lo siguiente:

Como ya me encontraba enfermo antes de estallar el Movimiento, los servicios que presté se limitaron “a servir de recadero de los presos y entrarles la comida cuando se la traían sus familias”. Luego, cuando entraron las fuerzas nacionales en esta localidad me marché a Alhaurín el Grande y allí me reuní con mi padre y mi esposa. En este pueblo los tres vivimos con lo que sacó mi padre de la venta de “una yunta de mulos” suya, ya que por encontrarme yo enfermo no realicé trabajos de ninguna clase.

A handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature appears to read "Juan Quijada" in a cursive script. Below the name, there are several large, overlapping loops and flourishes that extend across the width of the signature.

De los dos testigos a quienes el instructor tomó declaración, Juan Verdugo manifestó que no podía aportar ningún dato más porque había estado preso en la cárcel de Sevilla y después, ya en libertad, en Osuna, desde donde no regresó a El Saucejo hasta que no fue “recuperada” la población por las fuerzas del ejército. Isidoro García, por su parte, aseguró que Quijada no intervino “en nada del Movimiento revolucionario”, puesto que al estallar éste los rojos “desarmaron” a los empleados municipales; y explicó que ese convecino suyo era el que hacía de recadero con los presos y el que les introducía la comida, habiéndose portado bien con ellos, “a pesar de ser un exaltado izquierdista”, ya que cumplía cuantos encargos le mandaban los presos.

Procesado a continuación por el delito de auxilio a la rebelión militar, Juan Quijada fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Juan Quijada Espada, como alguacil del Ayuntamiento de El Saucejo que era, estaba encargado de la custodia de los presos de derecha y los trató bien, haciéndoles cuantos recados y encargos le daban; posteriormente se dio a la fuga cuando entraron las tropas en dicha localidad y se marchó a la provincia de Málaga.

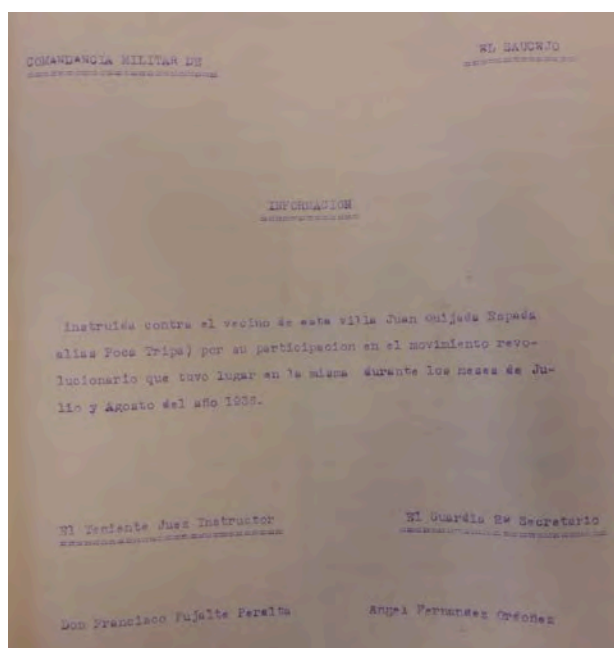
El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino de El Saucejo:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de

guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra declaró que la actuación de Juan Quijada Espada, prestándose como alguacil del Ayuntamiento a realizar un servicio de custodia de los elementos de derecha detenidos en el depósito municipal de El Saucejo, constituía un delito de auxilio a la rebelión militar, del cual era responsable criminalmente en concepto de autor dicho procesado, por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, ya que cooperó con sus actos al “movimiento revolucionario marxista” de una manera no necesaria ni indispensable para el triunfo del mismo; apreciando, además, el tribunal que concurría como circunstancia agravante de la responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito cometido.

Condenado a la pena de 15 años de reclusión, lo que se le notificó a las seis de la tarde del siguiente día 28 de mayo en la cárcel de Osuna, donde permaneció hasta el 26 de diciembre de 1937, parte de esa condena la cumpliría Juan Quijada en la prisión provincial de Sevilla, de la que salió en libertad condicional el día 18 de julio de 1940.



Fuentes.- ATMTS: Causa nº 8/37: legajo 22-426.

AMES: Legajos 1 y 56.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de JQE.

AMO: Libro registro de la cárcel.

6. FRANCISCO MARÍN GIL

Panadero, nacido a las 10 de la mañana del día 24 de febrero de 1917 en la aldea de Navarredonda; nieto, por línea paterna, de Francisco Marín Maesa y María García Velasco, y, por línea materna, de Francisco Gil Martínez y Dolores Armayones Armayones, medía 1,62 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Francisco Marín García, natural del pueblo malagueño de El Borge, y de Gaspara Gil Armayones, y vivía con sus padres en la aldea donde nació.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto, unos tres meses después de llegar, de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Francisco Marín Gil por haber tomado parte en el movimiento revolucionario de esta localidad durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que sobre las 11 horas del día de hoy, 24 de mayo de 1937, compareció en esta comandancia militar el vecino de la aldea de Navarredonda Juan Pérez Pérez, labrador, de 50 años de edad, y denunció que durante el dominio de los rojos en los meses de julio y agosto del año anterior, estando él un día “en el café de Carlos” de la citada aldea, se presentó “el conocido por Marín, sobrino de Miguel Pariente, acompañado de un tal Pelota”, y armados “de una pistola” se lo trajeron detenido entre ambos a la cárcel de esta villa, donde lo tuvieron cuatro días recluido. Añadió el denunciante que el referido Marín también tomó parte en la detención de “dieciséis patronos” de Mezquitilla, los cuales fueron conducidos a la iglesia de Navarredonda. Y explicó que denunciaba estos hechos, una vez que el expresado Marín había regresado de la provincia de Málaga, para los efectos que en justicia procedan.

Detenido seguidamente e interrogado por su actuación en el movimiento revolucionario habido en esta población durante los meses de julio y agosto del año anterior, el denunciado, Francisco Marín Gil, contestó lo siguiente: Al estallar dicho movimiento se encontraba trabajando “en la panadería de Navarredonda” y a los pocos días, cuando iba al trabajo por la mañana, lo paró “un hijo de Curro Cacha llamado Juan Pérez Cano”, que hoy se encuentra sirviendo en las filas rojas, y le dijo que fuera con él “por orden del Comité” a detener a Juan Pérez Pérez, pues no se atrevía a ir solo porque “ya había tenido con éste algunas palabras”. Para hacer este servicio el Pérez Cano le entregó una pistola vieja, pero antes de llegar le manifestó que no se atrevía a seguir adelante por temor a que ocurriera algo, y entonces acordaron que lo acompañara “un tal Pelota”, en unión del cual detuvo a Juan Pérez Pérez y lo condujo a la cárcel del pueblo, aunque no lo molestó en nada, sino que sólo ayudó a detenerlo por orden del comité y presionado por el referido Pérez Cano. Además, estando él un día en la plaza del Ayuntamiento, se le acercó “el conocido por Cañero, que era el más exaltado de los marxistas y el más sanguinario”, y le obligó a acompañarlo a la aldea de Mezquitilla, en donde, al llegar, ya se encontraban en ella “ocho o diez socialistas más”, entre los que recuerda “al Fogonero” y al conocido por “el Gorila”. Una vez que estuvieron todos reunidos, el citado Cañero les dijo que tenían que detener a los patronos de la aldea; así que, por temor a las amenazas de que era objeto por parte “de los más significados”, no tuvo más remedio que cooperar con los demás a la detención de dichos patronos, pero tampoco molestó a ninguno de ellos. Sin embargo, no tomó parte en los saqueos de casas y cortijos, ni hizo nada más que una guardia, también porque le obligaron; hasta que, viendo cómo “el rumbo que llevaban las cosas” era contrario a su manera de pensar, se fue otra vez a trabajar a la panadería, aunque hubo de andar con engaños para poder conseguirlo. Tampoco tuvo participación alguna en el asalto al cuartel de la guardia civil y la muerte de los guardias, porque le repugnaban estos hechos y, además, porque estaba trabajando de noche en la panadería. Y cuando entraron en esta villa las

fuerzas del ejército, salió huyendo hacia la provincia de Málaga y llegó a Álora, en donde estuvo trabajando como panadero hasta que fue liberada la capital malagueña y entonces lo repatriaron a esta población.

A continuación comparece como testigo el empleado del Ayuntamiento Isidoro García de Haro; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Francisco Marín Gil y sabe la participación que tuvo en los sucesos revolucionarios de este pueblo durante el dominio de los rojos, responde que conoce a dicho sujeto, el cual trabajaba por entonces en su oficio de panadero en Navarredonda, y le consta que era de ideas socialistas, pero al que no vio nunca con armas en la mano durante la dominación roja, sabiendo sólo por referencias que había tomado parte en la detención de uno o dos patronos, aunque ignoraba las causas y la forma en que llevó a efecto tal detención.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la Provincia”: Una vez practicada la presente información instruida en virtud de la denuncia presentada por el vecino de esta localidad Juan Pérez Pérez contra su convecino Francisco Marín Gil por haberlo detenido en su domicilio durante el periodo revolucionario, y resultando de ella además que dicho individuo, armado de pistola, contribuyó también a la detención de varios patronos más “en unión de los que formaban parte del comité revolucionario” y prestó una guardia que le nombraron, se ha procedido a su detención por considerarlo autor de un delito de rebelión militar y queda en la cárcel de la esta villa a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Francisco Marín al licenciado en derecho y secretario del Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma localidad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informes sobre el detenido al alcalde y al comandante militar de su pueblo, y el siguiente día 10 de junio, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se trasladó a El Saucejo y sobre las diez de la mañana les tomó declaración en “la Casa-Ayuntamiento” al denunciante Juan Pérez, a los testigos Alonso Pérez García e Isidoro García de Haro y al propio denunciado. Quien en respuesta al interrogatorio del juez contestó lo siguiente:

Yo no he estado afiliado a ninguna organización política; y, aparte de las detenciones y la guardia a que ya me he referido, no he tomado parte en ninguna otra cosa. La única guardia que hice fue por orden del comité, “en la entrada de la Aldea de Navarredonda” y la realicé “con un palo”, pues aunque el comité me quiso entregar una escopeta yo no la cogí alegando que no entendía esa clase de armas. Cuando detuve al Juan Pérez sí llevaba una pistola, pero al detener a las personas de la aldea de Mezquitilla no iba armado como los demás que me acompañaban, cada uno de los cuales llevaba una escopeta. Aunque no puedo asegurarlo, creo que “los individuos Pelota, Cañero, Fogonero y Gorila” deben de estar con los rojos porque yo no los he visto por este pueblo desde que éste fue liberado. Después de huir de El Saucejo sólo he estado en Álora y allí trabajaba en una panadería cuyo dueño fue el que me buscó a mí para trabajar. En esa panadería ganaba “un duro diario” y con ese jornal vivía.

De los otros tres individuos a quienes el instructor tomó declaración, Isidro García de Haro dijo sobre el inculpado que pertenecía al partido socialista, y que los hechos que se le atribuían sólo los conocía por referencias de la gente del pueblo, ya que él por entonces no se encontraba en El Saucejo y por esta razón no podía aportar más datos acerca de la intervención de Marín Gil en los sucesos revolucionarios. El labrador, de 45 años de edad y con domicilio en la aldea de Navarredonda, Alonso Pérez García declaró que a su convecino Francisco Marín, panadero de oficio y afiliado al partido socialista, cuando estalló el “movimiento revolucionario marxista” lo vio en la aldea reunido con los elementos rojos y “llevando puesta una blusa roja, que era el distintivo de los marxistas”, pero que no llegó a verlo haciendo guardias ni llevando armas consigo; y sólo sabía por referencias que en unión de otros detuvo a Juan Pérez y lo trajo a la cárcel del pueblo por orden del comité. El autor de la denuncia, por su parte, explicó: Que un día del pasado mes de agosto, estando él en un café próximo a su domicilio en la aldea de Navarredonda, llegaron a la puerta el detenido Marín Gil y un tal Pelota, éste huido, los cuales lo llamaron y le dijeron que quedaba detenido y que se fuera con ellos a El Saucejo, lo que hizo, siendo ingresado en la cárcel. Que “la noticia” de que quedaba detenido se la dio el Marín Gil, quien llevaba una pistola en aquel momento y, según creía, estaba afiliado al partido socialista. Que al individuo en cuestión él lo había visto reunido con los elementos revolucionarios y usando “una blusa roja, que era el distintivo de los marxistas”; habiendo oído decir también que participó en la detención de 16 ó 18 personas de orden en la aldea de Mezquitilla, a las cuales se llevaron a Navarredonda y las metieron en “la Iglesia de esta Aldea que tenían convertida en Cárcel”.

El mismo 10 de junio, el alcalde, Fernando Escribano Escalante, informó sobre el detenido diciendo que estaba afiliado “a la juventud socialista” y durante el dominio rojo prestó servicios a caballo y con armas, y también tomó parte en los saqueos de casas. Mientras que el teniente Pujalte comunicó al juez militar de Osuna que Francisco Marín, durante el periodo revolucionario, contribuyó con “el elemento marxista” a realizar varias detenciones de personas de derechas armado con una pistola e hizo algunas guardias mandadas por el comité, por lo que su conducta había estado “francamente de acuerdo con el personal del comité revolucionario”.

También el mismo día 10 de junio de 1937, el juez instructor de la causa procesó a Marín por el delito de rebelión militar porque, a juicio de ese individuo, se había comprobado que en el pueblo de El Saucejo, a partir del día 18 de julio del año anterior, se inició un movimiento revolucionario en íntima relación con el desarrollado en otros lugares del territorio nacional por los elementos marxistas y durante el cual el procesado, que pertenecía al partido socialista y usaba como distintivo una blusa roja, en unión de otros extremistas llevó a efecto la detención por orden del comité revolucionario del residente en la aldea de Navarredonda Juan Pérez Pérez y lo ingresó en la cárcel de El Saucejo; detuvo asimismo en la aldea de Mezquitilla a otras personas de orden, las cuales fueron encerradas en la iglesia convertida en cárcel de la aldea de Navarredonda, y en esta última localidad prestó servicio de guardia a las órdenes del

comité revolucionario, habiendo usado en el momento de las detenciones armas cortas de fuego.

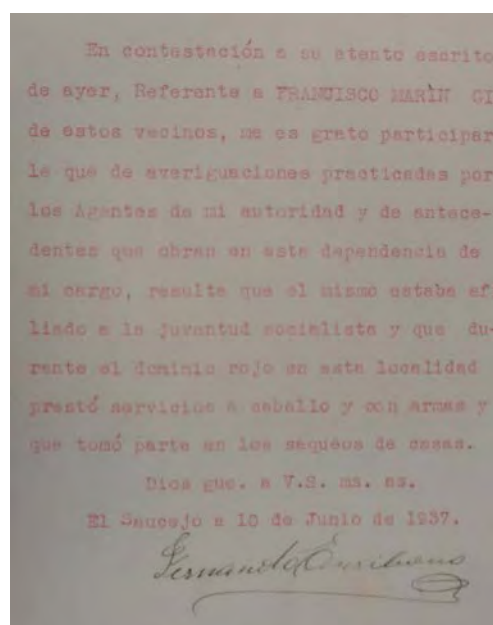
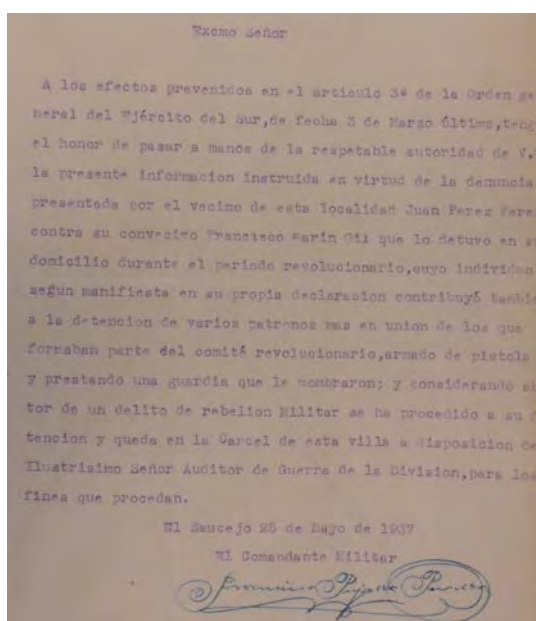
Remitidas las actuaciones “al Consejo de Guerra Permanente Especial de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, y trasladado el detenido a la prisión provincial de la capital, el presidente de ese tribunal, que era el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 3 de septiembre de 1937, a las diez en punto de la mañana, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández lo acusó de un delito de rebelión militar con agravantes y pidió que lo condenaran a la pena de muerte; mientras que la sentencia, redactada por el magistrado titular del Juzgado de instrucción número 1 de Sevilla, Joaquín Pérez Romero -“habilitado para el ejercicio de funciones jurídico-militares y para tomar parte en los Consejos de Guerra de carácter especial permanente en la Plaza de Sevilla”- declaró lo siguiente:

“Cuando se llegue a la normalidad y los espíritus se pacifiquen por completo, se escribirá la verdadera historia de esta lucha incivil y salvaje que hoy azota a España y ensangrienta su suelo por culpa de unas predicaciones, que si ciertamente eran venenosas y destructoras de todo principio social, su inconcebible arraigo en España, país tradicional por excelencia, no fue debido sino a una nefasta política que se venía desarrollando de diez a doce años a esta parte al amparo de una falsa democracia y de una más falsa tolerancia o libertad de ideas contraria al derecho natural, manifestadas en constantes propagandas de todas clases a ciencia y paciencia de las Autoridades que encarnaban el poder público, culminando ese proceso, hasta llegar al caos, a la anarquía y al crimen sin paliativos de ninguna clase, al adueñarse del poder el llamado Frente Popular que consciente de la gran incultura de la masa del pueblo y aprovechándose precisamente de ella, lanzó a sus manadas a la lucha contra el Ejército que estaba integrado por lo más florido de sus hijos y lo más sano de los ciudadanos de España, dándose el caso inaudito de que antes de que se llegara al choque, los inadaptables al imperio de la ley, de la razón y de la justicia desahogaron su furor y su implacable odio en personas indefensas a las que no solo cogieron desprevenidas, sino que tuvieron la villanía de asesinarlas, antes de que pudieran aprestarse a la defensa, estando plasmándose todo lo que ha ocurrido y viene ocurriendo en Villas y Ciudades, a medida que se van liberando de la tiranía roja, en folletos que edita el Estado Español y cuya sola lectura crispa los nervios más templados y horroriza aun a las personas más flemáticas y dueñas de sí, siendo unos pequeños botones de muestra de lo que se viene diciendo” lo ocurrido en El Saucejo, en donde se cometieron quince asesinatos, además de los robos, saqueos, incendios y extralimitaciones por el estilo, y fue en este escenario en el que desarrolló sus actividades el vecino de la aldea de Navarredonda Francisco Marín Gil, quien “se convirtió en instrumento ciego del Comité local revolucionario” y acompañado de otros “rebeldes” armados detuvo a 17 patronos de dicha aldea y la de Mezquitilla, aunque no consta que cometiera atentados contra ellos, ni que después en la cárcel, adonde condujeron a los patronos, éstos fueran asesinados.

Tales hechos constituyen el delito de rebelión militar, puesto que Francisco Marín Gil tomó parte de una manera directa y en concepto de autor voluntario en la rebelión, y contribuyó al desarrollo de ésta y a la perpetración de los hechos vandálicos ya expuestos “y que han sido y son asombro del mundo entero”, sin que importe nada el que en el sumario no se haya precisado bien si el movimiento estaba o no mandado, sostenido o auxiliado por fuerzas del ejército, pues bien público y notorio es que contra

él iban formando numerosas partidas armadas y, en este caso, “hasta formando columnas montadas que atacaba a los pueblos inmediatos con el fin de dominarlos y vencerlos”. Sin embargo, no es de apreciar ninguna circunstancia agravante de su responsabilidad criminal, por no tenerse noticias de que a las personas que detuvo les causara ningún daño corporal, ni que las detenciones las llevara a cabo con el propósito de que los detenidos fueran asesinados por los dirigentes. Aunque, habida cuenta de los cuantiosos daños causados en la rebelión militar marxista que se persigue y castiga, procede exigirle responsabilidad civil, ya que ésta “es inherente a la criminal y la sigue como la sombra al cuerpo”.

Semejante sentencia terminó condenando al joven Francisco Marín a la pena de 30 años de reclusión, la cual no quedaría extinguida, en principio, hasta el día 16 de junio de 1967 y que, entre otras cárceles, cumplió el reo en la colonia penitenciaria de El Dueso, en Santoña.



Fuentes.- ATMTS: Causa nº 22/37: legajo 10-153.
AMES: Legajos 56 y 59.

7. FRANCISCO DÍAZ ROBLES

Herrero, de 58 años de edad, hijo de Antonio y Dolores, era conocido por el apodo de Jovacho, estaba casado con Milagros Vázquez y vivía en la casa número 10 de la calle García Hernández (Doctor Alcalá), donde tenía un taller de herrería.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto, no mucho después de llegar, de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Francisco Díaz Robles por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta localidad durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta población el vecino de la misma Francisco Díaz Robles, alias Jovacho, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario de esta localidad; en el día de hoy, 15 de marzo de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su actuación en dicho movimiento y esto fue lo que respondió: Que en este pueblo estaba afiliado a la Unión General de Trabajadores, pero cuando estalló “el movimiento revolucionario” se encontraba en Ronda, adonde había ido “para atender a la curación de su esposa que la tenía enferma”, y en cuya población permaneció hasta mediados de agosto, en que regresó a El Saucejo y se dedicó “a sacar unos garbanzos que tenía sembrados”. Cierta día se presentaron “en su taller de herrería”, mandados por el comité, dos muchachos con tres Remington y los dejaron allí para que se los arreglara. Después se presentó otro muchacho, también desconocido para él como los anteriores, que llevaba una escopeta para que asimismo se la arreglara por orden del comité; y a los pocos días se presentó “el yerno de Diego Paño” con cuatro escopetas, las cuales arregló, al igual que en los otros casos, sin percibir ninguna cantidad por este trabajo. El día 4 de septiembre se presentaron en su taller cinco individuos de Villanueva de San Juan, pretendiendo uno de ellos que le arreglara la escopeta y diciéndole, frente a su negativa, que tenía que hacerlo porque iba mandado por el comité. Entonces desarmó la escopeta, pero “al tratar de ponerle derecho el árbol de la palanca” éste se partió y tuvo que decirle que no podía hacer el arreglo porque era necesario “una soldadura autógena”. Los otros cuatro individuos que lo acompañaban, y que también iban armados, dejaron las escopetas que llevaban en el taller diciendo que tenían que hacer “un mandado” y que ya volverían a recogerlas más tarde, lo que no hicieron porque aquel mismo día entró en la población “la Columna del Ejército de Operaciones” y él salió huyendo, dejando en su casa los tres Remington “que le llevaron del comité” y las cinco escopetas de los individuos de Villanueva de San Juan. Se dirigió a Ronda, donde permaneció “ayudándole a su cuñado” en el trabajo hasta que esta ciudad fue tomada, y entonces se marchó para Málaga “con toda la familia”.

A continuación comparece como testigo el comerciante Eduardo Larqué Conde, de 34 años de edad y con domicilio en la calle General Franco (Doctor Alcalá), número 9; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Francisco Díaz Robles, alias Jovacho, y le consta que éste participara en el movimiento revolucionario al lado de los rojos, responde que lo conoce por vivir frente a su domicilio y sabe que era uno de los socialistas “más aferrados”; en cuya casa, durante dicho movimiento, veía desde “el despacho del establecimiento que él posee”, a todos los rojos que entraban con las armas para que se las arreglara.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Andrés Gutiérrez Milla, labrador; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Francisco Díaz Robles que lo conoce por ser uno de los marxistas más significados, y le consta que se dedicaba a arreglar armas, pero que no tiene conocimiento de que tomara parte alguna en el movimiento revolucionario.

Previamente citado, para testificar sobre la participación del individuo objeto de la presente información en el movimiento revolucionario, comparece Antonio González Rojas, comerciante, de 45 años de edad, natural de Los Corrales y con domicilio en la calle General Franco, número 6, y manifiesta al respecto que conoce a Francisco Díaz Robles por vivir en la casa inmediata a la suya y sabe que “era y fue siempre” un socialista significado, al que durante el movimiento revolucionario en esta población vio “ir y venir de viaje”, y a cuyo taller iban todos los marxistas a arreglar las escopetas que tenían rotas.

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Francisco Díaz Robles por su actuación en el movimiento revolucionario de los meses de julio y agosto del año anterior, y desprendiéndose de ella que este individuo es un significado extremista, de ideas disolventes, quien durante el dominio de los rojos era el encargado de realizar todas las composturas que necesitaban las armas usadas por “el elemento marxista para sus fines criminales”, y realizaba gratuitamente, sin percibir cantidad alguna, todo el trabajo que le encomendaba “el comité revolucionario”; resultando, además, que en el reconocimiento hecho en su domicilio a la llegada de las fuerzas del ejército se encontraron unas doce escopetas y varios Remington, aunque él en su declaración diga otra cosa completamente incierta sin duda para eludir la responsabilidad que pudiera corresponderle, queda detenido en la cárcel de esta villa a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra” para los fines que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Francisco Díaz al juez de instrucción de Osuna, Santos Bozal Casado, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual y delegado de la propia Auditoría, y que, acompañado como secretario suyo por el auxiliar del mismo Juzgado, Mariano Ledesma Valdivia, se trasladó a El Saucejo el día 23 de abril de 1937, sobre las cuatro de la tarde, para tomarles declaración a los testigos Eduardo Larqué, Andrés Gutiérrez y Antonio González, e interrogar al propio encartado. Quien en contestación a las preguntas del juez manifestó lo siguiente:

El único hecho delictivo que se produjo durante mi permanencia en El Saucejo fue el asalto y saqueo al cuartel de la guardia civil, de cuyos autores no pude enterarme quienes eran. Después de la toma de este pueblo estuve tres días en Cañete, donde me presenté al comité y me dieron un salvoconducto para Cuevas del Becerro; marché a continuación a Ronda con mi mujer y aquí permanecí, trabajando en mi oficio a las órdenes del comité, hasta la entrada del “Ejército Nacional”, en que salí para Tolox, dejando a mi mujer en Ronda. De Tolox, en donde permanecí de catorce a quince días, me fui a Yunquera, luego a Casarabonela y después a Coín, “siendo siempre socorrido por los Comités de cada pueblo”. Por último, me dirigí a Málaga y en esta ciudad, en la que no presté servicios de ninguna clase “al lado de los rojos”, encontré a mi mujer y permanecí como unos dos meses sin trabajar en nada, yendo diariamente “al Comité por el Socorro”. En Málaga, también, estuve alojado en la casa “de un Cura” que me asignó el comité por el camino de Colmenar, en las afueras, como a un par de kilómetros de la capital, y que “era un chalet” llamado “San Rafael”.

Los tres testigos a los que el juez Bozal tomó declaración se limitaron a ratificar lo dicho por cada uno de ellos en el atestado instruido por el teniente Pujalte contra Francisco Díaz. Quien, procesado a continuación por el delito de rebelión militar, fue conducido el día 11 de mayo hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, también lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Francisco Díaz Robles, herrero de oficio, era el que durante la dominación roja en El Saucejo arreglaba gratuitamente las armas de fuego que le llevaban “los revolucionarios marxistas” de la localidad, habiéndose encontrado varias de tales armas en su taller a la entrada de las fuerzas nacionales.

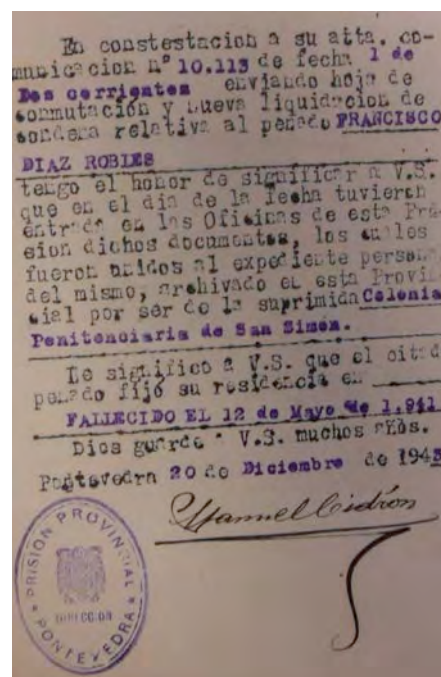
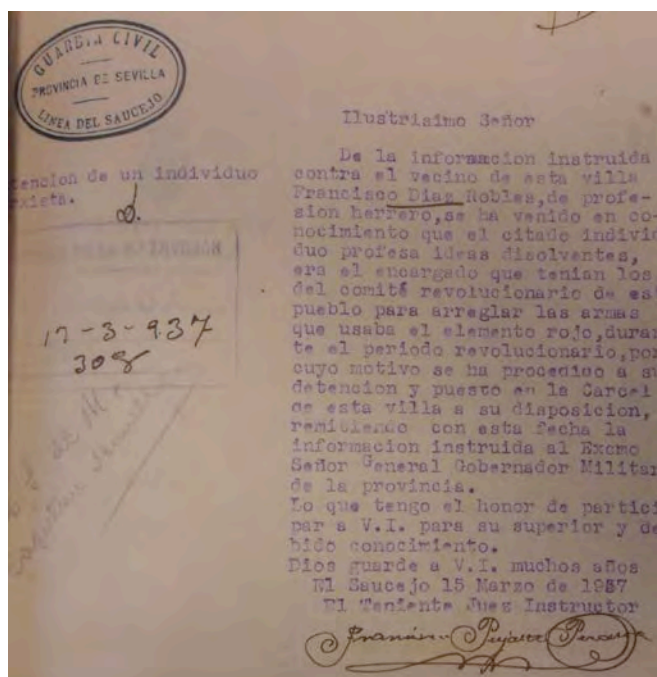
El tribunal describió así el contexto en que se produjo la actuación de este vecino del municipio:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando “los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra, uno de cuyos vocales fue el capitán de artillería Manuel de la Lastra y Liendo, marqués consorte de Benamejé y de las Cuevas, declaró que Francisco Díaz Robles había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurría como circunstancia modificativa de su responsabilidad criminal la agravante de la mucha trascendencia del delito cometido.

Condenado a la pena de 30 años de reclusión, lo que se le notificó a las seis de la tarde del siguiente día 28 de mayo en la cárcel de Osuna, donde permaneció hasta el 26 de diciembre de 1937, parte de esa condena la cumpliría Francisco Díaz en la prisión central de El Puerto de Santa María, en la colonia penitenciaria de El Dueso en Santoña y, desde el 1 de abril de 1939, en la colonia penitenciaria de la isla de San Simón, en la ría de Vigo, provincia de Pontevedra, donde el día 12 de mayo de 1941, en el lazareto de esa prisión, murió de enteritis aguda a la edad de 63 años, inscribiéndose su defunción en el Registro Civil de Vigo.

En El Saucejo no quedó ningún familiar de este hombre, contra el que, en el mismo año de su muerte, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla estaba tramitando otro expediente de depuración; y al que, más de dos años después de muerto, el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le redujo la pena a 12 años y 1 día de reclusión.



Fuentes.- ATMTS: Causa nº 8/37: legajo 22-426.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41.

AMO: Libro registro de la cárcel.

8. MANUEL MORILLA RIVERA

Apodado el Coco. Jornalero del campo, sin instrucción; nieto de José Morilla Robles, Ana Consuegra Orozco, Manuel Rivera Sánchez y Carmen Lebrón Molina, era hijo de Manuel Morilla Consuegra y Francisca Rivera Lebrón, nació el día 31 de diciembre de 1891 a las tres de la tarde en Navarredonda y vivía en esta aldea con su mujer y sus 4 hijos.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y aunque entonces regresó a El Saucejo no sería hasta casi un año después cuando fue objeto de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Manuel Morilla Rivera por haber tomado parte directa en el saqueo, quema y destrucción de la iglesia de Navarredonda durante el dominio rojo en los meses de julio y agosto del año 1936.

Antonio Mestre González, alférez de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información hago constar que, habiendo tenido noticias por el rumor público de que en esta localidad se encontraba uno de los individuos que actuaron en el saqueo y quema de la iglesia cuando la dominación roja en el municipio, ordené la práctica de diligencias en averiguación de tales hechos al guardia segundo que en la actualidad es el comandante accidental de este puesto, Ángel Fernández Ordóñez; quien, sobre las once de la mañana del día de hoy, 21 de enero de 1938, y auxiliado de los guardias de su misma clase y destino: José Parra Arribas, Florentino Abad Jiménez, Adelardo Lancharro Baños y Cristóbal Valle Gómez, procedió a detener al vecino de este pueblo Manuel Morilla Rivera, que, interrogado sobre su actuación en la quema de las imágenes y el saqueo de la iglesia de Navarredonda, dijo que, durante la dominación roja, “los del Comité revolucionario ordenaron quemar todos los Santos de la Iglesia y saquear ésta”. Y un día, quizás del mes de agosto de 1936, hallándose él “en el café de Juan Talina”, en Navarredonda, oyó revuelo en la calle y “vio que los grupos” se dirigían a la iglesia de la aldea “con propósitos” de sacar todos los santos. Entonces él, por no querer actuar en “esta operación”, se dispuso a marcharse al campo, pero “el municipal conocido por Juan Ángel”, hoy huido, le ordenó volver para atrás y lo llevó a la iglesia, donde ya estaban los grupos dedicados al saqueo. Sacaron los santos a la calle y él cogió un candelabro, que también sacó fuera y lo puso en un montón que iban formando con todos los objetos. Pero cuando, tras quedar la iglesia desmantelada, oyó decir que iban a darle fuego al citado montón de objetos religiosos, como él era contrario a esto, pudo irse de aquel sitio antes de que lo efectuaran. Entre los más significados en aquella operación recordaba a dos vecinos de Navarredonda: “Francisco Martín, alias Zancajo, hoy detenido en Málaga”, y “un tal Moya”, albañil, que era quien “subido en los retablos” tiraba al suelo las imágenes y objetos sagrados. También estaba “un tal José Lale”, que en la actualidad se encuentra sirviendo en el frente de Huesca, y había otros más que están huidos en la zona roja.

“Itmo. Sr. Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información como consecuencia de la detención del vecino de El Saucejo Manuel Morilla Rivera, alias el Coco; éste, “convicto y confeso” del delito de saqueo, quema y destrucción de la iglesia de la aldea de Navarredonda durante el dominio rojo en el año 1936, ha sido ingresado en el depósito municipal de la localidad donde queda a disposición de V.I.

ooo000ooo

Una vez que el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, tuvo en su poder el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo lo que hizo fue remitírselo, con la orden de que tramitara “el correspondiente sumario”, al abogado y secretario del Juzgado de primera instancia de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma ciudad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informes sobre Manuel Morilla al alcalde y al comandante militar de su pueblo, y el día 4 de marzo siguiente, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se desplazó a El Saucejo para tomarles declaración, en la “Casa Ayuntamiento”, a Francisco Pérez Gracia y al propio detenido.

Éste, tras asegurar que siempre había sido de derechas y nunca votó a las izquierdas, insistió en que si tomó parte en el saqueo de la iglesia de Navarredonda fue obligado

“por el municipal Juan Ángel, que era socialista”, y por miedo a que atentaran contra él; pero que se limitó sólo a coger el candelabro y colocarlo “en el montón”, pues después consiguió marcharse de aquel lugar. También explicó que huyó asustado al campo rojo cuando el pueblo fue liberado por el ejército, y que sólo estuvo en Carratraca, en donde “vivía con lo que le facilitaba el Comité”, hasta que a la liberación de la provincia de Málaga regresó a El Saucejo.

Francisco Pérez Gracia le dijo al juez militar de Osuna que conocía perfectamente a Manuel Morilla porque “desde muy pequeño”, cuando éste se quedó sin padre, “lo tuvo en su casa” y por esta razón le constaba de una manera cierta que no era de ideas izquierdistas, sino, por el contrario, una persona de orden; y podía asegurar, por haberlo visto, que tanto el propio Morilla como su esposa “votaron las candidaturas de derechas” en las elecciones del 16 de febrero de 1936, al igual que lo habían hecho en todas las elecciones celebradas anteriormente, y por esta causa tenía buen concepto del encartado, al que no creía capaz de haber intervenido en saqueos ni quema de iglesias.

Ocho días después, Isnardo Sangay volvió a trasladarse a El Saucejo y, sobre las tres de la tarde, le tomó declaración, también en el Ayuntamiento, a un sobrino de Francisco Pérez Gracia llamado Juan Pérez Pérez, labrador, domiciliado en la aldea de Navarredonda. El cual afirmó también que conocía perfectamente al convecino suyo apodado el Coco “por haberlo tenido a su servicio bastante tiempo”, y por esta razón le constaba de una manera positiva que el hombre no era de ideas izquierdistas, sino que siempre había sido persona de orden; y podía asegurar asimismo que éste y su esposa, como lo habían hecho en elecciones anteriores, en las del día 16 de febrero de 1936 votaron la candidatura de las derechas: algo que él sabía porque ambos votaron en compañía suya y delante de él en el mismo colegio electoral, donde, por cierto, los elementos de izquierdas que allí había, “pegándose a su oído, le llamaron granuja y le dirigieron amenazas”, pese a lo cual el inculpado emitió su voto a favor de las derechas. Por lo que tenía un buen concepto de éste y lo consideraba incapaz de cometer ningún hecho delictivo o de haber actuado en contra del movimiento nacional en ningún aspecto.

De los dos informes pedidos por el juez militar sobre Morilla, el que dio el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, decía que ese hombre había observado buena conducta moral pública y privada, pero que en el movimiento revolucionario prestó servicios con los rojos y tomó parte en el saqueo de la iglesia, aunque no tuvo intervención en los crímenes de sangre. Por su parte, el alférez Mestre, en el informe que emitió como comandante militar de la localidad, expuso que el encartado era de filiación socialista y gran simpatizante de los elementos del Frente Popular, y durante el movimiento revolucionario del año 1936 participó en el saqueo y la quema de imágenes de la iglesia de la aldea de Navarredonda, aunque no tomó parte en delitos de sangre.

Conducido a la cárcel de Osuna, el día 5 de marzo, por la guardia civil de El Saucejo, un mes más tarde fue procesado por el delito de rebelión militar porque, en opinión del juez instructor, se había comprobado que en El Saucejo, a partir del día 18 de julio de 1936, se inició un movimiento revolucionario en íntima relación con el desarrollado en otros lugares del territorio nacional por los elementos marxistas, “caracterizándose en la expresada localidad por el incendio de su Iglesia” y la de la aldea aneja de Navarredonda, “saqueos de casas particulares, asesinatos de personas y otros desmanes” dirigidos y alentados por individuos de los cuales unos andaban huidos y otros habían

sido detenidos, como era el caso de Manuel Morilla, un individuo “de ideas con tendencias de orden”, que tomó parte personalmente en el saqueo y la quema de la iglesia de Navarredonda, pero a quien no se le había podido probar ninguna otra participación en los hechos vandálicos desarrollados en el municipio y que dieron fin con la entrada de las fuerzas del ejército, en cuyo momento el procesado huyó hacia la provincia de Málaga y en ella permaneció hasta su liberación por las fuerzas nacionales.

Remitidas las actuaciones “al Tribunal del Consejo de Guerra Permanente de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, y trasladado el hombre a la prisión provincial de la capital el día 8 de mayo siguiente, el presidente de ese tribunal, que era el coronel de caballería Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 24 de mayo de 1938, a las cuatro en punto de la tarde, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández, refiriéndose a él como un procesado que formaba parte del “saldo de la liquidación de la barbarie roja que se desencadenó” en el pueblo de El Saucejo, lo acusó de ser autor voluntario del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua.

La sentencia, redactada por el magistrado titular del Juzgado de instrucción número 1 de Sevilla, Joaquín Pérez Romero -“habilitado para el ejercicio de funciones jurídico-militares y para tomar parte en los Consejos de Guerra de carácter especial permanente en la Plaza de Sevilla”- declaró lo siguiente:

Siguiendo este Consejo de guerra en su ya añeja tarea de ir juzgando “a los culpables de la bochornosa revolución marxista que tan sangrientamente ha enlodado el suelo patrio arrojando sobre la historia de España y sobre su civilización una mancha bien difícil de borrar”, hoy toca en turno examinar la actuación de un procesado que desarrolló su actividad revolucionaria en El Saucejo, pero de cuya actuación y comportamiento antes y después del Movimiento son buenos los informes que dan las autoridades locales de su pueblo, donde él no intervino en la profanación de objetos sagrados que otros llevaron a cabo; pues, aunque, obligado por los revolucionarios, estuvo en la iglesia e incluso sacó un candelabro que arrojó al fuego, “enseguida aprovechó la ocasión para quitarse de enmedio y esconderse en su casa, mostrando así que la fiesta o espectáculo no era de su agrado”.

Tales hechos constituyen “un evidente delito de Rebelión Militar”; del que, sin embargo, no puede considerarse autor responsable a Manuel Morilla Rivera, alias el Coco, ya que éste actuó “en ínfima escala en el movimiento revolucionario” y, sobre todo lo hizo, “de una manera patente”, en contra de su voluntad. Por lo que son plenamente aplicables las circunstancias eximentes de fuerza irresistible y miedo insuperable en el procesado, que “en su escasa actuación” obró sin voluntariedad y sometido a un “estado coactivo”.

Lo absolvieron del delito de que había sido acusado por el fiscal Fernández y lo pusieron en libertad el 4 de junio de 1938, tras haberle notificado la sentencia dos días antes, a las doce de la mañana, en la prisión provincial de Sevilla.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 669/38, legajo 214-3661.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

9. MANUEL GALLARDO GARCÍA

Nieto, por línea paterna, de Francisco Gallardo González y Ana Vázquez Real, y, por línea materna, de Miguel García García y Ana Hidalgo Orellana, todos ellos de El Saucejo; este hombre, jornalero del campo, conocido por el apodo de “El de la Pajarita”, hijo de Manuel Gallardo Vázquez y Ana García Hidalgo, nació a las dos de la madrugada del día 1 de abril de 1906 en la calle Tesorillo (Majadahonda), estaba casado con Isabel García González, era padre de cinco hijos y vivía en la calle Barranco, número 17.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana hasta después de la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo fue objeto al poco de llegar de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta localidad Manuel Gallardo García por su participación en el movimiento revolucionario que tuvo lugar en esta población durante los meses de julio y agosto del año pasado.

Francisco Pujalte Peralta, teniente de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información, y auxiliado al efecto por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, hago constar: Que habiendo regresado a esta villa el vecino de la misma Manuel Gallardo García, “alias El de la Pajarita”, el cual se hallaba huido y, según noticias, tomó parte en el movimiento revolucionario habido en esta población durante el dominio de los rojos; en el día de hoy, 14 de abril de 1937, procedí a su detención e interrogatorio acerca de su participación en dicho movimiento y los actos delictivos en que tomó parte, y esto fue lo que contestó: Que cuando estalló el Movimiento se encontraba trabajando en “las faenas de arrancar garbanzos” en el “Cortijo de Calderón” del término de Osuna, donde a los pocos días la gente que trabajaba con él trató de venirse al pueblo y tuvo que convencerla “varias veces” para que siguiera trabajando; pero como entre esa gente se hallaban un hermano del alcalde de El Saucejo “llamado Platero de apodo y un tal Coca”, estos individuos, los dos muy exaltados, “consiguieron parar el trabajo”, y todos se vinieron al pueblo. Presentado en el Ayuntamiento, “un tal Miguel Puente” le dijo que tenía que hacer guardias porque si no las hacía no le daban “vales para la comida”; y, puesto que él no tenía más recursos que su trabajo y entonces no lo dejaban trabajar, hizo una guardia “en la parte alta de la calle Borbolla con una escopeta de pólvora” que le entregaron los mismos a los que él relevó en aquel sitio, y luego dos guardias más en el mismo lugar, pero sin armas. Que no tomó parte en robos, asesinatos, “detención de patronos” u otros actos delictivos; y, en relación con la detención “del conocido por el de Los Alveros”, niega igualmente que participara en ella y explica que ese día, “cuando bajó a la plaza a recoger el vale para la comida, el Antonio el Hornero lo llamó y le dijo que tenía que ir con ellos para traer melones”, a lo que él se negó porque tenía a su mujer enferma, aunque ese sujeto “le obligó” y con “un vale” que le entregó “para ir a recoger un mulo con un serón a casa de Don Antonio Valdivia”, recogió dicha caballería, que “les fue entregada por el hijo del dueño citado, Gonzalo Valdivia”, y “salieron por la carretera de Osuna”, estuvieron en el “pago de Gordillo”, donde “los de la caballería del Antonio el Hornero”, que eran “unos quince o veinte”, se adelantaron, después de ordenarles a él y “al del Trompeta” que “llenaran los serones de melones” de la referida finca de

Gordillo, y al poco rato regresaron “con el detenido de Los Alveros”, a quien él vio y conoció, y con el cual continuaron hacia el pueblo, quedándose él detrás con el del Trompeta y los melones. Que al día siguiente se enteró de que al detenido de los Alveros lo habían matado y desde entonces se puso a hacer guardias, sin armas, “en la puerta del calabozo” donde los rojos tenían a los detenidos de derechas y allí estuvo hasta que el día de la toma del municipio por la columna del ejército se enteró de que “un tal Llorón” quería entrar en la cárcel para “matar a los detenidos” y él “les abrió la puerta a todos y los puso en libertad”; pudiendo dar fe de esto los mismos detenidos a los que liberó.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Andrés Gutiérrez y Ramón López-comparece, también como testigo, el labrador, de 22 años de edad y con domicilio en la calle Rosario, número 28, Francisco Martínez Aguilera; quien, requerido para que diga si conoce a su convecino Manuel Gallardo García y le consta de alguna manera que éste hubiera tomado parte en el movimiento revolucionario y los actos delictivos cometidos en la localidad, responde que conoce a dicho sujeto, quien, el día que en que los de “la caballería del Antonio el Hornero” estuvieron en “su Rancho los Alveros y se trajeron a su padre José Martínez Pérez”, al que después asesinaron, era uno de los que iba con ellos “montado en una caballería”, aunque a él “no le oyó decir nada”.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe, también como testigo, Cristóbal Romero Sánchez; el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, dice sobre Manuel Gallardo García que lo conoce y recuerda que durante el movimiento revolucionario en esta localidad, estando él un día en el rancho donde trabaja, “conocido por Viña de Currito” de este término municipal, se presentó “la caballería que mandaba el Antonio el Hornero”, de la que el Manuel Gallardo era uno de sus componentes, y se llevaron “un poco de queso”; continuaron después para “el Rancho inmediato llamado de Los Alveros” y de éste volvieron al poco rato llevando detenido a su “dueño, José Martínez Pérez”. (Por el declarante, que carece de instrucción, firman su declaración los dos testigos que la han presenciado: Liborio Pérez y Cristóbal Terrón).

“Excelentísimo Señor General Gobernador Militar de la provincia”: Una vez practicada la presente información contra el vecino de El Saucejo Manuel Gallardo García, y desprendiéndose de ella que este individuo cooperó con el “comité revolucionario” haciendo guardias en distintos sitios de la población y participó en la detención de un patrono que después fue asesinado en la carretera de Campillos, se le considera responsable de estos hechos y por tal motivo queda detenido en la cárcel de esta villa a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los fines que procedan.

oo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del llamado “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la precedente información del comandante militar de El Saucejo, se ordenó que tramitara una causa por delito de rebelión contra Manuel Gallardo al licenciado en derecho y secretario del Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma localidad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informe sobre el detenido al

comandante militar de su pueblo, y el siguiente día 29 de abril, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se trasladó a El Saucejo, sobre las tres de la tarde, para tomarles declaración, “en una de las dependencias de las Casas Municipales”, a Juan Torres Gago, Cristóbal Romero Sánchez, Miguel López Picamill, Francisco Martínez Aguilera, Ramón Naranjo Batmale, y al propio inculpado. Quien en contestación al interrogatorio del juez respondió lo siguiente:

Yo no he pertenecido a ningún partido político ni he llevado puestas “insignias” de ninguna clase; y, aunque fijamente no puedo precisarlo, creo que fue el día 25 de julio del año pasado cuando me vine a El Saucejo desde el cortijo de Calderón y una vez presentado en el Ayuntamiento el llamado Miguel Puente me encomendó el servicio de guardia, que presté durante tres días en lo alto de la calle Borbolla, con una escopeta de pólvora el primer día y los dos restantes sin armas. Pero “del grupo que detuvo en los Alveros a José Martínez Pérez” no formé parte, aunque al pasar “por allí”, cuando iba “al pago de Gordillo a recoger las carga de melones” que me habían ordenado traer a la localidad, sí vi a los quince o veinte individuos que traían a José Martínez hacia el pueblo. También por encargo “del Comité revolucionario” estuve prestando servicio de vigilancia a los presos de derechas durante unos diez o doce días, hasta que entraron en el pueblo las fuerzas del ejército; ese día, para evitar que los del comité les pudieran hacer daño, puse en libertad a todos los presos que estaban bajo mi custodia, entre los cuales recuerdo a “Juan Torres Gago, Miguel López y Ramón Naranjo”. A continuación yo me marché “por los olivares” hacia el pueblo de Cañete, donde estuve unos cuatro días y después me fui a Carratraca, pueblo en el que he permanecido trabajando “en un horno de tejas y en una huerta” cuyo dueño no sé cómo se llama, hasta que regresé a El Saucejo.

De los cinco testigos a los que el instructor tomó declaración, el comerciante Ramón Naranjo contó que él, efectivamente, estuvo detenido “unos tres días” en unión de otras personas de orden por mandato “del Comité revolucionario de este pueblo” y durante su detención estuvo vigilado entre otros sujetos por Manuel Gallardo García, el cual se portó muy bien con los detenidos, pues les dio buen trato y les facilitó cuanto les hacía falta, “incluso dándoles tabaco”; y también era verdad que, “como un cuarto de hora” antes de entrar “el Ejército” en la localidad, abrió la puerta de la cárcel y puso en libertad a todos los detenidos diciendo: “¡Sálvese el que pueda!” Por tanto, debido al acto que realizó con los presos, tenía buen concepto de Gallardo, quien estaba afiliado “al Centro obrero”, aunque sin duda sería “para comer porque el que no pertenecía al Centro no podía trabajar”. Por su parte, Francisco Martínez le dijo al juez militar de Osuna que ratificaba lo expuesto anteriormente ante el comandante militar de la localidad, porque era la verdad de lo ocurrido, e insistió en que Manuel Gallardo fue “uno de los veinte y tantos” individuos que montados en caballerías y provistos de armas se presentaron en la finca de los Alveros y detuvieron a su padre, al que después asesinaron en la carretera de Campillos; aunque no pudo fijarse en la clase de arma que llevaba el individuo en cuestión, ni tampoco sabía si éste intervino en algún otro hecho delictivo durante el dominio rojo. En cuanto al comerciante, natural de Teba, Miguel López Picamill, este individuo explicó que él permaneció detenido, por mandato del “Comité revolucionario” de la localidad, “desde el día uno al cuatro por la mañana” del mes de septiembre anterior, en unión de otras personas de orden de este pueblo, y durante ese tiempo estuvo vigilado por unos cuantos sujetos entre los que se encontraba Manuel Gallardo García, del cual tenía buen concepto, pues ciertamente dio un buen

trato a los detenidos, ya que les permitió ver a sus familiares, les facilitó cuanto necesitaban, “incluso tabaco”; y unos minutos antes de entrar en el pueblo las tropas del ejército, como se quedara solo en la guardia, les abrió la puerta a los presos y los puso en libertad diciéndoles “que se salvara el que pudiera”. Cristóbal Romero también ratificó lo dicho en su declaración ante el teniente de la guardia civil, por ser cierto, y repitió que Manuel Gallardo era uno de los individuos que montando caballerías y provistos de escopetas estuvieron en “la viña de Currito”, donde él trabajaba y de la cual “se llevaron un poco de queso” cuya cantidad no podía determinar; y que de allí se marcharon “a la finca Los Alveros”, en la que detuvieron a su dueño José Martínez Pérez, a quien él vio cómo llevaban preso hacia el pueblo, al igual que vio cómo uno de los que lo conducían, portando una escopeta, era Gallardo. Por último, Juan Torres Gago, propietario, de 50 años de edad y con domicilio en la casa número 33 de la calle Horno, declaró que él, en efecto, permaneció detenido “cuatro días” por orden del “Comité revolucionario” y durante su detención estuvo vigilado por varios individuos, entre ellos Manuel Gallardo García, el cual, con “mucho diferencia” respecto a los demás guardianes, se portó muy bien con los detenidos, hasta el extremo de hacerles “cuantos mandados se les ocurrieran” y permitiendo que se entrevistaran con sus familiares. Por esta razón tenía formado un buen concepto del inculcado; quien, ciertamente, puso en libertad a todos los detenidos momentos antes de entrar las tropas del ejército en el pueblo.

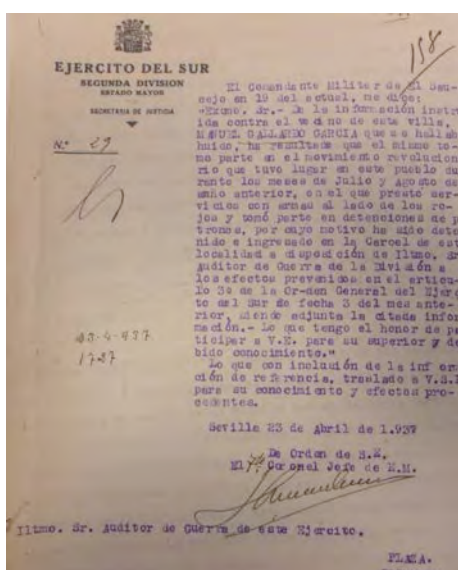
El mismo 29 de abril, el teniente Pujalte informó sobre el detenido diciendo que había sido simpatizante de “todos” los partidos del Frente Popular y tomó parte activa y directa en el movimiento revolucionario que tuvo lugar durante los meses de julio y agosto del año anterior. Al día siguiente, el juez militar de Osuna lo procesó por el delito de rebelión militar, y el 11 de mayo fue conducido hasta el salón de sesiones del Ayuntamiento de Osuna, donde sería juzgado por un llamado “Consejo de Guerra Especial Permanente”, presidido por el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado. Durante el transcurso del juicio, el fiscal, un funcionario de la Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, también lo acusó de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que su defensor, un capitán de complemento procedente de la guardia civil llamado Miguel García-Loma Barrachina, solicitó del tribunal que, “como siempre”, compatibilizara el rigor de la justicia militar con la benevolencia y se dignase dictar un fallo justo sin la gravedad extrema solicitada por el fiscal, aunque sin negar que su defendido fuera responsable del delito de cuya acusación era objeto. Por su parte, la sentencia del Consejo de guerra, de la que fue vocal-ponente el teniente auditor de segunda José Luis Navarrete Talero, consideró probado que Manuel Gallardo hizo varios servicios con armas a las órdenes del comité en el pueblo de El Saucejo e intervino asimismo tanto en un saqueo efectuado en el “Rancho de Currito” como en la detención del dueño del “Rancho Los Alveros”, José Martínez Pérez; aunque, por otra parte, también trató con toda consideración a los detenidos que estuvo custodiando y los puso en libertad antes de que entraran las fuerzas nacionales.

El tribunal describió así el contexto en que esa actuación del acusado tuvo lugar:

Frente al estado de anarquía que imperaba en todo el territorio nacional, con manifiesta infracción de los principios en que ha de basarse todo régimen legal y civilizado, el ejército hubo de asumir el poder, previa la declaración del estado de guerra, y “quedó por ello constituido en el único Gobierno legítimo que podía y puede dirigir los destinos de la Patria afirmando su propia existencia”. Fue entonces cuando

“los facciosos marxistas” procedieron en su actuación contra el ejército, “alzándose en armas en distintos lugares del país” y “promoviendo de esta manera un movimiento revolucionario” que “revistió los caracteres de una rebelión de tipo militar”.

El Consejo de guerra declaró que Manuel Gallardo García había intervenido, de la forma expuesta, en un “alzamiento en armas contra el Gobierno legítimo del Estado Español” y calificó su actuación como constitutiva de un delito de rebelión militar, del cual lo consideró responsable criminalmente en concepto de autor y con la calidad de mero ejecutor por su intervención directa y voluntaria en la comisión del mismo, apreciando, además, que concurría como circunstancia agravante de su responsabilidad criminal la mucha trascendencia del delito cometido.



Condenado a la pena de 30 años de reclusión, lo que se le notificó a las seis de la tarde del siguiente día 28 de mayo en la cárcel de Osuna, donde permaneció hasta el 26 de diciembre de 1937, parte de esa condena la cumpliría Manuel Gallardo en la prisión provincial de Sevilla, en la prisión central de El Puerto de Santa María y, desde principios de septiembre de 1938, en la colonia penitenciaria de El Dueso, en la provincia de Santander. De la que salió en libertad condicional, fijando su residencia en la calle Majadahonda de El Saucejo, después de que, el día 28 de junio de 1943, el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le hubiera reducido a 12 años la pena impuesta por el Consejo de guerra; reducción ésta que le notificaron en

Sevilla el día 11 de octubre de ese mismo año.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 13/37: legajo 22-426.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMO: Libro registro de la cárcel.

10. ANTONIO MARTÍN POVEA

Hombre del campo, de 26 años de edad, casado, sin instrucción. De pelo negro y ojos pardos, medía 1,57 de estatura, era del reemplazo de 1931 e hizo el servicio militar en el regimiento de infantería número 1 de guarnición en Madrid.

Antonio Martín Povea, que había huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, regresó al pueblo tras la caída de Málaga y a finales de abril de 1937 se incorporó otra vez al ejército: al regimiento de infantería Granada número 6, en Sevilla. Pero, como lo hizo después de que se hubieran incorporado los mozos pertenecientes a su reemplazo, el jefe de dicho regimiento ordenó la práctica de diligencias tendentes a averiguar por qué este soldado de El Saucejo no se incorporó a su debido tiempo, y cual había sido su actuación a partir del día en que se inició el glorioso movimiento nacional.

Interrogado al efecto el día 4 de mayo de 1937 por un teniente de su regimiento llamado Tomás Moreno Pérez, esto fue lo que contestó Martín Povea a las preguntas que le formularon:

Yo nunca he pertenecido a organizaciones marxistas ni a partido político alguno, y el día 18 de julio de 1936 me encontraba en los alrededores de El Saucejo guardando ovejas de mi propiedad. Así estuve doce o catorce días, hasta que, viendo que “el comité rojo se incautaba diariamente de dos reses”, decidí marcharme al cortijo de un tío mío, denominado “La Marquesa”, que está enclavado en el término municipal de la misma localidad, y allí permanecí nueve días dedicado a vigilar a mi ganado, pasados los cuales llegaron unos cuantos milicianos rojos a caballo y me obligaron a volver a El Saucejo con mis ovejas. Una vez en el pueblo siguieron sacrificándome cada día dos reses y en esta situación seguí hasta que, al aproximarse a la localidad las fuerzas nacionales, huí con mi mujer y mi ganado en dirección a un cortijo del término municipal de Almargen llamado “La Higuera”, donde el mismo día de nuestra llegada se presentaron tres milicianos que me obligaron a llevar mi ganado a Almargen y de allí a Teba. En este pueblo me quitaron todas las ovejas, por lo que me marché seguidamente en busca de mi mujer, que se encontraba en los alrededores de Peñarrubia, y los dos no fuimos a un cortijo del término municipal de Álora denominado “Huerta de los Llanos”, en el que me dediqué a trabajar en las faenas del campo, hasta que pasados unos cinco meses, y “una vez que las Fuerzas Nacionales habían pasado con dirección a Málaga”, regresé con mi mujer a El Saucejo, donde llegamos el día 10 de febrero pasado. Tras presentarme “al Teniente” de la guardia civil y prestar declaración ante él, permanecí detenido durante quince días, transcurridos los cuales me dejaron en libertad y entonces fui a ver al alcalde para que me dijera lo que tenía que hacer en vista de que mi reemplazo estaba ya movilizado. Me contestó que no me preocupara, que ya me avisarían cuando tuviera que incorporarme, por lo que me marché al campo a trabajar y así estuve hasta el día 27 de abril, en que, avisado por el teniente de la guardia civil, me presenté en el cuartel, donde me dijeron que fuese al Ayuntamiento a “recoger el socorro”, ya que al día siguiente tenía que viajar a Sevilla para incorporarme a este regimiento. Lo que en efecto hice el día 28 del mes anterior. He de manifestar, además, que en mi pueblo fueron asesinados los guardias civiles y algunos vecinos y se cometieron toda clase de desmanes, pero yo no intervine en esos actos salvajes. Como tampoco presté servicios de armas con los rojos, ni hice fuego o trabé combate contra las fuerzas nacionales, pues yo sólo estuve dedicado a guardar mi ganado.

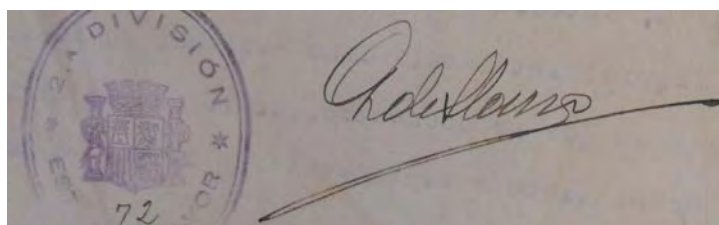
Por orden del teniente Moreno Pérez también fueron interrogados en El Saucejo acerca de Antonio Martín sus convecinos Francisco Bellido Galván y Antonio Martín Serrano, individuos ambos “de arraigo derechista”, los cuales prestaron declaración ante la pareja de guardias civiles formada por el comandante del puesto, José Ruiz Álvarez, que era un cabo de la comandancia de Huelva, y Ángel Fernández Ordóñez, guardia segundo del puesto de la localidad.

Bellido, un zapatero, de 58 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 18, contó que Martín Povea antes del Alzamiento era simpatizante de los partidos del Frente Popular, aunque no podía asegurar que estuviese afiliado a ninguno de ellos; y, como “debido a su oficio de pastor” tenía que estar en el campo con el ganado, él nunca lo vio con armas en la mano durante el Movimiento, ni sabía que hubiera tomado parte en saqueos, incendios, asesinatos u otros hechos delictivos de los cometidos por los

marxistas en la población, de la cual fue uno de los que a la llegada de las “tropas salvadoras” salió huyendo hacia la parte de Málaga. Por su parte, el empleado del Ayuntamiento y secretario del Juzgado municipal, Antonio Martín Serrano, declaró que el convecino suyo por quien le preguntaban era socialista, aunque no significado, antes del Movimiento; y debido a su oficio de pastor no se le vio nunca con armas en la mano ni a él le constaba que hubiese participado en actos delictivos durante el dominio de los rojos en el pueblo, pese a que siempre fue simpatizante de los partidos del Frente Popular.

El cabo de la guardia civil, José Ruiz, al remitir las declaraciones de esos dos vecinos de El Saucejo al teniente Tomás Moreno, le envió también a éste un informe suyo en el que decía que el soldado Antonio Martín Povea fue durante “el periodo anárquico-marxista” un gran simpatizante de los elementos de izquierda, y aunque no tomó parte activa ni directa en los hechos acaecidos en la localidad durante los meses de julio y agosto del año anterior, por tener que custodiar el ganado de su propiedad, sí veía con simpatía dicho movimiento revolucionario, pues “le convenía”, ya que “le gustaba aprovecharse de lo ajeno” con sus ganados, y entonces hechos como éste siempre quedaban impunes.

Una vez realizadas las diligencias cuya práctica había ordenado el jefe del regimiento de infantería Granada número 6, el propio Queipo de Llano dispuso el día 24 de junio de 1937 que las mismas se dieran por finalizadas sin declaración de responsabilidad alguna para Martín Povea, aunque también dispuso que, dados los “antecedentes izquierdistas” de éste, debía ser sometido a vigilancia en el lugar donde se encontrara.



Fuentes.- ATMTS: Información s.nº/37: legajo 116-3580.

11. ANTONIO GÓMEZ AMADOR

Conocido como el Bollao. Jornalero del campo, sin instrucción y de estado civil soltero; nieto de Francisco Gómez Angulo, Mercedes Angulo Díaz, Francisco Amador Lobo y María Jesús González Rodríguez, nació el día 30 de diciembre de 1887 a las ocho de la mañana en la calle Ronda, era hijo de Dolores Amador González y del confitero Emilio Gómez Angulo -éste natural de Osuna, al igual que los abuelos paternos- y vivía con la familia de su hermana Mercedes en la casa número 21 de la calle Nueva.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, volvió enseguida a El Saucejo, pero no sería hasta más de un año después cuando fue objeto de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa Antonio Gómez Amador por haber tomado parte directa en el saqueo, quema y destrucción de la iglesia de esta población durante el dominio rojo en los meses de julio y agosto del año 1936.

Antonio Mestre González, alférez de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información hago constar que, habiendo tenido noticias por el rumor público de que en esta localidad se encontraba uno de los individuos que actuaron en el saqueo y quema de la iglesia cuando la dominación roja en el municipio, ordené la práctica de diligencias en averiguación de tales hechos al guardia segundo que en la actualidad es el comandante accidental de este puesto, Ángel Fernández Ordóñez, quien, auxiliado de los de su misma clase y destino: José Parra Arribas, Florentino Abad Jiménez, Adelardo Lancharro Baños y Cristóbal Valle Gómez, vino en conocimiento de que el vecino de este pueblo Antonio Gómez Amador, alias el Bollao, había tomado parte en el saqueo de la iglesia parroquial, por lo que en el día de hoy, 21 de enero de 1938, se procedió a detenerlo, siendo interrogado sobre su actuación al respecto, y dijo que día en que sacaron los santos de la iglesia a la calle y los quemaron él “subía de su casa hacia la plaza” y aunque notó que “había revuelo” no sabía lo que ocurría, pero cuando llegó a las inmediaciones del templo, que está a “unos cientos cincuenta metros” de su domicilio, fue encañonado con una escopeta por el conocido como “El Rubio de la Valle”, hoy huido a la zona roja, el cual le obligó a entrar en la iglesia y sacar objetos a la calle. Él sólo sacó “dos libros” y los echó “en el montón” de imágenes y santos que habían formado en la puerta de la iglesia y al que “ya le habían echado gasolina” y lo estaban quemando; pero, por ser persona de orden, se encontraba asustado y tan pronto como pudo se marchó de aquel sitio, aprovechando la confusión. Y no recordaba quienes eran los que cometieron aquellos actos, porque había muchos.

“Itmo. Sr. Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información como consecuencia de la detención del vecino de El Saucejo Antonio Gómez Amador, alias el Bollao; éste, “convicto y confeso” del delito de saqueo, quema y destrucción de la iglesia de esta villa durante el dominio rojo en el año 1936, aunque “se ha demostrado” que fue obligado por los marxistas al coincidir su paso por las inmediaciones del templo con el momento en que “las hordas salvajes” cometían los hechos, ha sido ingresado en el depósito municipal de la propia localidad donde queda a disposición de V.I.

ooo000ooo

Una vez que el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, tuvo en su poder el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo lo que hizo fue remitírselo, con la orden de que tramitara “el correspondiente sumario”, al abogado y secretario del Juzgado de primera instancia de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma localidad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informes sobre Gómez Amador al alcalde y al comandante militar de su pueblo, y el día 4 de marzo siguiente, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se desplazó a la “Casa Ayuntamiento” de El Saucejo para interrogar al detenido.

Éste reconoció que estuvo afiliado al partido socialista, pero negó haber prestado servicio alguno “a los marxistas”, e insistió en que si tomó parte en el asalto a la iglesia

parroquial de El Saucejo fue obligado por el Rubio de la Valle, y que tan pronto como pudo se marchó de aquel lugar porque él no estaba conforme con aquellos hechos. También explicó que huyó al campo rojo cuando el pueblo fue liberado por el ejército y que se refugió en un cortijo del término de Cañete, llamado “Coscorrón”, donde sólo permaneció “tres días”, al cabo de los cuales regresó a El Saucejo.

De los dos informes pedidos por el juez militar sobre Antonio Gómez, el que dio el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, decía que ese convecino suyo había observado buena conducta moral pública y privada, pero que en el movimiento revolucionario prestó servicios con los rojos y tomó parte en el saqueo de la iglesia, aunque no tuvo intervención en los crímenes de sangre. Por su parte, el alférez Mestre, en el informe que emitió como comandante militar de la localidad, expuso que el encartado era de filiación socialista y gran simpatizante de los elementos del Frente Popular, y durante el movimiento revolucionario del año 1936 participó en el saqueo y la quema de imágenes de la iglesia del pueblo, aunque no tomó parte en delitos de sangre.

Conducido a la cárcel de Osuna, el día 5 de marzo, por la guardia civil de El Saucejo, un mes más tarde fue procesado por el delito de rebelión militar porque, en opinión del juez instructor, se había comprobado que en El Saucejo, a partir del día 18 de julio de 1936, se inició un movimiento revolucionario en íntima relación con el desarrollado en otros lugares del territorio nacional por los elementos marxistas, “caracterizándose en la expresada localidad por el incendio de su Iglesia” y la de la aldea aneja de Navarredonda, “saqueos de casas particulares, asesinatos de personas y otros desmanes” dirigidos y alentados por individuos de los cuales unos andaban huidos y otros habían sido detenidos, como era el caso de Gómez Amador, un extremista que tomó parte personalmente en el saqueo y la quema de la iglesia de El Saucejo, pero a quien no se le había podido probar ninguna otra participación en los hechos vandálicos desarrollados en esa población y que dieron fin con la entrada de las fuerzas del ejército, en cuyo momento el procesado huyó hacia la provincia de Málaga y en ella permaneció “hasta su liberación” por las fuerzas nacionales.

Remitidas las actuaciones “al Tribunal del Consejo de Guerra Permanente de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, y trasladado el hombre a la prisión provincial de la capital el día 8 de mayo siguiente, el presidente de ese tribunal, que era el coronel de caballería Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 24 de mayo de 1938, a las cuatro en punto de la tarde, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández, refiriéndose a él como un procesado que formaba parte del “saldo de la liquidación de la barbarie roja que se desencadenó” en el pueblo de El Saucejo, lo acusó de ser autor voluntario del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte.

La sentencia, redactada por el magistrado titular del Juzgado de instrucción número 1 de Sevilla, Joaquín Pérez Romero, declaró lo siguiente:

Siguiendo este Consejo de guerra en su ya añeja tarea de ir juzgando “a los culpables de la bochornosa revolución marxista que tan sangrientamente ha enlodado el suelo patrio arrojando sobre la historia de España y sobre su civilización una mancha bien difícil de borrar”, hoy toca en turno examinar la actuación de un procesado que desarrolló su actividad revolucionaria en el pueblo de El Saucejo y “actuó con saña en

la Aldea de Navarredonda”, donde, en unión de otros muchos más que no han podido descubrirse, llevó a cabo la destrucción de la iglesia parroquial, en la que no dejaron vestigio o rastro de ningún altar u objeto sagrado.

Tales hechos constituyen “un evidente delito de Rebelión Militar”; pero Antonio Gómez Amador, alias el Bollao, ha de ser considerado como uno de los “auxiliares” de esa rebelión, pues, aunque iba en el grupo de los que devastaron la iglesia parroquial, no hay cargos concretos de que hiciera otra cosa o actuara en “otras manifestaciones”, y más bien parece que ya no intervino en nada más. Siendo de apreciar en él las atenuantes de “buena conducta, no perversidad y ausencia de peligrosidad”. No obstante, habida cuenta de los cuantiosos daños ocasionados en la rebelión militar que se persigue y castiga, también procede exigirle responsabilidad civil, ya que ésta “es inherente a la criminal y la sigue como la sombra al cuerpo”.

Semejante resolución terminó condenando a Antonio Gómez como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar a la pena de 12 años y 1 día de reclusión, y a indemnizar, “por vía de reparación de los cuantiosos daños causados contra el Glorioso Movimiento Triunfante”, la cantidad que habría de ser fijada más adelante. Esta condena, cuya duración se extendía hasta el 18 de enero de 1950, se la notificaron al reo el 2 de junio de 1938, a las doce de la mañana, en la prisión provincial de Sevilla; de la que, sin embargo, salió en libertad condicional el 16 de abril de 1942 y regresó a El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 669/38, legajo 214-3661.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

12. JOSÉ GONZÁLEZ MOYA

Nacido en la casa número 7 de la calle Molinos, en Osuna, a las doce de la noche del día 18 de diciembre de 1904, hijo de Manuel González Humanes y Asunción Moya Aguilar; sus abuelos se llamaban Juan González Velasco, Francisca Humanes Cardoso, Francisco Moya Alcantarilla y Francisca Aguilar Ruiz. Albañil de profesión, estaba casado con Ana Mijes Barragán, era padre de 3 hijos y vivía en la aldea de Navarredonda.

Este hombre huyó del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y aunque entonces regresó a El Saucejo no sería hasta casi un año después cuando fue objeto de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa José González Moya por haber tomado parte directa en el saqueo, quema y destrucción de la iglesia de Navarredonda durante el dominio rojo en los meses de julio y agosto del año 1936.

Antonio Mestre González, alférez de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información hago constar que, habiendo tenido noticias por el rumor público de que en esta localidad se encontraba uno de los individuos que actuaron en el saqueo y quema de la iglesia cuando la dominación roja en el municipio, ordené la práctica de diligencias en averiguación de tales hechos al guardia segundo que

en la actualidad es el comandante accidental de este puesto, Ángel Fernández Ordóñez; quien, en el día de hoy, 22 de enero de 1938, y auxiliado de los guardias de su misma clase y destino: José Parra Arribas, Florentino Abad Jiménez, Adelardo Lancharro Baños y Cristóbal Valle Gómez, procedió a detener al vecino de este pueblo José González Moya, al que se acusa de que el día de la quema de las imágenes de la iglesia de Navarredonda era uno de los que subido en los retablos echaba éstos abajo y los destrozaba; el cual, interrogado sobre su actuación en esos actos, dijo que el día en que destrozaron la iglesia de la aldea él se encontraba arreglando el tejado de su casa, que está situada detrás y cerca de la misma iglesia, y mientras fue al campo por grava estuvieron en su casa varios individuos y “se llevaron un martillo grande para derribar el Templo”. Cuando él regresó del campo y se enteró por su mujer de lo que había ocurrido se dirigió a la iglesia, donde encontró “una gran hoguera delante de la puerta, en la que ardían los Santos y objetos religiosos allí amontonados”, y gran multitud de marxistas dentro y fuera del templo, entre los cuales recordaba “al municipal” de Navarredonda “conocido por Juan Ángel”, que, al verlo a él que se llevaba el martillo con la excusa de que estaba trabajando y le hacía falta, le dijo que ya “no tenía que trabajar más”. De modo que él no tomó parte ninguna en el saqueo y destrucción de la iglesia de Navarredonda.

A continuación de la declaración anterior, pregunté al detenido en el día de ayer, Manuel Morilla Rivera, si se ratificaba en la acusación hecha por él tras su detención cuando manifestó que recordaba que uno de los individuos más significados en el saqueo y quema de las imágenes de la iglesia de Navarredonda fue “un tal Moya”, albañil, vecino de la aldea, que “subido en los retablos” tiraba al suelo las imágenes y objetos sagrados; a lo que el citado Morilla Rivera respondió que efectivamente ratificaba lo ya expuesto por él, pues conocía bien a su convecino González Moya y le constaba que éste fue uno de los que más actuaron en los referidos hechos y que no era verdad que hubiese ido a la iglesia por el martillo, ni que se lo llevara.

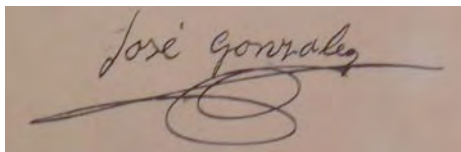
“Itmo. Sr. Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información como consecuencia de la detención del vecino de El Saucejo José González Moya, alias el Moya; éste, “convicto y confeso” del delito de saqueo, quema y destrucción de la iglesia de la aldea de Navarredonda durante el dominio rojo en el año 1936, ha sido ingresado en el depósito municipal de la localidad donde queda a disposición de V.I.

ooo000ooo

Una vez que el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, tuvo en su poder el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo lo que hizo fue remitírselo, con la orden de que tramitara “el correspondiente sumario”, al abogado y secretario del Juzgado de primera instancia de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma ciudad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informes sobre José González al alcalde y al comandante militar de su pueblo de residencia, y el día 4 de marzo siguiente, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se desplazó a El Saucejo para tomarle declaración al detenido.

Éste, tras reconocer que estuvo afiliado al partido socialista “y convivía con estos

elementos”, insistió en que no tomó parte en el saqueo y quema de la iglesia de Navarredonda, y, por tanto, que no era cierto que hubiese subido a los retablos con un martillo y hubiera arrancado y tirado al suelo las imágenes y objetos sagrados. También explicó que él, cuando el ejército entró en El Saucejo, estaba “parando” en un cortijo del propio término municipal llamado “Las Barreras”, desde el cual se marchó al pueblo de Alozaina, donde permaneció viviendo, “en compañía de su suegro” y sin recibir auxilio alguno del comité rojo, hasta que fue liberada la provincia de Málaga y regresó a El Saucejo.

A handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature reads "José González" in a cursive script, followed by a large, stylized flourish or initial.

Advertido de la contradicción existente entre lo declarado por Manuel Morilla Rivera y José González Moya respecto a la participación de éste en el saqueo y quema de las imágenes de la iglesia de Navarredonda, el juez militar de Osuna los sometió a ambos a un careo y, aunque no pudo conseguir que se pusieran de acuerdo en lo que discrepaban, el juez notó una energía más acentuada en Morilla al sostener sus afirmaciones inculcando a González, que en éste al negar los hechos.

De los dos informes pedidos por el instructor sobre este último, el que dio el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, decía que ese hombre había observado buena conducta moral pública y privada, pero que en el movimiento revolucionario prestó servicios con los rojos y tomó parte en el saqueo de la iglesia y la quema de imágenes y objetos sagrados, e incitó a las masas a que participaran en esos actos; si bien no tuvo intervención en los crímenes de sangre. Por su parte, el alférez Mestre en el informe que emitió como comandante militar de la localidad expuso que José González era de filiación socialista y gran simpatizante de los elementos del Frente Popular, y durante el movimiento revolucionario del año 1936 participó en el saqueo y la quema de la iglesia del pueblo, aunque no tomó parte en delitos de sangre.

Conducido a la cárcel de Osuna, el día 5 de marzo, por la guardia civil de El Saucejo, un mes más tarde fue procesado por el delito de rebelión militar porque, en opinión del juez Isnardo Sangay, se había comprobado que en El Saucejo, a partir del día 18 de julio de 1936, se inició un movimiento revolucionario en íntima relación con el desarrollado en otros lugares del territorio nacional por los elementos marxistas, “caracterizándose en la expresada localidad por el incendio de su Iglesia” y la de la aldea aneja de Navarredonda, “saqueos de casas particulares, asesinatos de personas y otros desmanes” dirigidos y alentados por individuos de los cuales unos andaban huidos y otros habían sido detenidos, como era el caso de José González Moya, un extremista que tomó parte personalmente en el saqueo y la quema de la iglesia de esa aldea, pero a quien no se le había podido probar ninguna otra participación en los hechos vandálicos desarrollados en el municipio y que dieron fin con la entrada de las fuerzas del ejército, en cuyo momento el procesado huyó hacia la provincia de Málaga y en ella permaneció hasta su liberación por las fuerzas nacionales.

Remitidas las actuaciones “al Tribunal del Consejo de Guerra Permanente de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, y trasladado el hombre a la prisión provincial de la capital el día 8 de mayo siguiente, el presidente de ese tribunal, que era el coronel de caballería Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 24 de

mayo de 1938, a las cuatro en punto de la tarde, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández, refiriéndose a él como un procesado que formaba parte del “saldo de la liquidación de la barbarie roja que se desencadenó” en el pueblo de El Saucejo, lo acusó de ser autor voluntario del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte.

La sentencia, redactada por el magistrado titular del Juzgado de instrucción número 1 de Sevilla, Joaquín Pérez Romero, declaró lo siguiente:

Siguiendo este Consejo de guerra en su ya añeja tarea de ir juzgando “a los culpables de la bochornosa revolución marxista que tan sangrientamente ha enlodado el suelo patrio arrojando sobre la historia de España y sobre su civilización una mancha bien difícil de borrar”, hoy toca en turno examinar la actuación de un procesado que desarrolló su actividad revolucionaria en el pueblo de El Saucejo y actuó “con saña” en la aldea de Navarredonda, donde, en unión de otros muchos más que no han podido descubrirse, llevó a cabo la destrucción de la iglesia parroquial, en la que no dejaron vestigio o rastro de ningún altar u objeto sagrado; siendo este individuo, apodado el Moya, quien, “como carpintero consumado”, tiró abajo los altares que luego, “entre el regocijo general”, sacaron a la plaza y quemaron en una “enorme pira”.

Tales hechos constituyen “un evidente delito de Rebelión Militar”, del que por su participación material, directa y voluntaria resulta autor el procesado, ya que el mismo “se levantó en armas e hizo todo lo que de su parte estaba como actor de la revolución o sublevación militar que se había propuesto, al no respetar el imperio de la legalidad y llevar a la práctica el camino trazado por el Comité revolucionario de impedir el triunfo del Ejército que era el que representaba el orden y el acatamiento al poder legítimo y la Salvación de España”. Sin que sea de apreciar ninguna circunstancia especial de agravación de su responsabilidad criminal, puesto que en su actuación no se constata que hubiera “ensañamiento contra las personas o notas de ferocidad”; por lo que de las dos penas que la ley asigna a los autores de este delito le debe ser aplicada la más suave o benigna. Aunque, habida cuenta de los cuantiosos daños ocasionados en la rebelión militar que se persigue y castiga, también procede exigirle responsabilidad civil, ya que ésta “es inherente a la criminal y la sigue como la sombra al cuerpo”.

Semejante resolución terminó condenando a José González Moya a la pena de reclusión perpetua o de 30 años de duración, y a indemnizar, “por vía de reparación de los cuantiosos daños causados contra el Glorioso Movimiento Triunfante”, la cantidad que habría de ser fijada más adelante.

La condena, cuya duración se extendía hasta el 14 de enero de 1968, se la notificaron al reo el 2 de junio de 1938, a las doce de la mañana, en la prisión provincial de Sevilla; la estuvo cumpliendo, además, en la primera agrupación de colonias penitenciarias militarizadas, en Dos Hermanas, y el día 8 de febrero de 1943 se la redujo a 20 años de reclusión el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 669/38, legajo 214-3661.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de JGM.

13. JOSÉ PALMA VERDUGO

Apodado Zafarraya, por ser oriundo de esta localidad granadina. Campesino, sin instrucción, de 58 años de edad, hijo de Simón y Ana, estaba casado con María Palma Ruiz, era padre de cuatro hijos: Antonio, Manuel, José y Matilde, y vivía en la casa número 4 del Portal de San Vicente.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga y cuando entonces regresó a El Saucejo le mataron a su hijo José y él fue objeto casi un año después de la siguiente

Información instruida contra el vecino de esta villa José Palma Verdugo por haber tomado parte directa en el saqueo, quema y destrucción de la iglesia de esta población durante el dominio rojo en los meses de julio y agosto del año 1936.

Antonio Mestre González, alférez de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad jefe de la línea y comandante militar de El Saucejo, por la presente información hago constar que, habiendo tenido noticias por el rumor público de que en esta localidad se encontraba uno de los individuos que actuaron en el saqueo y quema de la iglesia cuando la dominación roja en el municipio, ordené la práctica de diligencias en averiguación de tales hechos al guardia segundo que en la actualidad es el comandante accidental de este puesto, Ángel Fernández Ordóñez, quien, auxiliado de los de su misma clase y destino: José Parra Arribas, Florentino Abad Jiménez, Adelardo Lancharro Baños y Cristóbal Valle Gómez, vino en conocimiento de que el vecino de este pueblo y “conocido de siempre” como de uno de los más significados socialistas, José Palma Verdugo, alias Zafarraya, había sido también uno de los que más se distinguió en la “quema de los Santos”; en el día de hoy, 22 de enero de 1938, se procedió a su detención, e interrogado sobre su participación en la quema y saqueo de la iglesia parroquial de esta población en el año 1936 dijo que, en efecto, él era socialista porque “casi todos” los obreros lo eran “y porque los patronos no le daban trabajo como no fuese así, a la fuerza”; pero que no tomó parte alguna en los hechos cometidos en la iglesia ni estuvo en ella aquel día, aunque sí se reunió en la plaza de la Iglesia con “los grupos” que cometieron ese delito y los acompañó hasta el Ayuntamiento.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el detenido, los dos testigos que la han presenciado: Francisco Pérez Díaz y Antonio Mena Rincón- comparece, también como testigo, el labrador, de 35 años de edad y con domicilio en una casa sin número de la calle General Queipo de Llano (Erillas), Juan Díaz Gracia, “en la actualidad Jefe de la Guardia Municipal de esta población”; quien, requerido para que diga si el detenido participó en el saqueo y quema “de los Santos de esta Iglesia”, y puede poner pruebas concretas al respecto, explica que el día en que los marxistas cometieron ese delito se hallaba él en el “café de Bellido, situado frente a la puerta de la Iglesia”, en compañía del dueño del establecimiento, de “Andrés el Algibón y del Sastre”, y los cuatro vieron todo lo que hicieron cuando “sacaron las Imágenes y las quemaron a unos ocho metros de la puerta del café” en que se encontraban, recordando perfectamente al ahora detenido porque, “por ser de los más viejos”, era de los que más se distinguía; de manera que éste, al cual conoció siempre por su

significación de socialista y por destacarse en los “hurtos de frutos del campo”, tomó parte en el saqueo y quema de las imágenes desde el primer momento, y no se marchó de allí hasta que no terminaron del todo, cuando ya cerraron la puerta de la iglesia, yéndose hacia la plaza del Ayuntamiento en unión de “los grupos”.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe, también como testigos: Francisco Moreno Bellido, industrial, domiciliado “en el café de la calle Nueva” y Andrés Gutiérrez Milla, labrador; e interpelados ambos en los mismos términos que el compareciente anterior, manifiesta el primero de ellos que el día en que los marxistas saquearon y quemaron la iglesia de El Saucejo, José Palma, a quien conocía como “aficionado a los hurtos” y uno de los socialistas más significados, se encontraba desde los primeros momentos en “el grupo” que sacaba los santos y los echaba al fuego, y cuando acabaron del todo se marchó con dicho grupo hacia el Ayuntamiento; algo que él vio, por hallarse en su casa, “a unos treinta metros de la puerta” de la iglesia, como también lo vieron sus acompañantes: “el Sastre, el Jefe de Policía y Andrés el Algibón”. Éste, por su parte, cuenta que el día de la quema y saqueo de la iglesia de esta localidad, estando en el cercano “café de Bellido” en compañía del dueño del establecimiento, del actual jefe de la policía y del sastre, vio cómo “se empezaron a formar los grupos alrededor del Templo” y pensó que nada bueno se trataba. En efecto, al momento empezaron “a entrar en la Iglesia y a sacar los Santos a la calle”, recordando perfectamente haber visto desde los primeros momentos, entre quienes sacaban las imágenes, al conocido como Zafarraya, el cual, por lo tanto, actuó desde el principio al fin de estos hechos, y al acabar se marchó con “los grupos” hacia el Ayuntamiento.

“Itmo. Sr. Auditor de Guerra de la División”: Una vez practicada la presente información como consecuencia de la detención del vecino de El Saucejo José Palma Verdugo, alias Zafarraya, sujeto de malos antecedentes; éste, “convicto y confeso” del delito de saqueo, quema y destrucción de la iglesia de esta villa durante el dominio rojo en el año 1936, ha sido ingresado en el depósito municipal de la propia localidad donde queda a disposición de V.I.

ooo000ooo

Una vez que el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, tuvo en su poder el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo lo que hizo fue remitírselo, con la orden de que tramitara “el correspondiente sumario”, al abogado y secretario del Juzgado de primera instancia de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, al que los rebeldes habían nombrado juez militar eventual de la misma localidad, y que a tales efectos comenzó pidiendo informes sobre Palma al alcalde y al comandante militar de su pueblo de residencia, y el día 4 de marzo siguiente, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se desplazó a El Saucejo para tomarles declaración, en la “Casa Ayuntamiento”, a Francisco Moreno Bellido, Juan Díaz Gracia, Francisco Delia Quijada y al propio detenido.

Éste, tras aclarar que tenía 60 años de edad y residía en la calle Majadahonda, reconoció que estuvo afiliado al partido socialista, pero negó haber prestado servicio alguno “a los marxistas”, e insistió en que no tomó parte en el asalto a la iglesia parroquial y la destrucción de sus imágenes, aunque sí era cierto que estaba con el grupo de individuos que cometió esos hechos, y que con dicho grupo llegó hasta el

Ayuntamiento. Explicó también que él, cuando “el Ejército” tomó la localidad, huyó al campo rojo, llegando primero a Almargen, después a Teba, luego a Álora y por último a Málaga, donde permaneció hasta que fue liberada la capital y le ordenaron regresar a El Saucejo; habiendo vivido hasta entonces “de lo que le facilitaban los Comités Rojos”, pues no tenía ningún trabajo.

Juan Díaz, el jefe de la guardia municipal, le dijo al juez militar de Osuna que él vio perfectamente al encartado en el grupo que cometió el asalto y la quema de la iglesia parroquial y sus objetos sagrados, ya que entre sus componentes “predominaba la gente joven y el único viejo que había era el Zafarraya”. Francisco Moreno, domiciliado en la calle Nueva, número 2, declaró que, por haber presenciado el saqueo y destrucción de la iglesia parroquial, estaba segurísimo de que José Palma Verdugo fue uno de los que más se distinguieron en esos hechos, porque conocía perfectamente a dicho individuo y lo vio entre quienes cometieron tales desmanes; constándole asimismo que era uno de los socialistas más significados del pueblo. En cuanto a Francisco Delia Quijada, un sastre, natural de Osuna, de 56 años de edad y con domicilio en la calle Nueva, número 25, contó este individuo que él, en efecto, presenció desde el café de Francisco Moreno Bellido el saqueo y quema de las imágenes de la iglesia parroquial de El Saucejo, hechos que cometió el día 23 de julio de 1936 un numeroso grupo de elementos rojos en el que abundaba la “gente joven”; pero negó que conociera al apodado Zafarraya y, después de haberle sido éste mostrado por orden del instructor, aseguró que tampoco recordaba haberlo visto entre las personas que realizaron aquellos hechos ni sabía nada sobre él.

Ocho días después, Isnardo Sangay volvió a trasladarse a El Saucejo y, sobre las tres de la tarde, le tomó declaración, también en el Ayuntamiento, a Andrés Gutiérrez Milla, conocido como Andrés el Algibón. Quien afirmó que conocía perfectamente desde hacía tiempo a José Palma Verdugo, alias Zafarraya, y sabía que era un individuo peligroso por sus “ideas exaltadas de siempre” en contra de todo lo que significara “orden”, y estaba absolutamente seguro de que fue uno de los “muchos” que entraron en la iglesia parroquial de la localidad y la saquearon, sacando las imágenes y objetos sagrados a la calle donde les prendieron fuego; lo cual él vio perfectamente porque se encontraba “en sitio próximo al Templo”.

De los dos informes pedidos por el juez militar sobre José Palma, el que dio el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, decía que ese convecino suyo había observado buena conducta moral pública y privada, pero que en el movimiento revolucionario prestó servicios con los rojos y tomó parte en el saqueo de la iglesia y la quema de imágenes y objetos sagrados, e incitó a las masas a que participaran en esos actos; si bien no tuvo intervención en los crímenes de sangre. Por su parte, el alférez Mestre en el informe que emitió como comandante militar de la localidad expuso que el inculpado era de filiación socialista y gran simpatizante de los elementos del Frente Popular, y durante el movimiento revolucionario del año 1936 participó en el saqueo y la quema de la iglesia del pueblo, aunque no tomó parte en delitos de sangre.

Conducido a la cárcel de Osuna, el día 5 de marzo, por la guardia civil de El Saucejo, un mes más tarde fue procesado por el delito de rebelión militar porque, en opinión del juez instructor, se había comprobado que en El Saucejo, a partir del día 18 de julio de 1936, se inició un movimiento revolucionario en íntima relación con el desarrollado en otros lugares del territorio nacional por los elementos marxistas, “caracterizándose en la

expresada localidad por el incendio de su Iglesia” y la de la aldea aneja de Navarredonda, “saqueos de casas particulares, asesinatos de personas y otros desmanes” dirigidos y alentados por individuos de los cuales unos andaban huidos y otros habían sido detenidos, como era el caso de Palma Verdugo, un extremista que tomó parte personalmente en el saqueo y la quema de la iglesia de El Saucejo, pero a quien no se le había podido probar ninguna otra participación en los hechos vandálicos desarrollados en esa población y que dieron fin con la entrada de las fuerzas del ejército, en cuyo momento el procesado huyó hacia la provincia de Málaga y en ella permaneció hasta su liberación por las fuerzas nacionales.

Remitidas las actuaciones “al Tribunal del Consejo de Guerra Permanente de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, y trasladado el hombre a la prisión provincial de la capital el día 8 de mayo siguiente, el presidente de ese tribunal, que era el coronel de caballería Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 24 de mayo de 1938, a las cuatro en punto de la tarde, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández, refiriéndose a él como un procesado que formaba parte del “saldo de la liquidación de la barbarie roja que se desencadenó” en el pueblo de El Saucejo, lo acusó de ser autor voluntario del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte.

La sentencia, redactada por el magistrado titular del Juzgado de instrucción número 1 de Sevilla, Joaquín Pérez Romero, declaró lo siguiente:

Siguiendo este Consejo de guerra en su ya añeja tarea de ir juzgando “a los culpables de la bochornosa revolución marxista que tan sangrientamente ha enlodado el suelo patrio arrojando sobre la historia de España y sobre su civilización una mancha bien difícil de borrar”, hoy toca en turno examinar la actuación de un procesado que desarrolló su actividad revolucionaria en el pueblo de El Saucejo y “actuó con saña en la Aldea de Navarredonda”, donde, en unión de otros muchos más que no han podido descubrirse, llevó a cabo la destrucción de la iglesia parroquial, a cuyo efecto condujo a los demás “a esa función solemne” que no terminaron hasta no dejar vestigio o rastro de ningún altar u objeto sagrado.

Tales hechos constituyen “un evidente delito de Rebelión Militar”, del que por su participación material, directa y voluntaria resulta autor el procesado, ya que el mismo “se levantó en armas e hizo todo lo que de su parte estaba como actor de la revolución o sublevación militar que se había propuesto, al no respetar el imperio de la legalidad y llevar a la práctica el camino trazado por el Comité revolucionario de impedir el triunfo del Ejército que era el que representaba el orden y el acatamiento al poder legítimo y la Salvación de España”. Sin que sea de apreciar ninguna circunstancia especial de agravación de su responsabilidad criminal, puesto que en su actuación no se constata que hubiera “ensañamiento contra las personas o notas de ferocidad”; por lo que de las dos penas que la ley asigna a los autores de este delito le debe ser aplicada la más suave o benigna. Aunque, habida cuenta de los cuantiosos daños ocasionados en la rebelión militar que se persigue y castiga, también procede exigirle responsabilidad civil, ya que ésta “es inherente a la criminal y la sigue como la sombra al cuerpo”.

Semejante resolución terminó condenando a José Palma a la pena de reclusión perpetua o de 30 años de duración, y a indemnizar, “por vía de reparación de los cuantiosos daños causados contra el Glorioso Movimiento Triunfante”, la cantidad que

habría de ser fijada más adelante. Esta condena, cuya duración se extendía hasta el 14 de enero de 1968, se la notificaron al reo el 2 de junio de 1938, a las doce de la mañana, en la prisión provincial de Sevilla; de donde el día 26 de noviembre siguiente lo trasladaron a la prisión central de El Puerto de Santa María y aquí, según García Márquez, murió el 29 de marzo de 1941.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 669/38, legajo 214-3661.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

J.M. García Márquez: Las víctimas de la represión militar en la provincia de Sevilla; p. 559.

VI
EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO (I)

1. NICOLÁS POVEA GONZÁLEZ

Nacido a las tres de la mañana del día 3 de febrero de 1909 en la aldea de Navarredonda, era hijo del propietario Nicolás Povea Martín y de Araceli González Torres; su abuelos, todos de El Saucejo, se llamaban: José Povea García, Juana Martín Godoy, Juan González Reyes y Salvadora Torres Sánchez. De pelo y ojos negros, medía 1,60 de estatura, estaba casado con Concepción Gallego González y tenía un hijo.

Nicolás Povea González, que de niño se fue a vivir con su familia a Dos Hermanas, era militar profesional y cuando se produjo la rebelión contra el Gobierno de España se encontraba destinado en Gerona, adonde había llegado a principios de 1935 procedente de África. Antes, en agosto de 1932, estando de cabo en el tercer regimiento de artillería ligera de guarnición en Sevilla, se sumó a la sublevación de Sanjurjo; y, en octubre de 1934, hallándose destinado en África, vino a la península con las fuerzas que llegaron para sofocar el movimiento revolucionario de Asturias. En Gerona estaba de sargento en el regimiento de artillería pesada número 2, que en un primer momento salió a la calle para mantener el orden al declararse el estado de guerra, pero que a las nueve de la noche del domingo 19 de julio de 1936 se acuarteló por orden del capitán Carlos Iglesias Mas y a las seis de la tarde del día siguiente se entregó a las milicias populares por orden del teniente coronel Luis Busquets Codina. Suspendido de empleo y sueldo hasta el día 3 de agosto en que se incorporó como sargento a una batería mandada por el teniente Federico Sánchez García que organizaron las milicias, marchó al frente de Huesca, donde entró en fuego repetidas veces y el 7 de noviembre pasó al grupo de cañones del 7,5 de la Columna Durruti. Estuvo en el sector de Bujaraloz, provincia de Zaragoza, y actuó como sargento en la ofensiva de Quinto y Belchite. Obtuvo el grado de teniente el 22 de enero de 1937 y desde el 13 de abril al 13 de mayo de ese mismo año permaneció en Barcelona, pendiente de destino, a disposición del Consejero de Defensa de la Generalidad. Destinado en esa última fecha al regimiento de artillería ligera número 6, de guarnición en Murcia, se incorporó al mismo ocho días después y le fue encomendado el mando de la 5ª batería anti-tanques. En esa situación continuó hasta el día 9 de junio de 1937 en que, al mando de la misma batería, lo enviaron al ejército de Andalucía y se incorporó a la 79 brigada mixta, que estaba destacada en el frente de Alcalá la Real, sector de Alcaudete, en la provincia de Jaén, donde estuvo hasta el día 21 de noviembre de 1938 en que, ascendido al empleo de capitán desde diecinueve días antes, marchó al pueblo de Almansa, en Albacete, para asistir, por orden del general jefe del grupo de ejército, a un curso de capacitación de la escuela popular de artillería. En esta escuela permaneció hasta el día 18 de marzo de 1939, fecha en la que se reintegró otra vez al noveno cuerpo de ejército, 20 división, en Andújar y aquí, mandando la 3ª batería, le sorprendió la entrada de las tropas franquistas. El día 28 siguiente desplazó la batería que mandaba y la llevó al pueblo jienense de Escañuela; recogió el armamento de las fuerzas, a las que ordenó que se retiraran a sus casas, y él acto seguido, con un camión y una pieza de artillería, se entregó en el cuartel de la Falange al comandante militar de Andújar.

En Sevilla, donde estuvo encarcelado en la prisión militar de Ranilla, lo procesaron por rebelión militar el día 7 de febrero de 1941, aunque un año más tarde, el 10 de febrero de 1942, lo pusieron en libertad provisional y fijó su residencia en la barriada de Bellavista. No obstante, el día 11 del siguiente mes de abril fue juzgado por un Consejo de guerra ordinario que empezó a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la

capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Nicolás Povea González, sargento de artillería con anterioridad al 18 de julio de 1936, al estallar el glorioso movimiento nacional se puso a favor del mismo en Gerona, ciudad donde prestaba sus servicios de guarnición; pero al ver fracasado el Movimiento en dicha ciudad marchó al frente rojo, donde combatió contra las fuerzas nacionales y mediante cursos de capacitación en la “Escuela Popular de Guerra” alcanzó la categoría de capitán. El tribunal consideró que tales hechos constituían, en efecto, un delito de auxilio a la rebelión militar e impuso al acusado una condena de 12 años de prisión.

Nicolás Povea, sin embargo, ya no volvió más a la cárcel, sino que quedó en libertad condicional hasta que a finales de enero de 1947 le notificaron que le habían concedido el indulto. En esa fecha, con 37 años de edad, el antiguo capitán de artillería del ejército republicano se ganaba la vida trabajando como peón en las colonias penitenciarias militarizadas de Dos Hermanas y seguía viviendo en Bellavista.

Para de num. palabras depositado en

ANDUJAR GERONA 321.56: 14.10. COMISARIO JEFE INVESTIGACION Y VIGILANCIA

CONTESTACIÓN SU TELEGRAMA AYER REFERENTE NICOLAS POVEA GONZALEZ

COMPLAZCO COMUNICARLE DESCONOCERSE ESTA ANTECEDENTES POLITICO SOCIALES

DE PROFESION MILITAR ANTES GLORIOSO ALZAMIENTO CON GRADO SARGENTO PUEGO ALCANZAR

EN EL EJERCITO ROJO EL GRADO DE CAPITAN

Excmo. Señor.

NICOLAS POVEA GONZALEZ, de 36 años, natural de El Saucejo (Sevilla) vecino de esta ciudad, con domicilio en la Barrinda de Bellavista, del campo, hijo de Nicolás y de Araceli, s. V. M. con el debido respeto y subordinación tiene el honor de exponer.

que habiendo sido juzgado ante Consejo de Guerra ordinario, en Sevilla el día 11 de abril de 1940 en la Causa nº 113 y condenado a doce años de Prisión Mayor, por el delito de Auxilio a la Rebelión, y creyendo estar comprendido en el Decreto del día 9 de octubre p/p sobre indulto de esta clase de penas, es por lo que.

SUPLICA a V. M. se diga dar las oportunas órdenes para que le sean aplicados los beneficios de la citada Ley.

Gracia que no duda alcanzar del recto proceder de V. M. cuya vida merece Dios, muchos años para bien de la Patria.

Sevilla 7 de octubre de 1940

Nicolás Povea González

Comandancia Principal de Artillería
IX CUERPO DE EJERCITO

Sección 1º
Número 6714

Pongo en su conocimiento el haber sido ascendido al empleo de Capitán por O.C. nº 22.435 de fecha 2 del actual, D.O. nº 289, con antigüedad de 15 de Mayo último y efectos administrativos a partir de la revista de Comisario del mes de Junio.

P.Sil 18 Noviembre 1938
El Mayor Jefe

Juan Riquelme

Comisario de Guerra.

Teniente Jefe de la Batería antitanque de la 76 Brigada Mixta.

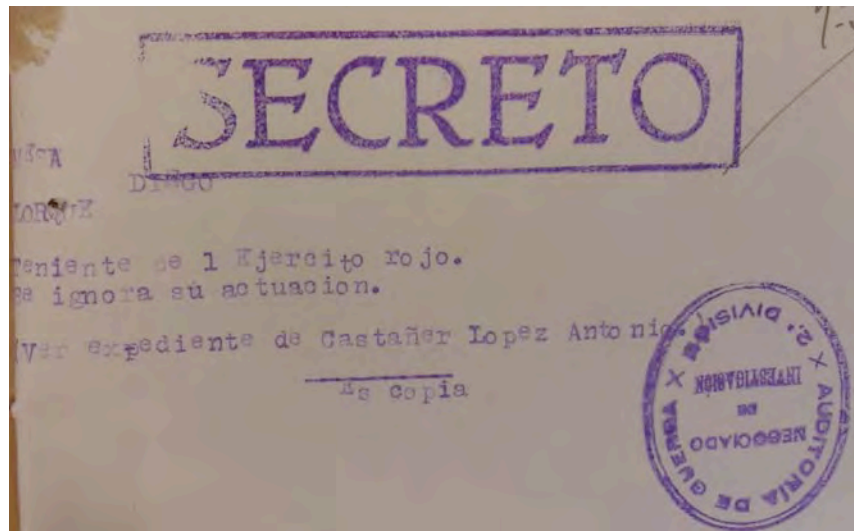
Base 4º C.C. nº 9.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 113/40: legajo 741-22092.

2. DIEGO MESA LARQUÉ

Estudiante de bachillerato, moreno, de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,61 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico, nació el día 8 de febrero de 1918 y vivía en la casa número 13 de la calle García Hernández (Doctor Alcalá), en compañía de sus padres: el boticario Diego Mesa Rodríguez y Esperanza Larqué Conde.

Diego Mesa Larqué huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y permaneció casi toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó con carácter voluntario el día 17 de septiembre del año siguiente, siendo destinado a sanidad militar en la 51 brigada mixta, con la que estuvo en los frentes de Córdoba y Granada; luego, adscrito a la infantería de la 117 brigada mixta, combatió en los frentes de Cataluña, obteniendo el empleo de teniente tras su paso por la “Escuela Popular de Guerra”, y el día 27 de enero de 1939 se entregó, en la localidad barcelonesa de Sallent, a la 7ª bandera del tercio de la 1ª división navarra, llevando consigo tres bombas de mano. A continuación fue recluido en el campo de concentración de Candás, a unos 30 kilómetros de Oviedo.



Enterado el boticario Mesa de la situación en que se encontraba su hijo, se puso a recabar apoyos para evitar que la misma tuviera un desenlace funesto, y consiguió que avalaran o disculparan al muchacho las siguientes personas: Rafael Rangel, el fraile carmelita que dirigía el colegio Nuestra Señora del Carmen, de Osuna; el médico de El Saucejo Francisco Alcalá Gutiérrez; Manuel Domínguez Fernández, el párroco de la iglesia de San Marcos Evangelista; Manuel Terrón Pérez, el jefe de la policía municipal; José Martínez Naranjo, el secretario local del sindicato falangista denominado Central Obrera Nacional-Sindicalista; Juan Viñas Reyes, concejal del Ayuntamiento y delegado local del “Plato Único y Día sin Postre”; Manuel Jiménez Sánchez, concejal del Ayuntamiento; Antonio González Vargas, concejal del Ayuntamiento; Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal y jefe local del “Subsidio al Combatiente”; Ramón Naranjo Batmale, comerciante y depositario del Ayuntamiento; Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento; Juan Verdugo Martín, organista de la iglesia de San Marcos Evangelista; Eladio Martínez Vizmanos, relojero y vocal de la “Junta Pro Combatientes”; Juan Pérez Torres, propietario; Ramón López Picamill, herrador;

Miguel López Picamill, delegado local de Propaganda de la Falange, y Juan García Galván, comerciante.

El padre del recluso también logró que el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, remitieran al jefe del campo de concentración de Candás, además de los documentos suscritos por los individuos citados, sendos informes suyos. En los cuales se decía:

Diego Mesa Larqué siempre observó buena conducta y no pertenecía a ningún partido político ni organización sindical revolucionaria; tampoco prestó servicio de armas y no intervino en saqueos, detenciones de personas de orden ni en los múltiples atropellos cometidos por horda marxista. Ciertamente, el 4 de septiembre de 1936, día de la liberación de El Saucejo por las gloriosas fuerzas nacionales, se ausentó del pueblo e internó en la zona roja; y, aunque esta circunstancia indujo a suponer que el huido podía ser simpatizante de los elementos marxistas, se piensa ahora que su conducta sólo obedeció a la poca edad que tenía y al ambiente en que se desenvolvió durante el dominio del Frente Popular en la localidad. Pues hay que tener en cuenta que sus padres, al iniciarse el glorioso movimiento nacional, se encontraban en el balneario de Lanjarón, y la farmacia propiedad de éstos había quedado bajo la dirección de un tío carnal suyo llamado Manuel Mesa Rodríguez, hombre francamente izquierdista; lo que hizo posible que, en el lapso de tiempo comprendido entre el 18 de julio y el 4 de septiembre de 1936, los elementos marxistas más significados de la población concurrieran a la farmacia de don Diego Mesa, principalmente, “con el fin de escuchar las emisiones de radio” en un aparato perteneciente al referido dueño de la farmacia. Y así, rodeado el muchacho de los elementos marxistas que la presencia de su tío en dicho establecimiento atraía, y puesto que estos individuos propalaban toda clase de bulos y patrañas inventadas sobre presuntos crímenes que cometían las fuerzas nacionales, el joven Mesa hubo de concebir un gran miedo a la llegada de tales fuerzas, y el propósito de huir del pueblo cuando éstas se aproximaran. De manera que puede decirse, por tanto, que la falta de experiencia, dada su edad, y la ausencia de sus padres, que le privó de los consejos y la vigilancia de éstos, propiciaron que el muchacho se marchara a la zona roja de una forma inconsciente, como hicieron tantos otros en aquella fecha.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarisimo de urgencia contra Diego Mesa al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea a mediados del mes de octubre de 1940 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo, adonde también se trasladó y les tomó declaración como testigos a Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento, de 44 años de edad, natural de Villanueva de San Juan y con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 30; Francisco González Díaz, labrador, de 45 años de edad, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento; Luis Artíguez López, industrial, natural de Osuna, de 46 años de edad, con domicilio en la casa número 13 de la calle General Franco (Doctor Alcalá), y Emilio Quevedo Mora, propietario, de 60 años de edad, natural de un pueblo de Ciudad Real llamado Miguelturra, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 54.

Este último le dijo al juez militar de Osuna que Diego Mesa siempre observó buena conducta y que a él le merecía un buen concepto, pues era “un muchacho muy joven” cuando se inició el movimiento nacional, e ignoraba que estuviese afiliado a partido

político o sindical alguno y que prestara servicios con armas o tuviera la menor intervención en cualquiera de los atropellos cometidos por las hordas. Luis Artíguez manifestó sobre el convecino suyo por quien le preguntaban que siempre observó buena conducta y no pertenecía a ningún partido político o sindical, ni prestó servicios con armas, ni intervino en nada de lo llevado a cabo por las hordas; y que durante la dominación marxista sólo estuvo dedicado a cuidar la farmacia de su padre, la cual, por ausencia de éste, se encontraba a cargo de un tío suyo de reconocidas ideas izquierdistas, lo que dio lugar a que la farmacia fuera frecuentada por marxistas que iban allí a “escuchar la radio”, hecho al que el muchacho se oponía, pues varias veces llegó a casa del declarante llorando y lamentándose del despojo que los marxistas estaban haciendo en la farmacia de su padre, ya que se lo llevaban todo sin pagar. Para el jefe de la Falange de El Saucejo, Francisco González, el inculpado no pertenecía a ningún partido político ni sindical y tampoco prestó servicios con armas ni participó en nada de lo cometido por las hordas; siempre observó buena conducta y durante el dominio rojo en la población sólo se dedicó a mirar por la farmacia de su padre, que, en ausencia de éste, estaba a cargo de un tío suyo de reconocidas ideas marxistas, lo que hacía que la farmacia fuese frecuentada por individuos de esas ideas, a lo cual el sobrino se oponía. Según Isidoro García, el hijo del farmacéutico Mesa siempre observó buena conducta y no era de izquierda ni estaba afiliado a ningún partido político o sindical, ni prestó servicios con armas, ni tomó parte absolutamente en nada de lo que hicieron las hordas, ya que durante la dominación marxista en la localidad sólo se dedicó a cuidar de la farmacia de su padre, que, por hallarse éste ausente, había quedado a cargo de un tío suyo de reconocida ideas marxistas, lo que dio lugar a que individuos de esas mismas ideas frecuentasen el establecimiento “con objeto de escuchar la Radio”, pese a la oposición del encausado; el cual creía él que huyó a la zona roja atemorizado por “los bulos de los rojos que atribuían a las fuerzas nacionales crímenes y asesinatos en los pueblos que iban ocupando”.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, explicaba que Diego Mesa observó buena conducta antes del glorioso movimiento nacional, sin que hubiera constancia de su pertenencia a ningún partido político ni organización de izquierdas; tampoco se había podido averiguar si tomó parte en algún hecho delictivo durante la dominación roja, aunque podía suponerse que fuese simpatizante de las izquierdas, pues era “público y notorio” que a la farmacia de su padre -que en aquella época se hallaba ausente-concurrían los elementos marxista más destacados del pueblo, si bien era también “creencia general” que esa circunstancia obedecía a que la farmacia estaba a cargo de un tío del muchacho, llamado Manuel Mesa Rodríguez, “un izquierdista furibundo” con el cual huyó a la que fue zona roja cuando el ejército nacional liberó a esta población el día 4 de septiembre de 1936. Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, informó sobre el encartado que antes del “Glorioso Movimiento Salvador” no estaba afiliado a ningún partido, y durante la dominación roja atendía la farmacia de su padre, que entonces se encontraba en Lanjarón, y, como por su edad no podía ser el encargado directo de dicho establecimiento, estaba con él su tío Manuel Mesa. El joven tenía relaciones con los elementos de izquierda del pueblo, puesto que se veía obligado a estar en la farmacia, pero se desconocía que hubiera intervenido en hechos delictivos. El alcalde, Manuel Rueda, comunicó al alférez Pérez Pina que Diego Mesa Larqué observó buena conducta con anterioridad al glorioso movimiento nacional, sin que hubiera constancia de su pertenencia a ninguna agrupación política o sindical de izquierdas; tampoco se sabía que hubiese cometido ningún hecho delictivo durante el dominio rojo,

pero sí era sabido que a la farmacia de su padre, don Diego Mesa Rodríguez, concurrían significados elementos marxistas de la localidad, por estar ausentes de ella los padres del muchacho y encontrarse al frente del establecimiento un tío suyo llamado Manuel Mesa Rodríguez, reconocido izquierdista con el cual se ausentó de esta localidad al ser liberada el día 4 de septiembre de 1936. En cuanto al jefe de la Falange, Francisco González, en su nuevo informe vino a decir que, aunque no constaba que hubiera estado afiliado a ningún partido político de izquierdas, ni hubiese intervenido tampoco en ningún hecho delictivo de los cometidos por las hordas en El Saucejo, era de suponer que el joven Diego Mesa fuese simpatizante de los elementos extremistas puesto que se marchó al campo rojo cuando se produjo la liberación del pueblo; si bien había quien mantenía que el muchacho fue arrastrado por un tío suyo llamado Manuel Mesa Rodríguez, elemento peligroso que aprovechó la ausencia de los padres de su sobrino para llevárselo.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el juez militar de Osuna el día 29 de octubre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, donde Diego Mesa se encontraba recluido desde el 14 de julio anterior, éstas fueron sus respuestas a las preguntas del instructor:

Al iniciarse el movimiento nacional yo me hallaba en mi pueblo, El Saucejo, y no pertenecía a ningún partido político ni sindical. Huí a la zona roja porque mis padres estaban ausentes y yo me encontraba a cargo de un tío mío, por lo que al huir éste, debido al temor a que los rojos volvieran a tomar el pueblo y asesinasen a todo el que se hubiera quedado, me marchó con él. Ingresé voluntario en el ejército porque faltaba poco para que llamaran a mi quinta y además mi tío se había marchado “a un hospital por encontrarse enfermo”. Fui a la escuela popular de guerra “obligado por un comisario político” y en ella suspendí un curso porque no quería salir de oficial, pero me vi en la obligación de aprobar ante la amenaza del director de la escuela de enviarme a un batallón disciplinario. Una vez alcanzada la graduación de oficial, en cuanto pude, que fue el día 27 de enero de este año, me pasé a las filas nacionales.

Sobre las once de la mañana del día 28 de noviembre siguiente, casi un mes después de terminada la instrucción del procedimiento, Mesa fue juzgado en Sevilla por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1, ante el cual, y en respuesta a unas preguntas que le formuló su defensor, el de El Saucejo respondió que él, hallándose en la zona roja, ingresó en calidad de enfermero o sanitario en un hospital para no ir al frente a combatir contra las tropas nacionales, y que igualmente su posterior ingreso voluntario en la llamada por los rojos “escuela de guerra” fue para evitar que lo llevaran al frente, pero que una vez allí hizo lo posible para no ser aprobado, siendo entonces amenazado por el director de la escuela con que, si no aprobaba, sería considerado como un fascista peligroso y enviado a un batallón de trabajadores. El fiscal, Francisco Fernández Fernández, lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que, debido a sus buenos antecedentes político-sociales, pero también teniendo en cuenta que había prestado servicios de armas con los rojos, lo condenaran a 12 años y 1 día de reclusión. Por su parte, la sentencia declaró como hechos probados que Diego Mesa Larqué, persona de buenos antecedentes y conducta, de la que constaban en el expediente numerosos avales a su favor firmados por “personas de prestigio” en El Saucejo, no tuvo actuación alguna en este pueblo suyo donde residía y del cual huyó a la zona roja por el miedo que le habían infundido los elementos marxistas que también escaparon de la localidad; y, una vez en el “campo rebelde”, consideró oportuno hacerse

oficial para estar exento de prestar servicios durante el tiempo que necesitase para “estudiar el cursillo” correspondiente.

El tribunal estimó que tales hechos constituían, en efecto, un delito de auxilio a la rebelión militar; pero, como también apreció la concurrencia en el procesado de la circunstancia eximente de “miedo insuperable”, lo absolvió y dispuso que fuera puesto en libertad inmediatamente. Lo que sucedió cuatro días después en la prisión provincial de Sevilla.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 4452/39: legajo 5-47.

AMES: Legajo 57.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.


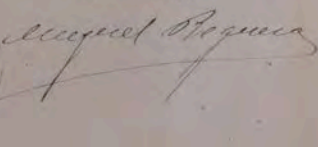
AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 21553.

3. RAFAEL ZAMBRANO VALENCIA

Alfarero de profesión, nieto, por línea paterna, de José Zambrano Gracia y Ana Molina Reina y, por parte de madre, de Francisco Valencia Macías y Juana Pérez Caballero; nació el día 13 de noviembre de 1910, era hijo de Francisco Zambrano Molina y Rita Valencia Pérez, estaba casado con María Vargas Vázquez y tenía 3 hijos. De buena constitución física, pelo y ojos negros, con instrucción, medía 1,63 de estatura y vivía en la calle Nueva, número 20.

Rafael Zambrano Valencia se marchó del pueblo el día 18 de agosto de 1936 hacia Málaga, ciudad en la que el 6 de octubre siguiente fue movilizado e ingresó con carácter forzoso en el regimiento de artillería de costa, siendo destinado a Cartagena. Allí, a los diez o doce días, se incorporó como voluntario a la 23 brigada mixta, donde sirvió en la cuarta compañía del primer batallón y ostentó el empleo de sargento desde el 13 de agosto de 1937; estuvo un mes en el frente del Jarama, y el día 20 de marzo de 1938 le dieron de baja por “inútil total” a causa de una gastropatía crónica. Se retiró entonces al pueblo albaceteño de Caudete, en cuyo hospital militar trabajó como enfermero durante tres meses; y a finales de febrero de 1939, tras pasar por un tribunal médico de Albacete, fue destinado al cuartel de San Vicente de esa capital, en donde permaneció unos ocho días prestando servicios.

Capturado en Alicante el día 20 de marzo siguiente y recluido en el campo de concentración de Albatera, aquí le abrieron una ficha clasificadora unos cuatro meses después y en ella pusieron, entre otras cosas, que, según el prisionero, a él le conocían y podían responder de su actuación los vecinos de El Saucejo Manuel Morilla Caro y Manuel Vargas Vázquez, éste cuñado suyo. Aunque, requeridos ambos al efecto por el jefe del puesto de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, los dos suscribieron una declaración en la que aseguraron que no garantizaban a Rafael Zambrano por haber sido un “destacado marxista”. De quien el citado guardia civil, por su parte, dio un informe para el jefe del campo de concentración de Albatera diciendo que era un significado izquierdista antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo tomó parte en hechos delictivos.

Se encuentra detenido en este Campo de Concentración de
 Albatara el que dice llamarse
 Rafael Zambrano Valencia, de 28 años de edad,
 estado casado, profesión alfarero
 natural El Saucejo, vecino id
 hijo de Francisco y de Rita
 y cita como personas que le conocen y pueden responder de su
 actuación a los vecinos de ese pueblo Don Manuel Morilla
 calle Borbolla y Don Manuel Vargas Vazquez
 calle Erillas
 Para comprobar la identidad y conducta político-social del
 referido individuo, remito a V. la presente hoja informativa con
 el ruego de que la devuelva cumplimentada con la posible urgencia.
 Dios guarde a V. S. muchos años.
 Albatara - Alicante, a 17 de julio de 1939.
 AÑO DE LA VICTORIA.
 El Jefe del Campo,



Por orden de la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur”, el día 9 de diciembre de 1939 comenzó a tramitarse un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Zambrano, acerca del cual informaron las autoridades locales de El Saucejo y prestaron declaración estos siete vecinos del pueblo: Francisco Armayones Díaz, campesino, de 69 años de edad, domiciliado en la calle Pinas, número 16; Juan Guerrero Guerrero, carabinero retirado, de 68 años de edad, natural de Grazalema y con domicilio en la calle Pinas, número 17; Juan Martín Martín, campesino, de 28 años de edad, domiciliado en la “Avenida del General Queipo de Llano” (Erillas); Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal; Eladio Martínez Vizmano, relojero, de 73 años de edad, natural del pueblo riojano de Munilla, domiciliado en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), número 18; Francisco Román Domínguez, labrador, de 66 años de edad, con domicilio en la calle Calzada, número 8, y Juan Martín Gallardo, campesino.

Este último declaró que desconocía la filiación política de Rafael Zambrano, aunque le constaba que era un elemento bastante destacado en su ideal izquierdista, e ignoraba igualmente si desempeñó algún cargo directivo o prestó servicios con armas. Sin embargo, teniendo en cuenta “su entusiasmo” por la situación reinante en los días en que el pueblo estuvo bajo el dominio de las hordas rojas, así como “su acendrado izquierdismo”, creía “sin duda” el declarante que su convecino prestó dichos servicios e intervino en cuantos hechos delictivos tuvo ocasión. Francisco Román manifestó que sólo sabía sobre el encartado que estaba afiliado al partido socialista, pero que ignoraba totalmente su conducta durante la dominación roja en el municipio. Eladio Martínez reconoció que ni siquiera conocía personalmente a Zambrano, aunque de rumor público tenía noticias de que era un elemento destacado del partido socialista. Según Antonio Martín, el hombre por quien le preguntaban era con anterioridad al alzamiento nacional un elemento izquierdista, pues militaba en el partido socialista y ocupaba cargos en su “directiva”; él lo conocía por la actividad que desplegó en las últimas elecciones a favor de la causa del Frente Popular y en muchas ocasiones lo vio cómo “educaba a los chicos

pioneros, dándoles instrucción y llevándolos formados”. Se puso al lado de la causa roja al producirse el movimiento nacional y colaboró con los elementos de izquierdas; él lo vio varias veces vio armado de una escopeta y, aunque no sabía si cometió otra clase de delitos, lo creía capaz de ello como individuo destacado que era y a pesar de que sus familiares, los cuales “en su mayoría eran de derechas”, actuaban sobre él como “freno de sus instintos”. Juan Martín Martín afirmó que el inculcado siempre fue de izquierdas y por esto creía él que al producirse el movimiento nacional se puso al lado de la causa roja, aunque él nunca lo vio con armas ni sabía que hubiera tomado parte en ningún delito de los cometidos en el pueblo por los rojos. Para Juan Guerrero, Zambrano era un elemento izquierdista “bastante entusiasmado” antes del alzamiento nacional, que al producirse el Movimiento se colocó al lado de la causa roja, pero cuya participación en los hechos delictivos cometidos en el pueblo ignoraba porque él en aquellos días se encontraba detenido o “escondido en su casa” y tampoco había oído decir nada al respecto. En cuanto a Francisco Armayones, su testimonio consistió en decir que el encartado era un elemento izquierdista bastante destacado, al que durante el dominio rojo vio en varias ocasiones y siempre iba desarmado, sin que tuviera noticias de su participación en ningún hecho delictivo; aunque no podía “garantizar” que su conducta hubiera sido buena, ya que, dado “su entusiasmo por la situación reinante” en los días en que la localidad estuvo bajo el dominio de las hordas rojas, no dudaba de que hubiese prestado servicios de armas.



De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la denominada Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, Francisco González Díaz, informaron sobre su convecino Rafael Zambrano que éste siempre observó una conducta moral “regular” o “mediana” y pertenecía al partido socialista antes del 18 de julio de 1936, mientras que después, cuando los elementos marxistas dominaron en el pueblo, prestó servicios de armas e intervino en los distintos hechos realizados por la horda. El juez municipal, Juan Román Román, expuso que el inculcado era un individuo bastante activo de filiación izquierdista, aunque no constaba que durante la dominación roja en la localidad hubiese prestado servicios de armas o tomado parte en hechos delictivos. Por su parte, el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, manifestó que Zambrano, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, era de filiación marxista, pues militaba en el partido socialista y ocupó cargos en su directiva; durante el dominio de las hordas rojas cooperó con todo entusiasmo a favor de “tan maldita causa”, prestando toda clase de servicios de armas; y, dado su extremismo, se tenía “la creencia” de que también participó en detenciones de personas de orden y en el asedio y ataque al cuartel de la guardia civil, así como en el saqueo del mismo y la persecución y asesinato de sus defensores.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el teniente de infantería Rafael de la Torre Sánchez el día 16 de abril de 1940 en la cárcel de Osuna, donde se encontraba recluso desde el 7 de febrero anterior en que llegó procedente del campo de concentración de Miranda de Ebro, sus respuestas al interrogatorio fueron las siguientes:

Yo no era un elemento afecto al comité de El Saucejo, sino que sólo estaba afiliado a la Unión General de Trabajadores. Tampoco presté servicios de armas con los rojos y

no es cierto que yo hubiera “dado instrucción a organizaciones juveniles” de mi pueblo. Donde casi todo el tiempo del dominio rojo lo pasé en el campo, en una finca del término municipal de Osuna conocida como “La Ratera”. El día 18 de agosto 1936, en vista de que la situación era cada día más comprometida para mí, pues no quería prestar servicios con los rojos, me marché a Málaga, en donde fui movilizadado por el “Gobierno rojo”. Luego me alisté voluntariamente “por necesidad” y alcancé el empleo de sargento, hasta que más tarde me dieron “por inútil”.

El día 8 de julio de 1940, Rafael Zambrano sería trasladado a la prisión provincial de Sevilla y en ella permaneció hasta que el 7 de abril del año siguiente salió en libertad provisional y regresó a El Saucejo. Sin embargo, de nuevo en Sevilla, el día 14 de octubre de 1941 fue juzgado por un Consejo de guerra ordinario que empezó a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Rafael Zambrano Valencia estuvo afiliado a partidos de izquierda con anterioridad al glorioso movimiento nacional y formó parte de la directiva del partido socialista; al producirse el Alzamiento prestó servicios con armas a las órdenes del comité, y al ser liberado El Saucejo huyó a la zona roja, en cuyo ejército ingresó voluntario, alcanzando el empleo de sargento.

El tribunal consideró que tales hechos constituían, en efecto, un delito de auxilio a la rebelión militar e impuso al acusado una condena de 6 años y 1 día de prisión. Condena que no le notificaron hasta más de dos años después a este vecino de El Saucejo que entonces residía en la calle Hospital, número 12.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 9056/39: legajo 953-25555 y DDPP nº 398/41: legajo 59-2988.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de RZV.

AMO: Libro registro de la cárcel.

4. JOSÉ MARÍA ARMAYONES SÁNCHEZ

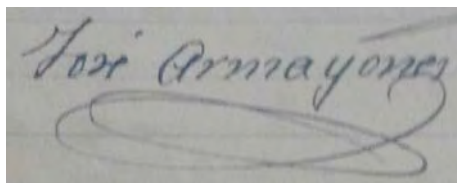
Carpintero como su padre y su hermano Francisco; era nieto, por línea paterna, de Francisco Armayones Rivera y Francisca Díaz Espada, y, por parte de madre, de José Sánchez Armayones y Catalina Román Cárdenas. De pelo y ojos negros, 1,59 de estatura y buena constitución física, nació el día 15 de julio de 1910, sus padres se llamaban Juan Ramón Armayones Díaz y María Sánchez Román, y vivía con ellos en la calle Rosario, número 23.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, José María Armayones Sánchez, también conocido como el Hijo de Juan Ramón, pasó toda la guerra en zona republicana, incorporado a su ejército desde el mes de marzo de 1937, habiendo servido en las brigadas mixtas 51 y 145, esta última perteneciente al ejército del Este, y durante seis meses desempeñó el cargo de comisario político de una compañía. En febrero de

1939 huyó de nuevo, esta vez a Francia, y el 25 de julio de ese mismo año, al volver a España, fue hecho prisionero en Irún. Cuatro días después lo recluyeron en el campo de concentración establecido en el seminario de Santa Catalina, en Monte Corbán, Santander. Donde el día 1 de agosto siguiente fue interrogado por una pareja de la guardia civil formada por Cecilio Gutiérrez Sáiz y Julián García Gonzalo, guardias pertenecientes a la comandancia de esa provincia y adscritos al servicio de inspección de prisioneros y presentados de guerra.

Algunas de las respuestas que dio Armayones a las preguntas que le formularon fueron: Que el Movimiento le sorprendió en El Saucejo y aquí permaneció hasta su liberación por las fuerzas nacionales, en que huyó a Málaga. Y que en el mes de “abril del año mil novecientos treinta y ocho” se incorporó al ejército rojo al ser llamada su quinta, siendo destinado a la 51 brigada mixta, en la que desempeñó durante 6 meses el cargo de “Comisario Político de Compañía”, cargo para el que fue nombrado por “el Comisario del Batallón”.

Provisto de un salvoconducto expedido el día 14 de octubre de 1939 por el gobierno militar de Santander, José María Armayones regresó a El Saucejo; donde, al llegar, no fue detenido, pero sí fichado el 5 de diciembre siguiente en el cuartel de la guardia civil. En la ficha clasificatoria que le abrieron anotaron, entre otros datos: Que en las elecciones de febrero de 1936 no actuó como interventor ni apoderado, y que no tuvo actuación alguna ni fue propagandista. Que no tomó parte en los hechos criminales que en el pueblo se cometieron, de los cuales él se enteró por el rumor público y no conocía a quienes se señalaron como dirigentes y autores de los mismos. Que en la zona roja sirvió con carácter voluntario en el ejército desde el mes de marzo de 1937 al de febrero de 1939. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes, pero sí su madre, que tenía en la localidad “una casa y una aranzada de tierra”.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "José Armayones". Below the name, there is a large, loopy flourish that extends to the right and then loops back under the name.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Armayones al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos a Juan Capitán Verdugo, carpintero, de 59 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 64; Manuel Román Caballero, carpintero, de 56 años de edad, domiciliado en la casa número 1 de la calle Queipo de Llano (Erillas), y Juan García Galván, industrial, de 49 años de edad, con domicilio en la casa número 11 de la calle General Franco (Doctor Alcalá).

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, exponía que el convecino suyo conocido como el Hijo de Juan Ramón siempre observó buena conducta y no se significó con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, ni tampoco durante el tiempo en que la localidad estuvo en poder de los elementos marxistas. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informó que el encartado observó buena conducta en todo momento y, aunque antes del glorioso

movimiento nacional era “de filiación socialista”, ni se le conocían ideas político-sociales ni fue un elemento destacado o dirigente, y durante el dominio rojo no prestó servicios de armas ni intervino en otros hechos delictivos de los cometidos por la horda. En cuanto al juez municipal, Juan Román Román, en su informe para el teniente de la Torre, contó que José María Armayones era con anterioridad al glorioso movimiento nacional un individuo de conducta intachable y buenos antecedentes públicos y privados, que no pertenecía a ningún partido de izquierda ni a partido político alguno y que durante la dominación roja no prestó servicios de armas ni tomó parte en ninguno de los hechos delictivos cometidos por las hordas.

De los tres vecinos del pueblo a quienes tomó declaración el juez militar de Osuna, Juan Capitán refirió que el inculcado era de ideas izquierdistas, pero trabajador, honrado y de buena conducta; él nunca lo vio con armas ni tampoco tenía conocimiento de que hubiera prestado servicios con los rojos; y de su huida a la zona roja al ser ocupado el pueblo por las fuerzas nacionales pensaba que fue más bien por miedo que por otra cosa, ya que él creía firmemente que Armayones “no tenía motivos para correr”. Manuel Román aseguró sobre el convecino suyo por quien le preguntaban que era un hombre trabajador y de buena conducta, el cual pertenecía al “partido de Lerroux” antes del alzamiento nacional y se abstuvo de sumarse a la “revuelta de los rojos” cuando se produjo el Movimiento; pues él, que entonces era vecino suyo, lo vio varias veces en su domicilio y ninguna de ellas estaba armado; creyendo que su marcha a la zona roja cuando entraron las fuerzas nacionales en la localidad se debió al miedo por “las mentiras que los rojos del pueblo propagaban”. Por su parte, Juan García declaró que el encausado antes del alzamiento nacional era del “partido de Lerroux”, pero trabajador y de buena conducta; y no colaboró con los rojos al producirse el Movimiento, ya que él lo vio entonces en repetidas ocasiones y siempre iba desarmado; sin que tuviera conocimiento de su participación en hecho delictivo alguno, ni supiese por qué se marchó a la zona roja cuando las fuerzas nacionales entraron en el pueblo.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el instructor el día 16 de abril de 1940 en la cárcel de Osuna, donde Armayones se encontraba recluido desde el 9 de diciembre anterior, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿A qué partido político pertenecías?

R.- Antes del alzamiento nacional pertenecí al “partido de Lerroux”, pero por muy poco tiempo; después ya no pertenecí a ningún otro partido político ni organización de ninguna clase.

P.- ¿A qué te dedicaste durante el dominio rojo en El Saucejo?

R.- Sólo a trabajar en mi oficio. No presté servicios con los rojos del pueblo, y si corrí con éstos fue “por los infundios que la gente propagaba”, pues yo “no tenía por qué correr”.

P.- ¿Qué hiciste en la zona roja?

R.- Estuve unos cuatro meses trabajando en el pueblo malagueño de Alhaurín el Grande, de donde después me marché a Almería y en esta ciudad fui movilizad por mi quinta, que es la de 1931. En enero de 1938 me nombraron “comisario político de compañía”, y este cargo lo ejercí durante unos cuatro meses aproximadamente.

P.- ¿Por qué te marchaste a Francia?

R.- Porque me llevaron, pues estaba hospitalizado; pero cuando salí del hospital en julio de 1939 me vine a España por mi propia voluntad.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que José María Armayones Sánchez, individuo cuyos antecedentes no eran malos, después de permanecer durante el dominio rojo en El Saucejo, donde no había constancia de que hubiese tomado parte en los desmanes cometidos por los marxistas, huyó a la zona roja y prestó servicios voluntarios en el “Ejército rebelde”; por lo que no estaba suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito. Y, en consecuencia, el capitán general de la 2ª región militar decretó el sobreseimiento provisional del expediente y la libertad del procesado. Que, habiendo sido trasladado a la prisión provincial de Sevilla el 8 de julio de 1940, salió de ella el día 23 de noviembre siguiente.

Folio nº 10

GOBIERNO MILITAR DE SANTANDER

Núm. 18618

Con autorización del Excelentísimo señor
General de la 6.ª Región Militar

ALOJAMIENTO DE SU CLASE

BAGAJES

Mayores _____

Menores _____

Carros _____

RACIONES

Pan _____

Cebada _____

Paja _____

El Comisario de Guerra.

Expedido pase a favor del prisionero JOSÉ MARÍA ARMAYONES SÁNCHEZ, para que se traslade a SEVILLA, con el objeto de fijar su residencia por haber sido puesto en libertad provisional; viajando por fidejucuenta del Estado.

Tiene derecho _____ de pasaje con arreglo al artículo 47 _____ del Reglamento de transportes aprobado por R. O. de 24 de Marzo de 1891 (C. L. núm. 153) y se encarga a las autoridades civiles y militares _____ no le pongan impedimento alguno, antes bien, le presten los auxilios que al margen se anotan.

14 de octubre de 1939 Año de la Victoria.
De Deber de S. S. 10.

Niñal Ruyón

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 61756/39: legajo 34-1301.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente del matrimonio civil de Francisco Armayones Sánchez.

AMO: Libro registro de la cárcel.

5. RAFAEL VERDUGO MACÍAS

Rafael el Ratón. Campesino, de pelo castaño, ojos pardos y 1,63 de estatura, nació el día 21 de marzo de 1896, era hijo de Francisco Verdugo Hormigo y María Macías Orozco, estaba casado con Remedios Campos Galacho y vivía en la casa número 18 de la calle Albarrada.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Rafael Verdugo Macías actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 2ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuelas de niñas establecida en la casa número 1 de la plaza de

Fermín Galán (Cardenal Spínola). Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, a su anciano padre lo asesinarían pocos días después y él pasó toda la guerra en zona republicana, en cuyo ejército prestó servicio, adscrito por su quinta a la 181 brigada mixta, en los frentes de Levante. Al volver, en abril de 1939, fue detenido enseguida, y probablemente trasladado a continuación al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor.

El informe que dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, decía que antes del movimiento nacional era un elemento significado y dirigente de filiación socialista; durante la dominación roja prestó servicios de armas y fue uno de los primeros a quien se vio “con un fusil” en defensa de la causa marxista; por su condición de dirigente, y “por sus instintos”, era un “elemento sumamente peligroso”, que participó “directa e indirectamente en todos” los crímenes, saqueos y robos, pues no cabía duda de que fue “organizador de todos los atropellos cometidos por la horda”.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Rafael Verdugo al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste empezó su tarea en los primeros días de marzo de 1940 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración como testigos de cargo a los vecinos Miguel Ramírez Ramírez, Liborio Pérez González y Francisco Moreno Bellido.

Este último, que durante la República había estado procesado por tener una pistola sin licencia, manifestó que conocía personalmente a Rafael Verdugo, el cual antes del glorioso movimiento nacional era socialista y al que él en los días del Movimiento vio una diez o doce veces con arma larga: las primeras veces llevaba una escopeta, pero las últimas iba con “un fusil y un corraje” de los guardias civiles a quienes mataron. Y, como todos aquellos individuos que persiguieron y asesinaron a los guardias civiles volvieron al pueblo con los fusiles y corrajes de éstos, era de suponer que el sujeto en cuestión tomó parte en dicha persecución y asesinato, ya que fue uno de los que se vio con fusil y corraje. El cartero retirado Liborio Pérez, natural del pueblo soriano de Bliccos, de 67 años de edad y domiciliado en la calle San Pedro, número 4, dijo que el encartado era con anterioridad al Movimiento un “comunista” destacado, propagandista y dirigente, a quien él en los días del glorioso movimiento vio varias veces “con un fusil y corraje” de la guardia civil. Y, como los individuos que persiguieron por el campo y asesinaron a los guardias civiles volvían al pueblo con los fusiles y corrajes de éstos, podía suponerse que Rafael Verdugo, que era además de una “conducta moral pésima”, también intervino en aquellos crímenes. En cuanto a Miguel Ramírez Ramírez, corredor, en su declaración sobre el inculpado expuso que éste era un elemento socialista bastante destacado antes del Movimiento y durante los días en que el pueblo estuvo en poder de los rojos prestó servicios de armas, ya que él, en varias ocasiones, lo vio “cruzar por las calles con una escopeta en la mano”.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz; y el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, en sus respectivos informes para el juez militar de Osuna, expusieron que con anterioridad a la iniciación del glorioso movimiento nacional el conocido por Rafael el Ratón era un significado elemento “perturbador” y dirigente de filiación socialista; y durante el tiempo en que El Saucejo

estuvo en poder de los elementos rojos prestó servicios de armas, siendo uno de los primeros “entusiastas” a quienes se vio con un fusil en defensa de la causa roja, y tanto por su condición de dirigente e incondicional de los marxistas como por “sus instintos perversos” participó directa o indirectamente “en todos” los atropellos, crímenes, saqueos, robos y cuantos actos vandálicos cometió “la horda roja”, por lo que era considerado un “elemento sumamente peligroso”. Por su parte, lo que el juez municipal, Juan Román Román, comunicó al alférez Martínez Llamas fue que Rafael Verdugo, conocido como el Ratón, era de filiación izquierdista antes del glorioso alzamiento nacional y que durante la dominación roja en la localidad prestó servicios de armas y actuó “con los demás elementos” en los hechos delictivos cometidos por “la horda”.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 3 de abril de 1940 en la prisión provincial de Sevilla por el juez instructor, Verdugo negó que hubiera cometido robos, saqueos, crímenes ni acto alguno punible; precisó que sólo usó una escopeta e hizo una guardia, y explicó que fue por miedo por lo que se marchó a zona roja, donde, antes de ingresar en el ejército, estuvo trabajando de vendedor ambulante en un pueblo.

Tres días después, en El Saucejo, el alférez Martínez Llamas les tomó declaración, como testigos de descargo propuestos por el procesado, a los labradores Blas Román Domínguez, de 74 años de edad, con domicilio en la calle Almendro, y Antonio Román Díaz, de 30 años de edad, domiciliado en la calle Rosario, número 16. Los dos se limitaron a indicar que conocían personalmente a Rafael Verdugo por haber estado trabajando con ellos y que durante ese tiempo el hombre observó buena conducta.

Después de estas declaraciones, el juez militar de Osuna dio por terminada la instrucción del procedimiento y lo remitió al auditor de guerra; pero éste, considerando incompleta la investigación, ordenó a otro instructor que la prosiguiera con el fin de averiguar si el procesado participó directamente en crímenes, robos o saqueos, y especialmente si tomó parte “en el fusilamiento” de guardias civiles u otras personas. Para ello se solicitó un nuevo informe al comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo y se les tomó declaración a los vecinos: Bernabé Oliva Gracia, labrador, de 29 años de edad, con domicilio en el cortijo Garzón; Francisco Martínez Aguilera; Isabel Román Díaz, de 50 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 11; Francisco Naranjo Oliva, industrial, de 46 años de edad, domiciliado en la plaza del Cardenal Spínola; Ramón Naranjo Batmale, comerciante, y Miguel López Picamill, agente comercial.

El sargento Bejarano informó que el conocido como Rafael el Ratón intervino personalmente en la detención de José Martínez Pérez, asesinado después por “las hordas marxistas” durante su dominio en la localidad, pero que no se había podido comprobar que el individuo en cuestión participara en dicho crimen. Bernabé Oliva contó que un día, durante el periodo en que la población estaba en poder de los rojos, se hallaba él en la cortijo de la Ruana cuando se presentó “una turba” de elementos marxistas a caballo con el propósito de detener a su suegro y como este no se encontraba en la casa se lo llevaron a él. Ese mismo día, mientras lo conducían detenido hacia el pueblo, al pasar por el rancho de los Alveros, los caballistas rojos divisaron al dueño de esa finca, José Martínez Pérez, y, tras exclamar: “¡Ya cayó aquí otro pájaro!”, también lo detuvieron y se lo llevaron para El Saucejo. Sin que él recordara haber visto entre aquella gente a Rafael Verdugo, el cual ciertamente era un significado extremista.

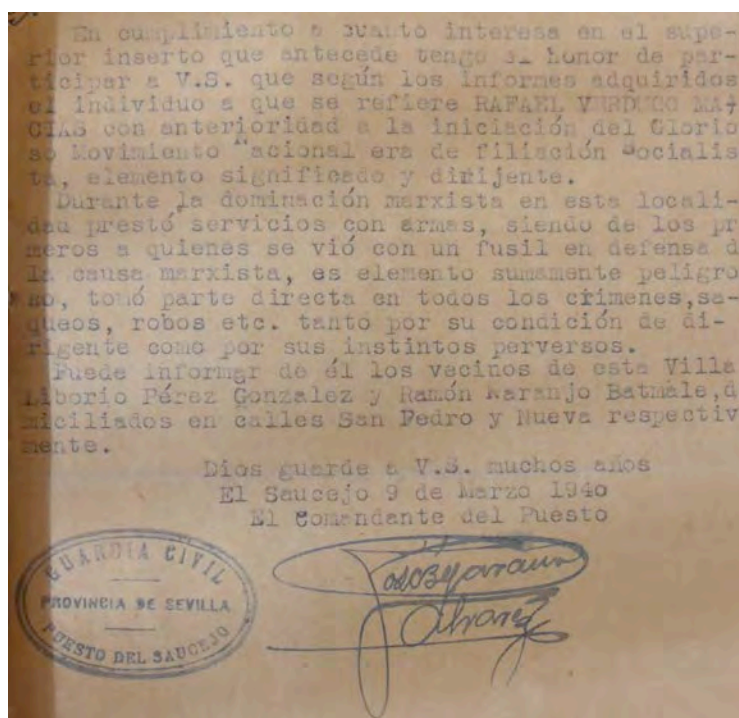
Según Francisco Martínez, el procesado era un extremista “señaladísimo”, que formaba parte del comité revolucionario y provisto de un arma larga iba con los individuos que el día “veintinueve” de agosto de 1936 salieron al campo a caballo y detuvieron a su padre, José Martínez Pérez, en el cortijo de los Alveros, llevándoselo después al pueblo, donde lo encerraron en la cárcel y por la noche de ese mismo día le dieron muerte, aunque él no sabía quienes fueron los que mataron a su padre. Isabel Román explicó que el día “treinta y uno” de agosto de 1936, encontrándose ella en el “Cortijo Gordillo”, pasaron unos veinte hombres a caballo, entre los cuales iba Rafael el Ratón, un significado extremista, dirigente y peligroso; se pararon en el cortijo, donde le pidieron agua a ella, y como unas dos horas más tarde de haberse ido regresó la misma partida de caballistas, trayendo detenidos a José Martínez Pérez y Bernabé Oliva Gracia.

Francisco Naranjo manifestó que no tenía motivos para hablar bien ni mal del procesado, a quien él en los primeros momentos vio “dar vueltas” por el pueblo “con su escopeta y camisa roja”, pero de cuya actuación durante el dominio rojo no podía decir nada en concreto porque lo ignoraba. Para Ramón Naranjo el inculpado era un “peligroso” elemento de izquierdas, “de los principales y destacados” en el municipio, según pudo él comprobar cuando estuvo encarcelado durante la dominación roja, aunque no podía concretar si tomó parte en crímenes, robos o “fusilamientos” de guardias civiles u otras personas; en cambio, sabía por el “rumor público” que sí actuó en saqueos, uno de los cuales fue “el de su establecimiento de comestibles”; y un día, estando él en la cárcel del pueblo, vio desde la ventana cómo dicho individuo “daba lectura a un bando”, aunque no pudo enterarse de “lo que pregonaba”. Miguel López, por su parte, afirmó que “moral y socialmente” nada tenía que reprocharle a Rafael Verdugo, a quien políticamente consideraba como un izquierdista “de lo más avanzado”, pero de cuya actuación durante el glorioso movimiento nacional sólo podía decir que, siendo uno de los dirigentes que más se destacaron “en la organización de su política”, seguramente tomaría parte en todo cuanto aconteció en la localidad; aunque él, por haber estado en la cárcel o encerrado en su propio domicilio, no conocía la participación que hubiera tenido concretamente en los robos, saqueos o asesinatos cometidos. “Máxime si tenemos en cuenta -añadió este supuesto testigo- que cuanto aconteció en este pueblo no fue visto por los elementos de derechas, que tuvieron que estar escondidos si es que no estaban encarcelados y por tanto nadie puede dar datos fijos sobre la actuación del encartado”.

Rafael Verdugo Macías salió en libertad de la prisión provincial de Sevilla el día 3 de diciembre de 1941, pero justo dos meses después fue juzgado en la misma capital por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal pidió que lo condenaran a reclusión perpetua y su “defensor”, a 6 años de prisión. La sentencia le impuso una pena de 12 años y 1 día de reclusión como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar, por considerar que era de filiación socialista y actuó desde los primeros momentos en contra del movimiento nacional en la localidad de El Saucejo, prestando servicios de armas “provisto de fusil y correa de la Guardia Civil”; y, aunque de esta circunstancia dedujeron algunos de los testigos que declararon en el procedimiento que el procesado había sido uno de los marxistas que asaltaron el cuartel de la guardia civil del pueblo y persiguieron a los guardias que luego fueron “vilmente asesinados”, las pruebas practicadas en el propio expediente no acreditaban esa participación; y, en cambio, sí

aparecía probado que efectuó varias detenciones de elementos de orden, como la de José Martínez Pérez, el cual fue luego asesinado, pero sin que tampoco constara la participación que el inculcado hubiera podido tener en ese hecho.

Como después del juicio el hombre siguió en libertad, para notificarle la sentencia se ordenó a la policía su detención e ingreso en la prisión provincial de Sevilla, lo que se produjo el día 17 de junio de 1942, y casi un mes más tarde le dieron a conocer la condena impuesta. Condena que no se extinguiría hasta el 3 de marzo de 1952.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5445/39: legajo 472-16837.
BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.
ADPS: Legajo 575.

6. MANUEL CABALLERO DOMÍNGUEZ

Nacido el día 18 de septiembre de 1909, hijo de Blas Caballero Caballero y Rafaela Domínguez Cuesta, estaba casado con Dolores Oliva Sánchez, tenía -en 1936- sólo una hija llamada Magdalena y vivía en la casa número 39 de la calle San Pedro. Trabajador del campo, era moreno, de pelo y ojos negros, y medía 1,55 de estatura.

Manuel Caballero Domínguez huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, pasó toda la guerra en zona republicana, en cuyo ejército se alistó el día 22 de febrero de 1937 con carácter voluntario y sirvió como soldado de sanidad en la 132 brigada mixta hasta finales de marzo de 1939. Tras presentarse a los ganadores de la guerra en el pueblo cordobés de Belalcázar, lo recluyeron en el campo de concentración de La Granjuela, donde el día 6 de mayo siguiente lo proveyeron de un salvoconducto para trasladarse a El Saucejo.

Cuando llegó al pueblo no lo detuvieron, pero a finales de ese mismo mes sí lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y algunas de las cosas que anotaron en la ficha clasificatoria que le dedicaron fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista y que desempeñó el cargo de “Tesorero de la UGT”; que votó al Frente Popular, aunque no fue propagandista ni actuó como apoderado o interventor en las elecciones de febrero de 1936; que prestó servicios con arma y que no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.



El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Caballero coincidiendo en parte con lo que acerca de éste le habían dicho a él el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional estaba afiliado a las Juventudes Socialistas y durante el dominio rojo prestó servicios de armas a favor de la causa roja. Merinero decía además que Caballero era individuo de malos antecedentes y conducta, pero que no había sido denunciado por ningún vecino como partícipe en hechos delictivos. González, por su parte, calificaba a su convecino de “elemento entusiasta y directivo”, el cual se destacó en todo momento y podía ser considerado como “elemento responsable”. Mientras que Rueda aludía también a que el hombre “desempeñaba cargo” y se suponía que tomó parte en “los demás hechos” ocurridos en el pueblo durante el dominio rojo.

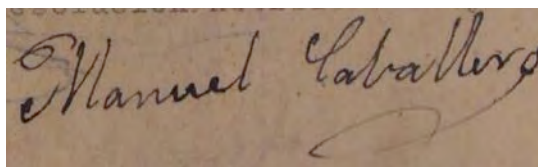
A finales de diciembre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Manuel Caballero al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos a los vecinos: Cristóbal Román Caballero, industrial, de 54 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, número 30; Antonio Román Díaz; Liborio Pérez González; Desiderio Gallardo Rueda, barbero, de 59 años de edad, domiciliado en la calle Pozo, número 2; Rafael Tirado Solano, comerciante, natural de Algámitas, con domicilio en la casa número 4 de la calle Erillas, e Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange expusieron acerca del encartado que antes del glorioso alzamiento nacional perteneció a la Juventud Socialista, organización en la que al parecer desempeñó cargos; era elemento muy significado en la propaganda de las ideas marxistas y durante el dominio rojo prestó servicios de armas; pudiendo suponerse, dado su carácter de directivo, que también tomara parte en otros actos delictivos. En cambio, según el guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, no había constancia de que Caballero, el cual era de filiación marxista, cometiese ningún hecho delictivo durante la dominación roja en la localidad. En cuanto al juez municipal, Juan Román Román, informó éste que el inculcado era de filiación izquierdista antes del glorioso alzamiento nacional, pero no se sabía que durante el dominio rojo en el pueblo hubiera participado en ninguno de los hechos delictivos cometidos por “las hordas”.

Cristóbal y Antonio Román, a quienes el juez instructor les tomó declaración porque Manuel Caballero, cuando lo ficharon en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, había dado sus nombres como personas que podían “responder de su actuación”, coincidieron en decir, por el contrario, que no podían garantizarlo, ya que desconocían su conducta durante la dominación marxista y creían, además, que pertenecía a la política de izquierdas. También los cuatro testigos restantes declararon que ignoraban la actuación del encartado durante el dominio rojo, pero que el hombre era de filiación marxista antes del movimiento nacional.

Procesado por el delito de auxilio a la rebelión militar y ordenada su detención a la guardia civil de El Saucejo, el día 10 de julio de 1940 Caballero sería recluido en la cárcel de Osuna, donde el día 27 de noviembre siguiente fue interrogado, y a las preguntas que le hicieron contestó lo siguiente:

Yo estaba afiliado al partido socialista antes del movimiento nacional y si al producirse éste me puse al lado de la causa roja fue porque mi pueblo “quedó en poder de los rojos”. En El Saucejo presté servicios de guardia en las afueras del pueblo “por orden del Comité”, pero no tomé parte alguna en el asalto al cuartel de la guardia civil porque ese día me encontraba en el cortijo de “La Antala”, propiedad de Francisco Verdugo, “apodado Repecha”, cuyos hijos, Manuel y Miguel, pueden acreditar que es verdad lo que estoy diciendo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Manuel Caballero".

Mientras el hombre estaba recluido en la prisión provincial de Sevilla, adonde había sido trasladado desde la cárcel de Osuna el día 14 de diciembre de 1940, el comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla, nuevo instructor del procedimiento, les tomó declaración en El Saucejo a Liborio Pérez González y Manuel Jiménez Sánchez.

El primero de ellos manifestó que conocía a Manuel Caballero porque vivía en su misma calle y lo consideraba un izquierdista, pues pertenecía “a la directiva” del partido socialista y huyó a la zona roja, aunque él ignoraba su actuación. Por su parte, Manuel Jiménez, un comerciante, que era “segundo Alcalde” del Ayuntamiento, declaró que Caballero le merecía el mismo concepto (?) que todos aquellos que militaban en partidos de izquierdas y creía que el partido político al que pertenecía era “la FAI”; en las elecciones del día 16 de febrero de 1936 trabajó con gran entusiasmo para el triunfo del Frente Popular y una vez estallado el glorioso alzamiento nacional “fue uno de los mandatarios del Comité marxista” que se constituyó en esta localidad, en la que también actuó con armas. Este Jiménez, que era hermano del capitán que aún da nombre a la calle en que vivía, contó además que el día 20 de julio de 1936, cuando él “regresaba de Osuna, al llegar el coche a la parada habitual” se encontró con el encartado y éste lo encañonó con una escopeta, aunque no hizo nada más porque “dos señores” que acompañaban al declarante “resolvieron el caso” (?).

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Manuel Caballero Domínguez era antes del alzamiento nacional de ideas izquierdistas y pertenecía a la UGT; durante el periodo rojo en El

Saucejo prestó servicios de guardia en las afueras del pueblo por orden del “Comité revolucionario”; se marchó luego a la “zona rebelde” y permaneció en ella hasta el final de la guerra. Por lo que, no apareciendo suficientemente probada la comisión de hechos que pudieran ser constitutivos de delito, el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional del expediente.

Manuel Caballero salió en libertad de la prisión provincial de Sevilla el día 5 de mayo de 1941 y regresó a El Saucejo, donde entonces tenía su domicilio en la casa número 4 de la calle Almendro.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 4448/39: legajo 37-1434.

AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMO: Libro registro de la cárcel.

7. JOSÉ SÁNCHEZ MORILLO

Campesino, con instrucción, nacido en el pueblo cordobés de Benamejé el día 26 de diciembre de 1906, era hijo de Francisco Sánchez Prieto y Dolores Morillo Expósito; de piel trigueña clara, pelo rubio, ojos azules y constitución física fuerte, medía 1,61 de estatura, estaba casado con Ana Díaz Bermúdez, tenía tres hijos y vivía en la casa número 10 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, dos meses después a su padre le abrieron un expediente de incautación de bienes a resultas del cual terminaron quitándole dos fincas, mientras que él se incorporaría el día 25 de marzo de 1938 al ejército republicano, donde permaneció hasta el final de la guerra, habiendo servido como carabinero en la plana mayor de la 5ª brigada mixta, que estuvo destacada en el frente de Madrid.

José Sánchez Morillo se entregó el día 10 de abril de 1939 en el Ayuntamiento del pueblo albaceteño de Villarrobledo, de donde fue conducido al campo de concentración de prisioneros de guerra de Sanlúcar la Mayor y aquí permaneció recluido desde el día 19 de ese mismo mes al 11 de mayo siguiente; día éste en que le permitieron salir para trasladarse a su pueblo y presentarse ante el comandante militar, provisto de una autorización suscrita por Fernando Anguita Colomo, un oficial de la guardia civil que era el jefe de dicho campo de concentración y que durante la República había prestado servicios en El Saucejo cuando el cuartel de esa fuerza armada se hallaba situado en la calle Horno.



Trece días después, en el cuartel de la guardia civil de la calle Alberquilla, a José Sánchez le abrieron una ficha clasificatoria y en ella anotaron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no ejerció ningún cargo directivo ni fue propagandista. Que votó al Frente Popular, pero no actuó como interventor ni apoderado en las elecciones de febrero de 1936. Que prestó servicios con armas, aunque no tomó parte en los hechos criminales que se cometieron en el pueblo y

de los cuales él no sabía nada ni conocía a quienes se señalaron como dirigentes y autores de los mismos. Que le conocían y podían responder de su actuación los vecinos de El Saucejo Antonio González Rojas y Juan Guerrero Guerrero. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes, pero sí los tenían sus familiares dentro del término municipal.

A petición del comandante militar de la población, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informaron sobre Sánchez Morillo que antes del movimiento nacional estaba afiliado al “Centro Socialista” y era un elemento significado que observaba mala conducta, y durante el dominio rojo prestó servicios de armas, suponiéndose, por su “condición de entusiasta”, que también intervino en “los demás hechos”. Por su parte, el informe del cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, decía del mismo hombre que con anterioridad al movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y era un elemento algo significado que observó mala conducta, y durante la dominación roja prestó servicios con armas, aunque ningún vecino había denunciado que tomara parte en hecho delictivo alguno.

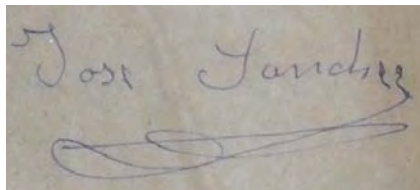
En la penúltima semana de diciembre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra José Sánchez al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos a: Cristóbal Racero González, labrador, natural de Algámitas, de 46 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 23; Juan Sánchez Sánchez, carpintero, de 35 años de edad, domiciliado en la calle Moral, número 25; Juan Ramírez Caballero, campesino, residente en la casa número 9 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Juan Martín García, campesino, de 36 años de edad, con domicilio en la casa número 8 de la calle Queipo de Llano (Erillas); Antonio González Rojas y Juan Guerrero Guerrero.

Estos dos últimos individuos, González y Guerrero, afirmaron que no podían garantizar al encartado porque ignoraban su actuación durante la dominación marxista en el pueblo. A lo que añadió el primero de ellos que Sánchez, con anterioridad al movimiento nacional, observaba buena conducta, aunque pertenecía a la política de izquierdas. Juan Martín le dijo al juez militar de Osuna que el convecino suyo por quien le preguntaba era un elemento destacado y entusiasta de filiación socialista, al que en los primeros días del movimiento nacional vio “con camisa roja” y, aunque no llegó a verlo prestar servicios con armas, creía que sí los prestaría debido a su condición de marxista destacado. Para Juan Ramírez, el inculcado era un elemento significado de filiación socialista, pero como él se marchó a Osuna en los primeros días del movimiento nacional no sabía si prestó servicios con armas e intervino en los demás hechos delictivos ocurridos en la localidad. Donde la actuación de Sánchez Morillo durante la dominación roja aseguró Juan Sánchez que desconocía; como aseguró éste también que su convecino era un elemento destacado de filiación socialista, a quien él vio “con camisa roja” al principio del Movimiento. Según Cristóbal Racero, por haberse marchado él a Osuna en los primeros días del Movimiento, ignoraba la actuación del encausado, del cual sólo sabía que era de filiación socialista.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde exponía que José Sánchez fue antes del glorioso alzamiento nacional un elemento significado y de mala conducta; que, después, durante el tiempo en que la localidad permaneció en poder de los marxistas, prestó servicios de armas y se suponía que intervino en otros hechos, aunque “este extremo” no se había podido comprobar. El jefe falangista informó que el encartado era de filiación socialista e individuo de mala conducta pública y privada, que durante la dominación marxista prestó servicios de armas, pero de cuya intervención en los crímenes cometidos por la horda en la población no había constancia. Juan Román Román, el juez municipal, contó que Sánchez Morillo era con anterioridad al glorioso alzamiento nacional un elemento activo y destacado de filiación izquierdista, del cual se sabía que durante la dominación roja prestó servicios de armas. Y en cuanto a la guardia civil, en su informe para el instructor, suscrito por el guardia segundo Ángel Fernández Ordóñez, éste refería que el inculpado era de filiación socialista antes del movimiento nacional y durante el dominio rojo prestó servicios con armas a favor de la causa roja.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 2 de agosto de 1940 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba recluido desde el 10 de julio anterior, éstas fueron las respuestas que dio José Sánchez a las preguntas que le formularon:

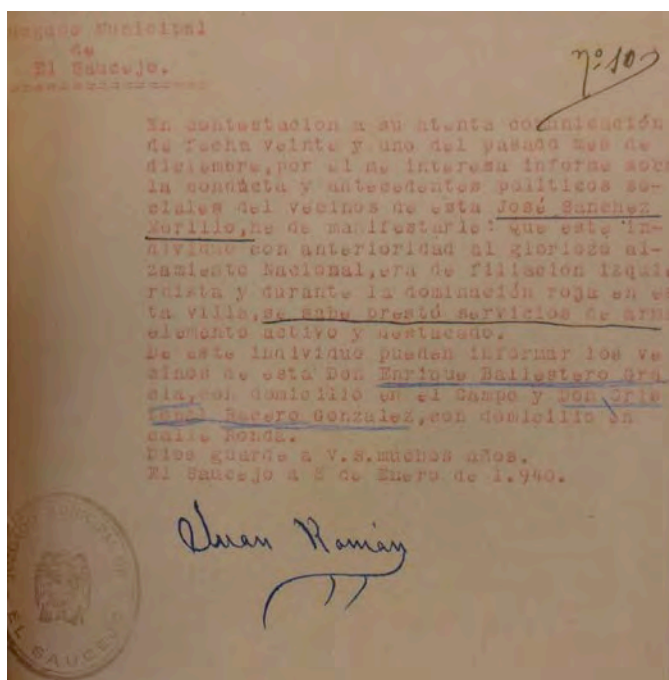
Yo pertenecía a la UGT y presté algunos servicios con armas para el comité rojo de El Saucejo, pero me marché al campo con mi familia, a un cortijo que le llaman “Bichucho”, y allí permanecí hasta que las fuerzas nacionales ocuparon el pueblo. Entonces salimos corriendo para la provincia de Málaga, desde cuya capital me trasladé después a Almería y luego a Castellón de la Plana. En esta ciudad solicité el ingreso en el cuerpo de carabineros, donde me admitieron inmediatamente y fui destinado a la 5ª brigada mixta que estaba destacada en el frente de Madrid. Me entregué a las fuerzas nacionales cuando se produjo la total derrota del ejército rojo.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "José Sánchez" in a cursive script, followed by a long, horizontal, wavy flourish.

Considerándose insuficiente la información testifical practicada y, por tanto, necesaria su ampliación, se les tomó declaración a dos nuevos testigos: Manuel Díaz Gracia y Manuel Real Díaz, y volvieron a ser interrogados Cristóbal Racero González y Juan Martín García.

El primero de los cuatro, un campesino, de 42 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 22, manifestó que el procesado le merecía un mal concepto, pues le constaba que pertenecía al partido socialista y en las elecciones de febrero de 1936 “trabajó la candidatura” del Frente Popular; aunque no podía precisar su actuación durante la dominación roja, ya que él estuvo detenido entonces y cuando fue puesto en libertad se marchó a lo que ya era zona nacional, “o sea Osuna”. Manuel Real, otro campesino, de 34 años de edad, domiciliado en la calle Moral, número 19, testificó que conocía tan superficialmente a Sánchez Morillo que no tenía formada opinión acerca del mismo; sólo sabía que era izquierdista y que en las elecciones de febrero de 1936 trabajó por el triunfo del Frente Popular, pero ignoraba su actuación durante el dominio rojo porque entonces ni siquiera llegó a verlo, dado que él estuvo preso y cuando fue

puesto en libertad un poco antes de la liberación de El Saucejo se marchó a Osuna y a La Puebla de Cazalla que ya eran zona nacional. Cristóbal Racero agregó a lo dicho en su primera declaración sobre el encartado que éste durante “el mando del Frente Popular” estaba afiliado al partido socialista y era un destacado extremista. Por su parte, Juan Martín, en su segunda declaración acerca de José Sánchez, expuso que éste le merecía un mal concepto por su condición de izquierdista y que en las elecciones de febrero de 1936 trabajó por el triunfo del “funesto frente popular”; durante la dominación roja en la localidad él lo vio actuar con armas, aunque no podía dar detalles de su actuación porque él tuvo que huir a Osuna que ya “era Nacional”; y, pese a que tampoco sabía por qué Sánchez se marchó a la zona roja, creía que fue por haber prestado servicios con armas.



Ingresado el día 30 de julio de 1941 en la prisión provincial de Sevilla, el 12 de septiembre siguiente salió de ella en libertad provisional y el 26 de enero de 1942 fue juzgado por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 15 años de reclusión. La sentencia declaró como hechos probados que José Sánchez Morillo estuvo afiliado al

partido socialista y actuó “en la localidad de su residencia” en contra del movimiento nacional prestando servicios de guardias a las órdenes del “Comité rojo”; huyó después a la zona roja y fue en ésta carabinero.

El tribunal consideró que tales hechos constituían, en efecto, un delito de auxilio a la rebelión militar, pero le impuso al procesado una pena de 3 años de prisión y éste ya no tuvo que volver a la cárcel.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 4457/39: legajo 366-14221.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de JSM.

AMO: Libro registro de la cárcel.

8. MANUEL GARCÍA MORA

Campesino, con instrucción, de 31 años de edad, natural de Osuna, hijo de Dolores Mora y Manuel García Reina, estaba casado con Isabel Díaz Vega, era padre de cuatro hijos y vivía en la casa número 6 de la calle Portal.

Manuel García Mora, conocido como el Moro o el Morito, pertenecía al reemplazo de 1926 y había hecho el servicio militar en Córdoba, en el regimiento de la Reina número 2. El 15 de septiembre de 1936, once días después de haber huido él de El Saucejo hacia la provincia de Málaga, a su hermano Antonio, de 18 años de edad, lo asesinaron en Osuna. El día 14 de junio del año siguiente ingresó en el ejército republicano, para el cual sirvió como cabo en el 29 batallón de la 211 brigada de carabineros, unidad con la que estuvo en el frente de Aragón y fue hecho prisionero por las tropas rebeldes el día 12 de marzo de 1938 en las cercanías del pueblo turolense de Albalate del Arzobispo.

Se lo llevaron a Bilbao y lo recluyeron en el campo de concentración de Deusto, donde, en respuesta a la solicitud hecha por el presidente de la Comisión clasificadora de prisioneros y presentados de esa localidad, se recibió un informe suscrito por el primer jefe de la comandancia de Sevilla-Exterior de la guardia civil, en el cual se decía lo siguiente:

Manuel García Mora, de filiación socialista, pertenecía a las “filas marxistas”, pero no formaba parte de ninguna directiva; fue uno de los sujetos destacados que actuaron con armas al lado de los rojos en el pueblo de El Saucejo antes de su ocupación por las fuerzas nacionales, y participó en la persecución y muerte de un oficial, un sargento, un cabo, seis guardias civiles, el padre de uno de estos guardias y un carabinero. Su domicilio, “límitrofe a la Casa-Cuartel” de la guardia civil, “sirvió de trinchera” y “de baluarte ofensivo”, ya que desde el mismo se asedió constantemente al edificio ocupado por “la fuerza de este Instituto”; y él se pasó al campo rojo al ser liberado el pueblo por las fuerzas nacionales.

Este informe de la guardia civil de Sevilla se remitió al auditor de guerra de la sexta región militar, en Burgos, adjunto a un acta de la citada Comisión clasificadora de prisioneros y presentados de Deusto en la que se hizo constar, entre otras circunstancias relativas a este vecino de El Saucejo: Que al iniciarse el Movimiento pertenecía a la UGT y se encontraba en su pueblo dedicado a las labores del campo. Que antes de su ingreso en la brigada de carabineros había formado parte de las milicias o “brigadas civiles”. Que en el frente de Aragón pasó la mayor parte del tiempo en pueblos de retaguardia, sin prestar servicios ni entrar en combate, hasta el día 9 de marzo de 1938 en que fue trasladado con su batallón a un sector próximo a la localidad de Albalate del Arzobispo, donde tres días más tarde, tras recibir orden de retirada, fueron cercados por las fuerzas nacionales y hechos prisioneros con armamento.

Como los hechos delictivos que se le atribuían se habían cometido en territorio jurisdiccional del “Segundo Cuerpo de Ejército”, su expediente fue remitido a la Auditoría de guerra de Sevilla, desde la cual se encomendó que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra García Mora al juez de carrera puesto al servicio de los insurgentes Antonio Camoyán Pascual, titular del Juzgado de primera instancia e instrucción número 4 de la capital, quien, a tales efectos, se limitó a exhortar al comandante militar de El Saucejo para que con arreglo a un cuestionario que le envió tomara declaración a tres vecinos del pueblo “de reconocida solvencia moral” acerca de los hechos que se imputaban al prisionero; aunque el que dio cumplimiento al exhorto del juez Camoyán no fue el teniente de la guardia civil Antonio Mestre González, que era entonces el comandante militar de El Saucejo, sino el guardia segundo Ángel Fernández Ordóñez. Los vecinos “de reconocida solvencia moral” a quienes éste les

tomó declaración fueron: Isidoro García de Haro, Francisco Pérez Gracia y Ramón Naranjo Batmale.

Este último manifestó que Manuel García Mora era un sujeto de filiación socialista, de los exaltados, que durante toda la dominación roja en la población llevaba siempre una escopeta con la que prestaba servicios de guardias, pero a quien él no pudo ver si intervino en el asedio y ataque al cuartel de la guardia civil o en la posterior persecución y muerte de un oficial, un sargento, un cabo, seis guardias, el padre de uno de éstos y un carabinero, porque “en aquellos momentos de terror”, él, como las demás personas de orden del pueblo, se hallaba encerrado o escondido en su domicilio por orden del comité rojo; aunque creía firmemente que sí participaría en todos esos hechos, por tratarse de uno de los más destacados marxistas. Explicó Naranjo Batmale que después del ataque al cuartel de la guardia civil sí pudo ver “varias troneras” en la paredes del corral de la casa del encartado, las cuales, por su inmediación al cuartel, podía suponerse que sirvieron de “atrincheramiento” para el asedio. También vio cómo “un pabellón” del cuartel “situado en la planta alta, margen izquierda del mismo”, tenía “un agujero grande en el tejado”, por el que probablemente “se arrojaron bombas y líquido inflamable”, puesto que ese pabellón, lindante con el corral de la casa del individuo en cuestión, estaba quemado.

Francisco Pérez declaró que conocía al inculpado por estar el domicilio de ambos “a unos cien metros” el uno del otro, y sabía que antes y durante el glorioso movimiento nacional era de los socialistas más destacados; al cual, bajo la dominación roja, vio muchas veces andar por la calle armado de una escopeta, con la que prestaba servicios de guardias y otros a favor de los marxistas. Supo que el cuartel de la guardia civil fue asediado por la horda roja el día 21 de agosto de 1936 porque “los marxistas de Cañete y otros pueblos habían llegado la tarde antes” con el objeto de tomar dicho edificio, y porque desde su casa oyó tanto los disparos como el rumor público de que estaban atacando el cuartel; pero no pudo ver si el asedio se efectuó desde el domicilio del García Mora, ya que, dominado por “el pánico y terror”, y también por las amenazas de los rojos a cualquier persona de derechas que intentara asomarse a la calle, él permaneció escondido en su casa con las puertas y ventanas cerradas. No obstante, creía que los disparos se hicieron desde casi todas las casas inmediatas al cuartel y entre ellas la del encartado, por cuyo corral, además de atacarse el cuartel, se dio paso a la planta alta de éste; habiendo visto él un “agujero hecho en el tejado de uno de los pabellones”, lindante con la casa del Manuel García, “por el que arrojaron bombas y líquido inflamable” a juzgar por las detonaciones que entonces oyó y las quemaduras que dicho pabellón presentaba después. Sin embargo, por haber estado él oculto, no pudo ver si entre los atacantes se hallaba el inculpado, aunque tenía la creencia de que sí fue uno de ellos por los “ideales exaltados” que profesaba. Tampoco vio si “en el momento de replegarse la fuerza al campo” iba dicho individuo entre sus perseguidores, ya que, por temor a la “infinidad de disparos que se cruzaban” en todas las direcciones, no pudo ni asomarse a ninguna ventana de su domicilio y sólo oía las voces que en persecución de los guardias daba “la horda” diciendo: “¡Vamos a ellos, que se van!”. Aunque él también creía, dada la “exaltación socialista” del García Mora, que éste iría entre los perseguidores de los guardias; sabiendo que fueron asesinados “todos” los que habitaban en cuartel.

Isidoro García, por su parte, expuso que el convecino suyo por quien le preguntaban era uno de los socialistas más significados del pueblo antes del glorioso movimiento

nacional y durante el dominio rojo, al que vio muchas veces prestar servicios con armas al lado de los marxistas. Le constaba que el cuartel de la guardia civil fue asediado “duramente” el día 21 de agosto de 1936 “con armas y explosivos” porque, como él entonces “prestaba servicios en la Cruz Roja instalada a unos doscientos metros de la Casa-Cuartel”, oyó los disparos y los comentarios de los milicianos que entraban en la Cruz Roja diciendo: “Ya tenemos sitiado el Cuartel”, al cual también vio después “acribillado a balazos por todos sus extremos”, pero ignoraba si Manuel García se hallaba entre los que realizaban el asedio porque “los marxistas no dejaban a nadie ni asomarse a la puerta de la calle”. No obstante, por haber estado desde el principio en la Cruz Roja, cuando salía de ésta e “iba y venía de comer”, durante todo el desarrollo de los acontecimientos, sí lo vio andar por las calles armado de una escopeta con la que prestaba servicios de guardia. También le constaba que, “al replegarse” al campo la fuerza que componía la dotación del puesto de la guardia civil de El Saucejo “cuando el Cuartel se derrumbaba por efectos de los explosivos”, “toda la horda marxista” salió en persecución de los que huían y, aunque por no haberse apartado ese día de su cometido en la Cruz Roja no podía precisar si el encartado iba entre los perseguidores, tenía la creencia de que sí fue uno de ellos, por tratarse de un individuo destacado y porque el “rumor de todo el pueblo” así lo indicaba.

Una vez que el instructor tuvo en su poder las declaraciones testificales anteriores volvió a dirigirse al comandante militar de El Saucejo para que le informase de “cómo y por medio de quien” se había averiguado que García Mora participó en la persecución y muerte de un oficial, un sargento, un cabo, seis guardias civiles, el padre de uno de estos guardias y un carabinero, que era la principal acusación formulada contra él. En respuesta a dicho requerimiento, el teniente Antonio Mestre González manifestó que tales hechos sólo los presenciaron las mismas “hordas” que los cometieron, toda vez que, “por orden del Comité”, las personas de derechas tuvieron que encerrarse en sus domicilios desde horas antes de empezar el asalto al cuartel de la guardia civil y, bajo “amenaza de muerte”, no podían ni asomarse a las puertas y ventanas. De manera que, a falta de testigos presenciales, el fundamento para acusar al encartado de participar en esos hechos consistía en el conocimiento que se tenía “de antemano” de que era un socialista de los destacados, y las referencias sobre su “actuación general” obtenidas de “personas de garantía y de orden” que durante la dominación roja lo vieron con una escopeta en la mano prestando toda clase de servicios.

Procesado a continuación por el delito de rebelión militar e interrogado el día 15 de noviembre de 1938 en la prisión provincial de Sevilla, donde se encontraba desde el 30 de julio anterior procedente de la prisión militar de Bilbao, Manuel García Mora respondió así a las preguntas del juez Camoyán:

P.- ¿Es cierto que durante el dominio rojo en El Saucejo participaste en el asalto al cuartel de la guardia civil utilizando para ello tu casa situada en las proximidades de dicho edificio?

R.- No, que no es cierto; e ignoro si mi casa se utilizó para el asalto al cuartel porque cuando éste tuvo lugar yo abandoné la casa con mi mujer y mis cuatro hijos.

P.- ¿Es verdad que durante la dominación roja hiciste guardias con armas en el pueblo?

R.- Sí; hice cuatro guardias, obligado “por el Sindicato”.

P.- ¿Eras un socialista significado en El Saucejo?

R.- No, que no lo era.

P.- ¿Es cierto que durante el dominio rojo en el pueblo tomaste parte en la persecución y muerte de un oficial, un sargento, un cabo, seis guardias civiles, el padre de uno de estos guardias y un carabinero?

R.- No, que no es cierto.

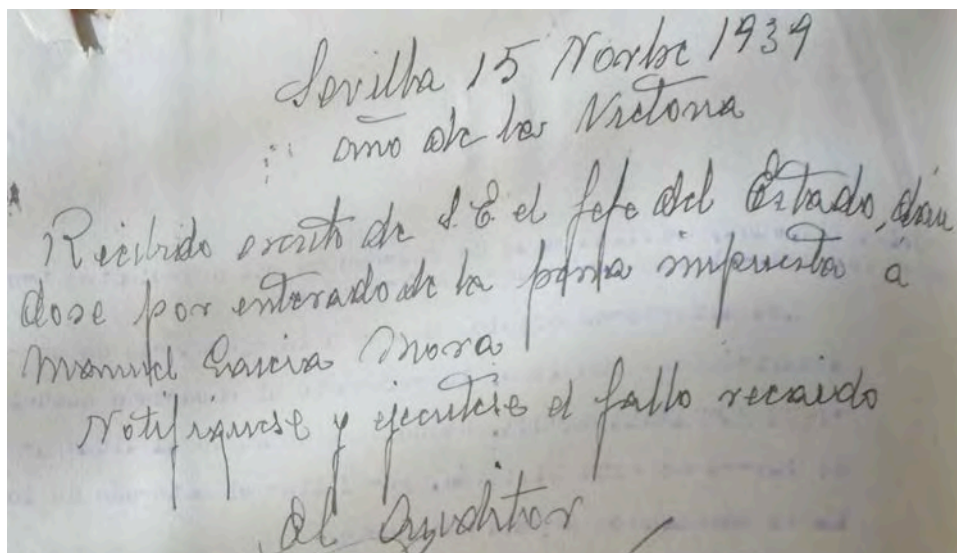
Después de acabada la instrucción del procedimiento, y de remitidas las actuaciones al “Consejo de Guerra Especial Permanente Sumarísimo de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, el presidente de este tribunal, que era el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 2 de diciembre de 1938, a las diez en punto de la mañana, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal, Jaime Montero Montero, pidió que al procesado lo condenaran a muerte, acusándolo de rebelión militar con la agravante de peligrosidad social; en tanto que el abogado Joaquín Sánchez Valverde, que fue el “defensor” que le pusieron, proclamó su confianza en que el Consejo, “extremando su benevolencia”, impusiera una pena de menor gravedad que la solicitada por el fiscal. El acusado alegó en su descargo que él en su pueblo no mató a ningún guardia civil ni a ninguna otra persona y que sólo hizo cuatro guardias obligado por los dirigentes marxistas. En tanto que la sentencia, redactada por un funcionario de la propia Audiencia de Sevilla llamado Francisco Fernández Fernández, hizo el siguiente relato de hechos probados:

Manuel García Mora es sujeto de mala conducta y destacados antecedentes izquierdistas en su pueblo de residencia, El Saucejo, donde “está conceptuado como muy peligroso” y durante los días que siguieron al 18 de julio de 1936 actuó intensamente y con todo entusiasmo “al servicio de los comités revolucionarios”, haciendo guardias armado, patrullando por las calles de la población y “ofreciendo su casa”, que era contigua al cuartel de la guardia civil, para que desde ella se hostilizara al citado edificio desde el cual se defendían los guardias de la dotación del puesto contra las hordas marxistas, cooperando con esta actitud a que los guardias se vieran obligados a abandonar el cuartel, siendo perseguidos entonces por las hordas, que asesinaron a un oficial, un sargento, un cabo, seis guardias, un carabinero y al padre de uno de los guardias. Luego, al entrar las tropas nacionales, huyó a la zona marxista, donde ingresó voluntario en el cuerpo de carabineros “al servicio del llamado gobierno rojo” y alcanzó el empleo de cabo, combatiendo contra las fuerzas nacionales en distintos frentes hasta que fue hecho prisionero en Albalate del Arzobispo.

El tribunal consideró que tales hechos constituían el delito de rebelión militar, puesto que se daban las condiciones exigidas legalmente para que dicho delito se produjera; es decir: el procesado había participado en un “alzamiento contra el Estado Nacional”, el alzamiento había sido “uno en toda la región” y estaba mandado en parte por militares e “integrado por partidas armadas superiores en número a diez individuos”, y estas partidas, “militarmente organizadas”, habían hostilizado a las “Fuerzas del Ejército” después de la declaración del estado de guerra. El tribunal también estimó que concurría en García Mora la circunstancia agravante de “peligrosidad social” derivada de sus malos antecedentes, de su destacada actuación revolucionaria y de la cooperación que prestó para el asedio al cuartel de la guardia civil de El Saucejo, hecho éste que determinó los asesinatos que inmediatamente después se produjeron.

Le impusieron la pena de muerte y, además, declararon que tendría que hacer frente a “los graves perjuicios causados al Estado y a los particulares” por la “rebelión marxista” que ellos, los jueces militares al servicio de los rebeldes, decían que estaban

persiguiendo. El auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, dio su aprobación a la sentencia y, casi un año después, dispuso que ésta se ejecutara, tras haberse recibido el escrito de “S.E. el Jefe del Estado, dándose por enterado de la pena impuesta a Manuel García Mora”. Quien el día 27 de noviembre de 1939 fue sacado de la prisión provincial de Sevilla y fusilado por un piquete de guardias de asalto, a las cuatro de la mañana, “en las proximidades de las tapias del costado derecho” del cementerio de San Fernando.



Sevilla 15 Novbre 1939
omo de la Victoria
Recibido escrito de S.E. el jefe del Estado, dándose por enterado de la pena impuesta a Manuel Garcia Mora
Notifiquese y ejecutarse el fallo recaído al Auditor

Su muerte se inscribió en el Registro civil del distrito sevillano de San Román; y más de un año después de que lo asesinaran el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar un expediente de depuración contra este vecino de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 3359/38: legajo 24-458.

AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 26165.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

9. ANTONIO VERDUGO LEBRÓN

Campesino, con instrucción, nacido el día 1 de agosto de 1914, era hijo de Juan Verdugo Cuevas y Carmen Lebrón Vega, y vivía con ellos, todavía soltero, en la calle Barranco, número 34. Moreno, de pelo castaño y ojos negros, medía 1,72 de estatura y tenía una cicatriz en la barba.

Antonio Verdugo Lebrón huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 en dirección a Almargen, donde permaneció tres o cuatro días; marchó a continuación a Casarabonela y luego a Málaga, en cuya capital se incorporó como soldado al regimiento de infantería Victoria nº 8, con el que salió para el frente de Estepona. Allí estuvo hasta enero del año siguiente, en que se retiró a Málaga, de donde volvió a salir para el frente de la sierra de Cómputa y tres días después pasó a Nerja. Tras el avance de las tropas rebeldes lo evacuaron a Almería y en esta ciudad quedó integrado en la 52 brigada mixta, unidad con la cual fue trasladado al frente de Pozoblanco. Resultó herido de bala en la pierna derecha cerca del pueblo de Villanueva del Duque y, una vez

curado e incorporado nuevamente a la brigada, sufrió una segunda herida de bala en el brazo derecho cuando combatía en el cerro de la Lechuza, en el frente de Villafranca de Córdoba. Declarado entonces inútil por un tribunal médico en el hospital de Ciudad Real, se trasladó a Villanueva de Córdoba, y en esta localidad, donde se casó con Juana Molinero Ruiz, estableció su domicilio y encontró trabajo como cuidador de ganado.

Averiguado por la guardia civil de Villanueva que Antonio Verdugo era de El Saucejo y no había regresado a su pueblo después de terminar la guerra, se pidió informe sobre él a la guardia civil de este municipio; cuyo comandante de puesto, el sargento José Bejarano Álvarez, respondió el día 4 de octubre de 1939 diciendo de Verdugo que antes del glorioso movimiento nacional era de filiación socialista y durante el dominio de las hordas marxistas en la localidad cooperó con todo entusiasmo mediante la prestación de servicios con armas, suponiéndose que también participó en el asedio y asalto de la casa-cuartel de la guardia civil, cuyos defensores resultaron todos muertos, aunque se sabía de manera cierta que intervino en el posterior saqueo del cuartel, ya que, después de huir al campo rojo al ser ocupada el pueblo por las fuerzas nacionales, se recogieron en su casa “dos o tres máquinas de coser” pertenecientes a los guardias asesinados.

Como consecuencia de dicho informe, Antonio Verdugo fue ingresado en el depósito municipal de detenidos de Villanueva de Córdoba y el día 6 de enero de 1940 prestó declaración antes dos guardias civiles llamados Francisco Rojano Giménez y Juan Carnerero Pérez. Según los cuales, el detenido habría manifestado, entre otras cosas: Que pertenecía al partido socialista desde el año 1934 y al estallar el glorioso movimiento nacional se encontraba en una finca del término municipal de La Puebla de Cazalla llamada “el Pinarejo”, desde la cual se marchó a una viña en El Saucejo que su padre llevaba arrendamiento y allí permaneció durante ocho días, hasta que le obligaron a irse a la población, donde, en el Ayuntamiento, le entregaron una escopeta de dos cañones con la que estuvo haciendo guardia en el pueblo al igual que otros convecinos suyos. Que intervino en detenciones, como “la de Juan Torres”, dueño del cortijo “La Grana” y “la de José Rubio”, dueño del cortijo de “los Alveros”. Y que de las personas que en El Saucejo tomaron parte en asesinatos, recordaba que “un tal Antonio Hornero y Agustín Crispín intervinieron en la muerte de don Antonio Valdivia y don Francisco Senín”.

Ordenada por la Auditoría de guerra de la segunda región militar la tramitación de un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Antonio Verdugo, se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de El Saucejo y se les tomó declaración como testigos de cargo a estos ocho vecinos del pueblo: Antonio Sánchez Muñoz, propietario, de 64 años de edad, con domicilio en la calle del Moral; Antonio Pérez Díaz, campesino, de 45 años de edad, domiciliado en la casa número 27 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Miguel Ramírez Ramírez, comisionista; Bernabé Oliva Gracia, campesino, con residencia en el cortijo Garzón; Cristóbal Caballero Caballero, propietario, de 50 años de edad, domiciliado en la calle San Pedro, número 17; Isabel Román Díaz, Francisco Martínez Aguilera y Juan Torres Gago, labrador, con residencia en el cortijo La Grana.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó que el detenido, con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, pertenecía al partido socialista, del que era un elemento entusiasta, pero no dirigente, y del cual se desconocía que después del Movimiento

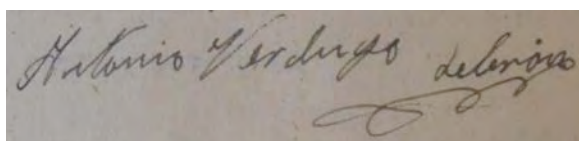
hubiera realizado acto alguno contrario a la causa nacional. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, expuso acerca de Verdugo que era de filiación socialista, pero que no se sabía que hubiera cometido ningún hecho delictivo o hubiese participado en los múltiples atropellos y asesinatos cometidos por la horda durante la dominación marxista en la localidad. En cuanto a José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, éste explicó en su informe que el encartado militaba en el partido socialista antes de iniciarse el glorioso movimiento nacional y durante el dominio de las hordas en el pueblo prestó servicios con armas en “una patrulla de Caballería que formaron los rojos” y en la que él empleaba un caballo que le había intervenido a su convecino Antonio Pérez Díaz; también tomó parte personalmente en la detención de José Martínez Pérez, al que asesinaron las hordas marxistas, pero sin que estuviera comprobada su participación directa en dicho crimen; como tampoco había sido posible hallar a “ninguna persona” que hubiese visto las máquinas de coser que fueron recogidas de su casa y eran propiedad de los guardias civiles asesinados.

Antonio Sánchez declaró que le constaba que Verdugo Lebrón era de ideas socialistas y perteneció a una patrulla de caballería, en la que prestaba servicio con un caballo que le “recogió” a Antonio Pérez Díaz. El cual también afirmó que el inculcado era de ideas socialistas y prestó servicios en una patrulla de caballería con un caballo que le recogió a él. Miguel Ramírez aseguró asimismo que tenía la certeza de que Antonio Verdugo era socialista e hizo servicios con armas en una patrulla de caballería, y que le “recogió” un caballo a Antonio Pérez Díaz. Según Bernabé Oliva, el encausado era uno de los “milicianos” que formaban el grupo de caballería que detuvo a José Martínez Pérez, pero ignoraba completamente si participó en el asesinato de éste. Cristóbal Caballero manifestó acerca del hombre por quien le preguntaban que era de filiación socialista y prestó servicios en una patrulla de caballería durante la dominación roja en El Saucejo, pero que desconocía su actuación. Isabel Román contó que los de la patrulla de caballería que detuvieron a José Martínez Pérez estuvieron aquel mismo día bebiendo agua en el cortijo de ella, “conocido por Gordillo”, y luego continuaron su marcha hacia el “Cortijo de Tello”, donde José Martínez tenía su domicilio, del cual regresaron al rato trayendo “en medio” al citado Martínez. Entre los elementos de la patrulla, cuyo jefe era “el conocido por el Gasta” e iba armado, figuraba Antonio Verdugo Lebrón, pero ella no recordaba si éste llevaba algún arma, como tampoco sabía si tomó parte en el asesinato de Martínez Pérez, ya que dicho crimen tuvo lugar al final del término municipal “por el lado de Almargen”, y por tanto en dirección contraria a la del cortijo de ella. Francisco Martínez Aguilera, uno de los hijos de José Martínez Pérez, dijo que el encartado intervino directamente en la detención de su padre, pero que no sabía si tomó parte en su asesinato. Juan Torres, por último, se refirió a Antonio Verdugo como un “individuo sin escrúpulos”, que a él merecía un mal concepto en todos los sentidos, ya que fue uno de los primeros revolucionarios del pueblo y de los “que primero se pusieron la camisa colorada”; siendo también uno de la “partida de unos veinte hombres” que llevaron a cabo su detención y después se separó con otros cuantos del grupo para ir a detener a unos parientes del declarante, cuyo domicilio registraron, “incluso en las tinajas del agua”, aunque no pudieron encontrarlos porque se encontraban en Osuna, y a continuación pasaron por el cortijo de José Martínez Pérez, al que asimismo detuvieron y se llevaron al pueblo. Este Juan Torres reconoció que el trato que a él le dieron durante su detención y conducción no fue malo.

Procedente de la cárcel de Villanueva de Córdoba, Antonio Verdugo fue recluido, el día 20 de octubre de 1940, en la prisión provincial de Córdoba y, el 21 de julio de 1941,

en la prisión provincial de Sevilla. Donde, tras ser procesado por el delito de auxilio a la rebelión militar, prestó declaración unos tres meses después ante un capitán de artillería y manifestó lo siguiente:

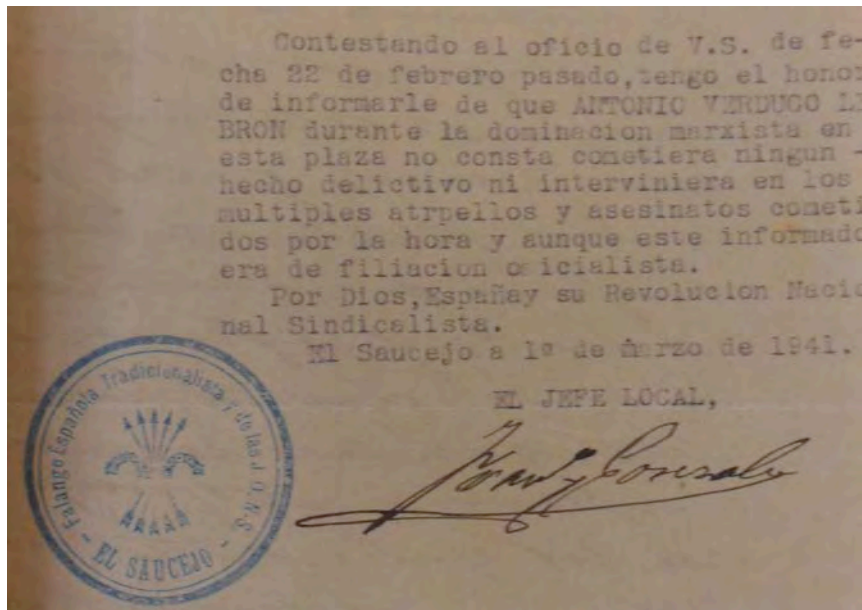
Es cierto que yo le recogí un caballo a Antonio Pérez Díaz, aunque lo hice “por orden de Antonio el panadero”; pero no participé en las detenciones de José Martínez Pérez y Juan Torres Gago, a los cuales ni siquiera conozco. Tampoco intervine en el asedio al cuartel de la guardia civil de mi pueblo, ni sé nada de unas máquinas de coser pertenecientes a los guardias asesinados. Me marché a la zona roja cuando las fuerzas nacionales llegaron a El Saucejo porque entonces todo el mundo salió huyendo y yo me marché también, pues no iba a quedarse solo en el pueblo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. It appears to read "Antonio Verdugo Lebrón" followed by a large, decorative flourish or initial at the end.

Al final de su declaración, el procesado citó como testigos de descargo a “Fernando el Botita”, a “los dos hermanos de la Huerta La Carnicera” y a “Miguel Díaz” de la calle Moral. Que eran, respectivamente: Fernando Escribano Escalante, industrial, de 43 años de edad, natural de Teba y con domicilio en El Saucejo en la casa número 13 de la plaza del Ayuntamiento; Pedro y Juan Gutiérrez Gallardo, albañil, de 44 años de edad el primero, y campesino, de 42 años de edad, su hermano; mientras que el cuarto hombre aludido se llamaba Miguel Gracia Ballester, era campesino, y tenía 42 años de edad. Estos cuatro individuos, a quienes el destacado falangista y juez municipal de El Saucejo, Miguel López Picamill, les tomó declaración a finales de octubre de 1941, coincidieron en decir que ignoraban por completo, incluso de oídas, la actuación de Verdugo durante la dominación roja en el pueblo. A lo que Pedro Gutiérrez añadió que creía conocer de vista al que lo había puesto de testigo, pero que no se acordaba de él. Juan Gutiérrez agregó que el procesado no le merecía mal concepto; y sólo Miguel Gracia se atrevió a expresar que Verdugo le parecía un “buen muchacho”.

Juzgado en Sevilla el día 10 de septiembre de 1942 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el salón de actos de la capitánía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal también lo acusó de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 15 años de reclusión, la sentencia impuso a Antonio Verdugo una pena de 12 años y 1 día de reclusión, como autor del mismo delito de que lo había acusado el fiscal, por considerar el tribunal que el hombre era de mala conducta social, pertenecía al partido socialista y durante el dominio rojo en El Saucejo prestó servicios de armas a las órdenes “del Comité”, formó parte de una patrulla de caballería que actuó en la detención de personas de derechas, se apoderó de un caballo propiedad de Antonio Pérez Díaz para unirse a “la partida” y huyó a la zona roja, sirviendo como voluntario en “aquel Ejército”.

Aunque la extinción de la condena impuesta no se produciría hasta principios de 1952, Antonio Verdugo Lebrón salió en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla el día 22 de noviembre de 1942 y regresó a Villanueva de Córdoba. Ya fallecido, y a petición de su viuda, Juana Molinero Ruiz, un tribunal militar de Sevilla le concedió la amnistía el día 28 de mayo de 1998.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1900/40: legajo 499-17462.
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

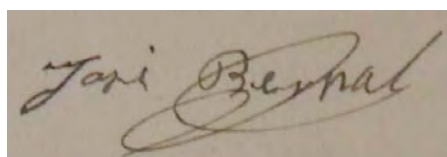
10. JOSÉ BERNAL BALLESTEROS

Su padre, el carbonero Antonio Bernal Calvente, y sus abuelos paternos, Diego Bernal Rubiales y Salvadora Calvente Reyes, eran del pueblo malagueño de Faraján, pero vecinos de El Saucejo; mientras que su madre, Dolores Ballesteros Consuegra, apodada la Mocha, y sus abuelos maternos, Antonio Ballesteros Rivera e Isabel Consuegra Orozco, nacieron y vivían en este mismo pueblo, donde el día 14 de abril de 1918 a las siete de la noche en la calle Barranco también nació este muchacho: Campesino, con instrucción, domiciliado en la calle Hospital, número 14.

José Bernal Ballesteros huyó de El Saucejo con su familia el día 4 de septiembre de 1936 hacia provincia de Málaga; estuvo dos meses en Coín y después en la capital, de la que, tras su caída en febrero del año siguiente, volvió a salir huyendo, esta vez hacia Almería. En esta ciudad se incorporó al ejército republicano en el mes de abril de 1937, y sirvió en la 1ª compañía del 5º batallón de la 6ª brigada mixta y en la 1ª compañía del 4º batallón de la 20 brigada mixta, unidades con las que estuvo combatiendo en los frentes de Extremadura. Hasta el día 24 de julio de 1938 en que, durante una ofensiva del ejército insurrecto en la comarca de La Serena, cayó prisionero en las proximidades del pueblo pacense de Campanario.

Recluido entonces, sucesivamente, en los campos de concentración de Cabra y Córdoba, el día 1 de septiembre siguiente lo obligaron a formular lo que llamaban una declaración informativa, en la que, entre otros datos, expuso: Que antes del Movimiento pertenecía a la “Juventud Socialista”, al igual que su hermano Diego, mientras que su padre era de la UGT, y su hermano Antonio no estaba afiliado a ningún partido político ni sindicato. Que apenas iniciado el Movimiento los rojos se adueñaron de El Saucejo y montaron “sus guardias”, varias de las cuales le tocó hacerlas a él, siempre en las

entradas de la población y armado de escopeta. Que dos peligrosos elementos de izquierdas a quienes él conocía de su pueblo, pero cuya actuación ignoraba, eran: Antonio Ocaña Ríos, “Teniente miliciano”, de unos 31 años de edad, de profesión campesino, y “El Miao”, miliciano, de filiación socialista, de unos 24 años de edad, sin profesión. Que durante su permanencia en Coín y Málaga no realizó actividad alguna, por lo que comía “de lo que los Comités le facilitaban”; y en Almería, cuando se encontraba haciendo “cola para proveerse de pan”, fue sacado de ella y enrolado en la 6ª brigada mixta; de la cual, un mes más tarde, pasó a formar parte de la 20, en la que ya estuvo hasta que “logró su evasión” a las líneas nacionales. Que las circunstancias en que esto ocurrió fueron las siguientes: Hallándose él enfermo en un cortijo próximo al “Valle de la Serena”, el oficial encargado de la enfermería, al advertir que las fuerzas a las que ellos pertenecían habían abandonado “aquellos frentes”, ordenó emprender la marcha; pero, al llegar a las cercanías de Campanario, fueron sorprendidos por las tropas nacionales y decidieron entregarse cuando se dieron cuenta de que estaban cercados.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "José Bernal".

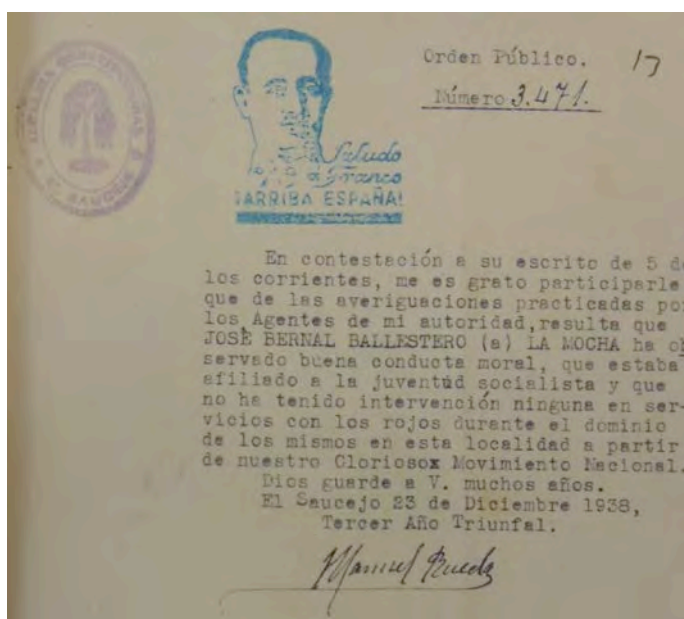
Ocho días después, el guardia civil de El Saucejo Ángel Fernández Ordóñez, a petición del presidente de la Comisión clasificadora de prisioneros y presentados de Córdoba, le remitió a éste un informe sobre José Bernal en el que decía de él que era de filiación socialista y durante el dominio rojo en la localidad prestó algunos servicios con los marxistas, pero sin que constase que hubiera cometido delitos de sangre; no obstante, a la liberación del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 salió huyendo hacia la zona roja, en donde también tenía huidos a sus padres, y aún no había regresado.

A instancias de la Auditoría de guerra del Ejército de Sur, el abogado cordobés, y militante destacado de Renovación Española, Cecilio Valverde Cano fue el encargado de tramitar un sumario contra el joven Bernal, acerca del cual hubieron de informar las autoridades locales de su pueblo y se les tomó declaración a dos convecinos suyos que vivían en casas contiguas -la 6 y la 8- de la calle Moral: el zapatero, de 62 años de edad, Antonio Sánchez Muñoz y el industrial, de 37, Juan Gracia Jovacho.

Este último declaró que el encartado, al igual que sus hermanos, estaba afiliado a la “Juventud Socialista”, pero, dada su corta edad durante el Movimiento, no creía él que hubiera sido miliciano, ni prestado servicios de armas, ni intervenido en detenciones de personas de orden, robos, registros, saqueos u otros delitos. Antonio Sánchez manifestó que el conocido como “el Hijo de la Mocha” era de ideas marxistas y estaba afiliado al socialismo, al igual que sus hermanos mayores y su padre, con todos los cuales se marchó del pueblo cuando se aproximaban a éste las “Gloriosas Fuerzas del Ejército”, aunque él no tenía conocimiento de que hubiera tomado parte alguna en detenciones, saqueos, robos o incendios, quizás debido a sus pocos años cuando estalló el Movimiento. Según los informes del alcalde, Manuel Rueda Terrón; del jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y del guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, el inculpado había pertenecido a la “Juventud Socialista”, pero observó buena conducta moral y, quizás debido a sus pocos años durante la dominación marxista en la localidad, no constaba que hubiera prestado servicios de armas con los rojos o intervenido en detenciones de personas, registros domiciliarios, saqueos u otros actos semejantes.

El juez instructor, Cecilio Valverde, procesó a este muchacho de El Saucejo por auxilio a la rebelión militar y el día 14 de noviembre de 1938 lo interrogó en Córdoba. Las respuestas del procesado fueron las siguientes:

Yo, unos “dos meses escasos” antes del Movimiento, fui a apuntarme al partido socialista “para trabajar”, y efectivamente me tomaron el nombre, aunque ni me dieron carnet ni me cobraron. Después presté servicios de guardia con escopeta a la entrada del pueblo, pero no intervine en ninguna clase de delitos; y cuando llegaron las fuerzas huí a la zona roja. En Almería, “estando en la cola del pan”, me cogieron y “a la fuerza” me enrolaron en el ejército rojo. De donde me pasé a las líneas nacionales cuando, encontrándome malo en un cortijo, supe que se marchaba mi batallón y decidí entonces quedarme atrás, sin armamento, yéndome a continuación a Campanario, pueblo que yo sabía que estaba ya ocupado y en el cual me presenté.



José Bernal Ballesteros fue juzgado en Córdoba el día 25 de enero de 1939 por el Consejo de guerra permanente sumarísimo de urgencia, ante el que el fiscal lo acusó también de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 12 años y 1 día de reclusión. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que, al estallar el glorioso movimiento nacional, el procesado contaba poco más de 18 años de edad y pertenecía a la “Juventud Socialista”, aunque observaba buena conducta moral, y,

obligado por los elementos rojos que se hicieron dueños de El Saucejo, donde vivía, prestó servicios con una escopeta a la entrada de la población, pero no intervino en detenciones, saqueos ni asesinatos; y “a los veinte días de iniciado el Movimiento”, como las fuerzas nacionales hicieran su aparición por las cercanías del pueblo y huyeran todos los marxistas, huyó con ellos el acusado; que estuvo en Málaga y Almería, donde lo enrolaron en una brigada mixta y así permaneció “hasta lograr su presentación o entrega” a las fuerzas nacionales que operaban cerca de Campanario.

El tribunal estimó que tales hechos constituían un delito de rebelión militar, pero también consideró que el procesado no era responsable de ese delito, puesto que, si ciertamente “realizó aquellos hechos en que la rebelión consiste”, lo hizo compelido por los elementos marxistas, a los cuales, debido a su poca edad, no pudo resistir; de modo que concurría a su favor la circunstancia eximente de “miedo insuperable”. Y fue por ello absuelto.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 700/38: legajo 83-1394.

AMES: Legajo 58.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

11. FRANCISCO SALAZAR MARTÍN

Campesino, con instrucción, nieto, por línea paterna, de Francisco Salazar Rueda y Antonia Martín García y, por parte de madre, de Diego Martín Moreno y Antonia Madrigal Muñoz, nació el día 13 de marzo de 1919 a la una de la madrugada en la calle Rodríguez de la Borbolla (Majadahonda), era hijo de Francisco Salazar Martín y Francisca Martín Madrigal; de ojos pardos y pelo castaño, medía 1,70 de estatura y vivía con sus padres en la casa número 43 de la misma calle donde nació.

Cuando el día 4 de septiembre de 1936 este muchacho huyó de El Saucejo con su familia tenía 17 años de edad. Pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó encontrándose en Málaga, y fue hecho prisionero a finales de marzo de 1939 tras haber permanecido un año aproximadamente en el frente de Granada. Vuelto al pueblo a mediados del mes siguiente, enseguida sería detenido por la guardia civil y a continuación trasladado al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, de donde el día 24 de mayo se lo llevaron a la prisión provincial de Sevilla.

En el informe que sobre Francisco Salazar Martín dio el guardia civil del puesto de El Saucejo, Adelardo Lancharro Baños, se decía que antes del movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y pese a su corta edad era un aficionado entusiasta a “la propaganda y lectura de la prensa izquierdista”, mientras que durante la dominación roja prestó servicios de armas, participó en registros domiciliarios y también tomó parte en “otros servicios”.

Por orden de la Auditoría de guerra, el día 15 de marzo de 1940 comenzó a tramitarse un procedimiento sumarísimo de urgencia contra el joven Salazar, acerca del cual informaron las autoridades locales de El Saucejo y prestaron declaración estos siete vecinos del pueblo: Juan Rodríguez Díaz, campesino, de 76 años de edad, domiciliado en la calle Rosario, número 50; Juan Martín Gallardo, Carlos Torres Gago, Juan Díaz Rivera, Juan Jerónimo Serrano Salazar, labrador, de 49 años de edad, con domicilio en la casa número 20 de la calle General Mola (Teba); Manuel Cárdenas Romero, labrador, de 52 años de edad, domiciliado en la calle General Sanjurjo (Majadahonda), número 63, y Alonso Vega García, labrador, de 55 años de edad, con domicilio en la calle General Sanjurjo, número 89.

Este último declaró que Francisco Salazar era un elemento de izquierda, el cual, con ocasión de estar él ejerciendo “el cargo de primer adjunto de la mesa electoral de la calle General Sanjurjo” durante las elecciones del 16 de febrero de 1936, no se retiraba un momento de la puerta del colegio, donde hacía la consiguiente propaganda de izquierda a la vez que inspeccionaba los trabajos del colegio; de manera que lo consideraba un elemento propagandista de izquierda y por ello desafecto a la causa nacional; aunque desconocía su actuación en el periodo de tiempo en que la localidad permaneció en poder de los rojos, ya que él entonces se encontraba en “La Gomera” dedicado a sus labores. Manuel Cárdenas, uno de cuyos hermanos estaba casado con una prima hermana de Salazar, aseguró que éste le merecía buen concepto porque ni tenía noticias de que hubiera intervenido en ningún hecho delictivo con anterioridad al “Glorioso Movimiento Nacional de España” ni sabía que hubiese participado con los rojos durante su dominación en El Saucejo en el asalto al cuartel de la guardia civil o en la persecución de sus defensores. Según Jerónimo Serrano, él no podía enjuiciar al

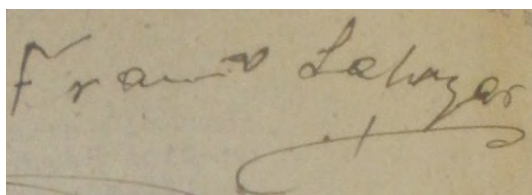
inculpado debido a la diferencia de edad entre ambos y porque nunca hubo trato entre ellos; ignorando por completo si el muchacho por quien le preguntaban tomó parte en alguno de los hechos delictivos cometidos en el pueblo durante la dominación roja, ya que él en aquellos días permaneció en su casa sin atreverse a salir a la calle. Juan Díaz manifestó sobre su convecino Salazar que era de filiación socialista y durante el dominio rojo vivía enfrente de su casa, por lo que lo veía en algunas ocasiones y nunca iba con armas, e ignoraba si intervino en registros, saqueos u otros hechos delictivos. Para Carlos Torres, el primer alcalde impuesto por los rebeldes en El Saucejo, el encartado era de filiación marxista con anterioridad al alzamiento nacional; pero, después, él ni lo vio prestar servicios con armas, ni tampoco sabía que hubiera tomado parte en saqueos u otros actos delictivos. En su testimonio, Juan Martín expuso que Francisco Salazar era un elemento destacado y agitador de filiación marxista, que durante el dominio rojo prestó servicios con armas e intervino en registros y saqueos, así como en recogida de armas y en el ataque al cuartel de la guardia civil. Y explicó que sabía lo de la prestación de servicios con armas, porque vio al inculpado en varias ocasiones armado de una escopeta, y lo de la intervención de éste en registros y en recogida de armas, porque estuvo en la casa del declarante en compañía de un grupo de milicianos armados y de ella se llevaron “tres escopetas”, y porque también estuvo para hacer un registro en casa de su vecino y amigo Juan Rodríguez, alias “Barriga Pía”; mientras que lo de su participación en el ataque al cuartel de la guardia civil lo supo porque “lo oyó referir entre los milicianos rojos del pueblo al entrar las fuerzas nacionales” en El Saucejo. El citado Juan Rodríguez, por su parte, afirmó que él a quien conocía era al padre de Salazar, pero no a éste; de modo que no podía decir que fuera uno de los que estuvieron en su casa registrándola “en busca de armas”, pues, además, “todos los que iban eran gente joven” y él no conoció a ninguno de ellos.

De las autoridades locales de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, el alcalde y José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, informaron al juez militar instructor del procedimiento contra Francisco Salazar que éste, a pesar de su corta edad con anterioridad al glorioso movimiento nacional, pertenecía al partido socialista y era un entusiasta aficionado a la “propaganda y lectura de la prensa izquierdista”, y durante la dominación roja prestó servicios de armas e intervino en registros domiciliarios “y otros excesos”. Juan Román Román, el juez municipal, manifestó que el conocido como “Moralejo hijo” era de filiación izquierdista antes del glorioso movimiento nacional y después prestó servicio de armas; creyéndose, por su actividad a favor de la causa izquierdista, que también tomó parte en los demás hechos cometidos por las hordas. En cuanto al jefe de la Falange, Francisco González Díaz, su informe decía que el encartado, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, era de filiación socialista y a la vez propagandista, pues “se dedicaba a leer la prensa de izquierda a los obreros en los cafés y otros lugares”, mientras que durante el dominio rojo prestó servicio de armas, participó en registros e intervino en otros actos delictivos cometidos por la horda.

Interrogado en la prisión provincial de Sevilla por el comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla una semana antes de cumplir los 22 años de edad, esto fue lo que respondió Francisco Salazar a las preguntas de ese individuo:

Yo en El Saucejo me dedicaba a trabajar en el campo y para poder hacerlo “tenía que estar afiliado” a las Juventudes Socialistas. Sin embargo, en los días del Movimiento me encontraba parado por falta de trabajo y estuve “a disposición del Comité rojo”, para el

que presté servicios “de enlace con una bicicleta revisando las guardias por si había novedad comunicársela inmediatamente al Comité”. No presté ningún servicio con armas, porque para el único que tenía asignado, que era el de enlace, no las necesitaba. Y no es cierto que hubiera ido con un grupo de milicianos a ciertas casas de personas de derechas para recoger las armas que tuvieran, pues yo no fui a ninguna casa. Como tampoco estuve ni tomé parte en “el Bombardeo” del cuartel de la guardia civil de mi pueblo. Al poco tiempo de iniciada la dominación roja, y cuando los rojos empezaron a atacar el cuartel de la guardia civil, mis padres, por miedo a las cosas que estaban ocurriendo en el pueblo, se trasladaron al campo, a un cortijo denominado “Fuente del Viejo”, donde nos quedamos unos cuantos días. Pero como mi padre oía los disparos de los marxistas en el pueblo y seguía teniendo miedo nos trasladamos a otro cortijo llamado “La Higuera” que estaba más lejos de El Saucejo y allí permanecimos hasta que “los Nacionales” tomaron la localidad. Entonces, al ver que la gente huía, nosotros también huimos; de manera que se puede decir que yo huí porque en aquella fecha tenía 17 años y debía obedecer a mi familia, y además por la misma razón por la que huyó todo el mundo: por miedo. Aunque no me sé explicar por miedo a qué. Nos fuimos hacia Almargen y después a Álora, pueblo éste el que se quedó mi familia, mientras que yo me marché con mi padre hacia Málaga. Aquí, “por falta de comida”, me vi obligado a enrolarme como voluntario en el “Batallón de refugiados conocido por Avance”, donde quedé encuadrado en la sección de transmisiones, pero no salí al frente. Tras la “liberación” de Málaga huí con mi sección hasta Almería, luego pasé a Arjona y Pozoblanco, y, por último, al frente de Granada, donde ya permanecí hasta que terminó la guerra, no habiendo alcanzado en el ejército rojo más graduación que la de cabo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature appears to read "Francisco Salazar" in a cursive script. Below the name, there is a long, horizontal, wavy line that serves as a decorative flourish or underline.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que si bien Francisco Salazar Martín era de antecedentes izquierdistas no constaba que durante el dominio rojo en El Saucejo hubiera tomado parte en hechos delictivos, sino que “dada su corta edad” se limitó a prestar servicio “como enlace ciclista del Comité”. Por lo que, no apareciendo suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito, el capitán general de la segunda región militar decretó el sobreseimiento provisional de su expediente.

Esa resolución se la notificaron el 18 de agosto de 1941 en Sevilla, de cuya prisión provincial había salido en libertad provisional el día 29 de mayo anterior y regresó a El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 961/40: legajo 69-2758.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

12. CRISTÓBAL CHITO MARTÍN

Campesino, con instrucción, de buena estatura, moreno, de pelo castaño y ojos pardos, nació el día 10 de abril de 1910, era nieto, por línea paterna, de Antonio Chito Ruiz y

María Cañosantos Jiménez Ponce, ambos de Cañete la Real; y, por parte de madre, de Cristóbal Martín Dorado y Margarita Domínguez Vázquez; sus padres se llamaban Antonio Chito Jiménez (natural de Cañete la Real) y María Martín Domínguez, vivía en la casa número 57 de la calle San Pedro y estaba casado con Dolores Lobo Gutiérrez.

Cristóbal Chito Martín huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana; sirvió como voluntario en el ejército de Levante, y a finales de marzo de 1939 fue hecho prisionero en Alicante, donde lo recluyeron en un campo de concentración.

En abril de 1941, el “Coronel Inspector de Campos de Concentración de Prisioneros” comunicó a la autoridad militar de Sevilla que sobre el prisionero Cristóbal Chito Martín obraba en su poder un informe de la guardia civil de El Saucejo, fechado en marzo del año anterior, según el cual ese hombre perteneció al partido socialista y durante el dominio rojo participó en el saqueo de un cortijo, del que se llevó “29 cabezas de ganado vacuno” y detuvo a su dueño; también le intervino una pistola a un individuo de derechas y formó parte de una patrulla de caballería constituida por los rojos que merodeó por el término municipal de la localidad hasta que se produjo su liberación.

A consecuencia de tal comunicación se encomendó que tramitara unas diligencias previas contra Cristóbal Chito al comandante de infantería Ángel Medina Serrano y éste, al efecto, pidió informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo, lo interrogó a él y les tomó declaración, por sí mismo o mediante exhorto, a los paisanos del encartado: Miguel López Picamill; Juan Gracia Jovacho, comerciante, de 39 años de edad, domiciliado en la casa número 2 de la calle Moral; Juan Martín Gallardo; Cristóbal Gordillo Gordillo, labrador, de 50 años de edad, domiciliado en el cortijo del Río; Antonio Gordillo Gordillo; Juan González Vargas, labrador, de 39 años de edad, domiciliado en la “Avenida” del General Queipo de Llano (calle Erillas); Miguel Ramírez Ramírez y Juan Gordillo Gordillo, labrador, de 45 años de edad, natural de El Saucejo, pero vecino de Osuna, domiciliado en la calle de la Cilla, número 70.

Este último declaró lo siguiente:

Cristóbal Chito era de filiación socialista y, aunque ignoro si tenía algún cargo directivo en el partido, desde luego puedo afirmar que era de los más destacados y siempre iba a la cabeza de las manifestaciones izquierdistas, pero no puedo señalar ningún acto en que ejerciera coacciones con alguna persona. Este individuo, en compañía de siete izquierdistas más, entre los que recuerdo a “Dimas Lebrón” y “el hijo de Juan de Dios el carpintero”, estuvo en el cortijo de “La Ratera”, que yo labro; y de los ocho, todos armados de escopetas, cinco se distribuyeron por los alrededores del cortijo y los tres restantes entraron en el edificio “para buscar las armas”, llevándose “tres escopetas” más y de mis familiares. También recuerdo que, en unión de los mismos individuos citados, estuvo en el cortijo denominado del Río, de donde sacaron encañonado con las escopetas a mi hermano Cristóbal, al cual, por estar enfermo, le dio un ataque en el camino y por este motivo lo soltaron y lo dejaron volver al cortijo. Ya no me acuerdo si detuvo o no a otras personas y, aunque huyó del pueblo al aproximarse las fuerzas nacionales, no tengo noticias de que hubiera cometido hecho delictivo alguno.

Miguel Ramírez manifestó que Chito siempre había sido una persona de izquierdas, a quien él vio prestar servicios de armas y del cual sabía que huyó a la zona roja cuando las fuerzas nacionales entraron en la localidad; pero que no tenía conocimiento de que hubiera actuado en huelgas, o ejercido coacciones, o participado en saqueos, detenciones u otros hechos delictivos. Juan González también afirmó sobre el inculcado que era de izquierdas antes del alzamiento nacional y que huyó a la zona roja cuando las fuerzas nacionales entraron en la población; pero que ignoraba si tomó parte en huelgas, ejerció coacciones o realizó actos de sabotaje; y tampoco sabía si prestó servicios de armas o intervino en registros y saqueos, en la destrucción de la iglesia u otros hechos vandálicos, ya que él, durante la dominación roja, no estuvo en el pueblo, sino que “se quitó de en medio”, yéndose al campo, por ser un “perseguido de los elementos rojos”.

En cuanto a Antonio Gordillo, esto fue lo que expuso en su declaración:

Cristóbal Chito Martín era “de ideas muy avanzadas” e intervino en huelgas y actos de sabotaje, en registros y saqueos de un cortijo denominado la Ratera Vieja, aunque no sé si participó en la destrucción de la iglesia. Estuvo también en el cortijo del Río, del que “se llevaron” prendas de vestir, aparejos y otros objetos. En este mismo cortijo se presentó una vez una patrulla y detuvo a mi hermano Cristóbal, a quien se llevaron entre insultos y amenazas “hacia la Ratera”, y, después de caer al suelo, lo dejaron “abandonado por creer que se iba a morir”. A este mismo hermano mío, en otra ocasión, trataron de detenerlo, pero pudo escapar a caballo a pesar de que dispararon varias veces contra él. Sin que yo pueda asegurar que de las patrullas que intervinieron en las dos ocasiones citadas formara parte el individuo en cuestión. El cual, ante la proximidad de las tropas nacionales, huyó a la zona roja y, según he tenido noticias, ingresó en el ejército rojo.

Cristóbal Gordillo aclaró que no conocía al inculcado ni sabía nada de éste; y explicó que efectivamente en su cortijo estuvo “una patrulla compuesta de nueve individuos”, aunque “nada se llevaron” del cortijo e ignoraba que alguno de ellos fuera “el Chito”; que efectivamente a él sí se lo llevaron de la finca, pero cuando lo conducían hacia el cortijo de un hermano suyo llamado la Ratera, como iba malo, al llegar “al puerto de Tinoco”, les comunicó el estado en que se encontraba y entonces lo mandaron para atrás con uno que pasaba con el camino, sin que nadie se metiera con él ni le hablara mal. Según Juan Martín, el convecino suyo por quien le preguntaban era de izquierdas antes y después del glorioso alzamiento nacional, pero él no tenía constancia de que hubiera tomado parte en huelgas, actos de sabotaje o coacciones, o de que hubiese prestado servicios de armas, intervenido en la quema de la iglesia o participado en cualquier otro hecho delictivo, ya que él durante la dominación roja, por estar “constantemente vigilado por los rojos”, tuvo que permanecer encerrado en su casa y no pudo ver lo que Chito hiciera; aunque sí sabía que éste al ser liberada la población por las gloriosas fuerzas nacionales se marchó a la zona roja. A Juan Gracia también le constaba que el encartado era de izquierdas antes del alzamiento nacional, pero no un elemento destacado, y por ello no creía que hubiese tomado parte en huelgas ni ejercido coacciones; sí había oído “de rumor público”, ya que era comentario general en aquellos días tras la entrada de las fuerzas nacionales en el pueblo, que estuvo en la casa “de Miguel López” y se trajo una pistola de éste, pero ignoraba si durante el dominio rojo prestó servicios de armas o cometió hechos delictivos, aunque sabía que huyó a la zona roja cuando las fuerzas nacionales liberaron El Saucejo.

El citado Miguel López dijo lo siguiente:

Desde luego, Cristóbal Chito era un individuo de ideas “avanzadísimas”, de los que con anterioridad al Alzamiento “bullían en el pueblo” en cuantas huelgas y motines se suscitaban, pero a quien no vi que ejerciera coacciones, porque cuando tales hechos vandálicos ocurrían yo no salía al campo que era “en donde se realizaban”. Desde luego, durante el dominio rojo en el municipio, también prestó servicios con armas, pues mandaba una de las patrullas, y puedo afirmar concretamente que al frente de esa patrulla estuvo varias veces en mi casa, donde hizo un completo registro “en busca de armas” y se llevó de ella “una escopeta y una pistola”. Después fui detenido y por este motivo no puedo asegurar concretamente si tomó parte en la destrucción de la iglesia o en otros registros y saqueos; aunque creo, dada su condición de “Jefe de patrulla”, que participó en todos los hechos vandálicos, ya que éstos fueron realizados por las patrullas, las cuales actuaban, “unas, por unos sitios y otras, por otros”. En los crímenes cometidos en El Saucejo, como los asesinatos del cura, del médico, del hermano del cura y de otras personas de orden, “ni siquiera se ha rumoreado que el Chito interviniera”. Y aunque éste efectivamente huyó a la zona roja al aproximarse las fuerzas nacionales, como aún no ha regresado al pueblo, nada puedo decir sobre su actuación en aquella zona.

De los informes dados por las autoridades locales de El Saucejo para el comandante Medina, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, decía que el inculcado observó particularmente buena conducta moral, pero que pertenecía y era un “elemento entusiasta” del partido socialista antes del 18 de julio de 1936, al que se le vio prestar servicios de armas durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los elementos marxistas. Juan Román Román, el juez municipal, informó sobre Cristóbal Chito que éste era de filiación izquierdista, de moralidad y conducta “nada recomendables”; que prestó servicios de armas, aunque no se sabía si cometió otros actos delictivos, y que huyó a la zona roja cuando las fuerzas nacionales entraron en el pueblo. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el encartado era de filiación socialista antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo participó en registros domiciliarios a personas de orden “para la intervención de las armas”; también se decía que “tomó parte en el robo de varias vacas del cortijo La Ratera”, aunque esto no había podido comprobarse de una manera cierta, como tampoco se sabía que hubiera tomado parte en los asesinatos cometidos por la horda en este pueblo, del cual se ausentó al ser liberado el día 4 de septiembre de 1936 y huyó al campo rojo. Por su parte, el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, refirió que Cristóbal Chito era un “elemento bastante entusiasmado” del partido socialista, en el que militó antes del glorioso movimiento nacional, y durante el dominio de las hordas marxistas prestó servicios con armas a favor de la causa roja; intervino, en unión de “otros milicianos”, en los registros de los cortijos denominados “del Río y la Ratera Vieja”, propiedad de los vecinos Cristóbal y Juan Gordillo Gordillo, respectivamente, del primero de los cuales se llevaron “una pistola” y del segundo, “tres escopetas y una canana llena de cartuchos”; también detuvieron al referido Cristóbal Gordillo y se lo llevaron, “con ánimo de exhibirlo como rehén”, hasta las proximidades del segundo de dichos cortijos, por si “los dueños de éste” y “hermanos del detenido” trataban de oponerse al registro y saqueo del edificio defendiéndose a tiros; pero, como antes de que llegaran a la Ratera Vieja el hombre “cayera al suelo agotado a consecuencia de los insultos y malos tratos de que fue objeto, lo dejaron abandonado en el campo por creer que iba a morir entre ellos”. De acuerdo también con el informe del sargento Bejarano,

Chito intervino además otra pistola al vecino Miguel López Picamill, y a la liberación del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 huyó a la zona roja, donde permaneció hasta que acabó la guerra.

El último día de octubre de 1941, en Sevilla, el juez militar interrogó a Cristóbal Chito, que se había acercado en Morón de la Frontera y residía en un cortijo llamado “Balbuán”, situado a 13 kilómetros de este pueblo. El interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político o agrupación sindical pertenecías con anterioridad al alzamiento nacional?

R.- Estaba apuntado en el “Centro Obrero” de mi pueblo.

P.- ¿Eras entonces uno de los dirigentes de las huelgas, coacciones, actos de sabotaje y demás desmanes que tuvieron lugar en El Saucejo?

R.- No.

P.- ¿Prestaste servicios a la causa roja al iniciarse el movimiento nacional patrullando con armas e interviniendo en el registro de la casa de Miguel López Picamill al mando de una patrulla que se llevó de dicho domicilio una escopeta y una pistola?

R.- No.

P.- ¿Interviniste en el registro y saqueo del cortijo denominado Ratera Vieja?

R.- No.

P.- ¿Estuviste en el cortijo denominado del Río, del cual se llevaron prendas de vestir, aparejos y otros objetos?

R. No.

P.- ¿Y si no interviniste en ningún hecho delictivo y por tanto nada tenías que temer ni de que responder, por qué huiste a la “zona irredenta” al acercarse las fuerzas nacionales a tu pueblo?

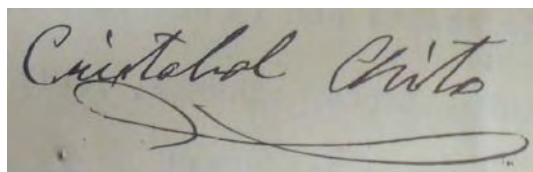
R.- Me marché por miedo a “la aviación” y después no dejaron que me volviera.

P.- ¿Quiénes fueron los autores de la quema de la iglesia de El Saucejo y de los asesinatos del cura, su hermano y otros?

R.- Lo ignoro.

P.- ¿Ingresaste como voluntario en el ejército rojo?

R.- Sí. Y estuve en Málaga, de donde, al ser tomada la ciudad por las tropas nacionales, me marché hacia Almería, y operé en el ejército de Levante hasta que terminó la guerra, en que fui hecho prisionero por Alicante.

A handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read 'Cristóbal Chito'.

A Cristóbal Chito Martín lo procesaron por el delito de auxilio a la rebelión militar y, dada su conformidad a la pena de 3 años de prisión solicitada para él por el fiscal, ésta fue la condena que le impusieron el día 27 de enero de 1943, aunque el hombre no tuvo que ingresar en la cárcel.

Fijó su residencia en Morón de la Frontera.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1972/41: legajo 151-2699.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de CCM.

13. JOSÉ RUEDA DÍAZ

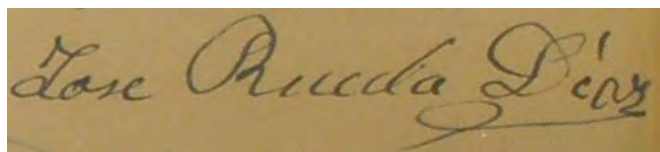
Campesino, con instrucción, nacido a las ocho de la mañana del día 3 de mayo de 1901 en la calle del Rosario, era hijo de Juan Rueda Díaz y María Díaz Pérez; de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,55 de estatura, estaba viudo, tenía dos hijos y vivía con su familia en la casa número 32 de la plaza del Ayuntamiento.

José Rueda Díaz, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936 actuó como interventor, designado por Eugenio Velasco Martín en representación del candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 1ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en una escuela de niños establecida en la misma plaza donde él tenía su domicilio. Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, menos de seis meses después a su padre lo asesinaron en el pueblo, mientras que él se incorporaría como soldado al ejército republicano cuando movilizaron a su reemplazo y permaneció hasta el final de la guerra en el frente de Levante.

Vuelto entonces a El Saucejo, se le instruyó al poco de llegar el siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma José Rueda Díaz, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada este pueblo por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda roja en esta población, respondió: Que pertenecía al partido socialista y prestó servicios con armas a favor de la causa marxista durante el dominio rojo en esta localidad. Que en su casa se reunían elementos significados, a quienes él “les decía que salieran a cometer toda clase de atropellos al personal de orden”. Que el día del asalto al cuartel de la guardia civil se encontraba en su casa como ayudante o camarero “de un café que tenía su padre”; y, aunque se enteró posteriormente de lo que habían hecho “los elementos que integraban el frente popular”, no sabía quien cometió dicho asalto y dio muerte a los guardias. Que ese mismo día, gente del pueblo y varios forasteros, cuya identidad desconocía, estuvieron en su casa “celebrando con vinos y comida la muerte” de los guardias civiles, pero que él no participó de la alegría con que sus acompañantes festejaron lo sucedido, y a la entrada en esta población de las tropas del ejército nacional huyó hacia Málaga.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "José Rueda Díaz".

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo- comparece el empleado del Ayuntamiento, Isidoro García de Haro; quien, requerido para que exponga lo que sepa sobre la actuación de José Rueda Díaz durante la dominación roja en esta

localidad, manifiesta que dicho individuo, cuyo padre tenía “un café donde se reunían todos los elementos marxistas más significados”, entre ellos este hijo suyo, era de ideas muy extremistas y “la noche del diez y nueve”, cuando a él lo detuvieron, les dio “una ovación” a quienes lo llevaban detenido hacia el depósito municipal diciéndoles: “Esos son los granujas que hay que meter ahí”. Que días después a él lo “sacaron detenido para la Cruz Roja” y al verlo con el brazalete de esta institución cuando iba con los que lo conducían le dijo a voces que aunque se metiese allí no se escapaba. Expone también Isidoro García que siempre que vio pasar a Rueda éste llevaba armas y el día del ataque al cuartel de la guardia civil lo vio igualmente con un arma de fuego, por lo que era “de suponer” que participó en el citado ataque; sabiendo “por oídas posteriores” que en su casa “festejaron con una comida espléndida la muerte” de los guardias civiles.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe: el comerciante Ramón Naranjo Batmale y el propietario Antonio González Vargas; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que José Rueda Díaz era un elemento extremista, a quien en los primeros días del movimiento nacional él vio “con armas a favor de la causa marxista”; creía que tomó parte en los actos cometidos en la localidad y sabía “por rumor” que el día en que asaltaron la casa-cuartel de la guardia civil y dieron muerte a los guardias lo “estuvo festejando en el café de su padre con una comida espléndida”. Antonio González, por su parte, expone que el sujeto en cuestión era de filiación socialista y prestó servicios de armas a favor de la causa marxista; sabiendo “por oídas” que después del ataque al cuartel de la guardia civil y la muerte de las fuerzas que lo constituían “dio una espléndida comida en el café de su padre a los milicianos” forasteros que habían venido al pueblo con dicha finalidad.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que el encartado era de ideas extremistas y había prestado servicios de armas, cooperando más o menos directamente en todo lo llevado a cabo por la horda en esta población. Además, por oficio recibido del teniente de la guardia civil don Pedro García Escobar, jefe de la línea a que pertenece este puesto, se tiene conocimiento de que, según manifestaciones de la vecina de Osuna doña Amelia Nadales Muñoz, viuda del guardia civil Abundio Escobar Macías, el individuo en cuestión “puso su casa a la disposición de los rojos” el día 21 de agosto de 1936 cuando se produjo el asalto al cuartel de la guardia civil y “dio un banquete para celebrar la muerte de los guardias”, a todo lo cual ayudó él aquel día. Por cuyos motivos ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra José Rueda. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas declaraciones en el mismo.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón afirmaba que el inculcado antes del Movimiento era un socialista destacado, y durante el dominio rojo prestó servicios de armas y se destacó como organizador y dirigente, por lo que le alcanzaba una gran responsabilidad en todos los hechos cometidos por la horda, pues intervino en ellos directa o indirectamente dado su entusiasmo por la causa marxista en los primeros días del alzamiento militar, al igual que cooperó también con las fuerzas rojas cuando el asalto al cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informó al juez militar de Osuna que José Rueda era con anterioridad al movimiento nacional un destacado elemento dirigente de filiación marxista, y durante el dominio rojo prestó servicios de armas e intervino directa e indirectamente en detenciones, saqueos y toda clase de desmanes y atropellos, siendo un elemento entusiasta y organizador que cooperó con todo entusiasmo a favor de los rojos y en contra de “nuestro Movimiento”. Según el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el encartado antes del 18 de julio de 1936 era un destacado elemento directivo de filiación socialista y mala conducta, que en las elecciones del 16 de febrero de ese año actuó como interventor con gran entusiasmo y actividad a favor del “fenecido Frente Popular”, y durante la dominación roja prestó servicios de armas, contribuyendo con sus medios personales y económicos a todos los actos vandálicos cometidos por la horda marxista. Por su parte, el cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, expuso que José Rueda era antes del Movimiento un destacado sujeto de filiación marxista, el cual fue interventor de las izquierdas en las elecciones de 1936 y durante el dominio rojo prestó toda clase de servicios de armas, participó en detenciones de personas de orden y saqueos de domicilios, y el día del asedio al cuartel de la guardia civil puso a disposición de la horda su propia casa, donde después de haber asesinado a toda la fuerza “les dio un Banquete” a los marxistas para celebrar la muerte de los guardias.

El alférez Pérez Pina procesó a José Rueda por el delito de rebelión militar y el día 22 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba probablemente después de haber estado recluido durante un mes y medio aproximadamente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. El interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político pertenecías antes del 18 de julio de 1936 y dónde te sorprendió ese día?

R.- Pertenecía a la UGT y cuando estalló el Movimiento me encontraba en El Saucejo.

P.- ¿Fuiste apoderado o interventor de las izquierdas en la elecciones de febrero de 1936?

R.- Fui interventor.

P.- ¿Prestaste servicios con armas e interviniste en saqueos y detenciones durante el dominio rojo en tu pueblo?

R.- No.

P.- ¿Es cierto que el día 21 de agosto de 1936 pusiste tu casa a disposición de los rojos para facilitar el ataque al cuartel de la guardia civil y luego diste un banquete para festejar la muerte de los guardias?

R.- No.

P.- ¿Y por qué huiste al campo rojo?

R.- Porque todo el pueblo huía.

P.- ¿Serviste en el ejército rojo? ¿Con qué empleo y en qué frente estuviste?

R.- Sí que serví, con el empleo de soldado y al ser movilizaba mi quinta, habiendo

permanecido en el frente de Levante.

P.- ¿Tienes testigos de descargo?

R.- Sí: Antonio Martín Serrano y Claudio Serrano Montero.

Estos dos hombres, a los que el juez instructor tomó declaración en El Saucejo varios días después, contestaron que no a la pregunta de si garantizaban al procesado. El primero de ellos, secretario del Juzgado municipal, explicó su negativa diciendo que le constaba que Rueda era de filiación socialista y un “gran cooperador con los elementos directivos”, pero que ignoraba su actuación entre el 18 de julio y el 4 de septiembre de 1936. Claudio Serrano, un herrador, de 40 años de edad, domiciliado en la calle Pozo, número 3, se limitó a indicar que no podía garantizar a quien lo había propuesto como testigo porque desconocía su actuación.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, José Rueda fue juzgado en Sevilla a las once de la mañana del día 18 de septiembre de 1939 por el “Consejo de Guerra Sumarísimo de Urgencia nº 2”, y durante el transcurso del juicio el abogado sevillano José Lamas Escalera, que ejercía de fiscal, pidió que lo condenaran a muerte, acusándolo de un delito de rebelión militar. Por su parte, la sentencia declaró como hechos probados que José Rueda Díaz estuvo afiliado al partido socialista y fue interventor por el Frente Popular en las elecciones de 1936; era con anterioridad al Movimiento un elemento destacado de “dichos partidos” y con ocasión del mismo prestó servicios de armas en el pueblo de El Saucejo, interviniendo más o menos directamente en los desmanes cometidos por los rojos, como saqueos y detenciones; fue visto “por todos” con armas de fuego el día del asalto al cuartel de la guardia civil, y con motivo de haberlo efectuado y para celebrarlo, puso su casa a disposición de los dirigentes rojos y en ella “celebraron un gran banquete”, huyendo a la zona roja al ser ocupado su pueblo. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el abogado del Estado José Álvarez del Manzano y García Infante, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar y condenó al procesado a la pena reclusión perpetua.

Esa pena, que le sería conmutada el día 24 de julio de 1944 por la de 15 años de reclusión, el condenado la estuvo cumpliendo, además de en la cárcel de Sevilla, en la primera agrupación de las colonias penitenciarias militarizadas, en Dos Hermanas, donde se encontraba cuando el día 20 de abril anterior fue puesto en libertad condicional y regresó a El Saucejo.

En 1941, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también había acordado la incoación de otro expediente de depuración contra José Rueda.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1476/39: legajo 4-65.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575 y BOP de Sevilla de 11-9-41.

14. ANTONIO BERNAL BALLESTEROS

Campesino, con instrucción, nacido el día 13 de noviembre de 1915, era hijo de Dolores Ballesteros Consuegra y Antonio Bernal Calvente, éste natural del pueblo malagueño de Faraján. Moreno, de buena constitución física, pelo negro y ojos pardos, cejas corridas

boca grande, medía 1,65 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, y vivía con su familia, todavía soltero, en la casa número 14 de la calle Hospital.

Perteneciente al reemplazo de 1936, Antonio Bernal Ballesteros huyó del pueblo el día 4 de septiembre de ese mismo año y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyas milicias se incorporó con carácter voluntario en febrero de 1937; sirvió como soldado en el batallón 79 de la 20 brigada mixta, estuvo en los frentes de Extremadura y se entregó sin armas a los franquistas cuando cayó en manos de éstos la localidad pacense de Talarrubias.

A su vuelta a El Saucejo lo detuvieron y enviaron al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, donde el día 19 de junio de 1939 lo obligaron a formular lo que llamaban una declaración informativa, en la que, entre otros datos, expuso: Que antes del Movimiento no pertenecía a ninguna organización sindical, pero su padre era de la UGT. Que al estallar el Movimiento se encontraba en El Saucejo, donde no prestó servicios de guardia ni tomó parte en desmanes, e ignoraba en qué fecha se formó el comité rojo o si hubo registros, robos y saqueos, aunque le constaba que sí se produjeron detenciones y fusilamientos, pero no peticiones de dinero, colectivizaciones e incendios. Que mientras permaneció en la zona roja no estuvo detenido en ningún campo de concentración o cárcel, y que al regresar a su pueblo prestó declaración ante la guardia civil.

Uno de cuyos miembros, el cabo habilitado Ángel Fernández Ordóñez, había remitido diez días antes al presidente de la Comisión de prisioneros y presentados de Sevilla -con residencia en el cuartel de los Terceros- un informe sobre Antonio Bernal en el que se decía que este prisionero, antes del glorioso movimiento nacional, había sido un elemento activo y significado, de filiación socialista, perteneciente a la juventud de dicho partido, que prestó servicios con armas y del cual se creía que tomó parte en algunos de los hechos delictivos cometidos en El Saucejo, sobre todo en saqueos.

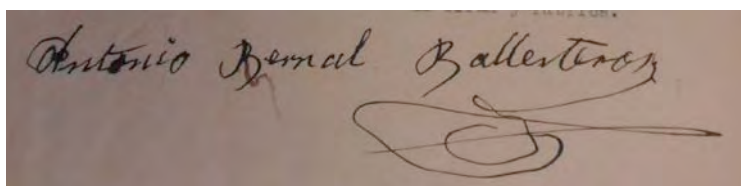
Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Bernal Ballesteros al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración a los vecinos Miguel Ramírez Ramírez, Francisco Moreno Bellido y Antonio Martín Serrano.

Este último declaró que Antonio Bernal pertenecía a las Juventudes Socialistas con anterioridad al alzamiento nacional y al producirse el Movimiento se colocó al lado de la causa roja, prestando servicios con armas; pero que él no sabía ni había oído decir nada sobre su participación en cualquier otro delito de los cometidos en el pueblo. Según Francisco Moreno, el encartado era de filiación socialista, aunque él no recordaba haberlo visto por el pueblo durante el dominio rojo, de manera que no podía afirmar si prestó servicios de armas o intervino en otros hechos delictivos, ni tampoco había oído decir nada en su contra. Miguel Ramírez, por su parte, expuso sobre el convecino suyo por quien le preguntaban que era de las “Juventudes izquierdistas”, y él en algunas ocasiones lo vio prestar servicios con una escopeta, pero ignoraba si tomó parte en otros hechos delictivos.

De las autoridades locales de El Saucejo, el juez municipal, Juan Román Román, informó que el “conocido por el Hijo de la Mocha” era antes del 18 de julio de 1936 de filiación izquierdista, aunque de buena conducta, y no constaba que hubiera prestado servicios de armas ni participado en detenciones, saqueos u otros hechos delictivos. Manuel Rueda Terrón, el alcalde, explicó en su informe al juez militar de Osuna que “el menor de los hermanos” Bernal Ballesteros observó buen comportamiento antes y después del glorioso alzamiento nacional y, por razón de su poca edad, no se le conocían actividades político-sociales. Para el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el “conocido como el Hijo de la Mocha” era de filiación socialista antes del movimiento nacional, pero no constaba que durante la dominación roja hubiera cometido ningún hecho delictivo. Y en cuanto al jefe de la Falange, Francisco González Díaz, en su informe para el teniente de la Torre refirió que el inculcado, con anterioridad al 18 de julio de 1936, siempre observó buena conducta moral tanto pública como privada y, por razón de su poca edad, no se le conocían actividades político-sociales, ni se sabía nada en contra suya durante la dominación roja en el pueblo.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 10 de abril de 1940 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba desde el 19 de diciembre del año anterior en que llegó conducido por la guardia civil desde la prisión sevillana de Heliópolis, esto fue lo que respondió Antonio Bernal a las preguntas del juez instructor:

Yo pertenecía a la UGT y no presté servicios con armas durante la dominación roja en El Saucejo, pues los pocos días que permanecí en la población después de estallar el Movimiento me dediqué a trabajar “en un melonar” de mi padre que yo labraba, y sólo iba al pueblo a cenar, yéndome después “a dormir a una era”. A la zona roja me marché porque “la primera vez” que llegó a El Saucejo “un aparato a bombardear” sentí miedo y me fui a una finca del término municipal “de Almargen” llamada “La Higuera”, desde la que, al ver que la gente corría cuando se ocupó el pueblo por las tropas nacionales, yo también me huí con todos porque me dio miedo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Antonio Bernal Ballesteros" in a cursive script. Below the name, there is a large, stylized flourish or initial that resembles a capital 'B' or a similar symbol.

A Antonio Bernal lo avalaron dos convecinos suyos llamados Antonio Martín Sánchez, de la calle Alta y Javier Robles Jiménez, de la calle General Sanjurjo (Majadahonda), porque el hombre, según ellos, no cometió ningún crimen ni intervino directa o indirectamente en “los asesinatos, saqueos y demás atropellos cometidos por la horda” durante el dominio rojo en El Saucejo. Estando a su vez garantizados los dos avalistas, como “personas adictas a la Causa Nacional”, por el jefe de la Falange, Francisco González.

Lo pusieron en libertad provisional a los tres días de su interrogatorio en la cárcel de Osuna; mientras que el auditor de guerra, una vez terminada la instrucción del procedimiento contra él, dictaminó que Antonio Bernal Ballesteros era un elemento de izquierdas, que al estallar el Movimiento se puso al lado de los rojos y prestó servicios de guardias, huyendo después a la “zona rebelde”, donde fue soldado en aquel ejército. De modo que, por no aparecer suficientemente probada la comisión de hechos que

pudieran ser constitutivos de delito, el capitán general de la 2ª región militar decretó el sobreseimiento provisional de la causa.

Lo que le notificaron en Sevilla el día 16 de enero de 1941, fecha ésta en la que se encontraba sirviendo en la 2ª compañía del 2º batallón del regimiento de infantería Granada, número 6.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 60261/39: legajo 12-463.

AMES: Legajo 57.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

15. FRANCISCO ZAMBRANO VALENCIA

Alfarero de profesión, nieto, por línea paterna, de José Zambrano Gracia y Ana Molina Reina y, por parte de madre, de Francisco Valencia Macías y Juana Pérez Caballero; nació el día 26 de septiembre de 1908, era hijo de Francisco Zambrano Molina y Rita Valencia Pérez, estaba casado con Juana Quijada Espada y tenía 1 hijo. Moreno, de pelo y ojos negros, con instrucción, medía 1,70 de estatura y vivía en la calle Albarrada, aunque después se fue a casa de sus suegros, Juan Quijada Martín y Dolores Espada Ramírez, en la calle Majadahonda, número 93.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Francisco Zambrano Valencia actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 2ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuelas de niñas establecida en la casa número 1 de la plaza de Fermín Galán (Cardenal Spínola). Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, pasó toda la guerra en zona republicana, en cuyo ejército se alistó con carácter forzoso en el mes de mayo de 1937 y sirvió como cabo en el batallón de transmisiones de la 51 brigada mixta hasta finales de marzo de 1939. Tras presentarse a las tropas ganadoras de la guerra en la plaza de toros de Granada, lo recluyeron en el campo de concentración de Caparacena, donde el día 4 de mayo siguiente lo dejaron en libertad para trasladarse a El Saucejo por ferrocarril con un salvoconducto.

Cuando llegó al pueblo no lo detuvieron, pero sí lo ficharon en el cuartel de la guardia civil. Algunas de las cosas que anotaron en la ficha clasificatoria que le abrieron fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, en cuyo partido fue vocal de su directiva, pero no actuó como propagandista; que sí votó al Frente Popular y fue interventor en las elecciones de febrero de 1936; que se dedicó a su trabajo y no conocía a quienes se señalaron como dirigentes y autores de delitos ni sabía nada sobre los hechos criminales que se cometieron, y que no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Zambrano recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional era de filiación socialista y observó una

conducta “regular”, pero que durante el dominio rojo no tomó parte en los hechos delictivos ocurridos en la localidad.

A finales de octubre de 1939, encomendado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Zambrano al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo para tomarles declaración como testigos a tres labradores: Cristóbal Verdugo Armayones, de 33 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, número 20; Emilio Torres Gago y Juan Martín Gallardo.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, tanto el alcalde y el jefe de la Falange, como el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez y el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, manifestaron acerca del encartado que antes del glorioso movimiento nacional era un entusiasta y destacado elemento dirigente de filiación socialista, aunque de buena conducta pública y privada, que en las elecciones celebradas el día 16 de febrero de 1936 actuó como interventor de uno de los candidatos del Frente Popular y que durante la dominación roja cooperó con todo entusiasmo a favor de la causa marxista, pero de quien no había constancia de que prestara servicios de armas o interviniera directamente en los hechos delictivos cometidos por “las hordas” en la localidad; de la cual, al ser ésta liberada, huyó voluntariamente a la zona roja.

Los testimonios de Cristóbal Verdugo, Emilio Torres y Juan Martín coincidieron en que su convecino Zambrano Valencia, antes del alzamiento nacional, era de filiación socialista, y en que no tenían noticias de que éste hubiera intervenido en los hechos delictivos cometidos durante el dominio rojo; aunque Emilio Torres creía que el inculcado sí prestó servicios con armas, ya que “casi todas las personas de izquierdas del pueblo prestaron esos servicios”; mientras que Juan Martín aseguró haber oído “por aquellos días a otros de los elementos rojos” que Francisco Zambrano era uno “de los que se destacaban disponiendo entre ellos”.

Ordenado por el juez instructor al comandante militar de El Saucejo que detuviera y trasladara a la cárcel de Osuna a Zambrano, éste sería recluido el 9 de diciembre de 1939 en dicha prisión, donde cinco días más tarde fue interrogado por el propio teniente de la Torre, tras haberlo éste procesado por el delito de rebelión militar. Sus respuestas al interrogatorio fueron: Que actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936 porque lo nombraron y le dijeron que tenía que aceptar el cargo; y aunque él no quería, pues no entendía de qué se trataba ni lo que tenía que hacer, ante la insistencia de amigos y compañeros tuvo que aceptarlo “por no crearse enemistades”. Que si después se marchó a zona roja fue porque “tuvo que salir al campo para preservarse del bombardeo de la aviación”, y al ver que todos corrían él también lo hizo, y después ya no pudo volver.

Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Francisco Zambrano Valencia era hombre de malos antecedentes que en “las elecciones del Frente Popular” actuó de interventor y durante el periodo rojo “se puso al lado de la revolución”, pero no participó en ningún hecho delictivo. Por lo que el capitán general de la 2ª región militar decretó el sobreseimiento

provisional del expediente y la libertad del procesado. Que salió de la cárcel de Osuna el día 7 de marzo de 1940; aunque al año siguiente el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla acordó la incoación de otro expediente de depuración contra él.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7584/39: legajo 12-438.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36. Expediente del matrimonio civil de FZV.

ADPS: BOP de Sevilla de 23-7-41. Legajo 575.

16. MANUEL CASTILLO CAMERO

Jornalero del campo, con instrucción, de estado civil soltero, pelo castaño, 1,70 de estatura; era hijo de Juan Castillo Romero y Victoria Camero Real, nació el día 8 de marzo de 1909 y vivía en la aldea de Navarredonda. Este hombre, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, actuó como interventor, designado por Eugenio Velasco Martín en representación del candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 1ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en una escuela de niños establecida en la plaza de la República (Constitución).

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, menos de seis meses después a su hermano Antonio lo asesinaron en el pueblo, mientras que él se incorporaría el día 8 de marzo de 1937 al ejército republicano, donde permaneció hasta el final de la guerra, habiendo servido como soldado en la 4ª compañía del 2º batallón de la 47 brigada mixta y en la compañía de zapadores de la 87 brigada mixta.

Manuel Castillo Camero, tras ser capturado en la provincia de Valencia, fue conducido al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, en el que permaneció recluido desde el 19 de abril al 11 de mayo de 1939, día éste en que le dieron un permiso para trasladarse a su pueblo y presentarse ante la guardia civil. En cuyo cuartel, el siguiente día 27, le abrieron una ficha clasificatoria y en ella anotaron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no ejerció ningún cargo directivo ni fue propagandista. Que votó al Frente Popular, actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936 y prestó servicios con armas, pero no tomó parte en los hechos criminales que posteriormente se cometieron en el pueblo, tales como asesinatos de nueve guardias civiles, seis “paisanos”, un carabinero y un sacerdote; “voladura de puentes”, y profanación y quema de imágenes religiosas. Que en la localidad se señalaron como dirigentes y autores de delitos: Pedro Cárdenas Camero y Antonio Ocaña Ríos. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes, pero sí los tenían sus familiares dentro del término municipal.

A petición del comandante militar de la población, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informaron sobre Manuel Castillo que antes del movimiento nacional era un elemento entusiasta de significación y filiación socialista y conducta dudosa; durante la dominación roja prestó servicios de armas y colaboró con los rojos, pero se desconocía que hubiera intervenido en saqueos u otros

hechos delictivos, y el día 4 de septiembre de 1936 se ausentó de la localidad. Por su parte, el informe del cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, decía del mismo hombre que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento de filiación socialista “entusiasta del Marxismo”, que observó mala conducta y tenía antecedentes de “vicio de bebida y juego”, y durante el dominio rojo prestó servicio con armas, pero no tomó parte en los hechos delictivos ocurridos en el municipio.

A finales de septiembre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Castillo al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos Francisco Moreno Bellido, Juan Pérez Pérez y Antonio García Torres, industrial éste, de 45 años de edad, con domicilio en la casa número 2 de la calle General Franco (Doctor Alcalá).

Este último declaró que Manuel Castillo era de filiación socialista antes del alzamiento nacional y durante el dominio rojo prestó servicios con arma, algo que él sabía por haberlo visto en varias ocasiones armado de una escopeta en compañía de otros individuos “como en servicios de pareja”; aunque ignoraba si tomó parte en otra clase de hechos o delitos de los que se realizaron en el pueblo porque él en aquellos días se encontraba “casi de costumbre” en su domicilio. Juan Pérez le dijo al juez militar de Osuna que el convecino suyo de la aldea por quien le preguntaba era de filiación socialista y se puso al lado de la causa roja al producirse el glorioso movimiento nacional, pero que no sabía si prestó servicios de armas con los rojos o tomó parte en los hechos delictivos cometidos en la localidad, ya que él por aquellos días se encontraba en su domicilio de donde no salía sino muy rara vez; aunque en cierta ocasión, hallándose él en su domicilio, lo vio pasar frente a su casa armado de una escopeta. Francisco Moreno, por su parte, afirmó que el inculcado era de izquierda y durante el dominio rojo en el pueblo él lo vio en varias ocasiones realizar servicios con una escopeta, pero no sabía si participó en el asalto al cuartel de la guardia civil, en detenciones de personas de orden o algún otro delito, ya que él “en esos momentos” se encontraba en su domicilio.

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde informó al teniente de la Torre que Manuel Castillo era antes del movimiento nacional un “elemento entusiasmado” de filiación marxista, que en las elecciones de febrero de 1936 actuó como interventor a favor de las izquierdas, y durante la dominación roja prestó servicio de armas, pero sin que hubiera constancia de su intervención en otros hechos delictivos. Según el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, el encartado era con anterioridad al 18 de julio de 1936 de filiación socialista, figuró en las elecciones de febrero de 1936 como interventor del Frente Popular y durante el dominio rojo prestó servicio de armas. Para el jefe de la Falange, Castillo Camero era afiliado al partido socialista y “muy simpatizante” de los elementos de izquierdas del pueblo, actuó de interventor a favor de los rojos en las últimas elecciones del año 1936, pero se ignoraba que hubiera intervenido en algún hecho delictivo de los cometidos “por la horda” en la localidad. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, su informe para el instructor exponía que el inculcado, antes del glorioso movimiento nacional, era de filiación socialista y en las elecciones del 16 de febrero de 1936 desempeñó el cargo de

interventor de la coalición de izquierdas, mientras que durante la dominación roja prestó algunos servicios de guardia con armas, sin que hubiese constancia de su participación en detenciones de personas, saqueos de domicilios u otros delitos.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el teniente Rafael de la Torre el día 2 de octubre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde ya llevaba dos días recluido, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿Es cierto que fuiste interventor por un candidato de izquierdas en las elecciones del 16 de febrero de 1936?

R.- Sí, que es cierto; pero lo hice ignorando “el mal que con ello podría causar” y, además, porque no sabía si el desempeño de ese cargo era o no voluntario, pues de haber creído que podía eximirme de ello así lo hubiera hecho.

P.- ¿Es verdad que durante el dominio rojo prestaste servicios con armas y que en cierta ocasión pasaste por delante de la casa de Juan Pérez Pérez, en Navarredonda, armado de una escopeta?

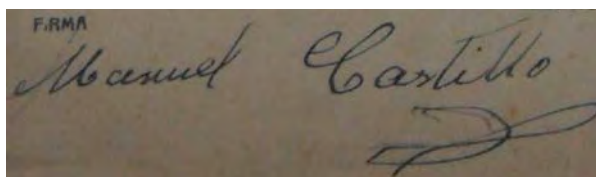
R.- No, que no es verdad. El único servicio de armas que yo entonces presté en mi pueblo fue en el Ayuntamiento y lo hice en contra de mi voluntad, porque casualmente me encontraba aquel día en la plaza donde está situado el Ayuntamiento y una persona de las que estaban allí de vigilancia me obligó a ello.

P.- ¿A qué te dedicaste y dónde estuviste los demás días que duró el dominio rojo en El Saucejo?

R.- Estuve unos días en mi casa y otros, en el campo, adonde salía para trabajar en una finca de mi propiedad. Y concretamente el día del asalto al cuartel de la guardia civil, cuando oí los primeros disparos me fui a mi domicilio, donde permanecí toda la noche.

P.- ¿Es cierto que durante los días del dominio rojo pasaste en algunas ocasiones por las calles de tu pueblo con una escopeta?

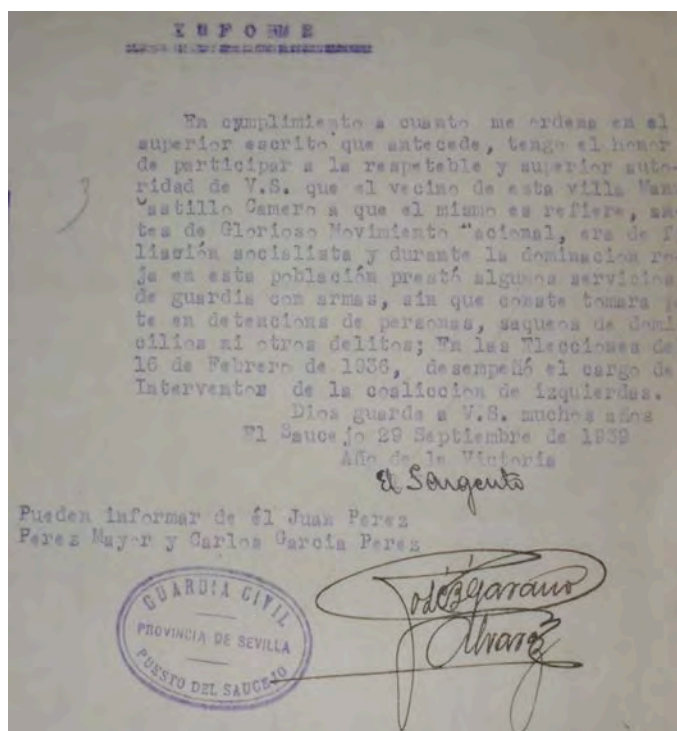
R.- No, que no es cierto. Lo que yo llevaba en algunas ocasiones al ir por la calle era “una pala” que me servía “para amontonar el trigo”, y esto sin duda sería lo que alguien tomó por una escopeta.

A photograph of a handwritten signature on a piece of paper. The signature is written in dark ink and reads "Manuel Castillo". Above the signature, the word "FIRMA" is printed in small capital letters. There is a large, stylized flourish or mark below the signature.

El siguiente día 14 de octubre, una vez terminada la instrucción del procedimiento, Manuel Castillo fue trasladado a la prisión provincial de Sevilla; y en esta ciudad sería juzgado el día 2 de marzo de 1940, a las once en punto de la mañana, por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1. Acusado del delito de auxilio a la rebelión militar por el fiscal, quien pidió que lo condenaran a 6 años y 1 día de prisión, la sentencia declaró como hechos probados que Manuel Castillo Camero era de filiación socialista, fue interventor por las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936 y prestó servicios de guardia, huyendo después a la zona roja, donde se incorporó como soldado forzoso en “aquel ejército”. El tribunal estimó que tales hechos no acreditaban la comisión de ninguno de los actos perseguidos en los bandos sobre el estado de guerra y castigados en el código de justicia militar, por lo que absolvió a este vecino de El Saucejo del delito de que había sido acusado por el fiscal y ordenó su libertad “inmediata”.

El hombre, en efecto, salió en libertad de la prisión provincial de Sevilla, y fijó su residencia en la barriada de Bellavista; pero al poco tiempo, dispuesto por el auditor de guerra que ingresara en un batallón de trabajadores, se ordenó que fuera conducido a la aldea de Facinas, en Cádiz, para su entrega en la plana mayor del batallón de trabajadores número 131, donde habría de permanecer durante diez meses.

En 1941, además, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también decidió tramitar otro expediente de depuración contra Manuel Castillo.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7590/39: legajo 13-202.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575 y BOP de Sevilla de 11-9-41.

AMO: Libro registro de la cárcel.

17. DIEGO ESPADA SÁNCHEZ

En un discurso pronunciado en las Cortes el día 16 de abril de 1936, José Calvo Sotelo, el diputado del Bloque Nacional por Orense, se refirió, al enumerar los sacrilegios, incendios y asaltos de iglesias ocurridos en España durante los dos meses anteriores, al intento, producido en febrero, de quemar la iglesia de El Saucejo. La referencia, probablemente, tenía su fuente en el ABC de Sevilla, cuya edición correspondiente al día 25 de febrero de 1936 había incluido una información suministrada por el gobierno civil de la provincia en la que se daba cuenta de que, según la guardia civil del pueblo, en la iglesia parroquial se había advertido un incendio, al parecer intencionado y que fue sofocado a las dos horas, siendo los daños de escasa importancia. La noticia se

completaba informando de la detención, como presunto autor del siniestro, de Diego Espada Sánchez.

Este hombre, jornalero del campo, de pelo y ojos castaños, color sano y con una cicatriz en el dorso de la mano izquierda, medía 1,58 de estatura, no sabía leer ni escribir y era conocido por el apodo de Gorila. Hijo de Juan Espada Sánchez y Ana Sánchez Mena, nació a las 10 de la mañana del día 8 de abril de 1908 en la calle Tesorillo (Majadahonda), estaba casado con María Caballero Gracia, tenía dos hijos y vivía en la calle Barranco.

Diego Espada Sánchez huyó de El Saucejo el día en que la columna rebelde encabezada por el comandante de caballería Luis Redondo García asaltó el pueblo, y se marchó con dirección a la provincia de Málaga, donde ingresó como voluntario en las milicias republicanas del batallón Avance, con el que estuvo combatiendo en el frente de Estepona y al cual perteneció hasta que fue dado de baja por inútil.

Vuelto a El Saucejo al término de la guerra, al huido se le instruyó el siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiendo regresado a esta localidad, procedente de zona recientemente liberada, el vecino de la misma Diego Espada Sánchez, de 31 años de edad, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas nacionales, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 6 de mayo de 1939, Año de la Victoria, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos y crímenes cometidos por la horda marxista en este pueblo, contestó: Que pertenecía al partido socialista y prestó toda clase de servicios de armas “a favor del Gobierno de la República”; que efectuó registros en casas particulares y recogió armas a varios vecinos de la localidad para entregarlas luego “al Comité”; pero que no tomó parte en la quema de ornamentos sagrados ni en la profanación de imágenes de la iglesia, pues el día en que tales hechos ocurrieron él se encontraba prestando servicio de armas para impedir que entrasen “las fuerzas fascistas de Osuna”, y fue a su regreso al pueblo por la noche cuando se enteró de lo ocurrido ese día; que tampoco participó en los asesinatos del cura párroco y su hermano, ni en los del médico don Francisco Senín Ruiz y “otros análogos”, pues “ese día” también estuvo de servicio con armas en la calle, enterándose después de que los habían asesinado “unos milicianos que vinieron de Ronda”. Expuso, por último, que tampoco tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil ni en los asesinatos de “la fuerza que lo constituía”, pues cuando atacaron el cuartel se encontraba de guardia en la calle “junto a la botica”, y más tarde, “cuando perseguían a los guardias”, le ordenaron que fuese a las afueras de la población, “o sea a la carretera de Almargen, a hacer guardia a unos camiones que trajeron los milicianos que vinieron de Ronda o Campillos, para custodiar unas bombas que también traían dichos milicianos y las cuales utilizaron en el Cuartel”. Que esto era todo cuanto tenía que decir y en ello se afirmó y ratificó, firmando en su lugar, por no saber hacerlo él, los vecinos de esta localidad don Cristóbal Terrón Gutiérrez y don Manuel Terrón Pérez.

A continuación comparece ante mí don Cristóbal Rodríguez Gracia, labrador, de 45 años de edad, domiciliado en la calle Rosario, número 50; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Diego Espada Sánchez, alias Gorila, durante la dominación marxista en esta población, asegura que dicho individuo prestó servicios de armas y actuó en saqueos y demás actos vandálicos cometidos en El Saucejo por la horda marxista; y cuenta que un día llegó a su cortijo denominado “Cañada Estepilla” en unión de otros varios provistos todos de armas, mientras que Espada, “como capitaneando la cuadrilla, llevaba una pistola en la mano y otra colgada en la cintura, a más de la escopeta”. Que éste lo encañonó y “a viva fuerza” efectuó un registro en todo el caserío, aunque no pudo llevarse las armas que él poseía por tenerlas escondidas.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe don Rafael Naranjo Harillo, chofer, de 34 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, número 2, el cual, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, manifiesta que durante la dominación marxista en esta localidad vio cómo Diego Espada prestaba toda clase de servicios de armas, constándole que actuó en saqueos y registros realizados en las casas particulares de personas de orden; y cree que, por ser persona muy extremista “y de malos sentimientos”, participaría más o menos directamente en todos los actos cometidos en el pueblo, como asalto al cuartel de la guardia civil, asesinato de la fuerza y “otros análogos”.

Presente el empleado municipal Isidoro García de Haro, responde a mi requerimiento para que exponga lo que sepa sobre la actuación durante el dominio rojo en esta localidad de Diego Espada Sánchez, alias el Gorila, diciendo que este individuo, de filiación extremista y “materia disponible para todo cuanto fuera acto delictivo”, participó con armas a favor de la causa marxista, actuó en saqueos y registros de casas particulares de personas de orden, e intervino más o menos directamente en los asesinatos que se cometieron, en el asalto a la casa cuartel de la guardia civil y en la persecución y muerte de la fuerza que lo constituía.

Para comprobar la actuación del individuo objeto de este atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que se trataba de un elemento significado de filiación muy extremista que tomó parte “en todos” los actos vandálicos y crímenes efectuados por la horda roja. Por cuyo motivo ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Diego Espada. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al instructor que el convecino suyo conocido por el apodo de “El Gorila” era, antes del movimiento nacional, un marxista destacado y de mala conducta; siendo “de dominio público” que durante la dominación roja y hasta la liberación de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 prestó servicios de armas, intervino en detenciones y saqueos, así como en el asalto a la casa cuartel de

la guardia civil; y era “de suponer”, dada su “cualidad de destacado”, que participara también en la toma por los rojos del inmediato pueblo de Villanueva de San Juan, donde además de saqueos se cometieron crímenes y otros hechos vandálicos; por lo que se le consideraba un elemento responsable de “todos los atropellos y actos cometidos por las hordas”. Para el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el detenido fue durante el dominio rojo en el pueblo uno de los marxistas más destacados por su mala conducta, distinguiéndose en detenciones de personas honradas y elementos de derecha, en saqueos y en el ataque al cuartel de la guardia civil, del que resultó el asesinato de la mayor parte de la fuerza que lo defendía, y de cuyos atropellos se le consideraba responsable. Según el cabo Merinero, individuo natural de Estepa y perteneciente al puesto de la guardia civil de Osuna, Diego Espada Sánchez era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo se destacó por su actuación, pues participó en los saqueos, detenciones y crímenes que se cometieron en El Saucejo, tomó parte directa en el asedio de la casa cuartel y en la persecución y muerte de la fuerza, siendo recordada su conducta por el “terror” que inspiraba a todos los vecinos del pueblo. Por último, Francisco González Díaz, el jefe local de la Falange, comunicó al alférez Pérez Pina que Espada era un marxista destacado y de mala conducta antes del movimiento nacional, y que durante el dominio rojo en la localidad prestó servicios de armas e intervino como elemento destacado en detenciones, saqueos y en el asalto al cuartel de la guardia civil, por lo que debido a su “pésima” conducta se le consideraba responsable de los atropellos cometidos por la horda.

El juez militar de Osuna procesó a Diego Espada por el delito de rebelión militar y el 8 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba después de haber estado recluido durante un mes y medio aproximadamente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. En respuesta a las preguntas del alférez, el procesado explicó que el día 18 de julio de 1936 se encontraba en El Saucejo y pertenecía a la UGT; reconoció que intervino en saqueos y detenciones de personas y prestó servicios con armas, pero negó su participación en el asedio a la casa cuartel de la guardia civil, pues ese día se hallaba de guardia “en el sitio denominado Frontivero”, en la carretera de Campillos, “haciéndole guardia a unos camiones que trajeron unos milicianos de Málaga”; e igualmente negó que hubiera estado en la ocupación por los rojos del pueblo de Villanueva de San Juan, ya que ese día se encontraba enfermo en su casa. También aseguró que el motivo de huir al campo rojo fue “el sentir la causa marxista”; y que sirvió en el ejército rojo, en el Batallón Avance, con carácter voluntario y con el empleo de soldado, habiendo permanecido en el frente de Estepona.

Juzgado en Sevilla el día 21 de octubre de 1939 por el Consejo de guerra permanente de urgencia nº 1, durante el transcurso del juicio el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández lo acusó de rebelión militar con la agravante de peligrosidad social y pidió que lo condenaran a muerte, concretando su acusación en que Espada había pertenecido “a la CNT” e intervenido en registros, saqueos y asalto al cuartel de la guardia civil, persiguió a la guarnición del mismo formada por “un Teniente, un Cabo, nueve números y un carabinero”, hasta darles muerte, y formaba parte del grupo que asesinó a varias personas. Por su parte, el “defensor”, un alférez provisional de infantería llamado Ángel Bengoechea Salas, ni afirmó ni negó que el procesado fuera uno de los autores “de los asesinatos cometidos en El Saucejo y Villanueva de San Juan”, aunque alegó que los cargos formulados contra él no estaban suficientemente probados, pues parecía existir “entre los testigos algunas contradicciones”. Este alférez también empleó el siguiente argumento: “Es de recordar que al estallar nuestro Glorioso

Movimiento todos los obreros eran víctimas de una intensa propaganda izquierdista”, por lo que era a “los dirigentes marxistas” a quienes incumbía “la responsabilidad de los hechos” y no a los “infelices” que como en este caso “cometieron tales desmanes” obedeciendo a aquellos “con fe ciega y sin voluntad”.

La sentencia declaró como hechos probados que Diego Espada Sánchez, marxista destacado y de mala conducta, durante el dominio rojo prestó toda clase de servicios de armas, intervino en saqueos y detenciones de personas de orden, tomó parte en el asalto a la casa cuartel de la guardia civil de El Saucejo y en la persecución de las fuerzas del mismo, participó también en la ocupación por los rojos del pueblo de Villanueva de San Juan y se marchó voluntariamente a la “zona rebelde” en la que ingresó con carácter voluntario en el llamado Batallón Avance, “en cuyo cuerpo continuó luchando en contra de las Fuerzas Nacionales” hasta ser dado de baja por inútil. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de rebelión militar, puesto que el encartado hostilizó a las fuerzas del ejército nacional y cometió hechos de la máxima gravedad “durante la rebelión en el pueblo de su vecindad”; por lo que, estimando además que concurría en él la agravante de peligrosidad social, decidió imponerle la pena de muerte.

Aunque el auditor de guerra, Francisco Bohórquez Vecina, aprobó la sentencia, el ministro del Ejército, José Enrique Varela Iglesias, conmutó la condena impuesta por la de 30 años de reclusión, mientras que otro ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, cambió esta última pena por la de 20 años de reclusión.

Contra Diego Espada Sánchez, además, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también acordó la incoación de otro expediente de depuración.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1468/39: legajo 1021-26579.
ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.
ABC de Sevilla de 25-2-36 y ABC de Madrid de 17-4-36.

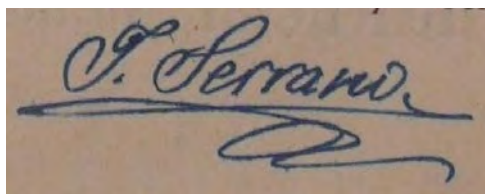
18. JUAN SERRANO DÍAZ

Carpintero, nacido en 1902, probablemente en la calle Horno, era hijo de Juan de Dios Serrano Sánchez y María del Carmen Díaz Pérez, estaba casado con Carmen Capitán Armayones y tenía cinco hijos: Carmen, Juan, Francisco, Florentina y Enriqueta; de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,66 de estatura y vivía en la casa número 19 de la calle Largo Caballero (Majadahonda).

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Juan Serrano Díaz actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 1ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 7 de la misma calle en que residía. Fue fiscal municipal durante unos meses de 1936 y el día 4 de septiembre de ese año huyó de El Saucejo hacia la provincia de Málaga.

Unos dos meses después, en Málaga capital, se incorporó voluntariamente a las milicias republicanas en el denominado “Batallón Avance”, donde llegó a ser sargento, aunque mandaba una sección; estuvo en la retirada de Málaga a Almería, y en el pueblo de Benahadux ingresó con su batallón en la 51 brigada mixta. El 8 o 9 de abril de 1937, ya ascendido a teniente por falta de oficiales, fue mandado con su unidad al frente de Pozoblanco, en el que permaneció cubriendo la línea hasta primeros de junio, en que pasó al frente de Granada y en él continuó, formando parte de distintas unidades, hasta el 7 u 8 de marzo de 1939. Trasladado entonces a Mazarrón, lo destacaron con su sección para guarnecer el campo de aviación de Totana; estuvo luego en Fuente Álamo, y el día 29 de ese mismo mes se dirigió a Cartagena para presentarse a los ganadores de la guerra, que inmediatamente lo encarcelaron.

Interrogado varias veces en la prisión naval y en la de San Antón, ambas situadas en ese pueblo murciano, algunas de las cosas que Juan Serrano respondió fueron: Que antes del 18 de julio de 1936 pertenecía al partido socialista y, aunque se dio de baja antes de empezar el Movimiento, a finales de 1937 o principio de 1938 volvió a ingresar en el mismo partido “por necesitarlo para sus avales”. Que el Movimiento le cogió en El Saucejo “segundo” y durante los primeros momentos prestó servicios como sanitario en un hospital de la Cruz Roja que se montó en el pueblo. Que al producirse el avance de las fuerzas nacionales se encontraba “barcinando el trigo” cerca de la provincia de Málaga, adonde huyó, y si después, cuando estuvo en el frente de Málaga, no se pasó a las “filas Nacionalistas” fue porque sus padres y familia ya habían sido evacuados para Almería y él tenía que ganar un salario para mantenerlos.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored, textured surface. The signature appears to read 'J. Serrano' with a stylized, sweeping flourish underneath.

En Cartagena lo procesaron por rebelión militar y el día 5 de diciembre de 1939 fue juzgado por un Consejo de guerra en la prisión naval, donde el fiscal del departamento marítimo, Gerardo González Cela, pidió que le impusieran la pena de reclusión perpetua a muerte, mientras que la sentencia declaró como hechos probados que Juan Serrano Díaz pertenecía al partido socialista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y al iniciarse éste se encontraba en El Saucejo dedicado a las operaciones de siega; desde los primeros momentos pasó a prestar servicios sanitarios en un hospital de la Cruz Roja; después marchó a Málaga, donde ingresó en un batallón llamado Avance; se incorporó más tarde a la 51 brigada mixta, actuando en diversos frentes; alcanzó sucesivamente los empleos de sargento y teniente, y los últimos momentos de la resistencia roja le sorprendieron prestando servicios de guarnición en el aeródromo de Totana.

Absuelto por el tribunal debido a que éste se consideró incompetente para juzgarlo, Serrano fue conducido a la prisión provincial de Murcia y puesto a disposición del auditor de guerra de la segunda región militar, el cual ordenó que se continuara tramitando el expediente que se había seguido contra él en Cartagena, para lo que se solicitaron informes a las autoridades locales de El Saucejo y se les tomó declaración como testigos a estos nueve individuos: Carlos Torres Gago, Emilio Torres Gago, Gonzalo Valdivia Valdivia, Juan Martín Gallardo, Juan Pérez Torres, Juan González Torres, propietario, de 71 años de edad, domiciliado en la calle José Antonio Primo de

Rivera (Horno), número 20; Juan Guerrero Guerrero, Francisco Armayones Díaz y Antonio Ramírez Ramírez, campesino, de 53 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 9.

De las autoridades locales de El Saucejo, su alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó sobre el encartado que era un socialista entusiasta, perteneciente al Frente Popular, el cual ocupó el cargo de fiscal municipal y durante la dominación roja prestó servicios de armas y fue un elemento dirigente, aunque se ignoraba si perteneció “al Comité”. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, expuso que Juan Serrano se distinguió como socialista entusiasta y desempeñó el cargo de fiscal municipal “con dichos elementos” antes del 18 de julio de 1936, y durante el tiempo en que la localidad permaneció en poder de los marxistas se le vio prestar servicios de armas y se le tenía por individuo dirigente, pese a no saberse con certeza si formó parte de “alguno de los Comités” que entonces se formaron. Según el juez municipal, Juan Román Román, el inculcado era de filiación izquierdista, formó parte de la “Directiva del Centro Socialista” y fue un elemento activo “en cuanto al ideal socialista”. Por su parte, el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, refirió en su informe que Serrano Díaz era con anterioridad a la iniciación del glorioso movimiento nacional un elemento izquierdista bastante entusiasmado, activo y organizador, y durante el tiempo en que la población estuvo bajo el dominio de las hordas marxistas formó parte del “Comité revolucionario”; estando considerado entre el vecindario, dados sus antecedentes y su calidad de directivo, como uno de los responsables de cuantos “crímenes y desafueros” se cometieron en el pueblo, aunque no era posible “concretar” los hechos delictivos en que “pudiera” haber participado.

De los testigos que depusieron contra el encausado, Carlos Torres, el que había sido presidente de la Comisión municipal gestora impuesta por el ejército de ocupación de El Saucejo, declaró acerca del convecino suyo por quien le preguntaban que siempre fue un elemento de izquierda muy activo y propagandista, quizás afiliado al partido socialista, pero cuya intervención en los actos de violencia cometidos en el pueblo no tuvo él ocasión de observar por haber estado preso durante la dominación roja; aunque, por noticias que tenía “de rumor público” y dada la condición de extremista del individuo en cuestión, no dudaba de que éste hubiera sido miembro del “Comité revolucionario” y hubiese dirigido la mayoría de los citados actos de violencia. Emilio Torres, hermano del anterior y concejal del Ayuntamiento de El Saucejo, afirmó que Juan Serrano era, por su actuación, un individuo de extrema izquierda, al que “moralmente” consideraba capaz de dirigir o ejecutar “cualquier intervención seria”. Gonzalo Valdivia hizo la siguiente declaración: El encartado es un individuo destacadísimo y peligroso, que, según “noticias”, formaba parte del “Comité revolucionario” durante la dominación roja; y que un día se presentó en casa de Juan Pérez Torres y, estando yo presente, así como mi padre, Antonio Valdivia Castro, hoy difunto, le exigió a éste “tres mil pesetas” para los gastos del citado comité, amenazando con matarlo si no hacía tal “donativo”. Mi padre, ante la amenaza, subió con el Serrano a “la cámara” y, sacando de debajo de una viga “un sobre donde tenía sus intereses escondidos”, le entregó la cantidad exigida; pero como el inculcado viera el sitio en que mi padre volvió a esconder el dinero restante, se lo dijo inmediatamente a otros dos sujetos del pueblo llamados Pedro Cárdenas Camero, alias “el Miau”, y Antonio Ocaña Ríos, los cuales, en compañía del Serrano Díaz, se presentaron dos días después en la casa del referido Juan Pérez Torres y le exigieron a mi padre “las cuarenta y cinco mil pesetas que aún le quedaban escondidas en las vigas de la cámara” de dicho

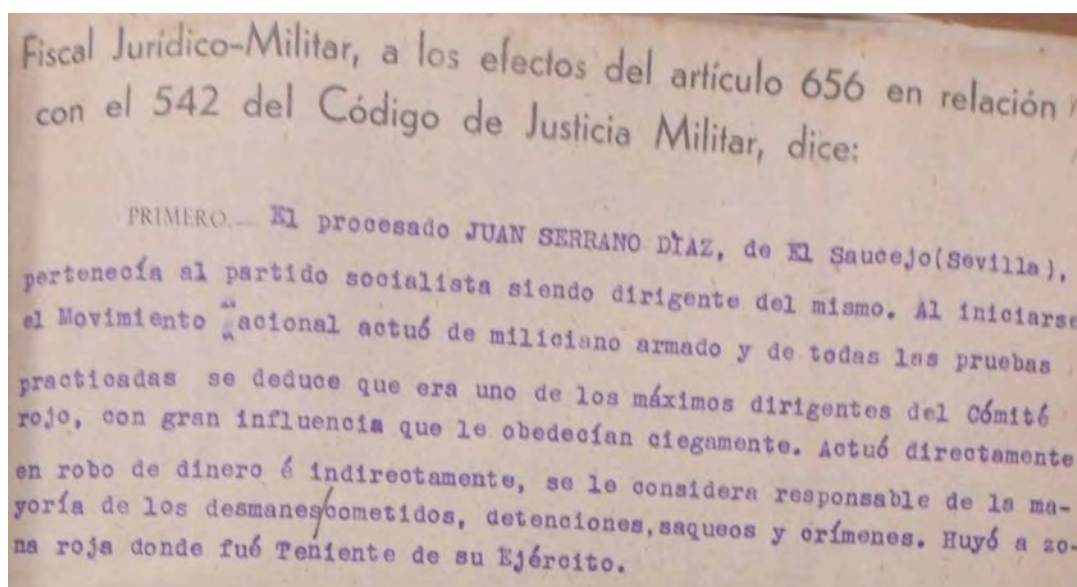
domicilio, viéndose obligado mi padre a entregarles esa suma de dinero bajo amenaza de muerte. Dos o tres días más tarde, en el domicilio de Juan Pérez Torres, donde se hallaba, mi padre fue detenido por esos tres mismos individuos y el mismo día sería asesinado por las hordas marxistas, sin que yo pueda precisar si tales sujetos tomaron parte en el crimen. Juan Martín contó acerca de su convecino Juan Serrano Díaz que pertenecía al partido socialista y formó parte del “Comité revolucionario”, ya que él tuvo ocasión de presenciar cómo ejercía autoridad sobre los demás “milicianos”, los cuales obedecían ciegamente sus órdenes. Así, en una ocasión en que dos o tres “milicianos” sustrajeron “un queso” de la casa de una hija del declarante, Serrano, al tener noticias de ello, les ordenó que devolvieran dicho comestible a su dueña y los “milicianos” le obedecieron sin la menor protesta. En otra ocasión ordenó a un “miliciano” que prestaba servicios en la calle armado de una escopeta que se metiera dentro de una casa y se apostara en la ventana para de este modo “hacer más defensa” si la guardia civil acudía “al asalto de la Iglesia”. Su condición de “dirigente o miembro del Comité revolucionario” era indudable, puesto que “hasta tenía una guardia personal a las puertas de su domicilio”, constituida por “milicianos” que vigilaban su seguridad durante la noche y durante el día dejaban sus armas en dicho domicilio hasta que por la noche volvían a montar el mismo servicio. Creía, por estas razones, que este convecino suyo “llevaba la dirección del Comité” y era ciegamente obedecido por todos sus miembros; y, aunque nunca lo vio prestar servicios con armas ni tenía noticias de que hubiera intervenido directamente en los actos de violencia cometidos en El Saucejo durante la dominación roja, estaba convencido de que la mayoría de tales actos debieron ser ordenados por el encausado, dada su calidad de dirigente.

Juan Pérez explicó que recordaba perfectamente el día en que estando con él en su casa el difunto Antonio Valdivia Castro se presentó Juan Serrano y ambos se pusieron a hablar entre sí, aunque él no pudo enterarse del objeto de la conversación; sin embargo, después de marcharse este último, Antonio Valdivia le dijo que había entregado “tres mil pesetas” a Serrano “para ayuda del Comité revolucionario”. Días más tarde se presentaron en su domicilio Pedro Cárdenas Camero, alias “el Miau”, y Antonio Ocaña Ríos, los cuales se llevaron “cuarenta y cinco mil pesetas”, que era el resto del dinero que el señor Valdivia tenía escondido “en una viga del techo” dentro del domicilio del declarante; y ese mismo día del robo de las 45.000 pesetas, los dos individuos citados se llevaron detenido “y asesinaron” a don Antonio Valdivia, sin que fuera con ellos el encartado, cuya intervención en dicho asesinato él tampoco podía precisar. Juan González manifestó que el concepto que le merecía Serrano Díaz no era el más favorable, por tratarse de un individuo dirigente y “muy avanzado en el extremismo”, aunque no tenía noticias de los hechos delictivos que pudiera haber cometido durante el dominio rojo; sí sabía, por el “rumor público”, que fue uno de los principales dirigentes, pero ignoraba si formó parte del “Comité revolucionario”, aunque creía que sí. Juan Guerrero aseguró que conocía desde siempre al inculpado debido a que éste se trataba mucho con un hijo suyo, y sabía que era un destacado extremista que si no estaba afiliado al partido socialista era un “acérrimo simpatizante” de dicho partido; a quien él vio prestar servicios con armas en la calle durante la dominación roja, pero del que no tenía noticias de que hubiera intervenido en saqueos de edificios o en detenciones de personas; también desconocía si perteneció al “Comité rojo”, aunque “moralmente” sabía que llevaba la dirección del “elemento revolucionario” en El Saucejo, donde era muy bien conocido de todo el pueblo “por lo exaltado y propagandista del marxismo que era”. Para Francisco Armayones, el carpintero Juan Serrano Díaz siempre fue un individuo muy avanzado en ideas y destacado por su extremismo, pero cuya actuación

durante el dominio rojo en la localidad desconocía por completo, como tampoco sabía si perteneció al “Comité Revolucionario”. Por último, Antonio Ramírez expuso que el encausado era de ideas socialista, pero que ignoraba su actuación durante la dominación roja porque a él le sorprendió el Movimiento en “una era que está a un kilómetro del pueblo” y de allí se marchó a Osuna, donde permaneció hasta el día en que las tropas nacionales liberaron El Saucejo.

Procesado de nuevo por rebelión militar, Serrano fue interrogado el 12 de mayo de 1941 en la prisión provincial de Sevilla, donde se encontraba procedente de la cárcel de Murcia desde diecinueve días antes, y, en respuesta a las preguntas que le formuló el comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla, contestó que ya había sido juzgado anteriormente por el “Tribunal Militar de Marina” de Cartagena, el cual lo absolvió “debido a sus servicios prestados en favor de la Causa Nacionalista”, ya que unos días antes de acabarse la guerra, cuando “al mando de su Sección” se encontraba de guarnición en el campo de aviación de Totana, se opuso al intento de los rojos de llevarse los aviones, y logró “entregar a las Autoridades Nacionales el campo con todos sus aparatos en perfecto estado”.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, Juan Serrano fue juzgado en Sevilla el día 4 de mayo de 1942 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal también lo acusó de un delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua. La sentencia, por su parte, declaró que el procesado era de filiación socialista y durante los días de la dominación roja en El Saucejo “actuó como directivo”, prestó servicios de armas e intervino “directamente en robo de dinero”, aunque no había llegado a “concretarse su intervención en delitos”; luego, a la entrada de las fuerzas nacionales, marchó a la zona roja, se enroló “en aquel ejército”, donde llegó a alcanzar el grado de teniente y actuó en diversos frentes.



Fiscal Juridico-Militar, a los efectos del artículo 656 en relación
con el 542 del Código de Justicia Militar, dice:

PRIMERO.— El procesado JUAN SERRANO DIAZ, de El Saucejo (Sevilla),
pertenecía al partido socialista siendo dirigente del mismo. Al iniciarse
el Movimiento Nacional actuó de miliciano armado y de todas las pruebas
practicadas se deduce que era uno de los máximos dirigentes del Comité
rojo, con gran influencia que le obedecían ciegamente. Actuó directamente
en robo de dinero é indirectamente, se le considera responsable de la ma-
yoría de los desmanes cometidos, detenciones, saqueos y crímenes. Huyó a zo-
na roja donde fué Teniente de su Ejército.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue un fiscal de carrera llamado Mariano Toscano Puellas, le impuso una pena de 13 años de reclusión como autor de un delito de auxilio

a la rebelión militar. Lo que le notificaron en la prisión provincial de Sevilla el día 13 de julio siguiente.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1659/40, legajo 133-2439.

AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

19. MANUEL DÍAZ MALDONADO

Apodado Pineda o Pinea. Campesino, con instrucción, nacido en Osuna el día 6 de enero de 1920, era nieto, por línea paterna, de Francisco Díaz Cea y Antonia Márquez Galindo, y, por parte de su madre, de Antonio Maldonado Carmona y Cándida Díaz Rivera. De pelo rubio, ojos pardos y buen color, medía 1,60 de estatura, sus padres se llamaban Antonio Díaz Márquez y Encarnación Maldonado Díaz, y vivía con ellos en la casa número 12 de la calle Barranco.

Manuel Díaz Maldonado huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y permaneció durante toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército sirvió como soldado en el 4º batallón de la 52 brigada mixta; estuvo en el frente de Toledo y, tras la derrota, regresó a su pueblo de residencia, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 6 de la tarde del día 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, compareció en esta casa cuartel el paisano que dijo llamarse Juan Guerrero Guerrero, carabinero retirado; el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona recientemente liberada de Manuel Díaz Maldonado, alias Pinea, venía a denunciar que él durante la dominación marxista en esta localidad fue encañonado por dicho individuo y otros varios en la calle Teba, siendo después atropellado por el mismo sujeto, que lo insultó con palabra groseras y posteriormente lo condujo a la cárcel sólo por ser él una persona de orden.

En virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, y a mis preguntas acerca del contenido de la propia denuncia y sobre su participación en los demás actos vandálicos cometidos durante la dominación marxista en este pueblo, contestó: Que era cierto que, en unión de otros cuyos nombres no recordaba, encañonó y detuvo al carabinero retirado Juan Guerrero Guerrero y lo llevó a la cárcel. Que prestó varios servicios con escopeta “y últimamente con fusil y correa”, y también actuó en saqueos y registros de casas particulares de personas de orden. Que el día de la quema de ornamentos religiosos y la profanación de imágenes de

la iglesia estuvo en el templo “con todas las juventudes”, pero él no hizo nada. Que los días en que se cometieron los asesinatos del cura párroco y de su hermano, del médico don Francisco Senín y de otros varios él se hallaba de servicio y tampoco sabía quien pudo cometer esos crímenes; aunque sí se acordaba de que los que asesinaron al citado médico fueron “un tal llamado Antonio el Hornero” y “un tal Agustín”, los cuales ya habían “muerto”. Y que el día del asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de la fuerza que lo defendía él no se encontraba en el pueblo.

A continuación de la declaración anterior -que firman como testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Antonio González Vargas- se presenta el propietario Cristóbal Rodríguez Gracia; el cual, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Manuel Díaz Maldonado durante la dominación marxista en esta localidad, manifiesta que dicho individuo prestó servicios de armas, actuó en saqueos, registros domiciliarios y demás actos vandálicos cometidos por la horda marxista en la población, y un día, en unión de otros varios todos ellos provistos de armas, llegó a su cortijo denominado Cañada Estepilla y a viva fuerza registraron todo el caserío para llevarse las armas que hubiera, aunque no lo consiguieron porque él las tenía escondidas.

Seguidamente comparecen ante el que suscribe: el chófer Rafael Naranjo Harillo y el labrador Francisco González Díaz; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, contesta el primero de ellos que a Manuel Díaz Maldonado lo vio desde el primer momento prestar servicio con armas “y últimamente con fusil y correa de soldado”; sabe también que cooperó a efectuar detenciones, saqueos y registros domiciliarios a personas de orden, participó en la quema de ornamentos religiosos y profanación de imágenes de la iglesia e intervino más o menos directamente en el asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de la fuerza que lo constituía, así como en otros actos análogos cometidos en la localidad. Por su parte, Francisco González responde que el sujeto en cuestión, durante el Movimiento, prestó toda clase de servicios con armas, actuó en saqueos y registros domiciliarios de personas de orden, cooperó con “las juventudes revolucionarias” -a las que pertenecía- en la quema de ornamentos sagrados y profanación de imágenes de la iglesia, fue varias veces con armas a la casa del declarante para detenerlo y cree éste que, más o menos directamente, también tomó parte en los crímenes cometidos en esta población.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Manuel Díaz Maldonado pertenecía a las “Juventudes Revolucionarias” e intervino en detenciones, saqueos y, más o menos directamente, en todos los actos llevados a cabo por la horda marxista. Por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Díaz Maldonado. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las

autoridades locales de su pueblo de residencia y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros cuatro vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo.

En sus respectivos informes para el juez militar de Osuna, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz coincidieron en decir sobre el encartado que con anterioridad al movimiento nacional era de filiación socialista “perteneciente a la Juventud” y durante la dominación marxista prestó servicios de armas, intervino en saqueos y registros, así como en todos los atropellos cometidos por las hordas rojas, y a pesar de su corta edad se distinguió por su entusiasmo y cooperación decidida en favor de la revolución roja, “demostrando sus malos instintos y perversidad”. Según el cabo Merinero, Manuel Díaz era un elemento destacado de la juventud socialista, que prestó toda clase de servicios con armas e intervino en detenciones, registros y saqueos de domicilios, creyéndose asimismo que tomó parte en los demás hechos ocurridos en la localidad. En cuanto al juez municipal, Francisco Lozano Redondo, informó éste que el inculcado durante la dominación marxista en el pueblo prestó servicios de armas y participó en saqueos, registros y detenciones de personas honradas y de orden, así como en todos los atropellos que cometió la horda, distinguiéndose en todo ello a pesar de su corta edad y “demostrando sus malos instintos y perversidad”.

El alférez Pérez Pina procesó a Manuel Díaz por el delito de rebelión militar y el día 8 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el muchacho se hallaba después de haber estado recluido en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, y así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿A qué partido político pertenecías antes del glorioso movimiento nacional y dónde te encontrabas el 18 de julio de 1936?

R.- Yo pertenecía a “la juventud socialista, y ese día me hallaba en un cortijo del término municipal de El Saucejo llamado “Bichucho”.

P.- ¿Detuviste y condujiste a la cárcel al “paisano” Juan Guerrero Guerreo?

R.- Sí.

P.- ¿Estuviste en el cortijo denominado Cañada de Estepilla haciendo un registro?

R.- Sí.

P.- ¿Participaste en saqueos y detenciones de personas de orden, y prestaste servicios con armas?

R.- Sí.

P.- ¿Interviniste en la profanación de imágenes de la iglesia de tu pueblo?

R.- No, porque ese día estaba en el cortijo llamado “Bichucho”.

P.- ¿Por qué huiste al campo rojo?

R.- Por temor a las fuerzas nacionales.

P.- ¿Serviste en el ejército rojo?

R.- Sí; con carácter forzoso.

P.- ¿Con qué empleo y en qué unidad?

R.- Serví como soldado en el cuarto batallón de la 52 brigada mixta.

P.- ¿Y en qué frente estuviste?

R.- En el de Toledo.

El día 30 de septiembre siguiente, unos dos meses y medio después de haberse dado por terminada la instrucción del procedimiento sumarísimo contra Manuel Díaz, éste

fue juzgado en Sevilla por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1 de la capital, al que el fiscal de carrera y funcionario de la Audiencia de Sevilla, Francisco Fernández Fernández, pidió que impusiera una condena de reclusión perpetua al procesado por haber puesto en práctica “el programa de la revolución marxista”. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Manuel Díaz Maldonado, quien tenía 16 años al producirse el alzamiento nacional y pertenecía al partido socialista, formó parte de los que durante el periodo rojo en El Saucejo se dedicaron a prestar servicios de guardias; intervino en varios saqueos, en detenciones de personas de orden, profanación de imágenes de la iglesia y registros domiciliarios; se destacó por su entusiasmo y cooperación decidida en favor de la causa marxista, “demostrando sus malos instintos”, y sirvió como soldado en el “ejército rebelde”. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de rebelión militar, ya que, con su actuación, el acusado demostró haberse sumado a la “Rebelión marxista”, y, por ser éste entonces menor de 18 años, le impuso una pena de 20 años de reclusión.

Manuel Díaz estuvo cumpliendo su condena en la prisión provincial de Sevilla, hasta el día 23 de septiembre de 1941, y, a partir de esa fecha, en la prisión central de Talavera de la Reina, de donde salió en libertad condicional el 18 de junio de 1943. Algo más de un año después el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le redujo la pena a 12 años y 1 día de reclusión; y, cuando en enero de 1945 la guardia civil de El Saucejo fue a su domicilio en la calle General Sanjurjo (Majadahonda) a notificarle la reducción de condena, se supo por un hermano suyo que Manuel se encontraba desde hacía varios meses “dando Academia” por los cortijos de Écija y El Rubio, pero que solía venir al pueblo cada 15 ó 20 días “a mudarse de ropa”.

En efecto, el día 5 de febrero siguiente, en el Juzgado municipal de El Saucejo, le pudieron notificar que su condena reducida quedaría extinguida el 3 de mayo de 1951.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1470/39: legajo 9-131.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

20. JUAN SALAS GÓMEZ

Panadero, natural de Olvera, nacido el día 21 de agosto de 1914, sus padres se llamaban Juan Salas Orozco y Josefa Gómez Olid; vivía en la calle Rosario, número 60; era moreno, de pelo y ojos negros, y medía 1,56 de estatura.

Juan Salas Gómez se hallaba, huido del pueblo, en la zona republicana, cuando el día 27 de septiembre de 1937 Juan Pérez Pérez, un propietario de la aldea de Navarredonda, presentó una denuncia en el Juzgado municipal de El Saucejo, que decía:

El 8 de septiembre del año pasado regresé a esta villa desde la de Osuna, donde estaba huido de las hordas marxistas de El Saucejo, y me encontré que en una era de mi propiedad existente en los “prados de Navarredonda” se habían comido los caballos de los marxistas unas 40 fanegas de trigo que allí dejé preparadas “en una parva para su

trilla”. Además, de mi domicilio particular, situado en dicha aldea, habían desaparecido 700 fanegas de trigo que tenía almacenadas, más 50 fanegas de cebada que los marxistas gastaron en echársela a sus caballos en el mismo edificio, el cual “tenían como cuartel”.

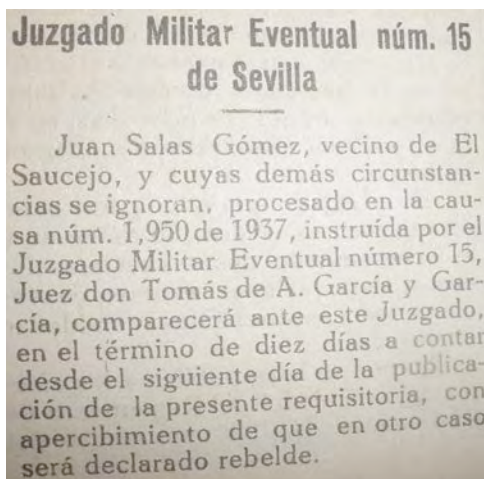
Para acreditar su denuncia, Juan Pérez puso como testigos a Antonio Morales Bellido y Francisco Torrejón Fernández, ambos residentes en Navarredonda; el segundo de los cuales, un jornalero, de 60 años de edad, natural de Osuna, manifestaría al respecto que algunos días, entre finales de agosto y primeros de septiembre de 1936, estuvo viendo desde el café de Antonio Morales Bellido cómo de la casa de Juan Pérez Pérez salían personas y cargaban cereales en las bestias que había en la puerta de ese inmueble, aunque no conoció a ninguno de los que sacaban el grano. Antonio Morales, industrial, de 41 años de edad, dueño de un café en Navarredonda, contó que durante los días 20 de agosto a 4 de septiembre de 1936 observó desde su domicilio que casi todos los días llegaba a la puerta de la casa de enfrente, propiedad de Juan Pérez Pérez, “una arria de bestias” que continuamente iban y venían con costales de trigo extraídos del granero del citado propietario, debiendo de ser considerable el número de fanegas que se llevaron, dados los días que duró el acarreo y el número de bestias empleado, bestias entre cuyos dueños conoció al panadero de la aldea de Navarredonda Juan Salas Gómez. Según creía este Antonio Morales, la extracción de trigo de la casa de Juan Pérez se hacía por mandato del “Comité Rojo” o del alcalde de la localidad, José Armayones, “apodado Platero”, que eran quienes “lo disponían todo en aquella época”.

Antonio Mestre González, el alférez de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo, informó sobre Juan Salas diciendo que simpatizaba con los marxistas y los ayudaba en todo cuanto le ordenaban, pues prestó servicios con armas y obligaba a los que no querían cometer actos delictivos a obedecer las órdenes del comité; por lo que a la llegada de las tropas nacionales, y por temor a que lo acusaran o le pidieran cuenta de sus actos, salió huyendo hacia el campo rojo y aún no había regresado.

Procesado por rebelión militar el día 12 de noviembre de 1938 y puesto en busca y captura por encontrarse en paradero desconocido, como el hombre no se presentó ni fue detenido lo declararon en situación de rebeldía el 7 de enero del año siguiente, y hasta el 16 de mayo de 1952 no le notificaron el auto de procesamiento. Ese mismo día también prestó declaración y contó lo siguiente:

Entre los días 20 de agosto y 4 de septiembre de 1936 yo me encontraba en Navarredonda, donde, en unión de Juan Domínguez Pérez, Teodoro Pariente Gil y Manuel García Verdugo, estuve cogiendo granos y cereales de unos graneros propiedad del vecino de dicha aldea Juan Pérez Pérez. La recogida de los cereales la hacíamos por orden del Ayuntamiento de El Saucejo, y para ello el secretario municipal nos entregaba unos vales firmados para que retirásemos el trigo de la casa de Juan Pérez Pérez, en cuyo domicilio había un individuo puesto por el Ayuntamiento que se encargaba de recoger los vales y dar el trigo correspondiente. Con este trigo amasábamos el pan que después entregábamos en nuestras respectivas panaderías a los vecinos del pueblo mediante otros vales debidamente firmados que éstos recogían en el Ayuntamiento. Una vez terminada la distribución del pan íbamos al Ayuntamiento a liquidar, y, con arreglo al pan despachado, nos volvían a dar nuevos vales con los que retirar el trigo necesario para la elaboración del pan que había que despachar al día siguiente, y así sucesivamente. Sobre el 10 de septiembre de 1936 me marché a un pueblo de la

provincia de Málaga llamado Álora, donde estuve trabajando en una panadería; y en los primeros días del mes de febrero del año 1937 me trasladé a un pueblo de la provincia de Albacete llamado La Recueja, donde también estuve trabajando en una panadería. En este pueblo fui movilizado por el ejército rojo y desde él me llevaron a Valdepeñas; luego, una vez organizadas las unidades, me trasladaron con la mía al frente de Teruel y allí permanecí, sirviendo sólo como soldado, hasta la terminación de la guerra. Recluido seguidamente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, donde estuve unos nueve o diez días mientras depuraban mi conducta y enviaban informes desde El Saucejo, regresé a continuación a este pueblo, donde sigo residiendo.



Juan Salas Gómez no llegó a ser juzgado en Consejo de guerra, sino que fue absuelto por el capitán general de la segunda región militar, Eduardo Sáenz de Buruaga y Polanco, con este fundamento:

Durante el dominio rojo en el pueblo de El Saucejo, el procesado, utilizando vales que al efecto le eran expedidos por el Ayuntamiento, extrajo de los almacenes de varios propietarios de esa localidad diversas cantidades de trigo para elaborar pan destinado al abastecimiento de la población, pero no participó con las hordas

marxistas en hechos vandálicos ni de sangre, a pesar de su filiación socialista.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1950/37: legajo 771-11015.

AMES: Legajo 56.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 7-12-38.

21. JUAN CHITO MARTÍN

Campesino, de 17 años de edad, con instrucción, de pelo rubio y ojos castaños claros, medía 1,60 de estatura, era nieto, por línea paterna, de Antonio Chito Ruiz y María Cañosantos Jiménez Ponce, ambos de Cañete la Real; y, por parte de madre, de Cristóbal Martín Dorado y Margarita Domínguez Vázquez; sus padres se llamaban Antonio Chito Jiménez (natural de Cañete la Real) y María Martín Domínguez, y vivía en la casa número 57 de la calle San Pedro.

Juan Chito Martín huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y a primeros de marzo de 1938, al ser movilizado su reemplazo, que era el de 1940, se afilió a la UGT e ingresó como soldado en el ejército republicano, siendo destinado al batallón de zapadores del 15 cuerpo de ejército, con el que estuvo en los frentes de Cataluña, hasta el día 25 de enero de 1939, en que fue hecho prisionero en Molins de Rey y luego recluido en el campo de concentración de Horta y en el del castillo de Montjuic. A continuación lo trasladaron a Bilbao, adscrito al batallón de trabajadores número 169, y en esa ciudad sería encarcelado en la Tabacalera de Santuchu, tras ser dado de alta el día

21 de agosto de 1939 en el hospital de prisioneros del campo de concentración de Deusto.

Diez días después, el cabo habilitado de la guardia civil de El Saucejo, Ángel Fernández Ordóñez, escribió a Bilbao, dirigiéndose tanto al jefe del citado batallón de trabajadores como al jefe de la prisión de la Tabacalera, para decirles, en rectificación de otro escrito suyo anterior, que Juan Chito, debido a su corta edad durante la dominación roja en 1936, no actuó en política, ni prestó servicios de armas al lado de los rojos, ni cometió hechos delictivos de ninguna clase; y que quien sí había cometido tales hechos, como saqueos, detenciones de personas y robo de “29 cabezas de ganado vacuno del Cortijo El Río” situado en el término municipal de El Saucejo, fue Cristóbal Chito Martín, un hermano de Juan, “en la actualidad detenido en un campo de concentración de Alicante” y cuyo nombre confundió con el de su hermano Juan al denunciar los hechos el dueño del referido cortijo, Cristóbal Gordillo Gordillo.

Sobre el prisionero en Bilbao también informaron desde El Saucejo a las autoridades militares de aquella capital: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, según el cual Juan Chito no cometió ningún hecho delictivo durante el dominio rojo en la localidad; el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, para quien el muchacho no perteneció a partidos políticos de ningún matiz, ni había cometido hecho delictivo alguno; y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el cual comunicó que la conducta de su joven convecino había sido buena, ignorándose la pertenencia del mismo a ningún partido político, aunque era “de suponer” que hubiese estado afiliado al partido socialista; durante la dominación marxista en el pueblo estuvo trabajando en un cortijo del término municipal de Osuna “denominado La Ratera”, y el día 4 de septiembre de 1936, fecha de la “liberación” de El Saucejo, marchó al campo rojo, sin que desde entonces se hubieran tenido noticias de él.

A Bilbao llegó, además, procedente de El Saucejo, una carta de la madre de Juan Chito, así como un documento suscrito por Juan y Miguel Gracia Jovacho, en el que estos dos hermanos avalaban a su paisano como “persona de buena conducta”, y en el que ambos avalistas estaban a su vez garantizados como “personas adictas a la Causa Nacional” por el jefe de la Falange, Francisco González. Por su parte, en la carta de María Martín Domínguez, esta mujer, “una pobre madre española, de 60 años, viuda y sin medios económicos de ninguna clase”, pedía justicia para su hijo, “un niño inocente y enfermo” al que “por error del denunciante” se le imputaban hechos correspondientes a su otro hijo Cristóbal Chito Martín que entonces se hallaba en un campo de concentración de Alicante.

El día 8 de marzo de 1940, Juan Chito salió en libertad provisional de la cárcel de Bilbao en que se encontraba y regresó a su pueblo. Sin embargo, tres meses después, y por orden de la Auditoría de guerra de Sevilla, el alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, comenzó a tramitar un procedimiento sumarísimo de urgencia contra el vecino de El Saucejo, pidiendo informes sobre él a las autoridades locales del municipio.

El alcalde manifestó que Chito, moralmente, siempre observó buena conducta y era casi un niño al producirse el glorioso alzamiento nacional, por lo que no se sabía si estaba entonces afiliado a algún partido político “o social”; aunque, ciertamente, durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los marxistas, no se le vio actuar ni

casi se le vio por el pueblo, ya que se hallaba “con un tío suyo” en una finca del término municipal de Osuna denominada “La Ratera”. Este joven, según el jefe de la Falange, había observado siempre buena conducta pública y privada, carecía de antecedentes político-sociales y durante la dominación roja se encontraba enfermo y no intervino en ninguno de los actos vandálicos cometidos por “la horda”. El sargento de la guardia civil también aludió a la buena conducta de Juan Chito y a que éste ni había militado en partido político alguno ni intervenido en ningún hecho delictivo en el pueblo, el cual abandonó al ser ocupado por el gloriosos ejército nacional y huyó a la zona roja. En cuanto al juez municipal, Juan Román Román, su informe mantenía que el muchacho por quien le preguntaban, dada su corta edad durante la dominación roja, no parecía que hubiera estado afiliado a ningún partido de izquierda, ni tomado parte en ninguno de los hechos delictivos cometidos por la horda, “sin que por esto dejara de ser simpatizante de los elementos de izquierda”.

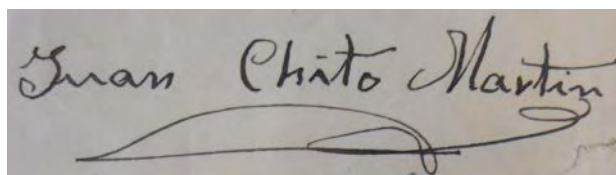
A finales de noviembre de 1940, en Osuna, el comandante de artillería y nuevo juez instructor del procedimiento, Eduardo de la Matta Ortigosa, interrogó a Juan Chito y les tomó declaración como testigos a los vecinos de El Saucejo: Juan Gracia Jovacho, Manuel Martín Serrano, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 27, y José María Ríos Moreno, campesino, de 65 años de edad, con domicilio en la casa número 34 de la calle San Pedro.

Este último contó que, con anterioridad al alzamiento nacional, el encartado tendría sólo unos 16 ó 17 años de edad y, según creía, no estaba afiliado a ningún partido político, aunque sus familiares eran de izquierdas. Por vivir en la misma calle, durante los días del Movimiento lo vio en más de una ocasión, pero nunca con armas, e ignoraba que hubiera cometido ningún delito. Lo único que sabía era que huyó a la zona roja cuando entraron en el pueblo las fuerzas nacionales. Manuel Martín explicó que el inculpado era un muchacho trabajador como sus hermanos y toda su familia; creía que también era de izquierdas, aunque suponía que, por contar con 16 ó 17 años de edad cuando se produjo el alzamiento nacional, no estaría afiliado a ningún partido político; suponía asimismo que no tomó parte en los delitos que se cometieron en el pueblo durante los días del dominio rojo, porque no lo vio en ninguna ocasión, y sabía que se marchó a la zona roja, pero no el motivo por el que lo hizo. Juan Gracia expuso que no sabía si Chito estaba afiliado a algún partido político, aunque creía que no porque al producirse el Movimiento contaría solamente 16 ó 17 años de edad; sí le constaba que entonces se hallaba en “un Cortijo de un tío suyo llamado La Ratera” y que desde allí se marchó a campo rojo, sin que para nada interviniera en los hechos que se desarrollaron en El Saucejo; suponiendo, dada su corta edad, que se marchó a la zona roja por miedo.

Juan Chito, en respuesta a las preguntas del comandante de la Matta, contestó lo siguiente:

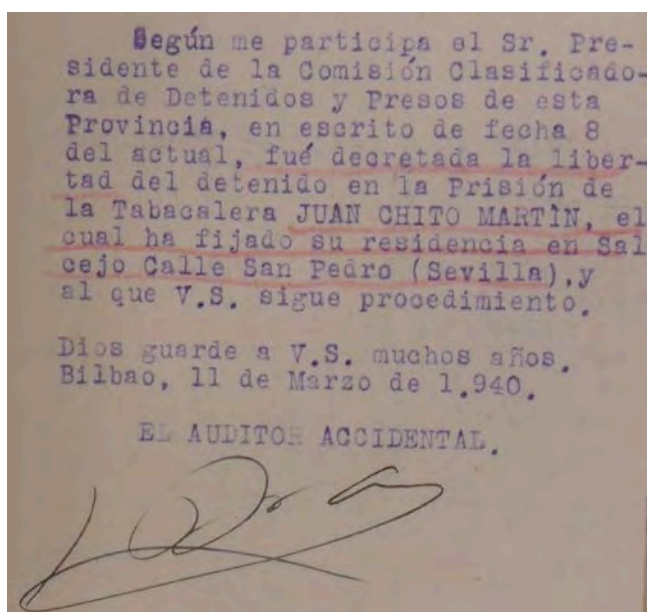
A mí el movimiento nacional me cogió trabajando en un cortijo llamado “La Ratera”, que un tío mío tiene arrendado en el término municipal de Osuna. Allí permanecí hasta el día en que al entrar las fuerzas nacionales en El Saucejo, “en la confusión de los tiros” y por el miedo que me dio, salí al campo y corrí “confundido con las demás personas que iban huyendo” del pueblo. Llegué a Almargen y luego a Pizarra, en la provincia de Málaga, donde fui movilizado forzoso para un regimiento del ejército rojo. Estuve durante toda la guerra por los frentes de Cataluña y, después de pasar por el campo de concentración de Horta y por un batallón de trabajadores en Bilbao, me

enviaron a mi pueblo, en donde quedé en libertad tras presentarme ante las autoridades locales.

A handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature reads "Juan Chito Martín" in a cursive script, with a long, sweeping horizontal stroke underneath.

Unos cuatro meses más tarde, en El Saucejo, otro juez instructor del procedimiento, el comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla, les tomó declaración a tres nuevos testigos: Miguel Gracia Jovacho, albañil, de 36 años de ella, con domicilio en la calle Queipo de Llano (Erillas); Juan Montero Quijada, campesino, de 36 años de edad, domiciliado en la calle Alta, y Liborio Pérez González, cartero.

Miguel Gracia afirmó que el encartado le merecía buen concepto, pues, aunque éste era de ideas socialista, al igual que sus familiares, no tuvo intervención alguna en el glorioso alzamiento nacional, y si huyó a la zona roja fue, según creía, debido al miedo y a su corta edad. Juan Montero, a quien también le merecía buen concepto el convecino suyo por el que se le preguntaba, aseguró que los ideales políticos de éste siempre fueron de izquierdas, como sus familiares, pero que no tenía conocimiento de su intervención en hechos delictivos de ninguna clase, suponiendo que se marchó a la zona roja por las ideas socialistas que había ostentado, aparte del miedo y la poca edad. Mientras que Liborio Pérez se limitó a señalar que él no conocía a Juan Chito, sino a sus padres.

A photocopy of a typed document in Spanish. The text is in a serif font. It mentions a report from the President of the Classification Commission of Detainees and Prisoners of the Province, dated 8th of the month, regarding the liberation of a detainee named Juan Chito Martín. The document is signed by the Auditor Accidental. The signature is a large, stylized cursive mark. The text is as follows:

Según me participa el Sr. Presidente de la Comisión Clasificadora de Detenidos y Presos de esta Provincia, en escrito de fecha 8 del actual, fué decretada la libertad del detenido en la Prisión de la Tabacalera JUAN CHITO MARTÍN, el cual ha fijado su residencia en Salcejo Calle San Pedro (Sevilla), y al que V.S. sigue procedimiento.

Dios guarde a V.S. muchos años.
Bilbao, 11 de Marzo de 1.940.

EL AUDITOR ACCIDENTAL.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Juan Chito Martín era hombre de buena conducta y sin antecedentes políticos, que se encontraba en El Saucejo al iniciarse el Movimiento, pero que no prestó servicios de guardias ni tomó parte en hechos delictivos; se marchó después a zona roja, en la que al ser movilizado se incorporó a su reemplazo en el ejército rojo, donde no alcanzó graduación alguna y en enero de 1939 se entregó a las fuerzas nacionales. No apareciendo, pues, suficientemente probada la

comisión de hechos delictivos, el capitán general de la 2ª región militar decretó el sobreseimiento provisional del expediente el día 28 de junio de 1941.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1488/40: legajo 62-2495.

AMES: Legajo 58.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934

22. ARCADIO RODRÍGUEZ MORENO

En su edición del día 5 de julio de 1934, el periódico sevillano *El Liberal* insertaba un anuncio de la Junta Provincial de Presos de la UGT por el que se informaba a los afiliados de todas las organizaciones obreras de la capital y provincia pertenecientes a dicho sindicato que al día siguiente se iba a celebrar en el “Tribunal de Urgencia” de Sevilla el juicio contra varios “camaradas” detenidos y procesados con motivo de la pasada huelga de campesinos, uno de los cuales era el vecino de El Saucejo Arcadio Rodríguez Moreno.

Nacido en Navarredonda el día 10 de marzo de 1908, era nieto, por línea paterna, de Juan Rodríguez Escobar e Isabel Godoy Rodríguez, y, por parte de madre, de Diego Moreno Morales e Isabel Morales Martín; sus padres se llamaban Francisco Rodríguez Godoy y Francisca Moreno Morales, estaba casado con Nicolasa Moreno Oliva, tenía una hija llamada Francisca y vivía en la misma aldea en que nació. Campesino, sin instrucción, de pelo castaño y ojos pardo, medía 1,61 de estatura.

Arcadio Rodríguez Moreno huyó del pueblo con buena parte de su familia el día 4 de septiembre de 1936; estuvo en Málaga como refugiado aproximadamente hasta el día 3 de febrero del año siguiente, y luego en Valencia, de donde fue evacuado a Capsanes, pueblo de la provincia de Tarragona en que el día 20 de abril de 1938, tras la movilización de su reemplazo, que era el de 1929, se incorporó al ejército republicano en el 25 batallón de obras y fortificaciones, siendo destinado al frente del Segre. De retirada cuando los insurrectos lanzaron su ofensiva sobre Cataluña, el día 4 de febrero de 1939 se entregó sin armas en Manlleu, cerca de Vich, a un grupo de artillería del ejército franquista y fue recluido en el campo de concentración que se había establecido en el castillo de Lérida.

El día 24 de abril de ese mismo año, el cabo habilitado, en funciones de comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, José Merinero Chía, remitió a la Comisión clasificadora de prisioneros y presentados de Lérida el informe que ésta le había pedido nueve días antes y en el cual se decía lo siguiente: Arcadio Rodríguez Moreno era un individuo que pertenecía al partido socialista y observó mala conducta, pues actuó con armas durante la dominación marxista en el pueblo y, dada su condición de elemento muy significado, se creía que, directa o indirectamente, tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de las fuerzas que lo defendían, así como en otros crímenes cometidos en la localidad.

A la vista de dicho informe, dieciséis días después, sobre las diez de la mañana, el sargento Antonio Martín García y los guardias Jaime Gomila Sastre y José López Vide, los tres pertenecientes a la comandancia de la guardia civil de Lérida y prestando servicios de investigación en los campos de concentración de prisioneros y presentados de guerra en esa capital, procedieron a interrogar a Arcadio Rodríguez, preso en el campo “Castillo Principal”, quien, según el acta que se redactó, habría reconocido, entre otros hechos: Que pertenecía al partido socialista y a la UGT desde la proclamación de la República, y asistió a todas las reuniones y asambleas de ambas organizaciones, así como a todos los actos de “preparación militar organizados por los frente-populistas”. Que al iniciarse el movimiento nacional se encontraba en El Saucejo, donde se unió a la “huelga revolucionaria” y tomó parte activa en la “rebelión marxista”, haciendo

guardias con armas en las afueras y en el interior del pueblo. Que participó en el asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo en unión de varios milicianos, guardias de asalto y algunos convecinos suyos, entre los que recordaba al guardia municipal Juan Ángel González y a Juan Morales Martín, los cuales iban, al igual que él, armados de escopetas. Que disparó su arma repetidas veces sobre el edificio del cuartel donde estaban los guardias civiles y en el que después de “catorce horas de lucha” logró penetrar, dedicándose luego a saquearlo. Que al salir huyendo los asediados del cuartel, por creerse salvados ante la “proximidad de las fuerzas nacionales” y aprovechando un “momento de pánico” en las filas rojas atacantes “provocado por un avión nacional”, él disparó dos veces su arma sobre los guardias civiles en el momento en que éstos salían por una puerta del edificio atacado, aunque no sabía si a consecuencia de sus disparos resultó herido algún guardia. Que momentos después, dichos guardias, exceptuando sólo a uno de ellos y un carabinero heridos, fueron asesinados en las afueras del pueblo por una “chusma” compuesta de milicianos, guardias de asalto y los convecinos suyos antes citados: Juan Morales Martín y Juan Ángel González, el último de los cuales hizo fuego con un “fusil arrebatado a una de sus víctimas”; sin que él hubiera tomado parte en tales asesinatos, ya que en aquellos momentos se encontraba dentro del cuartel asaltado revolviéndolo todo en busca de alguna pistola o cualquier otra clase de arma. Que ya fuera del cuartel salió huyendo del pueblo “al ver que se aproximaba el Ejército Nacional” y llegó a Almargen, localidad distante unos ocho kilómetros de El Saucejo, adonde regresó al día siguiente, “día cuatro o cinco de Agosto del treinta y seis, aproximadamente”, por haberse retirado las fuerzas nacionales, y se fue al cortijo “Las Cuarenta”, en que estaban su mujer y un cuñado con toda la familia, dedicándose durante cinco o seis días a la recolección de trigo; hasta que nuevamente, “amenazado el pueblo por el ejército español”, huyó en dirección a Málaga con toda su familia, por temor “a la Justicia”.

A finales de diciembre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Rodríguez Moreno al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo para tomarles declaración como testigos a tres residentes en Navarredonda: Alonso Pérez Gordillo, labrador, de 45 años de edad; Ramón García Gordillo, labrador, de 46 años de edad, y Francisco Artacho Jurado, comerciante, de 32 años de edad.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez militar de Osuna que Arcadio Rodríguez era hijo de “un conocido derechista de la aldea de Navarredonda” y siempre observó buena conducta moral, y, aunque perteneció al partido socialista, no se significó en el mismo, ni se tenía conocimiento de que hubiera prestado servicios de armas durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los elementos marxistas. Según el juez municipal, Juan Román Román, el inculcado era de filiación izquierdista antes del glorioso alzamiento nacional y durante la dominación roja prestó servicios de armas, pero no había constancia de que hubiese tomado parte en ningún otro hecho delictivo. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, refirió acerca del convecino suyo por quien le preguntaban que era de filiación socialista, aunque se ignoraba que hubiera prestado servicios de armas a favor de los rojos o intervenido en alguno de los hechos vandálicos cometidos por la horda durante su dominación en la localidad. En cuanto al cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, éste en su informe aseguró que Arcadio Rodríguez era de filiación marxista antes del movimiento

nacional y durante el dominio rojo prestó servicios con armas a favor de la causa roja, pero se desconocía si participó en otros hechos delictivos.

Alonso Pérez, uno de los tres individuos a quienes el alférez instructor tomó declaración en el Ayuntamiento de El Saucejo para que testificaran en contra del encausado, contó que éste era un elemento destacado de filiación socialista con anterioridad al movimiento nacional; durante la dominación roja prestó servicios con armas y un día se presentó en su casa armado con una pistola y en unión de varios más, los encañonaron, a él y otras personas que se encontraban “en el Cortijo”, mientras que “los demás” registraban “el Caserío”. Ramón García manifestó que Arcadio Rodríguez era de filiación socialista antes del movimiento nacional, y, aunque él no lo vio, creía que prestó servicios con armas, pues casi todos los elementos de izquierdas prestaron tales servicios. Por su parte, Francisco Artacho expuso que el encartado era con anterioridad al alzamiento nacional un elemento “peligroso” de filiación socialista y “dispuesto para el desmán” que “estuvo procesado por coaccionar en huelgas” y de quien él tenía la creencia de que prestó servicios con armas, aunque nunca vio que lo hiciera.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el 19 de mayo de 1940 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba desde hacía cinco días, éstas fueron las respuestas de Arcadio Rodríguez a las preguntas del alférez provisional Pérez Pina:

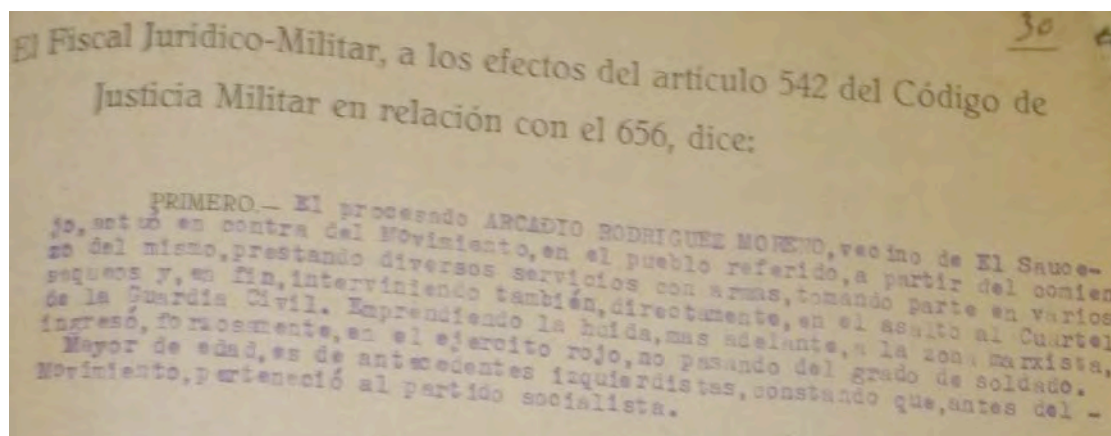
No ratifico la declaración prestada ante la guardia civil del campo de concentración de Lérida porque la di “obligado”. Yo, al estallar el Movimiento, me encontraba en El Saucejo, donde trabajaba “en la casa de Alonso Pérez” y pertenecía a la UGT, aunque no ocupaba ningún cargo. Presté servicios con armas, pero no intervine en el ataque al cuartel de la guardia civil, ya que “ese día” estaba en Navarredonda, de donde, “ante la proximidad del Ejército de Franco”, salí sobre la una de la tarde con dirección a Almargen, en unión de Alonso Pérez Cano, Esteban Robles Arillo y José Gracia Martín, y después no regresé al pueblo, sino que me quedé en el cortijo de las Cuarenta, en el que también se encontraban Enrique Galván Conde y uno conocido por “Carlos el de Malaño”. En el ejército rojo serví cuando movilizaron a mi quinta, y a las fuerzas nacionales me presenté el día 4 de febrero del año pasado.

Para comprobar la veracidad de lo dicho por el procesado, el juez militar de Osuna también les tomó declaración a cuatro de los individuos mencionados por aquel durante su interrogatorio. Y así, Alonso Pérez Cano, campesino, de 30 años de edad, con domicilio en Navarredonda, explicó que el 21 de agosto de 1936, día del ataque al cuartel de la guardia civil, él se encontraba en el cortijo “La Lebrona”, adonde llegó con su familia el día anterior pensando que allí estaría más seguro, ya que “en aquellos días todo el mundo se marchaba al campo”; y el mismo día 21, viendo que casi todos se iban debido al pánico que les infundía el avance de las fuerzas nacionales que aquel día “llegaron hasta la entrada del pueblo”, también él recogió a su familia y se marchó con dirección a Almargen, encontrándose en el camino a Arcadio Rodríguez que se dirigía con su familia hacia ese mismo municipio y en cuya compañía, por tanto, él no salió de Navarredonda, sino que se lo encontró sobre la una de la tarde del día 21 de agosto cuando ambos iban para Almargen. Esteban Robles, campesino, de 45 años de edad, domiciliado en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), declaró que el día 21 de agosto de 1936 él se encontraba segando en Navarredonda y, ante el avance de las fuerzas nacionales que se aproximaban, “salió corriendo” hacia Almargen debido al

pánico que se vivía en aquellas fechas, y recordaba cómo el procesado iba también aquel día en la misma dirección. Según Enrique Galván, comerciante, con domicilio en Navarredonda, él se marchó con su familia al cortijo “Las Cuarenta” en la madrugada del día 22 de agosto de 1936 y allí llegó Arcadio Rodríguez con su familia aquel mismo día o al siguiente, aunque sólo estuvo en el cortijo dos o tres días y se marchó después a la citada aldea. Por último, el industrial, de 50 años de edad, Carlos García Pérez, también domiciliado en Navarredonda, dijo que él se marchó con su familia al cortijo “Las Cuarenta” el día 22 de agosto de 1936 y no recordaba que allí se encontrase el procesado, sino que fue dos o tres días más tarde cuando lo estuvo viendo durante varias noches al ir a visitar a su familia que se hallaba en dicho cortijo.

Una vez acabada la instrucción del procedimiento y trasladado el hombre a la prisión provincial de Sevilla el día 24 de febrero de 1941, el 5 de abril siguiente fue juzgado en esa ciudad por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua. Mientras que la sentencia declaró como hechos probados que Arcadio Rodríguez Moreno perteneció a la UGT y efectuó diferentes servicios de armas y registros domiciliarios en busca de las mismas, “a las órdenes del Comité rojo de El Saucejo”, de donde se marchó a la zona roja cuando se produjo la liberación del pueblo e ingresó forzosamente en el ejército rojo.

El tribunal le impuso una pena de 6 años de prisión como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar, pero obtuvo la libertad condicional el día 6 de agosto de 1941.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 4454/39: legajo 193-8213.

AMES: Legajo 56.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de ARM.

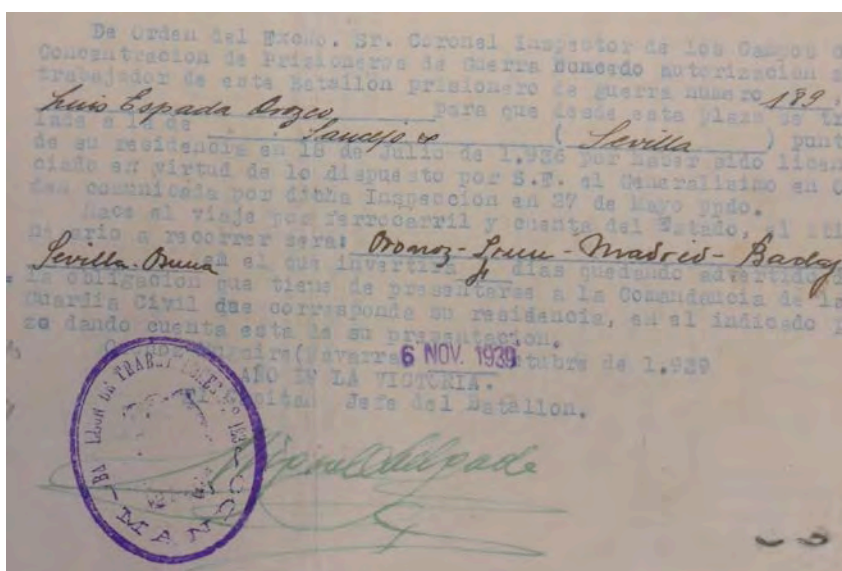
AMO: Libro registro de la cárcel.

HMS: El Liberal: 5-7-34.

23. LUIS ESPADA OROZCO

Nacido el día 5 de abril de 1910, hijo de Cristóbal Espada Rodríguez y Carmen Orozco Rodríguez, era zapatero de profesión y vivía en la casa número 50 de la calle Manuel Azaña (Horno), en compañía de sus padres y dos de sus hermanos: Cristóbal y Carmen. Este hombre, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 2ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuela de niñas existente en la casa número 1 de su misma calle.

Luis Espada Orozco huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y después de estar en Málaga durante cinco meses se trasladó a Almería, luego a Murcia y a continuación a Valencia. En esta ciudad ingresó voluntariamente en el ejército republicano el día 23 de febrero de 1937 y sirvió como soldado en la tercera compañía del primer batallón de la 82 brigada mixta de la 40 división; con su unidad estuvo 18 días en el frente de Teruel y como ranchero el resto del tiempo hasta el 6 de febrero del año siguiente, en que cayó prisionero de las tropas rebeldes en Sierra Palomera. Conducido entonces a Miranda de Ebro, donde permaneció 9 días, fue trasladado después a Orduña y dos meses más tarde, de nuevo en Miranda de Ebro, lo enrolaron en el batallón de trabajadores número 128, adscrito al cual estuvo más de un año y medio. Lo licenciaron el día 6 de noviembre de 1939 cuando se encontraba con ese batallón en la localidad navarra de Oronoz-Mugaire, en el valle de Baztán, y provisto de un salvoconducto emprendió el viaje de regresó a El Saucejo, adonde llegó después de un viaje de tres días por ferrocarril cuyo itinerario fue: Oronoz-Irún-Madrid-Badajoz-Sevilla-Osuna.



Al llegar al pueblo no lo detuvieron, pero sí le abrieron una ficha clasificatoria en el cuartel de la guardia civil y en ella anotaron que ni antes ni después del Movimiento tuvo filiación política alguna, ni ocupó cargos directivos, ni fue propagandista, sino que sólo se dedicó a su trabajo, aunque sí voto al Frente Popular y actuó como interventor de uno de sus candidatos en las elecciones de febrero de 1936. En la ficha también pusieron que el hombre no poseía bienes, ni tampoco los tenían sus familiares.

A petición del comandante militar de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, el jefe de la Falange, Francisco González Díaz y el juez municipal, Francisco Artacho Jurado informaron sobre Luis Espada que antes del glorioso movimiento nacional pertenecía al partido socialista y actuó como interventor de uno de los candidatos del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, pero no fue un elemento destacado o dirigente, ni se significó en ningún acto político-social, sino que observó buena conducta. Durante el tiempo de dominio rojo no prestó servicios de armas, ni participó directa o indirectamente en los atropellos cometidos por las hordas marxistas; y, aunque huyó “como tantos otros” el día de la liberación del pueblo por el glorioso ejército nacional, se creía que no le alcanzaba responsabilidad alguna por los hechos punibles cometidos en la localidad.

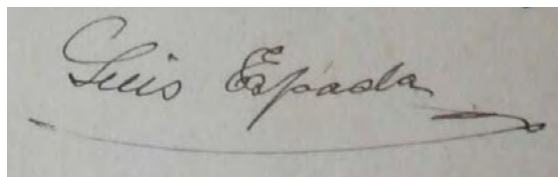
A finales de enero de 1940, ordenado por la Auditoría de guerra que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Espada al alférez de infantería y juez militar número 21 de Osuna, Rafael Pérez Rossy, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración a los vecinos: Francisco Pérez Díaz, labrador, domiciliado en la casa número 27 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Eladio Martínez Vizmanos, relojero, natural del pueblo riojano de Munilla; Juan Díaz Rivera, comerciante, domiciliado en la casa número 34 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda); Juan Jesús Verdugo Martín, zapatero, con domicilio en la casa número 8 de la plaza del Ayuntamiento; Miguel López Picamill, agente comercial, domiciliado en la calle Ronda, número 21, y Emilio Torres Gago, labrador, con domicilio en la casa número 3 de la calle José Antonio Primo de Rivera.

De las autoridades del pueblo, el alcalde y el jefe de la Falange reiteraron en sus respectivos informes para el alférez Pérez Rossy lo que ya antes habían dicho al comandante militar de El Saucejo sobre el inculpado. Acerca del cual, el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, expuso que antes del glorioso movimiento nacional era de filiación izquierdista y en las elecciones de febrero de 1936 desempeñó el cargo de interventor de los elementos de izquierdas; mientras que durante la dominación roja no constaba que hubiera prestado servicios de armas al lado rojo, ni cometido hechos delictivos, aunque se ausentó de la población al ser ésta liberada por las tropas nacionales. Por su parte, el juez municipal, Juan Román Román, informó que Luis Espada era de filiación izquierdista con anterioridad al 18 de julio de 1936, y durante la dominación roja se destacó por sus simpatías izquierdistas en “conversaciones y habladurías”, pero se ignoraba si prestó servicios de armas o participó en algún hecho delictivo.

De los seis vecinos de El Saucejo a quienes el juez militar de Osuna tomó declaración, todos coincidieron en asegurar que el encartado les merecía un buen concepto y no tenían noticias de que hubiera intervenido en hechos delictivos. Juan Díaz enfatizó que lo garantizaba “absolutamente y en todos los aspectos”, pues le tenía “en gran concepto”. En tanto que Francisco Pérez, Juan Jesús Verdugo, Emilio Torres y el citado Juan Díaz afirmaron sobre su convecino el zapatero de la calle Horno que era socialista o de izquierdas y que se marchó a la zona roja tras la liberación del pueblo por las fuerzas nacionales.

Luis Espada, por su parte, prestó declaración ante un nuevo juez militar encargado de tramitar el procedimiento que se seguía contra él, y, entre otras cosas, le dijo que

pertenecía “a la Izquierda Republicana” y el movimiento nacional le sorprendió en su pueblo, donde fue interventor en las elecciones de 1936, pero no prestó ningún servicio de armas a favor “del elemento rojo”, ni tomó parte en robos, saqueos o detenciones; aunque, al atacar las fuerzas nacionales a los elementos rojos de la localidad y ver que “casi toda la población huía”, él también huyó.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Luis Espada". There is a long, horizontal flourish extending from the end of the signature.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Luis Espada Orozco era una persona que gozaba de buen concepto entre sus vecinos y no había cometido desmanes ni hechos delictivos, ni prestado servicios de armas durante el dominio rojo en el pueblo de su vecindad, sino que solamente era un hombre de izquierdas, por las cuales fue interventor en las elecciones de febrero de 1936, y, tras huir a la zona roja, se enroló en “su ejército” y fue hecho prisionero por “nuestras tropas”. De manera que no apareciendo suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito el capitán general de la segunda región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional de su expediente.

Esa resolución se la notificaron en Sevilla el día 21 de octubre de 1941, unos cuatro meses después de que en el Boletín Oficial de la Provincia se hubiera publicado que el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla había decidido abrir otro expediente de depuración contra él.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 34/40: legajo 4-110.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575 y BOP de Sevilla de 27-6-41.

24. JUAN MARTÍN MORENO

Nieto, por línea paterna, de Miguel Martín Osuna y Ana Chito Orozco, y, por línea materna, de Francisco Moreno Sánchez y Ana Hormigo Martínez; este hombre: campesino, sin instrucción, de color sano, pelo y ojos castaño oscuros, 1,60 de estatura, con una cicatriz de unos dos centímetros en la cabeza y un tatuaje en la parte interior del antebrazo derecho con las iniciales CMO, nació a las dos de la madrugada del día 9 de mayo de 1914 en la calle Tesorillo (Majadahonda) y vivía con sus padres, Antonio Martín Chito, natural de Cañete la Real, y Carmen Moreno Hormigo, en la casa número 145 de esa misma calle, llamada Largo Caballero cuando se produjo la sublevación militar contra el Gobierno de España.

Juan Martín Moreno, en esa fecha, estaba haciendo el servicio militar como soldado en el regimiento de infantería Cádiz número 33, pero se encontraba de vacaciones de verano en El Saucejo, donde permaneció hasta el día 26 del mismo mes de julio, en que,

reclamado por el gobernador civil de Málaga, se marchó a esa ciudad en un camión junto a varios paisanos más en situación similar a la suya. En Málaga se incorporó al regimiento de infantería Victoria número 8, con el que estuvo en el frente de Estepona hasta la caída de la capital de la provincia y después se fue a Almería con esa misma unidad. A últimos de abril de 1937 lo mandaron con la 55 brigada mixta al frente de Motril, siendo destinado primero al sector Llano de los Pozos y luego a otros diferentes sectores del propio frente de Motril, donde permaneció hasta la terminación de la guerra y en cuya localidad se entregó a las tropas de ocupación el día 30 de marzo de 1939. Entonces fue detenido e ingresado en la fábrica de azúcar San José, situada en el puerto del referido municipio granadino y usada como campo de concentración de prisioneros de guerra; del que a continuación lo trasladaron a otro que había en el campamento Álvarez de Sotomayor en Viator, provincia de Almería, y en enero de 1940 lo condujeron al campo de concentración de Rota, junto a la playa.



Estando en Viator, llegó al campo de prisioneros un breve informe del sargento y comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, José Bejarano Álvarez, que decía: Juan Martín Moreno, socialista, carente de ideas religiosas y conducta regular, “de ninguna manera” puede considerarse adicto al glorioso movimiento nacional, pues durante el dominio de los rojos en esta población prestó servicios con armas al lado de ellos y “se supone” que intervino en el asalto al cuartel de la guardia civil y la muerte de sus defensores, huyendo al campo rojo cuando las fuerzas nacionales ocuparon el pueblo.

A la vista de este informe, el día 18 de enero, en Rota, Martín fue interrogado por un cabo de la guardia civil que era jefe del grupo de investigación en el campo de concentración de prisioneros de esa localidad gaditana, y al cual declaró, entre otras cosas, que él había pertenecido a la UGT desde el año 1934, pero que no desempeñó cargo alguno en dicha organización sindical ni durante los primeros días del Movimiento prestó servicios de ninguna clase al lado de los rojos, por no haber sido requerido para ello por el alcalde de su pueblo; donde no participó en desmanes, ni tampoco tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil y la muerte de sus defensores, ya que cuando este hecho ocurrió él se encontraba en Málaga, ciudad a la que se había marchado pocos días después de estallar el Movimiento, e ignoraba por tal motivo quienes pudieron ser los autores de aquellas agresiones o quienes fueron los dirigentes e individuos más significados en El Saucejo.

Recluido, tras el interrogatorio, en el “calabozo de seguridad” del campo de concentración de Rota y puesto a disposición de la Auditoría de guerra de Sevilla, se tramitó contra él a continuación un procedimiento sumarísimo de urgencia, al que se incorporaron los informes que emitieron las autoridades locales de su pueblo y los testimonios que prestaron sus convecinos: Juan Martín Gallardo, José Cárdenas Romero, Francisco Cárdenas Moreno, Juan Díaz Rivera y Juan Cárdenas Romero, todos ellos domiciliados en la calle entonces llamada General Sanjurjo (Majadahonda).

Los informes dados por el jefe de la Falange, Francisco González Díaz; el juez municipal, Juan Román Román; el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez y el alcalde, Manuel Rueda Terrón, coincidieron en asegurar que el encartado perteneció al partido socialista, pero que ignoraban que éste hubiera intervenido en ninguno de los hechos delictivos cometidos durante la dominación roja. Bejarano añadió por su cuenta

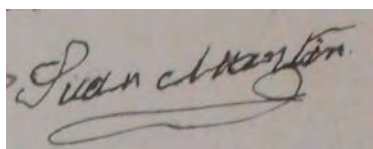
que Juan Martín prestó servicios con armas durante “el dominio de la horda”. Mientras que el alcalde precisó que el inculcado, a quien el glorioso movimiento nacional sorprendió en El Saucejo cuando se encontraba disfrutando de un permiso militar y a los pocos días de producirse ese hecho “fue movilizadado por los rojos” y llevado hacia Málaga, había observado buena conducta moral y no podía considerarse como un elemento destacado ni dirigente del partido socialista.

De los cinco vecinos de su misma calle que testificaron sobre él, Juan Martín Gallardo manifestó que con anterioridad al “Movimiento Español” era de filiación marxista, pero que desconocía su actuación durante el dominio rojo. José Cárdenas Romero, un campesino de 39 años de edad, domiciliado en la casa número 59, dijo que le merecía buen concepto, aunque pertenecía a la UGT e ignoraba su actuación durante la dominación roja, pues se hallaba entonces prestando servicios militares y a los cuatro o cinco días de la iniciación del glorioso alzamiento nacional las autoridades de El Saucejo lo pasaportaron para Málaga. Francisco Cárdenas Moreno, campesino, de 46 años de edad, con domicilio en la casa número 43, también reconoció que le merecía buen concepto, pese a saber que era de ideas izquierdistas y en las elecciones de febrero de 1936 votó la candidatura de izquierdas, ya que nunca lo vio distinguirse en sentido político alguno y no tenía conocimiento de que hubiera prestado servicios de guardias o intervenido en algún hecho delictivo. Juan Díaz Rivera expuso sobre el vecino de su misma calle por quien le preguntaban que, antes del alzamiento nacional, era de filiación socialista, pero no un elemento exaltado ni que destacara en sus ideas políticas; que le merecía buen concepto y nunca lo vio con armas; y que pertenecía a uno de los reemplazos que se hallaban en filas en el mes de julio de 1936, aunque al iniciarse el glorioso movimiento nacional se encontraba en El Saucejo de permiso y a los pocos días, en unión de otros soldados que estaban en su misma situación, se lo llevaron a Málaga, donde se incorporó al ejército enemigo. Por su parte, Juan Cárdenas Romero, campesino, de 56 años de edad, con domicilio en la casa número 122, aseguró que no sabía quien era Juan Martín Moreno; pero que no obstante, habiendo oído decir de éste que a los pocos días de la iniciación del glorioso movimiento nacional se marchó con otros a Málaga, donde ingresó en el ejército rojo, no creía que hubiera intervenido “en cosas graves”, ya que éstas ocurrieron después de su marcha.

A Martín Moreno lo avalaron como “persona de buena conducta” dos convecinos suyos llamados Francisco Verdugo Rodríguez y José Cárdenas Romero, quienes a su vez estaban garantizados como “personas adictas a la Causa Nacional”, por el jefe de la Falange, Francisco González. El hombre, que se hallaba recluido en la prisión provincial de Sevilla desde el mes de mayo de 1940, el día 24 de noviembre siguiente escribió al auditor de guerra diciéndole que llevaba preso más de 19 meses y aún no conocía los motivos de su detención, por lo que aspiraba a la libertad “para reintegrarse a su hogar y emprender una ruta de vida honrada”. Concedida la libertad provisional, salió de la cárcel de Sevilla el 25 de febrero de 1941, y al día siguiente fue interrogado por el comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla, que era uno de los varios jueces militares que se sucedieron en la instrucción del procedimiento sumarísimo de urgencia contra él, y a cuyas preguntas respondió esto:

El día 18 de julio de 1936 yo era soldado del regimiento de infantería Cádiz número 33, pero me encontraba en El Saucejo con permiso de mis superiores. Ocho días después tuve que marchar a Málaga en cumplimiento de órdenes de las autoridades militares de esa capital, en la que al llegar quedé encuadrado en el regimiento de

infantería número 8 y con esta unidad me trasladé a Estepona. Una semana antes de la toma de Málaga, encontrándome yo en esta ciudad con permiso, se presentó en ella de retirada el batallón a que yo pertenecía y me incorporé a él, continuando en Málaga hasta el día 8 de febrero de 1937 en que por la noche nos fuimos para Almería. Aquí permaneció el batallón un par de meses haciendo instrucción y después nos dirigimos al frente de Motril, donde estuve destacado, primero, en Haza del Señor y seguidamente, tras un descanso en Albuñol, “en la parte de la Playa”, hasta la terminación de la guerra. En el ejército rojo sólo he alcanzado el grado de soldado; y antes, en mi pueblo, pertenecía a la UGT, aunque no ostentaba cargo alguno. Aquí, El Saucejo, mi única ocupación diaria, desde el 18 al 26 de julio de 1936, en que me marché a Málaga, fue la de ir a ver a mi novia, que estaba a dos kilómetros de la población.



Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Juan Martín Moreno, afiliado a la UGT y de regular conducta, al iniciarse el glorioso movimiento se encontraba en El Saucejo con permiso, ya que pertenecía al regimiento de infantería Cádiz número 33, en donde cumplió sus deberes militares; y a los pocos días, sin haberse comprobado que tomara parte en hechos delictivos, se marchó a Málaga al ser reclamado por las autoridades militares rojas de esta ciudad, en donde se incorporó al regimiento de la Victoria y en esta unidad continuó hasta el fin de la guerra. Por lo que, no apareciendo suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito, procedía decretar el sobreseimiento provisional de la causa y la libertad del encartado. Decretándose así el día 28 de junio de 1941 por el capitán general de la 2ª región militar.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 459/40: legajo 61-2422.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

25. ALONSO MOLINA FLORES

Jornalero del campo, sin instrucción, nacido el día 15 de septiembre de 1908, era hijo de Emilio Molina Heredia y Rosa Flores Macías, estaba casado con Carmen Flores Núñez, tenía una hija y vivía en la calle Fielato, junto a la carretera Écija-Olvera. De buena constitución física, moreno, de boca grande, pelo y ojos negros, medía 1,70 de estatura y se le conocía por el apodo de “el Hijo del Gitano el Largo”.

Alonso Molina Flores huyó a la zona republicana en el verano de 1936 y se refugió en Málaga, donde ingresó voluntariamente en las milicias de caballería y estuvo en los frentes de Ronda y Álora; se incorporó más tarde al 4º escuadrón de la 2ª brigada de caballería, con el que combatió en el frente del Ebro, y en febrero de 1939 se vio obligado a pasar a Francia. Hecho prisionero cuatro meses después tras su regreso a España, fue recluido en el campo de concentración de Reus.

El día 11 de julio de ese mismo año, el cabo habilitado de la guardia civil de El

Saucejo, Ángel Fernández Ordóñez, remitió a la Comisión clasificadora de prisioneros y presentados de Tarragona el siguiente informe: Alonso Molina Flores, “gitano” de esta vecindad, fue antes del glorioso movimiento nacional un destacado elemento de filiación socialista, “ratero de profesión”, que después prestó servicios con armas al lado rojo, tomó parte en detenciones y saqueos, así como en el asedio y la persecución de la fuerza de la guardia civil, la cual resultó “toda asesinada”; habiéndosele aplicado el “Bando de Guerra” a su padre y a un hermano “por su participación en hechos delictivos”.

A la vista de dicho informe, el jefe del servicio de investigación en el campo de concentración de Reus, que era un cabo de la guardia civil de la comandancia de Tarragona llamado Amante Carrillo Ledesma, procedió el día 8 de agosto siguiente a interrogar a Molina. Quien, según el acta que redactó ese cabo, habría reconocido, entre otros hechos: Que pertenecía a la UGT y al advenimiento del glorioso alzamiento nacional fue requerido por el comité rojo para prestar servicios. Que hizo guardias con una escopeta y participó con otros en la detención de un vecino de Los Corrales que se encontraba en el pueblo y al cual llevaron al Ayuntamiento. Que el día en que asaltaron el cuartel de la guardia civil él estaba haciendo guardia en el “camino Majonda”, y que salió del pueblo al ser libertado por las fuerzas nacionales, sin haber intervenido en ningún otro hecho.

A principios de diciembre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Alonso Molina al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo para tomarles declaración como testigos a Emilio Torres Gago, José Cárdenas Romero, Isidoro García de Haro y Carlos Torres Gago.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez militar de Osuna que Alonso Molina siempre observó mala conducta moral; con anterioridad al glorioso alzamiento nacional fue un elemento significado perteneciente al partido socialista, e igualmente, durante el tiempo en que la localidad permaneció en poder de los marxistas, se distinguió realizando servicios de armas. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el inculpado estaba mal conceptuado moralmente, perteneció al partido socialista y se significó dentro del mismo antes del 18 de julio de 1936 y también en el periodo en que la población estuvo en poder de la horda roja. Para el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el conocido como el “Hijo del Gitano Largo” era antes del movimiento nacional un elemento destacado de filiación marxista y “aficionado a toda clase de hurtos”; durante la dominación roja tomó parte directa en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil, en la persecución y muerte de la fuerza que lo defendía y en cuantos hechos delictivos cometió la horda; habiéndosele aplicado “el Bando de Guerra” por su actuación en el Movimiento a su padre y un hermano. Juan Román Román, el juez municipal, manifestó que Alonso Molina con anterioridad al glorioso alzamiento nacional era de filiación izquierdista y tenía malos antecedentes, y durante la dominación roja se destacó “en sus aficiones como ratero”, prestó servicios de armas y participó en robos, saqueos, detenciones y en todos los actos delictivos cometidos por las hordas marxistas.

De los individuos a quienes tomó declaración el teniente de la Torre para que

testificaran en contra del encausado, Emilio Torres, concejal del Ayuntamiento, contó sobre este convecino suyo que con anterioridad al glorioso alzamiento nacional no tenía otro oficio sino el de “dedicarse al robo y a la pillería”; luego, al producirse el Movimiento, colaboró con los rojos del pueblo, y a él, aunque no pudo verlo porque en aquellos días se tuvo que ocultar por temor a las represalias rojas, tampoco le extrañaba, dada su “calaña” y extremismo, que “más o menos directamente” hubiera cometido toda clase de delitos, pues a su padre y un hermano “les fue aplicado el bando de guerra” cuando ambos regresaron después de la liberación de Málaga. José Cárdenas refirió que Alonso Molina antes del alzamiento nacional era de filiación socialista y mala conducta por su afición a las “raterías”, y, aunque él no conocía “ningún hecho concreto de esta clase”, sí sabía que “sus hermanos y su padre” asaltaron en una ocasión una finca de la localidad con el propósito de robarla, pero que no lo consiguieron porque casualmente no había nada que robar; tampoco conocía su actuación durante la dominación roja en el pueblo, aunque sí creía, dada “la calidad de la persona” por quien se le preguntaba, que pudo tomar parte en el asalto al cuartel de la guardia civil “y quizás también en algunos otros delitos”. Según Isidoro García, el Hijo del Gitano el Largo era de pésimos antecedentes con anterioridad al Movimiento por su afición a las “raterías” y después se dedicó de lleno a colaborar con los rojos del pueblo prestando servicios con armas; y, aunque él no lo había visto, le constaba “de rumor público” que intervino en el asalto al cuartel de la guardia civil. Por su parte, Carlos Torres, el alcalde impuesto por la columna Redondo, explicó que el encartado antes del alzamiento nacional tenía malos antecedentes y observaba mala conducta, pues “vivía del trato y de la ratería”, “trabajaba en muy pocas ocasiones” y era también un destacado elemento de izquierda, cuya actuación posterior desconocía porque él, durante la dominación roja, permaneció la mayor parte del tiempo detenido por los elementos rojos del pueblo, o vigilado por éstos el poco tiempo que estuvo en libertad, pero suponía y casi tenía la creencia cierta de que tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil y en casi todos los delitos que se cometieron en el municipio, aunque ni sabía ni había oído decir que participara en asesinatos.

El juez instructor del procedimiento también incorporó a éste una certificación suya en la que se hacía constar que en el expediente instruido a Juan López Piedra figuraba una declaración de este otro vecino de El Saucejo -en 1936- en la cual se decía que “los hijos del Gitano el Largo”, apellidados Molina Flores, fueron algunos de los individuos que entraron en el cuartel de la guardia civil después de que sus defensores lo abandonaran y salieran huyendo.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el teniente Rafael de la Torre el día 25 de septiembre de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, donde se hallaba desde el 4 de junio anterior, éstas fueron las respuestas de Alonso Molina a las preguntas del instructor: Ninguno de los hechos de que se me acusa es cierto, pues cuando estalló el Movimiento yo me encontraba desde hacía unos cuatro meses en Algodonales, el pueblo de mi mujer, y allí estuve hasta dos días después de iniciado el Movimiento, en que me marché a la sierra del mismo Algodonales y luego a Ronda; de manera que yo no tuve actuación alguna en El Saucejo, de donde estaba ausente desde unos cuatro meses antes de estallar el Movimiento. Y tengo que decir, en cuanto a la declaración que me tomaron en agosto del año pasado en el campo de concentración de Reus, que me “la escribieron” y la tuve que “firmar” obligado porque me “pegaron una gran paliza”.

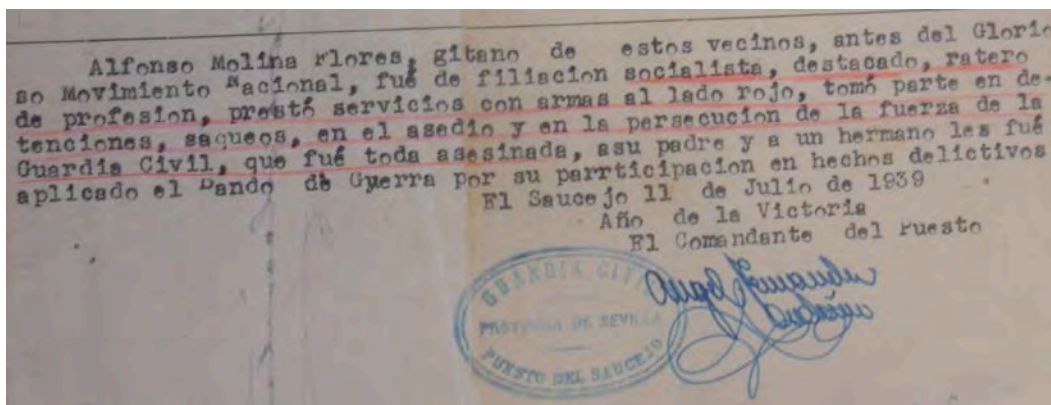
A la vista de las manifestaciones del procesado, se decidió seguir investigando; y para ello se pidieron informes a las autoridades locales de Algodonales y se les tomó declaración, entre otros, a los siguientes vecinos de El Saucejo: Emilio Quevedo Mora, Francisco Pérez Díaz, Francisco Cárdenas Romero, labrador, de 55 años de edad, con domicilio en la carretera Écija-Olvera; Antonio González Vargas, labrador, de 41 años de edad, domiciliado en la calle Rosario, número 50, y Juan Díaz Rivera.

La autoridades locales de Algodonales: alcalde, jefe de la Falange, juez municipal y comandante del puesto de la guardia civil coincidieron en informar que Alonso Molina Flores estaba casado con la vecina de ese municipio Carmen Flores Núñez, de “raza gitana”, y residió ahí con ella “entre el año de 1935 y el 18 de julio de 1936”, fecha en la cual se marchó a la zona roja.

Emilio Quevedo, concejal del Ayuntamiento, declaró que al inculpado sólo lo conocía de oídas, pero que tenía noticias de que a su padre y un hermano “se les aplicó el Bando de Guerra por las Fuerzas de Ocupación” en los primeros momentos del glorioso movimiento nacional cuando regresaron “los evadidos de Málaga”; creyendo que su huida a la zona roja, como la de todo “el elemento marxista”, se debió al temor a las “medidas de rigor” que tomaban las fuerzas nacionales. Francisco Pérez expuso igualmente que a Alonso Molina sólo lo conocía de oídas y así también sabía que era un elemento de izquierdas; creyendo que su marcha a la zona roja, como la de otros muchos, obedeció al temor a las “sanciones” de que pudiera ser objeto “en los primeros momentos” del glorioso movimiento nacional. Según Francisco Cárdenas, el convecino suyo por quien le preguntaban era un elemento propagandista, que políticamente pertenecía a la “C.N.D.T.” y durante el periodo en que la población permaneció en poder de los rojos estaba todos los días por la calle prestando servicios con armas; también “dio viajes” en diversas ocasiones al pueblo de Campillos para recoger a varios “individuos milicianos de los más destacados” y con ellos tomar el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, lo que más tarde llevaron a cabo “las masas comunistas”; y a la liberación de la localidad se marchó a la zona roja porque sabía con certeza que si caía “en poder de los Nacionales lo fusilaban irremisiblemente”. Antonio González, otro concejal del Ayuntamiento, dijo que conocía al procesado más que por el nombre por su apodo “del hijo del gitano largo”, y explicó que éste le merecía un mal concepto, pues “como gitano que era se dedicaba a las raterías”, perteneció “al partido de izquierdas” y actuó a favor de ellas en las elecciones de febrero de 1936; aunque él, por no haber estado en el pueblo durante la dominación roja, ignoraba su actuación en aquellos días, y creía que se marchó a la zona roja por ser de izquierdas y porque acaso “tuviera algo que temer”. Por último, Juan Díaz, también concejal del Ayuntamiento, afirmó que Alonso Molina le merecía un mal concepto, pues, aunque desconocía su actuación anterior al glorioso alzamiento nacional, una vez estallado éste y dominada la población por los rojos, él lo vio con armas y le constaba que colaboró con “el elemento marxista”, pero no sabía si tomó parte en la persecución y asalto a la casa-cuartel de la guardia civil.

El hombre salió en libertad provisional de la prisión provincial de Sevilla a principios de 1942 y volvió al pueblo de su mujer. No obstante, el día 14 de abril siguiente fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las cuatro de la tarde en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua, mientras

que la sentencia declaró que Alonso Molina Flores era de ideas izquierdistas y al iniciarse el Movimiento prestó servicios de armas a las órdenes del “comité marxista”, interviniendo en registros y detenciones, pero sin que hubiera podido comprobarse que tuviese intervención alguna en el asalto al cuartel de la guardia civil de su pueblo, a cuya liberación huyó a la zona roja y se incorporó al “Ejército marxista”, en el que no pasó de la categoría de soldado.



El tribunal lo condenó por auxilio a la rebelión militar y le impuso una pena de 12 años de prisión; pero, aunque la condena no quedaría extinguida hasta el día 4 de agosto de 1951, ya no tuvo que volver a la cárcel.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 61525/39, legajo 527-18118.
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.
AMES: Legajo 56.

VII
EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO (II)

1. MANUEL SÁNCHEZ CUEVAS

Conocido como Manuel el de la Serena. Campesino, con instrucción; nieto, por línea paterna, de Francisco Sánchez Orozco e Isabel Armayones Martín y, por parte de madre, de Juan Cuevas Rodríguez y Manuela Díaz Verdugo, nació, probablemente en la calle Horno, el día 28 de octubre de 1912, era hijo de Antonio Sánchez Armayones y Ana Cuevas Díaz; de pelo rubio, ojos pardos, nariz ancha y boca grande, medía 1,54 de estatura, estaba soltero y vivía en la casa número 29 de la misma calle en que nació.

Manuel Sánchez Cuevas huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y se dirigió a la provincia de Málaga, en cuya capital se incorporaría como soldado a un regimiento de infantería que tenía su sede en el cuartel de Capuchinos y con el cual salió para el frente de Marbella. Dos meses después regresó a Málaga, donde estuvo haciendo guardias en el aeródromo hasta que lo trasladaron al frente de El Chorro y aquí recibió un tiro en el muslo izquierdo. Evacuado a un hospital de guerra que había en Álora, y posteriormente al hospital militar de Málaga, de éste hubo de salirse cuando las fuerzas rebeldes se aproximaban a la capital y se marchó con dirección a Almería, en cuya capital fue hospitalizado nuevamente y así permaneció tres días. A continuación se lo llevaron a Alhama de Murcia, en donde al mes de su llegada, ya curado, le dieron el alta y lo destinaron al destacamento de Viator. A los pocos días de incorporarse a este destacamento se apuntó a reconocimiento médico por padecer de tracoma y terminó siendo dado por inútil tras pasar por un tribunal médico. Entonces se fue a Almería y se dedicó a trabajar en los refugios y en la carga y descarga de pescado en el puerto. Detenido un mes después de la caída de Almería al ser identificado por un individuo de El Saucejo apellidado Méndez que era sargento de infantería del ejército franquista, lo ingresaron en la cárcel de esa capital y sobre el mes de agosto de 1939 salió voluntario en unión de otros reclusos para ir a trabajar en el campo de aviación de Los Alcázares.

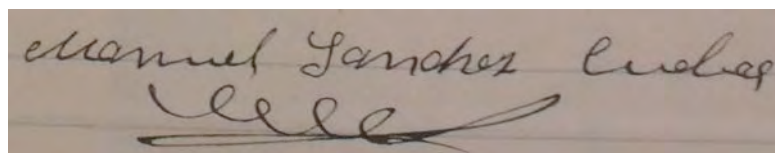


Al mes siguiente fue encarcelado en la prisión de San Antón, en Cartagena y seguidamente en la prisión militar de San Javier; estando en la cual, la Auditoría de guerra del “Ejército de Ocupación” de Murcia ordenó que se siguiera contra él un procedimiento sumarísimo de urgencia, al que se incorporaron tres informes emitidos por las autoridades locales de El Saucejo. El del alcalde, Manuel Rueda Terrón, decía del encartado que con anterioridad al glorioso movimiento nacional era un elemento “bastante entusiasmado” de filiación marxista y durante el dominio rojo prestó servicios de armas e intervino en saqueos, detenciones y cuantos actos vandálicos cometió la horda, como el asedio, asalto y persecución de las fuerzas de la guardia civil que defendían el cuartel de la localidad el día 21 de agosto de 1936, fecha en que “alcanzaron” la muerte casi todos sus defensores. El jefe de la Falange, Francisco Díaz González, informó que Manuel Sánchez, antes del glorioso movimiento nacional, pertenecía al “partido comunista”, del que fue elemento muy destacado, y durante la dominación roja prestó servicios de armas, tomó parte en la detención de personas de orden e intervino en cuantos saqueos y demás hechos vandálicos cometió la horda. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, éste en su informe manifestó que el “sujeto” conocido por “el de la Serena” era un significado y gran entusiasta elemento de filiación marxista con anterioridad al glorioso movimiento

nacional y durante la dominación roja prestó toda clase de servicios con armas, participó en saqueos de domicilios y detenciones de personas de orden, algunas de las cuales fueron asesinadas; formó parte de uno de los grupos de caballistas rojos e intervino en el asedio al cuartel de la guardia civil de la población.

Sobre noviembre o diciembre de 1939, Manuel el de la Serena se fugó a Francia y en este país permaneció casi seis años trabajando, incluido también el tiempo que estuvo en Orán. El día 23 de octubre de 1945 se presentó ante la guardia civil de su pueblo, que lo detuvo y condujo a la prisión provincial de Sevilla, de la que salió en libertad provisional a mediados de enero del año siguiente y regresó a El Saucejo. Aquí volvió a ser detenido, por el hurto de cuatro cochinos, el día 4 de julio de 1947; estuvo encarcelado en la prisión de Osuna hasta el 4 de noviembre del mismo año, en que fue trasladado a la prisión provincial de Sevilla; de ésta se lo llevaron el día 20 de octubre de 1948 a la prisión provincial de Almería, ciudad en la que al parecer tenía abierto desde diez años antes un sumario por robo, y el 26 de junio de 1949 se lo volvieron a traer a la prisión provincial de Sevilla, donde un mes después sería interrogado por un comandante de infantería, al que, entre otras cosas, explicó:

Que él antes del Movimiento pertenecía a la UGT, aunque no ostentó ningún cargo; y con posterioridad formó parte de un grupo de caballería organizado por los “milicianos” de El Saucejo que a las órdenes del comité se dedicó a “recoger armas en los cortijos” de los alrededores del pueblo. Que no intervino en ninguna detención, ni en el asalto al cuartel de la guardia civil; pero el día en que quemaron “los Santos” de la iglesia sí estuvo de guardia en el balcón del bar de “Juanito el de Elena” (Juan Ramírez Morales) con el fin de evitar que la gente se acercara a lo que estaba ardiendo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Manuel Sánchez Cuevas" in a cursive script, with a large, stylized flourish underneath the name.

Para terminar la instrucción del expediente en que Manuel Sánchez Cuevas figuraba como procesado por el delito de auxilio a la rebelión militar, se les tomó declaración a tres convecinos suyos: Antonio Pérez Díaz, Antonio Gallardo Rodríguez y Alonso Pérez García.

Este último declaró que ignoraba la actuación del inculpado durante la dominación roja en El Saucejo, aunque él lo vio “actuando como miliciano con su correspondiente escopeta”; por lo que posiblemente “su actividad como rojo” debió de ser la de un mero afiliado y no la de “dirigente o autor de hechos delictivos”. Antonio Gallardo, dueño de un café y una posada, más conocido como “Antonio Peones”, aseguró que conocía a Manuel el de la Serena por haber trabajado en su casa, y le constaba que su conducta durante el dominio rojo en la localidad fue la de un mero afiliado a las izquierdas: actuó “como miliciano”, pero no tomó parte activa en ningún hecho delictivo. Por su parte, Antonio Pérez expuso sobre el encausado que durante la dominación roja en el pueblo fue “uno de tantos milicianos que por entonces se formaron”, pero que él no sabía que hubiera tenido una actuación destacada.

Sánchez Cuevas salió en libertad provisional de la prisión provincial de Sevilla a principios de septiembre de 1949 y ese mismo mes se fue a trabajar al cortijo del

Madroñalejo, en Aznalcóllar. El día 21 de febrero del año siguiente, el capitán general de la segunda región militar decidió poner fin al procedimiento que se había seguido contra él y concederle la libertad definitiva, por no haberse acreditado su participación en saqueos, desmanes u otros actos delictivos en el pueblo de El Saucejo, donde su actuación se limitó a hacer guardias “en ciertos lugares como simple miliciano”.

ENTRADA
LEGADO NUM. 12
No 2-10-39
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE EL SAUCEJO (SEVILLA)
SECRETARIA

Negociado Informes. Número 4031.

Una vez practicadas las oportunas averiguaciones, tengo el honor de informar a V.S. sobre MANUEL SANCHEZ CUEVAS, según me interesa por telegrama de 21 del actual, lo siguiente: Que con anterioridad al Glorioso Movimiento Nacional era de filiación marxista y elemento bastante entusiasmado y que durante el dominio rojo en esta plaza y hasta el 4 de septiembre de 1936 en que fue liberada se sabe que el interesado prestó servicio de armas e intervino en saqueos, detenciones y en cuantos actos vandálicos cometió la horda como así mismo en el asedio, asalto y persecución de las fuerzas de la Guardia civil que defendían el Cuartel de esta población en 21 de agosto de dicho año 1936 y en cuya fecha alcanzaron la muerte casi todos sus defensores.

Dios guarde a V.S. muchos años.
El Saucejo a 25 de septiembre de 1939.-Año de la Victoria.

EL ALCALDE,
[Signature]
Presidente de la Junta Clasificadora de Prisioneros
SAN JAVIER.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 88/50: legajo 675-9776.

AMES: Legajo 55.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 23-10-40.

2. EMILIO GÓMEZ CALDERÓN

Campesino, con instrucción, nacido el día 30 de julio de 1911, era hijo de Rafael Gómez Amador y Antonia Calderón Madrigal, estaba casado con Concepción Galván Robles, tenía dos hijos y vivía en la casa número 26 de la calle Largo Caballero (Majadahonda).

Emilio Gómez Calderón se fue de El Saucejo en el mes de marzo o abril de 1936 para trabajar como mozo en un carrusel de feria, y dedicado a este trabajo se hallaba en Málaga cuando se produjo la rebelión militar contra el Gobierno de España. Probablemente ya integrado en las milicias defensoras de dicho Gobierno, desde

Málaga vino a su pueblo la noche del 20 de agosto de ese mismo año formando parte de la columna que tenía por objeto acabar con el foco rebelde constituido en el cuartel de la guardia civil de la localidad, y al día siguiente regresó a Málaga. Al poco tiempo fue movilizado y perteneció al ejército republicano hasta el final de la guerra. Sirvió en la segunda compañía del batallón 203 de la 51 brigada mixta, donde alcanzó el grado de sargento, y estuvo en el frente de Granada.

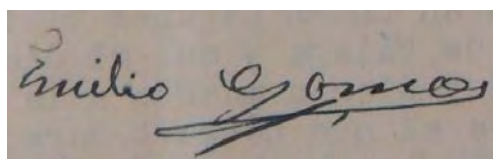
El día 13 de julio de 1938 se encontraba mandando un pelotón de posición en la cota 1183 próxima al cerro de la Mata en el término municipal de Deifontes, provincia de Granada, cuando le dieron parte al teniente jefe de su unidad, llamado Ginés Martínez Segura, de que le habían robado 500 pesetas al soldado de La Puebla de Cazalla Antonio Cárdenas Valencia, y el teniente le ordenó a él como sargento que registrara a los demás soldados para ver si hallaba el dinero cuyo robo había sido denunciado. Efectuado el registro, en la cartera del soldado Juan Segovia Palomares, natural del pueblo jienense de Santiago de la Espada, se le encontraron a éste 500 pesetas, un crucifijo, dos medallas, un carnet del partido comunista y un anillo de níquel. Entregado todo ello al teniente Martínez, éste ordenó la detención del soldado Segovia, que quedó recluido en una chabola bajo la vigilancia de un centinela. A la mañana siguiente, el capitán Juan Gallardo Cepeda mandó un enlace con un escrito para el teniente en el que ordenaba la conducción del soldado Segovia al puesto de mando y a su vez el teniente ordenó al sargento Gómez Calderón que nombrara a un cabo y dos soldados para que realizasen dicho servicio. Los nombrados fueron el cabo Antonio Cano Gallardo, natural de Los Corrales, y los soldados Juan Sánchez Ortiz y Fernando Cabrera Sánchez, ambos de La Puebla de Cazalla. Estos tres hombres se llevaron consigo al soldado Segovia, pero unos veinte minutos más tarde volvieron sin él y le explicaron al sargento que al pasar con el detenido cerca de la línea del frente rebelde éste intentó fugarse echándose al río Blanco, por lo que tuvieron que disparar contra él y lo mataron. Como consecuencia de este homicidio, las autoridades militares republicanas instruyeron un sumario, a resultas del cual un Consejo de guerra celebrado en Úbeda condenó a la pena de muerte al sargento de El Saucejo y al cabo de Los Corrales, y a la pena de 30 años de reclusión a los dos soldados de La Puebla de Cazalla. Recurrida la sentencia condenatoria, el sumario pasó a un tribunal del 23 cuerpo de ejército en Baza para su revisión, mientras que los cuatro condenados fueron reclusos en la cárcel de esa localidad granadina, donde permanecieron hasta el día antes de la entrada en Baza de las tropas franquistas. Capturado inmediatamente y recluido en los campos de concentración de Armilla y Caparacena, Emilio Gómez Calderón salió de este último lugar gracias a un aval que le enviaron sus convecinos Francisco Rodríguez Gracia y Pedro Verdugo Martín, y el día 2 de mayo de 1939 llegó a El Saucejo.

Sólo tres días después, el jefe de la Falange del pueblo jienense de Huesa escribió a su homólogo de El Saucejo, Francisco González Díaz y, tras poner en su conocimiento que había tenido noticias de que en el mes de julio del año anterior el vecino de esta localidad y sargento del ejército rojo Emilio Gómez Calderón participó en el “fusilamiento” de un soldado natural del municipio jienense de Santiago de la Espada, le rogaba que detuviera a Gómez y averiguara la verdad de lo ocurrido.

Francisco González pasó el escrito del jefe falangista de Huesa al comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, y éste, el día 15 del mismo mes de mayo, comenzó a instruir el siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que en virtud del escrito que antecede procedí a interrogar al vecino de esta localidad Emilio Gómez Calderón, el cual, a mis preguntas acerca de lo denunciado y la participación que hubiera tenido durante la dominación marxista en este pueblo, contestó: Que era cierto que en el mes de julio de 1938 se encontraba como sargento de infantería del ejército rojo en el frente Sur, en la cota 1183 “a la derecha del cerro de la Mata”, y recibió órdenes de su jefe inmediato para que condujera a Juan Segovia Palomares al puesto de mando que estaba “en la Atalaya”, y para ello mandó él a un cabo y dos soldados, enterándose después que éstos habían fusilado a Segovia porque intentó fugarse. Que él, al estallar el movimiento nacional se hallaba en Málaga como mozo de unas “Voladoras de Feria”, y la noche del 20 al 21 de agosto de 1936 vino desde Almargen a El Saucejo montado “en un camión de milicianos armados”, aunque no tomó parte alguna en los hechos realizados a la mañana siguiente por todos esos milicianos y también por una parte de los de esta población, como el asalto al cuartel de la guardia civil y la muerte dada a la fuerza que lo constituía, ya que él se fue enseguida a su casa y al día siguiente, después de haberse enterado del ataque al cuartel, se marchó a Málaga, donde a los pocos días lo movilizaron como soldado “del arma de Artillería”.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first part of the signature appears to be 'Emilio' and the last part, which is more prominent and ends with a long horizontal stroke, appears to be 'Gómez'.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Manuel Terrón Pérez y Cristóbal Terrón Gutiérrez- comparece el labrador, de 48 años de edad y con domicilio en la calle General Queipo de Llano (Erillas), Juan González Sánchez; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Emilio Gómez Calderón durante el dominio marxista en esta localidad, responde que dicho individuo se marchó del pueblo antes del Movimiento con unas voladoras de feria, pero él sabe que la noche en que atacaron el cuartel de la guardia civil “estuvo en la calle Pina llamando a una casa para que le dieran un kilo de pan”; posteriormente se rumoreó que había llegado en un camión “con milicianos de la parte de Málaga”, y por ello él cree que tomó parte en el asalto al cuartel y el asesinato de la fuerza que lo defendía.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe el propietario Antonio González Vargas, de 39 años de edad, domiciliado en la calle Rosario, número 50, y el jefe local de FET y de las JONS, Francisco González Díaz, de 43 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que Emilio Gómez Calderón se ausentó de El Saucejo “unos días antes del Movimiento”, pero que, según sabe él por oídas, vino al pueblo la noche del 20 al 21 de agosto de 1936 “con unos milicianos de la parte de Málaga”, y por ello cree que participó más o menos directamente en el asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de los guardias, pues estos hechos tuvieron lugar “a la mañana siguiente”. Francisco González, por su parte, afirma que el encartado se ausentó de esta localidad con unas voladoras de feria,

“días antes” de estallar el glorioso movimiento nacional, y que él se enteró por el rumor público de que la noche del 20 al 21 de agosto de 1936 llegó a El Saucejo en unión de “unos milicianos procedentes de la parte de Málaga”, los cuales al día siguiente asaltaron el cuartel y dieron muerte a la fuerza que lo constituía, por lo que él cree que tomó parte más o menos directamente en los hechos ocurridos ese día.

Para comprobar la actuación del individuo objeto de este atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Gómez Calderón se presentó en esta localidad la noche del 20 al 21 de agosto de 1936 en un camión de milicianos procedentes de Málaga y que más tarde llamó a la ventana del vecino de esta villa Miguel Verdugo Caballero, a quien “le pidió un pan para cenar”, creyéndose que tomó parte con los aludidos milicianos en el asalto al cuartel de la guardia civil y en la muerte dada a la fuerza que lo constituía; por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Emilio Gómez. Para lo que dicho teniente empezó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo, tomándole también declaración a Dolores Enríquez González, una mujer de 51 años de edad que entonces vivía en la plaza del Cardenal Spínola. Y que aseguró haber visto cómo el inculpado llegó al pueblo el día 20 de agosto de 1936 en un camión de milicianos armados procedentes de Almargen, los cuales comenzaron el ataque contra el cuartel de la guardia civil “a las tres de aquella madrugada”.

De los informes que emitieron las autoridades locales, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, indicaba que Emilio Gómez estaba “empleado en una Voladora de feria” y siempre observó una conducta “regular”; pertenecía al partido socialista, “según rumores”, pero se desconocía su actuación en relación con el glorioso movimiento nacional porque éste no le sorprendió en la localidad, de la que estaba ausente desde hacía tiempo, ni, dado su oficio inestable, se sabía donde se encontraba entonces. El sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, le dijo al juez militar de Osuna que el vecino de El Saucejo por quien le preguntaba pertenecía a “Acción Popular” antes de las elecciones de 1936 y después de esa fecha se marchó con “unas Voladoras” que estuvieron en el pueblo; el Movimiento le sorprendió en la zona roja, en la cual fue un destacado marxista y llegó a sargento del ejército rojo, teniéndose noticias de que entre él y varios más, “entre ellos uno de Puebla de Cazalla”, asesinaron a “una persona de derecha” de Santiago de la Espada para “robarle unas 900 pesetas”. Según el juez municipal, Juan Román Román, el encausado perteneció al partido de “Acción Popular” con anterioridad al glorioso alzamiento nacional y fue por ello perseguido por “el elemento obrero” de la población; en el mes de abril de 1936, o quizás antes, se ausentó de la localidad, marchándose con un individuo que tuvo instalada en ella unas voladoras, y se sabía por referencias que después se enroló en los partidos izquierdistas.

En cuanto al jefe de la Falange, Francisco González, éste explicó en su informe que Gómez Calderón siempre observó una “regular” conducta moral y antes del 18 de julio de 1936 pertenecía al partido socialista, aunque se ignoraba su actuación posterior a esa fecha porque “como empleado de una voladora de feria” se encontraba ausente del pueblo y se desconocía su paradero.

El día 31 de enero de 1940, el teniente de la Torre fue a interrogar a Emilio Gómez a la prisión provincial de Sevilla, donde éste se encontraba desde el 24 de mayo del año anterior en que llegó conducido por la guardia civil desde el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. Algunas de sus respuestas al interrogatorio fueron las siguientes:

Yo, antes del Movimiento, pertenecía al partido de Acción Popular, pero desde el día 16 de febrero de 1936 pertenezco a la UGT. En el camión en que llegué a mi pueblo la noche del 20 al 21 de agosto de ese mismo año no iban milicianos armados sino que iba yo solo con el conductor, llamado Juan Lobato Castañeda, y con el dueño del camión, un vecino de Almargen conocido como Juan el Pescadero. Sé que aquella misma noche empezó el tiroteo para el asalto al cuartel de la guardia civil, pero yo no tomé parte en ese hecho porque estuve toda aquella noche en mi casa, en compañía de mi esposa, mis dos hijos y la familia de mi tío Manuel Sánchez Amador. A la mañana siguiente me fui a la aldea de Mezquitilla con mi esposa e hijos, a los cuales dejé en casa de mi suegro, Juan Galván Montiel, y aquel mismo día me marché otra vez a Málaga.

El juez instructor también interrogó al citado vecino de Almargen conocido como Juan el Pescadero, pidió informe sobre el encartado a la guardia civil del pueblo de Santiago de la Espada e instó a que se les tomara declaración a los vecinos de La Puebla de Cazalla Fernando Cabrera Sánchez y Juan Sánchez Ortiz, así como a otro individuo, llamado Manuel Sánchez Coronado, que fue quien denunció al jefe de la Falange de Huesa que el soldado del ejército republicano Juan Segovia Palomares había sido fusilado.

Juan Fernández Crespo, o Juan el Pescadero, había sido, en efecto, dueño de un camión cuyo conductor se llamaba Juan Lobato Castañeda, pero el hombre declaró que era completamente falso que él hubiese ido a El Saucejo la noche del 20 de agosto de 1936. En el informe de la guardia civil de Santiago de la Espada se le decía al juez militar de Osuna que, según el padre de Juan Segovia Palomares, a este hijo suyo lo fusilaron el día 13 de julio de 1938 con el pretexto de que intentó fugarse, pero, en realidad, fue para “robarle 900 o 1000 pesetas que llevaba”, y quienes lo hicieron fueron: un sargento llamado Emilio, natural de El Saucejo, que fue quien ordenó el fusilamiento; un cabo llamado Antonio, y dos soldados de La Puebla de Cazalla, uno de los cuales se llamaba Fernando Cabrera. Este último, un arriero de 25 años de edad, y su paisano Juan Sánchez Ortiz, jornalero y de su misma edad, coincidieron en declarar que ellos, ciertamente, siendo soldados del ejército rojo, participaron en el fusilamiento de su compañero Juan Segovia Palomares porque se los ordenó el cabo Antonio Cano Gallardo, pero que fue éste quien lo mató, pues ellos hicieron fuego cuando el soldado ya estaba en el suelo y, además, dispararon “al aire”. Juan Sánchez, sobre la intervención del vecino de El Saucejo en el fusilamiento del soldado Segovia, aseguró que fue el sargento Emilio Gómez Calderón quien dio “la orden de ejecución”; mientras que Fernando Cabrera dijo al respecto que él se enteró de que dicho sargento había dado la orden de ejecución después de ocurrido el hecho. En cuanto a Manuel Sánchez

Coronado, un hombre natural del pueblo jienense de Hinojares, su testimonio fue el siguiente:

El día 13 de julio de 1938 me encontraba yo en el cerro de la Mata, en el frente de Granada, cuando un soldado que había en aquella posición dio parte al sargento Emilio Gómez Calderón de que se le habían perdido 500 pesetas y al registrar éste al soldado Juan Segovia Palomares le encontró, además de esa cantidad de dinero, “dos crucifijos y una medalla” que el soldado, a preguntas del sargento, explicó que eran un recuerdo de su madre, a lo que el Gómez Calderón replicó “que aquello no podía significar recuerdo de nadie, y que únicamente lo llevaban los fascistas”. A continuación, el sargento dio cuenta al capitán de lo sucedido por mediación de un enlace, el cual regresó al poco tiempo diciendo que el capitán había ordenado que condujeran a su presencia al soldado Segovia. Entonces, el sargento nombró al cabo Antonio Cano Gallardo y a los soldados Fernando Cabrera Sánchez y Juan Sánchez Ortiz para que se llevaran al detenido Segovia Palomares; pero, al ponerse en marcha, el sargento les ordenó a los tres primeros que el soldado detenido no llegara al puesto de mando, sino “que lo fusilaran en el camino”. El cabo y los dos soldados no opusieron reparo alguno a la orden de fusilamiento, sino que más bien, “por las palabras que pronunciaron, dieron claramente a entender su acatamiento y satisfacción” a dicha orden; emprendieron la marcha con el detenido y al rato regresaron diciendo que éste había intentado escapar para irse a las filas nacionales, por lo que tuvieron que matarlo. La realidad, sin embargo, era que el motivo del fusilamiento fue exclusivamente el haber encontrado el sargento “los dos crucifijos y la medalla” al soldado Segovia, pues, aunque también le encontró las 500 pesetas que buscaba con el registro, esto perdió ya todo interés para el sargento, quien sabía que fusilar al soldado “le valdría quince días de permiso”, permiso que también le concedieron al cabo y los soldados que efectuaron el fusilamiento, si bien después todos ellos fueron detenidos y así continuaron hasta la derrota del ejército rojo, “lo que demuestra claramente que no pudieron justificar ante los jefes rojos el motivo del fusilamiento”.

Por considerar que fue uno de los milicianos rojos que el día 21 de agosto de 1936 entró en El Saucejo para atacar el cuartel de la guardia civil y luego huyó a la zona roja, en la que prestó servicios para el ejército rojo con el empleo de sargento y ordenó el fusilamiento de un soldado “por ser afecto a la causa de España”, el juez militar de Osuna procesó a Emilio Gómez por el delito de rebelión militar y el día 27 de mayo de 1940 volvió a interrogarlo en la prisión provincial de Sevilla. Donde el procesado manifestó, entre otras cosas, que el día 20 de agosto de 1936 él no llegó a El Saucejo en un camión de milicianos armados, sino andando desde Almargen, y no era cierto que hubiera tomado parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil; como tampoco era verdad que hubiese disfrutado de permiso alguno a consecuencia de la muerte del soldado Juan Segovia Palomares.

Juzgado en Sevilla el día 26 de mayo de 1941 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, Emilio Gómez también fue acusado de rebelión militar por el fiscal, quien pidió que lo condenaran a muerte; mientras que la sentencia declaró como hechos probados que este vecino de El Saucejo se hallaba en Málaga el 18 de julio de 1936 al servicio de un aparato de los llamados “voladoras” y el día 20 de agosto siguiente llegó a su pueblo en una camioneta de milicianos, visitó a sus familiares y abandonó nuevamente la

localidad con los individuos con quienes llegó, los cuales habían asaltado el cuartel de la guardia civil; regresó otra vez a Málaga, se incorporó voluntariamente al ejército rojo, en el que alcanzó la graduación de sargento y como tal se hallaba al mando de la posición roja establecida en la cota 1183 “Cerro de la Hoz”, en el frente de Granada, cuando el día 13 de julio de 1938 encontró en un registro hecho al soldado Juan Segovia Palomares, natural del pueblo jiennense de Santiago de la Espada, “una cantidad de pesetas y unas medallas y escapularios”. Dado conocimiento del hecho al puesto de mando rojo y ordenado por éste que le fuera presentado dicho soldado, el procesado ordenó su conducción al cabo Antonio Cano y a los soldados Juan Sánchez y Fernando Cabrera, los cuales “en virtud de la orden recibida” fusilaron a Segovia Palomares antes de llegar al puesto de mando. Por estos hechos, “la Auditoría roja de Úbeda” instruyó un sumario y, previo Consejo de guerra, fueron condenados a muerte “el procesado y los demás intervinientes” en tales hechos, aunque, solicitada la revisión de la sentencia ante “el Tribunal de Baza”, ésta les fue concedida, hallándose en la prisión de la última localidad citada cuando acabó la guerra, momento en el cual también se produjo la desaparición del sumario instruido.

Como autor de un delito de adhesión a la rebelión militar, con las agravantes de “peligrosidad social y trascendencia de los hechos cometidos”, el tribunal lo condenó a la pena de muerte. Y el día 4 de octubre siguiente, el teniente general y aristócrata Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, que era quien estaba al frente de la capitanía general de la 2ª región militar, aprobó la sentencia dictada por el Consejo de guerra y se dio “por enterado” de la pena de muerte impuesta. También nombró al capitán de ingenieros Francisco Cáceres Velasco para que se ocupara de los trámites subsiguientes, incluida la ejecución de la pena. A cuyo efecto el citado capitán se dirigió al gobernador militar de Sevilla con el objeto de que designara día, hora y sitio para cumplir la sentencia; y éste, el día 8, le contestó por medio de un telefonema oficial, “urgentísimo y reservado”, en el que manifestaba: Con esta fecha digo al coronel del regimiento de artillería número 61 de esta plaza lo que sigue: “Sírvase V.S. nombrar un Piquete de ese Regimiento” que al mando de un oficial se encuentre a las 6 de la mañana del día 10 del actual en la tapia del costado derecho del cementerio de San Fernando de esta ciudad para proceder a la ejecución del reo Emilio Gómez Calderón, el cual ha sido condenado a la “última pena” en sentencia dictada por Consejo de guerra. El gobernador militar de Sevilla también le comunicó al capitán Cáceres Velasco que había ordenado al “Jefe de Automovilismo” que un coche de ese servicio se encontrara en su domicilio a la cuatro y media de la madrugada del día de la ejecución para trasladarlo adonde fuera menester.

El mismo día 10 de octubre, en la prisión provincial de Sevilla, un sargento de infantería llamado José Belda Antero le notificó a Emilio Gómez lo que iban a hacer con él; y a las 6 de la mañana, en efecto, lo mataron “en las proximidades de las tapias del Cementerio de San Fernando”. Dos horas después enterraron su cadáver en la fosa común del propio cementerio, donde un teniente médico llamado Manuel Cabrera Ramos, con destino en el Grupo de Hospitales Militares de la capital, certificó el fallecimiento del reo “a consecuencia de heridas de arma de fuego”. Mientras tanto el capitán Cáceres dispuso que la defunción se inscribieran en el Registro Civil del distrito de San Román. En donde ni siquiera figura la causa de la muerte de este vecino de El Saucejo, que cuando lo fusilaron tenía 30 años de edad.

SECCION 5ª JUSTICIA

CAPITANIA GENERAL DE LA II REGION

Sevilla 4 octubre de 1941

Visto el anterior dictamen de mi Auditor y de conformidad con el mismo, apruebo la sentencia dictada contra EMILIO GOMEZ CALDERON, en la que se le condena a la pena de MUERTE, de la cual se doy por ENTERADO.

A efectos de notificación, ejecución de la pena y cumplimiento de lo demás que se propone, pase la presente causa al Capitan de Ingenieros Don Francisco Cáceres Velasco a quien designo Juez.

EL CAPITAN GENERAL DE LA II REGION

DILIGENCIA DE) En Sevilla a diez de Octubre de mil novecientos cuarenta y uno.
 DISTRIBUCION....) Acreditado por la presente diligencia, que a las seis horas del día de hoy, y en las proximidades de las tapias del Cuartillo de San Fernando de esta Ciudad se ha cumplido por fuerzas del Batallón de Artillería número sesenta y uno, la pena impuesta al rec EMILIO GOMEZ CALDERON, de lo que certifico.

Fornicabaciel *Don Beltrán Cordero*

DILIGENCIA En Sevilla a diez de Octubre de mil novecientos cuarenta y uno.
 El Sr. Juez dispuso se hiciera constar por diligencia que al día de hoy y hora las ocho, fue inhumado en la Posa común del Cementerio de San Fernando de esta plaza, el cadáver del anarcista EMILIO GOMEZ CALDERON, de lo que certifico.

Fornicabaciel *Don Beltrán Cordero*

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7578/39: legajo 204-8649.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

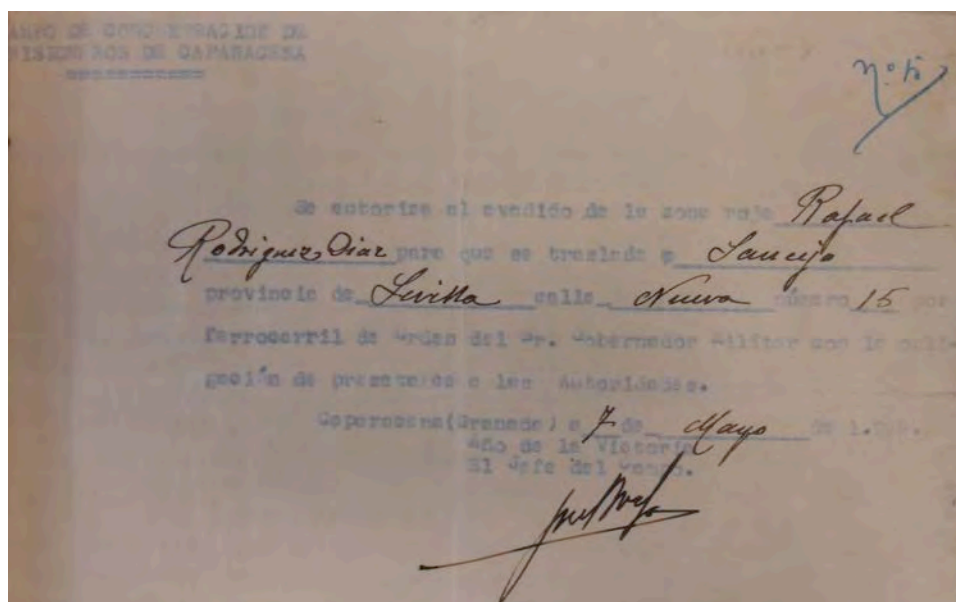
María Victoria Fernández Luceño: Miseria y represión en Sevilla (1939-1950), p. 424.

3. RAFAEL RODRÍGUEZ DÍAZ

Alias Fanega. Campesino, sin instrucción y de estado civil soltero, nacido el día 15 de febrero de 1913, era hijo de José Rodríguez Gordillo y Rita Díaz Martínez, y vivía con su familia en la casa número 15 de la calle Nueva (Manuel de la Vega).

Rafael Rodríguez Díaz huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana: estuvo en Cañete la Real, en Teba, en Ardales y luego en Málaga; de Málaga se trasladó a Almería, después a Marmolejo, en la provincia de Jaén y a continuación fue enviado al frente de Granada, donde permaneció

hasta que terminó la guerra. En el ejército republicano sirvió como soldado con carácter forzoso desde el día 15 de noviembre de ese mismo año, en la compañía de ametralladoras del tercer batallón de la 51 brigada mixta, hasta el 30 de marzo de 1939 en que se entregó a las tropas de Franco en la plaza de toros de Granada. Lo recluyeron en el campo de concentración de Caparacena y aquí, el día 7 de mayo siguiente, lo proveyeron de un salvoconducto para que se trasladara a su pueblo por ferrocarril.



Cuando llegó a El Saucejo no lo detuvieron, pero sí le abrieron una ficha clasificatoria en el cuartel de la guardia civil y en ella anotaron que ni antes ni después del Movimiento tuvo filiación política alguna, ni ocupó cargos directivos, ni fue propagandista, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, ni votó al Frente Popular, aunque sí prestó servicios con armas; que en el pueblo se señaló como dirigente y autor de delitos el vecino “Joaquín González Gracia”, y que él no poseía bienes, pero sí sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Rafael Rodríguez recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho a él el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional observó una conducta “regular”, pues estaba afiliado a la “Juventud Socialista” y era “de idea algo extremista”; mientras que durante el dominio rojo prestó servicios con armas a favor de la causa marxista y se suponía que tomó parte en algunos de los hechos ocurridos en el pueblo, aunque no había sido denunciado por ningún vecino.

A finales de diciembre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Rodríguez al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración a los vecinos: Manuel Díaz Gracia, labrador, de 40 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 22; Francisco Pérez Díaz; Antonio Díaz Robles, labrador, de 45 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 38; Juan Pérez Torres; Juan Román Caballero, carpintero, de 39 años de edad,

con domicilio en la casa número 20 de la calle Manuel de la Vega; Isidoro García de Haro y Francisca Conde Sedeño, propietaria, natural de Ronda, de 64 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 14.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange expusieron acerca del inculpado que antes de 18 de julio de 1936 era un elemento entusiasta perteneciente a la “Juventud Socialista” y durante el tiempo en que la localidad estuvo en poder de los rojos prestó servicios de armas a favor de los mismos, aunque no existía constancia de que hubiera intervenido en ninguno de los hechos vandálicos cometidos por la horda. José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, informó que Rafael Rodríguez era de filiación marxista antes del movimiento nacional y durante la dominación roja prestó servicios de armas, como guardias “y otros”, a favor de la causa marxista. Y según el juez municipal, Juan Román Román, el encartado era de filiación izquierdista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo prestó servicios de armas “usando camisa roja”, y “por su actividad” resultaba creíble que hubiera tomado parte en los hechos delictivos cometidos por las hordas.

De los siete vecinos de El Saucejo a quienes el alférez Pérez Pina tomó declaración, Manuel Díaz contó sobre el hombre por el que le preguntaban que antes del movimiento nacional observaba buena conducta, aunque a su juicio pertenecía a la política de izquierda; y no podía garantizarlo porque él a los pocos días de estallar el Movimiento estuvo preso y cuando recobró la libertad se marchó a Osuna que estaba en poder de las fuerzas nacionales. Francisco Pérez explicó que el apodado Fanega estuvo trabajando en su casa antes del glorioso movimiento nacional y entonces observaba buena conducta, era trabajador y daba muestra de honradez; pero que desconocía su actuación durante el Movimiento porque, al estallar éste, él se vio obligado a permanecer escondido ya que por ser persona de orden estaba perseguido. Antonio Díaz declaró que el encartado pertenecía al partido socialista con anterioridad al movimiento nacional, pero que él ignoraba su actuación. Juan Pérez manifestó acerca de su convecino Rafael Rodríguez que era de filiación socialista y en una ocasión lo vio prestar servicio con arma, aunque no sabía que hubiera intervenido en ninguno de los hechos delictivos cometidos por los rojos. Juan Román expuso que el inculpado era un elemento destacado de filiación marxista antes del movimiento nacional y después de éste prestó servicios con armas, pero cuya intervención en el ataque al cuartel de la guardia civil y los demás hechos cometidos en el pueblo desconocía. Isidoro García, tras afirmar que el conocido como Fanega era un elemento destacado de filiación socialista el cual prestó servicios con armas a las órdenes del comité, refirió que tenía conocimiento de que éste tomó parte en el ataque al cuartel de la guardia civil por haber oído decir a una vecina suya llamada doña Francisca Conde que, “después de haber dado muerte a los guardias”, el individuo en cuestión se presentó en el domicilio de esa mujer “todo lleno de sangre” y “medio aflatado” se tiró en una mecedora, contestándole a dicha señora, cuando ella le preguntó qué le ocurría, “que venía de matar a los guardias”. La citada vecina, por su parte, confirmó que Rafael Rodríguez estuvo en su casa el día 21 de agosto de 1936, sobre las cinco de la tarde, y efectivamente se sentó en una mecedora; pero ni ella vio que el hombre llevase la ropa manchada de sangre, ni pudo apreciar que estuviera indispuerto, ni le preguntó nada al hombre, el cual se marchó a su domicilio en compañía de su madre que había llegado poco antes a casa de la declarante.

En vista de la importante contradicción puesta de manifiesto en las dos últimas declaraciones, sus respectivos autores fueron sometidos a un careo, del que resultó que Isidoro García terminó reconociendo, tras escuchar a la mujer, que no estaba seguro de que ésta, cuando en su día él la oyó contar lo dicho en su anterior declaración, se estuviera refiriendo a Rodríguez Díaz. Pues, en efecto, lo que manifestó Francisca Conde en el careo fue lo siguiente:

Es cierto que el día del ataque al cuartel de la guardia civil Rafael Rodríguez estuvo en mi casa, y que por encontrarse enfermo vino su madre y se lo llevó a su domicilio; pero no es verdad que el hombre dijera nada de haber matado a los guardias civiles, ni, menos aún, que yo se lo hubiese contado así a Isidoro García. Ocurrió que, después de haberse ido con su madre el encartado, se presentó en mi casa el individuo conocido como el “Tuerto de Cañero o la Jaca Tuerta”, que fue quien dijo que venía del cuartel de la guardia civil; y es posible que al contarle yo estos hechos al Isidoro García, éste oyera y entendiera que había sido Rafael Rodríguez quien hizo esa manifestación.

Rafael Rodríguez, por su parte, al que interrogaron el día 5 de marzo de 1941 en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, dio estas respuestas:

Yo no he pertenecido a ningún partido político y en las elecciones de 1936 me abstuve de votar. El Movimiento me sorprendió aquí, en el pueblo, y durante el periodo rojo presté varios servicios con armas en la calle, con la “consigna” de avisar al “comité revolucionario” cuando sintiera alguna alarma o tuviera algún indicio de la proximidad de las fuerzas nacionales; pero no intervine en saqueos, incendios, asalto al cuartel de la guardia civil u otros actos “por el estilo”. Al liberarse el pueblo por dichas fuerzas huí hacia Málaga por temor a que fueran a tomar alguna medida represiva contra mí; y después, tras ingresar como soldado en el “Ejército Rojo”, estuve año y medio de cocinero en mi compañía y el resto del tiempo prestando servicios de armas en el frente de Granada.

Con el fin de apurar la investigación sobre la conducta del inculpado también se les tomó declaración a los vecinos: Francisco Moreno Bellido, Carlos Gago Pérez, labrador, de 43 años de edad, domiciliado en la casa número 7 de la calle General Mola (Teba); Francisco Pérez Díaz, Antonio Martín Serrano y de nuevo a Isidoro García de Haro.

Que siempre había pertenecido a partidos de izquierdas y que en los primeros días de la dominación roja lo vio prestar servicios con una escopeta, aunque no tenía noticias de su intervención en detenciones de elementos de derechas, en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil o en la profanación de los objetos de culto de la iglesia, suponiendo que se marchó a la zona roja por temor a las medidas que pudieran tomar contra él las fuerzas nacionales, fue lo que declaró el tabernero Francisco Moreno acerca del vecino de su misma calle por quien le habían preguntado. El cual a Carlos Gago le merecía buen concepto, pues antes del Movimiento era “un chico del pueblo prudente” que “no se metía con nadie”, y que él durante el dominio rojo ni lo vio con armas ni había oído decir a nadie del pueblo que el hombre hubiera actuado en contra del Movimiento. Según Francisco Pérez, el encartado había trabajado a sus órdenes y le merecía buen concepto, por ser honrado y buen trabajador; le parecía que era de izquierda, “como todos los demás obreros de la localidad”, y durante el Movimiento no lo vio ni una sola vez, ya que él estuvo preso, pero suponía, por su forma de ser y “sus sentimientos”, que

no participaría en nada malo y que si se marchó a la zona roja fue “por la propaganda que hacían aquí los rojos”. Antonio Martín afirmó que el conocido por el apodo de Fanega pertenecía al partido socialista, pero le merecía buen concepto e ignoraba su actuación durante el dominio rojo en el pueblo porque él entonces estaba en su casa “en calidad de detenido”; y creía que se marchó a la zona roja por ser de ideas socialistas. En cuanto a Isidoro García, aseguró este individuo que Rafael Rodríguez había pertenecido al partido socialista y alardeado de armas por la calle durante la dominación roja, pero que él no sabía que hubiera intervenido en saqueos o practicado ninguna detención; suponiendo que su huida a la zona roja se debió a que era socialista y a la “actuación suya con armas”.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Rafael Rodríguez Díaz era hombre de ideología izquierdista y prestó varios servicios con armas, pero cuya participación en hechos delictivos no se había probado suficientemente, pues la acusación tan grave, hecha por un testigo contra él, de haber tomado parte en el asesinato de los guardias civiles de su pueblo quedó desvirtuada en la diligencia de careo que se practicó. Y por ello el capitán general de la 2ª región militar, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, decretó el sobreseimiento provisional del expediente el día 7 de octubre de 1941.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 4455/39: legajo 205-8660.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

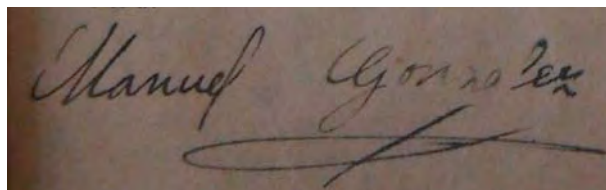
4. MANUEL GONZÁLEZ CAMERO

Jornalero del campo, con instrucción, conocido por el apodo de Posterito: moreno, 1,61 de estatura, de ojos castaños, con un lunar en la cara; nacido el día 31 de enero de 1901, era el quinto hijo de Francisco González Martínez e Isabel Camero González, estaba casado con Ana Gómez Cándido, tenía dos hijos y vivía en la casa número 8 de la calle Portal. Este hombre, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, actuó como interventor, designado por Eugenio Velasco Martín en representación del candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 1ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en una escuelas de niños establecida en la plaza de la República (Constitución).

El día 4 de septiembre de ese mismo año, Manuel González Camero huyó de El Saucejo, donde varios días después asesinaron a su padre, mientras que él se incorporaría voluntariamente al ejército republicano a mediados del mes de marzo de 1937 y sirvió como soldado en la cuarta compañía del batallón tercero de la 87 brigada mixta y luego en la compañía de ametralladoras del tercer batallón de la 82 brigada mixta. Entregado el 2 de abril de 1939 a las fuerzas del 16º tabor del grupo de regulares de Larache en la localidad valenciana de Utiel, aquí lo proveyeron tres días más tarde de un salvoconducto para trasladarse a su pueblo y presentarse ante la guardia civil.

En cuyo cuartel, el día 27 del mes de mayo siguiente, le abrieron una ficha clasificatoria y en ella anotaron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no ejerció ningún cargo directivo ni fue

propagandista, sino que estuvo dedicado a su trabajo. Que votó al Frente Popular y actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936, pero no tomó parte en los hechos criminales que posteriormente se cometieron en el pueblo, tales como asesinatos de nueve guardias civiles, un carabinero, un sacerdote y seis “paisanos”; “voladura de puentes”, y profanación y quema de imágenes religiosas. Que en la localidad se señalaron como dirigentes y autores de delitos: Pedro Cárdenas Camero y Antonio Ocaña Ríos. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style. The first part of the signature appears to be 'Manuel' and the second part, which is more stylized, appears to be 'González'. There is a long, horizontal flourish underneath the main body of the signature.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía; el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz informaron sobre González Camero que con anterioridad al movimiento nacional estaba afiliado al “Centro Obrero Socialista”, era un elemento entusiasta, gran simpatizante y cooperador de la causa marxista, que observó una “regular” conducta, pero que durante el dominio rojo en el pueblo no prestó servicios de armas ni tomó parte en otros hechos delictivos.

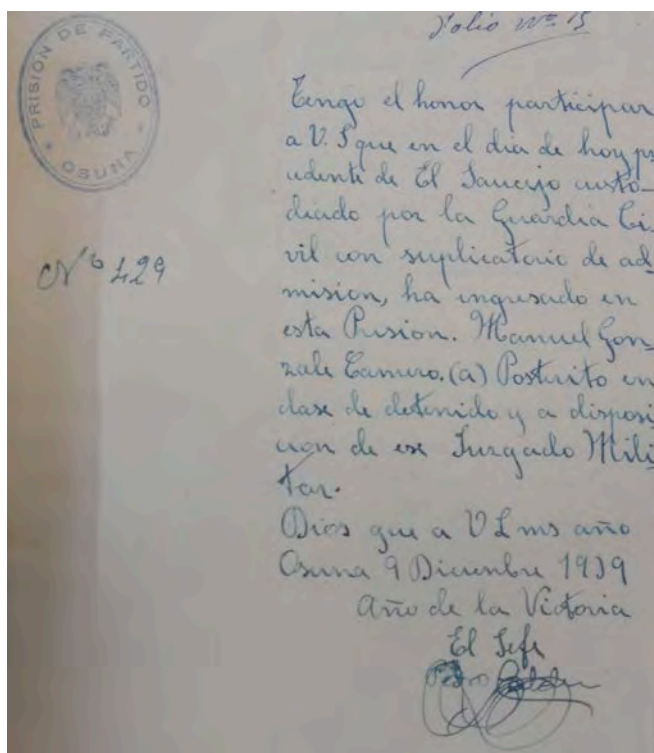
A finales de octubre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Manuel González al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos: Ramón López Picamill, agente comercial, natural de Teba, de 48 años de edad, con domicilio en la calle Alberquilla, número 7; Francisco Bellido Galván, campesino, de 60 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 18, y Dimas Gago Pérez, agricultor, de 42 años de edad, con domicilio en la casa número 15 de la calle General Mola (Teba).

Estos tres últimos coincidieron en declarar que antes del alzamiento nacional el convecino suyo por quien les preguntaban era de filiación socialista y actuó como interventor del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, pero que durante el dominio rojo ellos nunca observaron que fuera armado las veces en que lo vieron pasar por la puerta de sus respectivos domicilio, y tampoco sabían ni habían oído decir que participara en ningún hecho delictivo de los cometidos en la localidad.

Por su parte, el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez; el juez municipal, Francisco Artacho Jurado; el jefe de la Falange, Francisco González y el alcalde, Manuel Rueda, informaron al juez militar de Osuna que con anterioridad al glorioso movimiento nacional González Camero estaba afiliado al partido socialista y en las elecciones del 16 de febrero de 1936 desempeñó el cargo de interventor de uno de los candidatos del “funesto” Frente Popular, aunque durante la dominación roja ni prestó servicios de armas ni se tenían noticias de que hubiera intervenido en ninguno de los hechos delictivos cometidos por las hordas en la población; de la que, al ser ésta ocupada por las fuerzas nacionales, huyó voluntariamente a la zona roja.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el teniente Rafael de la Torre el 14 de diciembre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde ya llevaba cinco días recluido, esto fue lo que el conocido como Posterito respondió al interrogatorio:

Yo fui interventor en las elecciones de febrero de 1936 porque en cierto modo me obligaron a serlo, ya que no estaba afiliado a ningún partido político, pero sí a “una agrupación llamada Unión General de Trabajadores”, a la que todos los obreros del pueblo estaban afiliados pues en “caso contrario les era muy difícil obtener trabajo”, y me dijeron que tenía que ser interventor, a lo que me negué, aunque no tuve más remedio que aceptar el cargo debido al temor de enemistarme con los demás, con detrimento de mis jornales. A la zona roja me marché porque al ser liberado El Saucejo tuve que salir al campo para preservarme del “bombardeo de la aviación” y ya no volví por miedo a que pudiera alcanzarme algún balazo del “tiroteo que sentía en el pueblo”. Mi alistamiento en el ejército rojo no fue voluntario sino forzoso, puesto que, encontrándome en Murcia en un “refugio o asilo llamado de Pablo Iglesias”, se presentaron allí los guardias de asalto y me preguntaron la edad que tenía, y al contestarles que 38 años, los guardias me obligaron a salir del sitio en que estaba y me presentaron en el “Cuartel de las Isabelas”.



Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Manuel González Camero era hombre de filiación socialista, que en las elecciones del 16 de febrero de 1936 actuó de interventor, pero que al iniciarse el movimiento nacional no tomó parte en ningún hecho delictivo, ya que “ni siquiera hizo guardias”, y huyó a la zona roja por miedo a ser herido en los tiroteos que se produjeron durante la liberación de El Saucejo, siendo obligado en dicha zona a prestar servicios militares, aunque no obtuvo graduación alguna. Por lo que, no resultando suficientemente probada la comisión de ningún hecho que pudiera ser constitutivo

de delito, el capitán general de la segunda región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional de su expediente. Y el hombre salió de la cárcel de Osuna el día 23 de marzo de 1940.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7589/39: legajo 26-754.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

AMO: Libro registro de la cárcel.

5. ADOLFO GONZÁLEZ GALVÁN

Jornalero del campo, sin instrucción, nacido el día 8 de abril de 1907, era nieto de Juan González Luque, Juana Espildera Rubio, Juan Galván Naranjo e Isabel Naranjo González; su padre, natural de Casarabonela, se llamaba Juan González Espildera y su madre, de nombre Catalina Galván Naranjo, nació en Carratraca. Moreno, de pelo negro y ojos pardos, con la cejas corridas, medía 1,64 de estatura, estaba casado con la sevillana Rocío Martínez Chaves, tenía un hijo y vivía en la casa número 52 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

Adolfo González Galván huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, donde el día 8 de febrero de 1937 ingresó en su ejército y, hasta el mes de marzo de 1939 en que cayó prisionero en el frente de Toledo, sirvió en el 4º batallón de la 52 brigada mixta.

Cuando poco tiempo después regresó a El Saucejo no fue detenido, pero el día 22 de mayo siguiente sí le abrieron una ficha clasificatoria en el cuartel de la guardia civil y en ella anotaron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no ejerció ningún cargo directivo ni fue propagandista. Que votó al Frente Popular, prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa roja y actuó de guarda de campo con armas, pero no tomó parte en los hechos criminales que se cometieron en el pueblo, tales como asesinatos de nueve guardias civiles, seis “paisanos”, un carabinero y un sacerdote; “voladura de un puente”, y profanación y quema de imágenes religiosas. Que en la localidad se señalaron como dirigentes y autores de delito: Antonio Ocaña Ríos, Pedro Cárdenas Camero y Antonio Vega Cándido. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes, ni tampoco los tenían sus familiares.

A petición del comandante militar de la población, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informaron sobre Adolfo González que antes del movimiento nacional era un elemento marxista significado y observaba mala conducta; durante el dominio rojo prestó servicios de armas e intervino en saqueos, detenciones y otros hechos, y el día 4 de septiembre de 1936 se ausentó de la localidad. Por su parte, el informe del cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, decía del mismo hombre que con anterioridad al movimiento nacional era de filiación socialista “algo significado” y observó mala conducta, mientras que durante el dominio rojo prestó servicio con armas a favor de la causa roja, pero no tomó parte en hechos delictivos.



A principios de diciembre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Adolfo González al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos: Manuel Real Díaz, campesino, de 33 años de edad, con domicilio en la calle Moral, número 19; Juan Martín García, campesino, de 36 años de edad,

domiciliado en la casa número 8 de la calle General Queipo de Llano (Erillas), y Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal, de 46 años de edad, con domicilio en casa número 40 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno).

Este último declaró que el conocido por el apodo de “Adolfillo” ya tenía unos antecedentes “pésimos” antes del movimiento nacional, pues él sabía que en Sevilla “tuvo una pendencia con un cuñado suyo a quien hirió de gravedad”; y al producirse el Movimiento se significó en todos los desmanes que cometió la horda: prestó servicios con armas, perteneció a un grupo de caballería, se dedicó a la requisa de armas, los registros domiciliarios y las detenciones de personas de orden; y, aunque no pudo ver si participó en el asalto al cuartel de la guardia civil, casi podía asegurar que sí lo hizo, “por ser en extremo peligroso” y dados sus pésimos antecedentes. Según Juan Martín, el encartado era un individuo cuya conducta moral dejaba mucho que desear, “pues dado el entusiasmo que tenía por las ideas disolventes alardeaba mucho y se significaba públicamente”. Antes de estallar el Movimiento solía llevarse las uvas de “la viña del declarante”, y un día en que éste le llamó la atención y tuvieron riña, lo esperó por la noche y lo desafió sacando un cuchillo en actitud agresiva. A los pocos días de producirse el Movimiento se presentó en su casa con el fin de detenerlo, acompañado “del conocido por Antonio el Hornero”, los dos armados, aunque no pudieron realizar su propósito porque él se ocultó. También prestó toda clase de servicios con armas y, teniendo en cuenta sus pésimos antecedentes, era creíble que hubiese tomado parte en “casi todos” los hechos que se cometieron en el pueblo. Para Manuel Real, su convecino Adolfo González Galván, alias “Adolfillo”, era un elemento muy significado de filiación marxista, el cual prestó servicios con armas, ya que un día, encontrándose él detenido por los rojos, lo vio entrar en el Ayuntamiento armado de una escopeta.

En sus respectivos informes para el juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange dijeron sobre el inculpado que siempre observó “bastante mala conducta moral” tanto pública como privada, y pertenecía al partido socialista antes del 18 de julio de 1936; pero durante el tiempo en que la localidad estuvo en poder de la horda roja, aunque mostraba entusiasmo por la causa marxista de la que era considerado simpatizante, no se le vio prestar servicios de armas. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, con anterioridad al 18 de julio de 1936 Adolfo González era un elemento peligroso y de malos antecedentes de filiación marxista, y durante la dominación roja prestó cuantos servicios de armas le encomendó el comité y participó en todos los hechos delictivos que cometió la horda. En cuanto al juez municipal, Juan Román Román, informó éste que el convecino suyo conocido como “Adolfillo” era antes del 18 de julio de 1936 de significación izquierdista y malos antecedentes; durante la dominación roja prestó servicios de armas e intervino en detenciones de personas de orden, y por su significación izquierdista era “de suponer” que tomara parte en todos los demás hechos delictivos cometidos por las hordas.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el teniente de la Torre el día 11 de febrero de 1940 en la cárcel de Osuna, en la que llevaba recluido desde el 9 de diciembre del año anterior, sus respuestas al interrogatorio fueron las siguientes:

Yo hice dos o tres servicios con armas y también utilicé un caballo, puesto que me dieron el cargo de “guarda de campo”; pero no es cierto que hubiera ido al Ayuntamiento con una escopeta, y tampoco me han podido ver nunca en el pueblo con armas, ya que cuando yo regresaba después de hacer mi servicio dejaba la escopeta en

mi casa o en el “Centro obrero”. También es incierto que yo hubiese estado en compañía “del Hornero y de Juanito Díaz” en casa de Juan Martín García a detenerlo ni a nada, pues yo nunca fui a detener a nadie ni tampoco a saquear domicilios. Huí del pueblo por miedo y serví en el ejército rojo porque me obligaron a ello, aunque “los rojos le daban a esto un carácter de voluntario”.

El día 23 de marzo de 1941, mas de un año después de terminada la instrucción del procedimiento seguido contra él, Adolfo González salió en libertad provisional de la cárcel de Osuna; pero el 28 de abril siguiente fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario, reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2. En el transcurso del juicio el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que le impusieran una pena de 3 años de prisión. Mientras que la sentencia declaró como hechos probados que González Galván era hombre de mala conducta, perteneciente al partido socialista y considerado como “peligroso”, quien al producirse el movimiento nacional se puso a las órdenes del “Comité rojo de El Saucejo”, prestó servicios de guardias con armas y practicó detenciones, “como la que intentó” de su vecino Juan Martín García, con quien tenía resentimientos particulares desde antes del Movimiento; a la entrada de “nuestras tropas” se internó en la zona roja y sirvió como voluntario en el ejército marxista hasta el final de la guerra.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el antiguo secretario del Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar y condenó al procesado a 12 años y 1 día de reclusión; pena para cuyo cumplimiento el hombre fue detenido en El Saucejo el 4 de enero de 1942 e ingresado el día 22 siguiente en la prisión provincial de Sevilla; de la cual, no obstante, salió en libertad condicional el día 6 de diciembre de ese mismo año y regresó a su pueblo.

A Adolfo González Galván le notificaron en Sevilla el 9 de octubre de 1943 que le habían reducido la condena a 6 años de prisión; y el 14 de abril de 1998, más de 44 años después, le concedieron la amnistía a petición suya.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7595/39: legajo 404-15191.

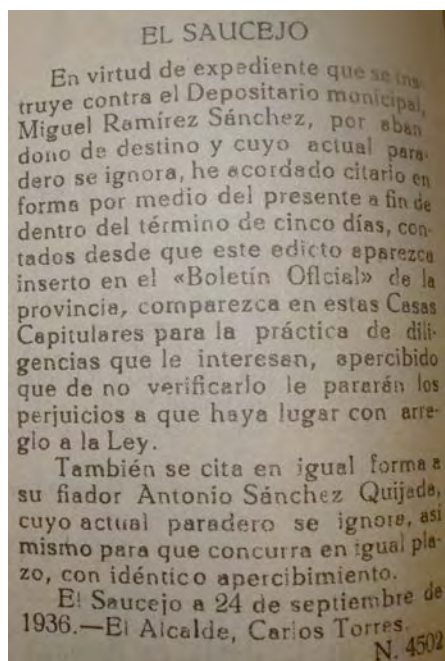
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de AGG.

6. MIGUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

Zapatero, de pelo negro y ojos pardos, medía 1,63 de estatura, era hijo de Miguel Ramírez Rivera y María Sánchez Pino, nació el día 10 de febrero de 1905 y, aún soltero, vivía con sus padres en la casa número 33 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Miguel Ramírez Sánchez actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 2ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 39 de la calle Nueva (Manuel de la Vega). Huido del

pueblo el 4 de septiembre de 1936, veinte días después, el alcalde de los insurrectos, Carlos Torres Gago, firmó para que se publicara en el Boletín Oficial de la Provincia de



Sevilla un edicto en el que daba cuenta de que se estaba instruyendo un expediente “por abandono de destino” contra el depositario municipal, Miguel Ramírez Sánchez, cuyo paradero se desconocía, al igual que el de su fiador y cuñado, Antonio Sánchez Quijada, a quien también se emplazaba para que compareciera en el Ayuntamiento de El Saucejo. Donde, el día 9 de diciembre siguiente, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes declaró cesante a Ramírez, y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, por haber huido y abandonado el cargo de depositario municipal.

El día 1 de octubre, en Málaga, se enroló voluntariamente en el batallón nº 9 de milicias denominado Avance, en el que alcanzó el empleo de cabo; y en febrero de 1937, tras la caída de esa capital, se integró, en el pueblo almeriense de

Benahadux, en la 3ª compañía del 202 batallón de la 51 brigada mixta, siendo destinado en el mes de marzo siguiente al frente de Arjona, en la provincia de Jaén, y luego a Hinojosa del Duque, en la de Córdoba, donde permaneció unos dos meses y tuvo de comandante del batallón a un individuo apellidado Guevara, que había sido alférez de la Caja de recluta de Osuna, y de capitán de la compañía, a un vecino de Montellano llamado Manuel González Calahorro. Pasó después a Iznalloz, en la provincia de Granada, y por este y otros pueblos del mismo sector del frente ya continuó hasta el derrumbamiento de la zona republicana, habiendo obtenido la graduación de sargento. Hecho prisionero por los ganadores de la guerra el 29 de marzo de 1939 en la ciudad de Granada, fue a continuación recluido en los campos de concentración de Caparacena, Búcor y Padul.

Ya en El Saucejo, el día 12 de agosto siguiente, el comandante militar, Ángel Fernández Ordóñez, le abrió una ficha clasificatoria, en la que algunas de las cosas que este individuo anotó sobre Miguel Ramírez fueron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista y que votó al Frente Popular, fue propagandista y prestó servicios con armas, habiendo desempeñado el cargo de “Presidente del comité”. Que no tomó parte en los hechos criminales que se cometieron en el pueblo, tales como el asesinato de nueve guardias civiles, un carabinero, un sacerdote y cinco personas civiles, además de la quema y profanación de iglesias; pero que sí sabía que Antonio Ocaña Ríos y Pedro Cárdenas Camero se señalaron como dirigentes y autores de delitos. Y que el hombre no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El mismo día también se le instruyó el siguiente

Atestado

Ángel Fernández Ordóñez, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad comandante militar de esta villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiendo regresado de la que fue zona roja el vecino de esta población Miguel Ramírez Sánchez, quien durante el dominio rojo en la localidad cometió hechos delictivos, a las ocho de la tarde del día 12 de agosto de 1939 procedí a su detención en compañía del guardia segundo de este puesto José Parra Arribas y hasta las diez de la noche del mismo día lo estuve interrogando. Interrogatorio que transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político pertenecías durante la dominación marxista?

R.- Al partido socialista y a “la juventud de este partido”, de la que antes del Movimiento fui su “presidente”. Antes y durante la dominación roja desempeñé también el cargo de “Depositario de los fondos municipales”.

P.- ¿Qué participación tuviste en el Movimiento y en qué hechos delictivos tomaste parte directa?

R.- Los primeros hechos delictivos que se cometieron en el Movimiento fueron la recogida de armas para armar “a las milicias”, saqueos de varios domicilios de los cuales se llevaron comestibles que después “se repartieron en el comité”, detenciones de personas de derechas y la quema y destrucción de la iglesia. En ninguno de estos hechos tuve yo participación alguna, pues mi única actuación consistió en ir a ver al “dependiente de Farmacia” Félix Delgado Barrios para que me diera una pistola que tenía, pero al que sólo le recogí un cargador y la funda porque la pistola la había entregado en el cuartel de la guardia civil. Tengo que decir que yo era contrario a que se cometieran excesos, maltratos, detenciones y asesinatos; y pongo por testigos, entre otros muchos que estuvieron detenidos, a Carlos Torres Gago, Cristóbal Terrón Gutiérrez e Isidoro García de Haro, los cuales me imploraron clemencia porque se habían enterado de que los iban a matar, y yo no sólo les prometí que mientras viviera no se cometerían esos hechos sino que gestioné del comité rojo la libertad de ellos y la conseguí, mandando a cada uno a su domicilio.

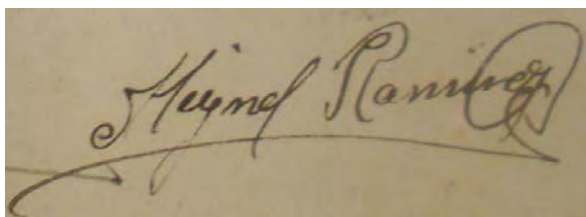
P.- ¿Qué hiciste con los fondos municipales, teniendo en cuenta que siendo tú su depositario “hubo un desfaldo de doce a catorce mil pesetas”?

R.- Pues que como “las hordas” ya no obedecían a ninguna autoridad recogí todo lo que había en las arcas municipales, que eran “unas diez o doce mil pesetas”, y las repartí entre mis “compañeros”.

P.- ¿Qué intervención tuviste en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución de la fuerza cuando ésta se batía en retirada hacia Osuna, que ya era zona nacional?

R.- Sobre las once de la noche del 20 al 21 de agosto de 1936 fui mandado por el comité con cinco o seis hombres más, entre ellos Antonio Reina Rodríguez, alias Jiguito y un tal Martín Madrigal, apodado Lomo Negro, para que le pusiéramos sitio al cuartel. Los de este grupo, del que yo era el jefe, nos situamos en la esquina de la calle Ronda provistos de armas cortas y allí permanecemos tomando parte en el asedio hasta las seis de la mañana siguiente, habiéndose iniciado “sobre las dos y media de la madrugada” el tiroteo contra el edificio. A las seis de la mañana del día 21 me marché a casa de Jiguito, que está próxima al sitio en que habíamos estado y estuve “tomando café con él”; luego me fui a mi casa a descansar y a las doce de la mañana aproximadamente salí de mi domicilio y anduve por varios sitios, entre ellos “el Ayuntamiento y los cafés”, hasta que “nuevamente empezó el tiroteo al Cuartel”. Entonces salí por la calle Alta hacia la carretera de Villanueva de San Juan, y cuando iba por las últimas casas del pueblo me enteré de que la fuerza de la guardia civil se había salido al campo,

enterándome también al poco tiempo de que las tropas nacionales “avanzaban por la parte de Navarredonda”. Y como sentía un fuerte tiroteo y “silbar las balas” en la dirección que yo llevaba, seguí hacia Almargen por “El Cañuelo y La Peña”, llegué a ese vecino pueblo de la provincia de Málaga cuando ya estaba casi oscurecido y me quedé a dormir en los alrededores. A la mañana siguiente decidí regresar a El Saucejo, pero en el camino me enteré, por los que huían hacia Almargen, de lo que había pasado, “o sea, que habían asesinado a toda la fuerza de la Guardia Civil y al Cura y a su hermano”, por lo que me volví para atrás y me marché otra vez a la provincia de Málaga, en donde permanecí unos nueve días, al cabo de los cuales regresé de nuevo a El Saucejo, y aquí estuve hasta el día 4 de septiembre en que las tropas nacionales lo liberaron y yo volví a salir huyendo hacia Málaga.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read "Miguel Ramírez". The ink is dark brown or black, and the paper has a warm, aged tone.

A continuación comparece ante mí, como testigo, el propietario, de 51 años de edad, Carlos Torres Gago, con domicilio en la casa número 25 de la plaza del Ayuntamiento; quien, requerido para que diga si le consta que Miguel Ramírez Sánchez cometió hechos delictivos durante la dominación roja en esta población, contesta que dicho individuo era de filiación marxista antes del Movimiento y desempeñaba el cargo de depositario del Ayuntamiento cuando en éste “hubo un desfalco”; anduvo después por el pueblo armado de una pistola, pero también consiguió que los rojos pusieran en libertad a los detenidos, entre quienes se encontraban Isidoro García de Haro, Cristóbal Terrón Gutiérrez y el propio declarante, después de que éstos le imploraran clemencia -“llorando el Isidoro García de Haro- porque Ramón el de la Fernanda los quería asesinar”, y tras prometerles el Ramírez Sánchez que mientras él viviera no les pasaría nada.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe, también como testigos: Isidoro García de Haro y Cristóbal Terrón Gutiérrez; e interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, manifiesta el primero de ellos que a Miguel Ramírez, individuo de filiación marxista, se le instruyó un expediente, después de marcharse a la zona roja, por un desfalco en el Ayuntamiento del que era “Depositario de los Fondos Municipales”; durante la dominación roja había andado por el pueblo armado de una pistola y prestó servicios al lado de los rojos, aunque el día 2 de agosto de 1936 consiguió “del comité” la libertad de los detenidos, entre los que se hallaba el propio declarante, luego de haber prometido a éstos que no les pasaría nada mientras él viviera, cuando, aprovechando una ocasión en que entró en el arresto municipal, el declarante le imploró clemencia, ya que se había enterado de que los iban a matar. En cuanto a Cristóbal Terrón, asegura éste que el encartado era de filiación socialista y depositario de los fondos municipales antes del Movimiento; anduvo después por la calle con una pistola, pero también consiguió que pusieran en libertad a los detenidos “de derecha”, entre los que se encontraba el declarante, tras pedirles éstos, en una ocasión en que llegó al arresto municipal, que intercediera por ellos, pues habían oído que los iban a matar, y luego de prometerles él que los protegería y no les pasaría nada mientras él viviera.

Una vez “convicto y confeso” por su propia y “espontánea” manifestación de los hechos delictivos que cometió el individuo objeto del presente atestado, se da éste por terminado y se remite al “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la Segunda Región Militar” a los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Miguel Ramírez. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y, trasladado a éste, les tomó declaración a tres nuevos testigos: Ramón Naranjo Batmale, depositario del Ayuntamiento, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 6; Félix Delgado Barrios, comerciante, de 35 años de edad, natural de La Línea de la Concepción y vecino de Écija, y Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez militar de Osuna que el convecino suyo por quien le preguntaba era un destacado elemento dirigente de la “Juventud Socialista” con anterioridad al 18 de julio de 1936 y durante el dominio rojo prestó servicio de armas e intervino con entusiasmo a favor de la causa marxista. Para el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, el inculpado era de filiación socialista y fue “el presidente de la Juventud Socialista” antes del 18 de julio de 1936; durante la dominación roja intervino “en la rebelión” figurando como “miembro del comité rojo”, prestó servicio con armas y por su “acendrado entusiasmo marxista” se suponía que tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el hombre por el que se le pedía informe era de filiación socialista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante la dominación roja prestó servicios con armas al lado de los marxistas, tomó parte directa y personal en el asedio y saqueo del cuartel de la guardia civil, “hizo un desfaldo de 12 a 14 mil pesetas” en los fondos municipales del Ayuntamiento de los que en aquella fecha era depositario, cuyo importe “distribuyó entre sus camaradas y correligionarios”, y huyó a la zona roja al ser liberada la población por las tropas nacionales.

De los testigos a quienes el teniente Rafael de la Torre tomó declaración en El Saucejo, Ramón Naranjo contó sobre el encausado que era de filiación socialista con anterioridad al alzamiento nacional y al producirse éste se puso al lado de la causa roja, habiéndolo visto él en uno de los primeros días del Movimiento que iba armado de una “pistola pequeña”, aunque ignoraba si participó en otros delitos de los cometidos en el pueblo; y sí sabía, por el contrario, que impidió algunos atropellos contra las personas de orden, ya que protegió a “unos patronos” que se encontraban detenidos en el edificio del Ayuntamiento y a los cuales “los rojos querían asesinar”. Félix Delgado, un hombre que había trabajado unos años atrás de mancebo en la botica de Diego Mesa Rodríguez, explicó que Miguel Ramírez tenía el cargo de depositario municipal y era de filiación izquierdista, aunque “más bien moderado” en su forma de pensar e incapaz de cometer atropellos ni hechos punibles, pues en una ocasión se opuso, “incluso con pistola en mano”, a que atropellaran a unos detenidos por los rojos y más tarde gestionó su libertad. Este testigo refirió, además, que él vivía en El Saucejo durante la época de la dominación roja y un día, en que fueron a su casa unos “milicianos” rojos para que les

entregara una pistola que tenía, se presentó el encartado y se opuso a que les diera el arma; como en otra ocasión, en que “tres rojos” fueron a su domicilio para obligarle a participar en la destrucción de la iglesia del pueblo, coincidió con que Ramírez pasaba por su casa en compañía de otro y logró persuadir a los que trataban de obligarlo a él a cometer desmanes. En cuanto a Antonio Martín, expuso éste que el inculcado era de izquierdas y también “interventor” de los fondos municipales del Ayuntamiento de El Saucejo, donde al producirse el Movimiento se puso de parte de los rojos, que en varias ocasiones lo coaccionaron para que les entregara “algunas cantidades del fondo municipal” y “más de una vez” accedió a ello; aunque él no tenía noticias de que hubiera intervenido en ninguno de los delitos cometidos en la localidad, ni lo vio nunca con arma larga; en cambio, sí lo había visto en algunas ocasiones con una pistola que solía usar “por su cargo municipal”, y quería hacer constar que, debido a su “buen fondo” y “su proceder de siempre”, lo consideraba una persona contraria a realizar hechos delictivos, como lo demostraba el hecho significativo de que en cierta ocasión, en que él iba por la calle vigilado por un elemento rojo del pueblo, este convecino suyo le reprochó “al rojo” su conducta y le hizo desistir de “su propósito”.

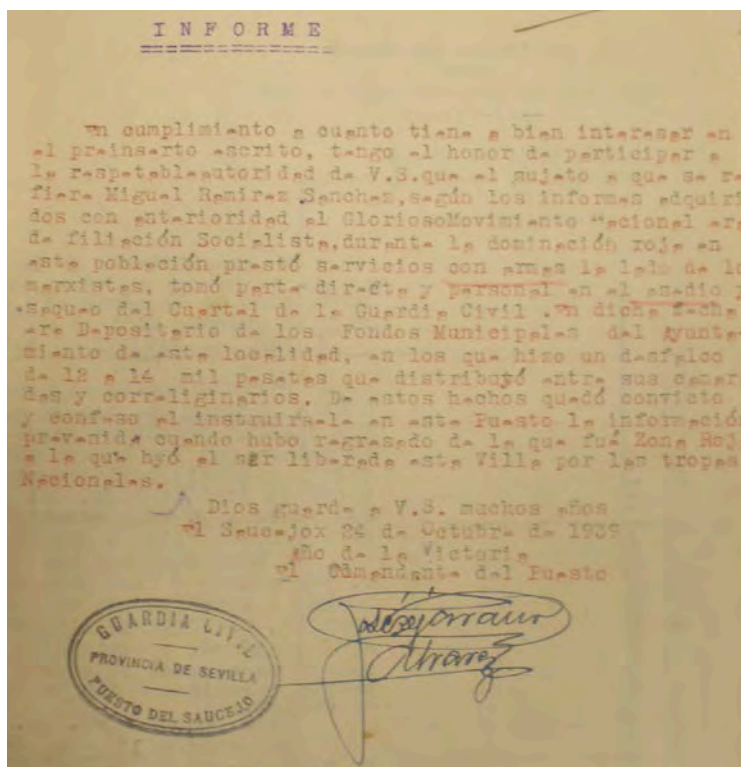
Procesado seguidamente por rebelión militar e interrogado el día 11 de febrero de 1940 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba preso desde hacía cinco meses, Miguel Ramírez respondió lo siguiente al teniente de la Torre:

Yo “gastaba pistola” debido al cargo de depositario municipal que entonces desempeñaba, pero el único servicio de armas que hice fue el de vigilancia que presté el día 20 de agosto de 1936 en la esquina de la calle Ronda, y cuando de madrugada comenzó el tiroteo contra el cuartel de la guardia civil, me di cuenta de que me habían mandado allí “engañado”, pues yo no soy partidario de “esa clase de delitos”, y por eso me retiré del puesto de vigilancia a las seis de la mañana. En mi cargo de depositario municipal, “cuando ya los rojos no respetaban a nadie” y éstos me acosaban constantemente para que les entregase dinero de los fondos municipales, les tuve que dar dinero en varias ocasiones, pero lo hice en contra de mi voluntad, ya que no me convenía, pues, teniendo “como fiadora a una hermana” mía, ésta “se ha quedado sin dos fincas” que poseía, al verse obligada a responder de mi actuación con su fianza. Yo he sido siempre enemigo de todo acto que no se realizase por la vía legal y “poco amigo” de que se cometieran atropellos; como lo demuestra el hecho de haberme opuesto, “incluso por la fuerza”, a que se les hiciera daño a las personas de derechas que los rojos tenían encerradas, y a las cuales logré que pusieran en libertad. Sin embargo, tuve que seguir en “la política” con ellos, ya que así podía evitar que tomaran represalias contra mí e influir para que no se cometieran atropellos. Es cierto que fui interventor en las elecciones de febrero de 1936, y que en una ocasión me “mandaron para que desarmara” a un individuo llamado Félix Delgado Barrios, que era “auxiliar de farmacia”, pero que sólo me entregó “una funda y un cargador”. Este hecho lo hube de realizar obligado por “el Comité”; y como me porté bien con dicho individuo no tengo inconveniente en que se le pida informe sobre mi actuación, porque tengo la seguridad de que ni él ni nadie puede hablar mal de mí. También es cierto que me alisté en el ejército rojo, pero de no ser así no hubiese podido vivir, ya que, “en un sitio solo y sin conocer a nadie”, por todas partes hubiera sido coaccionado y obligado a servir con los rojos.

Trasladado a la prisión provincial de Sevilla el día 24 de febrero de 1941, salió de ésta en libertad provisional el 7 de marzo siguiente; y durante una comparecencia previa

a la celebración del juicio hizo constar que, en contra de lo que figuraba en el atestado de la guardia civil de su pueblo, él no dijo entonces que “todo el dinero” que en su día recogió de las arcas municipales lo hubiese repartido entre sus compañeros, sino que únicamente entregó “ciertas cantidades” obligado por la presión de las hordas que lo asediaban y coaccionaban para que les entregase el dinero, pero que éste “se lo quedó él” como único responsable de su custodia. También, en la misma comparecencia, su defensor, el alférez provisional de infantería Francisco Pérez Pina, pidió que se tomase declaración a Juan Guerrero Guerrero y Antonio Rodríguez Pérez, carabineros retirados a quienes su defendido favoreció y cuya libertad gestionó cuando ambos se encontraban detenidos en El Saucejo.

Admitida la petición formulada por el defensor del procesado e interrogados los dos testigos de descargo propuestos, el primero de ellos, un hombre natural de Grazalema, de 68 años de edad y con domicilio en la calle Pinas, número 17, reconoció que, en efecto, Miguel Ramírez fue el que gestionó su libertad cuando a él lo detuvieron en los primeros días del glorioso alzamiento nacional, y consideraba que era una persona de buena conducta, cuya actuación durante la dominación roja no había sido mala, puesto que en cuantas ocasiones pudo favorecer a alguien lo hizo. Antonio Rodríguez, de 70 años de edad, domiciliado en la casa número 77 de la calle Queipo de Llano (Erillas), declaró igualmente que considera al procesado hombre de buena conducta, ya que, “a pesar de ser de izquierda”, sus actos y “procedimientos” durante el dominio rojo en El Saucejo fueron buenos y su actuación bastante satisfactoria para todos porque siempre estuvo dispuesto a defender a las “personas y cosas”; y en el caso del declarante, efectivamente, cuando se enteró de que había sido detenido por los elementos rojos, hizo las gestiones necesarias hasta que lo pusieron en libertad.



El día 14 de octubre de 1941, Ramírez fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y solicitó que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión. Mientras que la sentencia declaró como hechos probados que Miguel Ramírez Sánchez estuvo afiliado a partidos de izquierda con anterioridad al

glorioso movimiento nacional y fue interventor en las elecciones de febrero de 1936; durante el dominio rojo hizo guardias con armas en el pueblo de su vecindad, pero observó una conducta moderada, ya que protegió a personas de derechas y se opuso a la

comisión de desmanes, y al ser liberado El Saucejo huyó a la zona roja, “llevándose los fondos municipales de los que era depositario”.

El tribunal lo condenó a 3 años de prisión, aunque el hombre no tuvo ya que volver a la cárcel.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 9084/39: legajo 838-23774.

AMES: Legajos 1 y 35.

BMES: Censo electoral de 1932 y expediente de las elecciones de 16-2-36.

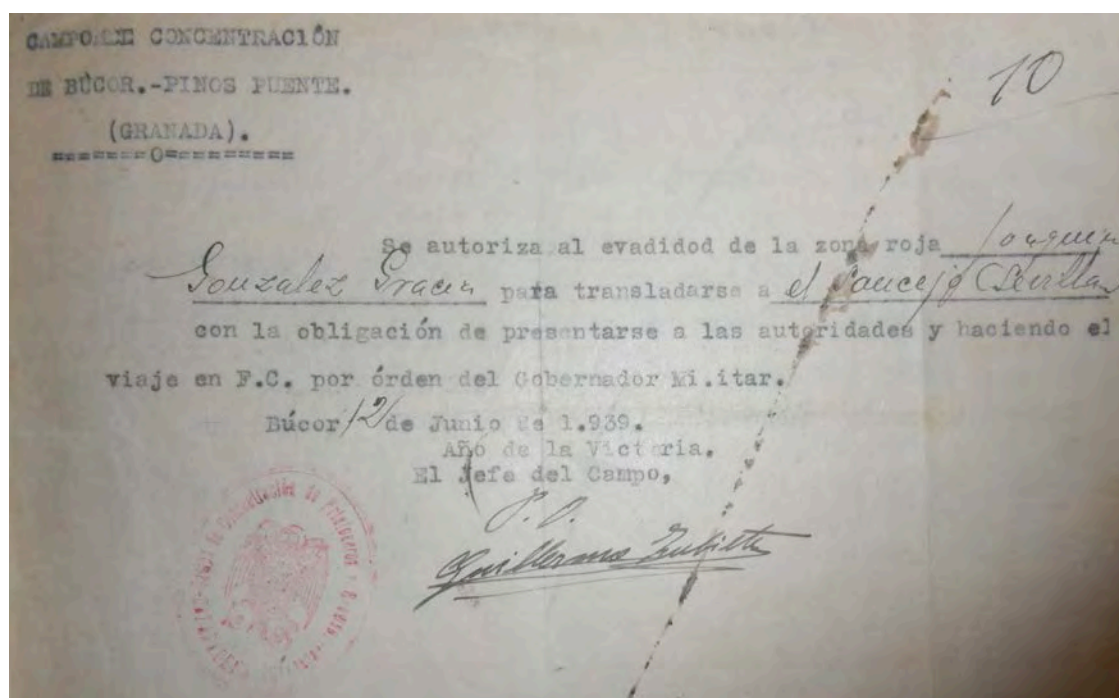
ADPS: Legajo 575 y BOP de Sevilla de 1-10-36.

AMO: Libro registro de la cárcel.

7. JOAQUÍN GONZÁLEZ GRACIA

Campesino, hijo de Joaquín y María de la Concepción, nació en El Saucejo el día 23 de agosto de 1901, era moreno, tenía una cicatriz en la frente y medía 1,67 de estatura.

Este hombre, residente en La Puebla de Cazalla desde antes de proclamarse la segunda república y de cuyo Ayuntamiento republicano fue concejal y primer teniente de alcalde, se encontraba en su pueblo natal cuando se produjo la sublevación militar contra el Gobierno de España y en él permaneció hasta mediados del mes de agosto siguiente en que se marchó a Cañete la Real. El día 12 de febrero de 1937 ingresó voluntariamente en el ejército de la República, donde sirvió hasta el 29 de marzo de 1939 y obtuvo el empleo de cabo en la plana mayor del batallón 203 de la 51 brigada mixta. Presentado ese día en el pueblo granadino de Deifontes a las tropas que habían ganado la guerra y recluido a continuación en el campo de concentración de prisioneros existente en la localidad de Búcor en Pinos Puente, unos dos meses y medio después fue autorizado para trasladarse a El Saucejo.



Cuando llegó al pueblo no lo detuvieron, pero sí lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y algunas de las cosas que pusieron en la ficha clasificatoria que le dedicaron fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista y que desempeñó el cargo directivo de “Contador del Partido”; que votó al Frente Popular, aunque no fue propagandista ni actuó como apoderado o interventor en las elecciones de febrero de 1936; que decía saber “por oídas” que en El Saucejo se cometieron los siguientes hechos criminales: quema de la iglesia, asalto al cuartel de la guardia civil y muerte de sus defensores, así como detención y asesinato de personas de orden, señalándose como dirigentes y autores de delitos Pedro Cárdenas Camero, alias “El Miau”, el conocido por “el Gorila”, el apodado “Jaca Tuerta” y Antonio Ocaña Ríos.

Sobre él informaron, aparte de las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde y el jefe de la Falange de La Puebla de Cazalla: José Contreras y Germán Cano, quienes coincidieron en asegurar que Joaquín González Gracia se encontraba el 18 de julio de 1936 en El Saucejo (“donde tenía novia”, según precisó el primero de ellos). De las autoridades de su pueblo, el juez municipal, Juan Román Román, opinó que González fue siempre de significación izquierdista y en El Saucejo, adonde vino “durante el bienio radical-cedista” procedente de La Puebla de Cazalla donde residía, perteneció “al



primer Comité Rojo formado” al comienzo del glorioso alzamiento nacional. José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, informó sobre el que fuera concejal republicano de La Puebla que éste era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional y durante la dominación roja en El Saucejo se sabía que formó parte del primer comité rojo, aunque se ignoraba si participó personalmente en los diferentes delitos que cometió la horda. Manuel Terrón Pérez, el jefe de milicias de la Falange, manifestó que González Gracia, antes del movimiento nacional, era de filiación socialista, aunque no observó mala conducta ni fue elemento dirigente; y durante la dominación roja sería “presidente de uno de los Comités que en aquella fecha se formaron en la población”, aunque este extremo no estaba acreditado. Por su parte, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, también afirmó que Joaquín González, antes del glorioso movimiento nacional, era de filiación socialista, pero de buena conducta y no constaba que hubiera sido un elemento dirigente ni que durante el dominio rojo hubiese intervenido “en ningún hecho de los cometidos por la horda”, aunque de rumor público se decía que por entonces “fue presidente del primer comité que se formó” en El Saucejo, de donde se ausentó sobre el día 10 de agosto de 1936, internándose en la zona roja.

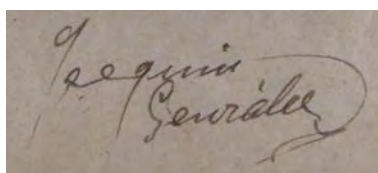
Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra González al teniente de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste lo procesó por rebelión militar después de tomarles declaración, en El Saucejo, a los vecinos de este pueblo Isidoro García de Haro, Cristóbal Terrón Gutiérrez y Juan Verdugo Martín; y, en Osuna, a los guardias municipales de La Puebla de Cazalla Mateo Vecino Martín, Manuel Barroso Camacho y Antonio Ramos Ramírez.

De estos tres últimos, Vecino y Barroso declararon que desconocían la actuación de Joaquín González durante el Movimiento por haberse marchado éste a El Saucejo; mientras que Ramos contó que durante el dominio rojo en La Puebla de Cazalla, él, que

entonces era conductor, tuvo que hacer un viaje a El Saucejo y aquí, sólo por ser persona de orden, fue detenido por el encartado, aunque lo pusieron en libertad y pudo huir a su pueblo.

Individuo de 45 años de edad, natural de Villanueva de San Juan, Isidoro García de Haro, que era empleado del Ayuntamiento de El Saucejo y vivía en la casa número 30 de la calle Manuel de la Vega, le explicó al juez militar de Osuna que Joaquín González Gracia “el 18 de Julio de 1936 fue nombrado Presidente del Comité rojo, mando que ejerció hasta el día 2 de Agosto en que el comité se deshizo”; y que durante el tiempo en que mandó este comité presidido por el inculpado, el declarante estuvo detenido por orden del mismo y en el pueblo se produjeron saqueos, asaltos a casas particulares, quema de la iglesia, así como también quema de santos y objetos de culto, “y hasta detenciones”. El labrador Cristóbal Terrón Gutiérrez, de 45 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 13, manifestó que él fue detenido en varias ocasiones entre los días 18 de julio y 2 de agosto de 1936, y que en una de ellas “el presidente del comité rojo” era Joaquín González Gracia. Por último, el zapatero, de 63 años de edad, Juan Verdugo Martín, con domicilio en la casa número 13 de la plaza del Ayuntamiento, refirió que en los últimos días del mes de julio de 1936, “comoquiera que en el pueblo faltaba tabaco, el comité rojo mandaba a sus afiliados a los pueblos de la provincia de Málaga”, de donde lo traían, y un día vio al encartado “vendiendo tabaco en el centro rojo”, por lo que suponía que él sería uno de los pertenecientes a dicho centro.

Detenido desde el 9 de marzo de 1940 en la cárcel de Osuna, aquí fue interrogado tras su procesamiento por el teniente Martínez Llamas el día 23 del mes siguiente y sus respuestas al interrogatorio fueron las siguientes: Que era cierto que fue concejal y “segundo” teniente de alcalde en La Puebla de Cazalla, donde también ocupó la alcaldía alguna vez cuando faltaban el alcalde y el primer teniente de alcalde. Que era cierto igualmente que asistía con frecuencia a las manifestaciones públicas organizadas por los partidos de izquierda y que el Movimiento le sorprendió en El Saucejo. Pero que no era verdad que fuera presidente del comité rojo de este pueblo, ni que fuese responsable de las detenciones practicadas en aquellos días y de los hechos delictivos cometidos “por la horda roja”, “pues allí andaba cada uno por su camino haciendo lo que mejor le parecía”. Que el día 15 de agosto de 1936 se trasladó desde El Saucejo a Cañete la Real y 20 ó 25 días después a Álora; luego, a los pocos días, se fue hacia Málaga, donde permaneció hasta su liberación por las tropas nacionales, y a continuación se marchó a Almería, en cuya ciudad se incorporó como voluntario a la 51 brigada mixta, unidad en la que prestó sus servicios hasta el final de la guerra.

A rectangular piece of aged, light brown paper with a handwritten signature in dark ink. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first part of the signature appears to be 'Joaquín' and the last part, which is more prominent, appears to be 'González'.

Después de este interrogatorio, el juez instructor se trasladó a El Saucejo para tomarle declaración, como testigo de descargo propuesto por el procesado, a un primo segundo de éste llamado Francisco Pérez Díaz, propietario, de 46 años de edad y de estado civil viudo, quien manifestó sobre ese pariente suyo, que lo había tenido trabajando “honradamente” en una finca de su propiedad y observó entonces buena conducta; y que en los días del Movimiento “se mostraba disconforme con la política

del Comité” e incluso “insultaba a sus mismos compañeros”, consiguiendo también que pusieran en libertad al declarante, que en aquellas fechas se encontraba detenido.

El 8 de enero de 1941, varios meses después de terminada la instrucción del procedimiento seguido contra él, se lo llevaron a la prisión provincial de Sevilla y el día 26 de abril siguiente lo condujeron al cuartel que ocupaba el regimiento mixto de ingenieros número 2, donde fue juzgado por un Consejo de guerra ordinario, en cuyo transcurso el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua. El tribunal, en sentencia redactada por el abogado sevillano Antonio Marra-López y Argamasilla, declaró como hechos probados que Joaquín González Gracia era hombre de filiación y antecedentes marxistas, que bajo la dominación roja en el pueblo de El Saucejo formó parte del Comité rojo por algún tiempo, durante el cual tuvo lugar la detención de elementos de orden -aunque a éstos no se les causó ningún daño-, quema “de Iglesias”, destrucción de imágenes “etc”; habiendo el procesado detenido personalmente a Antonio Ramos “Rodríguez”, y a la liberación de la ciudad por las tropas nacionales huyó a zona roja e ingresó voluntariamente en el ejército marxista, donde llegó al empleo de cabo.

Condenado por el delito de auxilio a la rebelión militar con la agravante de peligrosidad social, le impusieron una pena de 20 años de reclusión: hasta el día 6 de junio de 1959.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 6/40: legajo 232-9701.

AMO: Libro registro de la cárcel.

Julio Ponce Alberca: Cien años de socialismo. El PSOE en La Puebla de Cazalla (1899-1999); pp. 54 y 83.

8. MANUEL RÍOS HOLGADO

Herrero de profesión, nacido el día 19 de marzo de 1909, era hijo de Fernando Ríos Molina y Dolores Holgado Ramírez; de pelo castaño oscuro tirando a negro, cara alargada y nariz aguileña, medía aproximadamente 1,50 de estatura y vivía en la casa número 10 de la calle Majadahonda.

Manuel Ríos Holgado huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó como voluntario el día 15 de noviembre de ese mismo año y en él sirvió hasta finales de marzo de 1939. Estuvo en Málaga, de corneta, en la compañía de ametralladoras del batallón 203 de la 51 brigada mixta y después haciendo herraduras en el taller de herrería del mismo batallón; en cuya fragua, una vez reorganizado ése en Almería, tras la caída de Málaga, continuó trabajando en el pueblo de Tabernas y a continuación pasó a una compañía de ingenieros, en la que permaneció trabajando como herrero durante seis o siete meses en el pueblo granadino de Deifontes. El día 3 de abril de 1939 se entregó en Iznalloz a quienes habían ganado la guerra y fue recluido, primero, en el campo de concentración de Armilla y, luego, en el de Padul. Donde el día 28 de mayo siguiente lo proveyeron de un salvoconducto para trasladarse a su pueblo, aunque él se marchó a Murcia, ya que en esta ciudad tenía a su padre y su novia.

Campo de clasificación de prisioneros y presentados de Padul (Granada)

La Tasa de los Secretarios y Registradores. — No. 1. — Granada. — 1939.

Apellidos *Ríos Holgado*

Nombre *Manuel*

Estado *S.* Edad *30 años*

Naturaleza *Saucejo*

Domicilio *Saucejo*

Fecha en que pasó a la zona nacional *3-4-39*

Tiempo que ha permanecido concentrado *57 días*

Concepto que ha merecido a la Jefatura

Servicios que ha realizado

Se autoriza al evadido de la zona roja que al margen se expresa para trasladarse a su domicilio, con la obligación de presentarse a las Autoridades, y haciendo el viaje por el medio más rápido y directo, sirviendo esta autorización para hacerlo por ferrocarril, según lo ordenado por el Excmo. St. Gobernador Militar de Granada.

Padul *28* de *Mayo* de 1939.

AÑO DE LA VICTORIA

El Teniente Coronel Jefe,

J. Martínez

NOTA.—Este documento lo presentará al Comandante Militar a la llegada a su destino.

Justo tres meses después regresó a El Saucejo y aquí, al poco de llegar, le abrieron una ficha clasificatoria en el cuartel de la guardia civil, pero no fue detenido. Algunas de las cosas que anotaron en la ficha fueron que ni antes ni después del Movimiento tuvo filiación política alguna, ni ocupó cargos directivos, ni fue propagandista, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, aunque sí votó al Frente Popular y prestó servicios con armas. Y que no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

Con un salvoconducto que le dio el alcalde de El Saucejo, Manuel Ríos volvió a irse para Murcia el día 6 de noviembre de 1939 y en esa ciudad seguía cuando varios meses más tarde comenzó a tramitarse contra él un procedimiento sumarísimo de urgencia, en el que informaron las autoridades locales de su pueblo y prestaron declaración, aparte del propio encartado, los siguientes vecinos de El Saucejo: Manuel Palacios Segura, herrero, de 46 años de edad, natural de Teba y con domicilio en la calle Ronda, número 2; Rafael Aguilar Pleiter, herrero, de 40 años de edad, natural de Osuna, domiciliado en la calle San Vicente, sin número; Francisco Mármol Gallardo, barbero, de 44 años de edad, natural de Los Corrales, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 18; Juan Díaz Rivera, industrial, de 42 años de edad, domiciliado en la casa número 34 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda); Juan Martín Gallardo, campesino, de 67 años de edad, con domicilio en la calle General Sanjurjo, número 5, y Eduardo Larqué Conde, industrial, de 37 años de edad, domiciliado en la casa número 7 de la calle General Franco (Doctor Alcalá).

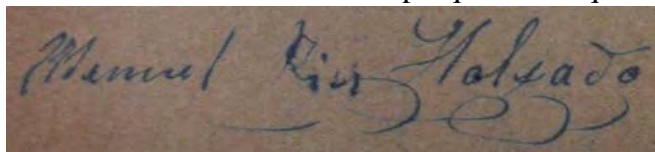
Manuel Rueda Terrón, el alcalde, informó que Ríos siempre había observado una conducta “regular” y perteneció al partido socialista, aunque no era un elemento destacado ni se tenían noticias de que hubiera prestado servicios de armas durante el tiempo en que la población permaneció en poder de los marxistas. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el inculpado era de filiación socialista, pero no se había podido comprobar que interviniera en ninguno de los hechos vandálicos cometidos “por la horda” en el pueblo. Para el juez municipal, Juan Román Román, el

convecino suyo por quien le preguntaban era antes del 18 de julio de 1936 de filiación izquierdista, aunque se ignoraba que después hubiese cometido hechos delictivos o prestado servicios de armas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, en su informe sobre Manuel Ríos dijo que éste era de filiación socialista cuando se inició el glorioso movimiento nacional y, “según confesión propia”, prestó servicios con armas durante el tiempo en que El Saucejo estuvo bajo el dominio de “la horda marxista”; luego, al ser liberada la población por las fuerzas nacionales, se marchó a la zona roja y en ella permaneció hasta la total liberación de España, habiendo servido voluntariamente en el ejército de aquella zona.

De los seis vecinos de El Saucejo a quienes se les tomó declaración en el pueblo sobre Ríos Holgado, Manuel Palacios explicó que lo conocía porque con anterioridad al alzamiento nacional trabajó en su casa como herrero y entonces observaba buena conducta, pero que no se sabía si estaba afiliado a algún partido político, ya que “desde la edad de catorce años dejó de trabajar” con él e ignoraba su actuación posterior al Alzamiento, salvo que en aquellos días se encontraba casi siempre en casa de un maestro barbero del pueblo “conocido por Currito el barbero”. Rafael Aguilar también declaró que el encartado estuvo trabajando en su casa antes del alzamiento nacional y siempre observó buena conducta, sin que estuviera afiliado a ningún partido político, ni él lo viese después de producirse el Alzamiento; y lo único que había oído decir era que por aquellos días siempre estaba en casa de un maestro barbero “conocido por Currito”. Éste, llamado Francisco Mármol, aseguró que Ríos Holgado no pertenecía a ningún partido político, ni durante el dominio rojo prestó servicios de armas, pues siempre estaba en su barbería, adonde se iba por temor a que los rojos “le nombraran servicio”; y en una ocasión en que los rojos del pueblo hicieron “un reparto de carne de vaca” se negó a comer de aquella carne alegando que “lo que no era bien venido no era bien parecido”, lo cual demostraba “bien claramente” que no era partidario de las ideas de los rojos; obedeciendo el hecho de irse a la zona roja al temor de que fuera a ocurrirle algo, ya que su padre sí era partidario de la causa roja.

Procesado por rebelión militar, Manuel Ríos -con alpargatas, pantalón marrón de rayas blancas y camisa azul descolorida- fue interrogado en Murcia el día 11 de julio de 1940 y algunas de las respuestas que dio fueron las siguientes:

Aunque era simpatizante de la UGT, yo, con anterioridad al Movimiento, no pertenecía a ningún partido político ni sindical, y durante el Movimiento tampoco me afilié a ninguno de ellos. El único servicio que presté al comité rojo de El Saucejo fue el de vigilancia y control “en el puente denominado Pozo Montero”, en las afueras del pueblo, junto a varios más de los que recuerdo a un tal “León” y otro conocido como “Pasos Largos”. El motivo que tuve para marcharme del pueblo hacia Málaga “al mes” de estallar el Movimiento fue porque temía que me ocurriese algo al entrar las fuerzas



nacionales. Y la razón por la que al llegar a Málaga me enrolé en el ejército fue porque me encontraba sin trabajo para poder comer.

De los tres convecinos suyos restantes que testificaron sobre él en El Saucejo, Juan Díaz afirmó que el procesado le merecía buen concepto porque se trataba de “un cantaorcete” que se llevaba muy bien con todo el mundo y cuya actuación durante el Movimiento, así como el partido político a que perteneciera, desconocía; creyendo que

seguramente huyó a la zona roja por miedo a “lo que decían los propagandistas”. A Juan Martín, por el contrario, Manuel Ríos le merecía mal concepto porque militaba en el partido socialista y en las elecciones de febrero de 1936 trabajó a favor del Frente Popular con gran entusiasmo, mientras que en el Movimiento, él, desde la ventana de su casa donde se encontraba encerrado, lo vio portando armas. Por su parte, Eduardo Larqué manifestó que desconocía la actuación política del inculpado, pero que éste le merecía buen concepto, pues sólo “era un muchacho que se dedicaba a cantar” y se llevaba muy bien con todo el mundo.

Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Manuel Ríos Holgado tenía antecedentes izquierdistas, pero que no se había probado su participación en hechos delictivos durante el dominio rojo en El Saucejo. Por lo que el capitán general de la 2ª región militar decretó el sobreseimiento provisional del expediente. Y esta resolución le fue notificada al interesado, en Murcia, el día 31 de julio de 1941.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 63014/39: legajo 49-1919.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

9. FRANCISCO GONZÁLEZ LAVADO

Campesino, con instrucción, de 27 años de edad, natural de Algámitas; de pelo y ojos castaños, medía 1,65 de estatura, era hijo de Francisco González e Inés Lavado Pino, y vivía en la casa número 28 de la calle Nueva (Manuel de la Vega).

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana durante toda la guerra y al terminar ésta regresó a El Saucejo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma Francisco González Lavado, el cual huyó hacia Málaga al ser liberado este pueblo por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda marxista en esta población, respondió: Que pertenecía a las “Juventudes Unificadas Socialistas” y mientras estuvo en el pueblo prestó toda clase de servicios con armas a favor del “Gobierno Marxista”. Que no participó en la quema de ornamentos religiosos y la profanación de imágenes de la iglesia parroquial, ya que ese día se encontraba de servicio de patrulla con armas por las calles de la localidad, sin que tampoco pueda precisar quienes fueron los que cometieran tales hechos. Que no tomó parte en los asesinatos del cura párroco y de su hermano, del médico don Francisco Senín y de otros varios, pues esos días también estaba de servicio. Y que no intervino en el saqueo del

cuartel de la guardia civil y el asesinato de los guardias que constituían el puesto de la localidad, porque ese día, con motivo de la muerte de un tío suyo, se encontraba en la casa del difunto y no se enteró de los hechos hasta después de ocurridos.

A continuación de la declaración anterior -que firman como testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo- se presenta el propietario, de 52 años de edad, Juan Torres Gago, con domicilio en la calle Horno, número 33; el cual, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Francisco González Lavado durante la dominación marxista en esta localidad, manifiesta que dicho individuo, en unión de otros varios -todos provistos de armas- llegó a su cortijo denominado “La Grana” en persecución de sus hermanos Carlos y Emilio, y de su sobrino José Torres Pedraza, para detenerlos y asesinarlos; hizo registros en todo el caserío y como no se encontraban allí esos “señores” se lo llevó detenido a él. Quien añade que sabe perfectamente que el González Lavado prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa marxista e intervino en saqueos y registros domiciliarios de personas de orden; creyendo también que como individuo de ideas muy extremistas tomaría parte más o menos directamente en el asalto al cuartel de la guardia civil, en el asesinato de los guardias que lo constituían y en los demás crímenes cometidos en esta población.

Seguidamente comparecen ante el que suscribe: el herrador, Ramón López Picamill, de 41 años de edad, domiciliado en la calle Alberquilla y el empleado del Ayuntamiento, Isidoro García de Haro; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, contesta el primero de ellos que Francisco González Lavado era un elemento extremista del que sabe por oídas que prestó toda clase de servicios con armas y actuó en saqueos, registros domiciliarios y detenciones de personas de orden, así como en todo lo que la horda hizo en este municipio, habiendo también usado “el espadín del Teniente asesinado”. Isidoro García, por su parte, responde que el sujeto en cuestión era un elemento peligroso y revolucionario, del cual sabía que prestó toda clase de servicios de armas e intervino en saqueos; creía que tomó parte en todos los actos cometidos por la horda roja y tenía conocimiento por el “rumor público” de que vistió un uniforme perteneciente a los guardias civiles asesinados.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Francisco González Lavado era un elemento extremista muy significado, que prestó toda clase de servicios de armas e intervino en actos vandálicos y en todo lo actuado por la horda. Por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo



Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra González Lavado. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo de residencia y luego se trasladó a éste para obtener

-como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo y también para tomarles declaración a estos otros cuatro vecinos: Miguel Larqué Conde, industrial, de 37 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 1; Juan Pérez Torres, labrador, de 65 años de edad, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 2; Antonio Martín Serrano y Francisco Moreno Bellido.

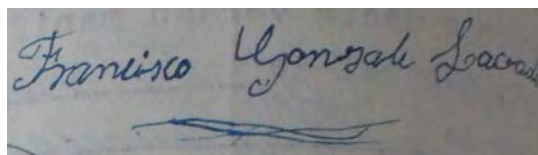
Este último -que había cumplido una pena de 4 meses de cárcel por tenencia ilícita de armas- manifestó que Francisco González era un elemento destacado y agitador de filiación marxista, sobre quien él sabía que prestó servicios de armas, y suponía, por su calidad de marxista destacado, que intervino en todos los hechos delictivos cometidos por los rojos en la localidad. Según Antonio Martín, el encartado era de filiación marxista, prestó servicios con armas y en la tarde del día 20 de agosto de 1936 se destacó “por su forma de alentar” a las hordas rojas para que atacasen el cuartel de la guardia civil, lo que permitía suponer que tomó parte en dicho ataque; pudiendo afirmar, incluso, dada “la actitud en que lo vio la citada tarde”, que no le cabía ninguna duda acerca de su participación en “todos” los hechos delictivos que se cometieron en aquella fecha. Para Juan Pérez, el convecino suyo por quien le preguntaban era un elemento agitador de filiación marxista, del cual sabía que prestó servicios con armas, y suponía, por su calidad de destacado, que intervino en todos los hechos delictivos cometidos por los marxistas en la población. En cuanto a Miguel Larqué, reconoció éste en su testimonio que no sabía si González Lavado prestó servicios con armas; pero que, siendo como era un elemento destacado y agitador de filiación marxista, podía suponerse que tomó parte en “todos” los hechos delictivos cometidos por los marxistas en el pueblo.

De los informes que emitieron las autoridades locales, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, afirmaba que el inculpado era un individuo de malos antecedentes, pues estaba afiliado a la “Juventud marxista” antes del movimiento nacional y fue, durante el dominio rojo, un elemento peligroso y agitador, que alentaba a los marxistas para que actuaran en contra de los elementos de orden y cometieran toda clase de tropelías; tomó parte activa en el ataque rojo al cuartel de la guardia civil del pueblo e intervino en la persecución y muerte de casi todos sus defensores, ya que se le vio vestir el uniforme del “Benemérito Instituto” después de consumados tales hechos. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informó al juez militar de Osuna que González Lavado, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, era un individuo de filiación marxista y conducta “regular”, y durante el dominio rojo se destacó como elemento revolucionario y peligroso alentando a los suyos para que cometieran toda clase de desmanes y atropellos, aunque también participó “como directivo o entusiasta” en cuantos hechos cometió la horda, y se sabía que tomó parte activa en la persecución y muerte de la fuerza que el día 21 de agosto de 1936 defendía el cuartel de la guardia civil, porque luego fue visto vestido con un uniforme de guardia y ello constituía un hecho demostrativo de esa participación. Según el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el encausado antes del 18 de julio de 1936 era un destacado elemento de conducta dudosa y filiación socialista, “perteneciente a la juventud”, y durante la dominación roja prestó servicios de armas y se destacó por sus “formas de alentar al personal” para que atacase contra la casa-cuartel de la guardia civil; pudiendo suponerse, por el “vivo interés demostrado” en dicho asalto, que él también fuese uno de los atacantes. Por su parte, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, explicó que Francisco González, antes del glorioso alzamiento nacional, era

de filiación marxista y pertenecía a “la juventud de este partido”; durante la dominación roja fue un elemento revolucionario y peligroso, que alentó a los suyos para que cometieran actos delictivos, como la toma del cuartel de la guardia civil y la persecución y muerte de la fuerza que lo defendía, hechos en los cuales él también tomó parte directa, puesto que después de haber asesinado a dicha fuerza vistió su uniforme, lo cual probaba que participó en tales sucesos.

El alférez Pérez Pina procesó a Francisco González por el delito de rebelión militar y el día 26 de agosto de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba después de haber estado recluido probablemente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. Sus respuestas al interrogatorio fueron las siguientes:

Yo, antes del movimiento nacional, pertenecía a la “Juventud Comunista”, pero no desempeñé ningún cargo. El día 18 de julio de 1936 me encontraba en El Saucejo, donde no intervine en el ataque al cuartel de la guardia civil ni alenté a las hordas para que lo atacasen, ya que estuve todo el día en mi casa porque se había muerto un tío mío, y tampoco detuve a Juan Torres Gago, pues “ya lo llevaban detenido dos milicianos”, los cuales me encargaron “que lo condujera al pueblo”. Me marché a la zona roja porque “huía todo el pueblo” y al ser movilizado mi reemplazo me incorporé al “Ejército Rojo”, en el que serví con el empleo de soldado, habiendo permanecido en el frente de Teruel. Como testigo de descargo pongo al vecino de mi calle Francisco Delia Quijada.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored piece of paper. The signature reads "Francisco González Lavado" in a cursive script. Below the signature, there are several horizontal blue ink strokes, possibly representing a flourish or a signature of another person.

Sastre, de 58 años de edad, natural de Osuna y con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 15, Francisco Delia, a quien el juez militar de Osuna preguntó unos dos meses después en El Saucejo si garantizaba al procesado, contestó que no podía garantizarlo porque durante la dominación marxista en la localidad lo vio prestar servicios con armas, aunque no le constaba que hubiera intervenido en hechos delictivos y en cambio sabía que, encontrándose él preso por los marxistas, ese convecino suyo hizo gestiones e intervino para que lo pusieran en libertad.

El día 2 de marzo de 1940, unos cuatro meses después de haberse dado por terminada la instrucción del procedimiento sumarísimo contra Francisco González, éste fue conducido desde la cárcel de Sevilla hasta el local donde a las once en punto de la mañana se reuniría para juzgarlo el Consejo de guerra permanente número 1 de la capital. Cuya sentencia, frente al informe del teniente provisional de artillería José Leyva Montoto -un juez de carrera que ejercía de fiscal y pidió que le impusieran una condena de 23 años y 4 meses de reclusión-, declaró que Francisco González Lavado era un elemento destacado y agitador de masas que estaba afiliado a la “Juventud Marxista” y al iniciarse el movimiento nacional se puso al lado “de los suyos”; estuvo en el cortijo denominado “La Grana” efectuando registros en unión de varios individuos, todos armados, y detuvo al dueño de dicho cortijo, Juan Torres Gago; también se distinguió notablemente el día 21 de agosto de 1936 por su “forma de alentar” a las hordas para que atacasen el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, y, aunque se creía que tomó parte en el citado asalto, tal extremo no se había probado

suficientemente. El procesado, además, huyó a la zona roja y fue soldado en el “ejército rebelde”.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar, ya que, al llevarlos a cabo, el acusado cooperó con eficacia a la “Rebelión marxista”, y condenó a éste a la pena de 14 años, 8 meses y 1 día de reclusión. Pena que no quedaría extinguida hasta el día 30 de diciembre de 1953.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1482/39: legajo 13-202.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

10. MANUEL GRACIA VERDUGO

Panadero, conocido por el apodo de Candil. Moreno, de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,69 de estatura, nació el día 7 de noviembre de 1902, era hijo de Juan Gracia Martínez y María Verdugo Camero, estaba casado con Francisca Domínguez Pérez y vivía en la calle del Pozo, número 12.

Manuel Gracia Verdugo se hallaba, huido de su pueblo, en la zona republicana, cuando el día 27 de septiembre de 1937 Juan Pérez Pérez, un propietario de la aldea de Navarredonda, presentó una denuncia en el Juzgado municipal de El Saucejo, que decía:

El 8 de septiembre del año pasado regresé a esta villa desde la de Osuna, donde estaba huido de las hordas marxistas de El Saucejo, y me encontré que en una era de mi propiedad existente en los “prados de Navarredonda” se habían comido los caballos de los marxistas unas 40 fanegas de trigo que allí dejé preparadas “en una parva para su trilla”. Además, de mi domicilio particular, situado en dicha aldea, habían desaparecido 700 fanegas de trigo que tenía almacenadas, más 50 fanegas de cebada que los marxistas gastaron en echársela a sus caballos en el mismo edificio, el cual “tenían como cuartel”.

Para acreditar su denuncia, Juan Pérez puso como testigos a Antonio Morales Bellido y Francisco Torrejón Fernández, ambos residentes en Navarredonda; el segundo de los cuales, un jornalero, de 60 años de edad, natural de Osuna, manifestaría al respecto que algunos días, entre finales de agosto y primeros de septiembre de 1936, estuvo viendo desde el café de Antonio Morales Bellido cómo de la casa de Juan Pérez Pérez salían personas y cargaban cereales en las bestias que había en la puerta de ese inmueble, aunque no conoció a ninguno de los que sacaban el grano. Antonio Morales, industrial, de 41 años de edad, dueño de un café en Navarredonda, contó que durante los días 20 de agosto a 4 de septiembre de 1936 observó desde su domicilio que casi todos los días llegaba a la puerta de la casa de enfrente, propiedad de Juan Pérez Pérez, “una arria de bestias” que continuamente iban y venían con costales de trigo extraídos del granero del citado propietario, debiendo de ser considerable el número de fanegas que se llevaron, dados los días que duró el acarreo y el número de bestias empleado, bestias entre cuyos dueños conoció al panadero de El Saucejo Manuel Gracia Verdugo, alias

Candil. Según creía este Antonio Morales, la extracción de trigo de la casa de Juan Pérez se hacía por mandato del “Comité Rojo” o del alcalde de la localidad, José Armayones, “apodado Platero”, que eran quienes “lo disponían todo en aquella época”.

Sobre Manuel Gracia informó el alférez de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo, Antonio Mestre González, diciendo que antes del Movimiento era de filiación marxista y durante la dominación roja participó con armas en las “extracciones” de trigo ordenadas por el Ayuntamiento y el comité rojo, siendo uno de los que más ayudó a la causa marxista, pues, armado de una escopeta, obligaba a los demás a obedecer las órdenes del comité; por lo que a la llegada de las tropas nacionales a la localidad salió huyendo hacia el campo rojo y aún no había regresado.

Procesado por rebelión militar el día 12 de noviembre de 1938 y puesto en busca y captura por encontrarse en paradero desconocido, como el hombre no se presentó ni fue detenido lo declararon en situación de rebeldía el 7 de enero del año siguiente, y hasta el 13 de junio de 1952 no le notificaron el auto de procesamiento. Ese mismo día también prestó declaración y contó lo siguiente:

Yo, cuando estalló el Movimiento, me encontraba en El Saucejo, donde estaba dedicado a mi trabajo como panadero; y, efectivamente, durante los días comprendidos entre el 20 de agosto y el 4 de septiembre de 1936 estuve yendo en diversas ocasiones, en compañía de Juan Domínguez Pérez, Teodoro Pariente Gil, Juan Salas Gómez y Blas Ramírez Sánchez, al domicilio de Juan Pérez Pérez, vecino de la aldea de Navarredonda, a retirar trigo de su granero por orden del Ayuntamiento, que entonces se hallaba en poder de los marxistas. Para la retirada del trigo nos daban en el Ayuntamiento unos vales firmados y sellados; nos decían adonde teníamos que ir a recoger el grano y, al llegar al sitio, un empleado municipal se hacía cargo de los vales y nos entregaba el trigo correspondiente. Con este trigo nosotros hacíamos pan, que entregábamos en el Ayuntamiento para su distribución al vecindario. A la liberación de El Saucejo por las tropas nacionales yo huí del pueblo, pese a que no tenía nada que temer, puesto que durante la dominación roja no intervine en ningún hecho criminal ni hice mal a nadie, pero como casi todo el pueblo se marchó, yo, en mis pocos conocimientos, también lo hice, por creer que dichas tropas entrarían matando a la gente sin pedir explicaciones. Me marché a Almargen, y de aquí, después de unos días, a Ardales. En este pueblo permanecí un mes trabajando de peón; a continuación me trasladé a Málaga, donde estuve dedicado a mi trabajo hasta la liberación de esa capital por las fuerzas nacionales en el año 1937, y luego me fui a Almería. Movilizado en esta ciudad mi reemplazo por el ejército rojo, me trasladaron al frente de Granada, donde

Manuel García Verdugo (a) Candil, vecino de El Saucejo, cuyas demás circunstancias se ignoran, y Blas Ramírez Sánchez, vecino también de El Saucejo, cuyas demás circunstancias se desconocen, procesados en la causa número 1.950 de 1937, instruida por rebelión, por el Juez Militar Eventual número 15 don Tomás de A. García y García, comparecerán ante este Juzgado en el término de diez días a contar desde el siguiente día de la publicación de la presente requisitoria, con apercibimiento de que en otro caso será declarado rebelde.
Sevilla, 12 de noviembre de 1938.
III Año Triunfal.—El Juez Instructor,
TOMÁS DE A. GARCÍA. N. 4362

permanecí hasta poco antes de acabar la guerra, en que fui desmovilizado por la edad que ya tenía. Entonces me marché a Valencia y allí me quedé trabajando de panadero hasta que terminó la guerra. Seguidamente decidí irme a mi pueblo, pero al llegar a la estación de Baza me detuvieron y trasladaron al campo de concentración de Benalúa de Guadix, donde estuve hasta principios de junio de 1939. Cuando llegué a El Saucejo me presenté en el cuartel de la guardia civil, donde me tomaron nota y me dijeron que podía irme a mi casa; sin que a partir de entonces me hayan molestado para nada en ninguna

ocasión.

Manuel Gracia Verdugo, que entonces residía en Osuna, no llegó a ser juzgado en Consejo de guerra, sino que fue absuelto por el capitán general de la segunda región militar, Eduardo Sáenz de Buruaga y Polanco, con este fundamento:

Durante el dominio rojo en el pueblo de El Saucejo, el procesado, utilizando vales que al efecto le eran expedidos por el Ayuntamiento, extrajo de los almacenes de varios propietarios de esa localidad diversas cantidades de trigo para elaborar pan destinado al abastecimiento de la población, pero no participó con las hordas marxistas en hechos vandálicos ni de sangre, a pesar de su filiación socialista.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1950/37: legajo 771-11015.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 19-11-38.

11. FRANCISCO HIGUERO VERDUGO

Apodado Cañero. Nació el día 11 de abril de 1899 a las tres de la tarde en la calle Cortijo Alto; su padre, Fernando Higuero Martínez y sus abuelos paternos, Antonio Higuero Perujo y María Martínez González, eran de Ronda; y de El Saucejo, la madre, María Verdugo Cuevas y los abuelos maternos, Francisco Verdugo Povea y María Cuevas Rodríguez. Jornalero del campo, con instrucción, sin hijos, de pelo y ojos castaños, tenía una cicatriz en el labio inferior, estaba casado con Francisca González González y vivía en la casa número 38 de la calle Manuel Azaña (Horno).

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, ingresó en el ejército republicano con carácter voluntario y como soldado estuvo en el frente de Granada hasta que acabó la guerra. Cuando poco después regresó a El Saucejo, se le instruyó al llegar el siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma Francisco Higuero Verdugo, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda marxista en este pueblo, respondió: Que pertenecía al partido socialista y formó parte de un grupo armado de caballistas que actuaban como vigías para impedir que se aproximaran “las fuerzas fascistas de Osuna”, y también para que no se cometieran atropellos en las fincas de particulares. Que prestó servicios con armas dentro de la población y en sus extramuros en defensa de la causa marxista, llevando a cabo detenciones, saqueos y todos los actos que le ordenaba el comité. Que el día de la quema de objetos religiosos y la profanación de imágenes de la iglesia de este pueblo se encontraba descansando en su domicilio por haber estado de servicio la noche anterior

en las afueras de la población, aunque al enterarse de lo ocurrido enseguida salió a la calle. Que el día del asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de las fuerzas que lo defendían se hallaba de servicio con una escopeta “en el sitio llamado Los Pinos”, en unión de un tal Juan Ángel y otros dos de Navarredonda, quienes al sentir tiros “a la caída de los pinos salieron por la vereda abajo de los mismos” y cuando llegaron al “Cortijo Judía” vieron que unos forasteros lo tenían rodeado; siguió después con dirección al pueblo y al pasar por “el arroyo denominado Infantes” observó que allí se encontraban varias mujeres y niños de los guardias, el guardia Corredera y su padre “todavía vivos, más unos veinte forasteros”, que al momento dieron muerte al citado guardia Corredera y su padre; entonces llamó al tal Juan Ángel para que viera lo que habían hecho y luego, en compañía de dicho individuo, se marchó al pueblo “conduciendo a las mujeres y a los niños de los guardias asesinados”; aunque, al llegar al pueblo y no ver a nadie en él, se marchó al campo.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo- comparece Juan González Sánchez, campesino, de 48 años de edad, con domicilio en la “Avenida del General Queipo de Llano” (Erillas); quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Francisco Higuero Verdugo durante la dominación marxista en esta localidad, contesta que el día en que atacaron el cuartel de la guardia civil y dieron muerte a las fuerzas que lo constituían él se encontraba trabajando “en el cortijo llamado Dehesa de Felipe Sánchez”, cuando se presentaron allí con fusiles y correaes de guardia civil unos cuantos individuos a caballo y otros a pie, “forasteros la mayoría”, pero entre los que iban tres vecinos del municipio llamados “Francisco Higuero, Juan Ángel y otro ya fallecido”; los cuales, después de decirle que ya “habían matado a toda la canalla de la Guardia Civil del pueblo para que no hiciesen más traiciones al Gobierno”, le preguntaron que si habían pasado por allí “dos de ellos que les faltaban”, contestándoles él que no los había visto, por lo que se marcharon a toda prisa a buscarlos y más tarde, tal vez cuando los encontraron, se oyeron varios tiros.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe: el jefe de orden público, Manuel Terrón Pérez, de 39 años de edad, domiciliado en la calle Calzada, número 16 y el labrador, Antonio González Vargas, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 50; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que Francisco Higuero Verdugo era un individuo de filiación muy extremista, que al estallar el glorioso movimiento nacional actuó con armas, pues él lo vio cómo “usaba una pistola a favor de la causa marxista”, e intervino en saqueos, detenciones y en todos los actos cometidos en la población, ya que sabía por referencias que tomó parte activa en el asalto al cuartel de la guardia civil y los asesinatos de la fuerza que lo constituía; y a él, además, “lo atropelló con un palo en la cabeza y cuerpo”. Antonio González, por su parte, responde que el sujeto en cuestión era de filiación muy extremista y durante la dominación roja formó parte de un grupo armado a caballo, e intervino con armas en saqueos, detenciones y todo lo llevado a cabo por la horda en esta población; donde, según él sabía por referencias, también fue uno de los que atacó el cuartel de la guardia civil y tomó parte en el asesinato de la fuerza que lo constituía.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Francisco Higuero era un elemento destacado y agitador de

filiación extremista, que formó parte de un grupo de caballistas armados e intervino en todos los actos realizados por la horda. Además, por oficio recibido del teniente de la guardia civil “en situación de retirado y reintegrado al servicio activo”, don Pedro García Escobar, jefe de “las Líneas de Osuna y El Saucejo”, se tiene conocimiento de que según doña Amelia Nadales Muñoz, vecina de Osuna y viuda del guardia asesinado Escobar, dicho individuo persiguió a los guardias asesinados el día 21 de agosto de 1936 y, al guardia Alfonso Sánchez Barea, “le dio el tiro de gracia” y “le quitó el reloj que llevaba”. Por cuyos motivos ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

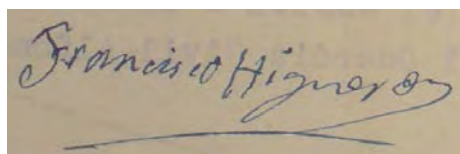
Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Higuero. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo. Y también le tomó declaración al vecino Juan Roque González Torres, propietario, de 70 años de edad, el cual manifestó que el día 2 de septiembre de 1936 el encartado se presentó, armado al igual que quienes le acompañaban, en el cortijo de su propiedad llamado “Vado-Yeso” y después de hacerle varias preguntas sobre el ganado que tenía “se llevó” a viva fuerza 160 ovejas, 70 cabras y 2 yeguas, que luego, ante la proximidad de las fuerzas nacionales, “se llevaron” hacia Málaga.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del jefe de la Falange, Francisco González Díaz y el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, afirmaban que Francisco Higuero antes del movimiento nacional era un destacado elemento marxista, agitador, de mala conducta y filiación socialista; y durante la dominación roja prestó servicios de armas e intervino en todos los actos vandálicos cometidos por las hordas, como detenciones, saqueos y asesinatos; fue también jefe de una patrulla de caballistas armados, y uno de los que el día 21 de agosto de 1936 persiguió con su patrulla a los individuos que habían defendido el cuartel de la guardia civil de la localidad; estuvo, además, en la ocupación por los rojos del vecino pueblo de Villanueva de San Juan, donde asimismo cometieron asesinatos, robos y otros hechos vandálicos; y fue, “en resumen”, uno de los elementos que más trabajaron y se significaron a favor de la causa roja, demostrando “sus malos instintos”. Según el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el inculpado era con anterioridad al glorioso movimiento nacional un elemento marxista, agitador y de mala conducta; y durante el dominio rojo prestó servicios de armas, fue jefe de una patrulla de caballería e intervino en cuantos hechos “criminosos” cometió la horda marxista, como detenciones, saqueos y asesinatos, también persiguió a las fuerzas de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936 hasta conseguir asesinar a casi todos los guardias, y en todos sus actos demostró “sus malos instintos”. Por su parte, el cabo habilitado de la guardia civil, José Merinero, explicó que antes del glorioso movimiento nacional Higuero Verdugo era un destacado marxista “de acción” y durante el dominio rojo se destacó como “dirigente de las masas”; participó directamente en todos los hechos cometidos en el pueblo, como el

asedio al cuartel de la guardia civil, la persecución y muerte de la fuerza, el asesinato de algunos de los patronos o los malos tratos de obra “al hoy Jefe de Milicias” de la localidad, Manuel Terrón Pérez.

El alférez Pérez Pina procesó a Francisco Higuero por el delito de rebelión militar y el día 8 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba desde el 21 de junio anterior en que llegó después de haber estado recluido durante un mes y medio, aproximadamente, en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. A las preguntas del interrogatorio, el procesado contestó lo siguiente:

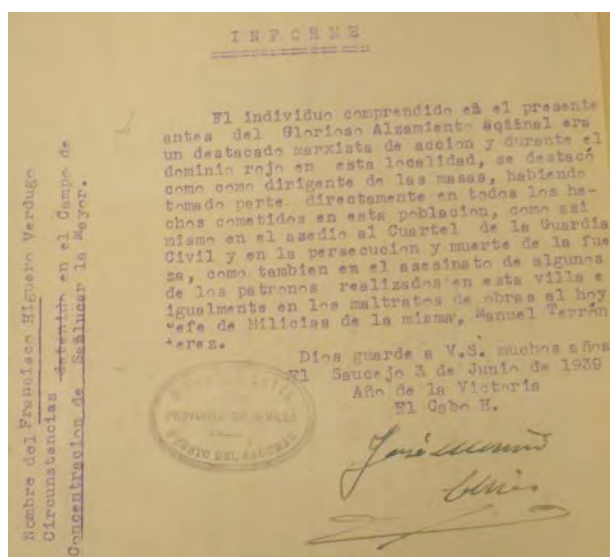
Yo era de filiación socialista, pero en las elecciones del 16 de febrero de 1936 no fui apoderado ni interventor de ningún candidato del Frente Popular. El movimiento nacional me sorprendió en El Saucejo, donde actué en saqueos y detenciones, presté servicios con armas y tomé parte en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil. Serví como voluntario en el ejército rojo con el empleo de soldado y estuve en el frente de Granada.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Francisco Higuero" in a cursive script, followed by a long horizontal flourish.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, Francisco Higuero fue juzgado en Sevilla el día 21 de octubre de 1939 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1, ante el que el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández lo acusó de rebelión militar con la agravante de peligrosidad social y pidió que lo condenaran a muerte, concretando su acusación en que Higuero había pertenecido “a la CNT” e intervenido en registros, saqueos y asalto al cuartel de la guardia civil, persiguió a la guarnición del mismo formada por “un Teniente, un Cabo, nueve números y un carabinero”, hasta darles muerte, formaba parte del grupo que asesinó a varias personas y “fue el que mató al guardia Alfonso Sánchez”. Por su parte, el “defensor”, un alférez provisional de infantería llamado Ángel Bengoechea Salas, ni afirmó ni negó que el procesado fuera uno de los autores “de los asesinatos cometidos en El Saucejo y Villanueva de San Juan”, aunque alegó que los cargos formulados contra él no estaban suficientemente probados, pues parecía existir “entre los testigos algunas contradicciones”. Este alférez también empleó el siguiente argumento: “Es de recordar que al estallar nuestro Glorioso Movimiento todos los obreros eran víctimas de una intensa propaganda izquierdista”, por lo que era a “los dirigentes marxistas” a quienes incumbía “la responsabilidad de los hechos” y no a los “infelices” que como en este caso “cometieron tales desmanes” obedeciendo a aquellos “con fe ciega y sin voluntad”.

La sentencia -redactada por el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo- declaró como hechos probados que Francisco Higuero Verdugo, destacado elemento marxista en el pueblo de El Saucejo y persona de mala conducta, fue jefe de una patrulla de caballería y prestó servicios de armas; actuó en saqueos y detenciones de personas de orden; tomó parte directa en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil del mencionado pueblo y “dio el tiro de gracia” al guardia Alfonso Sánchez Barea, a quien le quitó el reloj que llevaba, marchándose después a la zona roja, donde “a pesar de su edad ingresó voluntariamente en el ejército rebelde”. El tribunal consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de rebelión militar,

puesto que el procesado hostilizó a las fuerzas del ejército nacional y cometió hechos de la máxima gravedad “durante la rebelión en el pueblo de su vecindad”; por lo que, estimando además que concurría en él la agravante de “peligrosidad social”, decidió imponerle la pena de muerte.



Pena que tras su aprobación, y una vez recibida la comunicación de que el ministro del Ejército se había dado por “Enterado” de la misma, Francisco Bohórquez Vecina, el auditor de guerra, ordenó que se ejecutara, previa notificación al reo. La notificación, que el vecino de El Saucejo se negó a firmar, se la hizo a éste el secretario del Consejo de guerra, Francisco de Jesús Chamorro, en la prisión provincial de Sevilla, el día 30 de marzo de 1940. Y este mismo individuo fue quien extendió una llamada “diligencia de ejecución” para acreditar que a las cinco y media de la

mañana de ese día, “en las proximidades de las tapias del Cementerio” de San Fernando de Sevilla, “fuerzas del Ejército” fusilaron a Francisco Higuero Verdugo. Cuya muerte quedó inscrita en el Registro civil del distrito sevillano de San Román.

Ahí, sin embargo, no acabó todo. Como la condena incluía también la obligación de indemnizar una cantidad indeterminada en “reparación de los cuantiosos daños ocasionados en la Rebelión Militar”, aproximadamente un año más tarde el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla abrió otro expediente de depuración contra él a efectos de determinar dicha cantidad y exigir su pago.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1465/39: legajo 1021-26579.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de FHV.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

12. JUAN RAMÍREZ ARMAYONES

Conocido como Juan el de la Camera. Zapatero de profesión, de pelo y ojos negros, era hijo de Antonio Ramírez Martínez y Remedios Armayones Pérez, nació el día 26 de enero de 1913 y vivía con su familia en la calle Largo Caballero (Majadahonda), número 6.

Este hombre, huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 con dirección a la provincia de Málaga, ingresó voluntariamente en el ejército republicano el día 12 de febrero del año siguiente, sirvió en el batallón 203 de la 51 brigada mixta y en el batallón 848 de la 212, hasta el día 29 de marzo de 1939 en que, con toda la compañía

de la que formaba parte y en la cual era teniente, se entregó a las tropas ganadoras de la guerra en el pueblo turolense de Terriente. Desde Teruel, donde unos 20 días más tarde le abrieron una ficha clasificatoria, lo condujeron al campo de concentración de San Juan de Mozarrifar, en la provincia de Zaragoza.

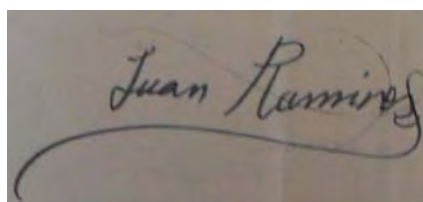
Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Juan Ramírez Armayones al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos Juan Martín Gallardo, Antonio Martín Serrano y José Cárdenas Romero.

Según el alcalde, Manuel Rueda Terrón, no se tenía constancia de que antes del movimiento nacional Ramírez hubiera pertenecido a ninguna agrupación política o social de izquierdas, sino que observó buena conducta y todos sus familiares eran personas de orden; sin que constase tampoco que durante el dominio rojo en la localidad prestara servicios de armas o tomase parte en ningún otro hecho delictivo. El juez municipal, Francisco Artacho Jurado, informó al teniente de la Torre que los familiares de Juan Ramírez eran todos de derechas y de honradez reconocida, mientras que éste observó también buena conducta con anterioridad al 18 de julio de 1936 y no pertenecía a partido alguno de los del Frente Popular; sabía el juez por referencias que Ramírez no prestó servicios de armas durante la dominación roja y creía que si el hombre “se ausentó” de El Saucejo cuando entraron las gloriosas fuerzas nacionales sería porque lo obligaron los elementos marxistas, ya que en el pueblo no se le tenía como afiliado ni como simpatizante de los mismos. Para el sargento y comandante del puesto de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el vecino de El Saucejo conocido por el de la Camera, del cual se tenían noticias de que había sido oficial del ejército rojo, era de filiación marxista antes del Movimiento y durante el dominio rojo en la localidad “prestó servicio de enlace con una bicicleta a favor de la causa roja”. Por su parte, Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, afirmó que no sabía que el encartado hubiera pertenecido a ninguna organización extremista ni prestado servicios de armas o cometido ningún hecho delictivo durante el dominio rojo en el pueblo, donde su conducta anterior “a nuestro Glorioso Movimiento Nacional” había sido buena.

Juan Martín Gallardo le dijo al juez militar de Osuna que sabía que Juan el de la Camera, a quien conocía por ser vecino suyo y le constaba por el rumor público que había sido “teniente rojo en la otra zona”, era de filiación socialista y durante el Movimiento prestó servicios de enlace a los rojos del pueblo con una bicicleta que tenía, aunque nunca lo vio con armas. El empleado del Ayuntamiento y secretario del Juzgado municipal, Antonio Martín Serrano, declaró sobre su convecino Ramírez Armayones que era un entusiasta de las ideas izquierdistas y que al producirse el Movimiento colaboró con los rojos poniéndose a su servicio “como enlace ciclista”, pero que ignoraba si participó más o menos directamente en cuantos hechos realizó la horda roja, si bien sabía que huyó a zona roja al ser ocupado el pueblo por las fuerzas nacionales y tenía referencias de que había sido oficial en el ejército rojo. En cuanto a José Cárdenas Romero, su testimonio acerca de Juan el de la Camera consistió en manifestar que éste era de filiación socialista con anterioridad al alzamiento nacional y que durante el Movimiento lo vio muy pocas veces e iba siempre sin armas, habiendo oído decir que prestó servicios a los rojos con una bicicleta que tenía y era “aficionado a montarla”,

pero que no sabía ni tenía noticias de que hubiese participado en ninguno de los delitos que se cometieron en el pueblo.

Teniendo conocimiento de que el vecino de El Saucejo había vuelto a su pueblo procedente del campo de concentración de San Juan de Mozarrifar, el teniente de la Torre ordenó al comandante militar de la localidad que lo detuviera y trasladara a la cárcel de Osuna. Donde ingresó el 23 de abril de 1940 y este mismo día fue interrogado tras ser procesado por rebelión militar. En respuesta a las preguntas del juez instructor, Ramírez negó que hubiese pertenecido a ningún partido político o sindical y que hubiera prestado servicios a los rojos como enlace, explicando que lo ocurrido fue que, como él “era aficionado a las carreras en bicicleta y tenía algunos accesorios de repuesto”, el Comité le ordenó que arreglase “las máquinas que tenían requisadas en un garaje” y por eso tuvo que ponerse al servicio del Comité “para reparar las bicicletas”. Contestó también que él se fue a zona roja porque “tenía dolores de reuma” y como “no podía ir a Osuna por ser zona liberada” se marchó a Málaga “aprovechando la evacuación” que se produjo el día de la ocupación de El Saucejo por las fuerzas nacionales. Contó, por último, que él llegó a ser teniente del ejército rojo, cargo que ejerció desde mediados del año 1938 hasta que terminó la guerra, porque “lo propusieron para cursillos” y los hizo en la “Academia de Casas Bajas”, en la provincia de Valencia.

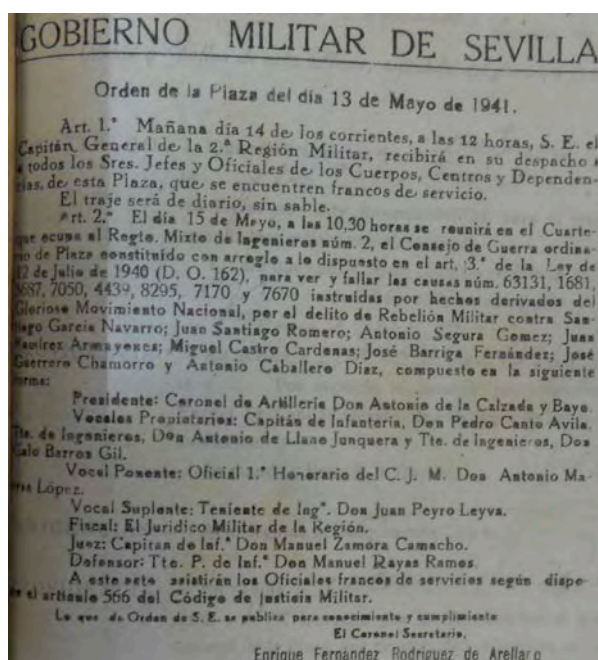
A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Juan Ramírez". The ink is dark and the paper has a subtle, aged appearance.

Varios días después, desde la cárcel de Osuna, el procesado escribió al auditor de guerra pidiendo que le concediera la libertad provisional porque, después de llevar 13 meses recluido en prisión “como oficial del Ejército Rojo”, cargo que desempeñó obligado durante los últimos 8 meses de la guerra, le era “de toda necesidad” atender al sostenimiento de su casa y de su madre viuda, dado que su hermano mayor se encontraba recluido “en un manicomio” y el pequeño incorporado “al Glorioso Ejército”. Atendida la petición y puesto en libertad el día 16 de mayo de 1940, fue acusado por el fiscal del delito de auxilio a la rebelión militar y sobre él, antes de ser juzgado, se les tomó declaración a otros tres vecinos de El Saucejo: Juan Guerrero Guerrero, Juan Díaz Rivera e Isidoro García de Haro. Estos tres individuos, interrogados en El Saucejo por el alférez jefe de la línea de la guardia civil y comandante militar de la localidad, José Cortés Camacho, coincidieron en decir que Juan Ramírez, aunque creían que militó en uno de los partidos de izquierda y a la liberación del pueblo huyó “a la que fue Zona enemiga” permaneciendo en ella hasta la terminación de la guerra, les merecía buen concepto y no tenían conocimiento de que durante “el dominio de las hordas rojas” en la localidad hubiera prestado servicios con armas o intervenido personalmente en ningún hecho delictivo.

Reunido a las 10,30 de la mañana del día 15 de mayo de 1941 en el cuartel que ocupaba el regimiento mixto de ingenieros número 2, el Consejo de guerra ordinario de Sevilla, al que el fiscal solicitó que impusiera una pena de 15 años de reclusión a Juan Ramírez Armayones, declaró probado que éste carecía de antecedentes políticos desfavorables, pero que -“como mecánico de bicicletas”- prestó los servicios de su profesión “al Comité revolucionario del Pueblo de El Saucejo” y a la liberación de éste

marchó a la zona roja e ingresó en el ejército rojo, donde “a la terminación de la guerra” llegó a ostentar el empleo de teniente. Aunque el tribunal lo condenó a 9 años de prisión por el delito de auxilio a la rebelión militar, Ramírez no volvió a la cárcel, sino que quedó en situación de libertad condicional y el día 5 de diciembre de 1947 supo que le habían concedido el indulto.

Residía entonces en un lugar llamado el Arrabal del General Mola, en Reus, Tarragona.



Fuentes.- ATMTS: PSU n° 7050/39: legajo 740-22074.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

13. ANTONIO LEBRÓN RIVERA

Apodado Rosaito. Campesino, con instrucción, de 23 años de edad, moreno, de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,60 de estatura, era hijo de Antonio Lebrón Orozco y Ana Rivera Ramírez, y vivía en la casa número 3 de la calle Almendro.

El día 18 de julio de 1936, Antonio Lebrón Rivera se encontraba en El Saucejo, de donde una semana más tarde se lo llevaron a Málaga por haber sido movilizada su quinta, que era la de 1934. El viaje a Málaga, en un camión de Luis Artíguez López, conducido por el chófer Francisco Ríos, lo hizo en compañía de varios jóvenes paisanos suyos pertenecientes al mismo reemplazo. Ingresó en el regimiento de la Victoria número 8 y actuó en los sectores de Antequera y Álora; regresó después a Málaga, donde estuvo de ordenanza en la comandancia del regimiento y fue llevado más tarde a Almería. Desde Almería salió para Madrid con el tercer batallón de su regimiento y en Madrid actuó en el sector del Jarama, hasta que cayó enfermo y lo dieron por inútil. Destinado a la Caja de recluta número 1 de la capital de España, allí permaneció hasta

que terminó la guerra y entonces volvió a El Saucejo, adonde llegó el día 20 de abril de 1939 e hizo acto de presentación en el cuartel de la guardia civil.

Lo detuvieron a los dos días de llegar y con un informe que dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, sería recluido el 4 de mayo siguiente en la prisión provincial de Sevilla. En su informe decía Merinero que Antonio Lebrón era con anterioridad al movimiento nacional un elemento muy destacado y “peligroso” de filiación socialista, y durante la dominación marxista prestó servicio de armas, tomó parte en saqueos y detenciones de personas de orden, cooperó y actuó en los crímenes cometidos contra la guardia civil y elementos civiles cuando el asedio al cuartel de “la Benemérita” en El Saucejo el día 21 de agosto de 1936, e intervino, “en general”, en todos los atropellos y actos vandálicos cometidos por la horda roja.

En la última semana de febrero de 1940, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Lebrón al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos a Miguel López Picamill, Liborio Pérez González, Juan Rodríguez Gracia y Cristóbal Verdugo Armayones, éste labrador, de 33 años de edad, domiciliado en la calle Pinas, número 20.

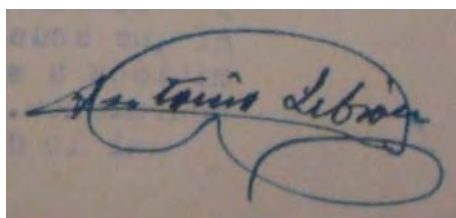
Estos cuatro individuos coincidieron en calificar a Antonio Lebrón como elemento destacado de filiación socialista. A lo que añadió Miguel López que sabía por el “rumor público” que ese convecino suyo prestó servicios con armas. Liborio Pérez agregó que durante el dominio rojo vio infinidad de veces al inculcado a caballo y con escopeta, por lo que creía que éste formaba parte de la “Caballería Roja” que organizada por los elementos rojos del pueblo se distinguió en todos los desmanes que se cometieron. Juan Rodríguez reconoció que no sabía nada acerca de la actuación de Lebrón, aunque creía firmemente, pese a no haberlo visto, que prestó servicios con armas. Mientras que Cristóbal Verdugo explicó que, por haberse visto obligado a permanecer en su domicilio durante la dominación roja, ignoraba la actuación del encausado.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, exponía que Antonio Lebrón siempre observó mala conducta moral tanto pública como privada; políticamente perteneció “al partido Comunista” y durante el tiempo en que el pueblo permaneció en poder de los rojos prestó servicios de armas e intervino en las detenciones efectuadas por los marxistas. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, informó que el encartado, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, era “de filiación marxista avanzado” e individuo de mala conducta moral; que durante la dominación roja “se destacó bien” por su entusiasmo hacia los marxistas, con los cuales cooperó a cuanto fue necesario, pues prestó servicios de armas, participó en detenciones e intervino en todos los actos vandálicos que cometió la horda. Según el juez municipal, Juan Román Román, el convecino suyo de quien se le pedía informe era un elemento activo y “entusiasmado” de filiación socialista antes del 18 de julio de 1936 y durante la dominación roja prestó servicios de armas, tomó parte en detenciones y saqueos e intervino en otros hechos delictivos cometidos por las hordas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, aseguró éste en su comunicación al alférez Pérez Pina que el conocido por Rosaito era un socialista

avanzado antes del movimiento nacional y durante el dominio rojo prestó toda clase de servicios de armas a favor de la causa roja; teniéndose la creencia de que, dada su significación, tomaría parte en el asedio a la casa-cuartel de la localidad, así como en la persecución y muerte de la fuerza que defendía dicho edificio.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el juez militar de Osuna el día 27 de junio de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, éstas fueron las respuestas de Antonio Lebrón a las preguntas del instructor:

Yo me afilié a la UGT el día 1 de marzo de 1934, pero me di de baja en diciembre del mismo año. El 18 de julio de 1936 me encontraba trabajando en el término municipal de La Puebla de Cazalla y me vine a El Saucejo, de donde el día 26 siguiente me llevaron a Málaga al haber sido “reclamado por el Gobernador Militar” como soldado perteneciente al reemplazo de 1934; de manera que en mi pueblo no presté servicios con armas ni cooperé con los elementos rojos. Una vez en Málaga me enrolaron en el “Regimiento de la Victoria” y en esta unidad he servido hasta la terminación de la guerra.

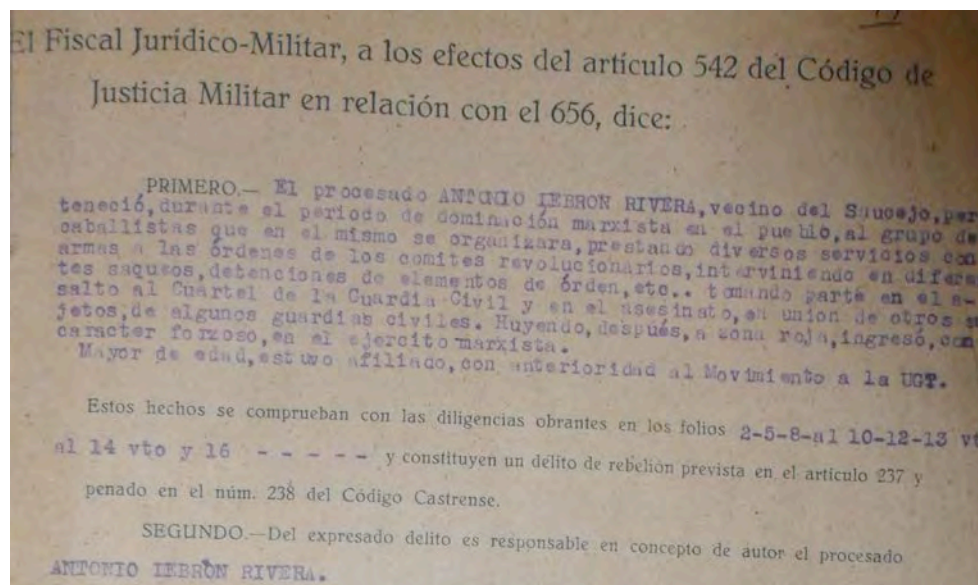
A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored background. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read 'Antonio Lebrón'.

Una vez acabada la instrucción del procedimiento y poco antes de ser llevado a juicio, un capitán de infantería les tomó declaración en Sevilla a dos testigos que el procesado había propuesto en descargo suyo. Uno de ellos, el propietario, natural de Osuna, Luis Artíguez López, de 48 años de edad y con domicilio en la casa número 13 de la calle General Franco (Doctor Alcalá), manifestó que desconocía si Lebrón Rivera había pertenecido al grupo de caballistas que se organizó en El Saucejo, pero podía afirmar sobre su convecino que al estallar el Movimiento “era soldado por su quinta” y “el día 11 ó 12 de agosto” fue obligado “a incorporarse con los rojos” juntamente con otros varios que se hallaban en su misma situación militar; por lo que él consideraba que el inculcado no pudo tener intervención en los hechos delictivos ocurridos en el pueblo, al menos en los asesinatos, ya que éstos ocurrieron del 21 de agosto en adelante, cuando ya Lebrón estaba ausente de la localidad. El otro testigo, Juan Díaz Rivera, declaró que él vio pasar por su casa varias veces al grupo de caballistas organizado por los rojos en El Saucejo, pero nunca observó que fuera con ellos el procesado. Quien tampoco debió participar en saqueos y detenciones, pues, como era uno de los que entonces estaban prestando el servicio militar y a varios de éstos “se los llevaron en unos camiones a Málaga el día 12 de Agosto” de 1936, no podía ser que hubiera intervenido en dichos actos delictivos que ocurrieron el día 21 de ese mismo mes.

Antonio Lebrón Rivera fue juzgado en Sevilla el día 5 de marzo de 1941 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2, donde el fiscal lo acusó de un delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte. La sentencia, por su parte, declaró que no había quedado suficientemente probado que este vecino de El Saucejo, persona de “malos antecedentes políticos”, fuera autor de ninguno de los hechos punibles

“perseguidos por los bandos sobre declaración del Estado de Guerra” y castigados en el Código de Justicia Militar. Por lo que el tribunal, en consecuencia, lo absolvió del delito de que había sido acusado por el fiscal.

El hombre salió en libertad de la prisión provincial de Sevilla el día 22 de abril siguiente.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 3204/39: legajo 50-1959.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

14. BLAS RAMÍREZ SÁNCHEZ

Jornalero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, sin instrucción, moreno, de pelo y ojos negros, medía 1,62 de estatura y 75 centímetros de perímetro torácico; nació el día 11 de octubre de 1915, era hijo de Blas Ramírez Pedrosa y Remedios Sánchez Morales, estaba casado con Dolores Ríos Vázquez y vivía en calle Hospital, número 6.

El día 23 de febrero de 1936, Blas Ramírez Sánchez fue excluido del servicio militar por “estrecho de pecho”, pero el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se hallaba actualmente recluido en un campo de concentración de Francia, explicando también que su hijo no se incorporó al “Ejército Nacional” cuando movilizaron a su quinta porque se encontraba en la zona roja.

Blas Ramírez se hallaba, en efecto, huido de su pueblo, en la zona republicana, cuando el día 27 de septiembre de 1937 Juan Pérez Pérez, un propietario de la aldea de Navarredonda, presentó una denuncia en el Juzgado municipal de El Saucejo, que decía:

El 8 de septiembre del año pasado regresé a esta villa desde la de Osuna, donde estaba huido de las hordas marxistas de El Saucejo, y me encontré que en una era de mi propiedad existente en los “prados de Navarredonda” se habían comido los caballos de los marxistas unas 40 fanegas de trigo que allí dejé preparadas “en una parva para su trilla”. Además, de mi domicilio particular, situado en dicha aldea, habían desaparecido 700 fanegas de trigo que tenía almacenadas, más 50 fanegas de cebada que los marxistas gastaron en echársela a sus caballos en el mismo edificio, el cual “tenían como cuartel”.

Para acreditar su denuncia, Juan Pérez puso como testigos a Antonio Morales Bellido y Francisco Torrejón Fernández, ambos residentes en Navarredonda; el segundo de los cuales manifestaría al respecto que algunos días, entre finales de agosto y primeros de septiembre de 1936, estuvo viendo desde el café de Antonio Morales Bellido cómo de la casa de Juan Pérez Pérez salían personas y cargaban cereales en las bestias que había en la puerta de ese inmueble, aunque no conoció a ninguno de los que sacaban el grano. Antonio Morales contó que durante los días 20 de agosto a 4 de septiembre de 1936 observó desde su domicilio que casi todos los días llegaba a la puerta de la casa de enfrente, propiedad de Juan Pérez Pérez, “una arria de bestias” que continuamente iban y venían con costales de trigo extraídos del granero del citado propietario, debiendo de ser considerable el número de fanegas que se llevaron, dados los días que duró el acarreo y el número de bestias empleado, bestias entre cuyos dueños conoció a varios panaderos de El Saucejo y Navarredonda; como conoció además, entre otros que los acompañaban para cargar trigo, a un tal Blas Ramírez Sánchez. Según creía este Antonio Morales, la extracción de trigo de la casa de Juan Pérez se hacía por mandato del “Comité Rojo” o del alcalde de la localidad, José Armayones, “apodado Platero”, que eran quienes “lo disponían todo en aquella época”.

Antonio Mestre González, el alférez de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo, informó sobre Blas Ramírez diciendo que simpatizaba con los marxistas y los ayudaba en todo cuanto le ordenaban, pues prestó servicios con armas y obligaba a los que no querían cometer actos delictivos a obedecer las órdenes del comité; por lo que a la llegada de las tropas nacionales, y por temor a que lo acusaran o le pidieran cuenta de sus actos, salió huyendo hacia el campo rojo y aún no había regresado.

Procesado por rebelión militar el día 12 de noviembre de 1938 y puesto en busca y captura por encontrarse en paradero desconocido, como el hombre no se presentó ni fue detenido lo declararon en situación de rebeldía el 7 de enero del año siguiente, y hasta el 26 de mayo de 1952 no le notificaron el auto de procesamiento. Ese mismo día también prestó declaración y contó lo siguiente:

Yo pertenecía al partido socialista y en los primeros días del glorioso movimiento nacional, obligado por los “elementos superiores” de dicho partido, presté servicios de guardia y vigilancia por las calles del pueblo con una escopeta, pero no participé en ningún hecho delictivo. Tampoco recuerdo si en los meses de agosto y septiembre de 1936 estuve en el granero de Juan Pérez Pérez a cargar trigo, pero si lo hice fue por orden del “patrono a cuyo servicio estaba, que era molinero”; y, aunque nunca tomé parte en ninguna requisa, ni por mi cuenta ni por cuenta de nadie, “claro está” que yo realizaba mis faenas donde me mandaba el patrón. Permanecí en El Saucejo hasta su liberación por la fuerzas nacionales en el mes de septiembre de ese mismo año, fecha en la que abandoné el pueblo por temor a que me ocurriera algo, y me fui a Almargen. A

los diez o doce días me trasladé a Málaga, donde estuve hasta su liberación en febrero de 1937, y entonces fui movilizadado por el ejército rojo, en el que presté servicios como soldado hasta la terminación de la guerra, durante la cual estuve en los frentes de Granada y Pozoblanco. Al acabar la guerra me mandaron a un batallón de trabajadores en Palma de Mallorca, donde permanecí unos seis meses, y, tras ser puesto en libertad, hube de hacer el servicio militar en “nuestro Ejército”, sirviendo en un regimiento de caballería, de guarnición en el pueblo valenciano de Bétera, de donde volví a El Saucejo cuando me licenciaron.

Manuel García Verdugo (a) Candil, vecino de El Saucejo, cuyas demás circunstancias se ignoran, y Blas Ramírez Sánchez, vecino también de El Saucejo, cuyas demás circunstancias se desconocen, procesados en la causa número 1.950 de 1937, instruida por rebelión, por el Juez Militar Eventual número 15 don Tomás de A. García y García, comparecerán ante este Juzgado en el término de diez días a contar desde el siguiente día de la publicación de la presente requisitoria, con apercibimiento de que en otro caso será declarado rebelde.
Sevilla, 12 de noviembre de 1938.
III Año Triunfal.—El Juez Instructor,
TOMÁS DE A. GARCÍA. N. 4362

Blas Ramírez Sánchez, que entonces vivía en la casa número 197 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda), no llegó a ser juzgado en Consejo de guerra, sino que fue absuelto por el capitán general de la segunda región militar, Eduardo Sáenz de Buruaga y Polanco, con este fundamento:

Durante el dominio rojo en el pueblo de El Saucejo, el procesado, utilizando vales que al efecto le eran expedidos por el Ayuntamiento, extrajo de los almacenes de varios propietarios de esa localidad diversas cantidades de trigo para elaborar pan destinado al abastecimiento de la población, pero no participó con las hordas marxistas en hechos vandálicos ni de sangre, a pesar de su filiación socialista.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1950/37: legajo 771-11015.

AMES: Legajos 35 y 58.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 19-11-38.

15. MODESTO POZO PINEDA

Moreno, de buena constitución física, pelo rubio y ojos azules, medía 1,69 de estatura, era hijo de Antonio Pozo Dorado y Victoria Pineda Piqué, nació en Casariche el día 6 de septiembre de 1911 y vivía con sus padres y algunos de sus hermanos en la calle del Moral, número 6.

Modesto Pozo Pineda, campesino, de estado civil soltero, que había hecho el servicio militar en África como soldado del grupo de fuerzas regulares indígenas Alhucemas nº 5, huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, donde al mes siguiente ingresó en las milicias y al ser otra vez movilizada su quinta, que era la de 1932, se incorporó a la 52 brigada mixta, unidad en la que desempeñó el cargo de cabo y con la cual estuvo en los frentes de Pozoblanco y Levante.

Cuando terminó la guerra se entregó, sin armas, en el pueblo toledano de Quintanar de la Orden; y, al regresar a El Saucejo en abril de 1939, fue detenido a los pocos días y

trasladado a continuación al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor con un informe que el día 18 de ese mismo mes dio sobre él el guardia civil Adelardo Lancharro Baños en el que éste individuo decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional era de “filiación obrero socialista” y durante la dominación marxista en la localidad prestó servicios de armas, participó en saqueos y detenciones de personas de orden, y, sobre todo, intervino el día 21 de agosto de 1936 en los asesinatos de los guardias civiles.

El día 9 de junio siguiente, otro individuo de la guardia civil de El Saucejo, el cabo habilitado Ángel Fernández Ordóñez, escribió al presidente de la Comisión clasificadora de prisioneros y presentados de Sevilla -cuya residencia estaba en el cuartel de los Terceros- y le remitió otro informe análogo al de su compañero Lancharro: Modesto Pozo Pineda era de filiación socialista y observó mala conducta antes del Movimiento, mientras que durante la dominación roja prestó servicios con armas, intervino en saqueos y detenciones de personas de orden y el día 21 de agosto de 1936 tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y en el asesinato de la fuerza que lo defendía.

Tres días después, en el campo de concentración de Sanlúcar, lo obligaron a formular lo que llamaban una declaración informativa, en la que, entre otros datos, expuso: Que antes del Movimiento no pertenecía a ningún partido político ni organización sindical, al igual que su padre y sus hermanos Antonio y José. Que al estallar el Movimiento se encontraba en El Saucejo, donde prestó servicios de guardia con armas, pero no tomó parte en desmanes, e ignoraba en qué fecha se formó el comité rojo o si hubo peticiones de dinero y colectivizaciones, aunque le constaba que sí se produjeron registros, robos y saqueos, detenciones, fusilamientos e incendios. Y que mientras permaneció en la zona roja no estuvo detenido en ningún campo de concentración o cárcel.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que se tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Modesto Pozo, se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de El Saucejo y se les tomó declaración como testigos de cargo a estos seis convecinos suyos: Antonio Sánchez Muñoz, zapatero, de 63 años de edad, con domicilio en la calle Moral, número 4; María Sánchez Díaz, de 29 años de edad, domiciliada en la misma casa que el anterior; Antonio González Rojas, comerciante, oriundo de Los Corrales, de 48 años de edad, con domicilio en la casa número 6 de la calle General Franco (Doctor Alcalá); Juan Gracia Jovacho, albañil, de 39 años de edad, domiciliado en la calle Moral, número 2; Juan Pérez Pérez, labrador, de 53 años de edad, con domicilio en Navarredonda, y Juan Torres Gago, labrador, de 55 años de edad, domiciliado en la casa número 29 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno).

De las autoridades locales de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, el alcalde, informó que el encartado con anterioridad al 18 de julio de 1936 pertenecía al partido socialista, observaba mala conducta moral y era un elemento destacado; en tanto que durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los marxistas fue visto prestando servicios de armas, aunque no podía precisarse si tomó parte en hechos delictivos. Para Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, Modesto Pozo era un “elemento de acción” muy destacado, de filiación marxista, que durante el dominio rojo en la localidad participó en detenciones de personas de orden, en el asalto al cuartel de la

guardia civil, así como en la persecución de la fuerza que componía su guarnición, e intervino en cuantos hechos vandálicos cometió la horda en el pueblo. Juan Román Román, el juez municipal, afirmó sobre el inculpado que era de filiación izquierdista antes del glorioso alzamiento nacional y durante la dominación roja “usó camisa roja”, prestó servicios de armas, perteneció a la caballería roja y actuó en varios hechos delictivos. Según José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, Pozo Pineda era un individuo de filiación socialista y malos antecedentes, que durante el dominio rojo prestó servicios de armas a favor de la causa roja y tomó parte directa en el asedio a la casa-cuartel, en la que fue el primero en entrar después de ser tomada por los rojos, creyéndose que fuese él quien “rematara a los guardias Manuel López Domínguez y Abundio Escobar Macías”, los cuales habían quedado en el edificio heridos y con vida, e intervino también en la persecución y muerte de los demás guardias civiles en su “retirada hacia Osuna”.

De los seis testigos que depusieron contra él, su convecino Antonio Sánchez, el zapatero, declaró que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento destacado de filiación socialista, un izquierdista avanzado y acérrimo, “uno de los cabecillas”, de los más exaltados, que prestó toda clase de servicios con armas y después del asalto al cuartel de la guardia civil llevaba puesto un correa de del “Benemérito Instituto”; aunque él, por haberse tenido que marchar a Osuna durante la dominación roja “para evitar ser asesinado” debido a su ideología, no sabía con certeza si el encausado tuvo alguna participación en dicho asalto o en los posteriores asesinatos de los guardias. María Sánchez, una hija del anterior, contó que el día de la liberación de El Saucejo por las gloriosas fuerzas nacionales, Modesto Pozo pasó huyendo con dirección a Málaga por el cortijo en que ella se encontraba y llevaba colocado un correa de la guardia civil. Antonio González refirió que el encartado, antes del movimiento nacional, era un elemento muy destacado, perteneciente al partido socialista, a quien él vio “infinidad de veces” con armas y prestando servicios, aunque ignoraba si tomó parte en el ataque al cuartel de la guardia civil y los demás hechos delictivos que se cometieron en el pueblo. Para el concejal del Ayuntamiento Juan Gracia, el convecino suyo por quien le preguntaban era antes del movimiento nacional un elemento destacado de filiación socialista, a quien él, que vivía cerca de su casa, vio en algunas ocasiones durante el dominio rojo prestar servicios con armas, habiendo oído decir que participó en el ataque al cuartel de la guardia civil, pero no que fuese el primero en entrar en el edificio después del ataque y rematara a los guardias Manuel López Domínguez y Abundio Escobar Macías. Según Juan Pérez, uno de los componentes de la Comisión gestora que la columna Redondo dejó nombrada a su paso por El Saucejo, Modesto Pozo era un destacado elemento de izquierdas de quien él tenía formado un mal concepto, pero cuya intervención en el asalto al cuartel de la guardia civil y asesinato de los guardias desconocía. Por último, Juan Torres relató que el inculpado era un destacado elemento rojo, que un día, después del asalto al cuartel de la guardia civil, se presentó en su cortijo con varios individuos más “portadores de los fusiles de dichos guardias” y lo registraron minuciosamente en busca de unos hermanos suyos, tras lo cual lo detuvieron a él y lo metieron en la cárcel del pueblo.

Al procedimiento se incorporó también un escrito del Juzgado militar número 25 de Osuna en el que se hacía constar que en el expediente instruido contra Juan López Piedra figuraba una declaración en la que este otro vecino -en 1936- de El Saucejo decía que “el primero” que entró en el cuartel de la guardia civil, después de que sus defensores lo abandonaran y salieran huyendo, fue Modesto Pozo Pineda, el cual, según

creía el declarante, “remató” a los guardias López y Abundio Escobar, y luego salió del cuartel con un fusil y varias pistolas.



Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 13 de mayo de 1940 por el alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, en la prisión habilitada de Heliópolis, donde se hallaba desde el 31 de octubre anterior, Modesto Pozo dijo en respuesta a las preguntas formuladas por el instructor: Que al estallar el Movimiento no pertenecía a ningún partido político y se encontraba segando en el término municipal de Osuna, de donde se vino a El Saucejo y prestó servicios con armas, pero no tomó parte en el ataque al cuartel de la guardia civil. Y que sirvió en el “Ejército rojo” con el empleo de cabo, habiendo permanecido en los frentes del Sur.

Antes de ser juzgado, el hombre logró que se unieran a su expediente tres avales, dos de ellos suscritos por Juan Moreno, Juan González y Diego Robles, vecinos de El Saucejo, garantizados a su vez como personas de derechas por el alcalde Rueda, y el tercero firmado por Rita Martín Sánchez. Esta mujer aseguraba en su escrito que Modesto Pozo no intervino en el asalto al cuartel de la guardia civil por encontrarse refugiado en el “Rancho de Domingo Solís Ruiz, conocido por la Fuente del Viejo”. A esta misma afirmación, hecha asimismo por los tres primeros avalistas, éstos añadieron que el procesado, antes del glorioso movimiento nacional, era una persona de intachable conducta y, aunque considerado como de izquierdas, no cometió ningún hecho delictivo.

Modesto Pozo salió en libertad provisional de la prisión provincial de Sevilla el día 16 de noviembre de 1941 y en esa situación permaneció más de un año. El 2 de diciembre de 1942 volvió a ser recluido en la misma cárcel, y el día 26 de marzo del año siguiente fue juzgado por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las cuatro de la tarde en la llamada “Sala de Justicia” de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a 30 años de reclusión, mientras que la sentencia declaró que el acusado era de antecedentes izquierdistas, pues estaba afiliado al partido socialista con anterioridad al movimiento nacional, y una vez estallada la “rebelión marxista” abandonó la finca de campo en que se encontraba segando y se trasladó a El Saucejo, donde se puso a las órdenes de las autoridades rojas y prestó servicios de armas provisto de un fusil y correa “de los reglamentarios en la Guardia Civil”; se presentó, con el fusil y en compañía de otros individuos, en el cortijo de don Juan Torres Gago, a quien detuvieron y trasladaron a El Saucejo, aunque éste más tarde recobró la libertad; y ante el avance de las tropas nacionales huyó a la zona roja y se encuadró en el “ejército enemigo”, en el que permaneció hasta el final de la “Guerra de liberación” sin alcanzar graduación alguna.

El tribunal, que no consideró probada la acusación más grave de las formuladas contra Modesto Pozo: la de haber tomado parte en el asalto al cuartel del “Benemérito Instituto” y haber rematado a dos guardias en el interior del edificio, lo condenó por auxilio a la rebelión militar a la pena de 15 años de reclusión, pero propuso que se la conmutaran por la de 3 años de prisión, lo que no fue aceptado, según el auditor de guerra, porque efectuó “detenciones de personas”. No obstante, a mediados de julio de

1943 obtuvo la libertad condicional.

Y el día 5 de enero de 1998 le concedieron la amnistía.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5137/39, legajo 754-22291.

BMES: Censo electoral de 1932.

16. FRANCISCO MARTÍN DÍAZ

Campesino, con instrucción, de 28 años de edad, hijo de Juan Martín y Valle Díaz Ramírez; moreno, de buena constitución física, pelo negro y ojos pardos, tenía un bulto en el entrecejo, medía 1,70 de estatura y vivía en la calle Barranco, número 29.



Francisco Martín Díaz huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó con carácter “forzoso” un año después y sirvió como soldado en un batallón de fortificaciones en Almadén. Hecho prisionero en Murcia al final de la guerra por fuerzas al mando del general Camilo Alonso Vega, el día 16 de mayo de 1939 fue recluido en un campo de concentración denominado Las Isabelas.

Estando aún en semejante lugar, por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” se ordenó que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Martín al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez. Quien empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración a: Miguel Ramírez Ramírez, corredor, de 59 años de edad, con domicilio en la calle Barranco, número 24; Manuel Román Caballero, carpintero, de 56 años de edad, domiciliado en la casa número 1 de la calle Queipo de Llano (Erillas), e Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento.

Este último le dijo al juez militar de Osuna que el convecino suyo por quien le preguntaba era con anterioridad al alzamiento nacional de filiación socialista y durante el dominio rojo en la localidad se puso al servicio de la causa roja prestando servicios con armas, pues él lo vio en varias ocasiones armado de una escopeta; y, aunque no sabía si intervino en algún delito de los cometidos en el pueblo, suponía que sí lo hizo, dada su ideología. Manuel Román manifestó que Francisco Martín antes del glorioso alzamiento nacional era de filiación socialista y durante el dominio rojo actuó a favor de la causa roja prestando servicios de armas, ya que él lo vio en varias ocasiones armado de una escopeta, pero ignoraba si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil o cometió alguna otra clase de delitos. Por su parte, Miguel Ramírez declaró sobre el inculcado que era un hombre trabajador cuya conducta moral fue siempre buena y, aunque con anterioridad al alzamiento nacional estaba afiliado al partido socialista, nunca se destacó como dirigente ni era exaltado en sus actuaciones; suponiendo él que al producirse el Movimiento prestaría servicios con los rojos del pueblo, si bien nunca

lo vio con armas, pese a que, por vivir ambos en la misma calle, lo veía muchas veces entrar y salir de su domicilio y nunca iba armado.

En los respectivos informes de las autoridades locales de El Saucejo al teniente de la Torre: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, expuso que Martín Díaz era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional, pero que no se sabía que hubiera cometido hechos delictivos durante la dominación roja en la localidad; a la que, por cierto, aún no había regresado desde que se internó en la extinguida zona roja al ser liberado el pueblo por las fuerzas nacionales. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, refirió que el encausado era de filiación marxista con anterioridad al glorioso movimiento nacional, pero no había constancia de que cometiera ningún hecho delictivo durante la dominación marxista en el municipio. Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, informó sobre Francisco Martín que era de filiación socialista antes del 18 de julio de 1936 y prestó servicio con armas durante el dominio rojo en El Saucejo. En cuanto a José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, explicó en su informe que el encartado era de filiación marxista antes del movimiento nacional, pero que, como todavía seguía ausente desde que en el año 1936 salió huyendo del pueblo, no se había denunciado nada contra él.

El juez instructor también incorporó al expediente un par de documentos suscritos por Rafael Naranjo Leveque y Antonio Morilla Caballero, en los que estos dos vecinos de El Saucejo avalaban a Francisco Martín como “persona de buena conducta”, mientras que los dos avalista figuraban a su vez garantizados como “personas adictas a la Causa Nacional” por el jefe falangista Francisco González.

El día 12 de marzo de 1940 Martín salió en libertad provisional de la prisión provincial de Murcia y regresó a su pueblo, donde el 21 del mes siguiente fue interrogado por el teniente Rafael de la Torre, tras haberlo procesado éste por rebelión militar. El interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿Perteneceías a algún partido político?

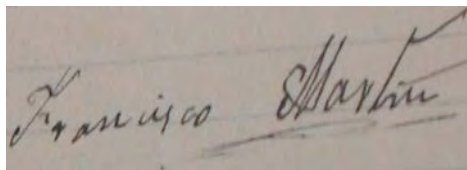
R.- No; sólo estaba afiliado a la Unión General de Trabajadores.

P.- ¿Qué clase de servicios prestaste con los rojos?

R.- Únicamente hice tres o cuatro guardias, en el sitio conocido como la “Cantera del Goino”.

P.- ¿Cuándo te marchaste del pueblo a la zona roja y por qué lo hiciste?

R.- Me marché a la zona roja el día en que fue ocupado El Saucejo por las fuerzas nacionales porque vi que la gente corría y a mí me dio miedo. Me fui a Málaga y después a Almería, donde “en vista de que no tenía medios económicos para subsistir” me presenté en un cuartel y allí me reclutaron para un batallón de fortificaciones del ejército, por lo que no he tenido necesidad de intervenir con las armas.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. It appears to read 'Francisco Martín' with a long horizontal stroke extending from the end of the name.

Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Francisco Martín Díaz era de filiación marxista y prestó servicios de guardias durante el periodo rojo en El Saucejo, aunque no tuvo

participación en ningún hecho delictivos, y luego huyó al “campo enemigo”, donde sirvió en un batallón de fortificaciones. Por lo que, estimando que no estaba suficientemente probada la comisión de hechos que pudieran ser constitutivos de delito, el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional del expediente y la libertad del procesado. A quien se le notificó tal resolución en Sevilla el día 12 de febrero de 1941.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7516/39: legajo 37-1432.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

17. JOSÉ MARTÍN GIL



Campesino, nieto, por línea paterna, de Francisco Martín Godoy y Juana Povea García y, por parte de madre, de Francisco Gil Martínez y Dolores Armayones Armayones, nació el día 8 de enero de 1915 en Navarredonda, era hijo de José Martín Povea y Salvadora Gil Armayones, medía 1,74 de estatura y 88 centímetros de perímetro torácico, estaba casado con Ana González Oliva y vivía en la aldea donde nació.

José Martín Gil huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y paso toda la guerra en zona republicana: antes de llegar a Málaga estuvo en Almargen y Cuevas del Becerro; a finales de enero de 1937, en Málaga, fue movilizado su reemplazo e ingresó en el ejército, donde sirvió como soldado en la 51 brigada mixta; después, en Almería, se incorporó a la guardia de asalto y formando parte del grupo 17 de ese cuerpo de seguridad prestó servicios en los pueblos granadinos de Baza y Huéscar; a principios de marzo de 1939, con motivo de la sublevación en Madrid del llamado Consejo Nacional de Defensa, se trasladó a Ciudad Real y ya permaneció en esta capital hasta que terminó la guerra. De vuelta en El Saucejo, sería detenido el día 11 del mes siguiente y enviado ocho días más tarde al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, de donde salió no mucho tiempo después, al parecer avalado por Manuel Román Caballero y Juan Díaz Gracia, y regresó otra vez al pueblo.

El día 8 de mayo, al poco de llegar, fue denunciado en Osuna por dos mujeres que entonces residían en esa localidad: Amelia Nadales Muñoz, la viuda del guardia civil Abundio Escobar Macías, de 28 años de edad y oriunda de Pueblonuevo del Terrible, y Enriqueta Sánchez González, la viuda del médico Francisco Senín Ruiz, de 31 años de edad y natural de El Saucejo.

La primera de ellas decía en su denuncia que había tenido noticias del regreso de José Martín Gil, conocido por “el hijo de José el de Francisco”, a El Saucejo, procedente de la zona roja liberada por el ejército nacional, y que a este hombre, por su actuación, lo consideraba responsable de los hechos delictivos cometidos contra la guardia civil en ese pueblo y, por tanto, como un individuo peligroso para la causa nacional, puesto que formó parte de los “milicianos rojos armados” que atacaron el cuartel de la localidad y luego persiguieron por “aquellos campos” hasta darles muerte a los “Guardias Civiles Monárquicos, como ellos los llamaban”, por no haberse entregado al “Comité Rojo Soviético”. La otra mujer, por su parte, denunció al “Miliciano Rojo”, y vecino de Navarredonda, José Martín Gil, “hijo de Salvadora”, llegado recientemente a El Saucejo, porque, según ella, había sido miembro “del Comité” y como dirigente de los rojos participó en el asesinato de su difunto esposo, hecho ocurrido en la madrugada del 1 de septiembre de 1936 en el camino de la citada aldea, adonde se lo llevaron después de sacarlo de su casa con el pretexto de ir a curar a un herido inexistente, al igual que tomó parte en todos los hechos delictivos realizados durante la dominación roja en aquella población.

Una semana después, como consecuencia de tales denuncias, se le instruyó el siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que en virtud de las denuncias que anteceden procedí a interrogar al vecino de esta villa José Martín Gil acerca del contenido de las mismas, y a mis preguntas respondió: Que pertenecía al partido de la “Unión de Trabajadores de Oficios Varios” y al iniciarse el glorioso movimiento nacional prestó servicios de armas en contra del mismo, yéndose después al campo con su familia. Que el día en que atacaron el cuartel de la guardia civil y dieron muerte a la fuerza que lo constituía él no se encontraba en el pueblo, por lo que no tomó parte en tales hechos; como tampoco participó en los demás actos delictivos ocurridos en esta población, ni conocía a sus autores, ni en concreto sabía quienes fueron los que tomaron parte en la detención y asesinato del médico don Francisco Senín Ruiz.

A continuación de la declaración anterior, comparece el propietario, de 45 años de edad, Alonso Pérez Gordillo, con domicilio en la aldea de Navarredonda; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación del denunciado durante el dominio marxista en esta localidad, manifiesta que dicho individuo era de ideas muy extremistas, siendo conocido por “todo el personal” en la aldea como “Largo Caballero”; formó parte de un grupo de caballistas, actuó en detenciones y “otros hechos”; cooperó a toda clase de servicios con armas, según dice saber él “por oídas”, y también cree que, “más o menos directamente”, participó en todos los actos cometidos por la horda roja en este pueblo.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe los propietarios Juan Pérez García, de 40 años de edad, domiciliado en la aldea de Navarredonda y Antonio González Vargas, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 50; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que José Martín Gil era un individuo de ideales muy

avanzados, de quien “por oídas” sabe que prestó toda clase de servicios de armas a favor de la causa marxista e intervino en detenciones, registros domiciliarios y demás actos vandálicos cometidos en esta localidad, creyendo también que tomó parte “más o menos directamente” en el asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de la fuerza que lo constituía, así como en otros análogos. Antonio González, por su parte, afirma que vio prestar servicios con armas a Martín Gil y que éste era un individuo de ideales revolucionarios, por lo que él cree que tomó parte en todos los hechos cometidos en el pueblo por la horda marxista.

Para comprobar la actuación del individuo objeto de este atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que era de ideas muy extremistas y prestó toda clase de servicios de armas a favor de la causa marxista, cooperando más o menos directamente en todos los actos realizados por la horda en esta localidad; por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la Provincia” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería y juez militar número 23 de Osuna, José Galán Navarro, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra José Martín. Para lo que dicho teniente comenzó a principios de agosto de 1939 pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste, donde les tomó declaración, entre otros, a los vecinos: Carlos García Pérez, carpintero, de 49 años de edad, con domicilio en la aldea de Navarredonda; Ramón Naranjo Batmale y Antonio Morales Bellido, industrial, de 44 años de edad, con domicilio en Navarredonda.

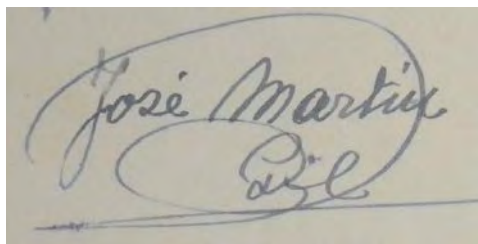
Este último expresó que conocía personalmente al inculpado desde hacía bastante tiempo por vivir ambos en la aldea de Navarredonda y durante el dominio rojo sólo lo vio prestar servicios con armas, pero ignoraba que hubiera intervenido en otros hechos. Ramón Naranjo aseguró que Martín Gil era “desde luego” un extremista: se le conocía “por el apodo de Largo Caballero”; aunque él, durante la dominación roja, no pudo ver si prestó servicios de armas o intervino en otros actos delictivos porque siempre estuvo vigilado, sin que lo dejaran salir de su casa y luego fue trasladado a la cárcel del pueblo, donde permaneció hasta la entrada de las gloriosas tropas nacionales. En cuanto a Carlos García, su declaración sobre el encartado consistió en decir que éste “desde luego” era socialista y prestó servicios de armas durante los primeros días del glorioso movimiento nacional, pero que no podía añadir nada más acerca de su actuación porque él se marchó enseguida a un cortijo denominado “Las Cuarenta” y luego a otro llamado “El Picón”, distantes entre sí unos tres kilómetros, y en esta última finca ya permaneció hasta que las fuerzas nacionales entraron en El Saucejo.

De los informes que sobre él emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, explicaba que Martín Gil era, antes del Movimiento, de filiación marxista y, durante el dominio rojo, un elemento agitador y dirigente, afiliado a la “juventud socialista”, que pertenecía también a uno de los grupos de la caballería roja y prestó toda clase de servicios con armas, tomó parte en la mayoría de los hechos delictivos que se cometieron y, dado su extremismo, se tenía la

creencia de que participó directamente en el asedio al cuartel de la guardia civil, así como en la persecución y muerte de la fuerza cuando ésta se retiraba hacia Osuna. Francisco Lozano Redondo, el juez municipal, informó que este convecino suyo de la aldea de Navarredonda era con anterioridad al glorioso movimiento nacional un destacado socialista perteneciente “a la Juventud” y durante la dominación marxista prestó servicios con armas, contribuyó a los saqueos y las requisas de armas y otros efectos, perteneció a uno de los grupos de caballería y “concurría a las avanzadas” para dar cuenta si se presentaban “los Nacionales”. En cuanto al alcalde, Manuel Rueda Terrón, su informe refería que el inculpado antes del glorioso movimiento nacional era un elemento destacado y dirigente de filiación marxista, pues pertenecía a la “Juventud socialista”, y durante el dominio rojo actuó al lado marxista con todo entusiasmo como agitador y dirigente; prestó servicios de armas y formó parte de un grupo de caballistas armados que hacían servicio en el campo; cooperó al lado rojo en todos los actos vandálicos cometidos por la horda y, dado su carácter de dirigente, podía asegurarse que el día 21 de agosto de 1936 intervino en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución de las fuerzas que lo defendían cuando éstas se retiraban hacia Osuna.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado en la prisión provincial de Sevilla el día 20 de septiembre de 1939, José Martín contestó lo siguiente a las preguntas que le hicieron:

Yo antes del Movimiento pertenecía a la “Juventud Socialista de El Saucejo”, pero no es cierto que fuese dirigente de dicha organización. Cuando estalló el Movimiento me encontraba en el campo, pero me vine al pueblo y durante unos ocho o nueve días estuve haciendo guardias en las afueras por orden del “Comité Rojo”. A continuación me marché con mi familia a una finca llamada “La Lebrona”, donde permanecimos hasta que pasaron por la misma vecinos de El Saucejo que iban huyendo de la localidad tras ser liberada por el ejército nacional y entonces también nosotros nos fuimos hacia la provincia de Málaga. No es cierto que yo tomara parte en el asesinato del médico de El Saucejo don Francisco Senín Ruiz, o en el asalto a la casa-cuartel de dicho pueblo y en la persecución y muerte de los guardias de aquella guarnición; tampoco es verdad que formara parte de un grupo de caballistas rojos, o que cooperase en los saqueos y actos vandálicos cometidos en la población. Tengo que decir, por último, que al saber mis familiares quienes me habían denunciado, una tía mía llamada Rosario Gil Armayones fue en compañía de Gertrudis Armayones Morales a visitar a doña Amelia Nadales Muñoz y doña Enriqueta Sánchez González, las cuales le explicaron a mi tía que ellas me habían denunciado porque en el pueblo les habían dicho que “un hermano o un primo del cantaor” iba en el grupo que asesinó a sus respectivos esposos.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored piece of paper. The signature reads "José Martín Gil" in a cursive script. Below the name, there is a smaller, less legible signature that appears to be "Gil".

El procesado, al terminar el acto, le entregó al juez militar que lo había interrogado dos avales suscritos, uno por José Morgado Sánchez y Antonio Díaz Robles, y el otro, por Manuel Moreno Sánchez y Antonio Morales Bellido, quienes en los respectivos documentos exponían que garantizaban a su convecino José Martín Gil “por ser persona

de buena conducta”, mientras que ellos a su vez figuraban garantizados como “personas adictas a la Causa Nacional” por el jefe de la Falange de El Saucejo, Francisco González Díaz.

El juez instructor, a continuación, les tomó declaración a dos de las mujeres citadas por José Martín en el anterior interrogatorio: Enriqueta Sánchez y Rosario Gil. Ésta, hermana de la madre del procesado, confirmó que al saber que su sobrino había sido denunciado por Enriqueta Sánchez González y Amelia Nadales Muñoz fue a visitarlas en unión de Gertrudis Armayones Morales y las dos denunciantes le manifestaron que la denuncia contra su sobrino la habían puesto porque a ellas les dijeron que en el asesinato de sus maridos tomaron parte “dos primos del Cantador” que eran del comité rojo, pero no porque ellas hubieran visto al denunciado. Enriqueta Sánchez, la viuda del médico Senín, reconoció que la visita de Rosario Gil se había producido poco después de que ella presentara la denuncia contra su sobrino, pero negó haber dicho lo que aquella mujer le atribuía, ya que ella presentó la denuncia, según explicó, “por constarle de ciencia propia que el José Martín Gil era presidente del Comité rojo de El Saucejo” cuando se cometieron los asesinatos de su marido y de los guardias que constituían el puesto de la guardia civil, así como los restantes asesinatos habidos en el pueblo, y que fue él “quien ordenó dichos crímenes”. Haciendo constar, además, que el procesado no fue el primer presidente del comité rojo que hubo en El Saucejo, sino que antes lo fue otro individuo, “conocido por el apodo de Nonato”, al cual destituyeron del citado cargo por no acceder a que se cometiesen crímenes y desmanes, y lo sustituyeron por el Martín Gil.

Con el fin de comprobar si el procesado fue presidente del “comité rojo” de El Saucejo como había manifestado la denunciante Enriqueta Sánchez, el instructor le pidió informe sobre tal afirmación al teniente de la guardia civil de localidad, Antonio Mestre González, quien contestó diciendo que José Martín durante la dominación roja fue un marxista destacado y tuvo cargos en el comité, pero que no se podía precisar si ocupó o no el cargo de presidente.

Tras dar por terminada la instrucción del procedimiento, el juez militar de Osuna lo remitió al auditor de guerra; pero éste, considerando incompleta la investigación, ordenó a otro instructor que la prosiguiera con el propósito de averiguar si el encausado participó en el asesinato del médico Francisco Senín Ruiz, la época en que perteneció al comité rojo de su pueblo y los cargos que desempeñó en el mismo. Para ello se solicitaron nuevos informes al comandante del puesto de la guardia civil y al alcalde de El Saucejo, y se les tomó declaración a los vecinos: Isidoro García de Haro, Antonio Martín Serrano y Antonio Morales Bellido.

El sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, informó que no había sido posible hallar a ninguna persona que pudiera concretar si Martín Gil participó personalmente en el asesinato del médico don Francisco Senín Ruiz; aunque se sabía que, dado su extremismo y la autoridad que ejercía sobre sus correligionarios y los milicianos rojos, formó parte del comité que hubo en la localidad durante el dominio de las hordas marxistas, “desde el 18 de Julio de 1936 al 4 de Agosto del mismo año”, en que fue sustituido por otro comité. Según el alcalde, Manuel Rueda, el procesado perteneció a la “Juventud Socialista” y durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los elementos rojos perteneció “al primer Comité” que se formó en ella; más tarde, cuando dejó de pertenecer a dicho comité, se enroló en la caballería que también

se formó entonces en el pueblo; pero que hubiese tomado parte en el asesinato del que fue “Médico Titular” de El Saucejo, Francisco Senín, se desconocía en absoluto.

De los nuevos testigos, Isidoro García y Antonio Martín coincidieron en declarar que no sabían ni tenían la menor noticia de que el convecino suyo por quien les preguntaban hubiera intervenido directa o indirectamente en el asesinato del médico Senín Ruiz, aunque sí les constaba que perteneció, como miembro, al “Comité revolucionario” que actuó en el pueblo desde el 18 de julio al 4 de agosto de 1936. Mientras que Antonio Morales, en esta su segunda declaración sobre José Martín, también afirmó que no sabía ni había oído decir que éste hubiera participado directa o indirectamente en el asesinato del médico Senín; reconoció que ignoraba si formó parte del comité rojo, porque él vivía “en una Aldea algo distante de la población” y cuando el encartado venía a ésta nunca lo vio reunido con los componentes de dicho comité; aunque tampoco podía asegurar que no fuese uno de ellos, ya que era elemento entusiasmado con la situación reinante en los días aquellos en que la localidad estuvo bajo el dominio de las hordas rojas, y como “era listo y escribía muy bien” a él no le extrañaba que hubiese desempeñado algún cargo de importancia. Añadió Morales que Martín Gil, a pesar de su extremismo, no fue de los que más se significaron por “sus deseos de maltratar de obra y palabras a los elementos de derechas”, entre los que se contaba el propio declarante.

José Martín Gil fue juzgado en Sevilla el día 4 de octubre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España. Acusado de rebelión militar por el fiscal, quien pidió que lo condenaran a muerte, la sentencia declaró como hechos probados que este vecino de la aldea de Navarredonda prestó servicios con un grupo de caballistas armados, formó parte del “Comité rojo” de El Saucejo “desde el 18 de julio al 4 de agosto de 1936”, huyó después a la zona roja, donde ingresó voluntario en el “Ejército Marxista” y prestó servicios “en los frentes” como guardia de asalto. Por el contrario, no se había probado que participara en el asesinato de don Francisco Senín ni en el asalto al cuartel de la guardia civil de su pueblo.

El tribunal lo condenó por el delito de auxilio a la rebelión militar, con la agravante de peligrosidad, a la pena de 20 años de reclusión. Sin embargo, salió en libertad condicional el día 23 de julio de 1943 y se fue a vivir con su familia a la barriada de Bellavista, en Sevilla. Donde se encontraba cuando el día 20 de octubre de 1950 le concedieron el indulto.

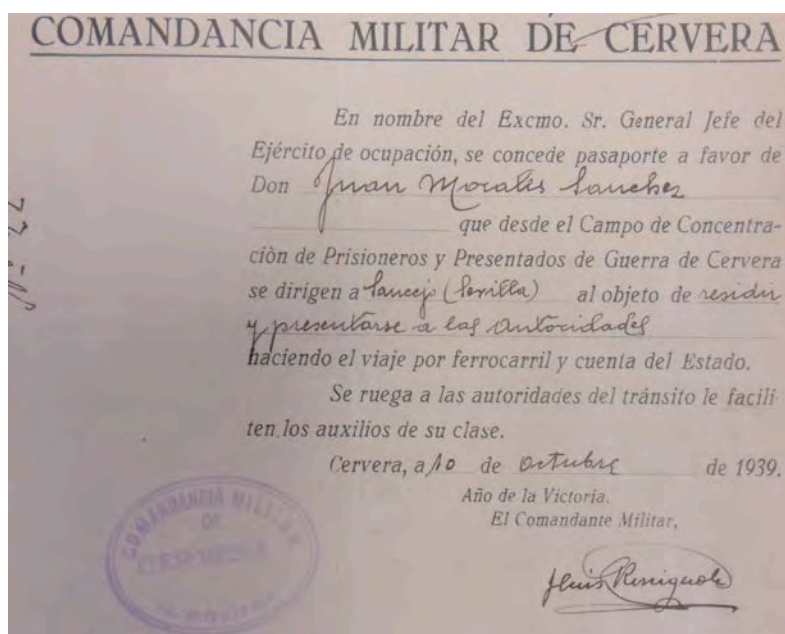
Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7600/39: legajo 756-22321 y DDPP s/n/40: legajo 88-3977.
AMES: Legajos 58 y 59.

José Hormigo González: El silencio de la memoria (p. 82, de donde también está tomada la fotografía).

18. JUAN MORALES SÁNCHEZ

Campesino, de la aldea de Navarredonda, hijo de Juan y Dolores, conocido como “el de Juan Lale”, nació el día 19 de marzo de 1906, estaba casado con Carmen González

Duarte y era padre de tres hijos. En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936 actuó como interventor, designado por Eugenio Velasco Martín en representación del candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 1ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en una escuela de niños establecida en la plaza de la República (Constitución).



Juan Morales Sánchez huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó con carácter voluntario el 9 de abril de 1937 y sirvió como guardia de asalto en el grupo 32 de la 2ª brigada de ese cuerpo, probablemente hasta la caída de Cataluña, en que pasaría a Francia, donde debió de permanecer unos siete meses, pues el día 27 de septiembre de 1939 fue hecho

prisionero al cruzar de nuevo la frontera por El Pertús. Conducido a Figueras, lo recluyeron después durante 14 días en el campo de concentración de Cervera y el 10 de octubre siguiente lo pasaportaron para El Saucejo.

Ocho días después, en la comandancia militar de su pueblo, le abrieron una ficha clasificatoria, en la que anotaron, entre otros datos, que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no ejerció ningún cargo directivo; que votó al Frente Popular y actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936, y también “prestó servicio”; o que no poseía bienes, pero sí los tenían sus familiares en el término municipal de la localidad.

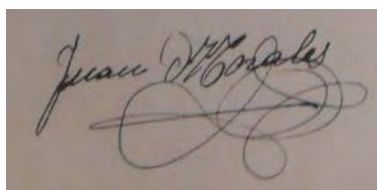
El alcalde, Manuel Rueda Terrón, el jefe de la Falange, Francisco González Díaz y el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, informaron al comandante militar de El Saucejo que “el de Juan Lale” pertenecía al partido socialista y en las elecciones de febrero de 1936 había sido interventor de uno de los candidatos “del funesto frente popular”, pero que siempre observó buena conducta moral y durante la dominación roja no tomó parte en ningún hecho delictivo de los cometidos por la horda ni prestó servicio de armas, aunque mostraba gran entusiasmo “por la situación reinante en aquellos desgraciados días”.

A finales de marzo de 1940, ordenado por la Auditoría de guerra de la segunda región militar que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Morales al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste empezó su cometido pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los labradores Alonso Pérez Gordillo, Juan Pérez Pérez y Francisco Pérez

Díaz, los dos primeros vecinos de Navarredonda y el tercero con domicilio en la casa número 11 de la calle General Mola (Teba); los cuales coincidieron en asegurar sobre su convecino Juan Morales que era hombre de ideas izquierdistas, pero que durante el dominio rojo en la localidad no lo vieron prestar servicios con armas e ignoraban que hubiese cometido desmanes o actos delictivos de ninguna clase.

En sus respectivos informes para el alférez Martínez Llamas, el alcalde y el jefe de la Falange de El Saucejo reiteraron lo que ambos habían informado ya sobre Morales al comandante militar del pueblo; mientras que Juan Román Román, como juez municipal y José Bejarano Álvarez, el sargento comandante del puesto de la guardia civil, también coincidieron en sus informes con lo dicho por los dos primeros.

Procesado por rebelión militar el 17 de junio de 1940, al día siguiente fue interrogado en El Saucejo por el teniente de infantería, y también juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, a cuyas preguntas respondió que él ciertamente había pertenecido a la UGT y fue interventor en las elecciones del Frente Popular, pero que no prestó ningún servicio a los rojos, y si se enroló voluntario en el ejército rojo fue “por necesidad”, porque como no le daban trabajo no tuvo más remedio que hacerlo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. It appears to read 'Juan Morales Sánchez' with a large, sweeping flourish at the end.

Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Juan Morales Sánchez fue interventor por un candidato de izquierdas, pero no se había acreditado que prestase guardias con armas; aunque sí huyó a la zona roja y sirvió “en su ejército”. Por lo que, no apareciendo suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito, procedía decretar el sobreseimiento provisional de la causa y la libertad del procesado. Decretándose así el día 18 de noviembre de 1940 por el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 63013/39: legajo 39-1515.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

19. DIEGO MARTÍN MADRIGAL

Lomo Negro. Campesino, de 40 años de edad, hijo de Diego y Antonia, con instrucción, de color sano, pelo negro y ojos pardos, medía 1,70 de estatura, estaba casado con Isabel Martínez Capitán, era padre de un hijo y vivía en la casa número 87 de la calle Largo Caballero (Majadahonda). Este hombre, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 1ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 7 de su misma calle.

Diego Martín Madrigal huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó con carácter forzoso en agosto de 1938 y sirvió como soldado de caballería hasta el día 28 de marzo del año siguiente. Fue entonces hecho prisionero en la plaza de toros de Albacete y luego recluido en un campo de concentración existente en esa misma provincia; adonde, en respuesta a un telegrama cursado por el jefe de ese campo de concentración, llegó a finales de junio de 1939 un informe suscrito por el cabo habilitado de la guardia civil de El Saucejo, Ángel Fernández Ordóñez, que decía:

El prisionero Diego Martín Madrigal, conocido por el apodo de “El del Lomo Negro”, era, antes del glorioso movimiento nacional, de filiación socialista y, durante el dominio rojo en esta población, un elemento destacado, pues prestó toda clase de servicios con armas al lado rojo y se creía que el día 28 de agosto de 1936 tomó parte en el asesinato cometido en esta villa del propietario Basilio Recio Zamudio, ya que fue visto momentos después de la comisión del crimen, en las proximidades del lugar donde se cometió, acompañado de su convecino Antonio Rodríguez Reina, apodado “Jiguito”.

Trasladado a la prisión provincial de Sevilla y ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Martín Madrigal al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración al guardia civil Fernández Ordóñez y al labrador, de 64 años de edad, Juan Martín Gallardo, domiciliado en la casa número 5 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda).

Este último declaró que el vecino de su misma calle conocido por el apodo de Lomo Negro era uno de los destacados entre los rojos de la localidad, a quien él vio pasar en algunas ocasiones por su casa armado de una escopeta “cuando iba a revistar los puestos de vigilancia que los rojos tenían en el pueblo”, pero cuya participación en el asesinato de Basilio Recio Zamudio ignoraba porque él eso no pudo verlo. Por su parte, el guardia civil, tras ratificar el contenido de su denuncia ante el jefe del campo de concentración de Albacete, añadió que Diego Martín también había tomado parte con armas en el asedio al cuartel de la guardia civil de la localidad, en compañía de Antonio Reina Rodríguez, alias “El Higuito”, Miguel Ramírez Sánchez, “que actuó como jefe del grupo” y dos o tres más, todos los cuales estuvieron apostados en la esquina de la calle Ronda y allí permanecieron desde las diez de la noche del día 20 hasta la madrugada del día 21 de agosto de 1936, según se había tenido conocimiento por la “espontánea manifestación” del jefe del referido grupo, Miguel Ramírez Sánchez.

De las autoridades locales de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, el alcalde, informó al juez militar de Osuna que el inculpado era antes del movimiento nacional un elemento destacado y entusiasta de filiación marxista; durante el dominio rojo prestó servicio de armas y se suponía que intervino en otros hechos delictivos, teniéndose conocimiento de que la tarde en que fue asesinado por la horda el vecino “de esta villa” Basilio Recio Zamudio él se encontraba “junto al cadáver” de éste “con una escopeta”, lo que fue visto por su convecino Antonio Ramírez Caballero. Según Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, Martín Madrigal era hombre de carácter reservado y conducta “regular”; estaba afiliado al partido socialista, de cuyas ideas era muy entusiasta, pero no se había podido comprobar que prestara servicios de armas ni que

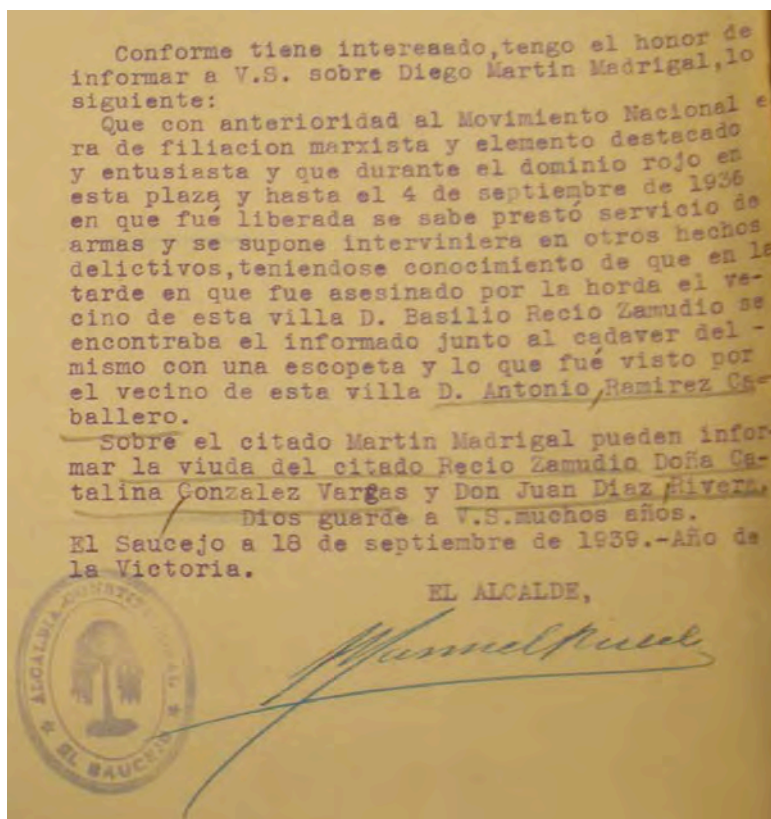
hubiese cometido ningún hecho delictivo. Para el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, el individuo conocido por “el del lomo negro” era antes del 18 de julio de 1936 un destacado elemento de filiación socialista y conducta “regular”, que durante la dominación roja prestó servicios de armas, cooperó con entusiasmo a la causa marxista y se aprovechó de aquella situación para “pedir en los establecimientos bebidas y todo cuanto se le antojaba”, pues decía que había “llegado el momento de que cada uno podía libremente tomar cuanto se le antojara por ser todo de todos y nada de nadie”. Dados su entusiasmo por el marxismo y su condición de dirigente, no cabía dudar de su participación en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil; y, además, se sabía que, si no tomó parte en el asesinato del labrador de Villanueva de San Juan, Basilio Recio Zamudio, sí se encontraba “con un arma junto al cadáver” de éste la tarde de su ejecución, en compañía de Antonio Reina Rodríguez. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, su informe para el teniente de la Torre exponía que el encartado era de filiación marxista antes del “Movimiento Salvador de España” y durante la dominación roja prestó servicios de armas al lado rojo; participó directamente la noche del 20 al 21 de agosto de 1936 en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil, desde la “esquina de la calle General Sanjurjo” y en compañía de Antonio Reina Rodríguez, dos o tres más y el “Jefe del Grupo”, Miguel Ramírez Sánchez; y estaba acusado, además, de participar en el asesinato del propietario Basilio Recio Zamudio, ya que “acabado de cometerse” dicho asesinato se hallaba en las proximidades del sitio en que se ejecutó, en compañía del citado Antonio Reina Rodríguez, alias Higuito.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 14 de octubre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, esto fue lo que respondió Diego Martín a las preguntas del juez instructor:

Yo no hice ningún servicio de guardia, ni contribuí al asalto del cuartel de la guardia civil, aunque es cierto que la noche en que éste se produjo estuve en sus inmediaciones formando parte de “la escuadra que prestó el servicio en la esquina de la calle Ronda”, pero no llevaba armas, puesto que el servicio sólo consistía en “impedir que los vecinos se asomasen a las ventanas” y “abrieran las puertas de las casas”, de manera que nos marchamos de allí “como a la media hora de empezar el tiroteo” contra el cuartel, y yo me fui al campo con mi familia. Tampoco intervine en el asesinato de Basilio Recio Zamudio, sobre el que sólo puedo decir que con ocasión de ir dando un paseo con mi convecino Antonio Reina Rodríguez, alias “Jiguito”, ambos nos enteramos de que en la carretera de Málaga, como a un kilómetro de las primeras casas del pueblo, habían asesinado al referido Recio y por curiosidad nos fuimos por la carretera hacia el lugar donde se encontraba el cadáver, aunque antes de llegar al sitio nos volvimos para atrás.

Tras dar por terminada la instrucción del procedimiento, el juez militar de Osuna lo remitió a la Auditoría de guerra; pero, considerada incompleta la investigación, se ordenó al instructor que la prosiguiera tomando declaración a más testigos, por lo que éste volvió a trasladarse a El Saucejo y el día 3 de abril de 1940 interrogó a: Catalina González Vargas, viuda, de 36 años de edad, con domicilio en la casa número 20 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Juan Díaz Rivera, comerciante, de 43 años de edad, domiciliado en la calle General Sanjurjo, número 34; Antonio García Verdugo, campesino, de 56 años de edad, con domicilio en la calle General Sanjurjo; Antonio Ramírez Caballero, jornalero, de 29 años de edad, domiciliado en la casa número 11 de la calle Barranco, y de nuevo a Juan Martín Gallardo.

La mujer, que dijo conocer al procesado por haber trabajado éste en varias ocasiones en la finca de ella y le constaba que era muy izquierdista, contó que sabía “de rumor público” que el hombre tomó parte en el asedio de la casa-cuartel de la guardia civil, y también sabía, porque así se lo dijo el vecino Antonio Ramírez Caballero, que éste vio a Martín Madrigal en compañía de Antonio Reina Rodríguez, alias “Jiguito”, en el lugar en que se cometió el asesinato del esposo de la declarante, Basilio Recio Zamudio, porque dio la coincidencia que el Ramírez Caballero pasó por aquel sitio “en un viaje de acarreo de grano”. Juan Díaz declaró que el convecino suyo conocido por el apodo de Lomo Negro era con anterioridad al Movimiento un elemento de izquierda y durante el dominio rojo colaboró con los elementos rojos del pueblo, pero él nunca lo vio armado; y, aunque de rumor público se enteró de que lo habían visto en los alrededores del sitio donde se cometió el asesinato del vecino de Villanueva de San Juan, Basilio Recio Zamudio, en compañía de un tal Jiguito, él en realidad no sabía nada sobre su participación en dicho asesinato. Antonio García aseguró que el inculpado era un elemento de izquierda y al producirse el Movimiento se colocó al lado de la causa roja, pero que él no sabía si prestó servicios de armas o cometió otra clase de delitos, porque no lo vio ni había oído decir nada al respecto; y tampoco tenía conocimiento de que hubiera tomado parte en el asesinato de Basilio Recio Zamudio. Antonio Ramírez explicó que sobre “las tres y media de la tarde” del día en que asesinaron a ese hombre, regresaba él “a la Hacienda” con las bestias por la carretera de Campillos, después de haber descargado un porte de grano en casa de su patrono, cuando al pasar por el sitio conocido por “Toliga o Pago de los Caises”, como a un kilómetro de El Saucejo, vio salir de entre “los olivares que lindan con la carretera” a dos individuos, uno de los cuales era Diego Martín Madrigal, conocido por Lomo Negro y el otro, Antonio Reina Rodríguez, alias “El Jiguito”, quien al pasar él junto a ellos le dijo : “¿Adónde vas? ¿A dar el chivatazo, como siempre?” En vista de la situación, él no contestó, sino que aceleró el paso de las caballerías y entonces vio cómo a una distancia de unos 20 metros



al lado de la carretera se encontraba el cadáver de Basilio Recio Zamudio y “bastante personal, entre mujeres, niños y hombres”, a su alrededor, por lo que él supuso que en aquel momento se estaba procediendo a dar sepultura al cadáver. Este Antonio Ramírez, aunque consideraba un “detalle muy significativo” el encuentro con esos dos hombres, reconoció que no creía que ellos hubieran sido los autores del asesinato de Basilio Recio. Por último, Juan Martín, en su segunda declaración sobre Martín Madrigal, manifestó que en una ocasión vio a éste

en la puerta de su casa armado de una escopeta, y que le constaba que era de izquierdas, colaboraba con los elementos rojos y hacía servicios de patrulla por las calles del pueblo, pero ignoraba si tomó parte en el asesinato de Basilio Recio Zamudio, pues él en aquellos días se ausentó de la localidad “internándose en zona nacional (Osuna)”.

El día 12 de febrero de 1942, casi dos años después de prestadas las anteriores declaraciones, Diego Martín fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario que empezó a las diez y media de la mañana en la llamada sala de justicia de la capitanía general situada en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua. La sentencia, por su parte, declaró que el procesado era un izquierdista destacado, el cual desempeñó el cargo de interventor en las elecciones de febrero de 1936, colaboró con los elementos marxistas en los días de la dominación roja en El Saucejo y al parecer también contribuyó al asedio de la casa-cuartel de la guardia civil, aunque no se había comprobado que participara en la muerte de Basilio Recio Zamudio.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue un fiscal de carrera llamado Mariano Toscano Puellas, consideró que tales hechos constituían un delito de auxilio a la rebelión militar e impuso una condena al acusado de 14 años de reclusión. Condena que no quedaría extinguida hasta el día 23 de marzo de 1953.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 8345/39: legajo 470-16811.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

20. FRANCISCO MONTIEL VEGA

Jornalero del campo, conocido como el Hijo del Niño: soltero, de pelo rubio y ojos pardos, sin instrucción, medía 1,64 de estatura; nacido el día 24 de abril de 1913, era hijo de Antonio Montiel Montero y Ana Vega Alvedín, y vivía en la casa número 162 de la calle Largo Caballero (Majadahonda), en compañía de sus padres y hermanos: Dolores, Carmen, María, Ana, Ángeles y Fernando.



El día 4 de septiembre de 1936, Francisco Montiel Vega huyó de El Saucejo, donde varios días después asesinaron a su madre y el día 25 de febrero del año siguiente, a su tío Manuel Vega Alvedín. En octubre de 1936 se incorporó como soldado al regimiento de la Victoria en Málaga y más tarde, en Murcia, ingresó en un batallón de ingenieros en el que permaneció hasta el final de la guerra. Entregado en Murcia el día 29 de marzo de 1939 a la 4ª división del cuerpo de ejército de Navarra, fue recluido en el campo de concentración número 2 de esa capital.

Y a finales de febrero de 1940, tras encomendar la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Montiel al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José

Martínez Llamas, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo para tomarles declaración testifical a Juan Guerrero Guerrero, Juan Cárdenas Romero y Juan Díaz Rivera.

De las autoridades locales de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, el alcalde, informó que Francisco Montiel siempre observó una conducta moral “regular”, pertenecía al partido socialista y durante el tiempo en que la localidad estuvo en poder de la horda roja tras producirse el glorioso alzamiento nacional se le vio prestar servicios de armas. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, manifestó acerca del inculcado que con anterioridad al glorioso alzamiento nacional era de filiación socialista y conducta moral “regular”; durante la dominación roja prestó servicios de armas y cooperó a favor de los rojos, y el día 4 de septiembre de 1936 se ausentó del pueblo. Para José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, Montiel era antes del glorioso movimiento nacional un elemento no destacado de filiación socialista, del cual no se tenían noticias de que hubiera intervenido en hecho delictivo alguno durante el dominio de la horda en la población. Según el juez municipal, Juan Román Román, el encausado era de filiación socialista con anterioridad al 18 de julio de 1936 y no se sabía si durante la dominación roja en la localidad prestó servicios de armas; pero era “de suponer”, por su “acendrado espíritu de izquierdismo”, que tomara parte en los hechos delictivos cometidos por las hordas.

De los testigos a quienes el juez militar de Osuna tomó declaración en El Saucejo, Juan Guerrero expuso que Francisco Montiel le merecía un concepto “regular”, ya que antes del Movimiento era de filiación socialista, aunque ignoraba si posteriormente prestó servicios de armas o participó en alguno de los hechos delictivos cometidos por la horda en el municipio. Juan Cárdenas refirió que el convecino suyo por el que le preguntaban era socialista y a él le merecía un concepto moral “bastante regular”, pero que no tenía ningún cargo que formularle. Mientras que Juan Díaz aseguró que el encartado era de ideas izquierdistas y al ser ocupado el pueblo por las fuerzas nacionales huyó a la zona roja, aunque su conducta moral había sido siempre buena, pues era trabajador y “comedido”, sin que él tuviera noticias de su intervención en nada malo.

El 3 de mayo de 1940, el alférez Martínez Llamas también interrogó a Francisco Montiel en la prisión provincial de Sevilla, donde éste se encontraba desde el día 16 del mes anterior y cuyas respuestas al interrogatorio fueron las siguientes:

Que no era cierto que él hubiese prestado servicios con armas durante los días del “Glorioso movimiento” en su pueblo; de donde se marchó a la zona roja porque en los primeros días de agosto los rojos convocaron al reemplazo de 1934, al que él pertenecía, y se tuvo que incorporar al regimiento “La Victoria”, de guarnición en Málaga. Que estuvo en ese regimiento unos 30 días, pues enseguida se puso enfermo y hubo de ser ingresado en un hospital, donde permaneció hasta el día 6 de febrero de 1937, en que con motivo de la próxima “liberación” de dicha capital fue evacuado a Murcia. Y que posteriormente se incorporó al batallón “B. de Ingenieros”, unidad en la cual ya permaneció hasta el final de la guerra.

El auditor de guerra, dos días después, le concedió la libertad provisional y, una vez terminada la instrucción del procedimiento, dictaminó que Francisco Montiel Vega era

de filiación socialista y al iniciarse el glorioso movimiento nacional se enroló en el ejército rojo, donde permaneció con la graduación de soldado hasta que terminó la guerra, sin que hubiera constancia de su participación en hechos delictivos, pero sí de que prestó servicios de armas en el pueblo de su vecindad durante los primeros días del Movimiento. Por lo que, no resultando suficientemente probada la comisión de hechos que pudieran ser constitutivos de delito, el capitán general de la segunda región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional de su expediente. Y tal resolución se la notificaron en Sevilla el día 15 de marzo de 1941.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 62895/39: legajo 28-1095.

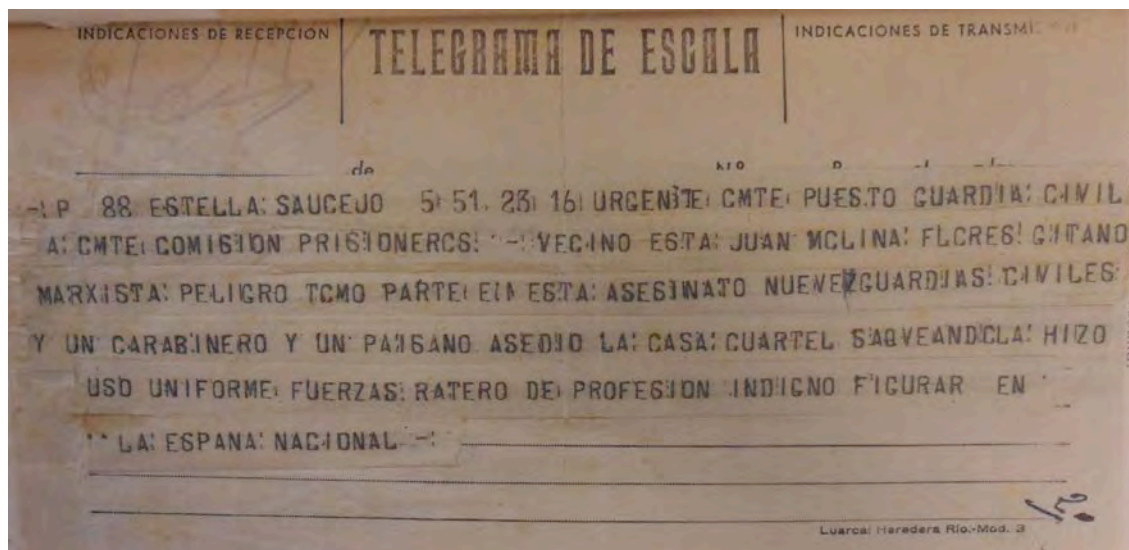
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

21. JUAN MOLINA FLORES

Jornalero del campo, sin instrucción, de tez oscura, estatura mediana, pelo y ojos negros, nariz aguileña y labios gruesos, nació el día 20 de enero de 1918, era conocido como “el Hijo del Gitano el Largo” y vivía en la calle Fielato, junto a la carretera Écija-Olvera, en compañía de sus padres, Emilio Molina Heredia y Rosa Flores Macías.

Juan Molina Flores huyó de El Saucejo con su familia el día 4 de septiembre de 1936 y estuvo en Málaga y Cartagena. Hallándose en esta última ciudad llamaron a su quinta, que era la de 1939, y se alistó en el ejército republicano, siendo destinado a principios de enero de 1938 al frente de Teruel, donde se encontraba destacado en Sierra Palomera con el 4º batallón de la 82 brigada mixta cuando se produjo la ofensiva de las tropas rebeldes y entonces se entregó a éstas el día 8 de febrero siguiente.

Ese mismo mes, recluso él como prisionero en los campo de concentración de Estella y Vitoria, el comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo telegrafió a quienes lo tenían preso, diciéndoles que Juan Molina Flores era un peligroso “gitano marxista”, “ratero de profesión” e “indigno” de “figurar en la España Nacional”, pues participó en el asedio y saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil de la localidad, tomó parte en el asesinato de nueve guardias civiles, un carabinero y un paisano e hizo uso de un uniforme perteneciente a las fuerzas.



Trasladado a la prisión provincial de Sevilla, aquí fue interrogado el día 24 de mayo de 1938 por Francisco Panchuelo Álvarez, un fiscal de la Audiencia provincial puesto al servicio de la rebelión y a quien la Auditoría de guerra de los insurrectos había encomendado que tramitara como juez militar un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Juan Molina. El cual respondió lo siguiente:

A mí el Movimiento me cogió en El Saucejo, donde sólo me dedicaba al trabajo del campo y no tomé parte en hecho delictivo alguno. Por tanto, es completamente incierto que participara en el asesinato de nueve guardias civiles, un carabiniere y un paisano; como tampoco intervine en el asedio y saqueo del cuartel de la guardia civil, pues el día en que eso ocurrió yo me encontraba en el campo. También es incierto que hiciera uso de un uniforme de la guardia civil, pues lo único que cogí en mis manos fue un leguis de guardia civil que encontré en el campo y allí lo dejé a continuación de haberlo cogido. De El Saucejo, al aproximarse las fuerzas nacionales para liberarlo y ante la orden de evacuación dada por los marxistas, me marché con mi madre y mi hermana a Málaga y luego a Cartagena. Aquí, al ser llamada mi quinta, me presenté en la Caja de recluta e ingresé en el ejército, siendo destinado al frente de Teruel con el batallón 4º de la brigada 82; y hallándome destacado en Sierra Palomera, al producirse la ofensiva nacional y aprovechando la desmoralización en las filas rojas, me presenté a “nuestras fuerzas”.

Por orden del fiscal Panchuelo, el guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, que estaba ejerciendo accidentalmente de comandante militar de El Saucejo, les tomó declaración a los vecinos del pueblo: Ramón Naranjo Batmale; Antonio Bellido Armayones, zapatero, de 33 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 19 y Juan Sánchez García, agente comercial, de 38 años de edad, con domicilio en la calle Teba, número 14. Este último contó que Juan Molina “era muy conocido en todo el pueblo por sus raterías”, y era también un marxista muy significado a quien él, cuando la dominación roja, veía siempre prestando servicio de guardia con una escopeta por la población; como lo vio con una escopeta asediando el cuartel de la guardia civil el día del asalto a dicho edificio, por encontrarse su casa en la calle Teba “inmediata al Cuartel”. Bellido Armayones dijo sobre el encartado que, además de ser “un conocido ratero”, fue también un significado marxista que durante el dominio rojo estuvo todo el

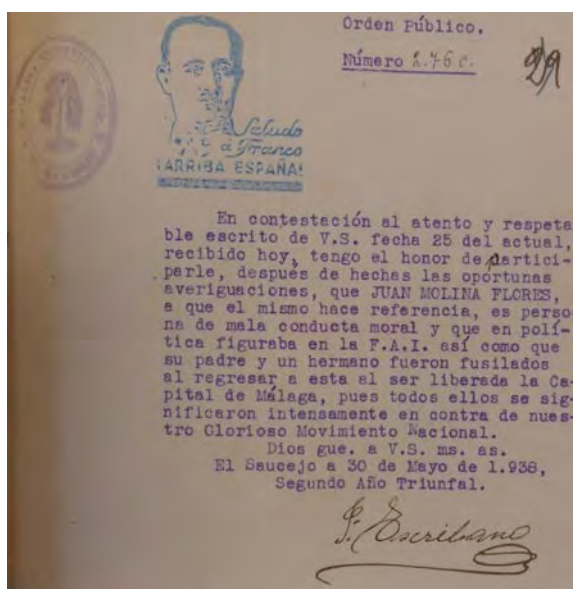
tiempo prestando servicio con una escopeta y al que él, dada la proximidad de su domicilio al cuartel de la guardia civil, vio el día 21 de agosto de 1936 “en la esquina de la calle Teba” asediando dicho edificio con una escopeta y, después de que asesinaran a las fuerzas, también lo vio “con unos pantalones de uniforme terciados en el brazo”, producto del saqueo del mismo cuartel. Ramón Naranjo, por su parte, declaró que el conocido como el Hijo del Gitano el Largo era un individuo de pésimos antecedentes, “ratero de profesión”, que durante la dominación roja fue uno de los que más se significó prestando servicio con armas al lado de los rojos. Y explicó que “ya cuando los marxistas empezaron a asesinar a los patronos” él tuvo que esconderse también porque estaba amenazado, aunque sabía “por ser público en el pueblo” que el día 21 de agosto de 1936 el inculpado tomó parte en el asedio al cuartel y en la muerte “de toda la fuerza de la Guardia civil”.

Antes de procesarlo por rebelión militar, el juez instructor también tuvo conocimiento del informe dado por el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, que decía: Juan Molina Flores es persona de mala conducta moral, que “en política figuraba en la F.A.I.” y cuyo “padre y un hermano fueron fusilados al regresar” a este pueblo después de la liberación de Málaga, ya que todos ellos “se significaron intensamente en contra de nuestro Glorioso Movimiento Nacional”.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitidas las actuaciones al “Consejo de Guerra Especial Permanente Sumarísimo de Urgencia de la Plaza de Sevilla”, el presidente de ese tribunal, que era el coronel de caballería José Alonso de la Espina y Cuñado, ordenó su convocatoria para el día 25 de junio de 1938, a las diez en punto de la mañana, en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco. Donde el fiscal de carrera, Francisco Fernández Fernández, pidió que al procesado lo condenaran a muerte, acusándolo de rebelión militar con “las máximas” agravantes; mientras que su “defensor”, el abogado sevillano Isidoro Valverde Meana, solicitó del Consejo que se atuviese a los postulados de clemencia y benevolencia compatibles con la justicia que siempre aplicaba e impusiera a su defendido la pena de reclusión perpetua, teniendo en cuenta para ello que éste fue obligado a movilizarse y que se presentó voluntario “a nuestras filas”. El joven Molina alegó en su descargo que todo cuanto se le imputaba era mentira. En tanto que la sentencia, redactada por el magistrado titular del Juzgado de instrucción número 1 de Sevilla, Joaquín Pérez Romero, declaró lo siguiente:

Prosiguiendo este Consejo de guerra con su tarea de examinar los expedientes instruidos contra los prisioneros y presentados para controlar y depurar si su permanencia y los servicios prestados en las líneas combatientes enemigas obedecían a actos libres y emanados de su propia voluntad o eran fruto de las amenazas y coacciones puestas en juego por los dirigentes marxistas de la zona roja, corresponde hoy examinar a un presentado sin armas: “el gitano” Juan Molina Flores, que al estallar el movimiento revolucionario en El Saucejo “con la inusitada violencia de todos conocida” se sumó a él tan fervorosamente que se pasó prestando servicios con una escopeta todo el tiempo que ese pueblo estuvo sometido al yugo marxista, y cuando ya en agosto “los rebeldes” sitiaron el cuartel de la guardia civil y lo asaltaron, dando muerte a las mayor parte de sus ocupantes, el procesado también quiso echar sobre sí los trágicos honores de ser uno de los principales partícipes en los asesinatos y saqueos llevados a cabo por las “hordas enfurecidas”, adornándose además con los uniforme y prendas de aquellos desgraciados servidores del Estado, “víctimas del cumplimiento de su deber”.

Considerando que son tantas y tales las facetas que presenta la historia de la actual revolución española y los miles de procedimientos, a cual más repugnante, puestos en prácticas por sus fariseos dirigentes para sumar adeptos a su causa, que “Nuestro Glorioso Caudillo, Generalísimo Franco, con esa magnanimidad de corazón que le caracteriza” y comprendiendo que las más de las veces esos milicianos o combatientes en filas rojas lo eran contra su voluntad y arrastrados a la fuerza con la amenaza de la muerte para sí y sus familiares, hizo saber por medio de proclamas arrojadas por la aviación, altavoces colocados en las trincheras y procedimientos análogos, que cuantos militaran en la zona roja y se pasaran a las filas nacionales quedarían exentos de culpa o de responsabilidad por “esa actuación rebelde”, siempre y cuando que con anterioridad a esa situación militar no se hubiesen caracterizado como peligrosos sociales o fueran responsables de violencia en las personas o saqueos en propiedades, pues ya por estos hechos delictivos responderían de sus culpas ante los tribunales de justicia; y como de la relación de hechos probados, fidelísimo reflejo de las actuaciones sumariales, se desprende que “el gitano” Juan Molina Flores, presentado o sin presentar, con armas o sin ellas, tiene siempre sobre su conciencia el haber intervenido “de modo tan feroz” en los sucesos revolucionarios de su pueblo y el haber dado muerte, por sí o en cooperación, a numerosos desgraciados “servidores de la Patria Española”, a los que después saquearon y arrastraron sus vestiduras, ha de ser calificado de “rebelde” por su participación directa y voluntaria en los hechos. Siendo de apreciar, como circunstancias modificativas de su responsabilidad criminal, las agravantes de perversidad, enorme trascendencia del delito y cuantía del daño producido por el mismo, aunque también la atenuante de buen comportamiento posterior por el hecho de su presentación voluntaria a las tropas nacionales.



Semejante sentencia terminó condenando a Juan Molina a la pena de muerte. Y a pagar una indemnización en “reparación de los cuantiosos daños ocasionados a la España Nacional en la Rebelión Militar de tipo marxista que se persigue y castiga”. Dieciséis meses después, sin embargo, Franco le conmutó la condena a muerte por la pena de reclusión perpetua y ésta, a su vez, el 22 de marzo de 1944, se la redujo a 20 años el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas. El hombre salió en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla el día 10 de abril siguiente; una semana más tarde hizo su primera presentación reglamentaria ante la brigada

político-social de la jefatura superior de policía de esa capital y a continuación desapareció. Meses después, la policía de Sevilla declaraba que habían “resultado infructuosas cuantas gestiones se han llevado a cabo para su localización”.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1475/38, legajo 10-158.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMES: Legajo 55.

22. ANTONIO MARTÍN MOLINA

Alias Papeles. Campesino, sin instrucción, hijo de Juan y María, nació el día 10 de marzo de 1896, estaba casado con María Jovacho Bellido, tenía sólo un hijo de seis años, de nombre Antonio, y vivía en la calle San Pedro, número 57. De buena constitución física, moreno, de pelo canoso y ojos pardos, medía 1,60 de estatura.

Antonio Martín Molina huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana. En Almería, adonde fue evacuado tras la caída de Málaga, se alistó como soldado voluntario en un batallón de obras y fortificaciones, con el que estuvo destinado en el frente de Levante, y en el mes de marzo de 1939 se entregó a los franquistas en el municipio valenciano de Ribarroja.

De vuelta en El Saucejo, al poco tiempo fue detenido e inmediatamente a continuación trasladado al campo de concentración de La Rinconada, con un informe que el día 24 de abril siguiente dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil de la localidad; informe en el que éste individuo decía acerca del detenido que con anterioridad al movimiento nacional era de filiación socialista, pero no un elemento significado, y durante la dominación marxista prestó servicios de armas, formó parte de la caballería roja y actuó en cuantos atropellos y tropelías cometió “dicho grupo”; considerándose probable, por su condición de caballista, que persiguiera a los guardias civiles que el día 21 de agosto de 1936 fueron asesinados después de la evacuación del cuartel de “la Benemérita”.

Dos semanas más tarde, en el campo de concentración de La Rinconada, al hombre le abrieron una ficha en la que, entre otras, cosas pusieron: Que pertenecía al reemplazo de 1917, aunque no hizo el servicio militar por ser hijo de padre sexagenario. Que antes del Movimiento no estaba afiliado a ningún partido político, pero sí a la UGT, al igual que su hermano Juan. Y que, efectivamente, después en su pueblo, prestó servicios de armas, aunque no formó parte “del grupo de caballistas que cometía toda clase de atropellos”.

Ordenada por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” la tramitación de un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Antonio Martín, se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de El Saucejo y se les tomó declaración como testigos de cargo a estos ocho individuos: Juan Martín Gallardo, Miguel Ramírez Ramírez, Cristóbal Caballero Caballero, propietario, de 50 años de edad, con domicilio en la calle San Pedro, número 23; Pedro Verdugo Martín, campesino, de 49 años de edad, domiciliado en la calle Albarrada, número 4; José María Ríos Moreno, labrador, de 65 años de edad, con domicilio en la calle San Pedro, número 34; Amelia Nadales Muñoz, viuda, de 30 años de edad, natural de Pueblo Nuevo del Terrible y residente en Osuna; Manuel Vargas Rodríguez, labrador, de 53 años de edad, domiciliado en la calle San Pedro, número 21, y Antonio Román Díaz, campesino, de 32 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 16.

De las autoridades locales de El Saucejo, su alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó que el encartado pertenecía al partido socialista, pero no se significó en el mismo, con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, y, durante el tiempo en que la localidad permaneció en poder de los elementos marxistas, prestó servicios de armas y formó

parte de la caballería que organizaron dichos elementos, por lo que se suponía que fuera uno de los que persiguió por el campo a los guardias civiles después del asalto al cuartel de “este Benemérito Cuerpo”. Juan Román Román, el juez municipal, expuso que Antonio Martín era de filiación izquierdista antes del 18 de julio de 1936 y durante la dominación roja prestó servicios de armas, aunque no se sabía si participó en algún otro hecho delictivo. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el convecino suyo conocido por el apodo de Papeles era afiliado o simpatizante del partido socialista, pero no un elemento destacado ni dirigente, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, y, durante el dominio rojo prestó servicios de armas y formó parte de un grupo de caballistas armados que merodeaban por el campo a favor de la causa marxista, aunque se ignoraba su intervención en hechos delictivos; habiendo observado una conducta regular, en lo público y lo privado, pues si unas veces se portaba como un buen trabajador, en otras ocasiones se convertía en un “asiduo visitador de tabernas y mesas de juego, cuando las había”. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, manifestaba éste en su informe que el inculpado era de filiación socialista antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio de las hordas prestó servicios con armas, formó parte de un grupo de la caballería roja, con el que actuó en cuantos atropellos y tropelías cometió dicho grupo, y, por su condición de caballista, se suponía que intervino en la persecución de los guardias civiles que fueron asesinados en el campo después del asalto a su cuartel el día 21 de agosto de 1936.

De los individuos que depusieron como testigo, Juan Martín declaró que “Antonio Papeles” era de filiación socialista y él creía que prestó servicios con armas, aunque ignoraba si participó en otros hechos delictivos de los que se cometieron en el pueblo. Miguel Ramírez manifestó que el encausado era de derechas antes del movimiento nacional, y que él, durante el dominio rojo en el pueblo, no lo vio prestar servicios con armas, ni tampoco sabía si formó parte de la caballería roja o intervino en hechos delictivos. Cristóbal Caballero dijo sobre Martín Molina que, con anterioridad al movimiento nacional, era de izquierdas, pero que él desconocía que hubiera prestado servicios con armas o tomado parte en hechos delictivos, creyéndolo incapaz de hacerle daño a nadie. Pedro Verdugo afirmó que el hombre por quien le preguntaban era de izquierdas antes del alzamiento nacional, pero de buena conducta, según tenía él entendido, e ignoraba su actuación durante los días de la dominación roja y si entonces formaba parte del grupo de caballería de “milicianos rojos” que merodeaban por el término municipal. José María Ríos aseguró que conocía al encartado por haber vivido en una casa enfrente de la suya y le constaba que antes del Movimiento era de filiación socialista; durante el dominio marxista lo vio varias veces formando parte de una patrulla roja a caballo y también prestando servicios con armas en la población, pero el día en que las hordas marxistas tomaron el cuartel de la guardia civil y asesinaron a los guardias en su huida hacia Osuna no lo vio entre los perseguidores porque él se hallaba en el rancho de un pariente suyo llamado “La Herriza”. Amelia Nadales, la viuda del guardia Abundio Escobar Macías, explicó que ella no conocía personalmente al apodado Papeles, pero que, habiendo pedido antecedentes a varias personas de El Saucejo, éstas le habían dicho que se trataba de un individuo de ideas extremistas, el cual tomó parte en “los actos” realizados durante la dominación roja en el pueblo; por lo que podía suponerse que también intervino en el tiroteo al cuartel de la guardia civil. (Preguntada la mujer ésta por las personas que le habían dado esos antecedentes, contestó que no recordaba “a ninguna” de ellas porque fue en una “conversación durante un viaje” hacía bastante tiempo y además no conocía a tales personas). Manuel Vargas contó que Antonio Martín había trabajado a sus órdenes y le merecía buen

concepto, pues, aunque suponía que “como obrero estaría afiliado a partidos de izquierda”, él no lo vio nunca metido en política, ni sabía, por haberse marchado a una finca de su propiedad, qué actuación tuvo durante el dominio rojo en la localidad. Antonio Román, por último, refirió que el inculcado no le merecía mucha confianza porque en ocasiones era “bebedor con exceso” y además “tiraba a los de izquierda más que a los de derecha”, aunque no conocía su actuación durante la dominación roja porque él, a los seis o siete días de empezada ésta, se marchó a Osuna “que ya era nacional”.

El día 22 de abril de 1941, encontrándose recluido en la prisión habilitada de Heliópolis, Martín Molina fue interrogado por el comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla, y así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿A qué partido político pertenecías antes y después del Movimiento?

R.- Al partido socialista.

P.- ¿Qué actuación tuviste en las elecciones de 1936?

R.- Ninguna; me limité a votar por las izquierdas.

P.- ¿Dónde te sorprendió el Movimiento y qué hiciste a continuación?

R.- El Movimiento me sorprendió en El Saucejo, donde tuve que ponerme a las órdenes del comité y prestar servicios de guardia con armamento, habiendo pertenecido también al “Grupo de Caballería de Guardas de Campo” que organizaron los rojos y cuya misión consistía en velar para que el ganado no se metiera en los sembrados; pero no participé en detenciones ni en registros.

P.- ¿Y no tomaste parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, ni perseguiste a los guardias en su huida?

R.- No, yo tomé parte en el asalto al cuartel y menos perseguí a los guardias.

Como testigos de descargo, a propuesta suya también se les tomó declaración a: Juan García Galván, industrial, de 50 años de edad, domiciliado en la casa número 12 de la calle General Franco (Doctor Alcalá); Manuel Palacios Segura, herrero, de 48 años de edad, natural de Teba, con domicilio en la calle Ronda, número 16; Miguel Ramírez Ramírez, y Cristóbal Ballesteros Hormigo, campesino, de 53 años de edad, con domicilio en la hacienda de San Pedro.

Juan García, el cual se consideraba a sí mismo como un “individuo perseguido” durante la dominación roja en la localidad por estar tildado de “derechista”, declaró que conocía al procesado desde siempre y no le parecía mala persona, pero sabía que militaba en uno de los partidos de izquierdas y formó parte de un grupo de caballería, constituido por los elementos rojos, que diariamente salía al campo, aunque ignoraba con qué cometido; sin que tuviera noticias de que hubiese participado en el “bombardeo” y asalto al cuartel de la guardia civil o hubiera cometido otros actos delictivos. Manuel Palacios sólo dijo que recordaba haber oído el apodo de Papeles, pero que no sabía quien era Antonio Martín Molina. Acerca del cual, Miguel Ramírez expuso que le merecía un buen concepto, ya que siempre lo consideró como un elemento de orden “y por consiguiente de derechas”, e ignoraba que hubiese tomado parte activa en ningún hecho delictivo; aunque sabía que durante el periodo rojo “montaba a caballo” y fue nombrado para vigilar los campos. Cristóbal Ballesteros, por su parte, manifestó que conocía a Antonio Papeles desde siempre y no le merecía mal concepto, pese a que era de filiación izquierdista y “algo dado a la bebida”; también sabía que, formando parte del “Grupo de la Caballería Roja” que se organizó en El

Saucejo para vigilar los campos, pasó un día con varios “milicianos” por “La Saucedilla”, el cortijo donde el declarante estaba de “encargado”; pero ignoraba que hubiese participado en el “bombardeo” del cuartel de la guardia civil y la posterior persecución de los guardias, o que hubiera intervenido en algún otro hecho delictivo.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Antonio Martín Molina era un hombre de ideas izquierdistas, el cual prestó servicios de patrullas con armas durante el periodo rojo en El Saucejo y posteriormente se enroló voluntario en un batallón de trabajadores del ejército rojo, pero sin que hubiere constancia de su participación concreta en ningún hecho delictivo. Por lo que el capitán general de la segunda región militar, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, decretó el sobreseimiento provisional del expediente el día 10 de julio de 1941.

Tres días después, por la tarde, “Antonio Papeles” salió en libertad de la prisión habilitada de Heliópolis y a continuación regresó a su pueblo. Donde, pasados sólo unos dos años, sobre el 17 de agosto de 1943, el hombre murió a consecuencia de una “fractura del cráneo” que se produjo “al despeñarse” en las inmediaciones del sitio conocido como el “Puente del Infierno”.

SOBRE DE IDENTIFICACIÓN NÚM.

Apellidos Martín Molina Nombre Antonio

Hijo de Juan Saucejo y Maria

Natural de San Pedro Provincia de Sevilla Vecino de su pueblo el día al ser librado el

Edad 43 años Estado casado Profesión u Oficio de campo

Alistamiento por su quinta Fue presentado forzoso el día al ser librado el

pueblo de San Pedro, en el sitio en el mismo pueblo

con las circunstancias siguientes

¿Con armas? n Clase y marca

Tenía en el Ejército enemigo el empleo de soldado

En el Ejército Nacional antes de producirse el Movimiento tenía el de No sirvió por ser hijo de

Pertenecía en el Ejército enemigo a la Unidad o Cuerpo Batallón de Fortificaciones

Al producirse el movimiento tenía el destino o mando que queda dicho

SEÑAS PERSONALES

Estatura 1.540, color sauco, nariz regular, boca regular

Ojos pardos, Pelo castaño, Constitución bueno

Señas particulares ninguna

DOCUMENTOS

Presenta (o se le han ocupado)

OBSERVACIONES

Pertenece al Reemplazo de 19 1.2

Ingresó en la Caja de Recluta de Suma

SALIDA: SEVILLA

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5139/39: legajo 50-1955.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

RCES: Libros de defunciones.

23. VALENTÍN MIRA ORTIZ

Campesino, con instrucción, nacido el día 30 de octubre de 1903 en la aldea de Isla Cristina llamada La Redondela, era hijo de Fortunata Ortiz Fuentes y del maestro nacional, natural de Nerva, Valentín Mira Romero; de pelo rubio y ojos azules, medía 1,67 de estatura, estaba casado con Dolores Notario Gutiérrez, tenía dos hijos y vivía con su familia en la aldea de Mezquitilla.

Valentín Mira Ortiz huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó voluntariamente y sirvió con el empleo de cabo herrador. De vuelta en El Saucejo cuando terminó la guerra, fue objeto al poco de llegar del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar que sobre las 12 horas del día 6 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, comparecieron en esta casa-cuartel los vecinos de la aldea de Mezquitilla: Antonio Verdugo Sánchez, propietario, de 36 años de edad; Antonio Gallardo Díaz, campesino, de 54 años de edad, y Pedro Robles Montero, campesino; los cuales manifestaron que, habiéndose enterado del regreso a este pueblo desde la zona recientemente liberada de su convecino Valentín Mira Ortiz, venían a denunciarlo porque, según el primero de ellos, durante la dominación marxista formaba parte del grupo armado que lo detuvo a él y lo condujo a la iglesia de Mezquitilla; además, estaba siempre con una pistola en la mano en defensa de la causa marxista, y se prestó voluntario para atacar el cuartel de la guardia civil. Este sujeto, según Antonio Gallardo, fue un día a “su huerto” con varios más, todos provistos de armas, y “lo detuvo en la Iglesia de Mezquitilla”, de donde después se lo llevaron a Navarredonda, aunque el comité lo puso en libertad aquella misma noche; también actuó con armas a favor de la causa marxista e intervino en todos los actos vandálicos cometidos en esta población; y sabía “por referencias” que el día en que atacaron el cuartel de la guardia civil dijo en “este barrio” de Mezquitilla que había hecho más de 50 disparos con un fusil o mosquetón, una clase de armas con la que él lo había visto más de una vez. Según Pedro Robles, desde que estalló el glorioso movimiento nacional, el denunciado actuó con armas a favor de la causa marxista e intervino en saqueos, detenciones y en todos los actos cometidos por la horda en esta población; y un día, en unión de varios sujetos todos armados, estuvo en su casa en la “calle Mezquitilla”, se lo llevó a él detenido y lo encerró en la iglesia.

En virtud de las denuncias que anteceden procedí a interrogar al individuo objeto de las mismas, el cual respondió a mis preguntas: Que prestó toda clase de servicios de armas e intervino en cuantas detenciones de personas de orden le mandó el Comité, pero no participó en ninguno de los asesinatos que se cometieron en el pueblo, ni tampoco tomó parte en el ataque al cuartel de la guardia civil y la muerte de sus defensores, ya que el día en que esos hechos se produjeron él estaba de guardia “con un fusil americano” en el sitio llamado “Clarín” para evitar o vigilar la entrada de cualquier fuerza.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Manuel Terrón Pérez- comparece Antonio Sánchez Gallardo, propietario, de 52 años de edad, con domicilio en la aldea de Mezquilla; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Valentín Mira Ortiz durante la dominación marxista en esta localidad, contesta que este convecino suyo era un elemento muy agitador de las masas obreras, el cual prestó servicios con armas, “últimamente con fusil”, y efectuó detenciones de personas de orden, pero que no sabe que hubiera tomado parte en otros actos.

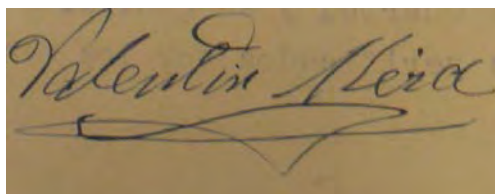
Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que dicho individuo era un elemento extremista que prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa marxista y cooperó “más o menos directamente” en todo lo sucedido en esta población. Por cuyo motivo ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Valentín Mira. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo de residencia y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros cuatro vecinos de Mezquitilla intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas declaraciones en el mismo.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón y el del jefe de la Falange, Francisco González Díaz coincidieron en decir que el encartado era antes del movimiento nacional un destacado elemento de filiación socialista y mala conducta, y durante la dominación roja prestó servicios de armas e intervino en saqueos y detenciones, así como en el asedio al cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936, en que también fueron asesinados por los rojos casi todos los individuos que lo defendían; sabiéndose además que estuvo en la ocupación por los rojos del vecino pueblo de Villanueva de San Juan, donde se cometieron toda clase de hechos vandálicos. El juez municipal, Francisco Lozano Redondo, informó sobre Valentín Mira que antes del movimiento nacional era un elemento perturbador y sujeto de mala conducta, que se destacaba por sus ideales marxistas, y durante el dominio rojo prestó servicios con armas e intervino en detenciones de personas de orden y en saqueos; estuvo también en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936, y era sabido, además, que contribuyó a la toma y saqueo del vecino pueblo del Villanueva de San Juan, donde se cometieron numerosos hechos delictivos. Por su parte, el cabo Merinero expuso que el inculpado antes del glorioso movimiento nacional era de filiación marxista y se destacó por su ideal, mientras que durante la dominación roja participó en detenciones de personas de orden, prestó toda clase de servicios de armas y se creía que actuó también, más o menos directamente, en los demás hechos vandálicos cometidos en la localidad.

El juez instructor procesó a Valentín Mira por el delito de rebelión militar y el día 7 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba probablemente después de haber estado recluido durante un mes y medio aproximadamente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. Sus respuestas a las preguntas del alférez fueron: Que él pertenecía a la UGT antes del 18 de julio de 1936 y ese día le sorprendió “en la Ratera segando habas”. Que después intervino en detenciones de personas de orden y prestó servicios con armas, pero que el día del asedio a la casa-cuartel de la guardia civil estaba “acarreando habas a su casa” y no se enteró de nada hasta llegar a Almargen, y el día de la ocupación por los rojos de Villanueva de San Juan se encontraba en su domicilio en Mezquitilla. Que él huyó a la zona roja por temor a las fuerzas nacionales y que sirvió en el ejército rojo con carácter voluntario y con el empleo de cabo herrador.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read 'Valentín Mira'. Below the main signature, there is a long, horizontal, wavy line that serves as a decorative flourish or underline.

Juzgado en Sevilla a las once de la mañana del día 18 de septiembre de 1939 por el “Consejo de Guerra Sumarísimo de Urgencia nº 2”, durante el transcurso del juicio el abogado sevillano José Lamas Escalera, que ejercía de fiscal, pidió que lo condenaran a muerte, acusándolo de un delito de rebelión militar; mientras que la sentencia declaró como hechos probados que Valentín Mira Ortiz, individuo de malos antecedentes y afecto a la UGT, durante el dominio rojo en el pueblo de El Saucejo cooperó seguida e incondicionalmente a “la causa que los marxista defendían”: prestó servicios con armas y participó en saqueos y detenciones de personas de orden; también existía la “fundada presunción” de que tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo, así como en la ocupación por las fuerzas rojas del pueblo de Villanueva de San Juan; y huyó a la “zona rebelde” para prestar servicios voluntarios en el “ejército enemigo”. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el abogado del Estado José Álvarez del Manzano y García Infante, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar y condenó al procesado a la pena reclusión perpetua.

Esa pena, que le sería conmutada el día 28 de junio de 1943 por la de 12 años y 1 día de reclusión, el condenado la estuvo cumpliendo, además de en la cárcel de Sevilla, en la primera agrupación de las colonias penitenciarias militarizadas, en Dos Hermanas, donde se encontraba cuando el día 23 de septiembre siguiente fue puesto en libertad condicional y regresó a El Saucejo.

En 1941, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también había acordado la incoación de otro expediente de depuración contra Valentín Mira.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1472/39: legajo 4-65.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

24. PEDRO MARTÍNEZ RUEDA

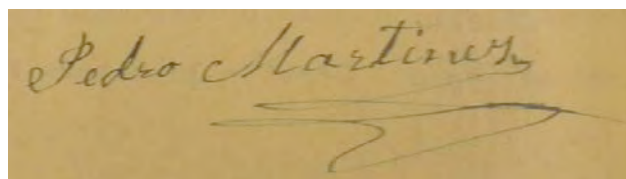
Campesino, con instrucción, nacido el día 8 de marzo de 1915, a las diez de la noche, en la calle Erillas, era hijo de Francisco Martínez Martín y Ana Rueda Martín, y vivía en la casa número 7 de la calle Largo Caballero (Majadahonda). Moreno, de pelo castaño y ojos pardos, tenía una pequeña cicatriz en la cabeza y medía 1,65 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico.

Pedro Martínez Rueda huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y permaneció durante toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército sirvió como soldado; estuvo en el frente de Pozoblanco y, tras la derrota, regresó a su pueblo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 10 de la mañana del día 7 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, compareció en esta casa cuartel Juan Gordillo Gordillo, propietario, de 42 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, número 25; el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona recientemente liberada de Pedro Martínez Rueda, venía a denunciar que el día 20 de julio de 1936 dicho individuo, acompañado de otros varios todos ellos con armas, estuvo en el cortijo “La Ratera”, que él lleva en arrendamiento, y después de allanarle y registrarle la casa, cometiendo toda clase de atropellos, se llevó por la fuerza tres escopetas de su propiedad.

En virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, y a mis preguntas acerca del contenido de la propia denuncia y sobre su participación en los demás actos vandálicos cometidos durante la dominación marxista en este pueblo, contestó: Que era cierto que estuvo un día en el cortijo denominado “La Ratera” en unión de otros varios y registraron el caserío, trayéndose tres escopetas de don Juan Gordillo Gordillo “para la defensa de la causa marxista”. Que perteneció a las Juventudes Socialistas Unificadas y durante todo el periodo de dominio rojo prestó servicios de armas en contra del glorioso movimiento nacional, pero no intervino en más saqueos y registros que el ya mencionado. Que él no tomó parte en los asesinatos del señor cura párroco, de su hermano y otros análogos, ni sabía quienes los cometieron. Y que el día del asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de la fuerza que lo constituía él no se encontraba en el pueblo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Pedro Martínez Rueda". Below the signature, there is a faint, horizontal line that appears to be a flourish or a separator.

A continuación de la declaración anterior -que firman como testigos que la han presenciado: Manuel Terrón Pérez y Ramón López Picamill- se presenta el propietario Antonio González Rojas, con domicilio en la casa número 9 de la calle General Franco

(Doctor Alcalá); el cual, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Pedro Martínez Rueda durante la dominación marxista en esta localidad, manifiesta que dicho individuo pertenecía a las Juventudes Socialistas Unificadas y era muy peligroso, pues prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa marxista, intervino en saqueos, registros domiciliarios y demás actos cometidos en esta población, y, según cree, también participó, más o menos directamente, en todos los crímenes perpetrados en el pueblo.

Seguidamente comparecen ante el que suscribe: Antonio González Vargas y Cristóbal Terrón Gutiérrez; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, contesta el primero de ellos que Pedro Martínez Rueda estaba afiliado a las Juventudes Socialistas Unificadas y era muy peligroso, pues le consta que prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa marxista, cooperó a los saqueos, las detenciones y los registros domiciliarios, y, según cree, también tomó parte, más o menos directamente, en todos los actos cometidos por la horda roja en la localidad. Por su parte, Cristóbal Terrón responde que el sujeto en cuestión, a quien él vio prestar servicios con armas, era de ideas muy avanzadas y, según cree, también participó en saqueos, registros domiciliarios y detenciones de personas de orden, así como, más o menos directamente, en todos los actos llevados a cabo por la horda marxista en la población.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Pedro Martínez Rueda era un elemento muy significado que prestó toda clase de servicios con armas e intervino en saqueos, registros domiciliarios y demás actos vandálicos cometidos en este pueblo. Por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Martínez Rueda. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros cuatro vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo.

En sus respectivos informes para el juez militar de Osuna, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, expusieron sobre el encartado que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento destacado y entusiasta de filiación socialista, y durante el dominio rojo prestó servicios de armas, intervino en saqueos y detenciones, cooperó incondicionalmente y con todo entusiasmo a favor de la causa marxista, alcanzándole una gran responsabilidad por todos los actos de la horda. Según Ángel Fernández Ordóñez, el cabo habilitado de la guardia civil, Pedro Martínez era de filiación marxista antes del glorioso movimiento y durante el dominio de los rojos prestó toda clase de servicios con armas al lado de ellos; participó con “ocho sujetos más” en el saqueo del cortijo “La Ratera Vieja”, del término municipal de

Osuna, de donde se llevaron tres escopetas después de insultar a los dueños Juan y Cristóbal Gordillo Gordillo, y, por su significación marxista, también tomó parte en la mayoría de los actos vandálicos que cometió la horda. En cuanto al juez municipal, Francisco Lozano Redondo, informó éste que el inculcado antes del 18 de julio de 1936 era de filiación socialista, “seguramente perteneciente a la Juventud”, y durante la dominación roja en la localidad prestó servicios con armas y participó en detenciones, pudiendo decirse, dado su entusiasmo por la causa socialista, que indirectamente, si no de una forma directa, tomó parte en todos los hechos delictivos cometidos por la horda.

El alférez Pérez Pina procesó a Pedro Martínez por el delito de rebelión militar y el día 22 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el joven se hallaba después de haber estado recluido -probablemente- en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, y así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿A qué partido político pertenecías el 18 de julio de 1936 y dónde te hallabas ese día?

R.- Yo había pertenecido a la UGT, pero me di de baja en el año 1935. Y el 18 de julio del año siguiente me encontraba en El Saucejo.

P.- ¿Participaste en el saqueo del cortijo “La Ratera” del término municipal de Osuna?

R.- Sí.

P.- ¿Prestaste servicios con armas?

R.- Sí.

P.- ¿Interviniste en detenciones?

R.- No.

P.- ¿Por qué huiste al campo rojo?

R.- Por temor a las fuerzas nacionales.

P.- ¿Serviste en el “Ejército enemigo”?

R.- Sí; me incorporé a él cuando movilizaron a mi quinta.

P.- ¿Con qué empleo y en qué frente permaneciste?

R.- Serví como soldado y estuve en el frente de Pozoblanco.

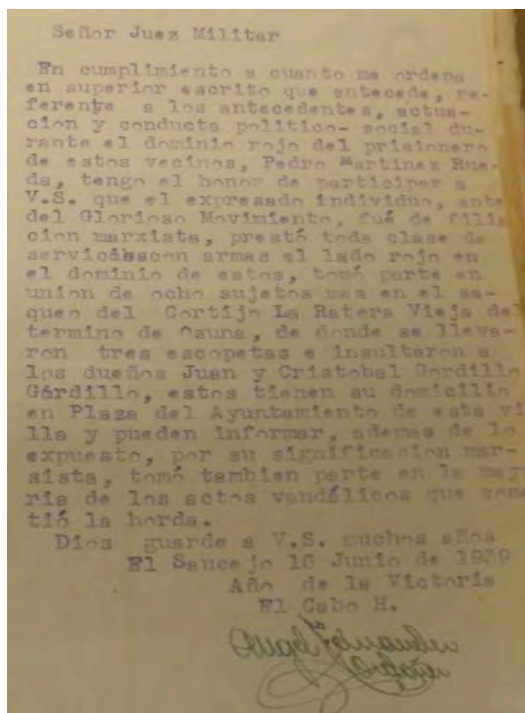
P.- ¿Tienes testigos de descargo?

R.- Sí: Juan y Francisco Martín García, vecinos de mi pueblo.

A estos dos hermanos, labradores ambos, de 35 y 27 años de edad, respectivamente y con domicilio en la casa número 6 de la calle Queipo de Llano (Erillas), el juez militar de Osuna les preguntó diez días después en El Saucejo si garantizaban al procesado, a lo que ellos contestaron que, como eran parientes suyos y por tanto incompatibles para declarar en su descargo, se abstendrían de hacer manifestaciones a su favor o en contra suya.

El día 30 de septiembre siguiente, justo dos meses después de haberse dado por terminada la instrucción del procedimiento sumarísimo contra Pedro Martínez, éste fue juzgado en Sevilla por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1 de la capital, al que el fiscal de carrera y funcionario de la Audiencia de Sevilla, Francisco Fernández Fernández, pidió que impusiera una condena de reclusión perpetua al procesado por haber puesto en práctica “el programa de la revolución marxista”. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Pedro Martínez Rueda, de filiación marxista, prestó servicios de guardias, tomó parte en el saqueo del cortijo “La Ratera Vieja” y marchó “voluntariamente” con los rojos a prestar servicio en sus filas, existiendo indicios de que también participó en detenciones de persona de orden. El

tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar, ya que, al llevarlos a cabo, el acusado cooperó o



ayudó eficazmente a “la Rebelión marxista”, y, como además apreció que concurrían en su actuación las circunstancias agravantes de “peligrosidad y grave trascendencia de los hechos”, le impuso una pena de 20 años de reclusión.

Pedro Martínez estuvo cumpliendo su condena en la prisión provincial de Sevilla y en la primera agrupación de la colonias penitenciarias militarizadas, en Dos Hermanas, donde se encontraba cuando el día 18 de julio de 1943 lo pusieron en libertad condicional. Algo más de un año después, el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le redujo la pena a 12 años y 1 día de reclusión: hasta el 4 de junio de 1951.

A este vecino de El Saucejo, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también le había abierto otro expediente de depuración en 1941.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1477/39: legajo 9-131.

AMES: Legajos 58 y 59.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 5-5-37 y 11-9-41.

25. FRANCISCO FERNÁNDEZ GARCÍA

Maestro nacional, de 25 años de edad, natural de Villanueva de Córdoba y de estado civil soltero, hijo de Francisco y Modesta, este hombre se encontraba de vacaciones de verano en su pueblo natal cuando se produjo la rebelión militar contra el Gobierno de España y como ya no pudo regresar a El Saucejo, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes acordó el día 9 de diciembre de 1936 anular la gratificación que le correspondía como maestro nacional, así como cualquier crédito a su favor, por haber huido y abandonado el cargo el 4 de septiembre anterior.



En Villanueva de Córdoba permaneció, al frente de un colegio y también sirviendo en la Cruz Roja, hasta que, movilizada su quinta, el día 3 junio de 1937 fue destinado con la 38 brigada mixta del ejército republicano al frente de Guadalajara; estuvo además en una batería de artillería del XIX cuerpo de ejército en el frente de Levante y el día 9 de marzo de 1939 ingresó como alumno propuesto para teniente en el Centro de Organización Permanente de Artillería número 1 de Almansa, en la provincia de Albacete. Hecho prisionero

cuando las tropas ganadoras de la guerra tomaron el pueblo valenciano de Torrebaja, lo condujeron a Teruel -donde en la ficha clasificatoria que le abrieron anotaron que en El Saucejo lo conocían y podían responder de su actuación y residencia en este pueblo la maestra nacional María de la Concepción Ruiberriz de Torres y el guardia civil Miguel Gómez- y el día 21 de abril de ese mismo año lo recluyeron en el campo de concentración de San Juan de Mozarrifar, en Zaragoza, junto a varios hombres más que habían sido oficiales y comisarios en el ejército de la República.

Hallándose en dicho campo de concentración se ordenó por la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Antonio Fernández García al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, y éste comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de El Saucejo, adonde se trasladó luego para tomarles declaración a los vecinos: Emilio Quevedo Mora, propietario, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 54; Antonio González Rojas, comerciante, domiciliado en la calle General Franco (Doctor Alcalá), número 6; Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal y Francisco Pérez Díaz, labrador, con domicilio en la casa número 27 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno).

El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez instructor que Francisco Fernández con anterioridad al Movimiento desempeñaba el cargo de maestro nacional, era gran simpatizante y entusiasta de las ideas izquierdistas, y actuó como apoderado “de los candidatos de izquierda” en las elecciones de febrero de 1936, pero que “desde las vacaciones de verano en las Escuelas”, y por tanto antes de estallar el glorioso movimiento nacional, estaba ausente del pueblo; suponiéndose que se trasladó a Villanueva de Córdoba, donde residían sus familiares. Según el cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, el encartado, antes del Movimiento, residió en El Saucejo con carácter eventual por su cargo de maestro nacional y era un hombre de carácter reservado, aunque gran simpatizante de los elementos de izquierda; “su actuación durante el dominio rojo en esta población fue dudosa”, pues propagaba las ideas marxistas, pero no constaba que hubiera cometido hechos delictivos, ni había sido denunciado por ningún vecino. Para el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el maestro de Villanueva de Córdoba, hasta que días antes de estallar el glorioso movimiento nacional se marchó a su pueblo natal, era un gran simpatizante de las ideas marxistas, las cuales en todo momento exteriorizaba con la palabra y mediante el procedimiento de dejar en tabernas, cafés e incluso en el casino de la localidad cuantos periódicos y propaganda de izquierda recibía. Por último, el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, comunicó al teniente de la Torre que el inculcado actuó en las elecciones del 16 de febrero de 1936 como apoderado de uno de los candidatos del Frente Popular, por lo que se suponía que era de filiación socialista, pero que durante la dominación roja no se encontraba en el pueblo.

De los testigos a quienes el juez militar de Osuna les tomó declaración en El Saucejo, Emilio Quevedo expuso sobre Fernández García que éste desempeñaba el cargo de maestro nacional y era simpatizante de las ideas izquierdistas, pues “frecuentemente iba al Casino”, adonde solía llevar periódicos de izquierdas que a veces “dejaba por encima de las mesas”, y en más de una ocasión él pudo oírlo allí cómo discutía y exteriorizaba aquellas ideas, basándose en la información de los periódicos citados. Antonio González declaró acerca del hombre por quien se le preguntaba que era

un gran simpatizante de las ideas de izquierdas y que él, en muchas ocasiones, presencié “en el Casino” del pueblo cómo “discutía acaloradamente sobre tales ideas” y cómo, algunas veces, “llevaba periódicos de izquierdas en las manos”. Martín Serrano aseguró que el encartado era simpatizante de las ideas de izquierdas, las cuales exteriorizaba públicamente; concurría también en algunas ocasiones “al centro obrero socialista” y fue apoderado de un candidato del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936. Francisco Pérez, por su parte, declaró que el maestro nacional Fernández García era un elemento entusiasta de las ideas de izquierdas, a quien él, en varias ocasiones, vio discutir apasionadamente sobre tales ideas; constándole también que fue apoderado de un candidato del Frente Popular porque ambos coincidieron en el mismo colegio electoral, donde él era apoderado de uno de los candidatos de derechas y el inculcado estaba en representación del “candidato hacia quien se inclinaban sus ideas”.

El día 18 de abril de 1940, seis días después de salir en libertad provisional del campo de concentración de San Juan de Mozarrifar, Francisco Fernández fue procesado por el delito de auxilio a la rebelión militar e interrogado en Osuna por el teniente Rafael de la Torre. El interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político u organización sindical pertenecías antes del Movimiento?

R.- Yo no pertenecía a ningún partido político ni organización sindical.

P.- ¿Es cierto que te dedicabas a propagar o discutir en público sobre ideas de izquierdas?

R.- No, nunca hice propaganda de izquierdas; pero, si en alguna rara ocasión y por casualidad salía a cuento discutir sobre algún tema político, yo hablaba igual que todo el que participara en la reunión.

P.- ¿Fuiste apoderado de un candidato del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936 en El Saucejo?

R.- Sí.

P.- ¿Dónde te sorprendió el Movimiento?

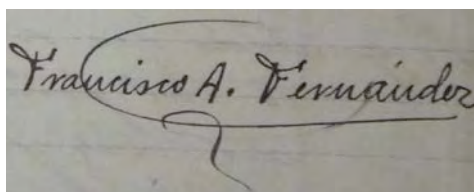
R.- En Villanueva de Córdoba, donde casualmente me encontraba disfrutando las vacaciones de verano.

P.- ¿Y cual fue tu actuación en ese pueblo con relación al Movimiento?

R.- Me limité a estar en mi casa, hasta que a los 20 días me llamaron para que me hiciera cargo de un colegio, en el que estuve. Luego, en junio de 1937, fui movilizado en el ejército rojo, donde he permanecido hasta la total liberación de España; habiendo sido propuesto para el empleo de teniente en la Academia de Artillería de Almansa, aunque dicho empleo no llegué a ejercerlo porque la propuesta fue hecha sólo unos días antes de que terminara la guerra.

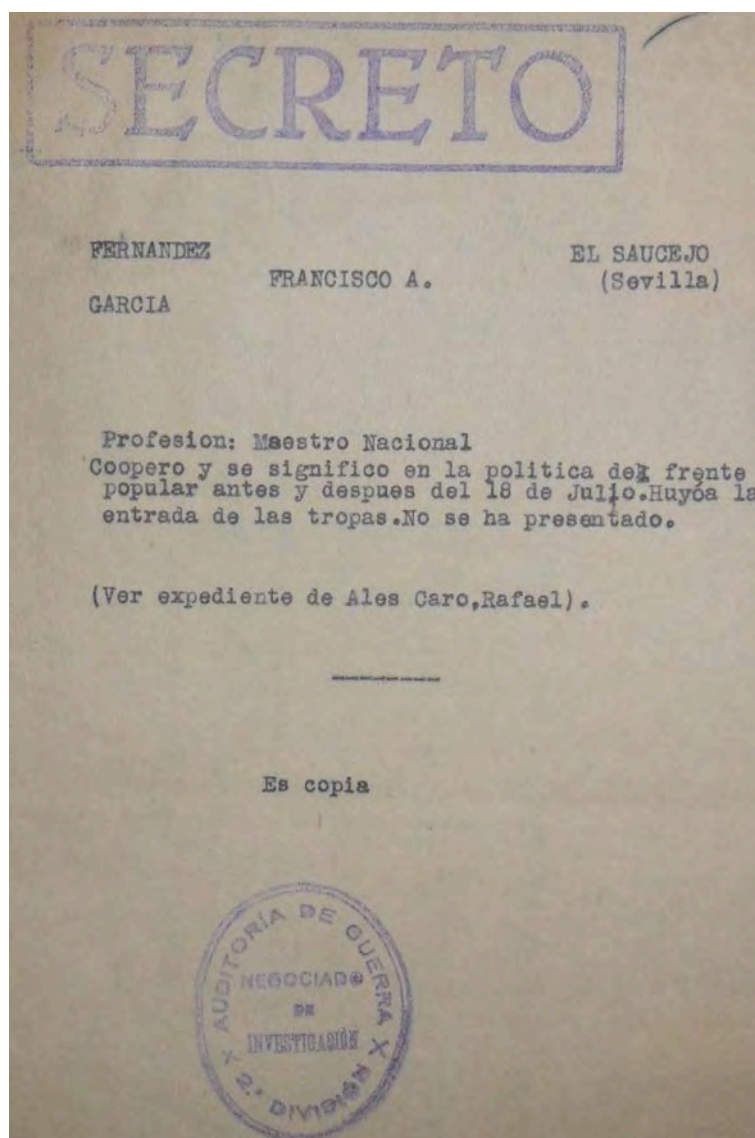
P.- ¿Tienes algo más que decir?

R.- Sí: que a los pocos días de estallar el Movimiento me puse al servicio de la Cruz Roja, con el fin de justificarme ante el comité de Villanueva de Córdoba y evitar con ello que me obligaran a prestar otros servicios o que tomaran represalias.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Francisco A. Fernández" in a cursive script. The first name "Francisco" is written in a larger, more prominent hand, followed by "A." and "Fernández". There is a long, sweeping horizontal stroke underneath the entire name.

Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Francisco Antonio Fernández García era hombre de ideas

izquierdistas que en las elecciones de febrero de 1936 fue apoderado de un candidato del Frente Popular y luego prestó servicios en el “ejército rebelde”, donde lo propusieron para el empleo de teniente, pero no llegó a serlo; de manera que, como no se había probado que cometiera ningún delito, procedía decretar el sobreseimiento provisional de su expediente. Y así lo decidió, el día 28 de enero de 1941, el capitán general de la segunda región militar, Fidel Dávila Arrondo.



Fuentes.- ATMTS: PSU n° 7051/39: legajo 41-1576.
AMES: Legajo 1.

VIII
EN ZONA ROJA (I)

1. JUAN ÁNGEL GONZÁLEZ

Campesino, con instrucción, nacido a las nueve de la mañana del día 5 de enero de 1904 en Navarredonda, era hijo de José Ángel Cano, oriundo de Almargen y de Amalia González Torres, estaba casado con Esperanza Martín Bellido, la madre de sus cinco hijos: Juan, Francisco, Amalia, Araceli y Coral, y vivía con su familia en la misma aldea en que nació. De pelo negro, ojos castaños y color sano, medía 1,70 de estatura y tenía sendas cicatrices en la pierna izquierda y la espalda.

Huido el 4 de septiembre de 1936, varios días después, en el pueblo, asesinaron a su madre y, unos ocho meses más tarde, a su hermano Francisco. A él, el día 9 de diciembre del mismo año 1936, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, por haber abandonado el cargo de guardia municipal que hasta aquella fecha desempeñó en el Ayuntamiento. Estuvo en zona republicana hasta que terminó la guerra y al poco de regresar a El Saucejo fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de Sevilla-Exterior de la guardia civil y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma Juan Ángel González, el cual huyó hacia Málaga al ser liberado este pueblo por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda marxista en esta población, respondió: Que era guardia municipal, estaba afiliado al partido socialista y durante el dominio rojo prestó servicios por orden del “Comité y la Alcaldía”, como jefe de una patrulla a caballo con armas, cuya misión era espiar para ver si venían “fuerzas fascistas de Osuna” y, además, vigilar para que no se atropellaran las propiedades de particulares. Que el día del asalto al cuartel de la guardia civil y muerte de las fuerzas que lo constituían, estaba de servicio en el campo, donde sintió algunos disparos y al llegar al “Cortijo de la Judía” recogió un fusil y un correa de guardia civil que “había abandonado un forastero” y él entregó después en el Ayuntamiento. Que ese mismo día venía conduciendo hacia el pueblo a unas mujeres y niños familiares de los guardias y al pasar por el “arroyo denominado Infantes” lo llamó su convecino conocido por Higuero y vio muertos al guardia llamado Corredera y a su padre, cuyos asesinatos él no sabía quienes los cometieron. Que el día de la quema de objetos religiosos y profanación de imágenes de la parroquia se encontraba en Navarredonda, donde, al presentarse allí varios jóvenes de la localidad con intención de profanar las imágenes y los objetos de culto pertenecientes a la iglesia de esa aldea, él les “entregó la llave” del templo y ellos -de los que sólo conoció a un tal Domínguez- lograron su propósito más tarde.

A continuación de la declaración anterior -que firman como testigos presenciales: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo- se presenta el campesino de 48 años de edad, Juan González Sánchez, con domicilio en la calle General Queipo de Llano (Erillas); quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Juan Ángel González durante la dominación marxista en esta localidad, manifiesta que el día

en que atacaron el cuartel de la guardia civil y dieron muerte a las fuerzas que lo constituían se encontraba él trabajando en el “cortijo llamado Dehesa de Felipe Sánchez” cuando se presentaron allí con fusiles y corraje de guardia civil unos cuantos individuos a caballo y otros a pie, “forasteros la mayoría”, pero entre los cuales iban tres vecinos del municipio llamados Juan Ángel, Francisco Higuero y otro “ya fallecido”. Estos tres paisanos suyos le dijeron “que habían matado a toda la canalla de la Guardia Civil del pueblo para que no hiciese más traiciones al Gobierno” y le preguntaron si por allí habían pasado “dos de ellos que les faltaban”, a lo que él contestó que no los había visto. Entonces ellos se marcharon a toda prisa a buscarlos y, más tarde, él sintió varios tiros, que sería tal vez cuando los encontraron y asesinaron.

Seguidamente comparecen ante el que suscribe: el propietario Antonio González Vargas y el empleado del Ayuntamiento Isidoro García de Haro; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, responde el primero de ellos que Juan Ángel González era un significado elemento extremista, que fue guardia municipal con el “nefasto Frente Popular” y luego jefe de un grupo de caballistas al servicio de la causa marxista, habiendo actuado con armas e intervenido en saqueos, detenciones y cuantos hechos cometió la horda en esta población; donde él tuvo noticias por unos familiares de que dicho individuo fue también uno de los que llegaron al cortijo “Los Agracillares”, en el término municipal de Villanueva de San Juan, y se trajeron a su cuñado Basilio Recio Zamudio, al que más tarde asesinaron. Por su parte, Isidoro García contesta que el sujeto en cuestión era un elemento agitador y muy destacado, así como guardia municipal y jefe de un grupo armado a caballo, que actuó con armas e intervino en saqueos, detenciones y cuantos actos cometió la horda en este pueblo, y a quien él vio con fusil y corraje de guardia civil después del asesinato de los guardias.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Juan Ángel González era un elemento extremista y muy agitador, que procuró en todo momento atacar a las personas de orden y “aumentar los conflictos entre patronos y obreros”; fue jefe de un grupo armado de caballistas durante el dominio marxista en esta localidad e intervino en cuantos actos se cometieron entonces. Además, por oficio recibido del teniente de la guardia civil don Pedro García Escobar, jefe de la línea a que pertenece este puesto, se tiene conocimiento de que, según manifestaciones de la vecina de Osuna doña Amelia Nadales, viuda de Escobar, el encartado dio muerte, el día 21 de agosto de 1936, al guardia civil Manuel Corredra Romero y al padre de éste, y más tarde, en Almargen, también mató a don Andrés Barquero Fernández, según ha manifestado doña Mariana González Vargas, viuda de Barquero, quien dice que se lo ha asegurado José Morgado Sánchez, un vecino de El Saucejo que está sirviendo como soldado en la compañía de ametralladoras del regimiento Granada nº 6. Por todo ello, el individuo en cuestión ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna,

Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Ángel González. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo, tomándoles también declaración como testigos de cargo a estas ocho personas: Mariana González Vargas, de 26 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); José Morgado Sánchez, campesino, de 30 años de edad, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, número 8; Diego Barquero Pavón, vecino de Almargen, de 25 años de edad; Ramón Naranjo Batmale, comerciante y depositario del Ayuntamiento, de 37 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 6; Francisco Gago Pérez, labrador, domiciliado en la calle General Mola (Teba); Alonso Pérez Gordillo, labrador, de 45 años de edad, residente en Navarredonda; Miguel Verdugo Caballero, labrador, de 57 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, número 14, y José Sánchez Delgado, campesino, de 33 años de edad, domiciliado en la calle Moral, número 16.

De los informes que emitieron las autoridades locales, los del alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, prácticamente coincidieron en afirmar que el inculcado era antes del glorioso movimiento nacional un destacado elemento marxista y agitador de filiación socialista, que desempeñaba el cargo de guardia municipal y en todo momento estuvo al servicio de la “causa soviética” y la “revolución roja”, creando diferencias y dificultades entre patronos y obreros; durante el dominio rojo gozaba de la confianza del comité marxista y actuó de una manera “intensiva” ordenando saqueos, detenciones y otros muchos hechos vandálicos; fue jefe de uno de los grupos de la “caballería armada” que más se distinguió, y el que el más persiguió el día 21 de agosto de 1936 a las fuerzas de la guardia civil que defendían el cuartel de la localidad; también fue el autor de los asesinatos del guardia civil Manuel Corredera y el padre de éste, y, aunque fue siempre un elemento peligroso, durante la dominación roja demostró de una manera patente “sus malos instintos y perversión moral”. Por su parte, el cabo Merinero informó que Juan Ángel fue un elemento organizador y dirigente del marxismo, que participó en detenciones y saqueos, tomó parte directa en todos los hechos delictivos realizados en esta población e intervino en el asedio a la casa-cuartel, así como en la persecución y muerte de algunos de los guardias civiles.

Ante el juez militar de Osuna, la viuda Mariana González Vargas se limitó a ratificar que a ella, en efecto, le había asegurado José Morgado Sánchez que el encausado fue quien mato a esposo, Andrés Barquero Fernández. El tal Morgado confirmó el testimonio anterior, pero explicó que él supo la noticia por habérsela comunicado un vecino de Almargen, pariente del asesinado en dicho pueblo, llamado Diego Barquero Pavón, cuando yendo él para el frente se encontró con éste en la estación de Bobadilla. Barquero también confirmó lo dicho por Morgado y aclaró que él se enteró de que Juan Ángel González había sido el autor de la muerte de su pariente Andrés Barquero porque se lo dijo “un miliciano de Almargen que servía en su Batallón”, pero al que no conocía ni sabía su nombre. Según Ramón Naranjo, el convecino suyo por quien le preguntaban era un marxista destacado y agitador, que fue jefe de un grupo de caballistas y tomó parte activa en el ataque al cuartel de la guardia civil y la persecución de las fuerzas; ordenó saqueos y detenciones y, según tenía él entendido, dio muerte al guardia civil Manuel Corredera y al padre de éste, lo que él no ponía en duda, ya que el encartado demostró durante la dominación roja “sus malos instintos y crueldad sin límites”. Éste,

para Francisco Gago, era igualmente un elemento destacado y agitador de filiación marxista, que fue jefe de un grupo de caballistas armados y ordenó saqueos y detenciones, participó activamente en el ataque al cuartel de la guardia civil y en la persecución de las fuerzas que lo defendían e intervino en todo los actos cometidos por la horda, demostrando así, durante el dominio marxista en el pueblo, “sus malos instintos y crueldad”. Alonso Pérez expuso sobre Ángel González que era un elemento destacado y agitador de filiación marxista, que fue jefe de un grupo de caballistas armados y ordenó saqueos y detenciones, y persiguió a las fuerzas de la guardia civil. Miguel Verdugo manifestó asimismo que el inculcado era un elemento destacado y agitador de filiación marxista, el cual fue jefe de un grupo de caballistas armados y ordenó saqueos y detenciones, tomó parte activa en el ataque al cuartel de la guardia civil y en la persecución de las fuerzas que lo defendían, y, según sabía él por referencias, dio muerte al guardia Manuel Corredera y al padre de éste, hechos que él no ponía en duda, ya que Juan Ángel demostró siempre “sus malos instintos y perversidad”. En cuanto a José Sánchez, lo que este individuo testificó, en relación con la intervención del encausado en la detención y muerte de Basilio Recio Zamudio, fue que encontrándose él trabajando en el sitio denominado “La Noria”, vio cómo un grupo de caballistas armados capitaneado por Juan Ángel González conducía preso con dirección hacia El Saucejo al citado Recio Zamudio.

En Osuna, el alférez Pérez Pina también les tomó declaración a Pedro García Escobar y Amelia Nadales Muñoz. El primero de los cuales, teniente de la guardia civil “en situación de retirado” pero reintegrado al servicio activo y jefe de las líneas de Osuna y El Saucejo, además de ratificar el contenido del oficio aludido en el atestado instruido por el cabo Merinero, expuso que le constaba por “antecedentes de su propio conocimiento” que el encartado, siendo jefe de los guardias municipales, hizo una activísima campaña a favor del Frente Popular durante las elecciones del 16 de febrero de 1936. Por su parte, la mujer, de 28 años de edad, viuda del guardia civil Abundio Escobar Macías, confirmó que ella efectivamente dio al teniente Pedro García la información referida en el oficio remitido por éste al cabo Merinero, y añadió que le constaba de una manera fehaciente que Juan Ángel tomó parte directa en el asalto y saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo, así como en la muerte de las fuerzas que la constituían.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 8 de julio de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba desde el 24 de mayo anterior en que llegó después de haber estado recluido durante unos 15 días en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿A qué partido político pertenecías y qué cargo desempeñabas antes del movimiento nacional?

R.- Pertenecía a la UGT, pero no desempeñé cargo alguno.

P.- ¿Dónde te sorprendió el 18 de julio de 1936?

R.- En El Saucejo.

P.- ¿Prestaste servicios con armas e interviniste en saqueos y detenciones?

R.- Sí.

P.- ¿Fuiste jefe de un grupo de caballistas y atacaste el cuartel de la guardia civil de tu pueblo?

R.- El día del ataque al cuartel yo me encontraba en el “Cortijo Hubía” y de allí me marché a El Saucejo, adonde llegué a la puesta del sol.

P.- ¿Qué participación tuviste en la muerte del guardia Manuel Corredera y en la de su padre?

R.- Ese día me hallaba en el “Cortijo Hubía”.

P.- ¿Detuviste al vecino de Villanueva de San Juan, Basilio Recio Zamudio?

R.- No.

P.- ¿Por qué huiste al campo rojo?

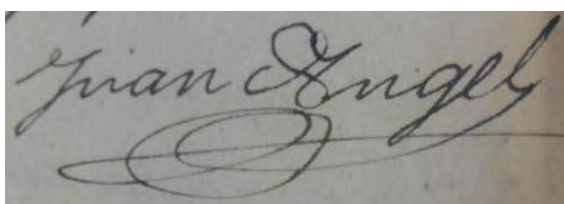
R.- Me marché porque había llevado a una de mis hijas, que estaba enferma, a Cañete la Real y, al volver, me encontré con que el pueblo se hallaba en poder de las fuerzas nacionales.

P.- ¿Serviste en el ejército rojo?

R.- No, que no serví: “por inútil”.

P.- ¿Tienes testigos de descargo?

R.- Sí: Nicolás Candelera Povea y Alonso Pérez Gordillo, ambos vecinos de Navarredonda.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Juan Ángel". Below the name, there is a large, ornate flourish that loops around and ends in a sharp point.

Este último individuo, que ya había declarado antes en contra de su paisano, cuando el alférez Pérez Pina los citó a él y a Nicolás Candelera como testigos de descargo y les preguntó si garantizaban a Juan Ángel González, contestó que no podía garantizarlo “por desconocer su actuación”. Mientras que el tal Candelera, guardia municipal, de 53 años de edad, aunque dijo que tenía “amistad” con el procesado, alegó que no podía garantizarlo porque el día en que las hordas rojas asaltaron el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, encontrándose él en el “Cortijo llamado Hubía”, se presentó Juan Ángel acompañado de varios más, todos ellos armados, y le preguntaron si habían pasado por allí los guardias civiles que pocas horas antes habían evacuado el cuartel, a lo que él les respondió que no había visto a ninguno; pudiendo deducirse de ello que el encartado tomó parte en el asalto al cuartel y en la persecución de las fuerzas que lo defendían.

A propuesta de su defensor, el teniente provisional de infantería Manuel Raya Ramos, también le tomaron declaración a los dos vecinos de El Saucejo: Ramón López Picamill, herrador, de 44 años de edad, con domicilio en la calle Alberquilla, y Carlos García Pérez, carpintero, de 52 años de edad, residente en Navarredonda. El primero de ellos expuso que el ideal político de Ángel González era el de izquierda, pero a él, antes del movimiento nacional, siempre le mereció buen concepto y no le constaba si después intervino en saqueos, detenciones u otros actos delictivos, ya que, durante la dominación roja, él estuvo encerrado en su casa, quitado de en medio, “dada su cualidad de derechista”, y sólo con posterioridad a la liberación del pueblo por las fuerzas nacionales se enteró “de rumor público” que el inculcado había pertenecido a una patrulla de caballería armada, aunque no sabía si fue o no el jefe de la misma. Carlos García, por su parte, manifestó asimismo que antes del glorioso alzamiento nacional tenía un buen concepto del convecino suyo por quien le preguntaban, pero ignoraba si éste tomó parte en saqueos o en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, o si persiguió a algunos guardias; y, aunque sabía que siempre fue de ideal izquierdista y que perteneció “al grupo de caballería”, desconocía que hubiera sido jefe de dicho grupo.

El día 30 de agosto de 1941, un mes después de las declaraciones anteriores, Juan Ángel González fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las once de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar con la agravante de peligrosidad social y pidió que lo condenaran a muerte, en tanto que su “defensor” solicitó que le impusieran la pena de reclusión perpetua. La sentencia declaró que el procesado, individuo de mala conducta considerado por las autoridades como muy peligroso, era un elemento destacado en la “agrupación socialista” de El Saucejo, pueblo en el que con anterioridad al Movimiento intervenía en las cuestiones sociales como agitador y durante el dominio rojo actuó como persona de confianza del comité, fue “Jefe de la Caballería Armada” que recorría los campos practicando detenciones y asesinatos, tomó parte destacada en el ataque al cuartel de la guardia civil y el asesinato de los guardias, persiguió y dio muerte al guardia civil Manuel Corredera “que acompañaba a su padre en su huida a Osuna”, y con correaje y arma de la guardia civil participó en los desmanes que se cometieron en la localidad.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el antiguo secretario del Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, consideró que tales hechos constituían un delito consumado de rebelión militar y, porque además estimó que concurrían en el procesado las circunstancias agravantes de peligrosidad social y gran trascendencia del delito cometido, decidió imponerle la pena de muerte.

Pena que tras su aprobación, y una vez recibida la comunicación de que el ministro del Ejército se había dado por “Enterado” de la misma, se encargó de ejecutar el capitán de ingenieros Francisco Cáceres Velasco. Quien, a tal efecto, se dirigió al gobernador militar de Sevilla con el objeto de que designara día, hora y sitio para cumplir la sentencia; y éste, el día 25 de marzo de 1942, le contestó por medio de un telefonema oficial, “urgentísimo y reservado”, en el que manifestaba que había ordenado lo conveniente a fin de que por “un piquete del Regimiento de Artillería nº 14” de la capital, se procediera a las seis de la mañana del día siguiente a la ejecución del reo Juan Ángel González en “la tapia del costado derecho del Cementerio de San Fernando”. El gobernador militar de Sevilla también le comunicó al capitán Cáceres Velasco que había ordenado asimismo que un coche del servicio de automovilismo se encontrara en su domicilio -calle Pavía, número 12, 3º- a la cuatro y media de la madrugada del día de la ejecución para trasladarlo adonde fuera necesario.

El mismo día 26 de marzo de 1942, en la prisión provincial de Sevilla, un cabo de infantería llamado Miguel Casado Sánchez le notificó a Juan Ángel lo que iban a hacer con él; y a las 6 de la mañana, en efecto, lo mataron “en las proximidades de las tapias del Cementerio de San Fernando”. Dos horas después enterraron su cadáver en la fosa común del propio cementerio; y un teniente médico llamado Manuel Cabrera Ramos, con destino en el “Grupo de Hospitales Militares” de la capital, certificó el fallecimiento del reo “a consecuencia de herida de arma de fuego”. Mientras que el capitán Cáceres dispuso que la defunción se inscribieran en el Registro Civil del distrito de San Román. En donde ni siquiera pusieron la causa de la muerte de este vecino de El Saucejo, que cuando lo fusilaron tenía 38 años de edad.

DON CIRILO GENOVÉS AMORÓS, AUDITOR DE DIVISIÓN,
JEFE DE LA ASESORÍA DEL MINISTERIO DEL EJÉRCITO,

CERTIFICO: Que SU EXCELENCIA, a quien
ha sido noticiada la parte dispositiva de
la sentencia que pronunció el Consejo de
Guerra celebrado en SEVILLA para ver y
fallar el procedimiento núm. 1471, se-
guido contra JUAN ANGEL GONZALEZ ----,
se da por ENTERADO de la pena impuesta.

Y para que conste, a sus efectos, expido
el presente en Madrid, a siete de marzo de
mil novecientos cuarenta y
dos.



CERTIFICO: Que en la madrugada de és-
te día ha fallecido a consecuencia de he-
rida por arma de fuego el reo, JUAN ANGEL
GONZALEZ.-

Sevilla veintiseis de Marzo de mil
novecientos cuarenta y dos.-

A large, stylized handwritten signature is written across the bottom of the document. To the left of the signature, there is a faint circular stamp, partially obscured by the ink.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1471/39: legajo 259-10705.

AMES: Legajos 1 y 35.

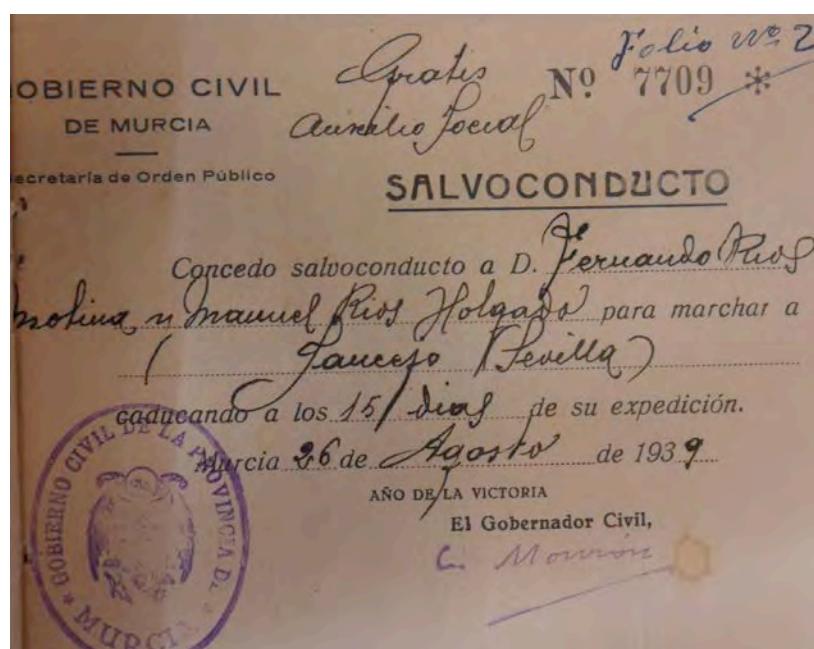
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

María Victoria Fernández Luceño: Miseria y represión en Sevilla (1939-1950), p. 433.

2. FERNANDO RÍOS MOLINA

Campesino, con instrucción, nacido el día 12 de mayo de 1882, era nieto, por línea paterna, de Fernando Ríos Moreno y María Dolores Gallardo Lobo, y, por parte de su madre, de Antonio Molina Escobar y Rita Morales Morales. De buena constitución física, color sano, pelo gris y ojos pardos, medía 1,54 de estatura y tenía una verruga al lado de la oreja derecha. Sus padres se llamaban Manuel Ríos Gallardo y María Molina Morales, estaba casado -por segunda vez- con Isabel González Cárdenas, tenía tres hijos y vivía en la casa número 10 de la calle Largo Caballero (Majadahonda).

Fernando Ríos Molina huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana; en julio de 1939 se entregó en la comandancia militar de la localidad murciana de El Palmar, y a finales del mes siguiente regresó a El Saucejo provisto de un salvoconducto concedido, a él y a su hijo Manuel Ríos Holgado, por el gobernador civil de Murcia.



Aproximadamente un mes y medio después de llegar a su pueblo se lo llevaron al cuartel de la guardia civil y lo ficharon. Haciendo constar en la ficha clasificatoria que le abrieron: Que era de filiación socialista antes y después del Movimiento, pero no ocupó cargos directivos, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, aunque sí votó al Frente Popular y prestó servicios con armas. Que no tomó parte en los hechos criminales que se cometieron en la población, de los cuales él no sabía nada ni conocía a quienes se señalaron como dirigentes y autores de los mismos. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El mismo día en que lo ficharon también lo hicieron objeto del siguiente

Atestado

José Bejarano Álvarez, sargento de la segunda compañía de la comandancia de la

guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad comandante del puesto de la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiendo tenido confidencias de que el vecino de esta localidad Fernando Ríos Molina, regresado de la que fue zona roja, había cometido hechos delictivos durante la dominación marxista en este pueblo, en el día de hoy, 10 de octubre de 1939, procedí a su detención en compañía del cabo habilitado Ángel Fernández Ordóñez y a continuación lo sometí a un interrogatorio. Que transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político pertenecías cuando estalló el glorioso movimiento nacional?

R.- Yo estaba afiliado entonces al partido de Izquierda Republicana.

P.- ¿Cuántos servicios de guardia prestaste al lado rojo durante la dominación marxista en esta villa?

R.- Ninguno. A mí me dedicaron “a la distribución del pan, la leche y los comestibles al pueblo”, y por ello no presté servicios de guardia.

P.- ¿Y por qué entonces llevabas siempre una escopeta?

R.- No la llevaba siempre, sino que me la daban por la noche para prestar servicio, pero yo no lo prestaba.

P.- ¿Y cómo durante el día llevabas también la escopeta en el Ayuntamiento, si como dices sólo te dedicabas a repartir los comestibles?

R.- Las escopetas estaban a mi cuidado, pero “todos las tenían allí a la mano”.

P.- ¿Es cierto que “cuando los aparatos de la Aviación Nacional venían a vigilar” el pueblo dabas gritos y proferías injurias contra los aviadores, y también alentabas a los “milicianos” para que disparasen contra ellos?

R.- No, que no es cierto. Yo no decía nada: ni profería injurias ni alentaba a nadie para que le tirara a los aviones.

P.- ¿Es verdad que uno de los días en que un “aeroplano nacional” vino a El Saucejo gritaste profiriendo injurias contra los aviadores y alentaste a los “milicianos” para que disparasen contra el aparato y que después de tirotearlo te dirigiste a tus compañeros y les dijiste: Ya le hemos dado, porque “las tablas de la parte trasera” se le están cayendo por el “Pozo de Montero”?

R.- No, que no es verdad. Yo nunca preferí injurias contra los aviadores nacionales, ni alenté a los milicianos, ni tampoco dije nunca que se le estaban cayendo las tablas a un aeroplano nacional.

P.- ¿Es cierto que te oponías a que se concediera la libertad a las personas de derecha cuando sus familiares u otras personas intercedían para ello?

R.- No, que no es cierto. Yo nunca me opuse a que se concediera la libertad a nadie.

P.- ¿Tomaste parte en el asedio al cuartel de la guardia y la persecución y muerte de la fuerza?

R.- No, yo no tomé parte en ninguno de esos hechos. El día en que ocurrieron me escondí en el “Pozo de Montero, que está en las afueras del pueblo”, y allí permanecí todo el día.

P.- ¿Participaste en la quema y destrucción de la iglesia y en los saqueos de domicilios particulares?

R.- No, tampoco participé en ninguno de esos actos.

Seguidamente comparece ante mí como testigo Juan Torres Gago, labrador, de 53 años de edad, con domicilio en la casa número 29 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); quien, requerido para que diga si le consta que el detenido cometió algún hecho delictivo durante el dominio rojo en esta localidad, responde que, hallándose él detenido por los rojos en el arresto municipal en unión de Miguel López

Picamill, Ramón Naranjo Batmale y otros de cuyos nombres no se acuerda en este momento, veía al Fernando Ríos Molina prestando guardia a los detenidos, siempre armado de una escopeta; y recuerda cómo “uno de los días en que vino un aparato de la Aviación Nacional” empezó a gritar profiriendo injurias contra los aviadores y alentando a los “milicianos” para que le dispararan, por lo que siempre que venía un aparato se ponían a tirotearlo. Una de las veces en que el aparato vino y lo tirotearon, le oyó decir: Ya le hemos dado, porque “las tablas de la trasera” se le están cayendo en el “Pozo Montero”. También le consta que una de las veces en que familiares suyos “o personas de derecha” intercedieron por su libertad, cuando ésta se iba a conceder el Ríos Molina se opuso rotundamente a ello, por lo que continuó detenido hasta el día 4 de septiembre de 1936 en que fue liberada la población por las fuerzas nacionales. Sabe igualmente que el individuo en cuestión era un socialista “de los aferrados” y alentador de las masas para que cometieran hechos delictivos; pero como él estuvo detenido y cuando no lo estaba tenía que estar escondido, ignora si el Ríos tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y la persecución y muerte de la fuerza que lo defendía; aunque, dado lo socialista y significado que era, tiene la creencia de que sí participó.

A continuación se presentan ante el que suscribe, asimismo en calidad de testigos: Ramón Naranjo Batmale, comerciante y “Depositario de los fondos Municipales”, de 37 años de edad, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 6, y Miguel López Picamill, agente comercial, natural de Teba, de 48 años de edad y con domicilio en la calle Alberquilla, número 7; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, contesta el primero de ellos que, hallándose él detenido en el arresto municipal durante la dominación marxista en esta localidad, siempre vio allí, provisto de una escopeta, a Fernando Ríos Molina, que “se dedicaba a repartir los comestibles y de día estaba encargado de la cocina dispuesta por el comité rojo”. Este individuo era un destacado izquierdista que alentaba a los “milicianos” para que cometiesen hechos delictivos; como una de las veces en que vino el aeroplano de la aviación nacional mientras él se hallaba detenido “por su ideal derechista”, y el Ríos Molina, que se encontraba en el Ayuntamiento, empezó a gritar, dirigiéndose a los aviadores: ¡Granujas! ¡Canallas! Entonces los marxistas dispararon varias veces contra el aparato y enseguida le oyó decir a ese individuo: “Ya le hemos dado, porque se le ha caído un pedazo de tabla”. Sin embargo, por haber estado detenido y escondido después, no podía precisar si Ríos actuó o no en el asedio del cuartel de la guardia civil y la persecución y muerte de sus defensores. Por su parte, Miguel López responde que, hallándose él detenido por los rojos en el arresto municipal, veía todos los días a Fernando Ríos armado de una escopeta en el Ayuntamiento, “donde también estaba encargado de la cocina y del reparto de los comestibles que ordenaba el comité”. Este sujeto era de los que alentaba a los rojos para que cometiesen hechos delictivos; y un día de los que llegó al pueblo “un aeroplano nacional” empezó a gritar e injuriar a los aviadores, diciéndoles también a los “milicianos” que dispararan contra ellos, “lo que efectuaron varias veces que vinieron en vuelo de reconocimiento”. Al declarante le consta igualmente que el Ríos Molina era un destacado izquierdista, “de los que más hablaban” y alentaban a los suyos, pero no sabe si tomó parte en otros hechos delictivos, ya que él, cuando no estaba detenido, tenía que esconderse porque era objeto de persecución por los rojos; no obstante lo cual, tiene la creencia de que sí intervino en otros hechos.

Resultando de las manifestaciones anteriores que el detenido Fernando Ríos Molina prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa marxista y así auxilió a “la

rebelión”, pues, aunque niega todas las acusaciones, “no puede poner pruebas que lo acrediten”, se da por terminado el presente atestado para su remisión al “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la Región” a los efectos que en justicia procedan, quedando el detenido a su disposición en el arresto municipal de esta villa.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Fernando Ríos. Para lo que dicho teniente comenzó a finales de noviembre de 1939 pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo, aunque también le tomó declaración al carabinero retirado, natural de Grazalema, Juan Guerrero Guerrero, de 67 años de edad y con domicilio en la calle Pinas, número 17. El cual manifestó sobre Ríos Molina que antes del alzamiento nacional era un elemento destacado de filiación marxista, a quien él vio durante el Movimiento en repetidas ocasiones armado de una escopeta, pero del que no podía asegurar que hubiera tomado parte en hechos delictivos porque no lo vio, ya que entonces no acostumbraba a salir de su casa, “mayormente por miedo a que los rojos se metieran con él”.

En sus respectivos informes al teniente de la Torre, el juez municipal, Francisco Artacho Jurado y el comandante militar, Antonio Mestre González, expusieron sobre el encartado que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento activo de filiación socialista y durante la dominación marxista en el pueblo prestó servicios de armas a favor de la horda roja, “fue el encargado de repartir la leche y el racionamiento del Comité rojo”, prestó cuantos servicios le encomendaba dicho comité y por su entusiasmo podía suponerse que participara en algunos de los hechos delictivos cometidos por las hordas. Según el alcalde, Manuel Rueda Terrón, antes del glorioso movimiento nacional, Fernando Ríos observaba una conducta “regular” y pertenecía al partido socialista, y durante el tiempo en que el pueblo permaneció en poder de la horda roja prestó servicios de armas a favor de los extremistas. En cuanto al jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informó éste que el inculpado, con anterioridad al 18 de julio de 1936, observaba buena conducta moral, aunque pertenecía al partido socialista, y durante el tiempo en que la localidad estuvo en poder de los rojos no realizó acto alguno.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 18 de diciembre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba recluido desde el 26 de octubre anterior, esto fue lo que contestó Fernando Ríos a las preguntas del juez instructor:

Yo he pertenecido siempre a partidos de derechas, y si me afilié a Izquierda Republicana unos días antes del Movimiento fue más bien coaccionado por los compromisos morales y porque si no estaba afiliado no me daban trabajo. A mí el comité me encargó la tarea de “repartir los comestibles al personal del pueblo”; y, aunque por la noche también me entregaban una escopeta para que prestara servicios de vigilancia por las calles, yo cogía la escopeta, pero me solía ir a casa del industrial Eduardo Larqué Conde, por ser conocido de esa familia, y allí pasaba gran parte de la

noche, retirándose después a dormir. Yo no he prestado nunca servicios de vigilancia a las personas de orden que los rojos tenían encerradas en el arresto municipal, ni alenté nunca a nadie para que, “cuando venían los aparatos nacionales”, disparase contra ellos, pues lo que hacía era salir corriendo por el miedo que me daban, si bien no tiene nada de extraño que alguna vez, quizás por la indignación que aquello me produjera, pudiese haber proferido palabras injuriosas contra los aviadores, pero lo que sí puedo asegurar es que yo no aconsejé nunca que dispararan contra de los aparatos.

El 7 de enero de 1940 el procesado fue conducido desde la cárcel de Osuna a la prisión provincial de Sevilla y en esta ciudad sería juzgado el día 12 de junio siguiente por el Consejo de guerra permanente nº 2, al que el abogado sevillano José Lamas Escalera, que ejercía de fiscal, pidió que condenara a este vecino de El Saucejo a 14 años, 8 meses y 1 día de reclusión por el delito de auxilio a la rebelión militar. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Fernando Ríos Molina observó buena conducta, aunque estaba afiliado a los partidos de Izquierda Republicana “y socialista”, y también era propagandista de estas ideas, las cuales siguió propagando una vez iniciado el periodo rojo, pues se puso “al lado de la rebelión” e incitaba a los obreros a la comisión de desmanes, ordenó la distribución de víveres, profirió injurias e insultos contra los aviadores y las fuerzas nacionales, y se opuso por medio de “incitaciones y habladurías” a que los presos fueran puestos en libertad de la cárcel donde la horda los había encerrado, “consiguiendo su intención”. El tribunal, cuyo vocal ponente fue un juez de carrera llamado Adolfo Barredo de Valenzuela, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de excitación a la rebelión militar; pero, como también apreció que concurrían en el acusado las circunstancias atenuantes de “escasa peligrosidad y trascendencia”, así como la de buena conducta, le impuso una pena de 3 años de prisión.

Esta sentencia, sin embargo, fue anulada por el auditor de guerra, Ignacio Cuervo Arango y González Carvajal, quien ordenó al juez militar de Osuna que practicara nuevas diligencias de prueba con el objeto de esclarecer si los detenidos de derechas durante el dominio rojo en El Saucejo sufrieron efectivamente una “mayor detención u otros perjuicios” como consecuencia de la actuación del procesado. Y con este fin, el teniente de la Torre volvió a tomarles declaración a Juan Torres Gago, Miguel López Picamill y Ramón Naranjo Batmale.

Estos tres individuos coincidieron en decir que no sabían si, durante el tiempo en que estuvieron detenidos por los elementos rojos del pueblo, su convecino Fernando Ríos Molina influyó de algún modo para que ellos y los demás detenidos sufrieran una mayor detención, o si maltrató de palabra o de obra a alguno de ellos. Juan Torres, no obstante, añadió que se acordaba de que uno de los elementos rojos, ya “fallecido”, del pueblo de Los Corrales le comentó a él que en una ocasión estuvo en El Saucejo con el propósito de obtener su libertad y el procesado se había opuesto a ello. Miguel López afirmó que lo único que podía decir acerca de Ríos Molina era que hacía guardias con frecuencia a los detenidos, entre los que él se encontraba. Y Ramón Naranjo, tras aclarar que él desde luego nunca fue maltratado de palabra ni de obra por el acusado, aseguró que ignoraba si éste hizo o no guardia a los detenidos, pues él lo veía armado de una escopeta, pero no podía precisar si se dedicaba a prestar ese servicio, aunque sí sabía ciertamente “que estaba allí también para el reparto de víveres”.

Fernando Ríos salió en libertad provisional de la prisión provincial de Sevilla el día

23 de mayo de 1941 y el 3 de julio siguiente fue juzgado nuevamente por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal volvió a acusarlo de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión, aunque admitiendo que esta pena pudiera ser conmutada por la de 2 años de prisión.

La segunda sentencia declaró como hechos probados que Fernando Ríos Molina, persona de buenos antecedentes y conducta, actuó en contra del Movimiento en el pueblo de El Saucejo, prestando servicios de armas y otros de abastecimiento “en el comité de Abastos a las órdenes del Comité rojo” de la localidad; huyó después a la zona roja y, aunque no prestó servicios en el “ejército marxista”, permaneció en ella hasta el final de la guerra.

Condenado de nuevo a la misma pena de 3 años de prisión, el hombre, que ya no tuvo que volver a la cárcel, estableció su residencia en la casa número 5 de la calle Sorda, en Sevilla.

Cumplimentando cuanto interese en su escrito de fecha 29 del anterior, honro en particular que el vecino de esta villa a que el mismo se contrae antes del Movimiento Nacional era de filiación socialista el indicado Fernando Ríos Molina prestó servicios de armas en favor de la horda roja durante la dominación marxista y fué el encargado de repartir la leche y el racionamiento del Comité rojo así mismo era elemento activo y prestó cuantos servicios le encomendaba el comité rojo.
Dios guarde a V. muchos años
El Saucejo 13 Diciembre de 1939
Año de la Victoria
El Comandante Militar

Antonio Barba
Sevilla

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 61921/39: legajo 319-12943.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de Marcos Ríos Molina.

AMO: Libro registro de la cárcel.

3. MANUEL ARMAYONES REAL

Zapatero de profesión, conocido como el Cojo Granada o Granaita, y también como el Cojo Bramante, nació el día 25 de diciembre de 1894, era hijo de Antonio Armayones Martín y Ana Real Quero, estaba casado con Ana González Galván y tenía cuatro hijos. Moreno, de pelo y ojos negros, con las cejas corridas, medía 1,75 de estatura, y vivía con su familia en la calle Barranco, número 8.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Manuel Armayones Real actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 2ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuelas de niñas establecida en la casa número 1 de la plaza de Fermín Galán (Cardenal Spínola). Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, unos tres meses después la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, por haber abandonado el cargo de vigilante de arbitrios que hasta aquella fecha desempeñó en el Ayuntamiento. Pasó toda la guerra en zona republicana y, tras presentarse a las nuevas autoridades en el pueblo valenciano de Antella, el día 6 de abril de 1939 fue autorizado para trasladarse a El Saucejo por el coronel jefe de una llamada “Columna de Orden y Policía de Ocupación de Valencia”.

primer apellido Armayones Nombre Manuel **Autorización de Evacuación**
segundo apellido Real **Columna de Orden y Policía de Ocupación de Valencia.**
edad 41 años. Estado Casado Profesión Zapatero Sector N.º 1ª
Nacionalidad Sp
lugar de nacimiento El Saucejo Provincia Sevilla Marcha evacuado a su residencia habitual
en El Saucejo Provincia de Sevilla
con domicilio en la calle de Barranco N.º 8 piso 1º
según Ruta: validez hasta 90 días
acompañado de los menores:
Valencia 6 de 4 de 1939 - III Año Triunfal.
Firma del evacuado, Manuel Armayones Real
Autorizada la evacuación, Donde se refiere
EL CORONEL PRIMER JEFE.
Duplicado
6823
Vistoconducto N.º 6823 correspondiente a la Solicitud N.º (Véase al dorso)

Cuando llegó al pueblo no lo detuvieron, pero sí lo ficharon en el cuartel de la guardia civil. Algunas de las cosas que anotaron en la ficha clasificatoria que le abrieron fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no ejerció ningún cargo directivo ni fue propagandista; que votó al Frente Popular y actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936; o que no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares. El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Armayones recogiendo lo

que acerca de éste le habían dicho el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y ostentaba el cargo de “Municipal” con el Ayuntamiento marxista; que era un elemento de regular conducta, gran cooperador y entusiasta de la causa; y que durante el dominio rojo prestó servicios con arma, pero no tomó parte en ninguno de los hechos delictivos ocurridos en la localidad.



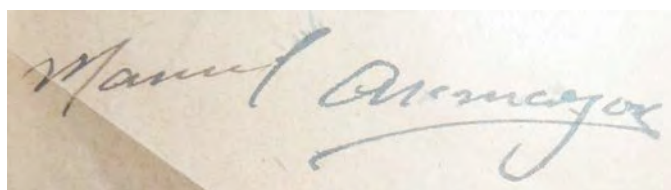
A finales de agosto de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Manuel Armayones al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos Antonio García Torres, Miguel Ramírez Ramírez y Antonio Martín Serrano.

Este último, secretario del Juzgado municipal, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), número 40, expuso que Manuel Armayones, alias “El Cojo Granaita”, era de izquierdas con anterioridad al Movimiento, estaba empleado en el Ayuntamiento “en calidad de guardia municipal” y fue interventor en las elecciones del día 16 de febrero de 1936; durante el dominio rojo en el pueblo continuó prestando servicios en el Ayuntamiento como anteriormente y por su cargo de municipal usaba arma corta, sin que nunca lo hubiera visto llevar fusil o escopeta. Aunque prestaba servicios en “el Ayuntamiento rojo”, en una ocasión lo oyó quejarse del “estado de cosas” motivado por los sucesos que venían ocurriendo entonces en la localidad y se mostraba disconforme con la actuación de los elementos dirigentes. Martín Serrano no consideraba a este convecino suyo capaz de haber intervenido en detenciones, saqueos ni asesinatos “porque físicamente es endeble” y porque además lo creía hombre de buenos sentimientos. Miguel Ramírez, corredor, domiciliado en la casa número 14 de la calle Barranco, manifestó sobre Armayones que antes del alzamiento nacional era de filiación socialista y fue interventor en las elecciones de febrero de 1936; durante el dominio rojo en el pueblo lo veía entrar y salir de su casa porque “vive en la misma calle y cuatro o cinco casas más abajo del declarante”, pero nunca lo vio armado; y no sabía nada acerca de su participación en algunos de los hechos delictivos realizados en el pueblo, creyéndolo persona de buenos sentimientos y, además, físicamente “incompetente para prestar servicios de ninguna clase, ya que es cojo y raquítico”. Por su parte, el industrial Antonio García Torres, de 45 años de edad y con domicilio en la calle General Franco (Doctor Alcalá), número 2, declaró que el encartado antes del movimiento nacional era elemento de izquierdas, estaba empleado en el Ayuntamiento de El Saucejo como guardia municipal y fue interventor en las elecciones celebradas el día 16 de febrero de 1936; durante el dominio rojo lo vio por la calle en repetidas ocasiones, y en días distintos, sin que nunca fuera armado, pero como no le constaba de un modo seguro si participó o no en alguno de los hechos delictivos cometidos en la localidad durante el dominio rojo no podía garantizar que su conducta hubiera sido buena.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange dijeron que Armayones Real era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional y fue empleado de orden público con los Ayuntamientos “de estos elementos”;

prestó servicios con armas durante la dominación roja, pero no había constancia de que hubiera cometido ningún “otro” hecho delictivo. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el inculpado era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional, prestó servicios con armas al lado rojo y fue “jefe de Policía” con los Ayuntamientos marxistas. En cuanto al juez municipal, Francisco Artacho Jurado, informó éste que el individuo conocido como “el cojo Granada” era de filiación socialista con anterioridad al 18 de julio de 1936 y ejerció de interventor en las elecciones de febrero de 1936, fue “jefe de Orden Público en las dos etapas marxistas” y durante el dominio rojo prestó servicios con armas y cooperó con “los elementos revolucionarios”.

Ordenado por el juez instructor al comandante militar de El Saucejo que detuviera y trasladara a la cárcel de Osuna a Manuel Armayones, éste sería recluido el 22 de octubre de 1939 en dicha prisión, donde cinco días más tarde fue interrogado por el propio teniente de la Torre, tras haberlo éste procesado por el delito de rebelión militar. Sus respuestas al interrogatorio fueron: Que era cierto que fue interventor del Frente Popular, pero no que prestara servicio de armas, pues él nunca llevó armas, y de ello podía dar razón Cristóbal el Orejón, dueño del cortijo donde permaneció unos 12 ó 13 días, mientras que el resto del tiempo lo pasó en la finca conocida por la Higuera Baja y en su domicilio particular de El Saucejo. Que se marchó a la zona roja por el miedo tan grande que le produjo el ver correr a la gente, y porque “decían que mataban a todo el que había tenido alguna participación en política”; pero que luego le pesó mucho haberse ido y, aunque él no sirvió en el ejército rojo, quiso pasarse a la zona nacional, sin que le hubiera sido posible hacerlo.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a piece of aged, slightly yellowed paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Manuel Armayones". The ink is dark blue, and the paper shows some texture and minor discolorations consistent with age.

Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Manuel Armayones Real fue interventor del Frente Popular en las elecciones de 1936 y era guardia del municipio el día 18 de julio de ese mismo año, cargo que continuó desempeñando durante la dominación marxista en el pueblo de su vecindad hasta que fue obligado a evacuarlo, sin que constara su intervención en ningún hecho de carácter delictivo. Por ello, el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional del expediente y la libertad de Armayones. Que salió de la cárcel de Osuna el día 23 de marzo de 1940.

Varios meses después, con motivo de su citación para comparecer en Sevilla ante el Juzgado militar que debía notificarle la resolución recaída en su expediente, el comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, José Bejarano Álvarez, se dirigió al titular de dicho Juzgado diciéndole que a Armayones le era imposible emprender la marcha hacia la capital el día señalado al efecto, por carecer de medios económicos, ya que era “pobre de solemnidad” y no había encontrado a quien pudiera prestarle lo necesario para hacer el viaje: “sólo el Autobús hasta Osuna y después el ferrocarril” ascendía a “más de 30 pesetas”. Según el sargento Bejarano, aunque Manuel Armayones estaba dispuesto a recorrer andando los 109 kilómetros de distancia hasta la

capital pese a que ello “supondría un martirio enorme para él, por padecer una úlcera en la planta de un pie”, se trataba de “un caso de verdadera calamidad”, por lo que terminó sugiriéndole al juez militar de Sevilla que la notificación del sobreseimiento al vecino de El Saucejo se hiciera a través de la propia comandancia de la guardia civil o de la comandancia militar de la localidad.

La notificación se le hizo en Sevilla.

Fuentes.- ATMTS: PSU n° 7583/39: legajo 2-52.

AMES: Legajo 1.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

José Hormigo González: El silencio de la memoria (p. 98).

4. JOSÉ VERDUGO MACÍAS

Pepe el Ratón. Campesino, de pelo canoso, ojos grises, color sano y 1,61 de estatura, nació el día 18 de mayo de 1886, era hijo de Francisco Verdugo Hormigo y María Macías Orozco, estaba casado con Dolores Pérez Martín, tenía cuatro hijos y vivía en la casa número 43 de la calle San Pedro.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, José -de segundo nombre Félix- Verdugo Macías actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 2ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuela de niñas establecida en la casa número 1 de la plaza de Fermín Galán (Cardenal Spínola). Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, a su anciano padre lo asesinarían pocos días después y él pasó toda la guerra en zona republicana, donde estuvo trabajando en un pueblo de Cataluña. Al volver, en abril de 1939, fue detenido enseguida, y probablemente trasladado a continuación al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor.

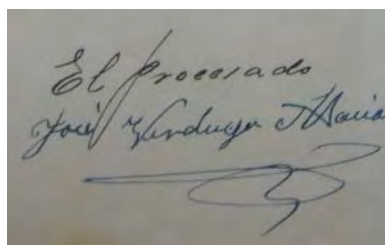
El informe que dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, decía que antes del movimiento nacional era un elemento destacado y dirigente de filiación socialista, y que durante la dominación marxista prestó servicios de armas y cooperó tomando parte, por su condición de dirigente y elemento organizador, en todos los atropellos cometidos por la horda; sabiéndose en concreto que procedió “a la detención y conducción del Sr. Cura Párroco Don Salvador Lobato Pérez y de su hermano Rafael” el día 21 de agosto de 1936 en que ambos fueron asesinados por la horda.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra José Verdugo al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste empezó su tarea en los primeros días de marzo de 1940 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración como testigos de cargo a los vecinos Ramón Naranjo Batmale, Liborio Pérez González y Francisco Moreno Bellido.

Este último manifestó que conocía personalmente al conocido como Pepe el Ratón, quien con anterioridad al Movimiento era socialista y al que después vio una vez con una escopeta, pero que no sabía si tomó parte en crímenes, saqueos y demás hechos delictivos cometidos por la horda roja. El cartero retirado Liborio Pérez dijo de José Verdugo que antes del Movimiento era “comunista” bastante destacado, propagandista y dirigente, pero que no conocía su actuación posterior, aunque creía que no debió de ser buena. En cuanto al comerciante Ramón Naranjo Batmale, en su declaración sobre el inculpado expuso que éste antes del Movimiento era un socialista destacado “muy entusiasta de las causas marxistas” y que seguramente, en los días del glorioso movimiento nacional, “alguna vez formó parte del comité” y fue uno de los que tomaron parte en el asalto a la casa cuartel de la guardia civil. Este individuo contó también que vio a José Verdugo “dirigirse a detener al cura”; y que una vez, encontrándose el declarante detenido en el Ayuntamiento, se presentó Verdugo y les dijo a todos los que estaban allí detenidos que la lucha estaba emprendida y que, siendo él uno de los primeros que como “soldado de filas” había tomado las armas por la causa marxista, ya no la dejaría hasta morir.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz; y el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, en sus respectivos informes para el juez militar de Osuna coincidieron en asegurar que el conocido como Pepe el Ratón era antes del 18 de julio de 1936 un elemento destacado y dirigente perteneciente al partido socialista, mientras que durante el tiempo en que El Saucejo estuvo en poder de los marxistas realizó servicios de armas, fue uno de los que detuvieron y condujeron al párroco Salvador Lobato Pérez y a su hermano Rafael el día 21 de agosto de ese año en que ambos fueron asesinados, y por su condición de dirigente rojo tomó parte más o menos directa y personal en cuantos atropellos y actos vandálicos cometió “la horda”. Por su parte, lo que el juez municipal, Juan Román Román, comunicó al alférez Martínez Llamas fue que José Verdugo era de filiación izquierdista antes del glorioso alzamiento nacional y que durante la dominación roja en la localidad prestó servicios de armas y actuó en los delitos cometidos por “las hordas”.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 3 de abril de 1940 en la prisión provincial de Sevilla por el juez instructor, Verdugo negó la certeza de cuanto se le imputaba, concretando que él no participó en robos, ni en saqueos, ni en detenciones, ni en servicios de armas, ni en ninguna tropelía; y afirmó que se marchó a la zona roja a causa de “la desbandada”.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored background. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first line appears to read "El procesado" and the second line "José Verdugo". Below the signature is a horizontal line.

Tres días después, en El Saucejo, el alférez Martínez Llamas les tomó declaración, como testigos de descargo propuestos por el procesado, a los labradores Manuel Rueda Pérez y Carlos Torres Gago. El primero de los cuales, de 37 años de edad y con domicilio en la calle Ronda, afirmó que conocía a José Verdugo de haberlo tenido un tiempo trabajando en el rancho de su padre, tiempo durante el que ese hombre observó buena conducta; pero sobre el que no podía decir nada más, pues el declarante, al

sorprenderle el Movimiento en dicho rancho, se marchó enseguida a Osuna. En cuanto al exalcalde Torres Gago, viudo, de 52 años de edad, domiciliado en la casa número 25 de la plaza del Ayuntamiento, calificó al procesado de socialista bastante destacado, aunque reconoció que se había portado bien con él en una ocasión en que fue detenido durante el Movimiento, pues al ser puesto en libertad le acompañó hasta la casa de un hermano suyo y como le ofreciera dinero por su comportamiento dijo que no lo quería.

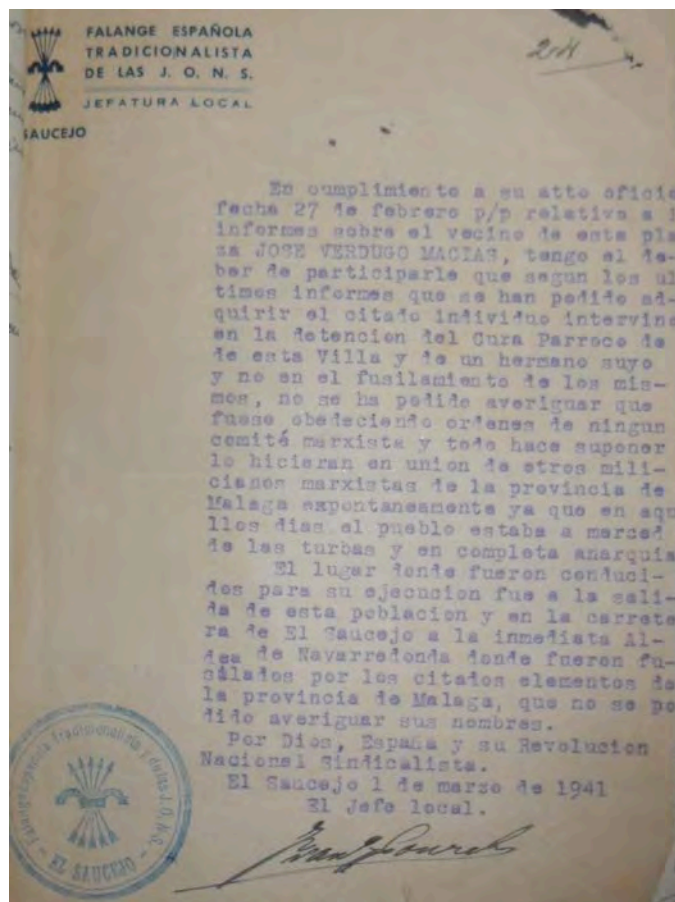
Después de estas declaraciones, el juez militar de Osuna dio por terminada la instrucción del procedimiento y lo remitió al auditor de guerra; pero éste, considerando incompleta la investigación, ordenó -a otro instructor- que pidiese nuevos informes a las autoridades locales de El Saucejo en los que se precisara si José Verdugo se limitó a detener al cura párroco y su hermano o si también participó en el fusilamiento de ambos; concretando en el primer caso si procedió espontáneamente o en cumplimiento de alguna orden, y precisando asimismo quien dio la orden, a qué lugar los condujo y a quien se los entregó.

Solicitados tales informes, el jefe falangista González explicó en el suyo que el procesado intervino en la detención del cura párroco y de su hermano, pero no en el fusilamiento de los mismos; y “todo hace suponer” que lo hiciera, no obedeciendo órdenes de ningún comité marxista, sino espontáneamente, “en unión de otros milicianos marxistas de la provincia de Málaga”, ya que en aquellos días “el pueblo estaba a merced de las turbas y en completa anarquía”. En el informe se indicaba que el lugar al que condujeron a los dos hermanos “para su ejecución” fue a la salida de la población “en la carretera de El Saucejo a la inmediata Aldea de Navarredonda”, donde ambos fueron fusilados “por los citados elementos de la provincia de Málaga”, cuyos nombres no se había “podido averiguar”. Según el sargento Bejarano, lo que no se había podido averiguar era si Pepe el Ratón intervino o no personalmente en los asesinatos de los hermanos Lobato, pero sí que fue uno de quienes los detuvieron y condujeron hasta la salida del pueblo, donde los asesinaron; de manera que “si él no lo verificó, los entregó a otros milicianos forasteros para que los ejecutaran”. Para el alcalde Rueda, era “de dominio público” que José Verdugo había intervenido en la conducción del cura párroco y de su hermano al lugar del fusilamiento, “en las afueras de la población y en las cercanías de una fuente pública situada en el camino que desde esta villa conduce a la Aldea de Navarredonda”; pero que no se sabía si él tomó o no parte personal en el fusilamiento.

Juzgado en Sevilla el día 9 de agosto de 1941 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de ser “autor moral” de los dos asesinatos y pidió que lo condenaran a muerte, la sentencia impuso a este vecino de El Saucejo una pena de 12 años y 1 día de reclusión como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar, por considerar que era de filiación extremista y actuó en contra del movimiento nacional prestando servicios de armas, y porque también “practicó la detención del Sr. Cura Párroco y su hermano”, los cuales fueron más tarde “vilmente asesinados”, aunque no estaba probada la participación que en ese “repugnante crimen” hubiera tenido el procesado, quien a la liberación de su pueblo huyó a la zona roja.

José Verdugo Macías, cuya condena no se extinguiría hasta el día 31 de junio de 1951, pero que salió en libertad condicional de la cárcel de Sevilla a mediados de

diciembre de 1942, regresó entonces a su domicilio de la calle San Pedro, número 43 en El Saucejo.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5452/39: legajo 847-23944.
BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.
ADPS: Legajo 575.

5. ANTONIO REINA RODRÍGUEZ

Apodado Higuito o Jiguito. Campesino, con instrucción, nacido el día 30 de octubre de 1893 a las siete de la mañana en la calle Albarrada, era hijo de Juan Reina Zayas y María Rodríguez Romero, estaba casado con Carmen Romero Molina y tenía siete hijos; de pelo negro, color sano y 1,64 de estatura, vivía en la calle Ronda, número 20.

Antonio Reina Rodríguez huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y paso toda la guerra en zona republicana. En su ausencia, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió, algo más de dos meses después, un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”; expediente a resultas del cual, a principios del año siguiente, le

confiscaron tres fincas: una suerte de tierra de olivar en la “Cañada de los Morenos”, de 19.650 m²; una suerte de tierra de olivar y cereal en el “Llano de Santa María”, de 22.925 m², y una casa de 111, 72 m² en la calle Ronda, número 24.

Cuando regresó a la localidad el día 7 de abril de 1939 no lo detuvieron, pero el 25 de junio siguiente sí lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y en la ficha clasificatoria que le abrió el comandante del puesto, Ángel Fernández Ordóñez, algunas de las cosas que este individuo anotó fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no desempeñó ningún cargo directivo, ni fue propagandista, sino que se dedicó a su trabajo, y no actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, pero sí votó al Frente Popular, y no conocía a quienes se señalaron como dirigentes y autores de delitos ni sabía qué hechos criminales se cometieron en el pueblo, donde el hombre sí poseía bienes, pero no sus familiares.

Ya el día anterior, además, se le había instruido el siguiente

Atestado por supuesta participación en un asesinato

Ángel Fernández Ordóñez, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior, en funciones de comandante militar de la plaza de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las doce del mediodía del 24 de junio de 1939 compareció en esta casa-cuartel la vecina de este pueblo Catalina González Vargas, viuda, de 35 años de edad, con domicilio en la calle Horno, número 20, la cual manifestó que venía a denunciar que había tenido conocimiento de que su convecino Antonio Reina Rodríguez, alias Jiguito, tomó parte en el asesinato de su esposo, Basilio Recio Zamudio, hecho cometido el día 28 de agosto de 1936 cuando esta población se hallaba en poder de los rojos, pues, según una información suministrada por su vecino Antonio Ramírez, éste vio ese día al citado Jiguito en compañía de un tal Diego Martín, alias Lomo Negro, a unos doscientos pasos del “Pago de los Cahíces”, sitio próximo a la carretera de Campillos, donde momentos antes habían asesinado a su marido.

Para averiguar el hecho denunciado salí a practicar diligencias con el guardia segundo de este puesto, Antonio Mejías Ramos, y procedí a interrogar al que, según la denuncia, había visto a Reina Rodríguez cerca del lugar en que se cometió el asesinato y cuyo nombre es Antonio Ramírez Caballero: campesino, de 28 años de edad, domiciliado en la calle Barranco, número 11. El cual, a mis preguntas, respondió que el día 28 de agosto de 1936, sobre las tres o tres y media de la tarde, cuando él y un “hijo de Isabelita Lela, llamado Manuel”, se hallaban acarreando trigo con cinco caballerías del cortijo Govantes, y yendo hacia esta finca por la “Vereda de las Cruces” salieron a la carretera de Campillos en las inmediaciones de la población, escucharon tres disparos junto a la carretera y, como a unos doscientos pasos antes de llegar al sitio en que después “vieron asesinado” a Basilio Recio Zamudio, se encontraron con el Antonio Reina y el Diego Martín, alias Lomo Negro, que iban delante y en la misma dirección que ellos. Al alcanzarlos, el conocido como Jiguito, se dirigió al declarante y le dijo: “¿Adónde vas? ¿A dar el chivatazo, como siempre?”. Entonces él, sin contestarle, siguió su camino para el cortijo y enseguida vio el cadáver de Basilio Recio, que estaba “debajo de un olivo, al lado de la carretera”; calculando que el asesinato se cometería

sobre las tres de la tarde, ya que él y su compañero llegaron a Govantes sobre las cuatro y el cortijo está a unos cuatro kilómetros de distancia.

Siguiendo con las gestiones tendentes a la comprobación del hecho denunciado, le tomé declaración a Agustín Morilla Sánchez, campesino, de 28 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 30. Quien, preguntado al respecto, contestó que el día 28 de agosto de 1936 se encontraba con su convecino Ramírez acarreando trigo del cortijo de Govantes y “cuando venían por la vereda de las Cruces hacia el pueblo” cargados de trigo oyeron tres disparos. Luego, sobre las tres y media de la tarde, al regresar al cortijo para recoger más trigo, él se adelantó como unos cincuenta pasos de su compañero Ramírez y por eso no se enteró de las palabras que éste se cruzó con Antonio Reina; y, aunque sí vio que “por la carretera de Campillos iba y venía mucha gente”, sobre todo “muchos niños”, no recordaba que en las proximidades del sitio en que se cometió el crimen de Recio Zamudio estuviera el denunciado, ni tampoco Diego Martín Madrigal.

Una vez detenido, e interrogado seguidamente por su participación en dicho crimen, Antonio Reina Rodríguez negó que él hubiera tomado parte alguna en tal asesinato, y añadió que ni “remotamente” pensó nunca en esa clase de delitos. En vista de lo cual le pregunté por qué entonces se hallaba, momentos después, en las proximidades del sitio donde fue asesinado Recio. A lo que respondió que él estaba en su domicilio cuando supo por el “rumor público” que habían matado a Basilio Recio en la carretera de Campillos, como a un kilómetro de distancia de la población, y “por curiosidad” decidió salir para enterarse de lo ocurrido. En la calle se encontró con su convecino Diego Martín Madrigal, con quien se dirigió al lugar indicado, donde ambos estuvieron viendo el cadáver, y después se vinieron al pueblo, y él se metió en su casa.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Antonio Reina. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y se trasladó a éste para tomarles declaración a Catalina González Vargas, Ángel Fernández Ordóñez, Antonio Ramírez Caballero, Agustín Morilla Sánchez y Antonio Bellido Armayones .

Mientras Catalina González, la viuda de Basilio Recio, se limitó a ratificar su denuncia contra Reina Rodríguez, el cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández, le dijo al juez militar de Osuna que tras la instrucción del atestado había sabido que el encartado también tomó parte, armado de un arma corta y desde las diez de la noche del 20 de agosto de 1936 hasta las seis de la mañana del día siguiente, en el asedio al cuartel de la guardia civil de El Saucejo, en unión de un tal Martín Madrigal, apodado Lomo Negro, Miguel Ramírez Sánchez y dos o tres más; hecho del cual había tenido conocimiento por “espontánea” manifestación del “Jefe de dicho grupo”, Miguel Ramírez Sánchez. Antonio Ramírez, hijo de “Ramírez el Corredor”, empezó su declaración rectificando la identidad de su acompañante en el viaje de acarreo de grano efectuado sobre las tres de la tarde del día 28 de agosto de 1936: se trataba, no “del hijo de Isabelita Lela” como antes había dicho por error, sino de Agustín Morilla. Y a

continuación explicó que ambos, aproximadamente a la hora indicada, oyeron tres disparos “como de fusil” por el sitio donde después vieron el cadáver de Basilio Recio, y una hora y media más tarde vio él, a una distancia de unos setenta metros, a Antonio Reina y Diego Martín que iban por la carretera de Campillos en dirección al lugar en que se encontraba el cadáver de Recio. También vio que en aquel momento “estaban dando sepultura al muerto” y que allí había un grupo de gente compuesto de unas sesenta personas entre hombres y niños de diez a catorce años, a ninguno de los cuales conoció debido al miedo que le entró cuando el Jiguito le dijo: “¿Adónde vas? ¿A dar el chivatazo, como siempre?”. Agustín Morilla aseguró que él tampoco conoció a ninguna de las personas del grupo que rodeaba al cadáver de Basilio Recio, ni a ninguna de las que iban por la carretera de Campillos para ver al muerto, ya que, emocionado como estaba por la noticia de lo que había ocurrido, aceleró el paso de las caballerías y se alejó del lugar sin fijarse en nadie. Por su parte, Antonio Bellido, un zapatero, con domicilio en la calle Ronda, número 23, contó al teniente de la Torre que al inculpado lo conocía por vivir en su misma calle, casi enfrente de su casa; en la que, durante la dominación roja, veía entrar y salir constantemente a varios elementos izquierdistas “actuantes en los sucesos del pueblo”, y en la cual entró él en varias ocasiones para enterarse de lo que pasaba, habiendo podido observar que los reunidos allí hacían manifestaciones de alegría y “siempre tenían vino en abundancia” con el que festejaban el éxito de los rojos en la localidad y celebraban su “próxima victoria”, aunque nunca les oyó comentarios ni noticia alguna sobre la muerte de Recio Zamudio.

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez instructor que, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, Antonio Reina era un gran simpatizante y entusiasta de los elementos marxistas del pueblo, con los cuales cooperó; y durante el dominio rojo prestó servicio de armas, suponiéndose también que pudiera haber tenido alguna participación en el asesinato del vecino de Villanueva de San Juan, Basilio Recio Zamudio, ya que, según se decía, fue visto cerca del cadáver de éste, poco después de cometido el crimen, por el vecino de El Saucejo, Antonio Ramírez Caballero. Según el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el encausado era de filiación socialista antes del “Glorioso Movimiento Salvador de España” y durante la dominación roja prestó servicios con armas y contribuyó a los saqueos y otros hechos delictivos, entre ellos la muerte de Basilio Recio Zamudio, en la que acompañó a sus autores. En cuanto al cabo habilitado de la guardia civil, Fernández Ordóñez, este individuo refirió que el hombre conocido como Jiguito era de filiación socialista antes del Movimiento y durante el dominio rojo prestó servicios con armas a favor de los rojos; estando asimismo acusado de participar en el asesinato del propietario Basilio Recio Zamudio, ya que momentos después de la muerte de éste fue visto en las inmediaciones del sitio donde apareció el cadáver en compañía de un tal Martín Madrigal, apodado Lomo Negro; y, además, provisto de un arma corta, también tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil “desde la esquina de la calle Ronda”, según manifestación del “detenido” Miguel Ramírez Sánchez.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 2 de octubre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde se encontraba desde el 8 de agosto anterior, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿Tomaste parte en los sucesos ocurridos en El Saucejo durante la dominación roja?

R.- Yo, entonces, presté servicios de guardia con arma corta a las órdenes del Comité; durante dos o tres días hice guardias a la salida del pueblo, “en la carretera de Villanueva”.

P.- ¿Y qué participación tuviste en el asedio al cuartel de la guardia civil?

R.- El día del asedio al cuartel me ordenaron que en unión de otros cinco o seis hombres más, al mando de mi convecino Miguel Ramírez Sánchez, nos estableciéramos en la esquina de la calle Ronda con la consigna de no dejar pasar a nadie por aquel sitio ni tampoco consentir que se abriera ninguna ventana por aquellas inmediaciones. Ciertamente oímos el tiroteo del asedio al cuartel, pero nosotros no tuvimos necesidad de intervenir porque desde el lugar en que estábamos no podíamos disparar contra el cuartel, ni tampoco recibir los disparos de la guardia civil.

P.- ¿Tomaste parte en el asesinato de Basilio Recio Zamudio?

R.- No, en absoluto.

P.- ¿Con qué personas estuviste el día en que ocurrió dicho asesinato?

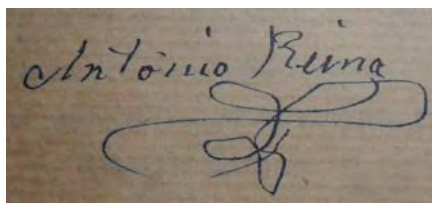
R.- No me acuerdo. Pero momentos antes de que ocurriera me encontraba en mi casa con mi mujer y mis hijos, y fue al salir a la calle cuando me enteré de la noticia y decidí ir a ver el cadáver.

P.- ¿Qué personas eran las que se hallaban alrededor del cadáver?

R.- No me acuerdo de ninguna de ellas; sólo sé que eran “hombres, mujeres y niños”.

P.- ¿Es cierto que en tu domicilio se celebró el asesinato de Basilio Recio tomando vino y con otras manifestaciones de alegría?

R.- No, que no es cierto. Y aunque es verdad que en mi casa había vino, por costumbre que yo tenía “de siempre”, era para el consumo de mis familiares.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, textured surface. The signature reads "Antonio Reina" in a cursive script, followed by a large, stylized flourish or monogram.

El 14 de octubre del mismo año el procesado fue conducido desde la cárcel de Osuna a la prisión provincial de Sevilla y en esta ciudad sería juzgado el día 5 de julio siguiente por el Consejo de guerra permanente número 2 que se reunió a las diez de la mañana en el local de la Audiencia territorial situado en la plaza de San Francisco y al que el abogado sevillano Isidoro Valverde Meana, que ejercía de fiscal, pidió que condenara a este vecino de El Saucejo a 15 años de reclusión por el delito de auxilio a la rebelión militar. Él alegó en el juicio “que sólo había pertenecido a la UGT por razones de trabajo”. Mientras que la sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Antonio Reina Rodríguez, hombre sin antecedentes penales, pero afiliado a partidos de izquierda, formó parte “de las milicias” de su pueblo y el día del asalto al cuartel de la guardia civil prestó servicios de guardia en la esquina de la calle Ronda -calle “alejada del Cuartel”- y a la llegada de las tropas nacionales huyó a la zona roja, donde estuvo dedicado al trabajo del campo. El tribunal, cuyo vocal ponente fue un juez de primera instancia e instrucción llamado Miguel Cano Vivanco, consideró que tales hechos eran constitutivos, en efecto, de un delito de auxilio a la rebelión militar; pero, como también apreció que concurrían en el acusado las circunstancias atenuantes “muy calificadas” de “escasa trascendencia y peligrosidad”, le impuso una pena de 3 años de prisión.

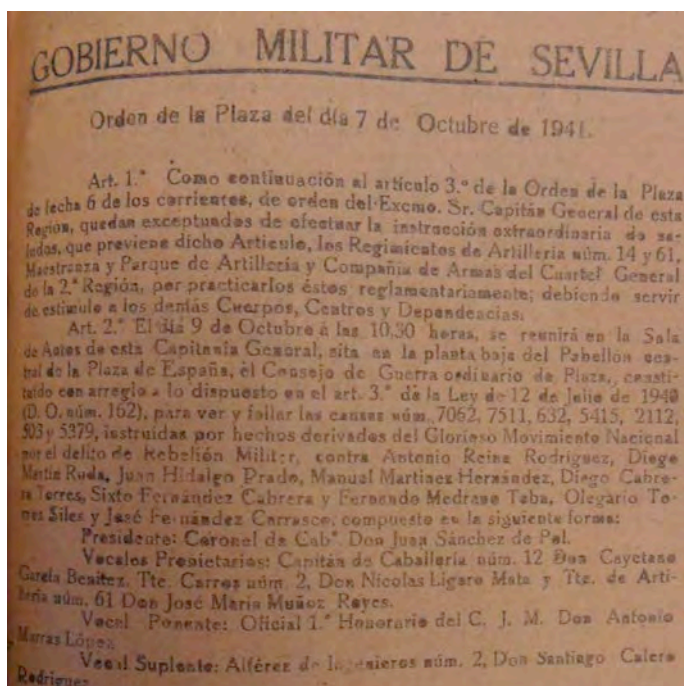
Esta sentencia, sin embargo, fue anulada por el auditor de guerra, Ignacio Cuervo Arango y González Carvajal, quien ordenó que se siguiera investigando para esclarecer

si el procesado participó o no en el asesinato de Basilio Recio. Y con este fin se volvieron a pedir informes a las autoridades locales de El Saucejo; de nuevos se les tomó declaración a Catalina González Vargas, Antonio Ramírez Caballero, Agustín Morilla Sánchez y Antonio Bellido Armayones, y, por primera vez, fueron también interrogados: Carlos Torres Gago, Francisco Bellido Galván, zapatero, de 61 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 23; Carlos Gago González, campesino, de 50 años de edad, con domicilio en la casa número 8 de la calle General Mola (Teba), y Francisco Pérez Díaz, labrador, de 47 años de edad, domiciliado en la casa número 11 de la misma calle que el anterior.

El sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, informó que Antonio Reina, con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, militaba en el partido socialista, del que era un elemento “entusiasmado”; durante el dominio de las hordas se celebraron en su domicilio reuniones de los elementos marxistas de la población; y, aunque no había sido posible precisar si él intervino o no personalmente en el asesinato de “un individuo de derechas” llamado Basilio Recio Zamudio, fue visto por Antonio Ramírez Caballero cuando, en unión de “otros milicianos”, se encontraba junto al cadáver de Recio inmediatamente después de la muerte de éste. Para el delegado local de “Información e Investigación” de la Falange, Miguel López Picamill, el procesado era un hombre de “muchísima flema”, de los que parecían no haber “quebrado un plato en su vida”, ya que no actuaba de una manera clara, sino solapada; pero pertenecía al partido socialista, con cuyos dirigentes locales alternaba, y en su casa se reunían con frecuencia durante los días en que el pueblo estuvo bajo el dominio rojo, consumiéndose en esas reuniones “vino y otros licores” para celebrar el triunfo de su causa “o con otros fines”.

De los individuos a quienes se les tomó declaración otra vez, Catalina González expuso que sobre la intervención de Reina Rodríguez en el asesinato de su esposo no tenía más información que la suministrada por Antonio Ramírez, pero que la “gente del pueblo” decía que el Jiguito no sólo participó en el crimen sino que también estuvo festejándolo en su misma casa con vino y otros licores, aunque nadie aseguraba que lo hubiera visto. El citado Antonio Ramírez explicó: Que él, en efecto, le había comentado a varios convecinos suyos que vio al encartado cerca del cadáver de Basilio Recio el día en que a éste lo mataron. Que en los días de la dominación roja, cuando con Agustín Morilla estuvo llevando trigo al pueblo desde el cortijo Govantes, lo hizo por orden de su patrón, Francisco Pérez, teniendo para ello que pasar necesariamente por el sitio llamado “Toriga”, que fue donde asesinaron a Recio y donde, a unos doscientos pasos, se encontraba también Antonio Reina, “mirando al muerto” y sin armas. Y que cuando éste le dijo: “¿Adónde vas? ¿A dar el chivatazo, como siempre?”, él no tomó ninguna otra determinación más que la de seguir su camino hacia el cortijo, sin decir nada, porque entonces el Jiguito era uno “de los que mandaban en el pueblo”. Agustín Morilla contó que, cuando él y Antonio Ramírez volvían del pueblo de dejar el grano e iban con las caballerías por la carretera de Campillos hacia el cortijo Govantes, por los gritos de unos chiquillos se enteraron de que “acababan de fusilar a uno” que, según supieron después, era Basilio Recio Zamudio, cuyo cadáver se encontraba a unos cincuenta metros del sitio por donde ellos pasaron, hallándose también en las inmediaciones unas veinte o veinticinco personas. Antonio Bellido, por último, también manifestó que había sabido que el procesado estuvo junto al cadáver del esposo de Catalina González, porque se lo dijo Antonio Ramírez Caballero.

De los individuos a quienes se les tomó declaración por primera vez, Carlos Torres, el primer alcalde de El Saucejo impuesto por los rebeldes, refirió que él tenía muy mal concepto del convecino suyo apodado el Jiguito, “por izquierdista”, pero que desconocía su actuación durante la dominación roja, porque él entonces estaba preso; aunque sí sabía, por habérselo oído a “un tal” Antonio Ramírez Caballero, que “se encontraba” en el lugar donde se produjo la muerte del esposo de Catalina González Vargas, muerte acerca de la cual ignoraba más detalles. El zapatero Francisco Bellido Galván, padre del zapatero Antonio Bellido Armayones, declaró sobre Antonio Reina que le merecía un buen concepto y no lo vio con armas durante los días del dominio rojo, pero que en su casa “se formaban reuniones” a las que asistían todos los dirigentes de la localidad y, según le había oído decir a Antonio Ramírez Caballero, estuvo, después de la muerte del esposo de Catalina González Vargas, en el sitio donde se encontraba el cadáver. Carlos Gago aseguró que el inculpado le merecía un mal concepto, pero que ignoraba por completo su actuación durante la dominación roja, ya que él entonces se encontraba “encerrado”, y, por tanto, desconocía también si tuvo alguna participación en el asedio al cuartel de la guardia civil; aunque “por rumor público” sí sabía que, después del asesinato de Basilio Recio Zamudio por la horda, fue visto cerca del cadáver de este vecino de Villanueva de San Juan por Antonio Ramírez Caballero. En cuanto a Francisco Pérez, el dueño del cortijo Govantes, su testimonio consistió en decir que era verdad que durante el dominio rojo en El Saucejo él le ordenó a Antonio Ramírez Caballero que fuera al pueblo a llevar trigo desde esa finca suya, para lo que, en efecto, tenía que pasar necesariamente por el “sitio denominado Toriga”, por ser el único camino existente entre su cortijo y la población.



Una vez acabada la instrucción del procedimiento, y tras informar el comandante militar de El Saucejo, Francisco García Domínguez, a petición del fiscal, que desde la calle Ronda a la casa-cuartel de la guardia civil había una distancia aproximada de ochenta metros, Antonio Reina fue juzgado nuevamente en Sevilla el día 9 de octubre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitania general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal

volvió a acusarlo de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 20 años de reclusión.

La segunda sentencia declaró que el procesado era de filiación extremista y actuó en contra del movimiento nacional prestando servicios de armas a las órdenes de “los Comités rojos”, pero no tomó parte en la ejecución de otros hechos delictivos, ni se había acreditado su participación en crimen “tan repugnante” como el asesinato de

Basilio Recio Zamudio; y a la liberación de su pueblo por las fuerzas nacionales se marchó a la zona roja, donde había permanecido trabajando en el campo hasta la terminación de la guerra.

Condenado de nuevo a la misma pena de 3 años de prisión, Antonio Reina Rodríguez, alias Jiguito, salió, no obstante, en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla el día 16 de marzo de 1942 y regresó a su domicilio.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7062/39: legajo 234-9773.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 24-11-36, 22-4-37 y 10, 14 y 27-2-39.

AMO: Libro registro de la cárcel.

6. JUAN MARTÍN ZAYAS

También conocido por el apodo de Juan Rabia. Campesino, con instrucción, nacido el día 23 de abril de 1895, era nieto, por línea paterna, de José Martín Camero y Ana Gallardo Hormigo, y, por parte de su madre, de Manuel Zayas González y Ramona Díaz Gallardo; de pelo canoso y ojos grises, medía 1,64 de estatura; sus padres se llamaban Francisco Martín Gallardo y Carmen Zayas Díaz, estaba casado con Dolores González Hormigo, tenía cinco hijos: Francisco, Juan, Carmen, María y Dolores, y vivía en la casa número 81 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Juan Martín Zayas actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 2ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 39 de la calle Nueva (Manuel de la Vega). Afiliado a la UGT desde el mes de mayo de 1931, huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y permaneció durante toda la guerra en zona republicana: primero en Málaga y después en la provincia de Granada, por cuyos pueblos anduvo vendiendo hasta aproximadamente el mes de febrero de 1939, en que fue movilizada su quinta y a él lo destinaron a un cortijo en el que estuvo trabajando “haciendo esparto”.

De regreso en El Saucejo, lo detuvieron el día 12 de abril siguiente, y el 4 de mayo sería recluido en la prisión provincial de Sevilla con un informe en el que José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, decía que Juan Martín era con anterioridad al movimiento nacional un significado elemento propagandista de filiación socialista, “muy peligroso y sumamente responsable”, que durante la dominación marxista prestó servicios de armas, actuó como “vigilante de los puestos de guardia roja”, tomó parte directamente en todos los actos y atropellos cometidos por la horda, como saqueos, crímenes y robos, e intervino “en general” en todo cuanto iba en contra del orden y a favor de la barbarie roja.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que se tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Martín Zayas, sobre éste emitieron informes las autoridades locales de El Saucejo y testificaron los siguientes vecinos del pueblo: Juan González Vargas, campesino, de 38 años de edad, con domicilio en la casa

número 36 de la calle Queipo de Llano (Erillas); Antonio Rodríguez Pérez, carabinero retirado, de 68 años de edad, domiciliado en la calle Queipo de Llano, número 77; Manuel Román Caballero, carpintero, de 55 años de edad, con domicilio en la calle Queipo de Llano, número 1; Juan Martín García, campesino, de 36 años de edad, domiciliado en la calle Queipo de Llano, número 6, y Manuel Real Díaz, labrador, de 34 años de edad, con domicilio en la calle Moral, número 19.

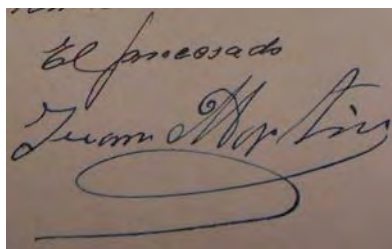
De los informes que dieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, exponía que el hombre apodado Juan Rabia observó una mala conducta moral con anterioridad al 18 de julio de 1936, pues se dedicaba a “raterías”; políticamente perteneció al partido socialista, del que era un elemento entusiasta y durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los marxistas prestó servicios de armas. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, informó sobre el encartado que antes del glorioso alzamiento nacional era de filiación socialista y muy mala conducta moral, porque se dedicaba a las “raterías y hechos análogos”, y durante la dominación roja prestó servicios de armas e intervino con entusiasmo en todos los actos cometidos por la horda en favor de los marxistas. Según Juan Román Román, el juez municipal, Martín Zayas era un elemento destacado y activo de filiación socialista con anterioridad al 18 de julio de 1936, y durante la dominación roja prestó servicios de armas; pudiéndose “suponer”, por su actividad a favor de la causa izquierdista, que participaría en todos o parte de los hechos delictivos cometidos por las hordas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, en su informe explicaba que el inculcado antes del glorioso movimiento nacional era uno de los individuos más significados de filiación socialista y durante el dominio rojo prestó servicios con armas; y, aunque no se había podido concretar que tuviera participación en otros hechos delictivos, sí podía suponerse, como era la “creencia general entre este vecindario”, que, dados su extremismo, su “acendrado espíritu izquierdista” y su “pésima catadura moral”, sin duda tomaría parte en todos los actos en que hubiera tenido ocasión.

De los individuos a quienes se tomó declaración para que testificaran en contra de Martín Zayas, Juan González manifestó sobre este convecino de su misma calle que antes del Movimiento pertenecía al partido socialista y era uno de los que más se destacaban; a él le merecía un mal concepto por ser “muy aficionado al robo de productos del campo”, pues, como todo el pueblo sabía, se dedicaba a salir al campo, por regla general durante la noche, y se traía lo que encontraba, “unas veces para venderlo y otras para el consumo de sus familiares o animales”; lo que venía haciendo desde la proclamación de la República, pues antes no se le había notado tal afición y estaba bien conceptuado entre el vecindario. Siempre se destacó como izquierdista furibundo, de los más exaltados del pueblo, y durante el dominio de las horda rojas no desperdiciaba ocasión de provocar a cuantos elementos de derechas se encontraba a su paso, amenazándolos con que “había llegado la hora de que los obreros fueran los amos y a las personas de derechas les iba a sobrar todo el pan que tenían”. Se creía que formó parte del “Comité revolucionario”; y él lo vio muchas veces por las calles prestando servicios con una escopeta de dos cañones, pero no tenía noticias de que hubiera tomado parte personalmente en otros hechos delictivos, como detenciones, asesinatos, saqueos o asalto al cuartel de la guardia civil. Sin embargo, dados su desmesurado extremismo y el entusiasmo que demostraba por “la situación reinante en aquellos días”, lo creía capaz de cumplir cualquier orden que sus superiores le dieran. Antonio Rodríguez declaró que el encausado antes del Movimiento era de filiación socialista y se destacó como un izquierdista de los más exaltados, siendo también muy “aficionado a las

raterías de productos del campo”; durante el tiempo en que la localidad permaneció bajo el dominio de las hordas marxistas, como a él lo detuvieron las autoridades rojas y también estuvo escondido en su domicilio por temor a que atentaran contra su persona, no vio al sujeto en cuestión intervenir en saqueos ni desmanes, pero sí lo vio en varias ocasiones circular por su calle armado de una escopeta y prestando servicios.

El carpintero Manuel Román afirmó acerca del conocido como Juan Rabia que era un destacado elemento izquierdista perteneciente al partido socialista, que además se dedicaba al robo de cereales, garbanzos y otros productos del campo; y a quien él, en los días del glorioso alzamiento nacional, vio con una escopeta, aunque no podía asegurar que hubiera intervenido en saqueos ni asaltos de ninguna clase, pese a que lo creía capaz de hacerlo. A Juan Martín, el encartado le merecía un mal concepto, porque, siendo “amigo de raterías y de un carácter muy discordante”, moralmente siempre observó una conducta bastante censurable. En cuanto a sus ideales políticos, siempre se destacó mucho como izquierdista furibundo, y durante el tiempo en que la población estuvo bajo el dominio de las hordas rojas él lo vio repetidas veces prestar servicios con armas, aunque ignoraba si participó personalmente en hechos delictivos de más gravedad, ya que él, como elemento de derechas perseguido por los rojos, cuando empezaron a detener a otros convecinos que profesaban su mismo ideal, tuvo que ausentarse del pueblo por temor a que lo detuvieran y atentaran contra su persona. No obstante, dado su extremismo y “el entusiasmo que demostraba por la situación reinante en aquellos días”, era muy probable que hubiese intervenido en cuanto hechos delictivos hubiera tenido ocasión, pues “todo el pueblo” lo conocía perfectamente como uno de los izquierdistas más avanzados y furibundos, el cual “se complacía en herir los sentimientos de sus enemigos políticos”. En cuanto a Manuel Real, testificó este individuo que Martín Zaya le merecía una mala opinión por ser “ratero habitual de productos del campo y mala persona por todos los conceptos”; era también, en cuanto a su ideal político, un izquierdista de los más destacados y “peores instintos” de la localidad, a quien él vio prestar servicios de armas, pero del que no tenía noticias de que hubiera participado personalmente en detenciones de personas de derechas u otros hechos delictivos más graves.

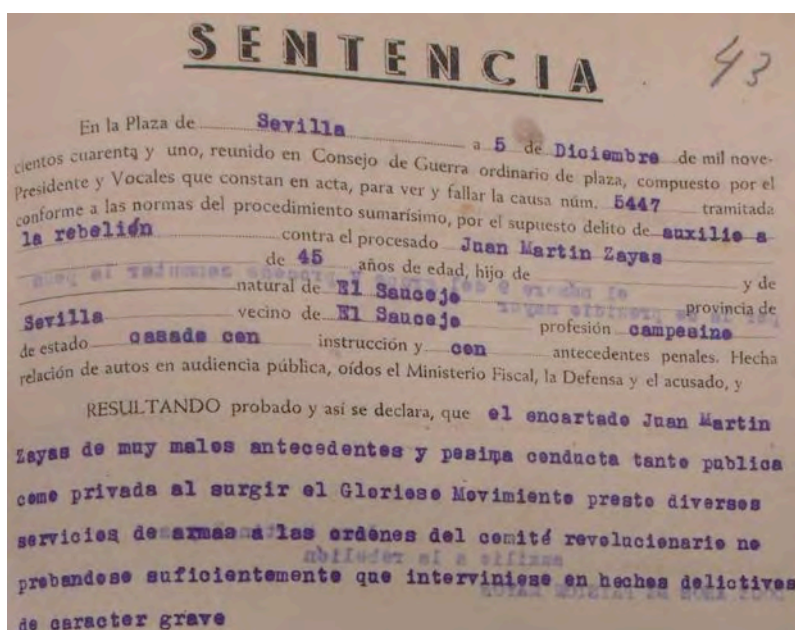
Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 3 de abril de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, Juan Martín explicó que no había pertenecido a ningún partido político ni prestado servicios de armas, y que no era cierto que hubiera robado nada; que se marchó a la zona roja porque los demás también huían, y que durante la guerra se dedicó a trabajar, aunque también estuvo sirviendo un mes como soldado en el ejército rojo. Y citó como testigos de descargo a Manuel Hormigo Rodríguez y Juan Martín Gallardo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first part of the signature appears to be 'el procesado' (the defendant), followed by a large, bold, and somewhat illegible signature that likely reads 'Juan Martín'. There is a long, horizontal flourish at the bottom of the signature.

Este último, campesino, de 64 años de edad, con domicilio en la casa número 11 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda), dijo que era tío carnal del procesado y que éste le merecía un buen concepto, pese a que “alguna vez que otra cometió algunas

raterías alegando no tener bastante para alimentar a sus hijos”. Por su parte, Manuel Hormigo, camarero, de 35 años de edad, domiciliado en la calle Albarrada, número 10, contó que él estaba casado con una prima hermana de Martín Zayas y que éste le merecía un buen concepto porque no tenía noticias de que hubiera cometido “faltas delictivas”. Estos dos hombres, avalados ambos por el jefe falangista de El Saucejo como personas “adictas a la Causa Nacional”, también firmaron un escrito en el que aseguraban que el inculpado era una persona de buena conducta.

A propuesta del abogado defensor de Juan Martín, unos dos meses antes de celebrarse el Consejo de guerra que habría de juzgarlo, se les tomó declaración en El Saucejo a dos vecinos del pueblo conocidos como Miguel Paletón y Juanito Castaño. El primero de ellos, un campesino, de 47 años de edad, llamado Miguel Ballesteros Ramírez, refirió que conocía al hombre apodado Juan Rabia porque residía “junto” a su casa y nunca no lo vio destacarse en nada, considerándolo una persona de buena conducta; pero ignoraba si hizo guardias con armas o participó activamente en hechos delictivos durante la dominación roja, porque “a los dos o tres días de producirse el Glorioso Alzamiento, o sea el día que vino al pueblo la avioneta”, él se marchó con su familia al cortijo de Govantes y allí permaneció hasta la liberación de El Saucejo. En cuanto al otro vecino, también un hombre del campo, natural de Cañete la Real, que se llamaba Juan Castaño Plaza y tenía 66 años de edad, declaró que conocía al procesado porque éste vivía en su misma calle y, aunque era considerado como persona de izquierdas, a él le merecía un buen concepto y le parecía una persona de buena conducta, a quien no vio nunca con armas ni haciendo guardias, y de cuya actuación durante el dominio rojo en la localidad tampoco sabía nada.



Juzgado en Sevilla el día 5 de diciembre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión, la sentencia

declaró que Juan Martín Zayas era un hombre de “muy malos antecedentes y pésima conducta tanto pública como privada”, que al surgir el glorioso movimiento nacional prestó diversos servicios de armas a las órdenes del “comité revolucionario”, pero cuya intervención en hechos delictivos de carácter grave no se había probado suficientemente.

El tribunal le impuso una pena de 12 años de prisión, pero el día 7 de marzo de 1942

salió en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla y aproximadamente un año más tarde le redujeron la condena a la mitad.

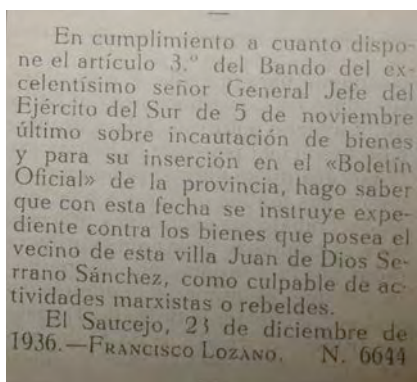
Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5447/39: legajo 337-13462.

AMES: Legajo 35.

BMES: Censo electoral de 1932 y su rectificación de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36. Expediente del matrimonio civil de Antonio Martín Zayas.

ADPS: Legajo 575.

7. JUAN DE DIOS SERRANO SÁNCHEZ



Cuando este hombre nació reinaba en España Alfonso XII y presidía su Consejo de ministros Antonio Cánovas del Castillo. Era carpintero, con instrucción, de pelo canoso y ojos pardos, medía 1,60 de estatura, sus padres se llamaban Juan de Dios Serrano Sánchez y Vicenta Sánchez Sánchez; nacido el día 19 de marzo de 1878, estaba casado con María del Carmen Díaz Pérez, tenía siete hijos y vivía en la casa número 28 de la calle Manuel Azaña (Horno).

Juan de Dios Serrano Sánchez huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y paso toda la guerra en zona republicana. En su ausencia, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió un expediente en aplicación del bando de guerra “sobre incautaciones de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”.

Vuelto al pueblo cuando terminó la guerra, el día 8 de mayo de 1939, al poco de llegar, fue denunciado en Osuna por dos mujeres que entonces residían en esa localidad: Amelia Nadales Muñoz, la viuda del guardia civil Abundio Escobar Macías, de 28 años de edad y oriunda de Pueblonuevo del Terrible, y Enriqueta Sánchez González, la viuda del médico Francisco Senín Ruiz, de 31 años de edad y natural de El Saucejo.

La primera de ellas decía en su denuncia que se había enterado del reciente regreso a El Saucejo, desde la zona roja liberada por el ejército nacional, del vecino de ese pueblo Juan de Dios Serrano Sánchez, carpintero de ideología “anarquista” que con sus “cuatro” hijos “armados de milicianos” se puso de parte de la horda marxista desde un principio y como dirigente marxista actuaba en la Cruz Roja, donde el día del asalto al cuartel de la guardia civil, al llegar ella con su hijo de tres años de edad herido, y con dos hermanas suyas también heridas por armas de fuego, un “Jefe de las fuerzas rojas de Málaga” que se encontraba allí armado de fusil se dirigió al citado Juan de Dios Serrano y le dijo: “A ver los dirigentes, estas heridas de quien son”, a lo que contestó el interpelado que eran de los “guardias monárquicos”, y añadió, tras oír lamentarse a las personas heridas: “que se hubieran entregado”. Esto, según la denunciante, demostraba la participación activa y directa del denunciado y sus hijos en el ataque y saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil, así como en la muerte de sus defensores, pues, además, uno de esos hijos, el llamado José Serrano Díaz se puso el correa y el sombrero de su

difunto esposo, Abundio Escobar Macías, guardia del puesto de El Saucejo asesinado por la horda marxista el día 21 de agosto de 1936.

La otra mujer, por su parte, denunció que el carpintero “de filiación anarquista” Juan de Dios Serrano Sánchez, el cual había vuelto recientemente a El Saucejo desde la zona roja liberada por el ejército nacional, intervino con su hijo Juan Serrano Díaz, que “desempeñaba el cargo de Fiscal Municipal con los socialistas”, y en unión de otros individuos, contra los intereses de su difunto esposo, el médico de ese pueblo Francisco Senín Ruiz, en una denuncia relacionada con la propiedad de unas tierras, y a resultas de la cual “sentenciaron a muerte” a su marido sólo por el hecho de haber defendido lo que era suyo, y llevaron a cabo dicha sentencia en la noche del día primero de septiembre de 1936, con la “complicidad de cinco rojos” que en la madrugada del citado día se presentaron con una camilla requiriéndolo para curar a un herido que se encontraba en el camino de Navarredonda, pero que al llegar a la altura de la “Alcantarilla próxima” a la mencionada aldea de Navarredonda lo asesinaron. Enriqueta Sánchez agregó que el denunciado actuaba como dirigente marxista en la Cruz Roja, y tuvo que ser él quien planeara “la comedia de la camilla y el pretexto de la curación de un herido que no existía”, para sacar de su casa y asesinar a su esposo, en combinación con su hijo Juan Serrano Díaz; los cuales, padre e hijo, “tanto se destacaron como dirigentes del comité rojo” que se organizó en El Saucejo durante la dominación marxista.

Dos días después, como consecuencia de tales denuncias, se le instruyó a Juan de Dios Serrano el siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que en virtud de las denuncias que anteceden procedí a interrogar al individuo objeto de las mismas, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, y a mis preguntas acerca de los hechos denunciados y sobre su participación en los demás actos vandálicos cometidos durante la dominación marxista en este pueblo, contestó: Que era cierto que el día en que atacaron y dieron muerte a la fuerza de la guardia civil él se encontraba en la Cruz Roja, donde “después de muertos los guardias” se presentaron algunos familiares de éstos con varias “heridas de perdigonadas”; pero que él ese día no participó en nada. Que tampoco tomó parte en nada relacionado con la muerte del médico don Francisco Senín Ruiz, ni sabía quienes fueron los que lo asesinaron. Y que no intervino en ninguno de los hechos vandálicos cometidos en el pueblo.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Juan González Torres y Francisco Pérez Gracia- comparece el propietario Antonio González Vargas; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Juan de Dios Serrano Sánchez durante la dominación marxista en esta localidad, responde que dicho sujeto era de filiación “quizás anarquista” y muy agitador de las masas para que cometieran toda clase de atropellos; y cree que tomó parte más o menos directamente en todos los actos realizados en la población por los rojos.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe el empleado del Ayuntamiento, Isidoro García de Haro y el comerciante Ramón Naranjo Batmale; los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contestan que Juan de Dios Serrano Sánchez era un hombre de filiación muy extremista y bastante agitador de las masas, al que vieron prestar servicios en la Cruz Roja; y creían, por sus ideales, que participaría más o menos directamente en todo lo ocurrido en la localidad durante el dominio marxista.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que dicho individuo era de ideas anarquistas y alentador de las masas, y prestaba servicios en la Cruz Roja; creyéndose asimismo que tuvo intervención más o menos directa en todo lo ocurrido en esta población. Por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Serrano Sánchez. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo.

De los informes emitidos por las autoridades locales de El Saucejo para el juez militar de Osuna, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, exponía sobre el encartado que con anterioridad al glorioso movimiento nacional era un elemento entusiasta de filiación marxista; y durante el dominio rojo, aunque no constaba que hubiese tomado parte directa en los hechos cometidos por la horda, sí que se significó por su entusiasmo a favor de la causa roja, de la cual hacía propaganda, como lo demuestra el que sus hijos eran elementos significados y actuaron en casi todos los actos vandálicos que se cometieron. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, explicó que Juan de Dios Serrano, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, era de filiación marxista y un entusiasta de dicha causa; durante la dominación roja fue un gran cooperador de los marxistas y sin duda alentaba a los suyos, como lo prueba el hecho de que sus hijos, algunos bajo su patria potestad, tomaron parte directa en casi todos los hechos que cometió la horda, aunque no había constancia de que él hubiera prestado servicios de armas o intervenido directamente en actos delictivos. Para el cabo habilitado de la guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, el inculpado era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional; y durante la dominación roja, si bien no constaba que hubiese tomado parte directa en hechos delictivos, como era un elemento destacado del socialismo, alentaba a la horda para que cometiera tales hechos; también “presumía de saber mucho de leyes sociales” y predicaba a los rojos a favor de su causa; y, además, todos sus hijos participaron activamente en la mayoría de los actos delictivos que se cometieron en la población, “tal vez mandados por él”, ya que dos de ellos estaban solteros y vivían en su domicilio. En cuanto al juez municipal, Francisco Lozano Redondo, informó éste que Serrano Sánchez, con anterioridad al glorioso movimiento

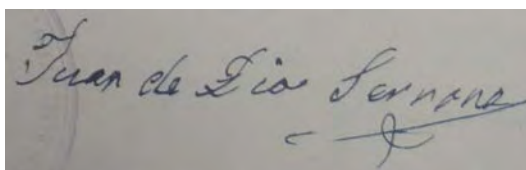
nacional, estaba afiliado al partido socialista y era bastante avanzado en dicha idea, de la que hacía propaganda, pues se consideraba a sí mismo mejor intérprete que otros de las leyes sociales; indujo a sus correligionarios, e incluso a su propios hijos, a que cometieran atropellos, saqueos y otros delitos, y él también fue visto prestando servicios con armas, aunque no se sabía que hubiera cometido delito alguno.

El alférez Pérez Pina volvió a trasladarse a El Saucejo para recabar más testimonios en contra del encausado y les tomó declaración a estos cuatro individuos: Eladio Martínez Vizmanos, relojero, natural del pueblo riojano de Munilla, de 69 años de edad, con domicilio en la casa número 20 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Emilio Torres Gago, labrador, de 39 años de edad, domiciliado en la casa número 3 de la misma calle que el anterior; Francisco González Díaz, labrador y jefe local de la Falange, de 43 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, y Francisco Lozano Redondo, teniente retirado de la guardia civil, natural del pueblo malagueño de Almachar, de 69 años de edad, domiciliado en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 53.

El primero de ellos manifestó sobre el vecino de su misma calle por quien le preguntaban que era un elemento destacado de filiación marxista, al que él oyó varias veces “exteriorizar públicamente” sus ideas marxistas, pero del que desconocía su actuación durante la dominación roja en la localidad. Emilio Torres declaró igualmente que Juan de Dios Serrano era un elemento destacado de filiación marxista, pero cuya actuación durante el dominio rojo en el pueblo ignoraba. Según Francisco González, el encartado era de filiación marxista, aunque a él no le constaba que hubiese prestado servicios con armas o hubiera intervenido en los demás hechos delictivos cometidos por la horda; sí “exteriorizaba públicamente” sus ideas marxistas con gran entusiasmo y también prestaba servicios en la Cruz Roja, pero él no sabía con qué fin. Para Francisco Lozano, por último, el inculpado era un elemento destacado del marxismo, que prestó servicios en la Cruz Roja y a quien él vio varias veces marchar solo armado de escopeta.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 17 de octubre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba después de haber estado recluido -probablemente- en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, éstas fueron sus respuestas a las preguntas que le formuló el juez militar de Osuna:

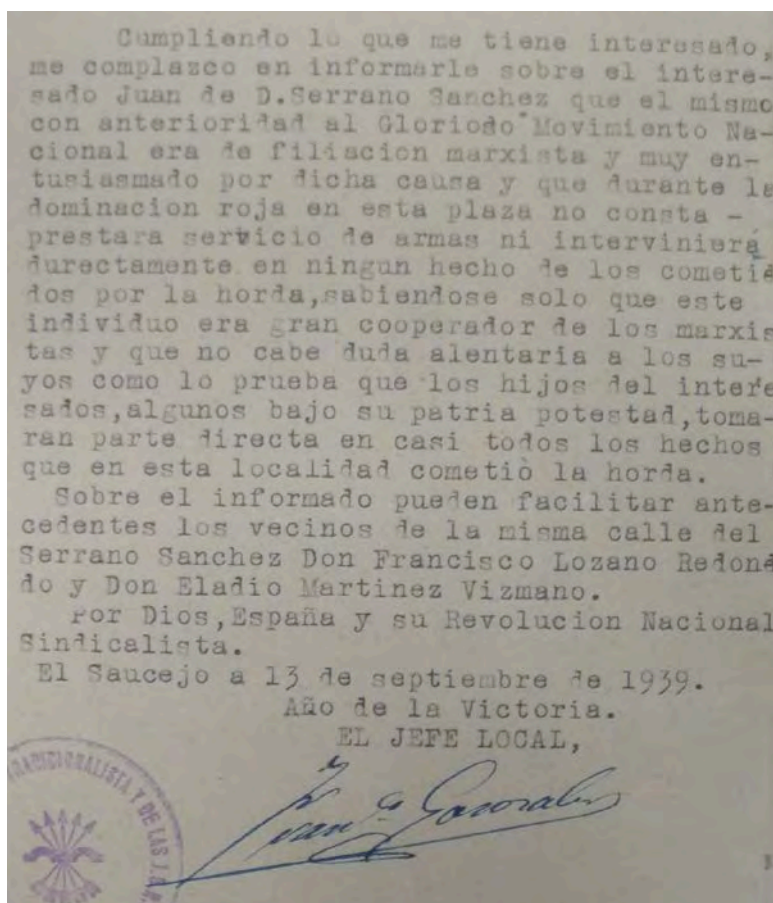
El día 18 de julio de 1936 yo estaba en El Saucejo, donde no pertenecía a ningún partido político ni sindical. El 21 de agosto del mismo año, día en que fue atacado el cuartel de la guardia civil, me encontraba en la Cruz Roja, donde se presentaron varios familiares de los guardias; pero yo a éstos no les dije nada ni los molesté en lo más mínimo y tampoco intervine para nada “en lo del cuartel”, ni tuve participación alguna en la muerte de don Francisco Senín Ruiz. A la zona roja me marché porque “huía todo el mundo”, y en ella estuve dedicado a trabajar en mi oficio.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. It reads "Juan de Dios Serrano" followed by a small, decorative flourish or mark at the end.

El día 26 de junio del año siguiente, unos ocho meses después de haberse dado por terminada la instrucción del procedimiento sumarísimo contra Juan de Dios Serrano,

éste fue juzgado en Sevilla por el Consejo de guerra permanente número 2 de la capital, al que el abogado sevillano José Lamas Escalera, el cual ejercía de fiscal, pidió que condenara al procesado a 14 años, 8 meses y 1 día de reclusión por el delito de auxilio a la rebelión militar. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Juan de Dios Serrano Sánchez era de ideas marxistas y un “destacado agitador de las masas para constantes revoluciones”; hizo propaganda del marxismo, y durante el periodo rojo continuó con sus manifestaciones, alentando para la comisión de desmanes incluso a sus propios hijos, los cuales cometieron múltiples hechos delictivos, y “excitó con sus palabras” para que fuera asaltado el cuartel de la guardia civil, cuyo acto ensalzó, al igual que todo cuanto podía redundar en beneficio de las causa marxista.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue un juez de carrera llamado Adolfo Barredo de Valenzuela, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de excitación a la rebelión militar, dada la propaganda en favor de los rojos que realizó el acusado, y le impuso a éste una pena de 9 años de prisión. Pena que Juan de Dios Serrano estuvo cumpliendo en la prisión provincial de Sevilla hasta el día 9 de junio de 1941, en que salió en libertad condicional, aunque la extinción de la condena no se produciría hasta el 6 de mayo de 1948.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1484/39: legajo 34-1285.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 7-1-37.

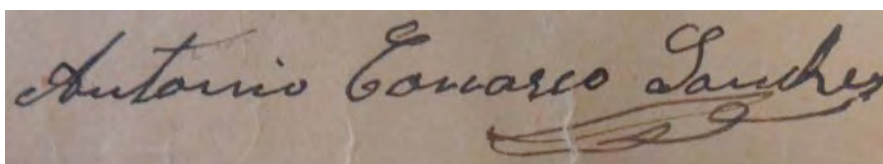
AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 28887.

8. ANTONIO CARRASCO SÁNCHEZ

Mecánico de profesión, conocido por el apodo de Cabeza, nació a las dos de la tarde del día 3 de diciembre de 1884 en la calle Tesorillo (Majadahonda), era hijo de José Carrasco Martín y Socorro Sánchez Salazar, sus cuatro abuelos se llamaban: José Carrasco Martín, María Martín Gracia, Antonio Sánchez Román y Josefa Salazar Capitán; casado y con cinco hijos, de buena constitución física, pelo castaño y ojos pardos, medía 1,60 de estatura y vivía en la misma calle en que nació.

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, Antonio Carrasco Sánchez pasó toda la guerra en zona republicana y al volver desde Murcia en abril de 1939 fue detenido e ingresado en el campo de concentración de La Rinconada con un informe que el día 22 de ese mismo mes dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, en el que este individuo decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional era un destacado elemento dirigente de filiación socialista y durante el dominio rojo prestó servicio de armas, formaba parte de una patrulla de caballistas y fue jefe de un grupo de éstos, se dedicó a pedir dinero mediante cartas anónimas a las personas de orden de la localidad e intervino en saqueos y detenciones, pues anduvo buscando para detenerlos a Emilio Torres Gago, Carlos Torres Gago y al hijo de éste, José Torres Pedrosa, detuvo a Juan Torres Gago en su finca “La Grana” del término de Los Corrales, donde llevó a cabo cuantos registros estimó convenientes y cometió toda clase de abusos, conduciendo luego a su dueño hasta El Saucejo para ser encarcelado.

En el campo de concentración de La Rinconada, el día 8 de mayo siguiente, lo obligaron a formular lo que llamaban una declaración informativa, y en ella expuso, entre otros datos: Que al estallar el Movimiento se encontraba en El Saucejo, donde no pertenecía a ningún partido político, pero sí a la organización sindical de la UGT, al igual que su hermano Francisco. Que, pese a estar acusado de cometer varios desmanes en su pueblo, él sólo hizo guardias en el campo. Que no ingresó en las milicias rojas ni sirvió en el ejército. Y que se pasó a las líneas nacionales, en calidad de presentado forzoso, en Murcia, al ser “liberada” esta capital.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Antonio Carrasco Sanchez". There is a small flourish or underline at the end of the signature.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que se tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Antonio Carrasco, se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de El Saucejo y se les tomó declaración como testigos a estos ocho individuos: Emilio Torres Gago, Carlos Torres Gago, José Torres Pedrosa, empleado del Ayuntamiento, de 24 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, número 25; Juan Torres Gago, Manuel Real Díaz, labrador, de 32 años de edad, con domicilio en la calle Moral, número 19; Francisco Lozano Redondo, José Lebrón Orozco, labrador, natural de Sierra de Yeguas, de 58 años de edad, con domicilio en la casa número 6 de la calle General Mola (Teba), y Manuel Díaz Gracia, labrador, domiciliado en la calle Ronda, número 20.

De las autoridades locales de El Saucejo, su alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó que el encartado era con anterioridad al glorioso alzamiento nacional un destacado dirigente socialista y durante el tiempo de dominio rojo prestó servicios de armas con la caballería que se organizó en el pueblo, siendo el jefe de un grupo de esas patrullas; intervino en la detención de Juan Torres Gago cuando éste se encontraba en su finca “La Grana”, donde practicó registros y cometió toda clase de vejaciones; participó también en la busca de Carlos Torres Gago y su hijo José Torres Pedrosa, y, valiéndose de cartas anónimas, se dedicó a pedir dinero a las personas de orden. Juan Román Román, el juez municipal, manifestó que Antonio Carrasco era de filiación socialista antes del 18 de julio de 1936 y durante la dominación roja prestó servicios de armas, pidió dinero a las personas de derechas por medio de cartas anónimas y perteneció “a la caballería”, siendo jefe de uno de los grupos. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el convecino suyo conocido por el apodo de Cabeza era un destacado elemento dirigente de filiación socialista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante la dominación roja prestó servicio de armas, formó parte como jefe de uno de los grupos de caballistas armados al servicio de la causa roja, intervino en la detención de Juan Torres Gago e intentó detener a otros elementos de derechas; sabiéndose también que, mediante anónimos, pedía dinero a los vecinos pudientes de la localidad. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, explicó éste en su informe que el inculpado era un destacado elemento de filiación socialista antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio de la horda prestó servicios con armas como jefe de un grupo de la caballería roja, dirigió varias cartas anónimas pidiendo dinero a las personas de orden, encontrándose entre ellas Manuel Real Díaz; intervino en saqueos y detenciones de elementos de orden, como Carlos Torres Gago, su hijo José Torres Pedrosa y Juan Torres Gago, detención esta última llevada a cabo en la finca “La Grana” del término municipal de Los Corrales, donde además practicó cuantos registros tuvo por conveniente y cometió toda clase de abusos.

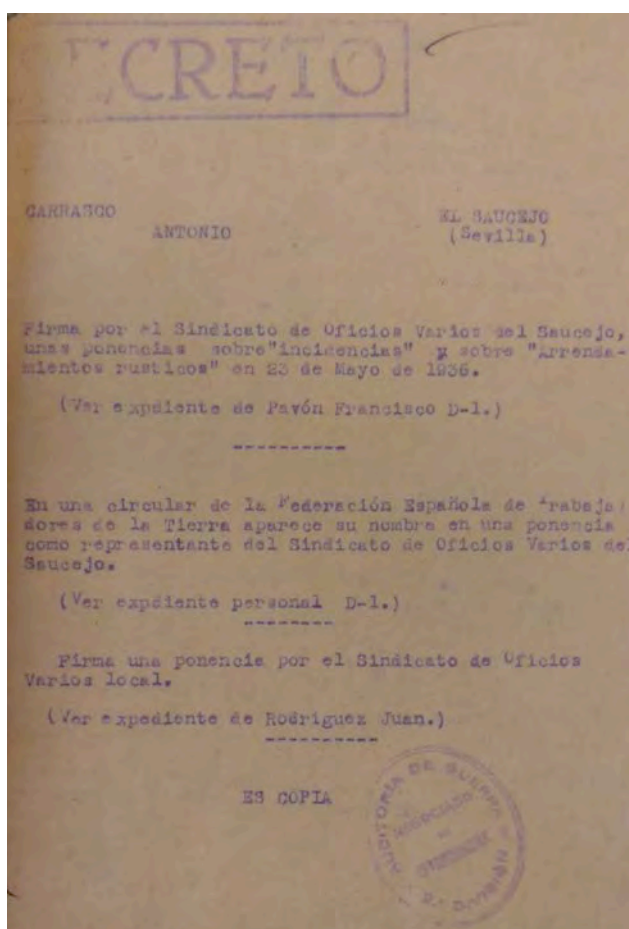
De los testigos que depusieron contra el detenido, Emilio Torres, uno de los concejales del Ayuntamiento de El Saucejo, afirmó sobre Carrasco Sánchez que antes y después del movimiento nacional había sido una persona de mala conducta, y durante el dominio rojo prestó servicios con armas, perteneció a la caballería roja, anduvo en busca de Carlos Torres Gago y su hijo José Torres Pedrosa con ánimo de detenerlos y al no encontrarlos detuvo a un hermano del primero llamado Juan Torres Gago; sabía también que se dedicó a pedir dinero a las personas pudientes del pueblo por medio de cartas anónimas, y suponía por su condición de individuo destacado que tomaría parte en el ataque al cuartel de la guardia civil. Para Carlos Torres, el hermano del testigo anterior que había sido presidente de la Comisión municipal gestora impuesta por el ejército de ocupación de El Saucejo, el encausado era un destacado elemento directivo de filiación marxista con anterioridad al alzamiento nacional y durante el dominio rojo prestó toda clase de servicios de armas, formaba parte de la caballería roja, donde prestaba servicios con una caballería que recogía casi a diario en la casa del declarante, en cuya busca fue también con ánimo de detenerlo; y se dedicó a pedir dinero a las personas pudientes de la población por medio de cartas anónimas. José Torres, hijo del anterior, contó que el conocido por el apodo de Cabeza le merecía un mal concepto porque pertenecía al partido socialista y se destacó en el mismo por sus ideales avanzados; hizo propaganda a favor del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y a partir de entonces hasta el 18 de julio de ese mismo año sus actividades estuvieron siempre encaminadas a favorecer a los partidos de izquierdas; durante el Movimiento fue uno de los jefes de patrulla de la caballería que se organizó en la

localidad; detuvo a su tío Juan Torres Gago en el cortijo en que se encontraba y lo condujo al depósito municipal, donde lo tuvieron hasta la entrada de las tropas nacionales; a su casa, en la que hizo registros, pero de la que no se llevó nada, iba a recoger una caballería para hacer sus servicios, en los cuales usaba armas; aunque no sabía si intervino en robos y saqueos, o si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, ya que él se encontraba recogido en su casa debido a que su padre estaba preso por los marxistas; no obstante, como al efectuarse un registro en el domicilio del encartado se hallaron varias escopetas, podía ser que éstas fueran el producto de algún saqueo en que el sujeto en cuestión hubiese participado. Juan Torres, tío del anterior, refirió que Antonio Carrasco le merecía un concepto pésimo, pues seguramente pertenecía al partido “socialista o comunista” y en las elecciones de febrero de 1936 actuó a favor de la candidatura del Frente Popular; luego, durante la dominación roja, fue a su cortijo, en compañía de “diecisiete” individuos más armados de fusiles, tercerolas y pistolas, en busca de sus dos hermanos, y al no encontrarlos allí ordenó que se lo trajeran detenido a él, lo cual hicieron, habiendo permanecido en el depósito municipal hasta la liberación del pueblo por las tropas nacionales; efectuado entonces un registro en la casa del inculcado, se descubrió que “ésta era un arsenal de armas y cartuchos”, lo que indicaba una probable intervención suya “en todos” los actos delictivos cometidos en la población; también estuvo en varias ocasiones en la casa de su hermano Carlos para requisar una caballería, que era la que usaba para prestar servicios en las patrullas de caballería que se organizaron en la localidad; y, además, se sirvió de los anónimos para sacar dinero a las personas de orden, como podía acreditar su convecino Manuel Real Díaz.

Éste, otro concejal del Ayuntamiento de El Saucejo, aseguró sobre el hombre por quien le preguntaban que con anterioridad al alzamiento nacional era un destacado elemento directivo de filiación marxista y durante el dominio rojo prestó servicios con armas, habiéndosele presentado en una ocasión armado de escopeta y pistola y le entregó “una carta firmada por el propio encartado” en la que le amenazaba de muerte si en el plazo de “ocho” horas no le daba 500 pesetas, cantidad de la que él no disponía, aunque sí le entregó 100 pesetas, que una cuñada del declarante le llevó a su casa. Francisco Lozano declaró que Carrasco le merecía un mal concepto por ser un individuo de los más avanzados en ideas izquierdistas y “uno de los inductores o directores del movimiento marxista” en la localidad; su ideal político era el socialista y en las elecciones de febrero de 1936 intervino a favor de la candidatura del Frente Popular; también tomó parte en cuantas manifestaciones y mítines organizaban los marxistas, y durante el dominio rojo su protagonismo fue tal que hasta tenía “una guardia de seis a siete socialistas en la puerta de su casa”; sin embargo, ignoraba si entonces participó en hechos delictivos, pues él, dado su carácter de “retirado de la Guardia Civil”, estuvo sin salir de su casa todo el tiempo que duró la dominación roja; aunque suponía, teniendo en cuenta “su forma de ser” y su ideal, que si no intervino en tales hechos al menos alentaría a los demás para que los llevaran a cabo. A José Lebrón, el encausado le merecía un mal concepto porque pertenecía al partido socialista e intervenía en mítines antes del glorioso alzamiento nacional y fue, después, uno de los que estuvieron “en la finca la Ruana” para detenerlo a él, aunque no lo consiguieron por encontrarse ausente en aquel momento. Por último, Manuel Díaz, en su declaración, dijo lo siguiente: Yo traté a Antonio Carrasco Sánchez en el año 1934 porque entonces era el “maestro de fábrica” de la industria de mi suegro. Me merece muy mal concepto porque siempre militó en el partido comunista y la FAI, intervenía en las huelgas y cuantos actos marxistas se celebraban en el pueblo y participó a favor de la candidatura del Frente

Popular en las elecciones de febrero de 1936; una vez empezado el Movimiento y con la localidad en poder de los rojos se hizo jefe de una patrulla de la caballería que entonces se organizó y para prestar ese servicio le requisó una caballería a Carlos Torres Gago; siempre portaba armamento; en una ocasión se presentó ante mi cuñado Manuel Real Díaz y con amenazas le entregó una “carta suscrita por él mismo” en que le advertía que si transcurrido un plazo de “veinticuatro” horas no le daba 500 pesetas “procedería en consecuencia”, por lo que, para que la amenaza no se cumpliera, mi cuñado se vio obligado a enviarle 100 pesetas; también detuvo a Juan Torres Gago, según me refirió éste; y no dudo que haya intervenido “en todos los hechos” que los marxistas llevaron a cabo en este municipio, aunque no pueda expresar detalladamente tales hechos, ya que, por estar perseguido, me marché a Osuna que “era Nacional” y no regresé a El Saucejo hasta su liberación por las tropas nacionales.

Procesado por rebelión militar y encarcelado en la prisión habilitada de Heliópolis y luego en la prisión provincial de Sevilla, Antonio Carrasco logró que se incorporara a su expediente un escrito firmado por Cristóbal Ballesteros Hormigo, domiciliado en el cortijo de la Saucedilla y Miguel Trujillo González, con domicilio en la Hacienda de San Pedro; escrito en el que estos convecinos suyos, los dos garantizados como “personas adictas a la Causa Nacional” por el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, manifestaban que el procesado estuvo todo el día 21 de agosto de 1936 en el cortijo de la Saucedilla, “propiedad de Doña Concepción Lavigne”.



El hombre fue juzgado en Sevilla el día 21 de noviembre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las cuatro de la tarde en el salón de actos de la capitánía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte, mientras que la sentencia le impuso una pena de 13 años de reclusión como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar, por considerar probado que con anterioridad al glorioso movimiento nacional se destacó como dirigente en huelgas y después prestó servicios de armas a las órdenes “del Comité”, intervino en requisas y amenazó a las personas de orden, aunque “sin llegar a vías de hecho”, y al liberarse el pueblo de su residencia huyó al “campo enemigo en cuyo ejército ingresó”.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5140/39: legajo 750-22224.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

9. JUAN RAMÍREZ MARTÍNEZ

De segundo nombre Florencio, nació el día 23 de febrero de 1880, era hijo de Blas Ramírez Marín y María Josefa Martínez Camero, estaba casado con Carmen Povea Rosado y tenía una hija llamada María. Campesino, sin instrucción, moreno, de pelo canoso y ojos azules, medía 1,56 de estatura, y vivía en la casa número 12 de la calle Portal.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana durante toda la guerra y al terminar ésta regresó a El Saucejo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma Juan Ramírez Martínez, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda marxista en este pueblo, respondió: Que pertenecía al partido socialista e intervino con armas a favor de la causa marxista, pero que no sabía quienes cometieron los asesinato del “Padre Cura”, de su hermano y otros varios, e ignoraba asimismo quienes participaron en el asalto al cuartel de la guardia civil y en el asesinato de la fuerza que lo constituía. Que él fue uno de los que, “por orden del Comité”, se llevaron “el aceite del molino de D. Francisco Real Moreno” y sustrajeron “otras cosas análogas” a los propietarios de esta población.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el declarante, los dos testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo- comparece el labrador Antonio González Vargas, con domicilio en la calle Rosario, número 50; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Juan Ramírez Martínez durante el domino rojo en esta localidad, contesta que este convecino suyo era de filiación socialista muy extremista y tomó parte con las armas “a favor del marxismo”; fue también “uno de los que iban por aceite a la fábrica de D. Francisco Real Moreno para el Comité que tenían establecido”, y cree que participó más o menos directamente en todo lo ocurrido en la población.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe el industrial Antonio González Rojas, domiciliado en la casa número 9 de la calle General Franco (Doctor Alcalá), y el labrador Cristóbal Terrón Gutiérrez, con domicilio en la calle Ronda, número 17; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que Juan Ramírez Martínez era un elemento muy destacado de filiación socialista, quien prestó toda clase de servicios de armas a favor de la causa marxista e intervino en saqueos y, según cree, también tomó parte más o menos directamente en todo lo llevado a cabo en esta localidad por la horda roja. Cristóbal Terrón, por su parte, responde que el sujeto en cuestión era, “a pesar de su edad”, un elemento extremista y agitador, el cual prestó toda clase de servicios con armas a favor

de la causa marxista y actuó en saqueos; creyendo, además, que participó personalmente de forma más o menos directa en cuantos hechos ocurrieron en el pueblo durante el dominio rojo.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Juan Ramírez era de filiación marxista, prestó toda clase de servicios e intervino en todos los actos vandálicos realizados en esta villa. Además, por oficio recibido del teniente de la guardia civil “en situación de retirado y reintegrado al servicio activo”, don Pedro García Escobar, jefe de “las Líneas de Osuna y El Saucejo”, se tiene conocimiento de que según doña Amelia Nadales Muñoz, viuda del guardia asesinado Escobar, dicho individuo “puso su casa a disposición de los rojos” cuanto éstos atacaron el cuartel el día 21 de agosto de 1936, prestó servicios con armas y formaba parte del “grupo que remató al guardia Alfonso Sánchez Barea”. Motivos por los cuales ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Juan Ramírez. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas declaraciones en el mismo.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, afirmaba que el encartado era antes del Movimiento un simple afiliado de los marxistas, considerado como “no peligroso”, pues no observaba mala conducta; y cuando el dominio rojo en esta población no constaba contra él más que su cooperación con los elementos marxistas, y que el día 21 de agosto de 1936, durante el asedio al cuartel de la guardia civil, se disparó por las fuerzas rojas contra dicho edificio “desde un domicilio cercano al mismo”. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informó al juez militar de Osuna que Ramírez era con anterioridad al movimiento nacional de filiación marxista, pero no un elemento destacado “ni peligroso”; aunque se sabía que durante el dominio rojo “puso su domicilio a disposición” de los individuos que el día 21 de agosto de 1936 atacaron el cuartel de la guardia civil, y que contra éste se disparó desde dicho domicilio. Según el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el inculpado era antes del 18 de julio de 1936 un activo propagandista, de filiación socialista, bastante avanzado en esta idea; y se sabía “de rumor público” que durante la dominación roja participó en el ataque a la casa-cuartel de la guardia civil y en la persecución de los guardias en su huida hasta que fueron asesinados, e intervino también en saqueos y otros hechos delictivos. Por su parte, el cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, expuso que Juan Ramírez antes del Movimiento era un destacado individuo de filiación marxista y desde los primeros días prestó toda clase de servicios con armas; el 21 de agosto de 1936, día en que asesinaron a la fuerza de la guardia civil del puesto de El Saucejo, tomó parte en el asedio del

cuartel y en la persecución de la fuerza en su retirada hacia Osuna, como fue también “el que remató” al guardia Alfonso Sánchez Barea.

El alférez Pérez Pina procesó a Juan Ramírez por el delito de rebelión militar y el día 22 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba desde el 24 de mayo anterior en que llegó después de haber estado recluido durante unos 15 días en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. El interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político pertenecías el 18 de julio de 1936 y dónde estaba ese día?

R.- Yo pertenecía a la UGT y ese día me encontraba en El Saucejo.

P.- ¿Prestaste servicios de armas e interviniste en saqueos y detenciones?

R.- No.

P.- ¿Perseguiste a las fuerzas de la guardia civil y formabas parte del grupo que remató al guardia Alfonso Sánchez Barea el día 21 de agosto de 1936?

R.- No.

P.- ¿Y por qué huiste al campo rojo?

R.- Por temor a las fuerzas nacionales.

P.- ¿Tienes testigos de descargo?

R.- Sí: Eduardo Larqué y José Verdugo, ambos vecinos de mi pueblo.

De estos dos hombres, a quienes el juez militar de Osuna preguntó nueve días después en El Saucejo si garantizaban al procesado, el primero de ellos, Eduardo Larqué Conde, comerciante, de 35 años de edad, domiciliado en la calle General Franco, número 7, explicó que el comité durante la dominación marxista mandó a Juan Ramírez a su establecimiento “para que el público no armase alboroto y entrase con orden”; pero que como él cerraba la tienda en cuanto se armaba cualquier algarabía y entonces el procesado se marchaba, ignoraba la participación que éste hubiera podido tener en los actos realizados por los rojos, y por tanto no podía garantizarlo. En cuanto al otro individuo, un labrador, de 45 años de edad, llamado José Verdugo García, con domicilio en la casa número 81 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda), contestó que no podía garantizar a quien lo había propuesto como testigo por desconocer su actuación, ya que él a los seis días del glorioso movimiento nacional se marchó a unas tierras de su propiedad en el campo y en ellas permaneció hasta la liberación del pueblo por las fuerzas nacionales.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, Juan Ramírez fue juzgado en Sevilla el día 21 de octubre de 1939 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1, ante el que el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández lo acusó de rebelión militar con la agravante de peligrosidad social y pidió que lo condenaran a muerte, concretando su acusación en que Ramírez había pertenecido “a la CNT” e intervenido en registros, saqueos y asalto al cuartel de la guardia civil, persiguió a la guarnición del mismo formada por “un Teniente, un Cabo, nueve números y un carabinero”, hasta darles muerte, formaba parte del grupo que asesinó a varias personas y fue el que dio el tiro de gracia a uno de los guardias. Por su parte, el “defensor”, un alférez provisional de infantería llamado Ángel Bengoechea Salas, ni afirmó ni negó que el procesado fuera uno de los autores “de los asesinatos cometidos en El Saucejo y Villanueva de San Juan”, aunque alegó que los cargos formulados contra él no estaban suficientemente probados, pues parecía existir “entre los testigos algunas contradicciones”. Este alférez también empleó el siguiente argumento: “Es de recordar

que al estallar nuestro Glorioso Movimiento todos los obreros eran víctimas de una intensa propaganda izquierdista”, por lo que era a “los dirigentes marxistas” a quienes incumbía “la responsabilidad de los hechos” y no a los “infelices” que como en este caso “cometieron tales desmanes” obedeciendo a aquellos “con fe ciega y sin voluntad”.

La sentencia declaró como hechos probados que Juan Ramírez Martínez, individuo de filiación marxista, prestó servicios de armas e intervino en saqueos, y el día 21 de agosto de 1936, en que fue atacado por los rojos el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, persiguió a las fuerzas en su retirada y formaba parte del grupo que remató al guardia Alfonso Sánchez Barea. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de rebelión militar, puesto que el procesado hostilizó a las fuerzas del ejército nacional y cometió hechos de la máxima gravedad “durante la rebelión en el pueblo de su vecindad”; por lo que, estimando además que concurría en él la agravante de peligrosidad social, decidió imponerle la pena de muerte.

Pena que tras su aprobación, y una vez recibida la comunicación de que el ministro del Ejército se había dado por “Enterado” de la misma, Francisco Bohórquez Vecina, el auditor de guerra, ordenó que se ejecutara, previa notificación al reo. La notificación, que el vecino de El Saucejo se negó a firmar, se la hizo a éste el secretario del Consejo de guerra, Francisco de Jesús Chamorro, en la prisión provincial de Sevilla, el día 30 de marzo de 1940. Y este mismo individuo fue quien extendió una llamada “diligencia de ejecución” para acreditar que a las cinco y media de la mañana de ese día, “en las proximidades de las tapias del Cementerio” de San Fernando de Sevilla, “fuerzas del Ejército” fusilaron a Juan Ramírez Martínez. Cuya muerte quedó inscrita en el Registro civil del distrito sevillano de San Román.

Ahí, sin embargo, no acabó todo. Como la condena incluía también la obligación de indemnizar una cantidad indeterminada en “reparación de los cuantiosos daños ocasionados en la Rebelión Militar”, aproximadamente un año más tarde el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla abrió otro expediente de depuración contra él a efectos de determinar dicha cantidad y exigir su pago.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1478/39: legajo 1021-26579.

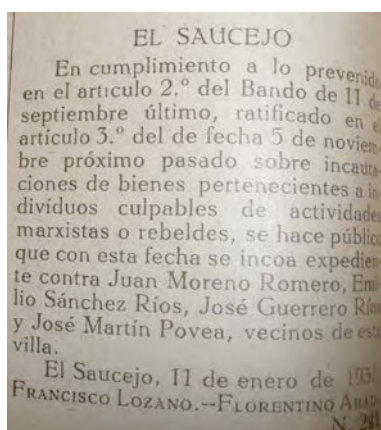
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

10. JOSÉ MARTÍN POVEA

Campesino, con instrucción, hijo de Francisco Martín Godoy y Juana Povea García, nació en la aldea de Navarredonda el día 23 de agosto de 1880, estaba casado con Salvadora Gil Armayones, era padre de 3 hijos y vivía en la misma aldea.

Hermano del fraile carmelita asesinado en un convento de Hinojosa del Duque y cuyo nombre ostenta en El Saucejo la antigua calle Mercado o de la Feria, José Martín Povea huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y paso toda la guerra en zona republicana: sobre todo en la provincia de Lérida y en la localidad granadina de



Huéscar. En su ausencia, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió un expediente en aplicación del bando de guerra “sobre incautaciones de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. Y cuando regresó a su pueblo fue detenido y de nuevo expedientado por la jurisdicción militar.

De los informes que sobre él emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, decía que Martín Povea antes del glorioso movimiento nacional era de filiación marxista y durante la dominación roja fue “un entusiasmado del socialismo” que prestó servicios con armas al lado rojo y “algunos días” formó parte de una patrulla de la “caballería roja”, aunque no llegó a destacarse ni se tenían noticias de que hubiese participado en otros hechos delictivos. El mismo Francisco Lozano Redondo, ahora como juez municipal, informó que el encartado era de filiación socialista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante el “movimiento revolucionario” prestó servicios con armas y caballo, pero no se sabía que hubiera tomado parte personalmente en saqueos ni atropellos de personas de orden. En cuanto al alcalde, Manuel Rueda Terrón, su informe exponía que este vecino de la aldea de Navarredonda era un “elemento entusiasta” de filiación marxista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante la dominación roja cooperó con los rojos “como marxista”, prestó servicios de armas y perteneció a un grupo de caballistas de los que hacían servicios en el campo.

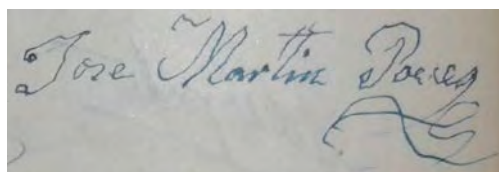
Los testigos a quienes se les tomó declaración acerca de José Martín fueron tres convecinos suyos de Navarredonda: Juan Pérez Pérez, labrador; Francisco Artacho Jurado, comerciante y juez municipal, y Carlos García Pérez, carpintero. También testificó Antonio González Vargas, labrador, con domicilio en la casa número 50 de la calle Rosario.

Este último declaró que conocía desde hacía uno 15 ó 20 años al inculcado, el cual, durante el dominio rojo pertenecía a la “Caballería Roja” y con un grupo de caballistas todos armados se presentó un día en el “cortijo denominado Dehesa de Felipe Sánchez”, aunque allí “no se metieron con nadie”. Explicó asimismo este testigo que dicho cortijo lo llevaba en arrendamiento un hermano suyo, y que él, el día 20 de julio de 1936, se marchó a Osuna, donde permaneció hasta la entrada de las fuerzas nacionales en El Saucejo. Carlos García aseguró que no sabía nada sobre la actuación de Martín Povea durante el dominio rojo, debido a que él, a los pocos días de iniciarse el glorioso movimiento nacional, se marchó a las “fincas denominadas Las Cuarenta y Picón”, en las cuales permaneció hasta que las tropas nacionales entraron en el pueblo. Francisco Artacho manifestó que el encartado, pese a que estaba afiliado al partido socialista era un persona que “no se mezclaba en política”, sino que estaba dedicado únicamente a su trabajo del campo y cuya actuación en el tiempo que la localidad estuvo en poder de los marxistas desconocía. Juan Pérez, por su parte, expuso que el convecino suyo por quien le preguntaban, aunque estaba afiliado al partido socialista, no era un individuo que se significase en política ni que actuara en ella, sino que se limitaba a realizar las labores del campo a que se dedicaba. Sin embargo, durante el dominio rojo lo vio entrar algunas

veces “con los del Comité” en la panadería de un tío suyo, en Navarredonda, como también lo vio algunas veces haciendo guardias con armas “en el camino que une El Saucejo con la Aldea”; siendo esto lo único que podía decir al respecto, ya que a él lo metieron en la cárcel “enseguida” y cuando “a los tres o cuatro días” lo sacaron huyó a Osuna -“ocho o diez días” después de quedar El Saucejo en poder de los rojos- y no regresó a este pueblo hasta su liberación por el ejército nacional.

Procesado por el delito de rebelión militar y recluido el día 26 de septiembre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, aquí fue interrogado una semana más tarde y en respuesta a las preguntas que le hicieron contestó lo siguiente:

Yo estaba afiliado a las izquierdas antes del glorioso movimiento nacional [en un interrogatorio posterior diría, por el contrario, que él no había estado afiliado a ningún partido ni organización sindical “desde que se terminaron los liberales”]. El Movimiento me sorprendió en El Saucejo, donde no presté ninguna clase de servicios con armas a los rojos ni formé parte del grupo de caballistas que éstos organizaron durante su dominación en el pueblo, sino que todo el tiempo estuve en mi casa o en el campo, “en la finca de La Lebrona”. Huí a la zona roja porque vi a la gente que huía, y desde mi huida hasta que terminó la guerra no hice otra cosa en aquella zona que trabajar en el campo, tanto en la provincia de Lérida como en el pueblo de Huéscar, en la provincia de Granada.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "José Martín Povea" in a cursive script. Below the name, there is a large, stylized flourish or initial that resembles a capital 'P' or 'E'.

El día 11 de octubre de 1940, más de un año después de acabada la instrucción del procedimiento tramitado contra él, el capitán general de la segunda región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional del expediente por entender que, si bien José Martín Povea estuvo afiliado a partidos de izquierdas y formó parte de una patrulla a caballo “para la guardia del campo”, no constaba que hubiera participado en otros hechos, ni, por tanto, estaba suficientemente probada la comisión de ningún delito.

Cinco días después, el hombre salió en libertad de la cárcel de Sevilla.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7600/39: legajo 756-22321.
ADPS: BOP de Sevilla de 20-1 y 14-12-37.

11. FRANCISCO SALAZAR MARTÍN

También conocido por el apodo de Moralejo. Campesino, sin instrucción, hijo de Francisco Salazar Rueda y Antonia Martín García, estaba casado con Francisca Martín Madrigal, tenía 3 hijos y vivía en la casa número 43 de la calle Majadahonda. Era moreno, de pelo canoso y ojos pardos, medía 1,55 de estatura y tenía -en 1936- 53 años de edad.

El día 4 de septiembre de ese mismo año Francisco Salazar Martín huyó de El Saucejo, donde unos tres meses después la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, por haber abandonado el cargo de guardia municipal que hasta aquella fecha desempeñó en el Ayuntamiento. Pasó toda la guerra en zona republicana y al volver, en abril de 1939, fue detenido enseguida y probablemente trasladado a continuación al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor.

El informe que dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, decía que antes del movimiento nacional era un “elemento revolucionario” afiliado al partido socialista, quien, como guardia municipal que era, procedió a la detención de varios vecinos que se encontraban en el casino del pueblo y profirió palabras insultantes contra ellos con el pretexto de que había salido un disparo de dicho establecimiento, cuando en realidad fueron él y “sus secuaces” los promotores del hecho. Añadía Merinero que el detenido, durante el dominio rojo, prestó servicio de armas y cooperó a todos los atropellos cometidos “por la horda, como saqueos, crímenes, etc”.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Salazar al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea en los últimos días de febrero de 1940 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo, adonde también se trasladó y les tomó declaración como testigos de cargo a Manuel Jiménez Sánchez, comerciante, de 45 años de edad, con domicilio en la casa número 1 de la calle Capitán Jiménez (que era un hermano suyo); Cristóbal Román Caballero, industrial, de 55 años de edad, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, número 30; Emilio Torres Gago, labrador, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Horno, número 3, y Juan Martín Gallardo, campesino, de 65 años de edad, domiciliado en la casa número 11 de la calle Majadahonda.

Este último le dijo al juez militar de Osuna que Francisco Salazar era de filiación marxista y desempeñaba el cargo de guardia municipal con el Frente Popular, por lo que prestó servicios con armas, aunque él desconocía su actuación. Emilio Torres manifestó sobre el convecino suyo por quien le preguntaban que con anterioridad al movimiento nacional era de filiación extremista y en una ocasión, siendo guardia municipal del Ayuntamiento, pretextó que habían salido unos disparos del casino del pueblo para detener a ciertos socios contrarios a su ideal, cuando todo el mundo sabía que aquellos disparos los hizo el inculcado en unión de varios correligionarios suyos. Creía este Emilio Torres que Salazar, dadas sus condiciones, colaboró con los rojos de la localidad y prestó servicios de armas, aunque él no pudo verlo, puesto que se hallaba escondido por temor a los rojos. Cristóbal Román afirmó que el conocido como Moralejo era de filiación marxista antes del alzamiento nacional y después prestó servicios con armas, pero ignoraba si intervino en el ataque al cuartel de la guardia civil y los otros hechos que se cometieron en el pueblo. Por su parte, Manuel Jiménez testificó sobre Salazar Martín asegurando que éste pertenecía a la política de izquierda, de la que era un elemento muy significado; y que una vez, antes del alzamiento nacional, puso como excusa que habían salido unos disparos del casino de la localidad para detener a varios vecinos, cuando resultaba que el autor de los disparos fue el propio encartado; quien al estallar el Movimiento era guardia municipal, prestó toda clase de servicios con armas y practicó numerosas detenciones, aunque él no sabía que hubiera intervenido en saqueos,

asalto al cuartel de la guardia civil y demás delitos que se cometieron en la población.

En los respectivos informes de las autoridades locales de El Saucejo al alférez Pérez Pina: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, expuso que el apodado Moralejo fue guardia municipal durante el periodo del Frente Popular y la dominación roja en el pueblo, donde “moralmente su conducta fue indeseable”, ya que tomó parte en detenciones y servicios de armas. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, refirió que el inculcado era un elemento entusiasta y agitador de filiación socialista que, como persona incondicional de los dirigentes marxistas locales, desempeñaba el cargo de guardia municipal con los rojos antes del glorioso movimiento nacional, y después, durante la dominación roja, prestó servicios de armas y cooperó en cuanto pudo a favor de los rojos en la localidad. Cuyo juez municipal, Juan Román Román, informó sobre Salazar que era de filiación socialista antes del glorioso movimiento nacional y por razón de su cargo de guardia municipal, durante la dominación roja, prestó servicios de armas y efectuó detenciones, aunque se ignoraba si participó en los hechos delictivos cometidos por “las hordas”. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el encartado era de filiación socialista y ocupaba el cargo de “Municipal del Ayuntamiento socialista” antes del movimiento nacional; continuó en el mismo cargo durante la dominación marxista y prestó servicios de armas a favor de los rojos, teniéndose la creencia de que también tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución y muerte de los guardias.

Procesado por rebelión militar y recluido en la prisión provincial de Sevilla, donde el día 9 de junio de 1940 sería interrogado, esto fue lo que respondió al juez militar Francisco Pérez:

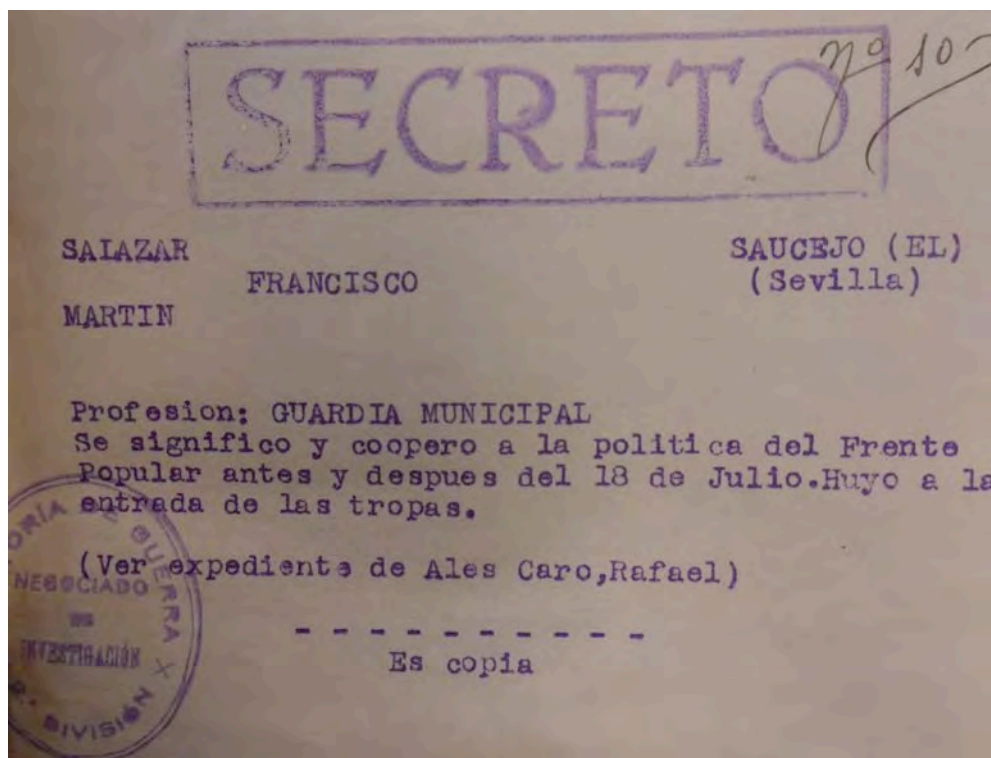
Yo pertenecía a la UGT y, en efecto, durante el Frente Popular era guardia municipal del Ayuntamiento de El Saucejo, pero es incierto todo lo referente a las detenciones efectuadas con el pretexto de un disparo salido del casino, pues yo no intervine en nada de eso. El 18 de julio de 1936 me sorprendió en El Saucejo y durante el dominio rojo presté servicios de vigilancia por el pueblo, aunque “armado de un bastón”, ya que si antes del Movimiento usaba armas, después no las usé. Tampoco participé en el ataque al cuartel de la guardia civil ni en la persecución de las fuerzas “del Benemérito Instituto”, puesto que aquel día me encontraba en un rancho, en el campo, adonde había ido para hacer unas obras con objeto de que mi mujer se fuese allí, porque tenía “miedo de la Aviación Nacional”. Precisamente en el campo me sorprendió la entrada de “las tropas de Franco”; y como todo el mundo corría, yo también corrí y me marché a la zona roja.

Al final del interrogatorio, el procesado le entregó al instructor, y éste incorporó al expediente, un documento en el que dos convecinos suyos, llamados José Cárdenas Romero y José Cárdenas Moreno, avalaban a Salazar como “persona de buena conducta”, mientras que los avalistas figuraban a su vez garantizados, como “personas adictas a la Causa Nacional”, por el jefe falangista de El Saucejo.

Aunque el día 13 de febrero de 1941 salió en libertad provisional de la cárcel de Sevilla y regresó a El Saucejo, justo tres meses después fue juzgado en esa ciudad por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2. En el transcurso del juicio el fiscal lo acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 15 años de

reclusión. Mientras que la sentencia declaró como hechos probados que Francisco Salazar Martín, de filiación socialista, era guardia del municipio de El Saucejo y “al surgir el movimiento revolucionario” en el pueblo continuó desempeñando su cargo y practicó, por tanto, servicios de armas y algunas detenciones a las órdenes del “Comité revolucionario”; y a la liberación de la localidad marchó a zona roja, en la que permaneció hasta la terminación de la guerra.

Lo condenaron, por el delito del que lo acusó el fiscal, a la pena 9 años de prisión, pero el hombre ya no volvió a la cárcel, sino que quedó en situación de libertad condicional en su pueblo.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 3200/39: legajo 882-24457.

AMES: Legajo 1.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

12. DIMAS LEBRÓN PÉREZ

Albañil, con instrucción, de 43 años de edad, pelo canoso y ojos pardos, medía 1,63 de estatura, era hijo de Dimas Lebrón y María Pérez, estaba casado con Encarnación Lobatón Reyes, tenía 7 hijos y vivía en la casa número 91 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

Dimas Lebrón Pérez, afiliado a la UGT desde el año 1931, huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana: después de estar algún tiempo en Ardales, residió durante veinte meses en el pueblo almeriense de Berja

y los dos primeros meses de 1939, en la localidad granadina de Darro. Al acabar la guerra se encontraba en Valencia, adonde había ido a comprar prendas de vestir para revenderlas, y desde Valencia llegó a El Saucejo el día 4 de abril de ese mismo año.

Dos días después fue detenido e inmediatamente a continuación trasladado a un campo de concentración, quizás el de Sanlúcar la Mayor, con un informe que el día 22 de ese mes dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil de la localidad, en el que éste individuo decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento destacado, “y muy sinvergüenza”, de filiación socialista, que durante el dominio rojo pertenecía a uno de los grupos de la caballería marxista, prestó servicio de armas y tomó parte en casi todas las detenciones de personas de orden, crímenes y saqueos de todo género, así como en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936, en que también perdieron la vida casi todos los guardias que lo defendían; sabiéndose, además, que fue uno de los que detuvieron a don Juan Torres Gago en compañía de un individuo llamado Antonio Carrasco Sánchez.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Dimas Lebrón al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea en los últimos días de febrero de 1940 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo, adonde también se trasladó y les tomó declaración como testigos a los propietarios: Juan Torres Gago, con domicilio en la casa número 29 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), y Alejandro Pérez Torres, domiciliado en la casa número 34 de esa misma calle; recibéndole, además, declaración como denunciante al labrador Manuel Díaz Gracia, con domicilio en la calle Ronda, número 22.

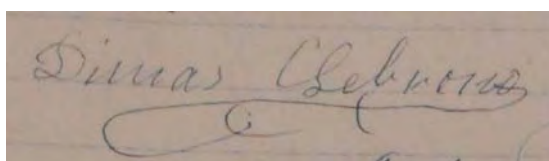
De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó acerca de Lebrón que éste perteneció al partido socialista y siempre observó mala conducta moral, y durante la dominación marxista en el pueblo formó parte de “la Caballería que se formó” entonces, prestó servicios de armas e intervino en saqueos, detenciones y demás desmanes. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, refirió que el inculcado antes del glorioso movimiento nacional era un elemento entusiasta de filiación socialista y mala conducta, que durante el dominio rojo prestó servicios de armas, participó en saqueos y detenciones de personas de orden, y formó parte de un “grupo de caballistas armados que merodeaban por el campo”, ausentándose de la localidad el 4 de septiembre de 1936, día en que la misma fue “liberada”. Juan Román Román, el juez municipal, informó sobre Dimas Lebrón que era de filiación socialista con anterioridad al 18 de julio de 1936 y durante la dominación marxista en el pueblo prestó servicios de armas, perteneció a la caballería roja y fue uno de los que persiguieron a los guardias civiles asesinados por las hordas el día 21 de agosto de ese mismo año. En cuanto a José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, explicó en su informe que el encausado, antes del movimiento nacional, era “ratero de profesión” e individuo destacado de filiación socialista, y durante el dominio rojo prestó todos los servicios de armas que le encomendó el comité, tomó parte directa en el asedio a la casa-cuartel y en la persecución y muerte de la fuerza, así como en el saqueo del cuartel y en la mayoría de los hechos vandálicos que cometió la horda, por lo que se le consideraba un “sujeto peligroso”.

Manuel Díaz Gracia, un individuo que había sido vocal de la segunda Comisión gestora nombrada por los insurrectos y que compareció espontáneamente y sin citación previa ante el juez militar de Osuna, le dijo a éste que, habiendo sabido “por los edictos publicados” que se estaba instruyendo un expediente contra su convecino Dimas Lebrón Pérez, venía a denunciarlo, ya que con anterioridad al movimiento nacional era de filiación marxista y observaba una conducta moral “pésima”, pues se dedicaba a robar por las fincas de campo, habiéndole robado a él varias veces; y en una ocasión, en que estando “los marxistas” en huelga fue él a “una de sus fincas” a vigilar las aceitunas para que no le robasen, se encontró con el denunciado, el cual lo insultó diciéndole: “Este es un sinvergüenza que coacciona en las huelgas”. Además, durante la dominación marxista en El Saucejo, prestó servicios con armas, formó parte de la “Caballería roja” y actuó “directa o indirectamente” en el asalto al cuartel de la guardia civil.

De los otros dos propietarios a los que el alférez Pérez Pina les tomó declaración en El Saucejo como testigos, Alejandro Pérez explicó que Dimas Lebrón era un elemento destacado y agitador de filiación socialista, de quien él sabía, por haberlo visto, que fue uno de los que se trajeron “el ganado del Cortijo La Ratera”, habiendo también oído decir que su actuación fue “pésima”. Juan Torres, por su parte, contó que el encartado era un elemento muy destacado de filiación socialista, el cual prestó toda clase de servicios con armas y estuvo un día, en unión de un grupo de varios individuos todos ellos armados, en su cortijo, denominado “La Grana”, en busca de “Carlos Torres Gago, su hermano Emilio y un hijo de Carlos llamado José”, y al no encontrar a ninguno de éstos, tras efectuar un minucioso registro en el caserío, se lo llevaron detenido a él. Quien, pese a no haberlo visto, creía firmemente que el Dimas Lebrón intervendría en la asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, pues lo conocía perfectamente y sabía la clase de sujeto que era.

El juez instructor del procedimiento también incorporó a éste un escrito firmado por el teniente Rafael de la Torre Sánchez, juez militar número 25 de Osuna, en el que se certificaba que en el expediente seguido contra el vecino de El Saucejo Marcos Vega Romero aparecían declaraciones en las que se señalaba a Dimas Lebrón, alias “el Albañil”, como jefe que capitaneaba el grupo que estuvo en el cortijo denominado “Del Río” y se llevó robadas 31 cabezas de ganado vacuno. Además, en el mismo escrito se certificaba igualmente que en el procedimiento instruido contra Juan López Piedra, figuraba una declaración de este otro vecino de El Saucejo -en 1936-, en la cual se decía que “Dimas el albañil” fue uno de los que entraron en el cuartel de la guardia civil y lo estuvieron saqueando, después de que sus defensores lo abandonaran y salieran huyendo.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el alférez Pérez Pina el día 13 de mayo de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, éstas fueron las respuestas de Dimas Lebrón a las preguntas del instructor:

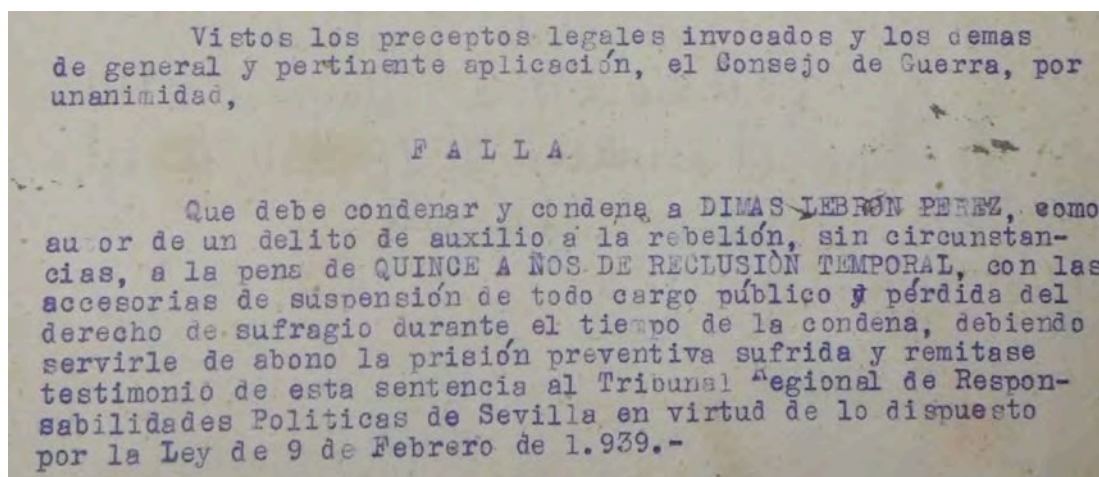
A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The name 'Dimas Lebrón' is clearly legible, with 'Lebrón' having a long, sweeping underline that extends to the left.

Yo, al estallar el movimiento nacional, me encontraba en El Saucejo y pertenecía a la UGT, pero no presté servicios con armas. Sí es cierto que estuve con varios más en el “Cortijo del Río” y nos trajimos el ganado, pero yo no capitaneaba el grupo ni llevaba armas. Tampoco intervine en el

ataque y saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil, ya que ese día me hallaba en un melonar de mi propiedad sito en “el Junquillo”. Me fui a la zona roja porque “todo el pueblo se marchaba”. Y he servido en el ejército rojo.

Dimas Lebrón Pérez fue juzgado en Sevilla el día 13 de mayo de 1941 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2, donde el fiscal lo acusó de un delito de rebelión militar con agravantes y pidió que lo condenaran a muerte. Mientras que la sentencia declaró que el procesado, de filiación extremista y malos antecedentes sociales, actuó en contra del Movimiento en la localidad de El Saucejo, prestando servicios de armas, capitaneando un grupo que realizó varias detenciones de personas de orden e interviniendo además en la realización de varios saqueos, así como en el asalto y saqueo del cuartel de la guardia civil. Huido a la zona roja a la liberación del pueblo, ingresó en el “ejército marxista” y en él permaneció hasta la terminación de la guerra.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el abogado sevillano Antonio Marra-López y Argamasilla, lo condenó como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar a la pena de 15 años de reclusión. Pena que no se extinguiría hasta el mes de abril de 1954.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 3201/39: legajo 179-11375.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

13. FRANCISCO MARTÍN GONZÁLEZ

También conocido por el apodo de Lleguito. Campesino, sin instrucción, hijo de Antonio Martín Martínez y Ana González González, nació el día 24 de noviembre de 1895, estaba casado con Antonia Román Campos y vivía con su familia en la casa número 13 de la calle Albarrada.

Huido el día 4 de septiembre de 1936 de El Saucejo, donde unos ocho meses después asesinaron a su hermano Juan, Francisco Martín González pasó toda la guerra en zona republicana y al volver, en abril de 1939, fue detenido enseguida y probablemente trasladado a continuación al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor.

En un informe que dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, se decía que antes del movimiento nacional era “de filiación obrero socialista”, y durante la dominación marxista prestó servicios de armas y cooperó “más o menos” directamente a los múltiples atropellos cometidos por la horda, como detenciones, saqueos y crímenes.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Martín al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste empezó su tarea a mediados de febrero de 1940 pidiendo informes acerca del encartado a las autoridades locales de su pueblo, adonde también se trasladó y les tomó declaración como testigos de cargo a Pedro Verdugo Martín, labrador, de 49 años de edad, con domicilio en la calle Albarrada; Ramón Pérez Pérez, labrador, de 33 años de edad, domiciliado en la calle Pozo; Antonio González Vargas y Liborio Pérez González.

Este último le dijo al juez militar de Osuna que con anterioridad al glorioso movimiento nacional Francisco Martín era de filiación socialista, pero que le merecía buen concepto e ignoraba si tomó parte en saqueos u otros hechos delictivos durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los rojos. Antonio González manifestó que conocía personalmente al convecino suyo por quien le preguntaban, el cual, antes del Movimiento, era de filiación socialista, algo destacado y un individuo “bastante provocador”, del que no sabía si después prestó algún servicio de armas, o cualquier otro de los practicados por los izquierdistas, toda vez que a él el Movimiento le sorprendió “en su finca llamada la Cañada de Estepilla”. Ramón Pérez afirmó que el inculcado era con anterioridad al Movimiento un elemento de izquierda perteneciente al partido socialista, pero que desconocía si antes o después del Movimiento se destacó en algún acto delictivo o prestó servicios de armas. Por su parte, Pedro Verdugo testificó sobre Martín González asegurando que éste era socialista antes del Movimiento, pero que le merecía “buenos conceptos” e ignoraba si cometió “algunas faltas”, como tampoco vio -por encontrarse él en el campo- que después del Movimiento cometiera ningún desmán; aunque sí sabía que se marchó a la zona roja con motivo de la entrada en el pueblo de las fuerzas nacionales.

En los respectivos informes de las autoridades locales de El Saucejo al alférez Martínez Llamas: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, expuso que el encartado pertenecía al partido socialista con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, y durante el tiempo en que la población estuvo en poder de “la horda roja” actuó con los marxistas realizando servicios de armas. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, refirió sobre Martín que era un elemento de filiación socialista y “entusiasta de los rojos” antes del glorioso movimiento nacional, y durante la dominación roja prestó servicio de armas a favor de los marxistas e “incondicionalmente a las órdenes de los dirigentes locales” intervino en cuantos actos vandálicos cometió “la horda” en el pueblo. Cuyo juez municipal, Juan Román Román, informó que el apodado Lleguito era de filiación izquierdista con anterioridad al 18 de julio de 1936, y durante la dominación roja prestó servicios de armas, aunque no se sabía si participó en los hechos delictivos cometidos por “las hordas”. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el inculcado era de filiación socialista con anterioridad a la iniciación del glorioso movimiento nacional, pero no se tenían noticias de que durante el dominio de “las hordas rojas” en la localidad hubiese prestado servicios con armas o intervenido en cualquier otro hecho delictivo.

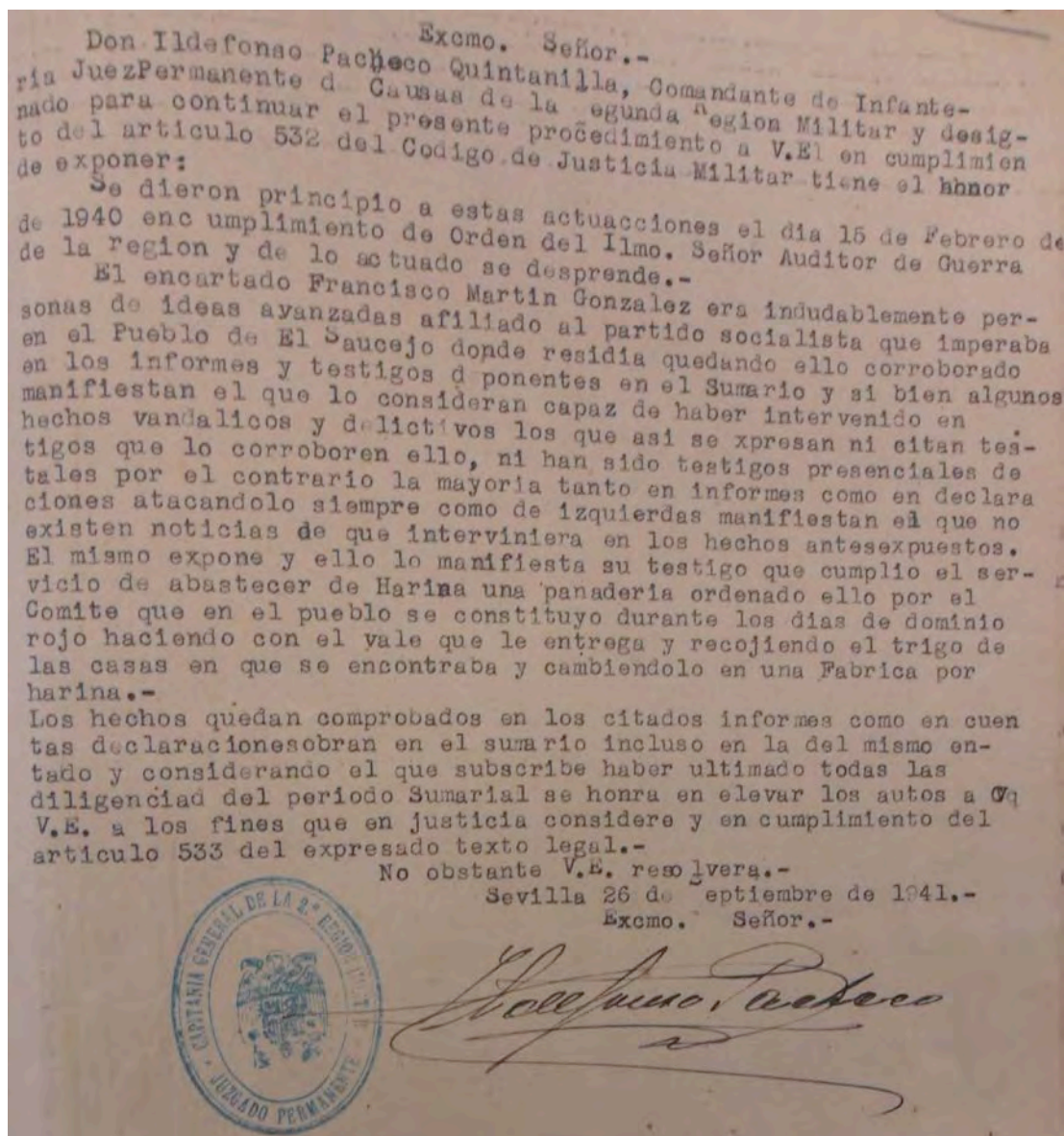
El día 3 de abril de 1940, después de casi un año privado de libertad, Francisco Martín salió de la prisión provincial de Sevilla en libertad provisional. Y al año siguiente, en El Saucejo, el alférez y jefe de la línea de la guardia civil, José Cortés Camacho, a instancias del comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla, nuevo instructor del procedimiento, les tomó declaración a tres nuevos testigos: Antonio Rodríguez Pérez, carabinero retirado, de 70 años de edad, con domicilio en la casa número 77 de la calle General Queipo de Llano (Erillas); Juan Gracia Jovacho, albañil, de 39 años de edad, domiciliado en la calle Moral, número 2, y Manuel Real Díaz, labrador, de 32 años de edad, con domicilio en la calle Moral, número 19.

El carabinero retirado expuso que Martín le merecía muy mal concepto, pues, aunque no sabía si tomó parte en algunas detenciones o en la persecución de los elementos de derechas ni podía dar detalles acerca de su actuación durante la dominación roja en la población ya que él era entonces uno de los perseguidos y cuando no estaba en la cárcel tenía que estar oculto, podía afirmar que siempre perteneció a partidos de izquierdas: quizás estuviera afiliado al partido socialista, “que era una de las principales asociaciones” de la localidad; y creía que su huida a la zona roja fue por temor a “las medidas” que contra él pudieran tomar las fuerzas nacionales. Juan Gracia declaró que ignoraba por completo la actuación del encartado, cuya huida a la zona roja creía que fue por miedo, ya que éste pertenecía a partidos de izquierdas. Manuel Real contó que Martín González le merecía muy mal concepto porque una noche antes del glorioso movimiento nacional se presentó en la iglesia del pueblo, acompañado de varios más de su “misma conducta”, con ánimos de asaltar y destruir todo cuanto había en el templo, y, aunque no pudieron satisfacer sus deseos porque dentro había gran número de personas que esperaban a un “Padre predicador”, sí “armaron el escándalo” echando a las mujeres y tirando piedras; encontrándose el inculcado en la puerta de la iglesia dando instrucciones y capitaneando el “grupo de acción”. Por los malos sentimientos que demostró aquella noche, lo creía capaz de cometer cuantos hechos delictivos estuvieran a su alcance, si bien, con seguridad, no podía dar detalles de su actuación durante la dominación roja; tampoco sabía a qué partido político pertenecía, pero tenía la seguridad de que sería uno de la extrema izquierda, e ignoraba si intervino en algunas detenciones, pero también lo creía capaz de ello. Como creía que el motivo de su huida a la zona roja fue el temor “natural” a la “estricta justicia que contra él se pudiera hacer” por su actuación anterior y posterior al glorioso movimiento nacional.

El día 19 de julio de 1941, también a instancia del nuevo instructor militar, Francisco Martín fue interrogado en El Saucejo por el juez municipal, Juan Román, a quien dijo lo siguiente:

Al empezar el Movimiento yo me encontraba en este pueblo y pertenecía al partido socialista. Durante el dominio rojo, lo único en que intervine, por orden del Comité, fue en llevar trigo “de las casas de derecha” “al horno de Juan Domínguez Pérez”, el cual me decía “que fuese a casa de Juan, o sea el Corredor, por la cantidad de trigo que precisaba para el gasto del día”, y que unas veces era una carga, otras, dos y otras veces, tres; pero no actué en saqueos, robos ni incendios, y tampoco tomé parte en el asalto al cuartel de la guardia civil. Poniendo como testigos de todo ello a don Antonio García Torres y don Pablo Larqué Conde. Después, al ser liberada esta localidad, huí a la zona roja porque cuando entraron las fuerzas yo estaba buscando a un hijo mío de 15 años de edad y como no lo encontraba salí del pueblo y me interné en el campo rojo. Llegué a Almargen, luego estuve siete meses en Álora trabajando en las faenas agrícolas y

después me fui a Cataluña, donde permanecí catorce meses, también trabajando en las faenas agrícolas, en un pueblo de la provincia de Tarragona llamado Cornudella de Montsant, con don Manuel Algaida Nogal que aquella fecha era el alguacil del Ayuntamiento de ese municipio; pero ni actué en el ejército rojo ni presté servicio alguno en la zona roja.



Con el objeto de apurar la investigación, el comandante Pacheco Quintanilla instó a que se tomara declaración a los tres vecinos de El Saucejo citados por Francisco Martín en su anterior respuesta al interrogatorio formulado por el juez municipal, Juan Román. Cuyo suplente en el cargo, Miguel López Picamill, fue quien se ocupó de que declararan dichos vecinos: Juan Domínguez Pérez, panadero, de 32 años de edad, con domicilio en la calle Erillas, número 32; Pablo Larqué Conde, labrador, de 56 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 2, y Antonio García Torres, industrial, de 46 años, con domicilio en la casa número 2 de la calle General Franco (Doctor Alcalá).

Los tres coincidieron en decir que ignoraban si el encartado desempeñó algún cargo político o participó en los actos delictivos cometidos en el pueblo durante la dominación

roja. Antonio García, por su parte, lo consideraba un izquierdista algo avanzado. Pablo Larqué tenía de él buen concepto y siempre creyó que era una persona de buena conducta. Mientras que a Juan Domínguez también le merecía buen concepto, pese a que le oyó decir que pertenecía a las izquierdas. Este Juan Domínguez contó, además, que Martín González “fue enviado por los dirigentes rojos” a su panadería porque él, no pudiendo dar abasto con el trabajo que tenía, “pidió que le dieran un obrero” y dichos dirigentes le mandaron a éste; que, entre otros trabajos, “era el encargado de ir, con los vales que expedían en el Ayuntamiento, a la casa de los propietarios” designados en los mismos vales “para recoger el trigo”, en la cantidad previamente consignada también en dichos vales, que luego “llevaba a la fábrica, donde se lo cambiaban por la harina” que a su vez “llevaba a la panadería” del declarante “para elaborar el pan”. Según Domínguez, el inculcado estuvo trabajando con él “unos ocho o diez días” de los últimos de la dominación roja, hasta que se marchó a Málaga.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que, pese a sus antecedentes izquierdistas, no se había probado que Francisco Martín González tomara parte en hechos delictivos durante el dominio rojo en El Saucejo. Por lo que el capitán general de la 2ª región militar, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, decretó el sobreseimiento provisional del expediente.

Casi al mismo tiempo de que en el Boletín Oficial de la Provincia se hubiera publicado que el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla también estaba tramitando otro expediente de depuración contra él.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 37203/39: legajo 189-8071bis.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41.

14. PEDRO RAMÍREZ MARTÍNEZ

También conocido como el Hijo o el Niño de Miguel el de Elena. De pelo castaño y ojos pardos, 1,59 de estatura; nació el día 12 de abril de 1914, era hijo de Miguel Ramírez Morales y María Martínez Martín, y vivía en la casa número 8 de la calle Portal.

Pedro Ramírez Martínez, probablemente, huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y permaneció en zona republicana durante toda la guerra; pero es lo cierto que a los pocos días de terminada ésta, el comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, Ildefonso Lancharro Baños, dio un informe sobre él diciendo que antes del movimiento nacional era de filiación socialista, “perteneciente a la juventud”, y durante el dominio rojo prestó servicio de armas e intervino en saqueos y detenciones, así como en el asalto al cuartel de la guardia civil, ya que con posterioridad a éste se le vio vistiendo prendas y corraje de guardia civil.

Tal informe dio pie a que desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur” se ordenara al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que instruyera un procedimiento sumarísimo

de urgencia contra Pedro Ramírez. Para lo que dicho teniente comenzó a principios de diciembre de 1939 pidiendo nuevos informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para tomarles declaración a seis convecinos suyos: Francisco Lozano Redondo, teniente retirado de la guardia civil; Antonio García Torres, industrial; Ramón López Picamill, agente comercial; Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal; Carlos Gago Pérez, labrador, y Cristóbal Real Moreno, propietario.

Este último declaró que el encartado era de izquierdas antes del alzamiento nacional y después de producirse éste se puso al lado de la causa roja, ya que a él lo detuvo y condujo al Ayuntamiento, “lugar que los rojos utilizaban para encarcelar a las personas de orden del pueblo”. Carlos Gago le dijo al juez militar de Osuna que Pedro Ramírez era de izquierdas con anterioridad al glorioso alzamiento nacional y al estallar el Movimiento prestó servicios de armas con los rojos e intervino en las detenciones que se realizaron en la localidad, pues a él lo condujo más de una vez, haciéndole la guardia, cuando, desde “el sitio del edificio del Ayuntamiento” en que se encontraba detenido por los elementos rojos, tenía que ir “a realizar alguna labor de atención a su ganado”; sin embargo, ignoraba si cometió algún otro delito y no recordaba a qué personas detuvo, aunque tenía la creencia de que era uno “de los que se dedicaban a estos menesteres”. Antonio Martín, alias Cañita, explicó que el Hijo de Miguel el de Elena tenía unos antecedentes “pésimos”, ya que prestó toda clase de servicios con armas, actuó en detenciones de personas de orden y en saqueos; y a él, “por su profesión”, lo tenía vigilado y un día, al salir de su casa, lo siguió “con una pistola en la mano”; también vio que “gastaba un caballo” e iba armado de escopeta y pistola, y sabía de rumor público que después del asalto al cuartel de la guardia civil usó prendas de guardia, aunque esto él no pudo verlo “porque en aquellos días era más prudente no hacerse mucho ver”. Ramón López expuso que el convecino suyo por quien le preguntaban era un destacado marxista, que antes del Movimiento “gastaba camisa roja y una porra de madera con la que solía pasearse y hacer alardes”, y al producirse el Movimiento se puso al lado de la causa roja, habiéndolo visto él en repetidas ocasiones armado de escopeta y pistola, y era también, cuando él estuvo detenido, “el que les hacía la vigilancia” a las personas de orden que los rojos tenían detenidas; suponiendo, además, que, dada su condición, pudo haber tomado parte en el asalto al cuartel de la guardia civil. Según Antonio García, el inculcado pertenecía a las “juventudes revolucionarias” y era un exaltado en sus formas de manifestarse; pero él, como durante el dominio rojo se encontraba en su domicilio, lo vio en muy pocas ocasiones y no sabía si intervino en alguno de los hechos delictivos cometidos en el pueblo, aunque sí creía, dado el entusiasmo que sentía por la causa roja, que pudo participar en el asalto al cuartel de la guardia civil, ya que “casi todos los elementos rojos del pueblo tomaron parte en ese hecho”. Francisco Lozano, por último, manifestó sobre Ramírez Martínez que pertenecía al partido socialista antes del alzamiento nacional y al estallar el Movimiento prestó servicios al lado de la causa roja, pues él lo vio en una ocasión con otros milicianos rojos haciendo guardia con armas en “la casa de Teléfonos de esta Villa de la que es Jefe” el declarante; quien, sin embargo, no pudo ver si cometió algún otro delito de los que se realizaron en el pueblo, aunque tenía la creencia de que sí intervino más o menos directamente en el asalto al cuartel de la guardia civil, ya que a este hecho “cooperaron casi todos los elementos de izquierdas” de la localidad.

En sus respectivos informes para el teniente de la Torre, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, refirieron acerca del encausado

que antes del glorioso alzamiento nacional era un sujeto de “mala conducta moral”, tanto pública como privada y un elemento significado perteneciente al partido socialista, que, durante los días en que la población estuvo en poder de los rojos, intervino en cuantos actos violentos y punibles realizó la horda marxista. El juez municipal, Juan Román Román, comunicó que el conocido como el Hijo de Miguel el de Elena era de filiación izquierdista con anterioridad al glorioso alzamiento nacional y “perteneció a la caballería” durante el dominio rojo en el pueblo, pero no sabía si participó en hechos delictivos. Mientras que el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, informó que Pedro Ramírez era de filiación marxista antes del Movimiento y durante la dominación roja prestó toda clase de servicios de armas al lado rojo, formó parte de la “patrulla de caballería marxista” y tomó parte destacada en cuantos hechos delictivos cometió la horda.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 10 de febrero de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, donde se hallaba recluido al menos desde mediados de diciembre anterior, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿Es cierto que prestaste servicios con armas?

R.- Sí, que es cierto: “en el camino Majonda”.

P.- ¿Es verdad que interviniste en detenciones de personas de orden?

R.- No, eso no es verdad. Lo niego absolutamente.

P.- ¿Y no es más cierto que durante el dominio rojo detuviste en El Saucejo a tu convecino Cristóbal Real y lo llevaste conducido al Ayuntamiento?

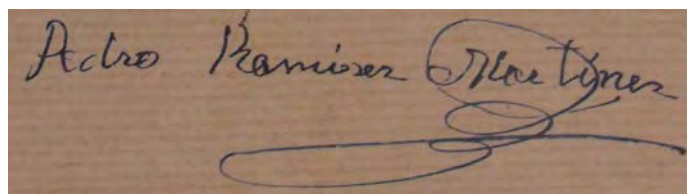
R.- No, que no es cierto. Yo detuve a ése ni a nadie.

P.- ¿Y no es verdad que alguna vez acompañaste a tu vecino Carlos Gago Pérez desde el arresto municipal a su casa, para tenerlo vigilado?

R.- No, que no es verdad.

P.- ¿Y no es cierto tampoco que en una ocasión estuviste vigilando con una pistola en la mano al secretario del Juzgado de tu pueblo, Antonio Martín Serrano, cuando éste salía de su casa?

R.-No, que no es cierto tampoco.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. It appears to read 'Pedro Ramírez Martínez' followed by a large, sweeping flourish that extends to the right and then loops back under the name.

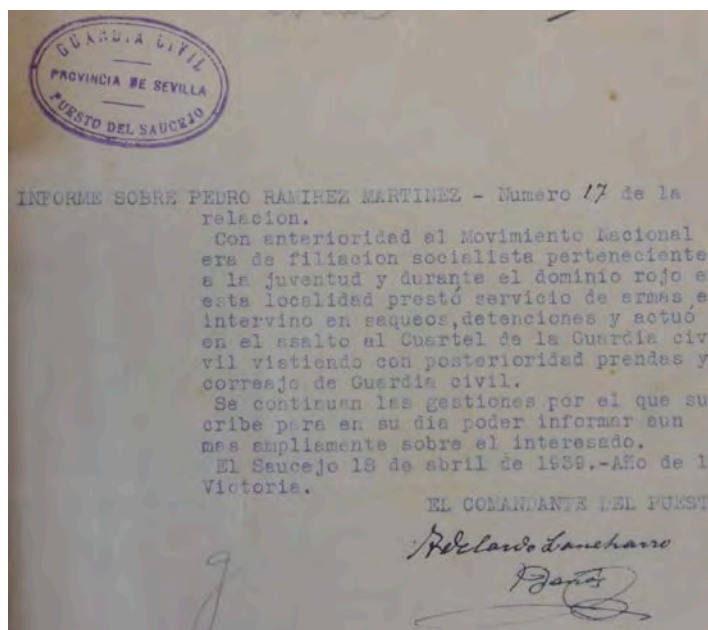
Pedro Ramírez fue juzgado en Sevilla el día 5 de julio siguiente por el Consejo de guerra permanente número 2 que se reunió a las diez de la mañana en el local de la Audiencia territorial situado en la plaza de San Francisco y al que el abogado sevillano Isidoro Valverde Meana, que ejercía de fiscal, pidió que condenara a este vecino de El Saucejo a 15 años de reclusión por el delito de auxilio a la rebelión militar. Él alegó en el juicio que “se limitó a hacer guardias”, volviendo a negar los demás cargos que se le imputaban. Mientras que la sentencia declaró como hechos probados que Pedro Ramírez Martínez era un hombre de malos antecedentes y conducta, y estuvo afiliado a la UGT; formó parte de las “Milicias armadas” y “como tal” hizo guardia en la cárcel a los “detenidos afectos a la Causa Nacional”; perteneció a una “partida de Caballería de las Milicias”, e intervino directamente en el asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo. El tribunal, cuyo vocal ponente fue un juez de primera instancia e instrucción

llamado Miguel Cano Vivanco, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar y le impuso una pena de 30 años de reclusión.

Esta sentencia, sin embargo, fue anulada por el auditor de guerra, Ignacio Cuervo Arango y González Carvajal, por considerar que la intervención directa del procesado en el asalto al cuartel de la guardia civil, que era el hecho fundamental que había servido de base al Consejo de guerra para imponer una pena tan grave, no estaba debidamente probada, ya que los informes de las autoridades no coincidían al respecto y ninguno de los testigos afirmaba rotundamente -sino que éstos suponían o creían- que el acusado participó en ese hecho fundamental, acerca del cual la única prueba existente era la de haber sido visto el condenado con prendas propias de los guardias civiles. En consecuencia, ordenó el auditor que se siguiera investigando para esclarecer si el reo participó o no en el asalto al cuartel de la guardia civil del pueblo de su vecindad. Y con este fin se volvió a recabar otro informe a la guardia civil de El Saucejo y se les tomó declaración a cinco nuevos testigos: Antonio Palma Heredia, industrial, de 66 años de edad, con domicilio en la calle Alta; Carlos Torres Gago, labrador; Ramón Naranjo Batmale, comerciante; Cristóbal Verdugo Martín, zapatero, de 48 años de edad, domiciliado en la casa número 37 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), e Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento.

El nuevo informe de la guardia civil de El Saucejo, que esta vez estaba suscrito por el cabo habilitado Ángel Fernández Ordóñez, no tenía en realidad nada de novedoso, pues se limitaba a repetir lo dicho por su compañero Adelardo Lancharro Baños en el primer informe -ya citado- que se dio acerca de Pedro Ramírez. Sobre el que Antonio Palma declaró que era un individuo de extrema izquierda y propagandista de “tal ideal”, pero cuya participación en los hechos delictivos cometidos en el pueblo durante la dominación marxista desconocía por completo, incluso de rumor público. Carlos Torres afirmó que él no sabía nada referente al asalto del cuartel de la guardia civil porque entonces se encontraba detenido, e ignoraba también si el conocido como el Niño de Miguel el de Elena tomó parte en otras detenciones de persona de orden, ya que en la suya no intervino; y sólo le constaba, por haberlo visto personalmente, que unos días antes de ese “incidente” del ataque al cuartel le estuvo haciendo guardia con armas. Según Ramón Naranjo, lo único que sabía sobre la actuación del procesado en el Movimiento era que usó armas y a él “le hizo guardia” en la cárcel, donde no lo dejaba moverse ni cuando tenía que hacer sus necesidades, y siempre andaba alardeando ante los presos con una pistola; pero no sabía si formó parte del “Comité constituido en el pueblo” durante el tiempo en que mandaron los marxistas. Cristóbal Verdugo, que en ese mismo tiempo trabajaba de camarero en un café, aseguró que durante el dominio rojo siempre que vio a Ramírez Martínez nunca llevaba armas, e ignoraba que éste hubiera cometido actos delictivos. Por último, Isidoro García explicó sobre el convecino suyo por quien era preguntado que lo conocía desde pequeño y le constaba que fue uno de los que más se distinguió “en las manifestaciones del primero de Mayo”, y trabajó por el triunfo de las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936; aunque acerca de su actuación en los días de la dominación roja lo único que sabía era que anduvo con armas, pues siendo él “Secretario de la Cruz Roja, que en aquel entonces estaba instalada en la fonda que se encuentra en la Plaza del pueblo”, desde ella pudo apreciar cómo el inculcado “andaba para arriba y para abajo” con un arma “organizando la toma del cuartel de la Guardia Civil”.

Una vez acabada la instrucción del procedimiento, Pedro Ramírez fue juzgado nuevamente en Sevilla el día 29 de julio de 1941 por un Consejo de guerra ordinario



que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal volvió a acusarlo de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión. En tanto que la segunda sentencia declaró que el procesado actuó en contra del Movimiento en la localidad de El Saucejo, prestando servicios de armas a las órdenes del comité y

practicando detenciones de personas de orden, sin que constase que éstas hubieren sufrido daño alguno.

En esta ocasión lo condenaron a 6 años de prisión. Pero el hombre salió en libertad condicional de la cárcel provincial de Sevilla el día 25 de octubre siguiente y se fue a vivir al barrio de San José, en Dos Hermanas.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7020/39: legajo 190-8125.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

IX
EN ZONA ROJA (II)

1. JOSÉ SERRANO DÍAZ

Carpintero, nacido a las cinco de la mañana del día 21 de enero de 1905 en la calle Horno, hijo de Juan de Dios Serrano Sánchez y María del Carmen Díaz Pérez; de buen color, pelo castaño y ojos negros, medía 1,71 de estatura, estaba casado con Socorro Carrasco Gracia, vivía en la casa número 161 de la calle Largo Caballero (Majadahonda) y era padre de dos hijos llamados Juan y Carmen.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, José Serrano Díaz actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 1ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 7 de su misma calle. Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana durante toda la guerra y al terminar ésta regresó a El Saucejo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma José Serrano Díaz, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda roja en este pueblo, respondió: Que pertenecía al partido socialista y prestó servicios con armas a favor de la causa marxista durante el dominio rojo en esta localidad, pero que no intervino en detenciones ni en saqueos. Que el día de la quema de ornamentos y la profanación de las imágenes de la iglesia “fue a llevar la comida a un puesto de guardia” que tenían constituido en el sitio denominado “Pozo Clarín”, y el día en que asesinaron al cura párroco y a su hermano no estaba en el pueblo; tampoco se hallaba presente cuando se cometieron “otras muertes análogas”, y el día en que asaltaron la casa-cuartel de la guardia civil y asesinaron a la fuerza que lo constituía se encontraba en Cañete.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo- comparece el comerciante, de 37 años de edad y con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 6, Ramón Naranjo Batmale; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de José Serrano Díaz durante la dominación roja en esta población, contesta que este convecino suyo era un elemento significado, el cual prestó toda clase de servicios de armas a favor de la causa marxista y estuvo de vigilante con armas cuando él y “otros señores más” estuvieron detenidos en la cárcel; también actuó en saqueos y registros domiciliarios, y quizás tomara parte “en todos los actos”, como asalto al cuartel de la guardia civil, asesinato de la fuerza que lo constituía y otros crímenes análogos y demás hechos vandálicos cometidos en este pueblo.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe el empleado del Ayuntamiento,

natural de Villanueva de San Juan, Isidoro García de Haro, de 44 años de edad, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 30, y el agente comercial, Juan Sánchez Díaz, de 39 años de edad, con domicilio en la casa número 14 de la calle General Mola (Teba); los cuales, interpelados por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que José Serrano Díaz que era un individuo peligroso y agitador de ideas muy extremistas, que prestó toda clase de servicios de armas a favor de la causa marxista; cooperó en saqueos, registros domiciliarios y detenciones de personas de orden, y posiblemente también participó “en todo” lo llevado a cabo en este municipio por la horda roja. Juan Sánchez, por su parte, manifiesta que el sujeto en cuestión era un elemento peligroso “de ideas muy avanzadas”, que desde el primer día del glorioso movimiento nacional “usaba una camisa roja” y llevaba una pistola colgada en la cintura, y a quien él vio prestar servicios con armas a favor de la causa marxista, por lo que creía que tomó parte en saqueos, registros y detenciones de personas de orden, así como “en todos los actos” cometidos en esta localidad por la horda marxista.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que dicho individuo era un destacado elemento de filiación marxista, peligroso y “de malos instintos”, el cual fue uno de los primeros a quien, al inicio del movimiento nacional, se vio con una escopeta en la calle actuando en contra del mismo y luego intervino en saqueos, detenciones y todos los actos vandálicos cometidos por la horda en esta población. Además, por oficio recibido del teniente de la guardia civil don Pedro García Escobar, jefe de la línea a que pertenece este puesto, se tiene conocimiento de que el encartado, el día 21 de agosto de 1936, “llevaba una camisa roja como trofeo de victoria” después de muertos los guardias civiles y usaba también “el corraje” de Abundio Escobar Macías, uno de los guardias asesinados, acerca de los cuales iba diciendo a la “vecindad que los habían matado por canallas”, pues no quisieron unirse a ellos, “los marxistas”. Por cuyos motivos ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra José Serrano. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz informaron al instructor que el detenido era, antes del glorioso movimiento nacional, un socialista destacado y “entusiasta del Marxismo”, de conducta “pésima”, que durante el dominio rojo prestó servicios de armas y fue “dirigente o jefe de un grupo de milicianos”, habiendo intervenido en detenciones, saqueos y todos los actos punibles cometidos por la horda. Para el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el inculcado era un marxista destacado, entusiasta de dicha idea y de mala conducta, que durante el dominio rojo prestó servicios de armas e intervino en detenciones de personas honradas, saqueos y en todos los actos que ocurrieron en el pueblo. Según el cabo Merinero, individuo natural de Estepa y perteneciente al puesto de la guardia civil de

Osuna, José Serrano era antes del glorioso movimiento nacional un elemento de filiación marxista, peligroso y “de malos instintos”, que durante el dominio rojo participó directamente en detenciones, saqueos, robos, asedio a la casa-cuartel de la guardia civil y persecución y muerte de algunos guardias.

El juez militar de Osuna procesó a Serrano por el delito de rebelión militar y el día 8 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba después de haber estado recluido durante un mes y medio aproximadamente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. El interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿Dónde te sorprendió el movimiento nacional y cual era tu filiación política anterior?

R.- El Movimiento me sorprendió en El Saucejo y era de filiación socialista.

P.- ¿Prestaste servicios con armas?

R.- Sí.

P.- ¿Qué intervención tuviste en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil?

R.- Ese día yo me encontraba en Cañete, adonde me había ido huyendo.

P.- El día 21 de agosto de 1936 ¿ibas con camisa roja y llevabas puesto el correa de uno de los guardias asesinados?

R.- No.

P.- ¿Por qué huiste al campo rojo?

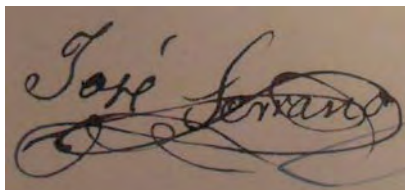
R.- Me marché por temor a los bombardeos de la aviación nacional.

P.- ¿Serviste en el ejército marxista?

R.- No serví en el ejército enemigo por inútil.

P.- ¿Tienes testigos de descargo?

R.- Sí: Antonio Martínez Serrano y José Martínez Naranjo.

A handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read 'José Serrano'.

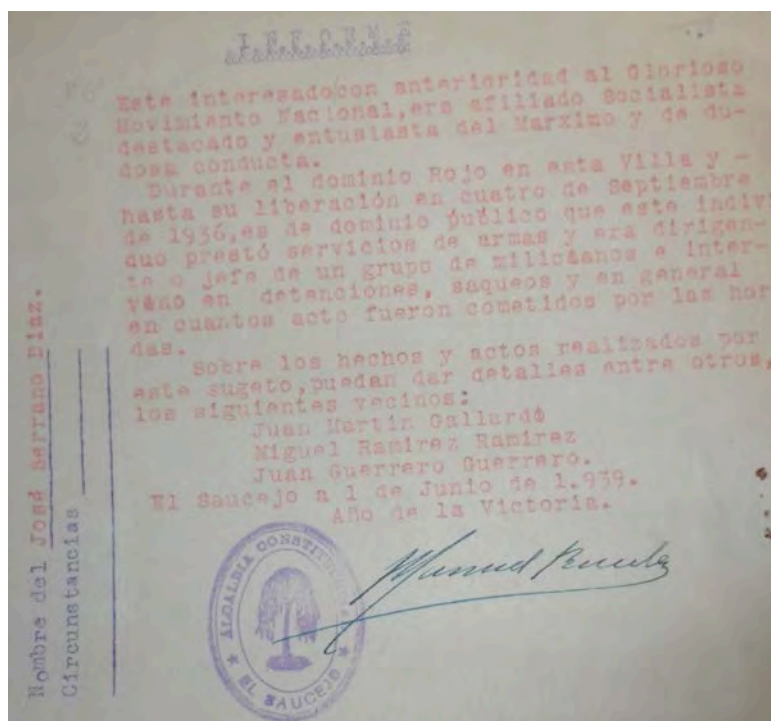
De estos dos hombres, a los que el alférez Pérez Pina tomó declaración en El Saucejo varios días después, el primero de ellos, secretario del Juzgado municipal, se abstuvo de hacer manifestación alguna por ser pariente del procesado “dentro del cuarto grado”; mientras que el segundo, comisionista, de 50 años de edad, domiciliado en la casa número 15 de la calle Moral, dijo que no podía garantizar a quien lo había propuesto como testigo porque desconocía por completo su actuación, toda vez que él como persona de orden “se vio obligado a permanecer encerrado en su casa” desde el 19 de julio al 4 de septiembre de 1936, fecha en que fue liberada la población por las “Gloriosas Fuerzas Nacionales”.

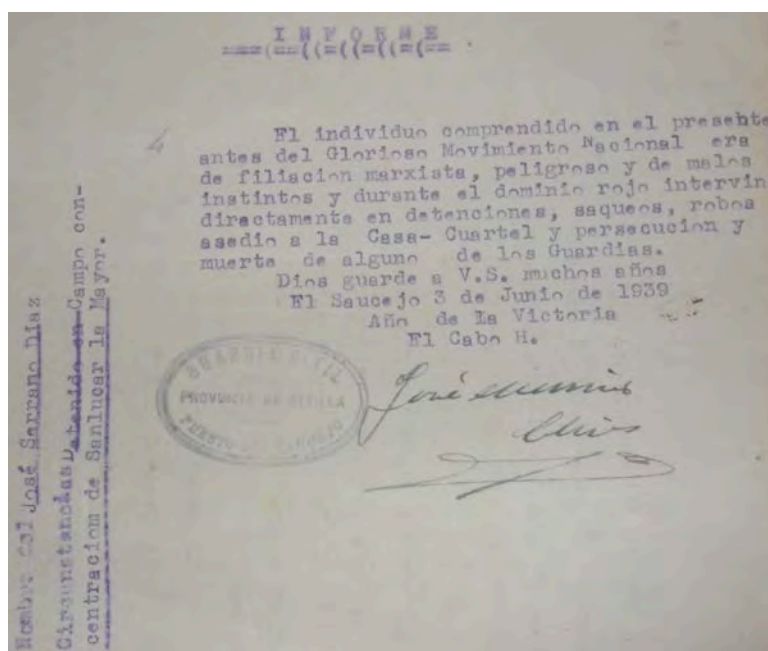
Una vez terminada la instrucción del procedimiento, José Serrano fue juzgado en Sevilla el día 21 de octubre de 1939 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1. Durante el transcurso del juicio, el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández lo acusó de rebelión militar con la agravante de peligrosidad social y pidió que lo condenaran a muerte; en tanto que su “defensor”, un alférez provisional de infantería llamado Ángel Bengoechea Salas, alegó que el procesado fue un mero autómatas obediente a las órdenes de sus dirigentes y que los cargos formulados contra él

no estaban suficientemente probados, por lo que terminó “suplicando” una atenuación de la pena pedida por el fiscal

La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que José Serrano Díaz antes del movimiento nacional era un destacado elemento de filiación socialista y mala conducta, que en las elecciones de febrero de 1936 actuó como interventor de candidatos del Frente Popular y durante la etapa marxista “fue jefe de un grupo de milicianos” que prestó servicios con armas, intervino en saqueos y en detenciones de personas de orden. Declaró además que existía la “presunción vehemente” de que el procesado también tomó parte en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo, pero que este hecho no se había acreditado cumplidamente. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar, puesto que, teniendo en cuenta la conducta y antecedentes del acusado, su carácter de dirigente y “su peculiar actuación en la Rebelión”, era indudable que se hallaba identificado con ésta y seguía precisamente los fines de la misma.

Fue condenado a 30 años de reclusión, aunque el 28 de junio de 1943 el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le redujo la pena a 12 años y 1 día y el 31 de diciembre siguiente, cuando se hallaba extinguiendo condena en la 4ª agrupación de las colonias penitenciarias militarizadas, en el pueblo toledano de Añover de Tajo, lo pusieron en libertad condicional y regresó a El Saucejo.





Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1473/39: legajo 23-436.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

AMES: Legajo 35.

ADPS: Legajo 575.

2. JUAN DE DIOS OSUNA SÁNCHEZ

Forjador de oficio, conocido como el Hijo de Juan el de la Luz, de color sano, ojos pardos y 1,65 de estatura, con instrucción, era natural del pueblo cordobés de La Rambla, como sus padres: Juan de Dios Osuna Roldán y María Sánchez Hidalgo, y al igual que sus cuatro abuelos: Juan de Dios Osuna Guevara, Teresa Roldán Velasco, Pedro Sánchez Crespín y María Hidalgo Jiménez; nació el día 27 de octubre de 1916, estaba casado con un mujer de Los Corrales llamada María Jiménez Moreno, con la que tenía 1 hijo y vivía en la calle Almendro, número 25.

Juan de Dios Osuna Sánchez huyó de El Saucejo el día en que la columna rebelde encabezada por el comandante de caballería Luis Redondo García asaltó el pueblo, y se marchó con dirección a la provincia de Málaga; en el mes de marzo de 1937 ingresó voluntariamente en el ejército republicano y sirvió como soldado en la compañía de transmisiones del batallón 108 de la 52 brigada mixta hasta la terminación de la guerra, en que, tras ser hecho prisionero y haber estado recluido en el campo de concentración del cuartel de la Aurora, en Málaga, regresó a El Saucejo.

Aquí, en el pueblo, se le instruyó el siguiente

Atestado

Ángel Fernández Ordóñez, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y actualmente en funciones de comandante militar

de la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndome enterado del regreso a esta población, procedente de la que fue zona roja, del vecino Juan de Dios Osuna Sánchez, quien antes y después del glorioso movimiento nacional era un destacado elemento de acción del marxismo; a las seis de la tarde del día 26 de julio de 1939 procedí a su detención en compañía del guardia segundo de este puesto Juan Borrego Narbona, y desde las diez de la mañana a la una de la tarde del día siguiente procedí a su interrogatorio. Que transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político pertenecías antes del Movimiento?

R.- Estaba afiliado a la Juventud Socialista.

P.- Puesto que a la liberación de este pueblo se encontraron en tu domicilio “ornamentos sagrados” procedentes del saqueo y destrucción de la iglesia parroquial, ¿tomaste parte en tales hechos?

R.- No, que no tomé parte, pues ese día me encontraba acostado en mi domicilio, que entonces estaba en la calle Horno, y cuando salí de mi casa por la mañana e iba para montar la guardia, que me tocaba ese día “en la caseta de la Luz”, ya se había quemado la iglesia; aunque, por la tarde, después de haber hecho la guardia pasé por la parroquia y recogí “los tubos del Palio y otros objetos sagrados”, y me los llevé a mi casa.

P.- ¿Por qué cortaste la línea de teléfono de este pueblo a Osuna?

R.- Yo tampoco participé en ese hecho; pero el día del mes de julio de 1936 en que ocurrió me hallaba de guardia en la “Cantera del Goino” con “uno de los Jefes de la Guardia llamado “Miguel Pinto” y sobre las tres de la tarde se presentó en la cantera “el conocido por el de la Serena, apellidado Sánchez Cuevas”, el cual aún no ha regresado a esta localidad, y como yo estaba junto a él lo vi subir en el poste telefónico y cortar los cables del teléfono con unos alicates.

P.- ¿Qué intervención tuviste el día 21 de agosto de 1936 en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil y en la persecución y muerte de sus ocupantes?

R.- Ninguna. Ese día, por la noche, cuando empezó el asedio al edificio, me encontraba “de guardia en el Ayuntamiento” y enseguida me fui a mi domicilio, de donde, al poco rato, siendo las cinco de la mañana, cuando ya llevaba sitiado el cuartel unas tres horas aproximadamente, me marché al cortijo de la Higuera, en el término municipal de Almargen, adonde llegué sobre las siete o las ocho de la mañana del mismo día 21 y allí permanecí, viniendo al pueblo sólo para recoger comestibles, hasta el día 4 de septiembre, en que fue liberado esta localidad y yo salí huyendo para la zona roja, en la provincia de Málaga.

P.- ¿Es cierto que el día del asedio al cuartel de la guardia civil venías por la calle Ronda con dinamita y acompañado de otro sujeto?

R.- No, que no es cierto; yo ese día no vine al cuartel “con dinamita ni con nada”.

P.- ¿Y no es cierto que ese mismo día llevaste una escalera grande, de las que se usan para arreglar la luz, con el propósito de subir “al tejado de la Fábrica de Naranja”, situada “frente” al cuartel de la guardia civil, donde los rojos “hicieron una barricada encima de dicho tejado” y desde ella hostilizaban al citado edificio?

R.- No, que no es cierto; yo no llevé ninguna escalera con ese propósito e ignoro si la llevó alguien.

P.- ¿A cuántas personas de derechas detuviste durante el dominio rojo?

R.- Tan solo tomé parte en la detención del vecino de la aldea de Navarredonda Antonio Morales Bellido, alias “Parpayolo”, y fue porque me encontraba reparando una avería de luz en dicha aldea cuando traían a este individuo detenido y yo los acompañé hasta el arresto municipal.

P.- ¿Qué clase de arma usabas cuando hacías las guardias y servicios que te encomendaban durante la dominación roja?

R.- Una escopeta de uno o dos cañones que me entregaban “en el Comité rojo”.

P.- ¿Es cierto que te presentaste varias veces en casa de Francisco González Díaz para detenerlo porque sabías que estaba afiliado a la Falange, y siempre llegabas en actitud violenta, molestando a los familiares de dicho falangista?

R.- No, que no es cierto; yo nunca llegué a ese domicilio para detener al citado falangista ni usé formas violentas con sus familiares.

P.- ¿Tomaste parte en los asesinatos cometidos por la horda marxista en su dominación?

R.- Yo no tomé parte en ningún asesinato. Y no tengo nada más que decir.

A continuación comparecen ante mí, como testigos, los industriales Francisco Moreno Bellido, con domicilio en la plaza del Cardenal Spínola y Antonio Morales Bellido, domiciliado en la aldea de Navarredonda; los cuales, requeridos para que digan lo que sepan sobre la actuación de Juan de Dios Osuna Sánchez durante el dominio de los rojos en esta población, contesta el primero de ellos que lo conoce personalmente y le consta que era un individuo destacado de filiación marxista, a quien él, que vivía frente a la iglesia parroquial, vio en el mes de julio de 1936 entre los participantes en la destrucción y saqueo del templo, así como en la quema de las imágenes; y también lo vio, “provisto de un cubo, un pincel y una escalera”, después de haber destrozado la iglesia, dedicado “a poner letreros marxistas en la fachada” de la parroquia. Antonio Morales, por su parte, responde que conoce personalmente a Osuna y le consta que era un destacado marxista, el cual, armado de una escopeta y una pistola, se presentó el día 29 de julio de 1936 en su domicilio de Navarredonda, acompañado de tres individuos más: el “de la Pajarita”, “el Fogonero” y “el Churra”, y dirigiéndose a él le hizo poner los brazos en alto y le conminó a que le entregase las armas de fuego que tuviese, a lo que él se resistió algo, pero tuvo que entregarle “un revólver de cinco tiros que tenía” en su casa, ya que insistía de forma cada vez más violenta; y a continuación, amenazándole con la pistola que llevaba, se lo trajo detenido al arresto municipal.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe, también como testigos: Rafael Naranjo Harillo, chofer, de 34 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, número 2; Francisco González Díaz, labrador y jefe local de la Falange, de 44 años de edad, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, y Juan Capitán Pino, campesino, de 35 años de edad, con domicilio en la casa número 134 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda); e interpelados los tres en los mismos términos que los comparecientes anteriores, manifiesta Rafael Naranjo que el encartado era antes del Movimiento uno de los socialistas significados y durante el dominio rojo siempre iba provisto de un arma de fuego con la que alardeaba en los muchos hechos delictivos en que tomó parte. El día 21 de agosto de 1936, sobre la una de la tarde, como ya se rumoreaba que los rojos iban a tomar el cuartel de la guardia civil y él “estaba perseguido por Fascista”, se escondió en el domicilio de su suegro, Antonio Carrasco Martín, y desde la parte alta de la casa, sita en calle Pinas, vio pasar por la calle Ronda con dirección al cuartel de la guardia civil a Juan de Dios Osuna, acompañado de “Javier Hormigo Orozco (a) El Goino, hoy fallecido”. Como el Juan de Dios traía “un paquete con cartuchos de dinamita y un rollo de mecha” y el Goino llevaba “una barrena de las de sacar piedras para el yeso”, él cree firmemente que esos explosivos fueron los que después, como a la media hora de haber visto pasar a ambos individuos con dirección al cuartel, se emplearon en el asedio y destrucción de dicho edificio. Francisco González dice sobre Osuna Sánchez que era un destacado marxista antes del glorioso movimiento nacional y que después actuó desde

el primer momento a favor de los rojos, destacándose en cuantos hechos delictivos cometió, por lo que creía que también tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución y muerte de la fuerza. Explica, además, que cuando los rojos dominaron en el pueblo se presentó en su casa varias veces preguntando por él para detenerlo “porque sabía que era Camisa Vieja”, pero como él estaba perseguido por ese motivo y tenía que andar escondido -hasta que por último se marchó a Osuna en zona nacional- cuantas veces fue a su domicilio no pudo encontrarlo y entonces usaba formas violentas con sus familiares para obligarlos a que le entregasen una pistola. En cuanto a Juan Capitán, asegura éste que el inculcado fue siempre un marxista destacado, pero que durante el dominio rojo se destacó aún más y alardeaba siempre con un arma de fuego en la mano. Este testigo, al que le pregunté además si era cierto que el día 21 de agosto de 1936 sobre las siete o las ocho de la mañana hallándose él en el cortijo de la Higuera del término municipal de Almargen se presentó allí Juan de Dios Osuna, respondió que, por ser ese un día memorable, recordaba perfectamente, y lo recordaba su esposa que se encontraba también en dicho cortijo, que el individuo en cuestión no llegó al cortijo ese día ni a las ocho de la mañana ni a ninguna hora, aunque sí lo vio en la citada finca “después del día del Cuartel”.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra este joven vecino de El Saucejo. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales del pueblo y, trasladado a éste, les tomó declaración a cinco nuevos testigos: Ramón Naranjo Batmale, Miguel López Picamill, Ana Gago Gago, de 43 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento; Manuel Díaz Gracia, propietario, y Francisco Lozano Redondo, teniente retirado de la guardia civil.

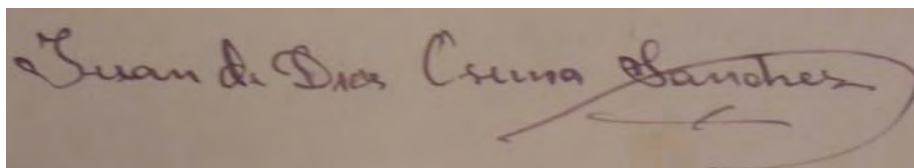
El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al instructor que su convecino Osuna Sánchez, antes del 18 de julio de 1936, estaba afiliado a la Juventud Socialista y era un elemento destacado y agitador; el cual, durante la dominación roja en el pueblo, prestó servicios de armas, tomó parte en detenciones de personas de orden e intervino en cuantos hechos vandálicos cometió la horda, siendo uno de los que más se destacaron a favor de la causa marxista. Para el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, el detenido era de filiación socialista con anterioridad al 18 de julio de 1936 y durante el dominio rojo en la localidad prestó servicios de armas, intervino en la detención de personas de derechas, así como en el saqueo de la iglesia y la quema de imágenes; y, como era un “elemento entusiasmado”, se suponía que también tomó parte en otros hechos delictivos. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el encartado era un marxista de los más destacados con anterioridad a la iniciación del glorioso movimiento nacional; el día 18 de julio de 1936 fue “a la huelga revolucionaria”, y durante el dominio de la horda en esta población tomó parte directa en detenciones de personas de orden, en el saqueo y destrucción de la iglesia y en el asedio y saqueo del cuartel de la guardia civil, por lo que existía la presunción de que también participó personalmente en la persecución y muerte de la fuerza que lo defendía; habiendo huido a la zona roja al ser ocupada esta localidad por las tropas nacionales.

De los testigos a quienes el teniente Rafael de la Torre les tomó declaración en El Saucejo, Ramón Naranjo contó sobre Juan de Dios Osuna que con anterioridad al glorioso alzamiento nacional era un destacado elemento agitador de filiación socialista, que durante el Movimiento se destacó prestando servicios con armas a favor de la causa roja y tomando parte en la persecución y vigilancia de las personas de orden, pues con ocasión de hallarse él detenido por los rojos en el arresto municipal pudo verlo cómo durante los días que duró su encierro “servía de guardián de los presos de derecha”; y aunque, por encontrarse él escondido en su domicilio no vio si participó en el asalto al cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936, le constaba de rumor público que sí intervino en ese hecho. López Picamill expuso que con anterioridad al glorioso alzamiento nacional el inculcado era un significado extremista, y al iniciarse el Movimiento “gastaba camisa roja”, llevaba escopeta y pistola y se dedicaba de lleno a cooperar con los elementos rojos; habiéndolo visto en varias ocasiones prestar servicios de vigilancia a los presos de derechas cuando él estuvo detenido por los rojos. Ana Gago, la esposa del jefe de la Falange, declaró que Osuna era un elemento muy significado de izquierdas, el cual fue dos o tres veces a su casa armado de una escopeta para detener a su marido “que era Camisa Vieja”, y, aunque no pudo lograrlo porque éste se pasó a zona nacional (Osuna) a los pocos días de estallar el Movimiento, siempre que fue a su casa usó formas violentas para obligarla a que le entregara “un revólver” que él sabía “que tenían”. Manuel Díaz aseguró que el encartado era un elemento muy significado de izquierdas, al que vio muchas veces con camisa roja y armado con escopeta y pistola; constándole también que “se prestaba a hacer el servicio de vigilancia en el calabozo donde tenían presas a las personas de orden”. En cuanto a Lozano Redondo, explicó éste que Juan de Dios Osuna era un elemento de acción de muy significativa tendencia izquierdista, que durante el dominio rojo “gastaba camisa roja” e iba armado de una escopeta y una pistola; y a quien él, en ocasión de ser conducido por los rojos al arresto municipal, lo vio sentado sobre un bidón de gasolina y apoyado en otro de los tres bidones que allí había -destinados, según decían, “para quemar a los presos de derecha”- mientras que con una pistola en la mano se entretenía en dar golpecitos con el cañón del arma en uno de los bidones, a la vez que hacía guardia para que no se escapase ninguno de los que estaban encerrados en aquel lugar. Añadió este Lozano, respondiendo a la pregunta del juez militar de Osuna de si sabía que fue el inculcado quien cortó la línea telefónica en el sitio conocido por “Cantera del Goino”, que él, como “encargado de la Central Telefónica de esta Villa”, observó, “el día 22 de julio sobre las diez de la mañana, que la magneto no funcionaba” y se dio cuenta de que la línea telefónica se había cortado; habiendo oído decir más tarde que, en efecto, varios individuos habían volcado un poste del teléfono en la cantera del Goino y que “el Juan de Dios, como perito en cortar alambre por ser empleado de la red de la Luz”, fue el que cortó los cables del teléfono “con un cortalambre”.

Procesado seguidamente por rebelión militar e interrogado el día 8 de diciembre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba preso desde hacía cuatro meses, el joven Juan de Dios respondió lo siguiente al teniente de la Torre:

Yo hacía servicios de guardia en el Ayuntamiento y en donde me mandaban, pero no tomé parte en ninguna detención, ni participé en la destrucción de la iglesia, donde lo único que hice, al pasar por la puerta, fue recoger “los tubos del palio y una horquilla” que estaban allí abandonados y me los llevé a mi casa. Tampoco es cierto que yo llevase dinamita o un rollo de mecha para asaltar el cuartel de la guardia civil, ya que el día del asalto a este edificio me marché con mi mujer al cortijo de la Higuera y de ello pueden

dar fe Juana la Tejeringuera y la familia de Roque Pérez Pinto. También es incierto que yo cortara la línea telefónica, de cuyo hecho sólo sé que estando un día de guardia en la cantera del Goino vi a un individuo conocido por el de la Serena que se subió al poste del teléfono y cortó los cables. Es igualmente incierto que yo gastara camisa roja durante el Movimiento, aunque sí me puse una “el día primero de Mayo para un desfile”. Y es verdad que después fui voluntario en el ejército rojo, pero si así lo hice fue porque, siendo del reemplazo del 37, de todos modos me hubieran movilizado.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Juan de Dios Osuna Sánchez" in a cursive script. The name "Osuna" is written with a large, stylized 'O' that loops around the 'S' in "Sánchez".

Al día siguiente, el juez instructor se trasladó a El Saucejo para tomarle declaración a Juana la Tejeringuera y comprobar si era cierto que el procesado estuvo con su esposa en el cortijo de la Higuera, en Almargen, el día del asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo. La mujer, una viuda de 57 años de edad, llamada Juana González Galván y con domicilio en el “Cuartel de los Carabineros”, en la calle San Pedro, afirmó que ella estuvo dicho día con una hija suya en el citado cortijo, donde ciertamente también estuvieron el procesado y su esposa, pero no el día 21 de agosto de 1936 precisamente, sino algunas fechas más tarde.

Conducido a la prisión provincial de Sevilla el 20 de diciembre de 1940, unos tres meses después, el día 13 de marzo de 1941, Juan de Dios Osuna Sánchez fue juzgado en esa ciudad por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2. En el transcurso del juicio el fiscal también lo acusó del delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a muerte. Mientras que la sentencia declaró que el procesado era izquierdista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y tomó parte en los sucesos revolucionarios de El Saucejo, estando demostrada su intervención en las detenciones de personas de orden y en el saqueo de la iglesia parroquial del pueblo, a cuya liberación se marchó a zona roja y sirvió como soldado en el ejército rojo; sin que estuviera suficientemente probada la acusación de haber tomado parte en el asalto al cuartel de la guardia civil de la localidad.

Lo condenaron por el delito de auxilio a la rebelión militar a 12 años y 1 día de reclusión; pena que se mantuvo tras inadmitir el Consejo Supremo de Justicia Militar la impugnación presentada contra ella por el capitán general de la 2ª región militar, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, por estimar éste que al procesado se le deberían haber impuesto 20 años y 1 día de reclusión. La condena, cuyo extinción no se produciría hasta el 24 de julio de 1952, la cumplió este vecino de El Saucejo, además de en la prisión provincial de Sevilla, en la 2ª compañía del 92 batallón de penados, en Tarifa y en la 1ª agrupación de las colonias penitenciarias militarizadas, en Dos Hermanas. Donde se encontraba cuando el día 22 de diciembre de 1942 fue puesto en libertad condicional y regresó a su domicilio.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7777/39: legajo 960-25659.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de JdDOS.

AMO: Libro registro de la cárcel.

3. MIGUEL MOLINA QUIJADA

Conocido como el Cazador. Campesino, con instrucción, hijo de Juan Molina Reina y Manuela Quijada Moreno, nació el día 26 de julio de 1878, era viudo, no tenía hijos y vivía en la casa número 31 de la calle Majadahonda.

Miguel Molina Quijada huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana: antes de llegar a Málaga estuvo en Almargen, Teba y Álora; tras la caída de Málaga se fue huyendo otra vez hacia Almería, desde donde lo trasladaron a Barcelona y después de 15 días en esta ciudad se lo llevaron a la localidad de Valmaña de Pinós, en la provincia de Lérida. Expatriado a Francia cuando cayó Barcelona, el día 1 de mayo de 1939 regresó a España por Irún y de aquí, luego de presentarse ante los ganadores de la guerra, volvió a El Saucejo.

No lo detuvieron al llegar, pero sí lo ficharon; y en la ficha clasificatoria que le abrieron el día 26 de junio siguiente en el cuartel de la guardia civil anotaron que era de filiación socialista antes y después del Movimiento, pero no ocupó cargos directivos, ni fue propagandista, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, aunque sí votó al Frente Popular y prestó servicios con armas. También hicieron constar que el hombre poseía bienes en el pueblo, pero no así sus familiares.

Tres meses más tarde fue objeto del siguiente

Atestado

José Bejarano Álvarez, sargento de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad comandante del puesto de la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiendo tenido confidencias de que el vecino de esta población Miguel Molina Quijada, regresado de la que fue zona roja, había tomado parte en agosto de 1936 en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil, procedí a su detención en compañía del cabo habilitado Ángel Fernández Ordóñez y a continuación lo sometí a un interrogatorio. Que transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político pertenecías antes y durante el Movimiento?

R.- Al partido socialista.

P.- ¿Qué servicios prestaste con armas a favor de la causa marxista?

R.- Hice seis o siete guardias armado de una escopeta de dos cañones que me entregaron “en el comité”. Estos servicios los presté siempre “en la Cantera del Goino”, a la salida de la carretera de este pueblo para Osuna, y en ellos estuve acompañado por “Andrés el Aljibón”, que hoy se encuentra detenido; “el hijo de Javier Díaz, otro hijo de Olivero y Povea” el que fue depositario del Ayuntamiento, los cuales están ausentes o fallecidos. Allí todos teníamos la consigna de “impedir la entrada de los Fascistas”.

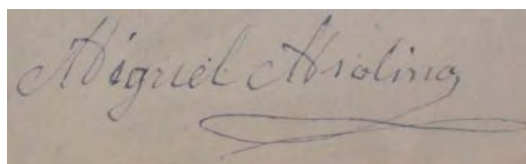
P.- ¿Qué participación tuviste en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936?

R.- Ninguna. La noche en que empezó el asedio me hallaba acostado en mi casa, que está en la calle “que corresponde a la parte trasera del Cuartel”, y no salí hasta la mañana siguiente cuando aún continuaba el ataque. Sobre las dos y media de la tarde, como oí decir “que los Fascistas venían atacando por la parte de la Aldea de Navarredonda”, me marché para el campo y me dirigí al rancho de mi hermana,

conocido por el del “Arroyo del Mármol”, que dista unos cinco kilómetros de la población, y allí permanecí como un cuarto de hora, pues, al ver que la gente del pueblo salía huyendo, yo también me marché para el municipio de Almargen, donde llegué a la puesta del sol y me albergué en casa de un sobrino mío llamado Juan Gallardo Molina, que hoy se encuentra huido. En esa casa, en la que también se hallaba la esposa de mi sobrino, Ana Gracia, permanecí tres días, al cabo de los cuales regresé nuevamente a esta localidad y en ella ya continué hasta el día 4 de septiembre, en que otra vez salí huyendo hacia la provincia de Málaga.

P.- ¿Es cierto que el día del ataque al cuartel de la guardia civil estuviste pegando tiros a dicho edificio desde “los olivos de Juan Capitán, que están en la parte trasera del mismo”, y que te acompañaban “Frasquito el Trompeta” y Arcadio Gallardo, éste conocido como “el de Andrés el Corraleño”, también residente en la misma calle que tú; y que después de eso llegó el Arcadio al “establecimiento de Peones, sitio donde se reunían los cazadores”, y dijo que entre él, el Trompeta y tú habíais metido todos los tiros por las ventanas de la parte trasera del cuartel y les habíais cortado los hierros?

R.- No, yo no estuve en dichos olivos pegando tiros al cuartel con nadie; lo que hice fue pasar por allí cuando iba para el rancho de mi hermana a que antes me referí.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read "Miguel Molina".

Seguidamente comparece ante mí como testigo Antonio Gallardo Rodríguez, industrial, de 53 años de edad, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, número 2; quien, requerido para que diga si le consta que el detenido prestó servicios con armas al lado de los rojos durante el dominio de éstos en la localidad, y manifieste si es cierto que al día siguiente de la toma del cuartel de la guardia civil le oyó decir en su establecimiento a Arcadio Gallardo, hijo de Andrés el Corraleño, que entre éste, Frasquito el Trompeta y Miguel Molina el Cazador habían estado pegando tiros al cuartel desde “los olivos de Juan Capitán, que están a la espalda de dicho edificio”, y que todos los tiros los habían metido por las ventanas cuyos hierros quedaron cortados, responde que, en efecto, le consta por haberlo visto muchas veces que Miguel Molina el Cazador, el cual era socialista desde antes del Movimiento, prestó servicios a favor de los marxistas armado de una escopeta; y, sobre el referido comentario, contesta que efectivamente lo oyó en su establecimiento, y, aunque no puede asegurar a quien se lo escuchó, cree que respondía a la verdad, ya que era cierto que los hierros de las ventanas traseras del cuartel de la guardia civil “resultaron cortados por efecto de las balas”.

“Ilustrísimo Sr. Auditor de Guerra de la 2ª Región Militar”: Una vez practicado el presente atestado contra el vecino de El Saucejo Miguel Molina Quijada, resulta que éste, aunque niega su participación en el ataque al cuartel de la guardia civil, “no puede justificar lo contrario”, ya que no cita testigos que lo justifiquen y los que cita han fallecido o están ausentes; e incluso reconoce que el día del ataque pasó por los olivos de Juan Capitán, que es el sitio desde donde se le acusa que tomó parte en el hecho, según se desprende de las manifestaciones del testigo Antonio Gallardo Rodríguez, dueño del establecimiento donde uno de los atacantes dio los nombres de quienes habían estado pegando tiros al cuartel desde dichos olivos. Por lo que queda comprobado, a juicio de este instructor, que el acusado participó en el asedio a la casa-

cuartel y prestó su colaboración a la causa marxista, ya que según su propia y “espontánea” manifestación también hizo guardias con armas a favor de la citada causa. Y por ello ha sido ingresado en el arresto municipal de esta población a disposición de V.I. para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Miguel Molina. Para lo que dicho teniente comenzó a finales de noviembre de 1939 pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para tomarles declaración a Antonio Gallardo Rodríguez y Juan Díaz Rivera. De los cuales, el primero se limitó a ratificar lo que le había dicho al sargento Bejarano; mientras que el segundo, un industrial, con domicilio en la casa número 32 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda), afirmó que el convecino suyo por quien le preguntaban era de filiación izquierdista y simpatizante de esta idea, al que nunca había visto armado, aunque creía que prestó servicios con armas.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, coincidieron en manifestar que el encartado siempre observó buena conducta y no se significó política ni socialmente con anterioridad al 18 de julio de 1936; aunque, según se decía, después formó parte de las “patrullas de escopeteros” que impedían “escaparse” a los guardias civiles de este puesto. Al juez municipal, Francisco Artacho Jurado, no le constaba que Miguel Molina hubiese estado afiliado al partido socialista, pero sí que era simpatizante con esa idea e ignoraba su actuación durante el dominio rojo en el pueblo. Cuyo comandante militar, el teniente de la guardia civil Antonio Mestre González, informó sobre el inculcado que antes del movimiento nacional era de filiación marxista y durante la dominación roja prestó cuantos servicios de armas “le mandó la horda”, siendo uno de los que puso sitio al cuartel de la guardia civil.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 8 de diciembre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba recluso desde el 26 de octubre anterior, esto fue lo que contestó Miguel Molina a las preguntas del teniente de la Torre:

Yo pertenecía a la UGT y presté varios servicios con armas, todos ellos en la “Cantera del Goino”, pero no tomé parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, pues el día en que este hecho se produjo estuve en mi casa y no salí de ella hasta las dos de la tarde aproximadamente, como podrán atestiguar mis vecinas Ana Solís, Carmen “la de José Solís” y Ana “la de Ramonato”. Después me marche corriendo al campo y llegué a un rancho que una hermana mía tenía en el “Arroyo del Mármol”, pero como ella no estaba allí me fui corriendo hasta Almargen y me refugié en casa de un sobrino mío llamado Juan Gallardo Molina. Tres días más tarde me enteré de que aún no habían entrado las tropas nacionales en El Saucejo y me volví otra vez para el pueblo, donde permanecí hasta que éste fue liberado por dichas tropas.

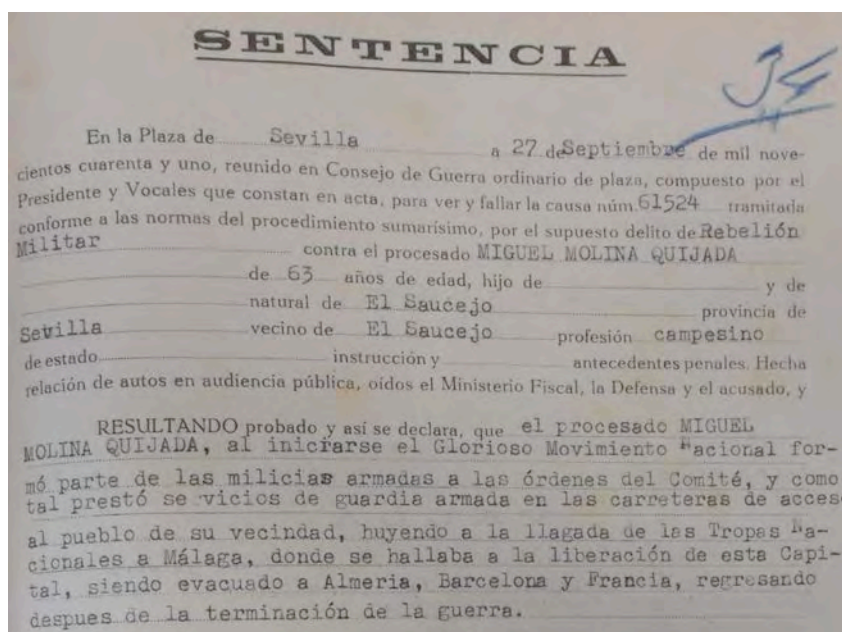
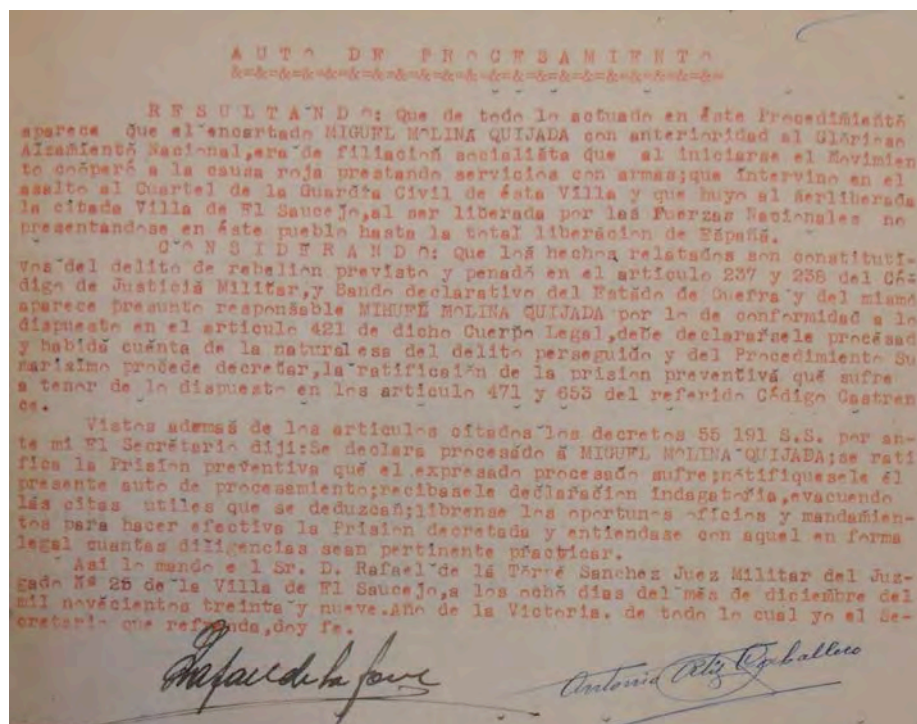
El juez militar de Osuna, a continuación, dio por terminada la instrucción del procedimiento y lo remitió al auditor de guerra; pero éste, considerando incompleta la

investigación, ordenó a otro instructor que la prosiguiera tomándoles declaración a las tres mujeres aludidas por el procesado como posibles testigos de descargo. Estas mujeres -a las que el teniente de la Torre había rehusado interrogar porque, según él, se veía “bien claro” que se trataba de una “combinación acordada de antemano”, pues no fueron propuestas cuando se instruyó el atestado- eran: Ana Solís Hidalgo, de 35 años de edad, con domicilio en la calle General Sanjurjo, número 18; Carmen Méndez García, de 42 años de edad, domiciliada en la casa número 22 de la calle General Sanjurjo, y Ana Armayones Pérez, de 27 años de edad, con domicilio en la calle San Pedro.

Esta última, conocida como “Ana la de Ramonato”, declaró que sólo conocía de vista a Miguel Molina e ignoraba por completo sus actividades durante la dominación roja, pero era cierto que la mañana del día en que fue atacado y asaltado el cuartel de la guardia civil lo vio en la puerta de su casa; y, aunque no por eso podía asegurar que el hombre participó personalmente en dicho asalto, ella no dudaba que así fue puesto que éste era de ideas izquierdistas. Carmen Méndez, “la de José Solís”, afirmó que conocía al vecino de su misma calle por quien le preguntaban, el cual no le parecía mala persona, aunque tenía ideas bastante izquierdistas, y cuyas actividades durante el dominio de las hordas marxistas desconocía en absoluto, como tampoco sabía si intervino personalmente en el asalto al cuartel de la guardia civil, ya que la mañana en que éste tuvo lugar, ella, antes de encerrarse “aterrorizada” en su domicilio con su marido y sus hijos, vio al hombre en la puerta de su casa, pero ignoraba si antes o después estuvo atacando al cuartel. Ana Solís también manifestó que conocía a Miguel Molina como vecino de su misma calle y sabía que era de ideas izquierdistas, pero que desconocía por completo sus actividades durante la dominación roja y menos aún si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, pues precisamente el día en que éste se produjo ella se hallaba en cama “por haber dado a luz el día anterior”.

El día 23 de mayo de 1941 el procesado fue conducido desde la cárcel de Osuna a la prisión provincial de Sevilla y en esta ciudad sería juzgado el día 27 de septiembre siguiente por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España. Acusado de rebelión militar por el fiscal, quien pidió que lo condenaran a reclusión perpetua, la sentencia declaró como hechos probados que Miguel Molina Quijada, al iniciarse el glorioso movimiento nacional, formó parte de las “milicias armadas a las órdenes del Comité” y “como tal” prestó servicios de “guardia armada” en las carreteras de acceso al pueblo de su vecindad, desde el cual huyó a Málaga cuando llegaron las tropas nacionales y al ser liberada esta capital fue evacuado a Almería, Barcelona y Francia, regresando después de la terminación de la guerra.

El tribunal lo condenó por el delito de auxilio a la rebelión militar a una pena de 3 años y 1 día de prisión, pero, aunque ésta no se extinguiría hasta el 26 de septiembre de 1942, el día 6 de noviembre del año anterior salió en libertad condicional de la cárcel de Sevilla y volvió a El Saucejo.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 61524/39: legajo 229-9588.
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

4. DIEGO RAMÍREZ DOMÍNGUEZ

Campesino, sin instrucción, de pelo negro, ojos castaños y 1,65 de estatura, con una cicatriz en la barba; nació el día 9 de enero de 1903, era hijo de Miguel Ramírez Pedrosa y María Domínguez Sánchez; estaba casado con Dolores Rivera Sánchez, tenía

cinco hijos pequeños: Miguel, José, María, Diego y Dolores, y vivía con su familia en la casa número 22 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana durante toda la guerra y al terminar ésta regresó a El Saucejo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma Diego Ramírez Domínguez, el cual huyó hacia Málaga al ser liberado este pueblo por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda roja en esta población, respondió: Que pertenecía al partido socialista y prestó servicios con armas a favor de la causa marxista durante el dominio rojo en esta localidad. Que estaba en su casa el día de la quema y profanación de las imágenes de la iglesia, y aunque se enteró después de lo que las hordas habían hecho no sabía quienes fueron sus autores. Que el día del asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, y de la muerte de la fuerza que lo constituía, él se encontraba en el campo y fue al volver al pueblo cuando se enteró de que “habían venido unos forasteros que serían los que cometieran esos actos”, pero que no sabía cómo se llamaban ni quienes eran. Que en compañía del “llamado Ocaña” estuvo en la casa del médico don Francisco Senín Ruiz “pidiéndole dinero”, y posteriormente se enteró de que a éste lo habían matado “al día siguiente”, lo cual sintió mucho. Y que “después” anduvo prestando servicios con armas hasta que se marchó hacia Málaga cuando las fuerzas del ejército nacional tomaron este municipio.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el compareciente, los dos testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo- se presenta el propietario Antonio González Vargas; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Diego Ramírez Domínguez durante la dominación roja en esta localidad, manifiesta que dicho individuo era un elemento muy significado de “filiación comunista”, que prestó servicios con armas, actuó en saqueos de casas particulares e intervino en detenciones, como la del médico don Francisco Senín Ruiz al que más tarde asesinaron, creyendo también que tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil y fue uno de los que dio muerte a la fuerza que lo constituía.

Seguidamente comparecen ante el que suscribe el empleado del Ayuntamiento Isidoro García de Haro y el “Jefe de Orden Público” Manuel Terrón Pérez, de 39 años de edad, con domicilio en la casa número 10 de la calle Calzada; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, contesta el primero de ellos que Diego Ramírez Domínguez era un significado elemento directivo de “filiación comunista” y agitador de las masas obreras, que actuó con armas e intervino en saqueos y detenciones, así como en todos los actos vandálicos y criminales cometidos por la horda marxista. Manuel Terrón, por su parte, responde que el sujeto en cuestión era un elemento muy significado y agitador de “filiación comunista”, del que

sabe “por referencias de sus convecinos” que tomó parte en todo lo efectuado por la horda marxista en esta localidad.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Diego Ramírez era un elemento muy destacado de “filiación socialista”, el cual, en efecto, actuó “en todo lo que anteriormente se expone”. Además, por oficio recibido del teniente de la guardia civil don Pedro García Escobar, jefe de la línea a que pertenece este puesto, se tiene conocimiento de que, según manifestaciones de la vecina de Osuna doña Enriqueta Sánchez González, “viuda de Senín”, el encartado, en unión de Antonio Ocaña Ríos, sacó de su casa al esposo de dicha mujer, don Francisco Senín Ruiz, en la madrugada del día 1 de septiembre de 1936 en que le dieron muerte. Por cuyos motivos ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Diego Ramírez. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas declaraciones en el mismo.

De los informes que emitieron las autoridades locales, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, afirmaba que el inculcado era antes del movimiento nacional un socialista destacado y entusiasta que observó mala conducta, y durante el dominio rojo, aunque “sufrió un accidente de trabajo”, prestó servicios de armas y no cabía duda de que intervino más o menos directamente en toda clase de saqueos y en la detención de personas de orden, ya que era un elemento incondicional y colaborador de los dirigentes marxistas locales. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informó al juez militar de Osuna que Ramírez era con anterioridad al movimiento nacional un destacado elemento de filiación marxista y conducta “regular”, y durante el dominio rojo prestó servicio de armas e intervino “probablemente” en saqueos y detenciones de personas de orden, puesto que era un colaborador entusiasta de los elementos marxistas. Según el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el encartado antes del 18 de julio de 1936 era un destacado y “peligroso” elemento de filiación socialista, y durante la dominación roja prestó servicios de armas, tomó parte en saqueos, contribuyó a todos los actos vandálicos cometidos por la horda y, dadas “sus significadas actividades marxistas”, no cabía “duda alguna” de que tuvo que ser uno de los participantes en el asedio de la casa-cuartel de la guardia civil. Por su parte, el cabo habilitado de este cuerpo, Ángel Fernández Ordóñez, expuso que Diego Ramírez antes del Movimiento era un individuo destacado de filiación socialista, y durante el dominio rojo tomó parte en casi todos los hechos vandálicos que se cometieron en el pueblo, prestó toda clase de servicios con armas al lado de los rojos; y en la muerte del que fue médico de esta localidad don Francisco Senín Ruiz, hecho ocurrido en la madrugada del 1 de septiembre de 1936, fue visto por la viuda de dicho médico, Enriqueta Sánchez González.

Esta mujer, residente en Osuna y a la que el juez instructor tomó declaración sobre la intervención del inculpado en la muerte de su marido, confirmó que, en efecto, el día 1 de septiembre de 1936, “aproximadamente a las 4 de madrugada”, Diego Ramírez Domínguez se presentó en su casa, en unión de varios más todos ellos armados, se llevaron a su esposo “a viva fuerza” y aquella misma madrugada le dieron muerte.

El alférez Pérez Pina procesó a Diego Ramírez por el delito de rebelión militar y el día 22 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba probablemente después de haber estado recluido durante un mes y medio aproximadamente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. El interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿Qué filiación política tenías antes del glorioso movimiento nacional y dónde te sorprendió el 18 de julio de 1936?

R.- Yo estaba afiliado a la UGT y el 18 de julio me sorprendió en un cortijo del término municipal de Osuna llamado “el Chinchal”, del cual me marché para El Saucejo a los tres o cuatro días.

P.- ¿Detuviste al médico don Francisco Senín Ruiz en unión de un tal Ocaña?

R.- No.

P.- ¿Prestaste servicios con armas e interviniste en saqueos y detenciones?

R.- No.

P.- ¿Y por qué te marchaste al campo rojo?

R.- Porque todo el pueblo huía.

P.- ¿Serviste en el ejército enemigo?

R.- No, porque me declararon inútil.

P.- ¿Tienes testigos de descargo?

R. Sí: Andrés Pedrosa y “Antonio Rufino”.

De estos dos hombres, a quienes el juez militar de Osuna preguntó una semana después en El Saucejo si garantizaban al procesado, el primero de ellos, Andrés Pedrosa Díaz, industrial, de 37 años de edad, domiciliado en la casa número 4 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), contestó que se abstenía de hablar a favor o en contra de Ramírez por ser primo suyo. Mientras que el otro, un hortelano, de 37 años de edad, llamado Antonio Fernández Guerrero, con domicilio en el cortijo de la Saucedilla, explicó que no podía garantizar a quien lo había propuesto como testigo porque él, a los tres días de estallar el glorioso movimiento nacional, se marchó a Pedrera de donde era natural y tenía a su familia.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, Diego Ramírez fue juzgado en Sevilla a las once de la mañana del día 18 de septiembre de 1939 por el “Consejo de Guerra Sumarísimo de Urgencia nº 2”, y durante el transcurso del juicio el abogado sevillano José Lamas Escalera, que ejercía de fiscal, pidió que lo condenaran a muerte, acusándolo de un delito de rebelión militar. Por su parte, la sentencia declaró como hechos probados que Diego Ramírez Domínguez estuvo afiliado a la UGT y era elemento muy significado “en el Partido”; durante el dominio rojo en el pueblo de El Saucejo intervino con armas en toda clase de desmanes, distinguiéndose en saqueos y detenciones de personas de orden, como la del médico don Francisco Senín Ruiz, que sería asesinado poco después; y existía, además, la “vehemente presunción” de que tomó parte en otros hechos, como el asalto al cuartel de la guardia civil, “crímenes, etc”. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el abogado del Estado José Álvarez del Manzano y

García Infante, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar y condenó al procesado a la pena reclusión perpetua.

Esa pena la estuvo cumpliendo, además de en la cárcel de Sevilla, en la colonia penitenciaria militarizada de la Corchuela, en Dos Hermanas, donde el hombre se encontraba cuando el día 1 de junio de 1944 le notificaron que el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, había decidido rebajarle la condena a 20 años y 1 día de reclusión.

En 1941, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también había acordado la incoación de otro expediente de depuración contra Diego Ramírez.

Declaración de D^a Enrique
ta Sánchez Gonzalez

En Osuna á cinco de Julio de mil novecientos treinta y nueve.-Año de la Victoria
Ante el Sr. Juez y presente el Secretario compareció la expresada al margen quien enterada de que iba á prestar declaración de la obligación que tiene de decir verdad y de la pena en que incurre el reo de falso testimonio, juro por Dios ser veraz en sus manifestaciones y preguntada por las generales de la Ley dijo: llamarse como queda dicho, mayor de edad, viuda, vecina de Osuna, con domicilio en Calle Gral. Moscardó número ocho, que no ha estado procesada y que no le comprenden las demás.

PREGUNTADA ----- para que manifestara sobre lo que supiera de la intervención que tuviere Diego Ramírez Domínguez en la muerte del médico D. Francisco Senín Ruiz dijo: que aproximadamente -- á las 4 de la madrugada del día uno de Septiembre de mil novecientos treinta y seis se presentó en su casa el citado Diego Ramírez Domínguez en unión de varios mas todos ellos armados que habián fuerza se llevaron a su esposo médico D. Francisco Senín Ruiz en cuya madrugada le dieron muerte.

PREGUNTADA----- si tenia algo mas que manifestar dijo que No.
En este estado S.S. dió por terminada la presente declaración y leída que fué por la declarante esta su declaración hace constar su conformidad y la firma con dicho Sr. Juez de todo lo cual yo el Secretario doy fe.

Enrique Sánchez Gonzalez

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1474/39: legajo 4-65.

AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

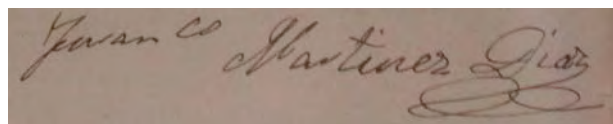
ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

5. FRANCISCO MARTÍNEZ DÍAZ

Campesino, nacido el día 4 de febrero de 1894, era hijo de Francisco Martínez Cuevas y Ana Díaz Gracia, estaba casado con Amalia Rueda Martín y tenía 7 hijos. Moreno, de buena constitución, pelo canoso y ojos pardos, medía 1,65 de estatura, vivía con su familia en la Hacienda de San Pedro y era conocido por el apodo de Pasitos.

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, Francisco Martínez Díaz pasó toda la guerra en zona republicana y al volver desde Almería en el mes abril de 1939 fue detenido e ingresado en el campo de concentración de La Rinconada con un informe que dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, en el que éste individuo decía sobre el detenido que antes del movimiento nacional era filiación socialista, pero no un elemento destacado; y que durante la dominación marxista prestó servicios de armas, cooperando “como tirador” -dada “su profesión de cazador”- a la persecución de los individuos de la guardia civil que fueron asesinados por la horda el día 21 de agosto de 1936.

En el campo de concentración de La Rinconada, el día 9 de mayo, lo obligaron a formular lo que llamaban una declaración informativa, y en ella expuso, entre otros datos: Que el Movimiento le sorprendió en El Saucejo, donde pertenecía a la UGT y prestó servicios sin armas, pero no participó en la persecución a la guardia civil. Que no había servido en las milicias rojas ni pertenecido al ejército rojo y, por tanto, tampoco había estado en ningún frente de guerra, sino solamente trabajando en el campo. Y que en abril de 1939 se pasó a las líneas nacionales en Almería, en calidad de presentado forzoso, sin que antes hubiera estado preso en ningún campo de concentración o cárcel.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. It begins with 'Francisco' and ends with 'Martínez Díaz'. There is a small, circular flourish or mark at the bottom right of the signature.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Martínez Díaz al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los siguientes vecinos de la localidad: Antonio Gordillo Gordillo, campesino, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, número 25; Antonio Rodríguez Pérez, carabinero retirado, domiciliado en la calle Erillas, número 77; Manuel Jiménez Sánchez, comerciante, con domicilio en la casa número 1 de la calle Capitán Jiménez (que era un hermano suyo); Juan Martín García, campesino, de 40 años de edad, domiciliado en la calle Erillas, número 4; Cristóbal Orozco Sánchez, labrador, de 42 años de edad, con domicilio en el cortijo Garzón, y Pedro Verdugo Martín, campesino, de 47 años de edad, domiciliado en la casa número 5 de la calle Capitán Jiménez.

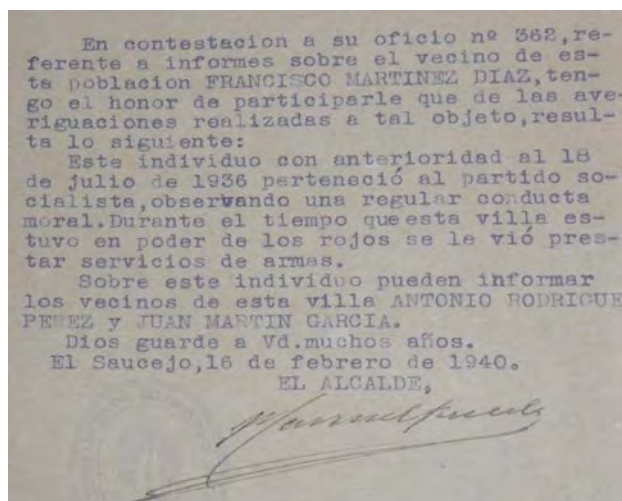
Este último le dijo al juez militar de Osuna que Francisco Martínez pertenecía al partido socialista, pero que él ni lo había visto nunca con armas ni sabía que hubiera intervenido en saqueos u otros actos delictivos. Cristóbal Orozco afirmó que el encartado era de filiación marxista y que él lo vio en una ocasión armado de escopeta “en su propia casa”, aunque ignoraba si intervino en el ataque al cuartel de la guardia civil o en saqueos. Juan Martín también aseguró sobre el convecino suyo por quien le preguntaban que era de filiación marxista y que no sabía si tomó parte en saqueos o en el ataque a la casa-cuartel de la guardia civil, pero sí creía que prestó servicios con armas. Manuel Jiménez testificó que el conocido por el mote de Pasitos fue un elemento destacado, de filiación marxista, que durante la dominación roja prestó servicios con armas, pero cuya intervención en los demás actos vandálicos cometidos por las hordas él ignoraba. Antonio Rodríguez declaró que el inculpado era de filiación socialista, aunque observó buena conducta y no sabía él que hubiese prestado servicios con armas

ni hubiera tomado parte en ninguno de los actos vandálicos cometidos en el pueblo por las hordas rojas. Y Antonio Gordillo explicó que Martínez Díaz era un elemento destacado, de filiación marxista, acerca del cual él, por haberse marchado a Osuna a los pocos días de estallar el Movimiento, no sabía ni había oído decir que hubiera prestado servicios de armas ni hubiese intervenido en otros hechos delictivos.

En los respectivos informes de las autoridades locales de El Saucejo al alférez Pérez Pina: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, dio cuenta de que el apodado Pasitos, antes del 18 de julio de 1936, pertenecía al partido socialista y observaba una “regular” conducta moral, mientras que durante el tiempo en que el pueblo estuvo en poder de los rojos se le vio prestar servicios con armas. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, refirió que el encartado era de filiación socialista y, por lo que se sabía, prestó servicios de armas e intervino en saqueos de casas de personas de orden durante el dominio rojo en la localidad. Cuyo juez municipal, Juan Román Román, informó sobre Francisco Martínez que era de filiación izquierdista antes del glorioso alzamiento nacional y prestó servicios con armas durante la dominación roja, aunque se ignoraba si tomó parte en alguno de los hechos delictivos cometidos por las hordas. Según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el inculpado era de filiación socialista antes del movimiento nacional y durante la dominación roja en el pueblo prestó servicios de armas a favor de los rojos.

Trasladado desde el campo de concentración de La Rinconada a la prisión provincial de Sevilla, donde estuvo recluido casi un año, Francisco Martínez Díaz fue avalado como “persona de buena conducta” por sus cuatro convecinos: Cristóbal Orozco Sánchez, Antonio Morilla Caballero, José Lebrón Conde y Antonio Armayones Dorado, los cuales estaban a su vez garantizados, como “personas adictas a la Causa Nacional”, por el jefe falangista de El Saucejo.

Tras su procesamiento por rebelión militar, y ya en libertad provisional en su pueblo, el día 16 de mayo de 1940 se trasladó a Osuna para ser interrogado por el juez instructor, a cuyas preguntas respondió que él se encontraba en su casa en la Hacienda de San Pedro cuando estalló “el Movimiento Español”, pero que no tuvo ningún cargo directivo ni prestó servicio alguno en El Saucejo, al igual que tampoco sirvió en el ejército rojo después de marcharse a la zona roja por creer que un hijo suyo se había ido también.



Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Francisco Martínez Díaz era de filiación socialista antes del movimiento nacional y prestó servicios de guardias durante el periodo rojo en su pueblo, del que se marchó huido “a zona rebelde”, sin que hubiera podido probarse ninguna otra cosa; por lo que, no apareciendo suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito,

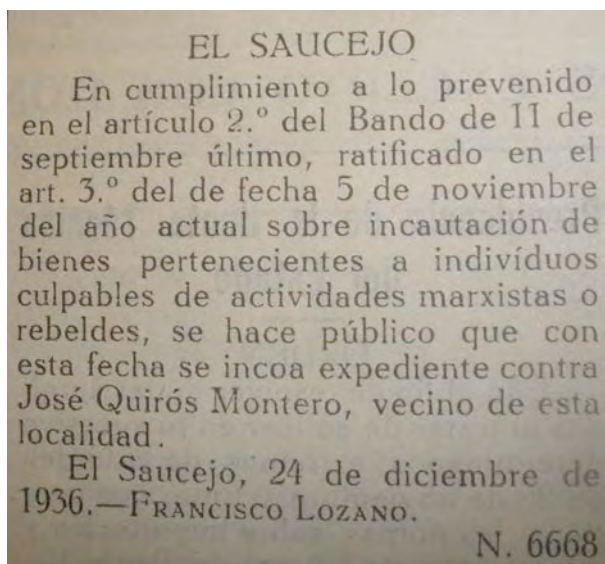
procedía decretar el sobreseimiento provisional de la causa y la libertad del procesado. Decretándose así el día 11 de octubre de 1940 por el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5138/39: legajo 12-435.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

6. JOSÉ QUIRÓS MONTERO

Apodado Tagarro o Tágano. Peón caminero como su padre y sus hermanos Rafael y Eloy, nació en Aguadulce el día 9 de diciembre de 1882; era hijo de Miguel Quirós García y María Antonia Montero Montaña, estaba casado con Dolores Caldero Gil y vivía en una casilla de peones camineros que había en la carretera de Osuna. Moreno, de buena constitución física, ojos pardos y pelo canoso, medía 1,68 de estatura y tenía 3 hijos.



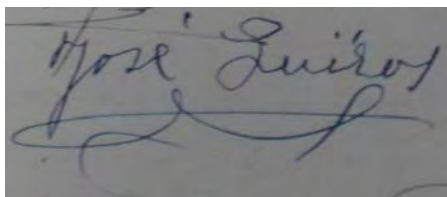
José Quirós Montero huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y así se libró de una muerte segura, como la que tuvieron sus dos hermanos, asesinados ambos en Osuna veintiún días después. De lo que no pudo librarse con su ausencia fue de que le aplicaran el bando de guerra sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes.

Tras pasar toda la guerra en zona republicana, donde estuvo dedicado a trabajar en las carreteras, el 13 de abril

de 1939 se entregó a los vencedores, en Murcia; y nueve días después, de vuelta en El Saucejo, fue detenido y enviado al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor con un informe que dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, en el que éste individuo decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional era de ideas socialistas y cooperaba con "estos elementos"; fue, durante el dominio rojo, un elemento agitador, pues se dedicaba a la propalación de ideales de izquierda y ayudaba, más o menos activamente, a los atropellos que cometía la horda; y se sabía que, siendo peón caminero "afecto a Obras Públicas", fue requerido por su compañeros de Osuna para que se trasladara a dicha población, pero se negó a ello y continuó cooperando con los elementos marxistas de una manera "desinteresada y decidida", por lo que tenía todos sus bienes incautados "por desafección al régimen".

El día 9 de mayo siguiente, en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, lo obligaron a formular lo que llamaban una declaración informativa, y en ella expuso, entre otros datos: Que el Movimiento le sorprendió en El Saucejo, donde no pertenecía

a ningún partido político ni organización sindical, ni tampoco hizo nunca propaganda de izquierdas. Que era cierto que “el Capataz lo llamó a Osuna para que cobrara”, pero que no pudo hacerlo por la vigilancia que hacían los rojos en la misma casilla donde él prestaba sus servicios de peón caminero. Que no había servido en las milicias rojas ni pertenecido al ejército rojo y, por tanto, tampoco había estado en ningún frente de guerra, sino solamente trabajando en las carreteras. Y que el 13 de abril de 1939 se pasó a las líneas nacionales en Murcia, en calidad de presentado forzoso, sin que antes hubiera estado preso en ningún campo de concentración o cárcel.

A close-up photograph of a handwritten signature in dark ink. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read "José Quirós". The ink is dark, possibly black or dark blue, and the background is a light, slightly textured surface.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra José Quirós al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales del pueblo de su vecindad y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los siguientes vecinos de la localidad: Francisco Lozano Redondo, Antonio Rodríguez Pérez, Miguel Ramírez Ramírez y Antonio Martín Serrano.

Este último declaró que Quirós era de filiación marxista con anterioridad al glorioso alzamiento nacional; y durante el dominio rojo, aunque él no lo vio nunca con armas, se colocó al lado de la causa marxista, siendo público y notorio que ayudó con todo entusiasmo al triunfo de dicha causa y cooperó con los elementos dirigentes del pueblo en cuanto estuvo a su alcance para favorecer el movimiento rojo, pues les cedió las caballerías que tenía, consistentes en “tres mulos y un asno”, y también puso a disposición del comité rojo el trigo que poseía. Miguel Ramírez expuso que el encartado, antes del glorioso alzamiento nacional, era de filiación socialista y, al producirse el Movimiento, colaboró eficazmente con los dirigentes rojos del pueblo, ya que él lo vio en más de una ocasión “reunido” con esos elementos, aunque nunca lo vio con armas, ni sabía que hubiera tomado parte en otros delitos de los cometidos en la localidad. Según Antonio Rodríguez, el convecino suyo por quien se le preguntaba era con anterioridad al glorioso alzamiento nacional de filiación socialista y, moralmente, “jugador y bebedor”; e hizo causa común con los rojos al producirse el Movimiento, aunque él, por encontrarse en su domicilio, ya que lo habían amenazado con detenerlo, ni lo vio cometer ningún delito ni sabía que hubiera realizado algún acto punible. Por su parte, Francisco Lozano -que fue el individuo que a finales de 1936 le abrió un expediente de incautación de bienes a José Quirós- manifestó que éste observó una “conducta moral muy mala”, pues era “bebedor” y “amigo del juego”, y, políticamente, de filiación socialista; se puso al lado de la causa roja, prestando servicios de armas, al producirse el glorioso alzamiento nacional, ya que él lo vio en una ocasión armado de una escopeta; y sabía, porque era público y notorio, que ayudó a los elementos rojos en cuanto pudo, aunque ignoraba si participó en el asalto al cuartel de la guardia civil o cometió algún otro acto delictivo, porque él estaba de ordinario en su domicilio y además fue detenido por los rojos el día 28 de julio de 1936.

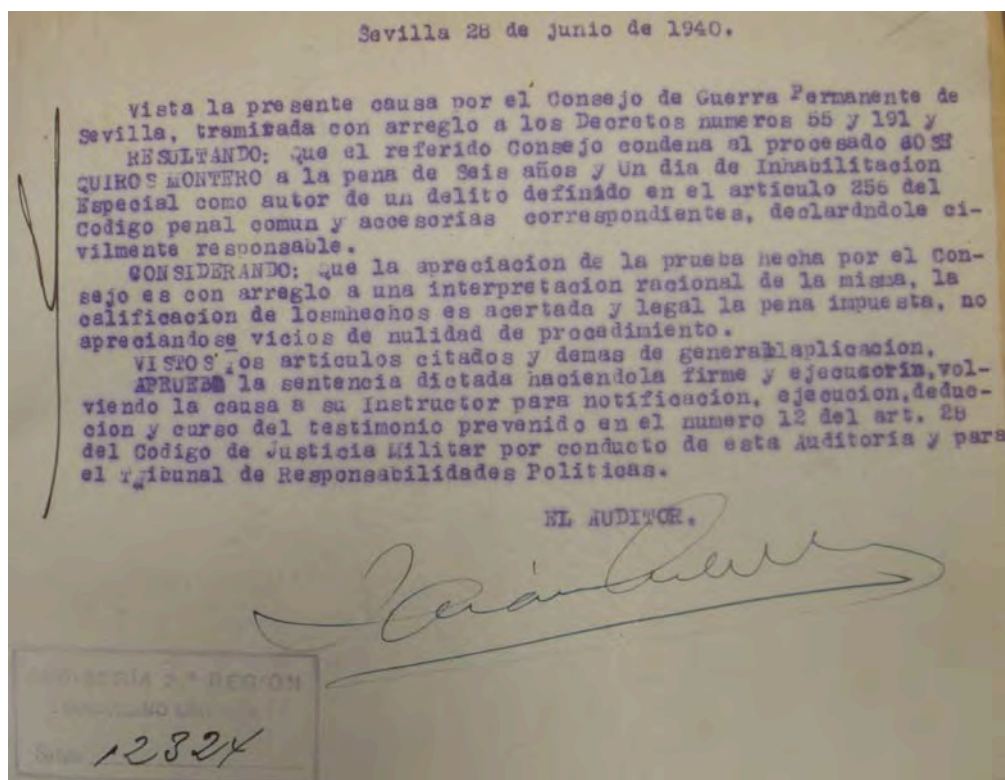
De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, afirmaba que, con anterioridad al movimiento nacional, el inculpado desempeñaba el cargo de peón caminero y era simpatizante de los elementos marxistas, aunque no constaba que hubiera estado afiliado a ninguna organización política local; y se sabía que durante el dominio rojo no prestó servicio de armas ni cometió otros hechos, pero sí que cooperó con entusiasmo al triunfo de los rojos “con su profesión”. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informó al juez militar de Osuna que Quirós era antes del glorioso movimiento nacional “muy simpatizante” de los elementos de izquierda de la población, aunque se ignoraba que hubiera cometido hechos delictivos o prestado servicios de armas. Según el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, el inculpado era con anterioridad al 18 de julio de 1936 de filiación socialista y durante el dominio rojo cooperó con los elementos marxistas incluso con sus medios económicos, pues desde el primer momento se puso al lado de ellos en su calidad de empleado del Estado -ya que desempeñaba el cargo de peón caminero- y se ausentó del pueblo a la entrada de las tropas nacionales. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, sostenía éste en su informe sobre José Quirós que era de filiación marxista antes del Movimiento y durante la dominación roja cooperó a favor de los rojos “con su ayuda moral y con sus intereses”, pues era peón caminero y puso a disposición de los marxistas cuanto elementos pudo para su triunfo.

Procesado seguidamente por rebelión militar e interrogado el 11 de noviembre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, donde se hallaba preso desde el día 13 del mes anterior, Quirós respondió lo siguiente al juez militar de Osuna:

Yo no estaba afiliado ni al partido socialista ni a ninguna asociación política; sólo pertenecí a la Asociación de Peones Camineros de Sevilla. Tampoco llevé nunca armas, ni es cierto que ayudara económicamente a los rojos; éstos, en cambio, sí que me requisaron “veintiuna fanegas de trigo”, “una fanega de garbanzos y una yegua” que yo tenía. Por el trigo fueron en varias ocasiones, y quienes acostumbraban a ir para recogerlo eran “los molineros de diferentes molinos”, uno de los cuales se llamaba Solano. Sí es cierto que el día 8 de agosto de 1936 el capataz de Obras Públicas me llamó desde Osuna, como hacía todos los meses, para que fuera a cobrar mi sueldo; pero esa vez no pude ir porque, en la misma casilla donde yo vivía, los rojos del pueblo “tenían montado un puesto de guardia permanente” y temí que descubrieran mi intención y tomaran represalias. De El Saucejo me marché a la zona roja cuando se produjo la liberación del pueblo debido al “temor tan grande” que me habían infundido.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, José Quirós fue juzgado en Sevilla el día 12 de junio de 1940 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 2, ante el que el abogado sevillano José Lamas Escalera, el cual ejercía de fiscal, pidió que lo condenaran a 12 años y 1 día de reclusión, acusándolo de un delito de auxilio a la rebelión militar. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que José Quirós Montero, hombre de mala conducta y “socialista de antiguo”, siguió prestando sus servicios como empleado del Estado y cooperó con medios económicos “al Gobierno marxista” después de iniciado el Movimiento; y en vez de marchar a Osuna -“ya Zona Nacional”- cuando pudo hacerlo, no lo hizo sino que huyó con los rojos, a los cuales continuó prestando sus servicios en las carreteras y construcciones que llevaron a efecto.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue un juez de carrera llamado Adolfo Barredo de Valenzuela, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito común cometido por empleado público que continúa en su empleo “al lado de los rebeldes”; y, por seguir desempeñándolo para los marxistas cuando pudo haberse mantenido “a nuestro lado”, condenó al procesado, habida cuenta de la “escasa trascendencia del hecho”, a la pena de 6 años y 1 día de inhabilitación para ejercer cargo como el que había desempeñado.



José Quirós, sin embargo, continuó preso en la prisión provincial de Sevilla hasta el día 26 de marzo de 1941, en que lo pusieron en libertad después de haber estado casi dos años recluso.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 6757/39: legajo 194-8224.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 24-11-36 y 6-1-37.

Osuna, 20 de julio de 1936: Consecuencias de la rebelión militar (pp. 270 y 278).

7. RAMÓN SÁNCHEZ PÉREZ

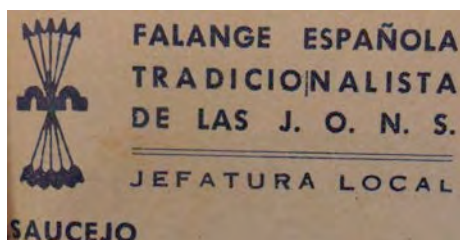
También conocido como el de Laureana. Campesino, con instrucción, de color sano, pelo rubio y ojos pardos, medía 1,75 de estatura, era hijo de José Sánchez Díaz y Laureana Pérez González, nació el día 26 de diciembre de 1898, estaba casado con María Torres Robles y tenía 4 hijos, con los cuales vivía en la aldea de Mezquitilla.

El día 4 de septiembre de 1936 Ramón Sánchez Pérez huyó del pueblo, donde unos tres meses después la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo

declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, por haber abandonado el cargo de guardia municipal que hasta aquella fecha desempeñó en el Ayuntamiento. Pasó toda la guerra en zona republicana y al volver, en abril de 1939, fue detenido enseguida y trasladado a continuación al campo de concentración de La Rinconada con un informe que el día 22 de abril de 1939 dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo, en el que éste individuo decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento significado de filiación socialista, que desempeñó el cargo de guardia municipal con los elementos marxistas y “por razón de su cargo” molestó de palabra y obra al vecino “de filiación fascista” Miguel Pérez Reyes; y durante la dominación marxista prestó servicios de armas y cooperó a todos los atropellos cometidos por la horda, “como detenciones, crímenes, etc.”

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que se tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Ramón Sánchez, sobre él emitieron informes las autoridades locales de El Saucejo y testificaron los siguientes vecinos del pueblo: Juan Verdugo Armayones, campesino, de 30 años de edad, con domicilio en la calle Pinas; Miguel Pérez Reyes, campesino, de 21 años de edad, domiciliado en la aldea de Navarredonda; Joaquín Pérez Reyes, labrador, de 23 años de edad, con domicilio también en la misma aldea; Antonio Sánchez Gallardo, labrador, de 52 años de edad, domiciliado en la aldea de Mezquitilla; Juan Sánchez García, con domicilio en la casa número 14 de la calle General Mola (Teba); Juan Díaz Rivera, industrial, domiciliado en la casa número 34 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda); Juan Torres Gago, labrador, con domicilio en la casa número 33 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Rafael Naranjo Harillo, chófer, domiciliado en la calle Pinas, número 2, y Joaquín Pérez García, de 21 años de edad, con domicilio en la aldea de Navarredonda.

De los informes que dieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, explicaba que Sánchez Pérez fue un destacado socialista y



persona de confianza de los dirigentes, que durante la época en que la localidad estuvo en poder de los marxistas desempeñó el cargo de guardia municipal de la aldea de Mezquitilla, prestó cuantos servicios de armas le ordenaron, intervino en detenciones y otros desmanes, y evitó en varias ocasiones que elementos de derechas se marcharan “a la entonces España liberada”. Juan Román Román, el juez municipal, informó acerca del convecino suyo apodado el de Laureana que con anterioridad al 18 de julio de 1936 era de filiación socialista y tenía el empleo de guardia municipal, y durante la dominación roja prestó servicios de armas, tanto por razón de su cargo como por simpatías con el ideal izquierdista; y, aunque no había constancia de que tomara parte en hechos delictivos, era “de suponer”, debido a su acendrado espíritu izquierdista, que interviniese en todos o parte de ellos. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y según también el jefe falangista “de Información”, Miguel López Picamill, el encartado fue siempre un destacado elemento socialista al servicio incondicional de los marxistas y aunque no era dirigente sí “pertenecía al grupo de agresores y perturbadores”, méritos por los cuales desempeñaba el cargo de guardia municipal, que le servía para molestar en todo momento a los elementos de derecha, algo que hacía constantemente puesto que “disfrutaba con perjudicar y hacer sufrir”,

destacándose por haber abofeteado en público “al Camarada” Miguel Pérez Reyes porque saludó brazo en alto. Durante el dominio rojo prestó servicios de armas, se dedicó a entorpecer y vigilar en la aldea de Mezquitilla la huida de los elementos de derecha que querían pasarse a la “Zona liberada”, cooperó con entusiasmo a favor de los marxistas y, lo mismo antes que después del 18 de julio de 1936, persiguió a los elementos de orden, lanzando frases y conceptos denigratorios para todos los contrarios a sus ideales marxistas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, en su informe exponía que Ramón Sánchez antes del glorioso alzamiento nacional era un elemento colaborador y entusiasta de filiación socialista, que fue guardia municipal del “Ayuntamiento Marxista” y persiguió encarnizadamente a cuantos sabía que pertenecían a la Falange o suponía que eran simpatizantes de dicha organización. En una ocasión abofeteó “en plena Plaza” al falangista Miguel Pérez Reyes, hecho que presenciaron numerosas personas, entre ellas: Juan Sánchez García, Juan Díaz Rivera, Juan Torres Gago y Rafael Naranjo Harillo. Durante el dominio de la horda prestó toda clase de servicios de armas, lo que era disculpable por su condición de guardia municipal, pero no por el entusiasmo de que hacía alarde ni por las vejaciones que infligía a cuantas personas sabía que eran de derechas o simplemente que no compartían su ideal; también detuvo nuevamente al falangista Miguel Pérez Reyes; participó personalmente en la quema de “los Santos” de la iglesia de Mezquitilla; impidió que algunas personas de derechas pudieran marcharse a sus fincas de campo con el fin de alejarse del peligro que suponía para ellas la convivencia con “la Canalla marxista”, como le ocurrió al vecino de dicha aldea Antonio Sánchez Gallardo y sus familiares; el día en que se consumó el asalto al cuartel de la guardia civil, así como su saqueo y el asesinato de sus defensores fue él quien, como persona de confianza, quedó a la custodia de los presos de derechas que tenían en el depósito municipal; y estaba muy extendida entre el vecindario la opinión de que este sujeto, dado el gran entusiasmo que siempre mostró por “tan maldita causa”, habría de intervenir en la mayoría de los hechos delictivos cometidos por la horda, aunque no había sido posible encontrar “persona alguna” capaz de precisar en qué hechos concretos tomó parte.

De los individuos a quienes se tomó declaración para que testificaran en contra de Ramón Sánchez, Juan Verdugo manifestó sobre este convecino suyo que antes del 18 de julio de 1936 era un elemento izquierdista bastante destacado, el cual desempeñaba el empleo de guardia municipal, pero del que no podía decir nada más porque él estuvo en Sevilla desde el primero de junio hasta al 4 de septiembre, en que fue tomado el pueblo por las fuerzas nacionales. El falangista Miguel Pérez contó lo siguiente: Yo conozco perfectamente al inculpado, uno de los más peligrosos izquierdistas de este pueblo, ya que antes del Movimiento, fue uno de los que tirotearon a mi hermano Joaquín por ser falangista “y Jefe de Milicias de esta organización”; y a mí, también por ser falangista, me detuvo, me maltrató y me amenazó. Siendo él guardia municipal del “Ayuntamiento Socialista”, me hallaba yo una mañana “en la Plaza del pueblo” en compañía de otros camaradas con objeto de despedir a Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo, dos falangistas a quienes se iban a llevar para Osuna conducidos en un coche; y como al partir éste yo me despedí de esos dos camaradas saludándolos “al estilo Falangista”, el Ramón Sánchez, al verme, procedió a mi detención. También me insultó, al igual que hicieron otros marxistas que se encontraban presentes, pero yo les devolví el insulto a ellos y entonces el Sánchez me dio “dos o tres bofetadas” y me introdujo en el depósito municipal. Después, durante el dominio de las hordas marxistas, volví a ser detenido e ingresado en la cárcel por este mismo individuo, en unión de otro camarada falangista llamado Joaquín Pérez García, y cuando ya estábamos dentro nos insultó

groseramente diciéndonos entre otras cosas que nos iban a quemar y que con nuestras cenizas él “sembraría ajos”. En otra ocasión, antes del “Glorioso Movimiento Salvador de la Patria”, estando yo con mi hermano Joaquín y otros amigos “en la puerta del Casino”, se presentaron todos los municipales del pueblo con ánimo de registrarnos, puesto que todos nosotros estábamos “tildados de Fascistas”; y como mi hermano Joaquín tenía consigo una pistola, al darse cuenta del propósito de los guardias, se dio a la fuga y fue entonces perseguido por Ramón el de Laureana, que le hizo varios disparos de pistola, aunque por fortuna no le alcanzó ninguno de los tiros. Este individuo, además, prestó en el Movimiento todos los servicios que le fueron encomendados y, aunque yo no lo vi, creo que pudo participar en detenciones de personas de derechas e incluso en “el fusilamiento” de los guardias civiles. Joaquín Pérez Reyes, hermano del testigo anterior, declaró que el encausado era antes del Movimiento un destacadísimo elemento izquierdista del Frente Popular, con el cual desempeñaba el cargo de guardia municipal, y como tal lo detuvo a él en una ocasión por ser falangista. En otra ocasión, hallándose él “en la puerta del Casino” con varios camaradas falangistas, se acercó a ellos en unión de otros guardias municipales y, como él viera en éstos el ánimo de registrarlos, huyó por tener consigo una pistola “y toda la documentación de la Falange”, siendo perseguido por el sujeto en cuestión, que le hizo varios disparos de pistola. Durante el tiempo de dominio de las hordas rojas en esta población él estuvo ausente de ella, pero creía que tomó parte en la recogida de armas a las personas de derechas, en detenciones de las mismas y otros desmanes cometidos por los izquierdistas.

Antonio Sánchez declaró que sólo sabía del inculpado que antes del Movimiento era un individuo muy significado de filiación socialista y que durante el dominio rojo se encontraba entre quienes quemaron “los Santos” de la iglesia de Mezquitilla, pero que ignoraba si tomó parte en otros hechos, ya que él “estuvo detenido en la Aldea de Navarredonda” o escondido porque lo perseguían. Creía, no obstante, que, dado su extremismo, participaría en muchos de los actos que se cometieron en el pueblo. Juan Sánchez, que era el secretario de la Falange de El Saucejo y jefe local del Servicio Nacional del Trigo, relató lo siguiente: Pocos días antes del alzamiento nacional, cuando me encontraba sentado “en un banco de la Plaza”, sobre las doce del día, vi cómo sacaban del Ayuntamiento para conducirlos a Osuna a los falangistas detenidos Cristóbal Terrón Gutiérrez y Rafael Naranjo Harillo. Al meterlos en el coche que tenían preparado para llevárselos, el también falangista Miguel Pérez Reyes, que estaba “en la puerta del Casino”, junto al coche, extendió el brazo como saludo de despedida a sus camaradas Terrón y Naranjo, y en ese momento, el alcalde, “que se hallaba en el balcón del Ayuntamiento” y lo vio todo, le dijo al guardia municipal Ramón Sánchez que detuviera al que “había saludado a lo fascista”. El guardia detuvo al Miguel Pérez inmediatamente y, al llevárselo para el arresto municipal, lo insultó, aunque no puedo precisar las palabras que empleó; y, como el detenido le contestó, el municipal le dio a éste una o dos bofetadas. Juan Sánchez añadió que Ramón el de Laureana era un elemento significado de filiación marxista que, en efecto, ejerció el cargo de guardia municipal con el “Ayuntamiento socialista”; pero que no sabía si cometió algún hecho delictivo más, o hizo guardias a las personas de derechas que estaban detenidas, o si participó “en la quema de los Santos” de la iglesia de Mezquitilla, ya que él durante el Movimiento se encerró en su domicilio y dicha aldea dista tres kilómetros del pueblo. Juan Díaz también refirió que un día, antes del Movimiento, hallándose sentado “en un banco de la Plaza” con su amigo Juan Sánchez García, y cuando sacaban del Ayuntamiento a detenidos de derecha pertenecientes a la Falange que iban a ser

conducidos en un coche a Osuna, vio a Miguel Pérez Reyes, otro falangista, que saludó a sus camaradas extendiendo el brazo y seguidamente fue detenido “por orden del Alcalde que se hallaba en un balcón”. Al ser llevado al arresto municipal por Ramón Sánchez Pérez, un socialista significado que ocupaba una plaza de guardia municipal en el “Ayuntamiento socialista”, ambos se cruzaron algunas palabras, que él no pudo percibir, e inmediatamente a continuación el guardia le dio al Miguel Pérez una bofetada. Este Juan Díaz agregó que por haber estado metido en su casa durante el Movimiento no sabía si el Ramón Sánchez tomó parte “en la quema de los Santos” de la aldea de Mezquitilla, distante tres kilómetros del pueblo; o si hizo guardias a las personas de derechas, o cometió algún otro hecho delictivo más.

Juan Torres aseguró que el encartado, antes del Movimiento, era de filiación marxista y ocupaba una plaza de guardia municipal, la cual siguió desempeñando después, durante el “dominio socialista” en la localidad; fue uno de los que pocos días antes de estallar el Movimiento persiguió a los falangistas Joaquín Pérez Reyes y Juan Verdugo Armayones, a quienes disparó unos cuantos tiros; y un día, estando él “en la puerta del Casino”, lo vio cómo detuvo a Miguel Pérez Reyes, por haber saludado “a lo fascista” a sus camaradas que iban a ser conducidos en un coche a Osuna, y luego le dio a ése una bofetada cuando se lo llevaba para el arresto municipal. Sin embargo, por haber estado durante el dominio rojo unas veces detenido y otras escondido, no sabía si “quemó los Santos” de la aldea de Mezquitilla, si “prestó guardias contra” las personas de derechas que estaban detenidas o si cometió algún delito; aunque creía firmemente que tomó parte en muchos de ellos, dada su significación marxista. Rafael Naranjo, que era delegado sindical o jefe del sindicato falangista llamado Central Obrera Nacional-Sindicalista, explicó que Ramón Sánchez, el de Laureana, fue antes del glorioso movimiento nacional un elemento de izquierda, destacado y propagandista, que ejercía el cargo de guardia municipal y era como empleado el individuo de más confianza de los mandos y autoridades del Frente Popular. Debido a su extremismo se destacó ante los elementos de derecha y afiliados a la Falange, pues vigilaba sus actos y reuniones; y una noche, “al sorprenderlos”, salió detrás de ellos y les disparó unos cuantos tiros. Otro día, en que a él mismo y a su camarada Cristóbal Terrón Gutiérrez los iban a conducir a Osuna en un coche y otro camarada suyo llamado Miguel Pérez Reyes que se hallaba en las proximidades los saludó a ambos extendiendo el brazo, el encausado, al darse cuenta del “saludo a lo fascista”, detuvo al Miguel Pérez, a quien, antes de meterlo en el arresto municipal, insultó y, como éste le contestara, dio una o dos bofetadas. Rafael Naranjo manifestó, además, que no sabía si Sánchez tomó parte en la “quema de los Santos” de la iglesia de Mezquitilla o hizo guardias a las personas de derechas que los rojos tuvieron detenidas. En cuanto a Joaquín Pérez García, al que el juez militar preguntó si era cierto que en una ocasión fue detenido y maltratado de palabra por el guardia municipal Ramón Sánchez, contestó dicho testigo que, durante el dominio de las hordas rojas en El Saucejo, a él lo detuvo e ingresó en la cárcel “un miliciano”, pero no el individuo al se refería la pregunta; el cual, “directamente”, tampoco lo insulto o maltrató de palabra. En cambio, sí recordaba que, estando él ya en la cárcel, el encartado se hallaba a su vigilancia en unión de “otros Milicianos Rojos” y a éstos les oyó decir que a él y a su primo Miguel Pérez Reyes los iban a quemar a los dos.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 3 de abril de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, donde Ramón Sánchez se encontraba recluido desde el 4 de mayo del año anterior, el hombre negó todos los cargos que se le imputaban; explicó que se marchó a la zona roja porque vio cómo “los demás también se iban”, y

que durante los tres últimos meses de la guerra estuvo trabajando con el Batallón 39 de Obras y Fortificaciones en el puerto de Valencia. Y citó como testigos de descargo a Cristóbal Díaz Romero y Cristóbal Orozco Sánchez.

Este último, campesino, de 42 años de edad, con domicilio en la calle de la Iglesia (Capitán Jiménez), afirmó sobre el procesado que era de filiación socialista antes del glorioso movimiento, pero que él lo consideraba una buena persona e ignoraba que hubiera intervenido en saqueos o en algún hecho delictivo. Mientras que Díaz Romero, campesino, de 46 años de edad, domiciliado en la aldea de Mezquitilla, contó que una vez en que a él lo detuvieron, Ramón Sánchez, pese a ser de filiación izquierdista, hizo todo lo posible para que lo pusieran en libertad.

Juzgado en Sevilla el día 21 de junio de 1941 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de rebelión militar con agravantes y pidió que lo condenaran a muerte, la sentencia impuso a este vecino de El Saucejo una pena de 12 años y 1 día de reclusión como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar, por considerar que era de malos antecedentes sociales y al iniciarse el Movimiento actuó a las órdenes del comité rojo prestando servicios de armas y haciendo guardias a los detenidos de derechas, y también formó parte del grupo que “incendió las imágenes de la Aldea de la Mezquitilla”.

Aunque la extinción de la condena no se produciría hasta primeros de marzo de 1952, Ramón Sánchez Pérez salió en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla el día 26 de noviembre de 1942.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5451/39: legajo 416-15479.

AMES: Legajo 1.

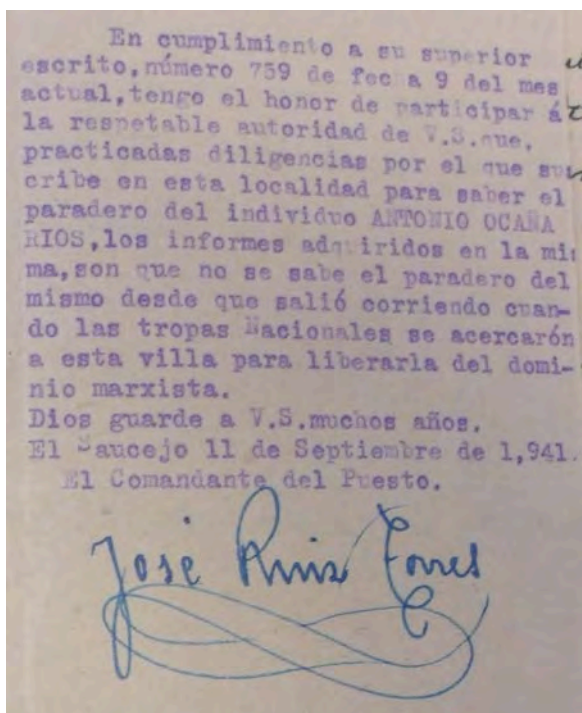
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 28875.

8. ANTONIO OCAÑA RÍOS

Jornalero del campo, nacido el día 31 de marzo de 1908, era hijo de Francisco Ocaña Solís y Encarnación Ríos Molina, estaba casado con Salvadora Bernal Díaz, tenía dos hijos: Encarnación y Francisco, y vivía en la calle Majadahonda, número 157.

Según informes suministrados el día 2 de noviembre de 1942 por el alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y el comandante del puesto de la guardia civil, José Fernández Domínguez, entre las personas que formaron parte de los diferentes comités que se formaron en El Saucejo durante el dominio rojo una de ellas era Antonio Ocaña Ríos.



En cumplimiento a su superior escrito, número 759 de fec a 9 del mes actual, tengo el honor de participar a la respetable autoridad de V.S. que, practicadas diligencias por el que suscribe en esta localidad para saber el paradero del individuo ANTONIO OCAÑA RÍOS, los informes adquiridos en la misma, son que no se sabe el paradero del mismo desde que salió corriendo cuando las tropas Nacionales se acercaron a esta villa para liberarla del dominio marxista.
Dios guarde a V.S. muchos años.
El Saucejo 11 de Septiembre de 1,941.
El Comandante del Puesto.

Jose Ruiz Torres

Acerca del cual, un informe de 11 de septiembre de 1941 del comandante del puesto de la guardia civil, José Ruiz Torres, decía que se ignoraba su paradero “desde que salió corriendo cuando las tropas Nacionales se acercaron a esta villa para liberarla del dominio marxista”.

En el padrón municipal de habitantes de 1940, sin embargo, Salvadora Bernal Díaz, la esposa de Antonio Ocaña, figura como “viuda”.

Durante el último trimestre de 1941, en el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla, se estaba tramitando un expediente de depuración contra este hombre.

Fuentes.- AMES: Legajos 35 y 56.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AHNM: Causa general: Legajo 1040.

ATMTS: PSU nº 9812/39: legajo 215-9210.

ADPS: BOP de Sevilla de 15-10-41.

9. LUIS MARTÍN GONZÁLEZ

De segundo nombre Rufino y también conocido por el apodo de Pujarrita. Campesino, con instrucción, calvo y de ojos grises, medía 1,64 de estatura, era hijo de Antonio Martín Martínez y Ana González González, nació el día 16 de noviembre de 1884, estaba casado con Inés Oliva Morilla, tenía cinco hijos y vivía en la casa número 64 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

Huido el día 4 de septiembre de 1936 de El Saucejo, donde unos ocho meses después asesinaron a su hermano Juan, Luis Martín González pasó toda la guerra en zona republicana y al volver, en abril de 1939, fue detenido a los pocos días de estar en su casa y probablemente trasladado a continuación al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor con un informe que el 22 de abril de 1939 dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, en el que éste individuo decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento muy revolucionario de filiación socialista, destacado y de significación, que durante la dominación marxista prestó servicios de armas y tomó parte en todos los atropellos, crímenes y saqueos, como se comprobó la tarde del día 21 de agosto de 1936 cuando regresó a esta villa con correajes pertenecientes a los guardias civiles asesinados en el campo tras la evacuación por éstos del edificio de la casa-cuartel.

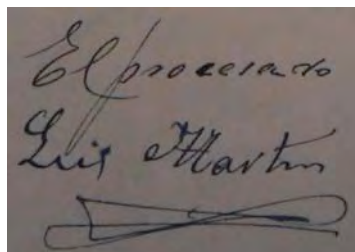
Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Luis Martín al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste empezó su tarea a primeros de marzo de 1940 pidiendo informes acerca del encartado a las autoridades locales de su pueblo, adonde también se trasladó y les tomó declaración como testigos de cargo a Antonio Rodríguez Pérez, carabinero retirado; Cristóbal Rodríguez González, campesino, de 35 años de edad, domiciliado en la calle General Queipo de Llano (Erillas), e Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento.

Este último le dijo al juez militar de Osuna que Luis Martín era un socialista destacado y de conducta “regular” con anterioridad al glorioso movimiento nacional, a quien él vio después varias veces prestando servicios con una escopeta. Cristóbal Rodríguez manifestó que el convecino suyo por el que le preguntaban era de filiación socialista algo entusiasta y destacado antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo el servicio que prestó en el pueblo consistía en vigilar “desde la puerta de su casa” para que nadie saliera al campo y registrar la comida de los que salían, apoderándose de lo que le parecía “para entregarlo al Comité”. Por su parte, Antonio Rodríguez testificó sobre Martín González asegurando que éste era con anterioridad al glorioso movimiento nacional un elemento destacadísimo, propagandista y muy entusiasta de la causa marxista, al que él, durante los “cuarenta y siete días” en que la localidad estuvo en poder de los marxistas, vio “todos esos días” con una escopeta “en la puerta de su casa”, donde tenía por misión registrar la comida de los que salían al campo a trabajar y requisarles, para el comité, lo que mejor le parecía; sabiendo, además, que formó parte de la columna roja que atacó y ocupó el pueblo de Villanueva de San Juan.

De los informes que dieron las autoridades locales de El Saucejo al alférez Martínez Llamas, el del jefe de la Falange, Francisco González Díaz, afirmaba que el apodado Pujarrita era antes del glorioso movimiento nacional de filiación socialista y un elemento destacado como extremista, y durante la dominación roja prestó servicio de armas, actuó de una manera activa a favor de la causa marxista en cuantos actos se cometieron y se sabía que el 21 de agosto de 1936, día en que se produjo el asalto al cuartel de la guardia civil, fue uno de los que intervinieron en la persecución de los elementos que habían defendido dicho cuartel y que resultaron muertos casi en su totalidad, pues a las pocas horas del asalto se le vio con un correa de guardia civil puesto y “alardeando de la criminal hazaña cometida”. El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez militar de Osuna que el inculcado siempre se distinguió como socialista destacado y revolucionario, y durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los rojos realizó saqueos, atropellos y demás hechos punibles, y el día en que los guardias civiles fueron perseguidos y asesinados en el campo se le vio volver con un correa de “la Benemérita”. Según el juez municipal, Juan Román Román, el conocido en la localidad por “Luis el de Pujarrita”, era de filiación socialista antes y después de la dominación roja, prestó servicios de armas, practicó registros a la salida de la población, donde hacía guardias y era “de suponer” que tomó parte en los hechos delictivos cometidos por las hordas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, sostenía éste en su informe sobre Luis Martín que con anterioridad a la iniciación del glorioso movimiento nacional era un elemento muy destacado de significación revolucionaria y filiación socialista, y durante el tiempo en que la horda roja dominó en la localidad prestó servicios con armas, participó “en todos” los atropellos, crímenes y saqueos cometidos, y en la tarde del día 21 de agosto de 1936,

después de haber sido asesinados en el campo los guardias que defendieron el cuartel y tuvieron que evacuarlo, regresó al pueblo trayendo consigo los correaes de algunos de aquellos guardias.

Procesado seguidamente por rebelión militar e interrogado el día 3 de abril de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, Luis Martín le dijo al juez militar de Osuna que él no había cometido ningún hecho de los que se le imputaban; que se marchó a zona roja por miedo y que estuvo trabajando en Úbeda.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first line appears to read 'El procesado' and the second line reads 'Luis Martín'. Below the name, there is a horizontal line that is crossed out with a diagonal stroke.

Tras dar por terminada la instrucción del procedimiento, el alférez Martínez Llamas lo remitió al auditor de guerra; pero éste, considerando incompleta la investigación, ordenó a otro instructor que la prosiguiera con el propósito de averiguar si el encausado participó en crímenes, saqueos u otros atropellos. Para lo que se pidieron nuevos informes a la guardia civil y al alcalde de El Saucejo, y se les tomó declaración a los vecinos: Enrique Ballesteros Robles, campesino, de 57 años de edad, domiciliado en la finca “La Ruana”; Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal, con domicilio en la casa número 40 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Miguel Trujillo González, agricultor, de 52 años de edad, natural de Cañete la Real, domiciliado en el cortijo de “La Saucedilla”; Juan González Vargas, labrador, de 39 años de edad, con domicilio en la calle General Queipo de Llano; Francisco Sánchez González, labrador, de 52 años de edad, domiciliado en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 15; Juan González Sánchez, jornalero, de 49 años de edad, domiciliado en la calle Albarrada, número 7; Manuel Real Díaz, labrador, de 34 años de edad, con domicilio en la calle Moral, número 19, e Isidoro García de Haro.

El sargento de la guardia civil, Bejarano, informó que no había sido posible hallar a persona alguna que concretara los hechos delictivos en que hubiese tomado parte directa Luis Martín; aunque era de “general creencia” que, dado su extremismo, habría intervenido “sin duda” en todos cuantos tuviera ocasión. Según el alcalde, Manuel Rueda, el procesado tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil y el asesinato de sus defensores, y fue visto luciendo corraje y armamento del “Benemérito Instituto”.

De los nuevos testigos a quienes se tomó declaración, Enrique Ballesteros manifestó que el apodado Pujarrita era un izquierdista de los más exaltados del pueblo, que durante el dominio de las hordas rojas siempre estaba prestando servicios con armas a la salida de la población, donde tenía por misión registrar a todos los vecinos que salían de la localidad y quitarles los comestibles que llevaran, como ocurrió en una ocasión con un hijo suyo, al que le quitó “un poco de café y azúcar”; pero que no sabía si tuvo intervención en los crímenes cometidos entonces, o en otros hechos más o menos graves, porque él vivía en un cortijo distante “como un legua” del pueblo y no vino a éste hasta que entraron las fuerzas nacionales. Antonio Serrano expuso sobre el encausado que era un elemento izquierdista, exaltado y activo en extremo, cuyo

entusiasmo “por la situación reinante” en los días de la dominación marxista lo llevaba a realizar “con buena voluntad” cuanto creía que pudiera redundar en beneficio de la causa roja, pero cuyo actuación no podía concretar porque no la conocía; aunque por el “rumor público” sabía que después del asesinato de la fuerza de la guardia civil fue visto en el pueblo por “algunas personas” luciendo un correa “de aquellos mártires”. Miguel Trujillo aseguró que en las varias ocasiones en que desde el campo tuvo que venir al pueblo por comestibles siempre vio a la salida de éste a Luis Martín provisto de una escopeta, aunque con él jamás se metió. Según Juan González Vargas, lo único que podía decir respecto al encartado era que durante la dominación roja en El Saucejo estuvo haciendo guardias con una escopeta “en la punta de la calle Queipo de Llano”, donde registraba tanto a las personas como a las caballerías que por allí pasaban y, según “noticias”, les quitaba algo de lo que llevaban, siendo “un tal Frasquito Huertas” uno de los que más fueron saqueados en esas condiciones por dicho individuo; cuya intervención en los asesinatos, saqueos y otros actos delictivos cometidos en la localidad él desconocía por residir en un cortijo y, además, porque a la madrugada siguiente al asalto al cuartel de la guardia civil se fue del pueblo con su familia y se pasó a Osuna “que estaba por los Nacionales”.

Para Francisco Sánchez, el conocido por el apodo de Pujarrita era un “elemento peligroso”, que días antes del asalto al cuartel de la guardia civil, y cuando él salía del pueblo en unión de su esposa e hijos hacia una finca que llevaba en arriendo, los paró en las afueras de la población y provisto de una escopeta les intervino, de forma “soez y descompuesta”, la mayoría de los artículos alimenticios que llevaban al campo, a la vez que “hacía chacota alegrándose de que abandonaran el pueblo las personas de orden”. Igualmente, en otra ocasión en que él tuvo que salir del pueblo por “la calle en cuya punta estaba de guardia” el individuo en cuestión, éste también lo registró y le requisó “una poca azúcar” que llevaba. No obstante, ignoraba la intervención que hubiera podido tener el inculcado en los crímenes y otros hechos delictivos que se cometieron en el municipio durante la dominación roja. Juan González Sánchez explicó que diez días antes del Movimiento se marchó a un cortijo “de la punta del término” a trabajar, ya que él era un obrero sin bienes de ninguna clase y “por pertenecer a las derechas” estaba “tildado como tal” por los marxistas; de manera que al producirse el Movimiento no sólo no vino al pueblo sino que en cuanto pudo se marchó a Osuna, y por ello no podía concretar nada acerca de la participación de Luis Martín en los hechos ocurridos en El Saucejo durante la dominación roja, pues él ni lo vio ni había tenido una confidencia directa sobre esa participación, aunque “de las conversaciones” habidas en el pueblo después de la liberación tenía oído que el inculcado “actuó de lleno” durante el dominio rojo; algo que a él no le extrañaba por tratarse de una persona de mala conducta y antecedentes, que “de viejo era aficionado a lo que no era suyo”. Manuel Real, por su parte, hizo la siguiente declaración:

Luis Martín González, alias Pujarrita, era una persona de “pésima” conducta en todos los conceptos, un “agitador de las masas e izquierdista de los más cerrados” y uno de los más revolucionarios, pues no tenía escrúpulos de ninguna clase y siempre estaba con su escopeta colgada haciendo guardia en una de las salidas del pueblo. Sin embargo, no puedo decir si participó o no en los asesinatos cometidos en esta localidad, porque yo estuve detenido y en cuanto fui puesto en libertad me marché a Morón de la Frontera donde tenía familiares, lo cual ocurrió “dos días antes de que se empezaran a cometer crímenes” y producirse saqueos aquí en El Saucejo. Donde lo que sí había, antes de yo irme del pueblo, eran “órdenes del comité rojo mediante vales” que se

expedían para que los labradores entregaran cantidades determinadas de productos, habiendo dispuesto dicho comité “que no se despachara nada sin vale”. A pesar de ello, el procesado se presentó un día en mi casa pidiéndome “que le echara un litro de aceite” y, como al preguntarle yo por el vale y contestarme él que no lo llevaba le negué el aceite en cumplimiento de las órdenes recibidas, “se descolgó la escopeta” y me “amedrantó”, aunque logré convencerlo, con gran trabajo, diciéndole que no podía acceder a lo que me pedía, por si me ocurría algo, puesto que estaba supeditado a las órdenes del comité; pero que si él iba a que le expidieran “el recibo” y me lo traía yo estaba dispuesto a “echarle” todo el aceite que fuera preciso. Después de haberme ido yo del pueblo, mi casa fue saqueada; pero como de esto no me enteré hasta mi regreso, una vez liberada la localidad, ignoro quienes fueron los autores del saqueo. Tampoco puedo decir nada acerca de la participación de Luis Martín en el asalto al cuartel de la guardia civil de esta población y en la toma de Villanueva de San Juan, puesto que cuando estos hechos ocurrieron yo me había marchado ya de El Saucejo. Pero en el incendio de la iglesia parroquial de esta villa, aunque no tomó parte “en el hecho en sí”, estaba con su escopeta haciendo guardia “en una de las esquinas” del templo, ya que éste fue acordonado cuando lo incendiaron.

En cuanto a Isidoro García, este individuo, en su segundo testimonio sobre el procesado, manifestó que sólo sabía de éste que era un elemento destacado del izquierdismo, pero que no podía precisar si tuvo intervención personal en los crímenes y saqueos cometidos por las hordas marxistas, porque él, en los primeros días de la dominación roja en el pueblo, estuvo detenido en el depósito municipal y después, tan pronto como lo pusieron en libertad, se marchó a la inmediata ciudad de Osuna, que se hallaba en poder de las fuerzas nacionales, y allí permaneció hasta la liberación de El Saucejo.

Luis Martín González, a la vez que el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla estaba tramitando otro expediente de depuración contra él, fue enjuiciado en esa misma ciudad el día 20 de diciembre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que el hombre estuvo afiliado a los partidos políticos de izquierdas, pero su actuación al oponerse y actuar en contra del movimiento nacional se limitó a hacer guardias en las afueras de la población para impedir que los vecinos que salían de ella se llevasen comestibles.

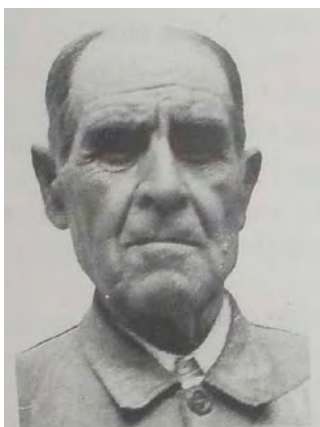
El tribunal lo condenó por el delito de auxilio a la rebelión militar a la pena de 6 años de prisión, pero el día 11 de abril de 1942 salió en libertad condicional y regresó a El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5446/39: legajo 320-12953.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41.

10. JOSÉ HORMIGO CORTÉS



Campesino, con instrucción, conocido también por el apodo de Solano, era nieto, por línea paterna, de José Hormigo Rueda y Juana Moreno Oliva, y, por parte de madre, de Cristóbal Cortés Martín y Francisca Becerra Camero; nació el día 27 de diciembre de 1889 y sus padres se llamaban Juan Hormigo Moreno y María Cortés Barrera. De ojos pardos y pelo canoso, algo calvo, medía 1,65 de estatura, estaba casado con Antonia Cano Escobar, tenía tres hijos y vivía en la casa número 15 de la calle Alta.

Como representante del centro obrero de la localidad, José Hormigo Cortés formó parte de la Comisión mixta de abastos que se constituyó en El Saucejo a raíz de la sublevación militar contra el Gobierno de España y que estuvo en funcionamiento hasta el 4 de septiembre de 1936. Este día el hombre huyó del pueblo hacia la zona republicana y terminó encontrando refugio en Úbeda, donde permaneció trabajando hasta que acabó la guerra. Entonces regresó entonces a El Saucejo y en el mismo mes de abril de 1939 fue detenido e inmediatamente a continuación trasladado a un campo de concentración, quizás el de Sanlúcar la Mayor, con un informe que el día 22 de ese mes dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil del municipio, en el que éste individuo decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento destacado de filiación socialista y durante el dominio rojo prestó servicio de armas, cooperó eficazmente a todos los atropellos cometidos por la horda y tomó parte en crímenes, saqueos y “cuanto fue necesario” en perjuicio de los intereses privados y en contra de “nuestra Patria”.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Hormigo al alférez provisional de infantería y juez militar número 22 de Osuna, José Martínez Llamas, éste empezó su tarea en los primeros días marzo de 1940 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo, adonde también se trasladó y les tomó declaración como testigos a: Pedro Verdugo Martín, labrador, con domicilio en la calle Albarrada, número 4; José Torres Pedrosa, depositario del Ayuntamiento, de 23 años de edad, domiciliado en la plaza del propio Ayuntamiento, y Miguel Ramírez Ramírez, corredor, con domicilio en la calle Barranco, número 24.

Este último le dijo al juez militar de Osuna que él no tenía que formular ningún cargo contra Hormigo, aunque éste ciertamente era socialista antes y después del Movimiento. José Torres manifestó que el conocido por el apodo de Solano era con

anterioridad al Movimiento un elemento socialista bastante destacado y “algo propagandista”, que quizás ocupara “algún cargo en el centro socialista” de la localidad y a quien él, después del Movimiento, vio prestar servicios de armas, ya que entró en su casa para requisar aceite y registrarla en busca de armas, e hizo lo mismo “en casa de un tío suyo”, siendo al parecer el “Jefe del grupo” que realizó ambos “servicios”, lo que permitía suponer que también actuara del mismo modo en otras casas. Por su parte, Pedro Verdugo declaró sobre el inculcado que era un socialista bastante destacado antes del Movimiento y, según sabía él “por referencias”, prestó servicios de armas e intervino en saqueos a casas particulares durante los días en que el pueblo estuvo en poder de los marxistas.

En los respectivos informes de las autoridades locales de El Saucejo al alférez Martínez Llamas: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, expuso que José Hormigo fue un socialista destacado antes del glorioso alzamiento nacional, y durante el tiempo en que la localidad permaneció en poder de la horda roja prestó servicios de armas y cooperó eficazmente en los atropellos, saqueos y demás hechos punibles realizados por los marxistas en la población. Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, refirió que el encausado antes del glorioso movimiento nacional era un elemento destacado de filiación socialista y durante la dominación roja, “como incondicional de los dirigentes”, prestó servicio de armas a favor de los marxistas y cooperó a cuantos actos vandálicos cometió la horda en el pueblo, de donde se ausentó el día 4 de septiembre de 1936. Juan Román Román, el juez municipal, informó sobre el conocido por Solano que era de filiación izquierdista antes del glorioso alzamiento nacional, y por “su gran espíritu socialista” se suponía que durante la dominación roja prestó servicios de armas, aunque se ignoraba si cometió algún otro hecho delictivo. En cuanto a José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, explicó en su informe que José Hormigo era un elemento muy destacado de filiación socialista con anterioridad a la iniciación del glorioso movimiento nacional y durante el dominio de la horda prestó servicios con armas, cooperó eficazmente en todos los atropellos cometidos y, además se sabía que, “por su condición de elemento destacado”, tomó parte en crímenes, saqueos y “cuanto fue necesario” en perjuicio de los intereses privados y en contra de “nuestra Patria”.

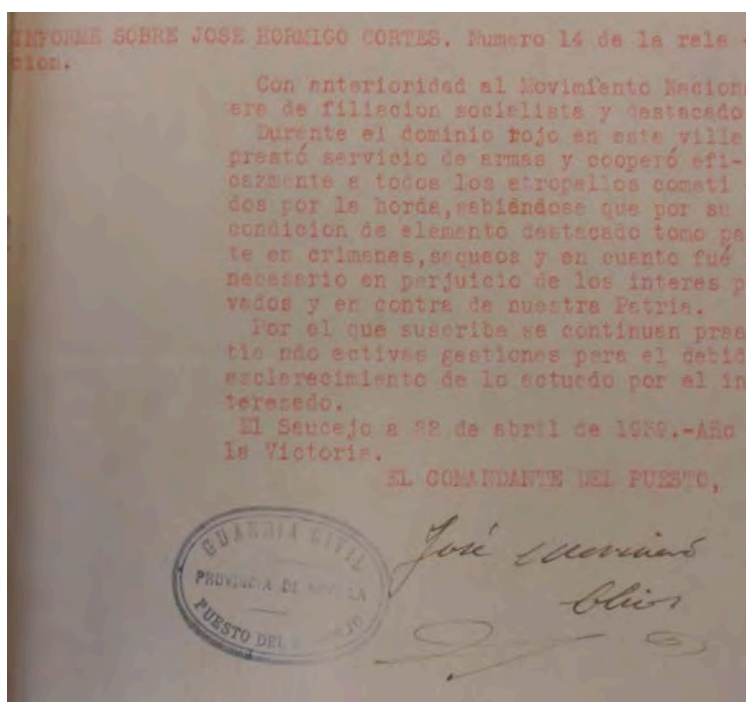
Procesado por rebelión militar y recluido en la prisión provincial de Sevilla, donde el día 3 de abril de 1940 sería interrogado, Hormigo negó ante el juez instructor que fueran ciertos los hechos que se le imputaban y aseguró que se marchó a la zona roja “porque tenía a la familia en Almargen”; citando como testigos de descargo a Juan Robles Pedrosa y Francisco Gracia Hormigo. Quienes, tras haber avalado al procesado como “persona de buena conducta” en un documento suscrito por ellos y en el que ambos figuraban a su vez garantizados como “personas adictas a la Causa Nacional” por el jefe falangista, Francisco González, también prestaron declaración en El Saucejo ante el alférez Martínez Llamas.

Juan Robles, campesino, de 36 años de edad, con domicilio en la calle del Pozo, afirmó que José Hormigo, al que conocía personalmente por haberlo tenido trabajando con él, era una buena persona antes del Movimiento, pues no se ocupaba nada más que de trabajar para alimentar a sus hijos, pero que en los días del Movimiento hizo varios saqueos, de “habichuelas y garbanzos”, en casas particulares. Por su parte, Francisco Gracia, campesino, de 46 años de edad, domiciliado en la calle Moral y primo hermano del procesado, contó que éste le merecía buen concepto, pues antes del glorioso movimiento nacional era un trabajador bueno y honrado, aunque de filiación

izquierdista, y cuya actuación durante los días en que el pueblo estuvo bajo la dominación marxista desconocía.

El día 6 de marzo de 1941, José Hormigo fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2, donde el fiscal lo acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 15 años de reclusión. Mientras que la sentencia, tras declarar que el procesado era hombre de buenos antecedentes y conducta, pero prestó servicios de armas e intervino en registros que se le ordenaron, aunque no había constancia de que se produjeran perjuicios o daños a personas de su vecindad, le impuso la pena de 1 año de prisión, por considerar que concurría en él la atenuante muy cualificada de no peligrosidad y falta de trascendencia de los hechos que se le imputaban.

Hormigo salió en libertad de la prisión provincial de Sevilla el día 9 de septiembre de 1941 y regresó a El Saucejo.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5450/39: legajo 188-8053.

BMES:

Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de Juan Hormigo Cortés.

Fotografía tomada del libro El silencio de la memoria, de su sobrino José Hormigo González (p. 83).

11. CRISTÓBAL SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Cuando este hombre nació reinaba en España Alfonso XII y presidía su Consejo de ministros Antonio Cánovas del Castillo. Era campesino, con instrucción, de pelo y ojos negros, medía 1,63 de estatura, sus padres se llamaban Juan Sánchez Cortés y Dolores González Armayones; nacido el día 18 de diciembre de 1884, estaba casado con Araceli González Martínez, tenía al menos dos hijos: Juan y Francisco, y vivía en la casa número 66 de la calle Rosario.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Cristóbal Sánchez González, conocido por el apodo de Muñeco o Tobalito Muñeco,

actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 2ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuela de niñas existente en la casa número 1 de la calle Manuel Azaña (Horno). Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana durante casi toda la guerra trabajando en el campo y en las carreteras.

El día 7 de febrero de 1939, tras la caída de Cataluña, fue uno de los miles de huidos que cruzaron la frontera por Puigcerdá y pasó como refugiado a Francia, donde estuvo, también trabajando en el campo, hasta el día 21 de septiembre de 1941 en que regresó a España con una autorización del cónsul español en Lyon. Detenido en Porbou, lo condujeron después a Figueras y quince días más tarde fue recluido en la prisión celular de Barcelona, de donde lo trasladaron a Sevilla, en cuya prisión provincial quedó ingresado el día 9 de febrero de 1942.

Unos tres meses después, ordenada por la capitanía general de la 2ª región que instruyera una causa por rebelión militar contra Cristóbal Sánchez al comandante de ingenieros Francisco Puerta Peralta, éste comenzó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y exhortó al juez municipal, Ramón Naranjo Batmale, para que tomara declaración a estos seis vecinos: Miguel López Picamill, agente comercial, natural de Teba, con domicilio en la calle Alberquilla, número 7; Eduardo Larqué Conde, comerciante, domiciliado en la calle Nueva, número 3; Antonio González Rojas, propietario, con domicilio en la casa número 6 de la calle General Franco (Doctor Alcalá); Antonio Martín Serrano, empleado del Ayuntamiento; Juan Gallardo Robles, espartero, de 42 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, número 8, y Juan Capitán Verdugo, carpintero, de 62 años de edad, domiciliado en la calle Rosario, número 68.

Este último declaró que sobre el vecino de su misma calle conocido por el apodo de Tobalito Muñeco sólo podía decir que era un hombre de izquierdas, pero cuya actuación en el pueblo durante el dominio rojo ignoraba por completo, aunque creía que no participó en asesinatos, saqueos ni otros hechos delictivos. Juan Gallardo manifestó asimismo que el inculpado era un elemento izquierdista; pero él desconocía si ejerció algún cargo directivo o formó parte del comité rojo, y tampoco sabía si tuvo alguna participación en los actos delictivos que se cometieron en la localidad durante la dominación roja. Según Antonio Martín, el convecino suyo apodado Muñeco era una persona destacada en el ideal izquierdista, aunque tanto su posible pertenencia al comité rojo como su actuación durante el dominio marxista las desconocía completamente. Para Antonio González, el encausado era antes del Movimiento un elemento de izquierdas, pero a quien él no vio nunca mezclarse en cuestiones políticas ni ejercer cargos directivos, y de cuya actuación en el pueblo durante la dominación roja tampoco tenía noticia alguna. Eduardo Larqué expuso que, si bien Cristóbal Sánchez era de izquierdas, nada podía decir acerca de sus actividades políticas, de su pertenencia al comité rojo o de su intervención en hechos delictivos durante la dominación roja en el municipio, porque no sabía nada al respecto. En cuanto a Miguel López, aseguró éste en su testimonio que el encartado era un dirigente socialista antes de producirse el Movimiento, pero cuya actuación posterior en la localidad desconocía, por haber estado él desde el primer día del dominio rojo escondido en su domicilio o preso en la cárcel.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del comandante del puesto de la guardia civil, José Ruiz Torres, afirmaba que en “el libro

de antecedentes” que tenían en el puesto no figuraba anotado Cristóbal Sánchez, alias “El Muñeco”; pero que de la información obtenida sobre él resultaba que no participó directamente en los hechos delictivos que ocurrieron en la población durante la dominación marxista, aunque entonces sí formó parte “de un Comité Rojo”, y era “creencia” de este José Ruiz que en “el seno de dicho Comité” fue donde se decidieron todos los crímenes que se cometieron por aquellos días. El alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al comandante Puerta que el conocido por Tobalito Muñeco, con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, pertenecía al partido socialista, del cual era un elemento dirigente, y durante el dominio rojo formó parte de “uno de los primeros Comités que se formaron” en la localidad, aunque no se tenían noticias de que “material o directamente” participara en los distintos hechos delictivos realizados por los marxistas. Ramón Naranjo, el juez municipal, señaló escuetamente que el inculpado era un elemento destacado de izquierdas, pero cuya intervención en hechos delictivos se desconocía. Y en cuanto al jefe de la Falange, Francisco González Díaz, en su informe para el instructor explicó sobre Sánchez González que antes del glorioso movimiento nacional era un socialista destacado, ya que “desempeñó cargos de confianza y directivos en el centro obrero de filiación socialista” que existía entonces en El Saucejo; perteneció después del 18 de julio de 1936 a “uno de los Comités revolucionarios que se formaron en los primeros días”, aunque, debido a su pasividad contra los elementos de orden, fue destituido y reemplazado por otros elementos más revolucionarios “que ya actuaron de una manera más criminal” contra la gente de derecha; ignorándose totalmente si prestó servicios de armas o intervino de una manera directa en otros hechos delictivos de los ocurridos en el pueblo.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado el día 15 de junio de 1942 en la prisión provincial de Sevilla, así transcurrió el interrogatorio -que duró 25 minutos-:

P.- ¿A qué partido político pertenecías antes del Movimiento y qué cargos desempeñaste?

R.- Con anterioridad al Movimiento, el cual me sorprendió en mi pueblo, pertenecía a la Unión General de Trabajadores, donde desempeñé el cargo de “Vocal de la Directiva” hasta unos meses antes de la iniciación del Alzamiento. También fui interventor de la candidatura del Frente Popular en el colegio electoral que funcionó en la “Escuela Municipal de Niñas” de la calle Horno en El Saucejo, durante las elecciones del 16 de febrero de 1936.

P.- ¿Formaste parte de algún comité durante la dominación roja en tu pueblo?

R.- Me nombraron para formar parte del “Comité primero” que funcionó en El Saucejo durante la dominación marxista; pero, como no llegué a tomar posesión del cargo, ignoro el cometido que me tenían reservado dentro de dicho comité.

P.- ¿Ordenó ese comité detenciones y fusilamientos de personas de orden?

R.- Lo ignoro, porque como no quise formar parte del comité no sé nada de su actuación.

P.- ¿A cuantas personas detuvo el comité, cuántos fusilamientos ordenó éste y por cuanto tiempo actuó?

R.- No sé nada al respecto, porque durante los primeros días del Movimiento estuve en mi casa y luego en “un Cortijo llamado Majadahonda”, del que si bajaba al pueblo era para ver a mi madre enferma.

P.- ¿Hiciste guardias con armas o participaste en saqueos, incendios u otros hechos delictivos?

R.- No; ni hice guardias con armas, ni presté para los rojos ninguna clase de servicios, ni intervine en saqueos, incendios, asesinatos o hecho criminal alguno. Durante “todo el tiempo de dominación roja” permanecí en mi domicilio, donde me enteré de que algunas personas habían sido asesinadas, pero desconozco la forma en que murieron y la identidad de los asesinados.

P.- ¿Por qué huiste a la extinguida zona roja?

R.- Porque todos huían, y por miedo, debido a mi pertenencia a partidos de izquierdas. Estuve en Málaga y Cataluña dedicado a trabajar en el campo y las carreteras. Huyendo de las tropas nacionales busqué refugio en Francia, donde también estuve dedicado a trabajar en el campo. Y durante el tiempo que permanecí en la zona roja y en Francia no presté servicio alguno a la causa roja ni cometí ningún acto delictivo; sólo me dediqué a trabajar para poder comer, y después regresé a España por voluntad propia.

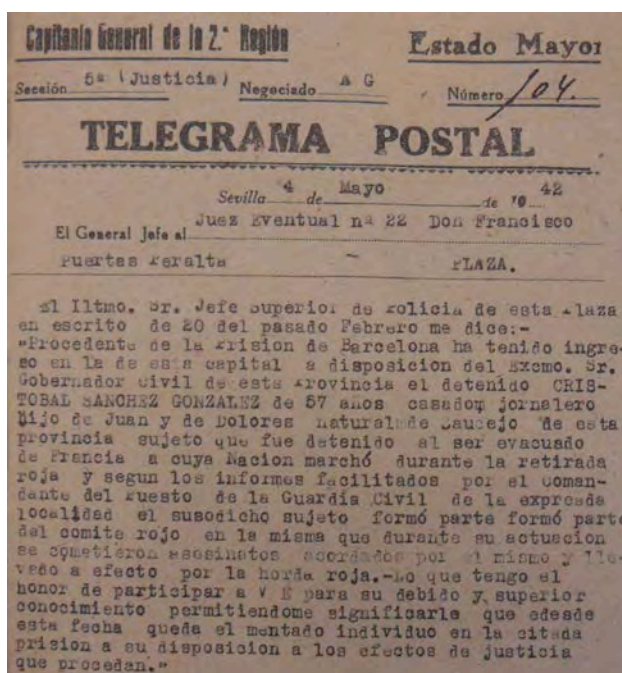
P.- ¿Qué personas de reconocida solvencia moral pueden avalar tu actuación y conducta?

R.- Los vecinos de mi pueblo Luis Artíguez López y Francisco Pérez Díaz.

De estos dos hombres, quienes a instancia del juez militar de Sevilla fueron preguntados varios días después en El Saucejo si avalaban la conducta y actuación del procesado antes y durante la dominación roja en la localidad, el primero de ellos, Luis Artíguez, propietario, natural de Osuna, de 49 años de edad y con domicilio en la calle General Franco, número 13, contestó que él no tenía inconveniente en avalar la conducta de Cristóbal Sánchez antes del glorioso movimiento, pero que no podía comprometerse a garantizar su comportamiento durante la dominación roja porque éste sólo lo conocía de oídas. Y añadió que sabía de su pertenencia al partido socialista, aunque era persona de buenos antecedentes y conducta; sabiendo también, porque se lo había dicho el dueño del “Rancho de Majadahonda”, Juan Díaz Sánchez, que el conocido como Tobalito Muñeco estuvo con su mujer y sus hijos en dicho rancho durante “el poco tiempo” que El Saucejo permaneció dominado por los rojos y sólo venía al pueblo cada dos o tres días “por víveres”, con los cuales regresaba nuevamente al rancho; por lo que él creía que el inculpado no tuvo actuación alguna en el pueblo, ni participó en nada de lo que sucedió en éste. El otro testigo de descargo, Francisco Pérez Díaz, labrador, domiciliado en la calle Teba, número 11, respondió asimismo que no tenía inconveniente alguno en avalar la conducta de Sánchez González antes del Movimiento, pero que no podía garantizar su actuación durante el dominio rojo, porque personalmente carecía de datos acerca de ella y sólo la conocía de oídas, aunque creía que no era un hombre predispuesto a cometer actos delictivos. Este Francisco Pérez también agregó sobre el procesado que antes del glorioso movimiento pertenecía al partido socialista, aunque él podía asegurar, “por haberlo tenido trabajando en su finca en diferentes ocasiones”, que siempre observó una buena conducta social y moral. Y podía afirmar además que cuando él estuvo preso en El Saucejo durante la dominación roja observaba desde la cárcel situada “en la plaza” a cuantos pasaban y cruzaban por ella prestando servicio o por otros motivos y jamás vio pasar al inculpado con arma alguna o sin armas; teniendo entendido que éste pasó el periodo rojo en el “cortijo o rancho de Majadahonda”.

Cuyo propietario, el labrador, de 53 años de edad, Juan Díaz Sánchez, también prestó declaración en El Saucejo a continuación de los dos testigos anteriores y dijo lo siguiente:

Un día o dos después de producirse el Alzamiento, Cristóbal Sánchez González se marchó con sus familiares a mi rancho, del que sólo venía al pueblo de vez en cuando para recoger víveres y visitar a su madre que se encontraba enferma. En esas idas y venidas solía tardar una hora y media o dos horas como máximo; de manera que puede asegurarse que todo el tiempo que estuvo la localidad dominada por los rojos lo pasó el procesado en mi cortijo. Del cual se marchó huyendo al entrar las fuerzas nacionales porque fue “arrastrado a ello” por el pánico que infundía “el personal del pueblo” que pasaba por el cortijo en su huida. De modo que, por todo lo expuesto, respondo del inculpado en cuanto a su actuación durante la dominación roja en esta localidad.



Terminada la instrucción de la causa y una vez conocida la acusación del fiscal, Cristóbal Sánchez dio su conformidad a la condena de 4 años de prisión que ése pidió que le impusieran por el delito de auxilio a la rebelión militar y ésta fue la pena a que lo condenó el día 11 de noviembre de 1942 el capitán general de la 2ª región militar, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga. Aunque el hombre, que había salido en libertad provisional de la prisión provincial de Sevilla el día 16 de septiembre anterior y regresó a El Saucejo después de seis años de ausencia, ya no tuvo que volver a ingresar en la cárcel.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 583/42: legajo 230-3867.
BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.
ADPS: Legajo 575.

12. FRANCISCO LEBRÓN RAMÍREZ

Conocido como Paco el de la Carabina. Campesino, con instrucción, nacido el día 15 de febrero de 1900, era nieto, por línea paterna, de Antonio Lebrón Moreno y Ana Cádiz Molina, y, por parte de su madre, de Manuel Ramírez Sánchez y María Dolores Rosado Lebrón; sus padres se llamaban Francisco Lebrón Cádiz y Ana Ramírez Rosado; estaba casado con María Verdugo Gallardo, tenía siete hijos y vivía en la calle Portal, número 2. Moreno, de buena constitución física, 1,70 de estatura, de pelo y ojos negros, presentaba una cicatriz en la parte superior de la frente.

Francisco Lebrón Ramírez huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, habiendo permanecido más de dos años en la provincia de Valencia, donde, al ser llamada su quinta, que era la de 1921, ingresó el día

17 de enero de 1939 en el ejército de la República, para el que sirvió como soldado en el Centro de Reclutamiento, Instrucción y Movilización nº 11, sin llegar a estar en ningún frente de guerra.

Detenido cuando unos tres meses más tarde regresó a su pueblo, fue recluso a continuación en el campo de concentración de La Rinconada con un informe que el día 22 de abril dio sobre él José Merinero Chía, el cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, en el que éste individuo decía sobre el detenido que era un significado elemento de filiación socialista con anterioridad al movimiento nacional y uno de los responsables de todo cuanto ocurrió en la población durante la dominación marxista, pues prestó servicios de armas, participó en saqueos, y tomó parte en la detención de Basilio Recio Zamudio, vecino de Villanueva de San Juan asesinado en El Saucejo por “la bestia roja”, siendo también uno de los individuos que después del asesinato de los guardias civiles de la localidad el día 21 de agosto de 1936 condujo a los familiares de esos “caídos” y en el trayecto dirigió palabras groseras e insultantes a las mujeres de dichos guardias.

En el campo de concentración de La Rinconada, el día 8 de mayo, lo obligaron a formular lo que llamaban una declaración informativa, y en ella expuso, entre otros datos: Que al estallar el Movimiento se encontraba en El Saucejo, donde no pertenecía a ningún partido político, pero sí a la organización sindical de la UGT. Que tenía “un melonar cerca de la finca de Basilio Recio” y un día, cuando se dirigía al pueblo, “se encontró a varios individuos que lo encañonaron y le obligaron a ir a casa de Recio”, aunque a los cinco minutos consiguió marcharse y no llegó a presenciar la detención del citado individuo. Que no tomó parte en el asesinato de los guardias civiles, ni tampoco se mofó de sus mujeres, sino que “acompañó a la esposa del Sargento a la Casa de Socorro de la Cruz Roja porque se encontraba enferma”. Y que antes de pasarse a las líneas nacionales el pasado día 19 de abril, presentándose en su pueblo con carácter forzoso, no había estado preso en ningún campo de concentración o cárcel.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que se tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco Lebrón, se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de El Saucejo y se les tomó declaración como testigos a estos once individuos: Carlos Torres Gago, Emilio Torres Gago, Antonio González Vargas, Catalina González Vargas, viuda, de 36 años de edad, domiciliada en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), número 20; Juan Martínez Rodríguez, labrador, de 49 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 11; Cristóbal Racero González, labrador, natural de Algámitas, de 48 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 23; Eladio Martínez Vizmanos, relojero, de 73 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 18; Amelia Nadales Muñoz, viuda, de 29 años de edad, vecina de Osuna; Francisca Nadales Muñoz, viuda, natural de Pueblonuevo del Terrible, de 27 años de edad, vecina del pueblo malagueño de Jimena de Líbar; Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento, y Manuel Palop Salazar, labrador, de 46 años de edad.

Según el alcalde, Manuel Rueda Terrón, el encartado con anterioridad al 18 de julio de 1936 pertenecía al partido socialista, del que era un elemento significado, y durante la dominación marxista prestó servicios de armas, tomó parte en saqueos y otros desmanes de los cometidos por los rojos, participó en la detención de Basilio Recio Zamudio, un vecino de Villanueva de San Juan que fue después asesinado en El

Saucejo, e intervino más tarde en el asesinato de los guardias civiles del puesto de la localidad, a cuyos familiares condujo luego con palabras groseras, insultando a las mujeres de dichos guardias. Para Francisco González Díaz, el jefe de la Falange, Lebrón Ramírez era antes del glorioso movimiento nacional un elemento de filiación socialista, incondicional de los dirigentes locales y durante el dominio rojo prestó servicios con armas, participó en la detención del vecino de Villanueva de San Juan, Basilio Recio Zamudio, asesinado después en El Saucejo, donde él fue uno de los que persiguieron y asesinaron a los guardias civiles que defendían el cuartel de esta población, a la cual condujo luego a los familiares de los “caídos”, profiriendo contra ellos palabras insultantes y groseras, e intervino en cuantos desmanes cometieron las hordas rojas, aunque “concretamente” no se sabía que hubiera tomado parte en crímenes y saqueos. El juez municipal, Juan Román Román, informó acerca de su convecino Paco el de la Carabina que con anterioridad al 18 de julio de 1936 era de filiación socialista y durante la dominación roja prestó servicio de armas, pero se ignoraba si participó en alguno de los actos delictivos cometidos por las hordas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, éste explicó en su informe que Francisco Lebrón era un destacado elemento de filiación socialista antes del glorioso alzamiento nacional y durante el dominio de la horda prestó servicios con armas e intervino en la detención de Basilio Recio Zamudio, vecino de Villanueva de San Juan que después fue asesinado; suponiéndose, dado su entusiasmo por “tan maldita causa”, que también participó en saqueos y otros hechos ocurridos en “aquellos desgraciados días”, como los asesinatos de los guardias civiles del puesto de la localidad, pues se decía que, cuando los familiares de estos guardias eran conducidos por “aquellas fieras”, usó con ellos un trato bastante soez, grosero e insultante.

De los testigos que depusieron contra el inculpado, Carlos Torres, el que había sido presidente de la Comisión municipal gestora impuesta por el ejército de ocupación de El Saucejo, declaró lo siguiente: Yo a Paco el de la Carabina lo conozco desde pequeño por haber éste trabajado mucho tiempo en mi “casa” y, aunque yo fuese su patrono, éramos “como hermanos”, pues se portaba bien y no tenía malos modos, por lo que me merecía un buen concepto. Después, sin embargo, empezó a cambiar de forma de pensar, “se hizo conserje del Centro socialista”, donde “tenía su casa”; en las elecciones de febrero de 1936 fue uno de los elementos que con más entusiasmo colaboró para que triunfara el Frente Popular; y al producirse el alzamiento nacional, como ostentaba ideas izquierdistas, se puso al lado de la causa roja. No obstante, ignoro cual fue su actuación a partir de entonces, porque yo permanecí detenido por los elementos de izquierdas del pueblo hasta pocos días antes de la liberación de éste por las tropas nacionales y enseguida me marché a Osuna que ya era de la zona nacional; aunque sé que intervino en la detención de Basilio Recio Zamudio por habérmelo dicho la viuda de este vecino de Villanueva de San Juan, de la que yo soy “primo hermano”.

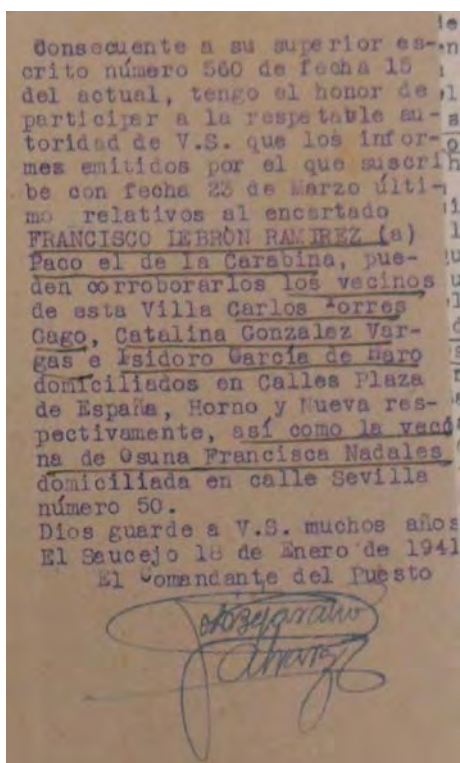
Emilio Torres, hermano del anterior y concejal del Ayuntamiento de El Saucejo, afirmó que Francisco Lebrón era un elemento destacado de filiación socialista, del que suponía que prestó servicios con armas y, por rumor público, sabía que formó parte del grupo que detuvo a Basilio Recio Zamudio, el vecino de Villanueva de San Juan que fue asesinado más tarde. Y cuyo cuñado Antonio González, también concejal del Ayuntamiento de El Saucejo, aseguró que el encausado era de filiación marxista, prestó servicios con armas y formaba parte del grupo que detuvo a Basilio Recio Zamudio, aunque ignoraba si participó en el ataque al cuartel de la guardia civil o en los demás hechos delictivos que se cometieron en el pueblo. Catalina González, hermana del

anterior y viuda de Basilio Recio, contó que el convecino suyo conocido como Paco el de la Carabina era de izquierdas antes del alzamiento nacional y después se colocó al lado de la causa roja, siendo uno de los que formaban el grupo de aproximadamente “cuarenta” milicianos rojos que detuvo a su marido Basilio Recio Zamudio cuando se encontraba en el campo en compañía de ella, pero cuya intervención en el asesinato de éste, ocurrido dos días después, desconocía porque no había podido averiguarlo. Juan Martínez y Cristóbal Racero se limitaron a decir que no sabían nada de la actuación del encartado durante el dominio rojo en El Saucejo. Mientras que Eladio Martínez, el anciano relojero de la calle Horno, manifestó sobre Lebrón que era un destacado elemento de izquierda, pero cuya actuación durante la dominación roja en el pueblo él desconocía por haber permanecido la mayor parte de aquellos días encerrado en su domicilio.

Amelia Nadales, la viuda del guardia civil Abundio Escobar Macías, refirió que Paco el de la Carabina era uno de los elementos que más se distinguieron durante el dominio rojo en El Saucejo, ya que ella lo vio armado de escopeta en varias ocasiones y creía “con fundamento” que fue uno de los que atacaron y saquearon el cuartel de la guardia civil, aunque no podía asegurar que fuera uno de los que después persiguieron y asesinaron a los guardias, pues, siendo ella viuda de uno de los asesinados, el dolor y azaramiento de aquellos días no le permitían recordar a las personas que vio; por lo que tampoco recordaba si el inculcado formaba parte del grupo de rojos que la detuvieron a ella y a “sus dos hermanas” para conducir las a El Saucejo, o si él les dirigió insultos e improperios. Francisca Nadales, hermana de la anterior y viuda del guardia civil Alfonso Sánchez Barea, en cuyo pueblo natal había establecido su domicilio después de la muerte de éste, reconoció que no sabía quien era Francisco Lebrón Ramírez e ignoraba por tanto sus actuación; aunque en el ataque al cuartel de la guardia civil de El Saucejo ella conoció perfectamente a “un tal Dimas Lebrón”, de oficio albañil e ideas comunistas, y también recordaba haberle oído decir a la viuda de Basilio Recio Zamudio que a su difunto esposo lo detuvo, en unión de otros, “un tal Lebrón”. Según el empleado del Ayuntamiento Isidoro García, el inculcado era un individuo de malos antecedentes tanto políticos como sociales, “entusiasta de la causa” y destacado dirigente del Centro socialista de la localidad, donde desempeñaba “el cargo de Conserje”; en las elecciones de febrero participó activamente a favor de las izquierdas y a la iniciación del glorioso alzamiento nacional fue uno de los más revolucionarios, habiéndolo visto él “por sus propios ojos” cómo prestaba servicios de guardia y cómo también, en una ocasión en que llevaban herida a la esposa de un guardia civil, al llegar a la puerta del médico “disparó un tiro al aire”. Manuel Palop, por último, dijo que Francisco Lebrón era de izquierdas y “tuvo actividades en las elecciones” a favor del Frente Popular, pero no le merecía un mal concepto e ignoraba sus actividades por tener él su residencia en el “Cortijo Bizarrón” del término municipal de Osuna.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 15 de mayo de 1941 en la prisión habilitada de Heliópolis, Lebrón se limitó a ratificar una declaración suya prestada el día 28 de mayo del año anterior en la misma cárcel sevillana, donde, entre otras cosas, había dicho: Que él en El Saucejo trabajaba con “Don Carlos Torres Gago” y estaba afiliado a la UGT desde 1934. Que durante la dominación roja no hizo ninguna guardia, pues el servicio que prestaba era el de llevar “comida a una guardia que había en las afueras del pueblo”. Que a la llegada de las fuerzas nacionales huyó a la zona roja por miedo, y que se enroló en el ejército rojo, en el cual sirvió menos de dos meses.

El día 23 de julio siguiente, algo más de dos meses después de su procesamiento, al ser evacuada la cárcel de Heliópolis como consecuencia de la terrible explosión habida en los polvorines que el regimiento de artillería ligera número 3 tenía instalados en las inmediaciones del cortijo del Batán, en la llamada Punta del Verde, Francisco Lebrón aprovechó la ocasión para fugarse, aunque no llegó muy lejos en su huida. Fue capturado dos días más tarde por la guardia civil en Arahál, de donde, a finales de julio, lo trasladaron a la cárcel de Marchena y, el día 15 de agosto, a la prisión provincial de Sevilla.



Una vez terminada la instrucción del procedimiento, Lebrón fue juzgado en Sevilla el día 18 de diciembre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de reclusión. La sentencia, por su parte, declaró que el procesado era un hombre de buena conducta y antecedentes, aunque al triunfar el Frente Popular se afilió al partido socialista, “donde desempeñó el cargo de conserje”, y al iniciarse el Movimiento prestó servicio de armas a las órdenes “del comité de El Saucejo”, procedió a la detención de personas de orden, sin que conste su intervención en los asesinatos cometidos, y al liberarse la población marchó a zona roja, enrolándose como voluntario en el “Ejército marxista”. Más tarde,

cuando se hallaba detenido en la prisión habilitada de Heliópolis, se escapó de ella con ocasión del “sinistro ocurrido en los polvorines de Punta del Verde”.

El tribunal lo condenó a 9 años de prisión; pero el día 13 de junio de 1942 salió en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla y regresó a El Saucejo, donde entonces tenía su domicilio en una casa sin número de la calle General Sanjurjo (Majadahonda).

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 5148/39, legajo 415-15452.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

13. ANTONIO ROMÁN JOBACHO

Campesino, con instrucción, nacido el día 14 de septiembre de 1894, era hijo de Juan Blas Román Martínez y Dolores Jobacho Martín; moreno, de pelo negro y cejas corridas, medía 1,60 de estatura, estaba casado con Francisca Díaz Orozco, tenía dos hijos y vivía en la casa número 51 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Antonio Román Jobacho actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 2ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 39 de la calle Nueva (Manuel de la Vega). Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, permaneció en zona republicana durante toda la guerra y al acabar ésta regresó a El Saucejo, donde no fue detenido cuando llegó, pero sí fichado en el cuartel de la guardia civil.

En la ficha clasificatoria que le abrieron el día 27 de mayo de 1939, algunas de las cosas que anotaron fueron: Que el Movimiento le sorprendió en el pueblo, donde en las elecciones de febrero de 1936 había votado al Frente Popular y fue interventor de uno de sus candidatos. Que sólo estuvo dedicado a su trabajo y no tomó parte en ningún acto delictivo. Que no conocía los hechos criminales que se cometieron, aunque sabía que se señalaron como dirigentes Antonio Ocaña Ríos y Pedro Cárdenas Camero. Que durante su permanencia en la zona republicana sólo se dedicó a trabajar en el campo, y en un cortijo del término municipal de Úbeda se entregó a las fuerzas del ejército nacional el día 2 de abril de 1939. Y que no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía; el alcalde, Manuel Rueda Terrón, y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz informaron sobre Antonio Román que antes del movimiento nacional era un elemento significado de filiación socialista y observó una conducta “regular”, pero que durante el dominio rojo no prestó servicios con armas ni participó en los hechos delictivos ocurridos en la localidad, aunque cooperó con los rojos y se ausentó del pueblo el día en que éste fue liberado.

A finales de octubre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Román Jobacho al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos a Juan González Vargas, campesino, con domicilio en la casa número 36 de la calle Queipo de Llano (Erillas); Juan García Galván, industrial, domiciliado en la casa número 12 de la calle General Franco (Doctor Alcalá); Francisco Gago Castañeda, campesino, natural de Cañete la Real, con domicilio en la calle Queipo de Llano, número 42, y Francisco Bellido Moreno, industrial, domiciliado en la plaza del Cardenal Spínola.

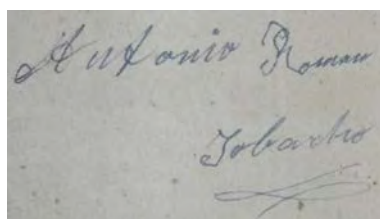
Este último declaró que el convecino suyo por quien le preguntaban era de filiación socialista con anterioridad al alzamiento nacional, pero que él ignoraba si fue interventor del Frente Popular, y no recordaba haberlo visto con armas, ni sabía que hubiera tomado parte en ningún delito de los cometidos en el pueblo, aunque sí tenía conocimiento de que a la entrada de las tropas nacionales se marchó a la zona roja. Francisco Gago manifestó que Antonio Román era de filiación socialista y muy entusiasta de tal idea; fue interventor en las elecciones del 16 de febrero de 1936, y al entrar las tropas nacionales en El Saucejo se marchó a la zona roja; aunque él, durante el dominio rojo en el pueblo, no lo vio prestar servicios con armas ni tampoco sabía que hubiera cometido delito alguno. Según Juan García, el encartado era una buena persona, pero muy izquierdista y entusiasta de tal idea; y aunque él nunca lo vio prestar servicios de armas, ni sabía que hubiera intervenido en desmanes ni hechos delictivos, suponía

que, dado su entusiasmo por las ideas izquierdistas, pudo haber prestado servicios con armas o cooperado de una forma más o menos directa a favor de las ideas que profesaba. Juan González, por su parte, expuso sobre Román Jobacho que era un elemento de izquierda muy exaltado, a quien él durante la dominación roja no lo vio nunca con armamento ni cometiendo ningún delito, aunque sí creía que pudo prestar servicios con los rojos.

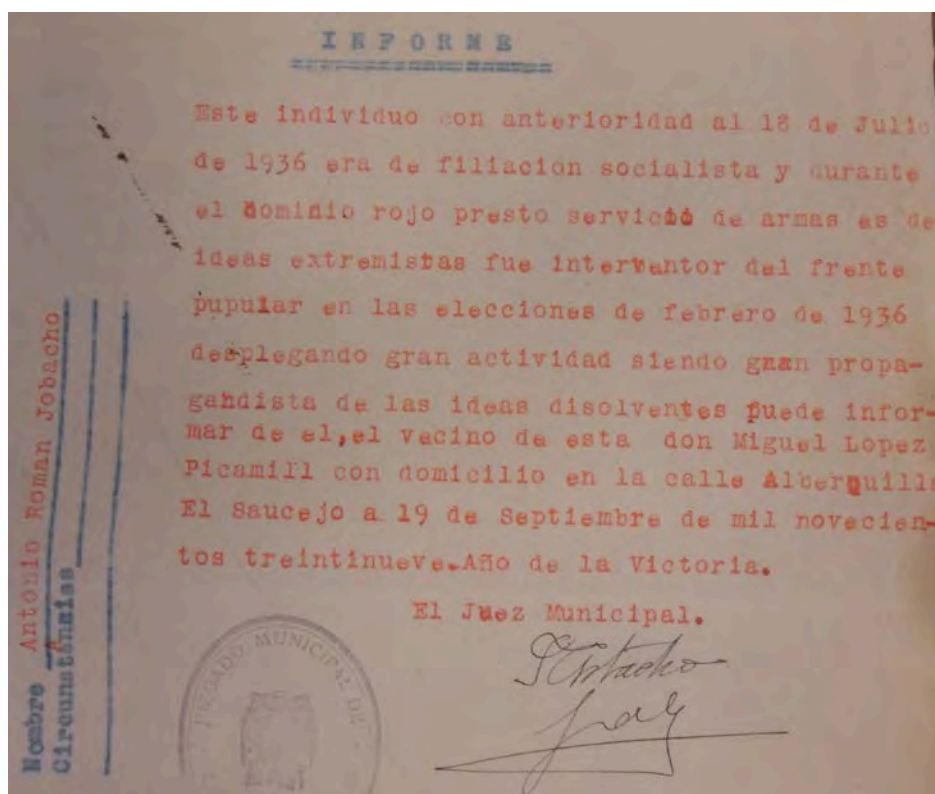
En sus respectivos informes para el juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange de El Saucejo explicaron que inculcado, antes del glorioso movimiento nacional, era de filiación socialista y fue interventor de las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936; cooperó con los elementos marxistas durante el dominio rojo, pero se ignoraba que hubiese cometido hecho delictivo alguno. Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, comunicó al teniente de la Torre que Antonio Román, antes del 18 de julio de 1936, era de filiación socialista e ideas extremistas, fue interventor del Frente Popular en las elecciones de febrero de ese año, en las que desplegó una gran actividad, pues era también un “gran propagandista de las ideas disolventes”, y durante el dominio rojo prestó servicio de armas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, informó éste que el encausado era antes del Movimiento de filiación socialista y fue interventor de las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936, sin que hubiera constancia de su participación en hechos delictivos.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el teniente de infantería Rafael de la Torre el 27 de octubre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde se encontraba recluido desde cinco días antes, sus respuestas al interrogatorio fueron las siguientes:

Es cierto que fui interventor del Frente Popular; mas, a pesar de ello, nunca fui político ni yo entendía de política. De El Saucejo me marché cuando entraron las tropas nacionales porque en aquel momento me encontraba en el campo y al oír los disparos y ver que “la gente corría hacia Cañete”, como además me dijeron que los familiares míos iban también en el grupo de los que corrían, me fui en busca de ellos y después ya no pude volverme para atrás.

A photograph of a piece of paper with two handwritten signatures in blue ink. The top signature is 'Antonio Román' and the bottom signature is 'Jobacho'.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, dictaminó el auditor que Antonio Román Jobacho, hombre de dudosos antecedentes político-sociales, pero de buena conducta moral, fue sorprendido por el glorioso movimiento nacional en el pueblo de su vecindad, donde no se había probado que realizara acto alguno que revistiese caracteres de delito; huyó después a la zona roja y no prestó servicios en el ejército rojo. Por lo que no estaba suficientemente acreditada la comisión de hechos constitutivos de delito; y, en consecuencia, el capitán general de la 2ª región militar decretó el sobreseimiento provisional del expediente y la libertad del procesado. Que salió de la cárcel de Osuna el día 23 de marzo de 1940.



Fuentes.- ATMTS: PSU n° 7579/39: legajo 12-442.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

14. MANUEL GARCÍA DÍAZ

García. Jornalero del campo, con instrucción; moreno, de pelo y ojos negros, con un dedo menos en la mano derecha, medía 1,57 de estatura; nació el día 20 de diciembre de 1908, a las siete de la noche, en la calle Iglesia (Capitán Jiménez); era hijo de Alejandro García Méndez e Isabel Díaz Martínez; sus abuelos, todos de El Saucejo, se llamaban: Juan García Torres, Encarnación Méndez González, Manuel Díaz Vega y Patrocinio Martínez Guerrero. Padre de dos hijos, estaba casado con Amalia Verdugo Fernández y vivía en la calle Barranco, número 28.

Manuel García Díaz huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana; al volver, en abril de 1939, fue detenido a los pocos días y trasladado a continuación al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor con un informe que el 18 de abril de 1939 dio sobre él el guardia civil Adelardo Lancharro Baños en el que éste individuo, de 48 años de edad y natural de El Real de la Jara, decía sobre el detenido que con anterioridad al movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y era un elemento peligroso, agitador y “reconocidamente revolucionario”; que prestó servicios de armas y “de todas clases” a favor de la causa marxista durante el

dominio rojo, tomó parte en saqueos y se le acusaba de haber sido uno de los que dieron muerte al alférez de la guardia civil y jefe de la línea de El Saucejo, José Rodríguez Rodríguez; se sabía que usó corraje y armamento de los guardias asesinados por la horda en esta localidad el día 21 de agosto de 1936; y, según Amelia Nadales Muñoz, la viuda de uno de esos guardias, el propio detenido le dijo a ella que fue él quien “había rematado a su esposo”, Abundio Escobar Macías.

Varios días después, otro individuo de la guardia civil de El Saucejo, el cabo habilitado José Merinero Chía, escribió al presidente de la Comisión clasificadora de prisioneros y presentados de Sevilla -cuya residencia estaba en el cuartel de los Terceros- y a modo de ampliación del informe precedente le comunicó que por oficio recibido del teniente de la guardia civil “en situación de retirado y reintegrado al servicio activo”, don Pedro García Escobar, jefe de “las Líneas de Osuna y El Saucejo”, se había tenido conocimiento de que, según doña Amelia Nadales, el detenido dio muerte al alférez don José Rodríguez Rodríguez, al guardia Alfonso Sánchez Barea, y a un carabinero apellidado Mendoza, mientras que al sargento retirado de la guardia civil don Ricardo Nadales Prieto lo persiguió para asesinarlo.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarisimo de urgencia contra Manuel García al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego les tomó declaración como testigos, en El Saucejo y Osuna, a las siguientes personas: Emilio Torres Gago, Francisco Moreno Bellido, Miguel Trujillo González, agricultor, natural de Cañete la Real, con domicilio en el cortijo “La Saucedilla”; Ricardo Nadales Prieto, sargento retirado de la guardia civil, de 62 años de edad, natural de Guadalcazar y vecino de Osuna; Amelia Nadales Muñoz, viuda, de 29 años de edad y también vecina de Osuna; Ramón Naranjo Batmale y Félix Delgado Barrios, comerciante, de 35 años de edad, natural de La Línea de la Concepción y vecino de Écija.

De los informes que emitieron las autoridades locales de El Saucejo, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, explicaba que García Díaz era con anterioridad al glorioso movimiento nacional un sujeto de extrema izquierda, de mala o pésima conducta en todos los órdenes, pues, aunque cooperaba con los elementos marxistas, se decía que “pertenecía a la F.A.I.”; y durante el dominio rojo prestó servicio de armas, participó en saqueos y detenciones e intervino directa o indirectamente en todos los actos delictivos y vandálicos cometidos por la horda, y se le vio vestido con uniforme y llevando fusil de guardia civil después del 21 de agosto de 1936 en que fue asaltado y saqueado el cuartel de dicha fuerza y perseguidos sus defensores cuando marchaban hacia Osuna. Francisco Lozano Redondo, el juez municipal, informó sobre el inculpado que antes del 18 de julio de 1936 era un individuo de mala conducta, de filiación socialista e “ideal comunista”; y durante la dominación roja fue un gran agitador, prestó servicios de armas y formó parte de una de las patrullas de caballería. Dado su entusiasmo por el ideal comunista, no cabía duda alguna acerca de la participación de “este gran patricio” en todos los hechos delictivos cometidos por la horda marxista, y se decía que asesinó al “Teniente” de la guardia civil José Rodríguez Rodríguez y que “remató” en el mismo cuartel al guardia Abundio Escobar Macías cuando dicho inmueble quedó abandonado. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el convecino suyo al que apodaban Garcííya era un elemento de acción, muy peligroso, que desde antes del

glorioso movimiento nacional pertenecía a la FAI, y durante la dominación marxista tomó parte en crímenes, saqueos, detenciones de personas de orden y cuantos hechos vandálicos se cometieron en el pueblo, pues también tuvo participación en el asalto, persecución y muerte de la guardia civil que guarnecía “la plaza”. En cuanto al cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, en su informe exponía que el encausado era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo “fue también comunista”, tomó parte directa en detenciones de personas de orden, saqueos de domicilios y en la mayoría de los hechos delictivos que cometió la horda; intervino en el asedio al cuartel de la guardia civil, así como en la persecución y muerte de la fuerza en su retirada hacia Osuna; retirada durante la cual asesinó al alférez José Rodríguez Rodríguez y también al guardia Abundio Escobar Macías, según le dijo a la esposa de éste, Amelia Nadales Muñoz, el propio encartado. Quien, además, “remató” al guardia Alfonso Sánchez Barea en el mismo cuartel, y dio muerte al carabinero Manuel Mendoza Melo, y persiguió para asesinarlo al sargento retirado de la guardia civil don Ricardo Nadales Prieto, hecho que no cometió por haberse enterado de que “los Fascistas” venían avanzando “por la parte de Los Corrales”. Después de estos sucesos, ocurridos el día 21 de agosto de 1936, el individuo en cuestión usó “corraje, fusil y uniforme” de los guardias asesinados.

De los testigos que depusieron ante el juez militar de Osuna, Emilio Torres manifestó que el encartado era un elemento “comunista”, agitador y entusiasta de esas ideas, a quien durante la dominación roja en el pueblo él vio en repetidas ocasiones prestar servicios armado de una escopeta, y del cual sabía que estuvo varias veces en su casa para llevarse aparejos y arreos de caballerías con los que prestar servicios en la caballería que los milicianos rojos del pueblo tenían organizada. Y aunque no pudo ver si tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y dio muerte al alférez José Rodríguez Rodríguez o persiguió a los guardias en su huida hacia Osuna, porque ese día él se encontraba escondido en su domicilio, sí sabía, en cambio, porque se lo había dicho una vecina del pueblo llamada Lola Sánchez, que, ese mismo día, el sargento retirado de la guardia civil Ricardo Nadales Prieto se presentó en la finca donde estaba dicha vecina y pidió auxilio para que lo escondieran porque venía perseguido de cerca por los rojos, uno de los cuales era Manuel García. Que, según Francisco Moreno, era un entusiasta de las ideas de izquierdas, al que durante el dominio rojo en el pueblo vio varias veces prestando servicios con una escopeta y que en cierta ocasión entró en su establecimiento llevando al cuello un pañuelo con los “colores característicos de la FAI”, pero cuya intervención en el asalto al cuartel de la guardia civil o en otra clase de delitos ignoraba. Miguel Trujillo, el encargado de la finca “La Saucedilla”, propiedad de Juan Palop Casasola, declaró lo siguiente: El día del asalto al cuartel de la guardia civil, encontrándome yo en la casa de la citada finca, oí un fuerte tiroteo que partía del pueblo y de sus alrededores, y sobre las dos de la tarde se presentó allí el sargento retirado de la guardia civil don Ricardo Nadales Prieto, acompañado de su señora, solicitando auxilio porque venían perseguidos de cerca por los rojos de la localidad. Yo los oculté a los dos, y aproximadamente a los cinco minutos se presentaron en la casa el Manuel García Díaz y “un tal Salerito”, ambos armados de escopetas, con “una cartuchera de canana” cada uno y ostentando en el cuello sendos pañuelos con los “colores característicos de la FAI”. Me pidieron agua y, sin duda con la idea de descubrir si en la casa se habían refugiado el sargento y su señora, me preguntaron si allí habían entrado mujeres, a lo que yo les contesté que no había entrado nadie; y, como ellos insistieron, entonces les dije que “los fascistas” estaban muy cerca de la casa, y ante estas palabras los perseguidores se marcharon con dirección a El Saucejo.

El referido Ricardo Nadales afirmó que el inculpado siempre fue de pésimos antecedentes y durante el dominio rojo se puso con gran entusiasmo al lado de la causa roja; en varias ocasiones hizo servicio de guardia en las inmediaciones del cuartel de la guardia civil cuando este edificio se hallaba sitiado por los rojos y el 20 de agosto de 1936, el día antes del asalto al cuartel, impidió que dos hijas suyas le llevaran leche a una pequeña que allí se encontraba, e incluso trató de detenerlas, aunque no pudo conseguirlo porque las dos mujeres se dieron a la fuga. Fue uno de los que tomaron parte más activa en el asalto al cuartel y la persecución de las fuerzas que lo defendían cuando éstas hubieron de retirarse hacia Osuna “ante el número tan grande de los atacantes”; algo que él sabía por haberlo visto repetidas veces “desde un balcón” del propio cuartel cómo prestaba servicios de guardia con armas. Y el día 21, cuando después del asalto al cuartel él se marchó hacia Osuna en compañía de su esposa, el Manuel García y el conocido por “el Salerito” fueron detrás persiguiéndolos, por lo que el matrimonio tuvo que refugiarse en una finca llamada “La Saucedilla”, donde el aperador de la finca los auxilió, facilitándoles medio para esconderse, y donde enseguida se presentaron los dos perseguidores, los cuales preguntaron por el declarante y su esposa “con intención de matarlos” como habían hecho con todos los guardias a quienes pudieron dar alcance en su persecución por el campo. Amelia Nadales, hija del testigo anterior, contó que el 22 de agosto de 1936, al día siguiente del asalto al cuartel de la guardia civil, se encontraba ella en una panadería de El Saucejo, “en calidad de refugiada”, cuando entró el encausado y, al preguntarle ella por los sucesos ocurridos el día antes durante la persecución de las fuerzas de la guardia civil, se mostró muy satisfecho, vanagloriándose de su triunfo, porque, según dijo, habían matado a todos los guardias. Entonces ella, sin descubrir que era la esposa del guardia Abundio Escobar Macías, le preguntó que qué había sido de éste, a lo que el individuo en cuestión respondió: “A ese lo hemos rematado nosotros dentro del Cuartel donde se encontraba herido”. La mujer entonces exclamó: “¡Qué lástima de hombre, era muy buena persona!”; y a ello replicó el García: “Era un monárquico”. Le hemos cogido “libros de tendencia monárquica”. Y como no se entregó, por eso lo matamos.

Para Ramón Naranjo, su convecino García Díaz pertenecía a la FAI y era un elemento peligroso, “de lo más malo que ha nacido”. Al iniciarse el glorioso alzamiento nacional participó en todos los hechos delictivos ocurridos en el municipio, lo que, pese a no haberlo visto en muchas ocasiones, a él le constaba de una manera “fehaciente” dada “la perversidad del individuo”. El cual gastaba camisa roja y un pañuelo, al cuello o en la cabeza, con los colores característicos de dicha organización política; también formó parte de la caballería roja, y en una ocasión, hallándose él detenido por los rojos en el arresto municipal, se presentó diciendo que los rojos habían tomado Osuna. Al día siguiente de estallar el Movimiento llegó a su tienda en la calle Ronda y le dijo estas palabras: Como “ya somos todos hermanos”, hay que darles a “las camaradas” todo lo que pidan. Y las camaradas, entre las que iba la mujer del propio García, se llevaron “todo el aceite” que había en el establecimiento comercial del declarante. Félix Delgado, un individuo que había trabajado unos años atrás de mancebo en la botica de Diego Mesa Rodríguez, aseguró que el inculpado era del partido de la FAI con anterioridad al Movimiento y que él conocía detalles de su actuación durante el periodo rojo porque entonces vivía en El Saucejo, donde “ejercía el cargo de auxiliar de Farmacia”, y por este motivo le sorprendió el Movimiento en dicha localidad. En ella fue obligado por los rojos a prestar servicios en la Cruz Roja, al igual que los médicos del pueblo; y en una ocasión en la que él, por encontrarse solo en el edificio de la Cruz Roja y haber fallecido uno de los heridos rojos a los que prestaba asistencia en aquel

momento, tuvo que salir a la calle para dar cuenta de dicho fallecimiento, se encontró al Manuel García en compañía de un tal Salerito, que venían, los dos armados con escopetas, como de la dirección del cuartel de la guardia civil, y les dijo lo que ocurría, a lo que contestó el encartado: Bueno, a ese ya le encargaremos “la caja”. Que ahora “venimos de rematar en el Cuartel al yerno de Nadales”. Este hecho, según explicó Félix Delgado, ocurrió el día 21 de agosto de 1936, unas horas después del asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el teniente de la Torre los días 26 de octubre y 12 de diciembre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, donde Manuel García se encontraba recluido desde el 24 de mayo anterior, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿Cual fue tu actuación durante el dominio rojo en el pueblo de El Saucejo?

R.- El día 16 de julio de 1936 yo me encontraba trabajando en una finca del pueblo llamada “Bajo Yeso” y debido a un accidente que sufrí durante el trabajo tuve que ser conducido a mi domicilio, donde quedé encamado y me prestaron asistencia médica los médicos de la localidad don Francisco Senín Ruiz y don Francisco Alcalá Gutiérrez. Por esta razón no salí de mi casa hasta el 28 de agosto, aunque el resto de los días que permanecí en el pueblo salí muy poco de mi domicilio. Por cierto que el mismo día 28 de agosto fui requerido por un vecino de El Saucejo llamado “Juan Pérez y Pérez” para que le prestara ayuda porque lo perseguían para detenerlo, y yo conseguí persuadir al que quería detener a dicho vecino para que se marchara sin cumplimentar la detención.

P.- ¿Es cierto que prestaste servicio de armas con los rojos, que pusiste sitio al cuartel de la guardia civil de tu pueblo y que en una ocasión dijiste que el día del asalto a ese cuartel habías entrado en el edificio y allí remataste al guardia Abundio Escobar Macías?

R.- No, que no es cierto nada de lo que se me pregunta, ya que en los días en que ocurrieron tales hechos yo me encontraba en mi casa.

P.- ¿Conoces a uno a quien llaman “El Salerito”?

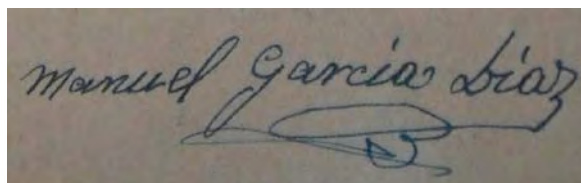
R.- No, que no lo conozco.

P.- ¿Es verdad que el día del asalto al cuartel de la guardia civil estuviste en una finca conocida como “La Saucedilla” en persecución del sargento retirado de ese cuerpo don Ricardo Nadales Prieto y de su esposa?

R.-No, porque aquel día también me encontraba en mi casa.

P.- ¿Y tienes algo más que decir?

R.- Sí: que yo no he cometido ninguno de los hechos que se me imputan, y que de mi actuación durante el dominio rojo en El Saucejo pueden responder los vecinos Manuel Terrón Pérez y Juan Pérez Pérez, apodado “El hijo del Penco”.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Manuel García Díaz" in a cursive script. Below the name, there is a large, stylized flourish or initial that appears to be a capital 'D' or a similar symbol.

De estos dos hombres, a quienes el juez militar de Osuna tomó declaración en El Saucejo a principios de febrero de 1940, el primero de ellos, Terrón, un empleado del Ayuntamiento, de 39 años de edad, domiciliado en la calle Calzada, número 16, reconoció que, en efecto, el García ya lo favoreció una vez avisándole para que se

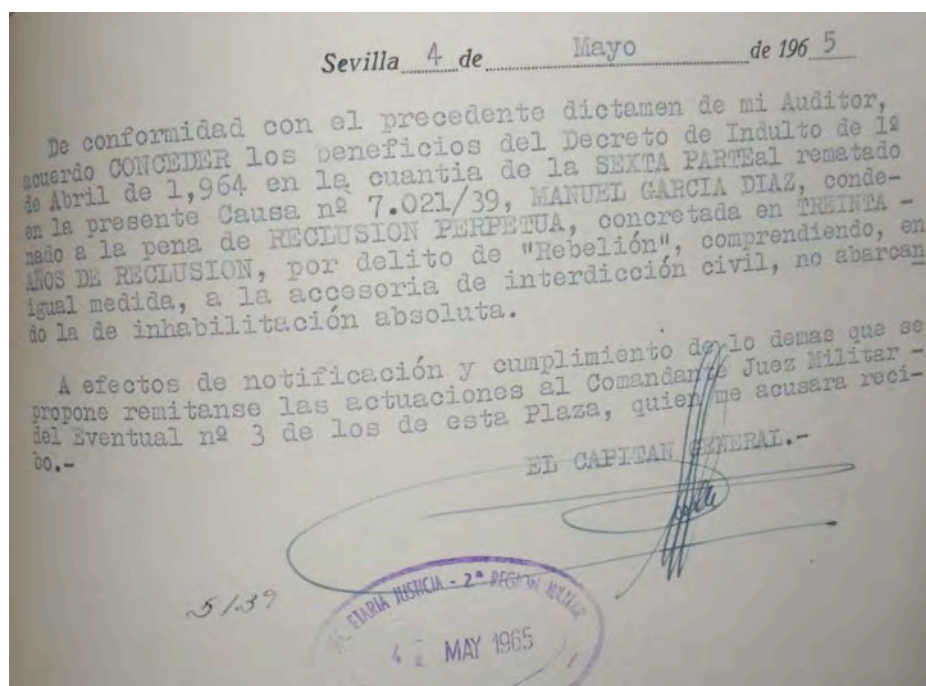
ocultara porque lo buscaban para matarlo, pero que también le constaba que había sido “un mal elemento”, y muy mala su actuación durante el dominio rojo, ya que tomó parte más o menos directa en casi todos los hechos delictivos que se cometieron en el pueblo y, según el “rumor público”, persiguió al sargento de la guardia civil don Ricardo Nadales Prieto y a su esposa; de manera que no podía garantizarlo “por no ser persona acreedora a ello”. En cuanto a Juan Pérez, labrador, de 35 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, también reconoció en su testimonio que un día, en que durante el dominio rojo en la localidad a él se lo llevaron detenido, el encartado “lo consoló” diciéndole que descuidara, que no le pasaría nada; pero que a éste no lo podía garantizar, ni de su actuación podía responder él, “por no ser persona acreedora a ello”, ya que era un elemento muy exaltado de izquierdas y en los primeros días del Movimiento se presentó en su cortijo llamado “La Lebrona”, en compañía de Pedro Cárdenas Camero, alias “El Miao”, y del conocido por Ocaña Ríos, con el fin de requisar el armamento que según ellos había en dicha finca.

Con el propósito de comprobar la veracidad de algunas de las afirmaciones hechas por el procesado durante el interrogatorio a que fue sometido en la prisión provincial de Sevilla por el juez instructor, éste también les tomó declaración, en El Saucejo, al médico Francisco Alcalá Gutierrez y, en Osuna, a Enriqueta Sánchez González, viuda del médico Francisco Senín Ruiz.

Natural de Lopera, Francisco Alcalá, hombre de 30 años de edad, con domicilio en la plaza del Cardenal Spínola, dijo que recordaba haber estado viendo al inculcado unos días antes del glorioso alzamiento nacional por “una relajación de cintura” que padecía, pero creía que ese accidente lo tenía a su cargo otro médico del pueblo llamado Francisco Senín Ruiz; y explicó que se trataba de un accidente ficticio, un ardid al que los dirigentes rojos y simpatizantes con la causa de las izquierdas recurrían en los días anteriores al movimiento nacional para dejar de trabajar y poder estar en el pueblo “vigilando los pasos de las personas de orden”. De hecho, él lo vio en varias ocasiones durante el Movimiento y “no enfermo precisamente” sino prestando servicios con armamento o entrando “en la Farmacia del pueblo” para oír las noticias de “la radio roja”. Sin embargo, ignoraba si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil o cometió algunos otros actos punibles, ya que a él, por aquellos días, los rojos le “tenían puesta una guardia especial”, lo mismo que a sus compañeros los demás médicos del pueblo. No obstante lo cual, por referencias y teniendo en cuenta qué clase de persona era, sí creía que fue uno de los que tomaron parte en el asalto al cuartel de la guardia civil. Por su parte, Enriqueta Sánchez, mujer de 31 años de edad, manifestó que su marido, Francisco Senín Ruiz, médico de El Saucejo a quien los rojos asesinaron, le dijo que Manuel García Díaz se encontraba enfermo en su domicilio, “fingiendo una relajación de cintura”, que era el ardid al que con anterioridad al movimiento nacional recurrían los izquierdistas más significados de aquella localidad con la finalidad de quedarse en el pueblo para “vigilar de cerca los pasos de las personas de orden” y a la vez cobrar “como accidentados del trabajo”. Añadió la mujer que su esposo le había referido que el inculcado “se puso bueno se repente” al estallar el Movimiento y se dedicó de lleno a los servicios con los rojos. También declaró que ella antes del Movimiento lo veía ostentando un pañuelo con los colores distintivos de la FAI, que era la organización política a la que pertenecía y de cuyas ideas disolventes se dedicaba muy a menudo a realizar propaganda. Expuso, además, que el individuo en cuestión se puso decididamente al lado de los rojos al producirse el glorioso movimiento nacional, pues ella en una ocasión lo vio armado de un fusil o escopeta; y el día 20 de agosto de

1936, en el momento en que “unos dirigentes rojos procedentes de Málaga” entraron en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo “a parlamentar” con los guardias “para imponerles la rendición del pueblo”, también lo vio “apostado en la esquina de la calle Teba”, cerca del cuartel, esperando el resultado “de la entrevista”, en unión de otros del pueblo, para empezar el ataque, lo que hicieron “aquella misma madrugada”.

El día 5 de junio de 1940, unos cuatro meses después de terminada la instrucción del procedimiento, Manuel García fue juzgado en Sevilla por el Consejo de guerra especial permanente número 2 que se reunió a las diez de la mañana en el local de la Audiencia territorial situado en la plaza de San Francisco, donde el abogado sevillano Isidoro Valverde Meana, que ejercía de fiscal, lo acusó del delito de adhesión a la rebelión militar con agravantes y pidió que lo condenaran a muerte. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Manuel García Díaz, individuo de filiación anarquista y malos antecedentes antes del Movimiento, colaboró a la “rebelión marxista” uniéndose a ella y destacándose en los actos que se llevaron a efecto. Así, participó en el asalto al cuartel de la guardia civil, donde encontró la muerte el alférez jefe de la línea don José Rodríguez y el procesado formaba parte del grupo de asaltantes que mató al guardia herido Abundio Escobar; persiguió al “Sargento Sr. Nadales” y a su esposa, aunque no logró alcanzarlos, a diferencia de lo que ocurrió con los guardias que se salvaron al rendirse el cuartel y salieron huyendo, pero que fueron perseguidos por el campo y asesinados; se le vio después vestido con “el uniforme de los guardias muertos”, y se marchó del pueblo al ser liberado éste por las fuerzas nacionales. El tribunal, cuyo vocal ponente fue un juez de carrera llamado Adolfo Barredo de Valenzuela, consideró que tales hechos eran constitutivos, en efecto, de un delito de adhesión a la rebelión militar, pero impuso al acusado, no la pena de muerte como solicitó el fiscal, sino la de reclusión perpetua, o de 30 años de duración: hasta el 26 de agosto de 1969.



Manuel García, no obstante, salió en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla el día 21 de diciembre de 1945, y en esa situación permaneció hasta que a mediados del mes de mayo de 1965 le concedieron un indulto parcial, aunque éste

supuso que la condena quedara extinguida. El hombre, al salir de la cárcel, estableció su residencia en Sevilla, en la barriada del Cerro del Águila. Donde continuaba viviendo cuando le notificaron la concesión del indulto.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7021/39: legajo 4-105.

AMES: Legajo 56.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

15. JUAN JOSÉ GALLARDO MARTÍN

Campesino, sin instrucción, nacido en Los Corrales el día 1 de mayo de 1878, era hijo de José Gallardo Bautista y Juana Martín Gutiérrez, estaba casado con Ana González Orozco y tenía 5 hijos; moreno, de pelo blanco y ojos pardos, medía 1,54 de estatura y vivía con su familia en la casa número 71 de la calle San Pedro.

Juan José Gallardo Martín huyó del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana durante toda la guerra y al terminar ésta regresó a El Saucejo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que habiéndose presentado en esta localidad, procedente de la zona recientemente liberada, el vecino de la misma José Gallardo Martín, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, procedí a su interrogatorio en el día de hoy 5 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, y a mis preguntas acerca de su participación en los múltiples actos vandálicos cometidos por la horda marxista en este pueblo, respondió: Que pertenecía al partido socialista y durante la dominación roja, empleado como estaba de guarda de campo, prestó servicios a caballo, con armas y junto a varios más, “en defensa del Gobierno de la República” para impedir o vigilar la entrada de las “fuerzas fascistas” que se hallaban en Osuna. Que el día de la quema de ornamentos y la profanación de las imágenes de la iglesia se encontraba en el campo de patrulla y a su regreso por la noche se enteró “de lo que habían hecho”. Que el día en que asesinaron al cura párroco y a su hermano estaba en su casa y no se enteró de nada, y el día en que asaltaron la casa-cuartel de la guardia civil y asesinaron a la fuerza que lo constituía se hallaba en el sitio llamado “Las Canteras” y oyó tiros, pero no sabía quienes fueron los autores de los asesinatos de los guardias.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo el declarante, los vecinos de esta localidad don Cristóbal Terrón Gutiérrez y don Rafael Naranjo Harillo- comparece el propietario, de 50 años edad y con domicilio en la calle Ronda, número 12, Francisco Jurado Ordóñez; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de José Gallardo Martín durante la dominación roja en esta población, contesta que este convecino suyo era de ideas extremistas y formaba parte de un “grupo de caballistas armados que iba por los campos” haciendo registros en los

caseríos y vigilando para dar cuenta al comité “si entraban fuerzas de Osuna”; también lo vio en el pueblo prestando servicios de armas a favor de la causa marxista y creía que quizás interviniera en saqueos, detenciones y otros actos, así como “en todo lo que hicieron”.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe los propietarios José Lebrón Orozco, de 55 años de edad, domiciliado en la casa número 6 de la calle Teba y Enrique Ballesteros Robles, de 56 años de edad, con domicilio en el cortijo “La Aduana”; los cuales, interpelados por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, respondieron también coincidentemente que José Gallardo Martín era un individuo muy extremista, el cual obtuvo el cargo de guardia de campo con el “funesto” Frente Popular y formó parte de un “grupo de caballistas armados que iba por los campos” con el propósito de vigilar o impedir que entrasen en El Saucejo “las fuerzas fascistas de Osuna”; además, intervino en saqueos, prestó servicios de armas en la población a favor de la causa marxista y, teniendo en cuentas sus ideales, probablemente participó “más o menos directamente en todos” los hechos vandálicos y crímenes cometidos por “la horda roja”.

Para comprobar la actuación del individuo objeto de este atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que con anterioridad al glorioso movimiento nacional dicho individuo era un destacado elemento de filiación marxista y durante el dominio rojo prestó toda clase de servicios con armas; cooperó a todos los actos vandálicos cometidos por la horda, formó parte de un grupo de caballistas armados y el 21 de agosto de 1936 “persiguió a las fuerzas de la guardia civil” que ese mismo día fueron asesinadas y a él “lo vieron” con el corraje de uno de los guardias asesinados. Por todo ello ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra José Gallardo. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales del pueblo de su vecindad.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz informaron al instructor que el detenido era antes del movimiento nacional un elemento entusiasta y destacado de filiación marxista y durante el dominio rojo prestó servicios de armas, cooperó en cuantos actos y atropellos cometió la horda, como saqueos, detenciones “y demás”, pues formó parte de un grupo de caballistas de los que persiguieron a la guardia civil el 21 de agosto de 1936 y después de asesinados ese mismo día casi todos los guardias fue visto con el corraje de uno de ellos, por lo que le alcanzaba una gran responsabilidad en todos los hechos ocurridos en el pueblo. Para el juez municipal, Francisco Lozano Redondo, el encartado era de filiación socialista antes del 18 de julio de 1936 y durante la dominación roja prestó servicios en una de las patrullas de caballería montando un caballo de su convecino Juan Roque González Torres, a quien también le robaron el ganado lanar y cabrío; ganado que ese “buen sujeto” debió ser uno de los que se lo trajeron del “Cortijo del Vado del Yeso”. Según el

cabo habilitado de la guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, el “prisionero” José Gallardo Martín era de filiación marxista antes del Movimiento y cooperó con los rojos en cuantos hechos le ordenaban; formó parte del grupo de caballistas y fue uno de los que estuvieron en el “Cortijo de Vado-Yeso”, de donde se llevaron “un caballo y, a las dos noches, 70 cabezas de ganado cabrío y 160 de lanar” pertenecientes al vecino de El Saucejo Juan Roque González Torres; también participó, el día 21 de agosto de 1936, en la persecución y muerte de la guardia civil del pueblo, y al día siguiente lo vieron llevando puesto un correa que había pertenecido a los guardias asesinados.

El juez militar de Osuna procesó a Gallardo por el delito de rebelión militar y el día 22 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba, probablemente, después de haber estado recluido durante un mes y medio aproximadamente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. Sus respuestas a las preguntas del alférez fueron: Que él pertenecía a la UGT antes del 18 de julio de 1936 y ese día le sorprendió en El Saucejo, donde no intervino en saqueos y detenciones, ni persiguió a las fuerzas de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936, aunque sí prestó servicios con armas. Y que huyó a la zona roja por temor a las fuerzas nacionales, pero no sirvió en el ejército rojo.

Antes de dar por terminada la instrucción del procedimiento, el alférez Pérez Pina se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos Manuel Gracia Ortega y Antonio González Rojas, a quienes el procesado había propuesto como testigos de descargo. El primero de ellos, un propietario, de 63 años de edad, domiciliado en la casa número 8 de la calle Horno, manifestó que José Gallardo había observado buena conducta durante el tiempo “que estuvo sirviendo en su casa”, pero que no podía garantizarlo por desconocer su actuación, toda vez que él vivía en su cortijo y de aquí se marchó a Osuna. Por su parte, Antonio González, comerciante, con domicilio en la calle General Franco (Doctor Alcalá), número 6, también declaró que no podía garantizar a quien lo había propuesto como testigo, ya que ignoraba por completo su actuación durante la dominación marxista, debido a que él en todo aquel periodo “no salió a la calle” por tener que atender su negocio.

Juzgado en Sevilla el día 5 de octubre de 1939 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1, que se reunió a las cuatro y media de la tarde en el local de la Audiencia territorial situado en la plaza de San Francisco, durante el transcurso del juicio el fiscal de carrera Francisco Fernández Fernández pidió que lo condenaran a muerte y él, en su descargo, alegó que era “mentira” todo lo que le imputaban. La sentencia declaró que José Gallardo Martín era de filiación extremista y durante el tiempo en que dominó el Frente Popular obtuvo el cargo “o destino” de guarda de campo; luego, en la etapa marxista, formó parte de un grupo de milicianos a caballo que intervino en saqueos y prestó servicios de guardias para impedir que entrasen en el pueblo las fuerzas nacionales; y, aunque existía la “presunción vehemente” de que también pertenecía al grupo que el día 21 de agosto de 1936 persiguió a las fuerzas de la guardia civil, este hecho no se había probado suficientemente. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar, puesto que, teniendo en cuenta la significación extremista del acusado y “su peculiar actuación”, resultaba que no sólo “cooperó eficazmente a la Rebelión” sino que existía la evidencia de que se hallaba identificado con aquella y perseguía precisamente los fines de la misma.

Juan José Gallardo Martín fue condenado a reclusión perpetua, aunque el 28 de junio de 1943 el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le redujo la pena a 12 años y 1 día. Justo dos meses después salió en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla y regresó a El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1475/39: legajo 22-418.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

16. JUAN RAMÍREZ MORALES

Albañil, con instrucción, nacido el día 12 de octubre de 1903, era hijo de Emilio Ramírez y Antonia Morales Cabeza, estaba casado -por segunda vez- con Concepción Bullón Robles, tenía dos hijos -en 1936- y residía entonces en la aldea de Mezquitilla.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Juan Ramírez Morales actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 2ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuela de niñas existente en la casa número 1 de la calle Manuel Azaña (Horno). Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, pasó toda la guerra en zona republicana, donde, desde el 28 de julio de 1937 hasta el 29 de marzo de 1939, estuvo trabajando para la compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, en la construcción de un nuevo tramo entre Tarancón y Torrejón de Ardoz. Presentado en esa última fecha ante la comandancia militar de Alcalá de Henares, fue hecho prisionero y recluido en un campo de concentración, denominado “el Manicomio”, que se había establecido en dicha localidad madrileña. De la que partió con un salvoconducto expedido el día 20 de abril siguiente para dirigirse a El Saucejo.

Aquí, cerca de un mes después, le abrieron una ficha clasificatoria en el cuartel de la guardia civil y en ella anotaron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no ejerció ningún cargo directivo ni fue propagandista. Que votó al Frente Popular y actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936. Que sólo se dedicó a su trabajo y no tomó parte en los hechos criminales que se cometieron en el pueblo, de los cuales él no sabía nada ni conocía a quienes se señalaron como dirigentes y autores de los mismos. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

A petición del comandante militar de la población, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, informaron sobre Ramírez Morales que antes del movimiento nacional estaba afiliado al “Centro Obrero Socialista” y era un elemento significado que observaba una conducta políticamente “mediana”, y durante el dominio rojo cooperó con los elementos marxistas, aunque se ignoraba si prestó servicios con armas o tomó parte en otros hechos delictivos. Por su parte, el informe del cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, decía, además, acerca del mismo hombre que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento significado “en su idea” y observó una conducta políticamente

mala, mientras que durante la dominación roja “prestó servicio”, pero no tomó parte en hechos delictivos ni usó armas.

A principios de abril de 1940, encomendado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Juan Ramírez al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea trasladándose a El Saucejo para tomarles declaración como testigos a Juan García Galván y Manuel Román Caballero: el primero, un comerciante, de 49 años de edad, con domicilio en la casa número 11 de la calle General Franco (Doctor Alcalá), y el segundo, un carpintero, de 56 años de edad, domiciliado en la casa número 1 de la calle Queipo de Llano (Erillas).

García Galván declaró que el convecino suyo por quien le preguntaban era de filiación socialista antes del alzamiento nacional y al producirse el Movimiento se colocó al lado de la causa roja; en una ocasión él lo vio armado de una escopeta, pero desconocía que hubiera tomado parte en otros hechos delictivos. En cuanto a Román Caballero, este individuo le dijo al juez militar de Osuna que Ramírez estaba afiliado al partido socialista con anterioridad al alzamiento nacional y al producirse el Movimiento se sumó a la causa roja; él lo vio en varias ocasiones armado de una escopeta, pero creía que esos servicios los haría “forzado por el hambre como otros muchos del pueblo, ya que el comité no daba víveres a quienes no prestaban servicios”; y no sabía que hubiera intervenido en ningún otro de los delitos cometidos en el pueblo, ni tampoco había oído decir nada en contra suya.

El teniente Rafael de la Torre procesó a Juan Ramírez por el delito de rebelión militar y el día 24 de abril del mismo año lo interrogó en El Saucejo, transcurriendo así el interrogatorio:

P.- ¿A qué partido político o sindical pertenecías?

R.- Al principio de la República, y hasta el año 1933, estuve afiliado a la Unión General de Trabajadores, pero en esa fecha dejé de pertenecer a dicha organización y ya no volví a formar parte de ninguna otra.

P.- ¿Qué servicios prestaste con los rojos?

R.- Hice dos o tres guardias con armas, pero obligado, pues al que no prestaba servicios “no le daban de comer”.

P.- ¿Cuándo te fuiste a la zona roja y por qué lo hiciste?

R.- Me fui cuando las fuerzas nacionales tomaron este pueblo; y lo hice por miedo, al ver que corría la gente.

P.- ¿Qué hiciste durante tu permanencia en el lado rojo?

R.- Obligado por la necesidad, me presenté a buscar trabajo en un ferrocarril que estaba en construcción en el trayecto de Tarancón a Torrejón de Ardoz; y cuando movilizaron a mi quinta, que es la del 24, ya no tuve que prestar servicio en el ejército rojo.

Terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Juan Ramírez Morales, aunque estaba afiliado al partido socialista, no se sumó a la “revolución marxista” ni tuvo otra intervención en los

sucesos de su pueblo que el haber prestado servicios de guardia obligado por “el Comité”. Por lo que, no considerándose suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito, el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional del expediente el día 12 de noviembre de 1940.

Fuentes.- ATMTS: PSU n° 7587/39: legajo 12-428.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

X
MÁS DENUNCIAS

1. PEDRO CÁRDENAS CAMERO

Conocido como el Miau, o Periquillo el Miau. Jornalero, con instrucción, de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,60 de estatura; era nieto, por línea paterna, de Cristóbal Cárdenas Martín y María Dolores García Sánchez, y, por parte de madre, de Antonio Camero Sánchez e Inés Real Camero; nació el día 24 de diciembre de 1909, sus padres se llamaban Juan Cárdenas García y María Camero Real, estaba casado con Eduarda Dorado Moreno, tenía dos hijos y vivía en la calle Hospital, número 7.

Este hombre se marchó de El Saucejo hacia la provincia de Málaga en los primeros días de septiembre de 1936 y se incorporó voluntariamente al ejército republicano; al final de la guerra fue hecho prisionero en Alicante y recluido en el castillo de Santa Bárbara, donde se encontraba cuando de su pueblo llegó un informe fechado el día 2 de agosto de 1939 y suscrito por el cabo habilitado de la guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, que decía lo siguiente:

Pedro Cárdenas Camero, apodado Periquillo el Miau, es un sujeto de pésimos antecedentes, pues antes del glorioso movimiento nacional era un elemento de acción muy destacado de filiación marxista, y durante la dominación roja aún se significó más con la ejecución de crímenes y asesinatos, ya que fue uno de los que el día 21 de agosto de 1936 más se destacaron en el asedio al cuartel de la guardia civil, así como en la persecución de la fuerza cuando ésta se batía en retirada hacia Osuna, que ya era zona nacional, y en cuya persecución dieron muerte a un oficial, un sargento, un cabo, seis guardias, al padre de uno de éstos y a un carabinero. Ese mismo día también tomó parte directa en el asesinato del cura párroco, don Salvador Lobato Pérez y en el de su hermano Rafael. A los pocos días fue al “Rancho llamado de Los Alveros”, de donde se trajeron detenido a su dueño, José Martínez Pérez, al que igualmente asesinaron aquella noche porque a un hijo suyo que debía incorporarse a filas lo envió a la zona nacional. Participó asimismo en el asesinato del abogado y propietario don Antonio Valdivia Castro, en el del médico don Francisco Senín Ruiz, y en el del propietario Basilio Recio Zamudio, a quien después de asesinado “le cortaron una oreja”.

A finales de octubre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Cárdenas Camero al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos de cargo a estos seis vecinos: Gonzalo Valdivia Valdivia, labrador, de 41 años de edad, natural de Osuna, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 38; Vicenta Muñoz Sánchez, de 66 años de edad, domiciliada en la calle Manuel de la Vega, número 2; Dolores Enríquez González, de 47 años de edad, con domicilio en la plaza del Cardenal Spínola, número 7; Juan García Galván, industrial, de 50 años de edad, domiciliado en la casa número 11 de la calle General Franco (Doctor Alcalá); María Aguilera Tirado, viuda, de 53 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 28, y Juan Martín Aguilar, peluquero, de 23 años de edad, domiciliado en la casa número 10 de la calle General Mola (Teba).

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó que Periquillo el Miau era con anterioridad al glorioso movimiento nacional un

elemento perteneciente a la juventud marxista, muy agitador y de “pésima conducta en todos los órdenes”, pues intervino en cuantos actos revolucionarios cometió la horda y el día 24 de junio de 1936 hirió a don Francisco Rodríguez Gracia por cuestiones político-sociales y para demostrar a los “obreros afines” cual era la manera de actuar de los elementos marxistas más avanzados como él. Durante la dominación roja fue, en efecto, uno de los elementos más destacados, “debido a sus malos instintos”, ya que tomó parte en cuantos actos vandálicos cometió la horda; alentó a las masas para que cometieran toda clase de hechos punibles; intervino en el asedio y asalto al cuartel de la guardia civil, así como en la persecución de sus defensores, casi todos los cuales encontraron la muerte el día 21 de agosto de 1936; detuvo a cuantas personas de orden “le vino en ganas”; saqueó domicilios particulares; participó en la quema y destrucción de todas las imágenes religiosas y objetos de culto de la iglesia parroquial del pueblo, y la noche del 31 de agosto de 1936 asesinó, con otros, al médico titular don Francisco Senín Ruiz y al exalcalde don Antonio Valdivia Castro. De manera que se trataba, “en síntesis”, del sujeto que peor actuación tuvo durante el dominio rojo en El Saucejo. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el inculcado, con anterioridad a “nuestro” glorioso movimiento nacional, era un elemento de acción y agitador peligrosísimo, de “pésima conducta”, el cual estaba afiliado a la “Juventud comunista” y alardeaba constantemente de “comunista matón”, como el día 24 de junio de 1936 en que golpeó por la espalda, a traición, a don Francisco Rodríguez Gracia, sólo por ser persona de orden; intervino en cuantos hechos vandálicos cometió la horda, y durante la dominación marxista fue el elemento más destacado, puesto que tomó parte en todos los crímenes, saqueos y detenciones de personas que cometieron los marxistas; intervino en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución y muerte de sus defensores; participó en la destrucción del templo y en los asesinatos del médico titular don Francisco Senín Ruiz y el exalcalde don Antonio Valdivia Castro, cometidos ambos en la noche del 31 de agosto de 1936.

Para el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, con anterioridad al glorioso movimiento nacional, Pedro Cárdenas era un sujeto de filiación socialista y mala conducta; quien, durante la dominación roja, intervino en robos, saqueos y detenciones de personas de orden; prestó servicios de armas, se dedicó a enviar “cartas anónimas” y también a la “acechanza de personas pudientes”, a las cuales exigía diversas cantidades de dinero bajo amenazas de muerte; fue miembro del “Comité revolucionario”, tomó parte en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil e intervino directamente en los asesinatos de don José Martínez Pérez, don Antonio Valdivia Castro y don Francisco Senín Ruiz; pudiendo juzgarse la clase de sujeto que sería por el hecho de que al día siguiente de haber asesinado a este último “hizo alarde” del reloj y de otras prendas suyas casi en presencia de sus familiares, sin reservas ni recato alguno. Se tuvo que ir del pueblo antes de la llegada de las fuerzas nacionales, obligado por “las fuerzas del Comité Rojo”, que, por “sus muchos hechos e intervenciones directas”, llegaron a cogerle miedo y a considerar peligrosa su continuación en la localidad. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, éste en su informe sobre el encausado exponía que, antes del “Glorioso Movimiento Salvador de España”, era “el individuo más peligroso” de El Saucejo; un elemento muy destacado y de filiación socialista, que durante el dominio rojo fue el que más se significó como dirigente en todos los hechos vandálicos y crímenes que se cometieron en la población. Así, en los primeros días del Movimiento, en compañía de “Juan López Piedra y otro conocido por El Ratón”, apalearon bárbaramente al “obrero de derecha Manuel Terrón Pérez, hoy Guardia Municipal”, al que causaron heridas y dejaron “como muerto”; luego, tomó

parte muy activa en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil, donde “murieron dos Guardias y resultaron heridos otros dos”; cuando la fuerza evacuó el edificio, que “se hundía” por efecto de las “bombas y líquidos” que le arrojaron, y se batía en retirada hacia Osuna, ya liberada, salió en su persecución hasta que los mataron a todos: un alférez, un sargento, un cabo, cuatro guardias, el padre anciano de uno de éstos y un carabinero; “hirieron también a un niño y a la esposa” de uno de los guardias asesinados; participó directamente en los asesinatos del médico titular don Francisco Senín Ruiz, del cura don Salvador Lobato Pérez y su hermano Rafael, de los propietarios don Antonio Valdivia Castro y José Martínez Pérez, e intervino asimismo en detenciones de personas de orden, en la quema y destrucción de la iglesia y en todos los saqueos.

De los individuos que testificaron en contra del conocido por el apodo de Miau, Gonzalo Valdivia le contó al juez militar de Osuna que a su padre, el abogado y propietario Antonio Valdivia Castro, lo asesinaron la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 1936, cuando, encontrándose refugiado en casa de Juan Pérez Torres, llamaron a la puerta sobre la una aproximadamente de la madrugada y se presentó el encartado acompañado de Antonio Ocaña Ríos, los cuales obligaron a su padre a que les entregara el dinero que tenía en la casa donde se hallaba y después se lo llevaron a su propio domicilio, en el que volvieron a obligarle a que les diera más dinero; sabiendo el declarante que a su padre lo mataron unas dos horas más tarde y que su cadáver apareció, como a un kilómetro del pueblo, en la carretera que conduce a Navarredonda. Según Gonzalo Valdivia, el Miau era un elemento de mucha actividad en las izquierdas y al producirse el movimiento nacional se puso completamente al lado de los rojos, tomando parte en casi todos los hechos delictivos que se realizaron en el pueblo; habiéndolo visto él en repetidas ocasiones armado de escopeta, y otras veces de pistola; y en cierta ocasión le oyó “proferir frases disolventes”.

La esposa del citado Juan Pérez Torres, Vicenta Muñoz, refirió que el día 31 de agosto de 1936, sobre las dos de la madrugada, oyó que llamaron a la puerta de su casa y al abrirla se encontró con Pedro Cárdenas armado de un fusil y en compañía de otros dos individuos, también armados: Antonio Ocaña Ríos y uno que se quedó de vigilancia en la esquina de enfrente, los cuales se llevaron detenido a Antonio Valdivia Castro, que se había refugiado en el domicilio de la testigo porque lo perseguían para asesinarlo; lo condujeron a su propia casa y al poco rato regresaron, obligándolo violentamente a que les entregara una cantidad de dinero que la víctima tenía escondido en el domicilio de la declarante. Después volvieron a llevárselo detenido, según ellos, al Ayuntamiento, aunque a la media hora aproximadamente oyó ella unos disparos, que quizás fueran los que causaron la muerte a don Antonio Valdivia. No mucho tiempo después de ocurrido ese hecho, volvieron de nuevo a la casa de la mujer para detener y llevarse a su marido, que se encontraba enfermo, pero ella se opuso y entonces el Miau y sus acompañantes se marcharon, no sin antes advertirle el primero de ellos con tono de amenaza: “Cuidado conque no se abra la puerta a nadie”.

Dolores Enríquez aseguró que Pedro Cárdenas, alias el Miau, era “la peor persona que se ha conocido en el mundo”. De filiación comunista, en su vida privada se dedicaba sólo a jugar, no trabajaba nunca, y a su esposa, con la que no estaba casado católicamente, la “maltrataba de palabra y obra”, y después la abandonó. Durante el dominio rojo tomó parte en casi todos los hechos delictivos que se cometieron en el pueblo, y el día en que asesinaron a Basilio Recio Zamudio ella lo vio en el estribo del

coche donde se lo llevaron para ser asesinado. Sabía, por habérselo dicho el hijo de “Paco Ríos”, “Juanito Ríos el Barbero”, que una vez, en que éste lo estaba afeitando, le confesó el Miau que había sido él quien disparó “el primer tiro” sobre el médico don Francisco Senín Ruiz la noche en que lo asesinaron. El mismo barbero también le había dicho que esa vez, que fue el día siguiente al de la muerte del mencionado médico, observó cómo “el asesino ostentaba las prendas pertenecientes a la víctima, consistentes en un anillo de oro, y una cadena y reloj del mismo metal”.

Dueño de un café situado en la calle General Franco, Juan García Galván explicó que, antes del movimiento nacional, el inculcado era un izquierdista, jugador y pendenciero, que maltrataba a su esposa y trabajaba en muy raras ocasiones. Al producirse el Movimiento se puso al lado de la causa roja, siendo uno de los dirigentes más destacados, e intervino en la mayoría de los hechos delictivos que ocurrieron en el pueblo; prestó servicios con armas y participó en la quema de las imágenes de la iglesia dando órdenes y vigilando a las personas de orden para impedir que éstas interrumpieran “aquellos delitos”. Él vio, el día en que asesinaron a José Martínez Pérez, cómo el Cárdenas Camero, acompañado de Antonio Ocaña Ríos y del chófer Rafael Gil Cuevas alias “El Varilla”, se dirigía a un coche que había en la puerta de su establecimiento, con el objeto de ir “a conducir” al citado Martínez Pérez, quien al día siguiente apareció asesinado a unos cinco kilómetros de la población, en la carretera de Málaga, por el sitio conocido como “la Lebrona”.

María Aguilera Tirado, la viuda de José Martínez Pérez, manifestó que el día de la detención de éste en su finca conocida por el “Rancho de Tello” no iba Periquillo el Miau entre los individuos que lo detuvieron; pero que ella oyó decir después a su convecina Dolores Enríquez que el Pedro Cárdenas sí “iba en el coche” cuando a su esposo lo sacaron del Ayuntamiento para asesinarlo.

El barbero Juan Martín, que había estado prestando servicios en la Ciudad Universitaria de Madrid con una centuria de la 6ª bandera de la Falange de Sevilla, atestiguó que al día siguiente del asesinato del médico don Francisco Senín Ruiz se presentó en su peluquería el Miau, y mientras lo estaba afeitando observó que llevaba un reloj de pulsera y una sortija de oro cuyas iniciales eran F.S., por lo que supuso que tales joyas pertenecerían al referido médico asesinado la noche anterior. También le oyó decir que se iba a Málaga “porque el que se lleva a tres por delante ya tiene bastante”. Y sobre este convecino suyo por quien le preguntaban añadió el declarante que era “la más mala persona que ha nacido en el pueblo”, donde, según se decía de rumor público, intervino en todos hechos delictivos que se cometieron.

Estando en El Saucejo el teniente de la Torre, otros cuatro vecinos de la localidad comparecieron voluntariamente ante él para denunciar a Pedro Cárdenas Camero. Se trataba de Ramón Naranjo Batmale, Emilio Quevedo Mora, propietario, natural del pueblo manchego de Miguelturra, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 54; Manuel Díaz Gracia, agricultor, domiciliado en la calle Ronda, número 26, y Carmen López Angulo, de 37 años de edad, con domicilio en la casa número 2 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno).

Esta última, esposa del propietario y concejal del Ayuntamiento Emilio Torres Gago, le dijo al juez instructor que, habiéndose enterado por el “anuncio fijado en el tablón” del Ayuntamiento de que se estaba tramitando un expediente contra el conocido como el

Miau, comparecía para denunciar el siguiente hecho: Que sobre las once de la noche del día 31 de agosto de 1936, estando yo en mi casa, oí que llamaron a la puerta y al abrirla me encontré con el Cárdenas Camero provisto de una arma larga, no recuerdo si “escopeta o fusil”, y acompañado de Antonio Ocaña Ríos y el conocido por “el Salerito”. Me preguntaron por mi marido, por un cuñado mío y también por un sobrino, con “intención” de detenerlos; pero yo, dándome cuenta de la actitud en que venían, les contesté que ni mi marido ni las otras dos personas por quienes preguntaban se hallaban en la casa; y “para hacer mayor fuerza y poderlos engañar” los invité a que entraran y registraran el domicilio, ya que mi marido se encontraba refugiado en una casa contigua. Ante mi resolución, los del grupo armado se retiraron “haciendo mofa”, mientras que el Miau decía a sus compañeros, en tono amenazante, que me dejaran por aquella noche, “que en otra ocasión ya caería”. Más tarde, a eso de las dos de la madrugada, vi por una ventana de la casa contigua a la mía, donde me había refugiado con mi marido, que el Cárdenas Camero y sus dos acompañantes volvieron a ir a mi domicilio y de nuevo llamaron a la puerta. Y al otro día, por la mañana, me enteré de que, aproximadamente a la misma hora en que ocurrió el hecho a que me acabo de referir, habían asesinado a don Antonio Valdivia Castro, a don Francisco Senín Ruiz el médico y al propietario de la “finca de los Alberos”, José Martínez Pérez; lo que me permite suponer “con fundamento”, y así lo decía “toda la gente del pueblo”, que el Miau y los otros dos individuos que iban con él fueron quienes cometieron aquellos asesinatos.

Manuel Díaz denunció que el día 18 de julio de 1936, al pasar por la calle Manuel de la Vega con algunos familiares suyos y también con el vecino Francisco Castañeda, se les presentó de improviso el Miau armado con una pistola y en compañía de Antonio Ocaña Ríos, y los amenazaron diciéndoles “que se retirasen a dormir” o “arderían como la gasolina”. A los pocos días, estando él en una era de su propiedad atendiendo a las faenas agrícolas, se presentó un grupo de “unos ocho o diez hombres” armados, los cuales, en tono amenazante, le obligaron a entregar “los víveres” que allí tenía. Además, el encartado, que armado de escopeta y pistola también iba con el grupo en actitud provocativa y amenazadora, disparó a “una perra” que allí tenía el denunciante y la hirió.

La denuncia del concejal del Ayuntamiento, Emilio Quevedo, propiciada asimismo por la publicación en el tablón de anuncios municipal de un edicto que invitaba a presentar cargos contra Pedro Cárdenas, era del siguiente tenor: En los primeros días del dominio rojo en El Saucejo se presentó en mi domicilio Periquillo el Miau armado de una escopeta y en compañía de otros sujetos también armados, los cuales me obligaron en tono amenazante a que les diera dinero. Yo les ofrecí “cincuenta pesetas”, pero, como el inculcado me dijo que era poco, me vi obligado a darles “cien”. Hecho éste que se repitió a los pocos días, en que de nuevo fui obligado a entregarle “otras cien pesetas”. Tengo que añadir que se trata de un individuo de “pésimos antecedentes, holgazán, jugador y de muy mala conducta”; y, aunque no lo vi cometer los “innumerables hechos delictivos” que tiene “acumulados”, porque por “aquellos días” me encontraba en Osuna, me consta que intervino más o menos directamente en “casi” todos los asesinatos que se cometieron en el pueblo.

Ramón Naranjo, el depositario del Ayuntamiento, denunció que en los primeros días del alzamiento nacional, cuando El Saucejo se encontraba dominado por los rojos, iba él por la calle con su amigo Fernando Salvador Gallego y observó, al pasar por el lado de

Pedro Cárdenas Camero y Antonio Ocaña Ríos, que el primero de éstos hizo “unas señas significativas” al otro, y ambos los siguieron hasta un establecimiento de bebidas donde penetraron él y su acompañante, y, detrás, los dos individuos citados, dirigiéndose entonces el Cárdenas Camero al declarante y en tono provocativo le dijo: “Que mala cara se te ha puesto”. Otro día, el 31 de agosto de 1936, fecha en que asesinaron al médico del pueblo, a don Antonio Valdivia Castro y al dueño “de Los Alberos”, don José Martínez Pérez, estuvieron en su domicilio para detenerlo, “con intención de asesinarlo”, el encartado, el Antonio Ocaña Ríos y “un tal Salerito”, aunque no pudieron conseguirlo porque él, saliendo por la “puerta falsa” de su casa, se marchó al campo.

Siguiendo con la instrucción del procedimiento, el juez militar de Osuna también les tomó declaración, en esta misma ciudad, a Enriqueta Sánchez González, Juana Vega Real, Josefa Valdivia Castro y Amelia Nadales Muñoz; en la prisión provincial de Sevilla interrogó a Rafael Gil Cuevas, y en Málaga, a Antonio Álvarez Muñoz.

Enriqueta Sánchez González, mujer de 31 años de edad, natural de El Saucejo y vecina de Osuna, viuda del médico Francisco Senín Ruiz, narró lo siguiente: Sobre las tres de la madrugada del día 31 de agosto al 1 de septiembre 1936 oímos en mi casa que llamaban a la puerta y mi marido se asomó al balcón, desde el cual sostuvo conversación con el Miau, que venía armado con un arma larga y en compañía de Antonio Ocaña Ríos, Manuel Moreno Armayones y dos individuos más cuyos nombres no recuerdo. Éstos requirieron a mi esposo “con el pretexto de asistir a un herido” para que como médico titular de El Saucejo fuese con ellos, y aunque, viendo la clase de gente que era, mi marido dudaba qué hacer, terminó por decidirse a salir, engañado porque aquellos individuos llevaban una camilla vacía “para dar más fuerza a su engaño”. A la mañana siguiente, en vista de que mi esposo no volvía, procuré informarme y enseguida, porque así lo decía toda la gente del pueblo, me enteré de que lo habían asesinado, diciéndome mi criada que ese mismo día había visto al Cárdenas Camero luciendo el reloj de pulsera y una sortija de la víctima. El individuo en cuestión es “de lo peor que ha nacido” en El Saucejo, y sé que intervino más o menos directamente en todos los hechos punibles que allí sucedieron. Así, en una ocasión lo vi subido “en el capó de un coche” donde llevaban al propietario José Martínez Pérez la noche en que lo asesinaron, y en otra ocasión lo vi en la casa de mi vecino Francisco Pérez Gracia cuando “saqueaba la despensa”, de la que se llevó todo lo que en ella había. He de hacer constar, además, que un comerciante de Málaga llamado Antonio Álvarez me dijo que durante el dominio rojo en esa ciudad el Miau había referido en su casa que fue él quien mató a mi marido “disparando el primero”, y que aquella misma noche también dio muerte “por su propia mano” a don Antonio Valdivia Castro y don José Martínez Pérez.

También natural de El Saucejo y vecina de Osuna, Juana Vega, “criada de servicio”, de 19 años de edad, hizo la siguiente declaración: Estando yo “de criada” en casa del médico don Francisco Senín, el día 1 de septiembre de 1936, sobre las siete de la mañana, me dirigía desde mi domicilio a la casa de mi “señorito”, cuando me encontré por la calle, un poco antes de llegar al Ayuntamiento, con Pedro Cárdenas Camero, conocido como el Miau, y observé que éste llevaba puesto “un ajustador de oro y un reloj de pulsera” pertenecientes a dicho médico. De ello me cercioré un poco más tarde al pasar por la plaza del pueblo, pues me fijé nuevamente en el citado individuo, que estaba sentado en “un asiento de los que hay en la plaza” aquella, y comprobé que las

alhajas que lucía eran “el anillo y el reloj” que siempre usó mi “señorito” y que yo había visto en muchísimas ocasiones durante los “tres años” que llevaba “sirviendo” en su casa.

De 64 años de edad, natural y vecina de Osuna, Josefa Valdivia, viuda del exalcalde republicano de El Saucejo, Antonio Valdivia Castro, denunció que el día 31 de agosto de 1936, encontrándose refugiada con su esposo y una hija en la casa de Vicenta Muñoz Sánchez, se presentaron en dicho domicilio, sobre las dos de la madrugada, Pedro Cárdenas Camero, el extremista Antonio Ocaña Ríos y otro individuo que se quedó vigilando en la esquina contigua. A pesar de que ella y su hija les imploraron clemencia arrodillándose ante el Pedro Cárdenas, se llevaron a su marido hacia la casa familiar, en donde lo obligaron a que les entregara “la plata que había en el bufete”; después lo trasladaron al domicilio del que lo habían sacado y allí “le robaron cuarenta y cinco mil pesetas”, y a continuación se lo volvieron a llevar y lo asesinaron, como a un kilómetro del pueblo, en el sitio conocido por la “Cañada de Matilla”. La descarga que le costó la vida a su esposo se oyó unos veinte minutos después de que se lo hubieran llevado.

Amelia Nadales, de 28 años de edad y vecina de Osuna, también compareció ante el teniente de la Torre para denunciar que el día del asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo vio cómo el encartado tomó parte en dicho asalto, pues era uno de los que alentaban a las masas para que asesinaran a los guardias cuando éstos se batían en retirada hacia Osuna, y disparaba contra ellos y sus familiares mientras escapaban. Ella pudo verlo por ser esposa del guardia asesinado Abundio Escobar Macías y una de las que huían perseguida de cerca por los elementos de izquierdas, entre los que se hallaba Pedro Cárdenas Camero. Quien, al día siguiente del asalto al cuartel, también fue uno de los que lo saqueó, extrayendo “las armas cortas del interior del pozo” donde los guardias “las habían escondido antes de abandonar el edificio” para que los rojos no se aprovecharan de ellas. Hecho éste que la denunciante también pudo presenciar porque, apresada y traída de nuevo al pueblo en compañía de otros familiares de los guardias, estaba aquel día en el cuartel recogiendo “los enseres de su domicilio”. Según esta mujer, el Miau era “el peor elemento y la más mala persona que ha nacido en El Saucejo”, ya que en la noche del 31 de agosto de 1936 asesinó en compañía de otros a José Martínez Pérez, al médico don Francisco Senín Ruiz y al abogado don Antonio Valdivia Castro; habiendo, pues, tomado parte en todos los hechos delictivos cometidos en ese pueblo.

El chófer de El Saucejo Rafael Gil Cuevas, de 27 años de edad y con domicilio en la casa número 81 de la calle Queipo de Llano (Erillas), pero que se encontraba preso en la cárcel de Sevilla, relató que el día 30 de agosto de 1936, sobre la diez de la noche, estando él en casa de su novia, en la calle del Moral, se presentó Periquillo el Miau, a quien consideraba “una mala persona tanto moral como político-socialmente”, y le dijo que, de parte del alcalde “conocido por Armayones”, pusiera el coche a su disposición. Luego, sacaron del Ayuntamiento a José Martínez Pérez, le indicaron a él que tomara el camino hacia Málaga y, al llegar al sitio que divide la provincias de Sevilla y Málaga, hicieron parar el vehículo, se apearon sus ocupantes y le ordenaron al conductor que diera la vuelta al coche y los esperara allí. Éste obedeció y a la media hora aproximadamente oyó unos disparos. Mientras que, un poco más tarde, los que habían bajado del vehículo con la víctima volvieron sin ella porque la habían asesinado.

Trasladado a Málaga el juez militar de Osuna para tomarle declaración al vecino de esa capital Antonio Álvarez Muñoz, un comerciante, de 31 años de edad, natural de La Luisiana, a quien se había referido en su testimonio Enriqueta Sánchez, la viuda del médico Francisco Senín, le explicó el declarante que por haber trabajado, hacía algún tiempo, de “dependiente” en El Saucejo, cuando algunos vecinos de este pueblo llegaron huyendo a Málaga y se refugiaron en “Villa Trini”, hubo quien lo reconoció, y el Antonio Ocaña Ríos le contó: Que entre él y Pedro Cárdenas Camero sacaron una noche de su casa al médico don Francisco Senín Ruiz y lo mataron en el camino de Navarredonda. Que la víctima, después de recibir los primeros disparos, “se incorporó y les pidió clemencia”, rogándoles “por sus hijos que no lo remataran”, a lo que contestó el Cárdenas Camero: “¿Pero todavía no te has muerto?” Y a continuación “lo remataron con una pistola”. Y que también le dijo el Antonio Ocaña Ríos al declarante que entre él y el inculcado habían matado, además, al abogado don Antonio Valdivia Castro, después de robarle una importante cantidad de dinero.

El día 5 de diciembre de 1939, procedente del castillo de Santa Bárbara, en Alicante, Pedro Cárdenas ingresó en la prisión provincial de Sevilla y el 19 de febrero de 1940 fue trasladado a la cárcel de Osuna, donde dieciséis días después, respondiendo a las preguntas que le formuló el teniente de la Torre, contestó lo siguiente:

Yo no tomé parte en el asesinato del vecino de mi pueblo José Martínez Pérez, aunque sí iba en el coche que lo transportó. El vehículo lo conducía un chófer conocido como el Varilla y en él viajaban, además, “dos milicianos” que, supongo, eran de Málaga. Cogimos la carretera de Campillos y “como a unos seis kilómetros” de El Saucejo paramos el coche. Entonces los “milicianos de Málaga” bajaron a José Martínez Pérez, lo condujeron hacia “un chaparral que hay al lado de la carretera” y poco tiempo después, tras oírse “una descarga”, se presentaron “los dos milicianos” malagueños diciendo que ya habían matado al Martínez Pérez. Acerca del cual, a mí me dijeron que lo llevaban a Málaga detenido; y yo, por tanto, ignoraba que tenían intenciones de matarlo. Sí es cierto que, como “todos”, intervine en la quema de imágenes de la iglesia de mi pueblo; pero no presté servicios de armas, ni detuve a ninguna persona, ni participé en el asalto al cuartel de la guardia civil.

Nueve días más tarde, en la misma cárcel de Osuna, el juez instructor lo sometió a un careo con Emilio Quevedo, Gonzalo Valdivia, Manuel Díaz y Enriqueta Sánchez, cuyo resultado fue que Pedro Cárdenas admitió la certeza de haberse presentado en dos ocasiones en la casa del primero de dichos individuos y haberle pedido dinero.

Procesado por los delitos de rebelión militar y asesinato, el Míau fue interrogado de nuevo por el teniente Rafael de la Torre en la cárcel de Osuna, el 25 de mayo de 1940; pero dos días antes, aprovechando que el guardia de la prisión, Agustín Serrano Delgado, abrió una puerta interior del recinto carcelario para surtir de agua potable al depósito de donde bebían los presos, el de El Saucejo intentó fugarse sobre las siete y media de la tarde emprendiendo una veloz carrera, que cortó, arrojándose sobre su cuello y tirándolo al suelo, el jefe de la prisión, Pedro Calderón Osorio, el cual se encontraba en la puerta del jardín por el que se accedía a los calabozos. El interrogatorio del procesado transcurrió así:

P.- ¿Es cierto que el día 31 de agosto de 1936 sacaste en un coche al vecino de tu pueblo José Martínez Pérez para matarlo?

R.- Ese día, por la noche, nos presentamos en casa de la novia de Rafael Gil Cuevas, alias el Varilla, que era chófer: Antonio Ocaña Ríos, uno conocido como “el de la Rubia”, dos forasteros cuyos nombres desconozco y yo mismo. Le dijimos al Varilla que pusiera el coche a nuestra disposición para efectuar un servicio y nos trasladamos al Ayuntamiento, de donde sacamos a José Martínez Pérez y nos lo llevamos por la carretera de Campillos hasta el punto en que se separan los términos provinciales de Sevilla y Málaga. Una vez allí, los dos forasteros citados se bajaron del coche con el José Martínez, lo internaron en un chaparral y lo ejecutaron, mientras que los demás nos quedamos dentro del vehículo. En el que seguidamente regresamos a El Saucejo.

P.- ¿Es verdad que entre el Antonio Ocaña Ríos y tú sacasteis al abogado don Antonio Valdivia Castro de la casa donde se encontraba refugiado la noche del 31 de agosto de 1936?

R.- No; yo, aquella noche, estaba en mi casa con mi mujer y mis hijos; de modo que no sé quien cometió ese asesinato.

P.- ¿Es cierto que la noche del 31 de agosto de 1936 te presentaste en compañía de Antonio Ocaña Ríos, “el camillero Moreno Armayones” y otros, en la casa del médico don Francisco Senín Ruiz y diciéndole que ibais a curar a un herido lo sacasteis de su domicilio y lo matasteis en la carretera de Navarredonda?

R.- Yo no sé nada al respecto. Aquella noche estaba en mi casa e ignoro también quien cometió el hecho a que se refiere la pregunta.

P.- ¿Es verdad que te vieron con el reloj de pulsera y la sortija del médico asesinado?

R.- No.

P.- ¿Cómo puedes acreditar que la noche del 31 de agosto de 1936 no interviniste en los asesinatos de don Antonio Valdivia Castro y don Francisco Senín Ruiz?

R.- Sólo con el testimonio de mi mujer, pues ella es la única en saber que aquella noche dormí en mi casa.

P.- ¿Es cierto que participaste en la destrucción de la iglesia de El Saucejo?

R.- Sí, que es cierto. Lo hice porque vi que mucha gente lo hacía y yo creí “conveniente hacerlo” también.

P.- ¿Tomaste parte en el asalto al cuartel de la guardia civil de tu pueblo el día 21 de agosto de 1936?

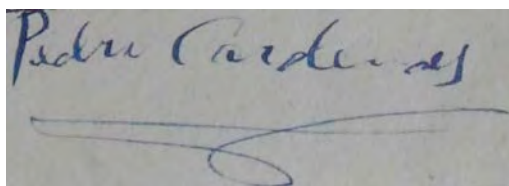
R.- No; yo en esa fecha me encontraba “en Málaga” y había ido a las “operaciones que por aquellos días se verificaron en Loja”.

P.- ¿Es verdad que en dos ocasiones pediste dinero a don Emilio Quevedo Mora?

R.- Yo lo que hice fue “acompañar una vez” a Antonio Ocaña Ríos a pedirle dinero a “Don Emilio”, pero no pedí nada a éste, sino que me limité a acompañar al otro.

P.- ¿Fuiste voluntario en el ejército rojo?

R.- Sí; presté mis servicios “en dos o tres Brigadas”, y al terminar la guerra fui hecho prisionero en Alicante.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored piece of paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script and appears to read 'Pedro Cárdenas'.

Pedro Cárdenas volvió a ser recluido en la prisión provincial de Sevilla el día 10 de junio de 1940, mientras que a principios del mes siguiente se incorporó a su expediente un escrito del Juzgado militar número 24 de Osuna en el que se hacía constar que en el procedimiento instruido contra Manuel Moreno Armayones figuraba una declaración en la que este otro vecino de El Saucejo decía que su actuación el día en que mataron al

médico don Francisco Senín Ruiz se limitó a salir con una camilla en compañía de dos o tres individuos más, “entre ellos el Miau”, quienes le dijeron que iban a recoger a un miliciano de caballería que se encontraba herido en el camino de Navarredonda, aunque a la salida del pueblo le indicó “Periquillo el Miau” que se volviera, pues ya no hacía falta.

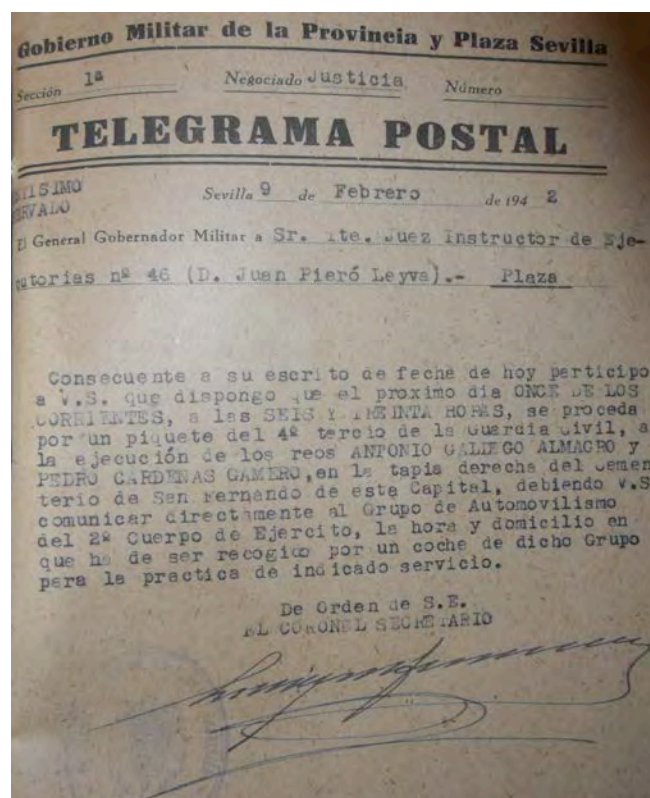
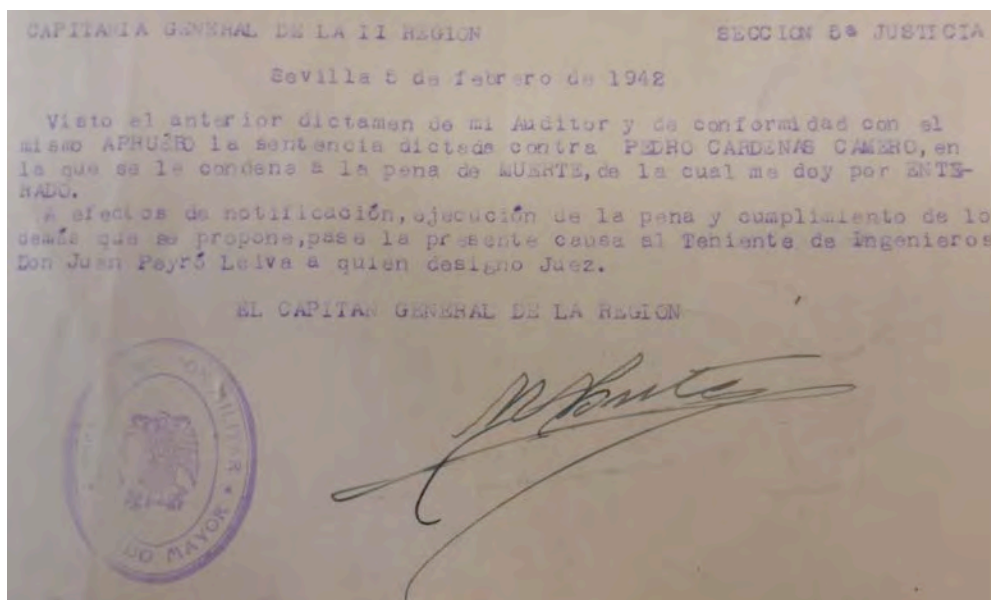
Cuando el teniente de la Torre dio por terminada la instrucción del expediente quiso subrayar “la clase de persona” que era el procesado, refiriéndose a la “espontaneidad y agrado” con que los vecinos “de toda condición social” del pueblo de El Saucejo habían comparecido ante su Juzgado para presentar cargos contra aquel, algo que no le había ocurrido “en ningún otro” de los procedimientos tramitados por él.

Pedro Cárdenas Camero fue juzgado en Sevilla el día 12 de diciembre de 1941 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las once de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó del delito de rebelión militar con agravantes y pidió que lo condenaran a muerte, en tanto que su “defensor” solicitó que le impusieran la pena de 20 años de reclusión. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Cárdenas Camero, individuo de antecedentes extremistas y considerado como muy peligroso, al producirse el alzamiento nacional actuó contra éste intensamente, pues prestó servicios de armas, participó en detenciones de personas de orden así como en saqueos de sus domicilios, intervino en el incendio de la iglesia y en los asesinatos de don Antonio Valdivia Castro y del médico don Francisco Senín Ruiz, “a quien el procesado remató sin atender a las angustiosas peticiones de clemencia que la víctima hacía”; también tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil de su pueblo y persiguió “a diez o doce guardias” que se retiraron hacia Osuna, de los cuales resultaron muertos “algunos de ellos”.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos constituían un delito de rebelión militar y, porque además estimó que concurrían en su autor la circunstancia agravante de “peligrosidad social”, decidió imponerle la pena de muerte. Pena que, tras su aprobación y “Enterado” por el capitán general Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, se encargó de ejecutar el teniente de ingenieros Juan Peiró Leiva. Quien, a tal efecto, se dirigió al gobernador militar de Sevilla con el objeto de que designara día, hora y sitio para cumplir la sentencia; y éste, el 9 de febrero de 1942, le contestó por medio de un telegrama postal, “urgentísimo y reservado”, en el cual manifestaba que había dispuesto que por “un piquete del 4º tercio de la Guardia Civil” se procediera a las seis y media de la mañana del siguiente día 11 a la ejecución del reo Pedro Cárdenas Camero en “la tapia derecha del Cementerio de San Fernando”. El gobernador militar de Sevilla también le indicaba al teniente Juan Peiró que debía comunicar directamente al “Grupo de Automovilismo del 2º Cuerpo de Ejército” la hora y domicilio en que habría de ser recogido por un coche de dicho Grupo para la práctica del servicio encomendado.

El mismo día 11 de febrero de 1942, en la prisión provincial de Sevilla, un sargento de infantería llamado Gregorio García Díaz le notificó a Pedro Cárdenas lo que iban a hacer con él; y a las 6 y media de la mañana, en efecto, lo mataron “en las proximidades del costado derecho del Cementerio de San Fernando”, en cuya fosa común también enterraron su cadáver. Mientras que un teniente médico llamado Manuel Cabrera

Ramos, con destino en el “Grupo de Hospitales Militares” de la capital, certificó el fallecimiento del reo “a consecuencia de herida por arma de fuego”, el teniente Peiró dispuso que la defunción se inscribieran en el Registro Civil del distrito de San Román. En el que ni siquiera pusieron la causa de la muerte de este vecino de El Saucejo, que cuando lo fusilaron tenía 32 años de edad.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 9812/39: legajo 215-9210.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de PCC.

2. TEODORO PARIENTE GIL

Panadero, nacido el día 21 de julio de 1912, era hijo de Miguel Pariente González y Rosario Gil Armayones; sus abuelos se llamaban Teodoro Pariente Carmona, Antonia González González, Francisco Gil Martínez y Dolores Armayones Armayones. De pelo y ojos castaños, con una cicatriz debajo del ojo izquierdo, medía 1,70 de estatura, estaba casado con Emilia Domínguez Pérez y vivía en la casa número 42 de la calle Nueva (Manuel de la Vega).

Teodoro Pariente Gil se hallaba en el frente de Madrid, alistado en las filas del ejército rebelde, cuando el día 27 de septiembre de 1937 Juan Pérez Pérez, un propietario de la aldea de Navarredonda, presentó una denuncia en el Juzgado municipal de El Saucejo, que decía:

El 8 de septiembre del año pasado regresé a esta villa desde la de Osuna, donde estaba huido de las hordas marxistas de El Saucejo, y me encontré que en una era de mi propiedad existente en los “prados de Navarredonda” se habían comido los caballos de los marxistas unas 40 fanegas de trigo que allí dejé preparadas “en una parva para su trilla”. Además, de mi domicilio particular, situado en dicha aldea, habían desaparecido 700 fanegas de trigo que tenía almacenadas, más 50 fanegas de cebada que los marxistas gastaron en echársela a sus caballos en el mismo edificio, el cual “tenían como cuartel”.

Para acreditar su denuncia, Juan Pérez puso como testigos a Antonio Morales Bellido y Francisco Torrejón Fernández, ambos residentes en Navarredonda; el segundo de los cuales, un jornalero, de 60 años de edad, natural de Osuna, manifestaría al respecto que algunos días, entre finales de agosto y primeros de septiembre de 1936, estuvo viendo desde el café de Antonio Morales Bellido cómo de la casa de Juan Pérez Pérez salían personas y cargaban cereales en las bestias que había en la puerta de ese inmueble, aunque no conoció a ninguno de los que sacaban el grano. Antonio Morales, industrial, de 41 años de edad, dueño de un café en Navarredonda, contó que durante los días 20 de agosto a 4 de septiembre de 1936 observó desde su domicilio que casi todos los días llegaba a la puerta de la casa de enfrente, propiedad de Juan Pérez Pérez, “una arria de bestias” que continuamente iban y venían con costales de trigo extraídos del granero del citado propietario, debiendo de ser considerable el número de fanegas que se llevaron, dados los días que duró el acarreo y el número de bestias empleado, bestias entre cuyos dueños conoció al panadero de El Saucejo Teodoro Pariente Gil. Según creía este Antonio Morales, la extracción de trigo de la casa de Juan Pérez se hacía por mandato del “Comité Rojo” o del alcalde de la localidad, José Armayones, “apodado Platero”, que eran quienes “lo disponían todo en aquella época”.

Sobre Pariente informó el alférez de la guardia civil y comandante militar de la localidad, Antonio Mestre González, diciendo que antes del Movimiento estaba afiliado al partido socialista, y después, como simpatizante de los marxistas, participó voluntariamente en las extracciones de trigo, ordenadas por el Ayuntamiento y el comité rojo, para luego “amasarlo en su panadería”.

Soldado de intendencia en una compañía destacada en Carabanchel Bajo, Teodoro Pariente fue interrogado en Navalcarnero el día 10 de julio de 1938 y contestó lo siguiente:

Hace unos seis o siete años yo estuve afiliado al partido socialista durante cuatro o cinco meses, pero después no he pertenecido a ningún partido político ni organización y tampoco he sido simpatizante de los marxistas. Durante la dominación roja en El Saucejo, el alcalde y las autoridades marxistas me obligaron a que hiciera pan en mi casa con el trigo requisado a “la mayor parte” de los vecinos de la localidad que poseían dicha mercancía. Las “extracciones” de trigo para hacer pan se efectuaban por medio de vales expedidos por las autoridades de entonces y las llevaba a cabo un “jarriero” llamado Cristóbal Tirado Solano, individuo que tenía un molino. Aunque yo, sólo en una ocasión y “en plan particular”, intervine en “una extracción de siete fanegas y media de trigo” de la casa de Juan Pérez Pérez, “entregando los vales oportunos”. Lo que no sé es si de la era de este Juan Pérez se llevaron trigo, porque lo que tengo oído es lo contrario: que el referido sujeto, después de entrar las fuerzas nacionales en el pueblo, “hizo extracciones de trigo de otras eras de distintos vecinos”, así como “de objetos y enseres de labranza”.

Procesado por rebelión militar e ingresado el día 21 de noviembre de 1938 en la prisión militar de Ranilla, Teodoro Pariente fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez de la mañana del día 7 de marzo del año siguiente en la sala de banderas del cuartel de San Hermenegildo y cuya sentencia declaró como hechos probados: Que ese vecino de El Saucejo, panadero de oficio, durante la dominación roja recibió orden de los “cabecillas” que en ese periodo ostentaban el poder, de extraer trigo de los almacenes de varios propietarios y elaborar el pan para el suministro del pueblo. Que para las extracciones de trigo se sirvió de unos vales firmados por el entonces alcalde, José Armayones Martín, o por el secretario de la corporación municipal, Pedro Roldán de Castro, o por el oficial primero del propio Ayuntamiento, Antonio Martín Serrano. Y que las órdenes recibidas al efecto las cumplió, probablemente, de grado, sin ser forzado a ello, dada su simpatía por el marxismo.

El tribunal considero que tales hechos no eran constitutivos de delito y absolvió a Teodoro Pariente Gil. Que salió de la cárcel el día 18 de marzo de 1939.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1950/37: legajo 771-11015.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de TPG.

3. PEDRO ROLDÁN DE CASTRO

Secretario de Ayuntamiento, natural del pueblo gaditano de El Gastor, este hombre ejerció su profesión en El Saucejo durante unos siete años: desde el día 1 de agosto de 1932 hasta el 20 de julio de 1939. De 66 años de edad en esa última fecha, aquí vivía en la calle Teba, número 12, y una de sus hijas estaba casada con el comerciante Rafael Naranjo Batmale.

Pedro Roldán de Castro perdió su empleo en el Ayuntamiento de El Saucejo al ser sancionado con la separación del servicio tras la tramitación de un expediente gubernativo, cuyo origen fue esta denuncia presentada el día 29 de octubre de 1938 por un guardia civil del puesto de Martín de la Jara llamado Juan Moreno Haba:

El día 19 de julio de 1936, por la mañana, llegué a El Saucejo, concentrado al igual que todos mis compañeros del puesto de Martín de la Jara, y dos o tres días después fui con otro guardia y con el sargento comandante del puesto de El Saucejo al Ayuntamiento de este pueblo, donde dicho sargento requirió al alcalde para que entregara el Ayuntamiento “si no quería ver a su pueblo envuelto en sangre”, a lo que respondió el alcalde que consultaría el caso con el secretario. Así lo hizo, y yo pude oír que la contestación de éste fue que no debía entregarse el Ayuntamiento mientras existiera un Gobierno legalmente constituido como el que había. En vista de lo cual, el sargento ordenó la retirada de las fuerzas para transmitir la respuesta negativa del alcalde al jefe de la línea que se encontraba en la misma localidad.

De esta denuncia dedujo el instructor del expediente que a Pedro Roldán le alcanzaba “la responsabilidad de los asesinatos, detenciones de personas de derecha” y “saqueos de sus domicilios”, así como del “dominio marxista durante cuarenta y ocho días” en El Saucejo. Pero el instructor, además, incluyó en el pliego de cargos contra el expedientado las siguientes acusaciones:

Que en 1931, cuando ejercía su cargo de secretario en Alcalá del Valle, se pasó al partido socialista y se llevó consigo a casi a todos los empleados del Ayuntamiento.

Que simpatizaba con “el elemento masónico y marxista”; era refractario a la religión católica, y en cierta ocasión en que, tras ser suprimido por el Frente Popular “el toque de la campana de la parroquia de El Saucejo”, el gobernador civil dejó sin efecto tal disposición, ésta no fue obedecida porque el señor Roldán ocultó el oficio correspondiente.

Que estaba identificado con los marxistas y los apoyaba en cuantas ocasiones se reunían patronos y obreros para resolver conflictos y redactar bases de trabajo; era el inspirador de los planes marxistas que después ejecutaban los dirigentes rojos en contra de los elementos de orden, y antes del 18 de julio de 1936, como estaba muy unido a las izquierdas, daba a las mismas todas las facilidades que estaban a su alcance, mientras que para las derechas todo eran inconvenientes y dificultades.

Que en las elecciones de diputados a Cortes del año 1933 trató por todos los medios a su alcance, y logró, restar a los partidos de derecha una considerable cantidad de votos, lo cual fue denunciado y dio lugar a un expediente.

Que, en los primeros días del glorioso movimiento nacional, el veterinario titular don Jacinto Vital Rodrigo tuvo necesidad de refugiarse en el cuartel de la guardia civil, una vez acuarteladas las fuerzas, y en distintas ocasiones fueron por él de orden de la autoridad municipal “para curar unas caballerías y prestar servicio en el Matadero”. Varias veces se negó que estuviera allí refugiado, pero en un ocasión en que se presentó un mayor número de individuos insistiendo en que habían visto a dicho veterinario oculto en el cuartel, el alférez jefe de las fuerzas le indicó a ése que debía salir, sin perjuicio de volver una vez cumplida su misión. Así lo hizo el señor Vital, que se

dirigió directamente al Ayuntamiento, donde estaban el alcalde, un teniente de alcalde y el secretario, quienes le recriminaron el no haberse presentado al primer llamamiento y le dijeron “que lo iban a fusilar”; preguntándole a continuación el expedientado que si sabía lo que había hecho al buscar refugio “en la casa de los traidores, calificando así al cuartel de la Guardia Civil”.

Y que a varias vecinas de El Saucejo ofreció facilitarles el cobro del “Subsidio a Familias de Combatientes” mediante precio, percibiendo 40 pesetas de Antonia Cuevas Díaz.

El Ayuntamiento, presidido por Manuel Rueda Terrón, acordó por unanimidad depositar de su cargo a Pedro Roldán de Castro el día 20 de julio de 1939.

Fuentes.- AMES: Legajo 66.

4. FRANCISCO GALLARDO GARCÍA

Nieto, por línea paterna, de Francisco Gallardo González y Ana Vázquez Real, y, por línea materna, de Miguel García García y Ana Hidalgo Orellana, todos ellos de El Saucejo; este hombre, campesino, de 1,73 de estatura, conocido por el apodo de Pajarito o el de la Pajarita, nació el día 14 de junio de 1901 y vivía con sus padres, Manuel Gallardo Vázquez y Ana García Hidalgo, en la casa número 137 de la calle Largo Caballero (Majadahonda).

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, estuvo en zona republicana durante toda la guerra y al terminar ésta regresó a El Saucejo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado



José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 9 de la mañana del día 16 de mayo de 1939, Año de la Victoria, compareció en esta casa cuartel el paisano que dijo llamarse Juan González Sánchez, labrador, de 48 años de edad, con domicilio en la calle General Queipo de Llano (Erillas), el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona recientemente liberada de Francisco Gallardo García, alias Pajarito, venía a denunciar que este individuo, vestido con una camisa roja y en unión de otros varios, todos con armas, se presentó el día 19 de julio de 1936 en el cortijo “Dehesa de Felipe Sánchez” de este término municipal y después de efectuar varios registros se llevó dos escopetas e insultó de palabra a su hijo por no haber querido pertenecer el denunciante al partido político de dicho individuo; a quien durante la dominación marxista vio practicar detenciones y prestar toda clase de servicios de armas, así como también un día en la calle lo vio pegar con una escopeta a una persona

de orden; creyendo, por sus ideales extremistas, que tomaría parte en todo lo ocurrido en el pueblo durante el dominio rojo.

En virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, quien reconoció que él prestó toda clase de servicios con armas y realizó “otros actos” por orden del Comité, pero que no tomó parte en la quema de ornamentos sagrados y profanación de imágenes de la iglesia, ni tampoco en el asalto al cuartel de la guardia civil y “demás crímenes perpetrados por la horda”. Siendo esto todo cuanto tenía que decir y en ello se afirmó y ratificó, firmando en su lugar, por no saber hacerlo él, los vecinos de esta localidad don Cristóbal Terrón Gutiérrez y don Manuel Terrón Pérez.

A continuación comparece ante mí don Antonio González Vargas, propietario, domiciliado en la calle Rosario, número 50; el cual, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Francisco Gallardo García, alias Pajarito, durante la dominación marxista en esta población, asegura que dicho individuo era de ideas muy extremistas y pertenecía a las “Juventudes Revolucionarias”, prestó toda clase de servicios con armas, actuó en detenciones “y otros hechos”, y el mismo día en que estalló el glorioso movimiento nacional “usaba una camisa roja”; creyendo que tomó parte en todos los actos realizados en El Saucejo por la horda.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe don Francisco González Díaz, de 43 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento y en la actualidad “Jefe Local de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.”, quien, interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, manifiesta que Gallardo era de ideas muy avanzadas y “usaba desde el primer momento camisa roja”, prestó servicios de armas y, según cree, participó en todos los hechos delictivos cometidos por la horda marxista.

Presente el empleado municipal Isidoro García de Haro, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 30, responde a mi requerimiento para que exponga lo que sepa sobre la actuación durante el dominio rojo en esta localidad de Francisco Gallardo García, alias Pajarito, diciendo que a este individuo, de filiación muy extremista, lo vio desde el primer momento usando camisa roja y “haciendo alarde a la revolución marxista”, como también lo vio prestar servicios con armas y cree que tomó parte en todos los actos llevados a cabo en este pueblo por la horda roja.

Para comprobar la actuación del individuo objeto de este atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que era de filiación muy extremista y había tomado parte “más o menos directamente en todos” los actos realizados en esta localidad por la horda roja. Por cuyo motivo ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la Provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Francisco

Gallardo. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración, entre otros, a los vecinos Francisco Martín Martín, Antonio Real Escalante y Juan Díaz Rivera.

El juez municipal, Juan Román Román, informó al instructor que el convecino suyo conocido por el apodo de “el de la Pajarita” era, con anterioridad al 18 de julio de 1936, de filiación socialista, pero de buena conducta, y durante la dominación roja actuó con los elementos marxistas prestando servicios de armas y “luciendo camisa roja”, aunque no se podía asegurar que hubiese tomado parte en detenciones, saqueos u otros hechos delictivos. Para el alcalde, Manuel Rueda Terrón, el detenido observó una conducta moral “regular”, perteneció al partido socialista, donde se significó, y durante los días en que la población estuvo en poder de los marxistas prestó servicios de armas. Según José Bejarano Álvarez, el sargento de la guardia civil, Francisco Gallardo, alias “El de la Pajarita”, era antes del Movimiento de filiación marxista y durante la dominación roja, aunque prestó servicios de armas al lado rojo, no se destacó en hechos delictivos, e incluso parecía ser que fue él quien, “aprovechando la ocasión de que las fuerzas Nacionales se acercaban a esta villa y sus compañeros dejaron solos a los detenidos de derechas que tenían en el Arresto Municipal, les abrió la puerta” a éstos “y los puso en libertad”. Por último, el jefe falangista González comunicó al teniente de la Torre que Gallardo García observó siempre una conducta moral “regular”, perteneció al partido socialista, en el que era un elemento significado, y durante los días en que El Saucejo estuvo en poder de los rojos prestó servicios de armas.

Campesino, de 28 años de edad y con domicilio en la casa número 11 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda), Francisco Martín Martín declaró sobre el vecino de su misma calle por quien le preguntaban que su conducta dejaba “algo” que desear, pues era de izquierdas, “usaba camisa roja” y prestó servicios con armas, pero que no sabía si tomó parte en otros delitos porque el declarante se ausentó del pueblo a los pocos días de estallar el Movimiento. También campesino y casi de la misma edad que el testigo anterior, Antonio Real Escalante, domiciliado en la calle Barranco, número 4, expuso acerca del conocido por el de apodo de Pajarito que era de ideas izquierdistas y que él lo había visto en muchas ocasiones armado de una escopeta, pero que no sabía si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, aunque lo creía capaz de ello “dado el entusiasmo que tenía por las ideas de izquierdas”. Este mismo individuo contó, además, que en los primeros días del mes de agosto de 1936, cuando entraba él en el pueblo con un caballo de su patrono, el encartado se dirigió a él y le pegó un culatazo en el pecho con una escopeta, después de haberlo insultado gravemente. En cuanto a Juan Díaz Rivera, concejal del Ayuntamiento e industrial, de 42 años de edad y con domicilio en la casa número 34 de la calle General Sanjurjo, su testimonio sobre Francisco Gallardo alias “El Pajarito” consistió en manifestar que éste era de filiación izquierdista con anterioridad al Movimiento y que después prestó servicios con armas, pues él lo vio en varias ocasiones armado de una escopeta; pero que ignoraba si tomó parte en detenciones de personas de orden o intervino en otros hechos delictivos.

El juez militar de Osuna procesó a Gallardo por el delito de rebelión militar y el día 12 de febrero de 1940 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba desde el 24 de mayo del año anterior tras haber estado recluido antes en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. En respuesta a las preguntas del teniente, el procesado -que aún permanecía soltero- reconoció que durante el dominio

rojo hizo varios servicios con armas “por la carretera de Almargen” y que ciertamente estuvo una vez en el cortijo “Dehesa de Felipe Sánchez”, pero “bebiendo agua”, ya que él no recogió armamento ninguno y suponía que quien se llevó las dos escopetas del individuo que lo había denunciado fue “un grupo de ocho o diez hombres” desconocidos para él que momentos antes estuvo allí. También negó que hubiera maltratado nunca de palabra y obra a su vecino Antonio Real Escalante.

Antes de dar por terminada la instrucción del procedimiento, el teniente de la Torre volvió a trasladarse a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos Antonio González Vargas y Miguel López Picamil. Al primero de los cuales le preguntó que por qué sabía que el procesado había intervenido en detenciones de personas de orden, como tenía dicho en el atestado de la guardia civil, o era que acaso sabía a qué personas detuvo; a lo que respondió este otro concejal del Ayuntamiento que a él le constaba la intervención de Francisco Gallardo en detenciones de personas de orden por el “rumor público”, pero que ignoraba a qué personas había detenido. Por su parte, López Picamil, comerciante, domiciliado en la calle Alberquilla, número 7, también dijo que le constaba la intervención del procesado en detenciones de personas de orden por el rumor público; se refirió a que era hombre de ideas avanzadas y aclaró que quien puso en libertad a los derechistas detenidos por los rojos no fue Francisco sino su hermano Manuel Gallardo García (lo que igualmente aseguró el sargento Bejarano de la guardia civil, rectificando lo dicho en un informe suyo anterior).

Juzgado en Sevilla el día 24 de junio de 1940 por el Consejo de guerra permanente de urgencia nº 2, durante el transcurso del juicio el abogado sevillano José Lama Escalera que ejercía de fiscal lo acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que le impusieran una pena de 14 años, 8 meses y 1 día de reclusión. La sentencia, sin embargo, lo absolvió y ordenó su puesta en libertad porque consideró que el procesado, sorprendido por el glorioso movimiento nacional en el pueblo de El Saucejo, prestó al parecer algún servicio de armas, aunque no existía constancia de que hubiera realizado actos delictivos con posterioridad al 18 de julio de 1936.

Francisco Gallardo García salió en libertad de la prisión provincial de Sevilla el día 12 de julio de 1940; pero la sentencia y la orden de libertad definitiva no se las notificaron hasta tres meses más tarde en la comandancia militar de El Saucejo, que estaba instalada en la casa número 23 de calle José Antonio Primo de Rivera (Horno).

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7593/39: legajo 1-20.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 26146.

5. JUAN DOMÍNGUEZ PÉREZ

Conocido como el Hijo del Cojo. Panadero, nacido a las cuatro de la tarde del día 1 de abril de 1909 en la calle Erillas, era hijo de Cristóbal Domínguez Ríos y Emilia Pérez Holgado; sus abuelos se llamaban Juan Domínguez Moreno, Francisca Ríos Morales, Juan Pérez Robles y Carmen Holgado Vázquez. Casado y padre de cuatro hijos, tenía el

pelo negro y los ojos pardos, medía 1,60 de estatura y vivía en la casa número 32 de la misma calle en que nació.

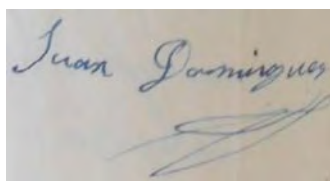
Juan Domínguez Pérez se hallaba en el pueblo cuando el día 27 de septiembre de 1937 Juan Pérez Pérez, un propietario de la aldea de Navarredonda, presentó una denuncia en el Juzgado municipal de El Saucejo, que decía:

El día 8 de septiembre del año pasado regresé a esta villa desde la de Osuna, donde estaba huido de las hordas marxistas de El Saucejo, y me encontré que en una era de mi propiedad existente en los “prados de Navarredonda” se habían comido los caballos de los marxistas unas 40 fanegas de trigo que allí dejé preparadas “en una parva para su trilla”. Además, de mi domicilio particular, situado en dicha aldea, habían desaparecido 700 fanegas de trigo que tenía almacenadas, más 50 fanegas de cebada que los marxistas gastaron en echársela a sus caballos en el mismo edificio, el cual “tenían como cuartel”.

Para acreditar su denuncia, Juan Pérez puso como testigos a Antonio Morales Bellido y Francisco Torrejón Fernández, ambos residentes en Navarredonda; el segundo de los cuales manifestaría al respecto que algunos días, entre finales de agosto y primeros de septiembre de 1936, estuvo viendo desde el café de Antonio Morales Bellido cómo de la casa de Juan Pérez Pérez salían personas y cargaban cereales en las bestias que había en la puerta de ese inmueble, aunque no conoció a ninguno de los que sacaban el grano. Antonio Morales, dueño de un café en Navarredonda, contó que durante los días 20 de agosto a 4 de septiembre de 1936 observó desde su domicilio que casi todos los días llegaba a la puerta de la casa de enfrente, propiedad de Juan Pérez Pérez, “una arria de bestias” que continuamente iban y venían con costales de trigo extraídos del granero del citado propietario, debiendo de ser considerable el número de fanegas que se llevaron, dados los días que duró el acarreo y el número de bestias empleado, bestias entre cuyos dueños conoció al panadero de El Saucejo Juan Domínguez Pérez. Según creía este Antonio Morales, la extracción de trigo de la casa de Juan Pérez se hacía por mandato del “Comité Rojo” o del alcalde de la localidad, José Armayones, “apodado Platero”, que eran quienes “lo disponían todo en aquella época”.

El alférez de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo, Antonio Mestre González, detuvo a Juan Domínguez el día 12 de noviembre de 1937 y luego informó sobre él diciendo que había pertenecido al partido socialista, del que era un gran simpatizante, y las extracciones de trigo, ordenadas por el Ayuntamiento y el comité rojo, las efectuó de grado, ayudando de esta forma a la causa roja.

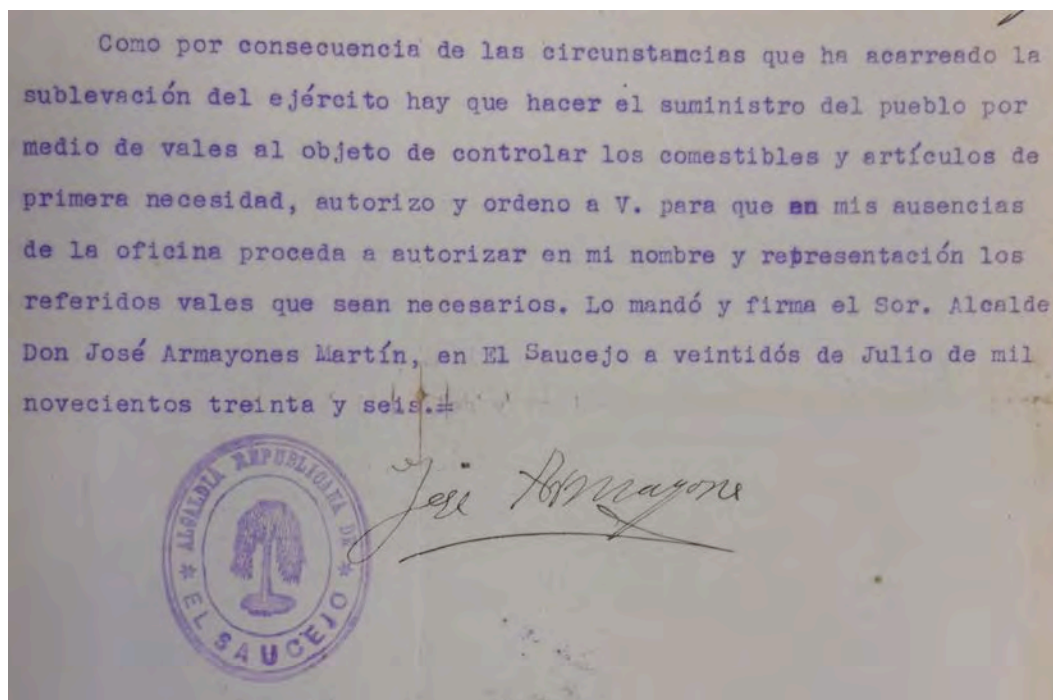
Recluido treces días después en la prisión provincial de Sevilla, aquí fue interrogado y contestó lo siguiente:



Yo llevaba en arrendamiento un horno de pan que estaba a disposición del Ayuntamiento rojo de El Saucejo y era propiedad de una vecina del pueblo “conocida por Genoveva”. Las “extracciones” de trigo las hacía obligado por el alcalde y por el comité rojo. Y para que diera el pan, el alcalde me mandaba unos vales que unas veces venían firmados por él; otras, por el secretario, y otras, por un escribiente llamado “Antonio Cañita” u otro “conocido por

Eduardo”, funcionarios todos ellos que continúan prestando servicios en el Ayuntamiento.

De estos tres funcionarios, quienes a mediados de agosto de 1938 hubieron de prestar declaración en un Juzgado militar de Sevilla, Pedro Roldán de Castro, de 65 años de edad, natural del pueblo gaditano de El Gastor, y con domicilio en la casa número 12 de la calle General Mola (Teba), explicó que él era secretario del Ayuntamiento de El Saucejo desde el día 1 de agosto de 1932 y, efectivamente, durante la dominación roja le firmó varios vales a los panaderos del pueblo “para recoger el trigo”, pero fue porque el alcalde le ordenó por escrito que así lo hiciera.



Empleado del Ayuntamiento de El Saucejo desde 1918 y oficial primero del mismo desde 1928, Antonio Martín Serrano, o Antonio Cañita, declaró que durante la dominación roja en la localidad su única actuación como funcionario municipal fue, obedeciendo órdenes del alcalde, la de hacer “unos vales” con arreglo a “unas listas” que éste le entregaba con dicha finalidad. Por su parte, Eduardo Fernández Fuentes, oficial mayor del Ayuntamiento de El Saucejo desde primeros de 1932 y con domicilio en la casa número 14 de la calle General Mola, expuso que su actuación como funcionario municipal durante la dominación roja en el pueblo se limitó al cumplimiento de las órdenes del alcalde, una de las cuales era la de “contar los vales”.

Procesado por rebelión militar el día 12 de noviembre de 1938, Juan Domínguez fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez de la mañana del día 7 de marzo del año siguiente en la sala de banderas del cuartel de San Hermenegildo y cuya sentencia declaró como hechos probados: Que ese vecino de El Saucejo, panadero de oficio, durante la dominación roja recibió orden de los “cabecillas” que en ese periodo ostentaban el poder, de extraer trigo de los almacenes de varios propietarios y elaborar el pan para el suministro del pueblo. Que para las extracciones de trigo se sirvió de unos vales firmados por el entonces alcalde, José Armayones Martín, o por el secretario de la corporación municipal, Pedro Roldán de

Castro, o por el oficial primero del propio Ayuntamiento, Antonio Martín Serrano. Y que las órdenes recibidas al efecto las cumplió, probablemente, de grado, sin ser forzado a ello, dada su simpatía por el marxismo.

El tribunal considero que tales hechos no eran constitutivos de delito y absolvió a Juan Domínguez Pérez. Que salió de la prisión provincial de Sevilla el día 22 de marzo de 1939.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1950/37: legajo 771-11015.
BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

6. EDUARDO FERNÁNDEZ FUENTES



Nacido el día 15 de mayo de 1906 en El Rubio, pueblo del que fue el primer alcalde republicano, a mediados de octubre de 1931 se vino a vivir y a trabajar a El Saucejo, donde se casó con Emilia García Bellido, una hija de la dueña de la fonda que había en la plaza del Ayuntamiento; tenía cinco hijos y vivía en dicha fonda.

A este hombre, en el verano de 1939, un maestro nacional de la aldea de Mezquitilla, llamado Eduardo Martín Monce, lo denunció en Sevilla ante la Auditoría de guerra y en estos términos:

Eduardo Fernández Fuentes, sobrino político del secretario local de la Falange y secretario interino del Ayuntamiento de El Saucejo, según es público y notorio fue siempre de ideas avanzadas y actuó siempre con las izquierdas, como lo prueban los siguientes hechos: Ha sido alcalde socialista en El Rubio al advenimiento de la República. En el Ayuntamiento de El Saucejo, como todo el pueblo sabe, fue admitido por influencia de los socialistas. En el año 1933 actuó como interventor comunista en las elecciones de diputados a Cortes. Ha estado casado por lo civil y no lo ha hecho por la iglesia hasta después de la entrada de nuestras fuerzas en el pueblo, en octubre de 1936. Ha dado mítines socialistas y libertarios en El Saucejo y sus alrededores. Recibía con frecuencia por correo periódicos de Moscú. Durante el dominio rojo ostentaba en la solapa de la chaqueta las iniciales U.H.P., y delataba ante el alcalde socialista a las personas de derechas que tenían armas de fuego, como lo prueba el hecho concreto de que a Don Pedro Roldán, por dicho motivo, lo despojaron de su escopeta y unos gemelos prismáticos. Otra prueba de que en ese periodo su conducta no está muy clara es que, como todo el mundo sabe, al llegar al pueblo la columna Redondo, se escondió en la casa de un pariente llamado Bellido, que es zapatero, y desde allí se lo llevó un hermano suyo a El Rubio, estando sin aparecer hasta que se marchó la columna. Actualmente, el hombre se cree seguro en el cargo y dice que ni el gobernador ni nadie le pueden coger en nada, pues él lo tiene todo muy bien preparado.

La denuncia del maestro aldeano provocó que se realizara una minuciosa investigación de la conducta y antecedentes del denunciado, en la que intervinieron

varios jueces militares a lo largo de los tres años que duró, y a la cual se incorporaron numerosos certificados, informes y declaraciones.

Entre los primeros se encontraban los certificados de matrimonio, civil y canónico, contraído con Emilia García Bellido. Celebrados ambos en este pueblo, el enlace civil tuvo lugar el 31 de octubre de 1932, actuando como uno de sus testigos el entonces secretario del Ayuntamiento de El Saucejo, Pedro Roldán de Castro, a quien el maestro de escuela de Mezquitilla nombraba en su denuncia; mientras que el matrimonio católico se celebró el 18 de octubre de 1936 en la parroquia de San Marcos Evangelista. También había un certificado acreditativo de que el vecino de El Saucejo Eduardo Fernández Fuentes actuó, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 19 de noviembre de 1933, como interventor “designado por el candidato de la coalición de izquierda Manuel Mateos Figueroa”; en tanto que, en las siguientes elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, participó como interventor “designado por el candidato de la coalición de derecha Don Cristóbal Govantes Peñalver”.

Entre los informes emitidos por las autoridades locales de El Saucejo, destaca el del teniente de la guardia civil y comandante militar del pueblo, Antonio Mestre González, el cual decía en el suyo que “D. Eduardo Fernández Fuentes, hoy Secretario de este Ayuntamiento” y “adherido a la Causa nacional”, era una persona que había observado buena conducta desde el mes de julio de 1937 en que él lo conoció “hasta la fecha”; y cuyos demás antecedentes también eran favorables: De significación socialista, “llegó a esta población sobre mediados del año 1931”, llamado por los elementos de dicho partido, y durante un año desempeñó el cargo de secretario interino, demostrando “su competencia y buenos deseos para el trabajo”. Hasta finales del año 1933 estuvo colaborando con los socialistas “como afiliado a esta organización”, pero sin ser un agitador, ya que todas sus energías las dedicaba al desempeño de su empleo. Demostró “su afecto al personal de derecha haciéndose socio, desde los primeros días de su estancia en ésta, del Casino La Unión, adonde concurrían en su totalidad personas de orden”. En 1934, “época Radical Cedista”, se separó de los elementos socialistas “y colaboró con entusiasmo con aquella situación derechista”; al igual que, cuando se produjo el “Movimiento revolucionario de Asturias”, cooperó con los elementos de orden. Luego, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas en febrero de 1936, ayudó a organizarlas y participó en las mismas como interventor de uno de los candidatos de derecha. Durante el periodo que medió entre estas elecciones y el alzamiento nacional, no consta que perteneciera a ninguna organización política o sindical; y durante la dominación roja se limitó a desempeñar su trabajo como empleado municipal, sin prestar servicios de armas ni intervenir en ninguno de los atropellos cometidos por los marxistas. Finalmente, cuando se produjo la liberación de El Saucejo “cooperó decididamente a la Causa Nacional prestando servicios e ingresando en Falange, a cuya organización pertenece” y donde también presta “buenos servicios”.

En el curso de la investigación depusieron hasta treinta y un testigos: los empleados municipales Antonio Martín Serrano e Isidoro García de Haro; el alcalde Manuel Rueda Terrón; los concejales del Ayuntamiento Manuel Jiménez Sánchez, Emilio Quevedo Mora, Juan Díaz Rivera, Rafael Naranjo Harillo y Juan Viñas Reyes; el jefe de la Falange Francisco González Díaz; el depositario de los fondos municipales Ramón Naranjo Batmale; el exalcalde Fernando Escribano Escalante; los exconcejales Antonio Artacho Jurado, Manuel Díaz Gracia y Miguel López Picamill; el guardia civil Ángel

Fernández Ordóñez; el cura Manuel Domínguez Fernández; el boticario Diego Mesa Rodríguez; el maestro nacional Pablo Jaime Pérez; los propietarios Luis Artíguez López, Francisco Pérez Gracia y Francisco Pérez Díaz; el panadero Miguel Pariente González; el zapatero Francisco Verdugo Pérez; los industriales Francisco Naranjo Oliva, Francisco Moreno Bellido, Clemente González Pérez y Antonio Gallardo Rodríguez; los agricultores Antonio Carrasco Martín, Manuel Oliva Galván y Pedro Verdugo García, y el secretario de Ayuntamiento Pedro Roldán de Castro.

Este último, quien al parecer estaba detrás de la denuncia, era un hombre de 66 años, natural del pueblo gaditano de El Gastor, que a primeros de agosto de 1932 llegó a El Saucejo como secretario de su Ayuntamiento, donde ya lo era accidentalmente Eduardo Fernández Fuentes, y que en la fecha de su declaración -22 de septiembre de 1939- se encontraba “separado por expediente administrativo” de su empleo municipal. Pedro Roldán acusó a Fernández Fuentes, entre otras cosas, de ser de izquierdas, “pues perteneció a la Agrupación Socialista local” y dio “mítines libertarios” en la “Era de San Pedro”, donde se abrió una “suscripción para adquirir el retrato de Largo Caballero”; y también le achacó que durante el dominio rojo en El Saucejo “estuvo en todo momento actuando con las izquierdas, pues se reunía con el comité rojo y salía con las autoridades rojas”.

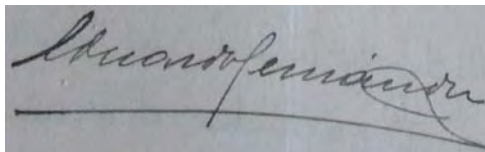
Otras cosas que sobre el encartado manifestaron algunos de los referidos testigos fueron: Que pertenecía al “Comité de Reparto” durante el dominio rojo, y que luego desempeñó el cargo de “Secretario de Falange” por ausencia del titular, que era un tío político suyo (Fernando Escribano). Que los informes que se enviaban desde la Falange los redactaba él, que era sobrino político del secretario de esa organización y en su ausencia ocupaba dicho cargo (Isidoro García). Que durante el dominio rojo actuó en la “Comisión de Abastos” (Antonio Martín). Que dio varios mítines izquierdistas: uno en la “Era de San Pedro”, otro en el “balcón del Ayuntamiento” y otro en el “balcón de la fonda donde reside”, y durante el dominio rojo estuvo de escribiente con el comité hasta el día en que entraron las tropas nacionales en el pueblo (Ramón Naranjo). Que tras estallar el “Glorioso Movimiento Salvador” se afilió a la Falange y prestó todos cuantos servicios le fueron encomendados por la comandancia militar, demostrando “fe y entusiasmo por la Nueva España” (Ángel Fernández). Que mientras los socialistas mandaban en el pueblo actuó con ellos y al ganar las elecciones las derechas actuó con ellas, por lo que se podía decir que estaba con quienes mandaban (Manuel Díaz). Que era un individuo acomodaticio a la situación (Diego Mesa). Que, amante del orden y servicial con las personas de derechas, estaba considerado en el pueblo como de ideas derechistas y tras la entradas de las tropas había cooperado con el “Régimen actual” (Francisco Pérez).

Eduardo Fernández, en las dos declaraciones que prestó, explicó lo siguiente: Yo, ciertamente, colaboré con los socialistas de El Rubio, pero sin ser afiliado de dicho partido; y a los pocos días del advenimiento de la República fui nombrado alcalde de ese pueblo, por renuncia del anterior, manteniéndome en el cargo hasta agosto de 1931, en que presenté la dimisión con carácter irrevocable, debido a que no me avenía “a los atropellos y extremismos que el Ayuntamiento” por mí mismo presidido “quería realizar”. Entonces, debido “a la ruina” de mi casa, me vi obligado a buscar colocación con la que obtener “medios para vivir honrada y decorosamente”; y como “por mediación de Don Hermenegildo Casas” -con el que no me unían más lazos ni parentesco que el interés que se tomó por favorecerme- me ofrecieron el cargo de

secretario interino del Ayuntamiento de El Saucejo, lo acepté y me vine a este pueblo a mediados de octubre de 1931, “con un Ayuntamiento en su mayoría de significación socialista”. En El Saucejo “leía toda clase de periódicos”, por ser cosa que me agrada, pero no es cierto “que recibiera periódicos de Moscú” ni que haya actuado en política; sólo que, como el cargo que desempeñaba se lo debía al partido socialista, tuve que afiliarme al mismo, “pero de una manera pasiva, como lo demuestra el hecho de que no he tenido cargos en la directiva” local del propio partido. También es cierto que en las elecciones de 1933 actué como interventor “de un candidato comunista, cuyo nombre no recuerdo”, pero sólo fue para poder justificar la entrada en los colegios electorales sin que me pusieran impedimentos de ninguna clase, puesto que como dicha entrada estaba prohibida a todos aquellos que no fueran apoderados o interventores, para poder entrar y salir libremente en los colegios, al solo efecto de hacer los trabajos de oficina, todos los empleados del Ayuntamiento fuimos nombrados interventores “de los candidatos comunistas”. Es cierto, igualmente, que unos cuatro años antes de casarme por la iglesia contraí matrimonio civil, pero lo hice porque, dado “el ambiente existente, temía perder el destino en el Ayuntamiento”, y no porque yo fuera contrario a las ideas religiosas o a la iglesia, como lo demuestra que a una hija mía que falleció hacia el año 34 la enterré canónicamente y bauticé a mis tres hijos a poco de nacer, como también bauticé a mi hija Isabel a primeros de julio de 1936, en plena dominación marxista. En cuanto a la acusación de que intervine en mítines, sólo recuerdo que en el año 32, durante “una concentración de las izquierdas que hubo en la Hacienda de San Pedro”, me “obligaron a decir unas cuantas palabras”, no recuerdo cuales, pero que “no tenían nada de particular”. No obstante, cuando las derechas ganaron las elecciones en 1933 y al año siguiente se constituyó en El Saucejo un Ayuntamiento de derechas que sustituyó al anterior, yo continué desempeñando mi cargo y fui, durante ese periodo y hasta después de las elecciones de febrero de 1936, “la persona de confianza del Ayuntamiento” de derechas, con cuyo alcalde, don Antonio Valdivia Castro, cooperé “para que hiciera pública la mala administración del Ayuntamiento Socialista” anterior. Luego, durante el dominio rojo, me limité a cumplir con mis obligaciones de “Oficial primero del Ayuntamiento”, sin mezclarme absolutamente en nada de cuantos hechos ocurrieron y siendo completamente incierto que a don Pedro Roldán de Castro le quitasen una escopeta y unos prismáticos a causa de una denuncia mía. Aunque es verdad que sobre el 20 de agosto y hasta que se liberó el pueblo, “como todo el mundo ostentaba brazalete u otro distintivo”, yo también tuve que ponerme un distintivo en la solapa -de “tamaño exiguo” y que “seguramente sería de la UHP”- sólo “para no llamar la atención de los demás”, puesto que me había distinguido en las elecciones de diputados a Cortes del año 1936 interviniendo a favor de las derechas y ya en el año 1933 me había dado de baja en el partido socialista, por lo que las gentes de izquierdas me tenían en el pueblo como “un traidor a la causa”. Finalmente, al llegar la columna Redondo a El Saucejo me ausenté de mi residencia, como hicieron todos los empleados municipales; yéndome, primero, a la casa de un tío mío llamado Francisco Bellido Galván, donde me metí y estuve unas dos o tres horas, y después a El Rubio desde donde había venido a buscarme un hermano mío para que fuera a ver a mi madre. Sin embargo, a los tres días regresé, llamado por orden “del Jefe de la Columna” para que me reintegrara a mi puesto “de Oficial Mayor”, y me encargué del reparto de abastos, cumpliendo lo mejor que pude. En favor del movimiento nacional, renuncié a unas 900 pesetas que me debía el Ayuntamiento.

Acerca de los posibles motivos de la denuncia y sus autores, Eduardo Fernández Fuentes, declaró esto: El motivo de la denuncia presentada contra mí obedece a que

siempre he cumplido mi deber como empleado municipal, y concretamente a que sobre finales de junio o primeros de julio de este año (1939) se presentó en el Ayuntamiento el maestro nacional de Mezquitilla don Eduardo Martín Monce pretendiendo que el Ayuntamiento le pagara la subvención por casa-habitación correspondiente al año anterior, a lo que yo le contesté, dándole toda clase de explicaciones y dentro de la mayor corrección, que él no tenía derecho a ello, pero que el asunto se sometería a consulta de la Superioridad y que, en caso de que se resolviera favorablemente, se habilitaría el crédito necesario. Yo sé que la denuncia presentada contra mí la ha puesto don Eduardo Martín Monce porque aquel mismo día le oí decir que pensaba denunciarme y, a tal efecto, fue a casa de don Pedro Roldán, que entonces era secretario del Ayuntamiento de El Saucejo y que me “odia a muerte” debido a mi honradez: por haber evitado yo que, debido a los malos procedimientos empleados por el señor Roldán, éste “se llevara los fondos del Ayuntamiento en todas las situaciones políticas”. Por lo tanto, considero que el denunciante “no es de hecho” el señor Martín Monce, que en realidad “desconoce en absoluto todos los hechos que se consignan” en la denuncia; sino que creo que ésta “obedece a una venganza de D. Pedro Roldán de Castro” y es “un asunto completamente político” de este señor -y también de don Fernando Escalante-, quien, movido “por un odio mortal” contra mí, resulta ser el “autor moral” de la misma.



Una vez terminada la investigación que provocó la denuncia presentada contra Eduardo Fernández Fuentes, el auditor de guerra de la 2ª región militar, que era el coronel Ignacio Cuervo-Arango y González Carvajal, dictaminó que el inculpado, de ideología izquierdista y malos antecedentes, colaboró con los rojos durante la dominación marxista en El Saucejo, “llegando a ser el encargado del abastecimiento de dicho pueblo”, pero sin haber tenido otra actuación; por lo que, no estando suficientemente probada la comisión de hechos constitutivos de delito, procedía decretar el sobreseimiento provisional del expediente que se había seguido contra él. Siendo ésta la resolución que adoptó el capitán general, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga.

Fuentes.- ATMTS: PP nº 2917/39 y PSU nº 964/40: Legajos 227-8371 y 586-19289.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de EFF.

7. JUAN LOBATO CASTAÑEDA

A las cinco de la tarde del día 24 de abril de 1940, y ante el teniente de infantería Rafael de la Torre Sánchez, juez militar número 25 y jefe de una denominada “Agrupación de Justicia del Partido de Osuna”, compareció en El Saucejo la vecina de la calle Horno Catalina González Vargas y presentó la siguiente denuncia:

Que el día 26 de agosto de 1936 los rojos del pueblo detuvieron a su esposo, Basilio Recio Zamudio, a quien dejaron detenido en el arresto municipal y dos días más tarde

sacaron en un camión de transporte y lo asesinaron como a un kilómetro de la población. Que el chófer que conducía ese camión era el vecino de Almargen Juan Lobato Castañeda. Y que esto lo sabía ella por habérselo dicho un convecino suyo llamado Juan Quijada Espada.

Éste, un hombre del campo, de 24 años de edad, domiciliado en la calle Majadahonda, le contó al teniente de la Torre que, en efecto, el día 28 de agosto de 1936 se encontraba con su amigo Ricardo Vega Díaz “en el establecimiento de bebidas situado frente al Ayuntamiento”, donde se hallaban detenidas algunas personas de orden, y sobre “media tarde” vio cómo entre dos “forasteros” armados con armas largas -las cuales no podía precisar si eran fusiles o escopetas- sacaron del Ayuntamiento a Basilio Recio Zamudio y se lo llevaron e hicieron subir en un camión que estaba parado cerca de aquel lugar y cuyo conductor era el vecino de Almargen Juan Lobato Castañeda, el chofer de “Juanico el pescadero de Almargen”. Entonces, él y su amigo Ricardo, imaginando lo que iba a pasar, ya no quisieron ver más y se marcharon a sus respectivos domicilios. Y “al rato” de ocurrido el hecho se extendió por el pueblo la noticia de que a Basilio Recio Zamudio lo habían asesinado.

Interrogado también, a continuación, Ricardo Vega Díaz, este hombre, de 25 años de edad, con domicilio en la calle Majadahonda, confirmó lo dicho por su amigo Juan Quijada, precisando que a Basilio Recio, natural de Villanueva de San Juan y conocido en El Saucejo como el “yerno de Roque”, se lo llevaron montado “en la parte del baquet” del camión y que éste arrancó con dirección a la carretera de Campillos, siendo “sobre el anochecer” del día 28 de agosto cuando ya se comentaba por el pueblo que a Recio lo habían asesinado en la citada carretera, como a un kilómetro de El Saucejo. Ricardo Vega explicó, además, que el mismo día 28 de agosto, antes de que sacaran del Ayuntamiento a la víctima, él vio llegar “varios camiones llenos de milicianos armados”, que “venían de tomar Villanueva de San Juan”, y uno de tales camiones era el conducido por el chófer Juan Lobato Castañeda: el mismo vehículo en que, después de apearse lo rojos que venían en él, se llevaron a Basilio Recio Zamudio.

Unos siete meses más tarde la mujer amplió su denuncia al hecho de que el camión en que se llevaron a su esposo traía “varias máquinas de coser” cuando llegó a El Saucejo, según había sabido ella también a través de sus dos convecinos Quijada y Vega. Quienes, efectivamente, confirmaron esa información y explicaron que las máquinas de coser que transportaba el camión conducido por Lobato procedían probablemente del vecino pueblo de Villanueva de San Juan, que acababa de ser tomado por las fuerzas rojas y del cual venía dicho camión en unión de otros varios.

Juan Lobato Castañeda, hijo de Juan José Lobato Aguilar y Ana María Castañeda Ordóñez, nació en Campillos el día 24 de abril de 1894; estuvo en Cuba entre los años 1919 y 1932; y, desde 1935 al 18 de julio de 1936, fue chófer del camión, perteneciente al vecino de Almargen Juan Fernández Crespo, que diariamente transportaba mercancías entre esa localidad y El Saucejo. Era padre de 5 hijos y, en la fecha de la denuncia, vivía en la barriada malagueña del Puerto de la Torre, en la calle Lope de Rueda, junto al edificio de la Telefónica. En Málaga también tenía su trabajo de chófer en una empresa llamada Establecimientos Moro, S.A., o Aceitera de Málaga; y en esta misma ciudad fue detenido e ingresado en su prisión provincial el día 16 de abril de 1941 como consecuencia de la denuncia presentada contra él un año antes por Catalina González Vargas. Trasladado el 1 de septiembre de 1941 a la prisión provincial de

Sevilla, aquí, al prestar declaración ante el comandante de infantería Ildefonso Pacheco Quintanilla que lo había procesado por rebelión militar, hizo, entre otras, las siguientes manifestaciones:

A mí el Movimiento me sorprendió en Almargen, donde su alcalde requisó el camión con el que yo prestaba el servicio de transporte entre este pueblo y El Saucejo; y a partir de entonces, aunque continué conduciendo el camión requisado, fue para llevar trigo a Málaga y, alguna que otra vez, para transportar “fuerzas” desde Almargen a Teba, Cañete y Villanueva de San Juan. En esta localidad no llegué a entrar porque los camiones que llevábamos se quedaron a unos 4 kilómetros de ella y cuando nos ordenaron que avanzáramos para recoger a “la fuerza” ésta ya venía en retirada por la carretera, pudiendo observar entonces que cada uno de los rojos traía consigo una cosa u objeto “producto del saqueo” de la citada población. Por lo tanto, pudiera ser que ese mismo día, sin yo saberlo, llevara máquinas de coser en el camión cuando llegué a El Saucejo. Donde ciertamente transporté a un detenido desde el Ayuntamiento hasta la salida del pueblo, pero sin que quienes lo montaron en el camión me hubieran dicho a mí nada; de manera que cuando me di cuenta de que llevaba a un detenido en el vehículo, que fue a la salida del pueblo, inmediatamente paré el camión y me negué a seguir, por lo que los individuos forasteros que conducían al detenido lo echaron abajo y yo me volví para el pueblo sin ver lo que ellos hicieran, aunque después me enteré de que lo habían matado.

Juzgado en Sevilla el día 29 de mayo de 1942 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, Juan Lobato fue acusado de auxilio a la rebelión militar por el fiscal, quien pidió que lo condenaran a 15 años de reclusión; mientras que la sentencia declaró probados, entre otros hechos, que al producirse el glorioso movimiento nacional el procesado puso a disposición de los marxistas el camión “de viajeros” que como chofer tenía asignado para el servicio de Almargen a El Saucejo, y con dicho vehículo, actuando él de conductor, transportó fuerzas rojas y detenidos de derechas, uno de los cuales fue Basilio Recio Zamudio, al que después asesinaron.

El tribunal lo condenó por el delito de que había sido acusado por el fiscal, pero le impuso una pena de 6 meses y 1 día de prisión. Que como ya la tenía sobradamente cumplida implicaba que debía ser puesto en libertad, aunque no salió de la prisión provincial de Sevilla hasta el día 26 de septiembre de 1942.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 2198/40: legajo 449-16288.

8. JUAN OLIVA MORILLA

También conocido por el apodo de Plácido. Panadero, sin instrucción, de 37 años de edad, estaba casado con Dolores Rivera González, tenía cuatro hijos y vivía en la calle Rosario, número 22.

Juan Oliva Morilla se hallaba en el pueblo cuando el día 27 de septiembre de 1937 Juan Pérez Pérez, un propietario de la aldea de Navarredonda, presentó una denuncia en el Juzgado municipal de El Saucejo, que decía:

El día 8 de septiembre del año pasado regresé a esta villa desde la de Osuna, donde estaba huido de las hordas marxistas de El Saucejo, y me encontré que en una era de mi propiedad existente en los “prados de Navarredonda” se habían comido los caballos de los marxistas unas 40 fanegas de trigo que allí dejé preparadas “en una parva para su trilla”. Además, de mi domicilio particular, situado en dicha aldea, habían desaparecido 700 fanegas de trigo que tenía almacenadas, más 50 fanegas de cebada que los marxistas gastaron en echársela a sus caballos en el mismo edificio, el cual “tenían como cuartel”.

Para acreditar su denuncia, Juan Pérez puso como testigos a Antonio Morales Bellido y Francisco Torrejón Fernández, ambos residentes en Navarredonda; el segundo de los cuales manifestaría al respecto que algunos días, entre finales de agosto y primeros de septiembre de 1936, estuvo viendo desde el café de Antonio Morales Bellido cómo de la casa de Juan Pérez Pérez salían personas y cargaban cereales en las bestias que había en la puerta de ese inmueble, aunque no conoció a ninguno de los que sacaban el grano. Antonio Morales, dueño de un café en Navarredonda, contó que durante los días 20 de agosto a 4 de septiembre de 1936 observó desde su domicilio que casi todos los días llegaba a la puerta de la casa de enfrente, propiedad de Juan Pérez Pérez, “una arria de bestias” que continuamente iban y venían con costales de trigo extraídos del granero del citado propietario, debiendo de ser considerable el número de fanegas que se llevaron, dados los días que duró el acarreo y el número de bestias empleado, bestias entre cuyos dueños conoció a los panaderos de El Saucejo y Navarredonda: Teodoro Pariente Gil, Manuel Gracia Verdugo, Juan Domínguez Pérez y Juan Salas Gómez, conociendo también entre los que acompañaban a éstos para cargar el trigo a un tal Blas Ramírez Sánchez. Según creía este Antonio Morales, la extracción de trigo de la casa de Juan Pérez se hacía por mandato del “Comité Rojo” o del alcalde de la localidad, José Armayones, “apodado Platero”, que eran quienes “lo disponían todo en aquella época”.

A pesar de que su nombre no fue mencionado por Antonio Morales Bellido, el alférez de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo, Antonio Mestre González, detuvo a Juan Oliva el día 12 de noviembre de 1937 por haberse comprobado que éste iba también entre los citados por dicho individuo; aunque unos cinco meses más tarde el propio guardia civil dio un informe sobre el detenido diciendo que siempre fue una persona de orden, adicta a los partidos de derechas y durante el Movimiento no actuó a favor de los rojos ni cometió actos delictivos; si bien, ordenado y custodiado por los marxistas, tuvo que ir a la casa de Juan Pérez Pérez, en Navarredonda, a recoger trigo para amasarlo en su panadería, de donde el pan tenía que llevarlo después al comité rojo para su distribución entre el vecindario.

Recluido el 25 de noviembre de ese mismo año en la prisión provincial de Sevilla, aquí fue interrogado y contestó lo siguiente:

Con relación al robo de grano que se me imputa, he de decir que yo me limitaba a entregar “al arriero” el vale que para coger el trigo me daban en el Ayuntamiento rojo de El Saucejo, cuyo alcalde se llamaba “José Platero”, y en donde estaban “los

funcionarios que hacían los vales”: el secretario, un señor llamado “Don Pedro” y los escribientes “Antonio Cañita” y “Eduardo”. Además, también tuve que amasar a la fuerza, obligado por unos individuos que mandaba el alcalde a tal efecto.

De los tres funcionarios citados, los cuales hubieron de prestar declaración en un Juzgado militar de Sevilla, Pedro Roldán de Castro explicó que él era secretario del Ayuntamiento de El Saucejo desde el día 1 de agosto de 1932 y, efectivamente, durante la dominación roja le firmó varios vales a los panaderos del pueblo “para recoger el trigo”, pero fue porque el alcalde le ordenó por escrito que así lo hiciera.

Antonio Martín Serrano, o Antonio Cañita, declaró que durante la dominación roja en la localidad su única actuación como funcionario municipal fue, obedeciendo órdenes del alcalde, la de hacer “unos vales” con arreglo a “unas listas” que éste le entregaba con dicha finalidad. Por su parte, Eduardo Fernández Fuentes, oficial mayor del Ayuntamiento de El Saucejo, expuso que su actuación como funcionario municipal durante la dominación roja en el pueblo se limitó al cumplimiento de las órdenes del alcalde, una de las cuales era la de “contar los vales”.

Juan Oliva Morilla ni siquiera fue procesado. Salió en libertad de la prisión provincial de Sevilla el día 20 de agosto de 1938.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1950/37: legajo 771-11015.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

9. FRANCISCO SÁNCHEZ GALLARDO

Campesino, con instrucción, de color sano, pelo canoso y ojos pardos, medía 1,75 de estatura; era nieto, por línea paterna, de Miguel Sánchez Pérez y Ana Moreno Verdugo y, por parte de madre, de Antonio Gallardo Quijada y Dolores Díaz Sánchez, nació el día 9 de mayo de 1901, a las nueve de la mañana, en Mezquitilla; sus padres se llamaban Rafael Sánchez Moreno e Isabel Gallardo Díaz, estaba viudo de Ana Díaz Romero, no tenía hijos y vivía en la aldea donde nació.

Francisco Sánchez Gallardo huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y estuvo en zona republicana hasta la caída de Málaga. Regresó entonces a El Saucejo, sin que le ocurriera nada ni nadie se metiera con él, hasta que más de tres años después lo denunció una mujer llamada Catalina González Vargas, que vivía en la casa número 42 de la calle Horno y era la viuda de un propietario de Villanueva de San Juan llamado Basilio Recio Zamudio.

La denuncia, presentada a las ocho de la tarde del día 24 de abril de 1940 ante el teniente de infantería Rafael de la Torre Sánchez, juez militar número 25 y jefe de una denominada “Agrupación de Justicia del Partido de Osuna”, decía: Que el día 26 de agosto de 1936 detuvieron a su marido, Basilio Recio Zamudio, cuando en compañía de ella iba hacia la finca “Los Agracillares” del término municipal de Villanueva de San Juan, siendo el denunciado uno de los que intervinieron en dicha detención; después de

la cual se trajeron a su marido al arresto municipal de El Saucejo y dos días más tarde fue asesinado en la carretera de Campillos, como a un kilómetro del pueblo.

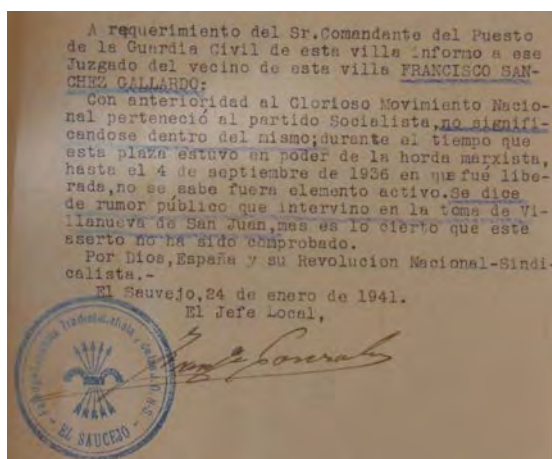
Interrogado a continuación sobre el contenido de la denuncia, esto fue lo que contestó el denunciado a las preguntas del teniente de la Torre:

El día 26 de agosto de 1936 estaba yo “cazando con podencos” en el sitio conocido como “Haza del Duque” cuando pasó junto a mí un grupo de “unos veinte hombres” provistos de armas largas, unos a caballo y otros a pie, los cuales me preguntaron que si había visto gente por allí y me informaron de que iban a detener “al yerno de Casimiro y al yerno de Roque”, llamado este último Basilio Recio Zamudio. Yo entonces le dije a “Antonio el Hornero”, que era “el jefe del grupo”: “Fijarse bien lo que vais a hacer, que esa familia no se merece tal cosa”, pero ellos se retiraron sin decir nada, y yo también me fui “a campo traviesa” con el objeto de llegar antes a la finca “Los Agracillares” para prevenir a sus ocupantes de lo que iba a ocurrir. El grupo, sin embargo, se me anticipó, de manera que cuando yo llegué ya se encontraban todos dentro de la finca, incluidos Basilio Recio Zamudio y “el yerno de Casimiro”, sobre quienes volví a insistir en que no se los llevaran y “Antonio el Hornero” respondió que descuidáramos, pues no les pasaría nada. Entonces yo les pregunté: Pero ustedes ¿qué es lo que queréis? A lo que contestó “el Hornero” que lo que querían era que uno de los dos fuese a Villanueva de San Juan y se trajera “a un tal Narváez, que era otro rojo”; siendo el yerno de Casimiro el que fue a Villanueva con ese encargo, aunque yo me marché enseguida a mi casa y aquella misma noche me enteré de que a Basilio Recio se lo habían llevado detenido a El Saucejo.

En el mismo interrogatorio, Francisco Sánchez también explicó que él nunca había estado afiliado a ningún partido político, pero sí a la Unión General de Trabajadores. Que hizo varios servicios con armas, y que a la toma del pueblo por las fuerzas nacionales se marchó a la provincia Málaga por el miedo que le sobrevino al ver cómo “el personal corría”, regresando a El Saucejo cuando la capital de dicha provincia fue tomada por las citadas fuerzas.

Remitida la denuncia de Catalina González a la Auditoría de guerra de la segunda región militar y ordenada la tramitación de un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Sánchez Gallardo, al efecto informaron sobre él las autoridades locales de su pueblo y empezaron prestando declaración como testigos: la propia denunciante, Francisco Pascual Lebrón, Francisco Verdugo Montiel, José Camero Dorado, José

Linero Torres, Cristóbal Díaz Romero y Juan Martín Sánchez.



El alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, coincidieron en informar sobre el denunciado que, si bien perteneció al partido socialista con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, no se destacó dentro de dicho partido, ni durante la dominación marxista se le vio prestar servicios de armas; y, aunque “de rumor público” se decía que intervino en la toma

de Villanueva de San Juan, tal extremo no se había podido comprobar. Para Juan Román Román, el juez municipal, Sánchez Gallardo perteneció al partido socialista y durante el dominio rojo prestó servicios de armas, pero se ignoraba que hubiera tomado parte en hechos delictivos. Mientras que según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el encartado había sido simpatizante de los elementos de izquierdas y estaba afiliado a la UGT antes del Movimiento, habiendo prestado algunos servicios con armas durante el dominio de las hordas marxistas en la población.

Mujer de 36 años de edad, Catalina González declaró que ella vio al hombre a quien había denunciado entre los que formaban el grupo de milicianos rojos armados que detuvieron a su marido y recordaba que dicho hombre llevaba una escopeta con un lazo encarnado y también llevaba otro lazo encarnado en la solapa de la chaqueta; pudiendo dar fe de todo lo que ella tenía manifestado el vecino de Villanueva de San Juan y copropietario del cortijo de los Agracillares, Francisco Pascual Lebrón. El cual explicó que el día en que detuvieron a Basilio Recio Zamudio, el vecino de la aldea de Mezquitilla Francisco Sánchez Gallardo, conocido como “El hermano del Mochuelo”, no estaba cazando ni llevaba podencos, sino que formaba parte del grupo de milicianos rojos, compuesto por “unos cincuenta o sesenta hombres armados”, que llegaron aquel día al cortijo de los Agracillares y, tras manifestar que venían a detener a dos personas de derechas “en rescate de dos personas de izquierdas que la Falange de Morón tenía detenidas” en Villanueva de San Juan, en efecto se llevaron detenidos a Basilio Recio Zamudio y Juan Martín Sánchez, que también se encontraba en la referida finca, aunque a este último lo dejaron en libertad antes de llegar a El Saucejo, mientras que a Basilio Recio lo mataron a los dos días de su detención, según él había oído decir, “en represalia” por haberle “aplicado el Bando de Guerra” a uno de los rojos detenidos en Villanueva, pero sin que él tuviera conocimiento alguno de la intervención de Sánchez Gallardo en el asesinato de Recio. Francisco Verdugo, labrador, de 68 años de edad, vecino de la aldea de Mezquitilla, afirmó que conocía desde siempre al hombre por quien le preguntaban, pero que sólo había tratado con él, “como jornalero” que era, en determinadas épocas y acerca de cuestiones relativas al trabajo; sin que tuviera noticias de su intervención en hechos delictivos. José Camero, campesino, de 41 años de edad, también vecino de Mezquitilla, expuso que Sánchez Gallardo militaba en “el partido de izquierdas” y durante el dominio rojo en la aldea prestó servicios de guardias con armas al igual que los demás izquierdistas, pero le merecía buen concepto. El vecino de Villanueva de San Juan, José Linero, campesino, de 38 años de edad, también manifestó que el de Mezquitilla le merecía buen concepto, y que no sabía nada acerca de su posible participación en la detención de Basilio Recio Zamudio. El campesino, de 46 años de edad y con domicilio en la aldea de Mezquitilla, Cristóbal Díaz Romero contó que era cuñado de Francisco Sánchez, quien durante el dominio rojo tuvo que prestar servicios de guardias con armas como todos los vecinos de la aldea que tenían ideas izquierdistas, pero que no molestó a nadie en Mezquitilla y a él le merecía muy buen concepto. Por su parte, Juan Martín, propietario, de 33 años de edad, vecino de Villanueva de San Juan y conocido como “el yerno de Casimiro”, relató que dos días después de la toma de Villanueva de San Juan por las fuerzas nacionales él se encontraba en el cortijo de los Agracillares, donde fue detenido junto a su convecino Basilio Recio Zamudio por un grupo de individuos de “la caballería roja que había en El Saucejo”, y cuando lo llevaban detenido para ese pueblo le ordenaron los rojos que se fuera a Villanueva de San Juan a dar el recado de que pusieran en libertad a los rojos que allí estaban detenidos, pues entonces ellos pondrían en libertad a los que tenían presos en El Saucejo. Él cumplió el encargo que le dieron, pero después de llegar a

Villanueva no le permitieron regresar para comunicar a los rojos el resultado de su gestión; enterándose más tarde, porque se lo refirió su convecino Francisco Pascual Lebrón, que en el grupo de caballistas que a él lo detuvo iba el encartado, a quien él no conocía y cuya actuación durante el Movimiento también ignoraba.

Procesado por rebelión militar, Francisco Sánchez Gallardo sería sometido otra vez a un interrogatorio y algunas de las respuestas que dio a las preguntas que le formularon fueron las siguientes: Que en las elecciones de febrero de 1936 votó a la candidatura de las izquierdas y durante la dominación roja hizo guardias en la aldea de Mezquitilla, “por orden de un tal Valentín, que era el Jefe de dicha aldea”, y provisto de una escopeta que le entregó “el comité que representaba al pueblo”; pero no tomó parte en robos, saqueos o detenciones. Que en el grupo de gente con que se encontró el día de la detención de Basilio Recio Zamudio cuando él se hallaba cazando con podencos en la Haza del Duque iba, además de Antonio el Hornero, que era tío suyo, “Agustín Hijo de Curro el Crispín”, y que fue Antonio el Hornero quien le preguntó si había visto gente por allí y le dijo que ellos iban a detener “al yerno de Casimiro y al de Roque”. Que cuando él llegó al cortijo de los Agracillares no llevaba armas consigo, ni tampoco un lazo rojo en la solapa sino en el brazo porque entonces “lo tenían que llevar todos, tanto los de derecha como los de izquierda”. Que estando en la finca él les dijo a dos o tres del grupo: “Bueno, muchachos ¿qué ha hecho esta familia para lo detengáis -refiriéndose al Basilio-?” “¿No os da pena el detenerlo?” Aunque viendo que no lograba evitar la detención como era su propósito se marchó de allí.

Tras su procesamiento, Francisco Sánchez fue detenido e ingresado en la cárcel del pueblo por la guardia civil el día 17 de abril de 1941 y el 4 de mayo siguiente sería conducido a la prisión provincial de Sevilla. Mientras tanto, en El Saucejo, se les tomó declaración, como testigos de descargo propuestos por el procesado, a los vecinos: Francisco Verdugo Montiel; Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento, de 48 años de edad, natural de Villanueva de San Juan y con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 38; Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal, de 47 años de edad, domiciliado en la casa número 40 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), y Cristóbal Cogolludo Guío, labrador, de 48 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, número 10.

Este último declaró que Sánchez Gallardo durante la dominación roja era de filiación socialista “debido quizás a su profesión de obrero agrícola”, pero le merecía buen concepto; y, aunque se encontraba presente cuando detuvieron a Basilio Recio Zamudio, creía que, dadas sus “cualidades morales y materiales”, sería con el propósito de evitar la detención, más que de ejecutarla. Según Antonio Martín el inculpado era una persona buena, seria y formal, incapaz de causar un mal a nadie; como afiliado al partido socialista coadyuvó de manera pasiva con “estos elementos”, pero no tomó parte en ningún hecho delictivo, sino que procuraba favorecer y evitar coacciones o perjuicios a las personas de derechas; ignoraba su actuación en la detención de Basilio Recio Zamudio, aunque creía que si tuvo alguna intervención sería no para ocasionarle un mal sino al contrario para evitarle todo perjuicio y contratiempo. Para Isidoro García el procesado también era una persona buena, honrada “y de buena familia”, que “pertenecía como obrero agrícola a la organización socialista”, pero que no participó en hechos delictivos; y, aunque no sabía si intervino en la detención de Basilio Recio Zamudio, creía que si lo hizo no sería “como elemento rojo” sino más bien como mediador para evitar dicha detención. En cuanto a Francisco Verdugo, en esta segunda

declaración suya sobre su convecino de la aldea de Mezquitilla, aseguró que éste era un hombre de izquierdas, pero de buenos sentimientos, el cual durante la dominación roja no se metió con nadie en la aldea sino que hizo cuanto pudo en beneficio de las personas, y que si alguna intervención tuvo en la detención de Basilio Recio Zamudio probablemente fue para beneficiarle y nunca con la intención de causarle un mal.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, Francisco Sánchez salió en libertad provisional de la cárcel de Sevilla el día 29 de noviembre de 1941 y regresó a su domicilio en la aldea. Hasta que el 10 de enero del año siguiente, de nuevo en Sevilla, fue juzgado por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las once de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España. Acusado del delito de auxilio a la rebelión militar por el fiscal, quien pidió que lo condenaran a 12 años y 1 día de reclusión, la sentencia declaró como hechos probados que este vecino de la aldea de Mezquitilla tenía buenos antecedentes y pertenecía al partido socialista antes del Movimiento, aunque no se destacó ni significó en nada; tampoco se le vio prestar servicios de armas durante el dominio rojo en El Saucejo y, pese a que con un grupo “de cincuenta o sesenta” individuos fue a detener a sus “convecinos” Basilio Recio Zamudio y Juan Martín Sánchez armado de una escopeta, estaba acreditado que se opuso a la práctica de tales detenciones y obtuvo del “Jefe marxista” que las hizo la promesa de que a los detenidos no les pasaría nada; siéndole favorable la prueba testifical y sin que nadie le acuse de intervenir en desmanes u otros delitos.

El tribunal lo absolvió del delito de que había sido acusado.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1552/40: legajo 984-26014.

10. FRANCISCO GONZÁLEZ CAMERO

Conocido como Francisco el de Posterito. De 43 años de edad, jornalero del campo, sin instrucción, era el mayor de los cinco hijos de Francisco González Martínez e Isabel Camero González, estaba casado con Ana Caballero Caballero y vivía en la casa número 2 de la calle San Pedro.

El día 10 de mayo de 1938, Francisco González Camero, que había cumplido una condena de 6 meses de arresto en el penal de El Puerto de Santa María por tenencia ilícita de arma de fuego y cuyo padre fue asesinado en El Saucejo por los rebeldes en septiembre de 1936, se había llevado casi toda la mañana bebiendo vino en diferentes tabernas del pueblo y entre las dos y media y las tres de la tarde entró en el llamado Café Nuevo, un establecimiento de bebidas situado en los Cuatro Cantillos, en la calle General Franco (Doctor Alcalá), cuyo dueño, un individuo de Martín de la Jara, se llamaba Juan Morillo Muñoz. Cuando el hombre entró en el café se hallaban en el salón los labradores Enrique Ballesteros Robles, conocido como Enrique el de Castillejo; José Sánchez Ramírez o José el de Frascorrito, y Francisco Rodríguez Robles, apodado el Hijo de Currito el Alcalde; también estaban el cabrero Francisco Díaz Sánchez, a quien llamaban el Hijo de Curro Díaz, y, sirviendo detrás del mostrador, el propio Juan Morillo. Además, dentro de la cocina, tomando café, se encontraban Juan Díaz Gracia,

el jefe de la guardia municipal desde principios de enero de 1937, y el falangista Andrés Gutiérrez Milla.



Francisco el de Posterito se puso, solo, en un extremo del mostrador, pidió un vaso de vino y al poco tiempo observó cómo Enrique Ballesteros se dirigía a la puerta del establecimiento y desde ella llamaba a alguien que iba montado en un coche. Una vez parado éste, bajó de él un individuo vestido con un tabardo azul marino que entró cojeando en el café acompañado del que lo había llamado y los dos se unieron al grupo que permanecía en el salón. El recién llegado era Antonio Real Escalante, un falangista adscrito a la primera bandera de la Falange de Sevilla, con destino en el pantano de Guadalmellato, en la provincia de Córdoba, que tras haber estado curándose de una herida de guerra en el hospital militar de Osuna había venido a su casa en El Saucejo para recoger algunas pertenencias antes de viajar a Sevilla.

Cuando González Camero vio a Real Escalante saludándose con los demás hombres presentes en el establecimiento, dijo en voz alta: “Hay muchos rojos con la camisa de Falange”. A lo que Real Escalante, dándose por aludido, contestó: “Ya no hay rojos, ahora somos todos iguales”. Y añadió: Además, a ti no te han “perjudicado ni las derechas ni las izquierdas”. Posterito, en ese momento, se fue hacia el falangista, le soltó a la cara: “Tu madre es una puta y tú eres un criminal”, y agarrándolo por el cuello, lo abofeteó, lo tiró al suelo y le dio dos o tres puntapiés.

Al oír el ruido de la lucha, Juan Díaz y Andrés Gutiérrez salieron de la cocina al salón, sujetaron a Francisco González y se lo llevaron detenido a la cárcel municipal, que estaba situada en el cuartel de la Falange, donde lo dejaron encerrado y sometido a la vigilancia de Cristóbal Rodríguez Robles y Manuel Pérez Caballero, que eran los dos individuos que se encontraban allí de guardia. Luego, Díaz y Gutiérrez, en compañía de Antonio Real, se dirigieron los tres al cuartel de la guardia civil y denunciaron lo ocurrido ante los guardias Ángel Fernández Ordóñez y Adelardo Lancharro Baños, el primero de los cuales, de 44 años de edad y oriundo del pueblo pacense de Nogales, ejercía entonces accidentalmente de comandante militar de la localidad.

Éstos confeccionaron un atestado que entregaron al juez municipal y teniente retirado de la guardia civil Francisco Lozano Redondo, quien, después de tomarles declaración a todos los presentes en el Café Nuevo cuando se produjo la pelea entre González Camero y Antonio Real, consideró que el hecho denunciado era constitutivo de una simple falta; aunque, dado que por ser falangista el agredido acaso debiera ser juzgado el asunto por la autoridad militar, decidió enviar las diligencias practicadas al Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna. Cuyo titular accidental, Antonio Puerta Cepeda, estimó en efecto que el enjuiciamiento de lo sucedido incumbía a dicha autoridad y remitió las actuaciones a la Auditoría de guerra de la segunda “División Orgánica”. Desde la cual, a su vez, se ordenó que investigara lo ocurrido al abogado y secretario del referido Juzgado, Ismael Isnardo Sangay, nombrado por los rebeldes juez militar eventual de Osuna y que a tales efectos comenzó pidiendo informes sobre Francisco el de Posterito al alcalde y al comandante militar de su pueblo, Fernando Escribano Escalante y Ángel Fernández Ordóñez, respectivamente, y el día 18 de junio siguiente, acompañado como secretario suyo por el falangista y oficial habilitado del mismo Juzgado de primera instancia de Osuna, Juan Antonio Galán Molina, se desplazó

a El Saucejo para tomarles declaración, en la “Casa Ayuntamiento”, a los protagonistas y testigos de la riña.

De todos ellos, sólo dos aludieron al asesinato del padre del encartado. Así, el jefe de la guardia municipal, Juan Díaz Gracia, hombre de 34 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), declaró que al entrar en el pueblo las fuerzas nacionales fusilaron al padre de González Camero, y que por esa razón se decía de éste que estaba “rebelde”. Por su parte, Francisco Rodríguez Robles, propietario, de 48 años de edad, domiciliado en la calle Moral, también aseguró que cuando las fuerzas nacionales entraron en El Saucejo fusilaron “por extremista significado” al padre del inculpado.

Trasladado el día 20 de junio de 1938 a la cárcel de Osuna, donde permaneció hasta el 27 de diciembre del año siguiente, Francisco González fue juzgado por un Consejo de guerra que se celebró en Sevilla el día 28 de abril de 1942 y que lo condenó, por el delito de “insulto de obra a fuerza armada”, a la pena de 6 años y 1 día de prisión. Sin embargo, recurrida la sentencia por entender el auditor de guerra que el delito cometido por el condenado era el de “ejecutar actos con tendencia a ofender de obra a fuerza armada”, así lo entendió también el llamado Consejo Supremo de Justicia Militar, que le redujo la pena a 1 año de prisión.

El hombre, además, le tuvo pagar a Antonio Real Escalante una indemnización de 45 pesetas, que fue la cantidad en que dos comerciantes de El Saucejo, Pablo Larqué Conde y Manuel Jiménez Sánchez, tasaron el valor del tabardo azul marino que al falangista se le rompió en la pelea.

Fuentes.- ATMTS: Diligencias previas nº 1469/38: legajo 148-2664.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

11. ANTONIA SÁNCHEZ CUEVAS

Nacida, probablemente en la calle Horno, el día 14 de mayo de 1908, era nieta, por línea paterna, de Francisco Sánchez Orozco e Isabel Armayones Martín y, por parte de madre, de Juan Cuevas Rodríguez y Manuela Díaz Verdugo; sus padres se llamaban Antonio Sánchez Armayones y Ana Cuevas Díaz; de pelo negro y ojos pardos, viuda, sin instrucción, medía 1,50 de estatura, y vivía en la casa número 42 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas).

Antonia Sánchez Cuevas, como consecuencia de unas denuncias interpuestas en Almargen contra “Ana la Serena” por tres vecinas de ese pueblo malagueño llamadas Cristina Torres Pérez, Consuelo Torres González y Ana Torres Morgado, fue objeto al poco de terminar la guerra del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que, en virtud de denuncias formuladas, procedí, en el día de hoy 10 de mayo de 1939 “Año de la Victoria”, al interrogatorio de Antonia Sánchez Cuevas, vecina de esta localidad que

huyó hacia Málaga al aproximarse las fuerzas del “Ejército Nacional” y ha regresado de la zona recientemente liberada; la cual, a mis preguntas acerca de los hechos denunciados y sobre su participación en los múltiples atropellos y actos vandálicos cometidos durante la dominación marxista en El Saucejo, contestó: Que era cierto que, en Almargen, estuvo con varios milicianos armados haciendo un registro en la casa de una señora anciana, a la que personalmente ella registró y le quitó el dinero que tenía escondido en su cuerpo; también estuvo con varios milicianos registrando la casa de otra señora en busca de armas, y en “la puerta de un Casino” les dijo a unos milicianos que debían detener de nuevo a varios de los señores que habían estado detenidos y fueron puestos en libertad. Que a ella “le agradaba la revolución que estaban haciendo” durante aquellos días, pero que no pertenecía a ningún partido, ni tomó parte en nada de lo ocurrido entonces en El Saucejo, donde sólo prestó servicios “como enfermera en la Cruz Roja”.

A continuación de la declaración anterior -que firman, por no saber hacerlo la declarante, los dos testigos que la han presenciado: Juan González Torres y Francisco Pérez Gracia- comparece el industrial, de 39 años de edad, Francisco Moreno Bellido, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 2; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Antonia Sánchez Cuevas durante el dominio rojo en esta población, contesta que “dicha sujeta” era de ideas muy avanzadas, siempre llevaba colgado a la cintura un revólver y se destacó porque alentaba a “las juventudes” para que cometieran toda clase de atropellos, creyendo él que tomaría parte en muchos de los actos realizados por la horda.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe, el “Jefe de Orden Público” de esta localidad, Manuel Terrón Pérez, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Calzada, número 16, y el propietario, también de 39 años de edad, Antonio González Vargas, domiciliado en la calle Rosario, número 50; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, responde el primero de ellos que Antonia Sánchez Cuevas era una “sujeta muy peligrosa”, que siempre llevaba un arma de fuego colgada a la cintura y alentaba constantemente a las “juventudes revolucionarias” para que cometieran toda clase de actos delictivos, y cuando tenían detenidas a las personas de orden se mofaba de ellas diciéndoles que “ya no comerían tanta carne ni tendrían tantos placeres” como hasta entonces. Antonio González, por su parte, contesta que la “sujeta” en cuestión era una “segunda Pasionaria”, pues tenía ideas revolucionarias, agitaba a “las juventudes” para que cometieran toda clase de atropellos y él la vio con “armas cortas” colgadas a la cintura “en defensa del marxismo”, creyendo además que más o menos directamente tomó parte en todos los actos delictivos que se cometieron en el pueblo.

Para comprobar la actuación de la “sujeta” a que se refiere el presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Antonia Sánchez Cuevas era de ideales revolucionarios, agitaba a las masas para que cometieran actos delictivos y usaba un arma de fuego, suponiéndose además que también participó en todos los hechos perpetrados por la horda roja en el pueblo. Por lo que ha sido detenida y puesta a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que procedan.

ooo000ooo



Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Antonia Sánchez. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre ella a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para tomarles declaración como testigos de cargo a estos tres vecinos de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno): Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal, de 46 años de edad, con domicilio en la casa número 40; Francisco Lozano Redondo, teniente de la guardia civil retirado, natural del pueblo malagueño de Almachar, de 69 años de edad, domiciliado en la casa número 52, y Emilio Torres Gago, propietario, de 39 años de edad, con domicilio en la casa número 3.

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez militar de Osuna que la encartada, antes del movimiento nacional, era de filiación marxista y se distinguía por dedicarse a la “agitación entre los elementos afines”; durante el dominio rojo también se destacó por su posición contraria a los “elementos nacionalistas”, solía ir con una pistola colgada y alentaba a los marxistas para que cometieran toda clase de desmanes y atropellos, manifestando su complacencia por los hechos delictivos que cometía la horda; y se decía además -teniéndose la convicción de que era cierto- que el día 21 de agosto de 1936, tras el asalto al cuartel de la guardia civil por los rojos, entró en dicho edificio y estuvo saqueando sus dependencias. El juez municipal, Francisco Lozano Redondo, explicó que Antonia Sánchez era una “individua” bastante avanzada, de ideas socialistas, con anterioridad al movimiento nacional, y durante la dominación marxista se la vio circular por el pueblo con un revólver en la cintura, prestó servicios en la Cruz Roja que se estableció en la localidad, donde, con sus “predicaciones” excitaba a sus camaradas para que cometieran toda clase de atropellos, y el día 21 de agosto de 1936, una vez abandonado el cuartel por la fuerza de la guardia civil, entró en el edificio con “la mujer de Manuel García Díaz” y otra conocida por “la Fidela” y estuvo saqueando las habitaciones y mofándose de “los cadáveres de dos Guardias” que habían quedado en el inmueble, habiendo estado también saqueando en el pueblo de Villanueva de San Juan. Según el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, la inculpada era de filiación marxista, entusiasta de su causa y agitadora entre los elementos obreros antes de “nuestro” glorioso movimiento nacional; durante la dominación roja prestó servicio de armas a favor de los marxistas, pues llevaba continuamente una pistola colgada a la cintura, también se dedicaba a propagar infundios en beneficio de su causa y en todo momento se destacó como agitadora demostrando su peligrosidad; se decía, además, que el día 21 de agosto de 1936, una vez asaltado el cuartel de la guardia civil por los rojos, entró en dicho edificio y lo saqueó cuanto pudo “haciendo alarde de su triunfo”; por lo que se trataba de una “individua” de malos antecedentes y peor conducta durante el dominio rojo en la localidad. En cuanto al cabo habilitado de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, éste en su informe para el instructor expuso que Antonia Sánchez era de filiación marxista destacada con anterioridad al glorioso movimiento nacional y de las que durante la dominación roja más alentaba a las masas para que cometieran hechos delictivos; el día 21 de agosto de 1936, después de la toma del cuartel de la guardia civil, entró en este edificio cuando “aún había dos Guardias moribundos” y saqueó las dependencias del mismo; diciéndose también que anduvo con una pistola colgada de la

cintura.

De los tres testigos que depusieron contra ella, su convecino Antonio Martín declaró que la encausada se mostró “francamente izquierdista” durante la dominación roja en El Saucejo, pues, “como mérito a su afecto por el marxismo”, actuaba de forma descarada pronunciando palabras groseras al paso de cualquier persona de orden, anduvo por las calles del pueblo con un revólver en la cintura “a estilo miliciano”, prestó servicios en “el Puesto de Cruz Roja” instalado en esta población, aunque tales servicios sólo eran “un medio de alardear y hacer mayor ostentación de sus ideales izquierdistas”, y fue una de las que estuvieron saqueando en la casa-cuartel de la guardia civil después de su abandono por los guardias que la ocupaban. Para Francisco Lozano, la convecina suya por quien le preguntaban era una “individua” de filiación marxista, que prestaba servicio en la Cruz Roja, pero no por humanitarismo sino para “exteriorizar más y alardear de sus ideales marxistas”; por rumor público sabía él que usaba un revólver, y le constaba que, una vez evacuado el cuartel de la guardia civil por las fuerzas que lo defendían, la mujer estuvo en el edificio, quizás “para recrearse en lo cometido por las hordas”, a las cuales alentó siempre para que cometiesen toda clase de desmanes. Emilio Torres, por último, manifestó que Antonia Sánchez era una “individua” de filiación marxista, la cual prestaba servicio en la Cruz Roja, aunque no por sentimiento humanitario sino “como una forma más de exteriorizar su afecto por el marxismo”; también usaba un revólver en la cintura, estuvo en el cuartel de la guardia civil después de su evacuación por las fuerzas que lo defendían y se mofaba de los presos de derecha.

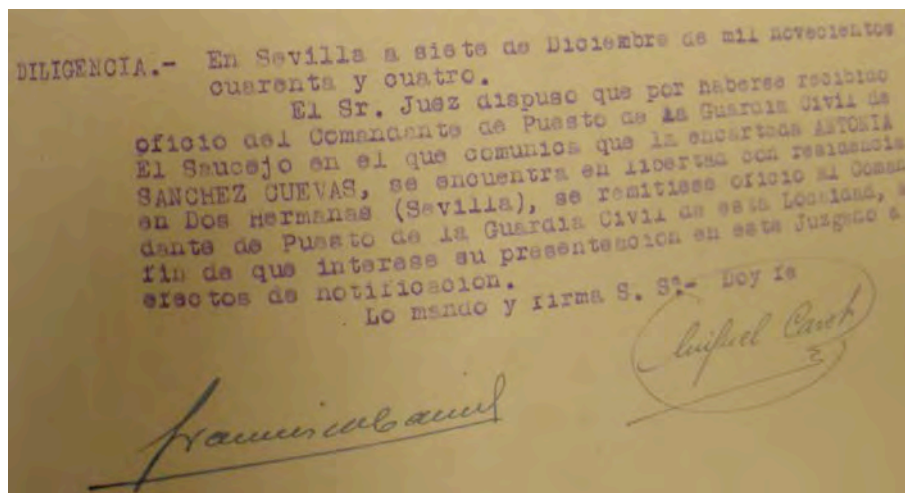
Procesada por rebelión militar e interrogada el día 10 de octubre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, donde se hallaba después de haber estado también recluida probablemente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, esta mujer respondió lo siguiente al alférez Pérez Pina:

Yo, antes del alzamiento nacional, no estaba afiliada a partido político alguno ni desempeñaba ningún cargo; y, después, ni estuve registrando o saqueando casas particulares en Almargen, ni alenté a las hordas para que cometiesen desmanes, ni llevaba un revólver en la cintura, ni entré para nada en el cuartel de la guardia civil de El Saucejo, donde sólo presté servicios en la Cruz Roja. Y si huí del pueblo fue porque todo el mundo huía, habiendo estado dedicada durante mi permanencia en la zona roja a las labores propias de mi casa.

Antonia Sánchez Cuevas fue juzgada en Sevilla el día 19 de diciembre de 1939 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1, que en su sentencia declaró como hechos probados que la procesada, de filiación marxista muy destacada “en este sentido”, se dedicó a la agitación entre los elementos afines y durante la dominación marxista llevaba un revólver en la cintura, alentó a los suyos para que cometiesen desmanes, prestó servicio en el puesto de la Cruz Roja instalado en El Saucejo, donde también se mofó de los presos de derecha y estuvo en el cuartel de la guardia civil después de su evacuación por las fuerzas, aunque no se había probado suficientemente que practicara ningún saqueo en dicho edificio; y, en el pueblo malagueño de Almargen, realizó registros en casas particulares e igualmente quitó dinero a la señora de una de las casas en que llevó a cabo esos registros.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran

constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar y, por estimar que concurría en la acusada la circunstancia atenuante de “escasa peligrosidad”, condenó a ésta a 12 años y 1 día de reclusión. Y, aunque la pena no se extinguiría hasta el día 7 de mayo de 1951, consta que, al menos a principios de diciembre de 1944, Antonia Sánchez Cuevas se hallaba en libertad condicional y residía en Dos Hermanas.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1483/39: legajo 14-212 bis.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

12. ANTONIO BERMAN PINO

Labrador, con instrucción, conocido como el Niño de Genaro, nació el día 17 de enero de 1914, era hijo del zapatero Genaro Bernal Oliva y de Carmen Pino Verdugo y estaba casado con María Caballero Verdugo. De color sano y buena constitución física, pelo y ojos negros, medía 1,64 de estatura, tenía 1 hijo y vivía en la casa número 39 de la calle Horno.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, pasó toda la guerra incorporado al ejército republicano y a mediados del mes de mayo de 1939 regresó a El Saucejo desde Granada. En cuanto llegó fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 3 de la tarde del día 15 de mayo de 1939, Año de la Victoria, compareció en esta casa cuartel el que dijo llamarse Juan Díaz Gracia, labrador, de 36 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona recientemente liberada de Antonio Berman Pino, venía a denunciar que este individuo, a quien el denunciante y su convecino Juan González Sánchez se encontraron “hace unos días en una calle de Granada” y entablaron conversación, tras preguntarle éste si se acordaba cuando el día

en que mataron a los guardias civiles de la localidad lo vio junto a la “dehesa de Felipe Sánchez” con un caballo y un arma de fuego, respondió que él era uno de quienes aquel día iban detrás de los guardias y les hizo varios disparos, pero que no le había dado a ninguno. También denunció el compareciente que el día en que se cometieron tales crímenes anduvo el denunciado por el pueblo con corraje y fusil de la guardia civil.

En virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, del cual obtuve la siguiente respuesta: Que él formaba parte de un grupo de caballistas armados y prestó toda clase de servicios con armas por orden del comité. Que el día en que asaltaron el cuartel de la guardia civil y fueron asesinados los guardias él los persiguió a caballo y luego, “por orden de unos milicianos”, trajo conducidos al pueblo “a un guardia llamado Miguel Gómez, un cabo de Carabineros y dos números más de este Cuerpo” a los que, después de entregarlos al comité sin armamento, se “llevaron hacia Málaga”; y a él entonces le entregaron la carabina y el corraje de un guardia de caballería asesinado, con los que más tarde prestó servicios a favor de la causa marxista. Que él no mató a nadie ni participó en los demás hechos ocurridos durante la dominación roja en esta localidad, pues un “tal Rafael ya fallecido” fue el que llevó a su casa “un neceser de señora” producto del saqueo del cuartel de la guardia civil; y no supo que al cura párroco y su hermano los habían asesinado hasta que regresó del campo tras la muerte de los guardias, habiéndose enterado de que sus autores fueron unos milicianos que vinieron de Málaga; mientras que la noche en que mataron al “médico Senín” se encontraba en su casa descansando, aunque sabe que los autores fueron un tal “Miau”, uno llamado “Ocaña” y “otro ya fallecido”. Que al producirse “el derrumbamiento del Ejército Rojo” al que él pertenecía se fue a Granada, donde permaneció hasta el día 13 “del actual” en que se enteró de que habían dado un plazo de 72 horas para que cada uno se presentara en su pueblo.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Cristóbal Terrón Gutiérrez y Manuel Terrón Pérez- comparece el empleado del Ayuntamiento, Isidoro García de Haro; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Antonio Berman Pino durante la dominación marxista en esta población, contesta que este convecino suyo pertenecía “a las Juventudes Revolucionarias”, era de “ideas muy peligrosas” y prestó toda clase de servicios de armas; también formaba parte de un grupo de caballistas armados y, por sus ideales, cree que tomaría parte en todos los hechos ocurridos en esta localidad durante el dominio rojo, pues, según se enteró por el rumor público, después de la muerte de los guardias estuvo usando un corraje y un fusil de esta fuerza.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe Ramón López Picamill, herrador de 41 años de edad, domiciliado en la calle Alberquilla y Antonio Gallardo Rodríguez, industrial, de 53 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, número 2; los cuales, interpelados por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que Antonio Berman era un individuo revolucionario de ideas muy extremistas, que formaba parte de un grupo de caballistas armados y a quien vio prestar servicios de armas en la población, como lo vio usando un fusil y el corraje de uno de los guardias muertos al día siguiente de atacar el cuartel de la guardia civil y dar muerte a la fuerza que lo constituía; creyendo, además, que participó en todos los actos realizados por la horda roja. Antonio Gallardo, por su parte, manifiesta que el sujeto en cuestión era un individuo muy extremista, al que vio cómo prestaba toda clase de servicios con armas y del cual cree que tomó parte en todos los hechos ocurridos en

la localidad durante el dominio rojo. Contó también este Antonio Gallardo que el conocido como el Niño de Genaro formaba parte de un grupo de caballistas armados que iban por los campos y el día en que asaltaron el cuartel de la guardia civil y dieron muerte a la fuerza que lo constituía se presentaron en su casa, parte de la cual la tiene “como posada”, y “aquellos elementos” le exigieron meter en ella los caballos, en tanto que el encartado, trayendo consigo en el caballo que montaba el armamento y corraje de un guardia así como una cartera llena de municiones, dijo que ésta era “del Sargento comandante del puesto” al que habían asesinado, y alardeaba entre los suyos de que los guardias no se habían defendido con las municiones que tenían.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que dicho individuo era de filiación muy extremista y tenía pésimos antecedentes, ya que tomó parte “en todos los actos vandálicos y crímenes” perpetrados en esta localidad por la horda roja. Por cuyo motivo ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra este joven de El Saucejo. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para tomarles declaración, entre otros, a los vecinos: Juan de Jesús Verdugo Martín, zapatero, de 63 años de edad, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, número 8 y Emilio Torres Gago, labrador, de 39 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 3.

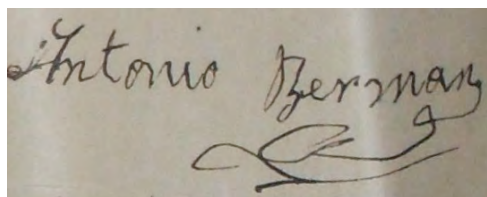
El juez municipal, Juan Román Román, informó al instructor que el conocido como “el Hijo de Genaro” era de filiación socialista y conducta “regular” antes del 18 de julio de 1936; mientras que durante la dominación roja prestó servicios de armas, tomó parte en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil y asesinato de todos sus ocupantes el día 21 de agosto de ese mismo año y después se estuvo paseando por el pueblo con fusil y corraje pertenecientes a los guardias asesinados. Según el alcalde, Manuel Rueda Terrón, el convecino suyo conocido por “el de Genaro” era un individuo de mala conducta moral tanto pública como privada, que políticamente se significó en el partido socialista, al que pertenecía, y “durante los luctuosos días en que esta villa estuvo en poder de la horda roja” intervino en cuantos actos violentos realizó la misma, incluso en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil, de lo cual alardeó paseando por el pueblo “luciendo como trofeo el corraje del Benemérito Instituto”. Para el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, “El Niño de Genaro” era un destacado marxista de acción antes de Movimiento y durante el dominio rojo se destacó en cuantos delitos cometió la horda; fue “de los que puso sitio” al cuartel de la guardia civil y de los que persiguió a la fuerza defensora “en su retirada hacia Osuna”; y, según se decía, también fue “el que asesinó al Sargento del Cuerpo D. Francisco Hidalgo Avalos”. Por último, el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, comunicó al teniente de la Torre que el inculcado observaba mala conducta moral y pertenecía al partido socialista con anterioridad al glorioso alzamiento nacional, y durante el tiempo en que el pueblo

estuvo en poder de los marxistas se distinguió en cuantos actos violentos realizaron aquellos, e incluso se le vio por las calles luciendo el correa de la guardia civil.

De los testigos a quienes el teniente Rafael de la Torre les tomó declaración en El Saucejo, el zapatero Verdugo expuso sobre Antonio Berman que, según había oído referir, éste, con anterioridad al alzamiento nacional, pertenecía al partido socialista, pero que él durante el dominio rojo en la localidad no lo vio con armas y tampoco pudo ver si tomó parte en los delitos que entonces se cometieron, como el asalto al cuartel de la guardia civil, la persecución de las fuerzas o los saqueos realizados en los domicilios de personas de orden, porque él “se encontraba escondido en su domicilio” cuando ocurrieron tales sucesos; en cambio, sí había oído decir a varias personas, cuyos nombres no recordaba, que Berman realizó algunas detenciones de personas de orden y que en su domicilio se habían encontrado algunas prendas pertenecientes a las familias que habitaban en el cuartel de la guardia civil. Emilio Torres, por su parte, declaró que el inculpado pertenecía al partido socialista con anterioridad al alzamiento nacional y al producirse éste se colocó al lado de la causa roja, pues él lo vio en repetidas ocasiones prestar servicios con los rojos armado de una escopeta, aunque no pudo ver si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil y en los asesinatos de las fuerzas de este cuerpo ocurridos el mismo día de dicho asalto, porque él se encontraba escondido cuando ocurrieron estos hechos; pero sabía, por habérselo dicho el vecino de este pueblo Juan González Sánchez, que éste vio “en la finca de la Dehesa, propiedad de Felipe Sánchez”, cómo el conocido por el Niño de Genaro se dedicaba, montado en un caballo y provisto de “un fusil o escopeta”, a perseguir a la guardia civil, haciendo fuego contra ella, cuando marchaba “de huida hacia Osuna”.

Procesado seguidamente por rebelión militar e interrogado el día 5 de febrero de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, donde se hallaba preso desde hacía varios meses, Antonio Berman respondió lo siguiente al juez militar de Osuna:

Excepto algunas cosas de la declaración que presté el día 15 de mayo del año pasado ante la guardia civil de El Saucejo, a mí no me leyeron entera dicha declaración y, por tanto, la firmé sin saber todo lo que decía. No es cierto que formara parte de los caballistas armados de mi pueblo, aunque a última hora estuve unos días prestando servicio a caballo por los campos “para impedir que el ganado se desbandara”. Tampoco es verdad que yo haya estado nunca en la posada de Antonio Gallardo Rodríguez a dejar caballos. Al guardia Miguel Gómez, al cabo de carabineros y a dos números más de este cuerpo me los tropecé a la entrada del pueblo y como me rogaron que los acompañara al Ayuntamiento así lo hice. Ignoro quien cometió el asesinato del cura párroco y de su hermano; pero sé, porque lo oí decir en el pueblo, que el asesinato del médico Senín fue ejecutado por “Pedro Cárdenas Camero el Míau y por Antonio Ocaña Ríos”. Sí es cierto que me entregaron una carabina y “una bandolera” de guardia civil, pero esto fue al día siguiente del asalto al cuartel; también es verdad que estuve hablando en Granada con mis paisanos Juan González Sánchez y Juan Díaz Gracia, aunque no les dije nada referente a haber perseguido a la guardia civil de El Saucejo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The first part of the signature clearly reads "Antonio Berman". Below the name, there is a large, sweeping flourish or signature mark that extends to the right and then loops back under the name.

Antes de dar por terminada la instrucción del procedimiento, el teniente de la Torre incluyó en las actuaciones un certificado suyo relativo a la declaración de una vecina de

El Saucejo llamada Concepción Gracia Galván en otro procedimiento que también instruyó dicho teniente y en cuya declaración había manifestado esa mujer que el día 21 de agosto de 1926, fecha en que se produjo el asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo, ella presencié desde su finca denominada “Rancho de las Carboneras” cómo Antonio Berman Pino y Vicente Ballesteros Rivera perseguían al guardia Fernando Salvador Gallego y disparaban contra él.

Antonio Berman fue juzgado en Sevilla el día 11 de mayo de 1940 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1. Durante el transcurso del juicio, el abogado sevillano José Lamas Escalera, el cual ejercía de fiscal, pidió que lo condenaran a reclusión perpetua, acusándolo de un delito de rebelión militar; mientras que su defensor, el teniente provisional de infantería Manuel del Mármol Gil, se limitó a solicitar “una atenuación” de la pena pedida por el fiscal.

La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que el vecino de El Saucejo conocido como el Niño de Genaro era una persona de ideas izquierdistas, que estaba afiliado al partido socialista y durante el periodo rojo en el pueblo de su vecindad, prestó servicios de guardias a caballo, usando correa y fusil de la guardia civil y una cartera llena de municiones que había pertenecido a dicha fuerza; tuvo también alguna participación en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución “de uno de los guardias en su huida”, pero de las diligencias practicadas no se desprendía que fuera autor de crímenes de sangre ni de ningún otro hecho distinto a los citados.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar y condenó al procesado a 12 años y 1 día de reclusión; parte de cuya pena éste la cumplió, además de en la cárcel de Sevilla, en la prisión central de El Puerto de Santa María, donde se encontraba cuando el día 18 de diciembre de 1945 fue puesto en libertad condicional. Entonces regresó a El Saucejo, fijando su residencia en la calle San Pedro, número 39; y unos siete meses después fue indultado por el capitán general de la segunda región militar, José Moscardó Ituarte.

En 1941, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también había acordado la incoación de otro expediente de depuración contra Antonio Berman.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7591/39: legajo 1396-33974.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMES: Legajo 54.

ADPS: BOP de Sevilla de 29-3-41.

13. ANTONIO SERRANO DÍAZ

Campesino, con instrucción, nacido el día 6 de octubre de 1911, era hijo de Juan de Dios Serrano Sánchez y María del Carmen Díaz Pérez; de buena constitución física, moreno, de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,59 de estatura y vivía con sus padres en la casa número 28 de la calle Manuel Azaña (Horno).

Antonio Serrano Díaz huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936, y en Málaga se incorporó el 10 de octubre siguiente al ejército republicano, para el que sirvió, primero de soldado y después como cabo, en el regimiento de infantería Victoria número 8 y en la compañía de transmisiones de la 55 brigada mixta. El 30 de marzo de 1939 se entregó a los ganadores de la guerra en la plaza de toros de Granada y, tras haber estado recluido en el campo de concentración de Caparacena, regresó a su pueblo.

Cuando llegó no lo detuvieron, pero el día 5 de septiembre lo ficharon en el cuartel de la guardia civil, y en la ficha clasificatoria que le abrieron hicieron constar: Que carecía de filiación política antes y después del Movimiento, y no desempeñó cargos directivos, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, aunque sí votó al Frente Popular. Que no tuvo actuación alguna ni fue propagandista, e ignoraba los hechos criminales que se cometieron en la localidad, de los cuales él no conocía tampoco a quienes se hubieran señalado como dirigentes y autores de los mismos. Y que, según manifestación del propio interesado, éste no poseía bienes, pero sí los tenían sus familiares.

Veinte días después también fue objeto del siguiente

Atestado

José Bejarano Álvarez, sargento de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad comandante del puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar que, enterada del regreso a esta población desde la extinguida zona roja de su convecino Antonio Serrano Díaz, comparece ante mí Cándida Fernández Galván, de 19 años de edad, natural de la localidad pacense de Nogales y con domicilio en esta casa-cuartel de la guardia civil. La cual manifiesta que, a los dos o tres días de la toma del cuartel por los marxistas, ella vino al edificio para ver si habían quedado algunos muebles del domicilio de sus padres y recogerlos. Llegó en compañía de otra muchacha llamada Isabel María, que es sobrina del maestro de escuela, ya “fallecido”, don Antonio Velasco Martín; y, al entrar, se encontraron con el Antonio Serrano Díaz, conocido como “el hijo de Juan de Dios”, que, “arremangado”, se hallaba saqueando “el pabellón” del sargento, que está a la entrada del edificio. El hombre tenía un libro en la mano, y, al verla a ella, se lo entregó diciéndole que para qué quería el sargento el libro si ya lo habían matado, pero ella no cogió el libro y entonces él se lo tiró a la cara. Seguidamente, la compareciente se marchó con su acompañante, la Isabel María, “hoy residente en Dos Hermanas”, mientras que el individuo en cuestión se quedó en el cuartel, donde ella no recuerda si también estaban presentes en aquellos momentos las hijas del sargento retirado don Ricardo Nadales Prieto. La compareciente atribuye la imprecisión de su recuerdo a la “celeridad y confusión” de aquellos días, ya que “su madre había estado cuarenta y cuatro horas metida en un pozo” con una hija pequeña en brazos, y a consecuencia de ello se hallaba en cama bastante enferma, y porque la compareciente estuvo buscando a su madre fue por lo que no vino a recoger los muebles de su casa al día siguiente de la toma del cuartel.

A continuación, acompañado del cabo habilitado de este mismo puesto de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, procedí a la detención del acusado de participar “en el asedio” a la casa-cuartel de esta localidad “o en el saqueo” de la misma, y lo sometí a un interrogatorio. Que transcurrió así:

P.- ¿Qué participación tuviste, el día 21 de agosto de 1936, en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil de esta villa y en la persecución y muerte de la fuerza?

R.- Ninguna. Ese día me encontraba trabajando en un cortijo del término municipal de Villanueva de San Juan, llamado “La Albina”, que mi padre llevaba en arrendamiento. En dicho cortijo estuve desde unos días antes de la toma del cuartel por los marxistas hasta dos o tres días después, en que me vine para el pueblo.

P.- ¿Y quien puede acreditar que aquel día te encontrabas en la finca que tú dices?

R.- Recuerdo a un tal Macho, vecino de Villanueva, que era el casero del cortijo “La Albina”.

P.- ¿Qué hacías, a los dos o tres días de la toma del cuartel y la muerte de la fuerza, en “el pabellón” del sargento don Francisco Hidalgo Avalos, asesinado por la horda; y qué ocurrió allí con los familiares de dicho sargento y los de otros guardias?

R.- Lo que ocurrió fue que “dio la casualidad” de que al pasar por la puerta del cuartel vi a las hijas del referido sargento, y no recuerdo si también a las de Nadales y a la del guardia Ángel Fernández Ordóñez, que estaban buscando los muebles de sus domicilios, y entonces llegué y entré en “el pabellón” del sargento, donde me encontré un libro, que cogí y se lo di a una de las muchachas. Pero yo no estuve saqueando, sino que entré en el edificio por hablar con ellas, ya que habíamos sido vecinos cuando la casa-cuartel estaba al lado de la mía en la calle Horno.

Resultando, pues, comprobado por las manifestaciones anteriores que el detenido Antonio Serrano Díaz estuvo saqueando el edificio de la casa-cuartel a los dos o tres días de haber sido tomado por la horda roja, se dan por terminadas las presentes diligencias para su remisión al “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra”, quedando el detenido a su disposición en el arresto municipal de esta villa.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Antonio Serrano. Para lo que dicho teniente comenzó a finales de noviembre de 1939 pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para tomarles declaración a Cándida Fernández Galván, Francisco Martín Macho y Miguel Ramírez Ramírez.

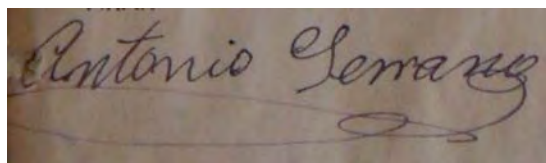
Este último, corredor de profesión, declaró que el encartado era de ideas izquierdistas y él lo vio prestar servicios con armas en algunas ocasiones, pero no sabía si cometió otros hechos delictivos o si estuvo en el cuartel con intención de saquearlo después de haber sido evacuado por las fuerzas que entonces integraban el puesto de la guardia civil. El otro hombre, un campesino, de 47 años de edad, natural y vecino de Villanueva de San Juan, confirmó, en efecto, que el día 21 de agosto de 1936 Antonio Serrano se hallaba trabajando en la finca “La Albina”, pues recordaba él haberlo visto precisamente aquel día cuando Serrano venía “de dar agua a las bestias”. Por su parte, Cándida Fernández, que era hija del cabo habilitado de la guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, además de ratificarse en lo ya manifestado ante el sargento Bejarano y su propio padre, añadió que recordaba haber oído comentar por aquellas fechas a “unas compañeras que vivían en el mismo Cuartel”, que éstas a su vez habían oído decir que

“el hijo de Juan de Dios” estuvo tiroteando dicho edificio el día del asalto, aunque ella no pudo verlo.

En sus respectivos informes para el juez militar de Osuna, el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, expusieron sobre el inculpado que antes del glorioso alzamiento nacional observaba buena conducta moral, aunque pertenecía a las Juventudes Socialistas, y durante el tiempo en que el pueblo permaneció en poder de la horda roja prestó servicios de armas, pero no constaba que hubiera intervenido en otros hechos delictivos; y huyó de la localidad al ser tomada por el “Glorioso Ejército Nacional”. Según Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, Antonio Serrano era de filiación socialista con anterioridad al 18 de julio de 1936 y dado su entusiasmo por esa idea podía suponerse que prestara servicios de armas, aunque no constaba que hubiese tomado parte en ningún hecho delictivo en el municipio. Cuyo comandante militar, el teniente de la guardia civil Antonio Mestre González, informó sobre el encausado que antes del movimiento nacional era de filiación marxista y durante la dominación roja participó en el saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil, suponiéndose que también prestara servicios de armas “al lado rojo”, aunque no había constancia de su intervención en otros delitos.

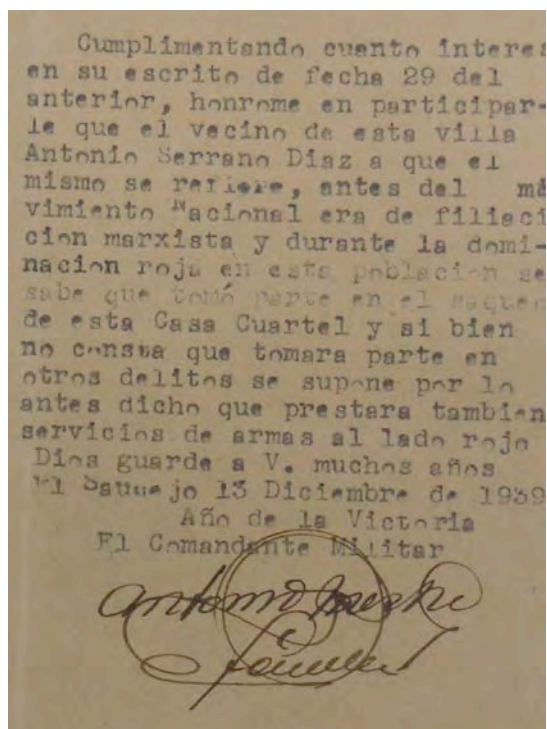
Procesado por rebelión militar e interrogado el día 16 de abril de 1940 en la cárcel de Osuna, donde se hallaba recluido desde el 26 de octubre anterior, esto fue lo que contestó Antonio Serrano a las preguntas del teniente de la Torre:

Yo no he pertenecido nunca a ningún partido político y nunca hice servicios con armas ni preste servicio alguno a los rojos. Me dediqué sólo a mis faenas del campo y la mayor parte del tiempo la pasé, dedicado a tales tareas, “en la era de Juan Jerónimo Serrano Salazar”. Tampoco tomé parte en el saqueo de la casa-cuartel de la guardia civil de mi pueblo, donde lo que ocurrió fue que, dos días después de haber sido éste asaltado por los rojos, pasaba yo por la puerta de dicho edificio y, como conocía a algunos familiares de los guardias, entré dentro y vi a unas mujeres de las familias de éstos que se disponían a recoger los enseres de sus viviendas que se encontraban desordenados. Yo cogí un libro perteneciente al sargento del puesto, el cual había muerto en el ataque al cuartel; se lo di a una de las hijas del guardia “Ordóñez”, diciéndole: “Toma el libro éste, que es tuyo”, y ella, después de cogerlo, se retiró sin decir nada. Y yo, entonces, también me salí de allí y seguí mi camino. Después, la entrada de las fuerzas nacionales

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Antonio Serrano".

me cogió dedicado a mis faenas agrícolas, y, como vi que “corría la gente”, yo también corrí. Me marché a Málaga, donde me movilizaron “con la quinta del treinta y dos”, y más tarde fui cabo del ejército rojo.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y remitido éste a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Antonio Serrano Díaz perteneció a las Juventudes Socialistas de El Saucejo, aunque era hombre de buena conducta y no se había probado que tomara parte en hechos delictivos durante la dominación roja en su pueblo. Por lo que el capitán general de la 2ª región militar, Fidel Dávila Arrondo, decretó el sobreseimiento provisional del expediente y la libertad del procesado. Que salió el día 13 de noviembre de 1940 de la prisión provincial de Sevilla, donde se encontraba desde el 8 de julio anterior.



Cumplimentando cuanto interés
en su escrito de fecha 29 del
anterior, honro me en participar-
le que el vecino de esta villa
Antonio Serrano Díaz a que el
mismo se refiere, antes del mo-
vimiento Nacional era de filiación
marxista y durante la domi-
nación roja en esta población se
sabe que tomó parte en el saqueo
de esta Casa Cuartel y si bien
no consta que tomara parte en
otros delitos se supone por lo
antes dicho que prestara también
servicios de armas al lado rojo.
Dios guarde a V. muchos años
El Saucejo 13 Diciembre de 1939
Año de la Victoria
El Comandante Militar
Antonio Serrano Díaz

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 61509/39: legajo 6-203.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMO: Libro registro de la cárcel.

14. VICENTE BALLESTEROS RIVERA

Jornalero del campo, con instrucción, nació el día 8 de septiembre de 1912 a las dos de la tarde en la calle Tesorillo (Majadahonda); sus padres se llamaban Enrique Ballesteros Mena y Dolores Rivera Martín, estaba casado con Francisca Martín Oliva, no tenía hijos y vivía en la casa número 30 de la calle Barranco. De pelo negro, con las cejas corridas, ostentaba una cicatriz en el labio superior y otra al lado de la boca, medía 1,64 de estatura y también era conocido por el apodo de Vicentillo el de Enriquito.

Vicente Ballesteros Rivera huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó con carácter voluntario en febrero del año siguiente; sirvió como soldado en la 3ª compañía del primer batallón de la 181 brigada mixta; el día 5 de abril de 1939 se entregó en Úbeda a las tropas franquistas, que lo recluyeron en un campo de concentración de Huelva y de aquí, provisto de un salvoconducto, regresó a El Saucejo.

Cuando llegó no lo detuvieron, pero el 27 de junio siguiente sí lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y en la ficha clasificatoria que le abrió el comandante del puesto, Ángel Fernández Ordóñez, algunas de las cosas que este individuo anotó fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no desempeñó ningún cargo directivo, ni fue propagandista, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, ni votó al Frente Popular, pero sí prestó

servicios con armas; y que no conocía a quienes se señalaron como dirigentes y autores de delitos ni sabía nada sobre los hechos criminales que se cometieron en el pueblo, donde el hombre no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

Tres días después, además, se le instruyó el siguiente

Atestado

Ángel Fernández Ordóñez, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior, en funciones de comandante militar de la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 9 de la mañana del día 30 de junio de 1939 compareció en esta casa-cuartel el labrador Antonio Martínez Aguilera, de 20 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 28, el cual manifestó que venía a denunciar que había visto por la calle, “paseándose”, al conocido como “Vicentillo el de la Rubia”, regresado de la zona últimamente liberada, quien, el día 30 de agosto de 1936, sobre las cinco de la tarde, se presentó en su rancho, conocido por el “Rancho de Tello”, de este término municipal, en compañía de varios más, a caballo y provisto de un arma larga, que no podía precisar si era un fusil o una escopeta, y con una “correa de cartera de guardia civil” puesta, y allí detuvieron a su padre, José Martínez Pérez, al que le dijeron que quedaba detenido “por haber ido a Osuna a entregar a un hijo a las fuerzas nacionales”, y se lo llevaron hacia el pueblo, donde aquella misma noche lo asesinaron “en el límite del término, al sitio de La Lebrona”. Hecho que denunciaba a los efectos que en justicia procedieran.

En virtud de la denuncia que antecede salí acompañado del guardia segundo José Parra Arribas, y en la mañana del mismo día procedimos a la detención del individuo denunciado, a quien a continuación sometí al siguiente interrogatorio:

P.- ¿Es cierto que el día 30 de agosto de 1936 sobre las cinco de la tarde te presentaste en el rancho de Tello y detuviste a su dueño, José Martínez Pérez?

R.- Sí, que es cierto. Ese día, armado de una escopeta, me presenté en dicho rancho y en compañía de “catorce o quince individuos más” detuvimos al dueño de la finca.

P.- ¿De quien era la yegua que llevabas cuando estuviste en el rancho de Tello?

R.- La yegua, que me la había entregado mi compañero “Agustín, hoy fallecido”, era del propietario de este pueblo Francisco Jurado Ordóñez.

P.- ¿Y de quien era el corraje de guardia civil que llevabas puesto aquel día?

R.- Yo no llevaba ninguna correa de guardia civil; yo lo que tenía puesta era una canana de cartuchos.

P.- ¿Tomaste parte en el asesinato de José Martínez Pérez?

R.- No. Yo, con los demás, sólo lo traje al pueblo y aquí lo dejamos detenido.

P.- Pero, ¿sabes quienes lo asesinaron?

R.- No, que no lo sé.

P.- ¿Participaste en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución y muerte de la fuerza en su retirada hacia Osuna?

R.- No, tampoco. El día 21 de agosto de 1936, desde las cinco de la tarde, yo estuve de guardia en la “Hacienda de San Pedro” con mi convecino “Frasquito El Mono”, hasta las cinco o las seis de la tarde del día 22, y por ello no tomé parte ni en el asedio al cuartel ni en la persecución y muerte de los guardias.

Siguiendo la práctica de diligencias para el total esclarecimiento del hecho denunciado, y habiendo tenido conocimiento de que el día 21 de agosto de 1936 la vecina de esta localidad Concepción Gracia Galván, mujer de 54 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, vio desde su rancho “Las Carboneras” cómo el detenido, provisto de una escopeta o fusil, perseguía a los guardias que iban en retirada hacia Osuna, cité a dicha vecina para que se presentara ante mí y, una vez en mi presencia, la requerí para que manifestase lo que supiera al respecto. Y lo que dijo fue que, hallándose aquel día en su rancho con sus familiares, oyeron tiros y, como los disparos se oían cada vez más cerca, ella se asomó a la puerta del rancho y vio a algunos guardias civiles que se batían en retirada y al Vicente Ballesteros Rivera que provisto de un arma larga -escopeta o fusil- iba detrás de los guardias pegándoles tiros. Por estar cerca de la puerta de su cortijo, ella conoció muy bien al citado Ballesteros “y al hijo de Genaro”, cada uno de los cuales le disparó un tiro al que entonces era “aspirante a guardia civil”, Fernando Salvador Gallego, quien se había puesto “al lado de la fuerza” desde que estalló el glorioso movimiento nacional, y que, como los disparos no hicieron blanco en él, pudo esconderse y, “arrastrando”, se quitó de la vista de sus perseguidores. El Vicente Ballesteros y su compañero “el de Genaro” siguieron buscando al referido aspirante, pero como no lo encontraban, porque éste se había escondido “entre la maleza del arroyo”, se fueron “los dos asesinos” y, en el momento en que la mujer había ido al pozo de la finca para recoger unas cosas, se dirigieron al mismo sitio que ella para “beber agua”.

Una vez aclarada suficientemente la participación del detenido en los hechos delictivos que se mencionan en el presente atestado, se da éste por terminado para su remisión al “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la Segunda División Militar” a los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Vicente Ballesteros. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste, donde les tomó declaración a María Aguilera Tirado, natural de Setenil, de 54 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 28; Enrique Ballesteros Robles, labrador, de 54 años de edad y Concepción Gracia Galván, domiciliados ambos en el rancho de las Carboneras; Cristóbal Orozco Sánchez, labrador, de 42 años de edad, con domicilio en la Hacienda de San Pedro, y Francisco Gallardo Gallardo, campesino, de 32 años de edad, domiciliado en la casa número 45 de la Avenida del General Queipo de Llano (Erillas).

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez militar de Osuna que Ballesteros era un elemento destacado de filiación marxista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo prestó servicio de armas, cooperó con entusiasmo a todos los actos cometidos por la horda y formó parte de un grupo de caballistas que recorría los campos cometiendo toda clase de hechos; además, se decía que fue uno de los autores de la detención del vecino don José Martínez Pérez -asesinado poco tiempo después por la horda-, y que el día 21 de agosto de 1936 participó en el asedio y asalto al cuartel de la guardia civil, así como en

la persecución de sus defensores. Según el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, el inculpado era antes del 18 de julio de 1936 de filiación socialista y durante la dominación roja prestó servicios de armas, “suponiéndose” también que tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, “cuyos individuos” fueron asesinados. En cuanto al cabo habilitado de la guardia civil, Fernández Ordóñez, expuso éste en su informe que Vicente Ballesteros era con anterioridad al glorioso alzamiento nacional de filiación socialista y prestó después toda clase de servicios con armas al lado rojo, formó parte de uno de los grupos que a caballo y con armas se dedicó a detenciones de personas de orden, como la del Labrador José Martínez Pérez, a quien detuvieron en “su Rancho Los Alveros” y después asesinaron; y fue uno de los que “puso asedio” al cuartel de la guardia civil y luego persiguió a la fuerza en su retirada hacia Osuna, retirada en la que murieron “todos” los guardias.

De los vecinos de El Saucejo a quienes tomó declaración el teniente de la Torre, María Aguilera, la viuda del Labrador José Martínez Pérez, explicó que Ballesteros era un destacado elemento de filiación marxista, que en unión de varios más, todos armados, detuvo a su esposo en el rancho denominado de Tello, donde ella vio cómo el citado individuo llevaba puestas “bandolera y cartuchera” pertenecientes a la guardia civil; aunque ignoraba si intervino en el asalto a la casa-cuartel de esa fuerza. Enrique Ballesteros expuso que el día del asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo se hallaba en su finca, llamada “Rancho de las Carboneras”, donde su esposa, que también se encontraba allí ese día, le dijo que Vicente Ballesteros Rivera y “el de Genaro”, después de haber estado persiguiendo y tiroteando a los guardias cuando éstos huían hacia Osuna, estuvieron bebiendo agua en un pozo situado a unos 150 metros del rancho y a continuación se alejaron con dirección a El Saucejo. Concepción Galván, la esposa de Enrique Ballesteros, afirmó que no tenía la menor duda de que las personas que el día 21 de agosto de 1936 persiguieron y dispararon al aspirante a guardia civil Fernando Salvador Gallego eran Vicente Ballesteros Rivera y “el de Genaro”, porque ella vio perfectamente cómo lo hacían y después pudo verlos aún más cerca, a una distancia de unos ocho metros. Cristóbal Orozco, arrendatario de la hacienda de San Pedro, contó que a esta finca solían ir a hacer guardias los rojos del pueblo después de estallar el Movimiento, pero que el día 21 de agosto de 1936, cuando se produjo el asalto al cuartel de la guardia civil, allí no hubo nadie durante toda la mañana más que él y “su compañero de medianería” Cristóbal Díaz Hormigo; aunque después, por la tarde, se presentó “un tal Agustín”, que lo amenazó con un fusil y le obligó a entregarle una caballería; de modo que se acordaba perfectamente de que el conocido como “Vicentillo el de Enriquito” no estuvo aquel día en la citada finca ni por la mañana ni por la tarde. Por su parte, Francisco Gallardo, conocido por el apodo de Frasquito el Mono, declaró que él ciertamente hizo guardias en varias ocasiones con Vicente Ballesteros en la hacienda de San Pedro, pero no el día 21 de agosto de 1936, cuando tuvo lugar el asalto al cuartel de la guardia civil, ya que él estuvo aquel día en la “finca de la Peña”, adonde el alcalde del pueblo le había encargado que fuera para cuidar el ganado que allí había.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el instructor los días 19 de septiembre y 2 de octubre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde Ballesteros se encontraba recluso desde el 8 de agosto anterior, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿Es verdad que te conocen en El Saucejo por el apodo de Vicentillo el de la Rubia?

R.- No, ese es el apodo de un primo mío llamado Vicente Rivera Sánchez; a mí me dicen Vicentillo el de Enriquito porque mi padre se llama Enrique.

P.- ¿Es cierto que el día 21 de agosto de 1936 perseguiste y tiroteaste a la guardia civil de tu pueblo cuando ésta se retiraba hacia Osuna?

R.- No, que no es cierto. Aquel día me encontraba haciendo guardia en la hacienda de San Pedro, y de ello pueden dar fe los que estaban allí conmigo prestando servicio, que eran: “Frasquito el Mono”, un tal “Manuel Peones” y el casero de la finca conocido por “el Tuerto”.

P.- ¿Sabes quien ordenó la detención del vecino de tu pueblo José Martínez Pérez y quien fue el que lo mató?

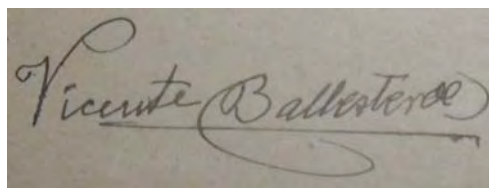
R.- No, que no lo sé. La detención supongo que la ordenó “el Comité rojo del pueblo” y al detenido lo llevamos al Ayuntamiento, donde quedó custodiado, en unión de otros detenidos, por Manuel Gallardo, alias “Pajarito”, que allí prestaba servicio de guardia aquel día. Del asesinato de José Martínez Pérez yo me enteré al día siguiente, pero ignoro quien lo cometió.

P.- ¿De dónde recogiste la bandolera y la cartuchera pertenecientes a la guardia civil que llevabas?

R.- Yo no llevaba ninguna bandolera ni cartuchera de la guardia civil; lo que yo llevaba era una canana de caza y una escopeta.

P.- ¿Tienes algo más que decir?

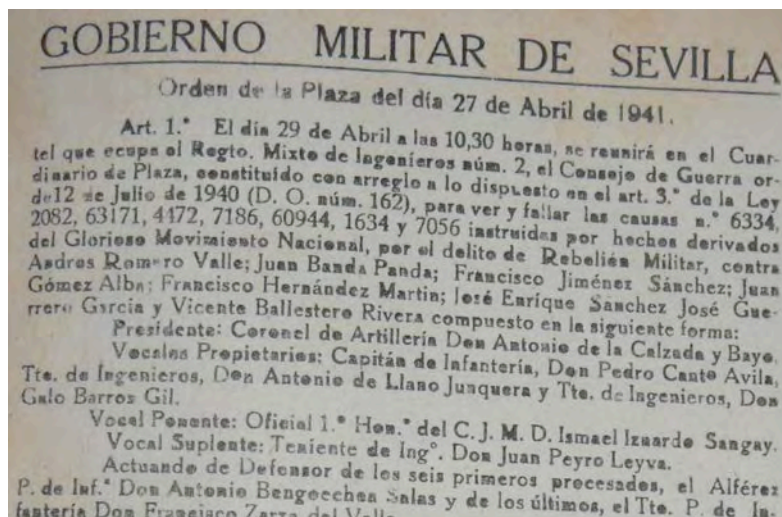
R.- Sí: que yo no perseguí ni tiroteé nunca al aspirante a guardia civil Fernando Salvador Gallego, a quien desde luego conozco por haberlo visto de “dependiente en un comercio” de El Saucejo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Vicente Ballesteros". The name "Vicente" is written in a larger, more prominent script, while "Ballesteros" follows in a similar but slightly more compact cursive. The ink appears to be a dark brown or black.

Conducido a la prisión provincial de Sevilla el día 1 de julio de 1940, y una vez terminada la instrucción del procedimiento, unos diez meses después, el 29 de abril de 1941, Ballesteros fue juzgado en esa ciudad por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2, donde el fiscal lo acusó de un delito de rebelión militar y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Vicente Ballesteros Rivera era hombre de mala conducta y socialista destacado antes del Movimiento, e iniciado éste formó parte del “grupo de caballería roja que en El Saucejo y pueblos limítrofes recorría los campos requisando armas y practicando detenciones”, como la del vecino José Martínez Pérez, que poco tiempo después fue asesinado; también tomó parte en el asedio y asalto al cuartel de la guardia civil; persiguió a los guardias que “marchaban replegándose hacia Osuna”, y los hostilizó hasta el punto de que resultaron muertos “todos” los que formaban el puesto.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el antiguo secretario del Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna, Ismael Isnardo Sangay, consideró que tales hechos constituían un delito consumado de rebelión militar, ya que el procesado, “con sus antecedentes marxistas”, ingresó voluntariamente en la “partida de caballería organizada por los rojos” y persiguió y hostilizó a la guardia civil; por lo que, debido a su actuación directa, voluntaria y en calidad de “mero ejecutor” en dicho delito, le impuso la pena de reclusión perpetua.

No obstante, y a petición suya, Vicente Ballesteros obtuvo el indulto el día 27 de febrero de 1946 cuando, adscrito a la primera agrupación de las colonias penitenciarias militarizadas, se encontraba extinguiendo condena en el campo de concentración de los Merinales, en Dos Hermanas. De donde tres días después, al salir en libertad, se fue a vivir a la barriada de Bellavista.



Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7056/39: legajo 419-15543.

AMES: Legajo 57.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMO: Libro registro de la cárcel.

15. MARCOS VEGA ROMERO

Jornalero del campo, con instrucción y de estado civil soltero, nació el día 23 de febrero de 1907 a las cuatro de la madrugada en la calle Alta, era hijo de Alonso Vega García y Ana Romero Vega, y vivía con su familia en la casa número 36 de la misma calle en que nació.

Marcos Vega Romero huyó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó con carácter voluntario en diciembre de ese mismo año; sirvió en la 2ª compañía del tercer batallón de la 51 brigada mixta, donde alcanzó el empleo de cabo; el día 30 de marzo de 1939 se entregó en Granada a las tropas franquistas, que lo recluyeron en el campo de concentración de Búcor en Pinos Puente y de aquí, provisto de un salvoconducto, regresó a El Saucejo.

Cuando llegó no lo detuvieron, pero el 29 de junio siguiente sí lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y en la ficha clasificatoria que le abrió el comandante del puesto, Ángel Fernández Ordóñez, algunas de las cosas que este individuo anotó fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no desempeñó ningún cargo directivo, ni fue propagandista, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, pero sí votó al Frente Popular y prestó servicios con armas, sin que conociera a quienes se señalaron como dirigentes y autores

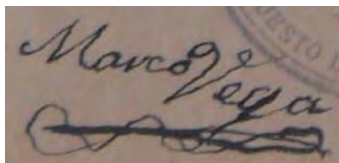
de delitos ni supiera nada sobre los hechos criminales que se cometieron en el pueblo, donde el hombre no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

Cinco días después, además, se le instruyó el siguiente

Atestado

Ángel Fernández Ordóñez, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior, en funciones de comandante militar de la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 3 de la tarde del día 4 de julio de 1939 compareció en esta casa-cuartel el propietario Juan Gordillo Gordillo, el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona últimamente liberada de su convecino Marcos Vega Romero, venía a denunciar que este individuo, acompañado de “siete marxistas más” armados con escopetas, se presentó el día 12 de agosto de 1936 en su cortijo llamado “Del Río”, perteneciente a este término municipal, y se llevaron robadas “treinta y una cabezas de ganado vacuno” de su propiedad, obligando al boyero que las guardaba a que las condujera hasta cerca del pueblo, donde después fueron sacrificadas “y repartida la carne entre ellos”. Hecho que denunciaba a los efectos que en justicia procedan.

En virtud de la denuncia que antecede salí acompañado del guardia segundo José Rodríguez Pineda, y a las doce de la noche del mismo día procedimos a la detención del individuo denunciado, quien, al día siguiente sobre las diez de la mañana, tras ser interrogado convenientemente acerca de su actuación durante el dominio rojo en el año 1936, contestó: Que antes del Movimiento estaba afiliado “a la Juventud” del partido socialista y durante el dominio rojo no tomó parte en detenciones de personas, saqueos ni asesinatos, como tampoco participó en la persecución de la guardia civil ni en el robo de las 31 vacas del cortijo del Río. Que el 12 de agosto de 1936 él no fue a dicho cortijo con 7 individuos más, ya que ese día lo mandaron a recoger las vacas “al Llano de San Pedro” y las llevó al matadero, yendo acompañado del “conocido por Cebolla, de la calle Sanjurjo”. Que el día del asedio al cuartel de la guardia civil estuvo en “la esquina de la calle Ronda, inmediata a dicho edificio”, armado con una escopeta de dos cañones, pero que él no disparó ningún tiro y además fue relevado de ese sitio por la mañana del día 21 del mismo mes de agosto del citado año.

A close-up photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The name 'Marcos Vega' is clearly legible, with 'Romero' written below it in a smaller, less distinct script. There is a circular stamp or seal partially visible in the background, but its details are not clear.

Siguiendo la práctica de diligencias para el total esclarecimiento del hecho denunciado, y habiendo tenido conocimiento de que el dueño de la “Huerta llamada del Mondeño” había visto a los que se llevaron las vacas del cortijo del Río por haber “hecho noche en el Ruedo del Llano de San Pedro” que está en la inmediaciones de dicha huerta, cité para que se presentara ante mí al labrador Antonio Sánchez Quijada, de 50 años de edad, domiciliado en la calle Erillas; el cual, requerido para que dijese si el día 12 de agosto de 1936 se encontraba en su huerta cuando se llevaron las vacas del cortijo del Río y conoció a quienes lo hicieron, respondió que, en efecto, ese día, ya oscureciendo, estaba en su huerta cuando vio cómo ocho hombres pasaron por una vereda inmediata con dirección a dicho cortijo y, como él se hallaba intranquilo, estuvo al tanto de lo que pudiera ocurrir. Así, a la madrugada siguiente, al oír unos cencerros

cerca de la huerta, se fue hacia las vacas y les dijo a los que las custodiaban que se marcharan del aquel sitio, que él no quería allí vacas “de aquella manera”. Entre los que estaban con las vacas sólo identificó a “Diego Paño, Dimas Lebrón el Albañil y al conocido por El Trompeta”; pero a los demás, como se hallaban diseminados, no los conoció. Sin embargo, creía que uno de ellos podía ser el denunciado, ya que todos los que estaban con las vacas eran los mismos que se las trajeron del cortijo y ninguno llegó del pueblo para llevárselas al matadero.

Una vez comprobado que el detenido tomó parte en el robo de las 31 cabezas de ganado vacuno del cortijo del Río e intervino también en el asedio al cuartel de la guardia civil, como reconoce en su propia declaración, aunque en ella diga que no disparó ningún tiro, se da por terminado el presente atestado para su remisión al “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la Segunda División” a los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Marcos Vega. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste, donde les tomó declaración a Juan Gordillo Gordillo, Antonio Sánchez Quijada y Carlos Torres Gago.

Este último declaró sobre el encartado que era de filiación marxista, pero que ignoraba si prestó servicios con armas o participó en detenciones y en el asedio al cuartel de la guardia civil de la localidad; pues sólo sabía “por oídas” que fue uno de los que se llevaron el ganado del cortijo llamado del Río. Antonio Sánchez insistió en que, del grupo que custodiaba a las vacas robadas en dicho cortijo, sólo conoció a los individuos ya mencionados en su anterior declaración, puesto que los demás se encontraban a cierta distancia, aunque vio que iban armados de escopetas al igual que los otros; y suponía, pero sin poder asegurarlo, que el Marcos Vega también era uno de los componentes del grupo, como suponía asimismo que éste lo capitaneaba Dimas Lebrón. Por su parte, Juan Gordillo reconoció que él no estaba en su finca la noche en que se llevaron las vacas, pues el único que estaba allí era el boyero que guardaba las reses: un vecino de Villanueva de San Juan llamado Sebastián Torres, quien al darle cuenta de lo ocurrido le explicó “que había sido levantado de su cama violentamente” por un grupo de ocho hombre armados de escopetas, los cuales le obligaron por la fuerza a que condujera el ganado de la finca, compuesto por 31 vacas, hasta las inmediaciones del pueblo; habiéndole dicho también ese empleado suyo que el que capitaneaba el grupo armado era Dimas Lebrón el albañil.

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al juez militar de Osuna que el inculpado era de filiación marxista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo prestó servicio de armas; e intervino, según se decía, en detenciones de personas de orden, en un robo de ganado en el cortijo del Río y en el asedio y asalto al cuartel de la guardia civil el día 21 de agosto de 1936; suponiéndose también que tomó parte en otros hechos delictivos. Según Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, Marcos Vega antes del “Glorioso

Movimiento Salvador de España” era afiliado al “Centro obrero Socialista” y se tenían noticias de que durante la dominación roja en el pueblo participó en un robo de ganado; suponiéndose asimismo que cooperó en otros hechos. En cuanto al cabo habilitado de la guardia civil, Fernández Ordóñez, expuso en su informe que el encartado era con anterioridad al glorioso movimiento nacional de filiación marxista y durante la dominación roja prestó toda clase de servicios con armas al lado rojo, tomó parte en detenciones de personas de orden y en el robo de “29” cabezas de ganado vacuno en el cortijo del Río, la mayoría de las cuales fueron sacrificadas y su carne repartida “entre el comité”; además, participó directamente en el asedio al cuartel de la guardia civil, y se creía por ello también que fue uno de los que persiguieron a los guardias cuando en su retirada hacia Osuna resultaron asesinados.

El teniente de la Torre también se trasladó a Villanueva de San Juan para tomarle declaración al vecino de este pueblo Sebastián Torres Cárdenas, hombre de 53 años de edad, el cual explicó que, en efecto, la noche del día 12 de agosto de 1936 él se hallaba acostado en el cortijo del Río, una finca situada en el término municipal de El Saucejo donde prestaba servicios de boyero, y como oyera ladrar al perro que estaba en la puerta salió para ver lo que ocurría, encontrándose con un grupo de unos ocho hombres armados de escopetas, quienes en tono amenazante le preguntaron por el ganado y él les indicó donde se hallaba. A continuación, aquellos individuos le obligaron a conducir el ganado hacia El Saucejo, aunque a mitad del camino le dijeron que se volviera a la finca, mientras que ellos siguieron para ese pueblo con las 31 vacas. De los que se llevaron el ganado únicamente conoció a un tal Dimas Lebrón, que era quien capitaneaba el grupo armado, porque él lo vio y oyó dar órdenes “a los demás ladrones” sobre lo que tenían que hacer; pero no podía saber si entre “los asaltantes” se encontraba Marcos Vega Romero porque a éste no lo conocía personalmente, y sólo sabía que pudiera ir en el grupo porque así lo había oído decir a “su amo, Juan Gordillo Gordillo”.

Procesado por el delito de rebelión militar e interrogado por el instructor el día 22 de septiembre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde se encontraba recluido desde el 8 de agosto anterior, las respuestas de Marcos Vega al interrogatorio fueron las siguientes:

Durante los días de la dominación roja en El Saucejo yo hice servicio de guardia con una escopeta de dos cañones, pero sólo en dos ocasiones y forzado por el temor a que me pudieran matar si me negaba a ello. El día del asedio al cuartel de la guardia civil estuve en la esquina de la calle Ronda acompañado de “cinco o seis más”, entre los que recuerdo a Antonio Reina Rodríguez, alias “Jiguito”, Miguel Ramírez Sánchez, “un tal Lavaito” y Diego Martín Madrigal, apodado “Lomo Negro”; pero ninguno de nosotros tuvo que hacer ningún disparo contra el cuartel. Y he de añadir a lo dicho en el atestado que, si bien fui “a llevar el ganado desde el Llano de San Pedro hasta el matadero”, fue en cumplimiento de la orden verbal que recibí del “Comité del Pueblo por medio de uno de ellos conocido por Morenito, que es natural de Navarredonda”. El resto del tiempo que permanecí en El Saucejo lo pasé en mi domicilio o “de paseo por la calle”; y luego me marché a la zona roja “por el miedo que tenía a los fascistas”, ya que había oído decir que si no me marchaba del pueblo, a la entrada de las tropas nacionales me matarían. En la zona roja estuve prestando servicios como soldado voluntario porque éste era el único recurso que me quedaba “para poder comer”.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento y conducido a la prisión provincial de Sevilla el 13 de julio de 1940, unos ocho meses y medio después, el día 26

de marzo de 1941, Marcos Vega Romero fue juzgado en esa ciudad por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2. En el transcurso del juicio el fiscal lo acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que le impusieran una pena de 14 años, 8 meses y 1 día de prisión. Mientras que la sentencia declaró que el acusado era hombre de filiación socialista y durante el periodo rojo en El Saucejo prestó servicios de armas; se encontraba haciendo guardia en las proximidades del cuartel de la guardia civil cuando el día 21 de agosto de 1936 tuvo lugar el asedio y asalto a dicho edificio, y aunque no estaba suficientemente probado que participara directamente en esos hechos sí existían indicios de su intervención en ellos, y estaba acreditado que “fue uno de los marxistas que llevaron a cabo un robo de ganado vacuno en el llamado Cortijo del Río”; huyendo después a la “zona rebelde”, donde voluntariamente prestó servicios en sus filas y alcanzó la graduación de cabo.

Lo condenaron, por el delito del que lo acusó el fiscal pero aplicándole la atenuante de “escasa peligrosidad”, a 12 años y 1 día de reclusión; pena cuya extinción no se produciría hasta el 1 de julio de 1951, aunque antes del día 30 de enero de 1943 había salido en libertad condicional de la prisión provincial de Sevilla y regresado a El Saucejo.

En cumplimiento a cuanto me ordena en su respetable escrito que antecede, tengo el honor de participar a V.S. que el vecino de esta población Marcos Vega Romero a que el mismo se refiere, antes del Glorioso Movimiento Nacional fué de filiación marxista, durante el dominio rojo, prestó toda clase de servicios con armas al lado rojo, tomó parte en detenciones de personas de orden y en el robo de 29 cabezas de ganado vacuno del Cortijo El Río de este término, la mayoría de las cuales fueron sacrificadas y repartida la carne entre el comité, así mismo tomó parte directa en el asedio al Cuartel de la Guardia Civil, por lo que también se cree fuese de los que persiguieron a la fuerza cuando fueron asesinados en su retirada hacia Osuna; pueden informar Cristóbal Gordillo Gordillo, labrador y Carlos Torres Gago, como igualmente cuantas personas crea V.S. oportunas.

Dios guarde a V.S. muchos años
El Saucejo 18 Agosto de 1939
Año de la Victoria
El Cabo M.

Angel Fernandez
[Signature]

21 de 1

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7014/39: legajo 531-18185.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMO: Libro registro de la cárcel.

16. ANTONIO SÁNCHEZ CUEVAS

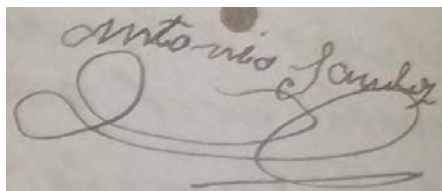
Campesino, con instrucción; nieto, por línea paterna, de Francisco Sánchez Orozco e Isabel Armayones Martín y, por parte de madre, de Juan Cuevas Rodríguez y Manuela Díaz Verdugo, nació el día 22 de junio de 1910 a las tres de la madrugada en la calle Horno, era hijo de Antonio Sánchez Armayones y Ana Cuevas Díaz; de pelo rubio y ojos castaños, medía 1,40 de estatura, estaba casado con Isabel Real Escalante, tenía una hija de dos años de edad llamada Ana y vivía en la casa número 13 de la calle Hospital.

Antonio Sánchez Cuevas huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó como soldado cuando llamaron a su reemplazo, habiendo permanecido en el frente de Granada. De regreso a su pueblo en la primavera de 1939, fue objeto al poco de llegar del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 5 de la tarde del día 6 de mayo de 1939, Año de la Victoria, se presentó en esta casa-cuartel la señora que dijo llamarse Catalina González Vargas, viuda, de 34 años de edad, con domicilio en la casa número 20 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), y expuso que venía a denunciar a Antonio Sánchez Cuevas, individuo procedente de la zona recientemente liberada, porque éste, después del asesinato de su marido, Basilio Recio Zamudio, le despojó de los zapatos y la “gorra de cabeza” que vestía.

En virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, que huyó hacia Málaga al ser liberado este pueblo por las fuerzas del ejército nacional, y obtuve la siguiente respuesta: Que él no vio muerto a don Basilio Recio Zamudio, ni le despojó de los zapatos y prenda de cabeza que vestía, e ignoraba quien lo asesinó y llevó a cabo dicho despojo. Que, obligado por el “Comité Revolucionario”, prestó servicios con armas a favor de la causa marxista e intervino, también con armas y obligado, en los saqueos cometidos en la aldea de Navarredonda y los cortijos de “Cañada Estepilla” y “Los Alberos”, así como en otros domicilios; pero que no tuvo participación alguna en más actos vandálicos o crímenes contra personas y fuerza de la guardia civil de esta población.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style. The first part of the signature appears to read 'Antonio' and the last part 'Cuevas'. There are some loops and flourishes throughout the script.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Manuel Terrón Pérez y Ramón López Picamill- comparece el empleado del Ayuntamiento, Isidoro García de Haro; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Antonio Sánchez Cuevas durante la dominación roja en esta localidad, contesta que este convecino suyo era de ideas extremistas y prestó servicios con armas en defensa de la causa marxista; creyendo, además, por sus ideales, que

tomaría parte en saqueos, registros y, más o menos directamente, en cuantos otros actos vandálicos se cometieron entonces.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe Antonio González Rojas y Ramón Naranjo Batmale; de los cuales, interpelados por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que Antonio Sánchez era un elemento destacado de filiación socialista, a quien él vio prestar servicios de armas a favor de la causa roja y del cual cree que participó en saqueos y demás actos vandálicos, así como en todo lo ocurrido en el pueblo. Mientras que Ramón Naranjo, por su parte, manifiesta que el sujeto en cuestión era de filiación socialista y bastante peligroso; prestó servicios con armas a favor de la causa roja y, según cree, actuó en hechos vandálicos y demás actos realizados en la localidad por la horda marxista.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que dicho individuo era un destacado elemento de filiación socialista y “entusiasta del marxismo”, que prestó toda clase de servicios de armas e intervino en saqueos y cuantos actos se cometieron en esta localidad. Por cuyo motivo ha sido detenido y puesto a disposición del “Excelentísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Antonio Sánchez. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde le tomó declaración a la denunciante y también a los vecinos de la localidad Francisco Lozano Redondo y Antonio Martín Serrano.

La mujer declaró que no conocía a Sánchez Cuevas, pero aseguró que éste era de filiación marxista; y contó que dos o tres días después del asesinato de su marido, Basilio Recio Zamudio, encontrándose ella en el cortijo de su padre denominado “Vado-Yeso”, se presentó el denunciado en compañía de varios más y pudo ver cómo éste “llevaba puestos los zapatos de su difunto esposo”. Francisco Lozano, teniente retirado de la guardia civil y juez municipal de El Saucejo, natural del pueblo malagueño de Almachar, de 69 años de edad y con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 52, le dijo al juez militar de Osuna que el encartado, a quien él vio prestar servicios con armas, era de filiación marxista, participó en el asalto al cuartel de la guardia civil y formaba parte del “grupo que cortó la línea telefónica”, habiendo intervenido también en el saqueo de casas particulares. Antonio Martín, secretario del Juzgado municipal, de 46 años de edad, domiciliado en la casa número 40 de la calle José Antonio Primo de Rivera, afirmó por su parte que Antonio Sánchez era un elemento destacado de filiación marxista, el cual prestó servicios de armas y estaba acusado de ser el que quitó los zapatos al propietario de Villanueva de San Juan, asesinado en El Saucejo, Basilio Recio Zamudio, hecho éste que él no conocía “de ciencia cierta”, pero que consideraba verosímil por haberlo oído a personas merecedoras de crédito y porque, conociéndolo, creía al individuo en cuestión capaz de eso y “algo

más”, pues no le cabía ninguna duda de que tomó parte en todos los hechos vandálicos cometidos por las hordas.

De las autoridades locales de El Saucejo, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informó al alférez Pérez Pina que el inculpado antes del glorioso movimiento nacional era de filiación marxista y durante la dominación roja prestó servicios de armas, intervino con entusiasmo a favor de los rojos y tomó parte en casi todos los atropellos cometidos por la horda; se sabía, además, que “cortó la línea telefónica” y participó “más o menos directamente” en el asesinato del vecino de Villanueva de San Juan, Basilio Recio Zamudio. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, refirió que Sánchez Cuevas era de filiación marxista y conducta “regular”, y durante la dominación roja prestó servicios de armas, intervino con entusiasmo junto a “aquellos elementos” cooperando a todos los actos vandálicos cometidos por la horda; se sabía que “cortó la línea telefónica” y que tomó parte el día 21 de agosto de 1936 en el asedio y asalto al cuartel de la guardia civil, persiguiendo después a sus defensores, casi todos los cuales resultaron muertos, y era también “más o menos responsable” del asesinato del vecino de Villanueva de San Juan, Basilio Recio Zamudio, según mantenía su viuda, Catalina González Vargas. Para el comandante del puesto de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, el encartado era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional y durante la dominación roja prestó toda clase de servicios al lado rojo, “cortó el teléfono de la línea a Osuna” y tomó parte en la mayoría de los actos vandálicos que cometió la horda; sabiéndose además, por la vecina de esta localidad Catalina González Vargas, viuda de Basilio Recio Zamudio, que le quitó a éste los zapatos y la gorra después de asesinado. En cuanto a Francisco Lozano, el juez municipal, en su informe para el instructor consignó que Antonio Sánchez antes del 18 de julio de 1936 era de filiación socialista y pertenecía al “centro obrero” del pueblo; durante la dominación roja prestó servicios de armas y se podía “suponer” que interviniera en saqueos, detenciones y todos los actos vandálicos cometidos por la horda.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 25 de agosto de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, donde se hallaba después de haber estado también recluido probablemente en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, Antonio Sánchez respondió lo siguiente al juez militar de Osuna:

A mí el 18 de julio de 1936 me sorprendió en el cortijo de don Emilio Quevedo, en el término municipal de El Saucejo; donde, antes del glorioso movimiento nacional, no pertenecía a ningún partido político ni desempeñé ningún cargo. Yo no presté servicios con armas, ni intervine en saqueos, ni quité los zapatos al cadáver de Basilio Recio Zamudio; tampoco formaba parte del grupo que cortó la línea telefónica con Osuna, ni participé en el ataque a la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo, ya que el día en que éste se produjo yo me encontraba en el cortijo “Cañada de Estepilla”. Sin embargo, cuando dieron la orden de que todos los habitantes de los cortijos se fueran al pueblo y yo me marché con dos bestias en busca de paja, en el camino me encontré con un grupo que me obligó a irme con ellos al cortijo “La Ruana”, el cual saquearon, aunque yo me limité a quedarme con las bestias en la puerta del cortijo. Después huí a la zona roja porque “huyó todo el pueblo” y me incorporé al ejército rojo cuando fue movilizad mi reemplazo, habiendo permanecido en el frente de Granada con el empleo de soldado.

Antes de dar por terminada la instrucción del procedimiento, el alférez Pérez Pina volvió a trasladarse a El Saucejo para tomarles declaración a Antonio Arjona, José

Galván Conde y Antonio González Vargas, tres labradores -domiciliados los dos primeros en la calle Manuel de la Vega y el tercero en la calle Rosario- a quienes el procesado había propuesto como testigos de descargo, aunque los tres afirmaron que no podían garantizarlo porque desconocían su actuación durante la dominación marxista en la localidad. Motivo éste al que Arjona añadió el de haber visto a Sánchez Cuevas armado con una escopeta en los primeros días del glorioso movimiento nacional; José Galván y Antonio González agregaron que el procesado era un elemento destacado de filiación marxista; mientras que el último de dichos individuos también adujo para no garantizar a su convecino que éste, según era “de dominio público”, intervino en saqueos y en “casi todo” lo llevado a cabo por las hordas rojas en el pueblo.

Antonio Sánchez Cuevas fue juzgado en Sevilla el día 29 de diciembre de 1939 por el Consejo de guerra especial permanente de urgencia número 2; ante el cual, el abogado sevillano José Lamas Escalera, que ejercía de fiscal, pidió que lo condenaran a muerte, acusándolo de un delito de adhesión a la rebelión militar con agravantes. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Sánchez Cuevas estuvo afiliado al partido socialista en El Saucejo y durante el dominio rojo en este pueblo prestó servicios de armas, participó en saqueos “en los lugares llamados Navarredonda” y “Cortijo Cañada Estepilla”, entre otros; intervino también en el asalto al cuartel de la guardia civil, “cortó el teléfono con el pueblo de Osuna” y al aproximarse las fuerzas nacionales huyó a la zona roja, donde prestó servicios voluntarios en el “ejército marxista”.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue el abogado del Estado José Álvarez del Manzano y García Infante, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar y, por estimar que concurrían en el acusado las circunstancias agravantes de “peligrosidad social y trascendencia de los hechos cometidos”, condenó a éste a 20 años de reclusión. Pena cuya duración se extendía hasta el día 30 de abril de 1959.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1481/39: legajo 24-460.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

17. JUAN MORENO ARMAYONES

Campesino, sin instrucción, moreno, de pelo castaño y ojos pardos, medía 1,58 de estatura. Nació el día 18 de octubre de 1900, era hijo de Juan Moreno Martín y María Armayones Martín, estaba casado con María Martín Gallardo, tenía cinco hijos: Juan, María, Antonia, Eladia y Francisca, y vivía en la casa número 1 de la calle Barranco.

Juan Moreno Armayones huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y permaneció durante toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército sirvió como soldado en un batallón de trabajadores. Tras la derrota regresó a su pueblo y aquí fue objeto al poco de llegar del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las dos de la tarde del día 4 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, compareció en esta casa cuartel Juan Roque González Torres, propietario, de 70 años de edad, con domicilio en la casa número 22 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona recientemente liberada de Juan Moreno Armayones, venía a denunciar que éste, en los primeros días del movimiento nacional, cuando esta villa se encontraba bajo el dominio rojo, llegó con otros varios, todos provistos de armas, a su finca denominada “el Vado Yeso”, enclavada en este término municipal, y, después de hacerle varias preguntas sobre el número de cabezas de ganado lanar y cabrío que tenía, se marcharon, aunque volvieron “dos noches después” y se llevaron 70 cabras y 170 ovejas, además de un caballo que exigieron que le diera a uno conocido por “el Torete” que iba con ellos a pie.

En virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, y a mis preguntas acerca del contenido de la propia denuncia y sobre su participación en los demás actos vandálicos cometidos durante la dominación marxista en este pueblo, contestó: Que era cierto que un día, en unión de otros varios a caballo y provistos todos de armas, estuvo en el “Cortijo Vado Yeso”, donde uno de los que iba con él tomó nota del ganado que había en la finca; pero que él ya no fue más a ese cortijo: ni por ganado de ninguna clase ni por nada. Que durante el dominio marxista prestó todos los servicios que le encomendaron “el Comité y el Ayuntamiento”, como el de “Guarda de Campo”, que era “el destino” que entonces tenía. Que el día de la quema de la iglesia y la profanación de imágenes se encontraba en el campo, aunque se enteró de lo ocurrido al llegar a la población. Que vio cómo “unos milicianos forasteros” sacaron al cura párroco y a su hermano de la casa donde estaban escondidos, y supo después que los habían asesinado. Y que el día del asalto al cuartel de la guardia civil y el asesinato de la fuerza que lo constituía se hallaba en su casa, pero no sabía quien pudo haber cometido esos actos.

A continuación de la declaración anterior -que firman como testigos que la han presenciado: Manuel Terrón Pérez y Ramón López Picamill- se presenta el propietario, de 47 años de edad, Antonio González Rojas, con domicilio en la casa número 9 de la calle General Franco (Doctor Alcalá); el cual, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Juan Moreno Armayones durante la dominación marxista en esta localidad, manifiesta que dicho individuo era de ideas extremistas, formaba parte de un grupo de caballistas armados y prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa roja; creyendo, además, que, más o menos directamente, tuvo participación en todos los actos que se cometieron en la localidad.

Seguidamente comparecen ante el que suscribe: Cristóbal Terrón Gutiérrez, labrador, de 45 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 17 e Isidoro García de Haro, empleado del Ayuntamiento, de 44 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 30; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, contesta el primero de ellos que Juan Moreno Armayones era muy extremista, formaba parte de un grupo de caballistas armados a favor de la causa marxista y participó en todos los servicios de armas que se prestaron en el pueblo, así

como en saqueos, registros, detenciones y otros actos delictivos. Por su parte, Isidoro García responde que el sujeto en cuestión era de ideas extremistas y durante el periodo rojo pertenecía a un grupo de caballistas armados, prestó servicios con armas y, según cree, actuó en saqueos, registros, detenciones y demás actos cometidos en la población.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Juan Moreno Armayones era de filiación marxista y, durante la dominación roja, actuó con armas y cooperó a los saqueos y otros actos delictivos perpetrados en la localidad. Por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la Provincia de Sevilla” para lo que en justicia proceda.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Moreno Armayones. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros cuatro vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo.

De los informes emitidos por las autoridades locales de El Saucejo para el juez militar de Osuna, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, exponía sobre el encartado que antes del Movimiento era socialista, aunque no un elemento destacado, y durante el dominio rojo ayudó a los elementos marxistas, con los que prestó servicios de armas a caballo y tomó parte en el ataque y posterior saqueo de la cercana población de Villanueva de San Juan. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, explicó que Juan Moreno, con anterioridad al movimiento nacional, estaba afiliado al “Centro Obrero Socialista”, aunque no era un elemento destacado y, según don Emilio Quevedo Mora, persona “que merece entero crédito”, votó a favor de la candidatura de las derechas en las elecciones del 16 de febrero de 1936; pero durante el dominio rojo prestó servicio de armas como guarda de campo y cooperó con los elementos marxistas a favor de su causa. Para el cabo habilitado de la guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, el inculcado era, antes del Movimiento, de filiación marxista y durante la dominación roja formó parte del grupo de caballistas que se dedicaba a las detenciones de las “personas que trataban de marcharse a la Zona Nacional”; también participó en el registro del “Cortijo Vado-Yeso” de este término municipal, de donde, después de tomar nota del ganado que había, a las dos noches se llevaron “70 cabezas de ganado cabrío y 160 lanar”, además de un caballo del propietario del cortijo, Juan Roque González Torres; sabiéndose asimismo que intervino en la toma de Villanueva de San Juan, pueblo que se hallaba en poder de las fuerzas nacionales y donde asesinaron a varias personas de derechas. En cuanto al juez municipal, Francisco Lozano Redondo, informó éste que Moreno Armayones era de filiación socialista antes del 18 de julio de 1936, y durante la dominación roja prestó servicios de armas, cooperando “con fe y entusiasmo” a favor de la causa marxista, y fue uno de los que estuvieron en la toma por “la canalla marxista” del inmediato pueblo de Villanueva de San Juan, donde se cometieron crímenes, saqueos, robos y toda clase de actos vandálicos.

El alférez Pérez Pina procesó a Juan Moreno Armayones por el delito de rebelión militar y el día 22 de julio de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba después de haber estado recluido -probablemente- en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor; y así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿A qué partido político pertenecías y dónde te sorprendió el 18 de julio de 1936?

R.- Yo antes del Movimiento no tenía filiación política alguna, y ese día me sorprendió en El Saucejo.

P.- ¿Participaste en el registro del cortijo denominado Vado Yeso?

R.- No.

P.- ¿Prestaste servicios con armas e interviniste en saqueos y detenciones?

R.- No.

P.- ¿Estuviste en la ocupación por los rojos del pueblo de Villanueva de San Juan?

R.- No.

P.- ¿Y por qué huiste al campo rojo?

R.- Por temor a que, si me quedaba y luego los rojos tomaban el pueblo de nuevo, éstos pudieran matarme.

P.- ¿Serviste en el “Ejército enemigo”?

R.- Sí; me incorporé a él cuando movilizaron a mi quinta.

P.- ¿Con qué empleo y en qué unidad?

R.- Serví como soldado en un batallón de trabajadores.

P.- ¿Tienes testigos de descargo?

R.- Sí: Emilio Quevedo Mora, José María Galván Conde y Antonio Arjona Tarifa, vecinos de mi pueblo.

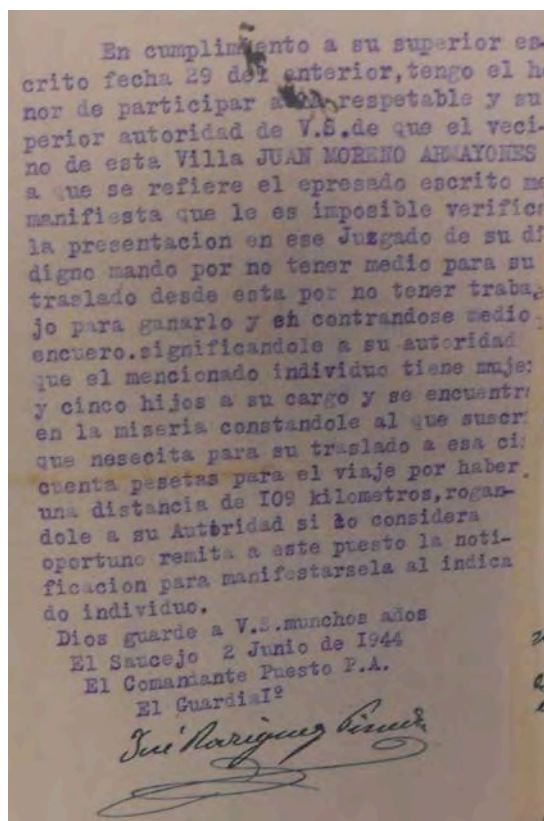
A estos individuos, labradores los tres: de 59, 34 y 32 años de edad, respectivamente, domiciliados en la casa número 54 de la calle Manuel de la Vega, el juez militar de Osuna les preguntó una semana después en El Saucejo si garantizaban al procesado, a lo que ellos contestaron que el hombre por quien les preguntaban había estado varios años “de criado en su casa” y siempre observó buena conducta, e incluso votó varias veces las candidaturas de la derecha, como en las elecciones últimas del 16 de febrero de 1936. Sin embargo, Emilio Quevedo y José María Galván manifestaron que no podían garantizar la actuación de Juan Moreno durante la dominación marxista porque, siendo ambos personas de orden, se vieron obligados a permanecer encerrados en su domicilio por temor a las hordas rojas.

Avalados por el jefe falangista de El Saucejo como personas “absolutamente afectas” al glorioso movimiento “y afiliadas” a la Falange local, José María Galván y Antonio Arjona también firmaron un escrito en el que, a petición de María Martín, la esposa del procesado, expusieron lo siguiente:

Juan Moreno Armayones entró a nuestro servicio en el mes de junio de 1931, “en calidad de encargado” y siempre cumplió con su deber “muy a satisfacción nuestra”; era “muy fiel” y honrado; no perteneció a sociedad ni partido político alguno, y hasta la iniciación del glorioso movimiento nacional, tanto él como su esposa votaron “a nuestro lado”, en cuantas elecciones se efectuaron, a los partidos de derechas. Durante el periodo comprendido entre el 18 de julio y el 22 de agosto de 1936 nos ayudó a cuidar el ganado, con notoria exposición para él; y, también con su colaboración, ese mismo día 22 de agosto, pudimos huir a Osuna, salvando nuestras vidas y buena parte de nuestro ganado. Sabemos, asimismo, que por presiones de los rojos, los cuales

desconfiaban de él por su honradez y “fidelidad a nosotros”, tuvo que prestar servicios “de guarda de campo”; pero ignoramos lo que hizo en el desempeño de tal cometido, pues para entonces ya estábamos “huidos en Osuna”.

El día 30 de septiembre siguiente, sobre un mes y medio después de haberse dado por terminada la instrucción del procedimiento sumarísimo contra Juan Moreno, éste fue juzgado en Sevilla por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1 de la capital, al que el fiscal de carrera y funcionario de la Audiencia de Sevilla, Francisco Fernández Fernández, pidió que condenara a muerte al procesado por haber puesto en práctica “el programa de la revolución marxista”. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Juan Moreno Armayones, antes del movimiento nacional, observó buena conducta y votó varias veces la candidatura de derechas, incluso en las elecciones celebradas en el mes de febrero de 1936; durante el periodo marxista prestó servicios de guardias a caballo, participó en un “saqueo importante de ganado” y fue uno de los que intervinieron en la toma del pueblo de Villanueva de San Juan, aunque no se conocía hasta que punto llegó su actuación en este hecho, y prestó servicios como soldado en el ejército rojo. El tribunal, cuyo vocal ponente fue el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar, ya que, al llevarlos a cabo, el acusado cooperó o ayudó eficazmente a “la Rebelión marxista”; y, porque apreció que en él concurría la circunstancia atenuante de “buena conducta anterior al Alzamiento”, le impuso una pena de 14 años, 8 meses y 1 día de reclusión.



Juan Moreno estuvo cumpliendo su condena en la prisión provincial de Sevilla hasta que -probablemente el día 18 de julio de 1943- salió en libertad condicional y regresó a El Saucejo; aunque unos once meses después tuvo que volver a Sevilla para recibir la notificación de que el ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, le había reducido la pena a 6 años de prisión. El hombre, de 43 años de edad, con mujer y cinco hijos a su cargo, se encontraba entonces “en la miseria”, “medio en cuero”, sin trabajo ni posibilidad de reunir las 50 pesetas que se necesitaban para el viaje de 109 kilómetros a la capital.

A este vecino de El Saucejo, el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla también le había abierto otro expediente de depuración en 1941.

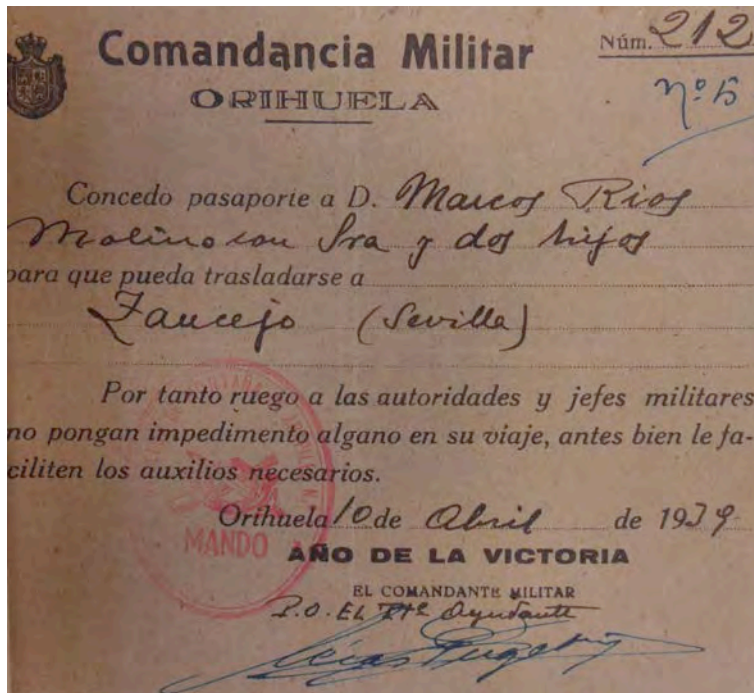
Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1475/39: legajo 9-131.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

18. MARCOS RÍOS MOLINA

Campesino, con instrucción, nacido a las doce de la noche del 13 de febrero de 1906 en la calle Erillas, era hijo de Manuel Ríos Gallardo y María Molina Morales; sus abuelos se llamaban: Fernando Ríos Moreno, María Dolores Gallardo Lobo, Antonio Molina Escobar y Rita Morales Morales; estaba casado con Manuela Cuevas Díaz, tenía tres hijos: Manuel, Antonio y Marcos, y vivía en la calle Alta, número 3. De pelo castaño oscuro y ojos pardos, ostentaba una cicatriz de escrófula en el lado izquierdo de la garganta y medía 1,61 de estatura.



Huido de El Saucejo con su familia el día 4 de septiembre de 1936, Marcos Ríos Molina llegó a Málaga, después de haber recorrido varios pueblos de esa provincia, en cuya capital permaneció unos quince días como refugiado; a continuación se marchó a Almería y luego a Orihuela, donde estuvo dedicado a la venta ambulante de mercancías tales como papel de fumar y objetos de escritorio, hasta que, movilizada su quinta, se incorporó al ejército republicano el día

4 de septiembre de 1937 y en el mes de marzo del año siguiente ingresó voluntariamente en una brigada de carabineros, siendo destinado a la academia que existía en dicha localidad alicantina, en la cual sirvió como ordenanza del comandante Subirana, con el cometido de cuidar de su caballo. Hecho prisionero en Orihuela el 2 de abril de 1939 y recluido seguidamente en el campo de concentración de Albatera, ocho días después, sin embargo, obtuvo un pasaporte para trasladarse a su pueblo.

Cuando llegó a El Saucejo no lo detuvieron, pero el día 24 de mayo siguiente lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y en la ficha clasificatoria que le abrieron algunas de las cosas que anotaron fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no desempeñó ningún cargo directivo, ni fue propagandista, ni actuó como interventor o apoderado en las elecciones de febrero de 1936, pero sí votó al Frente Popular y prestó servicios con armas, sin que conociera a quienes se señalaron como dirigentes y autores de delitos ni supiera nada sobre los hechos criminales que se cometieron en la localidad, donde el hombre no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Ríos recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que

antes del movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y era un elemento algo destacado, que observó mala conducta y durante la dominación marxista prestó servicios con armas a favor de la causa roja.

Casi un mes y medio después se le instruyó, además, el siguiente

Atestado

Ángel Fernández Ordóñez, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad en funciones de comandante militar de la plaza de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las siete de la tarde del día 6 de julio de 1939 compareció en esta casa-cuartel la vecina de este pueblo, Concepción Gracia Galván, de 54 años de edad y con domicilio en el “Rancho Las Carboneras”, la cual manifestó que, habiéndose enterado del regreso a la localidad desde la zona últimamente liberada de su convecino Marcos Ríos Molina, el “yerno de Cánovas”, venía a denunciar que este sujeto y “Dimas el Albañil”, a los tres o cuatro días de haberse producido el asesinato de toda la fuerza de la guardia civil frente a su citado rancho, llegaron, a caballo y con armas, a los terrenos de esa finca suya y estuvieron registrando a todos los cadáveres de los guardias que, todavía insepultos, se hallaban diseminados por los terrenos de su rancho. Terminada esta operación, se dirigieron al cortijo y le preguntaron a ella que cuántas personas tenía allí refugiadas, y al responderles la denunciante que su hermana y algunos familiares más, le dijeron “en son de amenaza” que inmediatamente tenía que echarlos de allí a todos para que se fuesen al pueblo, porque si al siguiente día volvían y no se habían marchado, ellos tomarían medidas. En vista de lo cual, y ante el temor de que dichos individuos volvieran al día siguiente y tomaran represalias, la denunciante y su hermana María se marcharon con sus respectivas familias a Osuna, que “ya estaba liberada”, mientras que los demás familiares suyos se marcharon a El Saucejo.

Al día siguiente, 7 de julio, acompañado del guardia segundo Juan Borrego Narbona, procedí a la detención e interrogatorio del denunciado, quien, requerido para que dijera dónde se encontraba el día del asedio al cuartel de la guardia civil y qué participación tuvo tanto en ese hecho como en la persecución y muerte de los guardias, contestó que ese día se hallaba en la aldea de Mezquitilla, en casa de “uno conocido por El Pincho”, donde estuvo hasta la mañana del día siguiente, 21 de agosto de 1936, en que se fue a casa de su convecina Ana Robles Díaz, a la que llegó sobre “las nueve” de la mañana y en la cual permaneció hasta “las once o las doce” del mismo día, en que regresó a la aldea y ya no volvió al pueblo. Preguntado a continuación si era cierto que a los tres o cuatro días del asesinato de los guardias civiles fue con “Dimas Lebrón El Albañil” a los terrenos del rancho de las Carboneras y ambos estuvieron registrando a los cadáveres aun insepultos de los guardias, yendo después de esa operación a beber agua en el pozo del citado rancho, donde amenazaron a la dueña para que echase de allí a sus familiares que se encontraban refugiados, respondió que él ni estuvo con Dimas Lebrón, ni fue a registrar los cadáveres de los guardias, ni estuvo bebiendo agua en el pozo del cortijo, ni tampoco estuvo en la puerta de mismo, sino que se limitó a hacer guardias, armado de una escopeta de dos cañones y durante diez o doce días, “en la Fábrica de la Luz”; marchándose a Mezquitilla después de que hubieran matado a los guardias, y ya no volvió más al pueblo.

Seguidamente compareció ante mí la vecina de esta localidad, Ana Robles Díaz, panadera, de 49 años de edad, domiciliada en la casa número 26 de la calle Alta, la cual, una vez preguntada si era cierto que el detenido llegó a su panadería el día del asalto al cuartel de la guardia civil, contestó que, efectivamente, hallándose ella en su casa ese día, atemorizada por tantos disparos como se oían, llegó Marcos Ríos Molina en compañía de su esposa, sobre “las seis o las siete” de la mañana, y pidieron dos kilos de pan, que se llevaron, sin pagar, en cuanto se los vendió; ignorando ella para donde se fueron cuando se marcharon de su casa.

Aclarada, a juicio del que suscribe, la participación del acusado en los hechos denunciados, se remiten las diligencias practicadas al “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la División” para los efectos que en justicia procedan, quedando el detenido en el arresto municipal de esta localidad a disposición de dicha autoridad.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó la tramitación de un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Marcos Molina. Para lo que se solicitaron al efecto informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y se les tomó declaración como testigos de cargo a estos nueve convecinos suyos: Concepción Gracia Galván y Ana Robles Díaz; Ana Rodríguez Galván, de 58 años de edad, domiciliada en la calle Moral, número 28; María Gracia Galván, de 46 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 29; Dolores Gallardo Rodríguez, de 37 años de edad, domiciliada en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Desiderio Gallardo Rueda, barbero, de 60 años de edad, con domicilio en la calle del Pozo, número 2; Francisco Gago Pérez, propietario, de 37 años de edad, domiciliado en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 54; Juan Martín Gallardo, campesino, de 65 años de edad, con domicilio en la casa número 11 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda), y Rafael Naranjo Harillo, chofer, de 33 años de edad, natural de Ronda, domiciliado en la calle Pinas, número 2.

De las autoridades locales de El Saucejo, Manuel Jiménez Sánchez, como alcalde accidental, informó sobre el encartado que con anterioridad al glorioso movimiento nacional era de filiación marxista y pertenecía al “Centro Obrero Socialista” del pueblo, sin ser un elemento destacado ni dirigente; mientras que durante el dominio rojo prestó servicios de armas y formó parte de un grupo de caballistas armados, actuó también con entusiasmo a favor de los marxistas e intervino en el desarme de los elementos de derechas y en otros actos y atropellos, diciéndose además que registró a los guardias civiles asesinados el día 21 de agosto de 1936; por lo que era de suponer que participara asimismo en el asedio al cuartel de dichas fuerzas y en la persecución de sus defensores, casi todos los cuales, ese día, “encontraron muerte gloriosa”. El propio alcalde, Manuel Rueda, dijo en su informe que Marcos Ríos antes del glorioso alzamiento nacional era un elemento significado y de mala conducta perteneciente al partido socialista, que durante el tiempo en que la localidad estuvo en poder de los rojos prestó servicios de armas y tal vez tomara parte en otros hechos delictivos, aunque esto no se había podido comprobar. Francisco González, el jefe falangista, expuso acerca del inculpado que era un elemento muy destacado de filiación socialista y durante el dominio rojo prestó servicios de armas a favor de los marxistas, participando también en algunos saqueos de casas de personas de orden. Francisco Lozano Redondo, el juez municipal, manifestó lo

siguiente sobre Ríos Molina: “Este buen sujeto”, que antes del movimiento nacional era de filiación socialista, durante el dominio rojo prestó servicios de armas con una escopeta de dos cañones y tomó parte en todos los actos vandálicos cometidos por la horda; teniéndose noticias, además, de que dos o tres días después del asesinato de los guardias civiles del puesto de El Saucejo se presentó con “un tal Dimas Lebrón” en el lugar donde se encontraban los cadáveres insepultos de los guardias asesinados y los estuvieron registrando; dirigiéndose, luego de “verificada esta laboriosa faena”, al rancho de las Carboneras, donde se encontraban su dueña, Concepción Gracia Galván y algunos familiares suyos, quienes fueron amenazados por los dos sujetos “de tal forma” que, por temor a que dieran cumplimiento a sus amenazas, la mujer se marchó a la “inmediata villa de Osuna” y sus familiares regresaron a El Saucejo. Otro juez municipal, Juan Román Román, refirió que el encausado era de filiación izquierdista con anterioridad al glorioso alzamiento nacional y durante el dominio rojo en la localidad prestó servicios de armas, perteneció a la caballería roja y tomó parte en hechos delictivos. Por su parte, el cabo habilitado Ángel Fernández Ordóñez y el sargento José Bejarano Álvarez, ambos de la guardia civil, informaron acerca de Marcos Ríos que era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional y durante el dominio rojo prestó toda clase de servicios con armas e intervino en detenciones de personas de orden, creyéndose que también tomara parte en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil, así como en la persecución y muerte de los guardias en su retirada hacia Osuna, pues a los tres o cuatro días de haber sido éstos asesinados, y cuando los cadáveres aún se hallaban insepultos por el campo en terrenos del “Rancho Las Carboneras”, los estuvo registrando en compañía de Dimas Lebrón “el Albañil”, ambos llegados a caballo y provisto cada uno de una escopeta, siendo presenciado el hecho por la dueña de la finca, Concepción Gracia Galván, a la que después los dos individuos amenazaron en la puerta de su cortijo porque la mujer tenía en él refugiados a varios familiares, los cuales tuvieron que irse al pueblo y la dueña, a Osuna, por temor a las amenazas que recibieron.

De las cinco mujeres de El Saucejo que testificaron contra Ríos, Concepción Gracia y Ana Robles ratificaron lo ya dicho por ellas en el atestado de la guardia civil, aunque la denunciante reconoció que al encartado “sólo lo conocía de vista” y que fueron las personas que estaban refugiadas en su rancho quienes le dijeron que era Marcos Ríos Molina. Ana Rodríguez, conocida como “la de la Floritera”, explicó que a ese convecino suyo “sólo lo conocía de oídas”, y que, cuando ella estuvo refugiada durante la dominación roja en el rancho de su prima Concepción Gracia Galván, ni lo vio registrando los cadáveres de los guardias civiles, ni oyó que amenazara a la dueña del rancho. María Gracia declaró igualmente que, cuando ella estuvo refugiada durante la dominación roja en el rancho de su hermana Concepción, tampoco vio al inculpado registrando los cadáveres de los guardias civiles asesinados, sino que fue esa hermana suya la que le dijo que lo había visto y también que la había amenazado. Dolores Gallardo, hija de Ana Rodríguez “la de la Floritera”, contó asimismo que, cuando ella en el mes de agosto de 1936 se encontraba refugiada en el rancho de su prima Concepción Gracia Galván, no vio a Ríos Molina ni a “Dimas el Albañil” registrando los cadáveres de los guardias civiles asesinados, sino que fue esa prima suya la que le dijo que los había visto y también que el primero de ellos la había amenazado.

De los restantes testigos de cargo que depusieron en el procedimiento, Desiderio Gallardo, el barbero, relató que él, como durante el tiempo en que El Saucejo estuvo en poder de la horda marxista se hallaba perseguido por ser uno “de los elementos de

derecha” de la población, decidió huir a Osuna “que ya estaba liberada” y hacia esa localidad se puso en marcha; pero, al llegar al sitio denominado “Cañada de Sierra”, le dieron alcance el encausado y “un tal Isidro” -“desaparecido” éste-, quienes, apuntándole con las escopetas de que ambos iban provistos, le ordenaron que se parara, lo detuvieron y lo condujeron a la cárcel del pueblo, donde permaneció “unas cuatro horas”; aunque quería hacer constar que, durante la conducción, no le molestaron para nada, sino que lo trataron “con amabilidad y consideración”. El propietario Francisco Gago aseguró que Ríos Molina pertenecía al partido socialista con anterioridad al movimiento nacional y durante la dominación roja prestó toda clase de servicios con armas, habiéndose presentado un día en su casa, donde le intervino “una pistola”; aunque él no sabía que hubiera tomado parte en detenciones, o en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil y demás hechos delictivos que se cometieron en la localidad. Juan Martín afirmó sobre el hombre por quien le preguntaban que fue un elemento destacado perteneciente al partido socialista, el cual prestó toda clase de servicios con armas y al que él vio “infinitas veces” armado, pero que ignoraba si participó en el asalto al cuartel de la guardia civil, pues él se encontraba entonces en Osuna, adonde “logró evadirse”. Por su parte, el chófer y concejal del Ayuntamiento, Rafael Naranjo Harillo, se limitó a indicar que el encartado era de filiación socialista, pero que desconocía su actuación durante el dominio rojo en el municipio.

A Marcos Ríos Molina, que estuvo preso en la cárcel de Osuna desde el 8 de agosto al 14 de octubre de 1939, lo recluyeron este último día en la prisión provincial de Sevilla, donde, tras ser procesado por el delito de auxilio a la rebelión militar, respondió lo siguiente al interrogatorio a que fue sometido:

Yo, antes del Movimiento, pertenecía a la UGT, pero no desempeñé ningún cargo, y en las elecciones de febrero de 1936 voté al Frente Popular. El Movimiento me sorprendió, dedicado a las faenas del campo, en El Saucejo, donde estuve cinco o seis días haciendo guardias en las afueras del pueblo, armado de una escopeta y con la misión de no dejar salir a nadie a trabajar. Seis o siete días después de iniciado el Movimiento me fui con mi familia a la aldea de Mezquitilla, en la que permanecí sin hacer nada y de la que sólo salí para ir a un melonar que yo tenía en las “tierras de Andrés Orozco”. Cuando se produjo el asalto al cuartel de la guardia civil y la persecución de los guardias, yo me encontraba en la citada aldea y allí me enteré de lo que había ocurrido porque “lo fueron diciendo las mujeres”. A Dimas Lebrón “el Albañil” lo conozco por ser del pueblo, pero no es cierto que yo hubiera estado con él registrando los cadáveres de los guardias asesinados en el cortijo llamado “Las Carboneras”, pues nunca estuve en dicho cortijo ni amenacé a su dueña. Tampoco intervine ninguna pistola; y, al ser tomado mi pueblo por el “Ejército de Franco”, salí huyendo hacia la zona roja, donde, hasta el final de la guerra, estuve sirviendo como ordenanza en la academia de carabineros de Orihuela, sin haber salido nunca al frente de combate.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. The name 'Marcos Ríos' is clearly legible, with 'Marcos' on the top line and 'Ríos' on the bottom line, connected by a flourish. There are some additional scribbles and lines below the name.

Como testigos de descargo, a propuesta suya también se les tomó declaración a: Andrés Orozco Díaz, campesino, de 37 años de edad, con domicilio en la calle Alta, número 8; Antonio Gordillo Gordillo, labrador, de 57 años de edad, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, número 25; Manuel Rodríguez Díaz, campesino, de 38 años de edad, con domicilio en la “Plazuela Mora”; Jerónimo Salazar Martín, campesino,

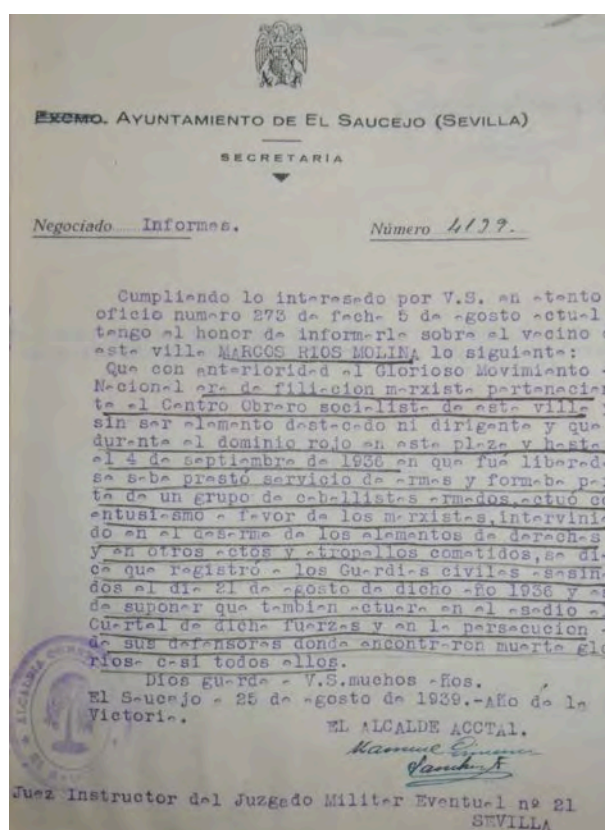
domiciliado en la casa número 20 de la calle General Mola (Teba), y José Torrejón Moreno, campesino, de 47 años de edad, natural de Osuna y residente en la aldea de Mezquitilla.

Aunque reconoció que su proponente había pertenecido a partidos de izquierdas y durante el Movimiento siempre se manifestaba a favor de los rojos “diciendo que el triunfo era de ellos”, Andrés Orozco, dueño de un “rancho o Cortijo pequeño” en el campo, expuso que tenía formado un buen concepto de Ríos Molina e ignoraba por completo que éste hubiera ido al rancho de las Carboneras con Dimas Lebrón a registrar los cadáveres de los guardias civiles asesinados en el pueblo durante la dominación roja, o que entonces hubiese estado en dicho rancho y amenazara a su dueña. El labrador Antonio Gordillo alegó que no podía garantizar al procesado porque, además de desconocer su actuación, éste había demostrado “su acendrado marxismo” en todo momento, y que era contrario al movimiento nacional. Manuel Rodríguez, conocido por el apodo de Pedrica, explicó que conocía a Marcos Ríos desde pequeño y lo consideraba un hombre muy trabajador y de buen trato, aunque en los últimos años se había mostrado como un “extremista de izquierdas”, pues hasta llegó a detener al “conocido por el Maestro Desiderio” cuando éste huía del pueblo durante la dominación marxista al verse perseguido por la horda roja debido a su condición de hombre de derechas, y, tras conducirlo a la población, lo entregó al “Comité revolucionario”. Rodríguez dijo también que desconocía por completo que el inculpado hubiera estado con Dimas Lebrón registrando los cadáveres de los guardias civiles asesinados con motivo del asalto a la casa-cuartel, e ignoraba asimismo que en el cortijo de las Carboneras hubiese amenazado a la dueña de éste. Jerónimo Salazar declaró que tenía amistad con Ríos Molina, quien antes del Movimiento había estado trabajando en su casa y, aunque pertenecía a la política de izquierdas, observaba buena conducta; sin embargo, como al estallar el alzamiento nacional dejó de verlo, desconocía su actuación posterior y, por tanto, no podía garantizarlo. Por su parte, José Torrejón, apodado el Pincho, manifestó que al procesado lo conocía superficialmente desde pequeño, pero que no había tenido trato de ninguna clase con él hasta el día en que, hallándose el pueblo bajo el dominio de las hordas rojas, se presentó “el primer aparato de aviación de las fuerzas nacionales” y huyó al campo como todos los vecinos, yéndose luego a vivir a la misma casa en que también residía el declarante, la cual era de la suegra de éste y, a su vez, abuela de la esposa de Marcos Ríos, quien permaneció en dicha casa hasta el día 4 de septiembre de 1936 en que al ser liberada la población huyó hacia la provincia de Málaga. Este José Torrejón añadió sobre el hombre que lo había propuesto como testigo que “moralmente” no le parecía mala persona, pero que no sabía nada acerca de su actuación política, si bien le constaba que pertenecía a uno de los partidos de izquierda; de modo que desconocía por completo, y tampoco se lo había oído decir a nadie, que hubiera ido con Dimas Lebrón a registrar los cadáveres de los guardias civiles asesinados por los rojos, o que hubiese estado en el cortijo de las Carboneras y allí amenazara a su dueña.

Juzgado en Sevilla el día 12 de junio de 1940 por el Consejo de guerra permanente número 2, durante el transcurso del juicio el abogado sevillano José Lamas Escalera que ejercía de fiscal lo acusó del delito de adhesión a la rebelión militar con la agravante de peligrosidad social y pidió que lo condenaran a reclusión perpetua. Mientras que la sentencia declaró como hechos probados que Marcos Ríos Molina era de ideas izquierdistas, y propagandista, antes del Movimiento, y durante el dominio rojo cooperó “con la rebelión” interviniendo en el desarme de las personas de derecha y formando

parte de los grupos armados que a caballo recorrían “la demarcación”; acudió asimismo al sitio donde habían sido asesinados los guardias civiles, a cuyos cadáveres, aún insepultos, registró; amenazó también a la dueña de un rancho próximo para que “se marcharan de aquel sitio”, detuvo en unión de otros al “maestro” Desiderio Gallardo y, al ser liberado El Saucejo por las fuerzas nacionales, huyó del pueblo.

El tribunal, cuyo vocal ponente fue un juez de carrera llamado Adolfo Barredo de Valenzuela, estimó que tales hechos eran constitutivos de un delito de auxilio a la rebelión militar y condenó al que consideraba autor de los mismos, por haber cooperado de una manera voluntaria y no necesaria a la “rebelión marxista”, a la pena de 12 años y 1 día de reclusión.



Fuentes.- ATMTS: PPSSU números 4456 y 7385/39: legajos 851-24002 y 36-976.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de MRM.

AMO: Libro registro de la cárcel.

19. ANTONIO RAMÍREZ GALLARDO

Labrador, conocido como Antonio el de Elena. Sin instrucción, de color sano, pelo castaño y 1,55 de estatura, era hijo de Antonio Ramírez Morales y María Gallardo Román, nació el día 27 de febrero de 1906 y vivía de soltero en la casa número 12 de la calle Horno. Después de casarse, con Carmen Martín, tuvo su domicilio en la calle Majadahonda.

Huido del pueblo el día en que lo atacó la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García, se alistó con carácter forzoso en el ejército republicano el día 12 de febrero de 1937 y sirvió como soldado en la segunda compañía del segundo batallón de la 51 brigada mixta, hasta el 1 de abril de 1939, en que se entregó a los ganadores de la guerra en el pueblo valenciano de Casinos y, tras haber estado recluido en el campo de concentración de Pina, en la provincia de Castellón de la Plana, regresó a El Saucejo, donde al poco de llegar fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las 7 de la tarde del día 1 de junio de 1939, Año de la Victoria, compareció en esta casa cuartel el que dijo llamarse Antonio Martínez Aguilera, propietario, de 20 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 28, el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona recientemente liberada de Antonio Ramírez Gallardo, venía a denunciar que este individuo, en unión de otros “veinticinco” más, montados en caballerías y provistos de armas, se presentó por la tarde del día 30 de agosto de 1936 en el “Rancho Tello”, propiedad de su padre y situado en este término municipal, donde, después de saquear en el interior del edificio, se llevaron “tocino y una canana de cartuchos de escopeta”, así como también se llevaron detenido a su padre, José Martínez Pérez, del que supo al día siguiente que lo habían asesinado; añadiendo el denunciante que el individuo objeto de este atestado fue visto con los demás por sus convecinos Juan Martínez Rodríguez y un tal Romerito, los cuales se encontraba esa tarde cerca del rancho de su difunto padre.

A continuación comparece ante mí Juan Martínez Rodríguez, propietario, de 47 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 11; quien, requerido para que confirme lo dicho por el denunciante en lo que le afecta, explica que la tarde del 30 de agosto de 1936 él se encontraba en el sitio de este término municipal conocido por “Pozo Vitón” y vio, en efecto, cómo una “cuadrilla de caballistas” de la que formaba parte el denunciado traía detenido a don José Martínez Pérez, del cual supo al día siguiente que le habían dado muerte, aunque ignoraba quienes fueron sus autores.

Seguidamente se presenta ante el que suscribe Cristóbal Romero Sánchez, alias Romerito, campesino, de 58 años de edad, con domicilio en la finca llamada “Cortijo Alto” e interpelado por mí en los mismos términos que el compareciente anterior manifiesta que él no conoce a Antonio Ramírez Gallardo, pero que la tarde del 30 de agosto de 1936 cuando se hallaba en la “Viña de Currito” llegaron unos cuantos caballistas y saquearon dicho rancho propiedad del vecino de este pueblo don Francisco Rodríguez, viendo más tarde cómo estos mismos caballistas traían detenido hacia el pueblo a don José Martínez Pérez, dueño del “Rancho Tello”.

En virtud de la denuncia que antecede salí, en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos, en busca del denunciado y procedí a interrogarlo al respecto, obteniendo la siguiente contestación: Que él formaba parte del “grupo de caballistas armados” que en la tarde del día 30 de agosto de 1936 estuvieron en el “Rancho Tello” de este término municipal y efectuaron saqueos en el interior del edificio, aunque él no participó ni sabía lo que allí cogieron. Que más tarde detuvieron

al dueño del rancho, llamado José Martínez Pérez, y se lo trajeron hacia el pueblo, en cuyas proximidades “se adelantó como Jefe el llamado Antonio el hornero y lo presentó en el Ayuntamiento o Comité”, mientras que él se marchó a su domicilio y a la mañana siguiente se enteró de que la noche anterior habían matado al referido Martínez Pérez, ignorando quienes fueran los autores de su muerte. Que aquella tarde también estuvo con los citados caballistas en la “Viña El Currito”, donde llegaron antes de ir al “Cortijo de Tello” y en la que igualmente efectuaron registros y saqueos en su interior, aunque no recordaba lo que saquearon. Y que, por otra parte, era cierto que él y Francisco Higuero Verdugo detuvieron a Ramón Naranjo Batmale el día primero de septiembre de 1936 y lo llevaron a la cárcel por orden del Comité, pero que no sabía para qué lo detuvieron. Siendo esto todo cuanto tenía que decir, en ello se afirmó y ratificó, firmando en su lugar, por no saber hacerlo él, los vecinos de esta localidad Cristóbal Terrón Gutiérrez y Manuel Terrón Pérez.

Para comprobar la actuación del individuo objeto de este atestado, volví a salir a practicar diligencias en compañía del guardia Mejías y pude averiguar que el Antonio Ramírez Gallardo era un elemento peligroso de filiación muy extremista, el cual había prestado toda clase de servicios de armas. Por lo que ha sido detenido y se encuentra en el depósito municipal de esta villa a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra del Ejército del Sur” para los efectos de justicia.

ooo000ooo

Casi dos meses después, Antonio Martínez Aguilera volvió a denunciar a Ramírez ante la guardia civil por los mismos hechos, aunque esta segunda vez detalló que el asesinato de su padre se produjo en el “Pago de la Lebrona” y fue debido a “haber presentado en Osuna”, que entonces era de la zona nacional, a otro hijo suyo y hermano del denunciante, llamado José, a quien los rojos querían llevar a la zona roja “como comprendido en la Ley de Reclutamiento”. Esta segunda denuncia dio lugar a otro atestado, que instruyó el cabo habilitado de la guardia civil y comandante militar de El Saucejo, Ángel Fernández Ordóñez, quien, al mediodía del 28 de julio y acompañado del guardia segundo José Rodríguez Pineda, procedió a detener e interrogar de nuevo a Antonio Ramírez. El cual añadió a lo dicho en su anterior declaración: Que antes del Movimiento, y hasta que salió huyendo hacia la zona roja, pertenecía a la Unión General de Trabajadores. Que los individuos que en la noche del 30 de agosto de 1936 sacaron a José Martínez Pérez del arresto municipal y lo asesinaron fueron “Pedro Cárdenas Camero”, alias “el Míau”; el conocido por “Ocaña y el chofer llamado Gil Cuevas”. Que él también tomó parte directa, acompañado por Francisco Higuero Verdugo, conocido por Cañero, en la detención de Ramón Naranjo Batmale, “comerciante perteneciente a los partidos de derechas”. Pero que no tuvo participación alguna en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil ni en la persecución y muerte de la fuerza cuando ésta salió “batiéndose en retirada” hacia Osuna, en la zona nacional, ya que él ese día estuvo de guardia “en lo alto de la Calle Majonda”, desde que apuntó el día hasta las 4 de la tarde, en que abandonaron el servicio y salieron huyendo para Almargen al tener noticias “de que los fascistas habían venido por la parte de Navarredonda”.

El cabo Fernández Ordóñez le tomó declaración seguidamente a Ramón Naranjo Batmale, industrial propietario, de 37 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 6, quien contó que el día 1 de septiembre de 1936, sobre las 10 de la

mañana, Antonio Ramírez Gallardo, un destacado marxista antes y después del Movimiento, se presentó en su domicilio armado de una escopeta y acompañado “del conocido por El de Genaro”, ambos significados “elementos de acción”, los cuales le detuvieron e ingresaron en el arresto municipal; teniendo la creencia de que Ramírez también tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil, así como en la persecución y muerte de la fuerza, ya que él se había enterado de que antes de ponerle sitio al cuartel fueron avisando para este hecho a los individuos más jóvenes y destacados del pueblo.

Al día siguiente, 29 de julio de 1939, el mismo Fernández Ordóñez le abrió una ficha clasificatoria a Antonio Ramírez y en ella puso, entre otras cosas, que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, pero que no desempeñó ningún cargo directivo; que votó al Frente Popular, aunque no fue propagandista ni actuó como apoderado o interventor en las elecciones de febrero de 1936, pero sí prestó servicios con armas; que no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares; que en El Saucejo se cometieron los siguientes hechos criminales, en ninguno de los cuales él tomó parte: asesinato de 9 guardias civiles, 1 carabinero, 1 cura párroco y 5 paisanos, saqueos y quema de imágenes; y que se señalaron como dirigentes y autores de delitos los vecinos Antonio Ocaña Ríos, Pedro Cárdenas Camero y José Moreno Armayones.

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella la ficha clasificatoria y los dos atestados de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Ramírez Gallardo. Para lo que dicho alférez empezó pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración, entre otros, a los vecinos Juan Roque González Torres, Ramón Naranjo Batmale y Juan González Sánchez.

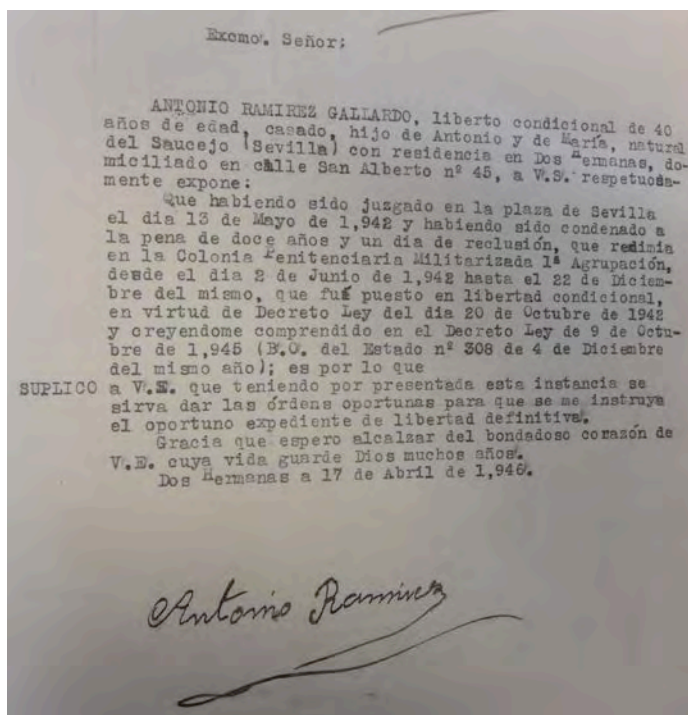
El juez municipal, Juan Román Román, informó al instructor que Ramírez era de filiación socialista antes del glorioso alzamiento nacional y durante la dominación roja prestó servicios de armas, aunque ignoraba si cometió hechos delictivos. Según el alcalde, Manuel Rueda Terrón, el encartado perteneció al partido socialista con anterioridad al glorioso movimiento nacional y durante el tiempo en que la localidad estuvo en poder de los elementos marxistas prestó servicios de armas y “formó parte de la Caballería que actuó en esta población”. Para el guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, el conocido como Antonio el de Elena era de filiación marxista antes del movimiento nacional y durante la dominación roja prestó servicios con armas “al lado rojo”, pero no se tenían noticias de que hubiera cometido más hechos delictivos. Por último, el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, comunicó al alférez Pérez Pina que el inculpado era un elemento muy destacado de la Juventud Socialista y durante la dominación roja prestó servicios de armas a favor de los elementos del Frente Popular, aunque no se sabía que hubiera intervenido en ninguno de los crímenes, robos y saqueos cometidos por la horda en la localidad.

Juan Roque González, Ramón Naranjo y Juan González coincidieron en testificar sobre su convecino por quien le preguntaban que con anterioridad al movimiento nacional era un elemento destacado de filiación socialista. Cuya actuación durante la dominación marxista ignoraba el primero de ellos, que era un propietario domiciliado en la casa número 42 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno). Naranjo añadió que vio varias veces a Antonio Ramírez prestar servicios con armas y que éste “en

unión de Antonio Berman Pino” fueron quienes lo detuvieron a él y lo llevaron al arresto municipal; sabiendo también por el “rumor de la gente” que el encartado fue uno de los que tomó parte en la detención del dueño del “Rancho de Los Alveros”, asesinado más tarde por la horda. En cuanto a González Sánchez, campesino, con domicilio en la calle Queipo de Llano (Erillas), éste declaró, además, que su padre “fue apaleado” por el Ramírez Gallardo y dos individuos más que no sabía quienes eran, los cuales, después de maltratarlo, lo encerraron en la cárcel, y todo por ser su padre “una persona de orden y favorable a las personas de derechas”. Agregó este tercer testigo que no sabía si el inculcado prestó servicio de armas, pero sí que intervino en detenciones.

El juez instructor procesó a Ramírez por el delito de rebelión militar y el día 1 de mayo de 1940 lo interrogó en la cárcel de Osuna, donde el hombre se hallaba desde el 8 de agosto del año anterior. En respuesta a las preguntas del alférez, el procesado contestó lo siguiente:

Yo, al estallar el movimiento nacional, me encontraba en El Saucejo y pertenecía a la UGT. Después presté servicios con armas, detuve en unión de otros a Ramón Naranjo y también formaba parte del grupo que detuvo a José Martínez Pérez, aunque todo lo hice por orden del “Comité”. Y no tomé parte en ningún registro ni saqueo “de Caseríos”. Al ser movilizada mi quinta serví en el ejército rojo con el empleo de soldado y estuve en los frentes de Córdoba y Granada. Sobre mi actuación puede responder un vecino de la aldea de Navarredonda conocido como “Carlos el de Mal Año”.



Conducido a la prisión provincial de Sevilla el 29 de marzo de 1941, un mes y medio después, el día 13 de mayo, Antonio Ramírez Gallardo fue juzgado en esa ciudad por un Consejo de guerra ordinario reunido a las diez y media de la mañana en el cuartel del regimiento mixto de ingenieros número 2. En el transcurso del juicio el fiscal lo acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 15 años de reclusión. Mientras que la sentencia declaró que el procesado estaba afiliado al partido socialista y al surgir el movimiento nacional actuó en

contra del mismo en la localidad de El Saucejo, prestando servicios “a las órdenes del Comité”; intervino también en la detención de personas afectas a la causa nacional, como don José Martínez Pérez, el cual fue luego asesinado, aunque en el sumario no constaba su participación directa y material en la ejecución de este “repugnante crimen, si bien se acredita que lo maltrató de obras”; y que a la liberación del pueblo se marchó a la zona roja.

Lo condenaron por el delito del que lo acusó el fiscal a 12 años y 1 día de reclusión y esta pena la estuvo cumpliendo en la prisión provincial de Sevilla y en la primera agrupación de las colonias penitenciarias militarizadas, en Dos Hermanas. Aquí se encontraba cuando el día 22 de diciembre de 1942 fue puesto en libertad condicional y en ese mismo pueblo, donde fijó su residencia, seguía el día 31 de agosto de 1946 cuando el capitán general de la segunda región militar le concedió el indulto.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 4451/39: legajo 337-13449.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

AMO: Libro registro de la cárcel.

20. MANUEL MORENO ARMAYONES

El Compadrito. Campesino, con instrucción, de pelo castaño y 1,67 de estatura; nació el día 7 de febrero de 1904, era hijo de Juan Moreno Martín y María Armayones Montero, estaba casado con Carmen Martín Gallardo, tenía dos hijos y vivía en la calle San Pedro, número 75.

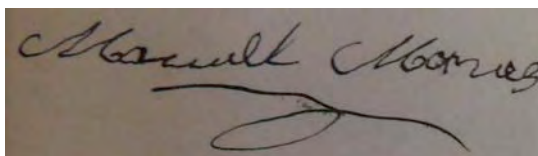
Manuel Moreno Armayones huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y permaneció durante toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército sirvió como soldado, habiendo combatido en el frente de Madrid. De vuelta en su pueblo tras la derrota, el 8 de mayo de 1939 fue denunciado ante la guardia civil por la viuda Enriqueta Sánchez González, residente en Osuna, la cual manifestó que, habiéndose enterado de la llegada a El Saucejo procedente de la zona recién liberada del “miliciano rojo” Manuel Moreno Armayones, alias el Compadrito, comparecía para denunciar que éste, en la madrugada del día 1 de septiembre de 1936, se presentó en su domicilio de la calle Teba, número 13, acompañado de otros cuatro rojos que eran: “Periquillo el Miao, un tal Ocaña de la calle San Pedro que se encuentra también en El Saucejo”, y otros dos a quienes les fue aplicado “el Bando de Guerra”; tales sujetos traían consigo una camilla y requirieron a su esposo don Francisco Senín Ruiz, “Médico Titular” del pueblo, para que fuese con ellos a curar a un herido en el camino de Navarredonda, lo que no era más que un pretexto, pues, tras salir su marido con la “caja de curación” que cogió al efecto, al llegar a “una alcantarilla del camino” citado sería asesinado por disparos de armas de fuego que le hicieron esos cinco rojos, de los cuales, por tanto, “El Compadrito”, “El Ocaña” y “El Periquillo el Miao” eran responsables de dicho asesinato “con premeditación y nocturnidad”.

Dos días después de la denuncia, se le instruyó el siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la comandancia de la guardia civil de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar que en virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, el cual huyó hacia Málaga al ser liberada esta población por las fuerzas del “Ejército Nacional”, y a mis preguntas acerca del contenido de la propia denuncia y sobre su

participación en los demás actos vandálicos cometidos durante la dominación roja en este pueblo, contestó: Que durante el dominio marxista prestaba servicios en la Cruz Roja, adonde en la madrugada del día 1 de septiembre de 1936 se presentaron unos “milicianos” diciendo que salieran con una camilla para asistir a un “compañero soldado de caballería” que estaba herido en las afueras de la población. Que llegaron a la puerta de la casa del médico don Francisco Senín Ruiz y se lo llevaron hacia el lugar indicado por los “milicianos”, de los que sólo conocía “al llamado Miau”, el cual les dijo después a los “dos camilleros” que se volvieran, que ya no hacían falta, de manera que él no sabía quien mató al mencionado médico. Que él tampoco participó en nada de lo ocurrido en el cuartel de la guardia civil, ni tomó parte en la muerte de los guardias, ni intervino en ninguno de los demás hechos vandálicos cometidos por la horda en la población.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored surface. The signature appears to read 'Manuel Moreno' in a cursive script, with a long horizontal flourish extending from the end of the name.

A continuación de la declaración anterior -que firman como testigos que la han presenciado: Juan González Torres y Francisco Pérez Gracia- comparece el propietario, de 39 años de edad, Antonio González Vargas, con domicilio en la calle Rosario, número 50; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Manuel Moreno Armayones durante la dominación marxista en esta localidad, expone que dicho sujeto era de filiación muy extremista y, por ser persona muy destacada, “cree” él que debió de prestar toda clase de servicios con armas y participar en todos los asesinatos y hechos vandálicos cometidos por la horda en El Saucejo.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe: Manuel Terrón Pérez, “Jefe de Orden Público”, de 39 años de edad, domiciliado en la calle Calzada, número 16 y Cristóbal Terrón Gutiérrez, labrador, de 45 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 17; de los cuales, interpelados ambos por mí en los mismos términos que el testigo anterior, contesta el primero de ellos que Moreno Armayones era un individuo de ideas muy avanzadas y, por ser también “muy peligroso en sus ideales”, “cree” él que debió de intervenir en todos los actos vandálicos y, “más o menos directamente”, en todos los crímenes cometidos por la horda. Cristóbal Terrón, por su parte, responde que el sujeto en cuestión era de filiación muy extremista, y, según “cree” él, tomó parte en saqueos, detenciones y demás hechos vandálicos, así como también, de forma “más o menos” directa, en los crímenes cometidos por la horda en la población.

Para comprobar la actuación del individuo objeto del presente atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que Manuel Moreno era de ideas muy avanzadas y “más o menos directamente” actuó en todo lo ocurrido en la localidad. Por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Auditor de Guerra de la Provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el

precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Moreno Armayones. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a éste para obtener -como obtuvo- de los otros tres vecinos de El Saucejo intervinientes en el atestado que ratificaran sus respectivas manifestaciones en el mismo.

De los informes emitidos por las autoridades locales de El Saucejo para el juez militar de Osuna, el del alcalde, Manuel Rueda Terrón, decía sobre el encartado que con anterioridad al movimiento nacional era un destacado elemento de filiación socialista y mala conducta “social y privada”; durante el dominio rojo prestó servicio de armas y en la Cruz Roja; suponiéndose, debido a su conducta y antecedentes, que intervino en todos los hechos delictivos cometidos por la horda, y se comentaba, además, que actuó en la toma de Villanueva de San Juan por los rojos y estuvo complicado en la “muerte o asesinato” del médico don Francisco Senín Ruiz. El jefe de la Falange, Francisco González Díaz, explicó que Manuel Moreno era un elemento destacado de filiación marxista y mala conducta antes del glorioso movimiento nacional, y durante el dominio rojo prestó servicio de armas en la Cruz Roja, por lo que se le suponía “cómplice” de la muerte del médico, asesinado por los marxistas, don Francisco Senín Ruiz; diciéndose también de él que participó en la toma de Villanueva de San Juan por la horda, y sin que cupiera “duda alguna”, debido a “sus raterías” y mala conducta, de que actuó en cuantos saqueos y hechos delictivos cometió “la bestia marxista” en esta localidad. Para el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el inculpado era de filiación socialista con anterioridad al movimiento nacional y durante la dominación roja prestó servicios con armas al lado rojo, siendo uno de los que participó en la toma de Villanueva de San Juan. En cuanto al juez municipal, Francisco Lozano Redondo, informó éste que Moreno Armayones era un destacado elemento de filiación socialista antes del movimiento nacional, y durante el dominio rojo prestó servicios con armas y estuvo en la toma del pueblo inmediato de Villanueva de San Juan, donde saqueó y cometió toda clase de atropellos.

El alférez Pérez Pina también les tomó declaración, en El Saucejo, a Francisco González Díaz, Antonio Martín Serrano y Ramón Naranjo Batmale, y, en Osuna, a la viuda de Senín, Enriqueta Sánchez González. La cual contó acerca del hombre a quien ella había denunciado que era un destacado elemento de filiación marxista, “sujeto de baja catadura moral” y mala conducta tanto pública como privada, que en los primeros días del glorioso movimiento nacional “se alzó en armas en contra de éste” y al que ella vio varias veces armado con una escopeta; que prestaba servicios en la Cruz Roja, y en unión de varios más, todos armados, se presentó un día en su casa con una camilla, requiriendo a su esposo, don Francisco Senín Ruiz, médico titular de El Saucejo, para que fuese a curar a un herido, lo que no era más de un pretexto para darle muerte, “constándole” que el encausado disparó sobre su esposo; al igual que le constaba que participó activamente en el asedio a la casa-cuartel de la guardia civil de El Saucejo y formó parte de la “Columna marxista” que ocupó el pueblo de Villanueva de San Juan cuando éste se encontraba en poder de las fuerzas nacionales y en el cual se cometieron asesinatos y saqueos. Ramón Naranjo, comerciante y depositario del Ayuntamiento, de 37 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 6, declaró que el convecino suyo conocido como el Compadrito era de filiación marxista y prestó servicios en la Cruz Roja, sabiendo por el “rumor de las gentes” que estuvo

“complicado” en la muerte de don Francisco Senín Ruiz; pero sin que él tuviera conocimiento de nada más acerca de su actuación, por haberse visto obligado a quedarse encerrado en su casa debido al temor a que lo detuvieran, como en efecto hicieron los días 30 de julio y 1 de septiembre, poniéndolo en libertad la primera vez a los pocos días y permaneciendo preso la segunda ocasión hasta la entrada de las tropas nacionales en la localidad. Según Antonio Martín, secretario del Juzgado municipal, de 45 años de edad, domiciliado en la casa número 40 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), Manuel Moreno era de filiación socialista y durante la dominación roja prestó servicio de armas, fue uno de los individuos que “formaban en la Columna que tomó Villanueva de San Juan”, donde cometieron crímenes y saqueos, y, según noticias de familiares del propio Moreno Armayones, éste se trajo a El Saucejo prendas procedentes de los saqueos efectuados en el mencionado pueblo vecino. Por último, el jefe falangista, Francisco González, refirió que el encartado era un elemento destacado de filiación marxista y mala conducta, el cual prestó servicios de armas, pues él lo vio armado con bastante frecuencia por las calles del pueblo, y sabía por el “rumor público” que estuvo en la toma de Villanueva de San Juan cuando esta población se hallaba en poder de las fuerzas nacionales; suponiendo, por su calidad de marxista destacado y mala conducta, que intervino en saqueos y demás actos cometidos por las hordas, aunque él esto no podía asegurarlo por no haberlo visto.

Procesado por el delito de rebelión militar, e interrogado el día 17 de octubre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, esto fue lo que Manuel Moreno contestó a las preguntas formuladas por el juez instructor:

Yo no he pertenecido a ningún partido político ni sindical, y el 18 de julio de 1936 me hallaba en El Saucejo, donde presté servicios en la Cruz Roja, pero no servicios con armas. Mi actuación el día en que mataron al médico don Francisco Senín Ruiz se limitó a salir con una camilla en compañía del conocido por Espadilla, y de dos o tres individuos más, entre ellos el conocido por “Periquillo el Miau”, quienes me dijeron que iban a recoger a “un miliciano de Caballería” que se encontraba herido en el camino de Navarredonda, aunque a la salida del pueblo me indicó el Miau que me volviera, pues ya no hacía falta. Después me enteré de que habían matado al médico, pero yo no tomé parte en su muerte, y tampoco estuve con la camilla en la puerta de su casa. A la zona roja me fui porque “todos se marchaban”, y en el ejército rojo serví con carácter forzoso como soldado, habiendo permanecido en el frente de Madrid.

Una vez terminada la instrucción del procedimiento, Moreno Armayones fue juzgado en Sevilla el día 9 de diciembre de 1939 por el Consejo de guerra permanente de urgencia número 1, al que el fiscal de carrera, Francisco Fernández Fernández, pidió que condenara a muerte al procesado como autor de un delito de rebelión militar con la agravante de peligrosidad social, argumentando para ello que con anterioridad al glorioso movimiento nacional era un marxista destacado, gran propagandista de sus ideas, y tomó después parte activa en cuantos actos vandálicos se cometieron en su pueblo, se enroló voluntariamente en una columna roja que “sitió” y tomó la localidad de Villanueva de San Juan, e intervino en la detención y asesinato del médico señor Senín, a quien el encartado, por pertenecer a la Cruz Roja, sacó de su casa con engaño, siendo luego asesinado en una carretera. El teniente de infantería que le pusieron para que lo defendiera, alegando que el único cargo “plenamente comprobado” de los que se le acusaba era el de haber hecho guardias con armas, solicitó la “atenuación” de la pena pedida por el fiscal. Mientras que el acusado le dijo al teniente coronel que presidía el

tribunal que todo lo que se le imputaba era mentira.

La sentencia -redactada por el juez de primera instancia e instrucción de Morón de la Frontera, Antonio Ruiz Vallejo- declaró como hechos probados que Manuel Moreno Armayones era una persona de mala conducta social y política, estuvo afiliado al partido socialista y durante el periodo rojo en El Saucejo prestó servicios con armas, formó parte de la columna marxista que ocupó la localidad de Villanueva de San Juan cuando ésta se hallaba en “nuestro poder”, y en donde los ocupantes cometieron crímenes de sangre y otros hechos graves, “constando” que el procesado se llevó a su pueblo prendas y objetos producto de saqueos realizados en dicha localidad; “detuvo” en unión de otros elementos de su “calaña” al médico don Francisco Senín Ruiz con el pretexto de ir a curar a un enfermo o herido, resultando asesinado poco después el mencionado señor; y fue, por último, soldado en el ejército rojo. El Consejo de guerra, de acuerdo en todo con el fiscal Fernández, consideró que tales hechos eran constitutivos de un delito de rebelión militar y que concurría en el acusado la circunstancia agravante de “peligrosidad social”, por lo que le impuso a éste la pena de muerte.



No obstante, a mediados de mayo del año siguiente, la condena impuesta por el tribunal se la conmutaron por la de 30 años de reclusión, la cual estuvo cumpliendo, además de en la prisión provincial de Sevilla, en Dos Hermanas con la 1ª agrupación de las colonias penitenciarias militarizadas, y en la prisión central de Talavera de la Reina. De esta última salió en libertad condicional el día 18 de julio de 1946 y regresó a El Saucejo, donde unos dos años más tarde le notificaron la denegación por segunda vez de su solicitud de indulto.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 1485/39: legajo 194-8245.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

21. JUAN MARTÍN MARTÍN

Campesino, de pelo rubio y ojos azules, medía 1,64 de estatura; era nieto, por línea paterna, de Juan Martín Camero y Ana Gallardo Hormigo, y, por línea materna, de Juan Martín González y María Molina, todos ellos de El Saucejo. Nacido el día 5 de mayo de 1905, a las cuatro de la mañana, en la calle de San Pedro, sus padres se llamaban Antonio Martín Gallardo y Juana Martín Molina, estaba casado con Ana Gallardo González, tenía cuatro hijos -en 1936-: Antonio, Juana, Ana y Rosario, y vivía en la casa número 49 de la misma calle en que nació.

Huido del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, Juan Martín Martín ingresó en el ejército republicano al ser movilizado su reemplazo y sirvió como soldado en un batallón de fortificaciones con el que estuvo en el frente de Pozoblanco. Al terminar la guerra regresó a El Saucejo y aquí, al poco de llegar, fue objeto del siguiente

Atestado

José Merinero Chía, cabo habilitado de la segunda compañía de la guardia civil de la comandancia de Sevilla-Exterior y en la actualidad mandando accidentalmente el puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar: Que sobre las dos de la tarde del día 4 de mayo de 1939, “Año de la Victoria”, se presentó en esta casa cuartel el propietario don Juan Roque González Torres, de 70 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno), número 20, el cual manifestó que, habiéndose enterado de la vuelta al pueblo desde la zona recientemente liberada de Juan Martín Martín, venía a denunciar que este individuo, en los primeros días del movimiento nacional y cuando esta villa se hallaba bajo el dominio rojo, llegó a su cortijo “Vado Yeso” en unión de otros varios, todos provistos de armas, y después de preguntarle sobre el número de cabezas de ganado lanar y cabrío que tenía en la finca se fueron, pero volvieron “dos noches” más tarde y se llevaron 70 cabras y 160 ovejas, además de un caballo que le exigieron para entregárselo a uno de ellos que iba a pie conocido por “el Torete”.

En virtud de la denuncia que antecede procedí a interrogar al individuo objeto de la misma, el cual huyó a Málaga al ser liberado este pueblo por las fuerzas del ejército nacional, y que acerca de los hechos denunciados, así como de su participación en los demás actos vandálicos y crímenes cometidos en la localidad durante la dominación marxista, dice: Que es cierto que en unión de otros varios a caballo y provistos de armas estuvo en el cortijo Vado Yeso, donde tomaron nota de las cabezas de ganado que tenía su dueño, pero que ignora quien se llevó el ganado. Que por orden del comité prestó toda clase de servicios con armas a favor de la causa marxista, sobre todo servicios de vigilancia en el campo, a caballo o a pie, para prevenir la entrada de “las fuerzas fascistas de Osuna”. Y que no tomó parte en ninguno de los demás actos vandálicos cometidos por la horda.

A continuación de la declaración anterior -que firman, como testigos que la han presenciado: Manuel Terrón Pérez y Ramón López Picamill- comparece este último: herrador, de 41 años de edad y con domicilio en la calle Alberquilla; quien, requerido para que diga lo que sepa sobre la actuación de Juan Martín Martín durante la dominación marxista en esta localidad, contesta que este convecino suyo era un elemento significado que prestó servicios con armas a favor de la causa roja y formaba parte de un grupo de caballistas armados, creyendo también que tomó parte más o menos directamente en todos los actos vandálicos cometidos por la horda.

Seguidamente se presentan ante el que suscribe el empleado del Ayuntamiento, Isidoro García de Haro, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 30, y el comerciante, con domicilio en la casa número 6 de la misma calle, Ramón Naranjo Batmale; los cuales, interpelados por mí en los mismos términos que el compareciente anterior, contesta el primero de ellos que Juan Martín pertenecía a un partido extremista, era un elemento cooperador de los marxistas y formaba parte de un grupo de caballistas armados, a quien él vio prestar servicios de armas y del cual creía que tomó parte más o menos directamente en todos los actos vandálicos llevados a cabo en esta población por la horda roja. Ramón Naranjo, por su parte, responde que el sujeto en cuestión pertenecía a un partido extremista, prestó servicios con armas y formaba parte de un grupo de caballistas que iba por los campos, creyendo asimismo que participó más o menos directamente en todos los actos realizados por la horda.

Para comprobar la actuación del individuo objeto de este atestado, salí a practicar diligencias en compañía del guardia segundo de este puesto Antonio Mejías Ramos y pude averiguar que dicho individuo era un elemento algo significado de filiación socialista, que participó en saqueos, prestó toda clase de servicios con armas y tomó parte directa o indirectamente en todo lo ocurrido en este pueblo durante el dominio marxista. Por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del “Ilustrísimo Señor Auditor de Guerra de la provincia de Sevilla” para los efectos que en justicia procedan.

ooo000ooo

Desde la Auditoría de guerra del “Ejército del Sur”, tras haberse recibido en ella el precedente atestado de la guardia civil de El Saucejo, se ordenó al alférez provisional del regimiento de infantería Lepanto número 5 y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Juan Martín. Para lo que dicho alférez comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración al denunciante y también a los siguientes vecinos de la localidad: Luis Artíguez Lopez, industrial, con domicilio en la calle General Franco (Doctor Alcalá), número 13; Francisco González Díaz, labrador, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, y Casimiro González Vargas, labrador, de 28 años de edad, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 20.

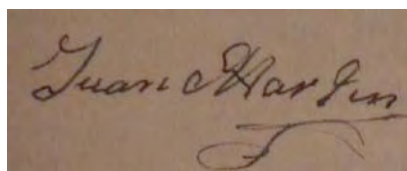
Este último, hijo del denunciante, le dijo al juez militar de Osuna que el encartado era de filiación marxista y prestó servicios con armas como guarda de campo, ya que varias veces estuvo en su cortijo, aunque nunca usó malos tratos, y en una ocasión hasta “llegó a facilitarle tabaco”. Francisco González, el jefe de la Falange, afirmó que Martín era de filiación marxista y prestaba servicios de armas en un grupo de caballistas “denominado guardas de campo”, pero que desconocía que hubiera intervenido en hechos delictivos. Luis Artíguez explicó sobre su convecino por quien le preguntaban que estaba afiliado al “centro obrero socialista” y durante la dominación roja prestó servicios de armas como guarda de campo, pero que ignoraba si cometió hechos delictivos o fue un elemento destacado. Por su parte, el denunciante también declaró que Juan Martín era de filiación marxista y prestó servicios de armas como guarda de campo a favor de la causa roja, pues estuvo en su cortijo denominado “Vado-Yeso” en unión de varios más y, aunque al parecer no capitaneaba el grupo, fue quien lo interrogó a él sobre las cabezas de ganado que tenía en su finca, sin que pudiera apreciar si el inculcado iba entre los que a las dos noches siguientes llegaron al cortijo y se llevaron el ganado.

En los respectivos informes de las autoridades locales de El Saucejo al alférez Pérez Pina: el alcalde, Manuel Rueda Terrón, dio cuenta de que antes del glorioso movimiento nacional el inculcado era afiliado al “Centro Obrero Socialista”, pero no un elemento destacado ni peligroso, y durante el dominio rojo no participó en detenciones, saqueos u otros hechos delictivos, sino que sólo formó parte de un grupo de caballistas dedicado a recorrer los cortijos y fincas de campo, sin que hubiese constancia de ningún hecho que mereciera consignarse de su actuación como guarda de campo en aquel tiempo. Francisco Lozano Redondo, el juez municipal, refirió que Juan Martín era un elemento de conducta “regular” y filiación socialista, “bastante avanzado” y propagandista de esa idea con anterioridad al 18 de julio de 1936 y durante la dominación roja prestó servicio de armas, actuó en saqueos e intervino en detenciones de “individuos pacíficos y

honrados”. Según el comandante del puesto de la guardia civil, Ángel Fernández Ordóñez, el encartado antes del glorioso movimiento nacional era de filiación marxista, pero no un elemento directivo ni peligroso ni de acción, y durante la dominación roja prestó servicios al lado de los rojos, pero no participó en detenciones, saqueos u otros hechos delictivos; sí formó parte de “una partida” a caballo que se dedicaba “a la guardería del campo” y, aunque se le acusaba de haber estado en el cortijo de Juan Roque González Torres conocido como “Vado-Yeso” de donde se llevaron un caballo y a las pocas noches 70 cabras y 160 ovejas, no intervino directamente en esos hechos, “ya que no era jefe del grupo” ni, según referencias de los hijos del dueño de la citada finca, se destacó en molestias hacia ellos, sino que por el contrario “les facilitó varias veces tabaco y otras cosas” que necesitaban en el cortijo. Para el jefe falangista, Francisco González Díaz, su convecino Juan Martín era de filiación marxista, pero no un elemento destacado, antes del glorioso movimiento nacional; y durante el dominio rojo prestó servicios de armas y formó parte de “un grupo de caballistas llamado guardas de campo”, pero del que no se tenía constancia de que hubiese participado en crímenes, detenciones u otros actos delictivos.

El juez instructor procesó a Martín por el delito de rebelión militar y el día 26 de agosto de 1939 lo interrogó en la prisión provincial de Sevilla, donde el hombre se hallaba, probablemente después de haber estado recluido en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. En respuesta a las preguntas del alférez, el procesado contestó lo siguiente:

Yo antes del movimiento nacional pertenecía a la UGT, pero no desempeñé ningún cargo directivo en dicha organización; y el 18 de julio de 1936 me sorprendió en un cortijo del término municipal de El Saucejo. Después, efectivamente, presté servicios con armas y estuve un día en el cortijo “Vado Yeso” en unión de varios más, aunque no fui yo quien tomó nota ni interrogó al dueño sobre las cabezas de ganado que tenía en el cortijo. Y si me marché a la zona roja fue porque me encontraba de servicio en el campo y al ver cómo huía todo el pueblo yo hice lo mismo.

A rectangular photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read "Juan Martín".

Antes de dar por terminada la instrucción del procedimiento, el alférez Pérez Pina volvió a trasladarse a El Saucejo para tomarles declaración a los propietarios Emilio Torres Gago y Carlos Gago Pérez, a quienes el procesado había propuesto como testigos de descargo. El primero de ellos, de 39 años de edad y con domicilio en la casa número 3 de la calle José Antonio Primo de Rivera, manifestó que no podía garantizar a su convecino Juan Martín porque éste era de filiación socialista, aunque no lo conocía como elemento destacado y agitador. Y contó que una vez, cuando trataba de “evadirse a Osuna” acompañado de sus familiares, les salieron al paso tres individuos a caballo y armados de escopeta, uno de los cuales era Martín, que fue el primero en acercarse a ellos y sin usar malos tratos ni ofensas les dijo que si dependiera de él los dejaría pasar, pero que el jefe del grupo -que en ese momento se acercaba- era quien decidía. Por su parte, Carlos Gago, de 41 años de edad y domiciliado en la casa número 7 de la calle General Mola (Teba), declaró sobre el que lo había propuesto como testigo que era un hombre de filiación socialista, aunque no un elemento destacado ni agitador; que

durante la dominación marxista “usaba un caballo” propio “del declarante”, pero al que éste no vio nunca con armas de fuego y cuya intervención en los hechos delictivos cometidos por las hordas en la localidad él desconocía.

Juan Martín fue juzgado en Sevilla el día 17 de noviembre de 1939 por el Consejo de guerra especial permanente número 2 en el local de la Audiencia territorial sito en la plaza de San Francisco, y durante el transcurso del juicio, el abogado sevillano José Lamas Escalera, que ejercía de fiscal, pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 1 día de reclusión, acusándolo de un delito de auxilio a la rebelión militar. La sentencia, sin embargo, tras declarar que este vecino de El Saucejo era “afecto a la UGT”, pero no tenía malos antecedentes en su pueblo, donde prestó servicios de guardia antes de ser liberada la localidad, de la cual huyó después y fue incorporado forzosamente en el ejército rojo, consideró que de tales hechos no se desprendería que el procesado hubiera realizado con posterioridad a la fecha del glorioso movimiento nacional ningún acto que pudiese ser calificado como lo había hecho el fiscal: de auxilio a la rebelión militar, y lo absolvió y ordenó que fuera puesto en libertad.

Aunque el hombre salió de la prisión provincial de Sevilla seis días después y regresó a El Saucejo, el 11 de marzo de 1941 fue expedientado de nuevo por otro tribunal, el de responsabilidades políticas de Sevilla; pero ignoro si esta vez le impusieron alguna sanción.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº1480/39: legajo 14-211.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41.

22. CRISTÓBAL TIRADO SOLANO

De 33 años de edad, natural de Algámitas, hijo de Cristóbal Tirado Aguilera y Natividad Solano Cuevas, su padre era el molinero de las Monjas y él vivía en la calle Horno, número 16.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, este hombre actuó como interventor, designado por el farmacéutico de Osuna, y candidato del Frente Nacional Contrarrevolucionario, Manuel Calle López, en la sección 2ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuela de niños existente en la casa número 1 de la calle que entonces se llamaba Manuel Azaña.

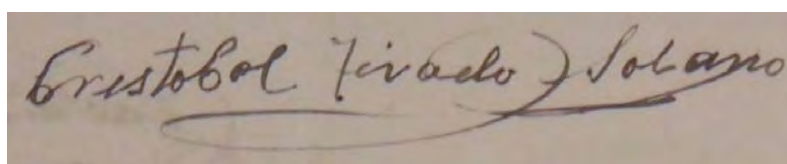
Cristóbal Tirado Solano se hallaba en el frente de Córdoba, alistado en una Bandera de la Falange de Sevilla, cuando el día 10 de julio de 1938 el panadero de El Saucejo, también alistado en las filas del ejército rebelde, Teodoro Pariente Gil, dijo, en respuesta a un interrogatorio, que durante la dominación roja en El Saucejo fue obligado por el alcalde y las autoridades marxistas a hacer pan en su casa con el trigo requisado a “la mayor parte” de los vecinos de la localidad que poseían dicha mercancía; pero que las “extracciones” de trigo para hacer el pan, efectuadas por medio de vales expedidos por las autoridades de entonces, las llevaba a cabo un “jarriero” llamado Cristóbal Tirado Solano, individuo que tenía un molino.

Como consecuencia de tal declaración, se pidió un informe sobre Tirado a la guardia civil de El Saucejo y a él se le tomó declaración en Villafranca de Córdoba.

En el informe, suscrito por el guardia Ángel Fernández Ordóñez, se exponía que Cristóbal Tirado Solano fue siempre una persona de orden, pues, antes del glorioso movimiento nacional, estaba afiliado a Acción Popular, y, durante la dominación roja, se mantuvo en su ideal, sin prestar ningún servicio al lado de los marxistas ni tomar parte alguna en “el asunto de la extracción del trigo”; hallándose encuadrado desde el día 4 de febrero de 1937 en la primera Bandera, primera Centuria, de la Falange de Sevilla.

En la declaración que prestó el 7 de octubre de 1938 en la posición de Mugurones del frente de guerra donde se encontraba, Cristóbal Tirado manifestó lo siguiente:

Yo jamás he pertenecido a ningún partido político de izquierda, y sí a Acción Popular desde el año 1932. Con este partido cooperé en las elecciones del 1936, como interventor en la mesa de la calle hoy llamada José Antonio Primo de Rivera, y en cuantos actos fueron necesarios en beneficio del mismo y de “la nueva España”. Durante el dominio rojo estuve en mi domicilio, sin intervenir en nada, hasta principios del mes de agosto, en que pude salir y marcharme al cortijo de mis padres, el “Molino de las Monjas”, donde permanecí “huído” hasta la liberación de la localidad por las fuerzas nacionales el día 4 de septiembre de 1936, habiendo ido al pueblo en ese periodo unas cuatro o cinco veces por asuntos familiares y la muerte de mi suegro. Durante la dominación roja, y siendo alcalde de El Saucejo un tal “José Platero”, éste, por medio de vales, ordenaba a mi padre que fuera a las casas de los propietarios -cuyas llaves estaban en poder del comité rojo- a traer trigo para hacerlo harina en el molino y después elaborar el pan con que se abastecía al pueblo. Todo esto se hizo de manera involuntaria, forzado por dicho alcalde; y yo sólo estuve recogiendo trigo en las casas particulares de los señores don Juan Pérez Pérez y don Carlos Gago Pérez.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Cristóbal Tirado Solano" in a cursive script. The name "Cristóbal" is written in a larger, more prominent hand, while "Tirado Solano" is written in a slightly smaller, more compact hand. There is a long, horizontal flourish or underline that extends across the bottom of the signature.

Cristóbal Tirado Solano no estuvo detenido ni fue procesado.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 1950/37: legajo 771-11015.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

XI
DESPUÉS DE LA GUERRA

1. JUAN ANTONIO LÓPEZ PIEDRA

Jornalero del campo, con instrucción, nacido en Rute el día 28 de abril de 1909, hijo de Francisco López Tirado y Elena Piedra Guerrero, de buena constitución física, ojos pardos y pelo castaño, medía 1,52 de estatura, estaba casado con Felisa Macho Campos y vivía con su mujer en la aldea de Navarredonda.

A instancia del cabo habilitado de la guardia civil, en funciones de comandante militar de El Saucejo, Ángel Fernández Ordóñez, en el verano de 1939, Juan Antonio López Piedra sería detenido en Rute y trasladado a El Saucejo para responder de los “hechos delictivos” en que aquí tomó parte durante el “dominio marxista” en el año 1936; y desde las 6 de la tarde a las 10 de la noche del día 9 de agosto fue interrogado en el cuartel de la guardia civil por el citado cabo y el guardia segundo José Rodríguez Pineda. Según se desprende del atestado en que se consignó, el interrogatorio transcurrió así:

P.- ¿A qué partido político pertenecías en el año 1936?

R.- Estaba afiliado a la Agrupación socialista.

P.- ¿En qué hechos delictivos tomaste parte directa durante el dominio rojo en esta localidad?

R.- Por orden el comité rojo tomé parte directa en la detención del patrono José Martínez Pérez, “conocido por el de Los Alveros”, al que después asesinaron, pero en cuyo asesinato yo no participé, pues quienes lo ejecutaron fueron: “Antonio el Hornero”, el conocido por “Agustinillo”, “Vicente el de la Rubia” y creo también que “el Ocaña”. Tomé parte, además, en la detención del patrono Juan Pérez Pérez (mayor), al que conduje al arresto municipal. Fui a la casa del “comerciante de derecha” Ramón Naranjo Batmale con el fin de detenerlo, pero no lo conseguí porque no estaba en su domicilio. Procedí a la detención del patrono Francisco Gago Pérez y del industrial Juan López Padilla, natural éste de Paradas, que entonces era vecino de esta población y al cual le quitaron una sortija y también un reloj de oro que Manuel García Díaz, “conocido por Garciita”, vendió. Participé en la detención de los hermanos Juan y Manuel Pérez García, médico este último y hoy capitán de sanidad. Al mismo tiempo tomé parte directa en el saqueo de la casa de Juan Pérez Pérez (mayor), de la que nos trajimos tocino y los comestibles que había, aunque éstos tuvimos que devolverlos. Estuve también en la casa de la viuda María Pérez Pérez, hija de Dimas Pérez, de donde asimismo nos trajimos tocino y los comestibles que había. De la misma manera, “en compañía de Miguel Pinto”, recogí tocino de la casa del comerciante don Pablo Larqué Conde y lo llevamos al comité; e igualmente me llevé tocino, aceitunas, queso y otros comestibles de la casa de don Enrique Jiménez.

P.- ¿Cometiste algunos hechos delictivos más?

R.- En los primeros días del Movimiento fui con “Francisco Higuero Verdugo” y “Rafael Macías, apodado el Ratón”, a la era de Naranjo, en donde estaba trabajando el “obrero de derecha” Manuel Terrón Pérez y le dimos a éste una paliza, hiriéndole en la cabeza y en el cuerpo, e igualmente le lastimamos una mano. También me llevé la escopeta y una pistola de Francisco Gago Pérez; una escopeta de Juan Pérez Pérez, de Navarredonda y otra escopeta del “Rancho de Medina”, y otro día me llevé varias escopetas más de cuyos dueños sólo sé que vivían “en las Erillas”.

P.- ¿Qué participación tuviste en el asedio al cuartel de la guardia civil y en la persecución y muerte de “la fuerza” cuando ésta “se batía en retirada” hacia Osuna?

R. La noche del 20 al 21 de agosto de 1936 estuve de patrulla con otro al que sólo conocía de vista y, cuando empezó el tiroteo al cuartel sobre las dos y media de la madrugada, seguí de patrulla por las inmediaciones del edificio, armado de una escopeta de dos cañones, hasta que a la mañana siguiente sobre las 11 llegó “el Jefe de Milicias rojo Pedro Román Gutiérrez” y nos ordenó que le pusiéramos sitio al cuartel “desde la esquina de la calle Majonda con la de Ronda”. Allí permanecí hasta que los guardias tuvieron que salir en retirada porque el edificio ardía a consecuencia de las bombas y el líquido inflamable que le arrojaron. Entonces, al saberse que los guardias se habían escapado del cuartel, unos salieron corriendo detrás de ellos y otros, en distintas direcciones. Yo y mi compañero salimos en dirección a Almargen y nos refugiamos en el “Cortijo de la Higuera”; enterándome más tarde de que uno de los primeros que entró en el cuartel fue Modesto Pozo Pineda, el cual salió después con un fusil y varias pistolas, y quizás fuese el que “rematara a los Guardias López y Abundio Escobar”, que aún estaban heridos y con vida. También entraron en el cuartel los hijos del Gitano el Largo, apellidados Molina Flores, y Dimas el albañil. Y entre los que persiguieron a los guardias estaban: Juan Ángel, “el hijo de Genaro”, “el Llorón”, Manuel Sánchez Cuevas, conocido por “el de la Serena”, “el Rosaito”, Francisco Higuero Verdugo y su hermano José, apodados “los Cañeros”, y otros muchos a quienes sólo conocía de vista. Sé, además, que el día del asedio al cuartel participaron en el tiroteo: Juan Gil Cuevas, apodado “el Ciriaco”, Miguel Molina, “el Cazador”, Arcadio Gallardo, conocido por “el de Andrés el Corraleño” y “Frasquito Trompeta”; los cuales estuvieron, unos, en los olivos detrás del cuartel y, otros, en sus inmediaciones; aunque “otro de los Ciriacos” también estuvo en el tejado de la “Fábrica de Naranja”, frente al cuartel, donde habían hecho “una trinchera”. También tengo conocimiento de que inmediatamente a continuación de que salieran huyendo los guardias del cuartel estuvieron saqueando el edificio: Dimas el albañil, “la mujer de Garciita” y los hijos de Juan de Dios Serrano Sánchez. Y el día de la destrucción de la iglesia se significaron en el saqueo “la mujer de Garciita” y “el gitano, el latero, apellidado Reyes”. De momento no me acuerdo de más, pero en caso de que recuerde otros hechos lo diré.

Los guardias Fernández Ordóñez y Rodríguez Pineda también les tomaron declaración como testigos a los vecinos de El Saucejo: Francisco González Díaz, labrador y jefe local de la Falange, de 45 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento; Ramón Naranjo Batmale, comerciante y “Depositario de los fondos Municipales”, de 38 años de edad, domiciliado en la casa número 6 de la calle Manuel de la Vega, y Francisco Gago Pérez, propietario, de 35 años de edad, con domicilio en la calle General Mola (Teba).

Este último manifestó que conocía “personalmente” al detenido “por ser muy nombrado” en la localidad, ya que durante el dominio rojo fue un destacado marxista de los que más se significaron en detenciones y otros hechos delictivos; recordando que un día de agosto de 1936, cuando él se hallaba en su casa, se presentó el conocido como “Piedra”, acompañado, entre otros, de Francisco Higuero Verdugo, alias Cañero, y se lo llevaron a él detenido al arresto municipal, al igual que también se llevaron de su domicilio una escopeta de dos cañones. Según Gago, el detenido tomó parte en muchas más detenciones y saqueos de domicilios, así como en el asedio al cuartel de la guardia civil y la persecución y muerte de los guardias.

Ramón Naranjo también afirmó que conocía “personalmente” a López Piedra, “por haber sido un significado marxista” y peligroso elemento “de acción” que durante el

dominio rojo se presentó en su domicilio, acompañado del Cañero y otro individuo a quien no recordaba, y preguntó por él para detenerlo, lo que no consiguieron porque él, sabiendo que lo perseguían para detenerlo y asesinarlo, se había escondido entre los vecinos, a pesar de lo cual entraron en su casa y la registraron toda para ver si lo encontraban. Naranjo expuso asimismo que el sujeto a que se estaba refiriendo se presentó otro día en el comercio instalado en la casa de sus padres en la calle Ronda y se llevó todo el tocino que encontró. Manifestó, además, que sabía “por referencias” de sus convecinos que López Piedra participó directamente “en la mayoría” de los hechos delictivos que se cometieron en El Saucejo durante la dominación marxista; y que, por tratarse de un individuo destacado y peligroso, tenía él la “creencia firme” de que tomó parte en el asedio al cuartel de la guardia civil y la persecución y muerte de la fuerza.

El jefe local de la Falange, por su parte, declaró que conocía al detenido por ser un peligroso elemento de acción muy destacado que durante el dominio rojo estuvo varias veces en su domicilio para detenerlo “porque sabía que era falangista viejo”; aunque él, por este mismo motivo, tuvo que andar escondido hasta que se marchó a Osuna, “que ya era zona Nacional”, y cuantas veces se presentó en su casa para detenerlo usó formas y palabras violentas con su esposa para que le dijese dónde estaba él y le entregase una pistola que López Piedra decía que él tenía escondida. También atestiguó Francisco González que sabía que el encartado participó directamente en cuantos hechos destacados se perpetraron en el pueblo, ya que “se hizo célebre por su significación”; y creía que tomó parte en el asedio del cuartel de la guardia civil y la persecución y muerte de los guardias cuando éstos se batían en retirada hacia Osuna.

A continuación, considerando los autores del atestado contra Juan Antonio López Piedra que los “datos y hechos” que se le imputaban a éste estaban “plenamente comprobados” por su “propia y espontánea manifestación”, y que por tanto el detenido se hallaba “convicto y confeso”, lo dejaron recluido en la cárcel del municipio y lo pusieron a disposición de la Auditoría de guerra. Desde la cual se ordenó al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra el inculpado. Para lo que dicho teniente comenzó pidiendo informes sobre él a las autoridades locales de El Saucejo y el día 4 de enero de 1940 se trasladó a este pueblo para tomarles declaración, entre otros, a los vecinos: Bernabé Oliva Gracia, labrador, de 27 años de edad, con domicilio en una finca en el campo llamada Garzón; Francisco Pérez Gracia, propietario de 73 años de edad, domiciliado en la calle General Sanjurjo (Majadahonda), y Manuel Terrón Pérez, guardia municipal, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Calzada.

Manuel Rueda Terrón, el alcalde, informó al teniente de la Torre que Juan Antonio López pertenecía al partido socialista y observaba mala conducta moral tanto pública como privada con anterioridad al glorioso alzamiento nacional; mientras que, “consecuente con sus ideas”, prestó servicios de armas durante el tiempo en que la población estuvo en poder de los marxistas. Juan Román Román, el juez municipal, refirió que el “conocido por Piedra” era un destacado elemento de significación izquierdista y mala conducta con anterioridad al “Glorioso Movimiento Salvador de España” y durante la dominación roja prestó servicios de armas, intervino en saqueos de casas de personas de derecha y era “de suponer” por sus “actividades marxistas” que tomara parte en todos los hechos delictivos cometidos por los rojos en el pueblo. Para el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, el encartado era antes del

movimiento nacional un destacado elemento de acción, de filiación marxista, y en los primeros días del dominio rojo, acompañado de otros, “apaleó brutalmente” e hirió “al hoy Municipal” Manuel Terrón Pérez, “por ser obrero de derecha”; participó directamente en cuantos hechos delictivos cometió “la horda”, como detenciones de personas de orden, saqueos de domicilios, asedio al cuartel de la guardia civil y persecución y muerte de la fuerza defensora; de manera que “en todo” fue un elemento peligroso. Por su parte, el jefe falangista, González Díaz, explicó que López Piedra siempre observó una mala conducta moral tanto pública como privada y antes del glorioso movimiento nacional pertenecía al partido socialista, donde se significó cuando El Saucejo estuvo dominado por los rojos, interviniendo en detenciones de personas de orden y en toda clase de robos y saqueos.

Bernabé Oliva, uno de los tres testigos a quienes el juez militar de Osuna tomó declaración sobre Juan Antonio López Piedra, contó que éste, antes del alzamiento nacional, era un elemento de izquierda muy destacado en esta tendencia y al producirse el Movimiento se colocó al lado de la causa roja, a favor de la cual prestó servicios de armas. Así, uno de los días del dominio rojo en el pueblo se presentó con “unos veintitrés o veinticuatro milicianos rojos” que, a caballo y provistos de armamento, rodearon el cortijo que él tenía arrendado en este término municipal y en actitud amenazante le obligaron a entregar todos los víveres que había en la casa. El López Piedra hizo dos disparos y “mató a un perro” que se encontraba al lado del declarante, a quien después se llevaron detenido, y también al vecino de esta localidad José Martínez Pérez, al cual “encontraron al paso por aquellos alrededores”. Después, cuando llegaron al pueblo, a él lo dejaron en libertad, mientras que al otro detenido lo encerraron y aquella misma noche lo asesinaron. Aclaró el testigo que él no sabía si López Piedra tomó parte en el asesinato de José Martínez Pérez o si participó en algún otro delito de los cometidos en El Saucejo, ya que, inmediatamente a continuación de que fuera puesto en libertad por los elementos rojos, se marchó al campo y luego a Osuna que “ya era zona liberada”.

Francisco Pérez, otro de los testigos, le dijo al juez instructor que el hombre por quien le preguntaba era con anterioridad al alzamiento nacional un elemento de izquierda, pero que observaba una conducta normal; y al producirse el Movimiento se colocó al lado de la causa roja, para la que prestó servicios con armas, formó parte “del grupo de caballistas rojos del pueblo” y actuó en detenciones. Así, en una ocasión se presentó en casa del declarante acompañado de un “grupo de milicianos rojos armados” y procedieron a la detención de “sus dos hijos, Juan y Manuel”, a los cuales se trajeron al pueblo y los encarcelaron en el edificio del Ayuntamiento.

En cuanto al testimonio de Manuel Terrón, éste también aludió a que el encartado era un elemento de izquierda con anterioridad al alzamiento nacional y que al producirse éste hizo causa común con los rojos, prestando servicios de armas y actuando en detenciones de personas de orden, como en la del vecino de la localidad Cristóbal González Pérez, a quien él vio cómo el López Piedra y el “también miliciano rojo” Francisco Higuero Verdugo encañonaron y después se llevaron detenido al edificio del Ayuntamiento utilizado como cárcel. Estos dos mismos individuos, uno de los días del dominio rojo en que él se encontraba “durmiendo en una era a la salida del pueblo”, lo apalearon “inopinadamente”, infiriéndole una herida en la cabeza, y le dijeron en tono amenazante: “Como te vayas al cuartel de la Guardia Civil, te vamos a picar”. Y después de esto lo dejaron allí “sangrando y abandonado”. Terrón terminó su

declaración diciendo que él no pudo ver si el inculpado tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil o en otra clase de delitos, pero que “de referencias y rumor público” sí había oído decir que intervino en “todos” los hechos que en el pueblo se produjeron.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 12 de febrero de 1940 en la prisión provincial de Sevilla, donde se encontraba desde hacía más de dos meses, Juan Antonio López contestó lo siguiente al teniente Rafael de la Torre:

Yo no ratifico nada de lo que se dice en la declaración firmada por mí, y que figura en el atestado de la guardia civil de El Saucejo, porque nada de ello es cierto, ni a mí se me ha leído su contenido hasta este momento. No es verdad que yo me hubiera presentado durante “el dominio rojo” en los domicilios de los vecinos de ese pueblo Francisco Gago Pérez, Ramón Naranjo Batmale y Francisco González Díaz con el fin de detenerlos, pues yo no he detenido a nadie, ni conozco a ninguna de las personas por las que se me pregunta, ni tampoco es cierto nada de lo que igualmente se me pregunta. Toda mi actuación por entonces en El Saucejo se limitó a hacer una guardia, y porque me obligaron a que la hiciera, ya que durante todo el periodo rojo, menos dos días que estuve en el pueblo -adonde me llevaron detenido los de la caballería roja porque no me había “presentado”- permanecí en el cortijo llamado de la Higuera, cuyo dueño, conocido como “Tobalito, el yerno del tío Farruco”, podrá atestiguarlo.

Este individuo, llamado Cristóbal Barquero Flores, labrador, de 47 años de edad, vecino de Almargen y con domicilio en el cortijo de la Higuera, situado en el término municipal de Cañete la Real, le dijo al juez militar de Osuna, cuando varios días después le tomó declaración en El Saucejo: Que Juan Antonio López Piedra era un exaltado de izquierdas, el cual llevaría aproximadamente unos tres años labrando una finca que era parte de su cortijo y lindaba con la parte que él labraba. Ese hombre, durante la dominación roja en El Saucejo, no permaneció todo el tiempo en el cortijo de la Higuera, ya que se vino al pueblo y en algunas ocasiones iba a la finca, armado de escopeta, pero sólo se quedaba un día o una noche y regresaba otra vez a El Saucejo. Era completamente incierto que la caballería roja de este pueblo hubiese ido al cortijo con el propósito de traérselo detenido por no haber querido presentarse para hacer guardias, puesto que el encartado, dada su ideología, no necesitaba que nadie fuera por él, sino que voluntariamente se prestaba “para esta clase de cosas”. Creía firmemente que el individuo en cuestión no fue a refugiarse al cortijo de la Higuera el día 21 de agosto de 1936, fecha en que se produjo el asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo, porque él no lo vio. Ni tampoco sabía si el procesado llegó al cortijo antes de su ocupación por las fuerzas nacionales, ya que sólo vio al suegro de éste el día de la ocupación de El Saucejo por dichas fuerzas, cuando se presentó en la finca alarmado porque decía que “los fascistas” habían ocupado la población y le preguntó al declarante si podía quedarse con “unos diez cerdos” que llevaba, para cuidárselos, a lo que él le contestó que no, y entonces se llevó los cerdos, y también a la esposa del inculpado, hacia la zona roja; pero ese día el López Piedra no apareció por allí para nada, probablemente porque se marcharía con los rojos huyendo por otra parte.

Más de un año después, y a petición del defensor que le pusieron al procesado, prestaron declaración en el procedimiento que se seguía contra él: Cristóbal González Galván, conocido como el Mellizo, campesino, de 43 años de edad, domiciliado en la calle Hospital; Roque Pérez Pinto, apodado el Cazador, campesino, natural de Osuna,

de 57 años de edad y con domicilio en la calle Horno, número 46, y otra vez Cristóbal Barquero.

El primero de ellos explicó que en el verano de 1936 se encontraba en el cortijo de la Higuera del término municipal de Cañete la Real, donde también se hallaba por ese tiempo la familia de López Piedra, pero que no sabía si éste estaba allí o no, ya que no llegó a verlo. Roque Pérez contó igualmente que en el año 1936, durante el Movimiento, se hallaba trabajando en el cortijo de la Higuera del término municipal de Cañete la Real, en el que también se encontraban los familiares del procesado, el cual estaría unas “ocho o diez veces” en el cortijo, con intervalos “de dos a tres días” entre cada una de ellas, para llevarles comestibles a los suyos y después de hacer noche en el caserío se volvía a El Saucejo; recordando que, “estable”, no llegó a estar ni un día entero en el cortijo, donde cada vez que iba llevaba noticias de los sucesos que ocurrían en el pueblo y de “si venían o no los fascistas”. Cristóbal Barquero, por su parte, expuso en su segunda declaración que Juan López Piedra, “en los primeros días” del Movimiento, “se hospedaba” en el cortijo de la Higuera porque “su suegro tenía allí una labor”, pero que estuvo yendo y viniendo a El Saucejo hasta que se produjo la liberación del pueblo.

El hombre fue juzgado en Sevilla el día 17 de julio de 1941 por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las seis de la tarde en la sala de actos de la capitanía general situada en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de rebelión militar, con la agravante de peligrosidad, y pidió que lo condenaran a muerte; mientras que el tribunal le impuso una pena de 12 años y 1 día de reclusión como autor de un delito de auxilio a la rebelión militar, declarando como hechos probados: Que Juan Antonio López Piedra, individuo de filiación izquierdista, actuó en contra del Movimiento en El Saucejo, prestando servicios de armas, efectuando requisas y practicando detenciones de personas de orden, en una de las cuales apaleó “a uno de los detenidos” en unión de otros marxistas, y luego huyó a la zona roja.

La sentencia se la notificaron nueve meses después en la prisión provincial de Sevilla y aunque la condena impuesta no se extinguiría hasta el día 18 de julio de 1951, López Piedra probablemente salió en libertad condicional incluso antes de cumplir la mitad de la pena, pues en el mes de febrero de 1946 se encontraba viviendo con su familia en Rute.

El 10 de octubre, unos ocho meses más tarde, en un lugar conocido como Barranco de las Cañas, perteneciente al término municipal de Villaviciosa de Córdoba y situado en plena sierra de Hornachuelos, un grupo de 25 guardias civiles adscritos a un denominado “servicio de persecución de bandoleros” tendió una emboscada a unos hombres que, según confidencias recibidas por la guardia civil, se proponían llegar aquella noche a un chozo allí ubicado para proveerse de alimentos. La emboscada se saldó con la muerte, en torno a las 22 horas, de dos de aquellos hombres, uno cuales era Juan Antonio López Piedra. Mientras que al otro, llamado Antonio Cortés Díaz, lo mató personalmente de varios disparos con su pistola el capitán Justo Tamayo Díaz, que era quien dirigía la emboscada; López Piedra murió por los disparos que le hicieron, desde 6 metros de distancia, seis de aquellos individuos: el cabo primero Ramón Ancho Garisa, que fue el que dio la orden de fuego, y los guardias Antonio Rodríguez Sousa, Juan Honrubia Martínez, Gregorio Olivares Olivares, José Parrilla Vidales y Joaquín

Romero Fernández. Lo enterraron en la fosa común del cementerio de Villaviciosa y en su partida de defunción anotaron que tenía 37 años de edad y dejaba cinco hijos llamados Miguel, Antonio, Juan, Josefa y José López Macho.

Según se dijo entonces en un parte cursado entre autoridades militares, el fallecido Juan Antonio López Piedra era “considerado presunto autor del asesinato de varios Guardias Civiles durante el Movimiento en el pueblo de El Saucejo (Sevilla)”.

En cumplimiento a cuanto me ordena en su respetable y superior escrito fecha 4 del actual tengo el honor de participar a V. que el que fué vecino de esta villa, Juan Antonio López Piedra, antes del Movimiento Nacional fué de filiación marxista destacado y elemento de seccion, en los primeros días del dominio rojo apaleó brutalmente hiriéndolo, acompañado de otros, al hoy Municipal Manuel Terrón Pérez por ser obrero de derecha, después tomó parte directa en cuantos hechos delictivos cometió la horda, en detenciones de personas de orden, saques de domicilios, asedio al Cuartel de la Guardia Civil y en la persecución y muerte de la fuerza defensora, habiendo sido en todo un elemento peligroso.

Dios guarde a V. muchos años
El Saucejo 20 Diciembre de 1939
Año de la Victoria
El Sargento

José Ybarra
Romero

Gobierno Militar de la Plaza y Provincia de Córdoba

JUSTICIA. Negociado. Núm. 2024

17 de OCTUBRE de 1940

Córdoba

EL GENERAL GOBERNADOR MILITAR AL Sr. Juez Militar de Rebeides.

Adjunto remito a V.S. diligencias de carácter urgente instruidas por Fuerzas de la Guardia Civil del Puesto de Villaviciosa, con motivo de haber sido muertos los bandoleros ANTONIO CORTES DIAZ (a) Currillo y JUAN ANTONIO LOPEZ PIEDRA, en el sitio denominado "Barranco de las Cañas"; a fin de que se sirva instruir Causa por tales hechos, siendo adjuntos los efectos que al respaldo se citan.

De Orden de S.E.
EL TTE CORONEL JEFE DE E.M.

Tte. Juan Ybarra

Fuentes.- ATMTS: PSU n° 8039/39: legajo 756-22326. Causa n° 1466/46: legajo 486-7119.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

2. DIEGO BERNAL BALLESTEROS

Campesino, con instrucción, nacido el día 19 de febrero de 1911, a las siete de la mañana, en la calle Barranco, era hijo de Antonio Bernal Calvente, éste natural del pueblo malagueño de Faraján, y de Dolores Ballesteros Consuegra. De pelo rubio y ojos pardos, medía 1,64 de estatura, estaba casado con Isabel Oliva Sánchez y vivía en la casa número 14 de la calle Hospital.

Contra Diego Bernal Ballesteros, que se encontraba recluido en la prisión provincial de Sevilla desde el día 18 de abril de 1939, el teniente de infantería del regimiento

Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, empezó a tramitar a mediados del mes de agosto siguiente un procedimiento sumarísimo de urgencia por orden de la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” y, tras la petición de informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo, se trasladó a El Saucejo para tomarles declaración a los vecinos: Miguel Ramírez Ramírez, corredor; Manuel Robles González, de 63 años de edad, domiciliado en la casa número 36 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Juan Viñas Reyes, agente comercial, de 40 años de edad y natural de Arriate, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 25, y Francisco Artacho Jurado, comerciante, de 32 años de edad, domiciliado en Navarredonda y que ejercía el cargo de juez municipal de la localidad.

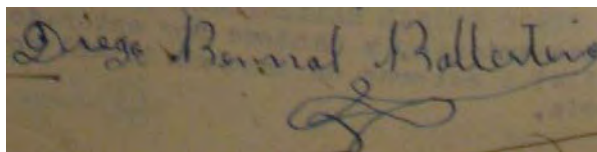
Este último declaró que Diego Bernal era un elemento activo de filiación socialista y “entusiasta de la idea de izquierda”, que durante la dominación roja se puso al lado de los rojos y prestó servicios con armas; suponiendo él que, “dada la condición” del individuo por quien se le preguntaba, éste también pudo haber participado en otros hechos delictivos. Artacho contó, además, que en una ocasión vio cómo el encartado, “vistiendo camisa roja y armado de una pistola de grandes dimensiones”, intimidaba a las personas de orden a la salida del pueblo para que no formaran grupos y continuaran su camino. Contó asimismo que él fue una de las personas intimidadas en aquella ocasión por Bernal, del cual sabía que acostumbraba a dar cuenta de estos hechos al comité rojo, y observó cómo aquel día salieron a la calle por este motivo otros elementos rojos armados para redoblar la vigilancia sobre las personas de orden; recordando que cuando esto sucedió se encontraba a pocos pasos de distancia de él su convecino Juan Viñas Reyes. Quien manifestó que el inculcado era con anterioridad al glorioso alzamiento nacional de filiación socialista y “elemento de actividad”, y durante el dominio rojo prestó servicios con arma al lado de la causa roja, pero del cual no sabía si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil o cometió otros delitos. Y explicó que él lo vio el día 19 de julio de 1936 cuando, “vistiendo camisa roja y armado de una pistola”, prestaba servicio de guardia a la salida del pueblo y se dedicaba a impedir que las personas de orden se detuvieran; y, aunque a él no le dijo nada al pasar, sí observó que se dirigió a su amigo el juez municipal Francisco Artacho Jurado, que venía a corta distancia con otro grupo de personas, suponiendo, porque no oyó lo que hablaban, que les intimidó para que siguieran y no se detuviesen en aquel sitio; donde, al poco rato y por ese motivo, llegaron otros elementos rojos que también venían provistos de camisa roja y armados de pistola y se unieron a los que allí estaban prestando servicio de guardia. Según Manuel Robles, su convecino Diego Bernal Ballesteros era antes del glorioso alzamiento nacional un elemento izquierdista, pero trabajador y de buena conducta moral, que al estallar el Movimiento se colocó en el bando de los rojos, ya que él lo vio en una ocasión haciendo guardia a la salida del pueblo, aunque nunca lo vio con armas ni sabía si tomó parte en los hechos delictivos realizados en el pueblo. Miguel Ramírez, por su parte, expuso que el encartado era una persona trabajadora y de buena conducta moral, pero de filiación izquierdista y que al producirse el glorioso alzamiento nacional se inclinó a favor de la causa roja, ya que él lo vio en varias ocasiones prestar servicio de guardia armado de una escopeta y vestido con “la camisa roja característica de los milicianos”, aunque ignoraba si cometió otra clase de delitos.

De las autoridades locales de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, el alcalde, informó al juez militar de Osuna que Diego Bernal era con anterioridad al movimiento nacional una persona de buena conducta y muy trabajadora, pero de filiación marxista, “como perteneciente al centro obrero socialista”, y durante la dominación roja prestó servicios

de armas, quizás obligado por las circunstancias, aunque no había constancia de su intervención en ningún otro hecho delictivo. Para el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, el inculcado perteneció al partido socialista y durante la dominación marxista prestó servicios con armas; pero, como no era un elemento peligroso y siempre fue buen trabajador, podía suponerse que tales servicios los prestó inducido por sus dirigentes. Según Ángel Fernández Ordóñez, el cabo habilitado de la guardia civil, Bernal era de filiación socialista antes del movimiento nacional y durante la dominación roja prestó algunos servicios con armas, pero no tomó parte en detenciones de personas de orden ni cometió ningún hecho delictivo, y tampoco se había presentado denuncia alguna contra él. En cuanto al juez municipal, Francisco Artacho, en su informe para el teniente de la Torre refirió que el encartado era con anterioridad al glorioso alzamiento nacional un elemento activo y “entusiasmado” de filiación socialista; durante el dominio rojo prestó servicios de armas, en los que lucía “camisa roja”, y vigilaba a todo el personal de derecha, al cual también intimidaba en ocasiones para que circulara cuando coincidían varios de ellos reunidos en algún sitio y luego ponía estas reuniones, que eran casuales y sin ningún propósito, en conocimiento del comité como si se tratase de reuniones de importancia, obligando con ello a que el “elemento rojo” saliera a la calle y redoblara la vigilancia sobre los individuos de derecha. Además, por su actividad y entusiasmo, podía suponerse que fuera uno de los que participó en el asalto a la casa-cuartel de la guardia civil; y, “sin duda alguna”, tomó parte en todos los demás hechos delictivos cometidos por las hordas.

Procesado por rebelión militar e interrogado el día 14 de octubre de 1939 en la prisión provincial de Sevilla, esto fue lo que respondió Diego Bernal a las preguntas del juez instructor:

No es cierto que yo haya prestado servicios de armas. Y el día del asalto al cuartel de la guardia civil me hallaba en una finca del término municipal “de El Saucejo”, llamada “la Higuera”, que es propiedad del “tío Farruco” y en la que también se encontraba el arrendatario de la finca, conocido por “El Mellizo”. En ese lugar permanecí un mes aproximadamente, pues en mi pueblo sólo estuve tres o cuatro días al comenzar el Movimiento, mientras que “el resto del tiempo hasta el día en que entraron las fuerzas nacionales” lo pasé en Cañete la Real.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Diego Bernal Ballesteros" in a cursive script. Below the name, there is a large, stylized flourish or initial that appears to be a capital 'D' or a similar decorative element.

El día 3 de mayo de 1940, unos cinco meses después de terminada la instrucción del procedimiento, Bernal fue juzgado por el Consejo de guerra especial permanente número 2 en el local de la Audiencia territorial de Sevilla situado en la plaza de San Francisco, donde el abogado sevillano, Isidoro Valverde Meana, que ejercía de fiscal, lo acusó del delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que le impusieran una pena de 14 años, 8 meses y 1 día de reclusión. La sentencia, por su parte, declaró como hechos probados que Diego Bernal Ballesteros era socialista, pero de buenos antecedentes morales, y durante el dominio rojo en El Saucejo, donde fue sorprendido por el glorioso movimiento nacional, prestó servicios de guardia con armas “vistiendo una camisa roja” y “al parecer inducido por los elementos que ostentaban los mandos”, y cuando se produjo la liberación del pueblo huyó a la zona roja .

El tribunal consideró que tales hechos no eran constitutivos de ningún delito de los definidos y sancionados por el Código de Justicia Militar, por lo que decidió absolver al procesado. Que fue puesto en libertad cuatro días después y regresó a El Saucejo.

En cumplimiento a cuanto me ordena
en su respetable y superior escrito que
antecede, tengo el honor de participar
a V.S. que el vecino de esta villa Diego
Bernal Ballesteros a que el mismo se re-
fiere, antes del Movimiento Nacional
fue de filiación socialista y durante
la dominación roja en esta localidad se
sabe prestó algunos servicios con armas,
pero no consta que tomara parte en deten-
taciones de personas de orden ni comen-
tara ningún hecho delictivo, tampoco
ha sido presentada denuncia alguna contra
el mismo.
Dios guarde a V.S. muchos años
El Saucejo 18 de Agosto de 1939
Año de la Victoria
El Cmo H.
Diego Bernal Ballesteros

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7024/39: legajo 31-670.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

3. CRISTÓBAL MINGOLLA RUEDA



Campesino, viudo y padre de dos niños pequeños llamados Juan y Francisco Mingolla Morilla, era hijo de Juan Mingolla Vega y Ana Rueda García, y vivía en una casa sin número de la carretera Écija-Olvera.

Cristóbal Mingolla Rueda tendría unos 36 años de edad el día en que la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García asaltó El Saucejo y él tuvo que marcharse del pueblo para salvar la vida. Permaneció en la zona republicana hasta poco antes de terminar la guerra y tras pasar a Francia, donde estuvo recluido en varios campos de concentración hasta caer prisionero del ejército alemán, fue deportado a Austria y murió el día 11 de julio de 1942 en el campo de concentración de Gusen.

Fuentes.- AMES: Legajo 35.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Sandra Checa, Ángel del Río Sánchez, Ricardo Martín Morales: Andaluces en los campos de Mauthausen; pp. 205 y 206.

4. ANTONIO SÁNCHEZ CAMPOS

Corredor, nacido el día 2 de noviembre de 1903, hijo de Francisco Sánchez Muñoz y Antonia Campos Bandera, estaba casado con María Remedios Cárdenas Espada, era padre de dos hijos llamados Francisco y Cristóbal y vivía con su familia en la casa número 94 de la calle Largo Caballero (Majadahonda). Este hombre, corredor de profesión, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936 actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 1ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 7 de su misma calle.

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 hacia la provincia de Málaga, se refugió en el pueblo de Torremolinos, donde estuvo hasta que éste cayó en manos de los rebeldes, y el día 12 de febrero del año siguiente regresó, sin que entonces le ocurriera nada, pues no fue hasta finales del mes de mayo de 1939 cuando lo ficharon en el cuartel de la guardia civil. En la ficha clasificatoria que le abrieron, algunas de las cosas que anotaron fueron que ni antes ni después del Movimiento tuvo filiación política alguna, ni ocupó cargos directivos, aunque sí votó al Frente Popular y fue interventor en las elecciones de febrero de 1936; y que sólo estuvo dedicado a su trabajo y no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Sánchez recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional era de filiación socialista y observó una conducta “regular”, pero que durante el dominio rojo no prestó servicios con armas ni participó en los hechos delictivos ocurridos en la localidad. Rueda y González, por su parte, también lo calificaron como elemento “entusiasta” que colaboró con la causa marxista.

A finales de octubre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Sánchez Campos al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo para

tomarles declaración como testigos a Miguel López Picamill, Emilio Torres Gago y Ramón Naranjo Batmale.

De las autoridades de su pueblo, el alcalde informó sobre Antonio Sánchez que antes del glorioso movimiento nacional era un elemento destacado y bastante entusiasta de filiación socialista, que actuó como interventor a favor del denominado Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y que durante el dominio rojo cooperó con entusiasmo a la causa marxista “formando parte de la Cruz Roja” que funcionó en la localidad en dicho periodo, aunque no constaba que hubiera intervenido en los hechos delictivos cometidos por la horda. El jefe de la Falange no estaba seguro de si el inculpado se encontraba afiliado al partido socialista o era republicano de izquierdas, pero afirmó que su conducta pública y privada había sido buena, y no constaba que durante la dominación marxista en el pueblo hubiera prestado servicios de armas o intervenido en ningún hecho delictivo. Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, comunicó al teniente de la Torre que no había constancia de que con anterioridad al glorioso movimiento nacional Antonio Sánchez estuviese afiliado al partido socialista, aunque sí era “simpatizante de estos elementos” y figuró como interventor de uno de los candidatos del Frente Popular en las elecciones celebradas el 16 de febrero 1936, ignorándose si durante la dominación roja en la población prestó servicios de armas o tomó parte en alguno de los hechos delictivos cometidos por las hordas. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, manifestó éste que el encartado antes del glorioso movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y en las elecciones de febrero de 1936 desempeñó el cometido de interventor de un candidato del “funesto Frente Popular”, aunque no se tenían noticias de que durante el dominio marxista prestara servicios con armas ni interviniera en ningún otro hecho que pudiera ser constitutivo de delito o falta, y al ser liberada la localidad huyó voluntariamente al campo rojo.

Miguel López le dijo al juez militar de Osuna acerca del convecino suyo por quien le preguntaba que con anterioridad al alzamiento nacional era de filiación socialista y fue interventor del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936; pero que durante la dominación roja no pudo verlo porque él entonces estuvo detenido por los rojos del pueblo y el resto del tiempo lo pasó en su domicilio escondido por miedo a que pudieran hacerle daño, ignorando por estas mismas circunstancias si el hombre prestó servicios “en la Cruz Roja que los marxistas tenían organizada” en el municipio. Emilio Torres reconoció que tenía un buen concepto de Sánchez Campos y que no sabía si éste era socialista o a qué partido político pertenecía, ni tenía conocimiento de si fue interventor del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, pero le constaba que durante el dominio rojo en la localidad no cometió ninguna clase de delitos ni prestó nunca servicios con armas a los rojos. Por su parte, Ramón Naranjo explicó que el encartado antes del alzamiento nacional era de filiación socialista y en las elecciones del 16 de febrero de 1936 fue interventor por un candidato del Frente Popular, pero que él durante el Movimiento no lo vio nunca con armas, ni sabía que hubiera prestado servicios de guardia o tomado parte en hechos delictivos, algo de que lo creía incapaz.

El día 20 de diciembre de 1939, también en El Saucejo, el teniente Rafael de la Torre interrogó a Antonio Sánchez, cuyas respuestas fueron las siguientes:

Yo no he estado nunca afiliado a ningún partido político; y, aunque es cierto que fui interventor en las elecciones del Frente Popular, este cargo lo ejercí coaccionado por los

“compromisos morales”, pues por mi profesión tenía que “estar a bien con todo el mundo” y no me quedó más remedio que aceptar el nombramiento que me hicieron. Sin embargo, no presté ni un solo servicio con armas ni cooperé en nada con los rojos; si bien, “por conocer algo la Cirugía”, el comité me avisó para que ejerciera “el cargo de ayudante en la Cruz Roja” y tampoco tuve más remedio que ponerme al servicio del comité, evitando así que pudieran tomar represalias contra mí y me obligaran a prestar servicios con armas. En definitiva, pertenecer a la Cruz Roja suponía, a mi juicio, más que colaborar con los rojos, una labor humanitaria. Y era el mismo caso que el de los médicos del pueblo, que igualmente por orden del comité tuvieron que prestar ese mismo servicio, y yo puedo afirmar que lo hicieron sin ser del agrado de ninguno de ellos, como lo prueba que más tarde y en pleno movimiento los mismos rojos asesinaron a uno de los médicos llamado don Francisco Senín Ruiz. Luego, al ser ocupada esta localidad por las fuerzas nacionales, en vista de que “el pueblo se hallaba alborotado” y “la mala propaganda que la gente hacía” de dichas tropas, me entró miedo y “ante la duda” opté por correr como lo hacía casi toda la gente de la población. Me refugie en una finca de este término, pero como había rumores de que las fuerzas rojas iban a atacar desde la parte de Almargen hacia el cortijo donde yo estaba, temiendo encontrarme entre dos fuegos decidí ir a Almargen para enterarme si eran ciertos tales rumores. Mientras tanto continuó el avance nacional en dirección opuesta y ya no pude regresar a ese cortijo donde era mi intención quedarme hasta que se produjera la liberación de El Saucejo, por lo que no tuve más remedio que seguir adelante hasta donde me quisieron llevar. Finalmente me refugié en Torremolinos, y cuando este pueblo malagueño fue liberado por las fuerzas nacionales volví a El Saucejo porque no tenía nada que temer.

A continuación el instructor les tomó declaración en El Saucejo a otros dos testigos: Manuel Hormigo Gutiérrez, camarero, domiciliado en la calle Albarrada y Francisco Alcalá Gutiérrez, médico, con domicilio en la calle Manuel de la Vega. Este último contó que al estallar el Movimiento, lo mismo que él y los demás médicos del pueblo “tuvieron que ponerse al servicio de la Cruz Roja obligados por el comité”, también Antonio Sánchez fue requerido por el comité para ponerse al servicio de la Cruz Roja, por tener “algunas nociones de Cirugía menor”; y aseguró que conocía muy bien a éste y le constaba que no tomó parte en ningún acto delictivo ni cooperó en ningún servicio con los rojos. Manuel Hormigo, por su parte, explicó que él, en los últimos días de la dominación roja en El Saucejo, “por temor a la acción de guerra” y también por miedo a los rojos, se marchó con sus familiares a una finca del propio término municipal llamada “La Puente”, donde asimismo llegó el encartado buscando refugio; aunque éste, como circulaba por aquellos alrededores el rumor de que los rojos iban a iniciar una contraofensiva hacia el pueblo y temía verse cogido entre dos fuegos, marchó a Almargen para enterarse de si era cierto dicho rumor y ya no pudo regresar porque, producida mientras tanto la liberación de El Saucejo, fue empujado por los rojos y “la multitud que huía” en dirección a la provincia de Málaga.

Propuesto seguidamente por el mismo juez militar de Osuna el sobreseimiento provisional del procedimiento seguido contra Antonio Sánchez Campos, por no haberse podido acreditar cargos ni existir indicios de culpabilidad contra él, el Consejo de guerra permanente nº 1 de Sevilla así lo acordó el día 4 de junio de 1940, después de declarar que el hombre, aunque estaba afiliado al partido socialista con anterioridad al 18 de julio de 1936 y actuó de interventor en las elecciones de febrero de ese año, durante el dominio rojo en El Saucejo no prestó ningún servicio de armas, ni participó

en ninguno de los hechos delictivos que se cometieron en el pueblo, donde sólo actuó, “como médico que era”, en la Cruz Roja; y al entrar el ejército nacional huyó a la zona roja, pasó a Torremolinos y en esta población permaneció hasta que fue liberada, volviendo entonces a su pueblo, en donde había estado desde aquella fecha hasta que fue “detenido”.

Fuentes.- ATMTS: PSU n° 7586/39: legajo 65-2618.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36 y expediente del matrimonio civil de ASC.

AMES: Legajo 35.

ADPS: Legajo 575.

5. JOSÉ CUEVAS HIDALGO

También conocido como el Yerno de Tagarro. Campesino, hijo de José y María, de pelo y ojos castaños, nariz picuda, 1,62 de estatura, nació el día 10 de octubre de 1908, estaba casado con Ana Quirós Calderón y vivía en la casa número 68 de la calle Erillas, con su mujer y sus cuatro hijos: José, Eloy, María y Dolores.

José Cuevas Hidalgo huyó de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 y pasó toda la guerra en zona republicana, a cuyo ejército se incorporó al ser llamado su reemplazo, que era el de 1929; sirvió como motorista en Valencia y cuando al término de la campaña regresó al pueblo no fue detenido, pero sí unos cinco años más tarde.

Atestado instruido por dar gritos subversivos

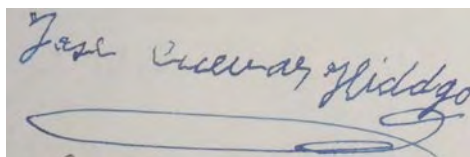
José Ruiz Torres, cabo de la 5ª compañía de la comandancia n° 138 mixta de la guardia civil y en la actualidad comandante del puesto establecido en la villa de El Saucejo, por el presente atestado hago constar que habiendo sabido por confidencias que en el día de ayer, 31 de julio de 1944, un individuo embriagado al que apodan el Yerno de Tagarro había dado gritos a favor de los “dirigentes de Rusia”, me puse a practicar diligencias para averiguar lo ocurrido en compañía del guardia primero de este puesto José Rodríguez Pineda, con el que me presenté en el café de la calle Ronda, número 5, que regenta el industrial de este pueblo Desiderio Martínez Gallardo y allí interrogué al dependiente de dicho establecimiento Rafael Salazar González, albañil, de 30 años de edad y con domicilio en la calle Calzada, sin número de gobierno; quien, preguntado por lo ocurrido en el citado café con un individuo conocido como el Yerno de Tagarro, dijo que este individuo, cuyo verdadero nombre ignoraba, entró en el establecimiento en estado de embriaguez y, como él estaba solo en el mostrador y no hizo caso a sus indicaciones para que le despachase bebidas, desairado por la falta de atención gritó “¡Viva Stalin!”. Lo que enseguida comunicó al dueño del café, que se encontraba acostado, y éste, tras levantarse inmediatamente, arrojó a la calle al individuo en cuestión, el cual ya no volvió a aparecer por el establecimiento.

A continuación, hecha la misma pregunta tanto al citado Desiderio Martínez como al también industrial, natural de Campillos, Miguel Pariente González, de 56 años de edad, domiciliado en la calle Manuel de la Vega, número 16; respondió el primero de ellos

que sobre las diez y media de la mañana del día ayer el conocido como el Yerno de Tagarro, hallándose todavía en un estado “completamente natural”, estuvo en su establecimiento, donde él, antes de ir a acostarse, le sirvió un par de vasos de vino. Luego, sobre las tres o las cuatro de la tarde, como el dependiente que él tiene en su establecimiento fue a avisarle de que el referido individuo “se había puesto muy trabajoso, metiéndose con todo el mundo”, bajó de su dormitorio y le dijo a éste que se saliera de su casa lo más pronto posible, lo cual hizo sin resistencia y ya no regresó más. Miguel Pariente, por su parte, contestó que el día anterior, sobre las cinco de la tarde, cuando fue a tomar un café al establecimiento de Desiderio Martínez, se encontró allí con el Yerno de Tagarro, que estaba “en perfecto estado de embriaguez” -es decir: con una “borrachera imponente”- y dando vivas “a Negrín”; algo que a él no le extrañó puesto que tales gritos se correspondían con las ideas que profesó durante toda su vida ese individuo, a quien el propio declarante considera un peligro en esta villa, ya que en sus borracheras se dedica a intimidar a las personas de reconocida honradez con los padecimientos y persecuciones que éstas habrán de sufrir cuando cambie el régimen y a él lo nombren “Jefe de Policía”.

Siguiendo con la práctica de diligencias en las “industrias de bebidas” de la localidad, pude también averiguar que el individuo a que se refiere este atestado había estado igualmente en el establecimiento de Dimas Pérez Pérez, en la calle General Franco, y que a un hijo de éste, de once años de edad, el cual le sirvió varias consumiciones de vino, quiso pagarle con un “billete rojo” de cien pesetas, que el menor no aceptó al darse cuenta de “este detalle”.

Interrogado seguidamente quien resultó llamarse José Cuevas Hidalgo, reconoció éste que en el día de ayer se había embriagado y, aunque no podía afirmarlo porque no se acordaba de nada, tampoco podía descartar que hubiese gritado “¡Viva Stalin y Negrín!” cuando estuvo en el café de Desiderio Martínez, ya que la bebida hace decir muchas cosas que no están permitidas; también era posible que hubiera querido pagar la copas de vino que consumió en el café de Dimas Pérez con un billete de cien pesetas del “régimen rojo”, puesto que él tiene esta clase de billetes y pudo haberlos sacado sin darse cuenta; o que hubiese dicho que en el próximo cambio de régimen iba a ostentar el cargo de jefe de policía en El Saucejo y entonces se iban a acordar los que no pensarán como él, pues cosas como éstas son las que se dicen cuando uno está en estado ebrio.

A handwritten signature in blue ink that reads "José Cuevas Hidalgo". Below the signature is a horizontal line, possibly a separator or part of a stamp.

Por último, tras ser registrado convenientemente e intervenírsele un billete “rojo” de 100 pesetas, otro de 10 pesetas y un tercero de 5 pesetas, los tres emitidos durante la República, se le hizo saber al citado individuo que, pudiendo estar comprendido por su conducta en la “Ley de Seguridad del Estado”, quedaba detenido en el depósito municipal de esta villa, bajo la custodia del señor alcalde y a disposición del “Excmo. Señor Capitán General de esta Región Militar para los efectos que en justicia procedan”.

ooo000ooo

Remitido el atestado de la guardia civil de El Saucejo a la autoridad militar de Sevilla y

encomendado por ésta que tramitara una causa contra Cuevas al capitán de infantería José Gallego Ordóñez, éste pidió informes sobre el encartado al alcalde y al cabo de la guardia civil de su pueblo, encargó que se tomara declaración a varios testigos e interrogó él al detenido, que desde el día 8 de septiembre siguiente se encontraba en la prisión provincial de Sevilla.

El alcalde, Manuel Rueda Terrón y el cabo de la guardia civil, José Ruiz Torres coincidieron en informar acerca de su convecino, entre otras cosas, que era un individuo de ideas extremistas, aunque ignoraban si tomó parte en los hechos delictivos ocurridos durante el dominio rojo en El Saucejo, de donde huyó a la zona roja y permaneció en ella hasta el fin de la guerra, por lo que ambos lo consideraban como “desafecto al nuevo Estado”; mientras que el cabo Ruiz -malagueño, de 44 años de edad, natural de Sierra de Yeguas- aseguró, además, que el hombre “acató con entusiasmo el movimiento marxista”.

De los testigos a quienes les tomó declaración en El Saucejo el juez municipal Ramón Naranjo Batmale, Desiderio Martínez afirmó que nunca había oído a José Cuevas pronunciar frases subversivas ni sabía que éste simpatizara con los marxistas. Rafael Salazar insistió en que el único grito que profirió el conocido como el Yerno de Tagarro fue el de “¡Viva Stalin!”. Miguel Pariente estaba seguro de que ése sólo dijo “¡Viva Negrín”. En tanto que Jesús Pérez Capitán, un niño de 12 años, hijo de Dimas Pérez, declaró que el día en que el inculcado estuvo bebiendo vino en el establecimiento de su padre, a la hora de pagar, y antes hacerlo con un billete de 5 pesetas de curso legal, primero le dio un billete de “dinero rojo”, que él no aceptó, y luego le entregó “un retrato” para que se cobrara, que también le devolvió.

A las preguntas que el capitán Gallego le hizo en la cárcel de Sevilla, Cuevas respondió que él no había pertenecido nunca a ningún partido político y que el Movimiento le sorprendió en su pueblo, de donde se marchó a Valencia y se incorporó al ejército rojo por su reemplazo. Que el día 31 de julio pasado también estuvo bebiendo en los establecimientos de Rosa García y de Francisco Chito Ríos, ambos situados en la “Plaza del General Franco”. Y que los “billetes rojos” que le habían sido requisados procedían de los sueldos que durante la guerra cobraba en Valencia por los servicios que allí prestaba como motorista.

Tras ser procesado por el delito de “proferir gritos subversivos contra el régimen actual”, y después de que el capitán general de la segunda región militar, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, le hubiese denegado la libertad provisional que pidió alegando que él con su trabajo era el único sostén que tenían su esposa y sus cuatro hijos, José Cuevas fue juzgado en Sevilla el día 28 de mayo de 1945 por un Consejo de guerra ordinario reunido a las doce del mediodía en la llamada sala de justicia de la capitanía general, donde su propio “defensor”, un teniente de infantería llamado Julián Naranjo Sánchez, pidió que lo condenara a 6 meses y 1 día de prisión.

La sentencia -redactada por el abogado sevillano José María Domenech Romero- declaró como hechos probados que José Cuevas Hidalgo, vecino “de Osuna”, de ideas extremistas y que con motivo del movimiento nacional se marchó a zona roja, se hallaba el día 31 de julio de 1944 en el establecimiento de bebidas propiedad de Desiderio Martínez y, en estado de embriaguez, profirió los gritos de “Viva Stalin y Viva Negrín”, por haberse negado el dependiente a despacharle bebida. Además, el mismo día y

encontrándose el procesado en el bar de Dimas Pérez, también de la villa “de Osuna”, quiso abonar el importe de sus consumiciones con un billete de cien pesetas “del régimen rojo” y con otro de diez pesetas de igual procedencia.

El tribunal lo condenó a 1 año de prisión, pena que no quedaría extinguida hasta el día 7 de agosto de 1945.

Fuentes.- ATMTS: Causa nº 853/44: legajo 374-5643.
AMES: Legajo 35.

6. ROQUE PÉREZ PINTO

Campesino, con instrucción, hijo de Antonio y Carmen, nacido en Osuna el día 4 de agosto de 1884, estaba casado con Dolores Cándido Martínez, tenía tres hijos y vivía en la casa número 48 de la calle Fernando de los Ríos (Erillas). De pelo rubio y color sano, ostentaba una cicatriz en la parte derecha del labio superior y medía 1,67 de estatura.

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Roque Pérez Pinto actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 2ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 39 de la calle Nueva (Manuel de la Vega). Huido del pueblo el día 4 de septiembre de ese mismo año, permaneció en zona republicana hasta la caída de Málaga y el día 13 de febrero de 1937 regresó a El Saucejo, sin que entonces le ocurriera nada.

Más de dos años después, sin embargo, el día 25 de mayo de 1939, lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y en la ficha clasificatoria que le abrieron algunas de las cosas que anotaron fueron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no desempeñó ningún cargo directivo, ni fue propagandista, pero sí votó al Frente Popular y actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936. Que estuvo dedicado a su trabajo y no tomó parte en ninguno de los siguientes hechos criminales cometidos en la localidad: asesinatos de nueve guardias civiles, un carabinero, un sacerdote y seis paisanos; voladuras de puentes, y quema y profanación de imágenes. Que en el pueblo se señalaron como dirigentes y autores de delitos: Pedro Cárdenas Camero y Antonio Ocaña Ríos. Y que él no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, y el alcalde, Manuel Rueda Terrón, informaron sobre Roque que, con anterioridad al movimiento nacional, era un destacado elemento de filiación socialista, muy exaltado y de mala conducta, y durante el dominio rojo prestó toda clase de servicios de armas a favor de la causa roja. Además, el cabo Merinero también dio cuenta de que, según el teniente de la guardia civil y jefe de la línea de El Saucejo, Pedro García Escobar, la vecina de Osuna Amelia Nadales Muñoz, viuda del guardia Abundio Escobar Macías, le había manifestado a él que el día 21 de agosto de 1936, en que fue asesinado su esposo, Roque Pérez Pinto, alias el Cazador, se hallaba “convenientemente apostado” haciendo fuego contra los guardias, y sus compañeros elogiaban la buena puntería que tenía.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Pérez Pinto al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 24 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea a finales de agosto de 1939 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración a los vecinos: Antonio Rodríguez Moreno, industrial, de 36 años de edad, con domicilio en la plaza del Ayuntamiento, número 28; Carlos Torres Gago, labrador, domiciliado también en la plaza del Ayuntamiento, número 25; Francisco Moreno Bellido, industrial, con domicilio en la plaza del Cardenal Spínola, y Antonio Rodríguez Pérez, carabinero retirado, domiciliado en la casa número 77 de la calle Queipo de Llano (Erillas).

En sus respectivos informes para el juez militar de Osuna, el alcalde, Manuel Rueda Terrón, y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, coincidieron en decir que Roque Pérez era de filiación marxista antes del glorioso movimiento nacional y durante la dominación roja en el pueblo prestó servicios de armas a favor de los rojos, aunque no constaba que hubiera cometido ningún otro hecho delictivo. El sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, expuso que el inculcado, antes del Movimiento, era de filiación socialista y desempeñó el cargo de interventor de las izquierdas en las elecciones del día 16 de febrero de 1936, mientras que durante el dominio rojo prestó servicios con armas, aunque no cometió delitos, ni tampoco por encargo suyo se perpetró ninguno, sino que “más bien se oponía con los socialistas para que no los cometieran”. Por su parte, el juez municipal, Francisco Artacho Jurado, refirió que Pérez Pinto era de filiación socialista antes del glorioso alzamiento nacional y fue interventor por el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936; luego, durante la dominación roja en la localidad, prestó servicios con armas, pero sin que al parecer hubiese participado en ningún hecho delictivo.

De los vecinos de El Saucejo a quienes el teniente de la Torre les tomó declaración como testigos, Antonio Rodríguez Moreno afirmó que el encausado era de filiación socialista y actuó de interventor en las elecciones del 16 de febrero de 1936; creía que durante la dominación roja prestó servicios con los rojos, aunque no sabía si de armas; pero sí le constaba que en más de una ocasión protegió a las personas de orden del pueblo, pues a él, que el día del asalto al cuartel de la guardia civil le pidió protección para salir al campo y poder reunirse con su familia que se encontraba en una huerta, lo fue escoltando hasta la salida del pueblo, en compañía de “un tal Verdugo”, y ambos lo acompañaron también por el campo hasta ponerlo en comunicación con su familia; creyendo -porque no lo recordaba con seguridad- que aquel día llevaba consigo una escopeta. Carlos Torres, el primer alcalde de El Saucejo impuesto por los rebeldes, aludió en su testimonio sobre Roque Pérez a que éste era de filiación socialista y fue interventor del Frente Popular con anterioridad al alzamiento nacional, pero que durante el dominio rojo no lo vio nunca prestar servicios con armas, sino que más de una vez dio protección a personas de orden de la localidad; como le ocurrió a él mismo en una ocasión en que lo llamó para pedirle que lo protegiera porque lo buscaban “para matarlo” y se presentó dispuesto a protegerlo, llevándole también algunos víveres; aunque le dijo que no lo llamara más porque sospechaban de él y temía que pudieran tomar represalias en contra suya. Según Francisco Moreno, el inculcado era de filiación socialista antes del glorioso alzamiento nacional y colaboró con los rojos durante la dominación marxista en el pueblo, ya que él lo vio dos o tres veces con una escopeta; aunque también sabía, por habérselo dicho Francisco Mármol, el barbero, que en una

ocasión se opuso a que detuvieran “al que hoy es Depositario de este Ayuntamiento D. Ramón Naranjo Batmale”, a quien los rojos perseguían “para matarlo”. Antonio Rodríguez Pérez, por último, declaró que el convecino suyo por el que le preguntaban era, con anterioridad al movimiento nacional, un elemento de filiación socialista muy significado en la política de izquierdas y fue interventor del Frente Popular; habiendo prestado toda clase de servicios con armas durante la dominación roja, ya que él lo veía pasar casi todos los días por la puerta de su domicilio, cuando iba a hacer guardia “en el puesto que los rojos tenían establecido al final de la calle” en que ambos vivían, y siempre lo vio armado de una escopeta.

Procesado por rebelión militar e interrogado el 27 de octubre de 1939 en la cárcel de Osuna, donde se encontraba desde cinco días antes, así transcurrió el interrogatorio:

P.- ¿Fuiste interventor en las elecciones del 16 de febrero de 1936?

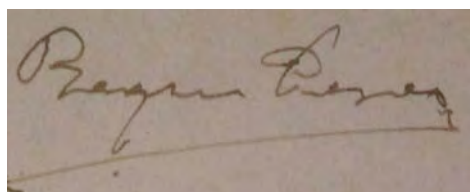
R.- Sí, que lo fui. Yo estaba por aquellas fechas trabajando en un cortijo y cuando volví al pueblo tres días antes de las elecciones me comunicaron que había sido nombrado “por orden del alcalde” para desempeñar el cargo de interventor; de manera que ya entonces, viéndome comprometido, tuve que acceder a ello.

P.- ¿Prestaste servicios con armas?

R.- No, nunca. Y si a veces me vieron armado, fue porque iba a favorecer a alguna persona de orden y tenía que llevar un arma “para despistar” y, al mismo tiempo, para defenderme en caso necesario.

P.- ¿Por qué te marchaste a la zona roja?

R.- Porque al aproximarse las tropas me encontraba trabajando en un cortijo del término municipal de Almargen y tanto la gente como “los milicianos” que pasaban por allí huyendo hacia Málaga “echaban para adelante a todo el que encontraban” y además infundían mucho miedo. Por lo que yo también me vi obligado “a correr”; y en la capital de Málaga, donde ya “había más recursos para poder quedarse”, permanecí hasta mi regreso a El Saucejo el día 13 de febrero de 1937.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read 'Roque Pérez Pinto'. There is a horizontal line drawn below the signature.

Roque Pérez Pinto salió en libertad provisional de la cárcel de Osuna el día 25 de marzo de 1940, pero el 9 de junio del año siguiente fue juzgado por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España, donde el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 12 años de reclusión. Mientras que la sentencia declaró como hechos probados que este vecino de El Saucejo, de buena conducta y antecedentes, estaba afiliado al partido socialista y fue interventor en las elecciones de febrero de 1936, antes del glorioso alzamiento nacional, y al iniciarse éste formó parte de “las Milicias armadas a las órdenes del Comité”, aunque, al amparo de esta situación, se dedicó proteger a las personas perseguidas por ser “afectas a la Causa Nacional”, huyendo a Málaga cuando las tropas nacionales llegaron a su pueblo, adonde regresó y se presentó a las autoridades el día 13 de febrero de 1937.

El hombre fue absuelto por el tribunal.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7580/39: legajo 201-8490.

BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación del censo electoral de 1934.
Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

AMO: Libro registro de la cárcel.

7. ANTONIO MARTÍNEZ ALARCÓN

Hijo de Andrés y María, nació el día 25 de febrero de 1894 en el pueblo granadino de Guadix, estaba casado con Dolores García Torrejón y vivía en la aldea de Mezquitilla. Este hombre, conocido como el Soldadito, era electricista de profesión y en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936 actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 1ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 15 de la calle Hospital.

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 hacia la provincia de Málaga, estuvo en los pueblos de Almargen, Cañete la Real y Casarabonela, y el día 12 de febrero del año siguiente regresó, sin que entonces le ocurriera nada, pues no fue hasta finales del mes de mayo de 1939 cuando lo ficharon en el cuartel de la guardia civil. En la ficha clasificatoria que le abrieron, algunas de las cosas que anotaron fueron que ni antes ni después del Movimiento tuvo filiación política alguna, ni ocupó cargos directivos, aunque sí votó al Frente Popular y fue interventor en las elecciones de febrero de 1936; y que sólo estuvo dedicado a su trabajo y no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Martínez recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que con anterioridad al movimiento nacional estaba afiliado al “partido obrero Socialista”, pero que no observó mala conducta, ni constaba que durante el dominio rojo hubiese prestado servicios de armas ni intervenido en ningún hecho delictivo de los ocurridos en la localidad. Por su cuenta, el cabo Merinero añadió en el informe que Antonio Martínez había sido “propagandista”.

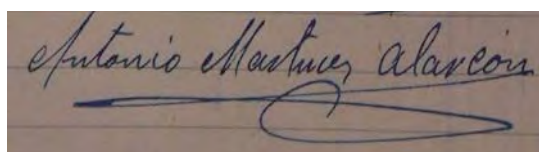
A finales de octubre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Martínez Alarcón al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo para tomarles declaración como testigos a dos labradores domiciliados en la aldea de Mezquitilla: Cristóbal Díaz Romero y Antonio Sánchez Gallardo, así como al empleado, con domicilio en la calle General Mola (Teba), número 14, Juan Sánchez García.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange expusieron acerca del conocido como el Soldadito que antes del glorioso movimiento nacional era “elemento entusiasmado”, pero no dirigente, de filiación socialista; y durante la dominación roja, aunque cooperó a favor de la causa marxista y quizás prestase algunos servicios de armas, no participó en robos ni saqueos, ni en ninguno de los hechos delictivos que cometió “la horda”. Este electricista residente en la aldea de Mezquitilla, según el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, desempeñó el cometido de interventor de uno de los candidatos del “funesto Frente Popular” en las elecciones de febrero de 1936 y pertenecía al partido socialista cuando se inició el glorioso alzamiento nacional, pero no prestó servicios con armas durante el dominio de la horda en El Saucejo ni se tenían noticias de su intervención en ningún otro hecho delictivo, pese a lo cual huyó voluntariamente a la zona roja al ser liberada la población. En cuanto al juez municipal, Francisco Artacho Jurado, informó éste que Antonio Martínez era de filiación socialista antes del 18 de julio de 1936 y figuró como interventor de uno de los candidatos del Frente Popular en las elecciones del día 16 de febrero de 1936, aunque no se tenían noticias de que hubiera prestado servicios de armas o intervenido en ninguno de los hechos delictivos cometidos por “las hordas”.

Los testimonios de Cristóbal Díaz, Antonio Sánchez y Juan Sánchez coincidieron en que su convecino Martínez Alarcón, antes del alzamiento nacional, era de filiación izquierdista, y en que no tenían noticias de que éste hubiera intervenido durante la dominación marxista en asesinatos, detenciones, saqueos u otros delitos de los cometidos por los rojos. Los dos primeros también aseguraron que de las varias veces que entonces lo vieron tanto en El Saucejo como en Mezquitilla en ninguna de ellas iba con armas; aunque Cristóbal Díaz no descartó la posibilidad de que el encartado prestara algún servicio armado, ya que “casi todas las personas de aquella aldea, conocidas por sus ideas de izquierdas, prestaron servicios de guardias más o menos forzadamente”.

El día 21 de diciembre de 1939 el teniente de la Torre volvió a trasladarse a El Saucejo para interrogar a Antonio Martínez, quien en contestación al interrogatorio dijo lo siguiente :

Yo estuve afiliado a la UGT durante un tiempo, pero como vi que “esa sociedad no marchaba bien” me di de baja en el año 1933 y desde entonces no he pertenecido a ninguna otra sociedad. Al parecer, por haberme dado de baja me “tomaron interés” y cuando llegaron las elecciones del año 1936 me “obligaron” a ser interventor de un candidato del Frente Popular. Luego, durante el Movimiento, ni presté servicios con armas ni otra clase de servicios más que los de mi trabajo. Y cuando fue “liberado” este pueblo, como mis dos hijos “se fueron corriendo” por el miedo que les dio, para intentar “devolverlos” tuve que seguir detrás de ellos y ya no pude regresar, “yendo a parar a Almargen”. Al llegar a esta población, como vieran que yo, por mi profesión de electricista, llevaba unos alicates colgados de la cintura, creyeron los rojos de Almargen “que iba a cortar la línea de la luz y el teléfono” y me encerraron en el calabozo con el propósito de asesinarme “aquella misma noche”; pudiendo dar razón de este hecho otro

A handwritten signature in blue ink on a light-colored background. The signature reads "Antonio Martínez Alarcón" in a cursive script. Below the name, there is a large, stylized flourish or underline that extends to the right.

electricista de El Saucejo, llamado Emilio Mijes Barragán, que también se hallaba entonces en Almargen. Después, y gracias a que un vecino de ese pueblo malagueño quiso disipar “las sospechas malas” que los

rojos tenían e “informó bien” de mí, me pusieron en libertad y me fui a Cañete la Real y a continuación a Casarabonela; desde donde, al ser liberada esta localidad, me vine para El Saucejo.

El mismo día 21, el juez instructor le tomó declaración a Emilio Mijes, hombre natural de Osuna, de 45 años de edad y con domicilio en la calle Alta, número 23, el cual confirmó lo dicho por Martínez Alarcón: Que se encontró a éste en Almargen, adonde había llegado tras marcharse de El Saucejo cuando entraron las fuerzas nacionales porque iba detrás de sus hijos para retenerlos y procurar que no se fueran a la zona roja, y vio que iba “conducido” una pareja de hombres armados. Que le preguntó el motivo de hallarse en aquel trance y le contestó el encartado que, como llevaba colgados del talí unos alicates de cortar hilos de alta tensión, “lo habían tomado por un espía enviado por los Nacionales para que cortase las comunicaciones telefónicas y eléctricas”.

Propuesto a continuación por el propio teniente de la Torre el sobreseimiento provisional del procedimiento seguido contra Antonio Martínez Alarcón, alias “El Soldadito”, por no haberse podido acreditar cargos ni existir indicios de culpabilidad contra él, el Consejo de guerra permanente nº 1 de Sevilla así lo acordó el día 30 de mayo de 1940, después de declarar que el hombre, aunque afiliado a los partidos izquierdistas de los que fue interventor en las elecciones de febrero de 1936, cuando advino el movimiento nacional no ejecutó ningún acto de hostilidad contra el mismo ni prestó servicios de armas y, pese a que marchó a la zona roja cuando fue ocupado el pueblo por las tropas nacionales, se pasó seguidamente a la nacional al ser tomado el pueblo de Casarabonela.

La resolución del tribunal se la notificaron en El Saucejo el día 19 de julio de 1941, unos cuatro meses después de que en el Boletín Oficial de la Provincia se hubiera publicado que el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla había decidido abrir otro expediente de depuración contra él.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7585/39: legajo 44-1695.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575 y BOP de Sevilla de 17-3-41.

8. DIEGO ROMERO RIVERA

Hijo de Juan Romero Molina e Isabel Rivera Santiago, nació el día 27 de diciembre de 1908, estaba casado con Ana Ballesterio Lobo y vivía en la casa número 110 de la calle Largo Caballero (Majadahonda). Campesino, con instrucción, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, este hombre actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 1ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 7 de su misma calle.

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 hacia la provincia de Málaga, en donde estuvo hasta que ésta cayó en manos de los rebeldes, regresó al pueblo el día 12

de febrero del año siguiente, sin que entonces le ocurriera nada, pues no fue hasta finales del mes de mayo de 1939 cuando lo ficharon en el cuartel de la guardia civil. En la ficha clasificatoria que le abrieron, algunas de las cosas que anotaron fueron que antes y después del Movimiento perteneció al partido de Unión Republicana, aunque no ocupó cargos directivos; que votó al Frente Popular y actuó de interventor en las elecciones de febrero de 1936, pero no fue propagandista y sólo estuvo dedicado a su trabajo; y que no poseía bienes, ni tampoco los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Diego Romero recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho el alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional estaba afiliado a Unión Republicana y fue interventor del “funesto frente popular”, aunque siempre observó buena conducta; y que durante el dominio rojo no prestó servicios de armas ni tomó parte en ningún otro hecho delictivo. El cabo Merinero también informó que Romero había permanecido 20 meses en el ejército nacional y que su conducta el pueblo era intachable.

A finales de agosto de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Romero Rivera al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos a Francisco Capitán Sánchez, campesino, de 53 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 38; Rafael Aguilar Pleiter, herrero, natural de Osuna, de 40 años de edad, domiciliado en la calle San Vicente; Cristóbal Racero González, campesino, natural de Algámitas, con domicilio en la calle Ronda, número 23, y Ramón Naranjo Batmale, comerciante y depositario del Ayuntamiento.

Este último declaró que el convecino suyo por quien le preguntaban era de filiación socialista con anterioridad al movimiento nacional, pero que su conducta en el pueblo había sido buena; él lo consideraba persona de buenos sentimientos y durante el dominio rojo no lo vio nunca prestar servicios de armas, ni tampoco tenía noticias de que hubiera cometido ningún delito; sí sabía que se marchó de la localidad cuando entraron las tropas nacionales y que regresó tras la liberación de Málaga, habiéndose incorporado más tarde al regimiento de infantería Granada número 6, de donde volvió al ser licenciado. Cristóbal Racero dijo que sólo sabía del encartado que era de filiación socialista, pero que ignoraba su actuación durante el dominio rojo porque él se encontraba en el campo desde el día 1 de julio de 1936 y del campo se marchó a Osuna, donde permaneció hasta que las tropas nacionales entraron en El Saucejo. Según Rafael Aguilar, él sabía que Diego Romero era de filiación socialista, pero durante el dominio rojo nunca lo vio con armas ni realizando ninguna clase de servicios; tampoco tenía noticias de su participación en los delitos cometidos en el pueblo y sí había oído decir que en los días de la dominación roja estuvo en el campo, en una viña de sus padre. Francisco Capitán, por su parte, manifestó que el inculpado era un buen trabajador y hombre de buena conducta, aunque al entrar las tropas nacionales se marchó del pueblo, adonde regresó al ser liberada la ciudad de Málaga y más tarde se incorporó al ejército nacional, en el que prestó sus servicios hasta que fue licenciado.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange expusieron acerca del encausado que con anterioridad al glorioso movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y actuó de interventor a favor de los marxistas en las elecciones de febrero de 1936, pero que era buen trabajador, siempre observó buena conducta y durante la dominación roja no prestó servicio de armas ni tomó parte en ningún otro hecho delictivo, mientras que en el curso de la guerra había estado incorporado al “Glorioso Ejército Nacionalista”. Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, comunicó al teniente de la Torre que no sabía si Diego Romero estaba afiliado al partido socialista antes del 18 de julio de 1936, aunque suponía que sí era simpatizante de dicho partido, como lo era en El Saucejo “todo elemento de campo”; fue interventor de uno de los candidatos del Frente Popular en las elecciones del día 16 de febrero de 1936, pero observó buena conducta y estuvo incorporado al glorioso ejército nacional. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, informó éste que el encartado antes del movimiento nacional era de filiación socialista y desempeñó el cargo de interventor de las izquierdas en las elecciones de 1936, pero durante la dominación marxista no prestó servicios con armas, ni cometió actos delictivos.

El día 20 de diciembre de 1939, el juez instructor volvió a trasladarse a El Saucejo para interrogar a Diego Romero, el cual respondió lo siguiente a las preguntas formuladas:

Antes del glorioso alzamiento nacional yo estaba afiliado a Izquierda Republicana y en efecto fui interventor por un candidato del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936. Este cargo lo desempeñé “obligado por los compromisos morales” y porque no me encontraba con fuerzas suficientes para negarme a ello, pues yo no he sido nunca político; pero, como sé un “poquillo de escritura” y “en estos pueblos se carece tanto de esto”, acepté coaccionado. Durante el tiempo de la dominación roja no presté servicios ni cooperé con los rojos de ninguna forma; y, por evitar que el comité me obligara a hacer algunos servicios, me marché al campo a una finca que tiene mi padre, de la que no vine al pueblo nada más que una vez “por comestibles”. Luego, al ser liberada esta población y ver cómo “la gente corría”, yo también corrí debido al “miedo tan grande” que nos habían infundido y en mi “carrera” fui a parar a Coín, en donde aguardé a que este pueblo fuera liberado. Regresé después a El Saucejo porque nada tenía que temer, y más tarde serví durante 20 meses con las fuerzas nacionales en el batallón 306 del regimiento de infantería Granada número 6, que mandaba el hoy coronel don José Sánchez Fernández.

Una vez terminada la instrucción del expediente -sin dictarse auto de procesamiento, puesto que el teniente Rafael de la Torre consideró que no se habían podido acreditar cargos ni existían indicios de culpabilidad contra el encartado- éste fue juzgado en Sevilla el día 16 de mayo de 1940 por el Consejo de guerra permanente número 1, el cual declaró que Diego Romero Rivera, antes del movimiento nacional, estaba afiliado a Unión Republicana y actuó en las elecciones de 1936 como interventor del Frente Popular; durante el tiempo en que la villa de El Saucejo estuvo dominada por los rojos no prestó ningún servicio de armas ni intervino en hecho delictivo alguno y, aunque al ser ocupada dicha población por las fuerzas nacionales huyó a la zona roja, volvió “a la Nacional” tras la ocupación de Málaga y al ser movilizado su reemplazo ingresó en el “Ejército Nacional”, donde prestó servicios hasta que fue licenciado.

El tribunal acordó el sobreseimiento provisional de las actuaciones, porque de las mismas no había resultado debidamente justificada “la perpetración del delito perseguido”, y así se le notificó en su pueblo al interesado, que entonces vivía en la casa número 18 de la calle Capitán Jiménez.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7581/39: legajo 23-434.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

9. MANUEL VALLE ROBLES



Campesino, casado con Isabel Martín, era padre de dos hijos pequeños y vivía en la calle Majadahonda.

Manuel Valle Robles tendría unos 36 años de edad el día en que la tropa acaudillada por el cabecilla carlista Luis Redondo García asaltó El Saucejo y él tuvo que marcharse del pueblo para salvar la vida. Permaneció en la zona republicana hasta poco antes de terminar la guerra y tras pasar a Francia, donde estuvo recluido en varios campos de concentración hasta caer prisionero del ejército alemán, fue deportado a Alemania y murió el día 8 de noviembre de 1941 en el campo de concentración de Gusen, en Austria.

Fuentes.- BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.

Sandra Checa, Ángel del Río Sánchez, Ricardo Martín Morales: Andaluces en los campos de Mauthausen; p. 213.

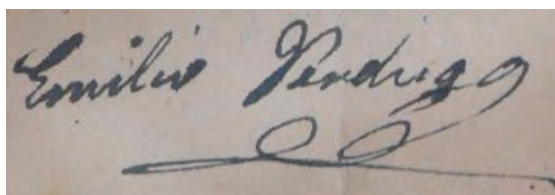
10. EMILIO VERDUGO MARTÍN

Campesino, con instrucción, hijo de Juan Jesús Verdugo Capitán y María Josefa Martín Salazar, nació el día 16 de marzo de 1881 en la calle Ronda, estaba viudo de Dolores

Gallardo y era padre de tres hijos. De pelo negro y ojos pardos, medía 1,60 de estatura y vivía en la casa número 33 de la calle Manuel Azaña (Horno).

En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, Emilio Verdugo Martín actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Catela Guillén, en la sección 2ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuela de niños existente en la casa número 1 de su misma calle. Huido del pueblo el día 4 de septiembre de ese mismo año, permaneció en zona republicana hasta la caída de Málaga y el día 11 de febrero de 1937 regresó a El Saucejo, sin que entonces le ocurriera nada.

Más de dos años después, sin embargo, el día 27 de mayo de 1939, lo ficharon en el cuartel de la guardia civil; y en la ficha clasificatoria que le abrieron algunas de las cosas que anotaron fueron: Que su filiación política anterior y posterior al Movimiento había sido socialista, aunque no desempeñó ningún cargo directivo, ni fue propagandista, pero sí votó al Frente Popular y actuó como interventor en las elecciones de febrero de 1936. Que estuvo dedicado a su trabajo y no tomó parte en ninguno de los hechos criminales cometidos en la localidad e ignoraba quienes se señalaron en la misma como dirigentes y autores de delitos, pudiendo responder de su actuación Francisco González Díaz y Antonio García Torres. Y que él no poseía bienes ni tampoco los tenían sus familiares.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read 'Emilio Verdugo'. Below the main signature, there is a smaller, less distinct mark that could be a second signature or a flourish.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía; el alcalde, Manuel Rueda Terrón, y jefe de la Falange, Francisco González Díaz informaron sobre Emilio Verdugo que, con anterioridad al movimiento nacional, observó mala conducta, pues era un significado elemento dirigente de filiación socialista y durante la dominación roja fue también uno de los dirigentes, y, aunque no actuó con armas, colaboró con gran fe y entusiasmo en favor de la causa marxista y se le podía considerar culpable de todos los atropellos cometidos en el pueblo por los rojos.

Ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Verdugo al alférez de infantería y juez militar número 24 de Osuna, Francisco Pérez Pina, éste comenzó su tarea a finales de diciembre de 1939 pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de su pueblo y luego se trasladó a El Saucejo, donde les tomó declaración a estos cinco vecinos: Antonio García Torres, industrial, con domicilio en la casa número 2 de la calle General Franco (Doctor Alcalá); Francisco González Díaz, labrador, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento; Francisco Lozano Redondo, teniente retirado de la guardia civil, con domicilio en la casa número 53 de la calle José Antonio Primo de Rivera (Horno); Carlos Torres Gago, labrador, domiciliado en la plaza del Ayuntamiento, número 25, y Antonio Martín Serrano, secretario del Juzgado municipal, con domicilio en la calle José Antonio Primo de Rivera, número 40.

Este último declaró que el convecino suyo por quien se le preguntaba era un elemento destacado de filiación socialista, que en las elecciones de febrero de 1936 fue interventor del Frente Popular y durante la dominación roja cooperó con entusiasmo a favor de la causa roja. Según Carlos Torres, el inculcado era un destacado elemento directivo de filiación socialista, que en las elecciones de febrero de 1936 fue interventor del Frente Popular y durante el dominio rojo formó parte del “comité revolucionario”, por lo que, directa o indirectamente, se le podía considerar responsable de los actos cometidos por las hordas. Para Francisco Lozano, Emilio Verdugo era un elemento destacado y entusiasta del partido socialista, que perteneció al “Comité Revolucionario” y podía ser considerado directa o indirectamente responsable de los hechos delictivos ocurridos en El Saucejo. Francisco González, el jefe falangista, aseguró que no podía garantizar al encausado porque éste pertenecía a la política de izquierda y él, además, estuvo escondido desde la iniciación del movimiento nacional hasta que logró pasarse a Osuna que se encontraba en poder de las fuerzas nacionales. Antonio García, por su parte, dijo sobre Verdugo Martín que garantizaba su actuación hasta el día 18 de julio de 1936, pese a que pertenecía a la política de izquierdas y fue interventor de éstas en las elecciones de febrero del mismo año, pero que no podía garantizar su actuación posterior porque la desconocía.

De las autoridades locales de El Saucejo, el sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, informó al juez militar de Osuna que el encartado antes del movimiento nacional era de filiación marxista y fue interventor de las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936, y durante el dominio rojo coadyuvó con entusiasmo a la causa roja, aunque no prestó servicio a favor de la misma. El juez municipal, Juan Román Román, refirió que con anterioridad al glorioso alzamiento nacional Emilio Verdugo era de filiación izquierdista, pero no constaba que durante la dominación roja hubiera prestado servicios de armas ni tomado parte en ninguno de los hechos delictivos cometidos por las hordas. El alcalde, Manuel Rueda, explicó que el inculcado antes del glorioso alzamiento nacional observaba una conducta “bastante sospechosa” y, políticamente, pertenecía al partido socialista, del cual era directivo, habiendo colaborado como dirigente y con entusiasmo durante el tiempo en que la población permaneció en poder de los rojos. En cuanto al jefe falangista, Francisco González, éste manifestó en su informe que Verdugo pertenecía al partido socialista, era un elemento significado en la defensa de las ideas marxistas y actuó como interventor del Frente Popular en las “últimas elecciones”, pero no se sabía que hubiera prestado servicios de armas durante el dominio rojo, ni que hubiese intervenido en ninguno de los hechos delictivos cometidos por la horda.

Procesado por el delito de adhesión a la rebelión militar e interrogado el día 4 de abril de 1940 en la cárcel de Osuna, donde se encontraba desde el 11 de noviembre del año anterior, esto fue lo que respondió a las preguntas del alférez Pérez Pina:

Ciertamente, en las elecciones de febrero de 1936 fui interventor por un candidato del Frente Popular, pero no desempeñé cargo directivo alguno en ninguna de sus organizaciones. Al estallar el movimiento nacional me encontraba en El Saucejo, donde pertenecía al “centro obrero”, pero no cooperé con los dirigentes marxistas ni intervine en ninguno de los hechos delictivos que se cometieron. Huí a la zona roja al ser liberado mi pueblo por las fuerzas nacionales y regresé a él tras la ocupación de Málaga por el “Ejército español”.

Doce días después de su interrogatorio, Emilio Verdugo salió en libertad provisional de la cárcel de Osuna, pero antes de darse por terminada la instrucción del procedimiento que se seguía contra él hubo de investigarse si perteneció al “Comité revolucionario” de su pueblo, tal como lo habían acusado Carlos Torres Gago y Francisco Lozano Redondo.

Para ello, otra vez se pidieron informes a la autoridades locales de El Saucejo, de las cuales sólo el jefe de la Falange dijo que el procesado formó parte de “uno de los Comités”; y se les tomó declaración a dos nuevos testigos: Juan Gracia Jovacho, industrial, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Moral, número 8, y Antonio Sánchez Muñoz, industrial, de 63 años de edad, domiciliado en la casa número 6 de esa misma calle. Quienes manifestaron que ignoraban si Verdugo perteneció “al Comité”.

Una vez acabada la investigación y remitido el expediente a la Auditoría de guerra, en Sevilla, dictaminó el auditor que Emilio Verdugo Martín era de ideología izquierdista, pero que de las pruebas practicadas no resultaba acreditado que hubiera cometido hechos delictivos, ni que hubiese formado parte “del Comité de su pueblo”. Por lo que el capitán general de la 2ª región militar decretó el sobreseimiento provisional de las actuaciones y la libertad del procesado. Al que esta resolución se le notificó el día 30 de diciembre de 1941 en el Juzgado municipal de El Saucejo.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 2157/39: legajo 248-10321.

BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

AMO: Libro registro de la cárcel.

11. FRANCISCO PELÁEZ PORRAS

Campesino, con instrucción, de buen color, pelo canoso, ojos azules y boca grande, medía 1,55 de estatura; era hijo de Cristóbal y Josefa, nació el día 27 de febrero de 1878 en el pueblo malagueño de Villanueva de Algaidas, estaba casado con Josefa Vega Gallardo y vivía sin hijos, solo con su mujer, en la casa número 83 de la calle Largo Caballero (Majadahonda). Conocido por el apodo de Prisco, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, este hombre actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 1ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 7 de su misma calle.

Huido de El Saucejo el día 4 de septiembre de 1936 hacia la provincia de Málaga, en donde estuvo hasta que ésta cayó en manos de los rebeldes, regresó al pueblo el día 18 de febrero del año siguiente, sin que entonces le ocurriera nada, pues no fue hasta finales del mes de mayo de 1939 cuando lo ficharon en el cuartel de la guardia civil. En la ficha clasificatoria que le abrieron, algunas de las cosas que anotaron fueron que su filiación política anterior y posterior al Movimiento era socialista; que votó al Frente Popular y fue interventor en las elecciones de febrero de 1936, aunque sólo estuvo dedicado a su trabajo; y que poseía bienes, pero no los tenían sus familiares.

El cabo habilitado y comandante del puesto de la guardia civil, José Merinero Chía, dio un informe sobre Peláez recogiendo en parte lo que acerca de éste le habían dicho el

alcalde, Manuel Rueda Terrón y el jefe de la Falange, Francisco González Díaz: Que antes del movimiento nacional era de filiación socialista y observó mala conducta, y que durante el dominio rojo prestó servicios con armas e intervino en saqueos. A lo que el cabo Merinero añadió por su cuenta en el informe que Francisco Peláez había sido un “propagandista del Marxismo”.

A finales de octubre de 1939, ordenado por la Auditoría de guerra del “Ejército de Sur” que tramitara un procedimiento sumarísimo de urgencia contra Peláez Porras al teniente de infantería del regimiento Oviedo número 8 y juez militar número 25 de Osuna, Rafael de la Torre Sánchez, éste empezó su tarea pidiendo informes sobre el encartado a las autoridades locales de El Saucejo y luego se trasladó a este pueblo, donde les tomó declaración como testigos a Juan Díaz Rivera, industrial, con domicilio en casa número 32 de la calle General Sanjurjo (Majadahonda); Antonio Rodríguez Díaz, labrador, domiciliado en la calle Moral, número 18, y Juan Martín Gallardo, labrador, con domicilio en la calle General Sanjurjo, número 11.

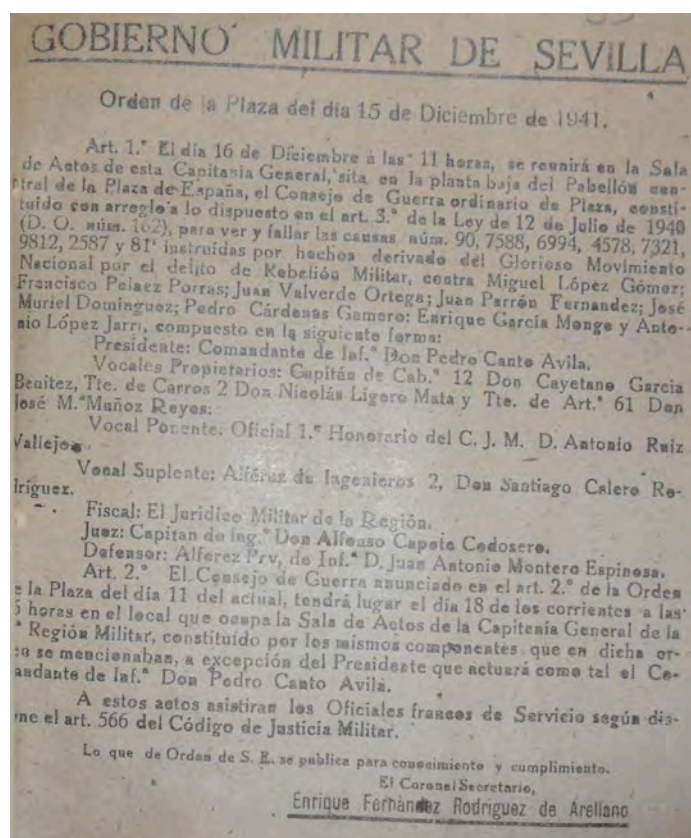
Este último declaró que su convecino apodado “El Prisco”, con anterioridad al alzamiento nacional, era de filiación socialista y fue interventor del Frente Popular en las elecciones de 1936; después prestó servicios de armas con los rojos y él lo vio en más de una ocasión haciendo guardias en Majadahonda; durante los días del periodo rojo detuvo a una hija suya llamada Dolores Martín Martín, casada con el cabo de la guardia civil del puesto de Algámitas, y “la registró diciéndole que no volviera a salir de su casa para nada”; ignoraba si participó en algún otro delito de los cometidos en el pueblo, pues tampoco se lo había oído decir a nadie; y, aunque no pudo ver si tomó parte en el asalto al cuartel de la guardia civil, creía probable que lo hubiera hecho, ya que “casi todas las personas del pueblo destacadas en la política de izquierda intervinieron en este hecho”. Antonio Rodríguez explicó asimismo que Peláez, antes del alzamiento nacional, era de filiación socialista y fue interventor del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936; habiendo él oído decir “de rumor público” que prestó servicios de armas con los rojos y también prestó servicios “en la Cruz Roja del pueblo durante el periodo rojo”. Juan Díaz, por su parte, manifestó que el encartado era, con anterioridad al alzamiento nacional, de filiación socialista, pero que él no sabía si fue interventor del Frente Popular, aunque había oído decir que sí lo fue; y durante el dominio rojo lo vio prestar servicios “en la Cruz Roja que los dirigentes marxistas tenían organizada en el pueblo”, pero nunca lo vio con armas.

En sus respectivos informes al juez militar de Osuna, el alcalde y el jefe de la Falange expusieron acerca de Francisco Peláez que con anterioridad al glorioso movimiento nacional era un elemento entusiasta, aunque no dirigente, de filiación socialista, el cual actuó como interventor en las elecciones de 1936 a favor del Frente Popular y durante la dominación roja cooperó a la causa marxista prestando servicios de armas y actuando en la Cruz Roja del pueblo, pero sin que constara su intervención en ninguno de los hechos delictivos que cometió la horda. Francisco Artacho Jurado, el juez municipal, comunicó al teniente de la Torre que el inculpado, antes del glorioso movimiento nacional, era de filiación socialista y tomó parte como interventor de uno de los candidatos del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936; sin que hubiera antecedentes de que durante el dominio rojo prestara servicios de armas ni participara en ninguno de los hechos delictivos cometidos por las hordas, aunque se sabía que sí prestó servicio en la Cruz Roja instalada en la localidad. En cuanto al sargento de la guardia civil, José Bejarano Álvarez, informó éste que Francisco Peláez

antes del glorioso movimiento nacional estaba afiliado al partido socialista y en las elecciones de febrero de 1936 desempeñó el cometido de interventor de un candidato del “funesto Frente Popular”; durante la “dominación de la horda” prestó servicios con armas, aunque no se tenían noticias de que hubiera intervenido en ningún otro hecho delictivo, y al ser liberada la localidad huyó a la que fue zona roja.

Detenido, y procesado por rebelión militar, el día 9 de diciembre de 1939 Francisco Peláez sería recluido en la cárcel de Osuna, donde seis días después fue interrogado por el juez instructor, a cuyas preguntas respondió lo siguiente:

Yo fui interventor en las elecciones de febrero de 1936 porque me dijeron que “tenía que serlo a la fuerza”, pero no presté servicios con armas, ni tampoco detuve a la vecina de El Saucejo Dolores Martín Martín; los únicos servicios que presté con los rojos del pueblo fueron los relacionados con los servicios auxiliares de la Cruz Roja que se había organizado en la localidad. De la cual me marché el día de su liberación hacia la zona roja porque, “al comenzar la aviación el bombardeo”, tuve que salir al campo para preservarme del efecto de “las bombas” y después ya no pude volver.



El día 7 de marzo de 1940, unos tres meses después de acabada la instrucción del procedimiento, Peláez salió en libertad de la cárcel de Osuna; y el día 16 de diciembre de 1941 fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario reunido a las once de la mañana en el salón de actos de la capitanía general de la segunda región militar sito en la planta baja del pabellón central de la plaza de España. Allí, mientras que el fiscal lo acusó de un delito de auxilio a la rebelión militar y pidió que lo condenaran a 14 años, 8 meses y 21 días de prisión, la sentencia lo absolvió “con todos los pronunciamientos favorables” porque, si bien se infería de las actuaciones que el procesado era una persona de ideales

izquierdistas, no se había probado suficientemente que el mismo cometiera ningún delito de los comprendidos “en los Bandos que declararon el Estado de Guerra”.

Fuentes.- ATMTS: PSU nº 7588/39: legajo 706-21520.

BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36.

ADPS: Legajo 575.

12. JUAN VERDUGO BALLESTEROS

Hijo de Antonio Verdugo Cuevas y Dolores Ballesteros Martín, nació el día 18 de mayo de 1912 y era conocido por Verduguillo. De pelo negro, ojos pardos y cara redonda, medía 1,65 de estatura.

Juan Verdugo Ballesteros se marchó a Sevilla con su familia varios años antes de producirse la sublevación militar contra el Gobierno de España. En Sevilla se afilió a la UGT cuando se encontraba trabajando en un establecimiento de bebidas de Felipe de la Puente situado en la Puerta de la Carne; pero, en 1934, al quedarse parado, se fue de la ciudad y anduvo por varias localidades buscando empleo. Lo encontró en Almería, donde se colocó de peón en una brigada de la Compañía Telefónica Nacional de España, y en esta misma capital le cogió el 18 de julio de 1936. Durante la guerra continuó trabajando para la Telefónica como obrero militarizado, se afilió al partido comunista y formó parte de las tropas que se concentraron en Barcelona para participar en la toma de las Baleares proyectada por el capitán Alberto Bayo Giroud, aunque él no llegó salir para las islas, sino que después de permanecer dos días en Barcelona regresó a Almería por ferrocarril. Como empleado de la Telefónica también estuvo trabajando en Motril y en Águilas, pueblo este último del que, tras ser expulsado del partido comunista, se lo trajeron detenido a Almería y en el mes de noviembre de 1938 fue encarcelado en una prisión militar. En esta prisión coincidió con tres individuos: Diego Martínez Cano y Manuel Martínez Heras, carabineros ambos, y Juan Sáez Díaz, falangista, los cuales presentaron una denuncia contra él al acabar la guerra porque, según ellos, hacía constantes manifestaciones en contra de la causa nacional y a favor del Gobierno rojo, y, además, se jactaba de que tras la liberación de Málaga había ido por el camino hacia Almería cortando las comunicaciones telefónicas con el fin de crear dificultades. Al terminar la guerra lo tuvieron recluido en un campo de concentración, también de Almería, del cual pudo salir en libertad unos dos meses después debido en parte a los avales que su padre consiguió para él en El Saucejo del barbero Desiderio Gallardo Rueda y del estaquero Andrés Pedrosa Díaz.

El hombre volvió a su pueblo, donde no le ocurrió nada, hasta unos dos años más tarde, poco antes de cumplir los 29 años de edad. El 11 de abril de 1941 se llevó bebiendo, de taberna en taberna, buena parte del día, y sobre las ocho de la tarde, cuando ya completamente borracho se hallaba en la puerta de otra taberna, la de Dimas Pérez, en la calle General Franco (Doctor Alcalá), le dijo al empleado del Ayuntamiento Isidoro García de Haro, en el momento en que este conocido derechista se disponía a entrar en el establecimiento: “UHP. Yo soy de la FAI. Viva Rusia”. Al oír estas palabras, Isidoro García se volvió y le contestó a Verdugo que todo “eso” ya había pasado a la historia y que ahora lo que tocaba decir era: “Viva Franco y Viva España”. Juan Verdugo, entonces, replicó que él decía lo que le salía de los cojones y que si quería algo con él que se le acercara. A lo que el empleado municipal respondió que no tenía por qué acercarse, y que lo que debía hacer su interlocutor era ir a acostarse, pues estaba borracho y se iba a buscar un disgusto.

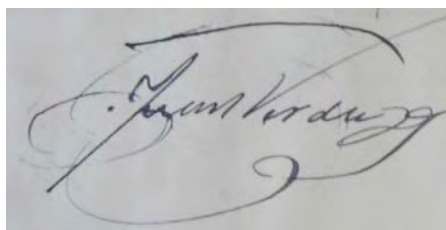
Inmediatamente a continuación, Isidoro García se fue en busca de la guardia civil para denunciar lo ocurrido; y tras la denuncia se produjo la detención de Verdugo, a quien la pareja formada por el sargento José Bejarano Álvarez y el guardia segundo Juan Borrego Narbona encontró en una taberna próxima a la de Dimas Pérez y condujo

al Ayuntamiento, donde el guardia municipal Manuel Terrón Pérez se hizo cargo de él y lo recluyó en el local destinado a cárcel. El detenido, en cuanto se vio allí encerrado, comenzó a dar voces diciendo que “maldecía a todos los fascistas”, de los cuales “no debía quedar ni uno” y que “se cagaba en la madre de todos ellos”; también cogió unas baldosas sueltas que había en el interior de la dependencia y con ellas apedreó la puerta y rompió los cristales de una ventana.

Dada cuenta de los hechos a la jurisdicción militar, y trasladado Verdugo, tres días después, a la cárcel de Osuna y, el 21 de noviembre siguiente, a la prisión provincial de Sevilla, se le abrió un expediente, al que, entre otras actuaciones, se incorporaron los informes emitidos por las autoridades locales de El Saucejo y las declaraciones prestadas por estos siete convecinos suyos: Isidoro García, el denunciante, individuo de 47 años de edad, natural de Villanueva de San Juan y con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 30; Miguel Rodríguez Oliva, campesino, de 34 años de edad, domiciliado en la casa número 77 de la calle General Queipo de Llano (Erillas); Francisco Chito Ríos, campesino, de 32 años de edad, con domicilio en la calle Hospital, número 14; Antonio Carrasco González, chófer, de 28 años de edad, domiciliado en la calle Alberquilla, número 1; Ramón Naranjo Batmale, comerciante, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Manuel de la Vega, número 6; Emilio Mije Barragán, conocido como Emilio el de la Luz, electricista, natural de Osuna, de 46 años de edad, domiciliado en la calle Alta, número 40, y Manuel Terrón, el guardia municipal, de 41 años de edad, con domicilio en la calle Alberquilla, número 4.

Los seis primeros explicaron, más o menos coincidentemente, cómo fue la riña provocada por el conocido como Verduguillo en la puerta de la taberna de Dimas Pérez el día 21 de abril de 1941 sobre las ocho de la tarde; mientras que Manuel Terrón contó lo ocurrido después en el depósito municipal de detenidos. Por su parte, el alcalde, Manuel Rueda Terrón; el jefe de la Falange, Francisco González Díaz, y el comandante del puesto de la guardia civil, José Rodríguez Pineda, informaron, también más o menos coincidentemente, que Juan Verdugo, antes del 18 de julio de 1936, era un elemento algo destacado de filiación socialista, cuya conducta dejó mucho que desear y que al ser liberada la población por el ejército nacional huyó a la zona roja.

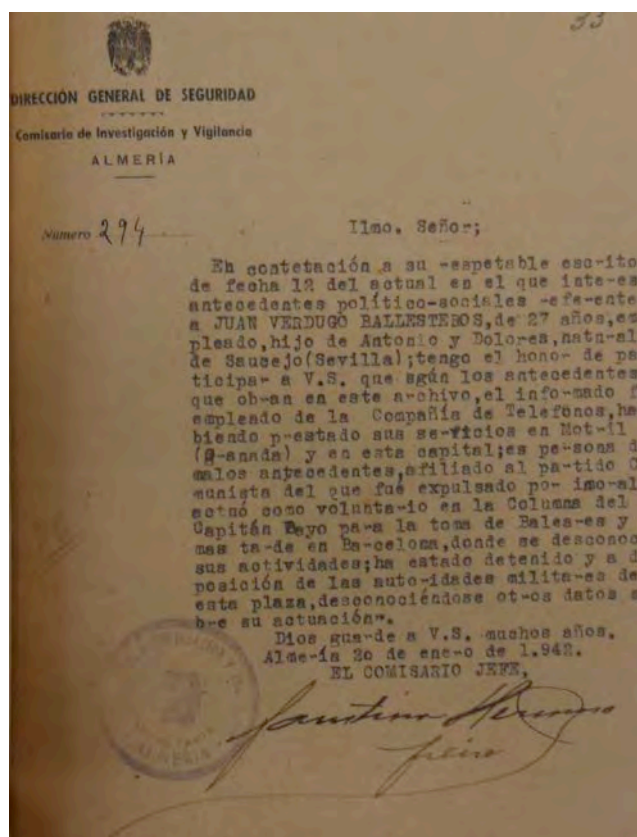
Cuando a él le preguntaron si era cierto que el día 11 de abril de 1941, hallándose en la puerta de la taberna de Dimas Pérez, provocó un incidente al proferir gritos subversivos, y después, una vez recluido en la cárcel municipal, volvió a gritar e insultar, y además causó varios desperfectos, contestó que aquel día estaba que no sabía lo que hacía debido a que la borrachera que llevaba encima “era tal que hasta la mañana siguiente al despertar no se dio cuenta de que estaba en la Cárcel” y “se quedó extrañado” de verse allí.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Juan Verdugo', written in a cursive, flowing style on a light-colored background.

Juan Verdugo salió en libertad provisional de la prisión provincial de Sevilla el día 11 de agosto de 1943 y volvió a El Saucejo, donde entonces tenía su domicilio en la

casa número 52 de la calle Horno. No obstante, un año después, el 24 de agosto de 1944, fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra ordinario que se reunió a las diez y media de la mañana en la sala de actos de la capitanía general de la segunda región militar sita en la planta baja del pabellón central de la plaza de España y cuya sentencia declaró como hechos probados que el día 11 de abril de 1941, sobre las ocho de la tarde, este vecino de El Saucejo, en completo estado de embriaguez, se encontraba en las puertas del establecimiento de bebidas conocido por “el de Dimas” y profirió las palabras siguientes: “Soy de la FAI, UHP, Viva Rusia”; como consecuencia de ello fue conducido por la fuerza pública al depósito municipal de detenidos, donde continuó alborotando y dijo además que “maldecía a todos los fascistas, de los que no debía quedar ni uno, y que se cagaba en la madre de todos” ellos. La sentencia declaró también que el movimiento nacional sorprendió a Verdugo en Almería trabajando como peón en una brigada de la Compañía Telefónica, y que, según algunos informes, actuó como voluntario en la “columna del Capitán Bayo” y se le habían instruido diligencias por hacer manifestaciones contra la causa nacional y atribuírsele que tras la toma de Málaga se dirigió hacia Almería cortando las comunicaciones telefónicas.

Condenado por el tribunal a 1 año y 1 día de prisión como autor del delito de “ejecutar actos que perjudican el crédito o autoridad del Estado”, Juan Verdugo Ballesteros consiguió, no obstante, la libertad definitiva, puesto que había estado en prisión más del doble del tiempo en que consistía la pena impuesta.



Fuentes.- ATMTS: Causa nº 365/41: legajo 318-5032.
AMO: Libro registro de la cárcel.

XII
MÁS HUIDOS, EXPEDIENTADOS, PRESOS Y FALLECIDOS

1. AGUSTÍN, HIJO DE CURRO EL CRISPÍN.- A este hombre, cuya identidad no he podido averiguar, se refirieron varios convecinos suyos en distintos procedimientos tramitados durante los seis años siguientes a la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Así, Francisco Moreno Vázquez declararía que él participó en la detención de Juan Torres Gago, dueño del cortijo “La Grana”, por orden y en compañía “del Agustín”, hombre de confianza del comité. Cristóbal Orozco Sánchez contó que el día del asalto al cuartel de la guardia civil, por la tarde, “un tal Agustín” se presentó en la Hacienda de San Pedro y, amenazándolo con un fusil, lo obligó a entregarle una caballería. Según Vicente Ballesteros Rivera, él estuvo en el rancho de Tello para detener a su dueño, José Martínez Pérez, con una yegua que le entregó su compañero “Agustín, hoy fallecido”. Juan Antonio López Piedra acusó de participar en la muerte del patrono José Martínez Pérez al conocido por “Agustinillo”. Para Manuel Díaz Maldonado, uno de los que asesinó al médico Francisco Senín Ruiz fue “un tal Agustín”, que ya había “muerto”. Antonio Verdugo Lebrón atribuyó a “Agustín Crispín” el haber intervenido en las muertes de Antonio Valdivia y Francisco Senín. Francisco Sánchez Gallardo explicó que el día de la detención de Basilio Recio Zamudio, cuando él se hallaba cazando con podencos en la Haza del Duque, se encontró con un grupo de gente en el que iba, entre otros, “Agustín Hijo de Curro el Crispín”. Y la viuda de Basilio Recio, Catalina González Vargas, tras señalarlo como uno de los que detuvo a su marido, indicó que el “tal Agustinillo el Crispín” había sido fusilado. (ATMTS: 15/37: 22-426. 7056/39: 419-15543. 8039/39: 756-22326. 1470/39: 9-131. 1900/40: 499-17462. 1552/40: 984-26014. <http://pares.mcu.es/> FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, f. 14).

2. ALÉS CAMERO, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, era hijo de Josefa Camero y Antonio Alés Orozco, vivía en la calle Majadahonda, número 12, y el día 23 de febrero de ese mismo año fue clasificado como soldado útil para servicios auxiliares: medía 1,53 de estatura y 89 centímetros de perímetro torácico. El Ayuntamiento de El Saucejo, sin embargo, lo declaró como prófugo el día 21 de enero de 1940, porque el hombre no se presentó, ni nadie compareció por él, al acto de revisión de su expediente militar. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

3. ALÉS CARO, RAFAEL.- Empleado del Ayuntamiento, de 36 años de edad, con domicilio en la casa número 7 de la calle Albarrada, este hombre, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular José Moya Navarro, en la sección 2ª del distrito 2º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la escuelas de niñas establecida en la casa número 1 de la plaza de Fermín Galán (Cardenal Spínola). El día 9 de diciembre de 1936, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que Rafael Alés Caro había abandonado el cargo de “Oficial segundo de la Secretaría” que desempeñaba en el Ayuntamiento, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. (AMES: Legajo 1. BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36. ADPS: Legajo 575).

4. ANAYA SALAZAR, ANTONIO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, medía 1,61 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Francisco Anaya Morales e Isabel Salazar Martín y vivía en la calle Majadahonda, número 60. El día 2 de agosto de 1937 fue clasificado como prófugo, y el

21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

5. ANDRADES DOMÍNGUEZ, SEBASTIÁN.- Natural del pueblo gaditano de Setenil de las Bodegas; trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1933, era hijo de Francisco Andrades Benítez y Dolores Domínguez Marín, estaba casado con Carmen Muñoz Medina y vivía en la aldea de Navarredonda. A este hombre, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante, le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

6. ÁNGEL GONZÁLEZ, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,67 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico, era el cuarto hijo de Juan Ángel Cano y Amalia González Torres, estaba casado con Juana Oliva Morales y vivía en la aldea de Navarredonda. A este hombre, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante, le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de 1937, fecha ésta en la que se cumplían unos siete meses del asesinato de su madre en El Saucejo y sólo faltaba un mes para que a su hermano Francisco también lo fusilaran en el mismo pueblo. El 21 de enero de 1940, José Ángel González compareció en el Ayuntamiento para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. A su hermano mayor, Juan, lo fusilarían en Sevilla unos dos años más tarde. (AMES: Legajos 35 y 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

7. ARMAONES MARTÍN, ANTONIO.- Obrero del campo, hijo de Juana, nació el día 13 de marzo de 1909 y vivía en la calle Majadahonda, número 60. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

8. ARMAONES MONTAÑO, RAMÓN.- Nacido el día 23 de junio de 1922, hijo de Juan y María, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

9. ARMAONES ROMERO, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de José e Isabel, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

10. BALLESTEROS MOLINA, MARÍA.- Empleado del Ayuntamiento, de 34 años de edad, estaba casada con José María Povea Salazar, tenía tres hijos llamados Francisco, Juan y Antonio, y vivía en la casa número 26 de la calle Almendro. El día 9 de diciembre de 1936, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes declaró cesante a esta mujer y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor,

aduciendo para ello que María Ballesteros Molina había abandonado el cargo de “Limpiadora del matadero” que desempeñaba en el Ayuntamiento, pues se hallaba huida desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. (AMES: Legajo 1. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

11. BECERRA AGUILAR, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1935, era hijo de Antonio Becerra Rodríguez y Rosario Aguilar Vázquez, y vivía en la calle Erillas, número 36. A este hombre, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante, le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

12. BELLIDO MÁRMOL, JUAN.- Según José Hormigo, a un hombre así llamado le fue aplicado el “Bando de Guerra”. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 42).

13. BELLIDO SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1933, era hijo de Francisco Bellido Pérez e Isabel Sánchez Pino, y vivía en la calle Moral, número 23. Cuñado de Francisco Reina Martín, uno de los asesinados en El Saucejo en el mes de septiembre de 1936, a Francisco Bellido Sánchez el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajos 35 y 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

14. BENÍTEZ MARTÍN, FRANCISCO.- Este hombre, según José Hormigo, murió en Algámitas por aplicación del “Bando de Guerra”. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 42).

15. BERNAL BALLESTEROS, FRANCISCO.- Su padre, el carbonero Antonio Bernal Calvente, y sus abuelos paternos, Diego Bernal Rubiales y Salvadora Calvente Reyes, eran del pueblo malagueño de Faraján, pero vecinos de El Saucejo; mientras que su madre, Dolores Ballesteros Consuegra, apodada la Mocha, y sus abuelos maternos, Antonio Ballesteros Rivera e Isabel Consuegra Orozco, nacieron y vivían en esta misma localidad. Francisco Bernal Ballesteros, mozo del reemplazo de 1941, domiciliado en la calle Hospital, número 14, fue clasificado como prófugo el día 15 de septiembre de 1938; fecha ésta en la que su padre, según manifestó el propio Antonio Bernal Calvente cuando el 21 de enero de 1940 acudió al Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de ese hijo suyo, se encontraba en la zona roja y por ello no pudo comparecer para decir que éste había fallecido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

16. BERNAL DÍAZ, DIEGO.- Campesino, de 24 años de edad, hijo de José Bernal Calvente y Josefa Díaz Caro, estaba casado con Juana Méndez Campos, tenía dos hijos llamados María y Diego, y vivía en la calle Majadahonda, número 54. La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de abril de 1945, a las cinco menos veinte de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Diego Bernal Díaz se produjo el día 10 de abril de 1937 en el frente del Jarama a consecuencia de las heridas que

sufrió en ese frente. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. RCES: Libros de defunciones).

17. CABALLERO CÁRDENAS, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, medía 1,61 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Manuel Caballero Cárdenas y Dolores Cárdenas García, con los cuales vivía en la calle Majadahonda, número 20. El día 23 de febrero de 1936, José Caballero Cárdenas fue clasificado como soldado útil para servicios auxiliares, pero el 21 de enero de 1940 compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se ausentó del pueblo el día de su liberación por las fuerzas nacionales, y que las únicas noticias que tenía acerca de él eran que había fallecido en la zona roja. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

18. CABALLERO GARCÍA, MANUEL.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, era hijo de Carmen García y Cristóbal Caballero Caballero, y vivía en la calle San Pedro, número 17. A Manuel Caballero García el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de junio de 1937. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

19. CALLE MORILLA, MANUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de José y Carmen; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

20. CAPITÁN GUTIÉRREZ, PEDRO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Miguel e Isabel; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

21. CAPITÁN PINO, FRANCISCO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de Antonio Capitán Ramírez y Francisca Pino Domínguez, con los cuales vivía en la calle Nueva, número 30. El día 2 de agosto de 1937, Francisco Capitán Pino fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que éste se ausentó del pueblo en la última decena del mes de agosto de 1936, “en unión de cuatro rojos que se lo llevaron”, sin que a pesar de las gestiones realizadas hubiera podido obtener noticias acerca del mismo, por lo que suponía que había “fallecido”. En el padrón municipal de habitantes del año 1940, Francisco Capitán Pino consta domiciliado en la casa número 20 de la calle Manuel de la Vega, pero también figura como ausente y “Desaparecido”. (AMES: Legajos 35 y 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

22. CAPITÁN PINO, PEDRO.- Barbero y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de Cristóbal Capitán Orozco y Ana Pino Domínguez, con los cuales vivía en la calle San Pedro, número 37. En el padrón municipal de habitantes del año 1940, este hombre, al igual que su primo hermano Francisco Capitán Pino, consta domiciliado en la casa número 20 de la calle Manuel de la Vega, pero también figura como ausente y

“Desaparecido”. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

23. CÁRDENAS CARRASCO, JOSÉ.- Obrero del campo, nacido el día 17 de febrero de 1909, era hijo de Antonio Cárdenas Mármol y María Carrasco Orozco, y estaba domiciliado en la aldea de Mezquitilla. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Muerto”. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

24. CÁRDENAS DÍAZ, DIEGO.- A este hombre, hijo de Juan y Juana, perteneciente al reemplazo de 1938, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de junio de 1937. (AMES: Legajo 57).

25. CÁRDENAS MACHO, JUAN.- Trabajador del campo, natural de Villanueva de San Juan y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,58 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Antonio Cárdenas Mármol y Catalina Macho Moreno, y vivía en El Saucejo en una casa sin número de la carretera Écija-Olvera. El día 23 de febrero de 1936, Juan Cárdenas Macho fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

26. CÁRDENAS MARMOL, DIEGO.- Campesino, de 56 años de edad, natural de Villanueva de San Juan, estaba casado con Carmen Gallardo Moreno y vivía en la aldea de Mezquitilla. El día 14 de noviembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió a Diego Cárdenas Mármol un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”; expediente a resultas del cual, a principios del año siguiente, le confiscaron seis fincas: una suerte de tierra de cereal y olivar en el sitio denominado “Las Cañas”, de 10.080 m²; una suerte de tierra de cereal en el lugar llamado “Hornillo”, de 6.000 m²; otra suerte de tierra de cereal en el sitio conocido como “Muladar”, de 235.800 m²; otra suerte de tierra de cereal en “El Ruedo”, de 100 m²; una suerte de tierra de cereal y olivar en “La Galbana”, de 6.240 m², y una casa situada en la aldea de Mezquitilla, señalada con el número 54, de 172,80 m². (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 24-11-36 y 19-5-37).

27. CÁRDENAS REINA, JUAN.- Puede que fuese un hijo de José Cárdenas Cándido y Manuela Reina Dorado, y que estuviera domiciliado en la calle Majadahonda, número 87. Según José Hormigo, a Juan Cárdenas Reina se le aplicó el “Bando de Guerra”. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 43).

28. CARO BALLESTEROS, ANTONIO.- Nacido el día 3 de julio de 1909, hijo de Francisco y Carmen, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo

municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

29. CARO DOMÍNGUEZ, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Rafael e Isabel; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

30. CARO RIVERA, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Juan e Isabel, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de junio de 1937. (AMES: Legajo 58).

31. CARRASCO CABALLERO, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, nació el día 9 de enero de 1916, era hijo de Francisco Carrasco Sánchez y Dolores Caballero Capitán, con los cuales vivía en la calle San Pedro, número 60. José Carrasco Caballero no compareció al acto de clasificación y declaración de soldados que se celebró en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de febrero de 1937, pero sí lo hizo su padre, quien alegó que este hijo suyo se marchó del pueblo para la provincia de Málaga a la entrada de las fuerzas nacionales y desde entonces se hallaba en paradero desconocido. Por ello, se le incoó expediente de prófugo, siendo así clasificado el 31 de septiembre de ese mismo año; y el 21 de enero de 1940 se presentó en el Ayuntamiento de la localidad para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. Este hombre se casó con Remedios Morales Párraga y, a 31 de diciembre de 1950, tenía tres hijos: Dolores, Francisco y Francisca. (AMES: Legajos 35 y 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

32. CARRASCO CONSUEGRA, MANUEL.- Obrero del campo, nacido el día 7 de noviembre de 1909, era hijo de Juan Carrasco Gallardo y Carmen Consuegra Herrera, y vivía en la casa número 16 de la calle San Pedro. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

33. CARRASCO GALLARDO, JOSÉ.- Obrero del campo, de 22 años de edad, hijo de Antonio Carrasco Sánchez y Amalia Gallardo Capitán, vivía con ellos, todavía soltero, en la calle Horno. La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 19 de julio de 1947, a las seis y cuarto de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto a instancia de su padre y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez comarcal, Manuel Mazuelos Tamarés y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de José Carrasco Gallardo se produjo el día 9 de agosto de 1937 en el frente de Quijorna, provincia de Madrid, a consecuencia de disparo de arma de fuego en combate. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. RCES: Libros de defunciones).

34. CARRASCO GRACIA, FRANCISCO.- Obrero del campo y mozo del reemplazo

de 1939, nació el día 1 de abril de 1918, era nieto, por línea paterna, de José Carrasco Martín y Socorro Sánchez Salazar, y, por parte de su madre, de José Gracia Candelera y Carmen Pérez González; sus padres se llamaban José Carrasco Sánchez y Francisca Gracia Pérez, y vivía con ellos en la casa número 161 de la calle Majadahonda. El día 2 de agosto de 1937, Francisco Carrasco Gracia fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se ausentó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936, “internándose en la zona Roja”, y desde entonces venía haciendo gestiones en averiguación de su paradero, sin obtener noticias de clase alguna al respecto, por lo que suponía que había fallecido. En efecto, la inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 11 de julio de 1944, a las cinco de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Carrasco Gracia se produjo el día 15 de enero de 1939 en Castellón de la Plana, sector de Viver, a consecuencia de las heridas que sufrió por la explosión de una bomba en aquel frente de guerra, ignorándose donde recibió sepultura. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de Manuel Carrasco Gracia. RCES: Libros de defunciones).

35. CERVÁN DOMÍNGUEZ, FERNANDO.- Soltero, de 20 años de edad, hijo de Fernando Cerván Peral e Isabel Domínguez García, este muchacho, según el saucejeño José Hormigo, se alistó el día 16 de diciembre de 1936 en el ejército republicano; perteneció a la 85 brigada mixta y murió en la serranía de Ronda el día 2 de enero de 1937. Era del reemplazo de 1938 y fue declarado prófugo el día 8 de junio del año anterior por el Ayuntamiento que presidía Fernando Escribano Escalante. (AMES: Legajo 57. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 96).

36. CERVÁN HIGUERO, FERNANDO.- Nacido el día 6 de octubre de 1908, hijo de Diego y Juana, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 59).

37. COCA, JOSÉ.- Según Nicolás Salas, uno de los hombres fusilados en El Saucejo era conocido así: José Coca. (Nicolás Salas: Sevilla fue la clave; p. 631).

38. COCA, MANUEL.- Según Nicolás Salas, uno de los hombres fusilados en El Saucejo era conocido así: Manuel Coca. (Nicolás Salas: Sevilla fue la clave; p. 631).

39. CUEVAS GONZÁLEZ, LUIS.- Obrero del campo, nacido el día 16 de diciembre de 1908, era hijo de Francisco Cuevas y Carmen González Camero, y vivía en la casa número 3 de la calle San Vicente. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “falleció”. (AMES: Legajo 59).

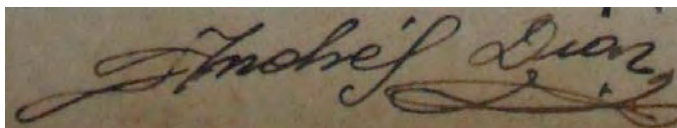
40. DÍAZ BALLESTEROS, JUAN.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Cristóbal y Ana, el día 2 de agosto de 1937 fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940, durante el acto de revisión de su expediente

militar en el Ayuntamiento de El Saucejo, se comprobó, por la documentación recibida del Ayuntamiento guipuzcoano de Oyarzun, que Juan Díaz Ballesteros se encontraba en el “Batallón de Trabajadores nº 142”. (AMES: Legajo 58).

41. DÍAZ CÁRDENAS, FRANCISCO.- Nacido el día 23 de mayo de 1922, hijo de Manuel y Librada, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

42. DÍAZ DÍAZ, ANDRÉS.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Andrés y Carmen. El día 30 de mayo de 1937 fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940, por hallarse ingresado en el hospital provincial de Sevilla, compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente su hijo no pudo incorporarse al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 57).

43. DÍAZ ENRÍQUEZ, ANDRÉS.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Andrés y Carmen, medía 1,67 de estatura y 86 centímetros de perímetro torácico. El día 5 de mayo de 1937 fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and appears to read "Andrés Díaz Enríquez".

44. DÍAZ GALLARDO, ANDRÉS.- Obrero del campo, nacido el día 9 de enero de 1912, era hijo de Antonio Díaz Sánchez y Modesta Gallardo Eslava, con los cuales vivía en la casa número 23 de la calle Erillas. Este hombre, según García Márquez, perteneció a la 55 brigada mixta del ejército republicano y murió el día 28 de marzo de 1937 en el Llano de los Pozos, provincia de Granada. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. J.M. García Márquez: Trabajadores andaluces muertos y desaparecidos del ejército republicano; pp. 520-521. José Hormigo González: El silencio de la memoria p. 96).

45. DÍAZ GARCÍA, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, era el quinto de los nueve hijos de Juan Díaz Ramírez y María García Vega, y vivía en la casa número 44 de la calle San Pedro. Por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. Su padre y su hermano Cristóbal habían sido asesinados el 10 de mayo de 1937. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

46. DÍAZ GARCÍA, JUAN.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, nació el día 22 de junio de 1915, medía 1,64 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, era el segundo de los nueve hijos de Juan Díaz Ramírez y María

García Vega, y vivía en la calle San Pedro, número 44. Clasificado el día 23 de febrero de 1936 como soldado útil para todo servicio, a su padre y su hermano Cristóbal los fusilarían en El Saucejo el 10 de mayo del año siguiente; y el 21 de enero de 1940 su madre compareció en el Ayuntamiento de la localidad para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que suponía, por noticias particulares que había podido adquirir, que su hijo Juan Díaz García falleció en Pozoblanco, cuando se encontraba en la zona roja, “a consecuencias de bombardeo de la aviación”. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

47. DÍAZ MUÑOZ, ANTONIO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,64 de estatura y 87 centímetros de perímetro torácico, era hijo de José Díaz Pérez y Dolores Muñoz Gallardo, y vivía en la calle Horno, número 16. Antonio Díaz Muñoz no compareció al acto de clasificación y declaración de soldados que se celebró en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de febrero de 1937, pero sí lo hizo su tío Francisco Díaz Pérez, quien alegó que su sobrino se ausentó del pueblo el día de la entrada de las fuerzas nacionales y desde entonces se hallaba en paradero desconocido. Por ello, el 11 de abril siguiente se le incoó expediente de prófugo; y el 21 de enero de 1940 se presentó en el Ayuntamiento de la localidad para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

48. DOMÍNGUEZ GARCÍA, MIGUEL.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1929, nació el día 14 de noviembre de 1908, era hijo de José Domínguez y Gertrudis García Vega, y vivía en la calle Almendro, número 27. Por encontrarse huido en el “Campo Rojo”, Miguel Domínguez García no pudo ser emplazado para comparecer en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 22 de septiembre de 1937, a las siete de la mañana, con el objeto de marchar a la Caja de recluta de Osuna, donde habría de serle adjudicado un destino en el ejército rebelde. (AMES: Legajos 35 y 56. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

49. DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, FRANCISCO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, medía 1,68 de estatura y 81 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Manuel Domínguez Hormigo y Dolores González Sánchez, y vivía en la calle Rosario, número 34. El día 2 de agosto de 1937 fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja, de donde regresó al terminar la guerra. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

50. DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, JUAN.- Nacido el día 8 de julio de 1909, era hijo de Manuel Domínguez Hormigo y Dolores González Sánchez, y vivía en la casa número 34 de la calle Rosario. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se hallaba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

51. DOMÍNGUEZ GRACIA, JUAN.- A este mozo perteneciente al reemplazo de 1937,

hijo de José e Isabel, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de ese mismo año. (AMES: Legajo 58).

52. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, JUANA.- Mujer de 36 años de edad, domiciliada en la calle Ronda, contra la que el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla estaba tramitando un expediente de depuración a mediados de octubre de 1941. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

53. DORADO CAMPOS, ANTONIO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, nació el día 13 de junio de 1915, medía 1,60 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, era hijo de José Dorado Gracia y María Campos Galacho y vivía en la calle Hospital, número 20. El 23 de febrero de 1936, Antonio Dorado Campos fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el día 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

54. DORADO CAMPOS, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1929, nació el día 23 de octubre de 1908, era hijo de José Dorado Gracia y María Campos Galacho y vivía en la calle Hospital, número 20. Por encontrarse huido en el “Campo Rojo”, José Dorado Campos no pudo ser emplazado para comparecer en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 22 de septiembre de 1937, a las siete de la mañana, con el objeto de marchar a la Caja de recluta de Osuna, donde habría de serle adjudicado un destino en el ejército rebelde. (AMES: Legajo 56. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

55. DUARTE LOBATO, FRANCISCO.- Nacido el día 25 de diciembre de 1922, hijo de José y María, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

56. DUARTE LOBATO, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de José y María, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

57. EL BIZCO PEONES.- A este hombre, cuya identidad no he podido averiguar, se refirieron dos convecinos suyos en sendos procedimientos tramitados durante los seis años siguientes a la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Así, Andrés Gallardo Martín declararía que a él, cuando estalló el Movimiento, le dijeron que tenía hacer guardias unos individuos del comité, entre los cuales se encontraba el Bizco Peones. Y según Juan Pérez Torres, uno de los que detuvieron a Antonio Valdivia Castro era el Bizco Peones, individuo de El Saucejo que se hallaba entre quienes “fueron oportunamente fusilados”. (ATMTS: 3/37: 3-42. http://pares.mcu.es/FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, f. 12).

58. EL LLORÓN.- A este hombre, cuya identidad no he podido averiguar, se refirieron varios convecinos suyos en distintos procedimientos tramitados durante los tres o cuatro años siguientes a la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Así, Juan Antonio López Piedra declararía que entre quienes persiguieron a los guardias civiles el día 21 de agosto de ese mismo año se encontraba “el Llorón”. Según Manuel Gallardo García, el día de la toma de El Saucejo por la columna del ejército se enteró de que “un tal Llorón” quiso entrar en la cárcel para matar a los detenidos. José Higuero Verdugo manifestó que él fue a detener a Miguel Pérez Reyes en compañía de “un tal Llorón”; el cual, cuando ambos lo conducían para el Ayuntamiento, trató de matar al detenido en el camino. Tal manifestación fue corroborada por el propio Miguel Pérez y por el padre de éste, José Pérez Pérez, propietario de Navarredonda, según cuyo testimonio el conocido por el Llorón se hallaba “huido”. Nicolás Salas, sin embargo, considera que “El Llorón” fue fusilado. (ATMTS: 8039/39: 756-22326. 13/37: 22-426. 8/37: 22-426. Nicolás Salas: Sevilla fue la clave; p. 631).

59. EL SALERITO.- A este hombre, cuya identidad no he podido averiguar, se refirieron varios convecinos suyos en distintos procedimientos tramitados durante los seis años siguientes a la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Así, Antonio Bellido Armayones acusó a Francisco Macías Sánchez de haber sido un compañero inseparable del “cabecilla conocido por Salerito”. Carmen López Angulo, la esposa de Emilio Torres Gago, denunció que uno de los individuos que sobre las once de la noche del día 31 de agosto de 1936 estuvo en su casa con la intención de detener a su marido era el conocido por “el Salerito”. Ramón Naranjo Batmale declaró que ese mismo día también fueron a su domicilio para detenerlo varios individuos, entre los que se encontraba “un tal Salerito”. Félix Delgado Barrios contó que el día 21 de agosto de 1936, unas horas después del asalto al cuartel de la guardia civil de El Saucejo, se encontró a “un tal Salerito”, que iba con otro, los dos armados con escopetas, y le dijeron que venían “de rematar en el Cuartel al yerno de Nadales”. Éste, Ricardo Nadales Prieto, explicó que el día 21 de agosto de 1936, cuando después del asalto al cuartel de la guardia civil él huía hacia Osuna en compañía de su esposa, el conocido por “el Salerito” y otro individuo más iban detrás de ellos persiguiéndolos, por lo que tuvieron que refugiarse en una finca llamada “La Saucedilla”, donde enseguida se presentaron los dos perseguidores y preguntaron por el matrimonio. El aperador de la citada finca, Miguel Trujillo González, corroboró lo dicho por Nadales y añadió que sobre las dos y cinco de la tarde de aquel día, poco después de haber ocultado a los esposos en La Saucedilla, llegó a la finca, en compañía de otro, “un tal Salerito”, los dos armados de escopetas, con “una cartuchera de canana” cada uno y ostentando en el cuello sendos pañuelos con los “colores característicos de la FAI”. Según Juan Pérez Torres, uno de los que detuvieron a Antonio Valdivia Castro era el Salerito, individuo de El Saucejo que se encontraba entre quienes “fueron oportunamente fusilados”. (ATMTS: 3/37: 3-42. 9812/39: 215-9210. http://pares.mcu.es/FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, f. 12).

60. ESPADA SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Nacido en El Saucejo el día 25 de enero de 1915, hijo de Francisco y Rosario, este hombre fue declarado prófugo porque en el acto de clasificación y declaración de soldados correspondiente al reemplazo de 1936, que era el suyo, ni compareció él ni lo hizo nadie en su nombre para explicar la causa de su incomparecencia. Ocurrendo lo mismo al revisarse su expediente militar unos cuatro años más tarde, el Ayuntamiento volvió a declarar como mozo prófugo a Francisco Espada Sánchez el día 21 de enero de 1940. (AMES: Legajo 58).

61. ESPADA MARTÍN, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, medía 1,70 de estatura y 81 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Diego Espada Ramírez y Ana Martín Povea, y vivía en la aldea de Navarredonda. El día 23 de febrero de 1936, José Espada Martín fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció su hermano Francisco en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de ese hermano suyo y manifestó que el mismo se ausentó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y se internó en el “campo rojo”, donde suponía que había fallecido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

62. FERNÁNDEZ CAMPOS, MANUEL.- Contra este hombre, a mediados de octubre de 1941, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración. (ADPS: BOP de Sevilla de 11-9-41).

63. FLORES MORENO, CRISTÓBAL.- Este hombre, de acuerdo con el padrón municipal de habitantes de 1940, tenía 48 años de edad, estaba casado con Ana Romero Jiménez y era padre de siete hijos: Salvador, Josefa, Carmen, Milagros, Antonio, Dolores y Rosario, con todos los cuales vivía en la casa número 73 de la calle Queipo de Llano (Erillas); figurando consignada la expresión “Inútil” en el apartado correspondiente a “Profesión, oficio u ocupación”. Según el saucejeño José Hormigo, Cristóbal Flores Moreno se alistó el día 1 de octubre de 1936 al ejército republicano; perteneció al batallón Avance y a la 51 brigada mixta, y a consecuencia de las heridas que sufrió en el frente de Granada perdió la pierna derecha a mediados de 1938. (AMES: Legajo 35. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 97).

64. FREIRE MARTÍNEZ, MARÍA.- El día 9 de diciembre de 1936, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes declaró cesante a esta mujer y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que María Freire Martínez había abandonado el cargo de “Matrona titular” que desempeñaba en el Ayuntamiento, pues se hallaba huida desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. (AMES: Legajo 1).

65. GALLARDO CARO, ANDRÉS.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de José y Ana; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

66. GALLARDO ESLAVA, DIEGO.- Según José Hormigo, a este hombre -cuyos apellidos llevaban varias personas en la aldea de Navarredonda y en la calle Erillas- se le aplicó el “Bando de Guerra”. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 45).

67. GALLARDO GARCÍA, JOSÉ.- Nacido el día 27 de diciembre de 1908, hijo de Miguel y Carmen, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 59).

68. GALLARDO GONZÁLEZ, AMADOR.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1936, nació el día 15 de febrero de 1915, medía 1,60 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico, sabía leer y escribir, era hijo del barbero Desiderio o Dionisio Gallado Rueda y de Dolores González Pérez, y vivía con ellos en la casa número 2 de la calle del Pozo. El día 23 de febrero de 1936, Amador Gallardo González fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

69. GALLARDO GONZÁLEZ, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,56 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, era hijo de José Gallardo Martín y Ana González Orozco, y vivía en la calle San Pedro, número 71. Clasificado como prófugo en abril de 1937, José Gallardo González compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. A mediados de ese mismo año lo obligaron a prestar de nuevo el servicio militar, en Sevilla, donde el día 16 de diciembre de 1942, en una declaración jurada que hubo de formular, explicó que al iniciarse el glorioso movimiento nacional se encontraba en El Saucejo trabajando y en agosto de 1936 se fue a Málaga, ciudad en la que estuvo también trabajando hasta febrero del año siguiente, en que se trasladó a Almería y, por haber sido llamada a filas su quinta, se incorporó al ejército rojo el día 14 de marzo de 1937, siendo destinado a la 52 brigada de ingenieros, unidad con la cual permaneció prestando servicios de fortificación hasta la terminación de la guerra, que le sorprendió en la localidad toledana de Yepes, donde se presentó a las fuerzas nacionales y éstas lo pasaportaron para su pueblo, en el que estuvo trabajando hasta el día 6 de junio de 1940, en que otra vez fue llamada su quinta y se incorporó al regimiento de infantería nº 6. (AMES: Legajo 59. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 26146).

70. GALLARDO GRACIA, ANDRÉS.- Hijo de Juan y Ana. Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante declaró prófugo el día 8 de junio de 1937. La madre de Andrés Gallardo Gracia compareció en las oficinas municipales el 21 de enero de 1940 para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se encontraba en Francia, en un campo de concentración; explicando también que su hijo no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

71. GALLARDO HIDALGO, ANTONIO.- A este hombre, según José Hormigo, se le aplicó el “Bando de Guerra”. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 45).

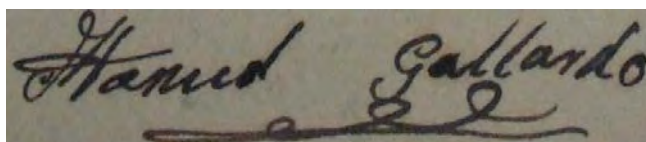
72. GALLARDO MARTÍN, MIGUEL.- Nacido el día 8 de abril de 1922, hijo de Miguel y María, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que

compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

73. GALLARDO OLIVA, MIGUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Miguel y Carmen; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

74. GALLARDO PELÁEZ, MANUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1941, era hijo de Antonio Gallardo Vázquez y Prisca Peláez Porras, con los cuales vivía en la casa número 48 de la calle Majadahonda. Manuel Gallardo Peláez fue declarado prófugo el día 1 de septiembre de 1938; y su madre, cuando compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el 21 de enero de 1940 para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo, manifestó que el mismo se encontraba en Francia, en un campo de concentración; explicando también que su hijo no se incorporó al ejército nacional en el momento de la movilización de su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

75. GALLARDO REINA, MANUEL.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, era hijo de José Gallardo Capitán y María Reina Gracia, medía 1,83 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la calle Erillas, número 85. El día 8 de junio de 1937 fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajos 35 y 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Manuel Gallardo". There is a long, horizontal flourish underneath the name.

76. GARCÍA BELLIDO, MANUEL.- De los dos vecinos de El Saucejo que, según un informe suscrito el día 26 de noviembre de 1938 por el guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, fueron enviados a batallones de trabajadores entre el 4 de septiembre de 1936 y el 30 de septiembre de 1938, uno de ellos se llamaba Manuel García Bellido. (AHNM: Fondos Contemporáneos. Expedientes policiales. Ministerio del Interior. H-753, 754 y 755).

77. GARCÍA JIMÉNEZ, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,62 de estatura y 88 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Juan García Torres y Ana de los Remedios Jiménez Marín, y vivía en la calle Calzada, número 10. José García Jiménez no compareció al acto de clasificación y declaración de soldados que se celebró en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de febrero de 1937, pero sí lo hizo su padre, quien alegó que este hijo suyo se ausentó del pueblo el día de su liberación por las gloriosas fuerzas nacionales y desde entonces se hallaba en paradero desconocido. Por ello, el 11 de abril siguiente se le incoó expediente de prófugo; y el 21 de enero de 1940 se presentó en el Ayuntamiento de la localidad para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la

zona roja. Su hermano mayor, Francisco, de 25 años de edad, se había suicidado el día 29 de noviembre de 1936 en el “Cortijo Picón de abajo o Rancho moderno”. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. RCES: Libros de defunciones).

78. GARCÍA MARTÍN, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Ricardo y Dolores, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

79. GARCÍA RÍOS, FRANCISCO.- Mozo del reemplazo de 1936, hijo de Juan e Isabel, a quien el Ayuntamiento de El Saucejo ratificó como prófugo el día 21 de enero de 1940. (AMES: Legajo 58).

80. GARCÍA SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Nacido el día 9 de julio de 1922, hijo de Francisco y Ana, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

81. GARCÍA SOLÍS, MANUEL.- De los dos vecinos de El Saucejo que, según un informe suscrito el día 26 de noviembre de 1938 por el guardia civil Ángel Fernández Ordóñez, fueron enviados a batallones de trabajadores entre el 4 de septiembre de 1936 y el 30 de septiembre de 1938, uno de ellos se llamaba Manuel García Solís y había residido en la calle Albarrada. (AHNM: Fondos Contemporáneos. Expedientes policiales. Ministerio del Interior. H-753, 754 y 755).

82. GIL ARMAYONES, FRANCISCO.- Campesino, de 29 años de edad, residente en la aldea de Navarredonda. Este hombre, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, actuó como interventor, designado por Eugenio Velasco Martín en representación del candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 1ª del distrito 1º, cuya mesa electoral estuvo instalada en una escuela de niños establecida en la plaza de la República (Constitución). A Francisco Gil Armayones, según el saucejeño José Hormigo, le fue aplicado el “Bando de Guerra”. (BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36. ADPS: Legajo 575. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 45).

83. GIL CUEVAS, RAFAEL.- Alias el Varilla. Chófer de profesión, nacido el día 2 de mayo de 1911, era hijo de Manuel Gil Bermejo y Manuela Cuevas Morilla; de soltero vivió en la casa número 4 de la calle Hospital y una vez casado, con Victoria González Hormigo, madre de su hija Manuela, establecería su domicilio en la calle Erillas, número 81. Juzgado por un Consejo de guerra, Rafael Gil Cuevas fue condenado a 30 años de reclusión por el delito de rebelión militar y estuvo extinguiendo condena en la prisión provincial de Sevilla y en la prisión central de Talavera de la Reina, de donde salió en libertad condicional el 19 de julio de 1943. En una declaración que prestó el día 26 de octubre de 1939 en la cárcel de Sevilla, este hombre contó que el día 30 de agosto de 1936, sobre la diez de la noche, estando él en casa de su novia, en la calle del Moral, se presentó Periquillo el Miao y le dijo que, de parte del alcalde “conocido por Armayones”, pusiera el coche a su disposición. Luego, sacaron del Ayuntamiento a José Martínez Pérez, le indicaron a él que tomara el camino hacia Málaga y, al llegar al sitio

que divide la provincias de Sevilla y Málaga, hicieron parar el vehículo, se apearon sus ocupantes y le ordenaron al conductor que diera la vuelta al coche y los esperara allí. Éste obedeció y a la media hora aproximadamente oyó unos disparos. Mientras que, un poco más tarde, los que habían bajado del vehículo con la víctima volvieron sin ella porque la habían asesinado.(AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ATMTS: PSU nº 9812/39: legajo 215-9210. Juan Antonio Velasco Díaz: Relación de detenidos en la prisión provincial de Sevilla; p. 253 del libro Objetivo Ronda. La represión en la Sierra Sur de Sevilla y las comarcas de Antequera y Ronda).

84. GIL OLIVA, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Francisco e Isabel; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

85. GODOY SÁNCHEZ, MIGUEL.- Este hombre, según García Márquez y José Hormigo, era un campesino, nacido el día 18 de mayo de 1915, que estaba casado con Josefina García Salas, perteneció como soldado a la 79 brigada mixta del ejército republicano y desapareció en la zona de Levante durante el año 1938. (J.M. García Márquez: Trabajadores andaluces muertos y desaparecidos del ejército republicano; pp. 528-529. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 97).

86. GÓMEZ PULIDO, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de José y Mercedes; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

87. GÓMEZ TORRALBA, MANUEL.- Nacido el día 29 de octubre de 1922, hijo de Manuel y Ana, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

88. GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, FRANCISCO.- Nacido el día 30 de octubre de 1910, hijo de Adolfo y Ana, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1931 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

89. GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, hijo de Adolfo y Ana, nació el día 27 de julio de 1915, medía 1,71 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, sabía leer y escribir, y vivía en la calle Hospital. El día 23 de febrero de 1936, José González Domínguez fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se ausentó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y se internó en la zona roja, donde suponía que había fallecido, puesto que desde entonces carecía de noticia alguna sobre él pese a las gestiones realizadas en su

búsqueda. (AMES: Legajo 58).

90. GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, MANUEL.- Nacido el día 9 de julio de 1913, hijo de Adolfo y Ana, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1934 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

91. GONZÁLEZ GAGO, JOAQUÍN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Francisco y Mercedes; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

92. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Juan y Catalina, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

93. GONZÁLEZ OLIVA, MANUEL.- Mozo del reemplazo de 1935, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante expedientó por prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajo 57).

94. GONZÁLEZ OLIVA, RAFAEL.- Nacido el día 4 de agosto de 1908, probablemente era hijo de Juana Oliva y Juan González Torres, apodado Juanito el Carrero. Su nombre figura en una relación de mozos pertenecientes al reemplazo de 1929, firmada el día 6 de octubre de 1937 por el alcalde de El Saucejo, Fernando Escribano Escalante, en la que consta escrito a mano que Rafael González Oliva se encontraba huido en el campo rojo. (AMES: Legajo 59. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

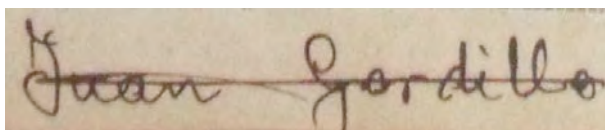
95. GONZÁLEZ PÉREZ, DOLORES.- De nombre y apellidos coincidentes con los de una mujer, de unos 48 años de edad, domiciliada en la casa número 2 de la calle del Pozo, a Dolores González Pérez, según José Hormigo, se le aplicó el “Bando de Guerra”. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 46).

96. GONZÁLEZ SERRANO, MANUEL.- Nacido el día 11 de julio de 1913, era hijo de Rafael González y Ana Serrano García, y vivía en la calle San Pedro, número 1. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1934 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

97. GONZÁLEZ VERDUGO, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Francisco y María, medía 1,66 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico. El día 2 de agosto de 1937, José González Verdugo fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente él no se incorporó al ejército nacional cuando movilizaron a su quinta porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 58).

98. GONZÁLEZ VERDUGO, JUAN.- Campesino, de 33 años de edad, con domicilio en la casa número 38 de la calle Nueva, este hombre, en las elecciones de diputados a Cortes celebradas el día 16 de febrero de 1936, actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Manuel Ruiz Millán, en la sección 2ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 39 de la calle Nueva (Manuel de la Vega). Juan González Verdugo estuvo cumpliendo condena, o castigo gubernativo, en las obras del canal de riegos del Bajo Guadalquivir. (BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36. ADPS: Legajo 575. Gonzalo Costa Bono y otros: El Canal de los Presos; p. 374).

99. GORDILLO GORDILLO, JUAN.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, medía 1,62 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Francisco Gordillo Serrano y Encarnación Gordillo Caballero, y vivía con ellos en la calle Almendro, número 32. Juan Gordillo Gordillo, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante declaró prófugo el día 8 de junio de 1937, compareció en las oficinas municipales el 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar, alegó que era cojo de la pierna izquierda y explicó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional en su día porque se encontraba en la zona roja. Al padre de Juan Gordillo lo habían asesinado en El Saucejo en el mes de septiembre de 1936. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Juan Gordillo".

100. GORDILLO PÉREZ, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, nació el día 10 de mayo de 1915, medía 1,65 de estatura y 89 centímetros de perímetro torácico, era hijo de José Gordillo Serrano y Ana Pérez Cuevas, y vivía con ellos en la calle Almendro, número 1. El 23 de febrero de 1936, José Gordillo Pérez fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el día 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

101. GORDILLO PÉREZ, JUAN.- Obrero del campo, nacido el día 25 de octubre de 1910, era hijo de José Gordillo Serrano y Ana Pérez Cuevas, y vivía en la casa número 1 de la calle Almendro. Este hombre, según García Márquez, fue condenado a 12 años de reclusión como encubridor de un secuestro ocurrido en el mes de junio de 1946. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. J.M. García Márquez: La UGT de Sevilla...; p. 272).

102. GORDILLO SERRANO, JUAN MANUEL.- El día 9 de diciembre de 1936, a este hombre: empleado del Ayuntamiento, de 64 años de edad, con domicilio en la calle Rosario, número 22, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que Juan Manuel Gordillo Serrano había abandonado el cargo de "Guarda de calles" que desempeñaba en el Ayuntamiento, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las "gloriosas tropas salvadoras de España". (AMES: Legajo 1. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

103. GRACIA CARRASCO, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de Juan Gracia Pérez y Encarnación Carrasco Sánchez, y vivía en la calle Majadahonda, número 44. El día 8 de agosto de 1937, José Gracia Carrasco fue declarado prófugo por el Ayuntamiento que presidía Fernando Escribano Escalante. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

104. GRACIA GALLARDO, MANUEL.- Zapatero y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, nació el día 28 de abril de 1915, medía 1,67 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Manuel Gracia y Joaquina Gallardo Gutiérrez, y vivía en la calle Erillas, número 11. El día 23 de febrero de 1936, Manuel Gracia Gallardo fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que, efectivamente, al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. Este hombre, casado con Rosario Verdugo Camero, tenía -en 1940- dos hijos: Manuel y Antonio. (AMES: Legajos 35 y 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

105. GRACIA GUTIÉRREZ, CRISTÓBAL.- Nacido el día 1 de enero de 1915, hijo de José e Isabel, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1936 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

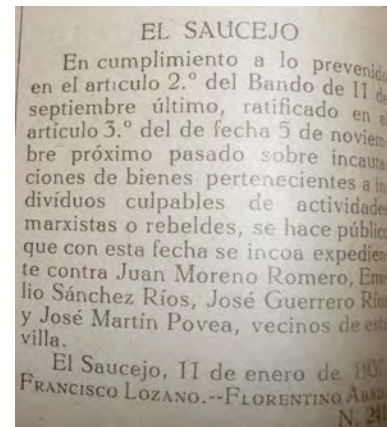
106. GRACIA HORMIGO, ANTONIO.- Nacido el día 9 de marzo de 1909, hijo de Manuel y María, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

107. GRACIA MINGOLLA, CRISTÓBAL.- Nacido el día 28 de octubre de 1910, hijo de Antonio y María, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1931 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

108. GRACIA SÁNCHEZ, ANTONIO.- Nacido el día 7 de octubre de 1913, hijo de Cristóbal y Rosario, este hombre, domiciliado en la calle Erillas, aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1934 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

109. GRACIA SÁNCHEZ, VICENTE.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1941, hijo de Cristóbal y Rosario, medía 1,68 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la calle Erillas. El día 15 de septiembre de 1938, Vicente Gracia Sánchez fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que, efectivamente, al ser movilizada su quinta no se incorporó al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

110. GUERRERO RÍOS, JOSÉ.- Alfarero, de 50 años de edad, estaba casado con Margarita Verdón Molina y vivía en la aldea de Navarredonda. Auxiliado por el guardia civil Florentino Abad Jiménez, el día 11 de enero de 1937, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente había desempeñado -o desempeñaba- de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirle a José Guerrero Ríos un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. Además, a su hijo Antonio, de 26 años de edad, lo asesinaron en el mismo pueblo a finales del mes siguiente. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 20-1-37).



111. HEREDIA MOLINA, JOSÉ.- En virtud de oficio del jefe de la línea de la guardia civil, el día 11 de julio de 1942, por la tarde, se inscribió en el Registro civil de El Saucejo la defunción de Miguel Santiago Martín, jornalero, de 37 años de edad, de estado civil soltero, natural de Vélez-Málaga y con domicilio en Algeciras, muerto por la guardia civil ese mismo día, a las tres de la madrugada, en El Saucejo, y cuyo fallecimiento se produjo como consecuencia de “hemorragia interna por rotura del corazón”. Tres meses y medio más tarde, el 27 de octubre, por la mañana, se anuló dicha inscripción por no ser el difunto el individuo que figuraba en ella, y se practicó otra en la que se hizo constar que el fallecido era José Heredia Molina, soltero, de 34 años de edad, nacido en Málaga. (RCES: Libros de defunciones).

112. HIDALGO VERDUGO, ANTONIO.- Campesino, hijo de Fernando y María, de 31 años de edad, casado y padre de tres hijos, el día 2 de mayo de 1937, Antonio Hidalgo Verdugo fue detenido y, por orden del auditor de guerra, recluido en la cárcel de Osuna, de la cual salió trece días después. (AMO: Libro registro de la cárcel).

113. HIGUERO VERDUGO, JOSÉ.- Este hombre, según García Márquez, era un jornalero, nacido en el año 1905, que perteneció como soldado a la 51 brigada mixta del ejército republicano y desapareció en Puerto de San Vicente el 7 de febrero de 1937, día en que las tropas rebeldes entraron en Málaga. Creo que se trata del mismo José Higuero Verdugo, apodado Cañero, al que fusilaron en Osuna el día 16 de junio de 1937. (J.M. García Márquez: Trabajadores andaluces muertos y desaparecidos del ejército republicano; pp. 528-529).

114. HORMIGO CANO, SANTIAGO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de José Hormigo Cortés y Antonia Cano Escobar, y vivía en la casa número 15 de la calle Alta. El día 8 de agosto de 1937, Santiago Hormigo Cano fue declarado prófugo por el Ayuntamiento que presidía Fernando Escribano Escalante. (AMES: Legajos 35 y 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

115. HORMIGO CORTÉS, CRISTÓBAL.- Trabajador del campo, de 38 años de edad, era hijo de Juan Hormigo Moreno y María Cortés Barrera, estaba casado con Salvadora González Oliva, sastra de profesión, y vivía en la casa número 25 de la calle Alta. El día 9 de diciembre de 1936, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los

rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que Cristóbal Hormigo Cortés había abandonado el cargo de jefe de la guardia municipal que desempeñaba en el Ayuntamiento, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. Este hombre pasó toda la guerra en zona republicana con su familia y al volver estuvo algún tiempo castigado a trabajos forzados en las obras del canal de riegos del Bajo Guadalquivir. (AMES: Legajo 1. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Gonzalo Costa Bono y otros: El Canal de los Presos; p. 376. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 77, de donde está tomada la fotografía).



116. HORMIGO CORTÉS, JUANA.- Mujer de 43 años de edad, hija de Juan Hormigo Moreno y María Cortés Barrera, estaba casada con Francisco Oliva Cano y vivía en la calle Alta, como sus padres y hermanos José, Cristóbal y Juan. Juana Hormigo Cortés, según su sobrino José Hormigo González, murió durante la guerra en Úbeda, donde se encontraba refugiada. Y en el frente, formando parte del ejército republicano, también murió su hijo Francisco Oliva Hormigo. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 55).

117. HORMIGO DÍAZ, JAVIER.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de José y Dolores, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los insurrectos lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

118. HORMIGO DÍAZ, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de José y Dolores, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los insurrectos lo expedientó por prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajo 58).

119. HORMIGO GALLARDO, MANUEL.- Nacido el día 14 de junio de 1908, hijo de Juan y Francisca, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo y cuyo Ayuntamiento declaró prófugos en el mes de octubre de 1937. (AMES: Legajo 59).

120. HORMIGO MORENO, JUAN.- Conocido como Juan Solano. Campesino, de 69 años de edad, casado con María Cortés Barrera, este hombre vivía en la calle Alta, al igual que sus hijos José, Juana, Cristóbal y Juan. A mediados de octubre de 1941, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración contra Juan Hormigo Moreno. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

121. HORMIGO RODRÍGUEZ, JUAN.- Empleado del Ayuntamiento, de 25 años de edad, hijo de Antonio Hormigo Morales y Eloísa Rodríguez Rodríguez, a este hombre, de profesión zapatero y con domicilio en la casa número 10 de la calle Albarrada, el día 9 de diciembre de 1936, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que Juan Hormigo Rodríguez había abandonado el cargo de “Fiel del matadero” que desempeñaba en el Ayuntamiento, pues se hallaba huido desde el día

4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. (AMES: Legajo 1. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

122. JURADO LINARES, MANUEL.- Nacido el día 5 de diciembre de 1922, hijo de Manuel y Ana, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

123. LEBRÓN MORENO, JUAN.- Nacido el día 8 de octubre de 1910, hijo de Juan y Dolores, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1931 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

124. LEBRÓN MORENO, MARCOS.- Nacido el día 12 de marzo de 1922, hijo de Juan y Dolores, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

125. LEBRÓN RIVERA, JUAN.- Nacido el día 6 de marzo octubre de 1910, era hijo de Antonio Lebrón Orozco y Ana Rivera Ramírez, y vivía en la casa número 3 de la calle Almendro. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1931 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

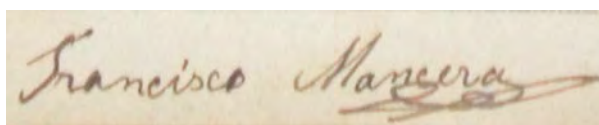
126. LOBO GARCÍA, ANTONIO.- Nacido el día 10 de febrero de 1915, hijo de José y Rosario, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1936 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

127. LOBO GUTIÉRREZ, ANTONIO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, era hijo de Ana Gutiérrez Verdugo y del concejal republicano Juan Lobo Contero, medía 1,62 de estatura y 88 centímetros de perímetro torácico, sabía leer y escribir, y vivía en la casa número 14 de la calle San Pedro. El día 8 de junio de 1937, Antonio Lobo Gutiérrez fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba ausente en el campo rojo. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

128. LOZADA MARTÍNEZ, ANTONIO.- Trabajador del campo, nacido el día 28 de octubre de 1910, era hijo de Dolores Lozada Martínez y nieto, por línea materna, de

José Lozada Moreno y Encarnación Martínez Martín, estaba casado con María de los Ángeles Delia Sánchez, hija del sastre de la calle Nueva, Francisco Delia Quijada, y vivía en la calle Teba. Contra este hombre, a mediados de octubre de 1941, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934 y expediente del matrimonio civil de ALM. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

129. MANCERA POVEA, FRANCISCO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, nació el día 14 de junio de 1915, medía 1,62 de estatura y 87 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Diego Mancera Gallardo y Ana Povea Godoy, y vivía en la aldea de Navarredonda. El día 23 de febrero de 1936, Francisco Mancera Povea fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra, durante la cual sirvió en el regimiento de la Victoria número 8 y en la 2ª compañía de depósito, y estuvo en los frentes de Gobante, Pozoblanco, Teruel y Guadalajara. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads "Francisco Mancera" in a cursive script. The name "Francisco" is written in a standard cursive, while "Mancera" is more stylized, with a long, sweeping horizontal stroke extending from the end of the word.

130. MARÍN FUENTES, JUAN.- Campesino, de 68 años de edad, residente en la aldea de Navarredonda. A este anciano, según el saucejeño José Hormigo, le fue aplicado el “Bando de Guerra”. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 47).

131. MARTÍN BERRAQUERO, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,65 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Juan Martín González y Carmen Berraquero Chirino, y vivía en la calle Erillas, número 75. Clasificado como prófugo en abril de 1937, José Martín Berraquero compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que, en efecto, al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja. Su padre, conocido por el apodo de Juan Sangre, había muerto fusilado en El Saucejo el día 10 de mayo de 1937. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

132. MARTÍN CAPITÁN, MANUEL.- Este hombre, según García Márquez, fue un “ugetista asesinado por los golpistas durante la guerra”, y era padre de Juan Martín Povea, un pastor conocido por el apodo de Juan Lanás. (J.M. García Márquez: La UGT de Sevilla...; p. 272).

133. MARTÍN CARO, FRANCISCO.- Zapatero y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de Manuel Martín Aroca y Gertrudis Caro Quijada, y vivía en la calle Majadahonda, número 161. El día 8 de agosto de 1937, Francisco Martín Caro fue declarado prófugo por el Ayuntamiento que presidía Fernando Escribano Escalante. (AMES: Legajos 35 y 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

134. MARTÍN DÍAZ, JAVIER.- Nacido el día 8 de marzo octubre de 1909, era hijo de Juan Martín y Valle Díaz Ramírez, y vivía en la casa número 29 de la calle Barranco. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

135. MARTÍN ESCOBAR, RAFAEL.- Nacido el día 12 de febrero de 1913, hijo de Juan y Emilia, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1934 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

136. MARTÍN GONZÁLEZ, FRANCISCO.- Nacido el día 3 de enero de 1922, hijo de Miguel y Ana, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

137. MARTÍN MÁRMOL, RAFAEL.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, medía 1,69 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Manuel Martín y Dolores Mármol Lavado, y vivía en la casa número 37 de la calle Majadahonda. El día 23 de febrero de 1936, Rafael Martín Mármol fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizaba su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

138. MARTÍN MORENO, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Francisco y Josefa, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los insurrectos lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

139. MARTÍN MORILLA, FRANCISCO.- Obrero del campo, de estado civil soltero, nació el día 5 de marzo de 1907, era hijo de Ana Morilla y Francisco Martín Moreno, y vivía en la aldea de Navarredonda. Este hombre, según García Márquez, perteneció a la 82 brigada mixta del ejército republicano y desapareció el día 5 de febrero de 1938 en Sierra Palomera: durante la batalla de Teruel. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. J.M. García Márquez: Trabajadores andaluces muertos y desaparecidos del ejército republicano; pp. 528-529. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 96).

140. MARTÍN MORILLA, MARCOS.- Obrero del campo, de estado civil soltero, nació el día 5 de marzo de 1907, era hijo de Ana Morilla y Francisco Martín Moreno, y vivía en la aldea de Navarredonda. Este hombre, según García Márquez, perteneció a la 82 brigada mixta del ejército republicano y desapareció el día 5 de febrero de 1938 en Sierra Palomera: durante la batalla de Teruel. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. J.M. García Márquez: Trabajadores andaluces muertos y desaparecidos del

ejército republicano; pp. 528-529. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 97).

141. MARTÍN PÉREZ, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Antonio y Juana; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

142. MARTÍN POVEA, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de 1937, era hijo de Cristóbal Martín Morilla y Catalina Povea Sánchez, y vivía con sus padres en la aldea de Navarredonda. El día 21 de enero de 1940 compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el día 4 de septiembre de 1936 su hijo José Martín Povea se fue del pueblo con toda la familia en dirección a Málaga, ciudad de la que después de su liberación se marchó y continuó hacia Cataluña, donde le sorprendió la terminación de la guerra. También explicó Catalina Povea que a su hijo lo suponía fallecido, ya que todas las gestiones realizadas en su búsqueda apuntaban a ese “funesto desenlace”. A su padre, conocido por el apodo de “El Coca”, lo habían fusilado en El Saucejo el día 10 de mayo de 1937. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

143. MARTÍN QUIJADA, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de Francisco y Ana, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo expedientó por prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajo 58).

144. MARTÍN QUIJADA, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Francisco y Ana, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

145. MARTÍN RAMÍREZ, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de Francisco y Concepción, medía 1,69 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, sabía leer y escribir, y vivía en la calle San Pedro. El día 21 de febrero de ese mismo año, Antonio Martín Ramírez fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de ese hijo suyo y manifestó que el mismo había fallecido después de incorporarse al regimiento de infantería Oviedo nº 8, en Vélez-Málaga. (AMES: Legajo 57).

146. MARTÍN RENGEL, FRANCISCO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de 1937, era hijo de Juan Martín y Remedios Rengel, y quizás estuviera domiciliado en una casa sin número de la carretera Écija-Olvera. El día 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se fue del pueblo hacia la provincia Málaga el día 4 de septiembre de 1936, y que actualmente se hallaba recluido en la prisión provincial de Oviedo. El 21 de junio de 1941, en la Caja de recluta de Osuna, a Francisco Martín Rengel lo clasificaron como “desafecto” por haber servido tres meses en el ejército rojo.

(AMES: Legajos 57 y 59. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

147. MARTÍN SÁNCHEZ, ANTONIO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante le incoó expediente de prófugo el día 11 de abril de 1937, era hijo de José Martín Rodríguez y María Sánchez Armayones, y vivía con sus padres en la aldea de Navarredonda. El día 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se fue del pueblo hacia la provincia Málaga el día 4 de septiembre de 1936, sin que desde entonces hubiera tenido noticias de él a pesar de las gestiones realizadas en su búsqueda, por lo que suponía que había fallecido. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

148. MARTÍNEZ CÁRDENAS, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1941, era hijo de José Martínez Armayones y Juana Cárdenas Pedrosa, y vivía en la calle Alta. El día 15 de septiembre de 1938, Antonio Martínez Cárdenas fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja y aún se hallaba desaparecido, sin que a pesar de las diligencias practicadas en su búsqueda haya podido obtener noticias sobre él. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

149. MARTÍNEZ GALLARDO, DESIDERIO.- Nacido el día 29 de enero de 1909, hijo de José y Remedios, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

150. MARTÍNEZ VEGA, ISIDRO.- En la rectificación del censo electoral de El Saucejo correspondiente a 1934 figuran domiciliados en la casa número 11 de la calle Alta: Manuel Martínez Díaz, Isabel Vega García e Isidro Martínez Vega; éste, campesino y con 27 años de edad. Según el saucejeño José Hormigo, a Isidro Martínez Vega se le aplicó el “Bando de Guerra”. Como a su madre, conocida por el apodo de la Melona. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 48).

151. MÉNDEZ CAMPOS, MANUEL.- Trabajador del campo, nacido el día 17 de septiembre de 1913, era hijo de Antonio Méndez García y Araceli Campos Rodríguez, medía 1,59 de estatura, y vivía en la casa número 152 de la calle Majadahonda. Manuel Méndez Campos fue condenado a la pena de 12 años y 1 día de reclusión en un Consejo de guerra celebrado en Sevilla el día 6 de diciembre de 1937; estuvo recluido en la prisión militar del cortijo de Ranilla, en la prisión provincial de Sevilla y en la cárcel de Osuna; pueblo éste en que se encontraba en libertad condicional cuando en el mes de octubre de 1943 le notificaron que le habían reducido a 3 años la condena impuesta. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. AMO: Libro registro de la cárcel. AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 21550).

152. MINGOLLA RUEDA, JUAN.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, medía 1,62 de estatura y 86 centímetros de

perímetro torácico, era hijo de Juan Mingolla Vega y Antonia Rueda García, y vivía con ellos en la casa número 148 de la calle Majadahonda. El día 23 de febrero de 1936, Juan Mingolla Rueda fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

153. MOLINA SERRANO, MIGUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de Juan Molina Verdón y Manuela Serrano Martínez, y vivía en la calle Almendro, número 2. El día 8 de agosto de 1937, Miguel Molina Serrano fue declarado prófugo por el Ayuntamiento que presidía Fernando Escribano Escalante. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

154. MORALES DÍAZ, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de José y Francisca medía 1,56 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico. José Morales Díaz, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante declaró prófugo el día 8 de junio de 1937, compareció en las oficinas municipales el 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y explicó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

155. MORALES ESCOBAR, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Diego y Rosalía, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

156. MORALES ESCOBAR, DIEGO.- Mozo del reemplazo de 1936, hijo de Diego y Rosalía, que el día 23 de febrero de ese mismo año fue declarado prófugo por no presentarse al acto de alistamiento de los de su quinta y que el 21 de enero 1940 volvió a ser declarado en la misma situación por no comparecer tampoco al acto de revisión de su expediente militar. (AMES: Legajo 58).

157. MORALES ESCOBAR, FRANCISCO.- Nacido el día 9 de octubre de 1922, hijo de Diego y Rosalía, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

158. MORALES MARTÍN, JUAN.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, medía 1,73 de estatura y 90 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Diego Morales Martín y Remedios Martín Povea, y vivía en la aldea de Navarredonda. El día 23 de febrero de 1936, Juan Morales Martín fue clasificado como soldado útil para toda clase de servicios, pero el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo murió en el pueblo malagueño de Ardales en los primeros días del mes de diciembre de 1936 a consecuencia de “un bombardeo de aviación” en dicho pueblo malagueño. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

159. MORALES MARTÍNEZ, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1936, hijo de Juan y Carmen, con instrucción, medía 1,61 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la calle Teba. El día 23 de febrero de 1936, José Morales Martínez fue clasificado como soldado útil para todo servicio, pero el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizaba su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

160. MORALES MARTÍNEZ, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, con instrucción, hijo de Juan y Carmen, medía 1,62 de estatura y 86 centímetros de perímetro torácico, padecía de un oído y vivía en la calle Majadahonda. Juan Morales Martínez, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante declaró prófugo el día 8 de junio de 1937, compareció en las oficinas municipales de El Saucejo el 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y explicó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizaba su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

161. MORALES SALAZAR, MIGUEL.-Obrero del campo, nacido el día 30 de septiembre de 1909, era hijo de Miguel Morales Lavado y María Salazar Martín, y vivía en la casa número 59 de la calle Majadahonda. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

162. MORALES SÁNCHEZ, ANTONIO.- Nacido el día 13 de noviembre de 1908, hijo de Francisco y Carmen, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

163. MORALES SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA.- Nacido el día 29 de octubre de 1922, hijo de Francisco y Carmen, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

164. MORALES SÁNCHEZ, RAFAEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Francisco y Carmen, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

165. MORENO ARMAYONES, JOSÉ.- Nacido el día 29 de mayo de 1909, era hijo de Juan Moreno Martín y María Armayones Montero, y vivía en la calle San Pedro, número 75. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

166. MORENO GARCÍA, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de

José y Ana, medía 1,61 de estatura y 86 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la calle San Pedro. Expedientado como prófugo en abril de 1937, José Moreno García compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que, en efecto, al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 57).

167. MORENO GARCÍA, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de José y Ana, Juan Moreno García fue clasificado como prófugo el día 2 de agosto de 1937. Su padre, el 21 de enero de 1940, compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se ausentó del pueblo con su familia, con la cual llegó hasta Almuñécar y en esta localidad “se separaron”, resultando de todas las noticias adquiridas a través de las gestiones hechas para saber su paradero que este hijo suyo había fallecido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

168. MORENO LOZADA, MANUEL.- Obrero del campo, nacido el día 4 de junio de 1913, era hijo de Cristóbal Moreno Hormigo y María Lozada Martínez, y vivía en la casa número 28 de la calle San Pedro. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1934 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

169. MORENO MACÍAS, MIGUEL.- De 20 años de edad y estado civil soltero, probablemente era hijo de Antonio Moreno Torres y Dolores Macías Orozco, y vivía en la casa número 15 de la calle Barranco. El día 14 de octubre de 1936, Miguel Moreno Macías fue detenido y, por orden del comandante militar de Osuna, recluido en la cárcel de esta ciudad, de la cual salió seis días después. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. AMO: Libro registro de la cárcel).

170. MORENO MÉNDEZ, FRANCISCO.- Jornalero del campo, nacido el día 9 de enero de 1906, hijo de José y María, estaba casado con María Jiménez Valencia, tenía dos hijos pequeños llamados José y María, y vivía en la aldea de Navarredonda. La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 26 de mayo de 1945, a las seis y cuarto de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Moreno Méndez se produjo a mediados del mes de diciembre de 1937 en el pueblo turolense de Montalbán a consecuencia de un bombardeo aéreo. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. RCES: Libros de defunciones).

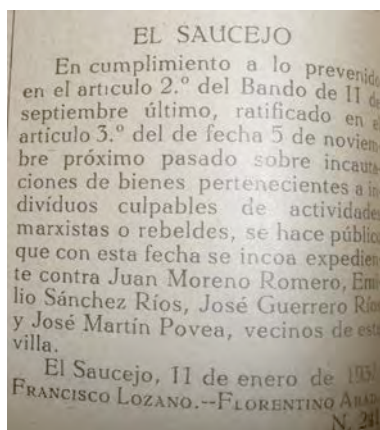
171. MORENO OLIVA, FRANCISCO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de Antonio y Ana, era soltero y vivía en la aldea de Navarredonda. Lo expedientaron como prófugo en abril de ese mismo año y el día 21 de enero de 1940 su padre compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo, efectivamente, se marchó del pueblo hacia la provincia de Málaga el día 4 de septiembre de 1936, sin que desde entonces hubiera tenido más noticias de él, por lo

suponía que había fallecido. En efecto, la inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de abril de 1945, a las cuatro y cuarto de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Francisco Moreno Oliva se produjo el día 30 de mayo de 1937 en el frente de Madrid como consecuencia de las heridas que allí sufrió. (AMES: Legajo 58. RCES: Libros de defunciones).

172. MORENO OLIVA, JOSÉ.- Trabajador del campo, de 24 años de edad y estado civil soltero, hijo de Antonio y Ana, vivía en la aldea de Navarredonda. La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 16 de abril de 1945, a las cuatro y media de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez municipal, Ramón Naranjo Batmale y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de José Moreno Oliva se produjo el día 6 de septiembre de 1938 en el frente del Ebro como consecuencia de las heridas que allí sufrió. (RCES: Libros de defunciones).

173. MORENO PÉREZ, RAFAEL.- Contra este hombre: industrial, de 58 años de edad, que quizás estuviera casado con María Verdugo Rodríguez y había tenido un bar o café en la casa número 1 de la plaza del Ayuntamiento, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración a mediados de octubre de 1941. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934.. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

174. MORENO ROMERO, JUAN.- Campesino, de 54 años de edad, estaba casado con María Sánchez Becerra y vivía en la aldea de Mezquitilla. Auxiliado por el guardia civil Florentino Abad Jiménez, el día 11 de enero de 1937, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente había desempeñado -o desempeñaba- de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirle a Juan Moreno Romero un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 20-1-37).



175. MORENO SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Juan y María, medía 1,62 de estatura y 80 centímetros de perímetro torácico. El día 2 de agosto de 1937, Francisco Moreno Sánchez fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional al ser movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

176. MORENO SÁNCHEZ, JUAN.- Nacido el día 24 de agosto de 1922, hijo de

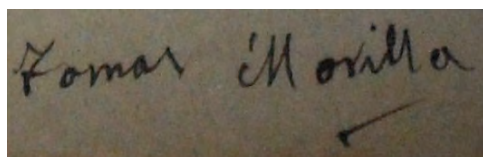
Francisco y Dolores, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

177. MORENO VALENCIA, JAVIER.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, Javier Moreno Valencia quizás era hijo de Alonso Moreno Gallardo y María Valencia Linero, y vivía en la aldea de Mezquitilla. Expedientado como prófugo en abril de 1937, su padre compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de enero de 1940 para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo, efectivamente, se ausentó del pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y desde entonces no había vuelto a saber nada en absoluto de él. (AMES: Legajo 57. BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934).

178. MORILLA CAPITÁN, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, medía 1,63 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Rosario Capitán Díaz y del zapatero de la calle de la Iglesia (Capitán Jiménez) Francisco Morilla Caballero, y vivía con sus padres en la citada calle. El día 23 de febrero de 1936, Antonio Morilla Capitán fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de ese hijo suyo y manifestó que no tenía noticias de él desde la liberación de Málaga, por lo que suponía que su hijo Antonio había fallecido. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

179. MORILLA CAPITÁN, RAFAEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Rafael y Rosario, era cojo y medía 1,60 de estatura y 80 centímetros de perímetro torácico. Rafael Morilla Capitán, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante declaró prófugo el día 8 de junio de 1937, compareció en las oficinas municipales de El Saucejo el 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y explicó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba huido en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

180. MORILLA CAPITÁN, TOMÁS.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1941, medía 1,67 de estatura y 81 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Rosario Capitán Díaz y del zapatero de la calle de la Iglesia (Capitán Jiménez) Francisco Morilla Caballero, y vivía con sus padres en la citada calle. El día 11 de octubre de 1938, Tomás Morilla Capitán fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que si no se incorporó al ejército nacional cuando movilizaron a su quinta fue porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 59. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature reads 'Tomás Morilla' in a cursive script. There is a small mark below the signature, possibly a checkmark or a flourish.

181. MORILLA GUTIÉRREZ, FRANCISCO.- Nacido el día 24 de agosto de 1922,

hijo de Juan y Dolores, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

182. MORILLA LEBRÓN, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Miguel e Isabel, medía 1,64 de estatura y 89 centímetros de perímetro torácico. Juan Morilla Lebrón, a quien el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante declaró prófugo el día 8 de junio de 1937, compareció en las oficinas municipales de El Saucejo el 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y explicó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizad a su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58).

183. MORILLA MORILLA, AGUSTÍN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de José y Francisca, Agustín Morilla Morilla fue declarado prófugo el día 8 de junio de 1937 y, de nuevo, el 21 de enero de 1940 por no comparecer, él ni nadie en su nombre, en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar. (AMES: Legajo 58).

184. MORILLA VALENCIA, RAMÓN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Manuel y Francisca, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de junio de 1937; y el 21 de enero de 1940, su padre, que compareció en las oficinas municipales de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo, explicaría que el mismo, efectivamente, se marchó del pueblo el día “11” de septiembre de 1936 hacia la zona roja de la provincia de Málaga, sin que desde entonces hubiera vuelto a tener noticias de él, por lo que suponía que su hijo Ramón había fallecido. (AMES: Legajo 58).

185. MORILLA VERDUGO, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de José y Dolores; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

186. MUÑOZ DÍAZ, ANTONIO.- Obrero del campo, nacido el día 16 de enero de 1909, era hijo de Antonio Muñoz Gallardo y Francisca Díaz Martínez, y vivía en la casa número 72 de la calle Erillas. Este hombre, cuyo padre y hermano menor fueron asesinados en el mes de febrero de 1937, aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Fusilado”. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

187. MUÑOZ GONZÁLEZ, MIGUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Juan y Ramona, Miguel Muñoz González fue declarado prófugo el día 2 de agosto de 1937 y, de nuevo, el 21 de enero de 1940 por no comparecer, él ni nadie en su nombre, en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar. (AMES: Legajo 58).

188. MUÑOZ SÁNCHEZ, JAVIER.- Contra este hombre: zapatero, de 28 años de edad,

hijo de José Muñoz Gutiérrez y Paula Sánchez Caballero, con domicilio en la casa número 4 de la calle Almendro, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración a mediados de octubre de 1941. Un hermano suyo, el carpintero Antonio Muñoz Sánchez, había sido concejal del Ayuntamiento de El Saucejo durante la segunda república. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

189. NARANJO CÁRDENAS, JOSÉ.- Este hombre, de 27 años de edad, hijo de Carmen Cárdenas y Juan Naranjo Zuraña, tenía una fonda en la casa número 4 de la calle Pinas. Después de la guerra estuvo recluido en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor y en la prisión provincial de Sevilla. El 9 de octubre de 1939 fue juzgado en Consejo de guerra y condenado por el delito de rebelión militar; y el día 18 de agosto de 1941, cuando se hallaba extinguiendo condena, murió de tuberculosis pulmonar en la enfermería de la cárcel de Sevilla. Tendría entonces unos 32 años de edad. (AMES: Legajo 96. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. Vicente G. Zarzuela: Guía oficial del comercio y de la industria de Sevilla y su provincia para 1936; p. 264. María Victoria Fernández Luceño: Miseria y represión en Sevilla (1939-1950), p. 374. Juan Antonio Velasco Díaz: Relación de detenidos en la prisión provincial de Sevilla; p. 252 del libro Objetivo Ronda. La represión en la Sierra Sur de Sevilla y las comarcas de Antequera y Ronda).

190. NOTARIO GUTIÉRREZ, ANTONIA.- Según el saucejeño José Hormigo, a Antonia Notario Gutiérrez, una mujer que probablemente residía en la aldea de Mezquitilla y era hija de Juan Antonio Notario Cabrera y María Josefa Gutiérrez Mármol, se le aplicó el “Bando de Guerra” en Algámitas. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 50).

191. OCAÑA RÍOS, MANUEL.- Obrero del campo, nacido el día 10 de enero de 1918, probablemente era hijo de Francisco Ocaña Solís y Encarnación Ríos Molina, y vivía en la casa número 77 de la calle San Pedro. Este muchacho, según García Márquez, perteneció a la 51 brigada mixta del ejército republicano y desapareció en Málaga el 7 de febrero de 1937, día en que las tropas rebeldes entraron en dicha capital. Según José Hormigo, a Manuel Ocaña Ríos se le aplicó el “Bando de Guerra” en El Saucejo. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. J.M. García Márquez: Trabajadores andaluces muertos y desaparecidos del ejército republicano; pp. 528-529. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 50).

192. OCAÑA SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Obrero del campo, nacido el día 4 de junio de 1918, era hijo de Rafael Ocaña Ríos e Isabel Sánchez Capitán, y vivía en la casa número 56 de la calle San Pedro. Francisco Ocaña Sánchez, según el saucejeño José Hormigo, se alistó en el ejército republicano el día 20 de noviembre de 1936, perteneció a la 51 brigada mixta y desapareció en Marbella el 7 de febrero del año siguiente, día en que las tropas rebeldes tomaron Málaga. No obstante, en un padrón municipal de habitantes correspondiente a la segunda mitad de los años cuarenta, este hombre, ya casado con María Dolores Gil Armayones y padre de una hija llamada Isabel, figura domiciliado en la aldea de Navarredonda. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 97).

193. OLIVA CANO, FRANCISCO.- Contra este hombre: campesino, de 47 años de

edad, con domicilio en la calle Alta, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración a mediados de octubre de 1941. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

194. OLIVA HORMIGO, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, era hijo de Francisco Oliva Cano y Juana Hormigo Cortés, y vivía con sus padres en la calle Alta. Por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. Según su primo hermano José Hormigo González, el muchacho murió en el frente formando parte del ejército republicano. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 55).

195. OLIVA MORILLA, JUAN.- Campesino, de 40 años de edad, residente en la aldea de Mezquitilla, era hijo de Juan Oliva Sánchez y Antonia Morilla, estaba casado con Antonia Díaz Díaz y tenía tres hijos: Bernabé, Cristóbal y Francisca. Juan Oliva Morilla murió el día 6 de diciembre de 1936, sobre las diez de la mañana, en terrenos de la finca “La Lebrona”, a consecuencias de “heridas por arma de fuego en la región cardíaca”, cuando, formando parte de una patrulla falangista, perseguía a un hombre que huía hacia la provincia de Málaga. Dicha patrulla falangista la componían, además de Oliva



Morilla, estos otros cuatro individuos: Francisco González Díaz, el jefe de la Falange de El Saucejo, panadero, de 42 años de edad, con domicilio en la calle Teba, número 5; Félix Delgado Barrios, mancebo de la botica de Diego Mesa Rodríguez, oriundo de La Línea de la Concepción, de 31 años de edad, domiciliado en la calle Ronda, número 2; Andrés Gutiérrez Milla, conocido como Andrés el Algibón, labrador, de 39 años de edad, con domicilio en la calle Majadahonda, y Manuel Terrón Pérez, cabo de la Falange, campesino, de 36

años de edad, domiciliado en la calle Ronda. Este último declararía ante un juez militar que cuando él y los otros cuatro miembros de la patrulla falangista iban persiguiendo a un “Marxista Rojo” fugitivo, éste, al llegar a una colina y darse cuenta de que era perseguido, se escondió entre unas matas, adonde se acercó su compañero Juan Oliva Morilla e hizo fuego contra el huido, aunque no consiguió darle. En cambio, el fugitivo, que disparó a continuación las dos pistolas que llevaba, sí le dio y mató de un tiro al falangista. El hombre que huía era un vecino de Carmona, de 31 años de edad, llamado Miguel Sánchez Millán, que había estado en su pueblo procedente de Málaga, donde ostentaba el grado de teniente del batallón libertario Francisco Ascaso, y desde Carmona venía andando con el propósito de internarse otra vez en la provincia de Málaga, cuando a su paso por El Saucejo fue visto por el falangista Antonio Román Román, un carpintero, de 23 años de edad, con domicilio en la calle Erillas, número 1, el cual lo denunció ante el teniente de la guardia civil y comandante militar de la localidad, Francisco Pujalte Peralta, individuo de 56 años de edad, natural de Almendralejo. Éste también declararía ante un juez militar que, una vez recibida la citada denuncia, dio instrucciones a las fuerzas de la Falange de El Saucejo para que montaran un servicio de vigilancia, el cual dio por resultado la localización en la mañana del día 6 de diciembre de 1936 de un sujeto que “marchaba a campo traviesa en dirección a Teba”, por lo que salieron en su persecución y lograron darle alcance dentro del término municipal de Almargen, donde el hombre, al verse perseguido de cerca,

empezó a hacer fuego sobre los falangistas con las dos pistolas “Campo Giro” que llevaba y uno de sus tiros alcanzó a Juan Oliva Morilla que murió en el acto. Miguel Sánchez Millán también murió inmediatamente a continuación y fue enterrado en el mismo sitio en que lo mataron: tan destrozado quedó su cuerpo por los tiros que le dieron los falangistas González, Delgado, Gutiérrez y Terrón. (ATMTS: Causa nº 633/1936: legajo 101-2727. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. RCES: Libros de defunciones).

196. OLIVA RÍOS, CRISTÓBAL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Juan y Carmen; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

197. OLIVA SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Contra este hombre: campesino, de 53 años de edad, casado con Ana Gracia García y con domicilio en la casa número 7 de la calle Erillas, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración a mediados de octubre de 1941. Para entonces, Francisco Oliva Sánchez llevaba más de un año muerto. (AMES: Legajo 35. BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

198. OROZCO CÁRDENAS, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, sin instrucción, era hijo de Lucrecia Orozco Cárdenas, medía 1,67 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, y vivía con su madre en la calle Barranco, número 9. El día 8 de agosto de 1937, Antonio Orozco Cárdenas fue declarado prófugo y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente había prestado servicios como soldado en la 180 brigada del ejército rojo, en el que fue enrolado a la fuerza. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

199. PADILLA RUEDA, JOSÉ.- Obrero del campo, hijo de Juan Padilla Ramírez y Ana Rueda García, estaba casado con Manuela Sánchez Cuevas, era padre de cinco hijos y vivía en el sitio conocido como Pozo Montero. Con 44 años de edad, José Padilla Rueda estuvo recluido en la prisión provincial de Sevilla desde el 20 de septiembre al 2 de diciembre de 1947. A la madre de este hombre la habían asesinado en El Saucejo en septiembre de 1936, y el día 16 de febrero del año siguiente también asesinaron a su hermano Alonso. (AHPS: Prisión Provincial de Sevilla: legajo 21609).

200. PARRAGUÉS MARTÍNEZ, ENRIQUE.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Celso y Amparo, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de junio de 1937. (AMES: Legajo 58).

201. PATRICIO MARFIL, JOSÉ MARÍA.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Juan y Teodora, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

202. PATRICIO MARFIL, JUAN JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de Juan y Teodora, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo expedientó por prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajo 58).

203. PEDROSA MORÓN, DIEGO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Antonio y Antonia; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

204. PELÁEZ PORRAS, ANTONIO.- Propietario, de 46 años de edad, natural del pueblo malagueño de Villanueva de Algaidas, hijo de Cristóbal y Josefa, estaba casado con Encarnación Galván Montiel y vivía en la casa número 7 de calle Moral. Contra este hombre, a mediados de octubre de 1941, el Juzgado provincial de responsabilidades políticas de Sevilla se encontraba tramitando un expediente de depuración. (AMES: Legajo 35. BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 11-10-41).

205. PÉREZ CAMPOS, MIGUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de Matías y Ana, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo expedientó por prófugo el día 11 de abril de 1937. (AMES: Legajo 58).

206. PÉREZ CANO, JUAN.- Nacido el día 24 de junio de 1912, era hijo de Francisco Pérez Gracia y Ana Cano Trujillo, y vivía en la aldea de Navarredonda. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se hallaba huido. (AMES: Legajo 58).

207. PÉREZ CANO, MANUEL.-Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, sin instrucción, medía 1,57 de estatura y 88 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Francisco Pérez Gracia y Ana Cano Trujillo, y vivía en la aldea de Navarredonda. El día 23 de febrero de 1936, Manuel Pérez Cano fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que al ser movilizada su quinta no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en la zona roja. También explicó que el día 4 de septiembre de 1936 se marchó del pueblo hacia dicha zona, estando en Málaga, luego en Almería y después en Benahadux, donde se incorporó al primer batallón de la 51 brigada mixta; estuvo aproximadamente un mes en Hinojosa del Duque, y a continuación se lo llevaron al frente de Granada, en el que permaneció hasta la terminación de la guerra. Se entregó entonces con su batallón a las fuerzas nacionales de Granada, que lo recluyeron en la plaza de toros y seguidamente en el campo de concentración de Caparacena, de donde salió avalado por dos vecinos de El Saucejo y regresó al pueblo el día 10 de mayo de 1939. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

208. PÉREZ MORENO, DOLORES.- A esta mujer, según José Hormigo, se le aplicó el “Bando de Guerra” en El Saucejo. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 51).

209. PORRA, JOSÉ.- Según Nicolás Salas, uno de los hombres fusilados en El Saucejo era José Porra, conocido como “El Porra”. (Nicolás Salas: Sevilla fue la clave; p. 631).

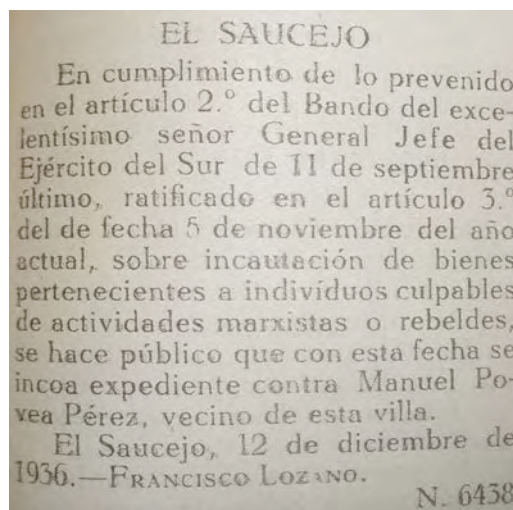
210. POVEA GONZÁLEZ, MANUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Francisco y María; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de

Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

211. POVEA MONTERO, AURORA.- Según el saucejeño José Hormigo, esta muchacha, de 18 años de edad, se suicidó. Al igual que Aurora Montero Serrano, que era su madre. Ambas vivían en la casa número 8 de la calle Calzada. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 51).

212. POVEA MONTERO, MANUEL.- Nacido el día 24 de octubre de 1912, era hijo de Manuel Povea Pérez y Aurora Montero Serrano, y vivía en la calle Calzada, número 8. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

213. POVEA PÉREZ, MANUEL.- Campesino, de 57 años de edad, casado con Aurora Montero Serrano, era padre de seis hijos llamados: Juan, Ramón, José, Manuel, Aurora y Antonio, y vivía en la casa número 8 de la calle Calzada. Los días 14 de noviembre y 12 de diciembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió a Manuel Povea Pérez un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”; expediente que se tramitó en el Juzgado de primera instancia e instrucción de Osuna con el objeto de declarar administrativamente la responsabilidad civil que debía exigirse a este vecino de El Saucejo, “hoy en ignorado paradero, por su oposición al triunfo del Movimiento Nacional”. El tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla publicó un anuncio el 14 de marzo de 1941, en el que se decía que Manuel Povea Pérez había sido absuelto en el expediente seguido contra él y, por tanto, recobraba la libre disposición de sus bienes. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 24-11-36, 18-12-36, 5-1-38 y 14-3-41).



214. POVEA ROBLES, JOSÉ.- Obrero del campo, nacido el día 16 de junio de 1909, era hijo de Antonio Povea Martín e Isabel Robles Pedrosa, y vivía en la casa número 44 de la calle Nueva. Este hombre, cuyo padre fue asesinado en el mes de septiembre de 1936, aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se hallaba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Censo electoral de 1932).

215. QUIJADA SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Zapatero, nacido el día 26 de febrero de 1909, era hijo de Francisco Quijada Moreno y Ana Sánchez Hormigo, y vivía en la casa número 10 de la calle Hospital. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Muerto”. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

216. RAMÍREZ CABALLERO, AURELIO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, sin instrucción, medía 1,67 de estatura y 88 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Miguel Ramírez Ramírez y Ana Caballero Pérez, y vivía en la calle Barranco, número 24. El día 23 de febrero de 1936, Aurelio Ramírez Caballero fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940, por encargo de su padre, compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de ese hijo suyo el empleado municipal Isidoro García de Haro y manifestó que Aurelio Ramírez falleció en la localidad el día 22 de diciembre de 1939 tras haber regresado de prestar servicios en el ejército nacional. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

217. RAMÍREZ DOMÍNGUEZ, ANTONIO.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, era hijo de Miguel Ramírez Pedrosa y María Antonia Domínguez Sánchez, y vivía en la calle Erillas, número 50. El día 8 de junio de 1937, Antonio Ramírez Domínguez fue declarado prófugo y el 21 de enero de 1940 su padre compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo, efectivamente, no se pudo incorporar al ejército nacional porque al ser movilizada su quinta se hallaba en la zona roja, a cuyo ejército perteneció; encontrándose actualmente recluido en un campo de concentración de Francia. (AMES: Legajo 58. BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934).

218. RAMÍREZ GALLARDO, MANUEL.- Campesino, de 33 años de edad, con domicilio en la casa número 87 de la calle Majadahonda, quizás estuviera casado con Ana Cárdenas Reina. Según José Hormigo, en el libro de Lucía Prieto Borrego y Encarnación Barranquero Texeira “Población y Guerra Civil en Málaga” figura que Manuel Ramírez Gallardo murió en esa ciudad el día 27 de noviembre de 1936 como consecuencia de un bombardeo. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 54).

219. RAMÍREZ MORALES, JUAN.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, medía 1,67 de estatura y 92 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Diego Ramírez Moreno y Manuela Morales Salazar, y vivía en la calle San Pedro, número 50. El día 8 de junio de 1937, Juan Ramírez Morales fue declarado prófugo y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se pudo incorporar al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

220. RAMÍREZ QUIJADA, BLAS.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,63 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Antonio Ramírez Pedrosa y María Quijada Martín, y vivía en la calle Majadahonda, número 78. El día 11 de abril de 1937, Blas Ramírez Quijada fue declarado prófugo, y el 21 de enero de

1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajos 35 y 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

221. RAMÍREZ SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, era hijo de Blas Ramírez Pedrosa y Remedios Sánchez Morales, y vivía con sus padres en la casa número 6 de la calle Hospital. Por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

222. RAMÍREZ SÁNCHEZ, JUAN.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de Blas Ramírez Pedrosa y Remedios Sánchez Morales, y vivía en la calle Hospital, número 6. El día 8 de agosto de 1937, Juan Ramírez Sánchez fue declarado prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo, efectivamente, no pudo incorporarse al ejército nacional porque se encontraba en el campo rojo. También explicó el hombre que desde el día 5 de enero de 1938 carecía en absoluto de noticias de su hijo Juan, del cual ignoraba lo que pudiera haberle ocurrido y suponía que había fallecido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

223. RAMÍREZ SÁNCHEZ, MANUEL.- Nacido el día 10 de febrero de 1912, era hijo de Miguel Ramírez Rivera y María Sánchez Pino, y vivía en la casa número 33 de la calle Erillas. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58).

224. REINA GRACIA, MANUEL.- Obrero del campo, nacido el día 1 de marzo de 1912, era hijo de Andrés Reina y María Gracia Montero, y vivía en la casa número 49 de la calle Erillas. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se hallaba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

225. REINA MARTÍN, CRISTÓBAL.- Obrero del campo, nacido el día 19 de marzo de 1909, era hijo de Miguel Reina Salazar y Margarita Martín Domínguez, y vivía en la casa número 13 de la calle Barranco. Este hombre, cuyo padre y hermano mayor fueron asesinados en el mes de septiembre de 1936, aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: "Fusilado". (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

226. REINA MARTÍN, MANUEL.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1939, sin instrucción, era hijo de Miguel Reina Salazar y Margarita Martín Domínguez, medía 1,64 de estatura y 80 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la calle Barranco, número 13. El día 2 de agosto de 1937, Manuel Reina Martín

fue clasificado como soldado útil para toda clase de servicios, y el 21 de enero de 1940 compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo, según carta que obraba en su poder, falleció en el mes de julio de 1939 en la localidad asturiana de Pola de Laviana, cuando se encontraba incorporado en el “8º Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache nº 4”. A su padre y a su hermano mayor, Francisco, los habían asesinado en El Saucejo en septiembre de 1936. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

227. REINA MARTÍN, MIGUEL.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, sin instrucción, medía 1,60 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Miguel Reina Salazar y Margarita Martín Domínguez, y vivía en la casa número 13 de la calle Barranco. El día 23 de febrero de 1936, Miguel Reina Martín fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que no se incorporó al ejército nacional cuando movilizaron a su quinta porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. A su padre y a su hermano mayor, Francisco, los habían asesinado en El Saucejo en septiembre de 1936. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

228. REINA ROMERO, ANTONIO.- Era uno de los siete hijos de Antonio Reina Rodríguez y Carmen Romero Molina, y vivía en la casa número 20 de la calle Ronda. En el procedimiento sumarísimo de urgencia que tramitaron contra su padre al final de la guerra figura un informe del jefe de la Falange de El Saucejo, Francisco Díaz González, en el que este individuo decía sobre Antonio Reina Romero que cuando empezó el glorioso movimiento nacional tendría unos 15 años y carecía hasta entonces de antecedentes político-sociales; a la edad de 18 años ingresó como soldado en las filas nacionales, pero, según el “rumor público”, desertó de ellas y huyó a las filas rojas, donde se encontraba su padre. (ATMTS: PSU nº 7062/39: legajo 234-9773).

229. REINA ROMERO, JOSÉ MANUEL.- Mozo del reemplazo de 1941, era uno de los siete hijos de Antonio Reina Rodríguez y Carmen Romero Molina, vivía en la casa número 20 de la calle Ronda y a mediados del citado año se encontraba recluido en los talleres penitenciarios para la redención de la pena por el trabajo de Alcalá de Henares. (AMES: Legajo 59. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

230. RIVERA ARMAYONES, JOSÉ.- Natural de El Saucejo, pero vecino de Los Corrales; jornalero del campo, de 47 años de edad, hijo de Manuel y Francisca, viudo y padre de un hijo, José Rivera Armayones estuvo detenido en la cárcel de Osuna desde el 30 de septiembre de 1939 al 5 de febrero de 1940. Quince días después fue juzgado en Sevilla por un Consejo de guerra, que lo condenó a una pena de 20 de reclusión por el delito de auxilio a la rebelión militar, y el día 16 de febrero de 1941 falleció en la prisión provincial de Sevilla a causa de una aortitis. (AMO: Libro registro de la cárcel. María Victoria Fernández Luceño: Miseria y represión en Sevilla (1939-1950); pp. 378-379).

231. RIVERA SÁNCHEZ, ANTONIO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1941, era hijo de José Rivera y Dolores Sánchez Cuevas, medía 1,68 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la calle Erillas, número 95. El

día 16 de agosto de 1938, Antonio Rivera Sánchez fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que no pudo incorporarse al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajos 35 y 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

232. RIVERA SÁNCHEZ, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, medía 1,66 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico, era hijo de José Rivera y Dolores Sánchez Cuevas, y vivía en la calle Erillas, número 95. El día 8 de junio de 1937, José Rivera Sánchez fue declarado prófugo y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se pudo incorporar al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajos 35 y 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

233. RIVERA SÁNCHEZ, MANUEL.- Campesino, de 24 años de edad, hijo de José Rivera y Dolores Sánchez Cuevas, vivía con su familia en la casa número 95 de la calle Erillas. Condenado a 30 años de reclusión, Manuel Rivera Sánchez estuvo cumpliendo su condena en la prisión provincial de Sevilla y en las obras del canal de riegos del Bajo Guadalquivir. Salió en libertad condicional el día 20 de marzo de 1944. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; pp. 77-78. Juan Antonio Velasco Díaz: Relación de detenidos en la prisión provincial de Sevilla; p. 254 del libro Objetivo Ronda. La represión en la Sierra Sur de Sevilla y las comarcas de Antequera y Ronda. Gonzalo Costa Bono y otros: El Canal de los Presos; p. 391).

234. RIVERA SÁNCHEZ, VICENTE.- Obrero del campo, nacido el día 4 de marzo de 1909, era hijo de José Rivera y Dolores Sánchez Cuevas, y vivía en la casa número 95 de la calle Erillas. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

235. ROBLES DÍAZ, CRISTÓBAL.- Nacido el día 27 de marzo de 1912, hijo de Juan y Ana, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: "Prófugo". (AMES: Legajo 58).

236. ROBLES DÍAZ, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Juan y Ana, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

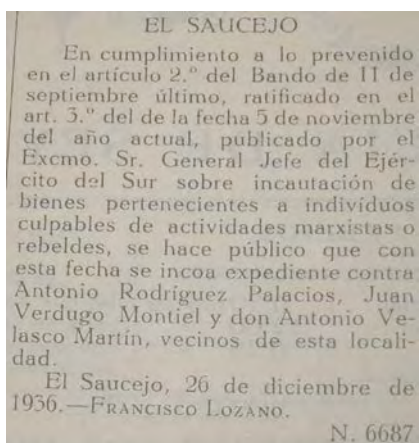
237. RODRÍGUEZ LOBO, JOSÉ.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, José Rodríguez Lobo quizás era hijo de José Rodríguez Ríos y Dolores Lobo Martínez, y vivía en la calle Albarrada. Expedientado como prófugo en abril de 1937, su padre compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de enero de 1940 para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo, efectivamente, no se incorporó al ejército nacional porque se marchó del

pueblo hacia la zona roja, sin que desde entonces hubiese regresado ni se supiera nada de él, por lo que suponía que había fallecido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

238. RODRÍGUEZ MORALES, ARCADIO.- Obrero del campo, nacido el día 19 de noviembre de 1909, era hijo de Arcadio Rodríguez Morales e Isabel Morales Martín, y vivía en la aldea de Navarredonda. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1930 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se hallaba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

239. RODRÍGUEZ MORENO, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1937, hijo de Francisco y Francisca, medía 1,61 de estatura y 84 centímetros de perímetro torácico. Francisco Rodríguez Moreno fue expedientado como prófugo en abril de 1937, y el día 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que él se incorporó al ejército nacional el 3 de febrero de 1939. (AMES: Legajo 58).

240. RODRÍGUEZ PALACIOS, ANTONIO.- Campesino, de 55 años de edad, casado con la modista Julia Román Govacho, tenía cinco hijos llamados: Antonio, Dolores, Julia, Juan y Carmen, y vivía en la casa número 31 de la calle Erillas. El día 26 de diciembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente había desempeñado de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirle a Antonio Rodríguez Palacios un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 7-1-37).



241. RODRÍGUEZ REAL, ANTONIO.- Nacido el día 11 de febrero de 1912, hijo de Antonio y Teodora, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

242. RODRÍGUEZ ROBLEDA, PASCUAL.- Nacido el día 17 de mayo de 1908, hijo de Horacio y Ana, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

243. RODRÍGUEZ ROMÁN, ANTONIO.- Campesino, nacido el día 30 de enero de 1908, era hijo de Antonio Rodríguez Palacios y Julia Román Govacho, y vivía en la casa número 31 de la calle Erillas. En las elecciones de diputados a Cortes celebradas el

día 16 de febrero de 1936, Antonio Rodríguez Román -que quizás fuera conocido por el apodo de Pedricas- actuó como interventor, designado por el candidato del Frente Popular Jacinto Catela Guillén, en la sección 2ª del distrito 3º, cuya mesa electoral estuvo instalada en la casa número 39 de la calle Nueva. A este hombre, según el saucejeño José Hormigo, se le aplicó el “Bando de Guerra”. (AMES: Legajos 35 y 56. BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36. ADPS: Legajo 575. José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 57).

244. RODRÍGUEZ ROMÁN, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, era hijo de Antonio Rodríguez Palacios y Julia Román Govacho, medía 1,57 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la casa número 31 de la calle Erillas. El día 2 de mayo de 1937 fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se pudo incorporar al ejército nacional cuando movilizaron a su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 57).

245. RODRÍGUEZ VALENCIA, JUAN.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, hijo de Francisco y Carmen, el día 30 de mayo de 1937 fue clasificado como prófugo, y el 21 de enero de 1940, por no comparecer tampoco en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar, también obtuvo la misma clasificación. (AMES: Legajo 57).

246. ROMÁN CAMPOS, FRANCISCO.- Nacido el día 7 de abril de 1912, era hijo de Rafael Román González y Francisca Campos Bandera, y vivía en la calle San Pedro, número 33. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se hallaba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

247. ROMÁN GUTIÉRREZ, CRISTÓBAL.- El día 9 de diciembre de 1936, a este hombre: guardia municipal, de 31 años de edad, domiciliado en la calle San Pedro, número 27, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que Cristóbal Román Gutiérrez había abandonado el cargo de guardia municipal que desempeñaba en el Ayuntamiento, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. (AMES: Legajo 1. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

248. ROMÁN VERDÓN, MANUEL.- Según José Hormigo, a un hombre así llamado le fue aplicado el “Bando de Guerra”. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 58).

249. ROMERA, JUAN.- Según José Hormigo, a un hombre de El Saucejo así llamado le fue aplicado el “Bando de Guerra”. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 58).

250. ROMERO JIMÉNEZ, ANTONIO.- Conocido como Antonio el Hornero. En sendas declaraciones prestadas el día 7 de agosto de 1942 por Francisca Pino Domínguez y Catalina González Vargas ante el juez municipal de El Saucejo, Ramón Naranjo Batmale, la primera de estas dos mujeres, de 53 años de edad y con domicilio

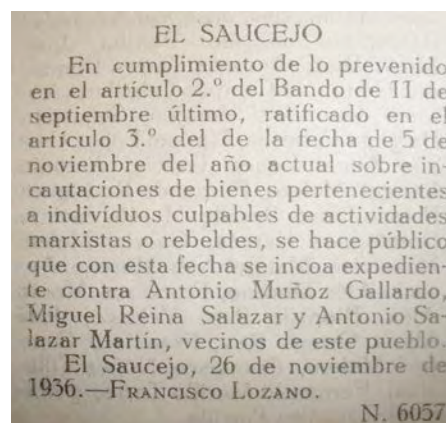
en la calle Nueva, número 30, manifestó que Antonio Romero Jiménez, alias Antonio el Hornero, fue uno de los individuos que el día 21 de agosto de 1936, por la tarde, detuvieron a su convecino don Salvador Lobato Pérez y a su hermano Rafael, quienes se encontraban escondidos en la casa de ella. Por su parte, la segunda mujer, de 38 años de edad y con domicilio en la calle Horno, expuso que Antonio Romero Jiménez fue uno de los individuos que el día 25 de agosto de 1936 detuvieron a su marido, Basilio Recio Zamudio, en el camino de Villanueva de San Juan a El Saucejo. Ambas mujeres coincidieron en asegurar que Antonio Romero Jiménez había sido fusilado. (Fuentes.- http://pares.mcu.es/FC-CAUSA_GENERAL, 1040, Exp. 43, ff. 13 y 14).

251. ROMERO SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, con instrucción, hijo de Francisco e Isabel, medía 1,58 de estatura y 83 centímetros de perímetro torácico, y vivía en la calle Alta. El día 8 de mayo de 1937, Francisco Romero Sánchez fue clasificado como soldado útil para todo servicio, y el 21 de enero de 1940 compareció su padre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se incorporó al ejército nacional en el mes de octubre de 1937, habiendo permanecido en el regimiento San Fernando número 1 hasta el 7 de abril de 1938, día en que “desapareció” en acción de guerra en el frente de Guadalajara. (AMES: Legajo 58).

252. RUEDA, ALONSO.- Según José Hormigo, en El Saucejo fue fusilado un hombre así llamado: Alonso Rueda. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 58).

253. SALAZAR GONZÁLEZ, RAMÓN.- Mozo del reemplazo de 1939, era hijo de Francisca González y Arcadio Salazar Palop, y vivía en la casa número 6 de la calle Calzada. Ramón Salazar González, cuyo hermano Arcadio fue asesinado en El Saucejo en el mes de septiembre de 1936, sería declarado prófugo el día 8 de agosto del año siguiente por el Ayuntamiento que presidía Fernando Escribano Escalante. (AMES: Legajo 57. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

254. SALAZAR MARTÍN, ANTONIO.- Campesino, de 46 años de edad, domiciliado en la calle Majadahonda, número 60, Antonio Salazar Martín estaba casado con María Campos Cárdenas y era padre de un hijo llamado Francisco. El día 26 de noviembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió a Antonio Salazar un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”; expediente a results del cual, a principios del año siguiente, le confiscaron dos fincas: una parcela de cereal, de 3.290 m², en el paraje denominado “Arroyo de la Fuente”, y otra parcela de cereal, de 20.680 m², en el sitio conocido como “Castillejo”. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1932 y rectificación de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 3-12-36 y 7-5-37).



255. SÁNCHEZ ANDRADES, JOSÉ.- Nacido el día 22 de febrero de 1922, hijo de

Manuel y Teresa, pertenecía al reemplazo de 1943. Por desconocerse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del 26 de junio de 1942 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento al acto de clasificación y declaración de soldados. (ADPS: BOP de Sevilla de 26-6-42).

256. SÁNCHEZ ARMAYONES, JUAN.- Mozo del reemplazo de 1933, nacido el día 21 de septiembre de 1912, era hijo de José y Francisca. El año ése de su reemplazo alegó ser hijo de viuda pobre a quien mantenía; pero al acto de revisión de su expediente militar, celebrado el día 21 de febrero de 1937 en el Ayuntamiento de El Saucejo, ni compareció él, ni lo hizo nadie en su nombre. No obstante, lo dieron por muerto porque se sabía “de rumor público” que Juan Sánchez Armayones había “fallecido” en La Puebla de Cazalla. Y al lado de su nombre, en una relación de mozos pertenecientes al reemplazo de 1933, figura manuscrita la siguiente anotación: “Fusilado”. En mi libro “Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar”, escribí lo siguiente acerca de este hombre: *Soltero, de 23 años de edad y de profesión albardonero, o talabartero, vivía en la casa número 10 de la calle de la Cruz, en compañía de su madre, Francisca Armayones Robles y de su hermana Isabel, que tenía 13 años de edad. Al lado de su nombre, en el padrón municipal de habitantes de 1936, hay una indicación escrita a lápiz de que este joven fue fusilado en La Puebla de Cazalla, al igual que su madre; pero, aparte de este dato, no he podido encontrar ningún otro rastro documental acerca de la muerte de Juan Sánchez Armayones.* (AMES: Legajos 57 y 58. Félix J. Montero Gómez: Villanueva de San Juan, 11 de septiembre de 1936: Consecuencias de la rebelión militar; p. 452).

257. SÁNCHEZ CUEVAS, FRANCISCO.- Conocido como Francisco el de la Serena. Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, era nieto, por línea paterna, de Francisco Sánchez Orozco e Isabel Armayones Martín y, por parte de madre, de Juan Cuevas Rodríguez y Manuela Díaz Verdugo; sus padres se llamaban Antonio Sánchez Armayones y Ana Cuevas Díaz, y vivía en la casa número 44 de la calle Horno. Expedientado como prófugo en abril de 1937 por no haberse presentado cuando movilizaron a su quinta, su hermana Isabel compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de enero de 1940 para el acto de revisión del expediente militar de este hermano suyo y manifestó que el mismo, efectivamente, se marchó del pueblo el día de la entrada de las tropas nacionales; habiéndose enterado al acabar la guerra de que su hermano Francisco se hallaba en un campo de concentración de Francia. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

258. SÁNCHEZ FLORIDO, JUAN.- A este hombre, según José Hormigo, se le aplicó el “Bando de Guerra”. (José Hormigo González: El silencio de la memoria; p. 59).

259. SÁNCHEZ GARCÍA, FRANCISCO.- Nacido el día 12 de diciembre de 1912, hijo de Miguel y Ana María, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

260. SÁNCHEZ GARCÍA, MIGUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Miguel y Ana, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

261. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, FRANCISCO.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1938, medía 1,61 de estatura y 94 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Cristóbal Sánchez González y Araceli González Martínez, y vivía en la calle Rosario, número 66. El día 8 de junio de 1937, Francisco Sánchez González fue declarado prófugo y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

262. SÁNCHEZ MORALES, PEDRO.- Nacido el día 29 de mayo de 1908, hijo de Dolores, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo y cuyo Ayuntamiento declaró prófugos en el mes de octubre de 1937. (AMES: Legajo 59).

263. SÁNCHEZ MORENO, JUAN.- Obrero del campo, nacido el día 27 de enero de 1912, era hijo de Miguel Sánchez y Remedios Moreno Espada, y vivía en la casa número 69 de la calle Majadahonda. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se hallaba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

264. SÁNCHEZ MORENO, MANUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Manuel y Ana; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

265. SÁNCHEZ MORILLO, JUAN ANTONIO.- Obrero del campo, nacido el día 9 de abril de 1912, era hijo de Francisco Sánchez Prieto y Dolores Morillo Paula (o Expósito), y vivía en la casa número 10 de la calle Erillas. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

266. SÁNCHEZ PRIETO, FRANCISCO.- Campesino, de 57 años de edad, Francisco Sánchez Prieto estaba casado con Dolores Morillo Expósito y vivía en la casa número 10 de la calle Erillas con su mujer y tres de sus hijos: Francisco, José y Juan. El día 14 de noviembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, le abrió a Francisco Sánchez un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”; expediente a resultas del cual, a principios del año siguiente, le confiscaron dos fincas: una parcela de tierra, de 16.420 m², en el sitio conocido como “tercio de Sardinias y Palomas”, en el “Cortijo Bado del Yeso”, y una suerte de tierra calma, de 12.340 m², en el lugar denominado “Haza del Duque”, ambas situadas en el término municipal de El Saucejo.

(AMES: Legajo 35. BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 24-11-36 y 1-4-37).

267. SÁNCHEZ QUIJADA, ANTONIO.- Campesino, de 46 años de edad, estaba casado con Eduarda Ramírez Sánchez, tenía seis hijos llamados: María, Ana, Miguel, Carmen, Juan y Antonio, y vivía en la casa número 33 de la calle Erillas. Este hombre, probablemente, huyó del pueblo el 4 de septiembre de 1936, ya que veinte días después el alcalde de los insurrectos, Carlos Torres Gago, firmó para que se publicara en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla un edicto en el que daba cuenta de que se estaba instruyendo un expediente “por abandono de destino” contra el depositario municipal, Miguel Ramírez Sánchez, cuyo paradero se desconocía; como se ignoraba el paradero de su fiador, Antonio Sánchez Quijada, cuñado de Miguel Ramírez, a quien también se emplazaba para que compareciera en el Ayuntamiento de El Saucejo. (AMES: Legajo 35. ADPS: BOP de Sevilla de 1-10-36).

268. SÁNCHEZ RÍOS, EMILIO.- Auxiliado por el guardia civil Florentino Abad Jiménez, el día 11 de enero de 1937, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente había desempeñado -o desempeñaba- de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirle a este hombre un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. Emilio Sánchez Ríos era campesino, tenía 49 años de edad y vivía en la aldea de Navarredonda. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 20-1-37).

269. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, FRANCISCO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1942, hijo de Diego e Isabel; por ignorarse su paradero, en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla del día 10 de junio de 1941 se publicó un edicto del alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, por el que se le requería para que compareciera en el Ayuntamiento. (ADPS: BOP de Sevilla de 10-6-41).

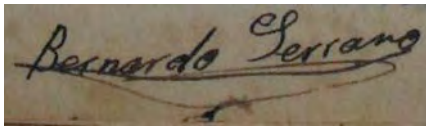
270. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, DIEGO.- Nacido el día 19 de octubre de 1912, hijo de Diego e Isabel, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

271. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, MANUEL.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Diego e Isabel, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

272. SÁNCHEZ ROMERO, FRANCISCO JOSÉ.- Este hombre, según Nicolás Salas, fue uno de los hombres fusilados en El Saucejo. (Nicolás Salas: Sevilla fue la clave; p. 631).

273. SEGURA GÓMEZ, JUAN JOSÉ.- Nacido el día 2 de enero de 1908, hijo de José y Juana, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 59).

274. SERRANO DÍAZ, BERNARDO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1938, con instrucción, medía 1,63 de estatura y 82 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Juan de Dios Serrano Sánchez y María del Carmen Díaz Pérez, y vivía en la calle Horno, número 28. El día 8 de junio de 1937, Bernardo Serrano Díaz fue declarado prófugo y el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que efectivamente no se incorporó al ejército nacional cuando fue movilizada su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

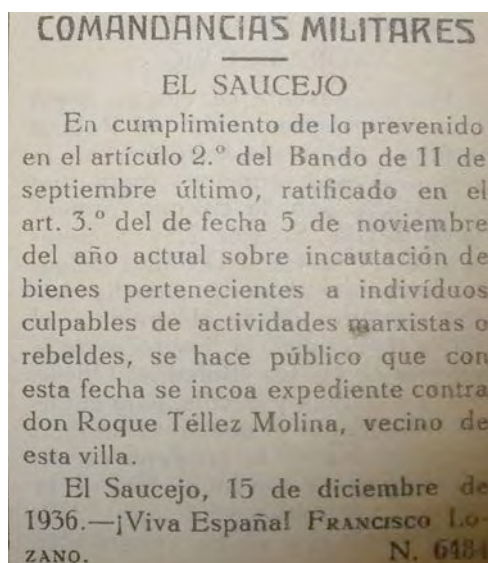


275. SERRANO HORMIGO, JUAN.- Nacido el día 17 de julio de 1908, hijo de Antonio y Dolores, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 59).

276. SIDES TORRES, ALONSO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, era hijo de José Sides Villafranca y Dolores Torres Cano, y vivía en la calle Barranco, número 16. El día 8 de agosto de 1937, Alonso Sides Torres fue declarado prófugo, y el 21 de enero de 1940 compareció su madre en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión del expediente militar de este hijo suyo y manifestó que el mismo se encontraba en la primera compañía del 89 batallón de trabajadores en Irún. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

277. SOLÍS MONTIEL, FRANCISCO.- Nacido el día 5 de septiembre de 1912, era hijo de Francisco Solís Hidalgo e Inés Montiel Montero, y vivía en la casa número 160 de la calle Majadahonda. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita la indicación de que se encontraba huido. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

278. TÉLLEZ MOLINA, ROQUE.- Maestro nacional que quizás viviera, en compañía de su hermana Carmen y del padre de ambos, Roque Téllez del Río, en la casa número 3 de la calle Teba. Los días 14 de noviembre y 15 de diciembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente desempeñaba de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirle a Roque Téllez Molina un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. El día 9 de ese mismo mes de diciembre, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes lo declaró cesante y anuló la gratificación que le correspondía como maestro



COMANDANCIAS MILITARES
EL SAUCEJO

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 2.º del Bando de 11 de septiembre último, ratificado en el art. 3.º del de fecha 5 de noviembre del año actual sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes, se hace público que con esta fecha se incoa expediente contra don Roque Téllez Molina, vecino de esta villa.

El Saucejo, 15 de diciembre de 1936.—¡Viva España! FRANCISCO LOZANO. N. 6484

nacional y cualquier crédito que pudiera tener a su favor, aduciendo para ello que había abandonado su cargo, pues se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. Además, a finales del año siguiente, Roque Téllez tuvo que pagar una multa de 500 pesetas que le impuso el tribunal regional de responsabilidades políticas de Sevilla en otro expediente de depuración que se había seguido contra él. (AMES: Legajo 1. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 24-11-36, 23-12-36 y 12-12-40).

279. TORREJÓN OLIVA, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, sin instrucción, medía 1,67 de estatura y 88 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Francisco Torrejón Fernández y Remedios Oliva Domínguez, y vivía en la aldea de Navarredonda. El día 23 de febrero de 1936, José Torrejón Oliva fue clasificado como soldado útil para toda clase de servicios, pero el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que no se pudo incorporar al “Ejército Nacional” cuando fue llamada su quinta porque se encontraba en la zona roja, donde sí prestó servicio durante 18 meses. El hombre explicó también que perteneció al regimiento de la Victoria nº 8, en Málaga, y después a la 82 brigada mixta; que estuvo en el frente de Teruel y fue hecho prisionero el 7 de febrero de 1938, pasando a la prisión de Pamplona, después al campo de concentración de Miranda de Ebro y posteriormente al batallón de trabajadores número 90, con el que permaneció en el pueblo asturiano de Arriondo hasta el día 21 de agosto de 1939, en que le facilitaron un pasaporte para regresar a El Saucejo. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

280. TORRES GONZÁLEZ, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Gregorio y María, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

281. VALENCIA PORRAS, FRANCISCO.- Nacido el día 3 de marzo de 1912, hijo de Francisco y Asunción, este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1933 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación: “Prófugo”. (AMES: Legajo 58).

282. VEGA CÁNDIDO, MANUEL.- Hermano de uno de los alcaldes republicanos de El Saucejo, Manuel Vega Cándido era hijo de Francisco Vega Alvendín y María Cándido Martínez, y vivía en la calle Barranco, número 18. En el curso del procedimiento sumarísimo que durante la guerra tramitaron los insurgentes contra su padre, éste declaró que su marcha de El Saucejo cuando el pueblo fue liberado por el ejército se debió a que iba “en busca de su hijo Manuel Vega Cándido” para llevárselo a Málaga, ya que “estaba enfermo”, y en Málaga murió “en el Hospital” durante el mes de mayo de 1937. (BMES: Censo electoral de 1932. ATMTS: Causa nº 670/38, legajo 214-3661).

283. VEGA PÉREZ, ANTONIO.- Obrero del campo, nacido el día 22 de julio de 1908, era hijo de Juan Vega Díaz y Dolores Pérez Hormigo, y vivía en la casa número 113 de la calle San Vicente. Este hombre aparece en una relación nominal de mozos pertenecientes al reemplazo del ejército de 1929 que se conserva en el archivo municipal de El Saucejo, y al lado de su nombre figura manuscrita esta indicación:

“Falleció”. (AMES: Legajo 59).

284. VEGA SÁNCHEZ, FRANCISCO.- Campesino, de 42 años de edad, casado con Encarnación Real Escalante y padre de cinco hijos llamados: Juana, José, Jerónimo, Ana y María, en el padrón municipal de habitantes de El Saucejo correspondiente a 1940 figura que Francisco Vega Sánchez, aunque domiciliado con su familia en la casa número 13 de la calle Hospital, se encontraba “Desaparecido”. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

285. VELASCO MARTÍN, EUGENIO.- Propietario, de 47 años de edad, natural probablemente de Los Corrales, estaba casado con Dolores Torres Palop, hija del maestro nacional Francisco Torres Armayones, y vivía en la casa número 21 de la plaza del Ayuntamiento. Eugenio Velasco Martín tenía alquilada esa casa al Ayuntamiento de El Saucejo y en ella funcionaba una escuela de niños que dirigía su hermano Antonio. El día 9 de diciembre de 1936, la segunda Comisión municipal gestora impuesta por los rebeldes decidió anular los créditos que Eugenio Velasco pudiera tener a su favor por el alquiler de esa casa suya para la citada escuela de niños, y alegó para ello que el hombre se hallaba huido desde el día 4 de septiembre en que llegaron al pueblo las “gloriosas tropas salvadoras de España”. La casa de Eugenio Velasco, según el saucejeño José Hormigo, fue saqueada y convertida en cuartel de las tropas de ocupación. (AMES: Legajo 1. BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934. José Hormigo González: El silencio de la memoria; pp. 31-32).

286. VERDÓN GALLARDO, JOSÉ.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Juan y Plácida, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

287. VERDÓN HORMIGO, JUAN.- Obrero del campo, de 40 años de edad, estaba casado con Dolores Zayas Martín, tenía un hijo de cuatro años llamado Francisco y vivía en la casa número 58 de la calle Erillas. Juan Verdón Hormigo huyó de El Saucejo en un mulo de Francisco Gago Pérez cuando las tropas rebeldes se acercaban al pueblo el día 4 de septiembre de 1936 y se fue a la provincia de Málaga; estuvo en Pizarra, Carratraca y Álora, y regresó, probablemente, en febrero de 1937. Al mes siguiente tuvo que prestar declaración ante el teniente de la guardia civil y comandante militar de la localidad, Francisco Pujalte Peralta, y manifestó que al estallar “el movimiento revolucionario” no prestó servicio de ninguna clase a favor de los rojos, aunque recibía de éstos “un vale diario para la comida”; y que si salió huyendo del pueblo fue porque decían “que los Fascistas venían matando a todo el mundo”. (AMES: Legajo 35. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ATMTS: Causa nº 3/37: legajo 3-42).

288. VERDUGO CAMERO, ANTONIO.- Mozo perteneciente al reemplazo de 1939, hijo de Manuel y Pilar, el Ayuntamiento presidido por Fernando Escribano Escalante lo declaró prófugo el día 8 de agosto de 1937. (AMES: Legajo 58).

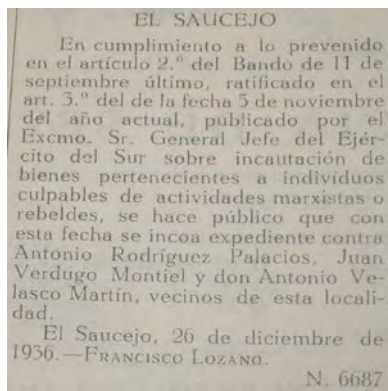
289. VERDUGO GALLARDO, ALONSO.- Según García Márquez, el día 23 de febrero de 1937 fue ejecutado en Málaga un vecino de El Saucejo llamado Alonso Verdugo “Gallardo”. Según Joaquín Díaz Serrano, cronista de esa misma ciudad, uno de los hombres ejecutados por fusilamiento el día 22 de febrero de 1937 en Málaga se llamaba Alonso Verdugo “Gallego”. (J.M. García Márquez: Las víctimas de la represión militar en la provincia de Sevilla; p. 561. Antonio Nadal Sánchez: Ejecuciones en

Málaga (1937-1940): Revista Jábega nº 23, 1978, p. 53).

290. VERDUGO GALLARDO, JOSÉ.- Obrero del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1936, con instrucción, medía 1,62 de estatura y 85 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Dolores Gallardo y Emilio Verdugo Martín, y vivía en la calle Horno, número 33. El día 23 de febrero de 1936, José Verdugo Gallardo fue clasificado como soldado útil para toda clase de servicios, pero el 21 de enero de 1940 compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que no se pudo incorporar al “Ejército Nacional” cuando fue llamada su quinta porque se encontraba en la zona roja, donde había permanecido hasta la terminación de la guerra. (AMES: Legajo 58. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934).

291. VERDUGO GALLARDO, JUAN.- Trabajador del campo, nacido el día 24 de septiembre de 1907, era hijo de Dolores Gallardo y Emilio Verdugo Martín, estaba casado con Ana Díaz Muñoz, tenía dos hijos llamados Emilio y Dolores, y vivía en la calle Horno, número 33. La inscripción de la muerte de este hombre se practicó en el Registro civil de El Saucejo el día 20 de febrero de 1946, a las seis de la tarde, en virtud de expediente tramitado al efecto y mediante resolución de “la Superioridad” ordenando la inscripción. La cual se llevó a cabo ante el juez comarcal, Ramón Márquez Banqueri y el secretario, Juan Esteban Muñoz; figurando en ella que el fallecimiento de Juan Verdugo Gallardo se produjo el día 11 de agosto de 1938 en el frente de Balaguer como consecuencia de las “heridas recibidas durante la pasada guerra”. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. RCES: Libros de defunciones).

292. VERDUGO MONTIEL, JUAN.- Campesino, de 59 años de edad, estaba casado con Isabel Sánchez González y vivía en la aldea de Mezquitilla. El día 26 de diciembre de 1936, Francisco Lozano Redondo, un teniente de la guardia civil retirado que probablemente había desempeñado de forma accidental el cargo de comandante militar de El Saucejo, decidió abrirle a Juan Verdugo Montiel un expediente en aplicación del bando de guerra dictado por Queipo de Llano “sobre incautación de bienes pertenecientes a individuos culpables de actividades marxistas o rebeldes”. Y cinco meses y medio después a un hijo suyo llamado Juan Verdugo Sánchez lo



fusilaron en el pueblo. (BMES: Rectificación del censo electoral de 1934. ADPS: BOP de Sevilla de 7-1-37).

293. VERDUGO PÉREZ, JUAN.- Trabajador del campo y mozo perteneciente al reemplazo de 1937, medía 1,72 de estatura y 86 centímetros de perímetro torácico, era hijo de Manuel Verdugo Sánchez y Ana Pérez Martín, y vivía en la calle San Pedro, número 47. Expedientado como prófugo en abril de 1937, Juan Verdugo Pérez compareció en el Ayuntamiento de El Saucejo el día 21 de enero de 1940 para el acto de revisión de su expediente militar y manifestó que, efectivamente, no pudo incorporarse al ejército nacional cuando movilizaron a su quinta porque se encontraba en la zona roja. (AMES: Legajo 58. BMES: Censo electoral de 1932 y rectificación de 1934).

APÉNDICES

1. GUÍA OFICIAL DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE SEVILLA Y SU PROVINCIA PARA 1936 (por Vicente G. Zarzuela. Sevilla, 1936).-

El Saucejo

Villa a 109 kms. de Sevilla y 23 de la estación de Osuna, con 6.159 habitantes de Hecho y 6.264 de Derecho, y 9.168 hectáreas de término.-Administración de Correos y servicio telefónico provincial.- Servicio diario de autos a Osuna y Almargen.- Dos fondas.- Jefe de línea de la Guardia civil y puesto de Carabineros.- Estaciones de ferrocarril más próximas, Almargen a 11 kms. y Osuna a 24.- Elige 14 concejales.

Alcalde: Antonio Valdivia Castro.

Secretario: Pedro Roldán de Castro.

Depositario: Juan Viñas Reyes.

Juez municipal: Salvador Gil García.

Fiscal: Francisco L. Quijada.

Ídem suplente: Joaquín Gordillo Pérez.

Secretario del Juzgado: Manuel Espina Carmona.

Párroco: Salvador Lobato Pérez.

Maestros: Antonio Velasco Martín, Pablo M. Jáimez, Jerónima Téllez, María Francisca Donato, Roque Téllez Molina, Francisco A. Fernández García, María Teresa Gallardo Álvarez y María Ruibarry de Torres.

Médicos: titulares, Francisco Senín Ruiz y Francisco Alcalá Gutiérrez; particular, Salvador Gil García.

Matrona: María Freire Martínez.

Practicante: José R. Tiscar León.

Farmacéuticos: Diego Mesa y Manuel Delgado.

Veterinario titular: Fernando de la Higuera Román.

Garaje: Francisco González Cogolludo.

Sociedades: Casino La Unión, Liceo Cultural, Sociedad de Obreros, Sindicato Agrícola, Asociación Patronal, Casino Republicano Radical y de Acción Popular.

Tejidos: Francisco Naranjo Leveque, Pablo Larqué Conde, Miguel Larqué Conde, Juan Galván Conde y Enrique Jiménez Fernández.

Ferreterías: Francisco Naranjo Leveque y Enrique Jiménez Fernández.

Fábrica de harinas: Eléctica Tentudia. A más existen tres molinos harineros.

Fábricas de aceite de oliva: Francisco Naranjo Leveque, Francisco Real Moreno, Rafael Picamill González y Herederos de Julián Larqué.

Empresa de alumbrado: Eléctrica Tentudía.

Banda de música: Rafael Caro Quijada (Director).

Automóviles de alquiler: Antonio Carrasco Martín, Francisco González Cogolludo y José María Aguilar Pleiter.

Banquero: Enrique Jiménez Fernández.

Mesoneros: Antonio Gallardo Rodríguez y José Naranjo Cárdenas.

Sastrería: Francisco Delia Quijada y Juan Martín Guerrero.

Alfarerías: José Quijada Sánchez y Roque Pérez Pinto.

Fabricación de cuchillos y navajas: José Caballero Durán.

Talabarteros: Manuel Sánchez Montero y Antonio Vargas Vázquez.

Herreros: Rafael Aguilar Pleiter, Antonio Sánchez Cándido, Manuel Palacio Segura y Francisco Díaz Robles.

Comestibles: Antonio González Rojas, Eduardo Larqué Conde, José Bancalero Ponce, Antonio Artacho Jurado, Juan Díaz Rivera, Ana Verdugo Pérez, Juan Gracia Jovacho, Francisco Artacho Jurado, Cristóbal Díaz Romero, Enrique Galván Conde, Manuel Gallardo Rueda y Rafael Caro Quijada.

Navarredonda (agregado): Aldea a 1 kilómetro de El Saucejo, con 432 habitantes.- Maestros: Narciso Martínez Andía y Ángeles Martín Mateos.

Mezquitilla (agregado): Aldea a 2 kilómetros de El Saucejo, con 150 habitantes.- Escuela nacional mixta: Eduardo Martín Monce.

Además hay varios caseríos diseminados, con 122 habitantes.

2. AYUNTAMIENTOS REPUBLICANOS

1º) De 31-5-31 a 27-4-34:

- Armayones Martín, José (alcalde desde 10-3-34 hasta 27-4-34)
- Escribano Escalante, Fernando (dimitió el 16-9-31)
- González Capitán, Manuel
- González Hormigo, Cristóbal (alcalde accidental desde 17-2-34 hasta 10-3-34)
- Hormigo Morales, Antonio
- Lobo Contero, Juan
- Martín Ríos, Francisco
- Muñoz Sánchez, Antonio

- Naranjo Batmale, Rafael
- Povea Salazar, Juan
- Román Caballero, Juan
- Sánchez Campos, José
- Sánchez Cándido, Antonio (alcalde desde 31-5-31 hasta 20-3-33)
- Vega Cándido, Antonio (alcalde desde 20-3-33 hasta 17-2-34)

2º) De 27-4-34 a 20-2-36:

- Cárdenas Romero, José
- Díaz Pérez, Francisco
- García Galván, Juan
- Larqué Conde, Pablo
- López Picamill, Miguel
- Martín Gallardo, Juan
- Pérez Pérez, Juan.
- Quijada Martín, Cristóbal
- Real Díaz, Francisco
- Rodríguez Gracia, Cristóbal
- Román Caballero, Manuel
- Sánchez González, Juan
- Torres Gago, Carlos
- Valdivia Castro, Antonio (alcalde desde 27-4-34 hasta 20-2-36)

3º) De 20-2 a 4-9-36:

- Armayones Martín, José (alcalde desde 20-2 hasta 4-9-36)
- González Capitán, Manuel
- González Hormigo, Cristóbal
- Hormigo Morales, Antonio
- Lobo Contero, Juan
- Martín Ríos, Francisco
- Muñoz Sánchez, Antonio
- Naranjo Batmale, Rafael
- Povea Salazar, Juan
- Román Caballero, Juan
- Sánchez Campos, José
- Sánchez Cándido, Antonio
- Vega Cándido, Antonio

(AMES: Legajos 1 y 7)

3. LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS A CORTES DE 16 DE FEBRERO DE 1936 EN EL SAUCEJO

Distrito 1º

-Sección 1ª (Navarredonda, Teba, plaza de la República, Calzada, Portal y Alberquilla.- Colegio electoral instalado en la escuela de niños nº 1 de la plaza de la República.- Electores: 608. Votantes: 476).

-Mesa electoral: Alonso Ordóñez García (presidente), Antonio Martín Serrano y Pedro Verdugo Martín (adjuntos), Gregorio Acebedo Candelera y Rafael Aguilar Pleiter (suplentes).

-Interventores: Manuel González Camero, Francisco Gil Armayones (designados por el candidato José Moya Navarro, representado por Eugenio Velasco Martín), Juan Morales Sánchez, José Rueda Díaz (designados por el candidato Jacinto Catela Guillén, representado por Eugenio Velasco Martín), Manuel Castillo Camero, Alonso Sánchez Rueda (designados por el candidato Manuel Ruiz Millán, representado por Eugenio Velasco Martín), Manuel Román Caballero, Francisco Gago Castañeda (designados por el candidato Antonio Oriol Puerta), Hilario Mata Gómez, Antonio Pérez Díaz (designados por el candidato José Ruiz Vera), Francisco Gago Rodríguez, Carlos García Pérez (designados por el candidato Cristóbal Govantes Peñalver), Manuel Armayones Díaz y Manuel Gracia Cortés (designados por el candidato Manuel Calle López, representado por Antonio Sánchez Muñoz).

-Resultado: Derechas: 239 votos.

Izquierdas: 237 votos

-Sección 2ª (Pinas, Rosario, Horno, San Vicente, Ronda, García Hernández y Pozo.- Colegio electoral instalado en la escuela de niños nº 2 de la calle Horno nº 1.- Electores: 584. Votantes: 398).

-Mesa electoral: Eladio Martínez Vizmanos (presidente), Diego Mesa Rodríguez y Cristóbal Verdugo Martín (adjuntos), José María Aguilar Pleiter y Francisco Armayones Díaz (suplentes)

-Interventores: Manuel Herrera López, Dimas Gago Pérez (designados por el candidato José Ruiz Vera), Juan Guerrero Guerrero, Antonio Román Díaz (designados por el candidato Antonio Oriol Puerta), Juan Sánchez González, Rafael Naranjo Harillo (designados por el candidato Cristóbal Govantes Peñalver), Cristóbal Tirado Solano, Ramón Pérez Pérez (designados por el candidato Manuel Calle López), José Díaz Muñoz, Luis Cuevas González (designados por el candidato José Moya Navarro), Emilio Verdugo Martín, Cristóbal Sánchez González (designados por el candidato Jacinto Catela Guillén), Luis Espada Orozco y Juan Ramírez Morales (designados por el candidato Manuel Ruiz Millán).

-Resultado: Derechas: 233 votos.

Izquierdas: 165 votos.

Distrito 2º

-Sección 1ª (Majadahonda, Carretera Écija-Olvera y Albarrada.- Colegio electoral instalado en la casa número 7 de la calle Majadahonda.- Electores: 556. Votantes: 430).

-Mesa electoral: Antonio León Sánchez Serrano (presidente), Alonso Vega García y José Verdugo García (adjuntos), Andrés Gallardo Martín y Antonio Alés Camero (suplentes).

-Interventores: Eduardo Fernández Fuentes, Antonio Román Gallardo (designados por el candidato Cristóbal Govantes Peñalver), Desiderio Gallardo Rueda, Liborio Pérez González (designados por el candidato José Ruiz Vera), Francisco González Díaz, Cristóbal Quijada Martín (designados por el candidato Antonio Oriol Puerta), Francisco Peláez Porras, Antonio Sánchez Campos (designados por el candidato José Moya Navarro), Juan Serrano Díaz, José Serrano Díaz (designados por el candidato Jacinto Catela Guillén), Diego Romero Rivera, Diego Martín Madrigal (designados por el candidato Manuel Ruiz Millán), Antonio Martín Sánchez y Antonio Román Gallardo (designados por el candidato Manuel Calle López).

-Resultado: Izquierdas: 349 votos.

Derechas: 81 votos.

-Sección 2ª (Albarrada, plaza de Fermín Galán, Barranco, Pozo, San Pedro, Iglesia.- Colegio

electoral instalado en la escuela de niñas n° 1 de la plaza de Fermín Galán n° 1.- Electores: 571. Votantes: 406).

-Mesa electoral: Diego Martín Sánchez (presidente), Manuel Verdugo Serrano y Francisco Verdugo Rodríguez (adjuntos), Manuel Delgado López y José Armayones Martín (suplentes).

-Interventores: Manuel Armayones Real, José Verdugo Macías (designados por el candidato Manuel Ruiz Millán), Francisco Capitán Sánchez, Juan Román Caballero (designados por el candidato Antonio Oriol Puerta), Francisco Zambrano Valencia, Rafael Verdugo Macías (designados por el candidato Jacinto Catela Guillén), Diego Cárdenas Pedrosa, Rafael Alés Caro (designados por el candidato José Moya Navarro), Juan Sánchez García, Antonio Verdugo Gago (designados por el candidato José Ruiz Vera), Juan Viñas Reyes, Andrés Díaz Pérez (designados por el candidato Cristóbal Govantes Peñalver), Rafael García Pérez y Juan Sánchez Hormigo (designados por el candidato Manuel Calle López).

-Resultado: Izquierdas: 303 votos.

Derechas: 103 votos.

Distrito 3°

-Sección 1ª (Alta, Almendro, Hospital, Cortijo Tajarero, Rancho Carboneras, Cortijo Mindorro, Rancho Enrique, Almenara, Mezquitilla, Rancho Infierno, Rancho Higueros, Tejarejo, Majadahonda, Huerta Portero, Huerta Madroño, Rancho Guardesa, Rancho Peña Baja, Huerta Carnicera, Cortijo La Mina, Rancho Portero, Bajo Yeso, Huerta Enebro, Viña Currito, Cortijo Larromera, La Morena, Rancho Fuente la Viña, Medio Duro, Rancho Juan de Dios, Rancho Las Cabritas, Chozas de Becerra, Saucedilla, Rancho Nuevo, Huerta Francesilla, Rancho Guardia, Rancho Palmeña, Molino Espada, Huerta Majonda, Cortijo San Pedro, Rancho Guardia, Recuerdo, Rancho Moderno, Rancho Majonda, Rancho Chimenea, Huerta Cañuelo, Rancho Tello, Rancho Rosuela, Higarejo, Molino Monjas, Porquerizas, Beatillas, Huerta del Madroño, Mindorro, Rancho de Luque, Rancho Peñabaja, Rancho Rosariera, Medina, Chaparrala, Puente Viejo, Eriza, Huerta Guardera, Albarrada, Rancho Gordillo, Rancho Molino, Monjas, Tejarejo, Rancho Manuela, Rancho Ravaneira.- Colegio electoral instalado en la calle Hospital, número 15.- Electores: 621. Votantes: 444).

-Mesa electoral: Juan Povea Salazar (presidente), Juan Verdugo Sánchez y Juan Verdugo Sánchez (adjuntos).

-Interventores: Francisco Quijada Sánchez, José Povea Salazar (designados por el candidato Jacinto Catela Guillén), José Povea Sánchez, Antonio Muñoz Sánchez (designados por el candidato Manuel Ruiz Millán), José Camero Dorado, Antonio Martínez Alarcón (designados por el candidato José Moya Navarro), Cristóbal Rodríguez Díaz, Francisco Sánchez Díaz (designados por el candidato Manuel Calle López), Miguel Ramírez Ramírez, Juan Sánchez Sánchez (designados por el candidato Cristóbal Govantes Peñalver), Antonio Palma Heredia, Gonzalo Valdivia Valdivia (designados por el candidato Antonio Oriol Puerta), Antonio Díaz Díaz y Francisco Serrano Sánchez (designados por el candidato José Ruiz Vera).

-Resultado: Izquierdas: 308 votos.

Derechas: 136 votos.

-Sección 2ª (Erillas, Nueva y Moral.- Colegio electoral instalado en la calle Nueva, número 39.- Electores: 573. Votantes: 435).

-Mesa electoral: Ricardo Nadales Prieto (presidente), Antonio Vega Cándido y Manuel Vargas Vázquez (adjuntos), Manuel Angulo Morales y Manuel Ballesteros Jovacho (suplentes).

-Interventores: Antonio Rodríguez Pérez, Antonio Rodríguez Díaz, Francisco González Pérez (designados por el candidato Manuel Calle López), Juan Martín Zayas, Roque Pérez Pinto (designados por el candidato José Moya Navarro), Juan Campos González, Juan Román Román (designados por el candidato José Ruiz Vera), Juan Díaz Sánchez, Juan Díaz Gracia (designados por el candidato Antonio Oriol Puerta), Cristóbal Terrón Gutiérrez, Isidoro García de Haro (designados

por el candidato Cristóbal González Peñalver), Antonio Rodríguez Román, Miguel Ramírez Sánchez (designados por el candidato Jacinto Catela Guillén), Antonio Román Jovacho y Juan González Verdugo (designados por el candidato Manuel Ruiz Millán).

-Resultado: Izquierdas: 256 votos.

Derechas: 179 votos.

(ADPS: Legajos 575. BMES: Expediente de las elecciones de 16-2-36)

4. ACTAS Y OTROS DOCUMENTOS DE LA COMISIÓN MIXTA DE ABASTOS

1. Acta de 26 de julio de 1936: Se reúnen los firmantes, en representación del Ayuntamiento y del Comité del Sindicato obrero, a los efectos de tratar sobre los problemas que plantea el actual estado de cosas en relación con el abasto local cuya misión se le ha confiado. Se dio cuenta de la comprobación de los artículos de primera necesidad llevada a efecto en el día de la fecha según relación que se presenta al efecto y de la que resulta que las existencias son las siguientes: aceite, 653 arrobas; garbanzos, 1.170 kilogramos; tocino, 2.360 kilogramos; judías, 470 kilogramos; arroz, 1.310 kilogramos; patatas, 115 kilogramos; azúcar, 975 kilogramos; bacalao, 65 kilogramos y morcilla, 320 kilogramos. Considerando que las existencias anteriores son menores que las que en realidad debe haber en la población se acordó que una Comisión compuesta por los Vocales Antonio Muñoz Gallardo y José Hormigo Cortés asesorados por Rafael Alés Caro procedan a la comprobación de tales extremos dando cuenta diaria del resultado de su actuación. Seguidamente y en evitación de que los particulares en general hagan mayor acaparamiento de los citados artículos se acordó se notifique a los individuos comprendidos en la mentada relación que esta Comisión se incauta preventivamente del 70% de las existencias mencionadas y de las cuales tiene que responder bajo estrecha responsabilidad y a los efectos de que con el tanto por ciento que se incauta pueda formarse una estadística que permita el racionamiento de las familias que carecen de medios económicos o garantías para ello. Con vista de lo consignado se acordó que el racionamiento máximo de las familias más numerosas alcance a lo siguiente: aceite, 250 gramos; garbanzos, 250 gramos; tocino, 180 gramos; judías, 50 gramos y arroz, 100 gramos. Haciéndose tres categorías además de la consignada para las familias de menor número de individuos y con arreglo a sus necesidades. También se acordó que se notifique a los médicos y farmacéuticos la imperiosa necesidad de que procedan a relacionar los alimentos y productos que sean indispensables para los enfermos a la vez que los productos farmacéuticos que por su naturaleza y más frecuente e ineludible uso existan en la población a fin de evitar que los pacientes puedan encontrarse sin lo más indispensable a su salud. Teniendo en cuenta que aún en el día de hoy no han sido efectuadas por los tenedores de trigo las declaraciones de total de sus existencias se acordó admitirlas durante todo el día de mañana dando cuenta en la reunión próxima del estado resumen de las mismas. También y a fin de procurar que los productos agrícolas que se hallan pendientes de recolección en el campo puedan ser recogidos en plazo breve se acordó se dirija comunicación al Comité de huelga del Centro obrero para que proceda inmediatamente a la formación de una lista de los individuos que no teniendo que prestar ningún servicio puedan ser utilizados en la recolección agrícola. A los efectos de evitar en lo posible que por los elementos que prestan servicios o por cualquier elemento obrero del Frente Popular se exijan alpargatas y otros efectos en los establecimientos sin la debida autorización, se acordó dirigir escrito al Comité indicado a fin de que imponga el orden más absoluto en este aspecto. En vista de la poca existencia de patatas se acordó dirigir escrito al mismo Comité interesándole autorice la recogida de este producto dando cuenta de ello a los individuos a quienes autorice y haciéndoles saber que estos quedan obligados tan pronto lo efectúen a presentarse ante esta Comisión para declarar la existencia que obtengan. También fue acuerdo de esta Comisión dirigirse al mentado Comité para que recomiende encarecidamente a todos los

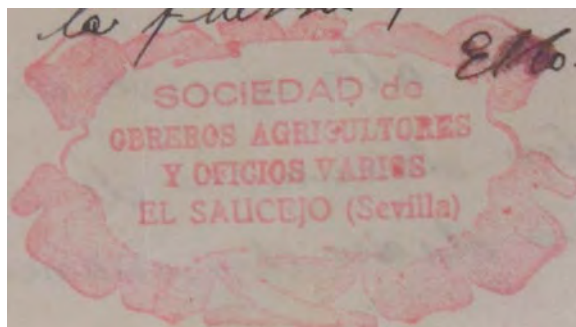
afiliados de la organización obrera para que no concurran a la recogida de vales de pan y alimentos de primera necesidad aquellos que su situación o medios no lo permitan o obliguen a ello. Teniendo en cuenta los asuntos tratados, se dio por terminada la reunión y se extendió la presente que firman los reunidos: por el Ayuntamiento, Cristóbal González Hormigo y Antonio Muñoz Sánchez; por el Centro Obrero, Antonio Muñoz Gallardo y José Hormigo Cortés.

2. Declaraciones juradas de los trigos existentes en la localidad el día 26 de julio de 1936, formuladas por: Juan Sánchez García, Juan González Vargas, Dimas Gago Pérez, Emilio Quevedo Mora, Francisco y Carlos Gago Pérez, Manuel Giménez Sánchez, Juan de Dios Serrano Díaz, Juan Gago Castañeda, Manuel Rueda Terrón, Ignacia Palop Salazar, Antonio Armayones Dorado, Francisco Pérez Díaz, Francisco Pérez Gracia, Juan Pérez García, José Caballero Verdugo, Antonio Sánchez Campos, Antonio Velasco Martín, Arcadio Salazar García, Miguel Pérez Moreno, Pablo Larqué Conde, Pedro Osuna Marín, Miguel Verdugo Caballero, Cristóbal Verdugo Armayones, Juan Oliva Mora, Juan de Jesús Verdugo Martín, Dimas Pérez García, Dimas Pérez Pérez, Francisco Bellido Galván, Juan Bellido Armayones, Francisco Martín Román, María Pérez Pérez, María García Torres, Manuel Pérez Pérez, Ramón García Gordillo, José García Torres, Roque Téllez del Río, José González Torres, Juan González Rivas, Benigno Montero Rosado, José Montero Román, Cristóbal y Juan Gracia Rodríguez, Cristóbal Gracia García, Juan Montiel Romero (Mezquitilla), Rafael Martínez Sánchez (Mezquitilla), Rafael Sánchez Becerra, José Quirós Montero, Manuel Robles González, Juan Verdugo Sánchez, Diego Mármol, Antonio Sánchez González, Antonio Verdugo Sánchez (Mezquitilla), Carlos Torres Gago, Juan Quijada Martín, Francisco Sánchez González, Manuel Díaz Gracia, herederos de Francisco Real Moreno, Manuel Real Díaz, Encarnación Carrasco Morilla, Cristóbal Díaz Real y Blas Román Domínguez.

3. El mismo día 26 de julio de 1936, el vocal de la Comisión Mixta de Abastos Cristóbal González Hormigo se dirigió a los señores que a continuación se relacionan: Isabel María Sánchez, Ana Verdugo Pérez, Juan Díaz Rivera, viuda de Manuel Gallardo Robles, José Verdugo García, Manuel Sánchez González, José García Escacena, José González Galván, Rafael Tirado Solano, Juan Díaz Sánchez, Juan Gracia Jovacho, Luis Artíguez López, Manuel y José Real Díaz y demás herederos de Francisco Real Moreno, Antonio González Rojas, Eduardo Larqué Conde, Francisco Artacho Jurado, Enrique Jiménez Fernández, José Bancalero Ponce, Francisco Naranjo Leveque y Dimas Pérez Pérez; y les comunicó que el 70% de las existencias que tengan de aceite, garbanzos, tocino, judías, arroz, patatas, azúcar, bacalao y morcilla, y cuyos totales fueron debidamente rectificados en la tarde de hoy, quedan incautados preventivamente por esta Comisión y a disposición de la misma sin que por ningún motivo puedan hacer uso de dicho tanto por ciento, pues la infracción de esta orden daría lugar a la adopción de rigurosas medidas y a imponer sanciones que serían del máximo rigor. [Doce días después se dispuso lo siguiente: Del 70% incautado se autoriza a los señores citados anteriormente para que puedan vender al público y mediante pago el 20%, alcanzando por tanto la incautación solamente al 50%].

4. Escrito dirigido por el Comité de la Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios de El Saucejo a la Comisión de Abastos: En contestación a lo que le proponéis a este Comité hemos acordado lo siguiente: Primer punto: Con respecto a la relación de obreros agrícolas que no estén de servicio para realizar trabajos agrícolas, pues habiendo examinado detenidamente este punto tenemos que contestar que los obreros se encuentran todos de servicio, el que no de día está de noche, por lo tanto lo hemos desaprobado. Segundo punto: Con respecto a los elementos obreros que exigen en los establecimientos alpargatas y otros artículos, pues este Comité va a tomar medidas enérgicas para con aquellos elementos que así procedan, debiendo esa Comisión advertir a los dueños de dichos establecimientos que presenten denuncia de aquellos individuos que realicen dichos desmanes para proceder en consecuencia. Tercer punto: Con respecto a la extracción de patatas este Comité autoriza a los individuos que tengan que realizar dicha faena para que puedan pedir a este Comité un permiso como el que quiera algún obrero para realizar dicha faena. Cuarto

punto: Con respecto a los individuos que pueden pasar sin el vale de esa Comisión de Abastos estamos realizando el trabajo que podemos. Quinto punto: Este Comité ha estudiado la situación de las fuerzas que tenemos destacada fuera de la población y ha acordado que esa Comisión le extienda un vale a todos los jefes de grupo que se presentarán a esa Comisión con la lista de los individuos que tienen a su cargo y con arreglo a la fuerza que tienen extenderá recibo.



5. También el día 26 de julio de 1936, el vocal de la Comisión Mixta de Abastos Cristóbal González Hormigo se dirigió a los señores Médicos y Farmacéuticos, Francisco Alcalá Gutiérrez, Francisco Senín Ruiz, Salvador Gil y García, Diego Mesa Rodríguez y Manuel Delgado López, y les comunicó que debían reunirse inmediatamente en la Casa Ayuntamiento o donde estimaran oportuno a fin de relacionar los artículos alimenticios de ineludible necesidad que habrían de ser incautados para el servicio de los enfermos, como también de los productos farmacéuticos que existan y de los cuales no debe hacerse uso indebido por considerar que su agotamiento produciría trastornos o conflictos de cualquier género. La relación o escrito que formen en la reunión mentada deberán remitirla debidamente firmada a esta Comisión antes de la 9 de la noche del día 27 del presente mes, o sea mañana. [Los médicos y farmacéuticos del pueblo contestaron al día siguiente que los alimentos que consideraban necesarios e indispensables para enfermos y convalecientes eran: Leche, huevos, aves, harina lacteada, fosfatinas, sopa de pastas, arroz, café, azúcar, patatas, frutas en conserva, mermelada, chocolates, galletas, pescados blancos, frutas y verduras frescas, vinos generosos, hielo, jamón.- Medicamentos: Leches en conservas y papillas especiales para la alimentación del niño y adulto, Ceregumil y sus similares, carnes líquidas y sus similares, zumos de uvas y frutas, medicamentos estomacales, fermentos lácticos en líquidos y comprimidos, sueros y vacunas].

6. Acta de la reunión del día 27 de julio de 1936: Reunidos los firmantes constituidos en Comisión de Abastos para tratar de los asuntos pendientes, se dio cuenta de la comunicación que en respuesta de la que ayer se le dirigiera entrega el Comité de la Sociedad Obrera y en su vista fue requerida una Comisión del mismo a la cual se le amplió detalladamente el contenido del escrito de referencia quedando debidamente informados y puestos en cumplimiento inmediato. También se quedó de acuerdo en la proposición que el referido Comité hace respecto al abastecimiento de los compañeros que prestan servicio en defensa del Régimen. En vista del problema que crea la falta de alimentación adecuada para los niños que sus madres no pueden amamentarlos debidamente, se acordó dirigir una comunicación a la Alcaldía interesándole la suma de 25 pesetas al objeto de hacer frente en el día de mañana a las necesidades de referencia y mientras tanto que por esta Comisión se resuelve con los dueños de vacas y cabras lo que venga a resolver el problema de momento. A los efectos de cuidar en la medida de que los medios lo permitan mejor asistencia de los enfermos de relativa gravedad que se hallan en la población se acordó dirigir oficio a los médicos para que éstos sin falta en el día de mañana envíen relación de los enfermos que cada uno tenga a su cargo y sin perjuicio de que por esta Comisión se resuelva además sobre los casos concretos que puedan presentarse. No habiendo más asuntos que tratar, se dio por terminada la reunión y firman los presentes: por el Ayuntamiento, Cristóbal González Hormigo y Antonio Muñoz Sánchez; por el Centro Obrero, José Hormigo Cortés y Antonio Muñoz Gallardo.

7. Acta de la reunión del día 28 de julio de 1936: A la hora fijada se reunieron los firmantes que constituyen la Comisión Mixta de Abastos. Seguidamente conoció la Comisión de la relación de enfermos que presentan los Médicos Sres. Alcalá y Senín y teniendo a su presencia a los vecinos que se dedican a la venta de leche de vaca y cabra, haciendo cada uno la declaración de las que producen leche en la presente temporada se les hizo saber que quedaban comprometidos mediante vales a facilitar leche a los enfermos pobres y que por prescripción facultativa le sea indispensable. En vista de las dificultades que se vienen presentando con motivo de la distribución que se hace entre los horneros y demás individuos que se dedican a la elaboración de pan y a fin de ordenar en lo posible este asunto, se acordó designar al Vocal de esta Comisión D. Cristóbal González Hormigo al que en unión de D. José Sánchez Campos en el día de mañana procedan a realizar una investigación en los hornos de la localidad y Navarredonda para hallar la forma más oportuna de hacer una distribución entre los que reúnan mejores condiciones y medios, citando a los referidos horneros para las 12 del día al objeto de acordar lo definitivo. Se acordó que se cite a los dueños o arrendatarios de los Molinos de harina de la ribera para que concurran ante esta Comisión a las 2 de la tarde del día de mañana sin falta al objeto de conocer la capacidad de molturación de cada uno de ellos y prevenir con ello que en cualquier momento pudiera carecerse de esta materia al dejar de funcionar por cualquier motivo los molinos mecánicos de la población. En vista de las repetidas quejas y comprobaciones que se efectuaron en la mañana de hoy por la falta de exactitud en el peso de los artículos de primera necesidad que mediante vales se están facilitando a las familias pobres de esta villa, se acordó requerir a los comerciantes interesados Sres. Bancalero Ponce, Larqué Conde y González Rojas para que por su más estrecha responsabilidad se abstengan de continuar tal procedimiento bajo apercibimiento de las sanciones más rigurosas. A los efectos de que esta Comisión pueda desenvolverse con la garantía y eficiencia precisas para el desempeño de su cometido se acordó interesar del Comité designe a 10 individuos que se pongan al servicio de esta Comisión a tal objeto. Y con ello se dio por terminada esta reunión, firmando los asistentes a la misma: por el Ayuntamiento, Cristóbal González Hormigo y Antonio Muñoz Sánchez; por el Centro Obrero, José Hormigo Cortés y Antonio Muñoz Gallardo.

8. El mismo día 28 de julio, el vocal de la Comisión Mixta de Abastos Cristóbal González Hormigo se dirigió a Antonio González Rojas, Eduardo Larqué Conde y José Bancalero Ponce, y les comunicó lo siguiente: Habiendo resultado faltos de peso en el día de hoy todos los artículos suministrados mediante vales a las familias pobres de esta villa y algunos en cantidad exorbitante, esta Comisión mixta ha acordado requerir a Vds. para que se abstengan de continuar tal procedimiento pues la reincidencia daría lugar a la adopción de medidas rigurosas que serían aplicadas implacablemente. Sírvanse firmar el enterado de la presente bien sabido que no se dejará que estos abusos continúen bajo ningún pretexto.

9. Acta de la reunión del día 29 de julio de 1936: Reunidos los firmantes componentes de la Comisión Mixta de Abastos, acordaron: Primeramente conocieron de las declaraciones que los molineros de la rivera hacen sobre las molturaciones que pueden llevar a efecto, las cuales, a juicio de los reunidos, son suficientes para cubrir las necesidades de la población en caso de fuerza mayor, pues arrojan la cantidad aproximada de unas 70 fanegas de trigo. La Comisión quedó enterada de la relación de quienes han recibido leche para la alimentación de enfermos o para niños cuyas madres se ven privadas de poderlos amamantar. En vista de las circunstancias que pueden agravar el problema por faltar garbanzos o trigos y teniendo en cuenta que la cosecha del año actual está pendiente de recolección se acordó dirigirse nuevamente al Comité interesándole que sin pérdida de momento urge ponga a disposición de esta Comisión de Abastos un número de individuos, el mayor posible, al objeto de que mediante la fórmula que se adopte se proceda seguidamente a recolectar dichos productos agrícolas pues alcanza tal magnitud el problema que no es posible dejar transcurrir el tiempo sin adoptar medidas urgentes que vengán a evitar la catástrofe que supondría el quedarse el pueblo un día sin pan mientras en el campo la cosecha se halla en pie y a la vez no olvidando que siendo de peor calidad el trigo de la presente cosecha no debe en manera alguna molturarse el de la

cosecha pasada cuando hay que prevenir en forma conveniente la próxima siembra. Se acordó que el día de mañana se proceda con todo escrúpulo a relacionar la existencia de jabones y además interesar del Comité si en Campillos o en otro punto de la provincia de Málaga hay existencias, a cuyo objeto debe realizar las oportunas gestiones. No habiendo más asuntos de que tratar se suspendió la sesión hasta el día de mañana a la misma hora, firmando los reunidos: por el Ayuntamiento, Antonio Muñoz Sánchez y Cristóbal González Hormigo; por el Centro Obrero, José Hormigo Cortés.

10. El mismo día 29 de julio, la Comisión de Abastos se dirige al Comité de la Sociedad Obrera y le dice: Esta Comisión de Abastos ha estudiado nuevamente y con todo detenimiento el problema que plantearía la falta de trigo o garbanzos para el debido abastecimiento de la población y en vista de la gravedad del asunto se ha acordado interesar de ese Comité designe un número de compañeros cuya relación remitirá a esta Comisión al objeto de que los mismos en el momento que se acordara procedieran a la recogida de los productos que pendientes de recolección forman parte de los artículos de primera necesidad y que ya se indican. Diversas y muy interesantes son las razones que justifican el precedente acuerdo, siendo las más interesantes las que se derivarían con toda gravedad de que un día siquiera faltasen artículos tan indispensables en la población y también que no hay ni se puede olvidar que la semilla apropiada para la siembra de trigo es la de la cosecha pasada y por consiguiente siendo dicho cereal de la presente cosecha de clase más inferior no procede agotar las existencias actuales en la molturación sino que debería recurrirse al trigo de esta cosecha para tales atenciones. El Comité debería estudiar con todo cariño estos problemas y acordar lo procedente en evitación de cualquier probable conflicto que es obligación de todos prevenir y evitarlo a ser posible. También esta Comisión encarece que se hagan gestiones por ese Comité por medio de los compañeros que van a Málaga a fin de averiguar si hay existencias de jabón en la próxima ciudad de Campillos u otros puntos de la vecina provincia.

11. Acta del día 30 de julio de 1936: La Comisión conoció que las existencias de jabones arrojan un total aproximado de 117 arrobas, del que ha sido incautado el 70% que alcanza la suma de 80 arrobas aproximadamente. La Comisión estudió varios asuntos de menor importancia y resolvió en consecuencia. No teniendo más asuntos que tratar se dio por terminada y se extendió la presente que se firma a continuación. Por el Ayuntamiento, Antonio Muñoz Sánchez y Cristóbal González Hormigo; por el Centro Obrero, José Hormigo Cortés y Antonio Muñoz Gallardo.

12. Acta del día 1 de agosto de 1936: Reunida a las nueve de la noche, la Comisión acuerda: Enterada la Comisión de que en el día de hoy se han llevado a efecto algunos registros incautándose de chacinas para el abastecimiento del pueblo, según se decía, y teniendo en cuenta que no ha intervenido para nada esta Comisión, se acuerda consignar su más enérgica protesta por el proceder de los elementos que de tal manera han obrado y su mayor censura para los mismos y que se requiera una representación del Comité que actúa al objeto de que explique lo ocurrido en la seguridad de que al no evitarse tal proceder esta Comisión dejaría de actuar en este mismo acto. Compareciendo Antonio Carrasco Castillo en representación del Comité éste expuso que el Comité estaba convocado para dentro de una hora y que por consiguiente y enterado del espíritu de justicia de esta Comisión de Abastos consideraba que el acuerdo sería favorable al mismo y que por consiguiente se evitarán a todo trance los abusos comunicándolo seguidamente a esta Comisión el acuerdo que recaiga. El criterio de esta Comisión es el de que se devuelva a cada casa los artículos que se han recogido. Firman, por el Ayuntamiento, Cristóbal González Hormigo y Antonio Muñoz Sánchez, y, por el Centro Obrero, José Hormigo Cortés y Antonio Muñoz Gallardo.

13. El día 2 de agosto de 1936, el Comité de la Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios de El Saucejo se dirige a la Comisión Mixta de Abastos y le dice lo siguiente: Compañeros de la Comisión de Abastos: Salud. Este Comité tiene el honor de poner en vuestro conocimiento que a partir de hoy queda autorizado el arranque y saca por sus propietarios de la cosecha de garbanzos

con el fin de que no llegue a faltar tan importante artículo.

14. Acta del día 3 de agosto de 1936: Se adoptaron varios acuerdos relacionados con la mejor organización de los trabajos autorizados de la saca de garbanzos y otros sobre la disminución de raciones a los individuos que prestan servicio de guardia en el campo pues en manera alguna puede continuarse el abastecimiento de las mismas en la forma que hasta ahora. Firman, por el Ayuntamiento, Cristóbal González Hormigo y Antonio Muñoz Sánchez, y, por el Centro Obrero, José Hormigo Cortés.

15. El día 8 de agosto de 1936, el Comité de la Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios de El Saucejo se dirige a la Comisión Mixta de Abastos y le dice lo siguiente: Camaradas de la Comisión de Abastos: Salud: Este Comité pone en vuestro conocimiento que habiéndosenos donado por Miguel Verdugo cuatro cabras, hemos acordado ponerlas a vuestra disposición para que sean distribuidas sus carnes entre los enfermos pobres de la localidad. Habiendo tenido conocimiento de que José Lebrón Orozco tiene gran cantidad de carbón, para que se proceda a la incautación del mismo. Proceder a la incautación de leña de la casa y molino para a hacer carbón en nuestra (?) casa. Queda vuestro y de la causa obrera. Salud y República. El Comité.

16. Recibo extendido el día 11 de agosto de 1936 en Ronda por el Comité del Sindicato Único de Trabajadores de la CNT: Relación de lo suministrado a El Saucejo por conducto del compañero Antonio Carrasco Castillo: Intercambio efectuado: 10 latas de leche condensada, 25 kilos de jamón, 62 latas de pimientos ctes., 250 kilos de jabón, 30 kilos de chorizos, 30 kilos de morcilla, 125 kilos de tocino y 30 litros de gasolina, valorado todo en 1.079,85 pesetas, más 3 libritos de papel de fumar, valorados en 0,15 pesetas. Recibido por este Comité de Abastos Exterior: 60 fanegas de habas mazaganas, valoradas en 1.080 pesetas.

17. Recibo extendido el día 18 de agosto de 1936 en Ronda por el Comité del Sindicato Único de Trabajadores de la CNT y la Sección de Campesinos de la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT: Antonio Carrasco Castillo, de El Saucejo, entrega 55 fanegas de habas mazaganas valoradas en 990 pesetas y recibe como intercambio 15 kilos de tocino, 90 litros de gasolina, 10 kilos de morcilla, 60 paquetes de tabaco de a 0,10 pesetas y 8 almuerzos, valorado todo en 990 pesetas.

(ATMTS: PP nº 2917/39: legajo 227-8371)

5. VECINOS DE EL SAUCEJO DETENIDOS POR LOS REPUBLICANOS TRAS LA SUBLEVACIÓN MILITAR

1. Artíguez López, Luis: industrial, de 42 años, con domicilio en la casa número 9 de la calle Ronda.
2. Delia Quijada, Francisco: sastre, de 55 años de edad, domiciliado en la calle Nueva (Manuel de la Vega), número 15.
3. Díaz Gracia, Juan: campesino, de 27 años de edad, con domicilio en la casa número 18 de la calle Moral.
4. Díaz Gracia, Manuel: campesino, de 36 años de edad, domiciliado en la calle Fernando de los Ríos (Erillas), número 34.
5. Díaz Pérez, Andrés: campesino, de 49 años de edad, con domicilio en la casa número 16 de la calle Manuel Azaña (Horno).
6. Díaz Romero, Cristóbal: campesino, de 42 años de edad, domiciliado en la aldea de Mezquitilla.

7. Gago Pérez, Carlos: campesino, de 38 años de edad, con domicilio en la casa número 7 de la calle Teba.
8. Gago Pérez, Francisco: campesino, de 33 años de edad, domiciliado en la calle Manuel Azaña, número 54.
9. Gallardo Rueda, Desiderio: barbero, de 56 años de edad, con domicilio en la casa número 2 de la calle Pozo.
10. García de Haro, Isidoro: comerciante, de 40 años de edad, domiciliado en la calle Nueva, número 38.
11. González Pérez, Cristóbal: labrador, de 56 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 26.
12. Guerrero Guerrero, Juan: carabinero retirado, de 63 años de edad, domiciliado en la calle Pinas, número 13.
13. Gutiérrez Milla, Ramón: hortelano, de 34 años de edad, con domicilio en el rancho Fuente de la Viña.
14. López Padilla, Juan: industrial, natural de Paradas.
15. López Picamill, Miguel: industrial y ex concejal republicano, de 44 años de edad, domiciliado en la casa número 21 de la calle Ronda.
16. López Picamill, Ramón: herrador, de 38 años de edad, con domicilio en el Portal, número 12.
17. Lozano Redondo, Francisco: teniente de la guardia civil retirado, de 66 años de edad, con domicilio en la calle Manuel Azaña, número 53.
18. Martínez Pérez, José: propietario, de 49 años de edad, domiciliado en la casa número 28 de la calle Rosario.
19. Montiel Romero, Juan: labrador, de 54 años de edad, con domicilio en la aldea de Mezquitilla.
20. Morales Bellido, Antonio: industrial, de 38 años de edad, domiciliado en la aldea de Navarredonda.
21. Naranjo Batmale, Rafael: comerciante y ex concejal republicano, de 31 años de edad, con domicilio en la calle Ronda, número 6.
22. Naranjo Batmale, Ramón: comerciante, de 35 años de edad, domiciliado en la casa número 6 de la calle Ronda.
23. Naranjo Harillo, Rafael: carrero, de 30 años de edad, con domicilio en la calle Pinas, número 2.
24. Oliva Gracia, Bernabé: labrador, de 27 años de edad, residente en el cortijo Garzón.
25. Pérez Díaz, Francisco: campesino, de 41 años de edad, domiciliado en la casa número 11 de la calle Teba.
26. Pérez García, Alonso: campesino, de 35 años de edad, con domicilio en la aldea de Navarredonda.
27. Pérez García, Juan: campesino de 36 años de edad, domiciliado en la aldea de Navarredonda.
28. Pérez García, Manuel: campesino, de 34 años de edad, con domicilio en la aldea de Navarredonda.
29. Pérez Gracia, Francisco: propietario, de 69 años de edad, domiciliado en la calle Teba, número 11.
30. Pérez Pérez, Juan: propietario y ex concejal republicano, de 48 años de edad, con domicilio en la aldea de Navarredonda.
31. Pérez Pérez, Juan: labrador, de 32 años, domiciliado en la calle Manuel de la Vega.
32. Pérez Reyes, Miguel: campesino, de 17 años de edad, con domicilio en la aldea de Navarredonda.
33. Piña Cuevas, Francisco: cartero, de 62 años de edad, natural y vecino de Villanueva de San Juan.
34. Real Díaz, Manuel: campesino, de 28 años de edad, domiciliado en la casa número 19 de la calle Moral.
35. Real Moreno, Cristóbal: campesino, de 68 años de edad, con domicilio en la plaza de la República (Constitución), número 1.
36. Recio Zamudio, Basilio: propietario, de 39 años de edad, vecino de Villanueva de San Juan.

37. Robles Montero, Pedro: labrador, residente en la aldea de Mezquitilla.
38. Rodríguez Gracia, Francisco: campesino, de 28 años de edad, domiciliado en la casa número 50 de la calle Rosario.
39. Rodríguez Pérez, Antonio: carabinero retirado, de 65 años de edad, con domicilio en la calle Fernando de los Ríos, número 77.
40. Sánchez Gallardo, Antonio: labrador, de 38 años de edad, domiciliado en la aldea de Mezquitilla.
41. Terrón Gutiérrez, Cristóbal: campesino, de 43 años de edad, con domicilio en la casa número 13 de la calle Ronda.
42. Torres Gago, Carlos: propietario y ex concejal republicano, de 48 años de edad, domiciliado en la plaza de la República, número 25.
43. Torres Gago, Emilio: propietario, de 35 años de edad, con domicilio en la casa número 3 de la calle Manuel Azaña.
44. Torres Gago, Juan: propietario, de 50 años de edad, domiciliado en la calle Manuel Azaña, número 29.
45. Valdivia Castro, Antonio: propietario y ex alcalde republicano, de 65 años de edad, con domicilio en la casa números 16-18 de la calle Moral.
46. Valdivia Valdivia, Antonio: labrador, de 40 años de edad, domiciliado en la calle Moral, números 16-18.
47. Valdivia Valdivia, Gonzalo: comerciante, de 36 años de edad, con domicilio en la casa número 15 de la calle Fernando de los Ríos.
48. Verdugo Montiel, Francisco: campesino, de 64 años de edad, domiciliado en la aldea de Mezquitilla.
49. Verdugo Sánchez, Antonio: campesino, de 30 años de edad, con domicilio en la aldea de Mezquitilla.
50. Verdugo Sánchez, Juan: campesino, de 38 años de edad, domiciliado en la aldea de Mezquitilla.
51. Viñas Reyes, Juan: agente comercial, de 36 años de edad, con domicilio en la casa número 9 de la plaza de la República.

(AHNM: Causa general: Legajo 1040. BMES: Rectificación del censo electoral de 1934)

6. AYUNTAMIENTOS DE LOS SUBLEVADOS

1ª Comisión gestora: De 5-9 a 7-11-36:

- González Vargas, Antonio
- López Picamill, Miguel.
- Pérez Pérez, Juan
- Torres Gago, Carlos (presidente)

2ª Comisión gestora: De 7-11-36 a 11-11-38:

- Artacho Jurado, Antonio
- Díaz Gracia, Manuel.
- Escribano Escalante, Fernando (presidente)
- González Vargas, Antonio
- Rueda Terrón, Manuel

3ª Comisión gestora: Desde 11-11-38:

- Díaz Rivera, Juan
- González Sánchez, Juan
- González Vargas, Antonio.
- Gracia Jovacho, Juan
- Jiménez Sánchez, Manuel
- Naranjo Harillo, Rafael
- Quevedo Mora, Emilio
- Real Díaz, Manuel
- Rueda Terrón, Manuel (presidente)
- Torres Gago, Emilio
- Viñas Reyes, Juan

4ª Comisión gestora: Desde 24-11-41:

Cañete Martínez, Francisco
Díaz Rivera, Juan
González Vargas, Antonio
Jiménez Sánchez, Manuel
Naranjo Harillo, Rafael
Pérez García, Joaquín
Pérez Reyes, Joaquín
Román Román, Antonio
Rueda Terrón, Manuel (presidente)
Torres Gago, Emilio
Verdugo Armayones, Juan

(AMES: Legajos 1 y 7. ADPS: BOP de Sevilla de 16-3-42)

7. LOS PARTES DE OPERACIONES Y LOS RECIENTOS QUE HICIERON ELLOS

-Auditoría de Guerra del Ejército del Sur: 5 meses de Frente Popular 2 meses de marxismo (Avance de memoria. Situación en la provincia de Sevilla a partir del 16 de febrero de 1936 hasta su liberación.- Sevilla, 1938; Imprenta de Raimundo Blanco).

El Saucejo.- “Villa de 6.500 habitantes, situada a más de 100 kilómetros de la capital, quedó en poder de nuestro Glorioso Ejército el 4 de Septiembre de 1936.

Los marxistas asesinaron durante este tiempo a 17 personas, cuya enumeración es la siguiente: Don Salvador Lobato Pérez, de 33 años, Cura Párroco de esta localidad; don Rafael Lobato Pérez, de 28 años, hermano del anterior, de profesión carpintero; don Basilio Recio Zamudio, de 36; don José Martínez Pérez, de 51 y don Antonio Valdivia Castro, de 62, labradores los tres. Don Francisco Senín Ruiz, de 38, médico titular. Todos los citados eran personas de ideología derechistas, sin filiación determinada. Los Sres. Recio, Senín y Valdivia fueron muertos con ensañamiento. Al primero le cortaron una oreja y los dos últimos sufrieron varios disparos en las piernas y otras partes del cuerpo antes de ser asesinados. En el Cuartel de la Guardia civil se encontraban hecho fuertes, un teniente del Benemérito Instituto, dos sargentos, un cabo y nueve guardias, juntamente con un cabo de Carabineros y tres números, además de un paisano, padre de uno de los guardias civiles y familiares de éstos. El día 21 de Agosto fueron atacados por los marxistas, resistiendo unas 12 horas el intenso fuego de fusilería, bombas de mano e incendiarias, teniendo por último que abandonar el

cuartel, y en su retirada hacia Osuna fueron muertos a tiros el teniente don José Rodríguez Rodríguez, el sargento don Francisco Hidalgo Avalos, el cabo don José Molina Toledo, los guardias don Ramón Pérez González, don Alfonso Sánchez Barea, don Blas Orellana Almanza y don Manuel Corredera Romero, y el paisano, padre de este último guardia, don Manuel Corredera Payardán. También corrió igual suerte el carabinero don Manuel Mendoza Melo. En el cuartel quedaron heridos los guardias don Manuel López Domínguez, al que arrojaron al patio por una barandilla, y don Abundio Escobar Macías, muerto por los marxistas de dos disparos.

La iglesia parroquial de San Marcos, construida en el siglo XVIII, fue saqueada por las turbas el 23 de Julio, destrozando su interesante retablo mayor, de la segunda mitad del XVII, con sus imágenes correspondientes. También resultaron destruidos 8 retablos laterales y las imágenes que en ellos se veneraban. Dependientes de la citada parroquia están las iglesias de las aldeas de Mezquitilla y Navarredonda; ambas fueron saqueadas, perdiéndose en la primera una interesante imagen de la Inmaculada.

Muchas depredaciones efectuaron los rojos en casas particulares, especialmente de cereales, aceite y comestibles, pudiéndose citar entre los muchos perjudicados por tales atropellos, a don Francisco Pérez García, don Carlos Gago Pérez, su hermano don Francisco y los herederos de don Francisco Real Moreno. Del domicilio de estos últimos se llevaron los marxistas 400 arrobas de aceite. También saquearon los cortijos de <Vado-Yeso>, <Cañada de Estepilla> y <Rancho Mindorro>.

Respecto a la administración municipal de los Gestores del Frente Popular, nos limitaremos a consignar que durante seis meses y medio de actuación no se abonó ni una sola mensualidad de haberes a los funcionarios y empleados de todas clases, apareciendo sustraídas, al tomar posesión la actual Comisión Gestora, las siguientes cantidades: Del establecimiento del Pósito, pesetas 1.455, 19; de la Caja Municipal, 8.535,27 ptas., y de lo recaudado por otros conceptos, 3.374, 92 pesetas”.

-Fecha de la liberación: 4-9-36.

-Asesinatos: 17 (todos varones; 15 entre 18 y 60 años, 2 mayores de 60; clasificación por profesiones: 1 clérigo, 10 guardias civiles o de orden público, 1 médico, 2 de otras profesiones y oficios, 3 propietarios, labradores o ganaderos; clasificación por partidos políticos: 7 de derechas sin filiación especial, 10 sin filiación política por razón del cargo).

-Incendios y saqueos: 7 (3 iglesias, 1 edificio público, 3 cortijos, más un número impreciso de comercios e industrias y casas particulares).

-Obras de arte destruidas: 23 (7 retablos: 1 del siglo XVII y 6 del XVIII; 15 esculturas: 3 del siglo XVII y 12 del XVIII, y 1 pintura del siglo XVIII).

ooo000ooo

-Archivo General Militar de Ávila: Servicio Histórico Militar, Archivo de la Guerra de Liberación, Zona Nacional, Ejército del Sur, Operaciones, 3ª Sección de Estado Mayor, Legajo 35, Carpeta 16, Armario número 18: Documentos entregados por el General Cuesta: Provincia de Sevilla.- Hechos ocurridos en los pueblos de esta provincia y fecha de liberación.

Informe dado el 23/9/40 en El Saucejo por el sargento de la guardia civil José Bejarano Álvarez:

“Al iniciarse el Glorioso Alzamiento Nacional quedó esta población en poder de los rojos, hasta que fue liberada por la Columna del Comandante Don Luis Redondo García el día 4 de Septiembre de 1936.

La fuerza del Puesto que permanecía sitiada en la casa-Cuartel fue atacada por numerosas

fuerzas de todos los pueblos comarcanos, unidos a la Canalla de éste, el día 21 de Agosto, con fuego de fusilería, bombas de mano y botellas conteniendo materias inflamables, resistiendo valientemente unas doce horas, hasta que por efecto de dichas materias y las bombas fue incendiado [y destruido] el edificio, por cuyo motivo tuvieron que evacuarlo, batiéndose en retirada en dirección a Osuna con objeto de unirse a las fuerzas Nacionales, ninguno de los cuales pudo lograrlo, pues, dado su estado de debilidad física por haberse llevado 33 días casi sin víveres y en servicio casi permanentemente esperando a cada momento ser atacados, fueron vencidos y todos vilmente asesinados por su perseguidores en medio del campo, ensañándose después con sus cadáveres. [Fueron muertos: 1 Alférez, 1 Sargento, 1 Cabo, 6 guardias civiles y el padre de uno de ellos y 1 carabinero; en total 11. Heridos: 3 mujeres y 1 niño en la casa-cuartel. Consiguieron escapar a zona nacional 2 guardias civiles, y 1 Cabo y 2 carabineros se fueron a zona roja] Igual suerte corrió el padre de uno de los guardias que desde los primeros momentos se había refugiado en el Cuartel.

Como detalles curiosos de esta odisea pueden citarse los siguientes: Cuando uno de aquellos energúmenos se ensañaba con el cadáver aun caliente de uno de los guardias, al darle un culatazo con la escopeta en la cabeza se le disparó aquella alcanzándole el tiro de lleno en el vientre y falleciendo después de dos días de horrible agonía. En este malvado se cumplió en el acto la justicia divina. La esposa de otro guardia, cuyo marido se hallaba ausente, que en su huida llevaba en brazos a una niña de tres años viendo como en su presencia asesinaban a los compañeros de su marido y no dudando que ella correría la misma suerte, al pasar por un pozo sito en las inmediaciones de esta población tiró en él a la niña y arrojándose ella después. Como ninguna de las dos sufriera golpe fuerte y gracias a que el agua que tenía no llegaba a cubrirla pudieron salvarse, pero después de permanecer dentro del pozo con la niña en los brazos, pues el agua le llegaba por encima de la cintura, desde las tres de la tarde del día 21 de Agosto hasta las siete de la mañana del día 23 del mismo mes, 40 horas, que fueron sacadas por dos vecinos de esta Villa que casualmente pasaron por aquellas proximidades y oyeron los lamentos de ella y de la niña.

Después de haber dejado abandonados en el campo, insepultos, los cadáveres de aquellos mártires, donde y como permanecieron hasta que esta población fue liberada por las Gloriosas fuerzas Nacionales, volvieron aquellas fieras mostrando algunos gran alegría por las hazaña realizada.

Además de los expresados anteriormente fueron también asesinados por tan odiosa horda las personas cuyos nombres se expresan a continuación:

Día 21 de Agosto, el Cura Párroco D. Salvador Lobato Pérez, y un hermano suyo llamado Rafael. Día 27, D. José Martínez Pérez, pequeño labrador. Día 28, Don Basilio Recio Zamudio, propietario, con el cadáver de éste también se ensañaron llegando en su fiereza a cortarle una oreja que trajeron al pueblo exhibiéndola como trofeo con gran algazara de la chusma. Día 29, Don Francisco Valdivia Castro, propietario y ex-Alcalde, al que antes de darle muerte habían robado 43.000 pesetas. El día 1º de Septiembre a Don Francisco Senín Ruiz, Médico, el cual fue sacado de su domicilio a las dos de la madrugada con el pretexto de curar a un herido, para lo que llevaban una camilla de la Cruz Roja, al que igualmente dieron una muerte horrible, pues le dieron varios tiros en las piernas y después de llevar un rato tendido en tierra fue rematado bárbaramente.

BOMBARDEOS.- Esta población fue bombardeada varias veces, sin que se pueda precisar las fechas, durante los 48 días que estuvo en poder de las hordas rojas, por la Aviación Nacional, pero no ocasionaron ninguna víctima ni daños de importancia por haber sido arrojadas todas sus bombas fuera del casco de la población.

También lo fue por la Aviación roja del 5 al 12 de Septiembre [6, 9, 10 y 11], diariamente, por

tener en ésta su base durante dichos días la columna que liberó éste y varios pueblos próximos, resultando de estos bombardeos una anciana muerta y un falangista herido. Se dice en esta población que no ocasionaron más víctimas y destrozos porque la mayoría de las bombas estaban cargadas con chinos y muy poca carga explosiva.

En cuanto al valor de que alardeaban la canalla marxista fue tal que apenas tuvieron noticias de que los “fascistas” venían, y mucho antes de que pudieran acercarse a la población, huyeron en dirección a Málaga en tal desbandada que se dice que algunos cabecillas que lo hacían en automóviles requisados viendo que estos debido al desorden y a la aglomeración no podía desarrollar toda la velocidad que ellos desearan y creyendo que nuestros Soldados les perseguían de cerca, ante el temor de ser apresados, abandonaron los vehículos huyendo presa del mayor terror a campo traviesa”.

ooo000ooo

-Archivo General Militar de Ávila: Servicio Histórico Militar, Archivo de la Guerra de Liberación, Documentación Nacional, 3ª Sección de Estado Mayor, Diario de Operaciones, Ejército del Sur, 18 de Julio 36 a 1º de Abril 39; Legajo 447, Carpeta 12: Cuartel General del Ejército del Sur, Estado Mayor, 3ª Sección: Extracto del Diario de Operaciones.- Página 32:

Día 4 (septiembre de 1936): “La columna que, al mando del Comandante Redondo, Jefe de los Requetés, se había concentrado el día 3 en Osuna, salió a las 4 horas en dirección a El Saucejo, ocupándolo así como los pueblos de Navarredonda y Mezquitilla, todos de la provincia de Sevilla”.

ooo000ooo

-Servicio Histórico Militar: La campaña de Andalucía (p. 98):



-...”las operaciones propiamente dichas [sobre Ronda] comienzan... con la concentración en Osuna, el 3 de septiembre, de la Columna Redondo, compuesta por unos 600 infantes y jinetes, una batería y servicios... La Columna se componía de 300 requetés, dos escuadrones pie a tierra, uno de ellos con armas automáticas, del Regimiento de Taxdir, un escuadrón de voluntarios de la Policía

Montada, una batería de 75, una sección de zapadores, una sección de Intendencia, un blindado y una ambulancia... Redondo conquista el 4 El Saucejo; el 7, Los Corrales, y el 8, Martín de la Jara... La Guardia Civil de El Saucejo resistió en la Casa-Cuartel hasta el 21 de agosto, en que agotadas las municiones y los víveres se vieron obligados a rendirse, siendo luego muertos. En ese día había sido liberado Los Corrales por una pequeña Columna, pero al ausentarse volvió a caer el pueblo en poder de los rojos”.

ooo000ooo

-Bernabé Copado: Con la Columna Redondo. Combates y Conquistas. Crónica de guerra (Sevilla, 1937; imprenta de la Gavidía; pp. 97-99):

“Salió la columna de Sevilla el 6 de Setiembre. Los Jefes Oficiales de las fuerzas que la componían era, además del Comandante Redondo, el Comandante de Caballería D. Carlos Maqueira y Fernández de Borbón como segundo Jefe. Con Artillería el Capitán D. Edmundo Wesolouski, los Tenientes García Layaristi e Iglesias y los Alféreces Seigler y Galindo. Con Caballería el Capitán Ramos de Salas, y los Tenientes Juan Manuel Benjumea y Emilio López Rincón y el Alférez Ramón Carpena. Como Capellanes, los Padres López y Granero, el Señor Tardío y el cronista. Vino durante esta campaña como Ayudante del Comandante Redondo, el teniente de Caballería Paquete Maestre.

Al llegar a Osuna tomamos la dirección de El Saucejo. El camino es abrupto y difícil. El enemigo presentó seria resistencia en las lomas próximas al pueblo, pero fue vencida sin ninguna baja por nuestra parte, y el poblado quedó en nuestro poder el primer día.

Al siguiente de nuestra entrada, fueron los Ingenieros a abrir una zanja en las afueras: se inició un ataque contra ellos, que fue en aumento: salió el Requeté precedido por un camión blindado al mando del Marqués de Marchelina. El enemigo quedó derrotado, haciéndosele veintidós muertos y cinco prisioneros: nosotros no tuvimos ninguna baja, y llegaron nuestras fuerzas hasta el cortijo de Gobantes.

Terminada esta operación regresó el Requeté a El Saucejo. Descansaron aquella noche, y a la mañana siguiente en un paseo militar ocupó la columna los pueblos de Martín de la Jara, Los Corrales, Algámitas y dos aldeítas.

Pasados dos días hubo confidencias de que el enemigo pensaba atacar a fondo. Salió la columna y tomó posiciones en alturas ventajosas. Aparecieron en efecto las guerrillas del enemigo y se pegaron a la tierra sin atreverse a iniciar el ataque.

El Comandante Redondo dio orden a la Artillería de abrir fuego: se dispersaron los milicianos y se dirigieron a Almargen: las fuerzas nuestras fueron hasta el cortijo, donde los rojos habían establecido su cuartel: allí les cogieron un coche ligero que en la huida habían dejado abandonado. Durante este combate cayó prisionero un Guardia Civil y se nos pasaron cuatro con armamento.

A los tres días de la conquista de El Saucejo, salió la columna con dirección a Almargen. El camino es sumamente accidentado y peligroso: a uno y otro lado elevaciones imponentes, y la carretera dominada en todo el trayecto por ambos flancos. La marcha se hizo lenta por haber cortado los rojos en su huida todos los puentes y alcantarillas”.

ooo000ooo

-LA UNIÓN, lunes, 7 de septiembre de 1936: Con la columna del comandante Redondo: Crónica

de la campaña...Camino de El Saucejo:

“Con el capitán García de Paredes nos incorporamos a la columna en Osuna, el jueves en la noche. La población está ilusionada, y hierve de público y tropa. Una hora de sueño, huéspedes de don Antonio de la Puerta Cepeda. A las dos y media de la madrugada, en pie. A las tres, en Misa. A las cuatro, comienza a desperezarse la columna. A las cinco, con el alba, echa a andar. Composición de las fuerzas: Cinco piquetes del Requeté, una sección de Caballería, al mando del capitán Ramos, tenientes Benjumea, Rincón, alféreces Marín y Calpena y brigada don Javier Sánchez Dalp; sección de Policía rural, de Osuna, a caballo, al mando del teniente de la Guardia Civil señor Rodríguez Palacios; una batería, que manda el capitán Wesselouski; ambulancias del Requeté y Cruz Roja, regida por el doctor Acal; una compañía de Ametralladoras, dirigida por el capitán Auñón; tanque blindado, con ametralladoras, capitaneado por el marqués de Marchelina; treinta ingenieros pontoneros, dirigidos por los alféreces Carreras y Gómez Zarzuela; Intendencia, al mando del alférez Fortea, y otros elementos auxiliares. El terreno, suavemente ondulado al principio, va ofreciéndose a nuestro paso cada vez más cerroso, lleno de angosturas, de complicados desfiladeros. Hay sectores que nos recuerdas los pasos del Fondack de Ai Yedida, tan difíciles de ganar, y de conservar, después de conquistados; pero es esta zona más engañosa, porque no hay “gaba”, y los tonos ocres y sierras de la tierra y el amarillo de los prados segados y de las eras en reposo refractan la luz y alegran el paisaje, y no parece tan difícil. Si se cambiaran los beligerantes, y la columna las compusieran elementos marxistas y defendieran estas lomas y estos caminos tortuosos un puñado de requetés, el recorrido de Osuna a El Saucejo hubiera ocupado a sus expugnadores más de quince días. Pera eran requetés los que atacaban, y unas hordas cobardes las ocupantes de El Saucejo, y no tuvieron éstas valor para defender palmo a palmo un territorio magnífico, para pegarse a él y para hostilizar, con fuegos cruzados, en todas direcciones, al atacante.

Los Caballeros topógrafos: Verdad es que ha habido de nuestra parte un mando inteligente y unos oficiales que han sabido interpretar a maravilla las órdenes del mando: Segundo jefe de la columna, comandante Maqueira y Borbón; capitán ayudante, García de Paredes; jefe del Requeté, Enrique Barrau, y jefe de piquetes, León Westermeller, Prados, Serra, Bilbao y Castro. Y también era notorio que ese mando estaba en manos de un jefe del Arma de Caballería. Porque el flanqueo de la columna, a base de estas fuerzas, fue algo maravilloso. Van sesgando admirablemente las pronunciadas curvas. Van trazando el mapa en vivo, describiendo líneas de triangulación, dibujando veredas no trazadas, que atajan las eses de la carretera, con la ciencia que no se aprende en los libros y sí en la realidad. Al vértice de cada recodo, ellos describen la recta en la altura, de loma en loma. Bien. Bien. Muy bien caballeros “topógrafos”. Bien por el teniente Rodríguez Palacios, que ha proyectado muchos días sobre estas tierras la sombra protectora de su tricornio...Y bien por Julito de la Puerta, requeté de quince años, caballista excelente, con su padre don Antonio, y con los demás bravos jinetes de Osuna, que han realizado esta preciosa operación de cobertura de la columna.

El Saucejo es nuestro: [La columna] hace alto forzoso en el puente de Maturana, sobre el arroyo del Peinado, afluente del Genil. Está rota la bóveda por el centro, por la explosión de una carga de dinamita. Se extienden y afirman dos vigas de hierro, y sobre ellas los tablones necesarios. Dura el trabajo hora y media, y a las diez menos cuarto emprendemos la subida hacia el Cerro Blanco, que domina el valle en que se asienta El Saucejo. Desde que nos divisaron las avanzadillas del enemigo, parapetadas entre las malezas y repechos del barranco, tiran bastante cerca, porque las balas silban sobre nuestra avanzada. Se explora el horizonte, se gradúa el tiro de las ametralladoras, y con unos cuantos abanicazos de plomo, los u.h.p. se retiran con viento fresco, buscando la protección del caserío. Desde aquí siguen tirando con insistencia. Tres piquetes del Requeté avanzan con decisión. Despléganse en guerrillas, se internan por un olivar a la izquierda del pueblo y, pasado el olivar, por un campo segado. Entretanto, desde el Cerro Blanco, la Artillería protege el avance de los boinas rojas. Por la derecha avanza el camión blindado, que protege otra sección de requetés, y a

éstos y a los de la otra guerrilla, los respaldan fuerzas de Caballería y rurales que marchan a pie. Son las doce del día. Se ha visto al enemigo, numeroso, huir, muchos de ellos galopando. La operación se ha realizado con exactitud admirable. Al entrar las fuerzas en El Saucejo, las mujeres y algunos ancianos y niños salen a las puertas, con caras de espanto, y saludan con el grito de ¡Viva España!

Una brillante operación: El pueblo está dominado, a la izquierda, por una loma. El mando había dispuesto la habilitación de guardias en el límite urbano. A las tres de la tarde fueron esas guardias tiroteadas desde aquella ventajosa posición. Arreció el tiroteo, que se hizo pronto intensísimo. El cornetín toca llamada. Las tropas se concentran con rapidez. Sale rápidamente el Requeté al mando de Barrau. Éste avanza con una sección por la carretera que va a Campillos. León Westermeller, por la derecha, Prados se interna por un olivar hacia la loma. En el olivar llueven las balas. Se avanza un kilómetro. Esta sección se ve entre el fuego del enemigo, de las ametralladoras y de los requetés de Barrau y León, y se une con éstas para realizar la maniobra envolvente, preciosa, que puso en fuga al enemigo. Éste constituía una columna motorizada, en tres camiones y varios “autos” ligeros, compuesta de elementos de Almargen, Campillos, Teba y otros pueblos de la provincia de Málaga, y probablemente de soldados de Infantería de Marina y marineros de los barcos, a juzgar por los correajes y fusiles cogidos encima de los cadáveres. La operación tuvo un éxito magnífico. Los ocupantes de los camiones y “autos”, viéndose envueltos, huyeron con tal prisa, que muchos de los suyos quedáronse a pie, pudiendo los nuestros contar 22 cadáveres de marxistas y aprisionar a 14 milicianos. A los requetés se unieron 6 soldados de Caballería y 3 de Ingenieros, que se incorporaron voluntariamente. Este avance de persecución se había prolongado hasta los cinco kilómetros, y el repliegue se realizó con perfecto orden, con el apoyo de ametralladoras. Los requetés venían llenos de su gran espíritu marcial, cantando sus canciones de la guerra carlista. No puede dudarse que el enemigo ha sufrido un serio quebranto, porque esa noche no se atrevió a hostilizar. El capitán de Infantería que los mandaba, y el teniente de Carabineros que lo acompaña, saben que en El Saucejo hay una fuerza consciente, imbuida de sus deberes y con ánimo de cumplirlos.

Los aviones rojos: Tanto lo saben, que a la hora en que cerramos esta crónica, diez y media de la mañana del sábado, rezongan en la altura los aviones rojos, que vienen a bombardearnos, y nos bombardean. Los pepinos del enemigo no nos hacen daño, pero aquí abajo hay una ensalada de tiros con bastante razón, y los aviones huyen. Se hace imposible contener a los requetés para que no disparen. Tal es el ímpetu de los boinas rojas, que obedecen para la lucha, y no hay modo de contenerlos para que se abstengan. Es inútil. Se les dice que se encierren en las casas y cierren las puertas y no hacen caso... “estos muchachos, que se embriagan con el humo de la pólvora”. (R. Schneider)”.

La columna Redondo entra en fuego. Ataca al enemigo en sus propias posiciones, haciéndole huir y cogiéndole gran cantidad de material de guerra, sin que nuestras tropas sufrieran bajas.- El Saucejo, día 6.- Siguen combatiendo brillantemente defendiendo la causa de España los requetés; la columna del comandante Redondo continúa su avance sobre Málaga:

“El día de hoy ha sido un día que demuestra hasta límites nunca sospechados la pericia del mando de esta columna, y el espíritu excepcional de los requetés, que ya no sólo luchan como soldados valientes, sino como veteranos experimentados en la guerra. Desde la cuatro de la mañana hemos estado ocultos en un olivar a dos kilómetros del pueblo, esperando a una columna enemiga que al fin ha aparecido. En las primeras horas de la mañana recibimos la grata visita de dos “pájaros rojos” que, a una altura propia de cobardes -¡al fin marxistas!- bombardearon el pueblo y no a la columna, pues nuestros amigos los olivos fueron una vez más protectores de los soldados de la Patria. Los bombardeos y la pedrea (que también tiraron adoquines como otras veces, de efecto nulo), ¡ya no asustan ni a los niños! La columna enemiga se parapetó a dos kilómetros de nuestras

líneas, y en vista de que los malagueños no se atrevían a avanzar, nuestro comandante ordenó a la Artillería (que había permanecido a distancia no sospechada por los rojos) les enviaron unos “regalitos” a los marxistas, los cuales contestaron con el fuego de fusilería. En vista de ello avanzó el requeté protegido por la Artillería, ametralladoras y el carro blindado y flanqueado por caballería, de forma brillante y espectacular...Tomamos las lomas donde estaban parapetados los rojos, los cuales huyeron a la desbandada, en coches y camiones a través del monte, dejando en nuestro poder un automóvil, material de guerra y algunos prisioneros. Unidos a los enemigos estaba un cabo de la Guardia Civil de la Comandancia de Málaga que fue prisionero, quien manifestó que la columna enemiga la formaban fuerza de la Guardia Civil, Carabineros y milicianos rojos que trataban atacar el pueblo durante la noche. La divina Providencia ha querido una vez más que nuestra columna no tuviera bajas. ¡Dios vela por los soldados españoles! Hoy también nos ha bombardeado la aviación roja, pero sin baja de ninguna clase. (Carmeño)”.

Con la columna Redondo.- La ocupación del pueblo de Los Corrales. En él, como en todos los pueblos, el marxismo dejó grabada su huella bárbara y criminal.- El Saucejo, 7 (once noche):

“Esta mañana, a las siete, nos ha visitado la aviación roja, bombardeándonos sin eficacia. A las dos de la tarde salió la columna del comandante Redondo de El Saucejo, para la ocupación del pueblo de Los Corrales. En el camino, apenas iniciada la marcha hubo necesidad de recomponer un puente que habían destrozado los marxistas...La aviación roja volvió a bombardear por la tarde el pueblo de El Saucejo, creyendo que las fuerzas seguían en dicho pueblo...Un teniente de la Guardia Civil, con unas cuantas parejas de la guardia rural de Osuna, comprobaron los efectos del bombardeo aéreo contra los caseríos de los cortijos liberados ayer por nuestras fuerzas, y se pudo comprobar también que el enemigo, desmoralizado por la derrota, había huido. (R. Schneider)”.

-LA UNIÓN, viernes, 11 de septiembre de 1936.- El Saucejo, 10:

“Esta mañana a las diez y media recibimos la visita de la aviación roja, que bombardeó intensamente la población, pero, esta vez, se le ha correspondido. Una batería, con dispositivo antiaéreo, cañoneó a los aviones rojos, poniéndolos en precipitada huida...; grupos de muchachos están dedicados a hacer instrucción militar, habiéndose alistados como “pelayos”. El pueblo les ha aplaudido con entusiasmo al desfilar los “pelayos” por las calles de la Villa. La recluta prosigue, y muy pronto serán uniformados...Los requetés han puesto a la plaza principal de El Saucejo Plaza del general Sanjurjo...Esta tarde se ha publicado solemnemente un bando del jefe de la columna para dar cumplimiento al bando de guerra del general Queipo de Llano. En el bando se aperciben con severas penas a los espías; se ordena que a partir de las ocho de la noche nadie salga del pueblo sin llevar salvoconducto. Los contraventores de estas reglas serán pasados por las armas. También se ordena a los cabezas de familia que se presenten en la Comandancia a dar cuenta del paradero de sus ausentes”.

-PENSAMIENTO ALAVÉS (Vitoria, 14 de septiembre de 1936): Crónicas de la campaña. Con la columna del comandante Redondo. Cincuenta muchachos del Requeté rechazan el ataque de una columna enemiga de más de cuatrocientos hombres. El enemigo deja sobre el campo numerosos muertos y abundante material de guerra:

“La columna del comandante Redondo ha entrado ayer, a las doce menos diez, en El Saucejo. Salió de Osuna a las cinco de la mañana. A la mitad del trayecto hubo que reparar un puente, operación en la que se tardaron dos horas y media. Al dar vista la columna a El Saucejo, fue recibida a tiros por el enemigo, parapetado en lugares estratégicos de las afueras. Funcionaron nuestras ametralladoras, batiendo a los grupos que hostilizaban. Se emplazó una batería, mientras avanzaron los tres primeros piquetes del Requeté, los cuales, desplegados en guerrillas, rodearon el pueblo por el sector de la izquierda, protegidos los flancos por fuerzas de Caballería, al mando del

teniente Benjumea, y Policía montada de Osuna, al mando del teniente Rodríguez, de la Guardia civil, mientras por la derecha avanzó un carro blindado, protegido por otro piquete de requetés y una sección de Caballería. De nuestra parte no hubo bajas. El enemigo huyó. En el pueblo apenas quedan hombres. Los rojos han cometido numerosos asesinatos y atropellos, asesinando al prestigioso médico de la localidad don Francisco Semín Gutiérrez, al que sacaron de su casa el día 1 de este mes para que asistiera a un enfermo. Le fusilaron en las afueras de la población robándole seis pesetas y un reloj. Los sucesos comenzaron en el pueblo el día 18 de julio, apoderándose los extremistas del Ayuntamiento y atacando la casa-cuartel de la Guardia civil, donde se hicieron fuertes dichas fuerzas y algunos carabineros. Hasta el día 21 de agosto no consiguieron sus propósitos. Ese día atacaron la casa-cuartel con nutrido fuego de fusilería, bombas de mano y botellas de líquido inflamable. Asesinaron al teniente jefe de la Guardia civil, don José Rodríguez; al sargento José Hidalgo y a los guardias Abundio Escobar, Manuel López Domínguez, Manuel Corredera y Alfonso Sánchez Varea, a un carabinero apellidado Mendoza y a un cabo y un número de la Guardia civil del puesto de Los Corrales. A los pocos días del asalto a la casa-cuartel, y como consecuencia de los excesos cometidos por los marxistas en los domicilios de todos los guardias, a cuyos familiares dejaron en la miseria, falleció de un ataque al corazón la esposa del teniente señor Rodríguez. Asesinaron a varios propietarios, para robarles, así como al cura párroco, don Salvador Rodríguez..., y a su hermano don Rafael. Al entrar las fuerzas en el pueblo se hicieron algunas detenciones, cumpliéndose la justicia militar.

El Saucejo: De gloriosa puede calificarse la jornada de ayer para nuestros bravos Requetés. Cincuenta hombres rechazaron el ataque de una columna enemiga que, procedente de El Campillo, venía con el propósito de tomar este pueblo. Y aún es más de realzar esta hazaña, si se tiene en cuenta que el enemigo atacaba armado en su totalidad de fusiles y mosquetones, con abundantes municiones. Los marxistas, que traían numerosos coches y camiones, comenzaron por atacar a una sección de Ingenieros, que a dos kilómetros del pueblo estaba reparando un puente volado por los rojos. Los Ingenieros resistieron el empuje del enemigo, hasta que cincuenta muchachos del Requeté y algunos de Caballería, al mando de Barrau, León y Prados, acudieron en su ayuda, entablándose un terrible tiroteo, que duró cerca de una hora. Aunque el enemigo era ocho veces mayor, como anteriormente decimos, no pudo resistir el empuje de nuestros muchachos, que palmo a palmo, y desafiando a la muerte con el valor de veteranos, le hicieron retroceder en huida vergonzosa, desapareciendo de aquellos lugares en sus coches y camiones, siendo perseguidos por los requetés, a poco más de cincuenta metros de distancia. Se cogieron hasta once prisioneros, numerosos cadáveres, diez mosquetones, dos fusiles y numerosas municiones y material de guerra. Por nuestra parte, sólo tuvimos que lamentar dos heridos, aunque por suerte, leves: un muchacho de Caballería y otro de la ametralladora que a retaguardia protegía el ataque de los requetés. De los requetés, nada; aunque a todos nos silbaron muy de cerca las balas, la Divina Providencia, una vez más, nos protegió de forma que puede calificarse de milagrosa. Las fuerzas enemigas venía al mando de un capitán de Carabineros, y estaban formadas por elementos de la guarnición de Málaga -sobre todo marinos-, guardias de Asalto y milicianos. Creemos que la paliza de ayer les servirá para convencerse de que contra las fuerzas de España no pueden nada los asalariados de Moscú, que tienen establecido uno de sus centros de actividades rojas en esta parte de España. Muy pronto sabrán que la invencible Málaga y los pueblos rojos de su zona han de ser conquistados por los soldados de España. Sevilla, 8-9-36. M. Cermeño”.

-GUIÓN (Córdoba, 7 de septiembre de 1936): La emboscada de El Saucejo. La columna Redondo derrota de nuevo a los rojos:

“En las proximidades de El Saucejo se infirió ayer a los marxistas un serio castigo. La columna de Redondo había salido para proseguir su avance. De pronto aparecieron unos aviones rojos que hicieron primeramente un reconocimiento y nuestras fuerzas ocuparon posiciones donde no fueron vistos por los observadores de los aparatos. Después los aviones siguieron a El Saucejo y arrojaron

varias bombas en el pueblo y al poco rato avanzaron los rojos para penetrar en el pueblo, creyendo sin duda que estaban muertos todos sus habitantes. Cuando los marxistas avanzaban salieron nuestras fuerzas de sus escondites y dieron a los marxistas una paliza monumental, con lo que no volverán a repetir su intento de contraatacar en El Saucejo. Huyeron los rojos a la desbandada y le cogimos cañones y muchos prisioneros, haciéndoseles también numerosos muertos. Los prisioneros manifestaron que les mandaba un capitán llegado de Madrid recientemente y que también iba en la columna un teniente coronel, cuya misión entre los rojos era desconocida”.

Extracto de la charla de anoche del general Queipo de Llano:

“...La columna Redondo sorprendió a una columna que pretendió contraatacar en El Saucejo. Se hizo a los marxistas numerosas bajas y prisioneros. Con los marxistas iba un capitán de la Guardia civil recién llegado de Madrid y un teniente coronel del Ejército. Entre el material que se cogió al enemigo figuraba un coche que llevaba las iniciales de la F.A.I”.

-ABC de Sevilla, martes, 8 de septiembre de 1936, reseña de la charla radiofónica dada el domingo anterior por Queipo de Llano:

“Por último, la zona ocupada ayer por la columna del comandante Redondo, según el parte que me envió, me decía que tenía el proyecto de ocupar Villanueva de San Juan; pero tuvo confidencias de que venía una columna protegida por la Aviación a atacar El Saucejo. Aplazó el proyecto de ocupación y disimuló su fuerza a la Aviación. Llegaron los aparatos rojos, reconocieron el terreno, y, como no encontraban a nadie, bombardearon El Saucejo, donde, como es natural, no estaba ya la columna. La columna avanzó y se detuvo antes de llegar a las posiciones ocupadas por los Requetés. Cuando la Aviación enemiga había desaparecido, creyendo que no había enemigo, nuestras tropas atacaron las posiciones rojas, poniendo a los marxistas en vergonzosa fuga, y haciéndoles un Cabo de la Guardia Civil prisionero. La columna iba mandada por un capitán de la Guardia Civil, sin duda, mandado de Madrid. También iba un teniente coronel, mandado de Madrid. Se ha cogido un coche ligero, con la inscripción de la FAI y un camión”.

ooo000ooo

-Archivo Histórico Nacional de Madrid: Fondos Contemporáneos. Expedientes policiales. Ministerio del Interior. H-753, 754 y 755.

En octubre de 1938, el delegado de seguridad interior y orden público de Sevilla y provincia se dirigió al comandante del puesto de la guardia civil de El Saucejo para pedirle que le remitiese “un estado numérico que comprenda el número de fusilados que no lo fueron en esta Capital, desaparecidos, detenidos, destinado a Batallones de Trabajadores, desterrados, sancionados, huidos y asesinados, pertenecientes a esa localidad y demarcación de su cargo donde no exista Puesto del Benemérito Instituto, cuyo estado abarcará desde la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional, hasta fin de Septiembre del año en curso, a fin de que surta sus efectos en la estadística que ha de confeccionarse en este Centro para ser remitida a la Superioridad”. [Según las instrucciones dadas el 13/10/38 en Valladolid por el Jefe del Servicio Nacional de Seguridad adscrito al Ministerio de Orden Público, al delegado de orden público de Sevilla: la casilla de fusilados comprendería a aquellos a quienes se aplicó la ley en su grado máximo “por nuestras Autoridades”. En las casillas de detenidos, desterrados y sancionados figurarían los que lo fueron en la España nacional; entendiéndose por sancionados los que fueron multados gubernativamente o sufrieron otras sanciones especiales no determinadas en el encasillado remitido. En desaparecidos habrían de incluirse todas aquellas personas de quienes no se supiera la suerte que hubiesen corrido. Por huidos se entendería aquellos rojos que lo hicieron para eludir la acción “de la Justicia de España”. En los destinados a batallones de trabajadores se comprendería, en las demarcaciones en que se afianzó desde el primer momento el triunfo del alzamiento nacional, los que lo fueron desde la iniciación de éste, y en las que estuvieron sometidas al Gobierno rojo, desde su liberación por nuestro glorioso

ejército. Consecuente al encabezamiento de las cartulinas, la casilla de asesinados debería rotularse así: Asesinados por los rojos.]

En respuesta a dicha petición, el guardia Ángel Fernández Ordóñez remitió el 26 de noviembre de 1938 al delegado de seguridad interior y orden público de Sevilla el siguiente escrito: Guardia Civil. Comandancia de Sevilla Exterior. Puesto de El Saucejo.- Estado numérico del personal fusilado en esta población, desaparecidos, detenidos, destinados a Batallones de Trabajadores, desterrados, sancionados, huidos y asesinados desde la iniciación del Movimiento Salvador de España hasta fin de Septiembre del año en curso.

-Nº de fusilados: 141.- Nº de desaparecidos: 6.- Nº de detenidos: 14.- Nº de destinados a Batallones de Trabajadores: 2.- Nº de desterrados:....- Nº de sancionados: 9.- Nº de huidos: 1.215.- Nº de asesinados: 17.- Observaciones: El nº de huidos de ambos sexos es cálculo aproximado.

ooo000ooo

-Archivo Histórico Nacional de Madrid: Causa general: Legajo 1.040.

El 30 de octubre de 1940, el alcalde de El Saucejo, Manuel Rueda Terrón, firmó y envió al fiscal instructor de la Causa General, en Granada, los tres estados o cuestionarios que éste le había pedido, y que eran, el primero: la relación de las personas residentes en la localidad que durante la dominación roja fueron muertas violentamente o desaparecieron y se creía fueron asesinadas; el segundo: la relación de cadáveres recogidos en el pueblo, de personas no reconocidas como residentes en él, que sufrieron muerte violenta durante la dominación roja; y el tercero: la relación de tormentos, torturas, incendios de edificios, saqueos, destrucciones de iglesias y objetos de culto, profanaciones y otros hechos delictivos que por sus circunstancias, por la alarma o el terror que produjeron debían considerarse como graves, que fueron cometidos en El Saucejo durante la dominación roja.

En la primera relación iban incluidas las siguientes personas y circunstancias: Salvador Lobato Pérez (35 años de edad, sacerdote, párroco de la de esta villa, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en la Alberquilla, presentaba heridas por armas de fuego; sospechándose que participaron en el crimen las siguientes personas: Pedro Cárdenas Camero, Antonio Ocaña Ríos y Alonso Pérez Rueda); Rafael Lobato Pérez (28 años de edad, carpintero, sin filiación política, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en la Alberquilla, presentaba heridas por armas de fuego; sospechándose que participaron en el crimen las siguientes personas: Pedro Cárdenas Camero, Antonio Ocaña Ríos y Alonso Pérez Rueda); José Martínez Pérez (54 años de edad, propietario, filiación política, de derechas, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en La Lebrona, presentaba heridas por armas de fuego; sospechándose que participaron en el crimen las siguientes personas: Pedro Cárdenas Camero, Antonio Ocaña Ríos y Alonso Pérez Rueda); Antonio Valdivia Castro (63 años de edad, propietario, filiación política, de derechas, muerto el 1-9-36; su cadáver, que se encontró en las Matillas, presentaba heridas por armas de fuego; sospechándose que participaron en el crimen las siguientes personas: Pedro Cárdenas Camero, Antonio Ocaña Ríos y Alonso Pérez Rueda); Francisco Senín Ruiz (38 años de edad, médico, médico titular de esta villa, filiación política, de derechas, muerto el 1-9-36; su cadáver, que se encontró en las Matillas, presentaba heridas por armas de fuego; sospechándose que participaron en el crimen las siguientes personas: Pedro Cárdenas Camero, Antonio Ocaña Ríos y Alonso Pérez Rueda); José Rodríguez Rodríguez (47 años de edad, alférez, jefe de la línea de la guardia civil, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en las Arenas, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-Cuartel de la Guardia Civil”); Francisco Hidalgo Avalos (45 años de edad, sargento, comandante del puesto de la guardia civil, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en el arroyo Infantes, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-

Cuartel de la Guardia Civil”); Abundio Escobar Macías (36 años, guardia civil, del puesto de El Saucejo, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en la casa-cuartel, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-Cuartel de la Guardia Civil”); Alfonso Sánchez Barea (27 años, guardia civil, del puesto de El Saucejo, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en las Arenas, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-Cuartel de la Guardia Civil”); Manuel López Domínguez (40 años de edad, guardia civil, del puesto de El Saucejo, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en la casa-cuartel, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-Cuartel de la Guardia Civil”); Manuel Corredera Romero (39 años de edad, guardia civil, del puesto de El Saucejo, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en el Casarón de Infantes, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-Cuartel de la Guardia Civil”); Ramón Pérez González (23 años de edad, guardia civil, del puesto de El Saucejo, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en el sitio conocido como Infantes, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-Cuartel de la Guardia Civil”), y Manuel Mendoza Melo (44 años, carabinero, del puesto de El Saucejo, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en las Arenas, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los autores del crimen “por haber tenido lugar en motín al ser asaltado por las turbas la Casa-Cuartel de la Guardia Civil”).

En la segunda relación iban incluidas las siguientes personas y circunstancias: Basilio Recio Zamudio (natural y vecino de Villanueva de San Juan, 38 años de edad, propietario, filiación política, de derechas, muerto el 28-8-36; su cadáver, que se encontró en la Alberquilla, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los que intervinieron en el crimen, “por ser elementos forasteros que arribaron a esta villa procedentes la mayoría de la provincia de Málaga, limítrofe con este término municipal”); Félix Corredera Padallán (natural de Fuente del Maestre, padre del guardia civil Manuel Corredera Romero, filiación política, de derechas, muerto el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en la Alberquilla, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los que intervinieron en el crimen, “por ser elementos forasteros que arribaron a esta villa procedentes la mayoría de la provincia de Málaga, limítrofe con este término municipal”); Blas Orellana Chacón (natural de Benaocaz, 31 años de edad, guardia civil, concentrado en El Saucejo procedente del puesto de Los Corrales, murió el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en el arroyo Infantes, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los que intervinieron en el crimen, “por ser elementos forasteros que arribaron a esta villa procedentes la mayoría de la provincia de Málaga, limítrofe con este término municipal”), y José Molina Toledo (natural de Fuente Vaqueros, 26 años de edad, guardia civil, concentrado en El Saucejo procedente del puesto de Los Corrales, murió el 21-8-36; su cadáver, que se encontró en el Casarón de Infantes, presentaba heridas por armas de fuego; desconociéndose nombres y apellidos de los que intervinieron en el crimen, “por ser elementos forasteros que arribaron a esta villa procedentes la mayoría de la provincia de Málaga, limítrofe con este término municipal”).

En la tercera relación iban incluidos los siguientes hechos: 1º.- El día 23-7-36 las turbas asaltaron la iglesia parroquial de San Marcos Evangelista, única de esta de esta villa, destruyendo altares, imágenes y objetos de culto e incendiando otros, “siendo dedicada a cuadra”. También se apoderaron de la casa rectoral, “instalando en ella el Comité” (Perjudicado, la Iglesia. Se desconocen nombres y apellidos de los participantes en dichos actos, por haber sido realizados en motín y haber tomado parte bastantes elementos forasteros que llegaron de pueblos limítrofes, por cuya razón se hace más difícil la identificación). 2º.- El día 21-8-36 fue asaltada la casa-cuartel de la guardia civil después de un ataque que duró desde la madrugada hasta las dos de la tarde, en cuya

hora los guardias civiles que la defendían organizaron una salida, siendo perseguidos y muertos, la mayoría, más tarde (Perjudicado, el Ayuntamiento de esta villa. Se desconocen nombres y apellidos de los participantes en estos actos, por haber sido realizados en motín y haber tomado parte bastantes elementos forasteros que llegaron de pueblos limítrofes, por cuya razón se hace más difícil la identificación). 3º.- El día 22-8-36 fue saqueada la casa del propietario de esta villa don Francisco Pérez Gracia, desapareciendo muebles y ropas (Perjudicado, don Francisco Pérez Gracia. Se desconocen nombres y apellidos de los participantes en este acto, por haber sido realizado en motín y haber tomado parte bastantes elementos forasteros que llegaron de pueblos limítrofes, por cuya razón se hace más difícil la identificación). 4º.- El mismo día 22-8-36 fue saqueada la casa del propietario de esta población don Francisco Real Moreno, desapareciendo muebles, ropas y comestibles (Perjudicado, don Francisco Real Moreno. Se desconocen nombres y apellidos de los participantes en este acto, por haber sido realizado en motín y haber tomado parte bastantes elementos forasteros que llegaron de pueblos limítrofes, por cuya razón se hace más difícil la identificación).

Unos dos años más tarde, desde Granada, el fiscal instructor de la Causa General le solicitó al juez de instrucción de Osuna “se digne disponer lo necesario a fin de que con referencia a cada pueblo de su jurisdicción, que estuvo bajo el dominio rojo, se forme una relación nominal de cuantas personas fueron encarceladas por razones político-sociales o terroristas con expresión de las fechas de su prisión y libertad y cárceles o lugares en que hubieren estado detenidos. Además se averiguará el trato dado en cada cárcel roja a los presos, las “sacas” o entregas de éstos para ser asesinados, los nombres de quienes actuaron de directores o vigilantes en las prisiones, y quienes de ellos emplearon sevicia con los sometidos a su custodia, nombres de los comités que actuaron en las mismas, su funcionamiento y demás datos pertinentes que se puedan recoger”. El juez de Osuna, a su vez, le solicitó esa información al juez municipal de El Saucejo; y éste, Ramón Naranjo Batmale, se la pidió al alcalde, al jefe local de FET y de las JONS y al comandante del puesto de la guardia civil. En sus respectivos informes, Manuel Rueda Terrón, Francisco González Díaz y el cabo José Fernández Domínguez vinieron a responder lo siguiente:

1. Las personas encarceladas durante la dominación marxista fueron: Carlos Torres Gago, Ramón Naranjo Batmale, Rafael Naranjo Harillo, Francisco Gago Pérez, Carlos Gago Pérez, Juan Pérez Pérez (mayor), Juan Pérez García, Manuel Pérez García, Francisco Pérez Gracia, Juan Torres Gago, Miguel López Picamill, Juan Viñas Reyes, Basilio Recio Zamudio, José Martínez Pérez, Emilio Torres Gago, Rafael Naranjo Batmale, Cristóbal Díaz Romero, Francisco Verdugo Montiel, Juan Verdugo Sánchez, Antonio Verdugo Sánchez, Cristóbal Real Moreno, Francisco Delia Quijada, Manuel Real Díaz, Francisco Pérez Díaz, Francisco Rodríguez Gracia, Alonso Pérez García, Manuel Díaz Gracia, Juan Guerrero Guerrero, Antonio Rodríguez Pérez, Luis Artíguez López, Francisco Lozano Redondo, Andrés Díaz Pérez, Ramón Gutiérrez Milla, Antonio Valdivia Castro, Antonio Valdivia Valdivia, Gonzalo Valdivia Valdivia, Juan Díaz Gracia, Isidoro García de Haro y Cristóbal Terrón Gutiérrez.

La prisión roja que sufrieron las anteriores personas lo fue en diversas fechas comprendidas entre el 18 de julio y el 4 de septiembre, siendo los periodos de más duración desde el 27 de julio al 3 de agosto y desde el 30 de agosto al 4 de septiembre; siendo los lugares de su prisión la Casa-Ayuntamiento y las dos capillas o iglesia de las aldeas de este término, Navarredonda y Mezquitilla.

El maltrato dado por los marxistas a los presos lo fue solo de palabra y en determinadas ocasiones, pero sin que se les aplicaran otros martirios ni actos de violencia.

2. Sobre las “sacas” o entregas de detenidos para ser asesinados, etc...: El 27 de agosto de 1936 fue asesinado con ensañamiento el vecino de Villanueva de San Juan, emparentado con personas de esta localidad, D. Basilio Recio Zamudio, y el 31 del mismo mes, D. José Martínez Pérez, de esta vecindad; siendo ambos sacados de la cárcel para tan trágico fin.

Además de los anteriores, fueron muertos por los marxistas, pero detenidos en sus respectivos

domicilios y conducidos directamente al lugar de sus asesinatos, D. Francisco Senín Ruiz, D. Antonio Valdivia Castro y D. Salvador y D. Rafael Lobato Pérez.

Independientemente de lo consignado, el día 21 de agosto de 1936 recibieron gloriosa muerte las siguientes personas, militares y paisanos, que, entre otros, se habían hecho fuertes en la casa-cuartel de la guardia civil y en dicha fecha se vieron obligados a evacuar dicho edificio ante los ataques de los elementos rojos: José Rodríguez Rodríguez, “Teniente” de la guardia civil; Francisco Hidalgo Avalos, sargento de la guardia civil; José Molina Toledo, cabo de la guardia civil; Ramón Pérez González, Alfonso Sánchez Barea, Blas Orellana Almansa, Manuel Corredera Romero, Manuel López Domínguez y Abundio Escobar Macías, guardias civiles; Manuel Mendoza Melo, carabinero y Manuel Corredera Pardallán, paisano, padre del guardia civil del mismo apellido.

Los nombres de los que actuaron de vigilantes de la cárceles no pueden determinarse, pues en dicho cometido intervinieron infinidad de milicianos rojos que se turnaban con gran frecuencia cada día y sin que hubiera persona alguna que tuviera el carácter de director o jefe de tales prisiones.

3. Sobre los comités rojos, su funcionamiento, etc...: Sólo se sabe que se formaron en esta villa varios comités desde el 18 de julio al 4 de septiembre de 1936; que su funcionamiento consistía en reuniones que celebraban sus componentes en los locales en que se instalaron, desconociéndose sus acuerdos y organización, pues ésta era muy deficiente y los acuerdos o determinaciones que adoptaban no figuraban en ningún documento. De tales comités formaron parte, entre otros, los siguientes sujetos: José Armayones Martín, Manuel González Capitán, Pedro Cárdenas Camero, Antonio Ocaña Ríos, Diego Cárdenas Pedrosa, Pedro Román Gutiérrez, Juan Domínguez Valencia, Antonio Vega Cándido y Juan Ángel González.

ooo000ooo

8. JUZGADOS EN CONSEJO DE GUERRA

1. Ángel González, Francisco	59. Martín Morilla, Cristóbal
2. Ángel González, Juan	60. Martín Zayas, Juan
3. Ballesteros Rivera, Vicente	61. Martínez Alarcón, Antonio
4. Berman Pino, Antonio	62. Martínez García, Manuel
5. Bernal Ballesteros, Diego	63. Martínez Rueda, Pedro
6. Bernal Ballesteros, José	64. Méndez Campos, Manuel
7. Caballero Sánchez, Miguel	65. Mesa Larqué, Diego
8. Cabriada Angulo, Juan	66. Mira Ortiz, Valentín
9. Capitán Losada, Miguel	67. Molina Flores, Alonso
10. Cárdenas Camero, Pedro	68. Molina Flores, Juan
11. Castillo Camero, Manuel	69. Molina Quijada, Miguel
12. Cuevas Hidalgo, José	70. Moreno Armayones, Juan
13. Díaz Castro, Alonso	71. Moreno Armayones, Manuel
14. Díaz Castro, Antonio	72. Moreno Vázquez, Francisco
15. Díaz Castro, Tomás	73. Morilla Rivera, Manuel
16. Díaz García Cristóbal	74. Naranjo Cárdenas, José
17. Díaz Maldonado, Manuel	75. Osuna Sánchez, Juan de Dios
18. Díaz Ramírez, Juan	76. Palma Verdugo, Juan José
19. Díaz Robles, Francisco	77. Pariente Gil, Teodoro
20. Díaz Solís, José	78. Peláez Porras, Francisco

21. Domínguez Pérez, Juan	79. Pérez Pinto, Roque
22. Domínguez Rodríguez, Miguel	80. Povea González, Nicolás
23. Espada Sánchez, Diego	81. Pozo Pineda, Modesto
24. Fernández Vallejo, Antonio	82. Quijada Espada, Juan
25. Gallardo García, Francisco	83. Quirós Montero, José
26. Gallardo García, Manuel	84. Ramírez Armayones, Juan
27. Gallardo Gracia, Manuel	85. Ramírez Domínguez, Diego
28. Gallardo Martín, Andrés	86. Ramírez Gallardo, Antonio
29. Gallardo Martín, Juan José	87. Ramírez Martínez, Pedro
30. García Díaz, Manuel	88. Ramírez Martínez, Juan
31. García Mora, Manuel	89. Ramírez Sánchez, Miguel
32. Gil Cuevas, Rafael	90. Reina Rodríguez, Antonio
33. Gómez Amador, Antonio	91. Ríos Molina, Fernando
34. Gómez Calderón, Emilio	92. Ríos Molina, Marcos
35. Gómez Provencio, Miguel	93. Rodríguez Moreno, Arcadio
36. González Camero, Francisco	94. Romero Rivera, Diego
37. González Galván, Adolfo	95. Rueda Díaz, José
38. González Gracia, Joaquín	96. Salazar Martín, Francisco
39. González Lavado, Francisco	97. Salazar Martín, Francisco
40. González Moya, José	98. Sánchez Campos, Antonio
41. Gracia Cano, Manuel	99. Sánchez Cuevas, Antonia
42. Gracia Román, Antonio	100. Sánchez Cuevas, Antonio
43. Higuero Verdugo, Francisco	101. Sánchez Gallardo, Francisco
44. Higuero Verdugo, José	102. Sánchez Morillo, José
45. Hormigo Cortés, José	103. Sánchez Pérez, Ramón
46. Hormigo Orozco, Francisco	104. Serrano Díaz, José
47. Lebrón Pérez, Dimas	105. Serrano Díaz, Juan
48. Lebrón Ramírez, Francisco	106. Serrano Sánchez, Juan de Dios
49. Lebrón Rivera, Antonio	107. Vega Alvendín, Francisco
50. Lobato Castañeda, Juan	108. Vega Cándido, Antonio
51. López Piedra, Juan Antonio	109. Vega Romero, Marcos
52. Macías Sánchez, Francisco	110. Verdugo Ballesteros, Juan
53. Marín Gil, Francisco	111. Verdugo Gallardo, Antonio
54. Martín Gil, José	112. Verdugo Lebrón, Antonio
55. Martín González, Juan	113. Verdugo Macías, José
56. Martín González, Luis	114. Verdugo Macías, Rafael
57. Martín Madrigal, Diego	115. Verdugo Sánchez, Juan
58. Martín Martín, Juan	116. Zambrano Valencia, Rafael

9. EXPEDIENTADOS POR RESPONSABILIDADES POLÍTICAS

1. Ángel González, Francisco	26. Martín Morilla, Cristóbal
2. Armayones Martín, José	27. Martínez Alarcón, Antonio
3. Berman Pino, Antonio	28. Martínez Rueda, Pedro
4. Caballero Sánchez, Miguel	29. Mira Ortiz, Valentín
5. Castillo Camero, Manuel	30. Moreno Armayones, Juan
6. Díaz García, Cristóbal	31. Moreno Pérez, Rafael
7. Díaz Ramírez, Juan	32. Muñoz Sánchez, Antonio
8. Díaz Robles, Francisco	33. Muñoz Sánchez, Javier
9. Domínguez Sánchez, Juana	34. Ocaña Ríos, Antonio

10. Espada Orozco, Luis	35. Oliva Cano, Francisco
11. Espada Sánchez, Diego	36. Oliva Sánchez, Francisco
12. Fernández Campos, Manuel	37. Peláez Porras, Antonio
13. Gallardo Martín, Andrés	38. Povea Pérez, Manuel
14. García Mora, Manuel	39. Ramírez Domínguez, Diego
15. Gómez Provencio, Miguel	40. Ramírez Martínez, Juan
16. González Capitán, Manuel	41. Román Gutiérrez, Pedro
17. Higuero Verdugo, Francisco	42. Rueda Díaz, José
18. Hormigo Moreno, Juan	43. Sánchez Cándido, Antonio
19. Hormigo Orozco, Francisco	44. Téllez Molina, Roque
20. Lozada Martínez, Antonio	45. Vega Cándido, Antonio
21. Macías Sánchez, Francisco	46. Vega García, Isabel
22. Martín González, Francisco	47. Velasco Martín, Antonio
23. Martín González, Juan	48. Verdugo Sánchez, Juan
24. Martín González, Luis	49. Zambrano Valencia, Francisco
25. Martín Martín, Juan	

10. EXPEDIENTADOS PARA LA INCAUTACIÓN DE SUS BIENES

1. Cárdenas Mármol, Diego	10. Reina Salazar, Miguel
2. Gómez Provencio, Miguel	11. Rodríguez Palacios, Antonio
3. Guerrero Ríos, José	12. Salazar Martín, Antonio
4. Martín Povea, José	13. Sánchez Prieto, Francisco
5. Moreno Romero, Juan	14. Sánchez Ríos, Emilio
6. Muñoz Gallardo, Antonio	15. Serrano Sánchez, Juan de Dios
7. Povea Pérez, Manuel	16. Téllez Molina, Roque
8. Quirós Montero, José	17. Velasco Martín, Antonio
9. Reina Rodríguez, Antonio	18. Verdugo Montiel, Juan

11. VÍCTIMAS MORTALES

1. Agustín, el hijo de Curro el Crispín	?	?
2. Anaya Vargas, Antonio	9-36	En El Saucejo
3. Ángel González, Francisco	10-5-37	“
4. Ángel González, Juan	26-3-42	En Sevilla
5. Angulo Cáiz, Andrés	9-36	En El Saucejo
6. Armayones Martín, José	14-2-37	“
7. Bermúdez Verdugo, Francisco	20-2-37	“
8. Bernal Ballesteros, Francisco	?	?
9. Bernal Díaz, Diego	10-4-37	En el frente del Jarama
10. Caballero Capitán, Blas	9-36	En El Saucejo
11. Caballero Cárdenas, Antonio	22-2-37	“
12. Caballero Cárdenas, José	?	?
13. Caballero Sánchez, Miguel	10-5-37	En El Saucejo
14. Cabriada Angulo, Juan	12-3-37	En Málaga
15. Cándido Martínez, Juan	9-36	En El Saucejo
16. Capitán Gallardo, José	15-2-37	“
17. Capitán Gutiérrez, Miguel	18-9-36	“
18. Capitán Losada, Miguel	1-3-37	En Málaga
19. Capitán Pino, Francisco	?	?
20. Cárdenas Camero, Pedro	11-2-42	En Sevilla

21. Cárdenas Pedrosa, Diego	16-2-37	En El Saucejo
22. Caro Quijada, Francisco	9-36	“
23. Carrasco Gallardo, José	9-8-37	En el frente de Quijorna
24. Carrasco Gracia, Francisco	15-1-39	En Castellón de la Plana
25. Carreño Tirado, Cristóbal	18-2-37	En El Saucejo
26. Castillo Camero, Antonio	23-2-37	“
27. Corredera Pardallán, Félix	21-8-36	“
28. Corredera Romero, Manuel	21-8-36	“
29. Díaz Castro, Alonso	16-6-37	En Osuna
30. Díaz Castro, Antonio	16-6-37	“
31. Díaz García, Cristóbal	10-5-37	En El Saucejo
32. Díaz García, Juan	?	En Pozoblanco
33. Díaz Ramírez, Juan	10-5-37	En El Saucejo
34. Díaz Robles, Francisco	12-5-41	En la isla de San Simón
35. Díaz Solís, José	10-5-37	En El Saucejo
36. Domínguez Rodríguez, María	9-36	“
37. Domínguez Rodríguez, Miguel	17-2-37	En Málaga
38. Domínguez Valencia, Juan	18-2-37	En El Saucejo
39. El Bizco Peones	?	?
40. El Salerito	?	?
41. Escobar Macías, Abundio	21-8-36	En El Saucejo
42. Espada Martín, José	?	?
43. Espina Carmona, Manuel	9-36	En El Saucejo
44. Fernández Vallejo, Antonio	13-3-38	En Málaga
45. Fuentes Ramírez, José	9-36	En El Saucejo
46. Gallardo García, José	9-36	“
47. Gallardo Gracia, Manuel	2-37	En Málaga
48. García Mora, Manuel	27-11-39	En Sevilla
49. Gómez Calderón, Emilio	10-10-41	“
50. Gómez Provencio, Miguel	17-2-37	En Málaga
51. Gómez Serrano, Francisco	25-2-37	En El Saucejo
52. González Capitán, Manuel	26-11-40	En Sevilla
53. González Domínguez, Antonio	9-36	En El Saucejo
54. González Domínguez, José	?	?
55. González Martínez, Francisco	9-36	En El Saucejo
56. González Torres, María	9-36	“
57. Gordillo Romero, Isabel	9-36	“
58. Gordillo Serrano, Francisco	9-36	“
59. Gracia Cano, Manuel	20-2-37	En Málaga
60. Gracia Román, Antonio	16-6-37	En Osuna
61. Gracia Serrano, Juan de Dios	9-36	En El Saucejo
62. Guerrero Verdón, Antonio	26-2-37	“
63. Gutiérrez Sánchez, Pedro	27-2-37	“
64. Hidalgo Avalos, Francisco	21-8-36	“
65. Hidalgo Gallardo, Antonio	25-2-37	“
66. Higuero Verdugo, Francisco	30-3-40	En Sevilla
67. Higuero Verdugo, José	16-6-37	En Osuna
68. Hormigo Orozco, Francisco	10-5-37	En El Saucejo
69. Jiménez Padisa, José	9-36	“
70. Lobato Pérez, Rafael	21-8-36	“

71. Lobato Pérez, Salvador	21-8-36	“
72. López Domínguez, Manuel	21-8-36	“
73. López Piedra, Juan Antonio	10-10-46	En Villaviciosa de Córdoba
74. Macías Sánchez, Francisco	10-5-37	En El Saucejo
75. Martín Capitán, Juan	9-36	“
76. Martín Díaz, Francisco	9-36	“
77. Martín Díaz, Rafael	22-2-37	“
78. Martín González, Juan	10-5-37	“
79. Martín Moreno, José	9-36	“
80. Martín Moreno, Juan	9-36?	“?
81. Martín Moreno, Manuel	9-36	“
82. Martín Morilla, Cristóbal	10-5-37	“
83. Martín Morilla, José	21-2-37	“
84. Martín Povea, José	?	?
85. Martín Ramírez, Antonio	?	En Vélez-Málaga
86. Martín Sánchez, Antonio	?	?
87. Martínez Andía, Narciso	?	En Málaga
88. Martínez Armayones, Manuel	9-36	En El Saucejo
89. Martínez Cárdenas, Antonio	?	?
90. Martínez García, Manuel	14-1-42	En Sevilla
91. Martínez Pérez, José	31-8-36	En El Saucejo
92. Mendoza Melo, Manuel	21-8-36	“
93. Mingolla Rueda, Cristóbal	11-7-42	En Gusen
94. Molina Flores, José	17-2-37	En El Saucejo
95. Molina Heredia, Emilio	16-2-37	“
96. Molina Toledo, José	21-8-36	“
97. Montero Serrano, Aurora	14-9-36	“
98. Morales Martín, Juan	12-36	En Ardales
99. Moreno García, Juan	?	?
100. Moreno Martín, Antonio	25-2-37	En El Saucejo
101. Moreno Méndez, Francisco	12-37	En Montalbán
102. Moreno Oliva, Francisco	30-5-37	En el frente de Madrid
103. Moreno Oliva, José	6-9-38	En el frente del Ebro
104. Moreno Sánchez, Juan	21-2-37	En El Saucejo
105. Moreno Valencia, Javier	?	?
106. Moreno Vázquez, Francisco	16-6-37	En Osuna
107. Morilla Capitán, Antonio	?	?
108. Morilla Valencia, Ramón	?	?
109. Muñoz Díaz, Antonio	?	?
110. Muñoz Díaz, José	15-2-37	En El Saucejo
111. Muñoz Gallardo, Antonio	12-2-37	“
112. Muñoz Serrano, Julián	9-36	En El Saucejo
113. Naranjo Cárdenas, José	18-8-41	En Sevilla
114. Ocaña Ríos, Antonio	?	?
115. Oliva Morilla, Juan	6-12-36	En El Saucejo
116. Orellana Chacón, Blas	21-8-36	“
117. Padilla Rueda, Alonso	16-2-37	“
118. Palma Palma, José	21-2-37	“
119. Palma Verdugo, José	29-3-41	En El Puerto de Santa María
120. Pérez Cándido, Antonio	15-2-37	En El Saucejo

121. Pérez González, Ramón	21-8-36	“
122. Pérez Moreno, Cristóbal	22-2-37	“
123. Pérez Robles, Dolores	9-36	“
124. Pérez Rueda, Alonso	13-2-37	“
125. Povea Martín, Antonio	9-36	“
126. Povea Salazar, Juan	?	?
127. Povea Sánchez, José	13-2-37	En El Saucejo
128. Ramírez Caballero, Aurelio	22-12-39	“
129. Ramírez Martínez, Juan	30-3-40	En Sevilla
130. Ramírez Ramírez, Blas	28-4-37	En Málaga
131. Ramírez Sánchez, Juan	?	?
132. Reina Martín, Cristóbal	?	?
133. Reina Martín, Francisco	9-36	En El Saucejo
134. Reina Martín, Manuel	7-39	En Pola de Laviana
135. Reina Salazar, Miguel	9-36	En El Saucejo
136. Robles Martín, Isabel	9-36	“
137. Rodríguez Lobo, José	?	?
138. Rodríguez Orozco, Francisco	9-36	En El Saucejo
139. Rodríguez Rodríguez, José	21-8-36	“
140. Román Gutiérrez, Pedro	17-2-37	“
141. Román Povea, Arcadio	22-2-37	“
142. Román Verdón, Antonio	26-2-37	“
143. Romero Acebedo, Francisco	4-9-36	“
144. Romero Galeote, Ana	9-36	En El Saucejo
145. Romero Jiménez, Antonio	?	?
146. Romero Sánchez, Francisco	7-4-38	En el frente de Guadalajara
147. Rueda Díaz, Juan	27-2-37	En El Saucejo
148. Rueda García, Ana	9-36	“
149. Rueda Gutiérrez, José	9-36	“
150. Salazar González, Arcadio	9-36	“
151. Sánchez Barea, Alfonso	21-8-36	“
152. Sánchez Campos, José	25-2-37	“
153. Sánchez Martín, Miguel	9-36	“
154. Sánchez Real, Francisca	9-36	“
155. Sánchez Ruiz, Francisco	9-36	“
156. Senín Ruiz, Francisco	21-8-36	“
157. Serrano Pérez, Antonio	9-36	“
158. Toscano Boza, Juan Manuel	23-2-37	“
159. Valdivia Castro, Antonio	1-9-36	“
160. Valle Robles, Manuel	8-11-41	En Gusen
161. Vega Alvendín, Ana	9-36	En El Saucejo
162. Vega Alvendín, Francisco	5-8-40	En la isla de San Simón
163. Vega Alvendín, Manuel	25-2-37	En El Saucejo
164. Vega Cándido, Manuel	5-37	En Málaga
165. Vega García, Isabel	9-36	En El Saucejo
166. Vega Sánchez, Francisco	?	?
167. Velasco Martín, Antonio	8-9-36	En El Saucejo
168. Verdugo Gallardo, Antonio	16-2-37	En Málaga
169. Verdugo Gallardo, Juan	11-8-38	En el frente de Balaguer
170. Verdugo Hormigo, Francisco	9-36	En El Saucejo

171. Verdugo Sánchez, Juan	10-5-37	En El Saucejo
172. Yáñez-Barnuevo Milla, Juan	8-9-36	“

12. OTRAS VÍCTIMAS MORTALES

1. Bellido Mármol, Juan	?	?
2. Benítez Martín, Francisco	?	En Algámitas
3. Cárdenas Reina, Juan	?	?
4. Cerván Domínguez, Fernando	?	En la serranía de Ronda
5. Coca, José	?	?
6. Coca, Manuel	?	?
7. Díaz Gallardo, Andrés	?	En el Llano de los Pozos
8. El Llorón	?	?
9. Gallardo Eslava, Diego	?	?
10. Gallardo Hidalgo, Antonio	?	?
11. Gil Armayones, Francisco	?	?
12. González Pérez, Dolores	?	?
13. Hormigo Cortés, Juana	?	En Úbeda
14. Marín Fuentes, Juan	?	?
15. Martín Capitán, Manuel	?	?
16. Martínez Vega, Isidro	?	?
17. Notario Gutiérrez, Antonia	?	En Algámitas
18. Ocaña Ríos, Manuel	?	?
19. Oliva Hormigo, Francisco	?	?
20. Pérez Moreno, Dolores	?	?
21. Porra, José	?	?
22. Povea Montero, Aurora	?	En El Saucejo
23. Ramírez Gallardo, Manuel	27-11-36	En Málaga
24. Rodríguez Román, Antonio	?	?
25. Román Verdón, Manuel	?	?
26. Romera, Juan	?	?
27. Rueda, Alonso	?	?
28. Sánchez Florido, Juan	?	?
29. Sánchez Romero, Francisco José	?	?
30. Verdugo Gallardo, Alonso	23-2-37	En Málaga

13. VÍCTIMAS MORTALES DE OTRA VECINDAD

1. Gámez Jiménez, Antonio	De V. de San Juan	21-9-36	En El Saucejo
2. González Gamero, Antonio	“	9-36	“
3. Heredia Molina, José	?	11-7-42	“
4. Núñez Torres, Manuel	De V. de San Juan	9-36	“
5. Recio Zamudio, Basilio	“	28-8-36	“
6. Rivera Armayones, José	De Los Corrales	16-2-41	En Sevilla
7. Sánchez Armayones, Juan	De V. de San Juan	?	En La P. de Cazalla